



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

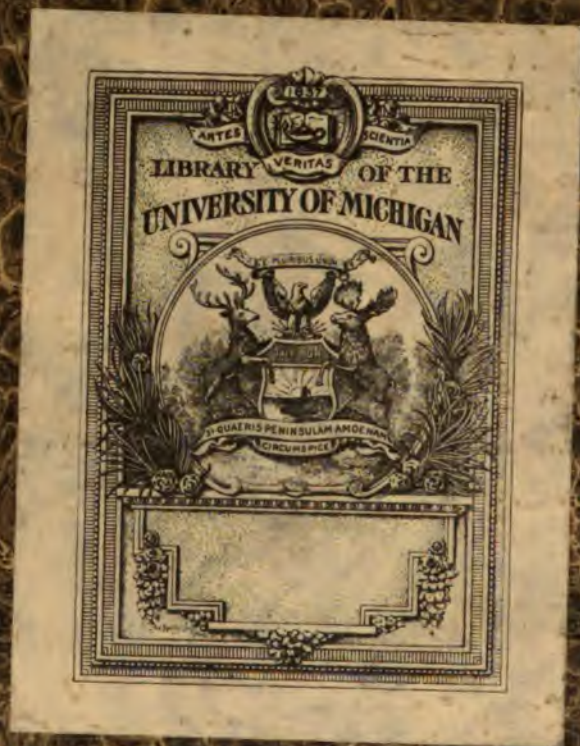
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>















868  
884  
03

# OBRAS DE BRETON







# OBRAS

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

---

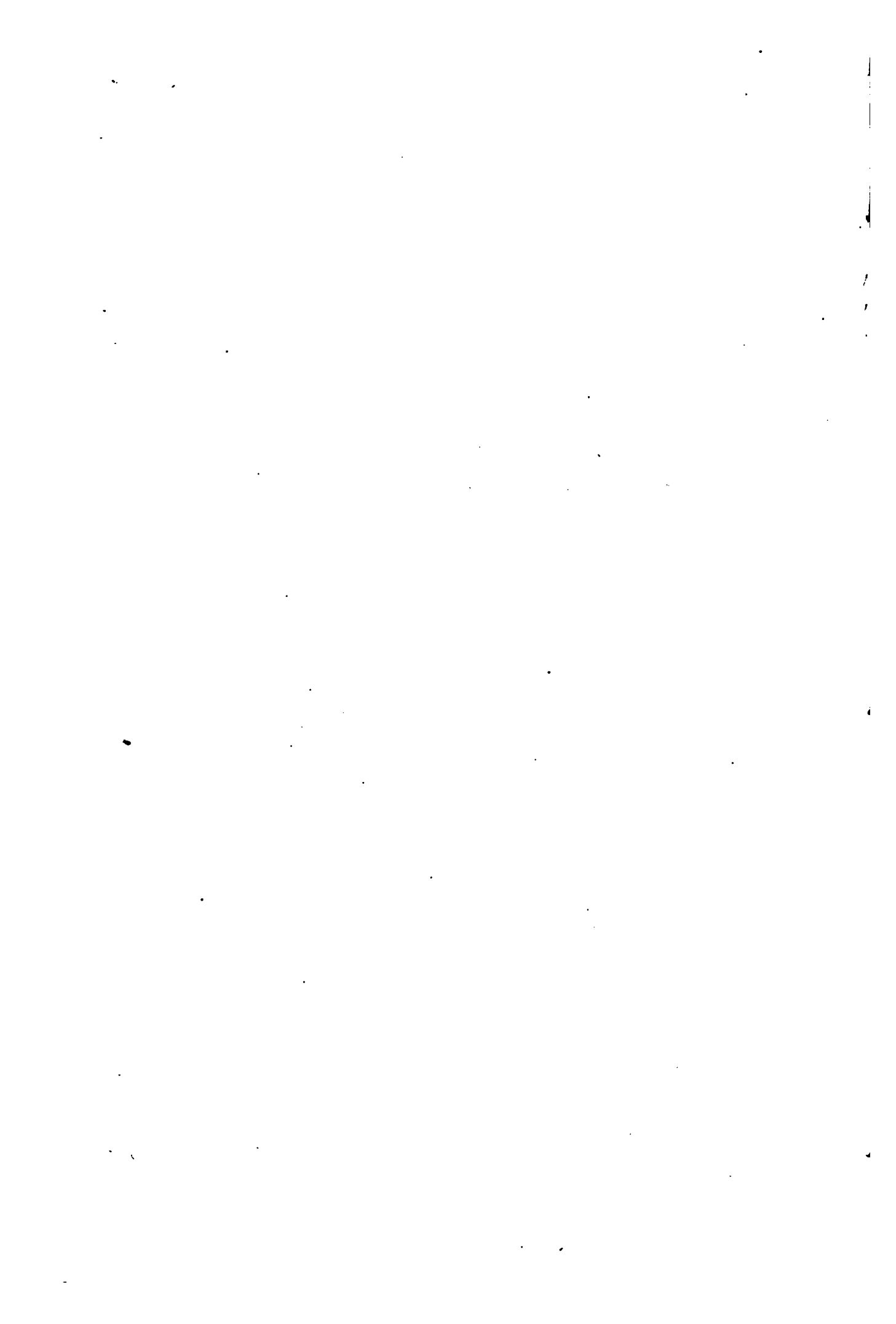
TOMO III

---



MADRID  
IMPRESA DE MIGUEL GINETA  
calle de Campomanes, núm. 8  
1883





25 Jan 1911 - U. B. R.

# TEATRO

III





# MI SECRETARIO Y YO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada por primera vez en el teatro del Principe el dia 11 de Abril de 1841.

---

## PERSONAS.

---

LA CONDESA.  
QUITERIA.

D. FABRICIO.  
D. EUGENIO.

La escena es en una quinta á las inmediaciones de Madrid. Sala baja con puerta en el foro que da á un pasillo, en cuya pared frontera hay una verja que conduce á un jardin: otras dos puertas, una á la derecha, otra á la izquierda del actor. Habrá un piano y una mesa con escribanía. Es de noche.

---

## ESCENA I.

LA CONDESA. QUITERIA.

*Quiteria.* Digo que aquí se pasa  
muy mal. Si está resuelta  
la venta de la casa,  
por qué no damos á Madrid la vuelta?  
Ya empieza á ser muy cruda  
la estacion, y por cierto  
que una condesa viuda  
no está bien en este árido desierto.  
Viudita que aún no peina  
los veinticinco Mayos,  
no cual merece reina  
reducida su corte á los lacayos.  
Y á mí tambien, señora,  
aunque quizá descubre  
mi frente pecadora  
que perdido mi Abril llegó mi Octubre,  
á mí tambien me gusta  
el mundo y su bullicio.  
La soledad me asusta.  
La vida sin Madrid es un suplicio;  
que si de otros placeres  
priva la suerte airada  
á las pobres mujeres  
que lloran su hermosura jubilada,

- allí hay feria y buceo,  
y ruido y tremolina,  
y Circo y coliseo,  
y *Polvos de la Madre Celestina* (\*).
- Condesa.* Pronto será, lo espero,  
de otro dueño esta hacienda;  
pronto la haré dinero,  
ya que al fin es forzoso que la venda;  
que el señor don Fabricio,  
aunque hombre de bufete,  
por hacerme un servicio  
cuanto por ella pido me promete.  
Dará en oro el importe,  
y mañana temprano  
vendrá desde la corte  
á extender la escritura un escribano.
- Quiteria.* Si es loca la fortuna  
en muchas ocasiones,  
cuerda fué y oportuna  
colmando á don Fabricio de sus dones.  
¡Vea usted un millonario  
que peca de modesto,  
y cualquier perdulario  
si medra tanto así se hace indigesto!  
Ni le deslumbra el lujo,  
ni el oro le envanece,  
y aunque es algo cartujo,  
¡tiene un alma tan noble.....
- Condesa.* Así parece.
- Si deshacerme siento  
de una quinta tan bella,  
á fe, no me arrepiento  
del hospedaje que le doy en ella.
- Quiteria.* Ciertó? Pues, á mi juicio,  
ó me engaña la pinta,  
ó el señor don Fabricio.....
- Condesa.* Qué?
- Quiteria.* Gusta más de usted que de la quinta.
- Condesa.* Tal vez..... por un capricho.....  
Mas no me ha dicho nada.
- Quiteria.* Su lengua no lo ha dicho,  
pero ¡suele hablar tanto una mirada!
- Condesa.* No entiendo yo el dialecto  
de los ojos.
- Quiteria.* Lo dudo.
- Condesa.* Ni me hacen mucho efecto  
los guiños de un amante sordomudo.
- Quiteria.* ¿Cómo quiere usted que hable,  
si teme? Así son todos.  
Mírele usted afable,  
y hablará el pobrecito..... ¡por los codos!
- Condesa.* O no prendió de recio  
esa amorosa llama,  
ó es amante muy necio  
quien no arrostra el desvío de su dama.
- Quiteria.* Preámbulos á un lado.  
Él ama con delirio,  
y á mí me ha confesado  
que es usted la ocasion de su martirio.
- Condesa.* De véras?
- Quiteria.* (Y amén de esto,

(\*) La graciosa comedia de magia que con este título escribió el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

me ha dado, huy! una onza,  
y á servirle me presto,  
y más lista andaré que una peonza.)  
¿Qué veo! ¿Cómo ahora  
se queda usted suspensa?  
Buen ánimo, señora!  
Tanto amor bien merece recompensa.

Condesa. Mas.....

Quiteria. Ya en ese semblante  
leo yo, buena alhaja,  
que no es el comerciante  
á los ojos de usted saco de paja.

Condesa. Tiene gentil presencia.

Quiteria. Oh!....

Condesa. No me desagrada.

Quiteria. Famosa conveniencia!

Condesa. Cierto.—Y mi casa está muy atrasada.—

Pero mi ilustre cuna.....

Quiteria. Ay, ay!.... Los pergaminos  
sin bienes de fortuna  
no valen en el día dos cominos.

Condesa. Lo pensaré, Quiteria.

¿Ha de ser puñalada  
de pícaro? Es materia  
que debo consultar con la almohada.  
Primero es que el adusto  
silencio ese hombre venza.

Quiteria. Lo vencerá.....

Condesa. No es justo  
que yo vaya á quitarle la vergüenza.

Quiteria. Pero ¿usted me promete,  
si es cierto como creo  
que él.....

Condesa. Voy al gabinete,  
Quiteria, que tengo hoy mucho correo.

[ Vase por la puerta de la izquierda. ]

## ESCENA II.

QUITERIA.

¡Escrúpulos todavía  
cuando la idolatra un jóven  
millonario como Creso  
y gallardo como Adónis!  
¡Oh juventud, juventud  
temeraria! ¡No conoces  
que las horas tienen alas,  
y las peregrinas dotes  
de hermosura y gentileza  
se agostan como las flores!  
Dígallo yo, que perdí  
más de cuatro proporciones  
en mis años juveniles,  
que en paz descansen!, y hoy, ¡pobre  
de mí!, ningun desdichado  
me pide para consorte.  
Ay! el último requiebro  
que oí fué en Alba de Tórmes  
en el año del Señor  
mil ochocientos catorce.

Á la madre de la actual  
condesa servía entonces,  
y no creí que durante  
dos largas generaciones  
¡me habria de resignar  
á ser doncella *in utroque*! —  
Pero no desconfiemos.  
Tengo bien provisto el cofre,  
y amén de algunas alhajas,  
como sortijas, relojes  
y demas, en un bolsillo  
guardo quinientos doblones.  
Si don Fabricio se casa  
con mi ama, está en el orden  
que ambos me den en albricias  
un razonable alboroque;  
y aumentando de esta suerte  
mi trapillo, cuando conste  
que, si enamorarle nó,  
puedo mantener á un hombre,  
no ha de faltarme un jayan  
que cargue con mis jamones.  
Yo me quitaré la máscara  
y haré que en letra de molde



saque el *Diario de avisos* este anuncio á los lectores:  
«Doña Quiteria Carranque, soltera, de estado noble, de edad provecta y salud á prueba de sabañones, ofrece su blanca mano y dos mil duros de dote á quien mejor le parezca entre sus licitadores. Tiene personas de crédito que darán buenos informes, y en la calle del Barquillo, casa de *Túcame-Roque*, estará de manifiesto el pliego de condiciones.»

### ESCENA III.

QUITERIA. D. FABRICIO.

*Fabricio.* Quiteria, impaciente salgo á ver si alguna noticia me da usted..... ¿Está propicia la amable Condesa? Hay algo?

*Quiteria.* Ya la hablé.....

*Fabricio.* De mi negocio?

Puedo ya cantar victoria?  
¿puedo aspirar á la gloria de que me llame su socio?

*Quiteria.* Despacio y la voz más baja!  
Ya sabe que usted la adora.....

*Fabricio.* Sí, señora; oh! sí, señora; más que á mi libro de caja. Y qué ha dicho la Condesa? Me vitupera, ó me ensalza? ¿están mis fondos en alza, ó se malogra la empresa?

*Quiteria.* Lo oyó con cara de risa.

*Fabricio.* Ya, sí, con risa burlona.  
Me desprecia, me abandona, me pierde, me decomisa!

*Quiteria.* No; risa de gozo.

*Fabricio.* Sí?  
Dios poderoso!....

*Quiteria.* No miento.

*Fabricio.* Ya valgo un veinte por ciento más de lo que ayer valí.

*Quiteria.* Ahora falta que de hinojos, si no lo tiene por mengua, confirme usted con la lengua lo que le han dicho los ojos.

*Fabricio.* Es tanto lo que me cuesta.....

*Quiteria.* De ese silencio se pica.

*Fabricio.* Pero.....

*Quiteria.* Y si usted no se explica se quedará sin respuesta.

*Fabricio.* Y qué hago yo? Qué le digo?  
Soy yo muy torpe, es muy bella.....

*Quiteria.* Eh! Tan cazurro con ella y tan parlanchin conmigo!

*Fabricio.* Qué quiere usted! Sobre un tercio de bacalao truchuela me envió á Madrid mi abuela aplicándome al comercio. Contento yo con mi noble profesion y mi retiro, tomé lecciones de giro, cursé la partida doble, dejé mi sueldo á interes, pasé desde el mostrador á la caja, y tenedor de libros me vi despues. Y, á fe, cuando vara á vara medía percal ó gro no esperaba llegar yo ni á tenedor ni á cuchara. Giré luego de mi cuenta, gané suma sobre suma y creció como la espuma con mi crédito mi renta. Acierto en cuanto cálculo, y hoy compraria á Bilbao el que adjunto al bacalao vino terciado en un mulo. Cinco y dos, siete; y tres, diez; quito nueve, uno me resta: toda mi doctrina es esta; sépalo usted de una vez. No me ocurre el pensamiento de tenerme por borrico, que quien sabe hacerse rico tiene sobrado talento; pero en punto al diccionario de caballero galante, soy un necio, un ignorante; no sé ni el abecedario. No se habla á dama gentil, llevando en el pecho un dardo, como se maneja un fardo de cacao Guayaquil. Yo, tan valiente en el banco, tan temerario en la lonja, tímido como una monja viendo á esa mujer me atranco; ¡y diera por su conquista, sin exigir el recibo, un millon en efectivo y otro en letras á la vista! ¿Declararla mi pasion cara á cara? Oh! no haré tal. No tengo yo capital para esa especulacion; que ante sus ojos divinos me quedaré mudo, yerto; ó si hablo, tengo por cierto que diré mil desatinos.

*Quiteria.* Por vida de san Lupericio!.... Banquero y tanto temor! ¿Es otra cosa el amor que un tratado de comercio? Ya que es usted tan pobrete que temé hablar á una dama, declare al ménos su llama

con un billete.  
*Fabricio.* Un billete!  
 Fuerza será, pues la adoro....  
 Mas no sé de qué manera....  
 Billete de amor!..... Si fuera  
 un billete del Tesoro....  
 Y ello, al fin, es necesario....  
 Oh! al secretario diré  
 que lo ponga. ¿Para qué  
 mantengo yo un secretario?  
 Él no es tan corto de genio,  
 y escribe con un primor....  
 Hágame usted el favor  
 de llamar á don Eugenio.

#### ESCENA IV.

D. FABRICIO.

Yo ignoro esos embolismos  
 de sol, aurora, Parnaso....,  
 y en vez de flores acaso  
 escribiría guarismos.  
 Pero si la viuda hermosa  
 no es á mi pasión ingrata  
 y á mi favor se remata  
 una finca tan preciosa,  
 yo hallaré entónces camino  
 de salir de mis casillas  
 y sabré hacer maravillas  
 sin ayuda de vecino.

#### ESCENA V.

D. FABRICIO. D. EUGENIO.

*Eugenio.* La doncella perdurable  
 me ha dicho que usted me llama.

*Fabricio.* Sí; tenemos que poner  
 dos letras....

*Eugenio.* ¿Para la Habana,  
 ó para Amsterdam? ¿Á plazo,  
 ó á la vista?

*Fabricio.* No se trata  
 de letras de cambio ahora.

*Eugenio.* Ah! Pues ¿de qué?

*Fabricio.* De una carta....

*Eugenio.* ¿Carta-orden para algun  
 corresponsal? El de Málaga....

*Fabricio.* No es eso.

*Eugenio.* ¿Carta de pago....

*Fabricio.* No, señor. Si usted se lo habla  
 todo.... Es más arduo el asunto.  
 La carta es para una dama.

*Eugenio.* Entiendo. Es corriente. Alguna  
 recomendación....

*Fabricio.* Caramba!....  
 Quiere usted callar y oír?  
 Tanta viveza me mata.

*Eugenio.* Diga usted, pues.

*Fabricio.* Digo yo  
 que me han taladrado el alma  
 los ojos de una mujer.

*Eugenio.* Enamorado? Qué lástima!  
 Enamorado un banquero!  
 Usted va á arruinar su casa.

*Fabricio.* Esa no es cuenta de usted.

*Eugenio.* Tengo ley á quien me paga.  
 ¿Es acaso la viudita....

*Fabricio.* La misma que viste y calza.

*Eugenio.* Entiendo. La compra usted  
 con la hacienda como carga  
 de justicia, como censo  
 redimible....

*Fabricio.* Otra bobada!  
 Ni la Condesa es cupon  
 negociable, ni en las arcas  
 de Hamburgo y de Filadelfia  
 hay oro con que comprarla.

*Eugenio.* Segun eso, trata usted  
 de casarse y ¡pecho al agua!

*Fabricio.* Sí, señor, y en un billete  
 quiero declarar la llama  
 que me devora.

*Eugenio.* Está bien.  
 ¿Y pedir su mano blanca  
 en debida forma?

*Fabricio.* Es cierto.

*Eugenio.* Corriente. ¿Y usted me encarga....

*Fabricio.* Sí, señor.

*Eugenio.* Pues voy allá.  
 Eso se hace en dos plumadas.

[Se sienta y escribe velozmente.]

*Fabricio.* (Tiene mucha expedición  
 este mozo. ¡Si se lo halla  
 todo hecho! Suele meterse  
 en camisa de once varas,  
 y pregunta más que un juez,  
 y más que un barbero charla;  
 pero es honrado, leal  
 y diligente. Oh! bien gana  
 sus honorarios.—Demonio!  
 Su pluma corre que rabia.  
 Eh! no es maravilla. Tiene  
 afición á las muchachas,  
 y me quiere dar ahora  
 una prueba de su práctica.

*Eugenio.* [Levantándose.]

Ya está. Si usted lo permite,  
 leeré la minuta.

*Fabricio.* Vaya.

*Eugenio.* [Leyendo.]

«Señora doña Isabel  
 de Grávalos y Peralta,  
 condesa viuda del Tilo  
 y marquesa de la Zarza.  
 Muy señora mía y dueña:  
 Si una firma acreditada  
 es bastante garantía

para una mano en subasta,  
endóseme usted la suya,  
y hará merced señalada  
á su atento servidor  
que besa sus piés, — COTANZA  
Y COMPAÑÍA.»

*Fabricio.* Qué diablo!  
Para escribir de esa traza  
no necesitaba yo  
de nadie.

*Eugenio.* Sigo la pauta  
mercantil.....

*Fabricio.* «Y compañía!»  
¿Quiere usted que se comparta  
mi tálamo conyugal  
entre cuatro camaradas?

*Eugenio.* No, señor, pero la fórmula.....

*Fabricio.* Eh! no hay fórmula que valga.  
Yo negocio de mi cuenta  
y riesgo, y quiero en sustancia,  
no una carta mercantil,  
sino amorosa, incendiaria.....  
Quiero decir.....

*Eugenio.* Ya comprendo:  
como escribe esa canalla  
sentimental que no tiene  
libro-maestro, ni fábricas,  
ni almacenes, ni talegas,  
ni..... Como los hombres que aman  
al prójimo.....

*Fabricio.* No. Á la prójima.....

*Eugenio.* Pues, á un prójimo con faldas.  
Descuide usted, que en un verbo.....

*Fabricio.* Pondere usted bien mis ansias,  
mi fanatismo.....

*Eugenio.* Es corriente.

*Fabricio.* Para que usted no distraiga  
su atencion, le dejo solo.

*Eugenio.* Bien, bien. Pronto se despacha.

[*Entra D. Fabricio en la habitacion  
de la derecha.*]

## ESCENA VI.

D. EUGENIO.

El buen hombre es tan inepto.....  
No se le ocurre un concepto  
para saludar al ídolo  
que su pecho cautivó.  
¡Oh cuánta majadería  
á su dama escribiría  
si con mi ingenio y mi péndola  
no le socorriese yo!

[*Se sienta.*]

Ea, manos á la obra,  
porque estará con zozobra

hasta que le dé la epístola  
para copiarla despues.

[*Escribe y habla alternativamente.*]

Y la viuda es linda presa,  
aunque de segunda mesa.  
Á mí me altera la máquina  
desde la frente á los piés.

¡Ay cielos, con qué delicia,  
usando de mi pericia,  
lo que escribo para el prójimo  
escribiera para mí!

Mas sin fortuna y sin nombre  
¿quién se la disputa á un hombre  
que ha ganado haciendo cálculos  
las minas del Potosí?

Y no debo serle ingrato,  
que me da casa y el plato,  
y sin descuentos ni prórogas  
mil realitos cada mes.

No me aconsejes, envidia,  
que cometa una perfidia,  
pues no he de evitar, ay mísero!  
que el mundo vaya al revés.

Yo soy un dije, un estuche,  
don Fabricio un acebuche;  
pero navega sin brújula  
quien corteja sin metal.

Si á la Condesa me acerco,  
puede que me llame puerco,  
y alma de cántaro, y títere,  
y ridículo animal.

Pero un galan millonario  
que embiste con numerario  
seguro está de esos récipes  
cuando declare su amor.

Todas dirán: qué bendito!,  
qué gracioso! qué bonito!,  
aunque sea más cuadrúpedo  
que Nabucodonosor.

## ESCENA VII.

D. EUGENIO. D. FABRICIO.

*Fabricio.* Vamos, ¿está ya corriente  
la minuta?

*Eugenio.* Ahora va el último  
piropo.

*Fabricio.* No hay que afanarse.  
Escriba usted á su gusto.  
Yo pasearé.

[*Paseándose por la sala.*]

(¡Qué gozo  
será el mio! ¡Ay Dios, qué triunfo  
para mí si la Condesa



me corresponde! En el mundo no habrá mortal más feliz.

[*Se levanta D. Eugenio sin verle don Fabricio.*]

No olvidaré mis asuntos, que entre ellos y mi consorte dividiré los minutos de mi existencia.....)

[*Al dar la vuelta paseando se encuentra cara á cara con D. Eugenio.*]

Está ya?

Eugenio. Sí.

Fabricio. Lea usted.

Eugenio. Leo.

Fabricio. Escucho.

Eugenio. [*Leyendo.*]

«Bella señora mía: ¿Me atreveré á ofrecer á usted un corazon que la ama con la más ciega idolatría? ¿Será tanta la bondad de usted, que excuse la temeridad de mi pretension en gracia de la pureza de mi cariño? Cualquiera que sea su resolucion, no crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas. Sólo fundo mi esperanza en el sincero y firme propósito de merecer, á fuerza de rendidos obsequios y entrañables adoraciones, que no se arrepienta usted un dia de haber concedido su mano y colmado con ella de felicidad y orgullo á su tierno amante y respetuoso servidor Q. S. P. B.—FABRICIO COTANZA.»

Fabricio. Oh qué bien, qué bien escrita! El que tal minuta puo debía estar empleado en la Direccion de Estudios.

[*Toma el papel.*]

Eugenio. Bagatela! Cuatro frases de rutina. Yo las zurzo *cdlamo corriente.*

Fabricio. [*Leyendo y comentando.*]

«Bella señora mía:»—Dos puntos. Bien!—«¿Me atreveré á ofrecer...»—Seberbio! Se lo pregunto; es decir que no me atrevo á atreverme.

Eugenio. Es un recurso oratorio-epistolar. Por no empezar *ex-abrupto*.....

Fabricio. «En gracia de la pureza de mi cariño.....» Oh, muy puro! Sí, sí; ¡nada de contratas clandestinas!

Eugenio. Sin escrúpulo

puede leer una monja.....

Fabricio. «No crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas.»—Bien!—«Sólo fundo mi esperanza en el sincero.....» Sincero, ó sincero?

Eugenio. El uso autoriza ambas leyendas, mas yo no admito el esdrújulo.

Fabricio. «Que no se arrepienta usted un dia.....» Es usted muy ducho.....

Eugenio. Eh! Yo.....

Fabricio. «De haber concedido su mano.....» Aquí me insinúo..... Eh?

Eugenio. Pche!....

Fabricio. «¡Y colmado con ella de felicidad y orgullo á su..... *Ei catera.* Magnífico! Esto es escribir con pulso y con..... Eh?... Venga un abrazo.

[*Le abraza.*]

Eugenio. (Qué guapote!) Estoy confuso. ¡Si eso no vale.....

Fabricio. Desde hoy señalo á usted treinta duros al mes.....

Eugenio. Señor don Fabricio!....

Fabricio. Sobre su sueldo, y le apunto dos acciones en mi empresa de conduccion de besugos.

Eugenio. Señor!.... Es usted el hombre más campechano del mundo.

Fabricio. [*Yendo á la mesa.*]

Voy, voy á copiar la carta volando..... Papel de lujo.

Eugenio. [*Dándole papel.*]

Tome usted. Dicto?

Fabricio. No, no.

Yo solo.....

Eugenio. Pues no interrumpo

[*Paseándose.*]

(Así, teniendo delante el borrador de mi puño, cometerá menos faltas de ortografía.—Ya junto diez y nueve mil doscientos reales de sueldo seguro, saneado, y—friolera!—interesado en el lucro del pescado trashumante, sin riesgo de mi peculio; participe legol.... Es ganga. Si nos protege Neptuno, á la vuelta de dos años hago un fortunon absurdo.)

Fabricio. «Fabricio Cotanza.»—Polvos.—

[*Cierra la carta.*]

Oblea.—El sobre, y concluyo.

[*Mientras pone el sobre.*]

Ahora, señor don Eugenio,  
suplico á usted, si no abuso  
de su bondad.....

*Eugenio.* Abusar!  
No por cierto.

*Fabricio.* [*Levantándose y dándole la carta.*]

Que dé curso  
al expediente.

*Eugenio.* Corriendo.

[*Yéndose.*]

(La comision no es de mucho  
lucimiento que digamos,  
mas ¿qué se ha de hacer! Es justo  
complacer á un principal  
que paga con tanto rumbo.)

### ESCENA VIII.

D. FABRICIO.

Eh! ya está echada la suerte.—  
Yo no sé..... Me tiembla el pulso.....  
Segun estoy de convulso  
parezco un reo de muerte.

### ESCENA IX.

D. FABRICIO. QUITERIA.

*Quitieria.* Está escrito ya el mensaje?

*Fabricio.* Sí, pero.....

*Quitieria.* Qué agitacion!

*Fabricio.* Siento aquí, en mi corazon  
una especie de..... agiotaje.....  
¿Cómo saldré de esta feria  
que tanto me compromete?  
Si protesta mi billete,  
soy hombre al agua, *Quitieria.*  
Ya lo lleva el secretario.....  
No me llega la camisa  
al cuerpo.

*Quitieria.* Muy bien.

*Fabricio.* Á guisa  
de correo extraordinario.....  
Mas si lo rasga indigesta  
con orgulloso desprecio.....

*Quitieria.* No tal.

*Fabricio.* Y un «váyase el necio  
noramala» es su respuesta.....

*Quitieria.* ¡Pobre hombre, que ni una letra  
sabe de achaques de amor!  
Pues ¿ignora usted, señor,  
que audaces fortuna..... *ecetra?*  
Por ser yo cuando muchacha

tan tímida como bella,  
¡soy ahora una doncella  
de esta fecha y de esta facha!

*Fabricio.* De placer di yo señales  
cuando vi escrita la carta,  
y ahora el temor me coarta  
los sentidos corporales.

### ESCENA X.

D. FABRICIO. QUITERIA. D. EUGENIO.

*Eugenio.* Albricias!

*Fabricio.* ¿Tomó.....

*Eugenio.* Tomó.....

*Fabricio.* La carta?

*Eugenio.* La carta.

*Fabricio.* Cómo?

*Eugenio.* Con la mano.

*Fabricio.* Bah! Qué plomo!

Sin ceño?

*Eugenio.* Sin ceño.

*Fabricio.* Ah!

*Eugenio.* Oh!....

Cuando rompió el sobrescrito  
se puso como un carmin.

*Fabricio.* Pero la leyó?

*Eugenio.* Hasta el fin.

*Fabricio.* Ya, ¿y si.....

*Quitieria.* Calle usted, bendito!

*Fabricio.* Ay alma!, no te arregostes  
tan pronto.....

*Quitieria.* ¡Si es cosa clara.....

*Fabricio.* ¿Qué cara puso.....

*Eugenio.* Una cara.....

de Pascua de Pentecóstes.

*Fabricio.* Oh!.... Y qué dijo?

*Eugenio.* Diga usted,

dijo con tono propicio,  
á mi señor don Fabricio.....

*Fabricio.* Qué?

*Quitieria.* Qué?

*Eugenio.* Que..... Qué sé yo qué?

*Fabricio.* ¿Cómo.....

*Eugenio.* Si usted me escuchase.....

Su agitacion era tanta  
que fué á hablar, y en la garganta  
se le estacionó la frase.

*Fabricio.* Pero ¿acabe usted, por Dios!

*Eugenio.* Al fin dijo, y yo colijo  
que lo dijo con.....

*Fabricio.* Qué dijo?

*Eugenio.* «Ya nos veremos los dos.»

*Fabricio.* ¿Conque quiere hablar conmigo?  
Esto es ya dar esperanza  
á mi afecto.....

*Quitieria.* No, que es chanza!

*Fabricio.* Y animarme.....

*Quitieria.* Vaya!

*Eugenio.* Digo!

*Quitieria.* Redoblar conviene ahora

las finezas, los extremos....  
*Eugenio.* Dice bien.  
*Fabricio.* Sí, sí. Qué haremos?  
 Las riquezas de Basora....  
*Eugenio.* Nada que humille su orgullo.  
*Fabricio.* Es verdad. Dádivas, no.—  
 Pues.... Discurra usted, que yo  
 con el placer me aturrullo.  
*Eugenio.* Qué sé yo? Obsequios, loores....  
 Usted no sabe hacer versos  
 y yo los hago perversos....  
 En el jardín ya no hay flores....  
*Fabricio.* ¡Quién pudiera, hermosa dama,  
 transportar aquí el teatro  
 del Príncipe, y otros cuatro,  
 y el Circo, y el Diorama;  
 y á la Grissi y á Rubini,  
 y á Lablache y Tamburini,  
 y á Donizzetti y Bellini,  
 y á Mercadante y Rossini!  
*Quiteria.* St, ¡la música.... Delira  
 por la música; es su encanto  
 y siempre está con el canto:  
 tararira, tararira.  
*Fabricio.* También á mí me arrebató  
 la música.... ¡Oh qué oportuna  
 idea! Tendremos una  
 especie de serenata.  
*Eugenio.* ¿Cómo....  
*Fabricio.* Alguna cantinela....  
 Eh? No da más el país.  
 Un desierto no es París.  
 Eh?—Trajo usted la vihuela?  
*Eugenio.* Sí, pero....  
*Fabricio.* Nada; no admito  
 reflexiones. El jardín  
 está convidando.... En fin....  
*Quiteria.* Que viene!  
*Fabricio.* [Á D. Eugenio.]  
 Vámonos.  
 [Á Quiteria.]  
 Chito!  
 [Vanse cerrando la puerta del foro.]

## ESCENA XI.

QUITERIA. LA CONDESA.

*Quiteria.* (Trae la cartita en la mano.)  
*Condesa.* Quiteria, somos felices.  
 Se ha explicado don Fabricio.  
*Quiteria.* ¿Cómo....  
*Condesa.* En un billete humilde  
 me declara respetuoso  
 el amor que le desvive,  
 y con tal delicadeza,  
 con tal discreción me pide  
 la mano, que es menester  
 tener entrañas de tigre

para darle calabazas.  
 Vamos, parece imposible  
 que tan primoroso escriba  
 un hombre que apenas dice:  
 «buenos días.»

*Quiteria.* Con usted  
 enmudece y se reprime,  
 porque es muy modesto y teme  
 soltar algún *lázus linguis*;  
 mas ahora hablando conmigo....  
 de usted se entiende;—esa efígie  
 no se aparta un solo instante  
 de su corazón sensible,—  
 me decía.... ¡maravillas!  
*Condesa.* Qué escucho! Y parece un simple...

[Óyese un preludio de guitarra.]

Calle! Tócan la guitarra  
 allá.... Y usted se sonríe!  
 ¿Será cosa....

[Abre la puerta del foro y aparece en-  
 tre los árboles D. Eugenio con la gui-  
 tarra.]

*Quiteria.* [Con misterio.] Chis!.... Oigamos.  
 (Quién de los dos será el cisne?)  
*Condesa.* Como el jardín está oscuro,  
 el bulto no se distingue.

*Eugenio.* [Cantando.]

«¡Ay, que en tus ojos me quemó  
 como incauta mariposa!  
 ¡Ay no seas tan hermosa,  
 ó ten de mí compasión!  
 ¡Ay, de mi amor no te ofendas  
 aunque lo declare en vano,  
 y no exijas de un cristiano  
 que muera sin confesión!»

*Condesa.* Divinamente! Qué estilo!  
 qué voz! qué gracia!

*Quiteria.* Sublime!  
 [Desaparece D. Eugenio.]

*Condesa.* Será él?

*Quiteria.* Quién ha de ser?  
 Sé yo que es famoso tiple.

*Condesa.* Eh! ¡si es tenor....

*Quiteria.* Con efecto;  
 tenor. Eso es lo que quise  
 decir yo.

*Condesa.* Y usted ¿de dónde  
 sabe....

*Quiteria.* Contándome chismes  
 me lo ha dicho su criado.

*Condesa.* No tuve el gusto de oírle  
 hasta ahora. Filarmónico!  
 Eso basta á decidirme....

*Quiteria.* ¿Qué hace usted que no contesta  
 á su carta?

*Condesa.* Así lo exige  
 la cortesía....

*Quiteria.* El amor.



Déjese usted de perfiles.  
*Condesa.* Mas prefiero contestarle verbalmente.  
*Quiteria.* Quién lo impide?  
*Condesa.* Creo, además, que ya es hora de que ese galán se explique de viva voz; que si aspira á mi mano y la consigue, no es cosa de establecer correos que comuniquen las caricias del marido á su dulce esposa, y *vice versa*, como si estuvieran uno en Lóndres y otro en Chile.  
*Quiteria.* Ea, pues voy á llamarle, y si usted me lo permite, le diré que usted desea.....  
*Condesa.* Que cuanto ántes se termine el asunto.....  
*Quiteria.* De la boda?  
*Condesa.* De la quinta.  
*Quiteria.* (Qué melindres!)  
*[Va al jardín, aparece en él D. Fabricio y se les ve hablar aparte.]*

## ESCENA XII.

LA CONDESA.

Veremos si se enmienda y, mientras nada arriesgo hablando de la hacienda, sabe dar otro sesgo á la conversacion; mas si su lengua ahora, desairando á su pluma, no dice que me adora, yo no sé qué presuma de ese santo varon.

*[Vuelve á la escena Quiteria con don Fabricio y se retira por la puerta de la izquierda.]*

## ESCENA XIII.

LA CONDESA. D. FABRICIO.

*Fabricio.* *[Turbado.]*  
 Me han dicho que usted tenía...., que usted me hacía el honor de llamarme.....  
*Condesa.* (Está cortado.)  
 Sí; hora es ya de que los dos nos arreglemos.....  
*Fabricio.* Ah! sí; eso..... Á eso venía yo.  
*Condesa.* Si le gusta á usted la hacienda.....

*Fabricio.* Oh! la hacienda es de mi flor, pero la dueña..... Esa sí que vale más que el Mogol, y más que Méjico, y más que mi fábrica de Alcoy.  
*Condesa.* (Ya se va explicando, pero en estilo tan ramplon.....) Mil gracias por la lisonja.  
*Fabricio.* Lisonja? La luz del sol me falte, y váyase á pique mi corbeta de vapor, y no haya este año merluza, y quiebre el Banco Español, si no es usted para mí objeto de devocion como el Ángel de la Guarda ó la Virgen de la O.  
*Condesa.* ¡Jesus, tanta idolatría..... Eso es ofender á Dios.  
*Fabricio.* Cada cual ama á su modo, señora, y si usted leyó mi carta.....  
*Condesa.* Sí. Es muy discreta.  
*Fabricio.* Usted me hace mucho honor; que yo..... Pero, en fin, escrito va en ella mi corazon, y será usted una ingrata si sepulta tanto amor y tanta fe en la insondable caja de amortizacñon.  
*Condesa.* (Qué mercantil está el hombre! Si me caso con él, oh! me negocia el mejor día en una cotizacñon de la bolsa.)  
*Fabricio.* Calla usted! Eso es decirme que no!  
*Condesa.* Esto es..... callar.  
*Fabricio.* Y negarse á toda negociacion.....  
*Condesa.* (No digo?... Pero tal vez la cortedad, el temor le hacen desvariar.)  
*Fabricio.* Entiendo.  
 Perdí la prima, y me voy.  
*Condesa.* Pero... ¡escuche usted! ¿Qué prima hay aquí ni qué bordon.....  
*Fabricio.* Ah, Condesa!.....  
*Condesa.* Me parece que no soy yo tan feroz.....  
*Fabricio.* Qué escucho! ¿Podré esperar.....  
*Condesa.* Tal vez..... Cuando no me doy por ofendida..... ¡Qué linda y qué nueva es la cancion con que usted me ha festejado!  
*Fabricio.* Señora, yo.....  
*Condesa.* Y como soy tan amante de la música.....  
*Fabricio.* (Oh quién fuera ruiseñor!)  
*Condesa.* Tiene usted muy buena escuela.  
*Fabricio.* Señora!.....  
*Condesa.* Y bonita voz.  
*Fabricio.* (Ay triste si la desmiento!)

*Condesa.* Y la cuerda de tenor  
¡es tan grata.....

*Fabricio.* Sí, muy grata.

*Condesa.* Llega usted al sí bemol?

*Fabricio.* Sí..... Creo que sí..... (Ya brota  
de mis poros un sudor  
de tres bemoles.)

*Condesa.* También  
es muy grande mi afición  
al canto, y tengo aquí piezas  
con que podemos los dos  
lucirnos.

*Fabricio.* (Ay, Virgen santa!  
Si canto como un moscón!)

*Condesa.* [Tomando un papel de música.]  
Vamos á ensayar ahora  
este *duetto*.

*Fabricio.* (Qué horror!)

Señora, yo..., francamente,  
no entiendo el remifasol.  
Canto..... de oído.

*Condesa.* *Orecchiante?*  
¡Lástima....

*Fabricio.* Sí, es un dolor!

*Condesa.* Aprenda usted con Saldoni  
el solfeo.

*Fabricio.* En eso estoy.

*Condesa.* Pero, al ménos, es preciso  
que otra vez oiga yo al son  
de la vihuela.....

*Fabricio.* (Qué apuro!)

*Condesa.* Aquella letra de amor.

*Fabricio.* Imposible! Estoy muy ronco.....  
Tengo un constipado atroz.....

*Condesa.* Ya se hace usted de rogar?

*Fabricio.* Ah!.....

*Condesa.* Los cantantes de pro....

*Fabricio.* ¡Condesa..... (Mal si no canto;  
pero si canto..., peor!)

Quisiera cantar, señora,  
aunque arrojase el pulmon,  
mas..... (¿Quién me mandaba á mí  
echarla de profesor?)

*Condesa.* ¿No quiere usted complacerme!

*Fabricio.* Yo sí.....

*Condesa.* ¿Es esta la pasión  
que usted juraba.....

*Fabricio.* Y ¡qué! ¿sólo  
se funda en el mi-re-dó  
el cariño de un amante?  
Pídame usted ¡voto á briós!  
mis batanes, mi dinero,  
mi sangre.....

[Aparece otra vez D. Eugenio prelu-  
diando en la guitarra.]

*Condesa.* Qué oigo!

*Fabricio.* [Consternado.] Perdon!

*Condesa.* Eh! calle usted; ¡no respire.....  
Toca con mucho primor.

*Fabricio.* (Ah maldito secretario!  
Cielos!, ¿para cuándo son

los panadizos, la sarna.....

[Tose D. Eugenio.]

Y va á cantar! Sí, esa tos  
preparatoria....) ¡Piedad,  
piedad, señora.....

*Condesa.* Chiton!

*Eugenio.* [Cantando.]

«¡Ay, que en tus ojos me quemó», &c.

*Fabricio.* [De rodillas.]

Oh!..... Máteme usted, señora.  
Hágame usted el favor.....

*Condesa.* [Riéndose.]

Eh! Alce usted.....

*Fabricio.* Soy un falsario,  
un embustero, un ladrón.

*Condesa.* Oh!.... ¿Quiere usted levantarse  
con mil santos..... Ó me voy.....

[Se levanta D. Fabricio.]

Quiteria!

*Fabricio.* Mi secretario  
es el que hace la función.

[Llega Quiteria.]

*Condesa.* [Riéndose.]

Que venga. Es donoso el lance!

[Entra Quiteria en el jardín y vuelve  
al momento con D. Eugenio.]

*Fabricio.* (Se rie!.... Perdido soy!)

## ESCENA ÚLTIMA.

LA CONDESA. D. FABRICIO. QUITERIA.  
D. EUGENIO.

*Fabricio.* [Á D. Eugenio, saliéndole al en-  
cuentro.]

Suelte usted ese guitarró  
que me da tanto pesar.  
¿Quién le manda á usted cantar.....  
cuando yo tengo catarro?

*Eugenio.* [Dejando la guitarra sobre una silla.]

Yo creí..... Usted no me dijo.....

*Fabricio.* Su voz de usted era mía,  
y ha sido una tontería.....

*Quiteria.* (Se nos agrió el regocijo!)

*Fabricio.* Tan molesto es el descanso?

*Condesa.* [Riéndose.]

¿Luego él ha cantado ahora,  
y ántes..... usted?

*Fabricio.* Sí, señora;

canté..... por boca de ganso.  
*Eugenio.* Mil gracias por la atencion.  
*Condesa.* (No puedo tener la risa.)  
*Fabricio.* En fin, él dijo la misa,  
 mas fué mia la intencion.  
*Quiteria.* (Pobre hombre!)  
*Fabricio.* Y más que me parta  
 un rayo, quiero decirlo  
 todo. Tambien ese mirlo  
 es el autor de la carta.  
*Condesa.* De véras? ¿Él la dictó!  
*Fabricio.* Cabal. Y yo la escribí.  
*Condesa.* Qué crueldad! Dos contra mí!  
*Fabricio.* Pues; mi secretario y yo.  
*Eugenio.* Servidor.....  
*Fabricio.* Sin grande esfuerzo  
 manejo inmensos valores,  
 mas para escribir amores  
 soy un solemne mastuerzo.  
 La amo á usted y la amaré;  
 eso sí, y por esa cara,  
 sin pellejo me quedara  
 como san Bartolomé.—  
 Pero usted ¡ah! sólo piensa  
 en mofarse.....  
*Condesa.* No, señor:  
 al contrario. Tanto amor  
 es digno de recompensa.  
*Fabricio.* Ah, hermosa!....  
*Condesa.* Y pues ya reputo  
 infundado mi desden,  
 razon es que yo tambien  
 le ame á usted..... por sustituto.  
*Fabricio.* Eh! ¿Cómo..... ¿Qué formulario  
 es ese? No entiendo yo.....  
*Condesa.* Usted, ¿no me enamoró  
 por medio del secretario?  
 Pues á quien así me quiso  
 pago yo con mi doncella.  
*Fabricio.* Eh?  
*Condesa.* Cásese usted con ella  
 y salgo del compromiso.  
*Fabricio.* ¡Yo.....  
*Quiteria.* Esa idea me entusiasma.  
 En tan dulce compañía  
 ¡qué pronto me aliviaria  
 del histérico y del asma!  
*Fabricio.* No reina en mi corazon  
 Quiteria, sino Isabel,  
 y eso es pagar con papel  
 que no está en circulacion.  
 Para obrar de buena fe  
 y no quedar insolvente,  
 manda el código vigente  
 que pague usted..... con usted.  
*Condesa.* Bien, yo pagaré.....  
*Fabricio.* Y con harta  
 justicia.....  
*Condesa.* De tanto amor  
 ¿qué pruebas tengo en rigor?  
 Una cancion y una carta.  
 Este secretario fiel  
 es quien escribió y cantó.

*Fabricio.* Sin duda; mas.....  
*Condesa.* Luego yo  
 debo casarme con él.  
*Eugenio.* (Oh dicha!)  
*Fabricio.* [Para sí.] ¡Es una culebra  
 esta mujer!  
*Condesa.* Pero.....  
*Fabricio.* Ingrata!  
*Condesa.* Si de justicia se trata.....  
*Fabricio.* Basta! Me declaro en quiebra.  
 [Se sienta abatido.]  
*Eugenio.* [En voz baja á la Condesa.]  
 Ah, Condesa celestial!....  
 Crea usted que yo, alma mia,  
 á mi amor obedecia  
 mejor que á mi principal.  
*Quiteria.* (Buena está la contradanza!)  
*Fabricio.* [Levantándose.]  
 Me aburro, me desespero....  
 Usted me ha burlado!, pero.....  
 yo sabré tomar venganza.  
*Condesa.* ¿Cómo!...  
*Fabricio.* (Ahora entran los temblores.)  
 Si yo no compro esta hacienda,  
 es forzoso que se venda  
 para pago de acreedores.  
 Yo daba una cantidad  
 enorme; medio millon!,  
 pero vendida á pregon  
 no produce la mitad;  
 y habré que dar para guantes,  
 sobre perder muchos miles  
 entre jueces y alguaciles  
 y músicos y danzantes.  
 Ahora bien, dueño hechicero,  
 la finca no es para mí.  
*Condesa.* Qué oigo!  
*Fabricio.* Ni un maravedí  
 doy por ella: no la quiero.  
*Condesa.* ¡Porque no es usted mi esposo  
 quiere hacerme ese perjuicio!  
 Yo creia, don Fabricio,  
 que era usted más generoso.  
*Fabricio.* Pero, olvidando deavíos  
 que mi corazon devora,  
 yo pagaré; yo, señora,  
 á esa turba de judíos.  
*Condesa.* ¿Es posible! ¿Usted...  
*Fabricio.* No es chanza.  
 Y doy mi oro sin descuento.  
 Nada de tanto por ciento,  
 ni recibo, ni fianza.  
*Condesa.* Don Fabricio!  
*Fabricio.* Cuanto tengo  
 es de usted.  
*Condesa.* ¡Y mi desden.....  
*Fabricio.* Esto hace un hombre de bien.  
 Así es como yo me vengo.  
*Condesa.* [Aparte con D. Eugenio.]  
 Ah qué hombre!....  
*Eugenio.* Un estrafalario!

*Fabricio.* Pida usted; verá cuán presto  
la sirvo; que para esto  
no he menester secretario.  
Si allá, en días más serenos,  
puede usted pagar, me paga;  
si no, buen provecho le haga.  
El dinero es lo de ménos.

*Condesa.* Yo no gasto tanta calma,  
don Fabricio. Ó nada tomo,  
ó pago ahora mismo.

*Fabricio.* Cómo?

*Condesa.* Con mi mano.....

[*Se la da.*]

Y con mi alma.

[*Le abraza.*]

*Fabricio.* Oh ventura!

*Eugenio.* [*A Quiteria.*] Me lucí!

*Quiteria.* Hagamos un matrimonio  
los dos.....

*Eugenio.* Eh! vaya al demonio  
la bruja..... (Necio de mí!)

*Fabricio.* Qué dicha! No me desprecia  
el ángel que adoro.....

*Condesa.* Ah! no.  
Despreciar!..... Sería yo

tan ingrata como necia.

*Fabricio.* Todos los afanes míos  
serán colmarte de amores....,  
aunque no escriba primores  
ni cante duos y tríos.

*Condesa.* Eso no importa.....

*Eugenio.* Cachaza;  
que, si fuere necesario,  
aquí estoy yo, el secretario.....

*Fabricio.* No! He suprimido la plaza.

*Eugenio.* Me abandona usted!

*Fabricio.* No tal.

*Eugenio.* Pues ¿si me quedo cesante.....

*Fabricio.* Será usted en adelante  
mi socio..... corresponsal.

*Quiteria.* Sí; aquí no queremos arias.

*Fabricio.* He resuelto, á fe de conde,  
que usted se coloque.....

*Eugenio.* Dónde?

*Fabricio.* Cerquita de aquí: en Canarias.

[*Al público.*]

Y la comedia acabó,  
y un aplauso, si gustó,  
pedimos en comandita  
la doncella y la viudita  
y mi secretario y yo.







# QUÉ HOMBRE TAN AMABLE!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Estrenada por la compañía del teatro del Príncipe en 5° de Mayo de 1841.

---

## PERSONAS.

CARLOTA.	D. MATEO.
TERESA.	D. VENTURA.
D. PLÁCIDO.	FROILAN.

La escena es en Madrid.—Sala con puerta en el foro, que es la que sirve de entrada á los que vienen de la calle; otra á la derecha del actor, y otra secreta á su izquierda, figurando una chimenea.

---

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

*Plácido.* Ya ves, amigo mío,  
con qué bondad á tu prudencia fio  
los íntimos arcanos de mi pecho.  
Debes estar ufano y satisfecho  
pues pasas de criado á favorito.

*Froilan.* Mil gracias y otras mil....

*Plácido.* No necesito  
decirte que al honor que te dispenso,  
extraordinario, inmenso,  
pienso añadir alguna propineja,  
y ropa desechada ántes que vieja,  
si fiel, como discreto,  
guardas con cien candados mi secreto;  
pues, sin que yo me alabe,  
bien sabes tú, Froilan, y el mundo sabe  
que soy naturalmente  
apacible, amoroso y complaciente.

*Froilan.* Señor!..., de eso no se hable.  
Si le llaman á usted el hombre amable!

*Plácido.* Sí....

*Froilan.* Y en todo y por todo  
es usted digno de tan dulce apodo.—

## QUÉ HOMBRE TAN AMABLE!

Y esa es gracia especial que no se explica,  
pero algo de su influjo comunica  
hasta al humilde siervo  
que de cerca la admira. Yo lo observo  
ya hace días en mí. Ya soy más blando  
de condición..... Me voy civilizando.  
Siempre tengo la risa entre los dientes  
y cierto don de gentes.....

Ayer mismo me dijo  
cuando estaba llenando su botijo  
Gervasia, la criada de don Bruno:  
«qué amable y qué sobon es este tuno!»

*Plácido.* Siendo yo, pues, tan suave y tan atento  
y de tan celestial temperamento,  
juzga tú cuál será mi pesadumbre  
si, olvidando mi innata mansedumbre  
al ver que tú quebrantas el sigilo,  
te hago sudar á puntapiés el quilo,  
ó en el rápido acceso

*Froilan.* de mi enojo fugaz te rompo un hueso.  
(Zape!) Yo seré ciego, y sordo, y mudo,  
y nunca.....

*Plácido.* Bien, de tu lealtad no dudo.

Nada de lo que pasa  
dirás dentro ni fuera de la casa.

*Froilan.* No, señor. Guarda, Pablo!  
Propinas por callar y leña si hablo?  
Callaré: no vacilo.

*Plácido.* Me alegro; estoy tranquilo;  
mas, ya ves, en conciencia  
yo te debía hacer esa advertencia.

*Froilan.* Más vale una advertencia que una tunda.

*Plácido.* Vete..... y no des lugar á la segunda.

## ESCENA II.

D. PLÁCIDO.

[*Reconociendo la puerta secreta.*]

Bien! Por lince que sea,  
¿quién dirá que esta falsa chimenea,  
que sólo el fuego del amor enciende,  
es puerta reservada al bello duende  
que el corazón me abrasa?

Y viviendo los dos en una casa,  
ella en cuarto interior, yo en el externo,  
¿no era un dolor que á mi cariño tierno  
fuese rémora y dique  
un mísero tabique?

La puerta de su cuarto no me cierra  
la niña que me da tan dulce guerra;  
pero amor es amigo del misterio,  
y así nadie sospecha un gatuperio.

Así, ya que el demonio,  
cuando en víspera estoy de matrimonio,  
me prende en otras redes,  
si no hablan las paredes  
no podrán acusarme los vecinos  
de amores clandestinos.

No vendrá en quince días mi futura,

que así me lo asegura  
su pariente el ministro, cuya gracia  
procuro conservar con eficacia.  
Si hoy se rinde Camila á mis porfías,  
de los quince me sobran ocho dias,  
y ya la habré yo dado pasaporte  
cuando á Madrid se acerque mi consorte.  
No la he visto jamás. Para esta alianza  
un voto concedí de confianza;  
y es muy posible que la novia sea  
horriblemente fea  
como noche de nubes y de truenos;  
pero eso es lo de ménos.  
La hará bonita su millon de dote,  
y yo que soy amable y sencillote....,  
y el favor del ministro.....  
No hay cuidado.—Ahora toco este registro.....

[*Mueve un resorte oculto y se abre la puerta.*]

Lindamente! Ahora toso.....

Egem..... gem..... Ya está aquí mi dueño hermoso.

### ESCENA III.

CARLOTA. D. PLÁCIDO.

*Carlota.* [*Asomando la cabeza.*]

Estás solo?.... No me atrevo.....

*Plácido.* Sí, hija mia. No hay peligro.

[*Entra en la escena Carlota y cierra  
D. Plácido la puerta secreta.*]

*Carlota.* Qué temeridad la mia!  
Venirme sola á este sitio!....  
Ah, Plácido!

*Plácido.* Por qué tiembblas?

*Carlota.* Cuánto me ciega el cariño!  
Qué frágil soy! Si mi tia  
lo supiera.....

*Plácido.* ¿No me has dicho  
que está mala desde ayer?

*Carlota.* Sí.

*Plácido.* Dichoso romadizo!—  
Es decir, para nosotros,  
porque ella ya me imagino  
que sufrirá..... Pobrecita!  
Qué ha dicho el facultativo?

*Carlota.* Que guarde cama.

*Plácido.* Sí? ¿Cuánto  
lo celebro!.... Por su alivio  
se entiende. Y ¿qué tal está  
de la sordera?

*Carlota.* Lo mismo.

*Plácido.* Fuerte trabajo!.... Ya ves  
que si no ha oido martillos  
y piquetas, y aún ignora  
que se abrió ese pasadizo,  
ménos puede oir el eco

de mis amantes suspiros.—  
Es cucaña, como hay Dios,  
tener una tia.....

*Carlota.* (Indigno!)

*Plácido.* De esa especie.—Pero basta  
de tias, y á otro capítulo.  
Un mes hace ya, Camila,  
que somos tú y yo vecinos,  
tres semanas que te adoro,  
dos que soy correspondido,  
diez dias que te tuteo,  
que tú me tuteas, cinco....;  
y á esta fecha aún nos estamos  
como los padres del Limbo.

*Carlota.* Qué quieres, Plácido! Soy  
muchacha honrada y vacilo.....

*Plácido.* Eh!.... No seas melindrosa.

*Carlota.* (No sé cómo me reprimo.)  
Mucho me ponderas, Plácido,  
el afecto que te inspiro,  
mas ¿cómo lo he de creer  
sabiendo de positivo  
que vas á casarte, y pronto,  
con la prima del ministro?

*Plácido.* Es verdad, y ya no puedo  
evitar el compromiso.  
Oh! sería mucho escándalo.....  
Me casaria contigo  
mejor que con una viuda  
á quien yo jamás he visto;  
que, aunque en efecto, sus años  
no pasan de veinticinco,  
es verosímil, no obstante  
lo que la ensalza su primo,  
que tenga cara de dogo  
y genio de basilisco;  
pues no suele hacerse mérito  
de esas dotes en los títulos  
de propiedad ni las reza

- la partida de bautismo;  
pero antes de conocer  
la fuerza de tus hechizos  
di mi palabra...., y no puedo  
sin quebrantar los principios  
del honor faltar á ella.  
Cómo ha de ser!.... Me resigno.
- Carlota.* Sí, á emparentar con un hombre  
que da empleos lucrativos  
y á recibir la simpleza  
de un millon de dote, limpio  
de polvo y paja. ¡Admirable  
conformidad! ¡Inaudito  
rasgo de resignacion  
cristiana!
- Plácido.* Ah! si yo codicio  
sueños, honores, riquezas,  
es sólo con el designio  
de hacerte feliz.
- Carlota.* Mil gracias.
- Plácido.* Todo es para ti, amor mio.
- Carlota.* ¿Exigen tambien los dogmas  
del honor el egoismo  
de aspirar á dos mujeres;  
á la una como marido,  
como galán á la otra?
- Plácido.* No, hermosa, pero el dominio  
de las pasiones.... No hay regla  
sin excepcion. Yo distingo  
de las leyes del honor  
los fueros del albedrío.  
Daré mi mano á la viuda,  
pero el corazon cautivo  
no reconoce otro dueño  
que esos ojuelos divinos.
- Carlota.* ¡Qué boca de miel rosada....  
y qué alma de cocodrilo!
- Plácido.* Eh?
- Carlota.* Nada.—Estoy meditando....  
Como eres tan metafísico  
y yo una pobre inocente....
- Plácido.* Cierito. (Con cada colmillo....)
- Carlota.* Y, di, ¿podré sin escrúpulo  
admitir tus donativos?  
Lo del corazon...., tal cual,  
que al fin es de tu individuo;  
pero ofrecirme tambien  
las tierras y los olivos  
de tu mujer....
- Plácido.* Dios dará  
para todos. Yo no digo....  
El marido siempre fué  
administrador legítimo....  
Yo soy amable, benéfico,  
dádivo....
- Carlota.* (Fementido!)
- Plácido.* Y por casarme no es justo  
que sacrifique mi instinto  
generoso. Si pensase  
emplear mis beneficios  
en quien no lo mereciese....;  
¡pero en ti, que eres el tipo  
de la humana perfeccion!
- Carlota.* Qué lisonjero!.... (Qué pillo!)
- Plácido.* Y, por fin, si estrictamente  
no me atengo al catecismo,  
el amor en que me abraso  
excusará mi delito.
- Carlota.* Quiere decir que tu honor  
es.... elástico.
- Plácido.* Eso mismo.
- Carlota.* ¡Privilegio de los hombres  
amables!
- Plácido.* Sí, cabalito.
- Carlota.* Pero yo, poco iniciada  
en la ilustracion del siglo,  
temo á Dios...., te temo á ti....
- Plácido.* Oh! Por los clavos de Cristo,  
no sean nuestros amores  
esgrima de silogismos.  
Urge el tiempo. Antes que cobre  
la facultad del oido  
tu tia, y antes que venga  
esa novia que maldigo,  
cumple mi dulce esperanza  
y.... ménos dengues, bien mio.
- Carlota.* (Ah!.... Yo voy á descubrirme  
y á confundir á este inicuo.—  
Pero aún no es hora.)
- Plácido.* Cavilas?
- Carlota.* Con justa razon cavilo.  
Será tu amor, no lo dudo,  
muy verdadero, muy fino,  
pero tú nada aventuras,  
y yo, ay Dios! seré ludibrio  
de las gentes. La opinion  
de una mujer es de vidrio....
- Plácido.* (Qué gazmoña!)
- Carlota.* La virtud....  
(finjamos) es requisito  
que tal vez se nos dispensa  
cuando la suple un marido;  
convengo; mas ¿qué cristiano  
querrá casarse conmigo?
- Plácido.* Oh! no te apures por eso.  
Con ese bello palmito  
y mi proteccion, tendrás....,  
qué es un novio?—cuatro ó cinco  
en que escoger.
- Carlota.* Bien; (ganemos  
tiempo) muy bien; pero exijo....
- Plácido.* Palabra formal?
- Carlota.* Es poco.  
De palabras no me fio.  
Venga el novio....
- Plácido.* Pero, hija,  
es puñalada de pícaro?  
¿Cómo improvisó yo ahora....
- Carlota.* El amor hace prodigios.—  
Tú tienes novia tambien.
- Plácido.* Sí, pero yo te anticipo....
- Carlota.* Nada de anticipaciones.
- Plácido.* Ingrata, ¿es este el cariño  
que te merezco?
- Carlota.* Cruel!  
¿No es bastante sacrificio....

Ah! tú quieres engañarme,  
perderme!

Plácido. Yo no.....

Carlota. Sí, impío!,  
mas la virtud..... y mi tía  
me salvarán del peligro.

[Va hacia la chimenea.]

Plácido. Espera.....

Carlota. [Queriendo abrir la puerta secreta.]

Adios para siempre!

Plácido. [Deteniéndola.]

Oye!

Carlota. Nada! No transijo.

Plácido. Bien, buscaremos el novio.....  
(Vaya, que es raro capricho!)

Carlota. ¡Hostigar de esa manera  
á una infeliz.....

Plácido. No te hostigo.  
Sosiegate. Ya veremos  
de conciliar.....

Carlota. ¡Qué bonito  
es este cuarto!

Plácido. Sí, mucho.  
(¡Mire usted por qué registro  
sale ahora!)

Carlota. (Me complazco  
en aburrirle.)

Plácido. (Estoy frito!....  
Mas ya volveré á la carga  
si hoy machaco en hierro frio.)

Carlota. ¿Y qué tales son las otras  
habitaciones? No he visto.....

Plácido. (Ah!....) Ven y te enseñaré.....

Carlota. (Infame!) No voy contigo,  
no! Yo sola quiero entrar.

Plácido. (Me va á trastornar el juicio.)  
No temas. Yo te aseguro  
que no.....

Carlota. Quieto! Te prohibo  
que me sigas. Quiero ver  
si tienes algo escondido.....

Plácido. Pero.....

Carlota. [Furiosa.]

Si te mueves, abro  
el balcon y escandalizo  
la vecindad.

[Sonriéndose.]

Hasta luego.

[D. Plácido se cruza de brazos y  
suspira.]

Así te quiero; sumiso,  
complaciente.....(¡Oh cuánto tardan  
mi venganza y tu castigo!)

[Entra por la puerta de la derecha.]

## ESCENA IV.

D. PLÁCIDO.

Ya su desvío me enoja,  
ya me alienta una mirada.....  
¡Cómo sabe la taimada  
jugar al tira y afloja!  
No me pesa que resista.  
Podrá costarme quizá  
más cara....., pero será  
más sabrosa mi conquista.

## ESCENA V.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Froilan. Ah! está usted solo. Muy bien.  
Tenemos una visita.

Plácido. Quién es?

Froilan. Una señorita.

Plácido. Una señorita! ¿Quién.....  
¿Será mi novia, que ufana  
viene á sorprenderme.....

Froilan. No,  
que al entrar se tituló  
hermana de usted.

Plácido. Mi hermana!  
Peor que peor! — ¡Maldito.....

Froilan. Yo ¿qué culpa.....

Plácido. Eres un zote.

Froilan. Yo.....

Plácido. Vendrá á pedirme el dote!  
Pondrá en los cielos el grito!

Froilan. Como la amabilidad  
de usted es tanta, creia  
que entre ella y usted no habria  
incompatibilidad.

Plácido. [Con risa sardónica.]  
Sí? Vaya!.... La moraleja  
me ha gustado.

[Tirándole de una oreja.]

¡Qué delicia  
de.....

Froilan. ¿Qué es eso.....

Plácido. Una caricia...

Froilan. Ay, que me arranca la oreja!

Ay!.... Suelte usted!

Plácido. Te hago mal?

Froilan. Sí. ¡Voto á san.....

Plácido. Un capricho.....

Vamos, ya te suelto. ¿Has dicho  
que estoy en casa?

Froilan. Sí tal.

Plácido. Mil gracias.

Froilan. Mas, sin perjuicio  
de entrar á usted el recado,  
he dicho.....

Plácido. Qué?

Froilan. Está ocupado.....

en asuntos del servicio.  
*Plácido.* Bien. Pues otra vez que llame....  
 Se fué?  
*Froilan.* No.  
 [Saca una carta.]  
*Plácido.* ¿Que no te parta  
 un rayo!—¿Qué es eso?  
*Froilan.* Carta  
 del señor ministro.  
*Plácido.* [Tomándola.] Dame.  
 [La abre.]  
*Froilan.* Ya olvidaba....  
*Plácido.* Mentecato!  
 [Lee para sí.]  
*Froilan.* [Tocándose la oreja.]  
 (Huy!... Qué amable es mi señor!—  
 Pero ¡zap! á lo mejor  
 saca las uñas el gato.)  
*Plácido.* Voy, que el ministro me espera....  
 Pero el amor fraternal  
 me intercepta,—pesa tal!...  
 la puerta de la escalera.  
*Froilan.* Yo siento....  
*Plácido.* Has hecho una salsa....  
 ¿como tuya!  
*Froilan.* Mi intencion....  
*Plácido.* Dame sombrero y baston.—  
 Me iré por la puerta falsa.  
*Froilan.* [Dándole el sombrero y el baston.]  
 Tome usted....  
*Plácido.* (¡Venirse aquí  
 cuando no la he menester!....)  
*Froilan.* Y ¿qué digo....  
*Plácido.* Á esa mujer?—  
 Á mi dulce hermana?  
*Froilan.* Sí.  
*Plácido.* Que estabas borracho, ó loco;  
 que salí....  
*Froilan.* Bueno. (Me abrasa  
 la oreja.)  
*Plácido.* [Abre la puerta secreta.]  
 Y no cómo eh casa.  
*Froilan.* Muy bien, y.... ¿cenar....  
*Plácido.* Tampoco.

## ESCENA VI.

FROILAN.

Qué apuro! ¿Cómo hago yo....  
 Ahora falta que inhumana  
 me martirice su hermana  
 la oreja que él perdonó.

## ESCENA VII.

FROILAN. TERESA.

*Froilan.* Ay, que entra aquí!  
*Teresa.* Ya me canso  
 de esperar. ¿Qué ha respondido  
 mi hermano?  
*Froilan.* Qué! Si ha salido!  
 (La hablaré en tono muy manso.)  
*Teresa.* Pues ¿no me decia usted....  
*Froilan.* Á veces uno responde  
 sin saber....  
*Teresa.* ¿Cuándo, por dónde....  
*Froilan.* (Por medio de esa pared.)  
 Juzgué cuando abrí la puerta  
 que estaba aquí.... Soy un tonto.  
 Perdone usted....  
*Teresa.* Vendrá pronto?  
*Froilan.* No se sabe cosa cierta.  
 Hoy va á comer en la fonda.  
 Cena con un personaje....  
 y quizá.... Me habló de un viaje....  
 Si se habrá marchado á Ronda?  
 Tenía un coche en ajuste....  
*Teresa.* Basta, que ya me incomodo  
 de tanta cháchara. Todo  
 lo que usted dice es embuste.  
*Froilan.* Señora, yo....  
*Teresa.* Calle!  
*Froilan.* (Malo!)  
 Puede usted volver despues,  
 y acaso....  
*Teresa.* No. Mejor es  
 esperarle. Aquí me instalo.  
 [Se sienta.]  
*Froilan.* (Soy perdido!)  
*Teresa.* Estoy cansada.  
*Froilan.* Sin embargo....  
*Teresa.* Este es mi gusto.  
*Froilan.* Ya.  
*Teresa.* Soy su hermana, y no es justo  
 que me vaya á una posada.  
*Froilan.* La soledad causa tedio....  
*Teresa.* No importa.  
*Froilan.* (¿Cómo la obligo....)  
 Es que....  
*Teresa.* Calle usted, le digo.  
*Froilan.* Si....  
*Teresa.* Quítese usted de en medio.  
*Froilan.* Está bien. (Ay, san Facundo!  
 Nos traerá un cisma la hermana,  
 y él.... me dará una sotana  
 con la dulzura del mundo.)

## ESCENA VIII.

TERESA.

¿Así, cielos, se recibe  
 á una hermana!.... Cuanto advierto

me convence de que es cierto lo que Carlota me escribe.— Ella ya había salido de su cuarto..... Volveré..... ¡Hombre villano y sin fe, mal hermano y peor marido!

ESCENA IX.

TERESA. CARLOTA.

Carlota. Ya no está aquí.... Mas ¿qué veo!

Teresa. Carlota!

Carlota. Amiga!

[Se abrazan.]

Teresa. Me asombro de verte aquí. ¿Has declarado quién eres?

Carlota. Ni por asomo.

Teresa. Llamo primero á tu puerta, pregunto por ti, no logro verte.....

Carlota. Ya; si estaba aquí!—

No te esperaba tan pronto.

Teresa. Y sin poder contenerme dejo un cuarto, llevo al otro....

Carlota. Ya habrás visto á ese traidor.....

Teresa. No. Por evitar mi enojo se esconde tal vez.....

Carlota. Espera, que su criado no es sordo, y si observa.....

[Mirando por la puerta del foro.]

No, no hay nadie por aquí.....

[Volviendo á abrazarla.]

¡Con cuánto gozo vuelvo á verte!

Teresa. Está ocupado, dijo el criado, en negocios del servicio.....

Carlota. Socarrón!....

Teresa. Sin embargo, le respondo, dígame usted que es su hermana la que llena de alborozo viene á verle. Entra el criado, tarda en volver, me incomodo de tanto esperar, penetro en esta sala, y el mozo me dice: «Había salido, me equivoqué, soy un tonto; perdónese usted.....» Yo me empeño, porque el engaño conozco, en quedarme aquí.....

Carlota. Es verdad; te engañaba..... Pero ¡ah zorro!..... Ya no está aquí su bastón.....,

ni el sombrero..... Aparta un poco...

[Se la lleva lejos de la chimenea.]

y hablemos bajo.—¡Se fué por la chimenea!

Teresa. ¿Cómo!

Por la chimenea! ¿Tiene pacto con algun demonio?

Carlota. Esa chimenea es maula que encubre una puerta...

Teresa. ¿Qué oigo!

Y adónde conduce?

Carlota. Al cuarto que yo habito. Está tan próximo.....

Teresa. Infame!

Carlota. Despues de escrita la carta donde te informo de mi triunfo, ha imaginado ese expediente ingenioso. Ya ves, como tiene ya tratado su matrimonio..... y es tan amable...., no quiere escándalos ni alborotos.

Teresa. Traidor! Casarse con una y seducir..... Es un monstruo!

Carlota. No es eso, sino que tiene un corazon tan de á folio, que caben todas en él.

Teresa. Méenos su hermana! Oh! me ahogo de cólera. Á qué aguardamos? Caiga sobre él el oprobio en que pretende sumirnos; arranquemos de su rostro la máscara fementida..... y saquémosle los ojos.

Carlota. Todavía no, que espero un buen refuerzo, un apoyo muy eficaz. Hace dias que he dirigido un anónimo á cierto tio..... Es probable que no lo eche en saco roto, y entónces..... Oh! es necesario que saquemos de este embrollo algun fruto. Aunque te expongas personalmente á un bochorno, quiero que le hables primero, y cuando llegue á su colmo la iniquidad..... Pero ya dura mucho este coloquio. Separémonos ahora..... Dime, ¿has parado de incógnito en la casa que te dije...?

Teresa. Sí.

Carlota. Bien. Número diez y ocho.....

Teresa. Fortuna es que no conozca ese perjurio alevoso á ninguna de las dos y que no sepa que somos tan amigas.

Carlota. No hay cuidado, que si los planes que formo se logran..... Pero hablaremos más despacio y sin estorbos.



Me voy por la chimenea :  
tú por allá. Si el raposo  
se ha marchado ya, te salgo  
al encuentro; si no, corro  
después á buscarte.....

*Teresa.* Bien.

*Carlota.* Prometo volverle loco  
y que quede escarmentado  
como hermano y como novio.

[*Vase por la puerta secreta.*]

## ESCENA X.

TERESA.

No es posible que haya un hombre  
tan malo sobre la faz  
de la tierra; y, sin embargo,  
me aseguraban allá  
que tiene muy buen concepto  
en más de una sociedad  
y hay gentes que le pondrían  
dos candelas y un altar.  
Oh mundo!.... Ya se ve, siendo  
tan amable y tan galán  
como dicen, no me admiro.....  
Pero no siempre es verdad  
que el rostro retrate al alma,  
como enseña aquel refrán.  
Oh! muchas veces también  
en perpetuo carnaval  
con la careta de un ángel  
se disfraza Satanás.—  
Vamos; Carlota lo exige.....  
Primero debo avisar  
al criado..... Llamarémos.

[*Tira del cordón de la campanilla.*]

No sé si Dios me dará  
paciencia.....

## ESCENA XI.

TERESA. FROILAN.

*Froilan.* [*Con una tarjeta en la mano.*]

Llamaba usted?

*Teresa.* Sí. Ya no puedo esperar  
más tiempo.

*Froilan.* Pues; ¡si lo dije.....  
(Gracias á Dios que se va!)

*Teresa.* Cuando vuelva mi señor  
don Plácido le dirás  
que ha venido de Sevilla  
su hermana.

*Froilan.* Muy bien está.

*Teresa.* Y que le he esperado aquí

media hora con el afán  
de verle.....

*Froilan.* Jesús! El amo  
se va á morir de pesar  
cuando sepa.....

*Teresa.* Que he venido?

*Froilan.* No;—que una casualidad  
le retardó á su despecho  
el ósculo fraternal.

*Teresa.* Sí?

*Froilan.* Porque ya sabe usted  
que es tan cariñoso y tan.....

*Teresa.* De veras? Nos separamos  
siendo yo de tierna edad.....  
(El criado se conoce  
que es insigne perillan.)  
Dígale usted que ahora voy  
á unas diligencias.....

*Froilan.* Ya.

*Teresa.* Y que dentro de una hora  
volveré.

*Froilan.* (Nos da lugar  
para prepararnos.) Bien.  
Tendré un placer especial  
en anunciarle la dicha  
inesperada, el.....

*Teresa.* No más.

*Froilan.* [*Haciendo reverencias.*]

Estoy á los pies de usted.....

Muy.....

*Teresa.* Basta. (Tal para cual.)

## ESCENA XII.

FROILAN.

¡Anda con dos mil demonios.....  
Si molesta y pertinaz  
se obstina en quedarse aquí,  
pobres lomos de Froilan!  
Que la reciba después  
con dulce fraternidad,  
ó con cajas destempladas  
la expulse, qué se me da?  
Pero es mucha ingratitud  
siendo su hermano carnal.....  
Vamos, no tiene por dónde  
desecharle Barrabas.  
Yo me iría de su casa,  
mas no sé si es ley al pan  
que cómo, ó miedo, ó costumbre...,  
ó simpatía quizá  
lo que me apegó al servicio  
de un hombre tan inmoral.—  
Dejemos esta tarjeta  
aquí.....

[*Leyéndola.*]

«Ventura Garay.»

[*Deja la tarjeta sobre una mesa.*]

Quién será este *quidam*? Su aire me parece provincial, su traje nada suntuoso, y es tanta su cortedad..... Otra víctima, sin duda.....

*Mateo.* [*Dentro.*]

Esté ó no esté, quiero entrar.

*Froilan.* Otro? Esta casa parece el congreso de Aquisgran. Voy.....

*Mateo.* [*Entrando.*]

Cara de palo á mí!

*Froilan.* Señor!....

*Mateo.* No faltaba más!

### ESCENA XIII.

D. MATEO. FROILAN.

*Mateo.* Hola!

*Froilan.* (Qué gesto tan ácido!)

*Mateo.* Una silla.

*Froilan.* Pero ¿á quién.....

*Mateo.* Una silla, he dicho!

*Froilan.* Bien.

[*La acerca y se sienta D. Mateo.*]

*Mateo.* ¿Conque salió...

*Froilan.* Quién?

*Mateo.* Don Plácido.

*Froilan.* Sí, señor. (Yo no me fio de este hombre.) Pero, á todo esto, no sé..... Siento ser molesto. ¿Podré saber.....

*Mateo.* Soy su tío.

*Froilan.* Por muchos años.—¿El nombre.....

*Mateo.* Qué necio interrogatorio!

*Mateo.* Perez de Osorio.

*Froilan.* Muy señor mio y muy... (Qué hombre!)

*Mateo.* [*Displicente.*]

Bien, bien...

*Froilan.* (Tratando á su hermana mi amo con tanto desvío, á este, que sólo es su tío, le echará por la ventana.— Mas se ha sentado el maldito muy despacio, y si no acierto á echarle.....)

*Mateo.* (¿Si será cierto, buen Dios, lo que me han escrito!)

*Froilan.* Pues, señor,.... mal día es hoy para esperar á mi dueño, porque.....

*Mateo.* Esperar? Ni por sueño.

*Froilan.* (Bien!)

*Mateo.* Ahora mismo me voy.....

*Froilan.* (Respiro.) Acaso.....

*Mateo.* Á su sopa renuncio por hoy, que quiero

comer con un compañero de viaje.

*Froilan.* Dónde?

*Mateo.* En Europa.

*Froilan.* (Santo Dios, si fuera en Asia!)

*Mateo.* Es decir, en la hostería.

*Froilan.* Entiendo. Usted lo decia.....

así....., por antonomasia.—

Se lo diré al amo mio, y en el corazon me pesa de que no se honre su mesa con tan respetable tío.

*Mateo.* Eh! no gusto de lisonjas.

*Froilan.* Si no lo hago por cumplido!

No. Mi corazon.....

*Mateo.* ¿Has sido demandadero de monjas?

*Froilan.* No, señor, pero sirviendo á un amo interesantísimo, dulcísimo, amabilísimo.....

¿Entiende usted...

*Mateo.* Sí, ya entiendo.—

Pues yo soy como un erizo, y me apesta ese importuno lenguaje.

*Froilan.* Pche!.... Cada uno es.....

*Mateo.* Eh?

*Froilan.* Como Dios le hizo.

*Mateo.* Y sepa el sandio, el moscon, el cernícalo.....

*Froilan.* (Qué nombres!)

Yo.....

*Mateo.* Que tengo de los hombres amables mala opinion. (¿Clavado llevo en el alma el anónimo funesto!)

[*Se levanta.*]

*Froilan.* (Se levanta. Se irá presto.)

*Mateo.* Voto á bríos!...

*Froilan.* Tenga usted calma....

*Mateo.* Tú serás tan buena pieza como él.

*Froilan.* [*Con cara risueña.*]

Señor.....

*Mateo.* No sonrias.

*Froilan.* [*Haciendo cortestas.*]

Señor.....

*Mateo.* Méenos cortestas, ó te rompo la cabeza.

*Froilan.* (Qué Neron!..; Y habrá hecho un viaje muy feliz!)

*Mateo.* Llaman..... Sin duda son los mozos.—Corre; ayuda á descargar mi equipaje.

*Froilan.* Equipaje? ¿Se establece usted aquí!

*Mateo.* Por supuesto.

Pues ¿dónde?

*Froilan.* (Malo me he puesto!)

Señor, á mí me parece.....  
*Mateo.* No te pido parecer.  
*Froilan.* Pero estando mi amo ausente.....  
*Mateo.* Cuando yo lo hago, insolente,  
 es porque lo puedo hacer.—  
 No ha de hacer tu amo una afrenta  
 á un tío.....  
*Froilan.* No es regular,  
 mas.....  
*Mateo.* De quien puede heredar  
 doce mil duros de renta.  
*Froilan.* (Qué oigo!) Voy, voy al instante.....  
 Tendrá el amo mucho gozo,  
 mucha...

[*Saliendo por el foro.*]

Á ver? Que éntre ese mozo.

[*Desde adentro.*]

Aquí!.... Por aquí!

#### ESCENA XIV.

D. MATEO.

Tunante!  
 Me creyó huésped molesto,  
 y se hacía el sueco, el tonto.....,  
 pero ¡mire usted qué pronto  
 ha desarrugado el gesto!  
 La pingüe herencia le halaga.—  
 Mal presagio, mal estreno.  
 No debe de ser muy bueno  
 quien tales criados paga.—  
 El anónimo me inquieta.  
 ¿Cómo sabré si mintió.....  
 Para esto quisiera yo  
 la policía secreta.

#### ESCENA XV.

D. MATEO. FROILAN.

*Froilan.* Ya han dejado los baules  
 en el cuarto más bonito  
 de la casa y felicito.....  
*Mateo.* Ya he dicho que no me adules.  
*Froilan.* (Merece que le responda  
 una fresca.)  
*Mateo.* Hasta más tarde.  
*Froilan.* Diré á mi amo.....  
*Mateo.* Que me aguarde,  
 ó vaya á verme á la fonda.

#### ESCENA XVI.

FROILAN.

¡Qué tío tan regañón  
 y qué malas pulgas tiene!

¡Y dígoles á usted que viene  
 en la más linda ocasión.....  
 Ahí es nada! Si averigua  
 que hay pasadizo y tramoya.....  
 esta casa va á ser Troya,  
 y más fatal que la antigua.  
 Quizá vuelva ántes que el amo.  
 Si coge desprevenida  
 á la niña consabida.....  
 Bueno es prevenir..... Yo llamo.

[*Llama á la puerta secreta.*]

¡No sea que en mis espaldas  
 la nube caiga despues.....  
 Vienen corriendo..... Ella es,  
 que siento cruzar las faldas.

#### ESCENA XVII.

CARLOTA. FROILAN.

*Carlota.* Plácido..... Eres tú, Froilan!  
*Froilan.* Señorita, hay novedades.  
*Carlota.* Cómo!.... Y tu amo?  
*Froilan.* No ha venido  
 todavía.— Usted ya sabe  
 sin duda que hoy ha llegado  
 una hermana.....  
*Carlota.* Sí; adelante.  
*Froilan.* Pues tenemos otro huésped.  
*Carlota.* Otro huésped?  
*Froilan.* Y no es fácil  
 negarle ya la posada;  
 que sin más ni más invade  
 nuestro territorio, y ya  
 le han traído el equipaje.  
*Carlota.* Forastero?  
*Froilan.* Tal parece.  
*Carlota.* Y ahora ¿dónde está?  
*Froilan.* En la calle.  
 Dice que hoy come en la fonda  
 de Europa, y vendrá á la tarde.  
*Carlota.* No ha dicho quién es?  
*Froilan.* Sí, un tío  
 de don Plácido, ¡un vinagre  
 de tío.....  
*Carlota.* (Sin duda es él.)  
*Froilan.* Por cierto es raro contraste  
 que un sobrino tan melifluo  
 tenga un tío semejante.  
*Carlota.* No ha dicho cómo se llama?  
*Froilan.* Yo le llamaria cafre;  
 él se llama don Mateo.....  
*Carlota.* (Él es!)  
*Froilan.* Perez..... ó Gonzalez.....  
 de Osorio.  
*Carlota.* (Muy bien. Mi anónimo  
 hizo efecto.) Fuerte trance  
 sería si, con efecto,  
 es adusto su carácter.....  
*Froilan.* Que si lo es? Como que él mismo

se ha comparado en lo suave  
al erizo.

*Carlota.* Sí?

*Froilan.* Y detesta  
á las personas amables.

*Carlota.* ¿Qué me dices!

*Froilan.* Yo lo sé  
de su propia boca.

*Carlota.* Diantre!

*Froilan.* Figúrese usted..... ¡El pobre  
de mi amo....

*Carlota.* Ya.

*Froilan.* Que es un ángel....

*Carlota.* Pues!

*Froilan.* Y usted que es una malva.....

*Carlota.* Cierto.

*Froilan.* Y yo de azúcar candi.....

*Carlota.* Es verdad.

*Froilan.* Con él estamos  
expuestos á ser tres mártires.

*Carlota.* Dios protegerá tal vez  
á la inocencia.

*Froilan.* No obstante,  
como puede suceder  
que aquel hombre inexorable  
lleve á mal que simpaticen  
dos almas interesantes,  
me ha parecido prudente  
avisar á usted.....

*Carlota.* Bien haces,  
y te lo agradezco.....

*Froilan.* Pues.....  
¡ojo avizor, que asan carne!

## ESCENA XVIII.

CARLOTA.

Todo va perfectamente.  
He puesto una pica en Flándes  
con la venida del tío.  
La cartita era de padre

y señor mío: no es mucho  
que venga echando volcanes.  
El tío y mi buena amiga  
son mis fuerzas auxiliares,  
y ahora sí que estoy segura  
de confundir á ese infame.—  
Come en la fonda de Europa  
y no vendrá hasta la tarde.....  
Bueno es saberlo.

[Mirando á la mesa.]

Tarjeta?

[La toma.]

Él la habrá dejado.

[La lee.]

Calle!

Ventura Garay! Es sueño?  
Pobre Venturita! ¿Qué aires  
me le han traído á Madrid?

[Vuelve á poner la tarjeta donde es-  
taba.]

Sin duda viene á buscarme.  
Es tanto lo que me quiere!....  
Yo no le hablé de mi viaje,  
porque me importaba mucho  
que no lo supiese nadie.  
Ni me despedí siquiera.....  
Pensaba luego avisarle.....  
Sabrá ya mi domicilio?  
Son tan lince los amantes!....  
Mas no, que hubiera llamado  
á la otra puerta.—Algun lance  
con Plácido..... Ah! toda tiemblo.—  
Eh! por qué? Acaso le trae  
la Providencia también  
para realizar mis planes.  
Él volverá por aquí,  
pues la visita hizo en balde.  
Le hablaré y..... tres contra uno,  
ya no es dudoso el combate.

[Vase por la puerta secreta.]

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

*Plácido.* Y dijo que volvería?

*Froilan.* Sí, señor.

*Plácido.* Pobre Ventura!  
(¿Á qué vendrá ese menguado  
á la corte? Traerá alguna  
pretension..... Eh! qué me importa?)

El tío es el que me asusta.)  
¿Conque de tan mal humor  
viene el viejo?

*Froilan.* Hecho una furia.

*Plácido.* Siempre tuvo esos arranques,  
pero en pasando la murria  
se hace de él lo que se quiere.—  
(Venirse aquí desde Murcia  
sin escribirme primero.....  
Qué intencion será la suya?)

No te dijo á qué venía?  
*Froilan.* No, señor. Mi catadura le disgustó desde luego,—vea usted qué error, qué injuria!—y sólo el saber su nombre me costó cinco preguntas.  
*Plácido.* No lo extrañes. Fatigado del cansancio y de las sucias posadas y los monótonos cascabeles de las mulas..... Y, además, esos señores que ya gastaban peluca en el año diez y seis, y gozan pingües tahullas de regadío, y cortijos, y molinos de aceituna, no tienen obligación de ser amables.  
*Froilan.* Sus pullas ya me iban amostazando, á pesar de mi dulzura natural, y si tan pronto no declara que disfruta doce mil duros de renta, le planto en la calle.  
*Plácido.* Mucha necesidad hubiera sido.  
*Froilan.* Pues!  
*Plácido.* ¡Qué deliciosa zurra te has perdido!  
*Froilan.* Sí? Qué lástima! Pero si el que está á las crudas, también, según el adagio, debe estar á las maduras.....  
*Plácido.* Entiendo. Toma ese par de duretes.  
*Froilan.* [Tomándolos.] No me gusta desairar á nadie.  
*Plácido.* Ahora no sé si vaya en su busca, ó le espere..... Soy perdido si sabe mis aventuras amorosas. ¡Y esa hermana que en tan mala coyuntura se me encaja aquí!.... Si hallase algún medio, alguna industria para alejarla.....  
*Froilan.* Ya poco puede tardar, como cumpla su palabra.  
*Plácido.* Me he negado una vez, mas la segunda no es fácil..... Creo que llaman.  
*Froilan.* Sí, señor. Ella es sin duda. Qué hago? La despido?  
*Plácido.* No, que pudiera la repulsa salirme cara si el tío..... Dila que entre.

## ESCENA II.

D. PLÁCIDO.

Por fortuna  
 él no está aquí, y como ahora  
 esa mosca me sacuda,  
 veremos..... Ya viene. ¡Aquí  
 de mi fraternal ternura!

## ESCENA III.

D. PLÁCIDO. TERESA.

*Teresa.* Es Plácido?  
*Plácido.* [Abrazándola.] Hermana! ¡Oh día feliz! venturoso lazo!  
*Teresa.* (Dios me perdone el abrazo!)  
*Plácido.* Hermosa estás, á fe mía.  
 No te hubiera conocido.  
*Teresa.* Tampoco yo á ti.  
*Plácido.* Ya ves, desde el año veintitres sin vernos..... Cuánto has crecido!  
*Teresa.* Mucho.  
*Plácido.* Te dejé chicuela.....  
*Teresa.* ¡Creías tú, cosa extraña! que aún estaría tamaña como cuando iba á la escuela?  
*Plácido.* Cuánto de verte me gozo!  
*Teresa.* Pues yo creía que no.  
*Plácido.* Injusta!..... Vamos, y yo ¿qué tal estoy.....  
*Teresa.* Guapo mozo!  
 (¡Si tuviera el corazón como el rostro.....)  
*Plácido.* Fué preciso separarnos. Dios lo quiso!  
*Teresa.* (Aun va á llorar el bribon!)  
*Plácido.* Huérfanos en tierna edad..... Padre amado!  
*Teresa.* Ay, madre mía!  
*Plácido.* Cargó conmigo una tia.  
*Teresa.* Y otra amparó mi orfandad.  
*Plácido.* Surcando yo el mar salobre.....  
*Teresa.* Yo en una humilde borrica.....  
*Plácido.* Busqué á mi tia.....  
*Teresa.* La rica!  
*Plácido.* Y tú á la tuya.....  
*Teresa.* La pobre!  
*Plácido.* Vuelta á levante la quilla.....  
*Teresa.* Un arriero de Lucena.....  
*Plácido.* Desembarqué en Cartagena.....  
*Teresa.* Me desenfardó en Sevilla.  
*Plácido.* Desde entónces.....  
*Teresa.* ¡Ni una leve cartita de cuando en cuando.....  
*Plácido.* Qué quieres! Siempre estudiando...  
*Teresa.* (Con el diablo que te lleve.)  
*Plácido.* Y al dolor de nuestra ausencia

se agregó despues la muerte de mi tia..... Infausta suerte!

*Teresa.* Y el consuelo de su herencia.

*Plácido.* Yo te escribí mis apuros.....

*Teresa.* Sí, pero no me escribiste que dejó mandado.....

*Plácido.* Ay triste!

*Teresa.* Que me dieras diez mil duros.

*Plácido.* La fuerza del sentimiento.....

*Teresa.* Venga mi dote!

*Plácido.* Hija mia, aquella manda tardía no consta en el testamento. Yo me podría oponer á dártela y con razon.

*Teresa.* Y no es otra tu intencion.

*Plácido.* Pero hazte cargo, mujer.....

*Teresa.* Me harás pleitear contigo?

*Plácido.* Oh! no. Por medios más suaves.....

*Teresa.* Hay un testigo. Lo sabes?

*Plácido.* No hace fe un solo testigo. Yo, que en tu bien me deleito, te lo prevengo. Hazte cargo que en justicia.....

*Teresa.* Sin embargo, yo espero ganar el pleito.

*Plácido.* ¿Cómo.....

*Teresa.* No estés tan tranquilo. Seguro tengo el legado.

*Plácido.* (Cielos! ¿si se habrá encontrado despues algun codicilo?)

*Teresa.* Ya veremos lo que alegas ante un juez.

*Plácido.* Pero repara.....

*Teresa.* Y si niegas cara á cara lo que por cartas me niegas.

*Plácido.* Eh! no te acalores, hija. (Si viene el otro, es capaz.....) Mejor es que en santa paz el asunto se transija.

*Teresa.* Veamos.....

*Plácido.* Ahora está muy atrasada mi casa; la cosecha ha sido escasa....; las contribuciones.....

*Teresa.* Ya.

*Plácido.* Mas si hoy mi suerte es tan fiera, ya verás..... Antes que pase este mes..... Cuando me case.....

*Teresa.* (Falta que la novia quiera.) Ah! vas á casarte?

*Plácido.* Sí.

*Teresa.* Sea en hora buena.—Pero ¿no era justo que primero me acomodases á mí?

*Plácido.* Ten paciencia por ahora. Deja que la novia llegue, y cuando el dote me entregue, que es lo que á mí me enamora.....

*Teresa.* (Traidor!)

*Plácido.* Como buen hermano.....

*Teresa.* Es bella?

*Plácido.* Dicen que sí,

III.

mas yo tengo para mí que ha de ser fea.

*Teresa.* (Villano!)

*Plácido.* Ah!.... No será maravilla que tú la conozcas.....

*Teresa.* Yo?

*Plácido.* Porque ha un año que fijó su residencia en Sevilla.

*Teresa.* Si su nombre me dijeras, tal vez.....

*Plácido.* Teresa Mejía.

*Teresa.* No la conozco á fe mia. (Más de lo que tú quisieras!) Vamos, y ¿qué habitacion me has destinado? Yo vengo.....

*Plácido.* Ay!.... no puede ser. No tengo en mi casa proporcion.....

*Teresa.* Cómo! ¿Tendrás á desdoro que yo habite estas paredes?

*Plácido.* (Qué apuro!) Es que... aquí no puedes hospedarte con decoro.

*Teresa.* (Ahora es fuerza que me enjergue algun embuste.) Inhumano! ¿Posible es que siendo hermano me niegues hasta un albergue.....

*Plácido.* No es falta de caridad, querida mia; es que estoy comprometido..... (La voy á engañar con la verdad.)

*Teresa.* Quién se opone á tus deseos?

*Plácido.* Cierta dama..... No te alteres. Soltero, jóven..... Qué quieres! Tiene uno sus trapicheos.....

*Teresa.* ¿Qué me dices! (Insolente!)

*Plácido.* Yo, que tu virtud contemplo, no quiero que el mal ejemplo.....

*Teresa.* (Hasta en las verdades miente!)

*Plácido.* Yo despejaré el terreno. Quédate en el parador unos dias.....

*Teresa.* Oh rubor!

*Plácido.* Y luégo en mi amante seno.....

*Teresa.* Basta!

*Plácido.* No soy tan maligno cual juzgas.—Quieres dinero?

*Teresa.* Oh! basta, digo. No quiero nada de ti; nada, indigno!

*Plácido.* Con justa razon me acusas, pero.....

*Teresa.* ¿En tu casa hay guarida para una mujer perdida, y á una hermana la rehusas!

*Plácido.* Vamos, no te desazones. Si lo hago por tu interes!....

*Teresa.* (Pobre Carlota! Despues te pediré mil perdones.) Adios! Huiré de esta villa por no ver tanto egoismo.

*Plácido.* ¡No es eso.....

*Teresa.* Mañana mismo.....

*Plácido.* Oye!

*Teresa.* Me vuelvo á Sevilla.

*Plácido.* (Plegue á Dios!) Qué ingratitud!

¡Si digo.....  
*Teresa.* Aparta de mí!  
*Plácido.* Ah!....  
*Teresa.* Ya he dicho que de ti  
 no quiero ni la salud.  
*Plácido.* ¿Es posible!... (¡Oh si dijera  
 «ni la dote!») Me atosigas,  
 mujer. Yo...  
*Teresa.* Adios!—No me sigas!—  
*Plácido.* Adios para siempre!  
 Espera!

#### ESCENA IV.

D. PLÁCIDO.

Qué humos tiene!—Pero ¿yo  
 la he podido recibir  
 con más amabilidad?  
 ¿Podía exigir de mí  
 mayor prueba de cariño  
 que confesar mi deslíz  
 para evitar que en mi casa  
 haya la de San Quintín  
 y para que no se ofenda  
 su pudor..... Mas ¡qué feliz  
 idea, y cómo me aplaudo  
 de que sea tan cerril  
 su virtud!—¿Y será cierto  
 que se marche de Madrid  
 mañana, sin reclamar  
 aquellos maravedís?  
 Harto será..... Eh! por de pronto  
 mi deseo conseguí,  
 pues se aleja de mi lado  
 y no volverá á venir.  
 Por lo visto, ella no sabe  
 que don Mateo está aquí,  
 y mucha casualidad  
 sería..... Vuelven á abrir  
 la puerta.....

[Mirando adentro.]

Él es. ¡Otra vez  
 está mi vida en un tris!

#### ESCENA V.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

*Plácido.* [Saliendo al encuentro de D. Mateo  
 con los brazos abiertos.]

¡Sea usted muy bien venido,  
 tío del alma!

*Mateo.* Alto ahí!  
 Yo no recibo en mis brazos  
 á un sobrino malandrín  
 que, con la miel en la boca,  
 tiene alma tan baladí.

*Plácido.* Qué es esto, querido tío?

*Mateo.* Ahí es un grano de anís!

*Plácido.* Al oír esas palabras  
 siento á mi rostro salir  
 los colores.

*Mateo.* ¿De vergüenza.....,  
 ó de miedo? Galopin!

*Plácido.* Ah! ¿qué delito es el mío  
 para que me trate así  
 un tío á quien amo tanto?

*Mateo.* No me mires de perfil,  
 jesuita. Abre los ojos  
 y levanta la nariz.

*Plácido.* ¡Válgame Dios..... (¿Si habrá visto  
 á mi hermana?) Juro mil  
 y mil veces.....

*Mateo.* Embrollon!

*Plácido.* Algun enemigo ruin  
 acaso.....

*Mateo.* El ruin eres tú.  
 Aunque tan léjos de ti,  
 no ignoro tus fechorías.

*Plácido.* Siempre he seguido el carril  
 de la virtud y las máximas,  
 los principios que aprendí  
 de mi buen tío, á quien siempre  
 he humillado mi cerviz.....

*Mateo.* Calla, hipócrita! ¿Son máximas  
 que has aprendido de mí  
 la seducción, la perfidia  
 y la infame concupis.....

*Plácido.* Dios mío!

*Mateo.* Concupiscencia.—  
 Me dejarás concluir?

¡Tener una novia, orillas  
 del Bétis..... ó del Genil,  
 y orillas del Manzanares  
 engañar á otra infeliz!

*Plácido.* (Ah!... Si hablará de Camila?)

*Mateo.* Hiciera más un visir?

*Plácido.* ¡Señor.... (Quién me habrá vendido?  
 El criado..... El albañil.....  
 Mas..... ¿si hablará de la otra,  
 la de la Red de San Luis?)

*Mateo.* ¡Callas! Ya estás confundido.

*Plácido.* Estoy confundido, sí;  
 pero es de ver que se muestra  
 mi buen tío tan hostil  
 cuando mi conciencia.....

*Mateo.* ¡No hables  
 de conciencia!

*Plácido.* Pero, en fin,  
 ¿qué pruebas.....

*Mateo.* [Dándole una carta.]

Toma esa carta,  
 y atrévete á desmentir  
 lo que dice.

*Plácido.* [Después de dar una ojeada á la  
 carta.]

Es un anónimo  
 que viene sin firma y sin.....



*Mateo.* Lee, sin embargo.  
*[Lee para sí D. Plácido.]*  
 (Aunque jure  
 que es más santo que David,  
 su pecado es evidente,  
 porque si no fuera así,  
 cogería con las manos  
 el cielo, voto á san Gil;  
 que el hombre honrado no puede  
 sin indignacion oír  
 una calumnia.)  
*Plácido.* (Respiro!  
 No denuncian el ardíd  
 de la chimenea. El chisme  
 no pudo salir de aquí.)  
*Mateo.* Acabas?  
*Plácido.* *[Con rostro airado.]*  
 Sí.  
*Mateo.* (Ya su cara  
 va tomando otro barniz.)  
*Plácido.* *[Estrujando el papel.]*  
 Iniquidad!.... (Ya es preciso  
 bramar como un jabalí.)  
 Si yo supiera quién es  
 ese cobarde, ese vil  
 detractor.....  
*Mateo.* (Bien!)  
*Plácido.* ¡Vive Dios  
 que, aunque fuera el mismo Cid,  
 arrancaría su lengua  
 de venenoso reptil.  
*Mateo.* (Bravo! Prefiero esa cólera  
 de enfurecido mastin.....)  
*Plácido.* Horror!....  
*Mateo.* (Á aquella risita  
 de extracto de regaliz.)  
*Plácido.* ¡No le tuviera en mis manos  
 como á este infame pasquin!....  
*[Rompe la carta.]*  
*Mateo.* (Rompe la carta! Patea!....  
 Eso vale un Potosí.)  
*Plácido.* Ah, tío...., perdone usted!  
 No he podido reprimir  
 mi justa saña.  
*Mateo.* Bien hecho!  
 Yo apruebo tu frenesí.  
*Plácido.* Yo sabré justificarme.....  
*Mateo.* Lo creo.  
*Plácido.* Aunque ¡voto al.....  
*Mateo.* Chit!...  
 No jures.  
*Plácido.* Que usted me ha hecho  
 una horrible cicatriz  
 en el alma, y á no ser  
 mi tío....  
*Mateo.* También á mí?  
 Soberbio!  
*Plácido.* Le pediría

con espada..... ó con fusil  
 la formal satisfaccion.....  
*Mateo.* Magnífico!—Ven aquí;  
 ven á mis brazos.....  
*[Le abraza.]*  
 Perdona.  
 Mi sospecha fué pueril.....  
 Yo te absuelvo.  
*Plácido.* No hace usted  
 más de lo que debe.  
*Mateo.* Sí,  
 sí, hombre. Ahora, si los dos  
 por fuerza hemos de reñir.....  
*Plácido.* Oh! no; con usted jamás!—  
 Pero juro á san Crispin  
 que si otro.....  
*Mateo.* Vamos, sosiégate.  
 Nunca á un mancebo gentil  
 faltan rivales. Apuesto  
 á que algun chisgarabis.....

## ESCENA VI.

D. PLÁCIDO. D. MATEO. FROILAN.

*Froilan.* Señor, aquel don Ventura.....  
*Mateo.* Me voy. No quiero impedir.....  
*Plácido.* No, señor. ¡Si es.....  
*Mateo.* Sin embargo...  
*[Á Froilan.]*  
 Dónde está mi cuarto?  
*Froilan.* *[Señalando desde el foro hácia la iz-*  
*quierda del espectador.]*  
 Allí.  
*Plácido.* Un condiscípulo.....  
*Mateo.* Vuelvo.  
 Tengo mucho que escribir.....  
*Froilan.* Le digo que éntre?  
*Plácido.* Sí.  
*Mateo.* *[Apretando la mano á D. Plácido.]*  
 Adios!  
 Qué nervio tan varonil!  
 Así quiero yo á los hombres!  
*Plácido.* ¡Señor.....

## ESCENA VII.

D. PLÁCIDO.

Vamos, ya salí  
 del conflicto. ¡Precisarme  
 á echarla de puerco-espin  
 siendo yo tan dulce..... Y ¡vaya!

que para ser aprendiz  
no me he portado tan mal.

[*Aparecen en el foro D. Ventura y Froilan.*]

Ventura. Por aquí?

Froilan. Sí, por ahí.

### ESCENA VIII.

D. PLÁCIDO. D. VENTURA.

Ventura. [*Abrazándole.*]

Plácido mio!

Plácido. Garay!

Ventura. Vengo á hacerte una visita.....

Plácido. (Mal pelaje. La levita  
es de paño de Ezcaray.)  
Usted por Madrid!

Ventura. (Usted!)

Sí, amigo mio, aquí estoy  
para lo que gustes. Hoy  
ha ocho dias que llegué.

Plácido. Bravo! Ignoraba el arribo.....  
En berlina?

Ventura. En la rotonda.

Plácido. ¿Pára usted.....

Ventura. En una fonda  
donde me desuellan vivo.

Plácido. Ladrones! No tienen ley.....

Ventura. Qué cuentas! Oh! meten miedo,  
y eso que yo no me excedo  
de sota, caballo y rey.

Plácido. Qué! ¿si son unos tiranos.....

Ventura. Hoy duermo ya en otro asilo.

Plácido. Bien. ¿Irá usted de pupilo.....

Ventura. Sí, á la calle de Gitanos.

Plácido. (Puf!) Oh! en el centro.....

Ventura. Ya ves;  
me dan por una simpleza  
mesa, cama, luz, limpieza.....

Plácido. Cuánto?

Ventura. Ocho duros al mes.

Plácido. Hola! Es chiripon extraño.  
(Harto será que tú aplaques  
allí la carpanta y saques  
la barriga de mal año.)

Ventura. [*Mirando la habitacion.*]

(Caramba, esto sí que es regio!)  
Supe que estabas aquí,  
y recordando que fuí  
tu compinche en el colegio.....

Plácido. (Malo!)

Ventura. Acudo á tu amistad....

Plácido. Oh! sí, mi amistad es grande;  
deseo que usted me mande,  
pero..... la fatalidad.....  
Sólo habia un aposento  
disponible, aunque sombrío,  
pero ha llegado mi tío

y ha sido fuerza..... Yo siento.....  
Mi mesa es de usted sin tasa,  
haya salmón ó judías,  
pero..... los más de los dias  
cómo fuera de mi casa.

Ventura. Gracias. Aun tengo unos cuartos  
y puedo ir tirando.....

Plácido. Sí?

Huya usted del juego! Aquí.....

Ventura. No pienso.....

Plácido. Hay muchos lagartos.

Ventura. (No se habla mejor á un hijo.)

Plácido. Y en ese viaje molesto  
¿qué es lo que usted se ha propuesto?

Ventura. Yo?.... No lo sé á punto fijo.

Plácido. (Es una alhaja este mozo.)

Ventura. Víctima de una pasion,  
fué mi primera intencion  
dar con el cuerpo en un pozo.

Plácido. Hombre de Dios!.... Segun eso,  
algun desgraciado amor  
es la causa.....

Ventura. Sí, señor,  
me enamoré; lo confieso.  
Y de quién! De una tirana  
que sin más ni más me deja  
plantado y se..... trasconeja  
de la noche á la mañana.

Plácido. ¿Cómo!.... (Soberbia conquista!)

Ventura. Lo que oye usted. Me dió poste  
sin decir oste ni moste.

Plácido. Y usted seguirá la pista.....

Ventura. ¿Qué he de seguir? ¿Sé yo el rumbo  
que tomó la fementida?  
Sé yo acaso su guarida?

Plácido. (Qué original criatura!)  
Se fué! Abur! Troné! Sucumbo!

Ventura. Ay de mí!....

Lo decia..... Lo creí.....  
Oh Ventura sin ventura!  
Cansado de hacer pesquisas  
buscando su paradero,  
y de sudar, no pondero,  
cada dia tres camisas;  
yo, menguado! que estoy hecho  
desde que dejé la beca  
á correr de ceca en meca  
y en ningun clima pelecho,  
busco trescientos ducados,  
con usura me los dan,  
y me vengo..... adonde van  
todos los desesperados;  
á Madrid, donde mi estrella  
no sé lo que me prepara,  
pues solicito una vara,....  
y quizá me den con ella!

Plácido. ¿Qué sé yo..... En mala sazon.....  
Todos han dado en el hipo  
de pretender.....

[*Mirándole con malicia.*]

(Ah!—; Buen tipo

para la boda en cuestion !)  
 Pero yo estaré al cuidado.....  
*Ventura.* Gracias !....  
*Plácido.* (De perlas nos viene.)  
 Sí, sí, ya veremos..... (Tiene  
 cara de.... predestinado.)  
*Ventura.* Si me desaira el Gobierno  
 como mi infiel fugitiva,  
 llorando á lágrima viva  
 pasará todo el invierno.  
*Plácido.* Quién llora por una ingrata?  
*Ventura.* Ah !....  
*Plácido.* Mude usted de bisiesto.  
 Una nos deja ? Otra al puesto.  
 Lo demas es patarata.—  
 No estará la desertora  
 sin otro galan al canto.  
*Ventura.* Cómo ! ¿Cree usted.....  
*Plácido.* ; Y tanto  
 como lo creo !  
*Ventura.* Traidora !  
*Plácido.* Ni hay motivo en realidad  
 para culpar su egoismo,  
 que querer siempre á uno mismo  
 es de mala sociedad.  
*Ventura.* Oiga !....  
*Plácido.* Éntre usted en la moda  
 y olvide á esa coquetilla ;  
 que tal vez en esta villa  
 le espera á usted mejor boda.  
*Ventura.* Á mí ! Aunque usted me conforte,  
 no espero yo.....  
*Plácido.* Sin embargo,  
 ¿qué sabemos..... Yo me encargo  
 de buscar á usted consorte.  
*Ventura.* [Con alegría.]  
 Jóven ?  
*Plácido.* Sí.  
*Ventura.* Bella ?  
*Plácido.* Un encanto.  
*Ventura.* [Con abatimiento.]  
 Pobre ?....  
*Plácido.* No vendrá descalza.  
 (Es muy sandio. Este no se alza  
 con la limosna y el santo.)  
*Ventura.* Sin empleo, ¿con qué cara  
 pretendo yo á una mujer ?  
*Plácido.* Poco tengo de poder  
 ó consigue usted la vara.  
*Ventura.* Mas ¿podré amar á ninguna  
 despues que.....  
*Plácido.* Sí tal ; preciso !  
 Sea usted dócil, sumiso,  
 amable,.... y hará fortuna.  
*Ventura.* Yo siempre he sido una malva.  
*Plácido.* Bien se conoce.  
*Ventura.* Eso sí,  
 y el que me haga mal á mí  
 crea usted que no se salva.  
*Plácido.* Tal soy yo. Para cordero  
 sólo me falta el vellon.

*Ventura.* Ah ! sí ; y qué buen corazon !  
 Qué amigo tan verdadero !  
*Plácido.* (Vamos, si vale un Perú !)  
 Crea usted.....  
*Ventura.* Es sacrilegio  
 tanto.... usted. En el colegio  
 nos hablábamos de tú.  
*Plácido.* Ya no se estila el tuteo  
 entre amigos de buen tono,  
 mas la etiqueta abandono  
 [Le abraza.]  
 cuando en tus brazos me veo.  
*Ventura.* El corazon me penetra  
 tanto amor.....  
*Plácido.* Las simpatías.....  
 Á propósito, tenías  
 de chico muy buena letra.  
*Ventura.* Pues ahora es sobresaliente,  
 que la he mejorado mucho.  
 Siempre he sido yo muy ducho.....  
*Plácido.* (Me servirá de escribiente.)  
 Pues, hombre, si con urgencia  
 copiaras limpio y correcto  
 un borron mio, un proyecto.....  
*Ventura.* De qué ?  
*Plácido.* De beneficencia.  
 Es todavía un misterio  
 y no quiero que trascienda.....  
*Ventura.* Haces bien.  
*Plácido.* Y que otro venda  
 mi trabajo al ministerio.  
*Ventura.* ¡Vaya, no faltaba más  
 qué estando yo aquí.....  
*Plácido.* En efecto.  
*Ventura.* Volando ! Venga el proyecto  
 y en un instante, zis, zas.....  
*Plácido.* ¡Cuánto te agradezco..... Ven.  
 [Se lo lleva hácia la puerta de la de-  
 recha y señala hácia dentro.]  
 Allí está en aquella mesa.  
 Seis pliegos..... Una futesa.  
 Si dudas algo.....  
*Ventura.* Bien, bien.  
 Me das parte en tus quehaceres  
 secretos, fineza rara !,  
 y una mujer, y una vara.....  
 [Abrazándole.]  
 Oh, Plácido ! Un ángel eres !

## ESCENA IX.

D. PLÁCIDO.

Qué hallazgo ! qué adquisicion !  
 Ese mozo es un modelo  
 en su clase. No pudiera  
 imaginar mi deseo  
 vocacion más decidida.

Esto se va disponiendo perfectamente. Ya el iris luce apacible y sereno donde tantos nubarrones me anunciaban un deshecho temporal. Ya no me aterra la bñis de don Mateo. Mi hermana.....

### ESCENA X.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

*Mateo.* Señor don Plácido, muy sobrino mío y dueño, permita usted que le diga con el debido respeto.....  
*Plácido.* Tío! Qué lenguaje es ese? (Otra tempestad me temo.)  
*Mateo.* Permita usted que le diga que es un descastado, un perro, un caribe, un asesino.  
*Plácido.* Qué sarta de vituperios! ¿Otra calumnia tal vez.....  
*Mateo.* Eh! no me hagas espavientos. Ahora estoy bien informado y ¡por vida de mi abuelo.....  
*Plácido.* ¡Señor.....  
*Mateo.* ¿Por qué no me has dicho, hipocriton, trapacero, que hoy ha venido tu hermana....  
*Plácido.* Mi hermana..... (Cómo lo niego? Sin duda le ha visto..... Pérfida!)  
*Mateo.* Vamos, habla!  
*Plácido.* Con efecto, vino..... Se lo iba á decir á usted, mas no tuve tiempo.....  
*Mateo.* ¿Ibas tambien á decirme que con frívolos pretextos la has echado de tu casa.....  
*Plácido.* ¡Yo, señor.....  
*Mateo.* Calla, perverso!  
*Plácido.* La ha visto usted?  
*Mateo.* No la he visto, ni ella ha tenido el consuelo de saber que está en Madrid su tío.  
*Plácido.* (Del mal el ménos.)  
*Mateo.* Mas confirma tu vileza una prueba, un documento.....  
*Plácido.* ¿Documento.....  
*Mateo.* Sí, una carta de su puño y letra.  
*Plácido.* (Cielos!)  
*Mateo.* [Saca una carta.]  
 Mírala. Esta no es anónima. Mira el sobre.

[Leyéndolo.]

«Á don Mateo

Perez de Osorio.»

*Plácido.* Sí.  
*Mateo.* «Murcia.»

Ahora la verás por dentro, que es lo esencial.

*Plácido.* Pero ¿cómo.....

*Mateo.* Por el buzón del correo la hubo de echar, á la cuenta, pero hay allí algun sujeto que me conoce sin duda y sabe mi paradero. Ello es que la he recibido con otras, hace un momento, y doy infinitas gracias á Dios, que así lo ha dispuesto para que no se retarde tu merecido escarmiento.

*Plácido.* Juro á usted.....

*Mateo.* Toma la carta; lee, y no jures, blasfemo.

[Toma la carta D. Plácido y la lee para sí.]

(Ahora no sería extraño que tambien saliera cierto lo que decia el anónimo.)

*Plácido.* («Mañana mismo me vuelvo á Sevilla.....»)

*Mateo.* (El Placidito!)

*Plácido.* (Se va de verás! Me alegro!)

*Mateo.* (Quien reniega de su sangre no es capaz de nada bueno.)

*Plácido.* (Quejas, súplicas, baldones...., mas se deja en el tintero la imprudente confianza que hice de ella.—Bien! Áun puedo conjurar esta tormenta.)

*Mateo.* Has acabado? Estás lelo?

*Plácido.* [Volviendo la carta á D. Mateo.]

No; afligido. Ahora podrian ahogarme con un cabello.

*Mateo.* ¿Otra vez vuelves al tono sentimental y patético?  
 ¡Voto á briós.....

*Plácido.* ¡Que así me trate sabiendo cuánto la quiero! Yo no la eché de mi casa, sino que ella tiene un genio tan vivo y tan..... Verá usted. Me pidió con mucho fuero la dote.....

*Mateo.* Pide lo suyo.

*Plácido.* Sí; pero.....

*Mateo.* Pide en derecho.

*Plácido.* Sí, señor, sí, pero, al cabo, no consta en el testamento.....

*Mateo.* Bien; pero yo fuí testigo de la manda.....

*Plácido.* No lo niego; y yo, con manda y sin ella, la hubiera dotado, pero.....

*Mateo.* Y la dotarás!

*Plácido.* No digo lo contrario: estoy en ello.....

*Mateo.* Y la dotarás!

*Plácido.* Pero ella queria hoy mismo el dinero.....

*Mateo.* ¡Excusas.....

*Plácido.* Y lo pedia diciéndome mil denuestos.....

*Mateo.* No es posible.

*Plácido.* Yo la dije con buen modo.....

*Mateo.* No te creo.

*Plácido.* Que ahora me encuentro sin fondos disponibles.....

*Mateo.* Embusterol!

*Plácido.* Tio!.... (Vuelvo á enfurecerme, que ántes surtió buen efecto.)

[Airado.]

Señor tio, mire usted cómo habla. Yo no tolero insultos de nadie.

*Mateo.* ¿Cómo!.... Á mí me vienes con fieros?— Pero ya entiendo la táctica y como soy perro viejo, ni me engatusas humilde ni me intimidas soberbio.

*Plácido.* Pero.... (Estoy desconcertado.) Pero ¡decirme que miento.....

*Mateo.* Sobrino, obras son amores y no farsas ni embelecos.

*Plácido.* Pero ¿tengo yo la culpa de que ella echando veneno y sin oír mis razones se fuese.....

*Mateo.* Basta. Acabemos! Deseas justificarte?

*Plácido.* Sí, señor.

*Mateo.* Pues aún es tiempo. Busca á tu hermana.

*Plácido.* Y ¿adónde iré.....

*Mateo.* Qué sé yo? Al infierno. Á los paradores.....

*Plácido.* Si hay en Madrid más de doscientos!

*Mateo.* Corre á la administracion de diligencias.

*Plácido.* No espero.....

*Mateo.* Ella ha de marcharse en una diligencia: no hay remedio. Si no en la de catalanes irá en la de caleseros.— Hoy mismo te reconcilias con ella, y vuelve á tu seno, y la afianzas los diez mil del pico..., ó te desheredo.

*Plácido.* Pero.....

*Mateo.* No hay pero ni pera. Míentras yo doy un paseo por la Fuente Castellana,

corre tú, bebe los vientos en busca de tu hermanita y tráela aquí, ó te prometo que te has de acordar de mí.....

*Plácido.* [Suplicante.]

Tio!

*Mateo.* [Dándole un envion y yéndose por la puerta del foro.]

Eh! Quítese de en medio.

## ESCENA XI.

D. PLÁCIDO.

Diablo de tio!.... Me pone en el más terrible aprieto..... Cielos! ¿por qué no volcó en algun despenadero la góndola que le trajo para darme á mí tormento? Y no hay recurso! Es preciso buscar á mi hermana, y presto, y colmarla de caricias, y soltar los diez mil pesos! Me dan sudores de muerte..... Voy, voy á ver si la encuentro..... Ya lo deseo más que él. ¡Qué atractivo, qué embeleso tiene el amor fraternal cuando es así.... tan sincero y espontáneo como el mio! Qué! se chupa uno los dedos..... Maldicion!.... Pero ¿y Camila? Ya sin inminente riesgo no es posible.....

[Llama á la chimenea.]

¡Oh, Providencia, cuántos favores te debo!

## ESCENA XII.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

*Carlota.* Presente.

*Plácido.* Camila.....

*Carlota.* ¿Cómo tan sobresaltado?

*Plácido.* Qué! si no es nada! ¿No estás viendo esta sonrisa de miel..... sardónica.....

*Carlota.* Ciertó. (Así se sonrie Lucifer.)

*Plácido.* Oye, y no perdamos tiempo.

Ya no es posible que estés  
á mi lado.

*Carlota.* Pues qué ocurre?

*Plácido.* Vino mi hermana otra vez.

*Carlota.* Sí?

*Plácido.* No la quise alojar...,  
por ti!, reñimos, se fué,  
y vino también mi tío,  
y también reñí con él,  
y luego hicimos las paces,  
y vuelta á reñir despues  
por una carta.... ¡Mal haya  
el inventor del papel!

*Carlota.* (Bien! La carta ha dado lumbre.)  
Carta decías?... De quién?

*Plácido.* De mi hermana.

*Carlota.* Á quién?

*Plácido.* Al tío.

*Carlota.* (El cartero ha sido fiel.)

*Plácido.* Ya sabe.... Pero urge el tiempo.  
Más despacio te daré  
explicaciones.... Exige  
que la busque sin perder  
un momento y que la hospede  
aquí, en mi casa; y ya ves  
que es incompatible....; y si hoy  
no doto á mi hermana en diez.....

[Como atarugándosele las palabras.]

diez mil.... diez mil pesos fuertes,  
me deshereda el cruel.—

Y es un creso!—Y lo peor  
del asunto es que no sé  
por dónde echarme á buscar  
á esa desdichada.

*Carlota.* Pues!  
Y con plantarme en la calle  
lo arreglas todo. Muy bien!

*Plácido.* Hija, si es preciso!

*Carlota.* Ingrato!

*Plácido.* ¡Ahora falta que tú des  
en la flor de declararte  
en contra mia también,  
y me saques del apuro  
ofreciéndome un cordel!

*Carlota.* ¡Echarme para que ocupe  
mi lugar otra mujer...,  
que sabe Dios si será  
tu hermana!

*Plácido.* Oh, sí que lo es.

Cuando salí de Sevilla  
tendría ella sobre seis  
ó siete años. Desde entonces  
no la había vuelto á ver.—  
Tampoco la conocía  
mi tío, pero el papel  
que he leído hace un momento  
es de su letra; doy fe;  
que has muestras de su pluma  
me está dando cada mes  
en cartitas cariñosas....  
que maldiga Dios, amén.

*Carlota.* (Ah vill!) Me ocurre una idea.

*Plácido.* Una idea?... ¿Á ver, á ver....

*Carlota.* Si tu tío no la ha visto....

*Plácido.* Ni ahora ni nunca.

*Carlota.* Pues ¿quién

nos impide que le demos  
gato por liebre? Seré  
para contigo tu amante,  
tu hermana para con él.

*Plácido.* Magnífico pensamiento!  
Así le prendo en la red  
que me tiende. No buscando  
á la otra...., no la hallaré.  
Ella se marcha mañana;  
aquí no piensa volver.—  
Pero él la puede encontrar....

[Llamando.]

Froilan! Yo corro....

[Á Froilan que llega por el foro.]

El bombé.

[Vase Froilan.]

Á la Fuente Castellana  
dijo que iba.... Es menester  
seguirle, encontrarle.... Adios.—  
Te encargo mucho que estés  
prevenida....

*Carlota.* No hay cuidado.

*Plácido.* Ya sabes su nombre....

*Carlota.* Bien.

*Plácido.* Oyes! Supongo que tú  
no me apremiarás....

*Carlota.* Por qué?

*Plácido.* Por lo del dote.

*Carlota.* (Ahí te duele!)

Vaya, ¿había yo de ser  
tan tonta.... (como tú?)

*Plácido.* Adios.—

Ah! me olvidaba.... Un Babel  
es mi cabeza. Ya tienes  
marido.

*Carlota.* ¿Cómo....

*Plácido.* ¡Y qué buen  
muchacho!

*Carlota.* ¿Quién....

*Plácido.* Hablarémos.  
No me puedo detener.

[Vase corriendo.]

### ESCENA XIII.

CARLOTA.

Anda, que eres un bendito!  
Sin saber cómo ni cuándo  
me estás tú mismo ayudando  
á cogerte en el garlito.  
Tú pagarás con usura  
lo que he penado por ti.

ESCENA XIV.

CARLOTA. D. VENTURA.

Ventura. [Mirando un cuaderno que trae.]

No sé lo que dice aquí.....

Carlota. [Viendo á D. Ventura.]

Ah!....

Ventura. [Mirando á Carlota.]

¿Quién..... Carlota!

Carlota. Ventura!

¿Aquí usted! Cuánto me alegro!

Ventura. Eso dice en esta villa  
la que me plantó en Sevilla  
tratándome como á un negro!

Carlota. Fué repentino mi viaje  
y me importaba el sigilo.

Ventura. El alma tuve en un hilo  
de afliccion y de coraje.

Carlota. Por qué? Aun soy la misma.

Ventura. Oh suerte!

¿Es posible.....

Carlota. Yo pensaba  
escribir.....

Ventura. (¡Ay, que la baba  
me cae otra vez al verte!)  
Pero..... ¡usted en esta casa!

Carlota. Sí, señor.

Ventura. Como inquilina?

Carlota. Como huésped y vecina.

Ventura. Eh?... (No sé lo que me pasa!)  
¿Conoce usted, por lo visto,  
á don Plácido?

Carlota. Sí, mucho;  
pero él á mí, no.

Ventura. ¿Qué escucho!  
Pues..... yo no entiendo..... ese pisto.

[Carlota se rie.]

Se rie usted, inhumana?

Con eso nada averiguo.

Carlota. Aquí soy..... género ambiguo.

Soy su amiga y soy..... su hermana.

Ventura. ¿Cómo..... Ahora me confundo  
más que ántes. Si usted no explica...

Carlota. Tiempo habrá.

Ventura. ¿Qué significa.....

Carlota. Hijo..... cosas de este mundo.  
Y usted no rompe el silencio?  
Cuándo á Plácido trató?

Ventura. Tiempo ha. Fuimos él y yo  
colegas en San Fulgencio.  
Recordando su amistad,  
averiguo dónde vive,  
vengo, le hablo; ¡y me recibe  
con una amabilidad.....

Carlota. Sí?

Ventura. Me ha dado la incumbencia  
de copiarle.....

Carlota. Ese proceso?

Ventura. Es reservado.....

Carlota. ¿Qué es eso?

Ventura. Oh! un plan de beneficencia.

Carlota. ¿Es mucha filantropía  
la de ese hombre!

Ventura. Y se declara  
mi protector.

Carlota. Sí?

Ventura. Una vara  
me ha ofrecido.

Carlota. Él!

Ventura. Á fe mia.

Prodigios hará por mí.

Me quiere con fanatismo.

Piensa casarme!

Carlota. (Ah!.....)

Ventura. Y él mismo  
me agencia la novia.

Carlota. Sí?

(No esperé tanto tesoro  
de gracias. Bien, oh! muy bien.

Me casa él mismo; y con quién?

Con el dueño á quien adoro!)

Ventura. Se queda usted pensativa!

Carlota. ¿Qué le dijo usted?

Ventura. No sé.....

Pero yo sólo amaré

á mi bella fugitiva.

Carlota. (Pobre Ventura!) Pues, hijo,  
no hay que despreciar la boda.

Ventura. Cómo! ¿Usted no se incomoda.....

Carlota. Nada! Al contrario; lo exijo.

Ventura. ¿No tiene usted celos!

Carlota. No.

Ventura. Ya no me ama usted?

Carlota. Ah! sí.

Ventura. Pues..... ¿cómo amándome á mí.....

Carlota. Simple! La novia..... soy yo.

Ventura. ¿Qué gloria! Seré la envidia  
de Madrid.... Pero es extraño.....

Carlota. No temas ningun engaño.

Ventura. Sería mucha perfidia.....

Carlota. ¿Qué! me desairas?

Ventura. Jamás!—

Pero.....

Carlota. ¿Temes que haya duendes...

Ventura. Yo.....

Carlota. Lo que ahora no comprendes  
despues lo comprenderás.

Ventura. Es que.....

Carlota. Si dudas de mí,  
á convencerte me obligo  
de que me caso contigo  
porque soy digna de ti.

Ventura. Á obedecerte me allano,  
pero.....

Carlota. Ni un vocablo más.—

Un sí muy redondo, estás?,

si te proponen mi mano.

Ventura. [Alelado.]

Bien.

Carlota. Mi vista no te asombre



si te presentan á mí.  
No me reconozcas, ni.....  
*Ventura.* Bien.  
*Carlota.* Ni pronuncies mi nombre.  
*Ventura.* Bien.  
*Carlota.* Te quedas hecho un lelo.....  
como ahora.  
*Ventura.* Bien, muy bien.  
*Carlota.* Y dices á todo amén....,  
y fía en mí y en el cielo.  
*Ventura.* Sí.  
*Carlota.* Y ahora es preciso.....  
*Ventura.* Sí.  
*Carlota.* Que ya no charlemos más.

*Ventura.* Bien.  
*Carlota.* Vuélvete.

*[Le hace dar vuelta hácia la puerta de la derecha y le sujeta con el brazo izquierdo mientras abre con el derecho la puerta secreta.]*

Ahora te vas  
por allí..... (y yo por aquí.)

*[Entra rápidamente por la chimenea dejándola cerrada. D. Ventura sigue andando maquinalmente en la dirección opuesta.]*

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

D. PLÁCIDO.

*[Sale por la puerta de la derecha con una carta cerrada.]*

Aun no parece mi tío  
y ya se viene la noche  
encima. Dónde estará?  
En vano he corrido al trote  
por dos veces el paseo  
de la Fuente.—Como es hombre  
tan caprichoso, sin duda  
habrá tomado otro norte.....  
Ah! si habrá visto á mi hermana?  
Todo se lo lleva entónces  
la trampa.—Mas ¿qué remedio?  
Ya es forzoso que yo arrostre  
los peligros de mi crítica  
situación.

### ESCENA II.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

*[Froilan trae luces, que deja sobre una mesa; otro criado las lleva á las habitaciones de la derecha, retirándose pocos momentos despues.]*

*Froilan.* Felices.....  
*Plácido.* Oye!  
Lleva esta carta al instante.....

*Froilan.* *[Tomándola.]*

¿A quién?  
*Plácido.* ¿A quien dice el sobre,  
majadero.—Y pues te dijo  
cuando se marchó aquel joven  
dónde vive, le dirás

á la vuelta que se tome  
la molestia de venir  
á las ocho.

*Froilan.* Bien, de un golpe  
dos mandados. Los haré  
en ménos de un paternóster.

### ESCENA III.

D. PLÁCIDO.

No ha de negarme el ministro  
cuando voy á ser consorte  
de su prima, un mal juzgado  
de entrada para ese pobre  
de Garay.

### ESCENA IV.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

*Carlota.* *[Sale por la puerta de la derecha.]*

¿Aun no ha venido  
don Mateo?

*Plácido.* No.  
*Carlota.* Demontre!....

*Plácido.* Has hecho mal en salir.

*Carlota.* La impaciencia...

*Plácido.* Es que me expones  
á un chasco si por desgracia  
buscando en los paradores  
á mi hermana, la ha encontrado,  
y delante me la pone  
de improvisio.

*Carlota.* No lo temas.

Él llamará.....

*Plácido.* Bien; te escondes

al oír la campanilla,  
y luego que yo me informe  
de lo que haya.....

*Carlota.* Soy tu hermana,  
ó me quedo con mi nombre.

*Plácido.* Si conviene que lo seas,  
te doy una voz, respondes,  
sales.....

*Carlota.* Y si no me llamas,  
quietita. Estamos conformes.

*Plácido.* Despues le alejo de aquí.....

*Carlota.* Y yo, que lo observo inmóvil,  
atraveso de puntillas  
la sala, toco el resorte  
consabido.....

*Plácido.* Ah! llaman..... Vete.

[*Entra corriendo Carlota por la puer-  
ta de la derecha.*]

Yo tiemblo como el azogue.

[*Mirando desde el foro.*]

Él es!—Pero viene solo.  
No hay cuidado.

## ESCENA V.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

*Mateo.* Buenas noches.  
Ha parecido tu hermana?

*Plácido.* (Bravo!) Sí, señor.

*Mateo.* [Con alegría.] ¿Y dónde,  
dónde está.....

*Plácido.* La llamaré.

[*A la puerta de la derecha.*]

Ven, niña. Es el tío! Corre!

## ESCENA VI.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. MATEO.

*Carlota.* Tío!

*Mateo.* Amada sobrinita!

[*Se abrazan.*]

Qué hermosa! Mírala, ingrato.

*Plácido.* Tío, yo.....

*Mateo.* El vivo retrato  
de su madre doña Rita.

*Plácido.* Sí tal. (Esta sí que es buena!)

*Carlota.* No la he conocido yo!

*Mateo.* No. Te dió á luz y murió  
de sobreparto en Lucena.

[*A D. Plácido.*]

Cinco años tendrías tú.....

*Plácido.* Sin embargo, bien advierto

la semejanza..... (Si es cierto,  
que me lleve Belcebú.)

*Mateo.* Conque al fin se hizo la paz?

*Carlota.* Sí, señor.

*Plácido.* Usted lo ve.

*Mateo.* Obras tú de buena fe?

*Plácido.* Señor!.... Yo no soy capaz.....

*Carlota.* Yo procedí de ligero  
creyendo que sin razon  
faltaba á la obligacion  
de hermano y de caballero.  
Presumí que con desden  
me recibia, y no hay tal;  
y es que me explicaba mal  
ó él no me entendia bien;  
y de uno en otro vocablo  
tal se agravó la reyerta,  
que airada tomé la puerta  
como si huyera del diablo;  
pero luego, hermano fiel,  
me busca, hay explicacion,  
y él se viene á la razon,  
y yo me vengo con él.

*Plácido.* (Bien hace el papel. Qué actriz!)

*Mateo.* Bravo!

*Carlota.* ¡Qué mal te juzgué,  
Plácido!—Créalo usted:

mi hermano es un infeliz.

*Plácido.* Cuánto sentí tus enojos!—  
Dame otro abrazo.

*Carlota.* (Ah, Caifas!....)

Lo ve usted? Me quiere más  
que á las niñas de sus ojos.

*Plácido.* (Qué tonto de capirote  
es mi tío don Mateo!)

*Mateo.* [*Apretando la mano á D. Plácido.*]

Bien! (Pues, señor, no le creo  
mientras no suelte la dote.)  
Darás, supongo, á tu hermana.....

*Plácido.* Sí.—Qué tal se ha paseado?  
¿Llegó usted.....

*Mateo.* Aquel legado.....

*Plácido.* Á la Fuente Castellana?

*Mateo.* No. Mudé de parecer,  
pues me ocurrió de repente  
una diligencia urgente,....  
que me vas á agradecer.

*Plácido.* Sí?

*Mateo.* Tengo aquí un amigote  
escribano, Juan Maluenda,  
y le he mandado que extienda  
una escritura de dote.

*Plácido.* Dote? ¿Y cómo..... Para quién?  
Para mi novia quizá?

*Mateo.* No; para tu hermana.

*Plácido.* Ya!

Bien..... (Maldito seas!) Bien!—  
Y es usted el que la dota?

*Mateo.* Eh?

*Plácido.* [*A Carlota.*]

Es un tío de honra y prez.

*Mateo.* Pero.....  
*Plácido.* Abrazale otra vez,  
 Camila.... Digo: Carlota.  
*Carlota.* Carlota soy; no Camila.  
*Plácido.* Fué distraccion garrafal.  
 Es mi memoria fatal  
 para los nombres de pila.  
*Mateo.* Como hace años que vivis  
 ausentes...  
*Plácido.* Pues! ¿Quién remedia...  
 Ayer leí la tragedia  
 de don Dionisio Solís,  
 y como en ella se llama  
 Camila.....  
*Mateo.* Sí, sí; ya infiero....  
*Plácido.* La protagonista; quiero  
 decir, la primera dama....  
*Mateo.* Basta. Ya es impertinencia  
 tanta excusa á un *quid pro quo*.  
*Plácido.* Dice usted bien, pero yo....  
*Carlota.* (La conciencia, la conciencia!....)  
*Mateo.* Eso no vale un anís:  
 lo que importa, lo preciso  
 es la dote,... con permiso  
 de don Dionisio Solís.—  
 La escritura que yo traigo  
 no está otorgada por mí,  
 sino por ti.  
*Plácido.* Qué?  
*Mateo.* Por ti.  
*Plácido.* Caes en la cuenta?  
 (Ah!) Sí caigo.  
*Mateo.* La dote está reducida,  
 segun rezan los guarismos,  
 á diez mil duros; los mismos  
 de la manda consabida.  
*Plácido.* (Ah perro!) Yo....  
*Mateo.* Falta sólo  
 la firma del otorgante.  
*Plácido.* Mi firma?....  
*Mateo.* Sí; en un instante....  
*Plácido.* Pero.....  
*Mateo.* [Mostrando la escritura.]  
 Aquí está el protocolo.  
*Plácido.* Pero, tío, ¿estoy yo á punto  
 de morir? Válgame Dios!....  
 Ya hemos quedado los dos  
 en transigir el asunto.  
*Carlota.* Pero yo estoy por lo fijo,  
 y lo fijo es la escritura;  
 conquese....  
*Plácido.* Pero, criatura,  
 si yo....  
*Carlota.* Nada! No transijo.  
*Plácido.* [Aparte con Carlota.]  
 Me pierdes!  
*Carlota.* No tengas miedo.  
*Mateo.* No entiendo de transacciones.  
 Lo dicho! Ahora mismo pones  
 la firma, ó te desheredo.

*Plácido.* [Tomando la escritura.]  
 Firmaré con mucho gusto.  
 Si yo soy muy complaciente!....  
 (Hay tío más insurgente? —  
 Y apenas está robusto!)  
*Mateo.* ¿No vas....  
*Plácido.* Sí, sí.... (A los infiernos  
 me iria.... ¡Qué calofrios  
 me dan...) Voy... Vuelvo... (Estos tíos  
 solterones ¡son eternos!!!)

## ESCENA VII.

D. MATEO. CARLOTA.

*Mateo.* Qué mosca lleva!  
*Carlota.* [Habla rápidamente, á media voz y  
 mirando hácia la puerta de la de-  
 recha.]  
 Ha caído  
 en el lazo que le armé;  
 y no es este sólo....  
*Mateo.* Qué?  
*Carlota.* Mi hermano es un fermentido.  
*Mateo.* ¿Cómo....  
*Carlota.* ¡Bajo, por los clavos  
 de Cristo!—Hay aquí otra dama....  
 Es muy complicado el drama,  
 pero yo ataré los cabos....  
*Mateo.* No entiendo.  
*Carlota.* Ni ahora podría  
 explicar.... Con un pretexto  
 cualquiera, salga usted presto  
 y véase con mi tía....  
*Mateo.* ¿Cuál....  
*Carlota.* Doña Antonia Rosales.  
*Mateo.* Dónde vive?  
*Carlota.* Esa pared  
 nos divide. Llame usted....  
 Hay dos cuartos principales.  
*Mateo.* Sí; ya he visto la otra puerta.  
*Carlota.* La tía hablará por mí.  
 Espéreme usted allí,  
 que yo iré.... Ya vuelve. Alerta!

## ESCENA VIII.

D. MATEO. CARLOTA. D. PLÁCIDO.

*Plácido.* Ya he firmado el documento.  
 [Da la escritura á D. Mateo y este la  
 guarda despues de ver que está fir-  
 mada.]  
 Tome usted. (¡Mal torozon....)  
*Mateo.* Bien. Cumples tu obligacion.  
*Plácido.* Sí, señor. (¡Si hoy no reviento....)  
*Mateo.* Ahora me voy al teatro,

que ya son las siete y media.  
Quedé en ir á la comedia  
con tres amigos ó cuatro.

*Plácido.* (¡ Gracias al cielo que acierta  
en algo!) Buen pensamiento.

*Mateo.* Adios. Me voy muy contento.

*Plácido.* Sí? Abur. Que usted se divierta.

## ESCENA IX.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

*Plácido.* Muchas gracias! ¡ Cumples bien  
lo prometido! Te portas!

*Carlota.* ¿ Tan mal he desempeñado  
mi papel en la tramoya?

*Plácido.* No me quejo yo, Camila,  
de que hayas quedado corta;  
al contrario. El interes  
que has tomado por Carlota  
me desespera. En lugar  
de transigir cariñosa  
en lo del dote, te has puesto  
de parte de ese carcoma  
de mi tio.....

*Carlota.* ¿ Era posible  
sin hacerme sospechosa  
desairar á don Mateo,  
viendo el empeño que toma  
en que firmes la escritura,  
que trae extendida en forma .  
haciendo de ella cuestion  
de gabinete? Perdona  
mi franqueza; eres muy simple.  
Equivocaste en mal hora  
los nombres, y era preciso  
disipar á toda costa  
la impresion que le causaron  
tu distraccion, tu zozobra.

*Plácido.* Torpe anduve, sí.—¡ Te tengo  
tan grabada en mi memoria!....

*Carlota.* Ya lo veo.—Y en resúmen  
¿ qué ha sucedido? Te ahogas  
en poca agua. Ya has firmado  
la escritura, mas ¿ qué importa?  
Como paso por tu hermana,  
á mí me darán la copia,  
y no ha de usurpar Camila  
los derechos de Carlota.

*Plácido.* Dices bien; pero este enredo  
á la larga ó á la corta  
se descubrirá, y la hermana  
verdadera.....

*Carlota.* Toma, toma!....  
Posible es que para entónces  
descanse bajo una losa  
don Mateo; ó, por lo ménos,  
habrá ya vuelto la proa  
hácia Murcia.

*Plácido.* Dices bien;

y no soltando la mosca  
mientras él esté en Madrid,  
pues le basta por ahora  
mi firma, me serviré  
de otra nueva trapisonda  
para excusar la primera;  
y, en todo caso, no es obra  
de romanos retardar  
el castigo de mi bolsa  
hasta la consumacion  
de los siglos. Como él ponga  
tierra por medio..... No obstante,  
temo..... No las tengo todas  
conmigo.—Eh! Dios proveerá.  
Dejemos rodar la bola.

Á hombre de tan buena fe  
que por sobrina te adopta  
sin sospechar el engaño,  
y dice con tanta boca  
abierta que eres idéntica  
á la madre de la otra,  
mañana le haré creer  
que han llovido zanahorias.

*Carlota.* ¡ Y tú que eres tan ladino,  
tan sagaz.....

*Plácido.* Es que no es broma.  
El que me la pegue á mí  
ha de tener.....

*Carlota.* Oh!....

*Plácido.* La borla  
muy bien ganada.

*Carlota.* Pues ya!

*Plácido.* Pero hablemos de otra cosa.  
¿ Insistes en no querer  
dar término á mis congojas  
mientras no te proporcione  
marido y se haga la boda?

*Carlota.* Ya ves, hijo, como yo  
no he nacido para monja,  
y sabes tanto.....

*Plácido.* Pues tú  
no tienes pelo de tonta.—  
Pero, en fin, ya que no fias  
de mí..... Y es la más notoria  
injusticia, porque un hombre  
más amable.....

*Carlota.* Esa es la historia:  
porque lo eres demasiado  
no me llega á mí la ropa  
al cuerpo.

*Plácido.* Pues bien, si quieres,  
serás esta noche esposa.

*Carlota.* ¿ Tan pronto!

*Plácido.* Pero es preciso  
que el consorcio se disponga  
como yo diga.

*Carlota.* Bien, sí.

*Plácido.* Tú dirás si te acomoda  
el marido que te ofrezco.

*Carlota.* Cosa que tú me propongas  
no me puede disgustar.

*Plácido.* Marido de chirinola.....

*Carlota.* Cabal. (¡ Que me obligue á esto

un malvado!)  
*Plácido.* La persona—  
 que padece—es el muchacho  
 que antes te insinué..... Una tórtola  
 inofensiva.—Ya está  
 catequizado.

*Carlota.* Hola, hola!

*Plácido.* Le cité para las ocho.  
 Os veréis.....

*Carlota.* [*Sonriéndose.*]

Será graciosa  
 la entrevista.  
*Plácido.* No le mires  
 con desden ni le hagas mofa.  
 Pobrecillo!....

*Carlota.* Haré un esfuerzo.

*Plácido.* Es que tú eres muy burlona!

*Carlota.* Es que hay hombres tan ridículos...

[*Mirando con malicia á D. Plácido y riéndose.*]

Eh, ge..... Ves? Ya me retoza  
 la risa.....

*Plácido.* Pues si te ries  
 se carga..... y no se desposa.

*Carlota.* No hay cuidado.—Pero deja  
 que lo ria todo ahora  
 para estar seria despues.

[*Riendo.*]

Ah, ja, ja..... El bobo de Coria!....  
 Me parece que le estoy  
 mirando.

*Plácido.* [*Soltando la carcajada.*]

Ja, ja, ja..... Loca!,  
 que me haces reir tambien.....  
 Vamos, ten misericordia.....

*Carlota.* Está colocado ya?

*Plácido.* Es consiguiente. Hoy le nombran  
 para una vara.....

*Carlota.* Soberbio!

Voy á ser corregidora!  
*Plácido.* Ya ves tú!.... Y más adelante  
 le daremos una toga.—  
 Irá léjos de Madrid,  
 por supuesto.

*Carlota.* Esa es la cosa.

Cuanto más léjos, mejor.

*Plácido.* Bendita sea tu boca!  
 Hoy se firman los contratos;  
 mañana la ceremonia;  
 te pones mala en seguida,  
 se le hace salir en posta  
 para servir el juzgado;  
 no puedes seguirle, horas....,  
 y yo seré tu consuelo  
 en ausencia tan penosa.

*Carlota.* (Pérfido!....) Divinamente!

*Plácido.* Pues ¡qué! soy yo lerdó? Sopla!

El notario y los testigos  
 vendrán.....

*Carlota.* Aquí?

*Plácido.* No; á la otra  
 habitacion, no aparezca  
 mi tio como la sombra  
 de Nino.....

*Ventura.* [*Dentro.*] Se puede entrar?

*Plácido.* El es. Manos á la obra.

## ESCENA X.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. VENTURA.

[*Entra D. Ventura con un rollo de papeles manuscritos.*]

*Plácido.* Adelante.

*Ventura.* [*Presentando los papeles.*]

Está corriente.....

[*Saludando á Carlota: ella le contesta con una cortesía.*]

Á los piés de usted.  
*Plácido.* ¿Te han dado  
 de parte mia un recado?

*Ventura.* No. Vengo espontáneamente.  
 Concluido mi trabajo  
 te lo traigo á toda priesa.

*Plácido.* Déjalo sobre esa mesa.

[*Lo hace así D. Ventura.*]

Mucho has escrito.

*Ventura.* Á destajo!  
*Plácido.* Te presento á la hermosura  
 que te hará feliz: lo espero.

*Ventura.* Señorita.....

*Carlota.* Caballero.....

*Plácido.* Este es mi amigo Ventura.

*Carlota.* Y yo la tendré infinita

con tal dueño.

*Ventura.* Ah! yo tambien.....

*Carlota.* [*Bajando los ojos.*]

Gracias. Mi rubor.....  
*Plácido.* (¡Qué bien  
 disimula la maldita!)

*Ventura.* (Qué linda!....)

*Plácido.* Primer capítulo:

Esta noche serás juez.

*Ventura.* De dónde?

*Plácido.* Aun no sé..... Á las diez  
 voy á recoger el título.

*Ventura.* Ah! mi eterna gratitud.....

*Plácido.* [*Aparte con D. Ventura.*]

Qué te parece?

*Ventura.* Muy bella.

*Plácido.* Lo más admirable en ella  
es su extremada virtud.

[*Aparte con Carlota.*]

Qué tal?

*Carlota.* [*Riéndose.*] Como cosa tuya.  
(Ah, bien mío!)

*Plácido.* Es un pobrete;  
verdad?

*Carlota.* Sí.

*Plácido.* Mucho promete  
esa cara de aleluya.

*Ventura.* ¡Cuánto favor nos dispensa....  
Digo; á mí....

*Carlota.* Á los dos. (Qué pejel!)  
También á mí me protege....  
(mucho más de lo que piensa.)

*Plácido.* Y así lo haré hasta la muerte,  
ya que ha permitido Dios  
que pongais ambos á dos  
en mis manos vuestra suerte.

Ni puedo á tal privilegio  
renunciar, porque Camila  
es mi ahijada y mi pupila;  
tú mi amigo de colegio....

*Ventura.* Es verdad, sí. (¡Justo Dios,  
yo no sé en este belén  
quién de ellos engaña á quién,....  
ó si me engañan los dos!  
Pero ella no quiere que abra  
mi pico....)

*Plácido.* [*Llamándolos hacia la puerta del foro.*]

Venid acá,  
que ya el notario estará....

## ESCENA XI.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. VENTURA.  
FROILAN.

*Froilan.* [*Á D. Ventura y á Carlota.*]  
Con permiso....

[*Á D. Plácido.*]

Una palabra.

[*Don Plácido y Froilan se apartan á  
un lado y hablan en voz baja. Durante  
su coloquio se va aproximando don  
Ventura á Carlota pidiéndola por se-  
ñas una mano, y se miran los dos á  
hurtadillas.*]

Noticia importante!

*Plácido.* Qué hay?  
*Froilan.* Le están á usted engañando.

*Plácido.* ¿Cómo! ¿Quién....

*Froilan.* El don Ventura  
y su novia.

*Plácido.* Estás borracho?

*Froilan.* No, señor. ¡Digo, y parece  
que jamás ha roto un plato!  
¿Cree usted que no se han visto  
hasta ahora....

*Plácido.* ¿Y dónde ó cuándo...

*Froilan.* Eso, no sabré decirlo,  
pero aquí hay gato encerrado.  
Lo cierto es que se conocen  
días ha.... y que se aman.

*Plácido.* Diablos!

Pero tú, ¿cómo has sabido....

*Froilan.* Oiga usted: voy á explicarlo.

De vuelta del ministerio,  
para cumplir el encargo  
que usted me dió, me dirijo  
á la calle de Gitanos.

Pregunto por don Ventura;  
«no está,» me dice el endriago  
de su patrona; «¡por vida!....  
replico, traigo un recado  
para él.... Dígame usted  
que se vea con don Plácido....

Pero si usted lo permite,  
dejaré escrito el encargo.»—  
«Sí, señor, con mucho gusto;»  
y me introduce en su cuarto.  
Escribo, y al despedirme  
veo pendiente de un clavo....  
Justo Dios!.... ¿Qué dirá usted  
que vi?

*Plácido.* ¿Qué sé yo....

Un retrato!

*Froilan.* ¿Un retrato!

*Froilan.* Sí, señor.

*Plácido.* Y de quién?

*Ventura.* [*Á Carlota en voz baja.*]

Dámela!....

*Carlota.* Vamos!

[*Le da la mano con disimulo.*]

*Froilan.* De Camila!

*Plácido.* ¿Qué oigo!

[*En alta voz abalanzándose á Carlota  
y D. Ventura.*]

Infamia!

*Carlota.* [*Soltando la mano de D. Ventura.*]

Suelta!

*Plácido.* [*Con risa amarga y dulzura infernal.*]

¿Ya os estais casando,  
hijos míos?

*Ventura.* Me parece  
que no es tan grave pecado,  
estando ya prometidos....

*Plácido.* No hay que apresurarse tanto,  
que pudiera yo cortar  
alguna atrevida mano....

[*Tomando la de D. Ventura y apre-  
tándola fuertemente.*]

con la misma mansedumbre  
con que la estoy estrechando.  
*Ventura.* Ay!... Suelta..... ¡Vaya, que tienes  
unas chanzas.....  
*Plácido.* Sí, soy algo  
chancero.....  
*Carlota.* (Tiene sospechas.....  
Qué le habrá dicho el lacayo?)  
*Plácido.* Te ha entrado muy de repente  
el amor á ese dechado  
de hermosura. Ya se ve,  
como se parece tanto  
á tu bella fugitiva.....  
*Froilan.* De que doy fe.  
*Ventura.* Ya, ya caigo.

[*Á Froilan.*]

Usted viene de mi casa?  
*Froilan.* De allí vengo.  
*Ventura.* Voto al chápиро!....  
Me dejé colgada allí  
la miniatura.....  
*Plácido.* (¡Que un sandio  
como él y esa aventurera  
se burlen de un veterano!)  
*Ventura.* [*Á Carlota.*]  
Puedo hablar ya?  
*Carlota.* Sí, que el nuestro  
no es amor de contrabando.  
*Ventura.* Condiscípulo de mi alma,  
ella es el bien que idolatro.  
Creyéndome aborrecido,  
iba á contraer un lazo  
que el corazon repugnaba,  
pero tú me has preparado  
esta agradable sorpresa.  
Gracias, muchas gracias, Plácido!  
*Plácido.* No hay por qué..... Yo no pensaba  
haber hecho tal milagro;  
pero celebro infinito  
que sea tu dulce encanto  
esta niña, porque así,  
ya que no pienso casaros,  
tendremos tú y yo el sublime  
placer.....

*Ventura.* De qué?  
*Plácido.* De matarnos.  
*Ventura.* Demonio!  
*Froilan.* No hay que apurarse.  
Como es tan amable mi amo,  
le dará á usted buena muerte.  
*Ventura.* Pero esto no es lo tratado.  
¡Ahí es nada lo que va  
de un serafín á un balazo!  
*Plácido.* En verdad que no merece  
mi cólera un mentecato  
como tú. Más digna de ella  
es la traidora.....  
*Carlota.* Despacio!  
¿No eres tú, Plácido mio,  
el que me ha proporcionado

esta boda?

*Plácido.* Fementida!  
*Carlota.* Pues si á tu gusto me allano,  
qué más quieres?  
*Plácido.* Bien! ¡Añades  
á la perfidia el escarnio!  
¿Qué hubieras hecho si en vez  
de proponerte á ese fatuo.....  
*Ventura.* Cómo me trata!  
*Plácido.* Otro novio.....  
*Carlota.* Qué hubiera hecho? Despreciarlo...  
como te desprecio á ti.  
*Plácido.* Qué oigo!  
*Froilan.* (Esto se pone malo.)

*Ventura.* [*Entre dientes.*]

Bien dicho!  
*Plácido.* ¿Cómo te atreves  
á hablar con ese descarado,  
desdichada, sin temer  
que mi venganza.....  
*Carlota.* Al contrario,  
quien tiene por qué temblar  
eres tú; yo no.

*Ventura.* [*Á Carlota en voz baja.*]

Buen ánimo!  
*Plácido.* Temblar?—Froilan, ahora mismo  
anda y despide al notario.  
*Carlota.* No vaya usted. Si es inútil!  
¡Si me he de casar al cabo  
con Ventura!  
*Ventura.* Sí, señor!,  
conmigo que visto y calzo.  
Ahora que ella me defiende  
veremos quién es el guapo  
que se atreve á disputármela.  
*Plácido.* [*Desviando á D. Ventura.*]  
Eh!....

[*Á Froilan.*]

No haces lo que te mando?  
*Froilan.* Voy, señor.  
*Carlota.* Sí, vaya usted  
en buen hora. Yo entre tanto  
iré á casa del ministro  
y sabrá.....

*Plácido.* [*Con prontitud.*]

Espera, muchacho!

[*Froilan se detiene.*]

*Carlota.* Tu conducta, y el amor  
tan puro y tan acendrado  
que profesas á su prima,  
y el escondite.....  
*Plácido.* Más bajo!  
*Carlota.* Ah! quieres capitular?  
Lo celebro.  
*Plácido.* (Son el diablo  
las mujeres. Por vengarse  
dará en Madrid un escándalo...,

y aunque ella misma se pierda.....)

*Carlota.* Qué determinas? Me caso?

*Plácido.* Sí, sí..... (¡Por vida.....)

*Carlota.* Ha de ser con todo tu beneplácito.

*Plácido.* Se supone. ¡Si esto ha sido una broma, una..... Casáos, y Dios os haga..... (ceniza!)

*Ventura.* No lo dije? Si es un santo! Serás tú nuestro padrino?

*Plácido.* Mucho estimo el agasajo, pero..... (Maldición!.....) No quiero que murmuren en el barrio.....

*Carlota.* Dice bien.

*Plácido.* [Aparte con Carlota.]

Ya ves, ingrata, ya ves el horrible trago que me haces sufrir. Al ménos, jura imponer á tu labio silencio eterno.

*Carlota.* No temas.

*Plácido.* Te colmaré de regalos; pídemelo dinero.....

*Carlota.* Basta.

[En alta voz.]

Sígueme, Ventura.

*Ventura.* Vamos.

[Abre Carlota la puerta secreta.]

Ay!.... Qué es esto, cielos?

*Carlota.* Esto es echar por el atajo.

[Vanse por la chimenea.]

## ESCENA XII.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

*Plácido.* Qué te parece? ¿Se ha visto ingratitud más atroz?

*Froilan.* Calle usted! ¿Quién lo creyera! Es una infamia, un horror!

*Plácido.* La hospedo en mi casa, gratis; galas y joyas le doy; me expongo á mil contratiempos por una necia pasión; antes de ver realizada la esperanza que me dió, improviso para ella un marido ¡de mi flor!; y me paga de este modo!

*Froilan.* Pues ¿y el otro pobretón que debe á usted un empleo, y se encuentra hombre de pro de la noche á la mañana, y el grandísimo bribón se atreve á amar á la novia con que usted le habilitó?

III.

Para un menguado como él no era bastante favor hacerle esposo..... honorario de una moza como un sol?

*Plácido.* Para jugarle esa treta de acuerdo obraban los dos.

*Froilan.* Qué tal? Sea usted amable! ¡Crie usted cuervos, señor, y le sacarán los ojos!

*Plácido.* Y aun daré gracias á Dios si Camila no me obsequia con otro plato mejor. Si ella habla con el ministro y canta de plano, soy perdido.

*Froilan.* Qué! no lo hará. Si es verdadero su amor, ningun interes la obliga á esa inicua delación, y mal podría intentarla sin comprometer su honor.

*Plácido.* Sí, esa reflexión me debe tranquilizar, y ya estoy determinado á comprar su silencio protector á peso de oro.

*Froilan.* Es preciso!

*Plácido.* No es uno solo; son dos los secretos importantes con cuya revelación puede perderme.

*Froilan.* Ah! si fuera tan modesta como yo, á poca costa sería muda como yo lo soy. ¡Busque usted un confidente de tan buena condición cual la mía, pues no compra la abstinencia de mi voz sino tal cual doblonaje entre tal cual mójicon!

*Plácido.* [Acariciándolos.]

Pobre Froilan! Como á hermano te trataré desde hoy, y yo daré á tu lealtad el debido galardón.

*Froilan.* Á mí me basta la honra de servir á usted. No soy interesado, y la prueba es que..... no tengo reloj, y usted tiene seis ó siete, y es tal mi moderación....., que me resigno á mirar el de la Puerta del Sol.

*Plácido.* De verás? Pues es preciso que te resignes..... (traidor!.....) á regirte desde ahora por esta repetición.

[Se quita el reloj y lo ofrece á Froilan.]

*Froilan.* Señor, yo no lo decía



por tanto. Crea usted.....  
*Plácido.* No?  
 [Queriendo guardarlo.]  
 Pues.....  
*Froilan.* [Tomándolo con prontitud.]  
 Pero si usted se empeña...,  
 ¿cómo ha de ser! Venga á nos  
 el tu reino.  
*Plácido.* (Pillol!) Creo  
 que han llamado. Mira.....  
*Froilan.* Voy.

### ESCENA XIII.

D. PLÁCIDO.

Cada paso es un peligro  
 y voy de mal en peor.  
 Horrible crisis! No sé  
 qué pensar, ni dónde estoy,  
 ni á quién acudir..... Parezco  
 un ministerio español.

### ESCENA XIV.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

*Froilan.* [Entregando una carta á D. Plácido.]  
 El señor ministro.....  
*Plácido.* Dame.  
 [Abriendo la carta.]  
 Será la vara en cuestion.....  
 No.  
 [Lee un momento para sí.]  
 Cielos!  
*Froilan.* Qué dice?  
*Plácido.* Buena  
 la hemos hecho, como hay Dios!  
*Froilan.* Pues ¿qué.....  
*Plácido.* Acaba de llegar  
 su prima!  
*Froilan.* Complicacion  
 terrible!  
*Plácido.* Mal haya, amén,  
 el padre que la engendró!  
*Froilan.* Venir ahora la novia.....  
*Plácido.* ¿Qué sabrosa situacion  
 es la mia! — Y ahora ¿qué hace  
 un hombre? — Corro veloz  
 á su casa..... ¿Y cómo dejo  
 la mia en esta ocasion?  
 ¿Y si ella viene entre tanto  
 y sabe que fui traidor.....

¿Y si vuelve don Mateo  
 y averigua..... No. Yo voy  
 primero.....

[Abriendo la puerta secreta.]

Fatal Camila!....

*Mateo.* [Apareciendo por la misma puerta. Le  
 siguen Carlota, Teresa y D. Ventura.]  
 Alabado sea Dios!

### ESCENA XV.

D. PLÁCIDO. FROILAN. D. MATEO. CARLOTA.  
 D. VENTURA. TERESA.

[Teresa viene con otro vestido más suntuoso y  
 con el velo echado.]

*Plácido.* Ah! Mi tio aquí!  
*Froilan.* (¡Ya dimos  
 con el huevo en la ceniza!)  
*Mateo.* Teniendo comedia en casa,  
 y siendo tú el tramoyista,  
 era inútil buscar otra  
 veinte calles más arriba.  
*Plácido.* Tio..... (Me han asesinado!)  
*Mateo.* La comedia finaliza  
 con la boda de costumbre,  
 y ahora tengo yo la dicha  
 de presentarte los novios.....  
*Ventura.* Que somos esta individua  
 y yo.....  
*Plácido.* Sea en hora buena.  
 (Preciso es hacer de tripas  
 corazon.) Y usted será  
 el padrino.....  
*Mateo.* Es de cartilla.  
 Soy el barba! Esta señora.....  
*Plácido.* Esa será la madrina.  
*Mateo.* Cabalmente.  
*Plácido.* (Quién será? —  
 No atino.....)  
*Teresa.* (Cómo me mira!)  
*Froilan.* (Esa frescura de mi amo  
 me asombra, me escandaliza.)  
*Mateo.* Tendrás, sin duda, deseo  
 de conocer á mi digna  
 colaboradora.....  
*Plácido.* Eh..... Sí.....  
*Mateo.* Alce usted esa mantilla.  
 [Se descubre Teresa.]  
*Plácido.* Cielos! Mi hermana! — ¡Perdon,  
 querido tio! Camila  
 se prestó á ser instrumento  
 de una inocente mentira.  
 Usted me apremiaba tanto!....  
 Mi hermana no parecia...,  
 y á falta de la carnal  
 busqué otra hermana postiza.

*Carlota.* Pero, ayudado mi ingenio de la celeste justicia, logró que fueses tú solo de tus enredos la víctima, y mientras imaginabas que la hermana positiva llorando tu ingratitud daba la vuelta á Sevilla, la hospedabas en tu casa, la colmabas de caricias, la casabas con su amante, y tu respetable firma afianzaba los diez mil con que la dotó su tia.

*Ventura.* Y dabas á tu cuñado la vara que solicita.

*Plácido.* Pecador!.... ¿Conque eres tú.... Pues.... ¿y la carta....

*Carlota.* Era mia.

*Mateo.* Y el anónimo tambien.

*Plácido.* Sí?

*Froilan.* (Cáscaras, y qué niña!)

*Plácido.* ¡De qué admirables resortes, allá en su sabiduría inescrutable, se sirve la Providencia divina para la expansion secreta de las afecciones íntimas del corazon!

*Mateo.* ¿Y qué quiere decir esa....: metafísica?

*Plácido.* Que la fuerza de la sangre, que fraterna simpatía me inspiraba mi ternura, á otra causa atribuida, y que yo amaba á Carlota creyendo amar á Camila.

*Mateo.* Ay, ay!.... Tarde piache. Yo no me pago de sofismas.

*Plácido.* Ah! si pudiera usted ver mi corazon.....

*Mateo.* Oh!.... veria sapos y culebras.

*Plácido.* Pero..... si, como ustedes lo afirman, esta es mi hermana, ¿quién es esa señora?

*Carlota.* Una amiga..... que yo esperaba....

*Ventura.* Una viuda.....

*Mateo.* Una novia arrepentida.....

*Plácido.* (Cielos!.... ¿Sería posible.....)

*Carlota.* Y por último, la prima del ministro.

*Plácido.* [Con despecho reconcentrado.] (Ira de Dios!....)

[Titubeando.]

Doña..... Teresa Mejía.....

*Teresa.* La misma!

*Plácido.* Ah!.... Soy delincuente, pero..... la distancia...., el clima.....

Como yo no habia visto esa cara peregrina...., esos ojos.... Oh! Piedad! Yo la imploro de rodillas.....

*Teresa.* [Con dignidad.] Deténgase usted! Ya basta de farsas y de mentiras.

*Plácido.* ¡Señora.....

*Teresa.* No crea usted que es odio lo que me inspira, sino..... profundo desprecio.— Pero no será perdida esta leccion para mí. Ay! pudo ser muy tardía sin la industria y los consejos de mi Carlota querida.

*Ventura.* Es el diantre esta muchacha.

*Froilan.* (Cayóse la casa encima.)

*Teresa.* [Á Carlota.] Adios! No diga tu hermano que mi presencia le humilla. Si otra vez quiero casarme, yo seré la que me elija el marido y, sin dar crédito á equivocadas noticias, ántes de soltar un sí le averiguaré la vida.....

*Froilan.* [Aparte á D. Plácido.] Como á usted!

*Teresa.* [Á Carlota sonriéndose.] Y tú serás mi agente de policía.

[Vase por el foro.]

## ESCENA ÚLTIMA.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. MATEO. DON VENTURA. FROILAN.

*Carlota.* Te confundes!

*Plácido.* Me confundo, lo confieso; y ¿qué he de hacer? Basta una sola mujer para revolver el mundo; y yo ¡ay triste! que nací tan amable, ¿cómo quieres que triunfe de dos mujeres conjuradas contra mí?

*Mateo.* Justo ardid contra un malvado!

*Ventura.* Justo castigo de Dios!

*Carlota.* ¿Y qué fuera de las dos si no hubieran conspirado!

*Plácido.* Pero en fin, sea por *fas* ó por *néfas*, ¡buen escote has sacado! Tienes dote;

tienes novio: ¿quieres más!

*Mateo.* [Sacando la escritura.]

Lo del dote te fastidia;  
verdad? Pues no digas, no,  
que la sorpresa arrancó  
lo que negó la perfidia.  
Mira la escritura aquí.

[La hace pedazos.]

Yo la rompo con desvío.—  
Mientras respire su tío  
no necesita de ti.

*Plácido.* ¡Tío.....

*Mateo.* Aparta, desdichado!  
Te desheredo!

*Carlota.* Es cruel  
acción. Yo ruego por él.

*Mateo.* No está ya bien castigado?  
No reservo yo mi hacienda

para un pícaro.....

*Plácido.* ¡Perdon,  
que ya hace mi corazón  
propósito de la enmienda!

*Carlota.* Señor, es al fin mi hermano!

*Froilan.* Señor, es usted su tío!

*Ventura.* Es condiscípulo mío!

*Froilan.* Promete ser buen cristiano!

*Mateo.* Basta ya! Qué pertinacia!—  
Si hace desde hoy vida nueva,  
y si algún día me prueba  
que ha merecido mi gracia.....

*Plácido.* Para aplacar el desden  
de un tío tan venerable  
¿qué haré?....

*Mateo.* [Con ironía.] Ser menos amable....

*Plácido.* Pero.....

*Mateo.* [Con gravedad.]

Y más hombre de bien.



# LO VIVO Y LO PINTADO,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada en el teatro del Príncipe por primera vez el día 22 de Octubre de 1841.

## PERSONAS.

FELISA.	JUANA.
BEATRIZ.	D. JUAN.
TERESA.	D. DIEGO.
MONZON.	

La escena pasa en Valencia, en el reinado de Felipe IV. El teatro representa en el acto primero una sala con dos puertas en el foro, de las cuales una guia á las habitaciones interiores y otra al dormitorio destinado á D. Juan: un balcon á la derecha del actor: varios cuadros adornan las paredes. El acto segundo sucede en un salon que por el foro deja ver otro más suntuoso, y tiene tambien otras dos puertas laterales. La decoracion del tercero es una espesa arboleda.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

FELISA. BEATRIZ.

• *Beatriz.* [*Enseñando á Felisa un retrato.*]

Este es mi novio don Juan.  
Contempladle bien, Felisa.  
Mirad ¡qué ojos, qué sonrisa!....  
No os parece muy galan?

*Felisa.* Bella y noble es su figura,  
agrada á primera vista,  
y aunque más alta conquista  
merece vuestra hermosura....

*Beatriz.* Conque no os parezco mal?  
Gracias. Me llaman hermosa  
muchos...., pero ¡eh!.... poca cosa.  
No paso de ser..... tal cual

*Felisa.* Sois, Beatriz, (qué presumida!)  
muy modesta.

*Beatriz.* Y en efecto,  
no reprobais mi proyecto?

*Felisa.* Reprobar? No, por mi vida.

Pedid ahora al amor,  
mientras llega el pretendiente,  
que no haya sido indulgente  
un tanto cuanto el pintor.

*Beatriz.* No. La semejanza es fiel,  
y ántes, si miro este labio,  
pudiera de algun agravio  
pedir razon al pincel.  
Cuando mi padre vivia,  
que hoy en santa gloria está,  
vile, dos años habrá,  
detras de una celosía;  
que, temiendo la lisonja  
de algun falaz seductor,  
mé tenía el buen señor  
cautiva como una monja.

*Felisa.* Y él ¿os vió?

*Beatriz.* Sólo en traslado.

*Felisa.* Pues cuando venga verá  
con asombro lo que va  
de lo vivo á lo pintado.

*Beatriz.* Del pintor yo no me quejo,  
aunque sé de buena tinta

que hay quien dice que me pinta mucho mejor el espejo.  
*Felisa.* (Y mejor tu mano que él.)  
*Beatriz.* Por un pleito de cuantía entre su casa y la mía hubo enemistad cruel. Por dirimir la contienda mi hermano en ley de igualdad, me dota con la mitad de la disputada hacienda, siendo condicion precisa que don Juan case conmigo, á cuya boda me obligo.... por bien de la paz, Felisa. Se lo propone á don Juan, él se reputa agraviado, y sin ningun resultado cartas vienen, cartas van. Sin asentir al contrato, obstinacion temeraria!, pide la parte contraria que le envíen mi retrato; y cuando al largo litigio nadie el término veía bastó mi fisonomía para obrar ese prodigio; pues á vuelta de correo nos contesta que transige, y pide, suplica, exige que se abrevie el himeneo; y de amorosa impaciencia haciendo cortés alarde, alquila un coche..... Esta tarde debe llegar á Valencia.  
*Felisa.* Ese rostro sin segundo no es mucho que su desvío venciese. (Pero, Dios mío!.... hay justicia en este mundo?)  
*Beatriz.* Si ahora aplaudis mi victoria, al saber la condicion del novio, con más razon os admirará mi gloria. Inconstante, caprichoso y acostumbrado á vencer, sola entré tanta mujer yo le he merecido esposo.  
*Felisa.* Bien fundais vuestra arrogancia, pero avezado al desden.... ¡Guardad no seais tambien víctima de su inconstancia!  
*Beatriz.* En su claro entendimiento no cabe ser tan injusto.  
*Felisa.* (¡Oh archinecia, con qué gusto te daría un escarmiento!)  
*Beatriz.* Qué deciais?  
*Felisa.* Que os dé Dios por colmo de regocijos larga vida y muchos hijos.  
*Beatriz.* No muchos.... Basta con dos.  
*Felisa.* Si he de ser vuestra madrina en el lazo consabido, honor que os he merecido á título de vecina,

no me llamaré feliz ni don Juan estará ufano si tengo yo mala mano para echar, pollos, Beatriz.  
*Beatriz.* Callad, no me sonrojeis.

## ESCENA II.

FELISA. BEATRIZ. D. DIEGO.

*Diego.* Guárdeos el cielo.—Ya dan las cinco, hermana, y don Juan debe llegar á las seis.  
*Beatriz.* Ya le salía al encuentro, tejiéndole amantes lazos primero que allá mis brazos mi corazón aquí dentro; pero partamos, que es hora de ir á recibirle ya.  
*Diego.* ¿No nos acompañará tu madrina y mi señora?  
*Felisa.* Con sumo placer iría, pero hace un instante supe que mi prima Guadalupe está con alferecía.  
*Diego.* Quién? La hija de don Pedro?  
*Felisa.* Sí. Pobrecita! Ya el coche mandé á pedir y esta noche pienso dormir en Murviedro.  
*Diego.* Y en lunes de carnaval!  
*Beatriz.* Sin ver la fiesta del Grao!  
*Diego.* ¡Y sin ir luego al sarao del Capitan general, donde apurando las tiendas con uno y otro disfraz preside amor al solaz de alegres carnestolendas! Por qué os marchais tan de prisa? Será oscuro panteon el espléndido salon sin los ojos de Felisa.  
*Felisa.* Aunque mi amistad, don Diego, tan cortés fineza estima, mientras no vea á mi prima no viviré con sosiego. Pero antes de una semana estaré de vuelta aquí; no se retarde por mí la boda de vuestra hermana.  
*Beatriz.* Oh, amiga!  
*Diego.* ¡Pluguiera á Dios concederme la fortuna de agradaros, y en vez de una las bodas serian dos!  
*Felisa.* Permitid que ahora no ocupe en bodas mi pensamiento. Me da mucho sentimiento la pobre de Guadalupe.  
*Diego.* ¿Podré en mejor coyuntura....  
*Felisa.* La asisten con eficacia, pero temo una desgracia, que es débil su contextura.

## ESCENA III.

FELISA. BEATRIZ. D. DIEGO. JUANA.

*Juana.* Señor, ya el coche os espera.  
*Felisa.* Para el mío aún es temprano.  
*Beatriz.* Vamos.....  
*Diego.* Os daré la mano para bajar la escalera.  
*Felisa.* No. Yo espero á mi criada, si otra cosa no mandais.  
*Diego.* En vuestra casa os quedais. (Tanto desden ya me enfada.)  
*Felisa.* (Ni por esas! No le arredro.) Buen viaje!  
*Beatriz.* Es corta la ausencia.  
*Felisa.* Con bien torneis á Valencia.  
*Diego.* Con bien llegueis á Murviedro.

## ESCENA IV.

FELISA.

¿Hase visto vanidad,  
hase visto presuncion  
como la suya? Daria  
mis tres molinos de arroz,  
y cuantas uvas me rinden  
Burriana y Benicarló  
por el placer de humillarla,  
y no he de ser yo quien soy.....

## ESCENA V.

FELISA. TERESA.

*Felisa.* Ah, Teresa! Ven aquí.  
*Teresa.* No vais con la novia?  
*Felisa.* No,  
que su radiante belleza  
me eclipsaria. No voy  
con ella.  
*Teresa.* ¿Qué significa  
ese infundado terror?  
*Felisa.* ¿Qué es una mezquina estrella  
donde resplandece el sol?  
*Teresa.* No os comprendo, pero en caso  
de admitir el parangon,  
ella la estrella será  
y el sol rutilante vos.  
*Felisa.* Ya sabes, Teresa, cuánto  
detesto la adulacion.  
Hablas de véras? ¿Presumes  
que puedo yo sin temor  
con esa rara beldad  
entrar en comparacion?  
¿Podré yo alzar esta frente  
hasta el sublime arrebol  
de la suya sin cubirme  
de vergonzoso rubor?

*Teresa.* Fálteme el pan todo el año  
y en Nochebuena el turrón,  
y quédeme para tia,  
que es la desdicha mayor,  
si merece descalzaros  
doña Beatriz de Monroy.  
Negar que es pasaderilla  
sería una sinrazon,  
mas juro á fe de Teresa  
que á escoger entre las dos,  
la preferencia os daria  
cualquier hijo de varon,  
á no estar ó loco, ó ciego,  
ó maldito del Señor.  
*Felisa.* Pues esa necia pretende  
ser más hermosa que yo.—  
Poco he dicho, porque, al cabo,  
qué soy yo? La última flor  
del edetano verjel,  
del paraíso español;  
mas juzgarse la más bella  
en donde tantas lo son,  
es locura que merece  
escarmiento.

*Teresa.* Culpa atroz  
que no se puede dejar  
sin castigo.

*Felisa.* ¿Y si lo doy  
yo misma?

*Teresa.* Cómo? ¿Qué idea.....  
Decidme.....

*Felisa.* Baja la voz.  
Ya sabes que su retrato  
por el de don Juan cambió  
y le ha prendado con él,  
gracias al dócil pintor;  
mas no sabes que es don Juan  
de variable condicion,  
como el reptil trasparente  
que cambia tanto color,  
ó cual leve mariposa  
que en el céfiro veloz  
mecida vuela inconstante  
de un boton á otro boton.  
Pues si una Beatriz pintada,  
con fidelidad ó no,  
á cincuenta leguas pudo  
cautivar su corazon,  
¿por qué no haré yo presente  
el milagro que ella obró?  
¿Y concibes tú mi gloria  
cuando así, tal como Dios  
me ha criado, tento, humille  
á dama de tanto pro?

*Teresa.* ¿Y si fueseis vos, señora,  
la humillada? Que aunque sois  
muy superior á Beatriz  
en belleza y discrecion,  
mujeres y hombres no siempre  
se inclinan á lo mejor.  
Ved que no es poca ventaja  
tener ya la posesion.....

*Felisa.* No es la cara de Beatriz

la poseedora, qué error!,  
sino la que hizo pintar,  
lisonja toda y ficcion.

*Teresa.* Valga la verdad. La efigie  
del novio os enamoró.....

*Felisa.* No. Qué locura!

*Teresa.* Y cansada  
de viudez triste y precoz.....

*Felisa.* No lo creas, pero rica  
y libre y con buen humor,  
me he de reir de esa tonta,  
ya que carnaval es hoy.  
La mía y esta vivienda,  
que amueblada me tomó  
don Diego en arrendamiento,  
una casa misma son  
aunque paredes y puertas  
la hayan dividido en dos;  
pero ignoran los vecinos  
que mira á esta habitacion  
cierta ventanilla oculta  
que sin tapiar se quedó,  
y espero que ha de ayudar  
al logro de mi intencion  
circunstancia tan feliz.

*Teresa.* Mas decidme, por favor,  
¿qué tramoya.....

*Felisa.* Por de pronto,  
voy á Murviedro..... y me estoy  
en Valencia.

*Teresa.* No comprendo.....

*Felisa.* Me ha ocurrido esta ficcion  
para..... Todo lo sabrás.  
Mucho arriesgo, mas si doy  
golpe en vago y me condeno  
á la pena del Talion,  
mañana huyo de Valencia  
sin parar hasta el Ferrol.

*Teresa.* Oís?.... Coche de camino.

*Felisa.* Veamos desde el balcon.....

[*Se asoma.*]

¿Qué veo! Es don Juan! Y solo!  
(El pincel no le aduló.)  
Ha tomado, por lo visto,  
diferente direccion.  
Antes que suba y me vea,  
corre! ¡ Ven.....

[*Vanse corriendo por el foro. Llega  
al mismo tiempo Juana.*]

## ESCENA VI.

JUANA.

Ruido sonó  
de un coche.....

[*Corre al balcon.*]

El novio es sin duda

ese que se apea.

[*Vuelve á la escena.*]

Voy

á recibirle volando,  
que esta es famosa ocasion  
de ganar buenas albricias.

[*Al llegar Juana á la puerta del foro  
entran D. Juan y Monzon.*]

## ESCENA VII.

D. JUAN. MONZON. JUANA.

*Monzon.* Alabado sea Dios.

*Juana.* Seais, señor, bien venido.....

*Juan.* ¿No está don Diego.....

*Juana.* Salió

con su hermana y mi señora  
á buscaros, pero vos.....  
Breve ha sido la jornada,  
más de lo que se creyó.

*Monzon.* Tres cuartos de hora lo ménos,  
si no ha mentido el reloj,  
ha que entramos en Valencia;  
pero el cochero bebió  
sin duda más que un cochero,  
que es mucha ponderacion,  
y hasta acertar con la casa  
sabe Dios lo que rodó  
con nosotros.

*Juana.* Mi señora  
me envidiará porque soy  
la primera en saludaros.

*Juan.* Eso merece un doblon.  
Tomad.

*Juana.* [*Tomándolo.*]

Mil años vivais,  
y me haréis sumo favor  
en mandar á vuestra sierva  
si algo se os ofrece.....

*Juan.* No.

*Monzon.* (Qué remilgada es la moza!)

*Juana.* Ese es vuestro cuarto.

*Juan.* Adios.

## ESCENA VIII.

D. JUAN. MONZON.

*Monzon.* Conque ello..., os casais en fin?  
¡ Vos que enemigo de bodas.....

*Juan.* Monzon, á todos y á todas  
les llega su San Martin.  
Dado estaba ya al demonio  
con el pleito sempiterno,  
es riguroso el invierno,

y..... Lo he dicho: matrimonio!  
*Monzon.* En vuestro bien me deleito  
 y Dios, señor, os lo aumente;  
 mas siendo casi evidente  
 que ibais á ganar el pleito.....  
*Juan.* Mi derecho es el más fuerte;  
 yo no lo dudo, Monzon;  
 mas..... ¡qué quieres! ya es razon  
 de que se fije mi suerte.  
*Monzon.* Es accion digna de premio  
 la vuestra, accion muy cristiana,  
 mas quizá os pese mañana  
 de haber entrado en el gremio;  
 que si una dulce mitad,  
 don Juan, es gracia de Dios,  
 para un mozo como vos  
 más dulce es la libertad;  
 que en variar de galanteo  
 fundais vuestro regocijo,  
 y por vos quizá se dijo  
 aquello de cuantas veo.  
*Juan.* Sí, mas de tanto deslíz  
 hoy, Monzon, no me acusara  
 á haber visto ántes la cara  
 de la hermosa Beatriz.

[Mostrando un retrato.]

Mira este contorno bello,  
 mira esta tez nacarada,  
 mira esta frente nevada,  
 mira este rizo cabello,  
 mira de sus labios rojos  
 la blanda risa apacible,  
 y mira en fin si es posible  
 no quemarse en estos ojos.  
*Monzon.* Contradeciros no quiero,  
 mas si luego resultara  
 que sólo es suya esa cara  
 porque le costó el dinero.....  
*Juan.* No digas tal desatino,  
 pues convertido en su daño  
 sólo durara el engaño  
 lo que durase el camino.  
*Monzon.* Pues supongo que esa frente  
 es la frente de Beatriz,  
 y auténtica la nariz,  
 y la boca fehaciente.  
 A esos rasgos tan perfectos,  
 á ese rostro interesante  
 ¿no pudiera en lo restante  
 unir cincuenta defectos?  
 Esa boca celestial  
 ¿no pudiera, voto á quién!  
 ahora pareceros bien  
 y despues oleros mal?  
 ¿No puede, aunque lisonjera  
 diga otra cosa la falda,  
 ser escabrosa la espalda  
 y esmirriada la cadera?  
 ¿Qué escribano ha dado fe  
 de no tener la paciente  
 en cada pierna una fuente  
 y un juanete en cada pié?

¿No puede bajo la manga  
 ocultar algun divieso?  
 Y si es sorda, qué embeleso!  
 Y si es gangosa, qué ganga!  
 Y á estos vicios capitales,  
 por no prolongar el diálogo,  
 no acumularé el catálogo  
 de los defectos morales;  
 pero, en fin, toda mujer,  
 llámese Beatriz ó Clara,  
 puede, aún teniendo esa cara,  
 ser el mismo Lucifer.  
*Juan.* Eh! calla ya y no me enfades,  
 mal bufon, ó te despido.  
 No sé cómo te he sufrido  
 tal sarta de necedades.  
 El corazon no me deja  
 sospechar de este retrato,  
 y mejor que un mentecato  
 el corazon me aconseja.  
 Á esta gracia no resisto,  
 porque, sobre ser tan rara,  
 tiene otra.....  
*Monzon.* Cuál?  
*Juan.* Que esta cara  
 es la última que he visto.

## ESCENA IX.

D. JUAN. MONZON. TERESA.

*Teresa.* [Tapada.]  
 Sois vos don Juan de Mendoza?  
*Juan.* Yo soy.  
*Teresa.* Tomad ese pliego,  
 [Le da uno cerrado.]  
 y ¡adios!  
*Juan.* Esperad.....  
*Monzon.* ¿Tapadas,  
 y apenas llegasteis? Bueno!  
*Juan.* ¿No os dijeron qué esperaseis  
 la respuesta?  
*Teresa.* Me dijeron  
 que por hoy sólo se os pide.....  
*Juan.* Qué?  
*Teresa.* Discrecion y silencio.

## ESCENA X.

D. JUAN. MONZON.

*Juan.* Qué aventura será esta?  
*Monzon.* ¿Qué sé yo! Algun embeleco  
 de los que urde carnaval.  
 Jurara que viene dentro  
 algun petardo.  
*Juan.* Tal vez.



Monzon. Mucho pesa!  
 Juan. Abrid con tiento.....  
 Juan. [Abriendo el pliego.]  
 Veamos.....  
 Monzon. Yo, por *si forte*,  
 retiro mi bulto.....  
 Juan. Cielos!  
 Otro retrato!  
 Monzon. De véras?  
 Juan. Qué rostro tan hechicero!  
 qué gracia tan peregrina!  
 Ah!....  
 [Guarda el retrato de Beatriz.]  
 Monzon. (Ya ha perdido su pleito  
 Beatriz.)  
 Juan. Y en este papel,  
 que huele á ámbar.....  
 Monzon. Otro incienso  
 esperaba yo.  
 Juan. Unas cuantas  
 líneas sin firma ni sello.  
 Monzon. Veamos lo que nos dice  
 la dama anónima.  
 Juan. Leo.  
 «No hay que fiar en pintores  
 aduladores.  
 Aquí me quedo empeñado,  
 no vendido, y si me da  
 muestras de ser recatado,  
 el señor don Juan verá  
 lo que va  
 de lo vivo á lo pintado.»  
 Monzon. Extraño papel!  
 Juan. ¿Has visto  
 igual donaire? Oh! prometo  
 ser leal depositario,  
 por la fe de caballero.  
 [Guarda la carta y contempla el re-  
 trato.]  
 Mas, oh joya inestimable!,  
 si prenda sois en efecto  
 de un amor necesitado,  
 no saldreis del cautiverio  
 á menos de que os rescate  
 el alma de vuestro dueño.—  
 Mira esta cara, Monzon.  
 ¿No es un dechado, un modelo  
 de hermosura?  
 Monzon. Eh!.... No es maleja.  
 Juan. Hoy estás, Monzon, muy necio.  
 No es maleja!.... ¿Eso respondes  
 despues de ver un portento  
 semejante? ¿La has mirado  
 bien? Mas tus ojos plebeyos  
 ha deslumbrado sin duda  
 el esplendor de este cielo.  
 Ciego estás.  
 Monzon. No sé yo cuál  
 de los dos está más ciego.

¿Y qué me decis ahora  
 del otro amado bosquejo?  
 Juan. No sé..... Bello me parece.....  
 Pero este; cuánto más bello!  
 Monzon. Y lo contrario diriais,  
 salvo sea mi respeto,  
 á haber venido despues  
 el que ha venido primero.  
 Juan. No tal. Deberes de novio  
 en mi alabanza influyeron,  
 mas entre los dos retratos  
 ¿quién no eligiera el postrero?  
 Tú mismo, Monzon, no obstante  
 ser tu gusto tan perverso.....  
 Monzon. De gustos nada se ha escrito,  
 señor mio, y os protesto  
 que si ellas pestañearon,  
 y pecados tan excelsos  
 fueran lícitos á un hombre  
 tan de poco más ó menos,  
 á ninguna de las dos  
 diria yo *vade retro*.  
 Pero de las dos ninguna  
 pestaña; ahí está el cuento,  
 y lo que dije de aquella  
 digo de estotra, añadiendo  
 que cara que tiene cara  
 para colarse aquí dentro  
 con descaro semejante,  
 cara es de tan poco precio,  
 que aún para de balde es cara.  
 Juan. Y si yo te rompo un hueso,  
 caro Monzon, te saldrá  
 cara la gracia.  
 Monzon. Ahora veo,  
 señor, que teneis razon,  
 porque ese último argumento  
 es concluyente.  
 Juan. ¿Es posible  
 que obra del humano ingenio  
 sea este suave mirar,  
 este inefable gracejo.....  
 Si ella misma á los pintores  
 califica de embusteros,  
 ¿cómo iria á mendigarles  
 lo que ha censurado en ellos?  
 No desea deslumbrar  
 con artificios y enredos  
 quien tan sencilla se prende;  
 que si otro fuera su objeto,  
 perlas diera á la garganta  
 y diamantes al cabello.  
 Monzon. Con efecto, en no llevarlos  
 [Entre dientes.]  
 muestra..... su vivo deseo  
 de que tú se los regales.  
 Juan. Eh? ¿Qué me decias..... Pero  
 si no me engaña el oido,  
 un coche ha parado.  
 [Guarda el retrato.]  
 Monzon. Cierito.

Don Diego será sin duda  
con la hermana de don Diego.

*Juan.* [Mirando por el balcon.]

Ellos son y ya se apean.

*Monzon.* ¿Qué os ha parecido el gesto  
de la novia?

*Juan.* No la he visto  
bien, porque entraba corriendo  
en el zaguan. Y ya suben!

*Monzon.* Y ya están aquí! Esto es hecho.

### ESCENA XI.

D. JUAN. MONZON. BEATRIZ. D. DIEGO.

*Diego.* Que tan pronto habeis llegado!  
Mis brazos....

*Juan.* [Abrazándole.] Señor don Diego!  
Señora, admitid, os ruego....  
(Ay, no es esto lo tratado!)

*Diego.* Lejos ya de la ciudad,  
supe....

*Juan.* Del cochero rudo  
fué la culpa si no pudo  
sorprenderos mi amistad.

*Beatriz.* Bien puedo con fin honesto  
ofreceros.... (qué galan!)  
mis brazos, señor don Juan.

*Juan.* [Abrazándola.]  
Señora.... (Pues peor es esto!)  
Dichoso, señora, el olmo....  
que ufano y altivo medra....  
con los lazos de esa yedra  
que, porque, cuando, que al colmo..  
No extrañéis mi cortedad,  
querida esposa.... presunta;  
que siempre un novio despunta  
con alguna necesidad.

*Beatriz.* Vos! No tal.

*Juan.* Como os lo digo!  
Y feliz yo si el amor  
me libra de otra mayor.  
(La de casarme contigo.)

*Diego.* [Aparte con Beatriz.]

Torpe viene.

*Beatriz.* No; modesto.—  
Venis bueno?

*Juan.* Yo, señora?  
Bueno vine, pero ahora....  
digo que.... (Malo me he puesto!)

*Beatriz.* Mi afecto, señor, me manda  
creer que ese mal que os da  
en el corazon está.

*Juan.* Sí, señora. Cerca le anda.

*Beatriz.* (Le cautiva mi beldad.)  
Tal dicha amor me concede?

*Juan.* Hay caras que uno no puede  
mirar con tranquilidad.

*Beatriz.* Ya la visteis en traslado  
antes de entrar en Valencia.

*Juan.* Pero hay mucha diferencia  
de lo vivo á lo pintado.

*Beatriz.* Ya la lisonja comienza,  
y me avergüenzo....

*Juan.* Por Dios,  
señora, que si los dos  
damos en tener vergüenza....

*Beatriz.* Cuando mi ventura es tanta....

*Juan.* Y la mia? Oh! me fatiga,  
me confunde, me atosiga,  
me sofoca y me atraganta.

*Beatriz.* Qué exageracion!

*Juan.* Testigo  
es Dios de que nada aumento,  
y aún no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Beatriz.* Ufana estoy....

*Juan.* Sí; ya veo....

*Beatriz.* Qué haber sojuzgado yo  
alma que á tantas rindió  
da más precio á mi trofeo;  
pero aquí hay bellezas tales  
que temo.... Oh! libreme Dios....

*Juan.* Jesus!.... Damas como vos  
no deben temer rivales.

*Beatriz.* De véras?

*Juan.* ¿Quién osaria  
sin sonrojarse despues  
competir con vos? ¿Quién....

*Beatriz.* (Pues!

Lo mismo que yo decia.)  
¡Qué gozo al oiros siente  
quien ya por dueño os adora!

*Monzon.* (Para esa pobre señora  
todo es moneda corriente.)

*Diego.* (Yo hago aquí un papel airoso!)  
Da tregua á tu tierno afan,  
Beatriz, que el señor don Juan  
habrá menester reposo.

*Juan.* Fatigado me hallo, sí;—  
no del viaje, ni por pienso,  
sino del placer inmenso....

[A Beatriz.]

Oh!... No me mireis así!

*Beatriz.* (Perdido está el pobrecillo!)  
Caro esposo, amor risueño  
os arrulle en vuestro sueño.

*Juan.* El cielo os dé.... (un tabardillo.)

*Beatriz.* Mirad si á vuestra criada  
mandais algo....

*Juan.* Vos? ¿Qué oí!  
No, no ha de servirme á mí....  
(quien no me sirve de nada.)

*Beatriz.* Mas permitid que os envíe  
refresco....

*Juan.* Vuestra merced  
lo excuse. No tengo sed....  
(Qué pesada está! Me frie!)

*Beatriz.* Pues descansad y hasta luégo.

*Juan.* Hasta luégo, dulce iman.

*Diego.* Guárdeos el cielo, don Juan.  
*Juan.* El cielo os guarde, don Diego.  
*Beatriz.* [Aparte con D. Diego yéndose.]  
 ¡Qué discreto, qué galante,  
 qué amoroso, qué rendido!  
*Diego.* Sí, pero me ha parecido  
 un si es no es extravagante.

## ESCENA XII.

D. JUAN. MONZON.

[Monzon entorna la puerta del foro.]

*Juan.* Monzon! qué mujer es esta?  
 Monzon! dónde me he metido?  
*Monzon.* ¡He aquí lo que son retratos  
 y lo que va de lo vivo  
 á lo pintado!  
*Juan.* ¡Maldita  
 vanidad, funesto vicio  
 que nos ciega! Esa mujer,  
 que miro ya con hastío,  
 quizá no será tan fea  
 como á mí me ha parecido.  
 Con más modestia tal vez  
 y con menos artificio  
 ella á esta fecha tendria  
 el suspirado marido,  
 y no me veria yo  
 en tan fuerte compromiso.  
*Monzon.* No está toda su desgracia  
 en el rostro, no: os afirmo  
 que así la quisiera yo  
 para juéves y domingos.  
 El mal está en la cabeza.  
 Ella, por lo que hemos visto,  
 no piensa ni por asomo  
 que la haya favorecido  
 el pintor. Sin comprender  
 la desdichada el ambiguo  
 sentido de los vocablos,  
 tomaba—candor que admiro!—  
 por otros tantos requiebros  
 las pullas que le habeis dicho.  
*Juan.* Forzoso es, Monzon, que raye  
 su necedad en prodigio  
 cuando no ha echado de ver  
 el soberano fastidio  
 que me causaban sus dengues.  
 Oh! si dura cuatro ó cinco  
 minutos más el coloquio,  
 la desáhucio y me despido.  
*Monzon.* Si al fin no ha de haber casaca,  
 más vale desde el principio  
 desengañar á Beatriz.....  
*Juan.* Sí, sí! Fácil es decirlo;  
 mas si tal hago, la novia  
 pondrá en los cielos el grito,  
 y habrá histérico y desmayo,

y acudirán los vecinos,  
 y habré de andar á estocadas  
 con el cuñado maldito,  
 y en vez de excusar un pleito  
 tendré dos.

*Monzon.* Y qué? El antiguo  
 no puede perderse. El otro  
 será escarmiento y ludibrio  
 á don Diego y á su hermana  
 si, compareciendo en juicio  
 original y retrato,  
 probais que son muy distintos  
 uno y otro y argüis  
 con el cuerpo del delito.

*Juan.* Ahora, Monzon, que recuerdas  
 el retrato fementido,  
 lo será tambien este otro?

[Saca el de Felisa.]

Que en verdad ya desconfío.....

*Monzon.* Y con sobrada razon,  
 porque si aquel ha mentido  
 siendo de casa, ¿qué hará  
 este que es advenedizo?

*Juan.* ¡Lástima por Dios sería  
 que fueran solo capricho  
 de artífice lisonjero  
 tan celestiales hechizos!

*Monzon.* Señor, el gato escaldado  
 huye.....

*Juan.* Es prudente el aviso;  
 mas ¿qué pierdo en esperar  
 hasta ver si el individuo  
 la identidad justifica?

*Monzon.* ¿Y si ántes de conseguirlo,  
 doña Fulana misterios  
 nos mete en un laberinto  
 y no hay despues una Ariadna  
 que nos dé, señor, el hilo  
 de salvacion?

*Juan.* Dices bien.

[Guarda el retrato.]

*Monzon.* No echeis, por Dios, en olvido  
 que estamos en carnaval,  
 y si en un día sufrimos  
 dos chascos, es mucho cuento:  
 hay para tirarse al rio.

*Juan.* Tienes razon.—Y... ¿qué haremos?

*Monzon.* Con mal pié y aciago signo  
 hemos entrado en Valencia;  
 y aunque hacer frente al peligro  
 propio es de almas esforzadas,  
 tambien da fama al caudillo  
 una retirada á tiempo.  
 Apelemos al arbitrio  
 de la fuga.

*Juan.* Sí, partamos,  
 y pronto, porque es preciso  
 tener cara de vaqueta  
 y entrañas de cocodrilo  
 para decir á una novia,  
 me equivoqué, me desdigo.....

Poniendo tierra por medio ya es otra cosa. La escribo desde Madrid..... Pero, dime, para volverme al camino tan de repente, ¿qué causa daré?....

*Monzon.* Que se ha muerto el tío comendador de Santiago, que os nombra caballero Felipe Cuarto, que os quiere perseguir el Santo Oficio..... Cualquier cosa.

*Juan.* ¿No es mejor un pie tras otro escurrirnos sin decir?....

*Monzon.* Perfectamente!

*Juan.* Pues sígueme, ven.....

*Monzon.* Ya os sigo.

*Felisa.* [*Dentro.*]

Ingrato, vete en buen hora, pero dame lo que es mío.

*Juan.* ¿Qué oigo!.... Allí sonó la voz.

*Monzon.* Pues no hay puerta ni resquicio á ese lado.

*Juan.* Es singular.....

*Monzon.* ¿Será esta casa castillo encantado?

*Juan.* ¡Oh tú, quien quiera que seas, duende, vestigio, ó mujer, dime quién eres y, si fuere de recibo, muestra la cara!

[*Uno de los cuadros que adornan la pared de la izquierda se corre á un lado quedando en su lugar una ventana abierta por la cual asoma Felisa tapada.*]

### ESCENA XIII.

D. JUAN. MONZON. FELISA.

*Felisa.* Don Juan!

*Monzon.* Malo! ¡Aquí estamos perdidos, señor!

*Juan.* Calla.

*Felisa.* No es hidalgo quien comete latrocinios. No ha mucho que recibisteis un retrato.

*Juan.* Es positivo.

*Felisa.* Y con él, si os acordais, venía un papel escrito que decía: «aquí me quedo empeñado, no vendido.»

*Juan.* También decía el papel que hay pintores poco dignos de fe, y no sé qué retruécanos

de lo pintado y lo vivo; y como ha tardado poco en cumplirse el vaticinio, huía desengañado.....

*Felisa.* Y despreciando el aviso os olvidabais, don Juan, de la prenda con que vino.

*Juan.* Mal olvidarla podía quien la llevaba consigo.

*Felisa.* ¿Y no os llevabais también, quizá en el propio bolsillo, el retrato de Beatriz?

*Juan.* Oh! ese sí que fué descuido imperdonable.

*Felisa.* Pues ¡qué! no la amais?

*Juan.* Qué desatino!

La aborrezco.

*Felisa.* Desde cuándo?

*Juan.* Desde que al suyo postizo

[*Saca el retrato de Felisa.*]

este rostro comparé tan agraciado, tan lindo.

*Felisa.* Y al ver el original?

*Juan.* Confirmé entonces mi juicio con costas.

*Felisa.* ¿Luego os agrada el otro rostro?....

*Juan.* Infinito.....

Es decir; el del retrato.— Os reís? Juguemos limpio, señora mía. Yo adoro esta cara....., la que miro, y envidiarían mi dicha archiduques y arzobispos si ahora sus dulces ojuelos se fijasen en los míos y si este labio de rosa pronunciara un sí.....

*Felisa.* ¡Quedito, no nos oigan!....

*Monzon.* No hay cuidado. Yo observo, acecho y atisbo.

*Felisa.* ¿Y no os arrepentiréis de todos esos delirios si la cara natural saca al pintor fidedigno?

*Juan.* No; de una cara como esta yo me declaro cautivo desde ahora, y si me admite vida y alma en sacrificio eso será para mí el colmo del regocijo.

Vos, que sois la interesada sin duda ninguna, oidlo y alzad el velo importuno.— Pero tened entendido que si discrepáis un ápice de la efigie á que me rindo, os la vuelvo respetuoso y no hay nada de lo dicho.

*Felisa.* Terrible es la prueba! pero.....,

cómo ha de ser! Me resigno.

[*Se descubre.*]

*Juan.* Oh qué delicia! oh qué encanto!  
¡Ángeles del Paraíso,  
así os pintan los poetas!  
Oh qué rostro tan divino!  
Oh!.... Ah!....

*Felisa.* Os retractais ahora?

*Juan.* Sí, mas de haber aplaudido  
al que os retrató. Ahora veo  
que su pincel fué mezquino;  
pero ¿qué humano pincel  
copiara tantos hechizos?

*Felisa.* Y..... ¿confirmais la sentencia  
entre la novia y.....

*Juan.* Confirmo  
y autos. Si ántes la miraba  
con desden, ya la maldigo.—  
Y vos ¿seréis prenda mia?  
¿Seréis.....

*Felisa.* ¡Pasito, pasito,  
señor don Juan! No soy yo  
fortaleza que me rindo  
al primer asalto. Ahora  
básteos saber que os permito  
merecer mi estimacion.  
Y no vuestro amor?

*Juan.* Principio

*Felisa.* quieren las cosas.....

*Juan.* Yo os amo.....

*Felisa.* Amadme: no os lo prohibo.

*Juan.* Y decidme, ¿vuestra puerta  
será sorda á mis suspiros?  
Cerrado el templo, no es fácil  
llevar ofrendas al ídolo.

*Felisa.* Siempre está abierta mi casa  
para hombres tan bien nacidos  
como vos; pero á Murviedro  
voy á partir ahora mismo  
y tardaré algunos dias  
en volver.

*Juan.* Ay! en el Limbo  
viviré, ausente de vos.

*Felisa.* De véras?

*Juan.* Oh! que el abismo  
me confunda.....

*Felisa.* Eh! no jureis,  
si he de creerlos.

*Juan.* Pues digo.....

*Felisa.* Basta, don Juan. Aquí oyen  
las paredes. Ya habeis visto.....

*Juan.* Sí, señora. ¡Ah, bello duende  
de mis ojos!....

*Felisa.* Me retiro.....

*Juan.* ¿Sin permitirme siquiera  
besar esa mano?....

*Monzon.* (El niño  
no es corto de genio.)

*Felisa.* Estoy  
muy alta.

*Juan.* No le hace. Brinco

sobre esa mesa, ó en hombros  
de Monzon.....

*Monzon.* Eso á un pollino!

*Juan.* Permitid que ose escalar,  
nuevo Encélado, el Olimpo.....

*Felisa.* No, que pudierais caer.....  
y yo no os quiero caido.

*Juan.* ¡Ah, bien de mi!....

*Felisa.* Adios, adios! —  
Fidelidad y sigilo!

[*Retrase Felisa dejando tapada como  
antes la ventana.*]

## ESCENA XIV.

D. JUAN. MONZON.

*Juan.* Ah, Monzon! Pídeme albricias.  
Hoy voy á perder el juicio  
de alegría.

*Monzon.* Me parece  
que ya lo teneis perdido.

*Juan.* Qué dices de aquella cara?

*Monzon.* Qué he de decir? Bello tipo!  
De mi flor! Pero sin ver  
el resto del edificio,  
no debeis.....

*Juan.* Basta de agüeros,  
y sobra con lo que he visto  
para abrasarme de amor.—  
Mas ¿quién será ese prodigio  
de discrecion y hermosura?  
Corre, Monzon, que no vivo  
hasta saberlo. Su cuarto  
está sin duda contigo  
al que habitamos. Criadas  
tendrá, y ligeras de pico,  
que todas lo son. Adula,  
enamora si es preciso  
á una de ellas, aunque tenga  
la cara de un basilisco.  
Pregunta, indaga, soborna.....  
Para todo te autorizo.  
Corre..... —Pídeme dinero  
despues, mi mejor vestido.....  
Cuanto quieras. Yo te aguardo  
sin moverme de este sitio,  
los ojos en la ventana,  
la boca aquí.....

[*Besando el retrato.*]

*Monzon.* Voy más listo  
que un corzo. (Casa de orates,  
hoy tendrás otro inquilino.)

[*Vase corriendo. Don Juan se queda  
besando con ansia el retrato.*]

## ACTO SEGUNDO.

*Durante el acto no cesan el movimiento y el bullicio propios de un baile de carnaval en el salón del foro, atravesándolo multitud de parejas de un bastidor al otro, agrupándose otras, sentándose algunas, &c.*

### ESCENA I.

D. JUAN.

*[Se oye música á lo léjos.]*

Novia más tenaz que el hipo,  
más molesta que la tos,  
ah! loado sea Dios  
que al fin de ti me emancipo.  
Pues Valencia te crió  
dada á bailes y altramuces,  
danza hasta caer de bruces.....  
mientras no te dance yo.  
Para librarme de ti  
he calumniado á mis piés  
pretextando dos ó tres  
callos que nunca sentí.  
Mi buena estrella me trajo  
un mozo como una palma,  
de esos que tienen el alma  
de rodillas para abajo;  
y tanto cuanto me alegro  
porque te saca á bailar  
será luego mi pesar  
á la hora del reintegro.

### ESCENA II.

D. JUAN. MONZON.

*[Llega Monzon por la puerta de la derecha.]*

Monzon. Señor!

Juan. Oh, Monzon querido!  
Dos horas ha que te buscan  
mis ojos.....

Monzon. ¿Y qué cristiano,  
en medio á esa turbamulta,  
por buen piloto que sea  
no pierde, señor, la brújula?

Juan. ¡Tan tarde y aún no me has dado  
nuevas de aquella hermosura  
desconocida!

Monzon. Tiempo ha  
que pude darlas, y muchas  
y buenas; que á la criada  
ya cautivó esta figura,

y para arrancar secretos  
amor es linda garrucha;  
pero aquel cuñado en cierne,  
y vuestra novia presunta,  
y más de cuarenta primos,  
sin otra gente menuda,  
que en lugar de daros pésames  
os cantaban aleluyas,  
nos han incomunicado;  
y luego la baraunda  
del refresco, el coche, el baile.....

Juan. Vamos! Sácame de angustias.

Monzon. Pues, en resumen, la dama  
de la ventanilla es viuda  
y es doncella.

Juan. Habla formal,  
que yo no estoy para pullas.

Monzon. La pura verdad os digo,  
salvo error de pluma ó suma.

Juan. ¿Cómo.....

Monzon. Como mi señora  
doña Felisa de Alcudia,  
que este es el nombre del duende,  
casó de primeras nupcias....;  
y cuando digo primeras  
no digo que hubo segundas.  
Juan. Oh! no acabarás?

Monzon. Casó  
por poderes con don Lucas  
Ruiz Maldonado y Sarmiento,  
ex-corregidor de Andújar;—  
y digo ex-corregidor,  
porque murió de resultas  
de un cólico fulminante,  
por haber comido fruta  
mal sazónada en un pueblo  
de las márgenes del Júcar,  
cuando volaba en su coche,  
si pueden volar las mulas,  
á hacer presente á la esposa  
que no pasó de futura.

Juan. Si todas las providencias  
que tomó fueron tan justas  
como la de haberse muerto  
en tan buena coyuntura,  
gozando estará de Dios  
el corregidor de Andújar.

Monzon. Ítem más. Doña Felisa  
es muy rica.

Juan. Su fortuna

es lo de ménos. Prosigue.  
*Monzon.* Tomó en efecto la ruta de Murviedro diez minutos despues de la escaramuza de la ventana.  
*Juan.* Ya ves, á pesar de tus injurias, que no miente.  
*Monzon.* En eso no, pero su extraña conducta debe haceros cauto.  
*Juan.* Á mí!  
*Monzon.* Porque ella y Beatriz son uña y carne, y en prueba de ello es madrina de la una la otra; esto es, la primera madrina de la segunda. Más claro: Beatriz..... No. ¿Á cuál nombré primero?  
*Juan.* Oh! Me apuras la paciencia. Ya comprendo quién es la madrina y cúa.  
*Monzon.* Y de esta concomitancia es fuerza que yo deduzca que entre las dos se han propuesto hacer alguna diablura; si no es que, teniendo vos fama de inconstante, acudan á ese ardid con deseo de saber si vuestra cura es radical.  
*Juan.* No es creible que se valga de esa industria mi novia cuando.....  
*Monzon.* Ítem más. La Felisa no disgusta á don Diego, y el don Diego parece que no repugna á Felisa; y si pescara don Diego tan buena trucha, sería mucho don Diego!  
*Juan.* Es rival que no me asusta. No debe de amarle mucho quien de véras ó de burlas con otro galan emprende misteriosas aventuras. Si obrara de mala fe mi duende, como barruntas, no dejara entre mis manos este retrato.  
*Monzon.* Eh!.... pinturas. Mirad que las valencianas son veleidosas y astutas.  
*Juan.* No hay regla sin excepcion.  
*Monzon.* Billete, ventana, fuga repentina..... Hum!.... Yo no sé qué diga ni qué presuma, pero aquí hay gato encerrado, y si yo creyese en brujas, que no creo tal, diria que doña Felisa es una.  
*Juan.* Ella vendrá.....  
*Monzon.* Ó no vendrá,

y será cosa muy dura que ameis á una valenciana para que os deje á la luna de su tierra.—Mas me sirve de consuelo en mi amargura la esperanza de que pronto la reemplazareis.

*Juan.* Oh! nunca.  
*Monzon.* Quizás esta noche misma. Yo os conozco bien.  
*Juan.* Locura!  
 ¿Yo habia de.....

[*Aparecen por el foro Felisa y Teresa disfrazadas y con careta.*]

### ESCENA III.

D. JUAN. MONZON. FELISA. TERESA.

*Felisa.* [Llamando.] ¡Chis.....  
*Juan.* Á mí?  
*Felisa.* [Fingiendo otra voz.] Á ti solo.  
*Monzon.* [Aparte á D. Juan.] Otra lechuza! No nos dejan respirar.  
*Felisa.* [Á Monzon.] Váyase de aquí.  
*Monzon.* ¡Me gusta la llaneza!  
*Juan.* Vete. Espera en la antesala.  
*Monzon.* [En voz baja.] Adios viuda!  
*Juan.* [Lo mismo.] Oh! no temas, pero soy cortés y es justo que cumpla.....  
*Monzon.* Sí, sí, y yo no os hago falta..... (para hacer otra tontuna.)  
 [Vase por la puerta de la derecha.]

### ESCENA IV.

D. JUAN. FELISA. TERESA.

*Felisa.* Sillas.  
 [Las acerca Teresa, retirándose en seguida hácia el foro. Felisa y D. Juan se sientan.]  
*Juan.* Escucha. (Buen porte!) Si puedo saber ahora quién eres.....  
*Felisa.* Procuradora

*Juan.* de las damas de la corte.  
Si á pleito llamarme quieres  
por algun oculto aviso,  
ántes de todo es preciso  
que me exhibas los poderes.

*Felisa.* Me los da naturaleza  
si á defenderlas me ofrezco,  
que yo tambien pertenezco  
al sexo de la flaqueza.

*Juan.* Di al bello sexo.

*Felisa.* No tal.

*Juan.* No eres dama?

*Felisa.* Ya lo ves.

*Juan.* Y bella sin duda.....

*Felisa.* Eso es  
harina de otro costal.

*Juan.* Pues yo apuesto á que lo eres.  
Ea, muéstrame la cara.

*Felisa.* ¿Y si te parece rara  
y recusas mis poderes?

*Juan.* Por aprobados los doy,  
pues anunciando querellas  
en apoyo de las bellas,  
das fe.....

*Felisa.* De que no lo soy.  
Entre méritos iguales  
nace la rivalidad  
y fuera en mí necedad  
defender á mis rivales.

*Juan.* Pues bien, si quieres que admita  
el argumento que empleas,  
diré que ellas son las feas  
y que eres tú la bonita.

*Felisa.* ¿Feas y fué su galan  
don Juan? Si tal averiguo,  
diré que es ya muy antiguo  
el mal gusto de don Juan.

*Juan.* Sí? Entiendo lo que me dices,  
mas no culpes mis errores  
mientras haya aquí pintores  
falsarios de Beatrices.

[Mostrando el retrato de Beatriz.]

*Felisa.* Mira si es de ley el dado.  
Con él á mostrarte vino  
que hay cien leguas de camino  
de lo vivo á lo pintado.

*Juan.* Justas, porque es menester  
doblar al retrato el porte;  
cincuenta de ir á la corte  
y cincuenta de volver.

*Felisa.* Mas si á cumplir el contrato  
te obliga en juicio la bella,  
qué harás?

*Juan.* Casarme.

*Felisa.* Con ella?

*Juan.* No.

*Felisa.* Con quién?

*Juan.* Con su retrato.

*Felisa.* ¿De ella haces tantos desprecios,  
y ese bosquejo bastardo  
guardas contigo!

*Juan.* Lo guardo.....

III

*Felisa.* para escarmiento de necios.  
Di que ese rostro te agrada  
tan donoso y expresivo  
y que lo quisieras vivo.....

*Juan.* Ayer, sí queria; hoy, nada.  
No me inspiran ya interes  
ni ella ni esta cara bella;  
esta, porque no es aquella;  
aquella, porque es lo que es.  
En prueba de ello,.... Monzon!

## ESCENA V.

D. JUAN. FELISA. TERESA. MONZON.

*Monzon.* Señor!

*Juan.* Toma esta..... careta  
y guárdela una maleta  
en el último rincon.

[Le da el retrato de Beatriz.]

*Monzon.* Se hará así.

[En voz baja.]

*Juan.* Qué tal la máscara?  
Muy discreta, muy graciosa  
y al parecer muy hermosa.

*Monzon.* Eh! No fieis de la cáscara.  
Despues de aquella leccion,  
ninguna excusa nos vale  
si calabaza nos sale  
la que parece melon.

## ESCENA VI.

D. JUAN. FELISA. TERESA.

*Juan.* Ya ves, amable tapada,  
que el retrato importa un bleo  
para mí, porque no puedo  
ver á Beatriz ni pintada;  
y ahora seré muy feliz  
si, como el alma lo anhela,  
esa cara me consuela  
de la cara de Beatriz.

*Felisa.* No haré tal, que si me rindo  
al deseo en que te empeñas,  
áun el rostro que desdeñas  
te ha de parecer muy lindo.

*Juan.* Á ser cierto ese pecado  
callaras, que no eres lerda,  
y no se nombra la cuerda  
en la casa del ahorcado.

*Felisa.* Don Juan, á tu ciega fe  
mi sinceridad responde  
que nadie la cara esconde  
cuando no tiene por qué.

5



- Juan.* Por qué tendrás, cosa es clara;  
mas te diré, aunque me riñas,  
que los porqués de las niñas  
no siempre están en la cara.
- Felisa.* ¿Qué en efecto me supones  
muy hermosa?
- Juan.* Oh! como el cielo.  
Tú eres sin duda modelo  
de todas las perfecciones.
- Felisa.* Ya has visto, tú que me pintas  
de perfecciones dechado,  
que lo vivo y lo pintado  
son, don Juan, cosas distintas;  
y aunque hermosa fuera, así  
me estaría, porque sé  
que nunca vista seré  
lo que imaginada fui.
- Juan.* Si alguna exageracion  
hay, señora, en mi pintura,  
ápices de la hermosura  
suplirá la discrecion,  
pues juzgándote discreta  
y donairosa en extremo,  
ser desmentido no temo  
si te quitas la careta.
- Felisa.* ¡Oh cuánto el oír celebro,  
aunque de vana me arguya,  
en cada palabra tuya  
un amoroso requiebro!  
Y aunque ilusiones felices  
tan sólo vida les dan,  
tú también gozas, don Juan,  
con las flores que me dices.  
¿Por qué en mal hora deseas  
que deshaga de improviso  
ese ideal paraíso  
en que tanto te recreas?  
Ah! ¿por qué tomas á mal  
que en mi humildad no me atreva  
á aventurar una prueba  
que puede serme fatal?  
Que ahora, porque no me ves,  
me llamas celeste hechizo,  
y yerto como el granizo  
te quedarías despues;  
y balbuciente, cobarde  
tu labio, al ver esta cara,  
apénas articulara  
un «señora, Dios os guarde.»
- Juan.* No lo creas, no, alma mia,  
porque á falta del amor  
hablaria en tu favor  
la ley de la cortesía.—  
Pero es singular idea  
y empeño muy temerario  
cuando veo lo contrario  
persuadirme á que eres fea.  
Por ventura ¿no se ve,  
aunque tu lengua lo calle,  
lo mórbido de tu talle,  
lo conciso de tu pié?  
¿Y cómo desmentirías  
á la nieve de esta mano
- preciosa que estoy ufano  
estrechando entre las mias?  
Y si llamo peregrino  
al rostro, no es devaneo,  
que casi todo le veo  
y lo demas lo adivino.  
No es blanca y tersa tu frente?  
¿no muestra tu boca hermosa  
en cada labio una rosa  
y una perla en cada diente?  
¿no son de fuego las niñas  
de tus ojos? Di que ne!  
¿No son dos luceros.... Oh!  
Ya es tarde; en vano los guiñas.  
Y amor, que todo lo escarba,  
¿no ve, mirando el contorno,  
que tu cara es hecha á torno  
desde la oreja á la barba?
- Felisa.* Qué curiosa anatomía!  
qué análisis tan prolijo!  
No prosigues? Vamos, hijo,  
que algo falta todavía.
- Juan.* No veo bien el carrillo,  
mas será.... como un clavel,....  
si no es que tienes en él....,  
lo diré?... algún lobanillo!
- Felisa.* ¡Jesus! Lobanillo en mí?  
Dios me libre! No á mi fe.  
Hermosa, no lo seré;  
pero sanita, eso sí!
- Juan.* Bella en la frente, en las cejas,  
y en ojos, boca, y carrillos,  
y bella hasta en los colmillos,  
y bella.... hasta las orejas,  
¿cuál es el bello matiz  
que no luce en tu beldad?  
Dónde está la fealdad?—  
Ah!.... No nombré la nariz.
- Felisa.* Ah, ah....
- Juan.* La risa te asoma!  
Está en la nariz el pero?
- Felisa.* Ah.... Si no rio me muero.
- Juan.* ¿Eres.... Dios mío!... Eres.... roma?
- Felisa.* Qué tal? Mira si ya te hago  
vacilar....
- Juan.* No tal.... Por qué?—  
Pero.... ¿eres.... roma?
- Felisa.* No sé  
si soy Roma.... ó soy Cartago.
- Juan.* Eh! tanto gusto me das,  
que sería yo muy loco  
en no dispensarte un poco  
de nariz ménos ó más.  
Amor suele por capricho  
dar gracejo aún á las chatas.
- Felisa.* Si me descubro me matas.
- Juan.* No; te amo: lo dicho dicho.
- Felisa.* Mira bien lo que me dices;  
que si ves lo que no ves,  
quizá me dejes despues  
con un palmo de narices.
- Juan.* No; tal como eres te acepto.  
Muéstrame ese sol....

*Felisa.* [*Levantándose. D. Juan hace lo mismo.*]

Paciencia!

Mas si culpas mi obediencia  
yo culparé tu precepto.  
Suelto pues la cinta, y salga,  
para que á usarcé convenza,  
esta cara á la vergüenza.

[*Descúbrese Felisa y muestra sobre la  
suya una enorme nariz postiza.*]

*Juan.* [*Mirándola y retirando al momento la  
vista.*]

¡Bien mio..... (Jesús me valga!)

*Felisa.* Qué os ha dado?

*Juan.* Nada..... Es tarde...

*Felisa.* Mire bien y no se aturda  
usarcé.....

*Juan.* (Nariz absurda!)

*Felisa.* Yo.....

*Juan.* [*Sin mirarla.*]

Señora....., Dios os guarde.

## ESCENA VII.

FELISA. TERESA.

*Felisa.* Qué mosca lleva! «Señora,  
Dios os guarde.»—Mi pronóstico  
cumplióse al pié de la letra.

*Teresa.* [*Acercándose.*]

¡Después de tantos piropos,  
os deja así!

*Felisa.* No lo extrañes.

Mudóse el telon de foro,  
y el soñado serafín  
halla convertido en monstruo.  
¿Quién quieres que se enamore  
de este horrible promontorio?  
Harto moderado fué  
en no sacarme los ojos.

*Teresa.* Mas vuestra nariz postiza  
es un falso testimonio  
que dice á gritos: «yo soy  
forastera en este rostro.»

*Felisa.* Con tal arte aparenté  
mi recelo de un sonrojo  
si daba mi cara á luz,  
que no ha sospechado el dolo.  
Causóle el primer vistazo  
pena, vergüenza y asombro,  
y no se arrojó al segundo  
humillado su amor propio.

*Teresa.* Sacamos en consecuencia  
de todo esto.....

*Felisa.* Que ese loco  
de don Juan me ha divertido  
en extremo.

*Teresa.* Por de pronto,

sí, señora; pero creo,  
si puedo hablar sin rebozo,  
que de hombre tan inconstante  
ni la estimacion ni el odio  
debe importaros un pito,  
porque con el mismo gozo  
que á la vinda de esta tarde  
ha requerido amoroso  
á la máscara de ahora;  
y siendo las dos un sólo  
sujeto, es claro que un triunfo  
quita la virtud al otro.

*Felisa.* Antes recíprocamente  
se prestan los dos apoyo;  
ó más bien con solo un lauro  
por dos veces me coronó.  
Pues ¿no ves que esos requiebros  
siempre soy yo quien los oigo?

*Teresa.* Pero él se los dice á dos;  
no á una.

*Felisa.* Entiendes muy poco  
de achaques de amor, Teresa,  
y de los muelles incógnitos  
que dan impulso á la máquina  
espiritual.

*Teresa.* No conozco.....

*Felisa.* Obraba bajo este velo  
el ascendiente recóndito  
del astro que en la ventana  
le amaneció luminoso.  
La cabeza de don Juan  
presumia que el coloquio  
era con otra persona;  
mas su alma, sin saber cómo,  
estaba hablando conmigo;—  
entiendes?—Del mismo modo,  
la aguja de marear,  
gracias al iman precioso,  
se dirige siempre al norte;—  
entiendes?—aunque el piloto  
con rumbo al sur ó al poniente  
surque el azulado golfo.

*Teresa.* De véras? ¡Válgame el cielo  
y qué.....

*Felisa.* Á eso llaman los doctos  
prestigio, fascinacion.

*Teresa.* ¡Y yo que creia, topo  
de mí! entender unas miajas,  
así..., para mi negocio,  
la aguja de marear!  
Desde ahora digo que rompo  
mis libros, y que una y una.....  
es una, y punto redondo.

*Felisa.* Y en fin, una ó duplicada,  
triunfo de Beatriz, la postro  
á mis plantas y su loca  
vanidad hundo en el polvo.

*Teresa.* Observo que vuestro triunfo  
os causa más alborozo  
del que pensabais.

*Felisa.* Tal vez.....

Pero no presumas que obro  
por interes personal.

Mi libertad sobre todo!  
*Teresa.* ¡Ah que es muy dulce el perderla en los brazos de un buen mozo!  
*Felisa.* Sí, pero.... Qué! ¿yo.... Bobada!  
*Teresa.* Pues basta por hoy de embrollo y dejemos á don Juan....  
*Felisa.* Dejarle? No. ¿Y el bochorno que me hizo sufrir?  
*Teresa.* No á vos, sino á esa nariz de á folio.  
*Felisa.* Pero en mí que la llevaba ha recaído el oprobio, y no ha de quedar impune su desatención.  
*Teresa.* Ó somos ó no somos. Sí, vengáos!  
 Mas no llegará...., eh?, supongo..., la sangre al río.  
*Felisa.* Hazte acá,  
*[Se retiran detrás de la puerta del foro.]*  
 que vuelve y quiero de pronto salirle al encuentro....  
*Teresa.* Bien!  
 Estocada á pasatoro.

### ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. D. JUAN.

*Juan.* Confuso y turbado estoy desde el lance narigudo; gimo, me estremezco, sudo y no sé por dónde voy; que en la puerta, en el tapiz, por doquier mi mala estrella me está presentando aquella escandalosa nariz.  
 Jamás en cara cristiana fué el Criador tan difuso ni cometió igual abuso la naturaleza humana.  
 Vive Dios que no hay conciencia para tanto narigar, ni lo debe tolerar la justicia de Valencia.  
 Si esa pirámide corva tiene al tabaco afición; consumirá un cuarteron en cada polvo que sorba, y cuando esté constipada y de pituita se llene hará siempre que se suene una que sea sonada.  
*Felisa.* Señor don Juan!  
*Juan.* *[Reparando en Felisa.]*  
 (Justo Dios!)

*Felisa.* ¿Adónde vais....  
*Juan.* (Soy perdido!)  
 Señora....  
*Felisa.* Tan distraído?  
*Juan.* ¿Adónde.... (Huyendo de vos!)  
*Felisa.* En busca de Beatriz ireis: no hay dudarle.  
*Juan.* *[Sin mirar á Felisa.]* Yo....  
*Felisa.* No me lo negueis.  
*Juan.* Eh!....  
*Felisa.* Oh!....  
 Tengo yo buena nariz!  
*Juan.* *[Con marcada ironía y mal reprimida impaciencia hasta los últimos versos de la escena.]*  
 Seguramente: eso salta á los ojos. (Qué zozobra!)  
*Felisa.* Y si es falta lo que sobra, no tengo más que esta falta.  
*Juan.* No seré yo por mi vida tan desatento, que ahora busque defectos, señora, á una dama.... tan *cumplida*.— Pero si me dais licencia....  
*Felisa.* No os quisiera detener, pero....  
*Juan.* (Maldita mujer!)  
*Felisa.* Quisiera....  
*Juan.* Mandad. (Paciencia!)  
*Felisa.* Lléveme vuestra merced, si es tanta su cortesía, á beber horchata fría, que me está ahogando la sed.  
*Juan.* Señora, sobrado honor me haceis, mas soy forastero, ya veis...., y no sé.... (yo muero!) donde está el aparador.  
*Felisa.* Yo guiaré....  
*Juan.* (Tu nariz puede servir de timon.)  
*Felisa.* Pasamos aquel salon, luego otro....  
*Juan.* (Ay de mí infeliz!)  
*Felisa.* Venid, que de sed me abraso.  
*Juan.* (No te dé un cólera morbo!....)  
 Sintiera que.... algun *estorbo* nos dificultara el paso.  
*Felisa.* Y cuál?  
*Juan.* Sin que yo lo nombre, pudiera haber en rigor *alguno* tan superior á los esfuerzos del hombre....  
*Felisa.* Dejaránme libre el paso hasta allí.  
*Juan.* Es mucha verdad, pero la *dificultad* está....  
*Felisa.* En qué?  
*Juan.* Entre vos y el vaso.  
*Felisa.* Por qué?  
*Juan.* (Esta mujer se empeña en no entenderme.) No sé

cómo...  
*Felisa.* En fin, por qué?  
*Juan.* Por qué?...  
 Porque la boca es pequeña.  
 (Aun hará que me desmante.)  
*Felisa.* En la boca no está el *quid*.  
 Hablad más claro; decid.....  
*Juan.* Oh!....  
*Felisa.* Que la nariz es grande.  
*Juan.* No. Regular..... (Como un báculo.)  
*Felisa.* Enorme! Y aunque mujer,  
 yo me atrevo á remover,  
 señor don Juan, este obstáculo.  
*Juan.* Vos? ¿Cómo.....  
*Felisa.* Si la nariz  
 estorba, ¿hay más que de un tajo  
 echarla, don Juan, abajo?  
*Juan.* No! Qué horrible cicatriz!  
*Felisa.* No importa. Yo la detesto,  
 y mis uñas.....  
*Juan.* La arrancais?  
 Cielos! Tened.....  
*Felisa.* [Quitándose la nariz postiza.]  
 No temais;  
 que otra queda de repuesto.  
*Juan.* [Reconociéndola.]  
 Ah!... Necio, necio de mí!  
 Qué es lo que mis ojos ven?  
 ¡Maldito de Dios, amén,  
 quien pudo cegar así!  
 Vuestra indignacion provoco  
 ¡yo que de tanta merced  
 os era deudor! Tened  
 misericordia de un loco.  
 Dignaos.....  
*Felisa.* [A Teresa.] Vamos, que es tarde.  
 [Se pone otra vez la nariz postiza.]  
*Juan.* Calmad, señora, el enojo.  
 [Se arrodilla.]  
 Á vuestras plantas me arrojó.....  
*Felisa.* Caballero..., Dios os guarde.

## ESCENA IX.

D. JUAN.

Se fué! Estoy desesperado.

[Levantándose.]

Escuchad, señora! oid!  
 ¡Mal haya el carton postizo  
 que me ha deslumbrado así!  
 ¡Oh cuán tarde apareciste,  
 rostro que envidia el Abril,  
 sin el eclipse importuno  
 que oscureció tu cenit!—

Mas ¿cómo no he conocido  
 artificio tan pueril?  
 Cuando en tu nariz veia  
 la proa de un bergantín  
 ¿cómo tuve yo tan poca,  
 bien mio, que no te olí!  
 ¡Y cuando víctima soy  
 de tu diabólico ardid,  
 con aparente justicia  
 me acusarás de hombre ruin!—  
 Pero ¿es posible que un hombre  
 deje de ser incivil  
 cuando ve desenvainar  
 tan insolente nariz?—  
 Medrado estoy! He perdido  
 el amor de un serafín,  
 y en Valencia y arrabales  
 harán escarnio de mí;  
 que cundirá mi aventura  
 hasta el populacho vil,  
 y mostrarán con el dedo  
 al hidalgo de Madrid,  
 y gritarán al compas  
 de música cenceril:  
 Á ese menguado! á ese bobo!  
 por allí va! por allí!

## ESCENA X.

D. JUAN. MONZON.

*Monzon.* Señor! Sois vos el que grita?  
 Qué sucede? qué hay? Decid.....  
*Juan.* Monzon, búscame al instante  
 otro coche, un calesín....;  
 lo que encuentres.  
*Monzon.* ¿Á qué santo.....  
*Juan.* Á san..... vámonos de aquí.  
*Monzon.* Pero ¿qué os ha sucedido  
 que, abandonando el festin,  
 quereis dejar tan de pronto  
 á Valencia la del Cid  
 sin dormir....., y sin cenar,  
 que es peor que no dormir?  
*Juan.* Ah, Monzon!, aquella máscara.....  
*Monzon.* Os ha chasqueado?  
*Juan.* Ah! sí.  
*Monzon.* Será fea.  
*Juan.* Tal pensé  
 cuando con aire gentil  
 mostró la cara, Monzon,  
 dejando sin descubrir  
 un pico.....  
*Monzon.* ¿Tiene su cara  
 reales y maravedís?  
 ¿Qué..... pico es ese...  
*Juan.* Un facsimile  
 del castillo de Monjuich.  
*Monzon.* Ya entiendo. Era narigona?  
 Por Dios que lo presumí!

*Juan.* Era y no era, porque era.....  
Acíértalo.

*Monzon.* Beatriz?

*Juan.* Pluguiera á Dios!, que su saña  
me importaría un tarín.  
Era mi duende amoroso;  
la viudita!

*Monzon.* ¿Qué decis!

*Juan.* Al divisar en su cara  
tal mazorca de maíz  
me burlé de ella, insensato!,  
y en vano me arrepentí  
de mi ceguedad funesta  
cuando la dama arlequin  
se mostró tal y tan linda  
como esta tarde la vi  
asomada á la ventana  
de su oculto camarín.

*Monzon.* ¿Y qué os dijo al desnudarse  
de aquella..... sobrepelliz?

*Juan.* Implorando su perdón  
ante sus plantas caí  
de hinojos, pero irritada  
dijo, sin quererme oír,  
«Caballero, Dios os guarde,»  
y como niebla sutil  
desapareció.

*Monzon.* No importa.  
Vos sereis su paladín.  
Fingir que se va, acecharos  
como si fuera alguacil,  
llevar funda sobre funda  
su rostro de querubín,  
y retirarse despues  
tan seria como un visir.....  
Digo que está enamorada.

*Juan.* De verás?

*Monzon.* Y añado el muy.

*Juan.* Mas si no la desenojo  
está mi vida en un tris.  
¿Qué haré yo para volver  
á su gracia?

*Monzon.* Si por mí  
os guiais, celos en ella!

*Juan.* No, que la adoro!

*Monzon.* Fingid  
que amais, que adorais á otra....;  
á la misma Beatriz.

*Juan.* Imposible, que su imágen  
ya con ardiente buril  
grabó el amor en mi pecho.  
Es tan donosa! ¡Ella sí  
que excede viva á las gracias

[*Saca el retrato de Felisa.*]

de este pintado marfil!  
Mas aunque débil bosquejo  
de aquella á quien tierno di  
mi corazón, otra vez  
la he de besar y otras mil.

[*Besando el retrato.*]

Hermosa! hermosa! hermosísima!

[*Sigue besando la miniatura con idolatría, sin hacer caso de Monzon y sin ver á Beatriz que asoma por el foro.*]

*Monzon.* La otra!—Señor!—Nada! Pist!....

## ESCENA XI.

D. JUAN. MONZON. BEATRIZ.

*Beatriz.* (¿Por dónde andará don Juan;  
que hace más de media hora  
que le busco sin hallarle?)

*Juan.* [*Sin dejar de besar el retrato.*]

¡Mi bien! mi hechizo! mi gloria!

*Beatriz.* Allí está.

[*Acercándose.*]

Don Juan!

*Juan.* [*Sin verla.*] Divina!

*Monzon.* Señor!

*Juan.* (Qué veo!.... Mi novia!)

*Beatriz.* ¿Qué besais con tanto..... Ah! Bien!  
Es mi retrato!

*Juan.* (Esta es otra!)

Sí.....

*Beatriz.* Y yo creí que enojado  
porque dancé.....

*Juan.* [*Dando vueltas como fuera de sí y besando el retrato.*]

Hermosa! hermosa!

*Beatriz.* Ah! ¿tanto lo soy, que á besos  
quereis comeros mi copia?

*Juan.* ¡Oh quién hiciera lo mismo  
con la celeste persona  
á quien representa!

*Beatriz.* Paso,  
que no se ganó Zamora  
en un día.

*Juan.* Loco estoy!

*Beatriz.* Ah, mi don Juan!

*Juan.* ¡Ah... (qué tonta!)

*Beatriz.* Por Dios, no hagais desatinos;  
que, aunque mi amor los abona,  
mientras no estemos casados  
los desaprueba la honra.

*Juan.* Otro beso, otro.....

*Beatriz.* Eh! ya basta.

Mirad que se desmorona  
la pintura. Dadme acá,  
loco de mis ojos.....

*Monzon.* (Sopla!)

*Beatriz.* El retrato.

*Monzon.* (Ay! Ahora es ella!)

[*Don Juan hace señas á Monzon.*]

*Juan.* Es injusticia notoria  
privarme de este consuelo.

*Beatriz.* Dejad que lo guarde ahora.  
Yo os lo volveré despues.

*Juan.* Lo daré con una sola  
condicion. (Es necesario  
evitar á toda costa  
que lo vea.)

*Beatriz.* Condicion?  
Cuál?

*Juan.* Que me deis... (¡santa Mónica,  
qué sacrificio!) un abrazo.

*Beatriz.* Yo!

*Monzon.* (Ya entiendo la tramoya.)

*Beatriz.* No, que lo niega el decoro,  
aunque el corazon lo otorga.

*Juan.* Ingrata! ingrata! ¿Negais  
ese alivio á mis congojas?  
Pues bien, besando el retrato  
correré salas y alcobas,  
y mil delirios.....

*Beatriz.* Tenéos!—  
Si estuviéramos á solas,  
vaya..... Pero ¡tanta gente.....

*Monzon.* Todos andan de chacota,  
y ¿quién ha de reparar,  
señora, en tal Babilonia.....  
Eh, buen ánimo! En un verbo.....  
Mirad con misericordia  
á ese infeliz que por vos  
tiene perdida la cholla.

*Juan.* Cruel! cruel! Yo diré  
á todos los que me oigan.....  
[*Felisa y Teresa aparecen en el foro  
entre los grupos y observan.*]

## ESCENA XII.

BEATRIZ. D. JUAN. MONZON. FELISA.  
TERESA.

*Beatriz.* Callad!—Vaya..... Despachemos.

*Juan.* [*Abraza á Beatriz y por detras de ella  
da al mismo tiempo el retrato de Fe-  
lisa á Monzon tomando de éste el de  
Beatriz. Este cambio se ha de hacer sin  
que lo adviertan ni Felisa ni Teresa.*]

Ah, mi bien!

*Felisa.* Ah!  
[*Desaparece con Teresa de entre los  
grupos.*]

## ESCENA XIII.

D. JUAN. BEATRIZ. MONZON.

*Juan.* Gracias.  
[*Dando á Beatriz el retrato.*]  
Toma.

*Beatriz.* (No creí que me abrazase  
así....., tan de ceremonia.)  
Muy bien! Así os quiero yo,  
sumiso, humilde.....

*Monzon.* (Mamola.)

*Juan.* No es justo abusar..... (Fastidio!.....)

*Beatriz.* [*Mirando el retrato.*]  
Ya aprecio más esta joya  
pues habeis impreso en ella  
el labio amante.

*Juan.* No es cosa.....  
Yo..... cuando..... (Si tal besó,  
maldita sea mi boca.)

*Beatriz.* Dadme esa mano y venid  
donde envidien mi victoria  
las fadrinas de Valencia.

*Juan.* [*Dando á Beatriz la mano.*]  
(Vaya por Dios!) Sí, señora.

## ESCENA XIV.

MONZON.

¡Miren qué hueca y qué erguida  
va paseando la pompa.....  
de su ignominia! En el último  
capítulo de la historia,  
cuando en humo se conviertan  
los regodeos que forja,  
será cosa de alquilar  
balcones y claraboyas  
para verla y para oirla  
cantando la palinodia.—  
Mas vuélvome á la antesala  
con la gente de mi estofa,  
y allá se avenga don Juan  
con la viuda y con la moza.

## ESCENA XV.

FELISA. TERESA.

*Felisa.* ¿Viste cómo la abrazó  
don Juan? Lo viste, Teresa?

¡Á una sándia como esa  
verme postergada yo!

*Teresa.* Lo hizo, si mal no lo entiendo,  
desesperado.

*Felisa.* Qué audaz!

*Teresa.* Que el que se ahoga es capaz  
de agarrarse á un clavo ardiendo.

*Felisa.* ¡Y ahora qué tierno, qué ufano  
cayéndosele la baba  
el salon atravesaba  
con la novia de la mano!

*Teresa.* Eh! qué ufano, ni qué tierno?  
Lances hay en que las gentes

tienen la risa en los dientes  
y arde en el alma el infierno.  
¿Por qué os hace tanta mella  
un despique....

*Felisa.* Qué sé yo?....

Mas sea despique ó no,  
ella es la que triunfa, ella!

*Teresa.* Celitos ya?

*Felisa.* No de amor,  
que no amor sino desvíos  
merece don Juan. Los míos  
son celos de pundonor.  
Su amor no me importa nada,  
que el mío es de carnaval,  
¡mas fingirlo, pesia tal,  
para quedar desairada!....  
No; que, aún con esta nariz,  
cuando á la palestra salgo  
no soy yo ménos, no valgo  
ménos yo que Beatriz.

*Teresa.* Vos teneis la culpa.

*Felisa.* Pues?....

*Teresa.* ¡Perdonarais al garzon  
en vez de darle un sofion  
cuando cayó á vuestros piés!  
*Felisa.* Sí, severa en demasía  
fuí con él; pero si ahora  
cedo....

*Teresa.* Al contrario, señora.  
Yo á celos le mataria.

*Felisa.* ¿No os hace guerra..... Oh! cruel!—

Y toda guerra consiente  
represalias.....

*Teresa.* Lindamente.

Pues represalias en él!  
Armáos de otro galan,  
y que me chupen lechuzas  
si á las dos escaramuzas  
no capitula don Juan.

*Felisa.* Pero ¿á qué galan me agrego....

*Teresa.* Á cualquiera: á don Melchor....  
Cuanto más necio, mejor.

*Felisa.* Sí? Pues llámame á don Diego.

## ESCENA XVI.

FELISA.

Para don Juan me sobraron  
los conceptos, los donaires,  
y temo que aún las palabras  
para don Diego me falten;  
que si ayer le consentia  
suposiciones de amante,  
ahora cuanto más le miro  
ménos su vista me place.—  
Allí viene. ¡Que los necios  
sean siempre tan puntuales!

## ESCENA XVII.

FELISA. D. DIEGO.

*Diego.* Por señas de una nariz,  
que á ser de hueso y de carne  
sería en humano rostro  
pleonasmo exorbitante,  
vengo, máscara, á saber  
qué me mandas. (Lindo talle!)

*Felisa.* Duéleme, señor don Diego,  
que siendo tantas y tales  
vuestras prendas, os esteis  
tan retirado del baile,  
si nó jugando á los cientos,  
discurriendo en lo de Flándes.

*Diego.* Poco luciera mi garbo,  
niña, entre tantos galanes;  
mas tú, donosa en extremo,  
si no mienten las señales,  
¿cómo vagas por aquí  
sin uno que te acompañe?

*Felisa.* Uno y más de uno tendria,  
mas solo uno hay que me cuadre  
de tantos unos, y mi uno  
ha de ser ese uno ó nadie.

*Diego.* Esas para solo un hombre  
son ya muchas unidades.

*Felisa.* Vos que jugais á los cientos  
sabreis contar.

*Diego.* Mas no á pares;  
que yo tambien tengo mi una  
porque yo tambien soy alguién,  
y pues el uno á quien amas  
no soy yo, el cielo te guarde.

*Felisa.* Oid. (¡Para serlo en todo,  
es necio hasta en ser constante!)  
Mal pago os da vuestra dama,  
ó sube muchos quilates  
su confianza, pues en noche  
que autoriza libertades  
os deja solo.

*Diego.* Está ausente  
de Valencia: no lo extrañes.  
*Felisa.* La quereis mucho?

*Diego.* La adoro.

*Felisa.* Es hermosa?

*Diego.* Como un ángel.

*Felisa.* Y decid: (ya me parece  
que no es tan necio como ántes:)  
qué os agrada más en ella?

*Diego.* (Su dote.) Sin agraviarte,  
diré que es divina en todo.

*Felisa.* (No hay lisonja que no agrade  
hasta en boca aborrecida.)  
Y ella os ama?

*Diego.* Un casi, casi  
y un si es, no es.

*Felisa.* Parva materia  
para una pasion tan grande  
como la vuestra.

*Diego.* Es verdad,

mas no siempre están agraces las uvas.—Conque, amigueta, si no tienes que mandarme.....

*Felisa.* Esperad. (¿Qué signo es hoy el mio? ¡Encuentro desaires donde busco desagrazios! Pero no es razon que yo ande toda la noche de Heródes á Pilatos.....)

*Diego.* Habla, ó dame tu licencia.....

*Felisa.* (Esto ha de ser.)

[*Quitándose la nariz postiza.*]

Señor don Diego, miradme.

*Diego.* Cielos! Felisa!....

*Felisa.* Silencio!

*Diego.* ¿Cómo.....

*Felisa.* He fingido ausentarme para probar vuestro amor.

*Diego.* Ya habeis visto que no hay fraude....

*Felisa.* No.

[*Se pone otra vez la nariz.*]

*Diego.* Ya volveis á cubriros?

*Felisa.* Don Diego, he sido muy frágil!

*Diego.* ¡Dichoso yo.....

*Felisa.* Prometedme, señor don Diego, juradme que á nadie revelaréis mi secreto.

*Diego.* Por mi sangre os lo juro y por mi honor.

*Felisa.* Ni á Beatriz tampoco.

*Diego.* Á nadie!

*Felisa.* No quiero que otra mujer sepa mis debilidades.

*Diego.* Basta á mi dicha, á mi gloria saber que os dignais amarme.....

*Felisa.* Aun no lo he dicho. Advertid que hoy es carnaval.

*Diego.* No obstante, razon hay para creerlo, porque si finezas tales no son amor, ¿qué serán?

*Felisa.* Serán..... (lo que tase un sastre.)

*Diego.* Permitid que á vuestras plantas.....

*Felisa.* [*Deteniéndole.*]

Tenéos..... (¡Que ahora no pase el don Juan!)

*Diego.* [*Á los pies de Felisa.*]

Jure rendido.....

*Felisa.* (Viene! Me ha visto!)

[*Aparece D. Juan por la puerta de la izquierda.*]

## ESCENA XVIII.

FELISA. D. DIEGO. D. JUAN.

*Juan.* (Ah!)

*Felisa.* Levante vuestra merced.

[*Se levanta D. Diego y besa la mano á Felisa.*]

*Juan.* (Oh!)

*Diego.* Esta mano.....

*Felisa.* Basta ya! Vamos al baile.

## ESCENA XIX.

D. JUAN.

Hum! Qué habeis visto, mis ojos? Soy perdido! soy cadáver!

## ESCENA XX.

BEATRIZ. D. JUAN.

*Beatriz.* [*Saliendo presurosa por la puerta de la izquierda y asiendo de la mano á D. Juan.*]

Perdona, adorado bien.....

*Juan.* [*Distraido y mirando al foro.*]

Ah! ¡Sois vos....

*Beatriz.* Si un breve instante me detuve...

*Juan.* (Oh! No hay aguante!...)

*Beatriz.* No oyes? Tú estás en Belen.

*Juan.* En Belen? No. (En el infierno!)

*Beatriz.* Si mi amor tanto te absorbe darás que decir al orbe.....

*Juan.* Eh! no..... Si yo..... (Dios eterno!)

*Beatriz.* Cuando Himeneo corone nuestros votos.....

*Juan.* [*Riendo y rabiando al mismo tiempo.*]

¡Sí!

*Beatriz.* ¡Qué ufana viviré!

*Juan.* (De buena gana te diera un..... Dios me perdone.)

*Beatriz.* Vamos al baile otro rato.

*Juan.* ¡Sí! sí!

*Beatriz.* Y reunido luégo con mi hermano.....

*Juan.* Con don Diego?

*Beatriz.* Sí.

*Juan.* Bien!.... (Mañana le mato.)



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

BEATRIZ. JUANA.

*Beatriz.* ¿Cómo no viene don Juan habiendo dado las once?

*Juana.* Cuando á Monzon di la carta dijo: «salió no sé adónde mi señor, mas vendrá pronto.»

*Beatriz.* Encargos son de la corte los que le ocupan, ó acaso á comprarme se dispone las vistas para la boda, porque ¡me ama tanto..... El pobre delira por mí. ¡Si vieras qué amoroso estuvo anoche, qué rendido! Si un momento la bulliciosa cohorte nos separaba, afanado corría por los salones como oveja que ha perdido la huella de los pastores. Una vez le sorprendí besando el bosquejo informe de mis gracias—; mi retrato, con tales demostraciones, que porque objeto no fuera de mazas, burlas y moteos, le rogué que me le diese á guardar. ¡Viérasle entónces lloroso, desesperado!, y hubiera aturdido á voces el palacio, si piadosa, porque al fin no soy de bronce, no hubiese yo concedido un abrazo á sus clamores. Despues, ó bien me miraba extático, absorto, inmóvil, ó entre suspiros ahogados y conceptos desacordes tal vez el flujo soltaba de carcajadas atroces. Si esto, Juana, no es amar, no amaron nunca los hombres.

*Juana.* Yo os doy mil enhorabuenas; que es rico, galan y noble, mas si ha de ser vuestro esposo, por qué citarle á este bosque?

*Beatriz.* Tantos parientes y amigos no nos dejan ocasiones para aquellas dulces pláticas que, si á dos almas conformes sirven de grato alimento,

fastidian á quien las oye. Además, valgo yo mucho para que mi mano logre un galan sólo por cartas y así...., de bóbilis, bóbilis, y razon será que gane, ántes que yo se la otorgue, con sacrificios de novio, privilegios de consorte. Mucho tarda.

*Juana.* Apénas lea mis amorosos renglones, vendrá en las alas de amor más que el céfiro veloces. Lleguémonos paseando hasta la fuente del Roble, y cuando demos la vuelta verás venir á mi Adónis.

[*Al desaparecer Beatriz y Juana por la derecha del actor, se dejan ver Felisa y Teresa entre lo más espeso de los árboles á la izquierda. Los vestidos de ama y criada son idénticos.*]

### ESCENA II.

FELISA. TERESA.

*Felisa.* Se van?

*Teresa.* Sí; á la fuente van.

*Felisa.* [*Saliendo al proscenio.*]

Ella por aquí! ¡Importuno testigo! Si espera á alguno?

*Teresa.* Vendrá en busca de don Juan. Quizá sabe lo del duelo, que supe yo por Monzon, y evitarlo es la ocasion sin duda de su desvelo.

*Felisa.* Poca zozobra demuestra, y aunque no oí lo que habló, dispuesta la juzgo yo á más dichosa palestra; mas si espera á algun galan en cuyo amor se recrea, es imposible que sea el esperado don Juan; que si anoche hubo un momento en que dudé de mi gloria,

hoÿ aïanzo la victoria.....

[Saca una carta.]

*Teresa.* En qué?

*Felisa.* En este documento.

*Teresa.* Es carta del huésped?

*Felisa.* Sí,  
pero carta original  
escrita en tono oficial.....  
Oye y rie. Dice así:

[Lee.]

«Bella señora mia.»—

*Teresa.* Bien comienza.

*Felisa.* «En Valencia y Febrero á veintisiete.—  
Á don Diego Monroy de Valladares  
digo con esta fecha lo siguiente:—  
Muy señor mio: El español proverbio  
enseña, y los proverbios nunca mienten,  
que hay mucho de lo vivo á lo pintado.  
Mal lo podrá negar el que coteje  
con la viva Beatriz, cuyos piés beso,  
á la Beatriz que hicieron los pinceles;  
y pues gracias á Dios no soy tan sandio  
que se me pueda dar gato por liebre,  
dése por nulo y de valor ninguno  
el tratado consorcio, que no hay leyes  
humanas ni divinas que me obliguen  
á casarme á la vez con dos mujeres.  
Daré satisfaccion de lo que escribo  
si á fuer de caballero la pidiereis,  
que yo lances de honor nunca rehusó;  
y si nó,.... tan amigos como siempre.»

*Teresa.* ¡Buen modo tiene el amigo  
de dar dimisorias!

*Felisa.* Sí;  
mas no todo lo leí.  
Escucha. Esto habla conmigo.

[Lee.]

«Tenedlo así entendido, hermosa viuda,  
ya seais ángel mio, ya mi duende,  
para gobierno vuestro; y en buen hora  
alternando favores y desdenes,  
con la propia nariz ó la postiza,  
haced de este infeliz vuestro juguete;  
mas sabed que os adoro, y si es preciso  
que en pago á tanto amor me deis la muerte,  
mirad, señora, que en el otro mundo  
la vida os pedirán de un inocente.  
Soy entre tanto vuestro amante siervo  
Juan Pedro de Mendoza y Goyeneche.»

*Teresa.* Donosa carta!

*Felisa.* En extremo!

*Teresa.* Doléos de él. ¿Hasta cuándo  
le habeis de tener sudando  
cual galeote en el remo?

*Felisa.* Ya no, que aquella chuscada  
á tierno afecto llegó.

*Teresa.* Ya lo barruntaba yo  
aunque no deciais nada.  
Extraño amor! Á fe mia,  
me maravillo y me espanto  
de que haya crecido tanto  
siendo niño todavía.

*Felisa.* Así por frívolo juego

leve pábulo se enciende,  
y el aire lo lleva y prende  
á toda una casa el fuego;  
así hoy es rio caudal  
el que ayer arroyo fuera.

*Teresa.* Y muchas gotas de cera  
hacen un cirio pascual.—  
¿Y á quién, señora, no hostiga  
el amor? Hasta los codos  
amo yo tambien.

*Felisa.* Tú!

*Teresa.* Todos  
aramos, dijo la hormiga.  
Tambien tienen corazon

las doncellas de servicio.  
*Felisa.* ¿Quién te ha sacado de quicio, pobre Teresa?  
*Teresa.* Monzon.  
 También por vía de ensayo quise yo—¡válgame Dios!— como con el amo vos, reirme con el lacayo. Ya le dejo, ya le tomo, y el zorro con mucha calma se me va entrando en el alma sin saber cuándo ni cómo, y cuando todo un Monzon siento ya dentro de mí, le digo: salte de aquí,.... pero se hace el remolon.  
*Felisa.* Ahí verás!... Volviendo al pliego....  
*Teresa.* Era cosa natural que le supiese muy mal esa píldora á don Diego. Á tal carta, un desafío.  
*Felisa.* Eso era forzoso.  
*Teresa.* ¡Plegue á Dios....  
*Felisa.* No temas que llegue, Teresa, la sangre al río. Tengo formado mi plan y ahora ayudada por ti....  
*Teresa.* Chis.... y al bosque! Por allí suenan pasos....  
*Felisa.* Es don Juan.

[*Vuelven á ocultarse entre los árboles. Un momento despues aparece D. Juan por el foro.*]

### ESCENA III.

D. JUAN.

Aquí ha de ser el combate si mal no tomé las señas.— Más le valdria á ese hidalgo callar y tener paciencia; que si él me hiere, por eso no será Beatriz más bella, y será lance pesado, si yo venzo en la pelea, tras de aguarle la boda sacar rota la cabeza. Mas aunque él no se ofendiese de una carta como aquella ¿podria yo perdonarle los celos con que me quema?— Poco puede ya tardar, que han dado las once y media.... Mas ¿qué veo! Dos mujeres hácia este sitio pasean.— Una es Beatriz! Santo Dios, qué persecucion es esta?

### ESCENA IV.

BEATRIZ. D. JUAN. JUANA.

*Beatriz.* Obrais como caballero mostrando tal diligencia en acudir á la cita.  
*Juan.* Señora.... (No habrá contienda. Sin duda la envia el otro á servir de medianera.)  
*Beatriz.* La carta surtió su efecto y os estimo la fineza.  
*Juan.* (Todo lo sabe! Bien pudo excusarla tal afrenta el muy necio de su hermano; mas ¿cuándo un necio no entrega la carta?)  
*Beatriz.* Callais, don Juan!  
*Juan.* Señora, me da vergüenza....  
*Beatriz.* Vergüenza vos! Y de qué? Yo soy quien debo tenerla....  
*Juan.* De haberme amado? Es verdad. De ventura tan suprema no era digno....  
*Beatriz.* Sí por cierto.  
*Juan.* No os echeis tanto por tierra.  
*Juan.* ¡Ah, que esa amarga ironía el corazón me lacera!  
*Beatriz.* Ironía? Estais en vos? No veis mi cara risueña? ¿no veis el fuego amoroso que en mis ojos centellea?  
*Juan.* Fuego de amor.... todavía!  
*Beatriz.* Hablais, señora, de veras?  
*Juan.* Pues no lo veis?  
*Juan.* (Infeliz! Ya tengo lástima de ella.)  
*Beatriz.* ¿Conque la carta....  
*Beatriz.* La carta desde la cruz á la fecha dice la pura verdad.  
*Juan.* No, no. Confesar es fuerza que está un poco exagerada.  
*Beatriz.* Al contrario.  
*Juan.* Qué modestia! qué heroica resignacion!  
*Beatriz.* Resignacion? Buena es esa! ¿Tan mal pensais que me vaya siendo vuestra esposa?  
*Juan.* (Aprieta!)  
*Juan.* Pues.... yo...  
*Beatriz.* Qué es esto, don Juan? ¿Volvemos á la demencia de anoche? ¿Tanto os ha dado que cavilar una prueba de mi cariño? ¿Una carta....  
*Juan.* Carta? Ah! sí: Hablais... de la vuestra.  
*Beatriz.* Pues ¿de cuál hablabais vos?  
*Juan.* (Vamos, ya caigo en la cuenta.) De esa misma: claro está; como que la tengo impresa en la....  
*Beatriz.* Pues ¿por qué dudabais?

*Juan.* No sé. Tengo la cabeza trastornada desde anoche.  
*Beatriz.* Mucho temo que la pierdas, vida mía.  
*Juan.* (Ay, vida suya!)  
*Beatriz.* Amor es todo flaquezas. Yo te escribí para darte esta cita.  
*Juan.* (En la estafeta se habrá quedado la carta.)  
*Beatriz.* Y tú con grata obediencia venías.....  
*Juan.* Pues! Á la cita.  
*Beatriz.* Donde amorosa te espera.....  
*Juan.* (Una estocada!)  
*Beatriz.* Tu fiel  
*Beatriz.*—Pero aquí se acerca.....  
 Cielos! Mi hermano!  
 [Desaparece con Juana entre los árboles de la derecha.]

## ESCENA V.

D. JUAN.

¡Buen Dios,  
 bendigo tu providencia!  
 que ménos temor me causa,  
 pues con los dos tengo guerra,  
 con sus estocadas él  
 que con sus caricias ella.

## ESCENA VI.

D. JUAN. D. DIEGO.

*Diego.* Habeis esperado mucho?  
*Juan.* Poca cosa, cinco ó seis minutos.  
*Diego.* Me ha detenido con su necia pesadez uno de esos majaderos que paran á cuantos ven y hasta del perro y del gato la salud quieren saber.  
 [Desenvaina.]  
 Pero no perdamos tiempo. Desnude vuestra merced esa valerosa espada.  
*Juan.* [Desenvainando.]  
 Nunca perezosa fué para hacer á su amo bueno; que no hay criado tan fiel como la espada de un noble.

[Vuelve á aparecer entre los árboles de la izquierda Felisa, con la nariz postiza, sin ser vista de D. Juan ni de D. Diego.]

## ESCENA VII.

D. JUAN. D. DIEGO. FELISA.

*Felisa.* (Llegó el momento.)  
*Diego.* Ahora bien, tirad.....  
*Juan.* Quisiera advertiros ántes, si no os ofendeis, que por vengar á Beatriz de mi forzoso desden el desaire que la aflige se hará público tal vez, y en dias de carnaval ¡mirad que es cosa cruel.....  
*Diego.* No prosigais. Sus amores no vengo yo á defender, ni me importa á mí un ardite que os caseis ó no os caseis. Maridos le sobrarán sin que sea menester ganarlos á cuchilladas; que es dama de honra y de prez, y si marido no hallare conventos hay más de cien; pero á cartas insolentes como la vuestra no sé responder de otra manera que con la pluma que veis.  
*Juan.* Siempre la verdad, don Diego, amarga como la hiel; mas yo os ruego que seais de mi propia causa juez. ¿Cabe en un novio engañado más comedido papel?  
*Diego.* Bien cupiera, pero vos guardasteis para despues la prudencia que os faltaba cuando escribiais en él.  
*Juan.* No creais, señor don Diego, que por prudente y cortés pretenda excusar el lance. Antes motivo os daré que á Beatriz le esté mejor y á los dos nos esté bien.  
*Diego.* ¿Qué motivo para mí más poderoso ha de haber.....  
*Juan.* En mal hora para vos he puesto en Valencia el pié, que en vuestra hermana os ofendo y en vuestra dama también.  
*Diego.* ¿Qué oigo!  
*Juan.* Rival para vos y para Beatriz infiel, á ella dejo sin marido, y á vos.... quizá sin mujer. Hay una hermosa viudita que vive, creo, pared por medio de vuestra casa.....  
*Diego.* Sí. Vos la amais?  
*Juan.* Desde ayer.  
*Diego.* Lástima os tengo, don Juan!

*Juan.* ¿A mí lástima? Por qué?  
*Diego.* Porque habeis llegado tarde.  
*Juan.* De veras? Cómo ha de ser!  
*Diego.* Felisa es ya prenda mía.  
*Felisa.* (Ni lo soy ni lo seré.)  
*Diego.* Anoche me lo juraba su labio de rosicler.  
*Felisa.* (Miente.)  
*Juan.* ¿Sí? Pues yo he jurado que veinte muertes me den antes que tan linda joya vea en ajeno poder.  
*Diego.* Temerario juramento es el vuestro.  
*Juan.* Así veréis que no soy yo tan prudente como pensabais.

[*Aparecen Beatriz y Juana por entre los árboles de la derecha, sin ser vistas de los demás interlocutores.*]

### ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. D. JUAN. D. DIEGO.  
 BEATRIZ. JUANA.

*Beatriz.* (¿Qué ven mis ojos!)  
*Diego.* Lidiad.  
*Juan.* Lidiemos.  
*Felisa.* (Ah! Ya es forzoso.....)  
 [Al medir las espadas D. Juan y don Diego, sale corriendo y se interpone Beatriz, seguida por Juana. Felisa, que había dado un paso hacia ellos, se detiene.]  
*Beatriz.* ¿Qué haceis!  
*Felisa.* (Quieta!)  
*Beatriz.* Tened las espadas!  
 Dos hermanos! ¿Sois Abel y Caín?  
*Diego.* Aparta! Somos Satanas y Lucifer.  
 Quién te trajo aquí?  
*Beatriz.* El amor.  
*Diego.* Tú amor, desdichada! ¿A quién?  
*Beatriz.* ¿A mi don Juan, á mi esposo.  
*Diego.* No me queda más que ver! Huye, aparta de mis ojos, mujer liviana, ó la sed de venganza que me ahoga en tu sangre lavaré.  
*Juan.* Eso no, porque mi pecho la servirá de broquel.  
*Beatriz.* Oh espejo de la hidalguía! ¡Oh modelo de la fe conyugal!  
*Felisa.* (Temo reirme y echarlo todo á perder.)

*Beatriz.* [Interponiéndose.] No morirás por mi causa.....  
*Diego.* Quitá! ¿Se ha visto sandez como ella?  
*Beatriz.* Sea yo sola en quien descargue esa hiel intempestiva.....  
*Juan.* Mirad, señora, á quién defendeis.  
*Diego.* Cuando vengo ofensas tuyas ¿te pones de parte de él?  
*Beatriz.* Ofensas?  
*Juan.* Involuntarias.  
*Diego.* Acabemos de una vez. Don Juan te aborrece.  
*Beatriz.* ¿A mí?  
*Diego.* No es posible. Si lo es, y pues á tanto me obligas, toma, necia, este papel.  
*Beatriz.* [Tomándolo y leyendo con ansia para sí.]  
 Papel! Leamos.  
*Diego.* [A D. Juan.] Seguidme, y léjos de esa mujer prosigamos nuestro duelo; no sea que ahora la dé por el amor fraternal, y vuelva.....  
*Beatriz.* Cielos!.... Sosten..... Sostenme, Juana.....  
 [Se reclina medio desmayada en el pecho de Juana.]  
*Juan.* Advertid que se ha desmayado.  
*Diego.* Eh!  
 Con eso no estorbaré que os mate. Seguidme, pues.  
*Felisa.* (Eso no, que estoy yo aquí.)  
*Juan.* Pues guiad. Vamos.....  
*Felisa.* [Sacando la cabeza por entre los árboles.]  
 Tened!  
*Diego.* Otra?—¿Qué veo! Felisa!  
*Juan.* Mi dueño amado!  
*Beatriz.* [Recobrándose.] Cruel!.... Mas ¿qué vision es aquella? Jesus, María y José!  
*Felisa.* Sea mi lengua nariz; si es digna de tal merced, signo de paz. ¿No soy yo, si no el único, el primer motivo de vuestra saña? Pues yo os mando que envaineis las espadas, ó el que sea postrero en obedecer ese será el desdeñado.  
 [Ambos se apresuran á envainar las espadas.]

Los dos á un tiempo: muy bien.  
*Beatriz.* (¿Qué mujer es esta, cielos, que manda aquí como rey donde á mí no me hacen caso?)  
*Felisa.* Si en el confuso Babel del carnaval os quedó tanto así de sensatez, decidme, ¿puedo yo á un tiempo casarme con dos ó tres? No; sino sólo con uno, que no estamos en Argel; y si ha de ser preferido siempre el que ahora lo es, hazaña inútil será que el uno al otro os mateis. Venza Juan, ó venza Diego, muera este, ó muera aquel, si el aborrecido triunfa, aún más le aborreceré, léjos de ser esta mano la que corone su sien, porque sólo, vivo ó muerto, para el que amo es el laurel. Luego es inútil, repito, que por mi causa lidieis, pues el uno de los dos seguro está de mi fe, y ¿quién se aventura á un *réquiem* esperando un parabien? El otro, si no mi amor, puede al ménos merecer mi estimación, respetando la vida del que adoré, ántes que jugar la suya para ganar ¡un desden! Luego el mejor expediente es dejarme á mí escoger, y á quien se la diere Dios san Pedro *et cætera*, amén.  
*Beatriz.* [*Aparte á Juana.*]  
 Qué metafísica está! Muy fea debe de ser.  
*Juan.* (El corazón me aconseja que carta blanca la dé.)  
*Diego.* (Presagio de mi victoria son las finezas de ayer.)  
*Juan.* (¿No tengo en prendas su cara aunque de pobre pincel?)  
*Diego.* (¡Fingir el viaje á Murviedro para indagar á traves de una nariz contrahecha si soy á su amor infiel!)  
*Juan.* (Delante de Beatriz ¿dará su brazo á torcer?)  
*Diego.* (¡Y darme á besar la mano cuando me postro á sus piés!)  
*Juan.* (Y al fin no hay otro remedio que sujetarse á su ley.)  
*Diego.* (Y al fin no hay apelación contra el fallo de este juez..... Mas si el otro es preferido.....)  
*Juan.* (Mas si preferido es él.....)

*Diego.* (Lástima de dote!)  
*Juan.* (Hay tiempo para matarle despues.)  
*Felisa.* Aun dudais? Pues me parece que bien claro me expliqué.  
*Juan.* Yo no dudo. Á vuestro fallo me someto.  
*Diego.* Yo tambien.  
*Felisa.* Yo os lo agradezco en el alma.  
*Beatriz.* [*Aparte á Juana.*]  
 ¡Cuál saborea la miel de su triunfo!  
*Juan.* Pronunciad nuestra sentencia.  
*Felisa.* Sí haré.  
*Beatriz.* [*Como antes.*]  
 (Orgullosa! ¡Quién pudiera clavarte un buen alfiler!)  
*Felisa.* Saldré, y aquel cuya mano estreche en la mia.....  
*Diego.* Bien!  
*Felisa.* Será mi esposo.  
*Juan.* Convengo.  
*Felisa.* El desairado doncel habrá de tomarlo á chanza de carnaval.....  
*Diego.* Eso es!  
*Felisa.* Y ahogar el rencor inútil en su pecho. ¿Prometeis hacerlo así?  
*Juan.* Lo prometo.  
*Diego.* Lo juro.  
*Felisa.* Y esto ha de ser escena muda.  
*Diego.* En buen hora.  
*Felisa.* Allá voy. Chito los tres!

[*Ocúltase rápidamente Felisa, sale en su lugar Teresa, cubierta con otra nariz postiza igual á la de su ama, toma de la mano á D. Diego, dícele por señas que le siga y desaparece con él por el foro.*]

*Beatriz.* (Oh si eligiese á mi hermano!)  
*Juan.* (Mísero de mí!)  
*Diego.* (Triunfé!)

## ESCENA IX.

BEATRIZ. D. JUAN. JUANA.

*Juan.* Oh mujer inicua, ingrata!  
*Beatriz.* Oh consuelo de mi afán!  
*Juan.* Oh pena!  
 [*Don Juan no atiende á lo que le dice Beatriz.*]  
*Beatriz.* El que á hierro mata

á hierro muere, don Juan.  
Dios castiga tu altivez.  
*Juan.* Traidora! Cuál me burló!  
*Beatriz.* Ella os desprecia, y tal vez  
no es tan bella como yo.  
*Juan.* Cielos! para tal venganza  
¿tan grave es la culpa mía?  
Adios mi dulce esperanza!  
adios mi breve alegría!  
*Beatriz.* ¡Adora al hermoso encanto  
que te burla fugitivo,  
oh galán que hablabas tanto  
de lo pintado y lo vivo!  
*Juan.* ¡Posible es que tanta gloria  
con un soplo se destruya!  
*Beatriz.* Escribe ahora mi historia,  
que yo escribiré la tuya.  
*Juan.* ¿Quién me zumba en las orejas.....

[*Á Beatriz.*]

[*Señora.....*]  
*Beatriz.* No me veias?  
*Juan.* Excusadme vuestras quejas,  
que harto tengo con las mias.  
*Beatriz.* ¿Quejas en este momento  
cuando yo triunfo de ti?  
Antes bailo de contento.  
*Juan.* Pues bailad lejos de mí.  
*Beatriz.* Esta es justicia de Dios.  
*Juan.* Oh! séalo ó no lo sea,  
¿seréis más dichosa vos  
porque yo infeliz me vea?  
*Beatriz.* Fundado es mi regocijo,  
aunque á tu orgullo no cuadre,  
porque mal de muchos, hijo.....  
*Juan.* Consuelo de tontos, madre.  
*Beatriz.* Si este lance ha de juzgar  
lá que en vos y en mí resalta,  
no sois vos quien me ha de dar  
la discrecion que me falta.  
*Juan.* Soy de la misma opinion  
porque no quedeis quejosa.  
Razon es dar la razon  
á quien no doy otra cosa.  
*Beatriz.* Darne á mí! De vos no quiero  
ni la salud.  
*Juan.* Haceis bien,  
señora, muy bien!  
*Beatriz.* Prefiero  
morirme.....  
*Juan.* Bobada!.... (Amén.)  
*Beatriz.* Y en prueba de que no trato  
de conservar nada vuestro,  
ahí teneis vuestro retrato,  
[*Se lo entrega.*]  
que harto lo tuve en secuestro.  
*Juan.* Gracias, gracias.  
*Beatriz.* Y advertid  
cotejando los colores  
que tambien son en Madrid  
lisonjeros los pintores.  
*Juan.* Efectivamente, ahora

veo lo poco que valgo.  
Mucho celebro, señora,  
que estemos de acuerdo en algo;  
y pues con esto se acaba  
la historia, adios.....

*Beatriz.* Hola, amigo!  
Y el mio?

*Juan.* Ah! Ya me olvidaba  
de que lo llevo conmigo.

*Beatriz.* (Oh!....)

*Juan.* Pero de buena fe,  
porque siempre he sido exacto  
en pagar.....

[*Viendo que sacaba el de Felisa lo  
guarda, y sacando el de Beatriz se  
lo da.*]

No es este.

*Beatriz.* Qué?

*Juan.* Aquí lo teneis..... intacto.

*Beatriz.* Intacto! Mentis en eso.

*Juan.* ¡Señora.....

*Beatriz.* Que anoche os vi  
besarlo con embeleso.

*Juan.* Besaba un retrato, sí.

*Beatriz.* Y era el mio.

*Juan.* El que entregué.

*Beatriz.* Oh qué necio desvarió!

*Juan.* El otro lo escamoté.

*Beatriz.* Ah!.... Cúyo era el otro?

*Felisa.* [*Entre los árboles y sin dejarse ver.*]

Mio.

*Juan.* ¿Qué oigo!

*Beatriz.* Quién habla? (¡Satan  
me prueba de tantos modos.....)

## ESCENA X.

BEATRIZ. JUANA. D. JUAN. FELISA.

[*Felisa lleva dun la nariz postiza.*]

*Felisa.* Oid.

*Juan.* Qué veo!

*Felisa.* Don Juan,  
narices hay para todos.

*Juan.* Quién eres? ¡Válgate Dios,  
ó llévete Belcebú!

Eres una, ó eres dos?

eres otra, ó eres tú?

*Felisa.* Dos y una, señor don Juan.

*Juan.* Dos y una!

*Beatriz.* (Maldita! ¿Quién,  
quién será.....)

*Felisa.* Dice el refran:  
quien hace un cesto hará cien.

*Juan.* Pero, señora, ¡por Dios.....

*Felisa.* Y maestro ó aprendiz,  
mal ó bien fabrica dos  
quien fabrica una nariz.

*Beatriz.* (Qué angustia!)

*Juan.* Pero, señora, respondedme, y no haya cisma: la de antes y la de ahora ¿no sois una cosa misma? La voz que entónces sonó ¿no suena ahora en mi pecho?

*Felisa.* Yo soy la que ántes habló, mas, don Juan, del dicho al hecho...

*Juan.* ¿Y volveis, señora, aquí, una y dos veces cruel, para burlaros de mí despues de elegirle á él?

*Juana.* [*Aparte á Beatriz.*]

Vamos de aquí. ¿Quién espera....

*Felisa.* No traigo tal intencion.

*Beatriz.* [*Aparte á Juana.*]

Quiero saber, aunque muera, en qué pára esta cuestion.

*Juan.* ¿Fué válida ó no lo fué aquella eleccion?

*Felisa.* Cabal.

*Juan.* Pues ¿cómo puedo dar fe á lo que decis?

*Felisa.* Sí tal.

*Juan.* Tan diferente fortuna yo no puedo comprender.

*Felisa.* Para hablar he sido una, però dos para escoger.

*Juan.* ¿Dos para escoger me dices!

Pues ¿la que fué por allí.....

*Felisa.* Por allí van mis narices:— mi corazon está aquí.

*Juan.* Ahora recuerdo el refran.... Oh ventura!

*Beatriz.* (Oh rabia!)

*Juan.* Luego....

*Felisa.* Mi mano para don Juan;—

[*Se la da.*]

narices para don Diego.

*Juan.* Cielos, qué grata sorpresa!

*Juana.* [*Aparte con Beatriz.*]

(Creedme y tomadlo á risa.)

*Beatriz.* (Ah! sí.)

*Felisa.* Para él fui Teresa,

[*Quitándose la nariz postiza.*]

y para ti soy Felisa.

*Beatriz.* (Mi madrina! Ah!.... Me he lucido!)

[*Á D. Juan con risa forzada.*]

Ya es hora de que comprendas, bobazo, que todo ha sido chanza de carnestolendas.

*Juan.* Ja, ja.....

(Otra vez desatina?)

III.

*Beatriz.* De entrambas fué la invencion....

*Felisa.* ¿Qué decis!....

*Beatriz.* [*Á Felisa en voz baja.*]

Por Dios, vecina!  
El honor del pabellon!....

*Felisa.* [*Á Beatriz aparte.*]

Entiendo.

[*Á D. Juan.*]

Todo el oprobio es mio. Quiso Beatriz consolarme con su novio viéndome viuda infeliz. Ella se casaba....

*Juan.* [*Con afectado candor.*]

Ya.

*Felisa.* Sólo por razon de estado, mas luego vió lo que va de lo vivo á lo pintado.

[*En voz baja á Beatriz.*]

Va bien?

*Beatriz.* [*Lo mismo.*]

Sí.

*Felisa.* Su simpatía está por otro galan.— Yo que ninguno tenía...., recibo lo que me dan.

*Juan.* Otro galan?

*Felisa.* Un tal.... Ruiz....

*Beatriz.* Ese.

*Juan.* ¡Y yo tan sencillote.... Casáos con él, Beatriz. De mi cuenta corre el dote.

*Beatriz.* Tanto favor....

*Felisa.* Sí, vecina.

*Beatriz.* Pero de lo justo pasa....

*Felisa.* Y yo seré la madrina, y todo se queda en casa.

*Beatriz.* No debo, señor don Juan....

*Juan.* Es forzoso....

*Juana.* [*Á Beatriz en voz baja.*]

Algo se pesca.

*Beatriz.* [*Lo mismo.*]

Pero....

*Juana.* Los duelos con pan.... Aceptad y ande la gresca.

*Monzon.* [*Dentro.*]

Socorro!

*Juan.* Qué es esto?

*Diego.* [*Dentro.*]

*Monzon.* [*Dentro.*]

Que me asesinan!

*Teresa.* Piedad!

6



## ESCENA ÚLTIMA.

FELISA. BEATRIZ. JUANA. D. JUAN. DON  
DIEGO. MONZON. TERESA.

[Monzon llega huyendo de D. Diego que le viene dando de cintarazos. Teresa viene detras trayendo en la mano la nariz postiza.]

Felisa. Qué furia es esa, don Diego?

Diego. Esto, señora, es vengar mi despecho en las costillas de ese tunante.

Monzon. ¡Amparad á Monzon!

Juan. [Poniéndose delante.]

Á mis criados sólo yo he de castigar.

Felisa. Mal cumplis vuestra palabra. ¿No jurasteis poco ha con mi eleccion conformaros y vivir los dos en paz, tomándolo el no elegido por chanza de carnaval?

Beatriz. Sí; riéte como yo.

[Con risa forzada.]

Ja, ja.... (Yo me aspo!) Ja, ja....

Diego. Oiga! Tú te ries!

Beatriz. Sí.... (Estoy dada á Barrabas.)

Felisa. Y cuando Beatriz se rie....

Diego. Pero....

Felisa. ¿Habeis vos de llorar?

Monzon. [Aparte con su amo.]

Traigo una carta....

Juan. Sí. Guárdala

Diego. para envolver azafran. Señora, yo os prometí no dar muerte á mi rival, y fué mucho prometer á quien habló con disfraz; ¡mas cargar con la criada cuando creí— ¡voto á san.... que llevaba á la señora, y estar media hora mortal rogándola inútilmente que se quite el antifaz para encontrarme despues chasqueado....

[Todos se rien.]

No os riais,

ó ¡vive Dios....

[A Beatriz.] También tú?

Pues no me faltaba más!

Beatriz. ¡Hijo....

Diego. Y ponérseme luégo

delante ese perillan echando roncas....

Monzon. Ahora

entro yo.... si me dejais. Lacayo y todo, yo tengo mucha sensibilidad.... En mis espaldas lo habeis podido experimentar.

Y cuando veo á mi dama, ay Dios! con otro galan, ¿no es justo poner el grito en la corte celestial?

Qué! ¿no hay ya para los pobres derecho de propiedad?

Juan. Tiene razon.

Felisa. Dice bien.

Beatriz. Justo fué.

Juana. Y mucho!

Teresa. Sí tal!

Felisa. ¡Quererle quitar su dama ha sido mucha crueldad!

[Todos se rien.]

Diego. Eh! tanto reir....

Felisa. El dia lo requiere. Es natural....

Beatriz. [Aparte á D. Diego.]

Y este es el mejor partido que ahora podemos tomar.

Juan. Todos estamos conformes, y no es razon que seais vos sólo quien se exceptúe de la regla general.

Yo me caso con Felisa; aunque no soy en verdad, digno de tanta ventura; mas ya veis, el tribunal lo ha decidido y debemos su sentencia respetar.

Beatriz se casa tambien con un.... No sé.... Con un tal....

Felisa.

Juan. Con un tal Ruiz. Y la doto

en la misma cantidad que ofrecí cuando era yo quien la llevaba al altar; y esto aunque diga mañana que ya ha formado otro plan.

Diego. (La dota! Del mal el ménos.)

Juan. Ahora, reid ó llorad; como gustéis.

Diego. [Esforzándose á reir.]

Yo? Reir.

¡Si ha tenido mucha sal esta aventura!....

Beatriz. [Lo mismo.] En efecto.

Diego. No obstante, bueno será que todo nos lo riamos nosotros, y á la ciudad nuestro gozo no trascienda

por si lo interpreta mal  
algun curioso.  
*Juan.*                   Sí, á todos  
nos interesa callar.  
¿Cómo quereis que yo diga  
que vuestra hermana me da  
calabazas?  
*Beatriz.*               (Ah, traidor!)  
*Felisa.*               ¿Y habré yo de confesar  
que como letra de cambio  
Beatriz me endosa el galan?  
*Beatriz.* (Mujer aleve!) Entre buenas  
amigas.....  
*Felisa.*               Cierto, no hay pan  
partido, y en prueba de ello  
quiero que todos comais  
en mi casa. Tengo hojaldre  
y hoy da fin el carnaval.

*Beatriz.* (Ay!) Sí. (¡Y mañana principia  
la cuaresma!)  
*Felisa.*               Es tarde ya.  
Volvámonos á Valencia,  
y prometiendo olvidar  
lo pasado.....  
*Monzon.*             Por mi parte,  
alguna dificultad  
tengo en olvidar la espada  
que me zurró el cordoban.  
*Juan.*               En los brazos de Teresa,  
buen Monzon, la olvidarás.  
*Felisa.*             Á esta yo la dotaré.  
*Teresa.*             Mil y mil años vivais.  
*Felisa.*             [Al público.]  
Y aquí acaba la comedia.  
Si os disgustó, perdonad.





# LA BATELERA DE PASAJES,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS (\*).

Se estrenó en el teatro del Principe el día 13 de Enero de 1842.

## PERSONAS.

FAUSTINA.	BRIONES.
PETRA.	UN AYUDANTE.
PABLO.	UN CAPELLAN.
BUREBA.	UN CIRUJANO.

BATELERAS.—ALDEANAS.—ALDEANOS.—SOLDADOS.

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa la ensenada del puerto de Pasajes, tomada desde el punto llamado La Herrera, camino de San Sebastian.—Empieza á amanecer.*

### ESCENA I.

FAUSTINA. PETRA.

[*Aparecen en un batel en el acto de tomar tierra.*]

*Faustin.* Atraquemos la canoa.—  
Así.—Salta.

[*Salta Petra á tierra y ofrece la mano á Faustina.*]

*Petra.* Salta.....

*Faustin.* [Saltando.] Quita.

Soy ágil.—Ahora, Petrita,  
amárrala por la proa.

[*Petra amarra el bote á una piedra.*]

*Petra.* Mucho ha alzado la marea.  
Mas no parece un cristiano  
por la Herrera. Muy temprano  
emprendemos la tarea.

*Faustin.* No pude coger el sueño  
en toda la noche.

*Petra.* No?

Pobre Faustina! Pues yo  
he dormido como un leño;

(\*) De *drama* calificué esta composición cuando la di al teatro, y también cuando con todas las del mío la reimprimé en 1850. *Drama* es toda *comedia*; esto nadie lo ignora; pero modernamente se prefiere el primer nombre al segundo cuando lo patético, lo terrible, lo extraordinario dominan en el argumento á lo que en tono festivo y epigramático pinta y reprende ó ensalza caracteres y costumbres no excepcionales, y cuando la acción excita más bien el llanto que la risa. Parecióme que en este caso se hallaba *La batelera de Pasajes*, porque, al cabo, ménos que desenvolver cómicamente el popular tipo de la protagonista, procuré dar relieve á la energía y nobleza de su alma en las variadas situaciones interesantes que ponen á prueba estas cualidades y en grave peligro su honra y su vida; y porque rescata la primera con la mano de esposo que *in articulo mortis* le otorga *Bureba*, y con la muerte de éste salva más adelante la segunda, y asimismo la existencia de *Pablo*. Despues he reflexionado que, siendo venturoso el desenlace para los dos personajes que me propuse hacer más simpáticos; aunque, dado el plan que concebí, no podían ellos ser felices sin que otro ménos recomendable pereciera; y perteneciendo más de la mitad de las escenas al género cómico propiamente así llamado; *comedia*, y no de otro modo se debe intitular esta dramática producción.

Por razones análogas, doy también título de *comedia* en esta edición á *La niña del mostrador*, publicada anteriormente como *drama*.

- que me tengo por feliz  
ganando mi pan al remo  
y pesadillas no temo  
en mi jergon de maíz.
- Faustin.* No fué triste pesadilla  
la que en el lecho pajizo  
toda la noche me hizo  
dar vueltas como una ardilla.
- Petra.* Ya sé yo que á tu valor  
no asustan brujas, Faustina,  
y así pronto se adivina  
que tu desvelo fué amor.—  
No te salgan los colores,  
voto á quién! ni pongas gacha  
la cabeza. Una muchacha  
¿qué ha de soñar sino amores?
- Faustin.* Algo de amor halagüeño  
hubo en mi ensueño, es verdad;  
mas ¡breve felicidad  
es, Petra, la de un ensueño!
- Petra.* De ménos nos hizo Dios.  
Cuéntamelo todo, vaya!  
Soy tu amiga, y en la playa  
solas estamos las dos.
- Faustin.* Soñé que, muerto por mí,—  
tentaciones del demonio!,—  
me pedía en matrimonio  
un gallardo mozo.
- Petra.* Sí?  
Pues no lo achagues al diablo.  
Ese duende aparecido,  
con barruntos de marido,  
no pudo ser sino Pablo.
- Faustin.* Quién? El pescador de Lezo?
- Petra.* Ese. Te quería tanto,  
y tan fiel, tan bueno.... Un santo!
- Faustin.* Será, mas yo no le rezo.
- Petra.* Pues si no es Pablo tu amante,  
y él solo lo merecía!,  
declara por vida mía  
quién es tu galán flamante.  
Es vascongado ó.... nacion?  
Jinete? infante? del tren?  
Mas ¿si será, voto á quién!  
grumete de mister John? (\*)
- Faustin.* Pica más alto el galán.
- Petra.* Alzo pues mi pensamiento.  
Es cabo tal vez? sargento?
- Faustin.* Bagatela! Es capitán!
- Petra.* Un capitán? Voto á sanes!  
Déjate de esa quimera.  
¡Una pobre batelera  
soñando con capitanes!
- Faustin.* Y qué importa? Más de dos  
han medrado en nuestros días  
que.... Y no ha mucho que decías:  
de ménos nos hizo Dios.
- Petra.* Capitanes y muy bellos  
tendrás siempre que te humanes,  
y algo más que capitanes,  
pero casarte con ellos....
- Faustin.* Hija, Dios todo lo puede,  
y pues puso en mi imagin  
ese.... ¿Quién sabe.... Y en fin,  
yo no lo he soñado adrede.
- Petra.* Si me creyeras á mí,  
que como amiga te hablo,  
sólo amarias á Pablo  
que está penando por ti.
- Faustin.* ¿Por qué no tuvo cachaza  
y hoy le amara yo quizás?  
¡Y no que sin más ni más  
se me atufa y sienta plaza!
- Petra.* El pobre echaba la hiel  
por tu cara en tierra y mar,  
¡y no quisiste bailar  
un mal zorcico con él!
- Faustin.* ¡Se daba tan malas trazas....
- Petra.* Declaró al fin sus amores,  
y cuando él te daba flores  
¡le diste tú calabazas!
- Faustin.* ¿Y al primer golpe la yesca  
ha de prender sin remedio?  
Y á catorce años y medio  
¿sabe una lo que se pesca?  
El se marchó; él se lo pierde.  
¿Por qué no esperó el simplon  
á que estuviera en sazón  
la fruta que estaba verde?
- Petra.* Conque si lleno de fe  
como en los primeros días  
viniese.... Eh? Di, le querrias?
- Faustin.* Eso es lo que yo no sé.  
Ahora quizá sea un tuno,  
quizá se haya vuelto feo,  
y aunque.... Vamos! yo deseo  
dar mi corazón á alguno,  
porque...., vaya!.... sin ser lince  
cualquiera conoce hoy día  
que veinte años, Petra mía,  
no son lo mismo que quince.—  
Pero ántes que diga amén,  
ya ves tú, es razon.... Porque eso...  
Quiero querer, lo confieso,  
mas no sé cómo ni á quién.
- Petra.* Pues de todo eso se infiere  
que te manda el corazón  
y está muy puesto en razon  
que quieras.... á quien te quiere.  
Aun no se afeitaba el bozo  
Pablito cuando yo fué,  
pero hoy está, yo lo sé,  
hecho un arrogante mozo;  
que el hermano de Lupercia  
me dijo ayer en la noria  
que le vió junto á Vitoria  
con un bigote de á terciá,  
y que haciendo mil visajes  
le dijo: «el amor me acosa.  
Nunca olvidaré á la hermosa  
batelera de Pasajes.»  
Y celebra todo el mundo

(\*) John Hay, jefe de la escuadrilla inglesa auxiliar en la última guerra civil.

su valor; y ascenderá....  
¿quién sabe cuánto?, que es ya  
todo un sargento segundo.  
Quiérole y premia su afán,  
que, según yo lo concibo,  
más vale un sargento vivo  
que soñado un capitán.

*Faustin.* El amor no se comercia  
así como así. ¿Su amiga  
he de ser porque lo diga  
el hermano de Lupercia?  
Yo debo quererle, sí,  
pero mi sueño, mi gloria....  
Y en fin, él está en Vitoria,

[Con un dedo en la frente.]

y el capitán está aquí.

*Petra.* Si das en esos extremos....

*Batel.* [Dentro, cantando.]

Talaralá, lalaralá!

*Faustin.* Pero en sus barcas ligeras  
ya vienen las compañeras  
cantando al son de los remos.

## ESCENA II.

FAUSTINA. PETRA. BATELERAS.

*Aparecen por el foro hacia la derecha del actor  
varios bateles, cada uno de ellos conducido por  
dos remeras, de las cuales unas se quedan á  
bordo y otras saltan en tierra, y todas cantan  
el siguiente*

CORO.

Aprisa, vengan aprisa,  
que en leche la mar está  
¡lalaralá!  
y fresca como la brisa  
pasará la batelera  
al que quiera y como quiera  
de allí para aquí, de acá para allá.  
Talaralá! lalaralá!

*Batel. 1.ª* ¡Hola, ya estabas aquí,  
Petra! Y Faustina también!

*Petra.* Está buena la mañana.

*Batel. 2.ª* Y al que madruga.... ¿entendeis?  
Dios le ayuda.

*Batel. 1.ª* Esperarán  
á algun parroquiano.

*Batel. 2.ª* Pues!

*Faustin.* Si espero ó no espero á alguno,  
no es cuenta tuya, Isabel.

*Batel. 1.ª* Bateleras somos todas;  
no te debes ofender,  
y acá se embarca de todo  
siempre que nos paguen bien.

*Faustin.* El retintín me ha picado,

no la expresion: está usted?  
Bateleras somos todas,  
mas cada cual es quien es,  
y no acostumbra á embarcar  
contrabando mi batel.

*Batel. 1.ª* Si quieres decir con eso  
que el mío falta á la ley,  
mientes como una bellaca.

*Faustin.* ¿Á que te pinto un bauprés  
con este remo?

*Petra.* [Conteniéndola.] Faustina!

*Batel. 1.ª* Oigan la rapaza!.... Ven,  
ven aquí....

*Batel. 2.ª* [Conteniendo á la primera.]

Déjala estar, .

no te comprometas.

*Batel. 1.ª* Eh?

*Batel. 2.ª* [En voz baja.]

Tengo para mí que es prenda  
de un contramaestre inglés.

[Las bateleras forman corrillo mur-  
murando.]

*Faustin.* ¿Qué dice esa chusma....

*Petra.* Calla

y desprécialas.

*Faustin.* Sí haré.

*Batel. 2.ª* Camino de Rentería  
anoche le vi con él....

*Batel. 1.ª* ¿Qué me cuentas!

*Batel. 2.ª* (Es embuste,  
pero no la puedo ver.)

La pura verdad os digo.

*Petra.* Todo es envidia soez,  
Faustina, porque tú y yo  
tenemos mejor aquél  
y mejor palmito que ellas,  
y algo les ha de escocer  
que prefieran nuestro bote  
de once pasajeros diez.

*Faustin.* Sentémonos á este lado,  
porque si no, ¡voto á quién....

*Petra.* Calla y siéntate.

[Se sientan sobre unas peñas á su iz-  
quierda.]

*Batel. 1.ª* Aun por eso  
tiene tantos humos. Veis?  
Con Petra hace rancho aparte.

*Batel. 3.ª* ¿Si esperará que le den  
el título de almiranta  
de nuestra flota?

*Batel. 2.ª* Tal vez.

*Batel. 1.ª* ¿Qué fantasía!

*Batel. 3.ª* ¿Qué orgullo!

*Batel. 2.ª* Pues ¿y la Petra? Un furriel....

*Batel. 4.ª* Al avío, compañeras!  
Ya nos envía que hacer  
San Sebastian.

*Batel. 2.ª* Sí; mirad.  
Dos pasajeros ó tres

bajan por la cuesta.....

[*Todas miran hacia la derecha.*]

*Batel. 1.ª* Dos;  
uno á caballo, otro á pié.—  
Ea, á formarnos en ala  
como de costumbre.

[*Lo hacen así todas menos Faustina y  
Petra, mirando siempre al bastidor  
de la derecha.*]

*Todas.* Bien.

*Batel. 1.ª* Y la que adelante un paso  
pagará, ya lo sabeis,  
sagardúa para todas.

*Batel. 3.ª* [*Á Faustina y Petra.*]

No venis?

*Faustin.* No es menester.  
Aquí nos quedamos.

*Batel. 1.ª* Déjalas.

Nos hacen mucha merced.

*Batel. 2.ª* Ya se acercan.

*Faustin.* [*Á Petra, levantándose las dos.*]

Ay, Dios mio!

Un capitan!

*Petra.* Capi..... Qué?

*Faustin.* Un capitan! Vamos.....

*Petra.* [*Deteniéndola.*] Quieta!  
No des tu brazo á torcer.

*Batel. 1.ª* Ya están aquí. El del caballo  
se apea.

*Bureba.* [*Dentro.*]

Toma, Gines,  
el caballo y á la tarde  
vuelve á esperarme con él.

*Batel. 1.ª* Ya viene! Todas á una,  
y á quien Cristo se la dé  
san Pedro se la bendiga.

### ESCENA III.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS.

*Las bateleras.* [*Sin moverse de su sitio.*]

Á mí!—Á mí!

*Bureba.* (Cuánta mujer!  
Bien me han dicho en la ciudad....)

*Batel. 1.ª* Venga usted á mi batel.

*Todas.* Al mio!—Al mio!

*Bureba.* Hijas mías,  
no he de entrar en cinco ó seis  
á un tiempo.

[*Todas le rodean asistiendo de los bra-  
zos ó del vestido.*]

*Batel. 2.ª* Mi capitan!

*Batel. 1.ª* ¡Alma mia, venga usted....

*Batel. 3.ª* Al mio, buen mozo!

*Batel. 4.ª* Al mio,  
que es ligero como un pez!  
*Bureba.* ¡Que me estais haciendo trizas,  
maldecidas de cocer!

*Batel.* Conmigo!—Conmigo!

*Petra.* ¿Es este  
el que soñaste?

*Faustin.* No sé....,  
pero es capitan.

*Bureba.* Llevadme,  
y acabemos de una vez,  
á bordo de la fragata....

*Batel. 1.ª* La del comodoro inglés?

*Bureba.* Sí. Traigo una comision  
muy urgente del cuartel  
general.....

*Batel. 1.ª* Pues para urgencias  
aquí estoy yo.

*Todas.* Y yo!

*Bureba.* ¿Quereis  
dejarme en paz? Lléveme una  
y callen todas.

*Faustin.* ¿Iré.....

*Petra.* Quieta!

*Batel. 1.ª* Pues usted elija.

*Bureba.* ¡Y que luego me arañeis  
las demas!

*Unas.* No!

*Otras.* No!

*Otras.* Que escoja!  
*Bureba.* Sea mi barquera, pues....,  
la más bonita.

*Todas.* Yo!—Yo!

*Bureba.* Todas sois lindas? ¡Pardiez  
que la modestia me encanta!  
Pero lo diré al revés  
y no estareis tan acordes.  
Ea, lléveme al bajel  
la más fea.

*Todas.* Yo!—Yo!—Yo!

*Bureba.* Lo que puede el interes!  
Y si digo la más.... bruja,  
contra un duro pongo cien  
á que todas me responden:

*Bureba y todas.* Yo! Yo! Yo!....

*Bureba.* [*Irritado y abriéndose paso por medio  
de todas.*]

¡Cargue Luzbel  
con vosotras....

[*Reparando en Faustina y Petra.*]

Mas ¿qué veo!  
Esta sí que es de honra y prez!

[*Acercándose.*]

¿Por qué así tan retirada,  
bella barquera?

*Faustin.* Por qué?... Por qué?...

Por.... [*En voz baja.*]

Petra! Temblando estoy

de la cabeza á los piés.  
*Bureba.* Tú has de ser mi batelera,  
 ya que me dan á escoger.  
*[Vuelven á formar corro las bateleras. Bureba habla en voz baja con Faustina y Petra.]*

*Batel. 1.ª* Ella!

*Batel. 2.ª* Ya le ha camelado!

*Batel. 3.ª* Siempre ella!

*Batel. 4.ª* Suerte cruel!

*Batel. 3.ª* *[Mirando adentro.]*

Mas ya vuelven de la plaza  
 los aldeanos.

*Batel. 1.ª* Ya! Pche!....

Esos pagan á dos cuartos!

*Batel. 2.ª* Buen viaje vamos á hacer!

#### ESCENA IV.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS.  
 ALDEANAS. ALDEANOS.

*Aldeana.* Un bote!

*Otra.* Gregoria!

*Otra.* Juana!

*Aldeano.* Atraca!

*Otro.* Mauricia!

*Otro.* Ines!

*[Los aldeanos van entrando en los botes y las bateleras disponiéndose á conducirlos.]*

*Petra.* *[Saltando en su bote.]*

Ea, no venis?

*Bureba.* *[Deteniendo á Faustina.]*

Espera

que se embarque ese tropel.

*Batel. 1.ª* Hijas, paciencia y al remo,  
 que nunca peseta fué  
 la que nació para ochavo!

*Batel. 2.ª* Al remo y cantar y..... ¡amén!

*[Las bateleras atraviesan la ensenada conduciendo á los aldeanos y repitiendo el coro de la escena II.]*

#### ESCENA V.

FAUSTINA. BUREBA. PETRA.

*[Petra permanece dentro del bote.]*

*Bureba.* ¡Bien haya una y mil veces  
 la playa de la Herrera,  
 que cria entre sus peces

tan linda batelera!

*Faustina.* Vamos al bote!

*Bureba.* Es pronto.—

Así como tú eres,  
 debió surgir del Ponto  
 la diosa de Citéres.

*Faustina.* ¡Vaya.... Me da vergüenza  
 tanta lisonja. Calle!

*Bureba.* Con esa rubia trenza  
 sobre el airoso talle,  
 y el sombrerillo leve,  
 que amor formarlo pudo,  
 y albo como la nieve  
 el bello pié desnudo.

*Faustina.* Eh, señor! no comience  
 á usar esos.... lenguajes.  
 Más claro es el vascuence  
 que hablamos en Pasajes.

*Bureba.* Aunque la espada ciño  
 tengo algo de poeta.

*Petra.* (Poeta? Buen aliño!

No tendrá una peseta.)

*Bureba.* ¿Y quién no lo sería  
 luego que te mirara?  
 Que hay mucha poesía  
 en tu donosa cara.

*Faustina.* Poeta es el maestro  
 de la vecina escuela,  
 y á diestro y á siniestro  
 miente que se las pela.

*Bureba.* ¿Quién á no ser un zote  
 negaría.... (Qué alhaja!)

*Petra.* Vamos, vamos al bote,  
 que la marea baja.

*Bureba.* ¿Cabe ser embustero  
 con tan gentil doncella?  
 Pues ¡qué! ¿soy yo el primero  
 que te ha llamado bella?

*Faustina.* Juan me lo llama, y Bruno  
 el hijo del tendero,  
 y Luis.... (¡Pero ninguno  
 con tanto resalero!)

*Bureba.* Y pongo por testigo  
 al cielo, oh mi tesoro!  
 que la verdad te digo  
 si digo que te adoro.

*Faustina.* Tan pronto!

*Bureba.* Así lo quiso  
 el hado....

*Faustina.* Esa no cuela.

*Bureba.* Verdad es...., con permiso  
 del maestro de escuela.

*Faustina.* No creo yo en la llama  
 de amor tan repentino,  
 que tengo mucha escama  
 y usted va de camino.  
 Suelen así en tinieblas  
 dejar los horizontes,  
 mi capitán, las nieblas  
 que engendran esos montes;  
 y el sol ántes que llueva  
 las borra con su influjo,  
 ó un viento se las lleva



- Bureba.* contrario al que las trujo.  
Si tú mi dicha labras,  
no temas sinsabores.....
- Faustina.* Quién fia de palabras?
- Bureba.* Pero.....
- Faustina.* Obras son amores.
- Bureba.* Obras mi amor sincero,  
si alivias tú mis penas,  
hará.....
- Faustin.* Lo creo, pero.....  
¡falta que sean buenas!
- Petra.* Qué esperas? Ven, Faustina.
- Faustina.* Ya voy.....
- Petra.* Quito la amarra?
- Faustina.* Vamos, señor.
- Bureba.* [*Queriendo tomar una mano á Faustina.*]  
Divina!
- Faustina.* Quietol No soy guitarra.
- Bureba.* ¿No me has de dar siquiera  
la mano que te pido,  
preciosa batelera?
- Faustina.* La mano? Á mi marido!
- Bureba.* Lo tienes ya?
- Faustina.* Yo llamo  
marido al que lo sea.
- Bureba.* Respiro!, porque te amo.....
- Petra.* Que baja la marea!
- Bureba.* Sí, batelera mia,  
y si el amor te humana,  
bien puede ser que un día  
tú seas capitana.
- Faustina.* No es digna una barquera  
de tan ilustre dueño.  
(¡Ay Dios, si se cumpliera  
mi regalado sueño!)
- Bureba.* No tanto te rebajes,  
que eres.....
- Faustina.* Un pino de oro;  
eh?... Vamos á Pasajes  
á ver al comodoro.
- Bureba.* Firme como esa peña  
mi corazon ardiente.....
- Faustina.* ¿Así se desempeña  
la comision urgente?
- Bureba.* Al mal que me devora  
más urge el sí que imploro.
- Faustina.* Luégo..... Vamos ahora  
á ver al comodoro.
- Bureba.* Partamos. No te inquietes.
- Petra.* (Poder de un uniforme!)
- Bureba.* Pero, en fin, ¿me prometes.....
- Faustina.* Yo? Segun y conforme.—  
Al bote!
- [*Entra de un salto en el batel.*]
- Bureba.* Espera! Temo.....
- Faustina.* Ligera es como pluma.  
Vamos, que ya mi remo  
riza salobre espuma.
- Bureba.* Yo de su rudo peso  
te aliviaré, bien mio.
- Faustina.* Calle! Él no entiende de eso.  
Entre acá y ¡al avío!
- Bureba.* ¡Tan bella criatura  
remar cual galeote!
- Faustina.* Eh! somos gente dura  
y es ligerillo el bote.
- Bureba.* ¿Y he de estar yo en el ocio  
cuando.....
- Petra.* Entre y no replique.
- Faustina.* ¡Haremos buen negocio  
si usted nos echa á pique!
- Bureba.* Entro, pues.
- Faustina.* No le marre  
el pié.
- Bureba.* (De amor me quemó.)  
Dame la mano.
- Petra.* Agarre  
la punta de este remo.
- Faustina.* [*Alarga su mano y tomándola Bureba entra en el bote. Petra lo desamarra.*]  
Tome y entre en el barco.
- Bureba.* Ay mi vida!....
- Faustina.* [*A Petra.*] Es tan porro,  
que se caerá en el charco  
si yo no le socorro.—  
Siéntese aquí.
- Bureba.* [*Sentándose en la popa.*]  
Faustina!
- Petra.* No se marée. Tieso!
- [*Bureba se acerca cuanto puede á Faustina.*]
- Faustina.* Iremos de bolina  
si no hace contrapeso.
- [*Preparándose para remar.*]
- (Ay, capitán!....)
- Petra.* Bogamos?
- Bureba.* Faustina! Yo te adoro.
- Faustina.* [*Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el índice de la izquierda.*]  
Chit!.... Boga, Petra, y vamos  
á ver al comodoro.
- [*Vuelven á aparecer por el foro las bateleras, ya de vacío, repitiendo el coro de la escena II.*]

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros, &c. La puerta que da al campo está á la derecha del actor: á la izquierda habrá otra que conduce á un dormitorio y más arriba una cocina portátil: á uno y otro lado algunas sillas de lona.*

### ESCENA I.

PABLO.

*[Sentado á la mesa y escribiendo.]*

Papel y tiempo perdido.  
Tan inútil será esta  
como la de márras.—«Tuyo  
hasta morir, Pablo Elgueta.»

### ESCENA II.

PABLO. BRIONES.

*Briones.* Hola! ¿Qué se hace de bueno,  
Pablo?

*Pablo.* Escribiendo.

*Briones.* Las cuentas  
de la compañía?

*Pablo.* No,  
Miguel.

*Briones.* Pues ¿qué?

*Pablo.* Cuatro letras  
pidiendo misericordia  
á la ingrata dulce prenda  
que me tiene vuelto el juicio.

*Briones.* Pablo mio, si no fuera  
porque soy tu subalterno,  
pues luces ya dos jinetas (\*)  
y yo aún tengo el hombro zurdo  
desalquilado á esta fecha,  
te diría, como amigo  
que soy.....

*Pablo.* Qué?

*[Se levanta.]*

*Briones.* Que eres un bestia.

*Pablo.* Por qué?

*Briones.* ¿Quién diablos te manda

querer á quien no se acuerda  
ni del santo de tu nombre?  
¿No me has dicho que porque ella  
te despreció cuando tú  
la acusaste las cuarenta,  
cogiste y sentaste plaza  
en las filas de la Reina?  
¿No la escribiste hace un mes,  
y aún aguardas la respuesta?  
¿No escribiste al mismo tiempo  
á toda tu parentela  
con ojepto de abriguar  
si era viva ó si era muerta?  
Y qué respuso tu hermano?  
Que la linda batelera  
de la noche á la mañana  
se hizo noche, y malas lenguas  
decían que un oficial  
se la llevó..... prisionera.  
*Pablo.* ¿Y qué quieres que te diga,  
Briones! Di ya en la tema  
de amarla, y la he de querer  
hasta la muerte, aunque sepa  
que se burla de mi afán;  
y en brazos de otro la vea;  
que tengo yo un corazon  
muy testarudo.

*Briones.* Recuerda  
la copla que el cabo Ruiz  
cantó anoche á la vihuela.—  
«Amor, no pongas amor  
donde no hay correspondencia.....»

*Pablo.* Ni tú ni todos los Ruices  
del mundo entero me apean.....

*Briones.* «Mira que te quedarás  
á la luna de Valencia.»

*Pablo.* Cállate, hombre! ¡Para coplas  
estoy yo!

*Briones.* Pues si supieras.....  
Aquí donde tú me ves,  
si tuviese yo vergüenza,  
cuando estoy echando coplas  
debería echar las muelas.—  
Pero, chico, á lo hecho pecho,

(\*) Posteriormente han variado las insignias de los sargentos, usando galones en lugar de las antiguas charreteras, llamadas también jinetas.

y barajar y..... ¡pacencia!

*Pablo.* Pues ¿qué te sucede?

*Briones.* ¿A mí?

Nadita, una friolera.  
¿No echas tú nada de ménos en mi cantina? Á ver? Echa los ojos al rededor.

*Pablo.* Calle! No está aquí Teresa! No lo habia reparado.  
Aquí me entré con franqueza rumiando mi carta..... Qué hay? Ha malparido? Está enferma?

*Briones.* Ojalá!—Se ha desertado esta noche.

*Pablo.* ¿Qué me cuentas!

Y al frente del enemigo!  
Ruín accion! No lo creyera.

*Briones.* El tambor mayor me dice, ahora que ella está diez leguas de aquí, que la cortejaba un comisario de guerra.

*Pablo.* Yo tambien, á fe de Pablo, tenía algunas sospechas.....

*Briones.* Y te aguantabas? Qué amigos!

*Pablo.* Por no meterme en la renta del excusado.....

*Briones.* Mal hecho.

La hubiera roto una pierna ó dos....., pues!, y que buscara despues su madre gallega.

*Pablo.* Y se ha marchado con él?

*Briones.* Así parece.

*Pablo.* Perversa!

¡Dejar plantado á un marido de tu temple!

*Briones.* Mala hembra!

*Pablo.* Y áun si hubiese sido el hambre la que..... Vamos, la miseria..... Me entiendes? ¡Pero dejar una cantina como esta! La mejor del campamento.

*Briones.* Lo ménos siete pesetas diarias nos producía.  
Mas ¿quién entra en competencia con un comisario?

*Pablo.* Cierto.

*Briones.* Ya ves tú!

*Pablo.* ¿No se contenta ese hombre con cercenarnos el tocino y la galleta?

*Briones.* Ahí verás! Mas no le arrienda la ganancia con la pécara de mi mujer. Te aseguro que no lloraré su ausencia.  
Yo? Maldito! Sólo siento siete onzas que se me lleva.

*Pablo.* Pobre Briones!—Y ahora ¿qué vas á hacer de la tienda?

*Briones.* Traspasarla, porque yo no entiendo esas..... mequinencias, y ella es la que despachaba tabaco, vino y *dece*tra, y el sargento no ha de hacer

lo que hacía la sargenta.

*Pablo.* Pero lo que á mí me pasma, amigo mío, es la fiema con que lo tomas.

*Briones.* Soy hombre de calía y esperencia; y lo que me pasma á mí, ya que me vienes con esas, es de que tú no escarmientes, Pablito, en cabeza ajena.

*Pablo.* Escarmentar? Cuando á un hombre como yo se le atraviesa una pasion en el alma, no se la sacan afuera médicos ni cirujanos, ni lanzas ni bayonetas.  
¿Hice poco en no escribir al iman de mis potencias hasta llegar á sargento? Entónces eché mis cuentas y dije: ya puede un hombre ser marido con decencia. No me contestó Faustina, y despues de dar mil vueltas al caletre, dije yo:  
¿Quién sabe si ella reserva para un sargento primero el corazon que hoy me niega? Y á trueque de colocarme otro lampazo á la izquierda, cojo en la primer batalla cuando arde más la refriega un cañon con esta mano....., y un balazo en esta pierna; y llévame al hospital de la sangre en parihuelas; y en cuatro dias me curo, que mi encarnadura es buena; y, dicho y hecho, me calzo la segunda charretera; y hoy á los piés de mi dama van la zurda y la derecha; y con ellas alma y vida; y si como son de seda fuesen de oro, juro á Dios que lo mismo se las diera; y otro tanto pienso hacer á cada ascenso que tenga; y si recibo un balazo ántes que una subtenencia, mejor. ¡No quiero vivir si no vivo para ella!

*Briones.* ¡Vaya un corazon á macha martillo y una querencia que..... ¡me rio yo! No estante..... Pero allá te las avengas.  
Mientras concluyes tu carta, voy á ver si el cabo Ortega me traspasa la cantina y despues daré la vuelta.....

*Pablo.* Aquí te espero.

*Briones.* No olvides la leicion de mi parienta.

## ESCENA III.

PABLO.

La carta repasaré,  
no haya puesto una blasfemia.....

[*Leyendo para sí.*]

«Um.....» Esto es hablar al alma.  
«Em... Um...» Bien! Si no es de piedra,  
lagrimones como nísperos  
verterá cuando la lea.  
«Um...» Perfectamente. «Tuyo  
hasta morir, Pablo Elgueta.»—  
El sobre.....

[*Entra Faustina, calzada, con pañue-  
lo de seda en la cabeza á estilo de Gui-  
púzcoa y debajo del brazo un lio de  
ropa, que al entrar deja sobre una  
silla.*]

## ESCENA IV.

FAUSTINA. PABLO.

*Faustin.* Ah de la cantina!  
*Pablo.* [*Levantándose con la carta en la mano.*]  
Cielos! ¿Qué voz.....  
*Faustin.* Mi primero.....  
*Pablo.* No es sueño. Ella es! Yo muero  
de alegría.....  
*Faustin.* ¿Quién.....  
*Pablo.* Faustina!  
*Faustin.* No sé.....  
*Pablo.* Dichoso tropiezo!  
Ven; abrázame..... Yo te hablo.  
Soy yo.....  
*Faustin.* Esa cara.....  
*Pablo.* Soy Pablo!  
Soy el pescador de Lezo!  
*Faustin.* Ah! Pablo!  
[*Le abraza.*]  
*Pablo.* Estoy hecho un hombre;  
verdad?  
*Faustin.* Sí; mucho has crecido.  
No te hubiera conocido  
si no me dices tu nombre.  
*Pablo.* ¿Quién con estos atalajes  
y cinco pulgadas más  
conoce al que años atras  
pescaba atun en Pasajes?  
Pero tú no te despintas  
á los ojos de tu Pablo.  
No es maravilla. Qué diablo!....  
Las mujeres sois distintas.  
Vuestra cara es un deleite,  
pues no os ha tocado en lote  
corbatin que os agarrote  
ni barbero que os afeite.  
Y no te parezca extraño,  
pues del alma eres señora,

que te reconozca ahora  
el que te adoraba antaño;  
que tu perfil es el mismo,  
aunque tu gracia es mayor.  
Por eso ya no es amor  
el mio; que es fanatismo.—  
Bajas los ojos! Si miento,  
que me arranquen de un tirón  
al frente del batallón  
las insignias de sargento.  
¿No he de amarte, voto á bríos!  
si vales más que Vergara  
y Dios derramó en tu cara  
toda la gracia de Dios?  
Y cuanto más te avergüenzas  
más hermosa me pareces,  
y lo diré una y mil veces  
hasta que tú te convenzas.  
Linda eras como un jacinto  
cuando lloré tus desdenes.....

*Faustin.* Ay, Pablo!

*Pablo.* Mas ahora vienes  
mejorada en tercio y quinto,  
y lléveme Belcebú  
al infierno más profundo,  
si hay en España, en el mundo  
una moza como tú.

*Faustin.* ¡Pablo, aún te acuerdas de mí  
cuando la enemiga suerte.....

*Pablo.* ¡Pablo, yo debí quererte  
desde el día en que te vi!  
Si tu alma fué de guijarro,  
con razon fuistes ingrata;  
que entónces, hablando en plata,  
no valia yo un cigarro.  
Pero de eso no te espantes.  
Poco importa, bella aurora,  
como me quieras ahora  
que no me quisieras ántes.  
No saldré tan mal librado  
si venzo al fin tu esquivez  
y me pagas de una vez  
todo el amor atrasado.—  
¿Que si me acuerdo de ti!  
Pues ¿hay hombre más constante?  
Ni una hora, ni un instante  
te has apartado de aquí.

[*Pone la mano en el corazón.*]

¿Ves esta carta, alma mia,  
que tengo ahora en la mano?  
Pues no era para mi hermano,  
que para ti la escribia.

*Faustin.* Para mí!

*Pablo.* Estás satisfecha?  
Esto se llama querer.—  
Oye; te la he de leer  
desde la cruz á la fecha.

*Faustin.* No te canses.....*Pablo.* Seré breve.[*Lee.*]

«Campos de Lodosa, Abril

veinticuatro, año de mil ochocientos treinta y nueve.— Bella Faustina, recreo del mar, del monte y del valle, me alegraré que esta te halle con salud, como deseo.— Yo he recibido un balazo....»

*Faustin.* Dios mio! ¡Un balazo.....

*Pablo.* Sí;  
En la pierna. Aún duele..... Aquí;  
pero estando fuerte el brazo.....

[*Lee.*]

»Pero ya, gracias á Dios, ando listo y sin muleta, y me han dado otra jineta; es decir que tengo dos.— Faustina, esta se dirige, aunque digas que me copio, á repetirte lo propio que ha mes y medio te dije; que te quiero y te idolatro, aunque extrañes mi porfía, lo mismo que te quería en el año treinta y cuatro.— Faustina, deja el batel y da la mano á un sargento si te agrada el campamento y no te asusta el cuartel. Todo el sueldo que me dan para la boda lo ahorro, y á falta de otro socorro por ti vendería el pan.»

*Faustin.* Pablo! Ah Pablo mio!....

*Pablo.* Lloras!  
Eh! mi estómago es valiente.  
Con dos cuartos de aguardiente tiro yo veinticuatro horas.

[*Lee.*]

»Segun me dijo Melchor tratas con un oficial.....»

*Faustin.* (Ah!)

*Pablo.* »Mas yo no creo tal, porque eres mujer de honor.»

*Faustin.* (Oh!)

*Pablo.* »Y siento no estar ahí, porque el jefe no me deja, para arrancar una oreja al que murmure de ti.— Adios, que te dé completa felicidad, y concluyo por no ser molesto.—Tuyo hasta morir, Pablo Elgueta.»

*Faustin.* ¡Amar con tanta pasión á quien tuvo la crueldad..... Ah! tu generosidad me traspasa el corazón.

*Pablo.* Tú serás la generosa, que no yo. Pues, criatura, ¿merezo yo por ventura casarme con una diosa? Dirán en el regimiento, dirá el estado mayor: «¡Lástima que ese primor se guarde para un sargento!» Mas soy jóven todavía, y si en la guerra no muero, de aquí á tres años espero mandar una compañía. Sí, hermosa, y mientras la mando, no menosprecies mi lecho; que algo es llevar en el pecho tres cruces de San Fernando.

*Faustin.* Con más vergüenza te miro cuanto más amor me muestras.

*Pablo.* Cosas teneis..... como vuestras las mujeres, y me admiro..... No me amas, Faustina?

*Faustin.* Oh! sí.  
Quién como tú lo merece?

*Pablo.* Pues entónces, ¿qué te escuece que lloras, Faustina, así?

*Faustin.* Sabráslo aunque pierda yo todo el amor que me tienes.

*Pablo.* ¡Perderlo ahora que vienes buscando á tu Pablo!

*Faustin.* No!

*Pablo.* Ah que ese nó me asesina!  
¡Y pensé, necio de mí..... Di por tu vida que sí....., aunque me engañes, Faustina.  
*Faustin.* Ni tú lo mereces, Pablo, ni sabe mentir mi lengua. Á otro busco, por mi mengua; no á ti.

*Pablo.* ¡Por vida del diablo..... Pero tú me hablas de chanza.

*Faustin.* Ojalá!

*Pablo.* ¿Y es el amor quien buscando á ese señor te trajo.....

*Faustin.* No. La venganza!

*Pablo.* Venganza! Pues ¿quién te injuria? Nómbrale y, sea quien sea, donde quiera que le vea le dará muerte mi furia.

*Faustin.* Yo basto contra el infiel, aunque mujer desvalida. No vale tanto su vida que tú te pierdas por él.

*Pablo.* No importa. Le desafío.....

*Faustin.* Imposible! No es tu igual.

*Pablo.* ¿Qué escucho! Aquel oficial..... ¿Sería cierto.....

*Faustin.* Dios mio!

*Pablo.* Lloras?

*Faustin.* Sí, Pablo!

*Pablo.* Por qué?

*Faustin.* Porque muero de dolor. Lloro ultrajado mi honor,

lloro burlada mi fe.—

Qué distancia entre los dos!  
Echame, Pablo de aquí,  
que no merezco de ti  
ni la palabra de Dios.

*Pablo.* ¡Y que la tierra no se abra  
á mis piés!.... Pero si fuiste  
engañada.....

*Faustin.* Ay de mí triste!  
Sí.

*Pablo.* Te daría palabra.....

*Faustin.* Sí. Incrédula todavía,  
supe defender mi honor  
mientras juraba el traidor  
por su vida y por la mía;  
mas le creí, desdichada!  
cuando juró lisonjero  
por la fe de caballero  
y por la cruz de su espada.

*Pablo.* ¿Qué oigo!

*Faustin.* Su labio risueño  
para mayor desventura  
recordaba á mi locura  
las ilusiones de un sueño....,  
y aún en la cumbre del bien  
me juzgaba cuando vi  
que de Dios maldita fui.....  
Maldíceme tú también!

*Pablo.* Maldecirte!.... ¿Qué se entiende.....  
Antes me hiera una lanza.  
Mi maldición sólo alcanza  
al traidor que así te vende.  
Si allá en tus días serenos  
te llamé prenda adorada,  
hoy que eres desventurada  
¿habré de quererte menos?—  
Eh, vamos!.... no te amilanes.

[Abrazándola.]

Llora en mi pecho.... y perdona.  
Si un mal hombre te abandona,  
aquí estoy yo, voto á sanes!

*Faustin.* No; arrójame con horror  
de ti. El honor no consiente  
que en el seno de un valiente.....

*Pablo.* Yo no entiendo así el honor.  
Si te abandonó cruel  
quien te engañó con malicia,  
ó en el mundo no hay justicia  
ó la infamia es para él.—  
Y en fin, no tengas zozobra;  
que si te llevo al altar,  
para hacerte respetar  
tengo yo honor que me sobra.

*Faustin.* Casarme contigo!

*Pablo.* Y presto!

*Faustin.* Pablo!..., no es posible.

*Pablo.* ¡Hun.....

Pues ¿amas al otro aún?

*Faustin.* No, Pablo, que le detesto.  
Qué digo? Nunca le amé;  
no. Lo que pasó por mí  
ni entonces lo comprendí

ni ahora explicarlo sabré.

Sus halagos fementidos,  
que ahora á llorar me condeno,  
fueron...., qué sé yo?..., un veneno  
que trastornó mis sentidos.

Nunca al mirarle sentí,  
te lo juro por el cielo,  
este gozo, este consuelo  
que siento ahora por ti.  
Delirio, locura fué  
lo que realidad es hoy.

*Pablo.* Ahora enamorada estoy,  
y entonces, Pablo, soñé!  
¡Me quieres y no te casas;  
me aburres, y me consuelas,  
y por un lado me hielas  
y por el otro me abrasas!

*Faustin.* Quiero ser tuya, y no puedo!  
¿Qué dirían tus parientes?  
No quiero yo que las gentes  
te señalen con el dedo.

Mi honra perdí, y no la fundo  
sólo en tu justicia, no;  
que, al fin y al cabo, tú y yo  
no componemos el mundo;  
y así, aunque mi pecho sienta  
no premiar tu amor sincero,  
sólo el desagravio espero  
de quien me causó la afrenta.

*Pablo.* Pero es mucha felonía.....  
¿Cómo se llama ese alférez,  
ó ese diablo....

*Faustin.* Don Juan Perez,  
capitan de infantería.....

*Pablo.* Y despues del contrabando  
infame que hizo de ti,  
le has visto?

*Faustin.* En vano, ay de mí!  
le voy hace un mes buscando.

Vendido el triste batel  
con que ganaba la vida,  
como una mujer perdida  
voy por el mundo tras él,  
y ni rastro de tal hombre  
hallo en ningun campamento.

*Pablo.* Pues, si no en el regimiento,  
te habrá engañado en el nombre.

*Faustin.* Tal creo. Á muchos he visto  
que tienen el nombre igual;  
pero uno no es oficial;  
otro..... no es él.

*Pablo.* Vive Cristo!

¿Quién no se llama en el día  
Juan Perez? Sin ir más léjos,  
quintos, ó soldados viejos,  
hay cuatro en mi compañía.  
Por si acaso vienen más,  
en mi lista los número....  
Estás? Juan Perez primero,  
segundo, tercero.... Estás?  
Pero ya me tienen hartos  
los cuatro, porque confundo  
con el primero al segundo

y al tercero con el cuarto.  
*Faustin.* Ya no sé cómo ni dónde  
 buscar á ese hombre sin fe,  
 pero yo le encontraré  
 si la tierra no le esconde.  
*Pablo.* Podrás hallarle quizá  
 algún día, pero en vano,  
 que si te niega la mano.....  
*Faustin.* Con la vida pagará.  
*Pablo.* Sí; yo á matarle me obligo.  
 No hay remedio para él.  
 Le mataré por infiel  
 si no se casa contigo.  
*Faustin.* Y si se casa?  
*Pablo.* También.  
 Si es mio tu corazón  
 y no suyo, no es razón  
 que me aguante y diga amén.  
 En fin, cumpla ó no el contrato,  
 seas, ó no su parienta,  
 por tu cuenta, ó por mi cuenta,  
 no hay recurso: yo le mato.  
*Faustin.* Pablo!....  
*Pablo.* Es justa la venganza;  
 mas no por eso, Faustina,  
 violaré la disciplina  
 ni faltaré á la ordenanza.  
 Para que no haya disputa  
 sobre si embisto ó no embisto  
 á mi jefe, iré provisto  
 de la licencia absoluta;  
 y entónces dos ciudadanos,  
 no sargento y capitán,  
 cuerpo á cuerpo medirán  
 el corazón y las manos.  
*Faustin.* No lo sufriría yo;  
 que por tu mano vengada  
 fuera ménos desdichada,  
 pero más honrada, no.  
 Ni tú serías dichoso;  
 que ningún poder humano  
 me haría entregar la mano  
 al matador de mi esposo.  
 Aunque una espada no ciño,  
 deja sólo á mi valor  
 el cuidado de mi honor  
 y no te ciegue el cariño;  
 que desengaños y ultrajes  
 para que al fin lo recobre  
 darán aliento á la pobre  
 batelera de Pasajes.  
*Pablo.* Dices bien. Ya no te arguyo.  
 Tú sabes más que un sargento,  
 y no sirve mi talento  
 para descalzar al tuyo.  
 Lo que tú gustes harás.  
 Seré, si no eres mi esposa,  
 tu hermano, tu... Cualquiera cosa...  
 Tu asistente. Quieres más?  
*Faustin.* Pablo!.... Siempre tu Faustina  
 te amará.....  
 [Dentro tocan á órden.]  
*Pablo.* Suena el estruendo

de la caja..... Voy corriendo.....  
 Quédate en esta cantina.  
 Es de un amigo leal.  
 Voy á tomar la consigna.....  
 Volveré..... (Qué perla! Es digna  
 de un capitán general.)

## ESCENA V.

FAUSTINA.

Qué corazón tan hermoso!  
 ¡Cuánta ha sido mi injusticia  
 en no haberle amado siempre  
 como él se lo merecía!  
 Otro me hubiera arrojado  
 con menosprecio y con ira  
 de su lado; y generoso  
 él mis desaires olvida  
 y perdona mi flaqueza.  
 Oh Petral, bien me decías.....  
 No puedo tenerme en pié,  
 que despues de la fatiga  
 del camino..... Ha sido mucha  
 mi agitacion..... Esta silla.....

[Se sienta.]

Ay Dios!....

## ESCENA VI.

FAUSTINA. BRIONES.

*Briones.* (He visto á lo lejos  
 á mi camarada, que iba  
 á tomar la órden..... Calle!....  
 Quién será aquella individua?)

[Se acerca.]

Que Dios guarde á usted, mi reina.  
*Faustin.* Y á usted también.  
*Briones.* (Qué bonita!)  
 Si viene usted á refrescar,  
 pimplollo, la tienda es mia.  
 Pídame usted lo que quiera;  
 su boca será medida.  
*Faustin.* Gracias.  
*Briones.* ¿Qué gracias ni qué.....  
 El ama ha tomado pipa,  
 pero aquí estoy yo, y no creo  
 que se me caiga la ensinia.....  
 Está usted, prenda? Y de grátis;  
 que mozas de esa estampía  
 siempre tienen hecho el gasto  
 donde está este cura.  
*Faustin.* Viva

usted mil años. Yo.....

*Briones.* Vaya, qué quiere usted que la sirva? Sagardúa? chacolí? vino? aguardiente de guindas?

*Faustin.* No tengo necesidad de nada.

*Briones.* Un par de sardinas?

*Faustin.* Gracias. ¡Si digo.....

*Briones.* [Sentándose al lado de Faustina.] No sea usted desagradecida, que aquí hay mucho aquél, y mucha voluntad. Está usted, niña?— Pero ¡vaya un cuerpo bueno y unos ojos, y una fila..... Lo dicho: toda la tienda es de usted, y ancha Castilla!

*Faustin.* No quiero nada. He venido..... Esperaba aquí.....

*Briones.* Al Mesías? Es decir..... Dice el refran: el que á buen árbol se arrima..... Justamente el mostrador está vacante hoy en día, y desde ahora te lo endoso con todas sus baratijas, y amén de eso, toda el alma de un sargento.

*Faustin.* Qué porfia! Aparte usted.

*Briones.* Que me aparte? Soy mosca muy pegadiza, y para algo te ha enviado la Providencia divina á mi casa de comercio. Ea, no seas esquiva! Un beso para hacer boca.....

[Faustina le da un bofetón y se levanta. Briones se levanta también.]

*Faustin.* Aparte, digo.

*Briones.* Chiquilla!.... No es nada si casca firme! Y con esa manecita..... Mas no importa. Ya estoy hecho á semejantes caricias. Manos de mujer no agravian....., aunque duelen; y por vida de quien soy, que he de volver á la carga aunque repitas el ausequio.

*Faustin.* [Sacando un puñal.]

¡Atras, ó muere á mis manos si se arrima!

*Briones.* [Retrocediendo.] Cañuto!.... Vaya un lenguado!

III.

## ESCENA VII.

PABLO. BRIONES. FAUSTINA.

*Pablo.* Qué es eso?

*Briones.* Nada. ¡La chica tiene ijares!

*Faustin.* [Guardando el puñal.] Esto es dar lecciones de cortesía á quien las ha menester.

*Pablo.* Miguel!

*Briones.* Eh?... ¿También me miras tú de reojo?

*Pablo.* Briones! Alguna mala partida quisiste hacer.....

*Briones.* Darla un beso, no más, pero es tan arisca.....

*Pablo.* [Desenvainando.] Somaten!.... Saca esa espada.

*Briones.* Otra! Tú me desafías? Pues ¿qué diablos te va á ti ni te viene.....

*Faustin.* [Interponiéndose.]

Pablo!

*Pablo.* [Desviándola.] Quita!

*Briones.* Qué! la conoces?

*Pablo.* — En guardia!

*Briones.* Si por una niñería se han de matar dos amigos, andar! Yo no soy gallina.

[Desenvaina.]

En guardia!

*Faustin.* Pablo, detente! No te pierdas! No sabía sin duda tu amigo.....

*Pablo.* Yo no soy amigo, ni pizca, de quien no guarda respeto á las faldas.

*Briones.* Voto á cribas!.... Soy yo algun cartujo? Aquí la encontré como llovida del cielo, y creí.....

*Pablo.* Qué importa? Es mujer.

*Briones.* Pesia tu crisma! Pues si no fuera mujer, no habria caso. Y qué linda!

*Pablo.* Y si el ser mujer bastaba para que no la persigan cuando ella no lo consiente, sobraba ser prenda mia.....

*Briones.* ¿Qué me dices! ¿Es acaso tu paisana.....

*Pablo.* Sí, Faustina.

*Briones.* Voto al chápíro!.... ¿Y por qué



no dijo usted: soy la misma, soy la hermosa batelera de Pasajes, la querida de Pablo Elgueta?, y en vez de atropellar la consigna, la hubiera tratado yo con toda la.... ortografía que merece.—Ea, envainemos, camarada, y no haiga riña.

[*Envainan.*]

Si no fuese ella quien es, defendiera mi conquista, pero siendo quien es ella, me aguantó y Dios la bendiga.—Y usted me ha de perdonar, mi primera, y que me sirva el bofetón por bastante castigo de mi osadía.

*Pablo.* Hola! Te pegó?

*Briones.* Y de mi alma! Ningun obispo confirma con tanta fe.

*Faustín.* Yo lo siento, señor Briones.....

*Briones.* No, hija; el que lo siente soy yo, que aún está brotando chispas el carrillo.

*Pablo.* Razon es que pagues tu golosina.

*Briones.* No me quejo. Cada cual está en derecho de justicia; el hombre cuando camela y la hembra cuando santigua. Yo soy de aquellos—estás?—que no se andan en chiquitas, porque la ocasión es calva.... Pues!; y á qué gastar saliva? Mas la mujer de mi amigo es para mí una reliquia sagrada, y nunca con ella mis pasiones se amotinan, porque las meto en el cepo de la prudencia y no chistan. Y no hay más que hablar; y si álguien la toca....; tocar!, la guña siquiera un ojo, ya pueden rezar por su alma. *Requíschan!*

*Pablo.* [*Dándole la mano.*]

Eres un buen camarada, Briones.

*Briones.* Lo mismo harías tú en mi lugar.

*Faustín.* [*Dándole la mano.*]

Toque usted, que yo también soy su amiga.

*Briones.* Corriente. Acecto.

*Pablo.* Briones, mi paisana necesita

alojarse con decencia. Has vendido la cantina?

*Briones.* No. Suya es desde ahora con viandas y vasijas y cama y muebles.... Yo sólo me quedo con la mochila.

*Pablo.* Pero ha de ser con su cuenta y razón.

*Briones.* Eh! no me digas....

*Pablo.* Nada! yo te he de abonar lo que vale, ó no hay tu tia.

*Briones.* ¡Qué tontunas....

*Pablo.* ¿Refñiremos otra vez?

*Briones.* No corre prisa....

*Pablo.* Entiendo. Delante de ella te da cortedad.... Faustina, toma posesión de todo y prepara la comida para los tres....

*Briones.* Eso...., bien.

*Pablo.* Mientras vamos por la orilla del río á dar un paseo.

*Briones.* Pero....

*Pablo.* Adios.

*Faustín.* Hasta la vista.

## ESCENA VIII.

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo en la honrada compañía de mi enamorado Pablo si el rigor de mi desdicha....

[*Reconociendo la cantina.*]

La vivienda es espaciosa.

[*Mirando al cuarto de la izquierda.*]

Allí hay una cama...., y limpia....; el fogón en aquel lado con avíos de cocina....

[*Se sienta junto al fogón.*]

Pero la lumbre se apaga. Pondremos unas astillas.

[*Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre, y las enciende con un aventador.*]

Aquí está el aventador.—Mucho temo que me rinda el sueño.... Anoche no pude descansar.... Toda la línea del Ebro.... á pié.... Desdichada!... No puedo.... Días y días....

[*Se queda dormida.*]

RETOU

## ESCENA IX.

FAUSTINA. BUREBA.

*Bureba.* [Con un cigarro en la mano.]

Aquí encenderé el cigarro.  
Ah de la cantina!—¿No hay  
quien me responda? Muchacha!

*Faustin.* [Despertando.]

Ah!.... Me he dormido. Quién va?

*Bureba.* [Pasándose.]

Un poco de lumbre.

*Faustin.* [Tomando un tizon.] Voy  
corriendo, mi capitán.[Reconociéndole y dejando caer la  
lumbre.]

Cielos!....

*Bureba.* ¿Qué veo! Faustina!*Faustin.* Al fin te veo!*Bureba.* (¡Fatal  
encuentro!)*Faustin.* ¡Tú no esperabas  
volver á verme jamás!*Bureba.* Yo.... (No sé qué responder.)

Mi sorpresa.... Mi pesar....

*Faustin.* Allá para ti habrás dicho:  
es hija de un ganapan  
y sufrirá mi abandono  
con santa conformidad.  
No se atreverá á pedirme,  
siendo á mí tan desigual,  
satisfacción de su honra,  
y se morirá de afán,  
ó si yo la desamparo....  
ótro la consolará.  
¿Qué entiende de honra una moza  
que se ha criado en la mar?  
Mujeres de su ralea  
harto premiadas están  
con merecer cuatro días  
que hombres de alta calidad  
se humillen á enamorarlas  
por capricho y nada más.  
Eso habrás dicho, traidor;  
pero me has juzgado mal;  
que aunque mujer de la plebe  
y sola y de tierna edad,  
tengo aliento que me sobra  
para obligarte.... ¡sí tal!  
á cumplirme la palabra  
que me distes á la faz  
del cielo, y á que me vuelvas,  
que nada tuyo me das,  
la honra que me robaste.—  
Honra plebeya, es verdad,  
pero más limpia que el oro  
y más tersa que el cristal  
hasta que en hora maldita

te vi á mis plantas llorar.

*Bureba.* Justa es, Faustina, tu queja.  
He sido ingrato y falaz,  
lo confieso. Pocos años....  
tentaciones de Satan....  
Aborreceme, Faustina.  
Mi conducta criminal  
no merece....

*Faustin.* Pues ¡qué! ¿piensas  
que te amo y mi ceguedad  
es tanta que arrodillada  
pretenda ahora ablandar  
con lágrimas vergonzosas  
tu corazón desleal?

No. Tu mano es la que pido.

*Bureba.* Yo te la quisiera dar,  
pero mi clase, mi cuna....*Faustin.* Tu clase, tu cuna.... ¡Ya!  
No hablabas de esa manera  
cuando turbando mi paz....*Bureba.* Faustina!....

*Faustin.* Yo no codicio  
tu nombre ni tu caudal,  
no. Cúmpleme tu promesa,  
y desde el pie del altar  
juro alejarme de ti  
donde no te vea más,  
y nada te pediré....  
Me amargaría tu pan!  
Y si aún ausente de ti  
en mi pobre oscuridad  
te estorba acaso mi vida  
para algún ilustre plan....,  
dame un veneno, cruel!  
pon á mi cuello un dogal;  
que como yo muera honrada,  
qué me importa lo demás?

*Bureba.* Me desgarran tus lamentos  
el corazón, y quizá  
si tú lo pudieses ver....  
Pero la fatalidad....  
Otra palabra empeñada....  
No puedo volverme atrás....

*Faustin.* Te casas con otra, infame!

*Bureba.* No siempre la voluntad  
es libre. Causas.... Respetos  
sociales.... Mi amor filial....  
(Quisiera encontrarme ahora  
en las cumbres de Arlaban.)

*Faustin.* ¡Tan turbado y balbuciente  
ahora, y tan lenguaraz  
algún día!

*Bureba.* Mas yo puedo  
de otra suerte reparar  
mi yerro. Soy rico....

*Faustin.* Eh! calla.Yo no soy mujer venal.  
Ya te lo he dicho: tu mano!

*Bureba.* Pero.... ¡si te digo que hay  
obstáculos.... Lo mejor  
sería que en amistad  
arreglásemos....

*Faustin.* No, indigno!

U O P M

Yo acudiré á un tribunal.....  
*Bureba.* ¿Con qué pruebas, desgraciada.....

*Faustin.* ¿Cómo! ¿Serías capaz.....

*Bureba.* Nuevo delito sería,  
 pero..... tan crítica es ya  
 mi situación.....

*Faustin.* Te comprendo;  
 pero si burlas sagaz  
 la justicia de las leyes,  
 la mía no evitarás.

*Bureba.* La tuya!

*Faustin.* Qué! te sonríes?  
 Lástima acaso te da  
 tan flaco enemigo. Gracias!  
 Pero guarda la piedad  
 para ti. La misma mano  
 que supo un día remar  
 tal vez tendrá fortaleza  
 para blandir un puñal.

*Bureba.* Te ciega el rencor, Faustina,  
 pero tú meditarás  
 más tranquila, y cuando veas  
 que afectuoso y liberal  
 te pruebo cuán pesaroso  
 estoy de aquella maldad,  
 confío..... Permite ahora  
 que me aleje de este umbral.  
 Volveré..... Toma entre tanto.....

[*Saca un bolsillo.*]

*Faustin.* Oro á mí!

[*Echando mano al puñal.*]

Villano!

[*Desfalleciendo.*]

Ayl....

No resisto..... á tanta infamia!....  
 Dinero!....

[*Cae sobre una silla: Bureba, aver-  
 gonzado, guarda el bolsillo.*]

No puedo más!

*Bureba.* [*Acudiendo á socorrerla.*]

Cielos!....

*Faustin.* Dinero!

[*Cae en tierra desmayada.*]

*Bureba.* Faustina!....

Se ha desmayado. No da  
 señal de vida.—Socorro!

[*Una banda de música toca dentro  
 generala.*]

Mas la música marcial.....  
 Oigamos..... La generala!  
 Mi deber de militar  
 es primero.—Esa infeliz.....  
 Despedazándose irán  
 crueles remordimientos.....  
 Quizá en la lucha campal  
 expiaré..... No respira.....  
 Pero aquí mi mengua está;  
 allí mi puesto.

[*Desenvaina la espada.*]

Á las armas!  
 Muerte, ó gloria y libertad!

[*Vase corriendo.*]

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

BRIONES. FAUSTINA. SOLDADOS.

[*Briones aparece sentado y sosteniendo en otra  
 silla á Faustina, que aún no ha vuelto de su  
 desmayo. Tres soldados y un cabo le ayudan á  
 socorrerla.*]

*Briones.* Nada! Por más que la aprieto  
 el dedo del corazon.....

[*Á un soldado.*]

Hazla aire tú con la gorra  
 de policía, Campoy.

[*Á otro.*]

Moja otra vez mi pañuelo  
 en vinagre, Castañon.—  
 Vaya un soponcio de prueba!  
 Casi una hora de reló  
 hace ya que la encontré  
 privada como un liron.....  
 A fe de Miguel Briones  
 què me da una pena..... atroz.—  
 Álargame el aguardiente,  
 remedio muy español  
 y muy militar. Probemos  
 á ver si dando calor  
 á su estómago..... Faustina!  
 Vuelve en sí! Toma..... Yo soy.....  
 Ni por esas! Es de fijo  
 que si catase el licor.....  
 Pero si no abre la boca,  
 á qué diablos se le doy?—

|||||

Habrá muerto? No. Respira.....  
 Faustina! ¡Cara de sol.....  
 Ya no sé qué hacer. El físico  
 se fué con el batallón.....  
 ¡Voto á..., y sin tener su cencia  
 quedo á remplazarle yo!  
 ¡Habermé tocado á mí  
 la guardia de prevencion  
 cuando andan mis camaradas  
 á balazos! Voto á briós!...  
 ¡Cuidando yo de las ollas  
 de campaña y el arroz  
 y los presos y las.... Vamos  
 con tiento, cabo Lahoz;  
 no hay que sobarla!—¡Por vida....  
 ¿No estuviera yo mejor  
 al frente del enemigo  
 que asalta nuestro convoy?—  
 Faustín!.... Y si en mis brazos  
 se muere sin confesion  
 esta linda criatura,  
 la logramos como hay Dios!  
 Yo, que en jamás de mi vida  
 he conocido el temor,  
 tiemblo ahora como un quinto  
 que oye la primera voz  
 de «¡fuego!»—Á ver tú, Alcolea!  
 Llévemola entre los dos  
 á aquel cuartito.... Pero abre  
 los ojos.

*Faustín.* Ah!....

*Briones.* Resolló?  
 Ya es nuestra. Ánimo, Faustina!  
 Soy Briones.

*Faustín.* Dónde estoy?

*Briones.* No te asustes, batelera,  
 que somos gente de honor.  
 Esta es mi cantina.... Quiero  
 decir, la tuya. Desde hoy  
 soy cantinero cesante.  
 Quieres agua? ¿Quieres....

*Faustín.* [Levantándose.] No.

*Briones.* Nada he menester. ¿Te sientes  
 más aliviada?

*Faustín.* Sí.

*Briones.* Os!  
 Idos al cuerpo de guardia,  
 y gracias por todo. Voy  
 al instante. Si pregunta  
 por mí el teniente Daóiz,  
 decidle que estoy aquí.—  
 Franco drecho: march!.... Adios.

## ESCENA II.

FAUSTINA. BRIONES.

*Briones.* Dime ahora, rosa de Mayo,  
 ¿qué ha sucedido acá dentro,  
 que cuando llego te encuentro

sosprendida de un desmayo?

*Faustín.* ¡Buen Dios, faltaba esa prueba  
 de vuestro enojol!....

*Briones.* Pues ¿qué....

*Faustín.* Aquí estaba. Adónde fué?

*Briones.* Quién? El capitán Bureba?

*Faustín.* Bureba! Se llama así?

*Briones.* Le conoces tú?

*Faustín.* Cruel!

*Briones.* Yo no sé si me hablas de él,  
 pero.... él salía de aquí....

*Faustín.* Qué infamia á la suya iguala?

*Briones.* Yo no sé.... Yo me dirijo  
 aquí.... Él salía.... Él me dijo....

Tocaban la generala....

y los tiros.... Pin! pan! piz!....

Qué zaragata! qué estruendo!

En fin, díjome saliendo:

«Cuide usted de esa infeliz,»

y á las armas con afán  
 corre que le lleva el diablo.—

Es el capitán de Pablo

y el mío. Y qué capitán!

Y me alegro que lo sea,

porque no le hay, voto á quién,

más alegre en el reten,

más sereno en la pelea.

Veteranos y novicios

se almiran de sus campañas.

*Faustín.* ¿Constan todas sus hazañas  
 en la hoja de servicios?

*Briones.* Lo dices de una manera....  
 Con cierto airecillo.... ¡vamos....,  
 como quien dice...., digamos,  
 entiéndelo tú, mi nuera.

*Faustín.* Si de valor hace alarde....,  
 cumple su deber.

*Briones.* No digo....

*Faustín.* Al frente del enemigo

¿qué español fuera cobarde?

*Briones.* Ninguno. Mas no comprendo  
 esas indirectas.... ¿Cuándo....

*Faustín.* Si honra se gana lidiando  
 también se pierde mintiendo.—  
 Mas cuando su fuerte espada  
 brilla en las batallas tanto  
 ¡no la ha de empañar el llanto  
 de una mujer desdichada!

*Briones.* ¡Ah, ¿es él.... Ya! Lo de Pasajes...

¿Aquel que días atrás....

Qué partida! ¿Hicieran más

cegrines y bencerrajes?

Apuesto un duro, y no pierdo,

que te dió palabra— pues!—

de casamiento, y despues....

si te vide no me acuerdo.

De otra no lo sentiria;

que hay mujeres.... Tú lo eres,

pero ¿qué importa? Mujeres....

¡Hum.... Verbo en gracia, la mia

Mas distinga de colores,

voto á un celemin de balas.

No paguen buenas por malas

y justos por pecadores.  
Jefe y todo, voto á san,  
yo no estoy de él sastifecho.  
Lo mal hecho está mal hecho  
aunque lo haga el capitán.

*Faustin.* Oh, amigo!.....

*Briones.* [*Llorando.*] Es mucho dolor;  
mucha.... Calle! Lagrimones?  
Rayo!.... ¡El sargento Briones  
llorando como un tambor!—  
Y es tontuna.... ¡Lleve el diablo...  
Pablo se pirra por ti,  
y mientras viva.... Y aquí  
estoy yo si falta Pablo.  
Y no para hacerte guiños  
como á otras rabricortonas;  
que hay presonas de presonas  
y cariños de cariños.  
Soy montaraz como un gamo,  
y no sé si hablo ó si gruño,  
y apenas si de mi puño  
sé poner cómo me llamo;  
que el valor me hizo sargento,  
y á fe que pudo el mayor  
con mi sangre y mi sudor  
escribir el nombramiento;  
pero.... En fin, no digo nada,  
porque ya he dicho bastante  
con decir: Pablo es tu amante  
y yo soy su camarada.

*Faustin.* Y yo, que mi amargo duelo  
no puedo echar en olvido,  
por haberte conocido  
daré mil gracias al cielo,  
y te amaré como hermana;  
que tu noble corazón....

[*Marcha á lo léjos.*]

*Briones.* Cajas?

[*Mirando por la puerta de la derecha.*]

Vuelve el batallón.  
Ya se acabó la jarana;  
y pues te dejo tranquila  
y yo estoy de guardia, adios.  
Ya volveremos los dos....

[*Yéndose apresurado.*]

Ya se acerca; ya desfila.

### ESCENA III.

FAUSTINA.

Quitadme la vida, oh cielos,  
si no me volveis la honra.  
Mas ¿cuál la suerte habrá sido  
del combate? Igual zozobra  
siente ya mi corazón

por el dueño á quien adora  
y por el traidor aleve  
que vilmente me abandona.  
Si una vida mi ternura,  
otra mi venganza implora,  
y no sé cuál de las dos  
con más afán. Oh! tu cólera  
suspende, Dios de justicia.  
¿Merece morir con gloria  
el malvado, el fementido  
que de mi llanto se mofa  
y mi desesperación?  
No!, viva; mas la victoria  
no le cifa de laureles  
para aumentar mis congojas.  
Vuelva desarmado, prófugo,  
vencido, y en su derrota  
gozaré.—Vano deseo!  
Acaudillando á su tropa  
le veré llegar triunfante,  
y la bala matadora  
que herirle debiera, acaso  
otro corazón destroza  
más generoso, más fiel....  
El de mi Pablo!.... Ay! en hora  
infausta nací, y el cielo  
querrá que apure la copa  
de la amargura.... ¿Quién viene....

### ESCENA IV.

FAUSTINA. BUREBA. EL AYUDANTE. EL  
CIRUJANO. SOLDADOS.

[*Cuatro soldados conducen en una parihuela á  
Bureba herido y desmayado.*]

*Faustin.* Un herido!.... Aquí!

[*Acercándose.*]

(¡Piadosa

Virgen!.... No es él!

[*Reconociéndolo.*]

Ah!... Bureba!)

*Ayud.* Cantinera, ¿hay una alcoba,  
una cama....

*Faustin.* Sí, señor;  
allí....

*Ayud.* No tenemos otra  
más á mano....

*Cirujan.* Conducidle.

[*Los soldados y el Cirujano entran con  
el herido en el dormitorio; los solda-  
dos salen un momento despues y se  
retiran.*]

RETO

## ESCENA V.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

*Ayud.* Si un momento se demora  
la primer cura, peligra  
su vida.

*Faustin.* (Ah! su sangre ahoga  
mi rencor.) Disponga usted  
como guste de esta choza.

*Ayud.* Es usted la..... propietaria?  
Pues ¿qué se hizo aquella loca  
de Teresa?....

*Faustin.* No lo sé.—  
Pero lo que ahora importa  
es socorrer al herido.

*Ayud.* Es verdad. (Gallarda moza!  
¡Estos sargentos...)

*Faustin.* (Gran Dios!....)

*Ayud.* Veamos si le acomodan....

*Faustin.* [Deteniéndole.]  
Perdone usted, mi Ayudante.  
Hay más heridos?

*Ayud.* Sí, hermosa.

*Faustin.* (Cielos!...) ¿Y quién...

*Ayud.* Diez soldados.

*Faustin.* (Respiro!)

*Ayud.* Siempre se compra  
con alguna sangre el triunfo.

[Entra en el dormitorio.]

## ESCENA VI.

FAUSTINA.

Ah, vive Pablo!

*Cirujan.* [Dentro.] Patrona!

*Faustin.* Voy corriendo!—Aunque agraviada,  
no veo mi ofensa ahora,  
sino su riesgo. Es mi huésped,  
es militar y patriota.....  
Mi corazón le perdona  
y mi mano le socorra.

[Al entrar Faustina en el dormitorio  
llega por la otra puerta Briones.]

## ESCENA VII.

BRIONES.

¡Buen julepe habeis llevado,  
carlistas! Viva la patria!  
¡Querernos interpretar  
los viveres! Ahí es nada!  
Vaya una intencion dañina!

Sitiarnos por la carpanta!....  
Pero ya hemos rescatado  
á balazos la vitualla  
prisionera, y amén de eso  
se les volvió la criada  
respondona. ¡Ira de Dios,  
qué trifulca y qué sanfrancia!—  
Y en lugar de ir al bateo  
quedarme aquí como un maula.....  
Pero no veo á Faustina.  
Dónde estará esa muchacha?

## ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE.

*Ayud.* Sargento!

*Briones.* (Oiga!....)  
[Saludando.]  
Mi Ayudante!

*Ayud.* Ha ocurrido una desgracia.....

*Briones.* Desgracia? Á quién? Á Faustina?

*Ayud.* Al contrario: ella es la causa.....

*Briones.* ¿Cómol....

*Ayud.* Al mirarla el herido,  
da un grito...  
¿Quién...  
Se desmaya...  
Un herido aquí!....  
Y tal vez  
ya habrá espirado.  
Dios le haiga.....  
Y quién es el agraciado?  
que yo vengo de la guardia.....

*Ayud.* Es el capitan Bureba.

*Briones.* ¡Voto á..... La flor y la nata  
del cuerpo.... Pero ¡ah! ya caigo....  
¡Encontrarse facha á facha  
y en el artículo mórtis  
con ella! Es una emboscada,  
una.....  
Qué! la conocia?

*Ayud.* Toma! En Pasajes..... Es larga  
la historia..... Pero acudamos  
al morimundo.....

*Ayud.* [Deteniéndole.] Le basta  
el Cirujano. Lo que urge  
es que no se pierda el alma.

*Briones.* Cierito; ¡y la suya.....  
Que venga  
pronto el Capellan.....  
¿Se naja,  
segun eso..... Voy.....  
Yo vuelvo  
á asistirle.

[Al entrar el Ayudante en el dormi-  
torio llega Pablo por la otra puerta.]

## ESCENA IX.

BRIONES. PABLO.

*Briones.* Ay, camarada!  
 Nuestro pobre capitán.....  
*Pablo.* Lo sé. Herido.....  
*Briones.* No, que es chanza!  
 Aquí...  
*Pablo.* Ya me han dicho...  
*Briones.* ¿Y sabes...  
*Pablo.* Muerto?  
*Briones.* La cosa va mala.  
 Y ella.....  
*Pablo.* ¿Quién.....  
*Briones.* Faustina. Golpes  
 de....  
*Pablo.* Dime....  
*Briones.* El diablo las carga.....  
*Pablo.* ¡Por Dios, hombre....  
*Briones.* Y donde menos  
 se piensa.....  
*Pablo.* Yo me aspo!  
*Briones.* Salta  
 la liebre.  
*Pablo.* Pero.....  
*Briones.* Son cosas  
 que.... En fin, no te digo nada.  
 El Capellán..... Pablo!.... Ten  
 pecho y criarás espalda.

[Vase corriendo.]

## ESCENA X.

PABLO.

Cielos! Qué habrá sucedido?  
 Qué me anuncian sus palabras?  
 Faustina..... Temblando estoy  
 como la hoja en la rama.—  
 Entremos. Allí estará.....

## ESCENA XI.

FAUSTINA. PABLO.

*Faustin.* [Saliendo del dormitorio y abrazando  
 á Pablo.]

*Pablo!*  
*Pablo.* Faustina adorada!  
 Eso sí, ven á mis brazos,  
 y quíereme con el ansia  
 y el..... ¿qué diré? el desatino  
 con que yo te amo. Ese trápala  
 de Briones me decía.....  
 No sé..... Palabras preñadas.....,

como quien daba á entender  
 alguna injusta mudanza  
 en tu corazón, y..... vamos....,  
 ¡sobre que no me llegaba  
 la camisa al cuerpo!—Pero  
 ¿á qué vienen esas lágrimas?  
 Ah! la herida de mi buen  
 capitán te mueve á lástima.  
 Cómo está? Yo quiero verle.....

*Faustin.* No, no le veas! ¡Aparta.....  
*Pablo.* ¡Qué terror..... Ha muerto?  
*Faustin.* Cielos!....

*Pablo.* Muerto, sí! En vano lo callas.  
 ¡Qué dolor de juventud  
 tan florida, tan lozana.....

*Faustin.* Pablo!....

*Pablo.* Á mi lado cayó!  
 Y cuando su frente pálida  
 apoyaba en este pecho,  
 ¿por qué la fatal descarga,  
 dije yo, mi inútil vida  
 respeta y la suya apaga!  
*Faustin.* Oh, calla, desventurado!  
 Tu vida! ¡Inútil la llamas....,  
 y pende de ella la mía!  
*Pablo.* Ah, perdóname! Fué tanta  
 mi pena en aquel momento.....  
 Ya ves, uno se entusiasma  
 por sus jefes cuando son  
 tan bizarros. ¡Ver ganada  
 la acción, ver al enemigo  
 huyendo de nuestras armas,  
 y que el plomo de un cualquiera  
 atraviase las entrañas  
 del más bravo cuando todos  
 el himno de triunfo cantan!  
 ¡Y luego dicen de Dios  
 que es el Dios de las batallas!  
 No fué Dios, sino el demonio  
 quien disparó aquella bala.

*Faustin.* Pablo!, respeta los juicios  
 del cielo. Tú, que te apiadas  
 de la suerte de Bureba,  
 quizá si la vida salva  
 le maldecirás.

*Pablo.* Faustina!....  
 Qué quieres decirme? Acaba.  
 Me haces sospechar..... Bureba.....

*Faustin.* Es el mismo que en la playa  
 de Pasajes.....

*Pablo.* Ah!...., ¿Por qué  
 me lo dices? Yo le amaba!

*Faustin.* Hoy mismo, pocos momentos  
 ántes de sonar la alarma,  
 entrando en esta cantina,  
 sin saber quién la habitaba,  
 pretendió sordo á mi llanto  
 echar el sello á su infamia.  
 Con oro quiso pagar  
 aquella deuda sagrada.....  
 Con oro! Al verlo, la voz  
 se me anuda en la garganta,  
 el corazón se comprime,

mi sangre se hiela, falta la luz á mis ojos... Ah! No puede ser más amarga la agonía de la muerte.— Pero el cielo, que me guarda quizá mayores desdichas, cuando el vil me desampara, envía á tu honrado amigo en mi ayuda. Recobrada apenas de mi desmayo, veo llegar á mi estancia un hombre herido..... Era él! No ya con sed de venganza le miro; que me recuerda los deberes de cristiana aquella sangre vertida en defensa de la patria.— No alienta; frío sudor su cárdeno rostro baña; mas al vendarle la herida abre los ojos, los clava en los míos, de su pecho un hondo suspiro arranca, y de nuevo sus sentidos mortal accidente embarga.

*Pablo.* ¿Quién sabe si la conciencia..... Que en tales momentos habla el corazón, y es preciso tenerle de piedra para..... En fin, bastante trabajo tiene el que se muere y..... Vaya, si no puedo aborrecerle! Hemos hecho seis campañas juntos..... Y por otro lado, me da....., qué sé yo?, una rabia..... ¿Por qué ha sido él, Dios eterno, el culpado, y no otro mandria....., otro á quien pudiera yo ver morir, así....., con calma..... ¿Y por qué no le aborrezco si te adoro á ti, y me abraza de celos..... Eh! ¡si soy un..... Vamos, hay horas menguadas.....

## ESCENA XII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

*Faustin.* Ha vuelto de su desmayo?*Cirujan.* Sí, mas da poca esperanza de vida, y recelo mucho que al extraerle la bala..... ¿No ha venido todavía el Capellán?*Pablo.* ¿Qué! ¿se trata..... Pobre capitán!...[En voz baja á *Faustina*.]

Perdona.

*Cirujan.* En este momento se halla

con cabal conocimiento, pero si el dolor se agrava y sobreviene un delirio.....

*Pablo.* Yo, yo iré en un vuelo..... ¡Gracias á Dios! Aquí está.

## ESCENA XIII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.  
EL CAPELLAN.*Capellán.* Bureba.....  
*Cirujan.* Allí. Entre usted.

## ESCENA XIV.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

*Pablo.* No se vaya usted.....

*Cirujan.* Vuelvo.—Otros heridos también mi auxilio reclaman.

## ESCENA XV.

FAUSTINA. PABLO.

*Pablo.* Va á morir! Fatal momento! ¡Tan joven..... Estás delante, pero..... ¡perdona al amante las lágrimas del sargento!

*Faustin.* No me agravia tu querella, que yo su víctima soy y si á maldecirle voy la piedad mi labio sella. Con mi aflicción resignada, te perdono y le perdono. ¿Le ha de perseguir mi encono aun bajo la tumba helada? Sí, yo os perdono á los dos; á ti porque en serle fiel honras tu uniforme; á él..... porque me lo manda Dios.

*Pablo.* Sí, *Faustina*, sí por cierto; que no es Dios tan vengativo que para querer al vivo mande aborrecer al muerto.

*Faustin.* ¡El muere, y en mi dolor yo envidio, *Pablo*, su herida!

*Pablo.* Tú! ¿Es posible.....

*Faustin.* ¿Qué es la vida para quien pierde el honor?

*Pablo.* Honor! ¿Con él..... No lo digas, porque eso es darle la palma, y en vez de rezar por su alma



á maldecirle me obligas.  
 Él hizo escarnio de ti,  
 y yo, amigo, amante fiel....  
 Honor! Lo esperabas de él....,  
 y no lo esperas de mí!  
 Ya lo lava en su agonía  
 con esa sangre que vierte,  
 aunque no le den la muerte  
 ni tu mano ni la mía.  
 Y si á la vida volviera,  
 sería jamás tu esposo?  
 Y si él vive, ¿no es forzoso  
 que tu pobre Pablo muera?  
 Honor! ¿Quieres que permita  
 Dios, que oyéndonos está,  
 que muera quien te lo da  
 y viva quien te lo quita?  
 Oh! harás que dé á Belcebú  
 esta compasion hidalga;  
 que no hay capitan que valga  
 estando por medio tú;  
 y si el cielo decretó  
 que uno ayune y otro coma,  
 bien está san Pedro en Roma;  
 muera él y viva yo.

*Faustin.* ¡Cuán injusto eres conmigo,  
 Pablo, si creyendo estás  
 que amo á Bureba! Jamás!  
 Pongo al cielo por testigo.  
 Quedara mi fama pura  
 si su mano fuese mía,  
 mas ¡ay! yo la compraria.  
 á costa de mi ventura.  
 Si tal ordena la suerte,  
 temes que Dios te destruya.  
 ¿Y sabes tú si á la tuya  
 precedería mi muerte?  
 ¿Sabes tú, por más que crea  
 cobrar así mi opinion,  
 si condena el corazón  
 lo que la boca desea?  
 Yo, que alma y vida te di,  
 no prefiriera tu mano?  
 Ah! no hay sacrificio humano  
 que yo no hiciera por ti;  
 y á no mirar tu desdoro,  
 Pablo, en tan amantes lazos,  
 grata me fuera en tus brazos  
 la misma afrenta que lloro.

*Pablo.* Pero si en este momento  
 baja Bureba al profundo,  
 ¿volverá del otro mundo  
 á cumplir su juramento?

## ESCENA XVI.

FAUSTINA. PABLO. EL CAPELLAN.

*Capellan.* ¿Eres tú...

*Pablo.* Ha muerto?... ¡Otra vez  
 las lágrimas.... Soy un drope.

*Capellan.* Aun vive.

*Pablo.* ¡Gracias á Dios....  
 (Qué gracias? Miento...)

*Capellan.* [A Faustina.] Tu nombre?

*Faustin.* Faustina Urrutia.

*Capellan.* Bureba  
 te ruega que le perdones....

*Pablo.* Lo ves? Muere arrepentido  
 á lo ménos. ¡Pobre, pobre  
 capitan!

*Capellan.* Y ántes que cierre  
 sus ojos eterna noche  
 quiere verte.

*Faustin.* Á mí!

*Pablo.* Á Faustina!

Cuáles son sus intenciones?  
 A usted, pase, pero á ella....  
 Yo tiemblo como el azogue.—  
 Ah!.... el testamento.... Sin duda  
 quiere que corra tu dote  
 de su cuenta.... Es excusado.  
 Ella no admite favores  
 de quien....

*Capellan.* Sargento, á ella toca  
 responder.

*Faustin.* Lo que él responde  
 respondo yo. Ni se pagan  
 con el oro obligaciones  
 de conciencia, ni yo vendo  
 por cuanto oro hay en el orbe  
 la honra de mis padres.

*Pablo.* Guapol  
 Lo has dicho que.... ni de molde.

*Capellan.* Bien haya tu boca, amén!  
 Ni podria yo ser cómplice  
 de tu deshonra, hija mía.  
 Escucha, y no te sonrojes.  
 Desde el lecho de la muerte  
 te ha visto Bureba. Atroces  
 remordimientos le agitan,  
 confiesa sus culpas, oye  
 los gritos de su conciencia  
 y la voz del sacerdote,  
 y sólo pide al Altísimo  
 que su existencia prolongue  
 hasta que vínculo santo  
 tus pesares galardone,  
 y si ayer le maldecias  
 hoy viuda amante le llores.

*Pablo.* Su viuda? Pero.... ¿y si vive?  
 Quién será la viuda entónce?  
 Yo! El pobre Pablo!

*Faustin.* (¡Dios mio,  
 dame valor!) Vamos....

*Pablo.* Dónde?  
 Yo no puedo permitir....

*Capellan.* ¿Qué escucho!

*Faustin.* Así lo dispone  
 el cielo....

*Capellan.* ¿Con qué derecho  
 osa impedir ese jóven....

*Pablo.* Con qué derecho? Yo la amo  
 como nunca ha amado un hombre;

la amo desde que era así,

[*Extendiendo la mano á poca altura del suelo.*]

y nunca con mano torpe  
llegué al pelo de su ropa,  
ni á la proa de su bote  
tan siquiera; y porque al otro  
señor, cuando está en el borde  
del sepulcro, se le antoja  
querer casarse y ser hombre  
de bien, ¿es razon de Dios  
que se quede á buenas noches  
el que.... ¡Que diga Faustina  
si no me quiere á mí doble  
que á él....

*Faustin.* Pero mi honra es ántes,  
y aunque la pena me ahogue....

*Pablo.* Sí, la honra!....

*Capellan.* En tales momentos  
deben callar las pasiones.

*Pablo.* Ya, como usted no las tiene!....  
¡Voto á cribas.... ¡Que me robe  
la novia un muerto!....

*Capellan.* ¡Silencio,  
temerario!

[*Á Faustina.*]

El tiempo corre;  
los momentos son preciosos.  
Resuelve. No se malogren  
mis esfuerzos....

*Pablo.* De manera  
que si.... en efecto.... le coge  
su última hora....

*Faustin.* No más!  
Dios me manda que le otorgue  
mi mano.—Ruéguele usted,  
padre, que en cuenta me tome  
este cruel sacrificio,  
y si bondadoso acoge  
mis ruegos, pronto en la tumba  
veré el fin de mis dolores.

[*Entra en el dormitorio.*]

## ESCENA XVII.

PABLO. EL CAPELLAN.

*Pablo.* Eso es! ¡Quererse morir  
ahora! Todo lo componen  
así las mujeres.—No!  
Quien morirá de ese golpe  
soy yo, que siempre la sogá,  
que dijo el otro, se rompe  
por lo más delgado.

*Capellan.* Pablo,  
sólo una víctima escoge  
el cielo, y cuál deba ser  
la que aplaque sus rigores,  
aquel lecho ensangrentado  
lo muestra. Imita la noble  
fortaleza de Faustina,  
y Dios un día corone  
vuestra virtud. Un testigo  
falta. Ven...

*Pablo.* Yo? ¡Que me ahorquen  
primero! —Lo buscaré....

*Capellan.* [*Mirando adentro.*]  
No! Vendría tarde. ¡En nombre  
del cielo, ven....

*Pablo.* Eso, padre  
Capellan, no está en el orden.—  
Pero ¡dejarle morir  
en pecado!.... Al fin y al postre,  
es mi capitán.

*Capellan.* [*Cogitándole de la mano.*]  
Entremos....

*Pablo.* ¡Por vida de Santiponce.....  
¡Conque yo mismo....

[*Asomándose.*]

Allí está!

Me mira...., me reconoce....  
Me llama!.... La disciplina  
me manda entrar á galope.  
Vamos. (¡Voto á...)

*Capellan.* Qué haces?...  
*Pablo.* Nada...

Arrancarme los bigotes!

[*Entran los dos en el dormitorio.*]

## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

FAUSTINA BUREBA.

*Bureba.* Vuelva á tu alma la quietud  
y cese tu desconsuelo,  
pues ha permitido el cielo  
que recobre mi salud.

No te vea yo afligida;  
que si tu llanto no cesa,  
podré juzgar que te pesa  
de ver cerrada mi herida.

*Faustin.* Bureba, soy tu mujer,  
sé lo que el cielo me ordena,  
y aunque me mate la pena  
sabré cumplir mi deber.

*Bureba.* En amargos sinsabores  
se cambiarán mis placeres  
si tú me hablas de deberes  
cuando yo te digo amores.  
Habla con labio risueño,  
con apacible semblante,  
como la amada al amante,  
no como la esclava al dueño.  
Para expiar mi deslíz,  
que te hizo tan desgraciada,  
no me basta verte honrada  
si no te veo feliz.  
Quien culpado te agradó  
no te enoje arrepentido.  
¿No merecerá el marido  
lo que el galán mereció?  
Si juzgas que en mi dolencia  
cuando la mano te di  
ménos que el amor oí  
los gritos de la conciencia,  
ahora en venturosa calma  
juro que mi tierno amor  
con la deuda del honor  
pagó la deuda del alma.  
¿Será ménos sacrosanto  
nuestro nudo, ménos fuerte  
porque lo bañó la muerte  
con mi sangre y con tu llanto?  
Quién más dichoso que yo?  
Qué placer al mío iguala?  
¡Bien haya la ardiente bala  
que en el lecho me postró!  
La muerte el golpe retardó  
cuando á mi lado te veo,  
y ver en tu imagen creo  
la del ángel de mi guarda.  
Sincero arrepentimiento  
vuelve á mi pecho el amor  
y recuerdo con horror  
mi olvidado juramento;  
pido tu mano afanoso....,  
de que acaso no era digno;  
que á morir no me resigno  
sin que me llames tu esposo,  
y cuando tu dulce sí  
fué bálsamo de mi herida  
sólo apetecí la vida  
por consagrártela á ti.

*Faustin.* Desciende á tu corazón,  
Bureba, y quizá te arguya  
de que tomaste por suya  
la voz de la religion.  
Acaso te ofenderé  
temiendo nuevos desdenes,  
pero ¡tan hecha me tienes  
á que dude de tu fe....

*Bureba.* Razon te sobra, bien mío.  
Quien á ti los ojos vuelva  
es imposible que absuelva  
mi criminal extravío;  
¡mas no podrá, amada prenda,  
borrarlo mi eterno amor?  
Dios no niega al pecador

la esperanza de la enmienda.

*Faustin.* Triste es, Bureba, mi suerte,  
pues para amarme de veras  
fué preciso que te vieras  
en las garras de la muerte.

*Bureba.* No. Siempre el alma te quiso,  
mas la vida de soldado....  
Yo me creía olvidado  
por ti, y otro compromiso....  
Qué quieres! Á uno le agarra  
el diablo, que nunca duerme.  
Quisieron establecerme  
en Tudela de Navarra....  
Doña Casilda Montero,  
dama rica y linajuda,  
y muy jóven, aunque viuda....;  
y pasa por bella, pero....  
Yo amarla? Ni por asomo.  
Pero un día.... ¡en carnaval!  
di mi palabra formal  
sin saber dónde ni cómo....  
Palabra impía, lo sé,  
para el mundo y para Dios,  
pues quien la empeña con dos  
á ninguna guarda fe.  
Y aunque á la nupcial coyunda,—  
esto lo sabe cualquiera,—  
mientras viva la primera  
no hay derecho en la segunda,  
yo que he sido un calavera,  
no sé por qué baraunda  
prefería á la segunda  
y olvidaba á la primera.  
¡Sácóme del embarazo  
aquel balazo propicio....  
Para ser yo hombre de juicio  
necesitaba un balazo.  
Ya ves, amado embeleso,  
que si antes obré con dolo,  
hoy, sin callar uno solo,  
mis pecados te confieso.  
Ya he purgado mi conciencia  
que inficionó Belcebú;  
ya sólo falta que tú  
me impongas la penitencia.  
Pésame si te ofendí,  
y este mi dolor interno  
no es por temor del infierno  
sino por amor de ti,  
y hará mi pecho pedazos  
contrición expiatoria  
hasta que alcance la gloria....  
en el cielo de tus brazos.

*Faustin.* Será tu pesar sincero,  
pero en boca de un esposo  
es demasiado fogoso  
para ser muy duradero.  
Mientras así me requiebre  
mi marido, creeré yo  
que la herida se cerró  
mas no ha cesado la fiebre,  
y tendré mucho martirio  
cuando completa la cura

se pase la calentura  
y con ella tu delirio.  
Tus dichos serán muy buenos  
para alguna ilustre dama....,  
pero quien de véras ama  
obra más y charla ménos.  
Así hablabas en Pasajes,  
yo te oí muy satisfecha;  
¡y cogí larga cosecha  
de desengaños y ultrajes!

*Bureba.* Siempre recordar mis yerros!  
Siempre dudar de mi fe!....  
¡Por un perro que maté  
me llamaron mata-perros!  
Si injusto y pérfido fuí,  
hoy te adoro y te bendigo.  
No me he casado contigo?  
Pues ¿qué más quieres de mí?

*Faustin.* Yo te estoy agradecida,  
y sólo mi alma desea  
que en un rincón de mi aldea  
disponga Dios de mi vida.

*Bureba.* ¿Qué me dices! ¿Esa es toda  
tu pasión?.... Lindo consorcio!  
¡Probar la hiel del divorcio  
antes que el pan de la boda!  
Si así mi dicha se trunca  
cuando en tu mano veía  
su colmo, tanto valía  
no habernos casado nunca.

*Faustin.* Así mi honor restituyo  
que mancilló tu desvío;  
¡y como yo por el mío  
no gemirás por el tuyo!—  
Pero el mismo honor, Bureba,  
hoy nos separa á los dos;  
que si no lo manda Dios  
el mundo quizá lo aprueba.  
Tosca plebeya nací;  
tú naciste caballero.

Qué distancia! No, no quiero  
que te avergüences de mí.

*Bureba.* Yo avergonzarme! No tal.  
De sangre ilustre no vienes,  
pero ¿qué importa si tienes  
un talento natural....  
Quien goza ese privilegio,  
y es además tan bonita  
como tú, no necesita  
educarse en un colegio.  
En dos meses, yo lo abono,  
dama elegante serás  
cual ninguna, y te pondrás  
en los trotes del buen tono;  
y que te pongas ó no;  
elegante ó no elegante,  
para mí eres lo bastante  
pues así te quiero yo.

*Faustin.* Tú.... tal vez, pero ¿qué mengua  
cuando amigos y parientes  
se mofen de mí....

*Bureba.* Insolentes!....  
Les arrancaré la lengua.

*Faustin.* Y ¡qué! ¿no te cansaría  
la carga de una mujer  
que te obligase á tener  
un combate cada día?  
Callarán tal vez si hieres  
hoy á uno, mañana á dos,  
mas ¿quién tapa, justo Dios!  
las bocas de las mujeres?  
Una, quizá la más fea,  
cuando pase yo á su lado  
exclamará con enfado:  
«Jesus, cómo huele á brea!»  
Otra haciendo mil extremos  
dirá, á otra ó á la de antes:  
«No se han hecho para guantes  
manos que empuñaron remos.»  
Fuerza es que un día te duela  
tanto sonrojo, y quizás  
entonces suspirarás  
por la viuda de Tudela.

*Bureba.* No, no temas tal perfidia.  
Si su lengua es tan procaz,  
ya nos dejarán en paz....,  
ó se morirán de envidia.  
Si es mío tu corazón....

*Faustin.* (Ah!....)

*Bureba.* Ya es justo que resuelvas  
ser capitana y no vuelvas  
á hablar de separación.  
Cierto que estabas muy mona  
con la saya de Pasajes,  
mas para algo son los trajes  
que vinieron de Pamplona.  
Nada á tu hermosura falta,  
mas mi clase y tu decoro....  
Ve á vestirme, mi tesoro.  
Ya ves, hoy me han dado el alta....

*Faustin.* Si lo mandas....

*Bureba.* Te lo ruego.

Ya te ha buscado mi amor  
alojamiento mejor.  
Irás á ocuparlo luego....

*Faustin.* Bien está. Esperas aquí?

*Bureba.* Primero, súbdito fiel,  
voy á ver al coronel.  
Pronto volveré por ti.—  
Pero tú sola.... ¿Qué diablo....  
Te hace falta una doncella....

*Faustin.* Yo me vestiré sin ella.

*Bureba.* [Besando la mano á Faustina.]

Adios.

*Faustin.* [Entrando en el cuarto de la izquierda.]  
(Ay cielos!.... Ay Pablo!)

## ESCENA II.

BUREBA.

Pobre niña!.... Ya se ve,  
criada entre calafates

y marineros, no es mucho que se avergüence y se pasme de verse hecha una señora de la mañana á la tarde. Recobrada con mi mano la honra perdida, casi no se atreve á reclamar mi fe de esposo y amante. Ella me ama, es evidente, pero yo la he dado margen á que de mí desconfie; que en verdad ha sido infame mi conducta. Esa tristeza que la consume no nace de otra causa, no. Pensar que en su corazón se arraigue otra pasión..... Me idolatra, ¡y se resigna, no obstante, á vivir oscurecida en la choza de sus padres! Ese noble sacrificio, ese rasgo de admirable humildad te hace á mis ojos mucho más interesante, bella Faustina.

[*Mirando adentro.*]

Allí está poniéndose el nuevo traje..... Qué linda estará con él!— Mas..... ¿sabrá tomar el aire de la buena sociedad..... La mujer del comandante es cáustica como un diablo; extrañará los modales....., algo zurdos en verdad de una..... Me tiemblan las carnes! Entre ella y la ordenadora y otras notabilidades me la van á sofocar. Lo de la brea, y el cable, y el remo..... es muy verosímil por desgracia, y si otra sale diciendo: «La Magdalena no está para tafetanes,» y otra: «De casta le viene al galgo.....» Virgen del Carmen!... Y aun poco me importarian las pullas y los desaires: la defensa no es difícil cuando es de frente el ataque. Mas los cumplidos irónicos, las risitas, los apartes..... Oh!.... Pero ella es despejada, ladina y..... luego que pase el noviciado..... Y en fin, no yendo á ninguna parte con ella..... ¿Qué digo, ingrato!.... Tan bonita, tan amable..... No es mi consorte legítima? ¿No he jurado en los altares..... Eh! afuera preocupaciones ridículas. Es un ángel;

yo la adoro!.... Sí!; también adoraba á la de Galvez, y á mi patrona de Alfaro, y á Gertrúdis....., y á su madre!, y á la viuda de Tudela..... ¡Soy el mayor botarate..... Oh! pero ahora es diferente; los vínculos conyugales.....

[*Mirando otra vez al cuarto de la izquierda.*]

Qué lindas formas! ¿No es lástima que.....

### ESCENA III.

BUREBA. BRIONES.

*Briones.* [*Á la puerta de la derecha.*]

Con permiso.....

*Bureba.* Adelante.

*Briones.* Mi capitán, buenos días tenga usted.—Hola! Qué jaque! Estamos ya de alta?

*Bureba.* Sí.

Ya me he quitado el vendajo.

*Briones.* ¿Y Faus..... Y doña Faustina? (Si no puedo acostumbrarme!)

*Bureba.* Buena.

*Briones.* (Y muriéndose Pablo! Ah mujeres! Ah!....)

*Bureba.* ¿Qué trae Briones?

*Briones.* Traigo esta carta que ahora acaba de entregarme para su mercé un paisano.

*Bureba.* [*Tomándola.*]

Venga.

[*La abre y lee para sí.*]

*Briones.* (Todas son iguales!)

*Bureba.* (Qué veo!)

*Briones.* (Mas si creyera Pablo al hijo de mi madre.....)

*Bureba.* (¡Vaya un compromiso ahora..... Y si Faustina lo sabe.....)

*Briones.* Esperaba la respuesta.....

*Bureba.* Sí; yo mismo iré al instante á llevársela.

*Briones.* Ahí abajo, junto al molino.....

*Bureba.* (Si el diantre hiciera..... Mejor sería que se hubiese ido á Pasajes Faustina.....) Oiga usted, sargento. Saldrá dentro de un instante mi mujer. Dígame usted que si tardo..... no lo extrañe; que un asunto del servicio.....

reservado, urgente, grave....  
 Pero no.... Yo volveré....  
 Dígale usted que me aguarde....  
 Nada!; no diga usted nada.

*Briones.* Pero ¿qué....

*Bureba.* Ni á ella ni á nadie.

#### ESCENA IV.

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir  
 si no sé jota ni hache  
 de lo que dice la carta....  
 Pero apuesto veinte riales  
 á que es de alguna querida;  
 que él siempre las tuvo á pares  
 y.... el aquel de cada uno....  
 Mas tú lo quisistes, fraile....

#### ESCENA V.

FAUSTINA. BRIONES.

*Briones.* (Ya viene.... Qué maja! Nò,  
 no le está mal el.... caraute  
 de ese vestido.)

*Faustin.* Miguel!

*Briones.* [Haciendo cortestas ridículas.]

Beso todo lo besable,  
 doña.... Usté ha de perdonar.  
 Se me atasca en el gznate  
 el.... Faustina, cómo estamos?

*Faustin.* Así quiero que me trates.

*Briones.* Qué! ¿no tienes fantasía  
 de haber ascendido.... Calle!  
 Suspiras! Y yo juzgaba  
 que estabas tan arrogante,  
 tan sastifecha.... Pues Pablo....

*Faustin.* Qué ha sido de él? Háblame, háblame  
 de Pablo.

*Briones.* Te acuerdas de él?

*Faustin.* Pues ¿pudiera yo olvidarle?

*Briones.* Ya, sí, pero ¡buen consuelo  
 de tripas! Ya te casaste....  
 Ya se ve, donde hay patron  
 no hay marinero que mande,  
 y al perro flaco....

*Faustin.* ; Briones,  
 por Dios no me despedaces  
 el corazon! Dime....

*Briones.* Digo....  
 Qué te he de decir? El trance  
 de tu casorio y el trago  
 de obligarle á ser compadre....,  
 ó testigo, ó ¿qué demonios

me sé yo.... dieron al traste  
 con su salud....

*Faustin.* ¡Ah, Dios mio....

*Briones.* ¡Sin probar vino ni carne  
 en dos semanas! ¡Con un  
 calenturon que se arde....  
 ¡Voto á....! Un moceton como él....

*Faustin.* Acaba. Su vida....

*Briones.* Ya hace  
 dos dias que se levanta,  
 pero parece un cadáver  
 de difunto.

*Faustin.* (Ay, amor mio!)

*Briones.* Qué! si da grima el mirarle!  
 Oh! y si ya no ha reventado  
 lo mismo que un triquitraque,  
 no es suya la culpa, no;  
 porque le tiene un coraje  
 á la vida.... Oh! y morirá;  
 de juro! Lia el petate  
 cualquier dia...., ¡y ahí te quedas,  
 cuerpo endino!

*Faustin.* Oh cielos!.... Antes  
 muera yo mil y mil veces....

*Briones.* Ba! no sería tu sangre  
 la que hiciera ese milagro,  
 sino....

*Faustin.* Qué horror! Un combate!....

*Briones.* Ni eso tampoco. Tu amor....

*Faustin.* Ah! si mi amor le bastase....

*Briones.* Conque le amas en tadía?  
 Pues entónces.... ¡Voto á sanes....  
 Yo en tu pellejo....

*Faustin.* Briones!

*Briones.* Iba á decir un dislate;  
 pero mi afeuto de amigo....  
 Perdóname. Esas ruindades  
 se quedan para mujeres  
 de municion y así.... tales  
 como la mia. Quisiera,  
 ya que ella me hizo cofrade,  
 que tambien fuesen del gremio  
 los señores capitanes;  
 que algunos bien lo merecen.—  
 Pero no han nacido en mártres  
 como yo.—En fin, muerto el perro,  
 muerta la rabia y.... ¡aelante!

#### ESCENA VI.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

*Faustin.* Ah!.... Pablo....

*Briones.* Mira: ahí le tienes!

*Pablo.* (La ingrata!....)

*Briones.* ¿Qué necio afan  
 de venir aquí.... Á qué vienes?  
 Á dejar la piel en renes?

*Pablo.* Vengo.... á ver al capitan.

*Faustin.* (La vista aparta de mí!)

*Pablo.* Traigo una solicitud.....  
*Briones.* El capitán no está aquí.....  
*Pablo.* Ha salido ya? Cref.....  
 Iré á buscarle..... Salud!  
*Faustin.* ¡Deten..... Espera!....  
*Pablo.* (Traidora!)  
*Faustin.* ¡Sin decir siquiera adios  
 á esta desdichada!  
*Pablo.* (Y llora!)  
 Ya no tenemos, señora,  
 nada que tratar los dos.  
 De otros....., no aquí, en rica sala,  
 podrá con frente serena  
 recibir la enhorabuena  
 quien se ha vestido de gala  
 cuando yo muero de pena.  
*Faustin.* Pablo, tengo obligacion  
 de obedecer á un marido;  
 pero ¿no ves mi afliccion?  
 Galas llevo en el vestido,  
 y luto en el corazon!  
*Pablo.* Luto, y tu crueldad me mata!  
 Ese corazon infiel.....,  
 que un tirano me arrebató,  
 era mio, ingrata!  
*Faustin.* ¡Ingrata!  
 Siempre reinarás en él.  
*Pablo.* Tu corazon no me olvida?  
 Oh! vuélvelo á pronunciar  
 y me volverás la vida.  
*Briones.* (Qué diablo!.. Aún me harán llorar,  
 y esa es muy mala partida.)  
*Faustin.* Yo te amaba con ternura,  
 pero el destino, mi honor.....  
 Oh! no me llames perjura;  
 que si es grande tu amargura,  
 la mia es mucho mayor.  
*Pablo.* Mayor que la mia, cielos!  
 Tú al fin no te ves herida  
 por el puñal de los celos.  
*Briones.* (Pobre muchacho! ¡Por vida.....  
 Yo me tiro de los pelos.)  
*Faustin.* Celos? Ah! pero en mal hora  
 tu corazon no se vende  
 á la ley que el mio llora.  
 de halagar á quien le ofende  
 y olvidar á quien adora.  
*Pablo.* Maldecido casamiento!  
 Viéndote feliz esposa  
 moriria yo contento  
 tal vez... Pero..., ah qué tormento!..  
 ¡ni culpable..... ni dichosa!  
 En fin, ¡todo se acabó  
 para este desventurado!  
 Ya no has de decir que nó.....  
 Lazos que el cielo ha formado  
 no he de desatarlos yo.  
 Acaso léjos de mí,  
 que con mi llanto te aflijo,  
 vivirás tranquila, sí,  
 y el tiempo... El deber... Un hijo...

[Echándose en los brazos de Briones.]

Miguel!.... Sácame de aquí!  
 [Á Faustina.]  
 Adios!.... Dejo este papel.....  
 [Poniendo un memorial sobre la mesa.]  
*Briones.* Ten valor. Eh!.... ni un recluta.....  
*Pablo.* Que lo entregue al coronel  
 mi capitán. Pido en él.....  
*Faustin.* Qué?  
*Pablo.* Mi licencia absoluta.  
*Briones.* Ba! Es un cargo de conciencia.  
 Huir de Faustina....., bien;  
 pero ¡pedir la licencia  
 cuando espero que te den  
 muy pronto la sutenencia!....  
*Pablo.* No. Ya no tengo ambicion.  
 Si ántes era mi delicia  
 esta noble profesion,  
 ya aborrezco la milicia  
 con todo mi corazon.  
 Era Faustina la estrella  
 que dirigia mi huella,  
 que enardecia mi frente.  
 Por ella he sido valiente:  
 cobarde seré sin ella.  
 Qué me importa ya la gloria?  
 ¿Qué enamorada mujer  
 de mi esfuerzo hará memoria?  
 ¿A qué piés he de ofrecer  
 el premio de la victoria?  
 ¿Dónde la prenda de amor  
 está que en horas felices  
 funde su orgullo, su honor  
 en enjugar mi sudor  
 y besar mis cicatrices?  
 Oh!.... ya seré mal soldado.  
 La licencia me desarme,  
 ó ciego y desesperado,  
 soy capaz..... de desertarme,  
 aunque muera fusilado.  
*Faustin.* Pablo!  
*Briones.* ¡Beh..... Me escandalizas.  
 Vive para la nacion,  
 ó cierra con la faicion  
 hasta que te haga cenizas  
 una bala de cañon.  
*Faustin.* Ah! si aún me amas y te dueles  
 de la amarga pena mia,  
 vive, Pablo, y como sueles  
 á tu frente cada dia  
 añade nuevos laureles.  
*Pablo.* ¡Que viva yo sin la bella  
 prenda que el alma adoró!  
 Faustina!...., no puedo, no,  
 luchar con la mala estrella  
 que en la cuna me alumbró.  
 ¡Que viva yo para verte  
 en brazos de mi rival  
 y maldiciendo mi suerte  
 sienta en mi cuello el dogal  
 y no en mi pecho la muerte!  
 ¿No temes que vengativa

un día mi mano hiera  
á quien de tu amor me priva?  
Oh! para que Pablo viva....  
es preciso que otro muera.  
*Faustin.* No más; huye: otro camino  
no nos deja ya el destino;  
que en tan doloroso extremo,  
tú temes ser asesino,  
y yo.... ¡no sé lo que temo!  
Pido á Dios omnipotente  
que sacie en mí su venganza,  
y el corazón me desmiente  
abrigando una esperanza....  
que quizá no es inocente.  
Tal vez del cielo murmuro  
cuando mi honor aseguro,  
más que mi afrenta cruel,  
y quizá maldigo fiel  
al que maldije perjuró.  
Quiero alejarte de mí,  
y al mirar tu desconsuelo  
es tanto mi frenesí  
que alzo mis brazos al cielo....,  
y ellos me arrastran á ti!

[*Se abrazan.*]

*Pablo.* Faustina!

*Faustin.* [*Retirándose y muy conmovida.*]

Sea el postrero!  
Pronto en el cielo los dos  
más dulce lazo.... (Yo muero!)

*Pablo.* Sí.—Yo moriré primero.—

[*Alzando los ojos.*]

Allí....

[*Besando la mano de Faustina.*]

Adios, Faustina!

*Faustin.*

Adios!

[*Se sienta desolada y un momento después se desmaya.*]

## ESCENA VII.

FAUSTINA. BRIONES.

*Briones.* Infeliz! Qué sacrificio!....  
Voy.... Pero ya se ha privado  
la otra.... Voto á san Mauricio!

[*Acudiendo á socorrerla.*]

Faustina!.... Ya me ha tocado  
dos veces este servicio.

## ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE. FAUSTINA.

*Ayud.* Faustina!... ¿Cómo! Un desmayo...  
¿Quién la ha podido decir....

III.

*Briones.* Qué?

*Ayud.* Una desgracia....

*Briones.* Desgracia!

Cuál?

*Ayud.* El desdichado fin....

*Briones.* Cielos! ¿de quién....

*Ayud.* De Bureba.

*Briones.* Ah!

*Ayud.* Un desafío.... En la lid  
queda muerto.

*Briones.* (Ah, Pablo mío!....)

Perdóneme usted. Ya aquí  
no hago falta, que Faustina  
respira.... (El otro.... En un tris  
estará su vida....) Adios!

## ESCENA IX.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

*Ayud.* Señora....

*Faustin.* Triste de mí!

*Ayud.* Valor!—Otro me ha excusado  
el tormento de afligir  
á una esposa con la nueva  
fatal....

*Faustin.* ¿Qué!....

*Ayud.* ¡Morir así  
un valiente, que cien veces  
en la discordia civil....

*Faustin.* ¿Quién... Oh! acabe usted...

*Ayud.* Bureba!...

*Faustin.* Ah!....

*Ayud.* ¿Ignoraba usted.... Creí....

*Faustin.* Gran Dios!

*Ayud.* Un duelo.... El hermano  
de una dama de Lerín....,  
ó de Tudela.... No sé....  
Se han batido....

*Faustin.* Ha muerto?...

*Ayud.* Sí.

*Faustin.* Ah, Bureba!... Por mi causa....

*Ayud.* Aunque debe usted sentir  
su muerte funesta...., hay bodas,  
Faustina.... Su amigo fui,  
pero.... No era su carácter  
para hacer á usted feliz.—  
Ni usted quizá....—Otros deberes  
me llaman lejos de aquí....  
Adios!

## ESCENA X.

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,  
y no la mía elegís....  
perdonadle; era mi esposo!...;  
mas.... ¡no me culpeis á mí!



## ESCENA ÚLTIMA.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

*Pablo.* Bien mio!*Faustin.* Pablo!....*Briones.* [*Á Faustina mostrando á Pablo.*]

Aquí está.

[*Á Pablo mostrando á Faustina.*]

Ahí la tienes.—Cada quis

sabe ahora su obligación.

Dios no es ningún zarramplin,

y cuando así lo ha dispuesto.....

Uno había de morir;

no hay remedio: al capitán

le llegó su San Martín.....

Lástima es darle de baja

estando en su verde Abril,  
pero una vez que murió,  
*seculórum* en latín.—  
Llorais? Bien![*Á Pablo.*]Era tu jefe  
y más valiente que el Cid.[*Á Faustina.*]Fué tu marido. Los dos  
tendriais un alma ruin.....  
Mas luégo que pase el luto  
de ordenanza..... Eh? Qué decis?  
*Pablo.* Faustina!....*Faustin.*

Para él mi llanto.....

[*Dando la mano á Pablo.*]

Vida y alma para ti!



# LA ESCUELA DE LAS CASADAS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Se estrenó en 4.º de Abril de 1842 por la compañía del teatro del Príncipe.

## PERSONAS.

CÁRMEN.	D. FULGENCIO.
ANTONIA.	D. CIPRIANO.
DOÑA GERVASIA.	TORIBIO.
LUISA.	SIMON.

UN ELEGANTE.

La escena es en Madrid y sus inmediaciones.

## ACTO PRIMERO.

*Sala de la casa de D. Fulgencio en Madrid. Puerta en el foro con vista de la antesala, y otras dos laterales: la de la derecha del actor conduce al dormitorio de D. Fulgencio, y la de la izquierda al cuarto de D. Cipriano. Luces sobre un velador á cuyo lado aparece. Cármén leyendo.*

### ESCENA I.

CÁRMEN.

El día va á amanecer,  
y aún no viene!... Inútil libro,  
que ni en tus hojas ofreces  
á mi pena algun alivio,  
ni siquiera me aprovechas  
por cansado y por insípido  
para conciliar el sueño,  
duerme tú y en el olvido  
enjuga el doliente lloro  
que, creyéndote mi amigo,  
te he confiado.—¡Qué noche  
tan prolija!... Tengo frío....  
Tres veces, con la esperanza  
de dar tregua á mis suspiros  
y adormecer un instante

mis párpados doloridos,  
en vano del solitario  
lecho he buscado el abrigo.  
Allí en perdurable insomnio  
se acrecienta mi martirio,  
ó si un momento de paz  
da el cansancio á mis sentidos,  
fantasmas aterradores  
me sacan del parasismo  
para anegarme otra vez,  
ay desdichada! en un río  
de lágrimas.—Pero ¿cuál,  
oh cielos, es mi delito  
para castigarme así?  
Al ladrón, al asesino,  
al mortal más depravado  
le es dado dormir tranquilo  
alguna vez: sólo á mí  
negais este beneficio;

á mí, víctima inocente  
del más injusto desvío;  
á mí, que acaso debiera  
aborrecer al inicuo  
que á mi pesar cada día  
amo con mayor delirio.  
Ay! en mal hora creí  
sus juramentos sacrílegos.  
Ay! en mal hora soñé  
la gloria del Paraíso  
uncida al ansiado yugo  
que es ya funesto suplicio  
de mi juventud. Veloces  
las horas que yo maldigo  
pasan para ti, Fulgencio;  
que amores y regocijos  
las abrevian, mientras yo  
me consumo de fastidio  
y pido desesperada  
el solo bien á que aspiro:  
la muerte!—Un coche ha parado.—  
Él será, que ya divisó  
la luz del alba.—Vergüenza  
debiera darme, Dios mío,  
de que me encontrara así,  
pero mi ciego cariño  
es tanto que, aunque me exponga  
á ser infeliz ludibrio  
de su ingratitud..... Ya sube.

[Se levanta.]

Oh cielo!, si arrepentido  
me recibiera en sus brazos.....  
Pero es necio desvarío  
esperar.....

## ESCENA II.

CÁRMEN. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* (Aquí!.... Con luz!....)

*Cármén.* Fulgencio!

*Fulgenc.* (Habrá sermoncito.)

No te has acostado, Cármén?

*Cármén.* Ya lo ves.

*Fulgenc.* Qué desatino!

*Cármén.* Te esperaba..... No creí  
que tan tarde.....

*Fulgenc.* Mi designio  
era volver más temprano,  
pero..... Te lo tengo dicho:  
no quiero que te molestes  
por causa mía.

*Cármén.* Lo estimo,  
pero..... no tenía sueño.  
Mi salud.....

*Fulgenc.* Pues! No lo digo?

¿Cómo has de tener salud  
velando así de continuo?  
Siempre te estoy repitiendo:  
«Cuidate; no eres de riesgo;

mira por ti.....» pero ¡nada!  
Has dado en ese capricho.....  
*Cármén.* ¿Es cierto que te interesas  
por mi salud?

*Fulgenc.* Oh! infinito.

*Cármén.* Siendo así, no harías mucho  
en quedarte aquí conmigo  
alguna noche.....

*Fulgenc.* En efecto.....;  
pero..... hay ciertos compromisos...  
El que vive en el gran mundo  
tiene que hacer sacrificios.....  
Anoche no te quejabas.....

*Cármén.* Cuando á mi lado te miro  
me siento mejor.

*Fulgenc.* Rarezas  
del sexo. ¡Son tan equívocos  
vuestros males! ¿Quién había  
de presumir que los pícaros  
de los nervios reservasen  
un ataque intempestivo  
para cuando no pudiera  
socorrerte tu marido?—  
Y luego....., como uno es joven  
y aquí no nos divertimos.....  
Tú eres muy bella, eso sí,  
pero ese genio encogido,  
esa seriedad..... Apenas  
hemos hecho cuatro ó cinco  
visitas de cumplimiento  
desde que el sagrado vínculo  
nos une; no vas al Prado,  
ni á los teatros, ni al Circo.....  
Así, nadie te conoce.....;  
nuestra casa es un castillo;  
y ya ves....., los elegantes  
ya no gustan del antiguo  
régimen....., y no es razón  
que aquí me tengas cautivo  
porque tú quieras vivir  
como se usaba en el siglo  
de Sancho el Bravo.

*Cármén.* ¿Y acaso,  
porque en el mundo no brillo,  
pretendo yo esclavizarte?  
No, no es tanto mi egoísmo.  
Diviértete, gasta, triunfa;  
pero cuando yo limito  
mis deseos, porque un día  
no falte el pan á mis hijos,  
si el cielo me los concede,  
y toda mi gloria cifro  
en gobernar bien mi casa  
y en amar á mi marido,  
¿merezco que me abandones  
día y noche en mi retiro  
escarneciendo tal vez  
mis estériles gemidos!

*Fulgenc.* No hay tal escarnio. Lo que hay  
es..... que somos de distintos  
caracteres. Con mil diantres,  
por qué no sigues mi estilo?  
Te encierro yo por ventura?

¿Por qué no vas á los círculos que yo frecuento.... ú á otros? Así con justo motivo las gentes de tono piensan que es mi mujer un erizo. Si me hubieras dicho anoche: Fulgencio, me voy contigo, no te hubiera yo negado mi brazo.

*Cármén.* Gracias; estimo tu atención, mas mi decoro, Fulgencio, y el tuyo mismo me lo impedian. Hay casas á que no van sin peligro mujeres de honor.

*Fulgenc.* ¿Qué dices! ¡Censurar el domicilio de doña Cristeta Juárez, condesa del Obelisco! ¡El punto de reunión; el *rendez vous*,—así me explico con más propiedad—; el centro de lo más culto y florido de la sociedad! Tú estás mal informada. No es lícito hablar con ese desprecio de una señora.

*Cármén.* ¿Le quito yo acaso su señoría?

*Fulgenc.* Pero ¡qué trato tan fino! qué amabilidad! qué tacto! ¡qué gusto tan exquisito para todo!

*Cármén.* Sí por cierto! Escudada con el título de señora, aunque Dios sabe cómo y de dónde le vino el condado, para ella no tienen voz los vecinos, ni severidad la ley, ni la policía esbirros. Casa cuya entrada obstruyen cien carruajes peregrinos; casa donde arden bujías de costosa esperma en ricos candelabros, donde brillan en marcos de oro bruñido lunas de Venecia, y cubren régias alfombras el piso, y donde hasta los criados usan guantes amarillos, puede ser impunemente la sentina de los vicios. ¿Quién se atreve á censurar á la que da á sus amigos, sin que ellos sospechen que es á costa de sus bolsillos, hoy un espléndido baile, mañana un banquete opíparo? El juego, donde un tahir amaestrado en el oficio roba sin riesgo, usurpando á la suerte su dominio,

allí es honesto recreo si fuera de allí garito; ni es vergonzosa la crápula siendo de Champaña el vino, ni infame la seducción donde el pudor es ridículo.

*Fulgenc.* Oiga! También moralizas? Pues estamos divertidos!

*Cármén.* Qué! ¿me negarás.....

*Fulgenc.* Ni niego ni concedo: sólo digo que ya he salido del aula, y aunque venero y admiro esa ascética virtud, ni quiero ni necesito que mi mujer me predique como un fraile capuchino.

*Cármén.* No ha sido tal mi intención.

*Fulgenc.* ¡Salir por ese registro ahora! ¿Habré de imponerme disciplinas y cilicios para que Dios me perdone el execrable delito de visitar á una dama de mérito que es el ídolo de Madrid?

*Cármén.* Y el tuyo!

*Fulgenc.* Celos?

Faltaba ese requisito á nuestra dicha doméstica.

*Cármén.* Tú pensarías lo mismo de mí si yo te imitase.

*Fulgenc.* Eh! ni eso es amor, ni Cristo que lo fundó. Es tiranía; es que has dado en el prurito de mortificarme.

*Cármén.* ¿Yo!

*Fulgenc.* Es que no hallaré camino de darte gusto.....

*Cármén.* Permite.....

*Fulgenc.* Si no estoy siempre cosido á tus faldas.....

*Cármén.* ¿Quién pretende.....

*Fulgenc.* Sí tal, sí tal! (Es preciso meterlo á barato.)

*Cármén.* Pero.....

*Fulgenc.* Yo sería muy bendito, muy santo si, reduciéndome á la condicion de niño, sufriera que me pusieses andadores.....

*Cármén.* Yo no exijo.....

*Fulgenc.* Sí, señora, sí, señora! Aquello de..... un huevecito y á la cama.

*Cármén.* Oh! ¿no me dejas hablar?

*Fulgenc.* Vamos, está visto. No congeniamos, y fuerza será tomar un partido.....

*Cármén.* Sí, fuerza será!

*Fulgenc.* No hay medio de tener paz; no hay arbitrio.....

*Cármen.* Sí, uno hay; mi muerte!

*Fulgenc.* [Sin oírla y dando pasos acelerados.]

Imposible!

Yo en el mundo, tú en el limbo;  
tú mística, yo profano;  
discrepamos, disintimos,  
desafinamos.....

*Cármen.* Fulgencio!

*Fulgenc.* Perdemos el equilibrio;  
somos, en fin, unidades  
incongruentes.....

*Cármen.* El juicio  
me harás perder.....

*Fulgenc.* Antipáticas.....

*Cármen.* Oh! basta. Me voy. { [A un tiempo.]

*Fulgenc.* Heterogéneas.

*Cármen.* Dios mío!

[Vase por la izquierda del foro.]

### ESCENA III.

D. FULGENCIO.

Por mío ha quedado el campo  
de batalla. ¡Tal granizo  
de sílabas tumultuosas  
sobre la pobre ha llovido!  
Si no apelo á ese expediente,  
iba á durar el litigio  
hasta las tres de la tarde,  
y cuando uno no ha dormido.....  
Confieso que la razón  
está de su parte. Infrinjo  
los preceptos conyugales,  
y á la luz del catecismo  
tan culpable es mi conducta  
como sanos los principios  
de mi mujer; pero ¡si ella.....  
Cielos! Vuelve?—No: es mi primo.

### ESCENA IV.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO.

*Ciprian.* Aun estás así, Fulgencio?

Yo te hacía ya en el lecho.

*Fulgenc.* Qué quieres! Á mi despecho

Cármen.....

*Ciprian.* ¡Tu mujer.....

*Fulgenc.* Silencio!

Hablemos bajo los dos.—

Si te oye, Dios me socorra!

*Ciprian.* Habeis tenido camorra?

*Fulgenc.* Sí.

*Ciprian.* (Me alegro como hay Dios!)

*Fulgenc.* Tú tienes la culpa ahora.

*Ciprian.* Yo!

*Fulgenc.* Si hubiéramos venido  
juntos..... ¡Dejar á un marido  
solo.....

*Ciprian.* Hombre, aquella señora.....

*Fulgenc.* La has llevado de bracero  
á su casa, eh? Qué tal va?

*Ciprian.* No se pierde el tiempo.

*Fulgenc.* Ya!

Qué vida la de soltero!

*Ciprian.* Tú me la envidias?

*Fulgenc.* Sí tal.

*Ciprian.* Pues..... ¿cómo..... ¿Ya no te agrada  
tu linda esposa?

*Fulgenc.* Me enfada.

*Ciprian.* Pues ¡si es tan angelical!

*Fulgenc.* Por lo mismo, acá *inter nos*,  
no doy á su amor la palma.  
¿Qué he de hacer yo con un alma  
que está gozando de Dios?

*Ciprian.* Ella te ama.....

*Fulgenc.* Sí, Cipriano,

pero su amor hiperbólico  
es demasiado católico,  
apostólico, romano.

*Ciprian.* No culpabas, yo testigo,  
ese amor de privilegio  
cuando salió del colegio  
para casarse contigo.

*Fulgenc.* El hombre que se acomoda  
sólo atiende á la hermosura  
de su mujer mientras dura  
el dulce pan de la boda.  
Los quince días primeros,  
tal cual..... Vamos, hasta el mes;  
mas ¿quién no se harta despues  
de regocijos..... caseros?  
Yo la vi niña y hermosa,  
y unía á estos alicientes  
el no tener más parientes  
que una tia poderosa.  
Delante del sacerdote  
casaseme la baba.

¡Tan bonita..... y me endosaba  
veinte mil duros de dote!

Esto á cualquiera conviene,

mas..... diera yo sin trabajo

la dote que ella me trajo

por las dotes que no tiene.

La virtud de mi consorte

es grande, y me felicito.....

mas ¿qué quieres...!, si la imito,

se reirá de mí la corte.

*Ciprian.* Justo es tu temor.

*Fulgenc.* Exacto.

*Ciprian.* ¿Á quién no tienta la risa  
cuando ve salir de misa  
un matrimonio..... compacto?

*Fulgenc.* Si así nos llegan á ver,  
los elegantes dirán:

Hagan paso!: por ahí van

san Isidro y su mujer.

*Ciprian.* Pero, al fin, Cármen es bella,  
y su cariño profundo.....

*Fulgenc.* ¿Me he de divorciar del mundo  
porque me casé con ella?  
Aunque la fe que atesora  
en su corazón no quepa,  
¿qué importa que yo lo sepa  
si el universo lo ignora?  
Se queja de mi perfidia,  
pero, ¿por qué es tan oscura,  
tan..... ¿Qué vale su hermosura  
si ninguno me la envidia?

*Ciprian.* (Sí tal!)

*Fulgenc.* No hay amor sin celos.

*Ciprian.* Cierto. (No te los daré.)  
Ella ama..... á la buena fe,  
como amaron sus abuelos.

*Fulgenc.* Amor, modestia, virtud  
y en Enero como en Julio  
mirar por nuestro peculio,  
rezar por nuestra salud;  
eso es muy bueno y muy santo,  
pero, voto á Satanás!  
sepan atraernos más  
aunque no nos quieran tanto.  
No es el amor una balsa  
de aceite, siempre serena.  
Ninguna comida es buena  
siempre con la misma salsa.  
Gusta más una caricia  
y tiene más eficacia  
si se otorga como gracia  
aunque sea de justicia.  
Es el matrimonio un drama  
frio, insípido y en prosa,  
cuando se olvida la esposa  
de los fueros de la dama.  
Para conservar su imperio,  
un discreto ten con ten  
mezcle el favor y el desden  
y lo alegre con lo serio;  
y en vez de echarse en el surco  
sepan enseñar los dientes;  
que víctimas obedientes  
sólo las quiere el Gran Turco:  
ayude al lindo semblante  
el primoroso vestido.....  
traten, en fin, al marido  
como se trata al amante;  
ó al marido no se arguya  
si el hastío le condena  
á buscar en casa ajena  
lo que no encuentra en la suya.

*Ciprian.* Me has dado mucho placer.

Discreto amaneces hoy.  
Qué lección! (Perdido soy  
si la aprende su mujer.)

*Fulgenc.* Otro camino no encuentro  
para mejorar su estrella;  
mas no se lo digo á ella,  
que eso..... ha de salir de adentro.

*Ciprian.* Mal arbitrio! No lo escojas,  
no sea que el diablo asome.....

estás?... y la niña tome  
el rábano por las hojas.

*Fulgenc.* Ella? Cármen? No, por cierto.  
Ese temor fuera vano.  
Lo que yo temo, Cipriano,  
es predicar en desierto.  
Sin auxilio de Pateta,  
rápidos progresos hace  
el instinto en la que nace  
con vocación de coqueta.

*Ciprian.* Es verdad.

*Fulgenc.* Pero mi esposa.....

*Ciprian.* Sí, parece una bendita  
de Dios.....

*Fulgenc.* Lloro, solicita.....  
No sabe hacer otra cosa.

*Ciprian.* Casi es mejor que no venza  
su invencible antipatía  
al gran mundo.

*Fulgenc.* Sí, á fe mía.

Así excusa mi vergüenza.

*Ciprian.* Ella no puede brillar  
donde todo es tan selecto.  
Parecería, en efecto,  
señorita de lugar.

*Fulgenc.* Es tan sosa..... ¿Quién la avispa.....  
Diz que aprendió en el colegio  
frances, baile, algo dé... arpegio...;  
pero..... ¡faltando la chispa.....

*Ciprian.* Y haber de vivir con ella!

*Fulgenc.* Es fatalidad! Ya estoy  
hasta.....

*Ciprian.* Y si te arma como hoy  
cada día una querella.....

*Fulgenc.* Reniego de mi consorcio!

*Ciprian.* (Oh! me servirá de aviso.)  
Te hartarás y..... Si es preciso!  
Esto parará en divorcio.

*Fulgenc.* Te juro á fe de español  
que ya no puedo sufrir.....  
Pero vamos á dormir.

*Ciprian.* Sí, que ya ha salido el sol.

*Fulgenc.* Simon!—Qué modorra! Hoy no abro  
los ojos hasta.....

## ESCENA V.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO. SIMON.

*Simon.* Señor!

*Ciprian.* (Bien va, y aún irá mejor.)

*Fulgenc.* Llévate ese candelabro.

*Ciprian.* (Si aquel corazón sencillito.....)  
Yo también voy á acostarme.

*Fulgenc.* [Á Simon que se retira con las luces.]

Oyes! Entra á desnudarme  
por la puerta del pasillo.

[Entra D. Fulgencio por la de la do-  
recha, cerrándola.]

## ESCENA VI.

D. CIPRIANO.

¡Que así mi primo desprecie  
el envidiable tesoro  
que posee! Es necesario  
ser muy necio, ser muy topo  
para no ver con delicia  
tantas gracias en su rostro  
y bajo el cándido velo  
de su modestia, que loco  
escarnece, un corazón  
sensible, tierno, amoroso.  
Mas no lo extraño; es marido,  
y yo que ciego la adoro  
quizá haría en su lugar  
lo que en el mío baldono;  
que no con la misma luz  
hieren los humanos ojos  
el lente de la pasión  
y el prisma del matrimonio.  
¡Fuerte empeño de que brille  
su mujer para que todos  
se la codicien y le hagan  
pasar la vida en un potro!  
Pero una vez que ha tomado  
ese sesgo su amor propio,  
no seré yo quien pretenda  
corregir á mi filósofo  
de nuevo cuño. Al contrario,  
todo mi conato pongo  
en halagar su manía  
mientras aplaudo y encomio  
la dulce conformidad  
y el desprendimiento heroico  
de su mujer. Así espero  
que se verifique pronto  
el rompimiento á que aspiro  
para hacer con él mi agosto.  
Ya hace tiempo que él la mira  
con indiferencia, y corto  
es el espacio que resta  
de la indiferencia al odio.  
Ella le ama todavía,  
mas cuando en triste abandono  
no espere ya enternecerle  
con lágrimas y sollozos,  
al grito de la venganza  
acaso no sea sordo  
su corazón ulcerado.  
Yo entonces, astuto lobo  
con piel de oveja... ¿Quién viene...  
Ella es. Bien. Estamos solos....

## ESCENA VII.

CÁRMEN. D. CIPRIANO.

Cármén. Aquí estás, Cipriano!

Ciprian. Sí,  
con un humor del demonio.

Cármén. Por qué?

Ciprian. Porque ese Fulgencio  
es incorregible.

Cármén. ¿Cómo....

Ciprian. Toda la noche de baile  
y de broma, mientras....

Cármén. ¿Qué oigo!

Si repruebas su conducta....

Ciprian. Que si repruebo? Con todo  
mi....

Cármén. Pues ¿por qué le acompañas?

Ciprian. (Argumento perentorio!)

Yo? Por más de una razón.

En primer lugar, no somos  
los dos iguales: él tiene  
obligaciones de esposo;  
yo soy libre; y, además,  
si con Fulgencio me asocio,  
no es como cómplice suyo,  
sino como un pedagogo,  
como un censor inflexible  
que le muestra los escollos  
de la vida....; pero ¡en balde!,  
porque á su agitado golfo  
se arroja menospreciando  
la experiencia del piloto.

Cármén. Cipriano!....

Ciprian. Y por otra parte,

el mundo es tan malicioso....

(Exploremos....) Nadie ignora

que yo vivo con vosotros.

Los que le vieran á él,

y á mí no, y á ti tampoco,

dirían, sospecharían....

Cármén. Cielos!....

Ciprian. Tú joven; yo mozo....

Cármén. Qué! la virtud más austera

¿no me excusará el sonrojo

de sospecha tan villana?

¿Acaso, ni por asomo,

doy yo motivo....

Ciprian. No tal.

(Aun están verdes. Recojo  
velas.) Sosiégate, Cármén,  
que si se atreve algun zoilo  
á poner duda en tu fama,  
le castigará mi enojo.

Pero bueno es evitar

que murmuren los ociosos....

Por lo mismo, no me aparto

de Fulgencio. Mas ¿qué logro

con esto? No mejorar

tu suerte y hacerme odioso

para con él.

Cármén. Pero ¿acaso....

Ciprian. Estoy decidido. Hoy rompo  
con mi primo.

Cármén. Tú!....

Ciprian. Es mi sangre,

pero qué importa? Yo abogo

por la inocencia ultrajada,

y pues en vano le exhorto

á que sea hombre de bien,

me iré al cuartel más remoto  
de Madrid, donde.....

*Cármen.* Buen Dios!  
¿Sería verdad.....

*Ciprian.* ¡Oh colmo  
de ingratitud! Ya es preciso,  
aunque me cueste un bochorno,  
decir todo lo que pasa.  
Que él se pasé en birlocho  
mientras sencilla y modesta  
te estás privando de todo,  
siendo cuantiosa tu dote  
y escaso su patrimonio,  
pase; que malos ejemplos  
y la vanidad y el ocio  
le hagan jugador, también  
lo disculpo..... y le perdono;  
mas ¡violar á los dos meses  
de su feliz matrimonio  
la fe conyugal!.... ¿Y á quién  
te ha postergado su antojo?  
Á una mujer.....

*Cármen.* La condesa!  
Bien temí.....

*Ciprian.* Me tiene absorto  
tanta ceguedad. ¿Qué encanto  
puede tener á sus ojos  
esa intrigante.....

*Cármen.* Ah! sin duda,  
aunque yo no la conozco,  
pues la ha preferido á mí  
valdrá más.....

*Ciprian.* Qué despropósito!  
Nunca ha valido gran cosa,  
y ahora que ya no es pimpollo  
de verde Abril..... Por mi cuenta,  
ya ha cumplido treinta y ocho.  
A fuerza de miriñaques,  
barnices, depilatorios,  
y dengues, y pantomimas,  
es paraíso de tontos;  
mas su cara ya no es obra  
de Dios, sino del demonio,  
y da grima que extasiado  
ante aquel laboratorio  
de química..... Y si Fulgencio  
reinase absoluto y solo.....  
Lo juzga así el mentecato,  
pero ¡tiene cinco socios!

*Cármen.* Paciencia! Ya querrá Dios  
que algun día, pesaroso  
de su inicuo proceder,  
enjugue mi triste lloro.....

*Ciprian.* Vana esperanza! Si al menos  
te estimase allá en el fondo  
de su corazón..... Mas, ay!  
con ser tan grande y tan sólido,  
él desconoce tu mérito  
y en ti sólo ve un estorbo  
á su vida licenciosa.  
Lo que fuera para otros  
motivo de admiración,  
si no de amor....., con asombro

lo digo, es ya para él  
ridículo y enfadoso.

*Cármen.* ¿Qué dices! ¿Será posible  
que á tanto llegue mi oprobio?

*Ciprian.* Sí, Carmencita, se mofa  
de tu virtud. Ahora poco  
cuando yo se la encomiaba  
contestaba á mis elogios  
con epigramas insulsos  
y agudezas de mal tono.  
Yo no sé lo que decia  
de anacronismo....., de Alfonso  
Noveno, de si tu amor  
es demasiado católico,  
apostólico, romano.....,  
y otros chistes tan donosos  
como ese. Yo le argüía  
con su deber, su decoro.....,  
el temor de tu venganza.....;  
y reía como un bobo,  
ó respondía, cansado  
de tan prolijo coloquio,  
á cada argumento mío  
con un bostezo de á folio.

Llama por fin á Simon  
y entrando en su dormitorio,  
á lo mejor de mi plática  
me deja ¡el grosero, el loco!  
con la palabra en la boca  
y corrido como un mono.

*Cármen.* Pero ¿qué haré yo en tan triste  
situación? ¿Cómo recobro  
su ternura? Tú que sabes  
la iniquidad de ese monstruo  
pintar con tales colores,  
¿no me dirás de qué modo  
pondré fin á su perfidia  
y á la pena en que me ahogo?

*Ciprian.* ¿Qué te diré, desdichada!  
Otras hallarian pronto  
el remedio....., y no sería,  
por cierto, un puñal ni un tósigo;  
pero eres mujer honrada,  
y yo sólo te propongo.....  
¡la resignación! Con ella  
no recobrarás el trono  
perdido; que en humillarte  
ese infiel funda su gozo;  
pero si no en este mundo.....,  
serás feliz en el otro.

*Cármen.* ¡Ah, que Dios también se muestra  
inexorable á mis votos!  
Ya no le pido un amor  
imposible; sólo imploro  
el consuelo de la muerte;  
y no viene á mi socorro!

*Ciprian.* Morir..... y por él! No. Aun queda  
el recurso de..... El divorcio.....

*Cármen.* Jamás! ¿Qué diría el mundo.....

*Ciprian.* ¿Y si él tiene hecho propósito.....

*Cármen.* Bien! Si ese postrer agravio  
me reserva, me conformo.  
Que hable. Le obedeceré!



*Ciprian.* (Hum! no hará tal, que es muy zorro)  
No pretendo yo que entables  
la demanda, sino sólo  
que le amenaces con ella.  
Acaso el temor de un próximo  
rompimiento.....

*Cármen.* Yo no sé  
mentir.

*Ciprian.* A veces el dolo  
no es culpable si.....

*Cármen.* A lo ménos,  
no dirán que yo provoqué  
el escándalo.

*Ciprian.* No obstante.....  
(Está dura como un tronco!)

*Simon.* [A la puerta del foro.]

Señora, doña Gervasia.....

*Cármen.* Mi tia! Que éntre.

[Vase Simon.]

*Ciprian.* (Bien. ¡Flojo  
refuerzo nos viene! Ahora  
sí que espero hacer negocio.)

### ESCENA VIII.

CÁRMEN. D. CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

*Gero.* Sobrina!

[La abraza.]

*Cármen.* Oh tia!....

*Ciprian.* Señora.....  
(Es quisquillosa, y sin mucho  
trabajo.....)

*Gero.* Celebro mucho  
que seas madrugadora.

*Ciprian.* Señora, beso los pies.....

*Gero.* Muy buenos dias, Cipriano.

[A Cármen.]

Oh! el madrugar es muy sano.

*Ciprian.* Y quién duda que lo es?

Mas.....

*Gero.* Yo traigo ya el refuerzo  
de tres misas en San Luis.

*Ciprian.* (Ahí es un grano de anís!)

*Gero.* Este es mi primer almuerzo;  
y creí que, á fuer de dama  
tratada con mucho mimo,  
todavía.....

*Ciprian.* No. Mi primo.....

*Gero.* Estarías en la cama.

*Cármen.* No. ¡Si á mí no me molesta  
levantarme con el sol!

*Ciprian.* Ya!.... Pero, en buen español,  
madruga el que no se acuesta?

*Gero.* Eh?.....

*Ciprian.* Lo diré sin reparo.

*Cármen.* ¡Cipriano!....

*Gero.* Cómo!.. No entiendo...

*Ciprian.* ¿No están sus ojos diciendo  
que pasó la noche en claro?

*Gero.* ¡Válgame el divino fraile  
san Francisco! Qué ha ocurrido?  
Está malo tu marido?

*Ciprian.* Malo? Si ha estado de baile!

*Cármen.* [En voz baja á D. Cipriano.]

Oh!.... Calla!....

*Ciprian.* [Sin oírla.] Ha venido ahora.....

*Gero.* De baile? Consorte fiel,  
habrás ido tú con él.....

*Cármen.* Sí, señora.

*Ciprian.* No, señora.

*Gero.* Á quién creo de los dos?

*Ciprian.* Á mí. Aunque Cármen es digna  
de otra suerte, se resigna  
á ser mártir.....

*Gero.* Eh?

*Cármen.* [En voz baja á D. Cipriano.]

Por Dios!

[A su tia.]

La verdad.....

*Gero.* Qué..... droga es esta?

*Cármen.* Fulgencio me suplicó  
que fuese al baile, mas yo  
no pude..... Estaba indispuesta.....

*Gero.* Eh! un ratito..... Hasta las once.....

*Cármen.* ¡Si digo.....

*Ciprian.* ¡Si ella no quiso.....

*Gero.* Pero ¿hasta el alba? Es preciso  
tener las piernas de bronce.....

*Cármen.* Yo...

*Ciprian.* He de hablar aunque te enfades.—

Aunque estuviera robusta,  
que no lo está, ella no gusta  
de ir á ciertas sociedades.

*Gero.* Qué sociedades son esas?

*Ciprian.* Las que frecuenta Fulgencio.

La de la Juarez.....

*Cármen.* [Como antes.] Silencio!

*Ciprian.* Nata y flor de las condesas.

*Gero.* Ya, sí. La del Obelisco?

La confitera que fué?

*Ciprian.* La misma.

*Gero.* Yo la compré  
pastillas de malvavisco.—  
Oh! las hacía muy buenas.—  
Cuando enviudó de don Cleto  
trató con.....

*Cármen.* Yo no me meto  
á inquirir vidas ajenas.

*Ciprian.* Luego casó con el conde.....

*Gero.* El pobre no era un Narciso

ni un Séneca, mas ¡la quiso....  
Y qué mal le corresponde!—  
*Ciprian.* En fin, es mujer de historia.  
*Gerv.* Es culebron!  
*Cármén.* (Qué suplicio!)  
*Gerv.* Bula fué para su vicio  
la postiza ejecutoria.  
*Cármén.* Pero ¿qué me importa á mí....  
*Gerv.* Un ricacho del Provencio  
la obsequiaba...  
*Ciprian.* Ahora es Fulgencio...  
*Gerv.* Qué horror! Su cortejo?  
*Ciprian.* Sí!  
*Cármén.* Oh! no crea usted....  
*Gerv.* Malvado!  
Y en tanto ese ángel trasnocha....  
Tú estás triste, endeble, pocha....  
*Cármén.* Yo....  
*Gerv.* Esos ojos.... Tú has llorado!  
¿Quieres que no le denigre,  
y te quita la salud!  
A ti! á la misma virtud!....  
Pero ¿dónde está ese tigre?  
*Ciprian.* Duerme. Oiga usted cómo ronca.  
*Gerv.* Y le juzgué tan amable!  
Su conducta abominable  
me sorprende, me destronca.  
*Cármén.* Pero....  
*Gerv.* La ira me abrasa!  
Conque ha dado en esa tema?  
Yo ignoraba.... Mi sistema  
es, cada uno en su casa....  
¿Conque ese pícaro olvida  
lo que juró en los altares  
y á desprecios y pesares  
te está quitando la vida?  
*Cármén.* No, señora. Usted le increpa  
sin razon....  
*Ciprian.* Prima, yo alabo  
tu bondad, pero ¡si al cabo  
es forzoso que lo sepa....  
¿Cuándo enmendará sus yerros  
si tu paciencia le incita....  
Sí tal, sí, la pobrecita  
lleva una vida de perros.  
*Gerv.* Hombre infame y sin conciencia!  
*Ciprian.* [Á *Cármén.*]  
Oh! nos ha enviado el cielo  
á tu tia; á ese modelo  
de cordura, de prudencia....  
*Cármén.* Pero ¡si no es menester....  
Yo en mi casa....  
*Gerv.* ¡Oh serafín  
inocente!.... Galopin!,  
no mereces tal mujer.  
*Ciprian.* Usted le hablará.... con calma,  
con dignidad....  
*Gerv.* Por supuesto;  
y él mudará de bisiesto,  
ó ¡por la vida de mi alma!....  
*Cármén.* Por Dios, tia!.... Estoy enferma.....

*Gerv.* Él tiene la culpa. Oh! yo  
le diré.... Voy....  
*Cármén.* Ahora no.  
Duerme....  
*Gerv.* No quiero que duerma!  
*Ciprian.* [En voz baja.]  
Bien!  
[Á *Cármén.*]  
Se obstina....  
*Gerv.* Sí, señor!  
*Cármén.* ¡Por piedad....  
*Gerv.* Estoy resuelta.  
¡Él durmiendo á pierna suelta,  
y tú.... Desvergüenza! Horror!  
Tú eres hija de hombre blanco  
y no una negra de Angola.  
*Ciprian.* Sin gritar....  
[En voz baja.]  
Duro!  
*Gerv.* Hola, hola!  
Herrar ó quitar el banco.  
Luégo querrán que haya Porcias...  
[Llamando fuerte á la puerta de la  
derecha.]  
Llamaré....  
*Ciprian.* (Qué regocijo!)  
*Cármén.* Espere usted....  
*Gerv.* No transijo!  
Ó se enmienda, ó te divorcias.  
*Cármén.* ¡No.... Jesus!...  
*Ciprian.* Con buenos modos...  
*Gerv.* [Levantando el picaporte.]  
No respondes, pícarón?  
Pues me cuelo de rondón.  
[Entra en el dormitorio de D. Fulgencio.]  
*Cármén.* (Me matarán entre todos!)

## ESCENA IX.

D. CIPRIANO. CÁRMEN.

*Ciprian.* Está furiosa. ¿Es posible!....  
*Cármén.* Si hubieras callado....  
*Ciprian.* Oh! sí,  
mas.... mi intencion.... No creí  
que fuese tan irascible.  
[Gritan dentro doña Gervasia y don  
Fulgencio.]

*Gerv.* Villano! Mal caballero!

*Fulgenc.* Tía del diablo!....

*Gerv.* Judío!....

[*Siguen riñendo á gritos descompasados hasta caer el telon, sin que pueda comprenderse lo que dicen, porque los dos vocean á un tiempo.*]

*Cármén.* Oyes? Oh!....

*Ciprian.* Siento.....

*Cármén.* Dios mio!

¿Qué dirán... Yo... Horror!... Yo muero!

[*Cae en un sillón desmayada.*]

*Ciprian.* (Así, así! ¡Cuál me deleito.....)

[*Viendo á Cármén sin sentido acude á socorrerla.*]

Ah! se desmayó la dama.....

Bien!—Allí la tía brama.....—

Socorro!—Gané mi pleito.

## ACTO SEGUNDO.

*La misma sala del acto primero.*

### ESCENA I.

CÁRMEN. DOÑA GERVASIA.

*Gerv.* ¿Conque se marchó de casa y no ha vuelto á parecer?

*Cármén.* No ha vuelto!

*Gerv.* Pues! Si lo dije!

Aquí estaba como el pez fuera del agua, impaciente, fastidiado; ya lo sé. Para vivir á sus anchas le estorbaba su mujer legítima.

*Cármén.* Á tal extremo él no llegara tal vez sin el furor imprudente, inoportuno.....

*Gerv.* De quién?

De tu tía: dilo claro.

*Cármén.* Las intenciones de usted eran rectas, pero el modo.....

Usted le insultó.....

*Gerv.* Hice bien.

Transigir con la maldad no cuadra á la rigidez de mis principios.

*Cármén.* No obstante.....

*Gerv.* Te veo aquí padecer ultrajes no merecidos; te veo con hambre y sed de justicia conyugal, y á fuer de tía, y á fuer de católica cristiana, leo á tu consorte infiel la cartilla, porque juzgo que aquí era ya menester una intervencion armada; ¡y el villano descortes se declara independiente y me envia á Lucifer!

Esto exacerba mi bñlis; él se acalora tambien.....

*Cármén.* Pero.....

*Gerv.* Él me las tiene tiesas

y yo se las tengo á él; me dice dos claridades, y yo le respondo tres....

El campo quedó por mio!—

Mas del combate saqué una jaqueca..... Jesus!

Se me saltaba la sien.—

¡Y en lugar de agradecermelo, me reprendes tú despues!

*Cármén.* Yo no reprendo á mi tía, á quien desde la niñez respeto como á una madre; mas de un lance como aquel ¿qué bienes me han resultado? No he recobrado la fe de Fulgencio, y pensarán acaso los que no ven ni mi corazon ni el suyo, que mia la culpa fué de nuestra separacion. ¡Este es, tía, el más cruel de mis tormentos!

*Gerv.* Bah, bah!

Que diga el vulgo soez lo que quiera. ¿Hay por ventura razon, justicia ni ley para tratar á una esposa como él te trataba? Y ¡qué! ¿no hemos de tener derecho siquiera para poner el grito en la quinta esfera y alborotar el cuartel cuando nos pisan?—Y, vamos, ¿qué pierdes tú con perder á un hombre que te aborrece? Pongo veinte contra diez á que no le importa un pito

que tú te echas un cordel al cuello; y la prueba de esto bien claramente se ve en el descaro inaudito con que pasa medio mes sin verte, sin escribirte dos letras..... ¿No hay ya papel en Madrid? ¿No hay un criado con quien mandar á saber de tu salud? Y áun le lloras! y áun le echas de menos! Eh! olvídale, y cruz y raya por siempre jamás, amén.

*Cármén.* Él no merece mi amor ni mis lágrimas, lo sé; pero ¿acaso está en mi arbitrio el querer ó no querer? Al ménos, aunque humillada por su inhumano desden, ántes tenía el consuelo de verle á mi lado.

*Gero.* Pues! Lindo consuelo! ¡El suplicio de Tántalo!

*Cármén.* Alguna vez la esperanza me halagó.....

*Gero.* Chica, tú estás en Belén! Si niña y recién casada, que es como quien dice miel sobre hojuelas, no te quiere, ¿tendrá acaso más placer en verte cuando, marchita como en Otoño el clavel, muestre tu cara el estrago de anticipada vejez?

*Cármén.* Aunque infundada, aunque necia, era la esperanza el bien que me restaba; ¡y por siempre la he perdido ya!

*Gero.* [Picada.] Por qué? Aun puedes, si no su afecto, su compasión merecer. Acaso si desolada te ve llorar á sus piés, hoy reciba como á sierva á la que llamaba ayer esposa. Si le consientes que como absoluto rey exija de ti que en feudo hacienda y honra le des, quizá algun día le veas desde su altivo dosel de alguna afable sonrisa concederte la merced.

*Cármén.* No! eso no! No puede á tanto mi humillación descender. Si volviere arrepentido, tierna esposa le abriré mis brazos; que no se nutre en mi corazón la hiel de venganza rencorosa; pero apurando la hez de mi ignominia, á sus plantas

*Gero.* gemir, rogar..... No lo haré! Eso! Teseo! ¡Ahora sí que eres hembra de honra y prez!— Pero no basta. Es preciso, y lo exige el interés de nuestro sexo.....

*Simon.* [Á la puerta del foro.]

El señor don Cipriano pide á usted permiso.....

*Cármén.* Que éntre.

[Vase Simon.]

*Gero.* Me alegro de que venga. Este sí que es completo mozo. ¡Otro gallo te cantaría con él!

## ESCENA II.

CARMEN. DOÑA GERVASIA. D. CIPRIANO.

*Ciprian.* Cármén..... Oh, señora! Beso á usted los piés.

*Gero.* Tengo mucha satisfaccion.....

*Cármén.* ¡Tantos días sin venir á verme!

*Gero.* Es culpa imperdonable.

*Ciprian.* Señora, cuando oiga usted mis excusas creo que las juzgará legítimas.

*Gero.* Oh! sin duda.....

*Ciprian.* Despues de aquella terrible escena....., de que me acusa mi corazón, porque al fin obré con ménos cordura que buen deseo.....

*Gero.* No tal, no, señor. No yerra nunca el que dice lo que siente.

*Ciprian.* Mi primo hizo la locura de irse de casa, y despues de acción tan fea y tan brusca, vivir yo aquí hubiera sido dar márgen á que la turba de maldicientes.....

*Gero.* Entiendo, mas llevarlo tan á punta de lanza no es regular, cuando Cármén está viuda, como quien dice, y no es justo que se aflija y se consuma en amarga soledad.

*Ciprian.* No fuera tan absoluta mi ausencia á estar en mi arbitrio

- dar consuelo á su amargura. —  
Ahora vengo á despedirme.....
- Cármén.* Te vas?
- Ciprian.* Sí; á Torrelaguna.  
Me ha dejado allí unas tierras  
mi tia doña Facunda.....
- Gero.* Sí, la mujer de don Cosme.  
Traté mucho á la difunta.  
Era muy buena cristiana.  
Vaya!.... tenía en la uña  
la Biblia.....
- Ciprian.* Breve será  
mi viaje. (¡No me pregunta  
por su marido!)
- Cármén.* Y..... Fulgencio?
- Ciprian.* (Qué decia yo? Si es muda  
revienta.) Mi insigne primo?  
Connigo ya no se junta,  
y si alguna vez nos vemos,  
ni le hablo ni él me saluda.
- Cármén.* Pero ¿qué hace? Tú sabrás.....
- Ciprian.* Por mi vida y por la tuya  
no me hables de él, Carmencita.  
Qué te diré? Me repugnan  
ciertas cosas..... Si te digo  
que ha mudado de conducta,  
que reconoce su error  
y su corazon angustian  
cruels remordimientos,  
calmarás miéntas me escuchas  
tu dolor; mas cuando veas  
que la esperanza se frustra,  
maldecirás mi piedad  
que aumenta tu desventura.  
Por otra parte, ¿qué sirve,  
cuando el mundo la divulga,  
ocultarte la verdad?  
Pero hay verdades tan duras.....
- Cármén.* Oh, Dios mio!....
- Gero.* Diga usted,  
diga usted; que ya ninguna  
puede sorprendernos. ¿Siguen  
sus relaciones impúdicas  
con la condesa?
- Ciprian.* Señora.....
- Gero.* Va de noche á su tertulia?
- Ciprian.* Algo más. Vive en su casa!
- Cármén.* Indigno!
- Gero.* ¿Hase visto bruja  
semejante?—Pero ¿cómo,  
Dios mio! los engatusa  
de ese modo? Ya se ve,  
tiene ella cierta dulzura  
pegajosa..... ¡Al fin criada  
entre pilones de azúcar!  
¡Así celebró dos bodas  
cuando para otras no hay una!—  
Yo no lo digo por mí,  
que tuve en mi edad venusta  
muchos novios; pero siempre  
aborrecí la coyunda  
matrimonial.—Oh! hay bribonas  
que tienen una fortuna
- borracha; y, créalo usted,  
á pesar de las arrugas  
y de su eterno catálogo  
de galantes aventuras,  
¡el dia que se le antoje  
se casa en terceras nupcias!
- Cármén.* Pero esa mujer ¿no tiene  
conciencia, que así me usurpa  
un corazon que me amaba?  
¡Ah, no sabe la tortura  
que sufre el mio!—Quizá  
piadosa me restituya  
mi esposo si yo..... Una carta.....
- Gero.* Escribir á esa lechuza!  
Execracion!.... No en mis dias!
- Ciprian.* Te expones á ser la burla  
de su reunion.....
- Cármén.* Ah! sí.  
¡Todo el mundo se conjura  
contra una infeliz!
- Gero.* ¿Quién sabe  
los comentarios, las pullas  
á que habrá dado ocasion  
con su escandalosa fuga  
aquel traidor?
- Ciprian.* ¡Es tan frívola  
la sociedad, tan injusta!....  
¡Y Dios permite que siempre  
la parte flaca sucumba!
- Cármén.* Qué! ¿sé atreverán.....
- Ciprian.* Sí; á él  
le aplauden y á ti te culpan.
- Cármén.* Justo Dios!.... Pero ¿qué dicen?
- Ciprian.* ¿Qué sé yo..... Mil imposturas.....
- Gero.* Dirán sapos y culebras  
miéntas tú calles y sufras.
- Ciprian.* Á alguno que temerario  
en tu fama siempre pura  
puso la lengua mordaz,  
ya le ha enseñado la punta  
de mi espada á respetarte.  
(Mentira es, pero oportuna.)
- Gero.* Bien! Eso hacen los amigos.
- Cármén.* Hay mujer más sin ventura?  
¡Un duelo por mí; tal vez  
una muerte.....
- Ciprian.* No es profunda  
la herida.....
- Cármén.* ¿Y no me defiende  
de tan groseras calumnias  
mi marido!
- Ciprian.* Ciertas cosas  
no las ven ni las escuchan  
los maridos, y como él  
únicamente se ocupa  
en el juego, en sus amores.....
- Cármén.* Su indiferencia me insulta  
más que su traicion.
- Gero.* Pues eso  
ya no tiene soldadura.  
Es preciso que ahora mismo  
entablemos en la curia  
la demanda de divorcio.

Cármén. Divorcio!

Gero. ¿No te repudia de hecho? Pues de derecho quede para siempre nula la sociedad conyugal, y ya que ese infame busca tres piés al gato.....

Cármén. Divorcio!  
Jamás!

Gero. ¿Con esa frescura lo dices? Qué! ¿dejarías entre las manos de un Júdas tu dote? Eso no! Es forzoso que lo suelte hasta la última peseta.

Cármén. No! ¿Qué me importa mi dote? ¿Que lo destruya, como mi paz, mi salud, mi esperanza! Esta importuna existencia acabaré pobre, solitaria, oscura.... A una legua de Madrid tiene una casilla rústica mi amiga Antonia, y espero que, pues ella no la ocupa, me la ceda. En una carta se lo he propuesto.....

Gero. Tontunas!....

Cármén. Usted me acompañará.....

Gero. ¿Yo vivir en una gruta donde no hay cuarenta horas, ni sermones, ni Porciúncula.....

Ciprian. Duro es sepultar en vida tu juventud, tu hermosura, prima mia; pero allí tranquila, olvidada, oculta, no te alcanzarán los tiros alevosos de la injusta maledicencia.....

Gero. Qué escucho!

¿Apoya usted tan absurda determinacion?

Ciprian. Al menos por unos dias.... La suma Providencia no abandona jamás á sus criaturas, y con el tiempo.... ¿Quién sabe.....

Gero. Bien, ya que usted no lo impugna, vaya al campo. Yo tambien haré vida de palurda. La acompañaré.

Ciprian. (Maldita!)

Cármén. Oh, querida tia! ¡mi única amiga! ¡Cuánto agradezco.....

Gero. Pero esto ha de ser con una condicion, *sine qua non*.

Cármén. Cuál?

Gero. Que al momento se instruya el consabido expediente de divorcio.....

Cármén. Oh!....

Gero. Lo rehusas?

Cármén. Soy enemiga de escándalos.

No quiero que se haga pública mi desgracia.

Gero. Dale, bola!

Si lo es ya! ¡Vaya, que es mucha terquedad! Pues á mí nadie me gana á ser testaruda. Pleito ha de haber, ó no cuentas con tu tia.

Cármén. Pero.....

Gero. Estúpida!

Ciprian. Señora.....

Gero. ¡Echarse por tierra cuando podría.... ¡Así abusan los hombres de su poder! Así gallean y triunfan!

Cármén. Pero ¡si yo me resigno.....

Gero. Yo no. Esa causa no es tuya solamente.

Ciprian. (De perillas me viene esta escaramuza.)

Gero. Es de todo el bello sexo, y á mí me alcanza la injuria como á ti. Pleito! Venganza! Aunque lo mande la bula no desisto de mi empeño.

Cármén. Siento que usted lo atribuya á obstinacion, pero.....

Gero. Basta!

Me avergüenzas. No circula mi sangre en tus venas.

Cármén. Tia!

Gero. Calla! Estoy hecha una furia!— Bien! muy bien! Cede en buen hora tu puesto á aquella garduña.....

Cármén. (Dios mio!)

Gero. Adios! Te abandono á tu flaqueza, á tu incuria, á tu incivismo.....

Ciprian. Señora.....

(Bravo!)

Gero. ¡Que Dios me confunda si vuelvo á poner los piés en tu casa!

Ciprian. (Así me gusta.)

Gero. Uf!....

Cármén. Tenga usted compasion de mí.

Gero. Nunca! nunca! nunca!

[Cármén se deja caer en un sillón con muestras del mayor abatimiento.]

### ESCENA III.

CÁRMEN. D. CIPRIANO.

Cármén. Ella tambien me abandona!  
¡Todos, ay triste de mí, todos!....

Ciprian. Qué! no estoy yo aquí?

- Tu fiel amigo.....
- Cármen.* Ah! perdona.  
Sólo á ti mi corazón  
debe gratitud sincera,  
pero ¿qué consuelo espera  
de tu estéril compasión?
- Ciprian.* Estéril!.... Oh cielo!, sí,  
mas..... (Anímate, Cipriano.)  
Mas si estuviera en mi mano,  
qué no haría yo por ti?
- Cármen.* Ya humano esfuerzo no alcanza  
á tanta y á tanta herida.  
¡Oh cuán odiosa es la vida  
cuando muere la esperanza!  
¿Ni la paz del ataud  
otorgais á mi amargura,  
Dios eterno! Oh!.... Por ventura  
¿os cansa ya mi virtud?
- Ciprian.* ¡Virtud heroica, sublime,  
superior á toda idea!—  
Y en ella quizá no crea  
el pérfido que te oprime.
- Cármen.* ¿Por qué en lágrimas inundo  
mi rostro si al Dios que imploro  
no apiada este amargo lloro  
que sirve de escarnio al mundo?
- Ciprian.* No llorarías dos veces  
si Fulgencio fuese yo.  
Un ángel!.... No es esa, no,  
la suerte que tú mereces.
- Cármen.* [Levantándose.]  
Perdí ya todo mi encanto?  
¿Nada queda de esta flor  
marchita por el dolor,  
deshojada por el llanto?  
¿Tal desventura me alcanza,  
que á esta desolada esposa  
sea la virtud forzosa  
é imposible la venganza?  
Algún día, y no está lejos,  
por bella pasaba yo,  
y no decían que nó  
las fuentes y los espejos.  
¿No podré sin presuncion,  
por mi juventud siquiera,  
con mi rival altanera  
sostener el parangon?
- Ciprian.* (Bien! Ella misma se presta.....)  
Lo dudas? ¿Quién, prima mía,  
contigo competiría,  
á ser tú menos modesta?  
Aun más que perjuro es necio  
quien no advierte en su desden  
que otros con envidia ven  
lo que él mira con desprecio.  
¿Algún por ti á mil muertes  
quizás el pecho ofreciera  
si una sola mereciera  
de las lágrimas que viertes!
- Cármen.* Tanto me punza el agravio  
de aquel hombre fementido,
- que grata suena á mi oído  
la lisonja de tu labio.
- Ciprian.* (Hoy espero que sucumba.)  
Lisonja! Yo.....
- Cármen.* ¿No es verdad  
que es aún muy tierna mi edad  
para encerrarme en la tumba?
- Ciprian.* Tú morir!
- Cármen.* ¿No es menester  
que esté ya fuera de-sí  
quien osa tentar así  
la virtud de una mujer?
- Ciprian.* Tu virtud! No es ella sola  
la que aventura Fulgencio.  
Otra tal vez en silencio  
con ardua lid se acrisola.
- Cármen.* ¿Qué oigo! Entre tantos sonrojos  
¿podré al fin hacer alarde  
de un triunfo... ¿Quién es... ¿Quién arde  
en la lumbre de mis ojos?
- Ciprian.* Aunque es su pasión vehemente,  
teme.....
- Cármen.* Si ignoro mi gloria,  
¿cómo cantaré victoria  
ufana alzando la frente?
- Ciprian.* (Vamos viento en popa. Oh cielos!..)
- Cármen.* Hable ese oculto rival,  
y aquel hombre desleal  
pruebe la hiel de los celos.
- Ciprian.* Oh Cármen!.... (Ya no vacilo.)  
Nadie amó con tal fervor,  
pero.... halagan al amor  
la soledad, el sigilo.....
- Cármen.* Sigilo! ¿Qué lograré  
si mi nombre no restauro?  
Público sea mi lauro  
como mi oprobio lo fué.
- Ciprian.* (La mujer toda es antojos.  
La juzgaba ayer esquiva,  
¡y hoy toma la iniciativa  
y se mete por los ojos!)
- Cármen.* Callas? Ilusa! Creí.....  
Sólo en tu boca me halaga  
mentida esperanza vaga.....  
Nadie se acuerda de mí!
- Ciprian.* ¡Eso dices y me ves  
ciego, embelesado, ansioso.....
- Cármen.* Cielos! Él!....
- Ciprian.* ¿Será forzoso  
morir de amor á tus piés?
- [Se arrodilla.]
- Cármen.* [Retrocediendo.]  
¿Qué veo! Alza, ántes que llame  
quien castigue.....
- Ciprian.* [Turbado.] ¿Qué! ¿mi afán...  
Yo... Si.. Tú.. (¡Hemos hecho un pan  
como unas hostias!)
- [Se levanta.]
- Cármen.* Infame!

*Ciprian.* Cármen!....

*Cármen.* Y yo le creía  
desinteresado, fiel....  
Oh desengaño cruel!  
oh villana hipocresía!

*Ciprian.* Culpa á tu rostro divino  
si te ofende mi ternura,  
y á tu propia desventura,  
y á la ley de mi destino.

*Cármen.* Á mi desventura..... Oh! sí.  
¡Tu lengua falsa y traidora  
me hace conocer ahora  
cuán desgraciada nací!

*Ciprian.* Me engañará mi memoria?  
Cuando te hablé de otro amor  
¿no hacías (fatal error!)  
alarde de tu victoria?

*Cármen.* Sella esa boca malvada.  
¿Sabe ni puede saber  
lo que dice una mujer  
cuando está desesperada?

*Ciprian.* ¿No hablaste de celos.....

*Cármen.* Oh!....

*Ciprian.* Querías, mal que te pese.....

*Cármen.* Quería que él los tuviese,  
pero no dárselos yo.

*Ciprian.* (Me ha burlado!—Me aturullo.....)  
Por qué me tratas así?

¿Por qué me elegiste á mí  
para inmolarme á tu orgullo?

*Cármen.* Mi orgullo? ¡Noble conquista  
para engreirme con ella!

*Ciprian.* No te enojas, prima bella.....

*Cármen.* Eh! aléjate de mi vista.

*Ciprian.* Ingrata! Quizá merezco  
mejor.....

*Cármen.* Basta!

*Ciprian.* Que un infiel.....

*Cármen.* Pérfido le quiero á él;  
rendido á ti te aborrezco.

*Ciprian.* (Vaya, hay momentos fatales.....)  
¿Posible es que no me absuelvas  
de una.....

*Cármen.* Vete, y nunca vuelvas  
á pisar esos umbrales.

*Ciprian.* Te obedezco! Mas ¿adónde  
iré que en el alma mia  
tu imágen.....

*Cármen.* Oh qué porfía!  
Así á un necio se responde.

[Vase por la puerta de la izquierda,  
cerrándola de golpe.]

#### ESCENA IV.

D. CIPRIANO.

¡Sutilicé más que Escoto....  
para dar el golpe en vago!

III.

Desde bahía naufrago,

¡y presumí de piloto!—

Esto es dar un pasaporte!

¡Esto es en buen castellano  
despedir á un ciudadano  
con viento fresco del norte!—

Pero ó yo soy un jumento,  
ó apenas hace un instante  
que del opuesto cuadrante  
benigno soplaba el viento.—

Así las mujeres son!—

Mas ¿me tiene antipatía  
declarada, ó todavía

no está la fruta en sazón?

Ese desden insultante

¿prueba que he sido un mastuerzo..,

ó es quizá el último esfuerzo

de una virtud vacilante?

Es eso honor...., ó es capricho?

Bufando de esa manera,

¿se ofende de que la quiera....,

ó de que se lo haya dicho?—

Yo me he fiado en la pinta,

cuando debiera saber

tiempo ha que cada mujer

tiene su tecla distinta.—

Pero con tanta acritud

no acostumbra á proceder

ciertamente una mujer

que confía en su virtud.

Para quitarse de encima

cuando le enfada una mosca,

no se pone así...., tan fosca

como se ha puesto mi prima.

Me hubiera desconcertado

una risa de desprecio,

pero tronar tan de recio.....

Eh! ya pasará el nublado.

Esto me sirve de aviso.

Apelemos á otra táctica.

Ella tiene poca práctica.....

Busquémosla un compromiso.....

Antes probaré fortuna

contra su virtud ascética

con una carta patética

fechada en Torrelaguna.

Compararé con el ampo

de pura nieve mi afecto,

y á mi vuelta, si en efecto

está en la casa de campo.....

*Simon.* [Dentro.]

Pase usted.....

*Ciprian.* [Mirando adentro.]

Hola! Visita?

Me voy corriendo.

[Al irse D. Cipriano entran Antonia  
y Simon.]



## ESCENA V.

ANTONIA. D. CIPRIANO. SIMON.

*Ciprian.* Señora,  
beso á usted.....  
*Antonia.* Muy servidora.....  
*Ciprian.* Con licencia.....  
[Yéndose.]  
(Hum!.... Qué bonita!)

## ESCENA VI.

ANTONIA. SIMON.

*Simon.* No la veo por aquí;  
pero no ha salido. Voy.....  
*Antonia.* Bien, esperaré.....  
*Simon.* Sin duda  
estará en su tocador.—  
Puede usted tomar asiento.....  
*Antonia.* Dígale usted que no soy  
de cumplimiento.  
[Entra Simon por la puerta de la izquierda.]

## ESCENA VII.

ANTONIA.

Estará  
traspasada de dolor.  
Tan niña y tan desgraciada!  
¡Me inspira una compasion.....

[Salen Cármen y Simon: éste se retira  
por el foro.]

## ESCENA VIII.

CÁRMEN. ANTONIA.

*Antonia.* Aquí viene.  
*Cármen.* Antonia mía!  
[Se abrazan.]  
*Antonia.* Cármen!  
*Cármen.* Mil gracias te doy  
por tu visita. ¡No sabes  
cuánto sufre el corazón  
de tu amiga!  
*Antonia.* No lo ignoro.  
Corren con paso veloz  
las malas noticias, Cármen,

y si afectan al honor  
y á la paz de una familia,  
sabroso pábulo son  
para el vulgo maldiciente.  
Vaga cundía la voz  
de ciertas desavenencias  
con tu infiel marido.....

*Cármen.* Ay Dios!

*Antonia.* Se hablaba confusamente  
de riña, separacion.....  
Yo no queria dar crédito  
á semejante rumor.  
No podía figurarme,  
siendo tal tu perfeccion,  
que en tres meses de casado  
se evaporase el amor  
de Fulgencio; pero él mismo  
de la duda me sacó.

*Cármen.* Él mismo!

*Antonia.* Sí. Casualmente  
junto á la Puerta del Sol  
me vió ayer cuando llevaba  
á componer mi reloj.....  
Un dulce requiebro fué  
su primer salutacion;  
le agradecí su lisonja,  
porque educada no estoy  
como aquellas mojigatas  
cuyo bravío pudor  
á cada galantería  
responde con un sofion.  
Dióle ánimo mi indulgente  
cortesía; suspiró,  
y á los quince ó veinte pasos,  
junto á un almacén de arroz,  
ya me hizo en debida forma  
su amante declaracion.

*Cármen.* También á ti!

*Antonia.* ¿Tienes celos  
de tu buena amiga?

*Cármen.* Ah! no.

*Antonia.* Sus atrevidas lisonjas  
oí con harto rubor.  
Supé, no obstante, ser dueña  
de mi justa indignacion.  
Dije en tono de amistad  
cuanto pude en tu favor;  
él se sinceró á su modo  
de conducta tan atroz;  
y aunque para obrar así  
no hay justicia ni razon,  
inferí de sus disculpas  
que no sólo al desertor  
hay que achacar el origen  
de tan fatal desunion.

*Cármen.* ¿Cómo.....

*Antonia.* Yo te explicaré  
ese enigma.—Prosiguí  
requiriéndome de amores  
con tan necia presuncion,  
que al fin tuve que ponerme  
séria como un facistol  
y le envié noramala

junto á la calle de Espoz.  
*Cármen.* ¡Tambien te mentia á ti el pérfido seductor!  
*Antonia.* Lo sé.  
*Cármen.* En ese amor al ménos no viera yo mi baldon.  
 ¿Sería mucho que amase á quien vale más que yo?  
*Antonia.* Más que tú? Pobre muchacha! ¿Tienes tan triste opinion de ti misma?—De aquí viene tu desdicha. ¡Pobre flor, que escondida entre las ramas teme los rayos del sol!—Yo ignoraba tus pesares. Salí para Badajoz poco despues de tu boda, y sólo una carta ó dos me escribiste; vine á verte despues de mi expedicion, y nada me revelaste....  
*Cármen.* No tuve tanto valor. Esperaba todavía recobrar el corazon de Fulgencio.  
*Antonia.* De qué modo?  
*Cármen.* Con dulzura, con amor, con mis ruegos, con mis lágrimas...  
*Antonia.* ¡Santo, admirable crisol de paciencia conyugal! Pero esa resignacion ¿de qué ha servido?  
*Cármen.* ¡Ay! de nada. Pero á una mujer de honor ¿le quedaba otro recurso? Mi tia me aconsejó el divorcio.... Ya conoces su irascible condicion.  
*Antonia.* Sí; ella es muy buena cristiana, mas tiene un genio feroz.  
*Cármen.* Yo me opuse....  
*Antonia.* Has hecho bien. Las damas de honra y de pro sólo apelan á ese arbitrio cuando no hay otro mejor.  
*Cármen.* Mi absoluta negativa á su tenaz opinion la ha irritado en tales términos, que no ha mucho se marchó jurando á Dios no volver jamás á verme.  
*Antonia.* Ni Job sufriría tanto.  
*Cármen.* Y luego.... ¡Cruel dia ha sido el de hoy para mí! Sólo un apoyo en mi triste situacion me quedaba....  
*Antonia.* ¿Quién....  
*Cármen.* Un primo de Fulgencio.  
*Antonia.* Y ¿qué! murió?  
*Cármen.* No. Acaso tú le conozcas.

Es don Cipriano Monzon....  
*Antonia.* No, á fe. Será el caballero que de esta pieza salió cuando yo entraba....  
*Cármen.* ¿Creerás que el solapado traidor osó arrojarle á mis piés movido de una pasion criminal....  
*Antonia.* Sí? Lo celebro. ¡Ese es un buen español, hombre de gusto, que te hace justicia; y no aquel Neron de tu marido!  
*Cármen.* ¿Es posible....  
 ¿Tú no miras con horror su insolencia?  
*Antonia.* No por cierto. La ocasion hace el ladron. Creyéndola abandonada queria meter la hoz en miés ajena. No hay cosa más natural.  
*Cármen.* Pero yo....  
*Antonia.* Le habrás echado con cajas destempladas.  
*Cármen.* Sí.  
*Antonia.* Qué error!  
*Cármen.* ¿Cómo! ¿Querias que infiel....  
*Antonia.* Yo? No lo permita Dios! Pero debiste á lo ménos guardar más contemplacion con quien puede denigrar á la misma á quien amó. Otra lo hubiera tomado á risa....  
*Cármen.* ¡Sí, buen humor era el mio....  
*Antonia.* En casos tales se da á la conversacion otro giro. Con pretexto de la jaqueca ó la tos se deja á un hombre plantado, y queda el santo varon sin saber lo que le pasa. ¡Hubieras guardado el nó siquiera hasta que Fulgencio sintiera la comezon de los celos, y quizás á un rival emprendedor debieras la suspirada feliz reconciliacion!—Mas.... todavía no es tarde.—Quieres recobrar su amor?  
*Cármen.* Yo? Cielos! Diera mi vida....  
*Antonia.* Pues escucha mi leccion. Si no quieres morir ética, libro nuevo desde hoy. Tú eres hacendosa, honrada, y humilde como Jacob, y tierna como una tórtola, y dulce como el turrón. Con esto se contentaban

tal vez, hace un siglo ó dos,  
aquellos santos maridos  
¡cuyo tipo se perdió  
para siempre!; mas los hombres  
de la actual generacion  
han menester, cara amiga,  
que á su natural primor  
sepan unir las mujeres,  
sin cansada afectacion,  
el talento de agradar  
mostrándose á su señor  
cada dia, si es posible,  
distintas de lo que son;  
esa magia, que en algunas  
es natural y precoz  
y en otras obra del arte  
que su flaqueza inventó.  
Todas, en fin, necesitan,  
y sea su condicion  
la que fuere en este mundo;  
y las casadas, mejor!  
un poco de ese inocente  
artificio, de ese don  
que llaman coquetería,  
grato á los hombres y á Dios  
cuando el uso es moderado  
y piadosa la intencion.

*Cármén.* ¡Ah, tú eres mi ángel custodio  
que del cielo descendió  
á protegerme! Tú me abres  
los ojos. Manda; dispon.....  
Pero yo, pobre de mí!  
no entiendo..... ¿Sabré ser yo.....  
coqueta?

*Antonia.* No has de saber?  
Deséalo con fervor,  
y basta. Menos recursos  
tengo yo que tú, y lo soy,  
y mi marido me adora.

*Cármén.* Venturoso galardón!

*Antonia.* Compañeras de colegio  
fuimos. ¿No sé yo el valor  
de tus gracias? Sobre ser  
linda como el mismo sol,  
bailas como una peonza,  
cantas como un ruiseñor.....  
Cuando seas conocida,

[*Moviendo los dedos.*]

así te vendrán en pos  
los galanes; tu marido,  
que tanto hechizo ignoró,  
al fin caerá de su burro  
y te pedirá perdón.—  
Ea, manos á la obra!—  
Haremos correr la voz  
de que vives retirada  
en mi granja de Albaflor;  
y, en efecto, allí te estás.....  
poco tiempo; un día ó dos.—  
Te traigo luego á Madrid  
con otro nombre.....; te doy  
á luz..... No sé..... Todavía  
está mi plan en embrion.—  
En cuanto á tu tia, es fuerza  
desenojarla. Ahora voy.....

[*Yéndose.*]

Adios.....

*Cármén.* Espera! Me aturdes.....  
¡Tanta precipitacion.....

*Antonia.* Los momentos son preciosos.  
Vuelvo..... Un beso!

[*Se besan, hallándose ya cerca de la  
puerta del foro, y en seguida se reti-  
ran; Antonia por la derecha y Cármén  
por la izquierda.*]

Adios!

*Cármén.*

Adios!

## ACTO TERCERO.

*Tocador de Antonia primorosamente amueblado. Puerta en el foro, con vista de un pasillo que por la izquierda del actor conduce á la sala principal; otra puerta lateral á la derecha, que sirve de comunicacion á lo interior de la casa, y otra tambien lateral á la izquierda, que es la de una alcoba contigua á dicha sala principal. Aparecen Cármén y Antonia en traje de sociedad y muy elegantes, especialmente la primera.*

### ESCENA I.

CÁRMEN. ANTONIA.

*Antonia.* Todo va perfectamente.  
Tu tia doña Gervasia  
se reconcilia contigo  
y hoy, por fin, duerme en la granja

de Albaflor. Fué indispensable,  
despues de tantas instancias  
inútiles, suponer  
que se hizo ya la demanda  
de divorcio. Con pretexto  
de activar las necesarias  
diligencias, te he traído  
por quinta vez á mi casa

para que de nuevo seas  
la prez, la flor y la gala  
de mi tertulia; y pues hoy,  
si la amistad no me engaña,  
veré colmada tu gloria,  
para que tu tia amada  
no destruya mis proyectos  
dicha ha sido y no mediana  
venir sin ella, merced  
á su fluxion de garganta.—  
Á bien que será muy corta  
nuestra ausencia, pues mañana  
hemos de almorzar con ella  
en el campo.—Pero ¡vaya  
si estás esta noche linda!  
El peinado á la romana  
te sienta divinamente;  
el vestido azul realza  
la blancura de tu tez,  
y esa graciosa guirnalda.....

*Cármén.* Vamos, no seas burlona.

*Antonia.* ¿Burlona! Con toda el alma  
te lo digo, y es seguro  
que cuando entres en la sala  
todos fijarán en ti  
los ojos.

*Cármén.* [*Componiéndose.*]

Eh! qué bobada!

*Antonia.* Los hombres para adorarte,  
para envidiarte las damas.

*Cármén.* [*Mirándose al espejo.*]

¿Quién me ha de envidiar á mí.....  
Me parece que esta falda  
no plega bien.

*Antonia.* (Es discípula  
que me hará honor.)

[*Arreglando el plegado de la falda de  
Cármén.*]

Así?

*Cármén.*

Basta.

*Antonia.* (Cinco veces se ha mirado  
al espejo, y otras tantas  
se ha de mirar todavía  
ántes que al estrado vaya.)

*Cármén.* Conque te parezco bien?

*Antonia.* Y tanto, que doy mil gracias  
á Dios porque mi marido  
no está en Madrid. Ay! en ascuas  
me tondría si te viese.

*Cármén.* De véras? Pase por chanza;  
mas ninguna, bien lo sabes,  
puede llevarse la palma  
donde te hallas tú; y jamás  
pudiera yo ser ingrata  
á mi generosa amiga,  
á la que es más que una hermana  
para mí. ¿Ni qué me importan  
esos triunfos que decantas  
mientras no logre el que anhela  
mi amor?

*Antonia.* Un poco de calma.

Todo se andará. No en vano  
cunde por Madrid la fama  
de tu mérito. Yo sé,  
porque amigos no me faltan  
que me sirvan de auxiliares  
en esta inocente farsa,  
yo sé que el mismo Fulgencio  
desea con vivas ansias  
conocerte y tributar  
amante culto en tus aras.  
Ya se ve, mientras le escribe  
su mujer desconsolada  
llorando su ingratitud  
desde un lugar de la Alcarria,  
¿cómo puede figurarse  
que ella misma en cuerpo y alma,  
bajo el nombre de Eloísa,  
que es como todos te llaman,  
está siendo el embeleso  
de Madrid?

*Cármén.* Pero ¿qué aguardas?  
Ya es hora de que él me vea.

[*Se mira al espejo.*]

*Antonia.* Aquí? Imposible. Cuando haya  
baile en casa del marqués  
del Junquillo.....

*Cármén.* Sí?—Insensata!  
Él me verá con el mismo  
desamor.....

*Antonia.* Caerá á tus plantas  
arrepentido, amoroso.....

*Cármén.* Ay, Antonia! ¿Y si te halaga  
vano afán.....

*Antonia.* Eh! no lo pierde  
todo, hija mia, el que gana  
un desengaño. Á lo menos  
ahora vives obsequiada,  
divertida, y poco arriesgas  
en echarle noramala  
si cuando todos te admiran  
tiene él solo telarañas  
en los ojos.— Á propósito,  
¿qué es de don Cipriano, el maula  
de su primo? ¿No te ha vuelto  
á escribir?

*Cármén.* Ni una palabra.

*Antonia.* Pues es mucho, porque tú,  
aunque sin darle esperanzas,  
le contestaste, siguiendo  
mis consejos, que aceptabas  
las respetuosas disculpas  
de su respetuosa carta.

*Cármén.* ¿No hubiera sido el silencio  
la mejor respuesta?

*Antonia.* Eh! calla.  
¿Á qué hacerte un enemigo  
sin necesidad..... Pero anda,  
que ya está lleno el salón

[*Observando por la puerta de la iz-  
quierda.*]

segun crece la algazara  
de la gente.

[*Se oyen templar violines. Cármen se mira otra vez al espejo.*]

Sí; ya templan  
los instrumentos. — Ya sacan  
parejas para bailar,  
y segun reza el programa  
tú cantas luego..... Supongo  
que tienes corriente el arpa.

[*Suena música de vals.*]

Cármen. Sí.

Antonia. ¡Cuidado que me dejes  
con lucimiento!

Cármen. Dios lo haga.

Antonia. Mucha expresion, mucho brio.....  
y un rayo en cada mirada.

Cármen. ¿No entras tú.....

Antonia. Seré al instante  
contigo. Ahora tengo varias  
órdenes que dar.

[*Abre la puerta del foro.*]

Adios.

Cármen. [*Corriendo á mirarse al espejo.*]

Espera; no se me caiga  
esta horquilla.....

[*Se compone el peinado.*]

Antonia. (No lo dije?)

Cármen. (No me disgusta mi cara  
esta noche.) El abanico.

Antonia. [*Dándole uno.*]

Ten.

Cármen. (¡No estuviera en la sala  
la detestable condesa  
del Obelisco!) Ya bailan.  
Hasta luego.

[*Da algunos pasos y vuelve.*]

Qué tal? ¿Ando  
con despejo y elegancia?

Antonia. Sí. ¡Viva el arte.....

Cármen. No hay arte.

Esto es natural.....

Antonia. [*Besándola.*] Sí, alhaja.

[*Vase Cármen por la izquierda del foro.*]

## ESCENA II.

ANTONIA.

¡Digo, miren si despunta  
el diantre de la muchacha!  
Aun es bisoña en el arte

y ya puede poner cátedra.  
Por dicha, su índole es buena  
y no temo que, infatuada  
por las lisonjas; se aparte  
de la senda que nos marca  
el honor.—Pues ¡si supiera  
que convidé esta mañana  
á su marido, y tal vez  
en este momento..... Nada  
la he dicho, porque quizá  
sabiéndolo se turbara.....  
Pero ¿no será peor  
si al atravesar la estancia  
le ve de sorpresa..... Vamos,  
he sido una atolondrada.  
Debí advertirla.....

[*Llega Luisa por la derecha del foro.*]

## ESCENA III.

ANTONIA. LUISA.

Luisa. Señora.....

Antonia. ¿Qué traes?

Luisa. En la antesala  
está esperando permiso  
de usted para saludarla  
un caballero.....

Antonia. ¿Quién es?  
Te ha dicho cómo se llama?

Luisa. Don Fulgencio.....

Antonia. Ah! dile que éntre.

## ESCENA IV.

ANTONIA.

Bien. Ya está el moro en campaña,  
y mi amiga no le ha visto.  
Pero es pretension muy rara  
la suya. ¿Sabrá..... ¿Á qué fin  
pide audiencia reservada?

## ESCENA V.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Salud, bellísima Antonia.

Antonia. Salud.—Pero yo recibo  
en la sala. ¿Qué motivo.....

Fulgenc. No vengo por ceremonia.  
¿He de gozar del convite  
primero que mi humildad  
agradezca la bondad  
con que usted me lo permite?

Antonia. Caro amigo, usted se pasa  
de atento. Á la que convida

toca estar agradecida,  
y no á los que honran su casa.

*Fulgenc.* La amabilidad compite  
en usted con la belleza,  
y la singular fineza  
que usted me hace en el convite....

*Antonia.* No hay tal singularidad.  
Todas las esuelas son  
de la misma fundicion.  
Calle del Sordo.....

*Fulgenc.* Es verdad;  
mas con esa.... diplomacia  
tan discreta, tan benigna  
me prueba usted que se digna  
restituirme á su gracia.

*Antonia.* Pues.... la habia usted perdido?

*Fulgenc.* Sí, cuando injusta y atroz  
junto á la calle de Espoz....

*Antonia.* ¡Bah! eso yace en el olvido.

*Fulgenc.* ¡Ah dulce, adorado bien....  
Mas diga usted, por su vida:  
¿qué negocio es el que olvida;  
mi cariño, ó su desden?

*Antonia.* Uno y otro. No me inclina  
mi genio á ser rencorosa.

*Fulgenc.* ¡Ángel....

*Antonia.* Ni valen gran cosa  
galanteos de rutina.

*Fulgenc.* No llame usted galanteos  
al ardiente desvarío....

*Antonia.* Hagámonos, amigo mio,  
francamente y sin rodeos.  
Más que yo donosa y bella,  
olvidada á Cármen vi,  
¿y será fiel para mí  
quien no lo fué para ella?

*Fulgenc.* No me hable usted de esa fatua,  
de esa figura de estuco,  
ruda como un alمندروco  
y yerta como una estatua.  
Viendo ese rostro hechicero  
¿podiera yo dar la palma  
á mujer que tiene el alma  
siete grados bajo cero?

*Antonia.* Pero, sin que yo lo diga,  
¿no ve usted, hombre tenaz,  
que yo sería incapaz  
de suplantar á una amiga?  
¿Y á qué tenderme la red  
y codiciar otro nido,  
si Dios me ha dado un marido....  
que me gusta más que usted?

*Fulgenc.* Señora.....

*Antonia.* Tomarlo á risa  
es mejor.—Yo sé que aquí  
no ha venido usted por mí.

*Fulgenc.* Pues ¿por quién?

*Antonia.* Por Eloísa.

*Fulgenc.* Tiene gran celebridad,  
pero....

*Antonia.* Y justa. Es una perla.  
No ansiaba usted conocerla?

*Fulgenc.* Sólo por curiosidad.

*Antonia.* Pues ya! Á ser de otra manera,  
no hubiera yo convidado  
á usted; que no me degradó  
hasta servir de tercera.

*Fulgenc.* ¿Quién esa vil condicion  
guardaria á la que raya  
tan alto, á la....

*Antonia.* Vaya, vaya,  
no sea usted machacon.  
Hablemos de otra materia....

*Fulgenc.* Pero....

*Antonia.* Ó sin ver á Eloísa  
se irá usted más que de prisa....

*Fulgenc.* No se ponga usted tan seria.  
(Á esta.... no le echo la zarpa.)  
Voy....

[Cesa la música.]

*Antonia.* Ya dejan de bailar.  
Ahora mismo va á cantar....

*Fulgenc.* Ella!

*Antonia.* Una cancion al arpa.

*Fulgenc.* Al arpa? Elegante estudio!

*Antonia.* Ni la de Jardin la iguala.

*Fulgenc.* Con permiso.... Iré á la sala....

[Óyese un ritornelo de arpa.]

*Antonia.* Pronto! Ya suena el preludio.—  
Pero ¿quién penetra allí....  
Estará la sala llena....

[Abre la puerta de la izquierda.]

Venga usted. Con menos pena  
se oye y se ve desde aquí.

[Don Fulgencio se acerca á la puerta  
de la izquierda y mira adentro.]

*Fulgenc.* Gracias.—Airosa postura!—  
Voy más allá? Hasta la puerta  
vidriera.

*Antonia.* Pues ¿no está abierta?

*Fulgenc.* Me estorba la colgadura.

*Antonia.* [Le coge del brazo.]

Sortearla y.... ¡quieto aquí!

*Fulgenc.* (Qué mano! Oh quién la besara!)  
Mas no veo bien la cara.  
El arpa la cubre....

*Antonia.* Sí.

*Fulgenc.* (Me contengo á mi pesar.—  
Por fuerza ha de ser divina....)  
Qué ejecucion! Cómo afina!

*Antonia.* Silencio, que va á cantar!

[Mientras canta dentro Cármen la si-  
guiente letrilla, D. Fulgencio mues-  
tra en sus ademanes oírla con sumo  
placer, y áun lo expresa profiriendo  
alguna palabra suelta, como divina!  
brava! deliciosa!.... Antonia mani-  
fiesta también su satisfaccion por el  
efecto que hace el canto en el alma de  
D. Fulgencio.]

«Otros canten de las tórtolas  
el tierno, lánguido arrullo;  
otros canten de las águilas  
el fiero y áspero orgullo.  
Yo te canto, oh mariposa,  
cuando vuelas caprichosa  
de flor en flor  
sin orgullo y sin amor.»

[*Se oye gran palmoteo.*]

*Fulgenc.* Oh Dios! La fama no miente.  
¡Qué mujer tan peregrina....  
Perdone usted.—¡Es divina....  
mejorando lo presente.

*Antonia.* Estimando.

*Fulgenc.* Qué garganta!

*Antonia.* Yo ante esa deidad me postro.

*Fulgenc.* Y no he de ver yo su rostro?—  
Deja el arpa.—Se levanta....  
Ya la veo. Oh qué placer!  
Qué bella!.... Pero yo he visto  
no sé donde.... Jesucristo!  
No es ella? Sí, es mi mujer!

[*Antonia se rie.*]

*Antonia.* Disparate!

*Fulgenc.* No; esa risa....

*Antonia.* Imposible. Está en el fondo  
de la Alcarria y yo respondo....

*Fulgenc.* Es Cármen!

*Antonia.* Es Eloísa.

*Fulgenc.* Bah! Soy yo algun mameluco?  
¡Para que yo confundiera....

*Antonia.* ¿Pues no decia usted que era  
una figura de estuco?

*Fulgenc.* Lo creí, lo dije, pero....

*Antonia.* No es ella, no. Aquella calma....  
¿Se canta así con el alma  
siete grados bajo cero?

*Fulgenc.* Ella es. Si la estoy mirando!  
Lo juro á fe de marido.—  
Sólo que.... la han refundido  
yo no sé cómo ni cuándo.  
Ya no queda ni vestigio  
de aquella gazmoñería....  
Oh! gracias, amiga mía.  
Á usted debo ese prodigio.

*Antonia.* Á mí? No. Usted no comprende,  
porque es un loco de atar,  
que esa gracia singular  
ni se usurpa ni se aprende.

*Fulgenc.* Mas ¿por qué tuvo guardadas  
sus gracias cuando en comun....

*Antonia.* No habia cursado aún  
la escuela de las casadas.  
Creó que hacía gran cosa  
con ser tierna, amante, humilde  
y no faltar á una tilde  
de los deberes de esposa.

*Fulgenc.* ¡Y ahora que libre se encuentra  
saca á luz esos primores!

*Antonia.* La experiencia hace doctores

y la letra con sangre entra.  
*Fulgenc.* Qué injusto, qué necio fui!  
Oh! lleno de contricion  
iré á pedirle perdon....  
Mas ¿dónde.... Ya no está allí!—  
Por medio del auditorio  
iré hasta la otra pared....

[*Va á entrar y le detiene Antonia.*]

*Antonia.* Por ahí no! Pues ¿no ve usted  
que es ese mi dormitorio?

*Fulgenc.* Pues bien, por las otras piezas....  
¡Qué gozo cuando los dos....  
¡Por Dios, Antonia, por Dios  
reserve usted mis flaquezas!

[*Vase por el foro.*]

## ESCENA VI.

ANTONIA.

Loco está. Bien! Esto marcha.  
Ya puedo pedir albricias  
á Cármen....

## ESCENA VII.

ANTONIA. TORIBIO.

*Toribio.* [*Á la puerta de la derecha.*]

Señora....

*Antonia.* ¿Quién....

*Toribio.* Turibio.

*Antonia.* Entra.

*Toribio.* [*Entrando.*] Ave María!

*Antonia.* Qué se ofrece?

*Toribio.* Aunque parezca  
inrigular la visita....,  
tengo que hablar dos palabras  
con su premisu de usía  
á usía.

*Antonia.* Bien, pero pronto!

*Toribio.* Pues el casu es, señurita,  
que yo, con perdon y salvu  
la parte, soy en el dia  
cocheru de usía.

*Antonia.* Bien.

*Toribio.* Pues ahora pocu cuandu iba  
por mi pasu á entrar, hablandu  
mal, en la caballeriza,  
llegóse á mí un caballeru  
á quien gisé la cocina  
*in ilo témpure*, y díjume:  
¿Vase mañana á la quinta  
tu ama? Y respóndole: sí.—

Va sola, ó con Eluvisa?—  
Ambas irán.—¿A qué hora?—  
Non tenemos hora fija,  
pero diju: ántes del alba  
tendrás puesta la berlina.  
*Antonia.* (Raro preguntar!) Abrevia;  
no gastes tanta saliva.  
*Toribio.* Entónces díjume, dándume  
una onza de propina:  
si cédesme tu sortú  
y premites que te sirva  
de sobrestuto en el viaje,  
daréte otras dos dencima.  
*Antonia.* ¿Qué escuchol.... ¿Y cómo se llama  
ese hombre? (¡Habrá picardía.....)  
*Toribio.* Es don Cipriano Monzon.  
*Antonia.* (El primo!—Bravo!.... Esto pica  
en historia.) Por supuesto,  
tú has desechado esa indigna  
proposicion.....  
*Toribio.* No, señora,  
que con toda mi malicia  
díjele amén. Soy yo gansu?  
*Antonia.* Pues ¿cómo.....  
*Toribio.* Así se le pillá  
en fraguante.  
*Antonia.* Oh!... Bien has hecho.  
*Toribio.* Bah!  
*Antonia.* Cuando vuelva á la cita,  
cumple tu promesa.  
*Toribio.* Bien.  
¿Y doile cuando lo pida  
látigo y capote?  
*Antonia.* Sí.  
*Toribio.* Es corriente.  
*Antonia.* Y no le digas  
que yo lo sé.....  
*Toribio.* Ni á él, ni á naide,  
ni al lacayo Juan García,  
que es otro naide. ¿Y qué hacemos  
de la onza d'oro? Cogíla  
cuando diómela, y paréceme  
que es mia propia y ligítima.....  
*Antonia.* Claro está, pues que le sirves.....  
*Toribio.* Claru. (Es que lo mismu haría  
sin servirle.) Y ahora ¿márchume?  
*Antonia.* Sí, y ¡cuidadol; que si chistas  
te despido.  
*Toribio.* Y si non chistu?  
*Antonia.* Con esa onza y otra mia  
tendrás dos.  
*Toribio.* ¡Dios se lu page  
y las ánimas benditas!

### ESCENA VIII.

ANTONIA.

Hola, señor don Cipriano!  
¿Apelamos á la intriga?  
Un rapto quizá..... Mas no;

no tendrá tanta osadía.  
Querrá á favor del disfraz  
introducirse en la quinta,  
suponiendo que mañana  
quedará sola mi amiga....;  
porque sin duda no sabe  
que hoy duerme en ella la tia.  
Mucho agradezco á Toribio  
que descubra la perfidia  
del primito emprendedor.  
Yo le juro por mi vida.....  
Pero vuelve don Fulgencio.

### ESCENA IX.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* Ay, Antonia, qué agonía!  
Vengo sofocado...., fritol  
*Antonia.* ¿Cómo! ¿Acaso Carmencita  
se niega.....  
*Fulgenc.* No sé..... No es eso:  
es que con mucha fatiga  
he logrado penetrar  
hasta cerca de su silla.....  
Pero ¡en vano! Una legion  
de pisaverdes la sitia  
diciéndola mil lisonjas.....  
*Antonia.* Es el pan de cada día.  
*Fulgenc.* Sí?  
*Antonia.* ¡Tiene tanto partido,  
tanta.....  
*Fulgenc.* Eso me regocija.  
Ya veo.....  
*Antonia.* Como que es una  
notabilidad.  
*Fulgenc.* ¡Maldita  
mi obcecacion.... Y esta noche  
yo no extraño.... Está tan linda!....  
¿Cómo no adorarla, cielos!  
Pero lo que más me admira  
es el mágico donaire,  
la amable coquetería  
con que á todos vuelve el juicio;  
á este con una sonrisa,  
á aquel con una mirada,  
con una palabra equívoca  
al de más allá.... ¿Qué diantre,  
siendo como es tan novicia,  
la ha instruido por ensalmo  
en esa especie de esgrima?  
*Antonia.* Nadie. El instinto del sexo.  
*Fulgenc.* Como estaba entretenida,  
no me vió, y era imposible  
con aquella algarabía  
meter baza.... Y, la verdad,  
por medio de la pandilla  
no me atreví á abrirme paso  
presentándome con ínfulas  
de marido...., y no sin riesgo  
de sufrir una rechifla;



porque, usted lo sabe, hay casos en que hacemos tan ridícula figura..... Aun sin denunciarme, debió de ser pantomima muy grotesca la que yo representaba, Antoñita.

*Antonia.* Yo no creo.....

*Fulgenc.* Y por no ser ludibrio, fábula y risa de la sala, aquí me vengo prófugo..... ¡Por Dios, querida, pídale usted una audiencia para mí.....

[*Mirando por el foro.*]

Pero ¡ bendita!

Allí viene.....

*Antonia.* (¡ Quiera Dios no eche á perder.....)

[*Asoma Cármen por el foro.*]

## ESCENA X.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* Alma mía!

*Cármen.* [*Reconociéndole.*]

(Ah!)

*Antonia.* [*Acudiendo á prevenirla y adelantándose á D. Fulgencio con pretexto de besarla.*]

Como un ángel lo has hecho.  
Dame un beso. Otro. Divina!

[*En voz baja.*]

¡Firme, que este es el instante de prueba!

*Cármen.* [*Lo mismo.*] Ay Dios! No sabía..... Pero no tengas cuidado.

*Fulgenc.* Ruego á usted que me permita.....

*Antonia.* [*Separándose de Cármen.*]

Ah! sí. El señor deseaba saludarte.....

*Cármen.* Muy sumisa servidora.....

*Fulgenc.* (Qué lenguaje!)

[*Á Antonia.*]

Mire usted, tambien querria, si usted no lo toma á mal, hablar..... á esa señorita sin testigos.

*Antonia.* Está bien.

Si lo consiente Eloísa.....

*Cármen.* Sí.

*Antonia.* [*Aparte con Cármen.*]

Puedo irme..... sin recelo?

*Cármen.* Sí, vete.

*Antonia.* (Estaré á la mira.)

[*Hace una cortesía y vase por el foro.*]

## ESCENA XI.

CÁRMEN. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* Cármen, mi culpa confieso. Perdido tenía el seso cuando me aparté de ti. Aquel día merecí tu maldicion.....

*Cármen.* Nada de eso.

Vivias con harta pena en triste cautividad, y rompiste la cadena. Sea muy en hora buena..... y viva la libertad.

Yo, como inferirlo puedes, á quien así me desprecia no quise pedir mercedes, ni llorar como una necia, sola entre cuatro paredes. Quizá debió mi virtud reservar con humildad, y en mengua de mi salud, para ti la libertad, para mí la esclavitud; pero vi que era delirio al cierzo de tu desden marchitarme como lirio y poner sobre mi sien la corona del martirio.

En mi suerte desgraciada, viéndome necesitada de un amigo, de un consejo, como otros con la almohada consulté con el espejo, y una vez, y dos, y tres me dijo sin ironía: jóven eres todavía y la rosa, no el cipres, para tu frente se cria.

*Fulgenc.* Oh! ¿qué te dirá el espejo que no te diga mi amor, ni cómo tanto gracejo podrá en todo su esplendor copiar su mudo reflejo?

*Cármen.* Pudiera sin presuncion no llamar adulacion á su grato parabien, pues todos los que me ven sen de la misma opinion.

*Fulgenc.* Sí; tu mísero consorte

que con mil pesares lidia,  
ha visto ya la cohorte  
que te está haciendo la corte  
para matarle de envidia;  
¡y tu corazón de risco  
á esta oveja pecadora  
niega tal vez.....

*Cármén.* Ya en su aprisco  
la recoge la señora  
condesa del Obelisco.

*Fulgenc.* ¡Ah, que esa injusta sospecha  
me amarga como el acibar!

*Cármén.* Sí? Ella es tan dulce!... Á esta fecha,  
aún tendrá de su cosecha  
algunos tarros de almíbar.

*Fulgenc.* No me muestres tal encono.  
Culpable fué mi abandono,  
mas si tienes celos.....

*Cármén.* No.  
Disparate! Celos yo?

Quita allá! Son de mal tono.

*Fulgenc.* Yo los tengo á mi pesar.....

*Cármén.* Lástima!

*Fulgenc.* Al ver los placeres  
que te halagan, las.....

*Cármén.* Qué quieres!

El deseo de agradar.....  
Fragilidad de mujeres!

*Fulgenc.* ¿Y por qué al pobre marido  
tal gracia no se concede?  
¿Por qué reservar adrede  
ese tesoro escondido  
para cuando uno no puede.....

*Cármén.* Hasta sentir el veneno  
¿quién busca la contrayerba?  
¿Sabía yo si en mi seno  
se encontraba, malo ó bueno,  
este escuadron de reserva?

¿No era tuyo este tesoro,  
este ignorado Perú?

¡Á ti la mengua y el lloro  
si otros descubren el oro  
que no descubrias tú!

*Fulgenc.* No arguyes de buena fe,  
aunque estás muy metafísica;  
que bien sabes.....

*Cármén.* Sólo sé  
que por darle gusto á usted  
no quiero morir de tísica.

*Fulgenc.* Pero.....

*Cármén.* Y que ningún derecho  
conserva ya sobre mí  
quien tanto daño me ha hecho.

*Fulgenc.* Yo.....

*Cármén.* Te fuiste? Buen provecho.  
Yo puedo vivir sin ti.

*Fulgenc.* Mi bien!..

*Cármén.* No hay que hacerme guiños.

*Fulgenc.* Ah! ¿son estos los carifios.....

*Cármén.* Con tu fe mi fe voló.

*Fulgenc.* Yo vuelvo á amarte.....

*Cármén.* Yo no.  
Es esto juego de niños?

*Fulgenc.* Pues que ya me arrepentí,  
no me trates como á un negro.—  
Estás tan bonita!....

*Cármén.* Sí?

*Fulgenc.* ¡Me gustas..... Oh!...

*Cármén.* Sí? me alegro:  
tanto mejor para mí.

*Fulgenc.* Y yo á ti ¿qué tal..... Eh?

*Cármén.* [Con gesto de indiferencia.] Pche!..

*Fulgenc.* Del agravio que te hice  
¿piensas..... vengarte.....

*Cármén.* No sé.

*Fulgenc.* Cómo!....

*Cármén.* Hijo mío, ¿quién dice  
de esta agua no beberé?

*Fulgenc.* Piedad! Mira, el llanto corre  
por mis párpados. Él borra  
las culpas.....

*Cármén.* (Enternecida  
me siento.....)

*Fulgenc.* Habla!

*Cármén.* (¡Soy perdida  
si alguno no me socorre!)

*Fulgenc.* [De rodillas.]

Perdon, hermosa, perdon!

*Cármén.* (¿Y he de tener corazón.....)  
Alza! Gente viene. Aprisa!

*Fulgenc.* [Alzándose apresurado y como temeroso de que le sorprendan en semejante actitud.]

(Cielos!) Pero.....

## ESCENA XII.

CÁRMEN. D. FULGENCIO. UN ELEGANTE.

*Elegante.* Rigodon!  
Rigodon, bella Eloísa!

*Cármén.* (Bien! Ya salimos del susto.)

*Fulgenc.* (Maldecido! ¡Voto á bríos.....)

*Elegante.* Ahora nos toca á los dos.  
La mano.....

*Cármén.* Con mucho gusto.

[Se la da y los dos se dirigen hacia el foro hablando en voz baja.]

*Fulgenc.* (Maldición!...)

*Cármén.* [Desde la puerta muy risueña.]

Adios, adios!

## ESCENA XIII.

D. FULGENCIO.

¡Miren qué oportunamente  
ha venido aquí ese fatuo!

Estoy por ir y agarrarle  
de los cabezones..... Trasto!  
¡Con qué frescura insolente  
se apoderó de su mano  
preciosa, y ella ¡la impía!  
se la entregó..... *abintestato!*  
Y cuando gimo á sus piés  
me deja aquí con un palmo  
de narices..... Y jurara  
que se me han reído entrambos  
en las barbas.....

[*Llega Antonia por la puerta de la  
izquierda. Oyese música de rigodon  
hasta el fin del acto.*]

#### ESCENA XIV.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* Ay, Antonia!  
*Antonia.* ¿Qué hay!  
*Fulgenc.* Estoy desesperado.  
*Antonia.* ¡Es posible.....  
*Fulgenc.* Mi mujer  
me odia, me detesta. En vano  
la he pedido mil perdones.  
Se rie cuando yo rabio;  
baila, oh cielos! cuando yo  
me colgaría de un árbol.  
Qué! ¿ya no es nadie un marido?—  
Yo voy á dar un escándalo;  
yo voy.....  
*Antonia.* Sí, á hacer un papel  
ridículo, á ser escarnio  
de Madrid.....  
*Fulgenc.* Pero, Dios mío!....  
Dígame usted: ¿hace caso  
de alguno de esos babcas.....  
*Antonia.* Hasta ahora no; pero el diablo  
las carga. Es hermosa, es jóven,  
su marido es un ingrato  
que la abandona.....  
*Fulgenc.* Ya no!  
Me arrepiento; me retracto....  
He sido un necio, señora,  
un mal hombre, un insensato.....  
Pero ¿qué! ¿no habrá esperanza.....  
¿Cómo haremos el milagro  
de aplacarla..... ¿De qué arbitrio  
me valdré.....  
*Antonia.* ¿Qué sé yo..... ¡Malo  
lo veo! Está resentida.....  
Aunque tiene pocos años  
es mucho tesón el suyo,

y temo..... Sólo algun rasgo  
romántico, novelesco.....  
Algun golpe de teatro.....  
*Fulgenc.* Qué! también se ha hecho romántica?  
*Antonia.* Es de moda.  
*Fulgenc.* Oh dulce encanto!  
¡Oh qué mujer, que mujer \*  
he perdido!—Discurramos.....  
*Antonia.* (¡Ah, qué idea...) Ahora me ocurre  
un proyecto muy dramático.....  
*Fulgenc.* Sí? Diga usted.....  
*Antonia.* Necesito  
atar ántes muchos cabos,  
combinar el plan, tomar  
mis medidas..... Más despacio  
diré á usted..... Ahora, á la sala!  
*Fulgenc.* Está bien, pero.....  
*Antonia.* ¡Y cuidado  
con ver á Cármen ni.....  
*Fulgenc.* Pero.....  
*Antonia.* Reprima usted sus conatos  
conyugales. Es preciso  
que sacrifiquemos algo  
al éxito de mi drama.  
*Fulgenc.* Oh! no hay sacrificio humano  
á que yo no me decida  
para lograr.....  
*Antonia.* Yo lo aplaudo,  
pero ya he dicho que luego  
sabrá usted..... Ahora reclamo  
sumision, paciencia.....  
*Fulgenc.* Bien.  
*Antonia.* Vaya usted asegurado  
de que el lance será nuevo,  
ruidoso, extraordinario.  
*Fulgenc.* Eso, eso! Á Dios, cara amiga.

[*Besándole ambas manos.*]

Mi suerte está en estas manos.

#### ESCENA XV.

ANTONIA.

Eh?... Todos son corderillos  
en sabiendo manejarlos.—  
Oh amistad!, no eres tú sola  
la que me inspiras. Si alcanzo  
lo que deseo, el honor  
de mi pabellon ensalzo  
y deberán las mujeres  
labrarme estatuas de mármol.

[*Vase por la puerta de la derecha.*]

## ACTO CUARTO.

*Arboleda á las inmediaciones de Madrid: á la izquierda la fachada de una elegante casa de campo con puerta y balcon, que á su tiempo han de abrirse: á la derecha un banco de piedra con respaldo. Al levantarse el telon principia á amanecer y pára una berlina junto á la casa, pero mirando, ó suponiéndose que miran, los caballos al bastidor de la izquierda por la parte del foro. Don Fulgencio viene á la trasera y D. Cipriano en el pescante, ambos con los correspondientes capotones de librea.*

### ESCENA I.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO.

[*Silba D. Cipriano como para que dejen de andar los caballos. D. Fulgencio se apea de la trasera.*]

*Ciprian.* (Aquí es, que bien tomadas tengo las señas. — Si ahora me doy á reconocer, gritarán y se alborota el cotarro.)

*Fulgenc.* [*Abriendo la portezuela.*]

(¿Aun duerme.... Sí. Antes que me reconozca el cochero....)

[*Saca de la berlina en brazos á Carmen, que se finge dormida.*]

*Ciprian.* (Ese lacayo, que aun no sabe mi tramoya, me podría descubrir antes de tiempo....)

*Fulgenc.* (Qué hermosa! — La dejaré en este banco....)

[*Reclina á Carmen en el banco de piedra.*]

*Ciprian.* (Acabaré la maniobra dejando en el cobertizo la berlina.)

*Fulgenc.* (Con la droga que Antonia la administró duerme como una cachorra.)

*Ciprian.* [*Fingiendo la voz.*]  
Estamus, Juanilla?

[*Golpes en lo interior de la berlina.*]

*Fulgenc.* [*Fingiendo tambien la voz.*]

Aspera. —

(Cref que venía sola....  
Será su doncella....)

[*Da la mano á la persona que baja, sin reparar al pronto en ella. Es Antonia vestida de hombre y con un gaban abrochado hasta las narices.*]

Cielos!

Era un hombre!

*Antonia.* [*Ahucando la voz.*]

Punto en boca!

*Fulgenc.* [*Entre dientes, cerrando la portezuela.*]

Traidor!....

*Ciprian.* ¿Acabas con mil demonius? Vaya una sorna!

*Fulgenc.* (Aleve!....) Echa á andar, Turibio.

*Ciprian.* (Hoy trueno, ó canto victoria.)

[*Da, ó figura dar, con el látigo á los caballos, y rodando la berlina desaparece por la izquierda.*]

### ESCENA II.

CARMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO.

*Fulgenc.* Qué hacía usted en el coche?

*Antonia.* ¡Pues me gusta.... ¿Qué le importa al muy villano....

*Fulgenc.* El villano será usted. ¡Vive Dios....

*Antonia.* Hola!

Hábleme con más respeto, ó castigará mi cólera su insolencia.

*Fulgenc.* ¡Señor mio....

*Antonia.* Esto ya pica en historia.

Á la trasera el lacayo!

*Fulgenc.* Lacayo?... De mi señora;

no de usted, y á mi lealtad  
toca defender su honra.  
*Antonia.* Bravo paladin! illustre  
campeon!  
*Fulgenc.* Valor me sobra  
para cuatro como usted.  
Deje ese tono de mofa,  
y sígame.....  
*Antonia.* Desafío?  
*Fulgenc.* Desafío, sí!  
*Antonia.* ¡Es graciosa  
la ocurrencia! Caballeros  
de mi sangre no se rozan  
con criados de librea.  
*Fulgenc.* Qué librea ni qué alforja?  
Soy tan noble como usted  
aunque me cubra esta ropa.  
[*Se desabrocha el capote.*]  
Ya no es tiempo de fingir.  
*Antonia.* Sí; ese frac..... La camisola.....  
El lenguaje.....  
[*Riéndose.*]  
¡Como hay Dios  
que la aventura es chistosa!  
*Fulgenc.* Sí? Pues maldita la gracia  
que veo yo.....  
*Antonia.* Me retoza  
la risa..... Ah, ja..... ¿Conque somos  
rivales?  
*Fulgenc.* Sí, sí, y á pólvora  
le huele á usted ya la frente.  
Aquí hay un par de pistolas.....  
[*Las saca del bolsillo.*]  
*Cármen.* (Esto va formal. Preciso  
será despertar.....)  
*Fulgenc.* Diez postas  
tiene cada una.  
*Antonia.* (Zape!)  
Mejor es echarlo á broma.....  
*Fulgenc.* ¿Cómo á broma! Tome usted  
la que quiera; yo la otra.  
Vamos. Aún está la casa  
cerrada. Antes que nos oigan.....  
*Antonia.* No quiero excusar el lance,  
pero si usted reflexiona.....  
*Fulgenc.* Eh! no hay reflexion que valga.  
*Antonia.* Si vence usted, triste gloria  
será la suya.  
*Fulgenc.* Por qué?  
*Antonia.* Porque, al fin, usted no ignora  
que esa dama me prefiere.  
*Fulgenc.* Á usted!  
*Antonia.* La prueba es notoria.  
Usted vino en la trasera;  
yo dentro de la carroza.  
*Fulgenc.* Oh! en tu sangre lavaré.....  
*Cármen.* [*Levantándose y en alta voz.*]  
¿Dónde estoy!—Favor! Gregoria!  
[*Acercándose.*]

Cielos!  
*Fulgenc.* Ah!....  
*Antonia.* (Gracias á Dios!  
No me llegaba la ropa  
al cuerpo.)  
*Cármen.* Qué es esto? ¡Aquí  
dos hombres!  
*Fulgenc.* [*Á Antonia.*] Qué esperas? Toma,  
traidor.....  
*Cármen.* Gran Dios! Mi marido!  
*Antonia.* ¿Cómo.. ¿Usted.. Ahora es más cómica  
la situación.  
[*Risa estrepitosa.*]  
*Fulgenc.* Oh! esa risa.....  
[*Cármen se rie tambien.*]  
[*Tú tambien, falsa, traidora.....*]  
*Cármen.* No me he de reir? Qué traje!....  
Me has venido dando escolta?  
*Fulgenc.* Sí, infiel, donde no esperaba  
ver mi oprobio, mi deshonra.  
[*Se quita el capote y lo tira.*]  
*Cármen.* [*Á Antonia.*]  
Sea usted muy bien venido,  
señor don Juan de Mendoza.  
*Fulgenc.* Segun eso, tú..... ignorabas.....  
(sí; la bebida narcótica.....)  
que venía en la berlina  
contigo.....  
*Cármen.* Quién?  
*Antonia.* Yo, en persona.  
*Cármen.* ¿Qué oigo! No sé..... Me quedé  
dormida como una tonta.....  
*Antonia.* Poco ántes habia yo  
entrado sin ceremonia.....  
*Fulgenc.* Oh infamia!....  
*Cármen.* Señor don Juan,  
esa es mala accion é impropia  
de un amigo.....  
*Antonia.* Ah, me cegó  
la pasion que me devora!  
*Cármen.* Sí, don Juan; bien lo conozco!  
*Fulgenc.* ¿Le disculpas! ¿No te enojas!  
*Cármen.* No es extraño cuando infiel  
mi marido me abandona.....  
*Fulgenc.* Cruel! ¿No te dije anoche.....  
*Cármen.* [*Sin hacerle caso.*]  
Las pasiones se perdonan.....  
*Fulgenc.* ¿Qué es perdonar! ¡Vive el cielo.....  
*Cármen.* [*Á Antonia, aparentando no atender  
á lo que dice su marido.*]  
Pero exponerme con loca  
temeridad.....  
*Fulgenc.* Oh, ya basta.  
Le disculpas! ¡Casi abogas  
por él! Lloraréis entrambos  
mi venganza.

## ESCENA III.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON  
CIPRIANO.

*Ciprian.* [Sin pasar del bastidor.]

(Ahora un par de onzas  
al lacayo.... Mas ¿qué veo!)  
*Antonia.* Ya ha despuntado la aurora.  
No alborotemos....

*Ciprian.* (¡ Dos hombres  
con armas!)

*Fulgenc.* ¡ Vamos....

*Ciprian.* (La roban!

[Acercándose.]

*Cármén.* La defenderé.)  
¡ Batirse  
por semejante bicoca!

*Ciprian.* (¿Qué oigo!)

*Fulgenc.* ¡ Vamos....

*Antonia.* No se baten  
caballeros de mi estofa  
sin padrinos....

*Fulgenc.* Cobardía!—  
Aunque se falte á las formas,  
séalo ese hombre.

*Cármén.* (Ahora es ella!)

*Ciprian.* [Acercándose más.]

¡ Padrino, cuando me ahoga  
el furor.... Antes....

[Reconociendo á D. Fulgencio.]

¿ Qué veo!

*Fulgenc.* Cipriano!

*Ciprian.* (¿ Qué trapisonda  
es esta....)

*Antonia.* Aquella berlina  
es la caja de Pandora.

*Fulgenc.* ¿Tú también, horrible injuria!  
te atreves, primo falaz,  
con ese indigno disfraz....

*Ciprian.* Fulgencio!....

*Fulgenc.* Calla, ó mi furia....

*Ciprian.* No consiente mi decoro,  
pues ya descubierto fui,  
excusas frívolas. Sí,  
soy tu rival: yo la adoro.

[Se despoja también del disfraz.]

*Fulgenc.* Ven, que á morir te sentencio  
el primero de los dos.

[Presenta las pistolas y D. Cipriano  
toma una.]

Elige.

*Antonia.* Sí, voto á bríos!  
Tiene razón don Fulgencio.  
Aunque cogido en la red  
como el otro, aunque me alabo  
de mi amor, al fin y al cabo....

yo no era amigo de usted.

*Cármén.* Amigo.... y primo carnal,  
que es circunstancia agravante.

*Antonia.* Y pues ha cogido el guante,

[Apretando la mano á D. Fulgencio.]

yo padrino, pesia tal!

*Fulgenc.* Bien, acepto. Un duelo en pos  
del otro....

*Antonia.* Sí; somos tres....

*Fulgenc.* Le mato á él, y despues  
nos batiremos los dos.

*Antonia.* Corriente.

*Cármén.* Y yo ¿ á qué he venido?

Pase el padrino á esta mano:  
séalo de don Cipriano;—  
yo lo soy de mi marido.

*Fulgenc.* ¡ Aparta, inícuca, malvada....

*Cármén.* Soy del sexo femenino,  
mas ¿ qué importa? De padrino  
á padrino no va nada.

*Fulgenc.* Huye! ¡ Aun te atreves, infiel....

*Cármén.* No hay que echarme por el lodo!

*Ciprian.* Señora....

*Cármén.* Mujer y todo,  
soy tan hombre como él.

*Fulgenc.* Eh? ¿ cómo....

*Ciprian.* ¿ Qué oigo!

*Antonia.* La bella

Cármén dice la verdad.

*Fulgenc.* Por qué?

*Antonia.* Porque en realidad

[Desabrochándose el gaban.]

tan mujer soy yo como ella.

*Ciprian.* Cielos!

*Fulgenc.* Antonia!

*Antonia.* La misma.

Prometí hallarme presente,  
y mi lengua nunca miente.

*Fulgenc.* Pero ¿ á qué armar este cisma....

*Antonia.* Para que ella entone el cántico  
de triunfo; para que el drama  
tuviese.... lo que se llama  
un desenlace romántico.

*Cármén.* [Riéndose.]

Qué tal? No es interesante?

*Fulgenc.* [Desconcertado.]

Sí tal, sí....

*Cármén.* ¿ Quién lo creyera!

¡ El marido en la trasera  
y el galán en el pescante!

[Las dos damas prorumpen en ruidosas  
carcajadas.]

*Fulgenc.* Lo que una mujer no inventa....

Reid! Le merezco bien.

*Ciprian.* Pero....

*Cármén.* [En voz baja.]

Ria usted también....

y le tendrá mucha cuenta.

*Ciprian. [En voz baja.]*

¿Sí?

*[Soltando la carcajada.]*

¿Conque tú en el reverso.....

*Fulgenc. Cref.....*

*Antonia. La cosa iba seria; eh?*

*Cármén. ¿No es verdad que hay materia para un folletin en verso?*

*Fulgenc. Pues todos rien aquí, yo no he de hacer el tirano.*

*[Prorumpiendo tambien en risotadas y haciendo coro con los demas.]*

Ja, ja..... ¡Tú tambien, Cipriano, conspirabas contra mí!

*Antonia. Sí, tambien él nos auxilia.*

*Ciprian. Confiesa que fué oportuna la ocurrencia.....*

*Fulgenc. Sí.*

*Cármén. Esta es una conspiracion de familia.*

*Fulgenc. Ahora caigo..... Trapacero! Miéntras pidiéndole el sayo seducia yo al lacayo.....*

*Ciprian. Sobornaba yo al cochero.*

*Fulgenc. Y los dos..... andar y ¡chito!*

*Antonia. Y yo disfrazando el bulto en la berlina me oculto.....*

*Cármén. [Señalándose á sí misma.]*

Con el cuerpo del delito.

*[Don Cipriano vuelve la pistola á don Fulgencio, y éste guarda las dos.]*

*Fulgenc. ¡Idea más estrambótica.....*

*Ciprian. Todo lo inventó mi prima.*

*Fulgenc. ¡Inclusa la pantomima de la bebida narcótica?*

*Cármén. Ansiaba mi corazon, viendo tu pesar sincero, perdonarte; mas primero quise darte una leccion.*

*Ciprian. No la olvides, y mi voto se cumplirá.*

*Fulgenc. ¡Yo la estimo en el alma!*

*Cármén. [En voz baja á D. Cipriano miénttras D. Fulgencio dirige la palabra á Antonia.]*

Señor primo, no la eche usted en saco roto.

*Ciprian. [Admirado.]*

(Yo!.....)

*Fulgenc. ¡Las dos confabuladas.....*

*Antonia. Pero, amaestrada así, ella cursará sin mí la escuela de las casadas.*

*Fulgenc. Que haya sido yo tan bobo!*

*[Cármén se acerca á Antonia y á su marido.]*

*Antonia. Confiese usted que al más listo se la pegan.*

*Fulgenc. Sí; ya he visto.....*

*Cármén. Qué?*

*Fulgenc. Las orejas al lobo.*

*Cármén. De broma.—¡Nunca dirás que te imité, fementido!*

*Fulgenc. Severa leccion ha sido.*

*Cármén. Así no la olvidarás.*

*Fulgenc. No, y desde hoy será distinto mi conyugal proceder, pues recobro á mi mujer mejorada en tercio y quinto.*

*Cármén. Aunque por diversos modos, algo aprendimos los dos, y esta leccion..... ¡quiera Dios que nos aproveche á todos!*

*Antonia. Cuidado con ser tronera! Si reincide usted.....*

*Fulgenc. Yo? Ba!.....*

*Antonia. Toda la corte sabrá el lance de la trasera.*

*Fulgenc. ¡Por Cristo y su Padre Eterno, no decirlo á nadie, no! Basta que lo sepa yo y me sirva de gobierno.*

*Cármén. Si te ha ofendido mi chanza, perdona.....*

*Fulgenc. Antes la agradezco, Cármén. Quizá no merezco tan indulgente venganza.*

*Antonia. Bien vendrá ahora un refuerzo....., y pues allí hay provision celebremos vuestra union con un opíparo almuerzo.*

*Cármén. Abracemos á mi tia.....*

*Fulgenc. ¡Está aquí!*

*Cármén. Pero la puerta ya debia estar abierta.....*

*Antonia. Si dormirá todavía?*

*Fulgenc. Llamaré.....*

*[Va á la puerta y llama con el aldabon. Entre tanto habla Cármén á media voz y rápidamente con D. Cipriano.]*

*Cármén. Cipriano.*

*Ciprian. Hermosa.....*

*Cármén. Por amor á mi marido; que no á usted.....*

*Ciprian. Cármén!*

*Cármén. He sido*

demasiado generosa.

En pago de mi silencio, olvídeme usted.....

*Ciprian. Ah! Yo.....*

*Cármén. Por siempre jamás! Si nó, todo lo sabrá Fulgencio.*

*Ciprian. Yo juro que en adelante*

respetaré....  
*Cármén.* [*Riéndose.*] Sí, galan;  
 porque al fin, con tanto afán,  
 qué ha pescado usted? Un pescante!  
*Antonia.* No han oído el aldabón?  
 Otro golpe! Esa canalla....  
 [*Oyese abrir la puerta por dentro.*]  
*Fulgenc.* No. Ya abren la puerta.  
*Cármén.* Calla!  
 También abren el balcón.

## ESCENA IV.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON  
 CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

*Gerv.* [*En el balcón.*]  
 Hola! Ya estais por aquí!  
*Cármén.* Tía!  
*Antonia.* Señora!....  
*Gerv.* Seais  
 bien venidas.— Pero ¿qué  
 significa ese disfraz?  
*Antonia.* Ya sabrá usted....  
*Gerv.* Oiga! el primo...  
*Ciprian.* Buenos días.  
*Gerv.* Ea, entrad....  
 Habeis madrugado mucho.—  
 Ah! decidme: ¿cómo va  
 de pleito?  
*Cármén.* Lo hemos ganado.  
*Ciprian.* (Ella sí, pero yo, ay!  
 lo he perdido.)  
*Gerv.* ¿Qué me cuentas!  
*Fulgenc.* (La tendré que saludar!)  
*Gerv.* Tan pronto? ¡Si no es creíble....  
*Antonia.* Y con costas.  
 [*A D. Fulgencio, que permanece jun-  
 to á la puerta y no puede ser visto por  
 doña Gervasia.*]

No es verdad?

*Fulgenc.* Cierito.  
*Gerv.* Mientras yo no vea  
 el auto del tribunal,  
 no lo creo.  
*Cármén.* ¿Qué más auto  
 que mi esposo?— Ven acá.  
 [*Le toma del brazo y le hace salir  
 adonde le vea doña Gervasia.*]  
*Gerv.* Cielos!  
*Fulgenc.* Humilde sobrino....  
*Cármén.* No esperaba usted quizás  
 tan grata visita.  
*Gerv.* No.  
 Qué había yo de esperar?  
 No por cierto.  
*Cármén.* Déme usted

la enhorabuena....

*Gerv.* No tal!  
*Cármén.* ¿No se goza usted de vernos  
 reconciliados?  
*Gerv.* Jamás!  
*Antonia.* Señora!....  
*Fulgenc.* (¡Qué delicioso  
 carácter, qué angelical!)  
 No se alegra usted de verme?  
*Gerv.* Como si viera á Caifas.  
 Engañarme de ese modo!  
 Qué farsa es esta? ¿Qué plan  
 diabólico....  
*Cármén.* Tía!....  
*Gerv.* Necia,  
 yo te envié á litigar;  
 no á transigir.  
*Cármén.* Pero, tía,  
 ¿no es mejor que en santa paz....  
*Gerv.* No puede haberla con él.  
*Fulgenc.* (Bruja!, contigo dirás.)  
*Gerv.* Esa reconciliación  
 te será un día fatal.  
*Antonia.* No lo crea usted....  
*Gerv.* Sí creo.—  
 Débil mujer!....  
*Ciprian.* (Reñirán.  
 Esto me consuela.)  
*Cármén.* Tía!....  
*Gerv.* El sexo te exigirá  
 la res....  
*Cármén.* Pero ¡tía....  
*Gerv.* Calla!  
 La responsabilidad.  
*Cármén.* Yo debía perdonarle....  
*Gerv.* No! Vaya con mil y más....  
 Y en fin, si tú le perdonas,  
 yo ¡nunca! Soy contumaz.  
*Fulgenc.* (Qué energúmena!)  
*Antonia.* (Qué terca!)  
*Cármén.* Usted se convencerá  
 cuando me oiga....  
*Gerv.* No te escucho!  
*Fulgenc.* Entremos....  
*Gerv.* Entrad, entrad;  
 la casa es vuestra....  
*Cármén.* Mis ruegos....  
*Gerv.* Mas dos escaleras hay,  
 por dicha mía, y dos puertas  
 con diferente zaguán.  
 Furiosa, escandalizada  
 me iré yo por la de atrás....  
 ¡silencio!—mientras vosotros  
 entráis por la principal;  
 y nunca os veré, aunque viva  
 más años que el padre Adán;  
 y llevaré el sentimiento  
 de que en el juicio final  
 nos ha de unir algún día  
 el valle de Josafat.  
 [*Se retira del balcón cerrándolo con  
 furia.*]



## ESCENA ÚLTIMA.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON  
CIPRIANO.

*Ciprian.* (Ah buena tia!)

*Cármén.* Corramos  
á detenerla.....

*Fulgenc.* Es afan  
inútil. Pues ¡buenos humos  
tiene..... Vamos á almorzar.....

*Antonia.* Mejor es dejar que ahora  
desfogue la tempestad.  
Ella no tiene mal fondo,  
aunque su cara es de agraz

como su genio, y espero  
que en cesando el vendaval  
os recibirá en sus brazos.....  
*Fulgenc.* Si así lo hiciere será  
correspondida; si nó,  
tómelo quien quiera á mal;  
yo no. Un dulce desengaño  
convierte en grato solaz  
nuestras penas y de nuevo  
estrecha el lazo nupcial;  
y con esto y con librarnos  
de esa tia montaraz,  
que es peor que veinte suegras,  
aunque es mucho ponderar,  
ya nada falta, bien mio,  
á nuestra felicidad.



# EL EDITOR RESPONSABLE,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se representó por primera vez en el teatro del Principe el día 3 de Mayo de 1842.

## PERSONAS.

JOSEFINA.	UN AGENTE DE POLICÍA.
ANA.	CIUDADANO 1.º
GASPAR.	CIUDADANO 2.º
DUPRÉ.	CIUDADANO 3.º
MARTIN.	CIUDADANO 4.º
UN PORTERO.	CIUDADANO 5.º

UN GENDARME.

GENDARMES.— PUEBLO.

La escena es en París.

## ACTO PRIMERO.

*Sala baja, medianamente amueblada, pero con aseo. Puerta á la derecha del actor, que es la que conduce á la calle; otra á la izquierda, que sirve de comunicacion á las piezas interiores, y en el foro una reja.*

### ESCENA I.

ANA. JOSEFINA.

[*Las dos están cosiendo.*]

Josefina. Date prisa, que es forzoso acabar luego ese traje.

Ana. ¿Qué más prisa me he de dar, si ligera como el aire pasa volando la aguja por donde marca el embaste, y ya, en lugar de la tela, pinchó tres veces la carne?

Josefina. Gajes del oficio son.

Ana. Huy!

Josefina. Otra vez?

Ana. Mira: sangre!  
[*Llorosa.*]

(Y me alegro!)

[*Se chupa el índice de la mano izquierda.*]

Josefina. Ten paciencia.

Las leyes inexorables, y sobre todo las rancias preocupaciones sociales, nos condenan á ejercer estas mecánicas artes; y todavía—egoismo!—nos las disputan los sastres. Cómo ha de ser! Chupa y cose.

Ana. Pero ¡si es interminable esta falda! ¡Nueve paños..., y para abarcar el talle poco más de media vara!

Josefina. Si debajo han de ir tres pares de enaguas con almidon

y amén de eso el miriñaque,  
ya ves que no es excesiva  
la circunferencia,—dame  
las tijeras,—aunque el diámetro  
de la interesada es casi  
negativo.

*Ana.* (¡Este Gaspar,  
que no parece, ni nadie  
da razon de él!)

*Josefina.* ¡Tú suspiras,  
Ana! Es por algun amante?

*Ana.* Amante? No tal. El dedo.....

*Josefina.* Feliz tú que eres un ave  
fria y en tu corazon  
no rugen los huracanes  
de las pasiones! Yo amo.....

*Ana.* (Harto lo sé!)

*Josefina.* Sexo frágil!  
Y si amase á un hombre sólo,  
como las del vulgo, pase;  
pero ¡á dos!

*Ana.* ¡Será posible.....

*Josefina.* Te admiras? Oh! tú no sabes  
que el corazon femenino  
es un abismo insondable.  
Tú no has leído á *Soulié*,  
ni á *Jorge Sand*, ni al abate.....

*Ana.* Yo.....

*Josefina.* Así, la fisiología  
de las pasiones voraces  
ignoras, mujer vulgar,  
y la lucha perdurable  
que en la mundana existencia  
sostienen á fuego y sangre  
con las potencias del alma  
los sentidos corporales.

*Ana.* Yo sé leer y escribir  
mejor que otras de mi clase,  
y la doctrina cristiana;  
cosiendo mañana y tarde  
yo gano, oficiala tuya,  
para vestirme y calzarme;  
sé guisar un fricandó  
y sazonar un potaje;  
sé tener limpia la casa  
de mi tío, único padre  
que me queda, y asistirle  
en sus frecuentes achaques  
de perlesía; y, en fin,  
si quiere Dios que me case.....

[*Suspirando.*]

(que no querrá!) sabré ser  
buena esposa y buena madre.  
Ve aquí toda mi instruccion,  
y me parece bastante  
para una pobre muchacha  
criada en toscos pañales,  
que no aspira á presidir  
la cámara de los Pares.

*Josefina.* ¡Grima y compasion me das,  
oh criatura cobarde  
y estacionaria! Forzoso

será que yo te desasne  
y que á la altura del mio  
tu flaco espritu ensalce.

*Ana.* Es inútil.....

*Josefina.* Por ventura,  
¿no tendrán en este valle  
de lágrimas las mujeres  
otra mision—¡miserable  
mision!—que amar y servir  
y obedecer, sin exámen,  
cuando no á un padre, á un tutor;  
si no á un marido, á un amante?  
¡Libertad, independencia,  
igualdad..... ¿Dónde dejaste  
los corchetes?

*Ana.* Aquí están.

*Josefina.* Volviendo á hilvanar la frase,  
tantos derechos civiles,  
tantos fueros naturales  
¿sólo han de ser patrimonio  
del sexo que nos abate;  
y nosotras, que tambien  
criadas fuimos á imágen  
del Hacedor, circunscritas  
tendremos las facultades  
á las pasivas funciones  
de hijas, esposas y madres?  
*Ana.* Yo me conformo con ellas,  
y á pesar de tus arranques  
filosóficos.....

*Josefina.* Filosóficos  
has de decir. Qué sintáxis!

*Ana.* Qué más da si tú me entiendes?  
Decia, pues, que, no obstante  
tu sublime inteligencia,  
te resignas al vejámen  
de ser costurera.....

*Josefina.* Artista  
en costura, ó fabricante,  
si quieres, de vestiduras  
femeniles. No me llames  
costurera.—Y si lo soy,  
porque es preciso que gane  
de alguna manera el pan  
la que no tiene heredades  
de pan llevar, algun dia  
espero yo emanciparme  
de esta humilde condicion.  
*Ana.* Cuándo, maestra?

*Josefina.* Cuando estalle  
la revolucion social  
que amaga por todas partes;  
cuando no haya Rey ni Roque,  
ni jerarquías, ni clases,  
ni condiciones, ni leyes,  
ni prefectos, ni gendarmes.

*Ana.* Eso mismo, segun dice  
mi tío, que el cielo guarde,  
proclamaban, no hace mucho,  
*Quenisset* y sus parciales;  
mas parece que la Francia  
no fué del mismo dictámen.

*Josefina.* Algun dia lo será.

Algun dia, ilustres mártires,  
este suelo corrompido  
fecundará vuestra sangre.  
Entónces yo, abandonando  
las agujas, los dedales.....  
*Ana.* Para eso no necesitas  
que nuestros *clubs* den al traste  
con la monarquía. Basta  
que contraigas un enlace  
ventajoso..... Con Dupré,  
por ejemplo.  
*Josefina.* Relevantes  
circunstancias son las tuyas.  
Escribe novelas que arden  
en un candil: por supuesto,  
todas con el fin laudable  
y humanitario de hundir  
la legislacion cadáver  
que nos rige; y, además,  
sospecho que tiene parte  
en la redaccion de alguno  
de esos periódicos que hacen  
una oposicion tremenda  
al Ministerio.  
*Ana.* Es el diantre  
ese Dupré. Y, por supuesto,  
como nadie escribe grátis  
en París, ganará.....  
*Josefina.* Mucho!  
*Ana.* Pues, hija mia, no te andes  
por las ramas. Sé su esposa.....  
*Josefina.* Nada sería más fácil,  
porque me ama con delirio;  
pero, si quieres que te hable  
con franqueza, no es su cara  
de las más interesantes.  
*Ana.* Eh! pasadera..... Y en fin,  
al que tiene un alma grande  
algo se ha de dispensar.....  
*Josefina.* ¿Cómo quieres que separe,  
siendo solo un individuo,  
el espíritu y la carne?—  
Gaspar es un bello mozo.....  
*Ana.* (Ay Dios mío!)  
*Josefina.* Y tan afable.....  
*Ana.* Pero un cuitado sin gracia,  
sin talento..... (¡Perdonadme,  
Dios mío!) Un pobre oficial  
de encuadernador; un nadie.  
*Josefina.* Justas son tus reflexiones,  
mas tiene otras cualidades.....  
Al fin, quizá me pronuncie  
por él.  
*Ana.* [Llorosa.]  
(Ay, Virgen del Carmen!  
Otra vez voy á llorar.....)  
*Josefina.* Qué es eso? ¡Otra vez visajes.....,  
lágrimas.....  
*Ana.* [Reprimiéndose.]  
No.  
*Josefina.* Otro pinchazo?

*Ana.* No; pero me duele..... el de ántes.  
(Disimularé....., si puedo!)  
¿Y saben que son rivales.....  
*Josefina.* Hasta ahora, creo que no.  
Como suelen visitarme  
á distintas horas.....  
*Ana.* Ya!  
Y no es mucho que tú calles  
al uno las relaciones  
del otro, si vacilante  
entre los dos.....  
*Josefina.* Sí por cierto;  
en mi corazon combaten  
con obstinada porfía  
dos individualidades.  
Quiero al uno por su cara  
y al otro por su carácter.  
Mi corazon está en crisis  
mientras pesa los quilates  
de su respectivo mérito,  
y si me caso con álguien  
uno de los dos será  
mi marido.  
*Ana.* Si no cae  
otro pez en el anzuelo  
que á los dos novios desbanque.  
*Josefina.* Todo puede ser. ¡Es mi alma  
tan expansiva!.... Mas ¿qué hace  
ese Gaspar, que no viene  
á mi casa desde el martes?  
Estará malo?  
*Ana.* (Ay buen Dios!)  
No lo creas. El infame  
te habrá dejado por otra.....  
*Josefina.* Te gozas en calumniarle,  
en perseguirle. ¿Por qué  
le aborreces, siendo un ángel.....  
*Ana.* (Yo aborrecerle!) No tal.  
Yo..... por tu bien.....  
*Josefina.* Más probable  
será que, víctima triste  
de mis injustos desaires,  
haya apelado al suicidio.....  
*Ana.* (Santo Dios!.....)  
*Josefina.* Y su catástrofe.....  
*Gaspar.* [Dentro.]  
Josefina!  
*Ana.* [Enjugándose una lágrima.]  
(Él es!)  
*Gaspar.* ¿Me dais  
vuestro permiso?  
*Josefina.* Adelante.

## ESCENA II.

JOSEFINA. ANA. GASPÁR.

*Gaspar.* Buenos dias, Josefina.*Ana.* (Y á mí no me dice nada!)

*Josefina.* Bien venido!

*Gaspar.* Bien hallada!

*Josefina.* (Es gentil!)

*Gaspar.* (Es peregrina!)

*Josefina.* ¿Cómo dos días sin verme?

Quizá enfermo....

*Gaspar.* No, mi bien,  
mas si dura tu desden  
será fuerza que yo enferme;  
que cuando un hombre disgusta  
á su dama, ay de mí triste!,  
á tal dolor no resiste  
la complexion más robusta.

*Josefina.* Por qué te quejas de mí?

Piense como piense yo,  
aún no te he dicho que no.

*Gaspar.* Tampoco has dicho que sí.—  
La última vez, oh sirena!  
que yo te vi, al despedirme  
hice propósito firme  
de sepultarme en el Sena.

*Ana.* (Jesus!)

*Josefina.* Bien, Gaspar! Envidio  
tu fortaleza de novio.  
Cuando es la vida un oprobio  
es un deber el suicidio.

*Ana.* (Justo cielo, qué mujer!)

*Gaspar.* Si esa es tu opinion, quizás  
viéndome vivo dirás  
que he faltado á mi deber.

*Josefina.* No, porque, al fin, si el motivo  
de la catástrofe cesa.....

Ello es que á mí no me pesa,  
oh Gaspar, de verte vivo.

*Gaspar.* De véras? Dios te lo pague.

*Josefina.* Gaspar, yo soy indulgente.

*Gaspar.* Gracias. Ya no es tan urgente  
que mi individuo naufrague.—  
Antes de tirarme al rio,  
dije yo, quizá mi perla  
por no poder mantenerla  
me trata con tal desvío.  
Sin duda mira con tedio  
á un pobre encuadernador  
que apenas con su sudor  
gana dos francos y medio.  
Al fin y al cabo, mi prenda  
cosiendo con tal esmero  
aún no ha juntado dinero  
para poner una tienda.  
Pobres los dos!..., y despues,  
si nos favorece Dios,  
siendo las pobreza dos  
los pobres seremos tres.  
Poco importa que zozobre  
vida que tan poco luce;  
pero porque yo capuce  
ella no saldrá de pobre.  
Buscar es más oportuno  
otro modo de vivir;  
que lo que es para morir  
siempre he de tener alguno.—  
Haciendo este raciocinio

me vuelvo á la librería  
donde prensada tenía  
la nueva edicion de *Plinio*;  
mas al entrar me presenta  
mi fortuna, ya feliz,  
á un conocido, aprendiz  
en el arte de la imprenta;  
muchacho de trece á quince  
hijo de un paisano mio,  
pero muchacho de brio  
más avisado que un lince.  
Hola!, dijo echando un voto;  
mucho me alegro de ver  
á un paisano. ¿Quieres ser  
editor de *El Terremoto*?  
El que tenemos renuncia,  
porque teme, hombre sin ley!  
que el procurador del Rey  
le fulmine otra denuncia.—  
Mas para esa comision,  
respondo, yo no convengo,  
pues casa abierta no tengo  
ni pago contribucion;—  
y riéndose en mi estampa  
me replica el perillan:  
hecha la ley, el refran  
lo dice, hecha está la trampa.—  
Y qué ganaré con eso?  
Razon es que se equilibre.....  
Diez francos estando libre;  
racion doble estando preso.—  
Salto al oirle de gozo  
esperando verme en zancos,  
y veo los veinte francos  
y no veo el calabozo.  
Ya puedo amoroso, ufano,  
clamé barruntando el oro,  
de la bella á quien adoro  
pretender la blanca mano;  
y, vuelto al mozo, le digo:  
si no importa el ser inepto,  
vamos..... Aceptas?—Acepto.—  
Pues sígueme.—Ya te sigo.—  
Y me muestra el aprendiz  
á los jefes de la empresa  
en derredor de una mesa  
cubierta con un tapiz;  
y una especie de notario,  
aunque no tengo camisa,  
la cédula me improvisa  
de vecino propietario;  
las condiciones formulo  
que aseguren mi interes,  
y me adelantan un mes  
del salario que estipulo;  
se extiende segun derecho  
el oportuno contrato;  
me exigen el garabato;  
firmo como en un barbecho,  
y con mi firma aseguro  
que respondo del citado  
periódico en lo pasado,  
lo presente y lo futuro.—

He aquí la ocupación  
que ausente de mi señora  
me ha tenido. Falta ahora  
merecer tu aprobación.  
Si amante me la concedes,  
mi ventura es sobrehumana,  
aunque me vea mañana  
preso entre cuatro paredes:  
si tu rigor me condena;  
si aún así te desagrado,  
yo y el mes adelantado  
damos hoy fondo en el Sena.

Ana. (Qué bárbaro amor, Dios mío!)

Josefina. (Pobre Gaspar! Es tan bueno!....)

Ana. (Ay! prefiero verle ajeno  
á que se le trague el río.)

Gaspar. Callas! ¿Tu crueldad rehúsa.....

Josefina. Estoy contemplando atónita  
tu virtud.....

Gaspar. ¿Sí?

Ana. (¡Con qué monita  
la taimada le engatusa!)

Josefina. ¡Editor de *El Terremoto*,  
que tanto al Gobierno oprime!  
Valor cívico sublime!

No lo echaré en saco roto.  
Ya sabes, oh amigo tierno,  
que es mi sistema normal  
ser enemiga mortal  
de todo bicho gobierno.

Ana. (Moral inicua y salvaje!)

Gaspar. Oh! ya la esperanza asoma  
á mi corazón y.....

Ana. [*Dando á Josefina el vestido que cosía.*]

Toma.

Ya está concluido el traje.

Josefina. [*Levantándose.*]

¿Sí? Lo llevaré veloz  
á la ninfa que lo aguarda.

[*Extendiendo el vestido, que dobla en  
seguida y acomoda en un pañuelo.*]

Parecerá una avutarda  
si lleva encima albornoz.

Gaspar. ¿No me dirás.....

Josefina. [*A Ana.*] Mientras vuelvo,  
prosigue tú mi costura.

[*Ana toma y continúa la tarea de Jo-  
sefina: esta se pone el chal, el sombre-  
ro y los guantes.*]

Gaspar. De ti pende mi ventura.  
Di, qué resuelves?

Josefina. Resuelvo.....

Pero deja que dé avío  
á este asunto del momento,  
y despues.....

Gaspar. Bien, pero siento  
que ántes no se zanje el mío.

Josefina. Yo haré, Gaspar, un esfuerzo.....  
Ruégote que aquí me esperes,

amigo Gaspar, si quieres  
participar de mi almuerzo.

Gaspar. Me convidas!

Josefina. ¿Qué! te pesa?

Gaspar. Oh! no.

Josefina. Ya ves.....

Ana. (Suerte escasa!)

Josefina. Que no te echa de su casa  
la que te sienta á su mesa.

### ESCENA III.

ANA. GASPAS.

Gaspar. Adios!—(Tengo mis barruntos  
de que voy á ser dichoso.)

Anita, ¿qué opinas tú  
de la opinión que yo formo  
de Josefina? ¿Verdad  
que es mi novia un pino de oro?

Ana. Mucho! ¿Quién duda....

Gaspar. ¿Y que yo

hubiera sido muy tonto  
en tirarme al río?

Ana. [*Melancólica.*] Tú.....

¿por qué? Que lo hicieran otros;  
los que no tienen ninguna  
esperanza.....

Gaspar. Ya recobro

la mía; pero tronada  
la creí cuando, hace poco,  
recordaba tu maestra  
la sentencia del filósofo:  
«el suicidio es un deber  
cuando es la vida un oprobio.»  
Mas luego hizo observaciones  
que oí con sumo alborozo;  
y he aquí que en agua de rosa  
me baño, yo que en el fondo  
del Sena anteayer pensaba  
tragarme la muerte á sorbos.  
Qué contraste!—¿No me das  
la enhorabuena? Supongo  
que te alegrarás.....

Ana. Yo?..... Sí.

Dios te haga muy venturoso,  
y por muchos años..... (ah!)  
bendiga tu matrimonio.

Gaspar. Así lo espero. Es probable  
que allá..... hácia fines de otoño,  
un vástago..... Mas ¿qué miro!  
Tú lloras!

Ana. No tal. (Me ahogo.)

Gaspar. Pensaba..... Con el pañuelo  
te he visto enjugar los ojos.....  
Será fluxion.

Ana. No hay tal cosa.

[*Se suena.*]

Gaspar. Ahora te limpias el moco.

Ana. Ana, tú lloras!  
 Ana. (¡Mal haya mi.....)  
 Gaspar. No me ocultes el rostro. Tener el alma sensible no es delito.  
 Ana. [Sin poder reprimir el llanto y los sollozos.]  
 Gaspar. (Qué bochorno!) Ya es inútil que lo niegues. No sofoques los sollozos; desahoga el corazón y ensancha los hipocondrios. Sin que tú me la reveles, ya presumo, ya conozco la causa de tu aflicción.  
 Ana. (Ay Dios!) ¿Conoces..... Pues ¿cómo... No, no es verdad, no! Tus juicios son temerarios.  
 Gaspar. ¿Tan bobo soy yo? La tierna amistad te anega, Anita, en un golfo de lágrimas. ¡Quieres tanto á Josefina!  
 Ana. Sí. (Es topo este hombre.)  
 Gaspar. Te causa pena que los dulces desposorios la separen de tu lado.....  
 Ana. Sí, eso es verdad..... (y de á folio!)  
 Gaspar. Porque es tu mejor amiga.....  
 Ana. (Eso es mentira!)  
 Gaspar. Tu apoyo, tu ángel tutelar.....  
 Ana. (Blasfemia!)  
 Gaspar. Mas cuando á mi cargo tomo su ventura.....  
 Ana. Sí. (Y la mía?)  
 Gaspar. Ya ves tú.....  
 Ana. (¿No soy yo prójimo para ese tigre?)  
 Gaspar. Convengo en que marido es sinónimo de tirano; mas no hay regla sin excepcion. ¿Soy yo un monstruo, por ventura? ¿Cuántas veces te he de decir que la adoro? Ya, ya, ya lo sé!  
 Gaspar. Y te juro por Dios y san Pedro apóstol que para ella seré manso cordero, dulce palomo.....  
 Ana. Lo creo, sí.  
 Gaspar. Su suprema voluntad será mi código, mi decálogo, mi.....  
 Ana. Basta!  
 Gaspar. Tú la verás en el colmo del placer.....  
 Ana. (Gran Dios!...)  
 Gaspar. Y entonces serán lágrimas de gozo

las tuyas y.....  
 Ana. Con mil santos, quieres callar? (Ah qué tósigo!)  
 Gaspar. Y si quieres ser madrina de nuestra boda.....  
 Ana. ¡Un demonio que os lleve á los dos!  
 Gaspar. ¿Qué escucho! Ese lenguaje.....  
 Ana. No te oigo. Déjame en paz.  
 Gaspar. Ah!.... ya caigo. Tú querrias otro novio para ella. Quizá te inclinas á algun rival que yo ignoro.  
 Ana. Tal vez.  
 Gaspar. Y quizá por eso me miras á mí con odio.....  
 Ana. (Jesus!...)  
 Gaspar. Con antipatía, con.....  
 Ana. (Acertólo Bartolo!— Y es que..... lo merece bien. Oh! al cabo será forzoso aborrecerle.)  
 Gaspar. Confieso que estoy aturdido, absorto.....  
 Ana. Pero ¿qué me importa á mí..... Yo no me meto en negocios ajenos; y que os caseis, ó que os arrojeis á un pozo, ó que.....  
 Gaspar. Pero ¿por qué lloras?  
 Ana. [Entre irritada y llorosa.] Dale, dale!.... Si no lloro!  
 Martin. [Dentro.] Ah de casa!  
 Gaspar. Esta es la voz de Martin. Entra, buen mozo.

#### ESCENA IV.

ANA. GASPAS. MARTIN.

Martin. Salud! Donde me dijiste te hallo. Número dieciocho.....  
 Gaspar. Qué hay?  
 Martin. Vengo á notificarte que me sigas pronto, pronto, de parte del director principal de *El Terremoto*.  
 Gaspar. Pues ¿qué ha ocurrido, Martin?  
 Martin. No lo sé. Para nosotros los oficiales de caja no se abre el *Sancta Sanctorum*. Será tal vez para que echies alguna firma.....  
 Gaspar. Pues corro.....  
 Martin. Oiga! Qué linda muchacha!

Servidor..... Es un pimpollo.  
 Bella fundicion! Buen tipo!  
 ¿Quién... Pero, bah! soy un trompo.  
 Esta es tu novia. Qué molde!

*Gaspar.* No. Tú estás.....

*Martin.* Si eres celoso,  
 peor para ti. No rebajo  
 ni una coma de mi elogio.—  
 Á fe, Gaspar, que eres hombre  
 de gusto.

*Ana.* (Él? Sí!)

*Martin.* Pero noto  
 que ella no dice esta boca  
 es mia, y tú..... Estais de monos?

*Gaspar.* Sal de tu error. No es mi prenda  
 esta mocita.

*Martin.* Pues ¿cómo.....

*Gaspar.* Josefina no está en casa.  
 Ha salido.....

*Martin.* No me opongo  
 á tu eleccion, pero dudo  
 que la impresion de aquel tomo  
 sea mejor que la de ese.

*Ana.* (Me hace justicia!)

*Gaspar.* Con todo,  
 sin agraviar á esa niña  
 te juro que el bien que adoro  
 es la suma perfección,  
 el prototipo, el emporio  
 de la belleza.

*Ana.* [*Llorando.*] (Villano!  
 descortes! alma de chopo!)

*Martin.* De gustos no hay nada escrito.—  
 Si la prefieres, acoto  
 esta niña para mí.

*Ana.* Gracias. (Miren el mocoso!)

*Gaspar.* Jóven precóz, ya veremos.  
 Deja que te apunte el bozo,  
 y tal vez.....

*Ana.* Señor Gaspar,  
 sois mi tutor? Yo dispongo  
 de mi mano, y ni á mi tío  
 derecho sobre ella otorgo.

*Gaspar.* [*Aparte á Martin.*]  
 Un tío rico! ella es su única  
 heredera! está achacoso!

*Martin.* (Oídos que tal oís!)

(*Acercándose á Ana.*)

Ah vida mia! ¡Ah tesoro.....

*Ana.* [*Levantándose y recogiendo la cos-  
 tura.*]

Quítese allá el arrapiezo!

*Gaspar.* [*Á Martin.*]  
 Ea, ven; no seas plomo.  
 [*Á Ana, aparte.*]  
 Es natural que no sea  
 de tu gusto ese..... retoño;  
 pero no tengas cuidado.

Yo te buscaré otro novio.....

*Ana.* Gaspar!

*Gaspar.* Por eso llorabas.....

*Ana.* Oh!.....

*Gaspar.* Vamos....., ¡si y'o conozco.....

*Ana.* Dios mio!.... Os vais, ó me voy?

*Gaspar.* Quédate. Nosotros somos  
 los que.... Adios!

*Martin.* Adios!

*Gaspar.* Silencio!

Respetemos el enojo  
 de las damas.

*Martin.* Sí; otra vez  
 la hablaré de mi negocio.

## ESCENA V.

ANA.

Salid, lágrimas, salid!  
 ¡Brote una fuente, un arroyo  
 por cada párpado ahora  
 que el rubor no pone estorbo  
 á vuestro curso! ¡Ay cuitada,  
 ay necia de mí que pongo  
 mi cariño en semejante  
 cernícalo! Me sonrojo,  
 me atosigo y me.... No tengo  
 ni una pizca de amor propio. —  
 Todo es ajeno! ¡Funesta  
 sensibilidad! Y el bobo  
 no se da por entendido;  
 y rie cuando yo lloro,  
 y siempre estamos los dos  
 jugando á los despropósitos.  
 Qué mucho? Le ha alucinado  
 mi rival; ¡ese fenómeno  
 de las costureras! Yo,  
 pobre de mí, no blasono  
 de filósofa moderna,  
 ni he leído el *Claudio Frollo*,  
 ni sueño revoluciones  
 y cataclismos del globo.—  
 Y á pesar de mi ignorancia,  
 juraría que ese estólido  
 si se casara conmigo  
 sería más venturoso  
 que con ella.—Mas si Dios  
 lo ha dispuesto de otro modo,  
 paciencia y..... ¡llorar!

*Dupré.* [*Dentro.*] *Deo gratias!*

*Ana.* Dupré! — Enjuguemos los ojos.

## ESCENA VI.

ANA. DUPRÉ.

*Dupré.* Dios guarde á Anita la bella.  
 Dónde está tu principal?

*Ana.* Salió. Volverá.....

*Dupré.* Qué tal?



*Ana.* Mis suspiros ¿la hacen mella?  
Si ella obrase con justicia  
su corazón fuera vuestro,  
pero otro ha sido más diestro:  
lo pongo en vuestra noticia.  
*Dupré.* Cómo! Hay rival en campaña?  
*Ana.* Y rival favorecido,  
con premisas de marido.....  
*Dupré.* ¿Luego la inicua me engaña?  
*Ana.* Un capricho pasajero  
es sin duda su mudanza.  
No hay que perder la esperanza.  
Ya pasará el aguacero.....  
*Dupré.* No. ¿Qué importa..... Dios la asista.  
Poco pierdo, que, en resumen,  
tiene tan poco chirúmen.....  
(Tentemos otra conquista.)  
Nunca mi pecho la quiso  
con fogosa vehemencia,  
y tal vez su inconsecuencia  
me libra de un compromiso.  
Tal vez ella, que es sagaz,  
de algún tiempo acá repara  
que otros ojos y otra cara  
turban de mi alma la paz:  
ojos que inspiran amor  
sin que lo pretendan ellos,  
que no entibian sus destellos  
la aureola del pudor;  
cara que al cielo compara  
quien mira su perfección,  
porque anuncia un corazón  
tan bello como la cara.  
*Ana.* Qué oigo! Amais á otra?  
*Dupré.* Ah! sí.  
*Ana.* No lo creyera, en verdad.  
¿Y quién es esa beldad  
que os ha enamorado así?  
*Dupré.* Si aludo á un ángel de Dios,  
que no es pintura de friso,  
ese ángel del Paraíso  
¿quién puede ser sino vos?  
*Ana.* Yo? ¿Es posible..... Lo agradezco;  
pero, humana criatura,  
me haceis con esa pintura  
más honor del que merezco.  
Bien que...., será chanzoneta.....  
Preferirme á Josefina!  
*Dupré.* ¿Qué mucho, si eres divina,  
y ella una insigne coqueta?  
*Ana.* Me amais de veras!  
*Dupré.* Te adoro!  
*Ana.* [Llorando.]  
(¡Dime ahora, corazón,  
di que no tengo razón  
que me sobra cuando lloro!)*Dupré.* Qué llanto es ese? Ah! perezco  
si me anuncia tu desden.  
¿Por quién lo viertes, por quién.....  
*Ana.* ¿No he dicho ya que agradezco.....  
*Dupré.* Qué oigo! Dichoso me llamo.....  
Mas si no son de placer,  
¿á qué lágrimas verter.....

*Ana.* Yo sé por qué las derramo.  
*Dupré.* Yo no puedo comprender,  
*Ana.* que mujer nacida  
llore de verse querida.....  
*Ana.* Pues yo soy esa mujer.  
*Dupré.* ¿Será una calamidad  
la fe que Anita me inspira?  
¿O sospechas que es mentira.....  
*Ana.* No! Lloro porque es verdad.  
*Dupré.* No comprendo..... (Vaya un ente!)  
Y si no te amase fino,  
¿llorarás.....  
*Ana.* Sí. ¡Mi destino  
es llorar eternamente!  
*Dupré.* Pesares que tú te fraguas.....  
(Qué llorona es la doncella!)*Ana.* [Llorando.]  
Ah!.....  
*Dupré.* (Para acercarse á ella  
se necesita un paraguas.)  
Pero ¿cómo á tu quebranto  
quieres que el remedio aplique  
mientras tu voz no me explique  
el motivo de ese llanto?  
*Ana.* ¿Lo exigis!  
*Dupré.* Oh! sí; impaciente  
estoy..... Ábreme el archivo  
de tu alma.  
*Ana.* Pues el motivo  
de mi llanto es el siguiente.  
Lloro porque no permite  
la virtud de que reniego  
que cuando pierdo en un juego  
busque en otro mi desquite:  
lloro y pierdo la chabeta  
y me lleva Lucifer  
porque he nacido mujer  
y no he nacido coqueta:  
lloro con ayes sinceros,  
y bien lo podeis creer,  
porque os quisiera querer.....  
pero no puedo quererlos:  
lloro porque Dios depara  
por consuelo á mis dolores  
hombre que me dice flores.....  
y no las tiene en la cara:  
lloro desolada y loca  
porque poner deseaba  
esa boca en otra cara  
ú otra cara en esa boca;  
y lloro en fin, y en un potro  
tengo el alma porque sé  
que muere por mí Dupré.....,  
pero yo muero por otro.

## ESCENA VII.

DUPRÉ.

¡Miren por dónde resuella  
al cabo de tantos dengues,  
y qué tono tan patético

para despedir un huésped!  
 ¡Vive Dios que no se han dado  
 en el siglo diez y nueve  
 calabazas más redondas,  
 y que el método merece  
 privilegio de invención! —  
 El diablo son las mujeres.  
 ¿Quién pensara.... Y con su sal  
 y pimienta ha sido el récipe,  
 porque me ha llamado feo  
 muy filantrópicamente.  
 Por dicha, no es mi pasión  
 tan ciega como pretende,  
 sino un antojo, un desquite....  
 Pero su desaire llueve  
 sobre mojado. Esa pérfida  
 de Josefina.... Quién viene?

### ESCENA VIII.

DUPRÉ. GASPAR. DOS GENDARMES.

*Gaspar.* [Á los gendarmes.]  
 Mil gracias. No abusaré,  
 caballeros. Seré breve....  
*Dupré.* (Qué ve! El nuevo editor  
 responsable....)  
*Gaspar.* (¡Aun está ausente  
 Josefina!....)  
*Dupré.* (Entre gendarmes!..  
 Ya! el artículo.... Pobrete!.)  
*Gaspar.* Caballero mio, tengo  
 la honra.... Mas, si no mienten  
 mis ojos, sois redactor....  
*Dupré.* Cierto. (¿Á qué vendrá este mueble..  
 Ah! ¿si será.....)  
*Gaspar.* ¿Conoceis,  
 por lo visto....  
*Dupré.* (No conviene  
 declararme.) Á Josefina?  
 Muy poco. Dos ó tres veces  
 la he visto. Vengo á que me haga  
 una corbata con pliegues.  
*Gaspar.* Ya vereis qué primorosa....  
*Dupré.* Salió... Me han dicho que espere....  
*Gaspar.* Bien. Pero ¿qué haceis de pié?  
 Sentáos....  
*Dupré.* Segun parece,  
 sois.... de casa.  
*Gaspar.* Poco ménos.  
*Dupré.* Sereis sin duda pariente....  
*Gaspar.* Algo mejor; soy su amante.—  
 Algo más; su novio en ciernes.  
*Dupré.* (Si lo dije!) Bien, amigo!  
 Celebro.... Mil parabienes....  
 (¡La traidora....)  
*Gaspar.* Muchas gracias....  
*Dupré.* Aplaudo.... (El diablo te lleve!)  
 ¿Y acostumbrais á venir  
 á verla.... con esa gente?

*Gaspar.* Ah! sin esos ciudadanos,  
 que tanto me favorecen,  
 vendria yo más gozoso;  
 pero.... ¿no sabeis.... Me prenden!  
*Dupré.* Cómo!.... Lo siento.... (Me alegro.)  
*Gaspar.* El tribunal—¡triste suerte!—  
 parece que ha declarado,  
 con sujecion á las leyes  
 de la prensa, que ha lugar  
 á formar la competente  
 causa sobre cierto artículo  
 de nuestro diario.  
*Dupré.* Imbéciles!....  
 (Yo lo escribí.)  
*Gaspar.* En consecuencia,  
 voy preso....  
*Dupré.* (Perfectamente!)  
*Gaspar.* Sí, señor.—Pero estos ángeles  
 de mi custodia, se duelen  
 de la amargura de un novio  
 interceptado, y consienten  
 que ántes de entrar en la cárcel  
 de Santa Pelagia, estreche  
 entre estos brazos al ídolo  
 de mis ojos.  
*Dupré.* (¡Ántes ciegues  
 que tal veas!.)  
*Gaspar.* Pero ¿qué hace  
 mi futura, que no vuelve....  
*Gendar.* Mirad que ya no podemos  
 sin violar nuestros deberes  
 consentir más dilacion.  
 Venid....  
*Gaspar.* Un momento! Hacedme  
 la gracia....  
*Gendar.* Basta de gracias:  
 ya hemos sido harto indulgentes.  
 Seguidme. Si resistis,  
 será forzoso....  
*Gaspar.* Crueles!....  
 Ya os sigo. Dejad que al ménos  
 á este prójimo encomiende  
 mi angustiosa despedida.—  
 Monsieur Dupré, os doy poderes  
 para expresar mi dolor  
 á aquel serafin terrestre.  
*Dupré.* (Bella comision! Mas debo  
 disimular....)  
*Gaspar.* Verbalmente:  
 estamos?  
*Dupré.* Bien.  
*Gaspar.* Suprimid  
 lo del abrazo.  
*Dupré.* Se entiende.  
*Gaspar.* Decidle que por su amor  
 me llevan entre corchetes,  
 sin permitirme siquiera  
 los inhumanos que almuerce  
 con ella.  
*Gendar.* Vamos andando.  
*Gaspar.* Decidle que venga á verme.  
 Decidle que nada importa  
 que el jurado me condene....

*Dupré.* (Plegue á Dios!)

*Gaspar.* [Llorando.] Si.....

*Gendar.* Vamos, digo!

*Gaspar.* Si su corazon me absuelve.  
Decidle que al despedirme  
de este venturoso albergue  
derramo por ambos ojos  
lagrimones como nueces.  
Decidle, en fin, que Gaspar.....

*Gendar.* Es un remolon que quiere  
que le llevemos atado.....

*Gaspar.* No, no! Yo iré libremente.....  
á la cárcel.—Redactor,  
mirad por mis intereses.—  
Adios!.... ¡Adios, Josefina,  
adios!.... Tuyó hasta la muerte!

### ESCENA IX.

DUPRÉ.

¡Ese sandio me faltaba  
para acabar de ponerme  
de mal humor! ¡Y la infiel  
Josefina le prefiere!  
Mas ¿qué mucho? Tambien ella  
es sándia, aunque de otra especie.—  
Pero tiene buen palmito,  
y hombres como yo no deben  
renunciar á una conquista  
al primer inconveniente;  
y pues ya conozco el pié  
de que cojea, y adrede  
me liberta la fortuna  
de un rival impertinente,  
no perdamos la esperanza,  
no recojamos las redes.  
Pájaros más avisados  
entre sus hilos se prenden.  
Ella la echa de romántica.....  
Tanto mejor. Las más débiles  
son esas.—Oigo su voz.—  
Voy á ponerla en un brete.

### ESCENA X.

DUPRÉ. JOSEFINA.

*Josefina.* Perdona, Gaspar.....

[Reconociéndole.]

Dupré!

*Dupré.* Soy Dupré; no soy Gaspar.

*Josefina.* Ya, ya lo veo. Cref.....

*Dupré.* Mujer falsa y desleal,  
¿conque al fin te has decidido  
por ese necio, incapaz  
de sacramentos?

*Josefina.* Dupré!,

yo mando en mi voluntad.  
Él hizo por cautivarla  
lo que no haria quizá  
su adversario.

*Dupré.* ¿Y qué ha podido  
hacer ese..... ganapan  
miserable?

*Josefina.* Friolera!  
Cansado de mi crueldad  
queria arrojarle al rio.

*Dupré.* Y se ha arrojado?

*Josefina.* No, mas.....  
se ha hecho editor responsable  
de un diario, que es igual.

*Dupré.* Mercenario!

*Josefina.* Es que el periódico  
es de oposicion tenaz.

*Dupré.* Y qué?

*Josefina.* Gaspar hará guerra  
al Gobierno.

*Dupré.* Sí la hará,  
pero por boca de ganso,  
como dice aquel refran.—  
Yo escribo en *El Terremoto*.

*Josefina.* Tú! No sabías.....

*Dupré.* Sí tal.  
Ese hombre es un testa férrea.  
Quién es más? quién vale más?  
¿El editor responsable,  
ó el redactor principal?  
El sacerdote, ó la víctima?

*Josefina.* Cielos! Lo habrá sido ya?

*Dupré.* Sí, ya está preso ¡el menguado!

*Josefina.* ¿Y no me he de interesar  
por él? Su desgracia.....

*Dupré.* Sí,  
desgracia humilde, trivial,  
subalterna.—Y si el Gobierno  
por una casualidad  
sabe que soy yo el autor  
del artículo mordaz,  
qué hará de mí?

*Josefina.* ¿Lo escribiste  
tú?

*Dupré.* Yo, sí, y con alquitran!  
Á tres como ese desplomo  
el edificio social.

*Josefina.* Heroica pluma!—No obstante,  
el hombre que fué capaz  
de escribirlo, en mi concepto.....  
lo debería firmar.

*Dupré.* Filosofía anticuada!  
dialéctica mazorrall!  
Para trances de más bulto  
me debo yo reservar.—  
Pero..... ¡eres mujer! Conozco  
que aún á la altura no estás  
de mi elevada política,  
y basta ser mi rival  
ese hombre para que veas

[Con la mano en el pecho.]

que aquí hay generosidad.

*Josefina.* Alma noble!

*Dupré.* Si mañana  
le condena el tribunal,  
yo me declaro culpable  
y me pongo en su lugar.

*Josefina.* Ah, Dupré!....

*Dupré.* Pero con una  
condicion.

*Josefina.* Dímelas. Cuál?

*Dupré.* Que en tu corazon amante  
tambien le he de reemplazar.

*Josefina.* Dupré! Dupré! ; Cómo abusas  
de tu elocuencia sagaz!  
Confieso, frágil de mí,  
que me inclinaba á Gaspar,  
si bien vacilante el labio  
todavía el sí formal  
no ha articulado; confieso  
que casi, casi..... Pero, ay!  
tú me fascinas, Dupré.  
¡Oh poder, oh autoridad  
del genio!

*Dupré.* [En tono trágico.]

Mujer!, decide;  
habla. Ó tu amor....., ó un puñal!

*Josefina.* Qué! ; Me obligas.....

*Dupré.* ; Es cuestion  
de gabinete! Ó me das  
esa mano, oh Josefina!....

*Josefina.* Para llevarme al altar?

*Dupré.* Quién lo duda? (Yo lo dudo.)  
Ó el drama concluye mal.

*Josefina.* Qué escucho! ; El suicidio.....

*Dupré.* Sí,

mas no un suicidio vulgar,  
sino un suicidio de grande  
espectáculo, infernal!

*Josefina.* ; Cómo.....

*Dupré.* Te mato primero,  
mato luego á tu galán,  
y despues me mato yo.  
Espantosa trinidad!

*Josefina.* Basta, oh! basta. Eso es tener  
corazon; eso es amar.  
Hombre excéntrico y sublime!  
Tú eres el bello ideal  
que soñaba Josefina.

[Tomándole de la mano y dirigiéndose  
á la puerta de la izquierda.]

Ven!.... Te convido á almorzar.

*Dupré.* Oh amada!....

*Josefina.* Mejor es esto  
que matarse: no es verdad?

*Dupré.* Sí.

*Josefina.* Vamos, Dupré, y la víctima  
sea por hoy..... un faisán.

*Dupré.* Brindaremos, sin embargo,  
á la salud de Gaspar.

## ACTO SEGUNDO.

*Antesala de un tribunal. Puerta en el foro, que es la que conduce á la escalera: otra á la derecha del actor, que guia á las dependencias interiores del edificio, y otra á la izquierda, que es la de la sala donde va á celebrarse un juicio de jurados. Á la inmediacion de esta última, hácia el foro, estarán la mesa y el sillón del portero.*

### ESCENA I.

EL PORTERO. UN GENDARME. PUEBLO.

*Gendar.* [Á un grupo que se agolpa á la puerta  
de la izquierda.]

Atras, atras, caballeros,  
ó habré de usar de la fuerza.

*Portero.* Ciudadanos, respetad  
la consigna.

*Ciud. 1.º* No nos dejan  
entrar por el otro lado.

*Portero.* ;Y cómo, si ya está llena  
la sala?

*Ciud. 1.º* Es que nuestras leyes  
mandan que públicos sean

los juicios.

*Portero.* Es positivo,  
pero las leyes no ordenan  
que asistan al tribunal  
más gentes de las que quepan.

*Ciud. 1.º* Á la plaza se debia  
trasladar.....

*Portero.* Sí; ; buena gresca  
se armaria!

*Ciud. 1.º* Sí, señor;  
que así se hacía en Atenas.

*Ciud. 2.º* Dejados entrar, Gendarme.  
Aun habrá algun hueco.....

*Gendar.* Afuera!

*Portero.* Orden, caballeros, orden,  
ó tomo una providencia.

*Ciud. 3.º* Calle el cerbero!

*Portero.* Qué escucho!



*Ciud. 3.º* ¡Por mi alma.... Alma herroqueña!  
*Portero.* Silencio!  
*Ciud. 3.º* Alma de portero!  
*Ciud. 1.º* A fe que no hay diferencia esencial, si bien lo miro, entre el portero y la puerta.  
 [Todos se rien.]  
*Portero.* Qué insulto! á una autoridad! á mí!—Lo que más me quema es esa risa.—Gendarme, echadlos de aquí.  
*Gendar.* No es esa mi consigna.  
*Portero.* Se me rien en las barbas.  
*Gendar.* Norabuena.  
 Á esta puerta, y no á su boca, me han puesto de centinela.  
*Ciud. 1.º* Bravo!  
*Ciud. 3.º* Bien por el Gendarme!  
*Ciud. 1.º* La risa es libre, y atenta gravemente á los derechos del hombre el que la secuestra.  
*Ciud. 3.º* Y con su pan se lo coma....  
*Portero.* ¡Hum.... ¡Voto á briós....  
*Ciud. 3.º* El que sea ridículo.  
*Portero.* Daré parte al tribunal....  
*Gendar.* Qué simpleza! Qué adelantareis con eso? Mejor es tomarlo á buenas. Mientras no pasen de aquí dejadlos que se diviertan.  
*Ciud. 4.º* ¿Conque ello es que no podemos entrar....  
*Portero.* Es mucha molestia! ¿Cómo os tengo de decir que por aquí sólo entran los de casa; el detenido, los gendarmes, los.... *et cetera?*  
*Ciud. 4.º* Dice bien: no porfiemos. Ya nos dirán la sentencia los diarios.  
*Ciud. 5.º* Voy á dar otra embestida á la puerta principal.  
 [Vanse todos menos los tres primeros.]

*Ciud. 1.º* Pues yo me quedo; que algo oiré, ya que no vea.  
*Ciud. 2.º* Y yo.  
*Ciud. 3.º* Y yo.  
*Portero.* Bien, mas con orden y compostura, y á cierta distancia, sin obstruir el paso, que las orejas no necesitan contacto material para que ejerzan

sus funciones,

[Se sienta en su sillón y toma un diario.]

*Ciud. 1.º* Oiga!  
*Ciud. 2.º* Calle!  
*Ciud. 3.º* Y filósofa!  
*Ciud. 2.º* Y disertar!  
*Ciud. 1.º* ¡Apénas es pedantuelo el porterillo!  
*Ciud. 3.º* [Al Gendarme.]  
 No empiezan?  
*Gendar.* No. Faltará todavía algún jurado.  
*Ciud. 1.º* ¿Á qué esperan esos señores? Ya estoy deseando oír la arenga del defensor. Qué talento!  
*Ciud. 2.º* Oh! pues atrás no se queda el procurador del Rey.  
*Ciud. 1.º* Yo celebraré que absuelvan al editor responsable.  
*Ciud. 3.º* Le conocéis?  
*Ciud. 1.º* No. Hace guerra su periódico al Gobierno, y esto ya le recomienda para mí.  
*Ciud. 2.º* Para mí, no; que son doctrinas funestas las suyas, y aunque respeto la institucion de la imprenta....  
*Ciud. 1.º* Sois.... ministerial?  
*Ciud. 2.º* Á vos que lo sea ó no lo sea nada os importa. Yo quiero que las leyes tengan fuerza, y aunque amo la libertad aborrezco la licencia.  
*Ciud. 1.º* Ya! Vos sereis empleado....  
*Ciud. 2.º* No tal. Vivo de mis rentas.  
*Ciud. 1.º* [Aparte al 3.º]  
 Apuesto á que se las paga la policía secreta.  
*Ciud. 2.º* Yo....  
*Gendar.* Portero, alzá y adentro, que la campanilla suena.  
*Portero.* [Levantándose.]  
 Voy volando.

## ESCENA II.

EL GENDARME. LOS TRES CIUDADANOS.

*Ciud. 1.º* Ya parece que va á principiar la fiesta.  
*Ciud. 3.º* Oigamos.  
*Ciud. 2.º* No se oye nada.

*Gendar.* Nada se hará hasta que venga el editor responsable.

*Ciud. 1.º* Dónde está?

[Señalando hacia dentro.]

*Gendar.* Allí..., á la derecha.

### ESCENA III.

EL GENDARME. MARTIN. EL PORTERO.  
LOS CIUDADANOS.

*Martin.* Llego á tiempo?

*Ciud. 1.º* ¿Adónde vas, mocito, con tanta prisa?

*Martin.* [Al Portero, que sale.]

Dónde está Gaspar?

*Portero.* ¿Quién es Gaspar?

*Martin.* Pregunta superflua! El editor responsable.

*Portero.* Pasará por esta pieza dentro de un instante. Acaban de mandar que comparezca.

[Vase por la puerta de la derecha.]

### ESCENA IV.

EL GENDARME. MARTIN. LOS CIUDADANOS.

*Martin.* Gracias á Dios que he venido á tiempo. ¡Buena carrera he dado!

*Ciud. 1.º* [Con misterio.]

Qué ocurre?

*Ciud. 3.º* Hay grupos?

*Ciud. 2.º* Asonada? (¡Ya me tiemblan las carnes!)

*Martin.* No; todo está tranquilo; y hartito me pesa; que yo me chupo los dedos cuando hay jarana y marea y patrullas y tumulto y rebullicio, y se cierran los almacenes, y tocan á rebato, y desempiedran las calles, y....

*Ciud. 2.º* ¿Qué demonio de chico!

*Martin.* Entonces se huelga; se tira el componedor, se abandona la galera, se confunde la glosilla con la atanasia, se mezclan las comas con los cuadrados, los números con las letras,

se pierde el original, no se corrigen las pruebas, se corre en abreviatura de la puerta á la escalera, de la escalera á la calle, ¡y ande la marimorena, y gima la redaccion, que hartito ha gemido la prensa!

*Ciud. 1.º* Donoso rapaz!

*Ciud. 2.º* Oh! el niño promete.

*Martin.* Pero ya llega mi paisano.

### ESCENA V.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.  
GASPAR. EL PORTERO. OTROS DOS  
GENDARMES.

*Gaspar.* Hola, Martin!

*Martin.* Gaspar! ¿Quién me lo dijera que tan pronto....

*Gaspar.* Gajes son del oficio.

*Martin.* Sí!

*Gaspar.* Paciencia! Ya lo acepté, y es preciso arrostrar las consecuencias.

*Martin.* Lo de ménos es la multa, porque la paga la empresa; mas si te imponen dos años de prision.....

*Gaspar.* No me da pena.

*Portero.* Vamos, señor editor. El tribunal os espera.

*Martin.* Un momento!—Traigo datos con que pruebe su inocencia.

*Portero.* Para eso está el defensor.

*Gaspar.* Voy allá.

[Apartándose á un lado con Martin y hablando con él en voz baja. Los tres ciudadanos hablan entre sí.]

Sólo me inquieta Josefina. Hecha estará la pobre una Magdalena.

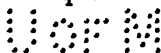
*Martin.* Aquí te traigo el artículo original. Es la letra de monsieur Dupré.

*Gaspar.* [Tomando un papel que le da Martin.]

¿Y qué hacemos con esto, si él no confiesa....., ni está firmado el artículo.....

*Martin.* Yo no sé si te aprovecha ó no; pero, por si acaso, bueno es tener esa prueba.....

*Gaspar.* Martin, yo te lo agradezco, que aún no he leído á esta fecha



lo que he firmado. No obstante, aunque arriesgue la cabeza, callaré: el hombre de bien debe cumplir sus promesas.

*Gendar.* Otra vez la campanilla!

*Portero.* [*Separando á Gaspar y Martin.*]  
Eh! vamos, con una recua de diablos.

*Gaspar.* Adios, Martin.

[*Entra con el Portero. Los dos gendarmes se vuelven por donde vinieron.*]

## ESCENA VI.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

*Martin.* Yo voy tambien. Mi presencia....

*Gendar.* Por ahí no se puede entrar.

*Martin.* Ah! ya.... Bien; daré la vuelta....

*Ciud. 1.º* Todo está lleno....

*Martin.* No importa.  
Por cualquier parte se cuela mi individuo. Caballeros, salud!

*Ciud. 1.º* Á Dios, buena pesca!

## ESCENA VII.

EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

*Ciud. 1.º* Oigamos con atencion.  
Ya llegó el momento.—Reina el más profundo silencio.

*Ciud. 2.º* Empezaré la polémica?  
Oigo hablar....

*Ciud. 3.º* No es hablar. Leen:  
el tonillo lo demuestra.

*Ciud. 2.º* El acta de acusacion?

*Ciud. 1.º* No se principia por ella,  
sino....

*Ciud. 2.º* Ya; por el artículo denunciado.

*Ciud. 1.º* Esa es la regla.  
Escuchad....

*Ciud. 2.º* Es excusado,  
que ya lo he leído en letra de molde.

*Ciud. 1.º* Y yo cuatro veces,  
pero mi alma se deleita con escucharlo, porque es cada línea una sentencia.

*Ciud. 2.º* Error! Á mí me parece cada línea una blasfemia.

*Gendar.* No disputar! Respetemos las opiniones ajenas.

*Ciud. 1.º* Pues escuche este señor...., ó no escuche: lo que quiera; pero calle.

*Ciud. 2.º* Callaré,

que no gusto de reyertas.

*Ciud. 1.º* Aun esas palabras sobran.

*Ciud. 3.º* Qué píldora! Chúpate esa!

*Ciud. 2.º* ¿Cómo chupar....

*Ciud. 3.º* ¡Hombre, yo hablo del artículo!

*Ciud. 2.º* (Babiecas!  
[*Se retira de la puerta y pasea.*]  
Pero ¿cuándo para el vulgo no fué la maledicencia dulce pasto?)

## ESCENA VIII.

EL GENDARME. LOS CIUDADANOS. DUPRÉ.

*Dupré.* Dios os guarde.—  
Parece que ya comienza el juicio.... Me he descuidado....

*Ciud. 2.º* Las formalidades previas....  
No hay prisa... Ahora están leyendo el artículo: ¡esa tea incendiaria!

*Dupré.* (Oiga!.... Este amigo que mi artículo reprueba me atribuye una opinion política....; y tengo treinta, porque ya con una sola difícilmente se medra.—  
Observemos, sin embargo, si oye con más indulgencia el público.)

[*Se acerca á la puerta de la izquierda.*]

Caballeros....

*Ciud. 1.º* Servidor.

*Dupré.* Qué tal? ¿Celebran....

*Ciud. 1.º* Mucho.

*Ciud. 3.º* ¿Oís ese murmullo de aprobacion?

*Dupré.* (Lisonjea mi vanidad de escritor, mas si el jurado absolviera á Gaspar, sería un chasco; que aún no tengo yo mi presa asegurada.)

*Ciud. 3.º* Acabó?

*Ciud. 1.º* Y otra vez da el pueblo muestras de adhesion.

*Ciud. 3.º* La campanilla suena ahora.

*Ciud. 1.º* Y con violencia!

*Ciud. 3.º* Ya se restablece el orden.  
Ahora su turno le llega al acta de acusacion.

*Ciud. 2.º* Sí? Pongámonos más cerca.

[*Se reúne con los demas interlocutores. Llega Ana, sin ser vista, por la puerta del foro.*]

## ESCENA IX.

DUPRÉ. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.  
ANA.

Ana. (Sólo en tu suerte me ocupo,  
pobre Gaspar, y mi fe.....  
¿Cómo averiguar..... No sé  
si me dirija á aquel grupo.....)

Ciud. 1.º Oís? Qué mal corazon!

Ciud. 2.º No; que si la ley consulta,  
yo.....

Ciud. 1.º ¡Dos mil francos de multa  
y dos años de prision!

Dupré. (Bien!)

Ciud. 2.º (Bien!)

Ciud. 3.º Hora es de que se abra  
el debate.

Ana. (Qué temblor!....)

Ciud. 1.º Hablan.....

Ciud. 3.º ¿Quién.....  
Gendar. El defensor

Ana. ha tomado la palabra.  
(Oyendo están desde allí.....)

[Se acerca con timidez.]

Ciud. 1.º Ni una coma perderé.

Ana. (Qué veo!)

[Toca en el brazo á Dupré y le habla  
en voz baja indicándole que le siga al  
otro extremo del teatro: los demás in-  
terlocutores no lo advierten, ocupados  
en oír la defensa.]

Monsieur Dupré!

Dupré. Anita! Tú por aquí!

Ana. Sí, señor.

Dupré. Qué traes?

Ana. Entro  
temerosa, atribulada.....;  
pero ya no temo nada  
con este feliz encuentro.

Dupré. Encuentro feliz..... el mio?

Ana. Sí, señor.

Dupré. De cuándo acá?

Ana. No dudeis.....

Dupré. (Por qué será?)

Ana. En vos, sólo en vos confío.

Ciud. 1.º Bien!

Dupré. Con sorpresa te escucho.  
Si lo veo y no lo creo!

Ana. Ah! si haceis lo que deseo.....

Dupré. Me querrás, Anita?

Ana. Oh! mucho.

Dupré. Pero es maravilla rara.  
Cómo soy ya de tu agrado?  
¿Cómo te has reconciliado  
tan pronto con esta cara?

Ciud. 3.º Qué bien habla!

Ciud. 2.º Eh! Desatina.

Ana. Me parecia algo..... triste,  
pero en vos solo consiste

III.

Dupré. que me parezca divina.  
(Hola! la niña se aplaca.  
Pero ¿qué querrá de mí?  
Á todo diré que sí,  
como no pida casaca.)

Ana. [Llorosa.]

Ese silencio me aflige.

¡Amparadme.....

Dupré. (Adios!.... Ya llora.)

Ana. Y no recordeis ahora  
lo que ayer mañana os dije.  
Sólo por las obras son  
los hombres malos ó buenos,  
y la cara es lo de ménos  
cuando es noble el corazon.

Dupré. Oh hermosa!.... Sin vacilar  
á tus deseos me allano.

Ana. Yo sé que está en vuestra mano  
la libertad de Gaspar.

Dupré. Eh? ¿Cómo.... Eso solicitas?

Ciud. 1.º No os lo decia? Qué pico!

Ana. Libertad! Os lo suplico  
por las ánimas benditas.

Dupré. Hija, no es eso tan llano  
como á ti se te figura.  
Mas ¿qué causa..... Por ventura,  
es primo tuyo? es tu hermano?  
Es mi amado.

Ana. Quién? Ese hombre!

Dupré. Él; sí.

Ana. Ahora me desayuno.....

Dupré. ¿No os dije.....

Ana. Me hablaste de uno,  
mas no dijiste su nombre.  
Gaspar es el mozo esbelto  
que os pinté.....

Dupré. Ya, ya concibo.....

(Ahora con doble motivo  
sentiré que sea absuelto.)

Ana. Yo le amo.....

Dupré. Sí. (¿Qué ridículo  
quid pro quo!)

Ana. Yo sé.....

Dupré. (¡Por Dios,  
que me he lucido!)

Ana. Que vos  
sois el autor del artículo.

Dupré. Con efecto..... (Y si me enfado,  
y niego, y la otra lo sabe.....)

Ana. Hareis que el mundo os alabe  
si os denunciáis al jurado.

Dupré. Sí, en eso estoy.....

Ana. Caro amigo!

Así lo esperaba yo.

Quien la culpa cometió  
debe sufrir el castigo.

Gaspar ha entrado en el gremio  
sin saber lo que se hacía.

Dupré. No sabemos todavía  
si tendrá castigo ó premio.

Ana. Segun la pública voz  
será el pobre castigado;



que el escrito denunciado dicen que es ¡lo más atroz.....

*Dupré.* Niña, tú no entiendes de eso.

*Ana.* No os incomodeis, por Dios! Yo no os acrimino á vos, pero abogo por el preso.

*Dupré.* Te desdena el mentecato, y te interesas por él!

*Ana.* Yo no debo ser cruel porque Gaspar sea ingrato. Otra se holgaría viendo que ha caído en el garlito; mas yo le amo—¡pobrecito!—y por eso le defiendo.

¿Cómo hacer yo que se tuerza mi destino? Si Gaspar no me ama, ¿le he de obligar á que me quiera por fuerza? ¿Y qué consuelo, qué gozo tendré yo.....

*Ciud. 1.º* Divino!

*Ciud. 3.º* Apruebo!

*Ana.* ¿Porque ese pobre mancebo se pudra en un calabozo? No lo hagais por mí.....

*Ciud. 2.º* (¡Mezquina defensa!)

*Ciud. 1.º* Este es de los buenos!

*Ciud. 3.º* Qué discurso!

*Ana.* Pero, al menos, hacedlo por Josefina.

*Dupré.* (Ahora toca en otra llaga.)

*Ciud. 2.º* El procurador del Rey va á hablar. (Triunfará la ley.)

*Ana.* Vos la amais....., ella os halaga..... Ella misma me lo ha dicho.

*Dupré.* Ella?

*Ana.* Sí; bien lo anuncié: su amor á Gaspar no fué más que un ligero capricho; y pues tanto os interesa, y así lo exige su amor, salvad al pobre editor y cumplid vuestra promesa.

*Dupré.* Lo he prometido, si tal, pero primero es preciso saber..... (fuerte compromiso!) el fallo del tribunal. Veamos lo que resuelve, y yo con frente serena hablaré si le condena y callaré si le absuelve. Mío el riesgo y de él la gloria. Si sale libre Gaspar, no le quiero yo usurpar el laurel de la victoria. Anda á cuidar á tu tío..... (¿á ver si la echo de aquí.....) y no temas; fía en mí.....

*Ana.* Sí, señor; vaya si fío!

*Ciud. 2.º* Bien!

*Ciud. 1.º* Bah! Todo lo embolisma.....

*Ana.* Pero ya que estoy presente.....

*Ciud. 2.º* Argumento contundente!

*Ciud. 1.º* Bello argumento! Un sofisma.

*Ana.* Quiero ver lo que resulta.....

*Ciud. 3.º* Otra herejía!

*Dupré.* Va largo el negocio.....

*Ana.* Sin embargo.....

*Ciud. 2.º* (Habrà cárcel, habrá multa.)

*Ana.* Aunque ingrato me rechace, yo tendré sumo placer, si le veo libre, en ser la primera que le abraza.

*Ciud. 1.º* Ya acabó! ¡Ya no consume mi paciencia!

*Ciud. 2.º* Bien perora!

*Ciud. 3.º* Escuchad..... Quién habla ahora?

*Gendar.* El presidente resume.

*Dupré.* Si en eso te empeñas, callo.

*Ana.* Ya aunque tarden no me apuro, porque su triunfo es seguro cualquiera que sea el fallo.

*Ciud. 1.º* Parcialidad! Otro ataque es el resúmen. ¡Oh exceso de tiranía!

*Dupré.* (¡Yo preso por librar á un badulaque!— Oh! no soy yo el que sentencio, que si estuviera en mi mano, ni Neron ni Domiciano.....)

*Ciud. 1.º* Todo ha quedado en silencio.

*Ana.* [Acercándose.]

¡Dios mío, si yo supiera.....

## ESCENA X.

ANA. DUPRÉ. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS. EL PORTERO.

*Ciud. 1.º* Qué tenemos, camarada?

*Ciud. 2.º* Qué hay?

*Portero.* Todavía no hay nada. El jurado delibera.

[Los ciudadanos se separan de la puerta de la izquierda y rodean al Portero. Ana, sin acercarse mucho, oye lo que hablan. Dupré observa también á alguna distancia del grupo.]

*Ciud. 3.º* Pero el popular susurro ¿qué anuncia?

*Portero.* Poca esperanza.

*Ciud. 2.º* Sí?

*Portero.* Temo que la balanza.....

*Dupré.* (Yo voy á ver si me escuro....)

[Va ganando terreno hácia el foro.]

*Portero.* [Viendo á Ana.]

Qué haces aquí, criatura?

*Ana.* Yo?... Nada.....

*Ciud. 1.º* Bello adminículo!

*Dupré.* (Si condenan el artículo voy á hacer triste figura.— Desde abajo estaré alerta.....)  
*Ciud. 1.º* Te interesa el editor, por lo visto.....  
*Ana.* Sí, señor.  
*Dupré.* (No me ve..... Tomo la puerta.)

### ESCENA XI.

ANA. EL PORTERO. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

*Portero.* ¿A qué has venido? ¿Qué quieres?  
*Ana.* Perdonad si me excedí. Venía..... No sé si aquí pueden entrar las mujeres.  
*Portero.* Sí tal; no temas al bu. Pueden en toda ocasion entrar...., y más cuando son tan bonitas como tú.  
*Ana.* Gracias.  
*Ciud. 1.º* Milagro! prodigio! portero, y galante!  
*Portero.* Sí.  
*Ciud. 1.º* Oh!  
*Portero.* [Á Ana mostrando el sillón.] ¿Quieres sentarte allí mientras se acaba el litigio?  
*Ana.* No; mil gracias: bien estoy.  
*Portero.* Como tú quieras, hermosa.  
*Ciud. 3.º* La requiebra!  
*Ciud. 1.º* Vaya, es cosa que no se ha visto hasta hoy.  
*Portero.* Para todos soy severo, mas para ella..... Pobrecita! Tan guapa..... *Homo sum!* No quita lo cortés á lo portero.  
*Ciud. 3.º* Habeis oido? *Homo sum!*  
*Ciud. 1.º* Pues lo afirma, lo creeré, pero yo dudaba.....  
*Ciud. 3.º* ¿Qué?  
*Ciud. 1.º* Si era hombre, ó si era atun.  
*Portero.* Dudar de mi especie! ¡Voto..... Tengamos la fiesta en paz.  
*Ciud. 2.º* Dejadle.....  
*Portero.* Ó seré capaz.....  
*Ciud. 2.º* Y hablemos de *El Terremoto*.  
*Ana.* Ah! sí, sí; tengo una pena.... Será absuelto el que padece? ¿Qué os parece?  
*Portero.* Me parece que el jurado le condena.  
*Ana.* ¿Qué decis!  
 [Mirando por la puerta del foro.]  
 Monsieur Dupré!....  
 No le veo!—Yo os invoco.....  
 [Mirando á todos lados.]

En el pasillo..... Tampoco!

[Llorando.]

Ay triste de mí! Se fué!  
*Ciud. 2.º* ¿A quién busca esa chiquilla?

*Ana.* Falso, perjuró, embusteró!  
 Ay pobre Gaspar!....

*Gendar.* [Portero, que tocan la campanilla!  
*Portero.* Esto es hecho!

### ESCENA XII.

ANA. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

*Ana.* Ah qué conflicto!  
*Ciud. 1.º* Acudamos otra vez.....  
 [Los ciudadanos acuden de nuevo á la puerta de la izquierda.]  
*Gendar.* Vuelve el jurado.....  
*Ciud. 3.º* Habla el juez...  
*Ciud. 2.º* Oigamos el veredicto.  
*Ana.* [Acercándose también.]  
 Dios mio!.... ¿Qué habrán resuelto?  
 Virgen Santa de París!....  
 La vida tengo en un tris.....  
*Ciud. 1.º* [Volviendo al proscenio con los demás, después de una breve pausa.]  
 Albricias!  
*Ciud. 3.º* Absuelto!  
*Ciud. 2.º* [Con despecho.] (Absuelto!)  
*Ana.* ¿Es posible! Oh! me enajena la alegría..... Y dónde está? Quiero verle.  
*Gendar.* Ahora saldrá.  
*Ciud. 1.º* Recibid mi enhorabuena.  
*Ciud. 2.º* [Entre dientes, yéndose.]  
 Oh ceguedad! oh ignorancia!  
*Ciud. 1.º* El amigo del Gobierno va trinando.....  
*Ciud. 2.º* [Entre dientes.] Dios eterno!.... Pobre Francia! pobre Francia!

### ESCENA XIII.

ANA. EL GENDARME. DOS CIUDADANOS.

*Ciud. 1.º* ¿Oís? Va echando la hiel.  
*Ciud. 3.º* Vámonos también los dos.  
*Ciud. 1.º* Sí, y ¡viva la Francia!  
*Ciud. 3.º* [Á Ana.] Adiós!  
*Ciud. 1.º* Adiós, cara de clavel.

## ESCENA XIV.

ANA. EL GENDARME.

Ana. Guárdeos el cielo.

[Al Gendarme.]

No sale?

Gendar. Le están dando el parabien  
sus amigos.....

Ana. ¿Si se irá  
por la otra puerta?

Gendar. No sé.....

Ana. Ah! Y cuándo le alcanzo yo?  
¿Y cuándo tengo el placer.....

Gendar. Me dejais atravesar.....  
No puedo; mas si quereis  
que le llame..... Aún está allí.

Ana. Sí, sí, hacedme la merced  
de llamarle.

Gendar. Le haré señas.....

[Mira adentro y hace ademan de lla-  
mar con la mano.]

No me mira; no me ve.....  
Pero se acerca el Portero.....  
le habla..... Ya viene con él.

Ana. Ah! Gracias á Dios!....

Gendar. Venid,  
que os espera una mujer.....

## ESCENA XV.

ANA. EL GENDARME. GASPAR. EL PORTERO.

Gaspar. Vuelo..... Será mi adorada  
Josefina.....

Ana. Gaspar! ¡Ven  
á mis brazos!

Gaspar. [Abrazándola.]

Ana. Ah!.... Eres tú!  
Sí, soy Anita, tu fiel  
amiga.....

Gaspar. Sí, sí. (Y la otra?)

Ana. Ya sé que has salido bien.  
Me alegro tanto!....

Gaspar. Te estimo  
la fineza.

Portero. [Al Gendarme.]

Ya podeis  
retiraros.

Gendar. Que me place!  
Adios, niña: hasta más ver.

[Vase por la puerta de la derecha.]

## ESCENA XVI.

ANA. GASPAR. EL PORTERO.

Portero. [Á Gaspar.]

Y vos esperad aquí  
un instante, si quereis  
recoger el oportuno  
documento.....

Gaspar. Esperaré.

Portero. Vuelvo..... Ah! ya se me olvidaba.  
Recibid este papel.....

[Le da una carta.]

Gaspar. Una carta!

[Leyendo el sobre.]

«Al editor  
responsable.....» Bueno. ¿Quién  
os ha entregado esta epístola?

Portero. Un teniente coronel.

[Vuelve á entrar en el tribunal.]

## ESCENA XVII.

ANA. GASPAR.

Ana. Gaspar!....

Gaspar. Será algun artículo  
comunicado tal vez.  
No corre prisa..... La guardo  
para leerla despues.—

[Se mete en el bolsillo la carta.]

¿Sabes, Ana, que eres tú  
muy buena muchacha?

Ana. Eh!...

Gaspar. Tienes muy buen corazon.  
¡Tomarte tanto interes  
por mí!

Ana. Gaspar!

Gaspar. Pero dime,  
¿á quién debo agradecer  
la visita? ¿Es de tu parte,  
ó de.....

Ana. (Hay hombre más soez?)  
Yo no soy embajadora  
de nadie.

Gaspar. Creí..... Pensé.....

Ana. Ni habia necesidad  
de eso, que tiene dos piés  
como yo la que pudiera  
enviarme.

Gaspar. Sí, tambien  
es verdad.—Estará mala

ó tendrá mucho que hacer  
Josefina.  
*Ana.* [Llorando.]  
(¡Ni á un ahora  
deja de amarla el cruel!)

*Gaspar.* Ana...., yo creo, aunque acaso  
me equivoque como ayer,  
yo creo que lloras.

*Ana.* Lloro  
de rabia.

*Gaspar.* Pero ¿por qué?

*Ana.* Porque me tratas muy mal,  
porque eres un descortes,  
porque te has imaginado  
que yo soy capaz de hacer  
el oficio de tercera.

*Gaspar.* Lo dije de buena fe.  
Bien sé yo que eso se guarda  
para mujeres de tres  
al sueldo; no para ti,  
que eres digna del pincel  
de Apéles.

*Ana.* Bah! No te burles.

*Gaspar.* Que me lleve Lucifer  
si miento. Eres muy bonita.

*Ana.* [Con un suspiro prolongado y la cara  
risueña.]

Ah!!!

*Gaspar.* (Cáspita si lo es!  
No la había yo mirado  
con atención.) Como sé  
que las dos sois tan amigas....,  
y ya sabes lo que hay....

*Ana.* Pues!

*Gaspar.* Y que nos queremos tanto....

*Ana.* (Adios, dedada de miel!)  
¿No puedo tener yo una alma  
compasiva....

*Gaspar.* Sí, pardiez!

*Ana.* ¿Y venir de motu proprio  
á verte....

*Gaspar.* No has de poder?

*Ana.* Tú eres muy buena cristiana....

*Ana.* Mucho! (¡Miren qué sandez  
ahóra!)

*Gaspar.* No guardas rencor  
por la broma que gasté  
ayer mañana: verdad?

*Ana.* Yól....

*Gaspar.* Palomita sin hiel!—  
Tú no tienes el talento  
de Josefina....

*Ana.* (Otra vez?)

*Gaspar.* Ni su sólida instruccion....

*Ana.* (Maldígala Dios, amén!)

*Gaspar.* Pero eres dulce, apacible,  
y el candor, la sencillez  
de tu corazon.... Suspiras?

*Ana.* No.

*Gaspar.* Feliz será el doncel  
con quien te cases.

*Ana.* (Me frie!)

*Gaspar.* Como yo lo voy á ser  
con Josefina.

*Ana.* Sí. (Ingrato!  
Si supiera que Dupré....  
Pero no quiero decírselo.  
Así será más cruel  
su desengaño.)

*Gaspar.* Te quedas  
suspensa.... Pierde tu tez  
el color.... Algun pesar  
oculto....

*Ana.* No.

*Gaspar.* Es menester  
que me abras tu corazon....

*Ana.* Á nadie se le abriré.

*Gaspar.* Pero, hija mia....

*Ana.* Y á nadie  
ménos que á ti.

*Gaspar.* ¿Qué desden  
tan injusto! Por ventura,  
tengo yo cara de juez?  
Pues ¿á quién mejor....

*Ana.* (Ya vuelven  
á agolparse de tropel  
las lágrimas á mis ojos....)

[Yéndose.]

*Gaspar.* adios!

*Gaspar.* Pero ven....

Habla....

*Ana.* [Llorando.]

¿Para qué he de hablar  
si no me has de comprender?

## ESCENA XVIII.

GASPAR.

¿Qué pena será la suya,  
señor! Por más que discurro....  
Envidia de su maestra?  
No.—Amor? Ya he dado en el punto.  
Anita está gravemente  
enamorada.... de alguno.  
Pero este alguno ¿quién es?  
No lo alcanza mi discurso.  
Á nadie he visto rondarla,  
seguirla.... Sólo columbro,  
según llora y se compunge,  
que debe de ser muy duro  
de corazon el objeto  
del cariño que barrunto.  
Y en verdad que el individuo  
en quien sus ojuelos puso  
una muchacha tan linda,  
y no la dice soy tuyo,  
vive el cielo que es de piedra,  
ó tiene estragado el gusto.  
Quisiera yo conocer  
al Ganimédes oculto

para tener el gustazo  
de decirle que es un bruto.—  
Pero...., si bien reflexiono....,  
la sensacion que produjo  
en su pecho la noticia  
de mi casamiento; el sumo  
interes con que ha mirado  
el inminente infortunio  
de que acabo de librarme  
por milagro; tantos pujos  
de llorar cuando me mira;  
y callar cuando pregunto  
la causa de su dolor,  
ó responder con singultos....  
Me atreveria á apostar,  
y no sería un absurdo,  
á que yo soy el narciso  
de cuyo desden injusto  
se lamenta. Sí, yo soy  
el que acelera su pulso;  
yo soy el galan incógnito;  
yo soy la piedra..... y el bruto!

### ESCENA XIX.

GASPAR. EL PORTERO.

*Portero.* Tomad el certificado  
de absolucion para el uso  
correspondiente.

[*Le da un papel.*]

*Gaspar.* Mil gracias,  
amigo mio.

[*Yéndose.*]

Os saludo.....

*Portero.* Oid.—Y esta cuentecita.....

[*Le da otro papel.*]

*Gaspar.* Qué! mi menguado peculio  
¿quereis que sufrague.....

*Portero.* No.

El empresario y adjuntos  
pagarán, y en todo evento  
el depósito es seguro.

Os la doy para firmarla,  
nada más; despues acudo.....

*Gaspar.* Eso es diferente. Venga  
tintero.....

*Portero.* Allí teneis uno.

[*Gaspar va á la mesa y firma la  
cuenta.*]

Si el empresario no paga,  
se saca el dinero justo  
del consabido depósito.....

*Gaspar.* [*Dándole el papel.*]

Tomad.

*Portero.* Y se llena el cupo

otra vez; ó, en su defecto,  
os buscaremos el bulto.

*Gaspar.* No, no habrá necesidad.....  
(Y se sonrie..... Verdugo!)

*Portero.* Ah!.... ya no está aquí la niña....  
La pobre ha pasado sustos  
mortales. Gemia.....

*Gaspar.* Sí?

*Portero.* Lloraba.....

*Gaspar.* Sí?

*Portero.* Os quiere mucho!  
Es vuestra consorte?

*Gaspar.* No.

*Portero.* Hermana?

*Gaspar.* No.

*Portero.* Pues no dudo  
que es vuestra novia.

*Gaspar.* Tampoco.  
Á otras aras sube el humo  
de mi incienso.

*Portero.* ¿No la amais,  
y ella os ama, hombre de estuco?  
No la amais! ¿No os derretis  
por aquel bello dibujo,  
cuando á mí, que soy portero,  
y por navidades cumplo  
cincuenta años, al mirarla  
se me hacian dos carbunclos  
los ojos, y el corazon  
á manera de columpio.....  
Ay!... pues perdonad que os diga....

*Gaspar.* Qué?

*Portero.* Que sois un mameluco.

### ESCENA XX.

GASPAR.

¡Oiga el bodoque, estafermo.....

Pero sin razon le culpo,  
porque ese argumento mismo  
me hice yo habrá dos minutos.—

Pero ¿qué le hemos de hacer,  
si soy de la otra futuro?

¡Y una mujer de aquel mérito.....

Yo debo quererla á puño  
cerrado.—Si nuestras leyes  
tolerasen el abuso

de la bigamia..... Eh! qué digo?

¿Dónde hallar aquel conjunto  
de gracias y de primores,

aquel amor al estudio,

aquella alma superior

á las miserias del vulgo?

Perdóname, oh Josefina,

un pasajero preludio

de inconstancia. ¡Ya mis brazos  
vuelan á encontrar los tuyos!

[*Al salir con los brazos abiertos se  
encuentra en los de Dupré.*]

## ESCENA XXI.

GASPAR. DUPRÉ.

Dupré. Gaspar!  
 Gaspar. ¿Quién..... No es Josefina!  
 Dupré. Yo vengo.....  
 Gaspar. ¿Qué novedad.....  
 Dupré. En alas de mi amistad  
 sincera, constante y fina.  
 Gaspar. ¿A qué fin.....  
 Dupré. Este vehículo  
 me mueve, Gaspar amado,  
 á declarar al jurado  
 que soy autor del artículo.  
 Gaspar. A buena hora!  
 Dupré. Ah! ¿Conque llego  
 á tiempo? Aunque en él denigro  
 al Gobierno.....  
 Gaspar. No hay peligro.....  
 Dupré. Yo me denuncio y me entrego.  
 Gaspar. ¡Pero, hombre.....  
 Dupré. Y si me condena....  
 Gaspar. Si ya el juicio se ha acabado!  
 Dupré. Qué escucho!  
 Gaspar. ¡Y me han declarado  
 absuelto de culpa y pena!  
 Dupré. (Ya lo sabía.) Ah!.... Lo siento.  
 Gaspar. Gracias! ¿Y con esa calma  
 decis.....  
 Dupré. Lo siento en el alma.....  
 (y vive Dios que no miento.)  
 Gaspar. Mi prision os daba gozo?  
 Dupré. Yo venía á denunciarme,  
 y en lugar vuestro el gendarme  
 me llevara al calabozo.  
 Gaspar. Lo estimo, mas, por si acaso,  
 yo doy mil gracias á Dios,  
 pues permite que los dos  
 veamos el cielo raso.—  
 Si otra vez quereis servirme.....  
 Dupré. Ah! sí.  
 Gaspar. Ese artículo..... infiero  
 que no ha de ser el postrero  
 que vos dicteis y yo firme.  
 Dupré. Yo seré más diligente  
 si ocurre otro compromiso.  
 (Ana le habló, y es preciso  
 que yo cubra el expediente.)  
 Gaspar. Ahora permitid que os hable  
 de mi novia.....  
 Dupré. Sí. (Finjamos.  
 Si él se escama, ¿dónde hallamos  
 otro editor responsable?)  
 Gaspar. La hablasteis de mí?  
 Dupré. Si hablé.  
 (Obrando ella y yo de acuerdo....)  
 Gaspar. Será fiel? El juicio pierdo  
 si ella no me guarda fe.  
 Dupré. Os ama.  
 Gaspar. Oh! bien dije yo.....  
 La gloria de Dios la alcance!  
 Sintió mucho mi percanse?

Dupré. Tres veces se desmayó.  
 Gaspar. Tres veces, sagrados cielos!  
 Lo aplaudo.... Es decir, me aflijo...  
 (¡Y la otra que no me dijo  
 nada..... ¡Eh, los celos, los celos...)  
 Por eso no vino á verme.....  
 Dupré. Por eso.  
 Gaspar. Voy, voy volando.....  
 Dupré. Se recostó, y no sé cuándo.....  
 Gaspar. Yo la velaré si duermé.  
 Dupré. (Hum!.... Temo que se arrepienta  
 si de sorpresa le ve.....)  
 Gaspar. Vamos..... Ah, monsieur Dupré!,  
 mi corazon se impacienta.....  
 Dupré. Oh! no temais que zozobre.....  
 Gaspar. [Sacando la carta que le dió el Por-  
 tero.]  
 Ah! ya olvidaba..... Os entrego.....  
 Dupré. [Tomando la carta y devolviéndosela  
 despues de leer el sobre.]  
 ¿A mí..... No; yo no abro el pliego.  
 Viene para vos el sobre.  
 Gaspar. Qué más da? Algun suscriptor.....  
 Dupré. Ya, pero no es regular.....  
 Gaspar. Aun si dijera «Á Gaspar.....»  
 pero dice «al editor.»  
 En fin, rompo el sobre y leo.  
 [Lee para sí.]  
 Dupré. (Si esa carta le ocupara  
 un par de horas..... ¡Mala cara  
 pone!)  
 Gaspar. (Santo Dios, ¿qué veo!)  
 Dupré. (Se turba.....)  
 Gaspar. (¡Por buen registro  
 me sale, por vida mia....)  
 Dupré. Qué es eso?  
 Gaspar. Me desafía  
 un pariente del ministro.  
 Dupré. (Oh inesperada fortuna!)  
 Que os desafía decis?  
 Gaspar. Como el Sena está en París,  
 como son dos una y una.  
 Dupré. Aceptad.  
 Gaspar. Buen agasajo!  
 Dupré. Vuestra será la victoria.  
 Gaspar. Mia?.... Y no hay escapatoria,  
 que me está esperando abajo.—  
 ¡Ah, monsieur Dupré, qué bella  
 ocasion para un amigo!  
 Dupré. Cómo!....  
 Gaspar. Id por mí..  
 Dupré. Yo! Conmigo  
 no se entiende esa querella.  
 Gaspar. Me reta ese campeon;  
 pero es, si bien lo medito,  
 porque ignora quién ha escrito  
 el artículo en cuestion;  
 y no es justo que su furia  
 en el editor se cebé  
 cuando sólo la promueve  
 el que perpetró la injuria.

*Dupré.* ¿A vos os reta, Gaspar.  
(¡Que me bata yo..... Está loco?)

*Gaspar.* ¿No queriais hace poco  
poneros en mi lugar?

*Dupré.* Sí, mi amistoso arrebató  
queria con eficacia  
supliros en la desgracia....,  
en el calabozo, ingrato!  
Pero injusticia notoria  
sería, aunque lo deseo,  
reemplazaros cuando veo  
que os vais á cubrir de gloria.

*Gaspar.* Pero.....

*Dupré.* Quién procede así?  
Si cambiásemos los dos,  
qué se diria de vos?  
qué se diria de mí?

*Gaspar.* Dirian.....

*Dupré.* Adios! No quiero  
haceros tamaña ofensa.  
Mirad por vuestra defensa  
y obrad como caballero.

## ESCENA XXII.

GASPAR.

Oid:.... Me hizo la mamola! —  
Y me costará el pellejo.....  
Seguro! Yo no manejo  
la espada ni la pistola.—  
¡Y el traidor hacía alarde.....  
Iré, y venga lo que venga.  
Antes morir que me tenga  
Josefina por cobarde.—  
El fiero competidor  
¡ay! con la punta homicida  
de su sable  
hoy me saca de esta vida  
miserable.  
¡Es cucaña y de mi flor,  
el oficio de editor  
responsable!

## ACTO TERCERO.

*La decoracion del acto primero.*

### ESCENA I.

JOSEFINA. DUPRÉ.

*Dupré.* Sí, Josefina adorable,  
absuelto!

*Josefina.* Albricias! albricias!  
Opreso y acongojado  
este corazon latia  
temiendo que el tribunal  
cometiese la injusticia  
de condenarte, y al paso  
que admiraba tu energía,  
tu abnegacion, me pesaba  
de la crueldad excesiva  
con que te expuse á un peligro....

*Dupré.* Para almas como la mia  
los peligros son placeres,  
la agitacion es la vida  
y la excentricacion  
paraíso de delicias.

*Josefina.* Ah! la excentri... Cómo has dicho?

*Dupré.* .....ficacion.

*Josefina.* ¡Oh qué exquisita  
palabra! Vuelvo á admirar  
esa fortaleza digna  
de un Bruto...

*Dupré.* ¿Qué... Ya, el de Roma.

*Josefina.* Pero, aunque mujer de fibra,

despreocupada y excéntrica,  
al fin...., soy mujer.

*Dupré.* ¡Divina  
mujer!

*Josefina.* Y es fuerza, oh querido!  
pagar, como cada hija  
de vecino, mi tributo  
á la deleznable arcilla  
de que el cielo me formó.  
Así pues, arrepentida  
estaba ya del terrible  
sacrificio que exigia  
de tu nobleza.

*Dupré.* Yo admito  
ese pesar, Josefina,  
si abjuras al mismo tiempo  
la reminiscencia inicua  
de un amor plebeyo, indigno  
de ti.

*Josefina.* Fué aquello una chispa  
momentánea, un fuego fatuo.

*Dupré.* Cierto: bien lo calificas.

*Josefina.* Si intercedí por Gaspar,  
es porque me daba grima  
aquel cuitado, y yo fui  
la autora de su desdicha  
en cierto modo, pues.....

*Dupré.* Basta.  
Lo exigiste, y con fe viva,  
sin indagar el motivo,

dije yo: *exsequitur, fiat*.  
 Padecer persecuciones  
 por la causa que me inspira  
 era además un blason,  
 era una corona cívica  
 para mí.—Corro al jurado;  
 declaro con frente altiva  
 que soy autor del artículo,  
 aunque no lleva mi firma;  
 el jurado se sorprende;  
 el auditorio me admira;  
 el debate interrumpido  
 prosigue; en mi cara brilla  
 la serenidad del justo;  
 el jurado se retira  
 á deliberar; mi culpa,  
 segun las leyes mezquinas  
 que nos rigen, era clara,  
 manifiesta, positiva,  
 incontestable; el que ménos  
 dos años me pronostica  
 de prision; vuelven los jueces;  
 impone la campanilla  
 silencio; el pueblo me muestra  
 fervorosa simpatía;  
 entre tantos corazones  
 sólo el mio no palpita;  
 mas, poder de la opinion!  
 cuando esperaba ser víctima,  
 me absuelven, y entusiasmado  
 el pueblo me felicita,  
 y aún suena en mi oído el eco  
 de los bravos y los vivas.

*Josefina.* Glorioso triunfo!—Y Gaspar?

*Dupré.* Gaspar!.... El no participa  
 del general alborozo  
 ni agradece mi inaudita  
 generosidad. Tal vez  
 ha llegado á su noticia  
 que me prefieres, y punzan  
 su corazon las espinas  
 de los celos. Segun dicen,  
 me calumnia, me denigra;  
 mas yo le desprecio.

*Josefina.* ¿Cómo.....

*Dupré.* No merece mi ojeriza  
 ese misero. Al contrario;  
 vengo ahora.... (otra mentira)  
 de hacerle un nuevo servicio.

*Josefina.* Cuál?

*Dupré.* Le he salvado la vida.

*Josefina.* ¡Es posible.....

*Dupré.* Sí, mi bien,  
 y aventurando la mia.

*Josefina.* Ah, Dupré!—Mas ¿qué ocasion.....

*Dupré.* Yo no sé por qué rencilla,  
 estando á mi lado vino  
 á desafiarle un *quidam*.  
 Gaspar excusaba el lance....,  
 es tanta su cobardía!....;  
 pero yo, compadecido,  
 vuelvo por su negra honrilla;  
 hago mia la demanda;

digo cuatro picardías  
 al osado espadachin,  
 que al escucharme se irrita  
 y exclama: Sitio?— En el bosque  
 de Boloña.—La hora fija?—  
 Ahora mismo.—Armas?—Florete.  
 Y sin gastar más saliva  
 nos dirigimos al bosque  
 á bordo de una berlina.

*Josefina.* Santo Dios!—Vienes herido?

*Dupré.* No, que es mucha mi pericia,  
 y como soy tan sereno....  
 He dado una leccioncita  
 á mi contrario, y en paz.

*Josefina.* Le has dado muerte?

*Dupré.* No, hija.

Una estocada indulgente:  
 dos pulgadas y tres líneas....

*Josefina.* Válgame Jesus!

*Dupré.* No es nada.

Pude herirle en la tetilla  
 izquierda, más sólo quise  
 que llevara una sangría  
 en el brazo. Es suficiente  
 para un repaso de esgrima.

*Josefina.* ¡Por Dios, modera otra vez  
 los ímpetus de la ira!  
 Tu existencia y mi existencia  
 son una existencia misma.

*Dupré.* Prenda amada!

*Josefina.* Oh! yo no existo.

el día que tú no existas.

*Dupré.* Si te es grato mi existir,  
 yo existiré; no te aflijas,  
 oh mujer la más amable  
 que existe en Francia.

*Josefina.* Y... ¿qué opinas?

Nos casaremos mañana?

*Dupré.* (Pues no es poco ejecutiva!)  
 Mañana será imposible,  
 pero dentro de unos días....  
 Hay que hacer preparativos....  
 Escribiré á mi familia....  
 Puedes buscar mientras tanto  
 una casa más bonita,  
 muebles... Yo espero unas letras....

*Josefina.* Si tardas en recibirlas,  
 para los primeros gastos  
 no ha de faltar....

*Dupré.* ¡Ah maldita

memoria.... Ya son las tres,  
 y no he escrito todavía  
 el artículo de fondo.

Si permites que lo escriba....

*Josefina.* No he de permitir? Adentro  
 hay papel y escribanía....

*Dupré.* Es obra de media hora.—  
 Pero si tú no me animas,  
 abandonaré á mi pluma  
 la elocuencia periodística.

*Josefina.* Cómo quieres que te anime?  
 Con esta dulce sonrisa?  
 con esta tierna mirada?



*Dupré.* Néctar tu labio destila,  
al sol eclipsan tus ojos;—  
pero ¿á esto sólo limitas  
tu cariño? Quien ha visto  
su libertad y su vida  
en peligro ¿no merece  
que en tus brazos le recibas?  
*Josefina.* Ah taimado!.... Vaya, y sea  
sin ejemplar.

*Dupré.* [*Abrazándola.—Al mismo tiempo en-  
tra Gaspar y se queda petrificado.*]  
Josefina!  
*Gaspar.* (Eterno Dios!)  
*Josefina.* Basta.....  
*Dupré.* ¡Un beso.....  
[*Josefina hace una mueca negativa.*]  
En la mano!.... Adios!  
[*Entra en la habitacion de la iz-  
quierda.*]

*Gaspar.* (Impía!)

## ESCENA II.

JOSEFINA. GASPAR.

*Josefina.* Adios, mi bien!  
[*Volviéndose y viendo á Gaspar.*]  
Ah!  
*Gaspar.* Perjura!  
Esas ausencias me guardas?  
Vuelve á abrazarle! Ya tardas.  
No estorbe yo tu ventura.  
*Josefina.* Gaspar!....  
*Gaspar.* ¿Así te desmayas  
de sentimiento por mí?  
*Josefina.* Hijo, yo.....  
*Gaspar.* ¿Guardas así  
tu fe, demonio con sayas?  
*Josefina.* Qué quieres! Yo vacilé.....  
¿Soy la primera que lucho.....  
Dupré ha vencido.....  
*Gaspar.* Qué escucho!  
*Josefina.* Entre Gaspar y Dupré.  
*Gaspar.* No vi desvergüenza igual.  
*Josefina.* ¿Es acaso algun prodigio  
que yo sucumba al prestigio  
de aquella alma excepcional?  
*Gaspar.* Gran disculpa! ¡Buen repulgo  
de empanada!  
*Josefina.* Considera  
lo que va de esfera á esfera.  
El es *genio*; tú eres *vulgo*.  
*Gaspar.* *Genio* has dicho? Solecismo!  
*Genio* ese pícaro enorme?  
*Genio* será, estoy conforme;  
pero *genio* del abismo.  
*Josefina.* Ingrato! ¿Hablas de él así

cuando por darme placer  
hoy mismo se expuso á ser  
encarcelado por ti?  
*Gaspar.* ¿Que se expuso..... ¡Pues alabo.....  
¡El hipócrita, cazurro,  
farsante..... Despues de el burro  
muerto, la cebada al rabo!  
*Josefina.* ¿Posible es que no confiese  
tu lengua favor tan alto?  
¿Fué culpa suya...  
*Gaspar.* Hum!.. Me exalto...  
*Josefina.* Que el jurado te absolviese?  
¿Cómo el peso no te chafa  
de tan generosa accion?  
*Gaspar.* ¿Librarme de la prision.....,  
y la querida me estafa!  
*Josefina.* Permite.....  
*Gaspar.* Calla, blasfema!  
*Josefina.* Yo oscilaba..... Yo temia.....  
Mi amor era todavía  
una especie de problema.....  
*Gaspar.* Si me vendes y le abrazas  
cuando el aire libre gozo,  
yo sufriera el calabozo  
mejor que las calabazas.  
*Josefina.* ¿Y qué me dices del duelo  
que aceptó por ti?  
*Gaspar.* Eso más?  
Yo me doy á Barrabas!  
[*Tirándose de los cabellos.*]  
*Josefina.* No me ha de quedar un pelo.  
Estás loco? ¿A qué te tiras  
de las greñas?  
*Gaspar.* Por el nombre  
de Dios te juro que ese hombre  
es un costal de mentiras.  
*Josefina.* No le injuries, te suplico.  
Sí, por ti expuso la vida.....  
*Gaspar.* Oh!....  
*Josefina.* Dígalo aquella herida  
de dos pulgadas y pico.  
*Gaspar.* Herida! Qué enredo es ese?  
No con tal exactitud  
la midiera.....  
*Josefina.* Qué virtud!....  
*Gaspar.* Si en la lengua la tuviese.  
*Josefina.* No corrió su sangre hidalga;  
la del contrario.....  
*Gaspar.* Otro embuste!  
*Josefina.* Mira no salga y te ajuste  
las cuentas.....  
*Gaspar.* Á mí? Que salga!  
*Josefina.* Mas no te herirá cruel,  
que yo mi amparo te doy.....  
*Gaspar.* Batirse por mí? Yo soy  
quien se ha batido por él.  
A él tocaba la contienda  
que aceptó mal de mi grado.  
¡Yo soy el descalabrado  
y otro se pone la venda!  
Contra un fiero matasiete  
mostré mi pecho indefenso,

yo que no sé, ni por pienso,  
la estrategia del florete.  
Venció mi rival....; preciso!,  
y no alcanzó mucha gloria,  
que si no hizo pepitoria  
de mí, fué porque no quiso.  
Más gloriosa fué mi audacia,  
pues morir yo era de ene,  
y por otro! Eso no tiene  
maldita de Dios la gracia.—  
Pere aquel cara de perro  
viendo tan flaco enemigo  
conoce, aunque no lo digo,  
que soy yo un testa de ferro.  
Eh! yo no soy asesino,  
dice, y desarma mi brazo,  
y me arrea un cintarazo,  
y se va por donde vino.

*Josefina.* Si eso es verdad....  
*Gaspar.* ¡Juro á Dios....  
Yo soy hombre de conciencia.  
*Josefina.* Sacamos en consecuencia  
que los duelos fueron dos;  
y si he de llamar esposo  
á quien sea de mi agrado,  
perdone el apaleado:  
yo estoy por el victorioso.  
*Gaspar.* Digo que miente.... ¡Yo brinco  
de ira! Salga á mi encuentro  
y.... Mas yo iré y allí dentro  
le diré cuántas son cinco.

*Josefina.* [*Interponiéndose.*]  
¿Y evitarás mi desden  
por eso? En resolucíon,  
con razon ó sin razon,  
yo le amo.  
*Gaspar.* Dices muy bien.  
Dios os ha criado, sí,  
uno para otro; lo sé,  
tú eres digna de Dupré  
como él es digno de ti.  
No valias tu la pena,—  
ya reconozco mi error,—  
de que un hombre por tu amor  
quisiera arrojarse al Sena.  
Ya detesto tu dominio  
que tanto mal me causó.  
¡En mal hora dejé yo  
la encuadernación de *Plinio!*  
Ya basta de disparates.  
¡Para el necio que se exponga  
por una niña candonga  
á prisiones y combates!  
El histrión á quien prefieres  
me vengará.... No lo dudes.  
Adios!.... Nunca me saludes!  
Quédate para quien eres.

[*Al irse Gaspar le sale al encuentro  
un Agente de policía.*]

## ESCENA III.

JOSEFINA. GASPAR. UN AGENTE DE POLICÍA.

*Agente.* Un momento, y perdonad.  
Si no me engaño, sois vos  
el editor responsable  
de *El Terremoto*.  
*Gaspar.* Yo soy,  
por mi culpa, ¡por mi máxima  
culpa!  
*Agente.* Traigo comision....  
Oid....  
[*Le lleva á un extremo del teatro y  
hablan los dos aparte.*]  
*Josefina.* (¿Qué traerá aquel hombre  
más siniestro que Astarot?  
Pobre Gaspar! Sentiria....  
¿Si será otro campeón  
que viene á desafiarle?  
Amoroso girasol,  
al influjo de otros rayos  
obedece el corazon,  
pero me apiadan las cuitas  
del ex-encuadernador,  
y aunque me ha dicho denuestos  
que tienen más de un bemol,  
no le puedo aborrecer,  
porque al fin,.... tiene razon!)  
*Agente.* Estais seguro?  
*Gaspar.* Sí; puedo  
afirmarlo sin temor  
de hacer el menor agravio  
al susodicho.  
*Agente.* Me doy  
por satisfecho. Eso mismo  
habia pensado yo.  
*Josefina.* (No riñen! ¿Si tramarán  
alguna conspiracion....)

## ESCENA IV.

JOSEFINA. GASPAR. EL AGENTE. DUPRÉ.

*Dupré.* Josefina....  
*Gaspar.* [*En alta voz.*]  
Ahí le teneis.  
*Dupré.* ¿Qué....  
*Josefina.* ¿Cómo....  
*Agente.* Muy servidor  
de monsieur Dupré....  
*Dupré.* Mi nombre  
es ese, pero.... Quién sois?  
*Agente.* Un súbdito del prefecto  
de policía....  
*Josefina.* (Gran Dios!)  
*Agente.* Y criado vuestro.  
*Dupré.* Gracias.—

Pero..... ¿es á mí .... (yo no estoy muy tranquilo) á quién buskais?

*Agente.* Así es. Tengo el honor.....

*Josefina.* (Qué será?)

*Agente.* Perteneceis, sin duda, á la redaccion de *El Terremoto*.....

*Dupré.* No veo qué derecho tengais.....

*Agente.* Oh! no os ofendais. Lo pregunto sencillamente.....

*Josefina.* (¡Feroz sonrisa!)

*Agente.* Y es excusado el responderme que no. La policía está bien informada.....

*Josefina.* (Algun traidor.....)

*Dupré.* Y cuando fuera verdad, ¿qué delito..... Libres son para imprimir lo que quieran los franceses, y hasta hoy sólo el jurado.....

*Agente.* Conozco nuestra actual legislacion sobre la prensa periódica, y no alzaré yo mi voz para restringir derechos que la Carta sancionó. Cada cual tiene los suyos; el ministro, el escritor..... Yo celebro que el artículo que hoy obtuvo absolucion sea vuestro.

*Dupré.* ¿Qué pesquisa tan..... Quién lo ha dicho?

*Agente.* El señor.

*Dupré.* Infamia!....

*Gaspar.* Sí, yo lo he dicho, y en prueba de ello.....

[*Saca el papel que le dió Martin en el acto segundo.*]

*Josefina.* Soplon!

*Gaspar.* [*Dando el papel al Agente.*]

Aquí está el original de puño y letra.....

*Josefina.* Qué horror!

*Gaspar.* Confrontad con otro escrito suyo.....

*Agente.* Es excusado.

*Josefina.* ¡Atroz conducta!

*Dupré.* Digna de un entè tan chabacano y ramplon como ese.

*Gaspar.* Monsieur Dupré, punto en boca, ¡ó por el sol que nos alumbrá..... Aquí no hay cachorrillos de piston, ni floretes, ni...., y á trómpis

nos veríamos los dos.

*Dupré.* Bah!....

[*Al Agente.*]

Y en fin, qué quereis?

*Agente.* Traigo un recado de atencion de mi jefe. Si gustais de seguirme.....

*Gaspar.* Por qué no? ¿No queriais denunciaros, impertérrito escritor, al jurado? ¿No deciais.....

*Josefina.* Oh! sí, con noble teson mira de frente al peligro y confunde al delator.

*Dupré.* [*En voz baja.*]

Y si me prenden?

*Josefina.* No importa. Si por ser hombre de pro el Gobierno te persigue, te absolverá la opinion. Ella es tu norma, tu escudo, y tu recompensa..... ¡yo!

*Dupré.* Sí, eso me consuela... (un diablo!); pero decidme.....

[*Habla aparte con el Agente.*]

*Josefina.* El baldon será para ti, Gaspar, cuyo cobarde rencor, cuya ratera venganza.....

*Gaspar.* Eh! déjame en paz.....

*Dupré.* [*En voz alta.*] Sí, voy. Guíadme. No se dirá que con villano temor á la vista del peligro Dupré se ha arredrado. *Quod scripsi, scripsi.*

*Josefina.* ¡He aquí un héroe! ¡He aquí un varon modelo!

*Agente.* Cuando gusteis.....

*Dupré.* Adios, Josefina!

[*La abraza.*]

*Josefina.* Adios!

## ESCENA V.

JOSEFINA. GASPAR.

*Josefina.* Dime ahora, fementido, di que no tengo razon para preferirle.

*Gaspar.* Á mí no me importa un caracol; ya te lo he dicho una vez, y lo diré treinta y dos.

*Josefina.* ¡Denunciarle.....

*Gaspar.* ¿No dijiste  
que él fué con paso veloz  
á hacer lo mismo en presencia  
del jurado? Si le doy  
por el gusto, qué más quieres?  
Y aunque fuera mala accion  
la mia, que no lo es,  
el que ha querido su hoz  
á miés ajena llevar  
¿merece otro galardón?  
¿Hay algun flaco servicio  
que ese héroe, ese semidios  
no me haya hecho?

*Josefina.* ¡Dios sabe.  
si ya le espera un convoy  
para deportarle, ay cielos!  
á la isla de Borbon!

*Gaspar.* No: el Gobierno, temeroso  
de tan fiero opositor,  
que propende á dar al traste  
con trono y constitucion,  
desea ganarle.....

*Josefina.* ¿Á él!

*Gaspar.* Pues, á quien sea el autor  
de esos escritos..... Así  
el Agente lo insinuó.  
Yo no quiero suplantarle  
ahora que tiene ocasion  
de medrar.....

*Josefina.* Aunque lo dieran  
los tesoros del Mogol,  
su incorruptibilidad.....

## ESCENA VI.

JOSEFINA. GASPAR. MARTIN.

*Martin.* [Con un periódico en la mano.]

Alabado sea Dios.—  
(Hermoso volumen! Cáspita!  
Tambien eso es pan de flor.)

[Saludando. Josefina le contesta con  
una cortesta.]

Tengo la honra y la.....

[En voz baja á Gaspar.]

¿Es esta  
la ninfa que te flechó?

*Gaspar.* [Lo mismo.]

Lo fué. Hemos tronado.

*Martin.* ¿Cómo.....

*Josefina.* Qué quereis, niño?

*Martin.* Perdon.....

Venía á ver si Gaspar  
firmaba el número de hoy.

*Gaspar.* No! Basta de terremotos.  
No quiero firmar.

*Martin.* Eh?

*Gaspar.* No!

Hoy escapé de milagro.  
Una y no más!

*Martin.* Pero.....

*Gaspar.* Estoy

escarmentado. No quiero  
meterme de hoz y de coz  
en otro berengenal;  
no quiero, en fin, voto á briós!  
que para otros sea el bollo  
y para mí el coscorrón.

*Martin.* ¿Y cómo sale el diario

si no firma el editor?

*Gaspar.* Desde ahora dejo de serlo.

*Martin.* ¡Pero, hombre.....

*Gaspar.* Hago dimision.

Devolveré al empresario  
el dinero que me dió,  
y volveré á encuadernar  
á *Plinio* y á *Paul de Kock*.

[Asoma una mano por un lado de la  
cortina que cubre la reja, y tira un  
papel arrebuñado.]

*Josefina.* (Hombre débil! ¡Pusilánime....)

Qué es esto? ¿Quién arrojó  
este proyectil?

*Martin.* Acaso

algun billete de amor.....

*Josefina.* [Tomando y desenvolviendo el papel.]

Carta será de Dupré,  
de ese nuevo *Mirabeau*.....  
Sí, es su letra..... Habrá tomado  
alguna resolucion  
heroica..... ¡Ahora aprenderás  
á ser hombre! Oid los dos.

[Lee.]

«Querida Josefina: El prefecto de  
policía es el hombre más amable del  
mundo, y yo sería el más necio de  
los hombres si despreciase la venta-  
josa transaccion que me propone. Un  
suelo de cinco mil francos, sin los  
provechillos, no es un grano de anís  
para los tiempos que alcanzamos.—  
Hablando se entienden las gentes.—  
Yo creia de buena fe que la Francia  
podia estar mejor gobernada, y an-  
helando su felicidad, sin perjuicio  
de la mia, mi pluma ha combatido  
siempre al poder, mostrándose alter-  
nativamente doctrinaria ó radical;  
republicana ó legitimista; pero aho-  
ra veo que el ministerio que me em-  
plea es el mejor de los ministerios  
posibles.—En este momento parto

para Tolosa, renunciando á tu blanca mano, porque no me considero bastante excéntrico para merecerla; pero á bien que tú tendrás suficiente filosofía para no echar de menos á tu admirador y amigo — Dupré.»

*Gaspar.* Pérfido! miserable!  
 traidor! mal caballero!  
*Gaspar.* Qué tal? He aquí un héroe!  
 he aquí un varón modelo!  
*Martin.* Apóstata!.... Bien dicen:  
 lo que puede un empleo!  
*Josefina.* ¿Posible es que esta carta  
 he leído, y no muero!  
*Gaspar.* Dios castiga sin palo,  
*Josefina.* Oh! sí, es cierto.  
 Y yo estúpida, ciega....  
 Oh vergüenza! oh despecho!  
*Gaspar.* ¿Te convences ahora....  
*Josefina.* Ay! harto me convenzo.  
*Gaspar.* Quién es ahora el cobarde?  
 quién es el embustero?  
*Josefina.* No siento su perfidia,  
 su desamor no siento;  
 que con perder su mano  
 más gano yo que pierdo;  
 lo que me tronza el alma,  
 lo que ataca mis nervios  
 es la injusticia enorme,  
 es el agravio inmenso  
 que por Dupré el malvado  
 hice á Gaspar el bueno.  
 Error inverosímil!  
 punible devaneo!  
 Así el diablo lo quiso.  
 Pension es de mi sexo  
 inclinarnos al hombre  
 que nos merece menos.  
*Gaspar.* ¡También los hombres caen  
 en ese error funesto!  
*Josefina.* Mi corazón desgarras  
 voraz remordimiento.  
 Mi culpa reconozco,  
 Gaspar, y no me atrevo  
 á alzar en tu presencia  
 los párpados del suelo.  
 Pequé por ignorancia,  
 mas ¡pequé!, lo confieso,  
 y si tu amor se trueca  
 en aborrecimiento,  
 declaro resignada  
 que estás en tu derecho.  
*Gaspar.* Debiera aborrecerte,  
 pero.... te compadezco.  
*Josefina.* Oh grata mansedumbre!  
 ¡Oh plácidos acentos  
 con que aligera el alma  
 su exorbitante peso!  
 ¡Tus labios no me muestran  
 sardónico desprecio!  
 ¡tus ojos no me miran

con torvo airado ceño!  
 ¡Gaspar no me maldice  
 cien veces y otras ciento!  
*Gaspar.* Maldecirte? No, que harto  
 te ha castigado el cielo.  
 Más tonta que maligna  
 has sido, según veo;  
 y pues también me acuso  
 de semejantes yerros,  
 bien merece una tonta  
 que la perdone un necio.  
*Martin.* Sacamos, pues, en limpio  
 que estais los dos de acuerdo;  
 y pues de sastre á sastre,  
 como dice el proverbio,  
 no se pagan hechuras,  
 dáos la mano, y *laus Deo*.  
*Josefina.* La mano!.... Ah! tan excelsa  
 ventura no merezco.  
 Fuerza es que yo renuncie  
 en mi dolor extremo  
 á la dulce esperanza  
 que me halagaba un tiempo.  
 Ahora en el alma mía  
 para mayor tormento  
 con más activa llama  
 arde el amor primero.  
 ¿Qué digo...., ay infelice!  
 Nunca, gentil mancebo,  
 nunca dejó de amarte  
 mi atribulado seno.  
 Aquel capricho raro,  
 aquel bastardo afecto  
 que me inspiró engañoso  
 quien te vendió protervo,  
 fué ráfaga volátil  
 que ha disipado el viento;  
 efímero fantasma  
 de extravagante sueño,  
 paréntesis absurdo  
 y episodio inconexo.  
*Martin.* ¡Soberbia perorata  
 y párrafo estupendo!  
 Y tú la llamas tonta?  
 Errata! Yo sostengo,  
 yo juro que se pierde  
 de vista su talento.  
 ¿Y no se da á partido  
 tu corazón de acero?  
 Si yo, madre de mi alma!  
 fuera el feliz objeto  
 del elocuente lloro  
 que vierten sus ojos;  
 si un oficial de caja  
 lograra verse impreso  
 en las concavidades  
 de ese elástico pecho,  
 no se haría de pencas  
 el nieto de mi abuelo.  
*Gaspar.* Basta! Todo lo olvido,  
 y aunque hice juramento  
 de no volver á verte  
 jamás...., toca esos huesos.

*Josefina.* [Tomando la mano de Gaspar.]  
Oh dicha!

*Gaspar.* Yo te indulto  
y á mi amistad te vuelvo.

*Josefina.* Gaspar, eres un ángel!  
*Gaspar.* No; un pobre majadero  
que á nadie de este mundo  
guarda rencor; ni á un perro!

*Martin.* Ya estais reconciliados.  
Bien! bravo! Lo celebro.  
Yo ya me figuraba  
que pararia en eso.—  
¿Cuándo es la boda....

*Gaspar.* ..... Cómo!....

*Josefina.* Por mí, ahora, al momento.  
¡Cuánta será mi gloria  
cuando en el sacro templo  
tu generosa mano  
estreche yo de nuevo,  
y en lazo indisoluble  
los dos....

*Gaspar.* Qué estás diciendo?

*Josefina.* Pues... ¡qué...

*Martin.* Pues ¿no le has dado  
la mano?

*Gaspar.* No lo niego,  
pero mano de amigo.  
De esposo? *Vade retro!*

*Josefina.* Qué escucho!

*Gaspar.* Yo perdono,  
y no hago poco en ello,  
las negras felonías  
que á tu inconstancia debo;  
y olvido el episodio,  
la ráfaga, el ensueño,  
y toda esa ingeniosa  
monserga que no entiendo;  
y ofrezco ser tu amigo,  
y lo seré en efecto  
si quieres; mas ¿casarme  
contigo? Ni por pienso.  
*Josefina.* (Oh rabia! Entre mis uñas  
le haria....)

*Gaspar.* Será cierto  
que ahora me quieres mucho;  
pero ese amor sincero  
¿no será por ventura  
otro episodio nuevo?  
¡Que estás arrepentida  
del otro amor!.... Concedo;  
pero ¿y si te arrepientes  
del arrepentimiento?  
¿No sabes el adagio  
que dice «el que hace un cesto...»  
Tu espíritu es celeste;  
el mío muy plebeyo.  
Débiles son mis alas  
para seguir tu vuelo.  
Casarme yo contigo?  
¿Y si el día que menos  
lo crea se aparece  
otro sublime genio,  
otro Dupré.... No, hermosa,

no. Bien está san Pedro  
en Roma. Ya lo he dicho!  
No quiero ser, no quiero!  
editor responsable  
de artículos ajenos.  
Eres un insolente.  
*Gaspar.* Perdona..... Yo.....

*Josefina.*

*Gaspar.*

*Josefina.*

Un grosero,  
un mentecato, un simple,  
estólido, mastuerzo,  
idiota....

*Martin.*

¡Otro arrebató  
de su elocuencia!

*Josefina.*

Pero  
no tienes tú la culpa;  
yo soy quien me la tengo;  
yo que de mi alta esfera  
á tu humildad desciendo.  
¿Qué vértigo insensato  
ha sido el mío, cielos?  
Maldición!.... ¿Yo enlazarme  
con semejante insecto?  
Execración!.... Aparta!  
¡Huye de mí, huye léjos....  
Mas ¡tente! No se diga  
que tú has vuelto primero  
la espalda. Adios por siempre!—

[Medio sollozando.]

(Si no lloro, reviento.)

[Entra por la puerta de la izquierda  
cerrándola de golpe.]

## ESCENA VII.

GASPAR. MARTIN.

*Martin.* Por la boca y los ojos  
va chorreando veneno.  
¡Tan bella, tan aguda,  
y pierde en menos tiempo  
que tarda en persignarse  
el cura de mi pueblo,  
dos amantes!

*Gaspar.* Eh! pronto  
encontrará el tercero.

*Martin.* Aunque de tripas hace  
corazon, mucho temo  
que arrebatada y ciega  
se eche un cordel al cuello.

*Gaspar.* Quíá! Todo es pantomima,  
farsa y hacer que hacemos.—  
Vamos de aquí, no vuelva  
y piense que aún deseo  
volver á las andadas.  
Otra mi dulce dueño  
sería, si mi negra  
ingratitude..... ¿Qué veol

# ESCENA ÚLTIMA.

ANA. GASPAR. MARTIN.

Ana. [*Llorando y sin ver al pronto á Gaspar.*]

Ay triste!

Gaspar. Anita!

Ana. Tú aquí!—

Aquí buscaba un asilo.....

Gaspar. Y tus ojos hilo á hilo  
lloran..... (Si será por mí?)  
Por qué lloras?

Ana. Hado impío!

Gaspar. (Es que apenas hace pausa.....)

¿No podré saber la causa.....

Ana. Porque se ha muerto mi tío!

Gaspar. El pobre estaba perlático.  
No es mucho..... Y aquella tos.....  
En fin, son cosas que Dios.....  
Y si le ha alcanzado el Viático.....  
Vive tú, que es lo esencial.....

Ana. [*Llorando con más fuerza.*]

Ay qué terrible momento!

¡Me nombra en su testamento  
heredera universal!

Martin. Y eso te aflige? Los duelos  
con pan son ménos, Anita.

Gaspar. (Maldita herencia, maldita!....  
Ella me corta los vuelos.)

Ana. Un magnífico almacén  
de vinos, mucho dinero.....  
Mas, ay! para qué lo quiero?  
Con quién lo parto, con quién?

Gaspar. [*Queriendo hablar y reprimiéndose.*]  
Em.....

Martin. Fácil es (oh delicia!....)  
consolarte de ese trago.

Gaspar. (Si hablo; pensará que lo hago  
por la pícara codicia.)

Martin. Aquí estoy yo, que me alampo  
por esa cara de cielo.....

Gaspar. (Oh! eso no.)

[*Asiendo de un brazo á Martin y des-  
viándole.*]

¡Calle el trastuelo

y aparte de aquí, ó le estampol

Martin. Deja vivir á un amigo,  
ya que tú.....

Ana. [*Sin dejar de llorar.*]

Tirana suerte!

Gaspar. Si álguien se atreve á quererte,  
hum!.... se las habrá conmigo.

Ana. ¿Por qué con gesto inhumano  
te opones.....

Gaspar. Yo sé por qué,  
pero..... ¡no te lo diré!

Martin. (El perro del hortelano!)

Ana. ¡No creí que hasta ese punto  
me aborrecieses!

Gaspar. Eh!.... no.

Á quien aborrezco yo  
no es á ti, sino al difunto.

Ana. Por qué?

Gaspar. Porque impide que obre

como anhela el alma mía;

¡porque yo te adoraria

si hubieras quedado pobre!

Ana. Me adorarias? (¡Oh bien  
tanto tiempo suspirado!)

[*Llorando.*]

Pero, Dios mío! ¿es pecado  
heredar un almacén?

Gaspar. No, querida, y ciertamente  
esa repentina herencia  
es una coincidencia  
de que yo estoy inocente.  
Mas si mi labio asegura  
que en el alma de Gaspar  
ocupas, bella, el lugar  
que usurpaba una perjuración;  
si te confieso que fui  
digno de freno y enjalma  
por no haberte dado el alma  
desde el día en que te vi;  
si afirmo, aunque me sonrojo  
de ser amante tardío,  
que te amaba ántes que el tío  
hubiera cerrado el ojo,  
y que no podré jamás  
amar á otra que á ti,  
y á tus pies lo juro....., ah! di,  
prenda mía: lo creerás?

[*Se arrodilla.*]

Ana. [*Haciéndole levantar.*]

Alza; que, pues yo te quiero,  
no es justo, oh Gaspar, que estés  
arrodillado á mis pies.....  
cuando en mis brazos te espero.

Gaspar. Mi bien!

[*Se abrazan.*]

Martin. (Ya hacen buenas migas!)

Ana. ¿Que si te creeré? Sí, sí;  
mientras me mires así  
yo creeré cuanto me digas.

Martin. Ahora sí que haces tu agosto!  
No habrá en París quien te tosa  
con una mujer hermosa  
y tu comercio de mosto.  
Es la tienda de las tiendas  
una tienda de ese modo.  
Cuando no lo vendas todo,  
beberás lo que no vendas.

Gaspar. Veremos cómo lo luces.  
Yo te convidó á la boda,  
y beberás.....

Martin. Me acomoda.

*Gaspar.* Hasta caerte de bruces.—  
Mas vámonos; que reñí  
con esa pobre mujer,  
y si ahora sale, va á haber  
toros y cañas aquí.

*Ana.* Sí, que el duelo..... Dios clemente,  
perdona mi desvarío.

¡Ya olvidaba que mi tío  
está de cuerpo presente!

*Martin.* Terrible cosa es un duelo,  
pero la dulce esperanza

de la boda y de la danza  
te servirán de consuelo.

*Gaspar.* Vamos.....

[*Da el brazo á Ana, se dirige con ella  
hácia la derecha y viéndola llorar se  
detiene.*]

Lloras todavía?

*Ana.* No lo puedo remediar!  
Mas no te apures, Gaspar,  
que ahora lloro..... ¡de alegría!







# LOS SOLITARIOS,

COMEDIA-ZARZUELA EN UN ACTO.

MÚSICA DEL MAESTRO DON BASILIO BASILI.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el día 9 de Enero de 1843.

## PERSONAS.

MARIANA.—LUCÍA.—D. ANTONIO.

CORO DE LABRADORES DE AMBOS SEXOS.

La escena es en un cortijo á las inmediaciones de Sevilla. Sala sencillamente amueblada, en piso bajo, con vista de jardín por el foro, suponiéndose por el mismo lado, á la derecha del actor, la salida al campo, y á la izquierda la escalera. En los bastidores de la derecha habrá una reja y en los de enfrente una puerta.

### ESCENA I.

LUCÍA. EL CORO.

*Lucía.* [Saliendo del cuarto de la izquierda.]

Ya se ha vestido y está almorzando. Podéis cantar cuanto gustéis, aunque no respondiendo de que reciba con agrado vuestra felicitación, porque hoy tiene un esplin de todos los diablos.

*Coro.*

¡Viva la rosa — galana  
que honra del Bétis la orilla!  
Viva la hermosa — Mariana!  
¡Viva la flor — de más valor,  
viva la flor de Sevilla,  
viva la flor!  
¡Viva la sal — tan celestial,  
viva la sal de Triana,  
viva la sal!

[Como á la mitad del coro sale del cuarto de la izquierda Mariana mostrando sorpresa y disgusto. Lucía habla con ella aparte, indicando con sus ademanes que explica el motivo del

*obsequio y ruega á Mariana que lo admita con beneplacencia. Concluida la canción, cada labradora le presenta un ramo de flores.]*

### ESCENA II.

MARIANA. LUCÍA. EL CORO.

*Mariana.* Gracias, queridas mías. — Gracias también á vosotros. Más que de músicas y flores gusto yo del silencio y de la soledad; pero la buena intención os disculpa, y si no con regocijo, recibo con la más cordial gratitud esa demostración del cariño que os merezco. Pues hoy es día festivo, holgad y divertíos en buen hora, pero sea donde mi acerba melancolía no turbe vuestros sencillos placeres.

[Los labradores la saludan respetuosamente y se retiran.]

Adios! [Abriendo una cómoda y sacando dinero.] Toma, Lucía. Dale eso para que beban á mi salud.

## ESCENA III.

MARIANA.

*[Deja las flores sobre una mesa.]*

¡Dichosos ellos que tienen tan feliz organización! Una guitarra, unas castañuelas y la sombra de un olmo les basta para solazarse olvidando penas y fatigas: cansada yo de teatros y saraos y banquetes, vengo á buscar en este despoblado la alegría, la salud; y las busco en vano. ¡Dios mío! Ser joven, ser rica, ser viuda, ser bella....; bella, sí, que á mí misma bien me lo puedo decir; ¡y consumirme de tristeza, y morirme de fastidio!....

## ESCENA IV.

MARIANA. LUCÍA.

*Lucía.* Ya se han ido con la música á otra parte.

*Mariana.* Pobres gentes! Habrán sentido el desaire....

*Lucía.* Les ha consolado la propina. Vendrán á despedirse de usted, si se lo permite, ántes de volver á sus hogares.

*Mariana.* Bien, pero ¡sin cantar! ¿Y quién les ha dicho que es hoy mi cumpleaños? Tú, sin duda.

*Lucía.* No, señora, pero siendo arrendadores de usted, ¿cómo era posible que lo ignorasen? Yo no tuve corazon para despedirlos, y como es tanto mi deseo de curarla á usted del esplin....

*Mariana.* Mi esplin es incurable.

*Lucía.* Aquí...., lo creo. ¡Estaba usted triste en Sevilla con tantos medios para ser feliz y con tantos amantes al retortero!...

*Mariana.* Interesados los unos, presumidos y superficiales los otros, y todos fatuos á cual más.—No me hables de ellos.

*Lucía.* Pero Sevilla es grande. Otros se hubieran presentado.... Usted tiene aún pocos años, y las segundas nupcias no son..., vamos, tan urgentes como las primeras.

*Mariana.* Yo no quiero volver á casarme. Una y no más!

*Lucía.* Ni yo digo que usted se case á tontas y á locas con el primero que venga; pero tal pretendiente se podría presentar.... Usted se habrá formado, como todas, un tipo ideal....

*Mariana.* Y supongamos que sea cierto: ¿qué habremos adelantado si ese tipo no gusta de mi tipo? En tales materias la iniciativa está vedada á las mujeres que estiman en algo su decoro.

*Lucía.* Pero se buscan con maña las oca-

siones, los encuentros.... Mira una y se hace mirar... En fin, hay tretas inofensivas y coqueterías inocentes.

*Mariana.* Yo no soy, ni quiero ser coqueta.

*Lucía.* Es claro. Si lo fuera usted, no se vendría á estos andurriales huyendo de la sociedad.—Pero hartos será que en ellos encuentre usted el tipo de que hablábamos. ¡Gañanes rústicos y soeces....

*Mariana.* Qué pesadez! No hay tal tipo. Yo tengo antipatía á todos los tipos.

*Lucía.* Fatal misantropía!—Pero.... gañanes dije.... No son de esa calaña todos nuestros vecinos. (Probemos....) Tres días hace que habita en el cortijo de enfrente un joven desconocido....

*Mariana.* Sí; ayer nos encontramos, volviendo él de caza y yo de paseo. Apenas me saludó....

*Lucía.* Qué grosería!

*Mariana.* Yo la aplaudo, que eso me ahorra cumplimientos enfadosos y tal vez visitas impertinentes.

*Lucía.* Será algun convaleciente que viene á tomar aires....

*Mariana.* Sea quien fuere, no me cuido de averiguarlo.

*Lucía.* O quizá alguno de esos filósofos que aborrecen el mundo....

*Mariana.* Séalo en hora buena.

*Lucía.* En ese caso, si llegan ustedes á tratarse, harán buenas migas....

*Mariana.* Al contrario; si ambos adolecemos de hipocondría, no podríamos sufrirnos el uno al otro. Más vale que no nos tratemos.

*Lucía.* Sí, más vale. Así como así, es feuchó y desgarbado....

*Mariana.* No tal; su figura no es desagradable.

*Lucía.* (Hola!...) Pues me habia parecido... Verdad es que no le he mirado con atención.

*Mariana.* Oh! yo tampoco.

*Lucía.* (Mudemos de conversacion, no sospeche....) ¿Y en qué piensa usted pasar la mañana?

*Mariana.* No lo sé. Todo me cansa; el paseo, la lectura, las labores....

*Lucía.* Cante usted alguna cosa....

*Mariana.* ¿No te han dado bastante música los arrendadores?

*Lucía.* Eh! un jaleillo pobre.... Usted canta cosas de más gusto, y con esa garganta y ese estilo....

*Mariana.* Vaya, no me seas lisonjera.

*Lucía.* ¡Señorita....

*Mariana.* Cantaré.... por hacer algo.

*[Se sienta al piano y pone un papel en el atril.]*

Pero ni estoy en voz, ni....

*Lucía.* Eh! para nosotras solas.... (Me corrompe ya con tantos dengues.)

*Mariana. [Canta.]*

¡Necia Laura, que presumes  
de tener dos ojos bellos,  
y tú sola te consumes  
con sus fúlgidos destellos,  
y no sabes, ay dolor!  
el hechizo que hay en ellos!  
*No, no hay vida sin amor.  
Morir, morir es mejor!*

Con el llanto descoloras,  
ó lo afeas si te engríes,  
ese labio en que atesoras  
tantas perlas y rubíes;  
mas ¡qué gracia y qué primor  
cuando plácida sonríes!  
*No, no hay vida sin amor.  
Morir, morir es mejor!*

No te mires en la fuente  
que con círculos de plata  
á merced de la corriente  
lo que pinta desbarata:  
más seguro es el pintor  
que en su pecho nos retrata.  
*No, no hay vida sin amor.  
Morir, morir es mejor!*

*Lucía. Divinamente!*

*Mariana. [Levantándose.] Malditamente!*

*Lucía. ¡Lástima es que no tenga mi señora  
un auditorio digno de ella! ¡Haber aprendi-  
do tanta música para que sólo goce de  
sus encantos una criada! ¡Ponerse al piano  
sin tener al lado un elegante que le vuelva  
á usted las hojas.... y la devore con los ojos!  
¡Concluir el aria, ó lo que sea, y no saborear  
los bravos, los palmoteos, las sinceras  
felicitaciones de los galanes y los forzados  
cumplimientos de las damas! — Vamos, es  
un cargo de conciencia.*

*Mariana. Yo me hallo bien sin las inspidas  
lisonjas de los unos y sin la envidia de las  
otras.*

*Lucía. Usted dirá lo que quiera, pero yo  
veo....*

*Mariana. Oh qué necia porfía!*

*Lucía. Si me atrevo á hacer observaciones  
contra el destierro que usted se impone vo-  
luntariamente, es sólo porque temo que no  
la cure á usted de sus pesares. — Ahora, por  
ejemplo, esperaba que los aliviase usted  
cantando, y ha sucedido al revés. ¿Qué es  
lo que le ha afectado á usted tanto? ¿La  
música, ó la letra?*

*Mariana. No sé.*

*Lucía. Si mal no he oído, parecen escritos  
los versos contra alguna desdenosa, y  
aquel estribillo....*

*No, no hay vida sin amor.  
Morir, morir es mejor!*

es como si dijéramos.... una reconven-  
cion...., un aviso del cielo....

*Mariana. Es una máxima impertinente y  
absurda. ¿Cómo he traído yo de Sevilla esa  
insulsa canción?*

*Lucía. Pues, con permiso de usted, no me  
parece que el autor anduvo muy descami-  
nado, porque el amor....*

*Mariana. Qué es el amor?*

*Lucía. Yo no sabría explicarlo muy bien,  
pero me parece que es cosa de gusto....,  
sobre todo cuando es correspondido.*

*Mariana. Calla, profana! El amor, como yo  
lo comprendo, es para ti un misterio impe-  
netrable y para mí un suplicio horroroso.  
¿Qué mortal sería digno del amor que yo  
soy capaz de sentir y en vano pretendería  
inspirar?*

*Lucía. Inspirar? Por qué nó? Si usted qui-  
siera....*

*Mariana. Los hombres son orgullosos, in-  
constantes, ingratos....*

*Lucía. De todo hay en la viña del Señor; y,  
ya ve usted, quien no se aventura....*

*Mariana. Basta! — Dame la sombrilla y la  
capota.*

*Lucía. ¿Va usted á dar un paseo por el jar-  
dín?*

*Mariana. [Poniéndose la capota que le da Lu-  
cía.] No; necesito respirar un aire más li-  
bre.... Llegaré hasta la fuente del Álamo.*

*Lucía. Quiere usted que la acompañe?*

*Mariana. Es inútil.... Dame.... [Toma la  
sombrilla.] Adios.*

## ESCENA V.

LUCÍA.

Hoy está de remate. — Pero ¡señor! ¿hay  
locura más tonta y más inverosímil que la  
de esa buena señora? Yo tengo para mí  
que se vino al campo por dar que decir y  
porque su orgullo no cabía ya en la ciu-  
dad. — Juraría que á estas horas ya está  
más arrepentida de su viaje que de haber  
ofendido á Dios; pero, sin duda, por no  
dar su brazo á torcer.... Yo leo en el fon-  
do de su alma, y me parece que ya está en  
sazon para que surta nuestro plan el efecto  
deseado. — Veremos. Si sale fallida mi es-  
peranza, no espere que yo me pudra á su  
lado; que prefiero mi gachón á cuanto hay  
en el mundo. — Para algo me ha dado Dios  
este palmito y cada una tiene su.... ¡pues!  
su temperamento.

[Canta.]

Cuando en las flores del Paraíso  
Dios soberano, qué maravilla!

sacó á la hembra de una costilla  
del padre Adán,  
fué, sin duda, porque quiso  
que fuesen dama y galán.  
*Gloria á tu nombre—y á tu poder,  
Padre del cielo—que hiciste al hombre  
para consuelo—de la mujer.*

¡Tengo una pena, tengo una murria  
si estoy ausente de mi barbero!....  
Él es muy tuno, mas con salero,  
y al mismo son  
que trastea la bandurria  
trastea mi corazón.  
*Gloria á tu nombre—y á tu poder,  
Padre del cielo—que hiciste al hombre  
para consuelo—de la mujer.*

Y si él me falta, venga otro tuno;  
que yo me muero si estoy vacante,  
y me parece que hago bastante,  
lo sabe Dios!,  
pues los pido uno tras uno  
como otras de dos en dos.  
*Gloria á tu nombre—y á tu poder,  
Padre del cielo—que hiciste al hombre  
para consuelo—de la mujer.*

## ESCENA VI.

LUCÍA. D. ANTONIO.

*Antonio.* [Que ha entrado poco antes de acabar Lucía de cantar.] Bien, salada!

*Lucía.* ¿Quién.... Ah, señor don Antonio!

*Antonio.* ¿Sabes que tienes mucha gracia y mucho brio, Lucihuella?... ¿Sabes que estoy muy expuesto á quererte casi tanto como á tu señora?

*Lucía.* Bah! no se burle usted de las pobres.—Pero ¿cómo se ha atrevido usted á entrar aquí?

*Antonio.* No tengas cuidado. Estaba en acecho. He visto salir á Mariana....

*Lucía.* Puede volver y sorprendernos....

*Antonio.* Desde esa reja la podemos ver venir; y de todos modos, hoy la he de hablar: estoy decidido.

*Lucía.* Mal hará usted, porque hoy está de muy mal temple.

*Antonio.* Si de buenas á primeras tratase yo de declararle mi amor, dirias bien; pero mi designio es muy diferente.

*Lucía.* Ya, pero ella sospechará....

*Antonio.* No lo creas. ¡Si no me conoce ni de vista!

*Lucía.* Y ¿cómo sin tratarla se ha enamorado usted de ella tan pronto?—Cuando salimos de Sevilla hacia apenas una semana que habia usted llegado de Málaga....

*Antonio.* Antes de mi viaje me habian ya

cautivado sus ojos; pero entónces aun vestia de luto Mariana, y, por otra parte, yo no poseia bastantes bienes para aspirar á su mano sin peligro de una repulsa. Nunca me hubiera atrevido á arrostrarla á no haber tenido mi tío el de Málaga la feliz ocurrencia de morirse, nombrándome único heredero de sus pingües haciendas. Parto volando á tomar posesion de la herencia; no bien cumplido el luto de ordenanza, vuelvo á poner á los pies de la hermosa viuda mi corazón y mis olivares; pero, mientras busco una ocasion para entablar relaciones con ella, le acomete un acceso de extravagante melancolía y desaparece de la noche á la mañana. La sigo de incógnito; hallo medio de ganar tu confianza; concibo un proyecto.... que merece tu superior aprobacion; me establezco tres dias ha cerca del objeto de mi culto; tomo de acuerdo contigo las disposiciones necesarias, y con tu beneplácito y ayuda voy á dar principio á la trámoya.

*Lucía.* Mi beneplácito es lo de ménos, pero sin el de mi señora es una temeridad el pisar estos umbrales. Váyase usted; yo le anunciaré cuando vuelva el ama, y así no recelará....

*Antonio.* Bien; así lo haremos; pero déjame respirar un momento este ambiente que ella ha perfumado con el aroma de su aliento. Déjame tener celos de esas paredes, de esos muebles, testigos insensibles de tantas gracias.—El piano abierto.... ¡Sus manos divinas han pulsado estas teclas!.... Déjame besarlas mientras hallo una que resuene en su corazón.

*Lucía.* Sí; todas tenemos tecla, y aún teclas; pero la tecla está en dar con la tecla.

*Antonio.* Y en el atril hay un papel de música; una cancion....

*Lucía.* No hace un cuarto de hora que la cantó, y con una expresion y una.... melóps que daba gozo.

*Antonio.* ¿Qué me dices! Todavía estará vagando por esta sala el eco melodioso de su voz celestial.

*Lucía.* Échele usted un galgo!

*Antonio.* Quién fuera camaleón!

*Lucía.* Sí; sorba usted á ver si pilla alguna corchea trasconejada.

*Antonio.* Libros! Veamos.... [Examinando algunos que habrá sobre una mesa.]—Los desterrados de la Siberia.—El solitario del monte salvaje.—Las noches lúgubres.—Soleadas de la vida y desengaños del mundo.—Donosa biblioteca!

*Lucía.* Deben de ser muy divertidos esos librotos. Con sólo haber oido sus títulos voy á tener pesadilla esta noche.—Pero se detiene usted demasiado.... [Mirando por la reja.] Ah! ya la veo venir.... Váyase usted....

*Antonio.* Por dónde? Me vería salir....

*Lucía.* Pues escóndase usted detras del porton....

*Antonio.* Bien; doy luégo un aldabonazo, y tú....

*Lucía.* Entiendo. Váyase usted pronto.

## ESCENA VII.

LUCÍA.

Mucho temo que espante la caza espantándola al primer saludo una declaracion en regla.—Pero como él tenga chirúmen, harto será que la desterrada hija de Eva no cante la palinodia.—Ya está aquí.

## ESCENA VIII.

MARIANA. LUCÍA.

*Lucía.* Ya de vuelta, señorita? Breve ha sido el paseo.

*Mariana.* Me he cansado. Hace hoy un calor insufrible. Quitame esta capota, que estoy sofocada.

*Lucía.* [Quitándosela.] Pues si es tan ligerrita!....

[Suena dentro el aldabon.]

*Mariana.* Creo que han llamado. Mira quién es.

*Lucía.* Voy al instante.

## ESCENA IX.

MARIANA.

¿Será alguno de Sevilla que vendrá á verme?—No, que todo el mundo me olvida. A nadie aflige mi ausencia, y esto es lo único que me aflige á mí. No deseo yo visitas; pero si ningun cristiano me las hace, ¿quién sabrá que no las quiero recibir?

## ESCENA X.

MARIANA. LUCÍA.

*Lucía.* ¡Señorita, pásmese usted, asómbrese usted, escandalícese usted!

*Mariana.* Por qué? Quién ha venido?

*Lucía.* El vecino....; aquel cazurro que no mira; aquel bárbaro que no saluda...., pide permiso para ponerse á los pies de usted.

*Mariana.* ¿Es posible!....

*Lucía.* ¿Le diré que no recibe usted, que está indispuesta....

*Mariana.* Sí; dile que me dispense....

*Lucía.* [Yéndose.] (Malol)

*Mariana.* Escucha!

*Lucía.* [Volviendo.] (Buenol)

*Mariana.* Ya que una, por desgracia, tiene vecinos, no puede estar mal con ellos.

*Lucía.* (Ahora la voy á dar cordelejo.) ¿Y qué le importa á usted, supuesto que tan de véras aborrece la sociedad?

*Mariana.* Conviene que él lo sepa.

*Lucía.* Pues se lo diré....

*Mariana.* No; de mi boca.

*Lucía.* ¿Y si está enamorado de usted y viene á declarar su atrevido pensamiento?

*Mariana.* Si tiene la avilantez de requerirme de amores, saldrá de aquí bien escarmentado.—Dile que entre.

*Lucía.* Bien está. [Desde el foro.] Caballero, pase usted adelante.

## ESCENA XI.

MARIANA. D. ANTONIO.

*Antonio.* Á los pies de usted, señora.

*Mariana.* Beso á usted la mano.—Tome usted asiento.

*Antonio.* [Sentándose.] Gracias.—Usted extrañará mi visita.

*Mariana.* No tengo derecho para extrañarla mientras ignore el motivo de ella. Pero, sin duda, á título de vecino, vendrá usted á ofrecerme sus respetos....

*Antonio.* No, señora.

*Mariana.* Pues ¿qué motivo plausible me proporciona tanto honor?

*Antonio.* En dos palabras: ¿quiere usted venderme este cortijo?

*Mariana.* No pienso deshacerme de él. (¿Qué embajada!)

*Antonio.* Lo siento mucho, señora. Pensaba establecerme aquí....

*Mariana.* ¿Por qué no trata usted de comprar el que tiene alquilado?

*Antonio.* Me gusta más el que usted habita.

*Mariana.* Sí? Porque yo lo habito?

*Antonio.* Al contrario: para que usted no lo habite.

*Mariana.* Singular galantería!

*Antonio.* Yo no me pico de galante, señora.

*Mariana.* Pues ¿cómo.... ¿Le estorbo yo á usted acaso?

*Antonio.* Señora, yo he venido á estos campos huyendo de la sociedad, y sobre todo de la sociedad de las mujeres, y teniéndola á usted tan cerca, veo contrariado mi firme propósito de vivir en un absoluto aislamiento.

**Mariana.** ¿Es usted.... misántropo, según eso?

**Antonio.** Hasta no más.

**Mariana.** Es cosa rara.... Yo también lo soy....

**Antonio.** Quizá lo sea usted por capricho; yo.... por convencimiento.

**Mariana.** Con todo, usted tiene una patrona....

**Antonio.** Campesina y sexagenaria. Á esa edad no hay bello sexo, y semejantes gentes no pertenecen á la sociedad.—Usted.... ya es otra cosa: es usted joven, según dicen....

**Mariana.** Pues ¡qué! ¿lo duda usted?

**Antonio.** De ilustre cuna y distinguida educación....

**Mariana.** Mil gracias.

**Antonio.** Me han asegurado que es usted bonita....

**Mariana.** Y, sin duda, no es usted del mismo dictámen.

**Antonio.** No he formado opinión sobre ese particular.

**Mariana.** Sin embargo, usted me habrá visto....

**Antonio.** La he visto á usted...., pero no la he mirado.

**Mariana.** (El hombre es original!) Ya comprendo; misántropo bisoño, teme usted caer en alguna tentación....

**Antonio.** Perdóne usted....

**Mariana.** Yo tengo más confianza de mí misma; pues también dicen por ahí que es usted buen mozo....

**Antonio.** Bah!

**Mariana.** Y yo le he mirado con intrepidez....

**Antonio.** Pche!...

**Mariana.** Y me ha inspirado usted el mismo aborrecimiento que los demás hombres.

**Antonio.** Está usted en su derecho.

**Mariana.** Y usted no se atreve á mirarme...

**Antonio.** Cómo que no? Tenga usted la bondad de alzar un poco la cabeza.... Así. Míreme usted hito á hito, y á ver quién es el primero que pestañea.

[Se miran y permanecen algunos momentos en silencio.]

**Mariana.** Vamos, qué tal le parezco á usted?

**Antonio.** Divina!

**Mariana.** Eh?...

**Antonio.** [Reprimiéndose.] Artísticamente hablando.—Yo soy muy amante de las artes.—La música, sobre todo....

**Mariana.** Ah!.... es usted filarmónico?—Yo también.... ¿Se atrevería usted á cantar un dúo conmigo, señor misántropo?

**Antonio.** No gusto de piezas concertantes; porque suponen sociedad, y yo la detesto; mas para que vea usted que mi alma está

hecha á prueba de duos, vamos allá: cantemos uno...., sin ejemplar.

**Mariana.** (Fatuó!.... ¡Cuánto daría por verle á mis pies!....) En hora buena.

[Se levantan y van al piano.]

Sea este, si á usted le agrada.

**Antonio.** [Mirando el papel.] Lo conozco.—Bien, sea este.

[Cantan un dúo en italiano.]

Buena voz! Excelente escuela! Lo ha hecho usted á las mil maravillas.

**Mariana.** Ya ve usted que si me alejo del mundo, no es por falta de medios para brillar en él.

**Antonio.** Así me lo persuaden mis ojos y mis oídos....; pero....

**Mariana.** Pero.... ¿qué?

**Antonio.** Pero nada me dice el corazón.

**Mariana.** Su corazón de usted no tiene sentido común.

**Antonio.** Es muy posible.

**Mariana.** Muchos que blasonaban de invulnerables se han abrasado en estos ojos.

**Antonio.** Yo estoy asegurado de incendios.

**Mariana.** ¿Conque es decir que estamos pagados?

**Antonio.** Oh! no, señora. Usted dice que yo la inspiro aborrecimiento; y usted me inspira á mí....

**Mariana.** Una amistad sencilla y desinteresada....; compasión tal vez....

**Antonio.** Nada de eso. Me inspira usted la más respetuosa.... indiferencia.

**Mariana.** Caballero! Eso ya pasa de grosería....

**Antonio.** Señora!.... (Ah! no sé cómo no me arrojo á sus pies....) Cada misantropía tiene su genio; y pues yo respeto la de usted, justo será que usted tolere la mía.

**Mariana.** Pero si me mira usted con tanta indiferencia, qué le importa mi vecindad?

**Antonio.** Ya he dicho que yo soy incombustible, pero los que sepan que vivimos el uno tan cerca del otro supondrán que nuestra misantropía es valor entendido....

**Mariana.** Tiene usted razón!

**Antonio.** Y que los dos hemos formado en secreto una especie de compañía de seguros mutuos.... Eh?

**Mariana.** Pues ¿por qué ha venido usted aquí á turbar mi reposo?

**Antonio.** ¿Hubiera yo venido, á saber que iba á tener tan peligrosa vecina?

**Mariana.** Ah! ¿soy peligrosa!

**Antonio.** Lo digo por el qué dirán; que por lo demás....

**Mariana.** (Hum!.. Me desespera este hombre.)

**Antonio.** Conque, ya ve usted que es preciso separarnos.

**Mariana.** Sí, señor; inmediatamente.

*Antonio.* Pues vaya; véndame usted el cortijo y accesorios. Soy rico..... (bueno es que lo sepa) y no repararé en el precio.

*Mariana.* ¿Y he de enajenar mi finca sólo por darle á usted gusto?

*Antonio.* Pues si usted no me complace, la maldeciré.

*Mariana.* Tanto mejor. Prefiero la maldición de usted á su.....

*Antonio.* Á mi indiferencia?

*Mariana.* Sí, se..... No, señor! Aún me hará usted decir algun disparate.—Váyase usted y déjeme en paz.

*Antonio.* Sí, señora, me iré, pero muy lejos: á las Batuecas, á la Tebaida, á los infiernos.....

## ESCENA XII.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA.

*Lucía.* Caballero.....

*Antonio.* Qué hay?

*Lucía.* Un joven recién llegado de Sevilla pregunta por usted.—¿No se llama usted don Antonio Sandoval?

*Antonio.* Ese es mi nombre.—¿Y qué especie de mueble.....

*Lucía.* Un caballero muy elegante....

*Antonio.* Ya han descubierto mi madriguera. No me dejarán vivir en libertad! No quiero verle. No quiero ver á nadie. Hágame usted el favor de decirle que no me ha encontrado....; que he muerto.

*Mariana.* Yo no quiero que mis criados mientan. Si ese hombre sabe que está usted en mi casa, hará comentarios perjudiciales á mi estimación.

*Antonio.* Pues bien, iré...., pero á echarle con cajas destempladas.—Adios, señora! Hasta el valle de Josafat!

## ESCENA XIII.

MARIANA. LUCÍA.

*Mariana.* Jesus qué hombre, Jesus! No en vano los abomino yo á todos.

*Lucía.* Salió lo que yo recelaba? ¿Ha tenido la osadía de requebrar á usted...., de sollicitarla.....

*Mariana.* Al contrario, es un esplinático incurable; un hombre sin corazon; un idiota.

*Lucía.* Sí? Pues doy á usted mi parabien. Van ustedes á simpatizar mucho los dos.

*Mariana.* ¿Cómo, si él no me quiere ver y yo no le puedo sufrir?

*Lucía.* Simpatizarán ustedes á fuerza de antipatía.

*Mariana.* Ni aun así! Ese monstruo no me juzga siquiera digna de su odio: sólo merezco su indiferencia.

*Lucía.* Es posible!....

*Mariana.* El mismo me lo ha dicho!

*Lucía.* Pues páguele usted en la misma moneda, y Cristo con todos.

*Mariana.* Qué rabia! qué bochorno!.... ¿Habré perdido ya todo mi prestigio? ¿Me habré puesto fea...., me habré vuelto ordinaria con los aires del campo?

*Lucía.* No por cierto; nunca me ha parecido usted tan linda y tan apetitosa.

*Mariana.* Linda! Pues ese hombre insensible ni para vecina me quiere. ¿Creerás que ha venido á proponerme que le venda este cortijo, sólo por tener el estragado gusto de no verme? Apetitosa! Pues ese hombre... inapetente hace ascos de mí. ¿Creerás que nos hemos estado mirando cara á cara por espacio de cinco minutos, y no ha suspirado, ni ha sonreído, ni ha mudado de color? ¿Creerás que mis ojos han sucumbido á la audacia..... negativa de los suyos?—¿Creerás que hemos cantado un dueto, y ¡ni por esas!

*Lucía.* Alma empedernida!

*Mariana.* ¡Lo sabrá el mundo y dirán que mi viaje no ha tenido por objeto un retiro espontáneo, sino una jubilación forzosa!

*Lucía.* [Mirando por la reja.] Allí está con el recién venido. Hablan los dos, al parecer, con mucho acaloramiento.

*Mariana.* Qué dices! [Mira también por la reja.] Sí, alguna reyerta...., y grave! La cólera se pinta en sus rostros, en sus ademanes.....

*Lucía.* Ahora se dirigen al bosque....

*Mariana.* Ah qué mirada tan siniestra!.... Yo estoy sobresaltada:....

*Lucía.* Un duelo tal vez....

*Mariana.* No hay duda. Se van á matar!

*Lucía.* Mejor. Si él sucumbe, quedará usted vengada de su grosero desden.

*Mariana.* No, que el triunfo no será mio, sino de su adversario; y yo quiero su humillación; no su muerte.

*Lucía.* Pero usted no es responsable....

*Mariana.* Sin embargo, me juzgarían cómplice.... Evitemos, si es posible, una desgracia. Síguelos, Lucía....

*Lucía.* Pero, señora.... (Ya es nuestra.)

*Mariana.* Corre; no te detengas!

## ESCENA XIV.

MARIANA.

Ah, Dios mio! Llegará tarde.... Ahora conozco que no aborrezco á ese hombre como yo creía.—¿Y por qué ha de ser tanto mi orgullo que acrimine su desamor,



yo que hago profesion de no querer á nadie?—Oh! bien merezco esta mortificacion por haber faltado al mandamiento de la ley de Dios que nos ordena amar al prójimo como á nosotros mismos. [*Asomándose.*] Nada se ve.... ¡Funesta soledad! Nada se oye.... Horrible silencio! [*Volviendo al proscenio.*] Alguno de mis amantes desdeñados, creyendo que don Antonio es el preferido, habrá venido á desafiarme, y el infeliz...., sin comerlo ni beberlo....

[*Suenan dos tiros.*]

Ah! Oh!.... Esto es hecho! Se ha consumado el atroz combate.—¿Cuál de los dos habrá sido víctima? Santo Dios! ¿Es esta la tranquilidad, son estos los gozes sencillos y apacibles que yo vine á buscar lejos de Sevilla? ¡Un lance sangriento casi á las puertas de mi casa!.... Ah, Lucía!

## ESCENA XV.

MARIANA. LUCÍA.

*Lucía.* Ah, señora! Estoy que me pueden ahogar con un cabello.—¿Ha oído usted los tiros?

*Mariana.* Oh! sí. ¡Maldicion al inventor de la pólvora!

*Lucía.* Un fraile creo que fué.... ¡Ay Dios mio, Dios mio!....

*Mariana.* ¿Y qué ha sido.... Qué has visto? Dime.... Habla!

*Lucía.* Ay!... Uno cayó.

*Mariana.* Virgen Santa!

*Lucía.* Otro huye.

*Mariana.* Pero.... ¡yo tiemblo! ¿quién es el muerto? ¿quién es el fugitivo?

*Lucía.* No he podido distinguir.... El ramaje los cubría...., y mi sobresalto....

*Mariana.* No hay duda; el pobre don Antonio.... Sí, él.... Ya es cadáver! El corazón me lo dice....

*Lucía.* Señora!... Se va á desmayar... [*Acude á sostenerla.*]

*Mariana.* Y me dice que.... á mi pesar.... yo le amaba.... Ah!....

[*Se desmaya en los brazos de Lucía.*]

*Lucía.* No lo dije? Pobrecita! ¡Miren si el amigo le entró por el ojo derecho!.... Pero no creí que tan pronto.... [*Mirando hacia el foro.*] Ah! Corra usted....

[*Don Antonio llega corriendo y sin sombrero por la parte del jardín.*]

## ESCENA XVI.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

*Antonio.* ¿Qué veo! Desmayada!

*Lucía.* Y de véras!—Prepáreme usted las albricias.

*Antonio.* ¡Cómo....

*Lucía.* Le ama á usted.

*Antonio.* Será cierto? Oh ventura!

*Lucía.* Ya, pero si con el susto se nos muere.... Iré á buscar alguna esencia... Mientras tanto, ahí le endoso á usted la dulce carga....

*Antonio.* Oh! dame.... Vuela!

[*Lucía pone á Mariana en brazos de D. Antonio y vase corriendo por la puerta de la izquierda.*]

## ESCENA XVII.

MARIANA. D. ANTONIO.

*Antonio.* La tengo en mis brazos.... ¡Oh inefable delicia!—Pero en esta situacion... Señora!... Bien mio!... Me parece que respira...., y no sé si me alegre ó lo sienta...., porque, ay!...., esto es estar en el cielo. Qué talle! qué formas!.... Ay! si me atreviera....

*Mariana.* [*Volviendo en sí.*] ¿Dónde estoy... ¿Quién.... Qué es esto? [*Separándose.*] ¡Usted!.... Ah, vive usted!

*Antonio.* Señora, tengo que pedir á usted dos perdones; primero, por haber quebrantado mi juramento de no volver á esta casa; segundo, por haberla tenido á usted en mis indignos brazos.

*Mariana.* Caballero, hay circunstancias que pueden excusar....

## ESCENA XVIII.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

*Lucía.* [*Con un pomito en la mano.*] No encontraba.... Ah! Gracias á Dios que ya no es necesario.... ¿Cómo se siente usted, señorita?

*Mariana.* Bien; ya se me ha pasado....

*Lucía.* ¿Quiere usted agua....

*Mariana.* Es inútil....

*Lucía.* (Y mi presencia tambien.) Pues con permiso de usted... (Remacharemos el clavo.) [*Deja el pomito sobre la mesa y vase por la derecha del foro.*]

## ESCENA XIX.

MARIANA. D. ANTONIO.

*Antonio.* Necesito, pues, sincerar mi conducta. Yo, señora....

*Mariana.* No se moleste usted. Yo no soy su juez..... (No está herido!)

*Antonio.* Si miro con aversion las miserias de una sociedad perniciosa y corrompida, no por eso he renunciado todavía á los deberes de caballero. Miéntras el botarate que ha venido á visitarme, con el vano intento de restituirme al bullicio mundano, se ha limitado á censurar mi determinacion, he podido oír sin enojo sus necias bufonadas; pero cuando se ha propasado á ridiculizar á usted.....

*Mariana.* Á mí!

*Antonio.* Sí, señora; ha calificado con el odioso nombre de hipocresía esa santa abnegacion de que usted se envanece, y ha llevado la temeridad de su juicio hasta el extremo de atribuirnos relaciones amorosas.....

*Mariana.* Qué osadía!—Pero no lo extraño. A veces engañan las apariencias..... Somos jóvenes.....; somos vecinos.....

*Antonio.* ¡Relaciones entre nosotros, cuando quisiéramos hallarnos tan distantes como los polos del mundo; cuando usted me aborrece de muerte.....

*Mariana.* Ya..... no tanto. El interes que acaba usted de tomarse por mí.....

*Antonio.* Interes..... sin interes. No vaya usted á creer ahora que vengo á pedir recompensa.....

*Mariana.* Y aunque así fuera....., yo no me admiraría.....

*Antonio.* Á semejante calumnia no habia más que una respuesta. Allí queda bañado en su sangre el infame detractor.

*Mariana.* Dios piadoso! ¡Una muerte.....

*Antonio.* Consumado el crimen, no han podido mis ojos soportar tan cruento espectáculo, y huyendo desatentado, como otro Cain, veo una verja abierta, corro sin saber por dónde.....

*Mariana.* No será yo tan inhumana ni tan desagradecida que niegue á usted un asilo en tan críticas circunstancias.....

*Antonio.* En cuanto á habérsele yo dado á usted entre mis brazos, ya ve usted que yo no podía prever ni evitar..... Pero no me remuerde la conciencia de la más leve profanacion. Oh! ni me ha pasado por la idea..

*Mariana.* Gracias..... (¡Válgate Dios....., ni siquiera de pensamiento.....)

*Antonio.* Ahora, si usted me da su permiso.....

*Mariana.* Adónde va usted, desgraciado? ¿No ve usted que se expone.....

*Antonio.* ¿Y por no arriesgar mi inútil vida será tan egoísta, tan villano que comprometa á usted.....

*Mariana.* Harto comprometida estoy ya!

*Antonio.* ¡Á usted, que me detesta.....

*Mariana.* No, señor..... Digo..... Jesus!

[*Entra Lucía con dos cartas en la mano.*]

## ESCENA XX.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

*Lucía.* Tranquilícense ustedes. Traigo buenas noticias.

*Mariana.* ¿Cuáles.....

*Antonio.* ¿Cómo.....

*Lucía.* Su enemigo de usted no ha muerto. La herida es leve, y en el mismo coche que le condujo se vuelve á Sevilla mohino y escarmentado.

*Mariana.* Ah! gracias al cielo; que era mucho conflicto..... Pero esos papeles.....

*Lucía.* Son cartas para usted. Me las acaba de entregar un pasajero.

*Mariana.* Dámelas. [*Las toma.*]

*Antonio.* Ahora ya es ociosa mi presencia.—Adios, señora.

*Mariana.* (Tan pronto!) Vaya usted con Dios. (No me atrevo.....)

*Lucía.* Eh! Y el sombrero? ¿Adónde va usted de ese modo?

*Antonio.* Ah! Sí; en el bosque..... No importa.....

*Lucía.* Yo iré á buscarlo. Espere usted un poco, que aquí no nos comemos á las gentes.

*Mariana.* No es decoroso para mí ni para usted que le vean salir así de mi casa. Anda á buscar el sombrero, Lucía.

## ESCENA XXI.

MARIANA. D. ANTONIO.

*Antonio.* Bien está, señora: esperaré.

*Mariana.* Y yo, si usted me lo permite, leeré estas cartas.

*Antonio.* Es usted muy dueña.....

[*Mariana abre y lee para sí las dos cartas. Entre tanto, pasea D. Antonio y observa.*]

(Ánimo! Esto va bien.)

*Mariana.* (Cielos!...)

*Antonio.* (Quiera Dios que en el momento crítico no me abandone mi serenidad.)

*Mariana.* (¿Es posible!...)

*Antonio.* (Parece que hace efecto la píldora.)

*Mariana.* [Estrujando la carta que acaba de leer.] Se ha visto maldad semejante?— Veamos la otra....

*Antonio.* (Cuánto padece la pobrecilla!... Casi estoy ya arrepentido....)

*Mariana.* Por el mismo estilo.... ¡Oh iniquidad!.... oh vileza!....

*Antonio.* (Otra banderilla!)

*Mariana.* Infames! infames!

*Antonio.* Qué es eso, señora? ¿Se pone usted mala otra vez?

*Mariana.* Estoy furiosa; estoy desesperada. [Rompiendo las cartas.] Canalla ruin! ¡traidores! verdugos!....

*Antonio.* Rompe usted las cartas!

*Mariana.* ¡Oh quién pudiera despedazar del mismo modo á sus autores!

*Antonio.* Pero ¿quién las firma....

*Mariana.* Son anónimas.—Se burlan indignamente de mí. Hacen las mismas suposiciones que el deslenguado á quien acaba usted de castigar. ¡Yo gazmoña y embustera, santo Dios! Yo amores clandestinos!

*Antonio.* Eso dicen? Qué injusticia! ¡qué arbitrariedad!

*Mariana.* Y ya van tres.... ¡Y la calumnia cundirá por toda la ciudad!....

*Antonio.* Qué insigne felonía! Es usted digna de compasión.

*Mariana.* Sí?... Pues usted también, porque el amante que me achacan.... es usted.

*Antonio.* ¿Yo! Qué absurdo!

*Mariana.* Absurdo? ¡Vaya, que es mucha... De parte de quién estaría el absurdo?

*Antonio.* De la de usted sin duda. ¿Cómo habría usted de poner sus ojos en un hombre tan execrable...., tan vitando....

*Mariana.* Oh!.... Es que ya lo va usted siendo de véras.

*Lucía.* [Dentro gritando.] No hay tal cosa. Miente quien lo diga.

*Mariana.* Qué es esto? ¿Con quién está riñendo aquella loca?

*Lucía.* Eso es una atrocidad.

*Mariana.* Lucía!

*Lucía.* Atrevidos! insolentes!

## ESCENA XXII.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA.

*Mariana.* Por qué gritas, muchacha? ¿Qué ha sucedido?

*Lucía.* [Dando á D. Antonio el sombrero.] Ahí es un grano de anís! Volvian los arrendadores á despedirse de usted; esa reja estaba abierta; yacía usted desmayada en brazos de este caballero; acierta á mirar uno de los labriegos: atisba el interesante

grupo; lo supone formado por el amor; comunica á los demás sus maliciosas observaciones; hacen corrillo; uno se santigua, otro suelta una pulla, otro una risotada, y deciden por unanimidad que el señor bebe los vientos por usted y que usted se muere por sus pedazos.

*Mariana.* Todos se conjuran contra mí! ¿Hay mujer más desventurada?

*Antonio.* Qué perversidad! ¡qué escándalo! Bien digo yo que el mundo....

*Lucía.* Uno de ellos ha tenido la desvergüenza de decirme sobre el particular cuatro chafalditas; se me ha irritado la bñlia, y los he puesto á todos de ropa de pascua.

*Mariana.* Soy el ludibrio de todo el mundo! Fatalidad!.... Esto me va á costar la vida.

*Antonio.* (¿Confesaré que todo ha sido farsa?... No; hasta que estemos casados....) Morirse por eso? No; mejor es imponer silencio á todos, ciudadanos y campesinos; y yo lo tomo á mi cargo. ¡Palo en estos, pistoletazo en aquellos....

*Mariana.* Pero el remedio es peor que la enfermedad. (¡Y no le ocurrirá el único posible....; el que anhela ya mi corazón!....) ¿Qué puede hacer un hombre solo contra tantos enemigos?

*Antonio.* Poca cosa; pero al menos tendré el gusto de morir mataudo.

*Mariana.* Y yo, ¡infeliz de mí!, y yo?

*Antonio.* No queda pues otro arbitrio que el de una separación eterna.

*Mariana.* Lindo expediente! ¿Dejará por eso de quedar mi opinión en lenguas....

*Antonio.* Y la mía!, que yo también tengo que perder.

*Lucía.* (Angelito!)

*Antonio.* Además...., lo digo con rubor, señora, pero confieso.... que ya no me es dado mirar á usted con indiferencia.

*Mariana.* (Ah! Esto ya es algo.)

*Antonio.* La veo á usted padecer por mi causa; yo padezco por la de usted...., y la desgracia nos une si la filosofía nos separa.

*Lucía.* Está visto que hasta la misantropía necesita cómplices y la soledad.... compañía. Será, pues, necesario que formen ustedes los dos una alianza ofensiva y defensiva.

*Antonio.* Sí; pero ¿de qué modo? ¿Cómo resolver este problema?

*Mariana.* (Aun lo pregunta!)

*Lucía.* Es muy sencillo. Cásense ustedes y estamos del otro lado.

*Mariana.* Don Antonio ha puesto en peligro su vida por defender mi honra; y la gratitud....

*Antonio.* Esta señora ha puesto en contingencia su honra por amparar mi vida; y la gratitud....

*Mariana.* Pero renunciar á mi dulce independencia....

*Antonio.* Pero privarme de la delicia de vivir en soledad.....

*Lucía.* Hagan ustedes una masa comun con las dos soledades y las dos independencias, y siendo idéntico el capital, no se deberán ustedes nada el uno al otro.

*Antonio.* Efectivamente, siendo mi señora doña Mariana y yo dos solitarios distintos, formaríamos una sola soledad verdadera.

*Mariana.* Pero á mí me quedaria el escozor de haber contraído segundas nupcias; no por obra del amor, sino por la fuerza de las circunstancias.

*Antonio.* Supuesto que hemos hallado medio de conciliar el amor con la misantropía, no negaré que al verla á usted en mis brazos sentí cierto deleite celestial.....

*Mariana.* Yo debo confesar tambien que al recobrar mi razon no me pesó de verme en ellos:

*Lucía.* Sacamos en limpio que ambos aborrecen ustedes al mundo, pero que mutuamente..... ¿eh? se quieren como unos tontos, y que esta mano..... [*Toma la de don Antonio.*] y esta otra..... [*Toma la de Mariana.*] tienen comezon de verse juntas. [*Las une.*]

*Antonio.* Ay, Mariana!

*Mariana.* Ay, Antonio!

*Antonio.* Ay, solitaria de mi vida!

*Mariana.* Ay, misántropo de mi corazon!

[*Cantan.*]

*Lucía.* Si aún la corneja  
y el triste buho  
con su pareja  
viven á *duo*,  
necio es el hombre  
á quien asombre  
la sociedad  
de la mujer, que es su mitad.  
Así juntitos  
los pobrecitos.....  
Así se aguanta,  
así no espanta  
la soledad,  
*que es la mayor felicidad.*

*Antonio.* Mi alma se alegra  
cuando á la mía  
unes tu negra  
melancolía.  
¡Odio profundo,  
odio á ese mundo  
de iniquidad!  
Huyamos, ay! de la ciudad.  
Sí, dueño amado;  
sí, sí, que al lado  
de fiel esposa  
es deliciosa  
la soledad;  
*es la mayor felicidad.*

*Mariana.*

¡Oh qué placeres  
en dulce calma  
gozan dos seres  
con sola un alma!  
Y así cumplimos  
lo que ofrecimos;  
que en realidad  
somos los dos una entidad.  
Y entre los lazos  
de nuestros brazos  
con mil extremos  
bendeciremos  
la soledad;  
*que no hay mayor felicidad.*

*Antonio.* Y yo contigo.....

*Mariana.* Y tú conmigo.....

*Lucía.* Y usted con ella.....

¡Será tan bella  
la soledad!....  
*A tres.* } *No, no hay mayor felicidad.*

*Antonio.* ¿Y dónde celebraremos la boda, hermosa mía?

*Mariana.* Oh! Quién pregunta eso? Aquí; en esta soledad, desde hoy llena de encantos para mí.

*Lucía.* No lo apruebo. Es preciso que Sevilla la vea á usted casada, y que los viles calumniadores se convenzan de que es marido el que juzgaban cortejo.

*Mariana.* Tiene razon.

*Antonio.* Dice bien.

*Lucía.* Y esos palurdos..., es menester que caigan pronto de su asno. Voy á decirles la verdad.....

*Antonio.* Sí; y que vengan á cantarnos el parabien en vez de levantarnos un caramillo.

## ESCENA XXIII.

MARIANA. D. ANTONIO.

*Antonio.* Sí, solitaria de mis ojos; desafemos por última vez á esa sociedad raquítica y depravada, y volvamos luego á maldecirla en este plácido retiro.

*Mariana.* Es inútil, querido Antonio. El amor me ha curado de mis melancolías, y tú me has reconciliado con los hombres.

## ESCENA ÚLTIMA.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA. EL CORO.  
coño.

Qué garbo de señorito!  
Qué viuda tan macarena!  
Cayeron en el garlito.....  
Que sea muy norabuena!  
¡Gracias á Dios,

que ambos á dos saldreis de pena  
cuando os caseis ambos á dos,  
vos con la viuda y ella con vos!  
Gracias á Dios!

*Lucía.* [Al público.]

Ahora...., si os gusta la pieza  
de que habeis sido testigos,

decid á vuestros amigos  
que sacudan la pereza.....

*Mariana.* Y cesará la tristeza  
que me trajo á estos barrancos.....

*Antonio.* Porque, si hemos de ser francos,  
yo y mi querida mitad  
amamos la soledad....,  
pero no la de esos bancos.



# ESTABA DE DIOS!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se puso en escena por primera vez el día 19 de Enero de 1843, en el teatro del Príncipe.

---

## PERSONAS.

PAULA.	D. TADEO.
MARGARITA.	D. CLAUDIO.
JACINTA.	D. PLÁCIDO.
D. ÁLVARO.	UN JUEZ.
EL CONDE.	TOMÁS.

UN ALGUACIL.

La escena es en Madrid, á principios del siglo XVIII.—Sala con puerta en el foro, y una en cada lado de los bastidores. Mesa con escribanía.

---

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

PAULA. MARGARITA. D. TADEO.

*Tadeo.* Oídme con atención,  
que os interesa el asunto.  
Para hombres de mi carácter  
no es incumbencia de gusto  
la tutela de dos niñas  
casaderas; y el difunto  
don Sabino, vuestro padre,  
que Dios perdone, no supo  
lo que se hizo cuando carga  
tan insoportable puso  
sobre mis débiles hombros.  
Mientras erais dos capullos  
ternezueros, inocentes,  
grato era y fácil el uso  
de mi autoridad. Ahora  
que es ya sazonado fruto  
la flor de vuestra apacible  
adolescencia, barrunto  
que querreis cambiar el mio

por más agradable yugo.  
Yo, bien lo veis, soy apático  
en extremo, cachazudo,  
indolente; y si es forzoso  
que ponga todo mi estudio  
día y noche en vigilaros,  
me doy por muerto; sucumbo.  
*Paula.* Perdone usted, don Tadeo,  
si su plática interrumpo.  
Quien le oyera hablar así  
creería que damos mucho  
que sentir á nuestro digno  
tutor; pero yo presumo  
que nuestra conducta.....

*Tadeo.* Es buena,  
es santa; yo no lo dudo;  
pero.....

*Margar.* En este corazón  
noble y altivo no cupo  
jamás ningún pensamiento  
villano, y afirmo y juro  
que nunca por culpa mía  
será empañado el escudo

de mi familia.

*Tadeo.*

Ambas sois la suma virtud, lo sumo del pundonor; es muy cierto; pero, qué quereis! soy viudo, y no tan viejo y tan maula que si murmurase el vulgo de vosotras y de mí cometiera un grande abuso.— Supongamos, si quereis, que nadie sobre este punto nos muerde; pero dirán malas lenguas que procuro diferir vuestro acomodo porque sin duda me lucro con la tutela; y es falso, porque yo nada os usurpo: léjos de eso, he conseguido aumentar vuestro peculio. En fin, ya estais en edad de casaros. Cuatro lustros peinas tú ya, Margarita; tú, Paula, cumples por Junio diez y nueve primaveras, y si á todas causa júbilo pasar á mejor estado, no debe causaros susto á vosotras, pues al cielo dejaros huérfanas plugo. Antes con doble razon, si no yerro en mi discurso, necesitais de un marido como la hiedra del muro.

*Paula.*

Es cierto, y yo no he pensado que un claustro sea sepulcro de mi juventud, ni creo tener el alma de estuco; mas todavía no es cosa tan urgente..... Son muy turbios los días que corren. Arde la guerra civil: el triunfo es dudoso.....

*Tadeo.*

Boberfías! ¿Eso ha de tener influjo en vuestra suerte? Unos ú otros vencerán; esto es seguro; mas ¿qué nos dan ni nos quitan ni los otros ni los unos? Reine Carlos ó Felipe, ¿nos ha de faltar por último rey que nos mande ni papa que nos excomulgue? Y juzgo que con palma han de enterraros si esperais á que ese nudo gordiano se desenrede. Pelean como energúmenos el tudesco y el frances. Hace ya nueve años justos que al panteon de sus padres descendió Carlos Segundo, que esté en gloria, y otros tantos que su cetro entre dos puños, como hueso entre dos perros,

es de ambos y de ninguno; y, segun las trazas, ántes que se ácate ese barullo, á los párvulos de hogaño les obligará el ayuno. Ahora bien, siendo tan bellas, no faltarán carilucios que suspiren por vosotras, y si hay entre ellos alguno que os merezca.....

*Margar.*

Por mi parte no siendo de ilustre cuño los desprecio, y hasta ahora entre tanto abejaruco ninguno se ha presentado digno de mí.

*Tadeo.*

Necio orgullo!

*Paula.*

Pica muy alto mi hermana!

*Tadeo.*

Tú no tendrás tantos humos.....

*Paula.*

Sí, señor; quizá más que ella; pero yo voy por el rumbo contrario. No quiero esposo tan ilustre, tan augustó, que piense hacerme merced cuando me diga «soy tuyo.» Antes le quisiera humilde, pobre, desvalido, oscuro; y no porque quiero alzarme con el dominio ábsoluto de la casa, no, señor; sino porque así.... discurro que habria ménos peligro de que me fuese perjuro.

*Tadeo.*

Válgame Dios, qué muchachas!..... Si andais con esos escrúpulos nunca os casareis. Qué diantre! ¿Pues no sabeis que son nulos todos los humanos juicios contra lo que Dios dispuso?— Ea, dejemos á un lado los dengues y los repulgos de empanada. Yo soy hombre que tengo experiencia y pulso, y ya os he buscado novios para que os caseis á duo.

*Margar.*

Á ver? Sepamos.

*Tadeo.*

Tendrá sus..... treinta años tu futuro.

*Margar.*

Es edad proporcionada.

*Tadeo.*

Moceton alto, robusto.....

*Margar.*

Por eso no reñiremos.

*Tadeo.*

Rubio.....

*Margar.*

Me agradan los rubios.

*Tadeo.*

No diré que es un adónis, pero no es manco, ni zurdo, ni corcovado.....

*Margar.*

Adelante.

*Tadeo.*

Ítem: duro sobre duro un millon de capital, sin las fincas, le calculo.

*Margar.*

No se necesita ménos para vivir con el lujo indispensable en la corte.—

Y qué título es el suyo?  
*Tadeo.* ¿Cómo título.....  
*Margar.* ¿Es baron.....  
*Tadeo.* No lo ha de ser? Yo aseguro que se afeita, y me parece.....  
*Margar.* No es eso lo que pregunto. Es marqués? es conde? es duque?  
*Tadeo.* Nada de eso. Es don Tiburcio Santibañez, natural de las montañas de Burgos, mercader de paños.....  
*Margar.* Cielos! ¿Será tan zafio, tan rudo..... Habrá venido á Madrid sobre un albardado mulo..... No entenderá de otra cosa que de máquinas y números y facturas y averías y pólizas..... *Abrenuncio!*  
*Tadeo.* Oiga! No creí que tú le escupieses.....  
*Margar.* Pues le escupo.  
*Tadeo.* Hermosa y blanca es tu mano, lindo y gracioso tu busto y apetecible tu dote; mas, si en la razon me fundo, no vales tanto que debas despreciar.....  
*Margar.* Es un insulto que me pretenda ese tio.  
*Paula.* ¿No ve usted que tiene pujos de condesa?  
*Margar.* Y por qué no?  
*Tadeo.* ¿Sabes que raya en lo absurdo tu necedad, hija mia?  
*Margar.* Yo obedezco á los impulsos de mi corazon magnánimo, y la voz secreta escucho que me dice: tú has nacido para brillar en el mundo. Hasta el distinguido nombre que me pusieron es nuncio incontestable y perene del esplendor á que aludo.— Margarita! Archiduquesa! ¡Oh qué bien que suenan juntos estos vocablos!.... Y en fin, ¿quiere usted, tutor estúpido.....  
*Tadeo.* Cómo se entiende!.....  
*Margar.* ¿Una prueba, un testimonio inconcuso del grandioso porvenir que me espera? Pues no ha mucho que una discreta gitana, estudiándolo en los surcos de mi mano, me predijo un novio de alto coturno; un excelencia!: está usted?.... Declaro, pues, y concluyo, que no ha de ser mi marido de conde abajo..... ninguno.

[Vase por la puerta de la izquierda.]

III.

## ESCENA II.

PAULA. D. TADEO.

*Tadeo.* Está visto: esa muchacha es loca, loca de atar! y si Dios no lo remedia tendrá que ir al hospital de Toledo.  
*Paula.* ¡Qué ridícula presuncion!  
*Tadeo.* Qué gravedad!....  
*Paula.* «De conde abajo..... ninguno.» Así acaba, poco más ó ménos, su relacion *García del Castañar.*  
*Tadeo.* Dejémosla con su tema. Tú que eres más racional, querida Paula, no espero que desprecies el galan.....  
*Paula.* Quién? El mercader de paños? el burgales? ¿el..... Jamás, jamás será mi marido un ricacho montaraz que no sabrá distinguir si soy mujer ó batán.  
*Tadeo.* No es ese el que te propongo. Si me dejases hablar!....  
*Paula.* Pues ¿quién...  
*Tadeo.* Mi huésped; don Álvaro.  
*Paula.* Ah!.... El huésped.....  
*Tadeo.* Sí, el capitán. ¿Vas á decir que tampoco es digno de ti.....  
*Paula.* No tal. Pero sepamos primero si él piensa en mí.  
*Tadeo.* Voto á san!....  
*Paula.* Pues ¡qué! ¿no te ha declarado su pasión?  
*Tadeo.* No, señor.  
*Paula.* Bah!  
*Tadeo.* No, á fe de Paula.  
*Paula.* ¿Es posible.....  
*Tadeo.* Tan tímido, y militar! No era yo así, vive Dios, en mi verde mocedad. Pero en parte no lo extraño. Un miserable oficial cuyo único patrimonio son sus pagas, que no van muy corrientes, y los cortos alimentos que le da su primo el Conde.....  
*Paula.* Eso fuera lo de ménos, y quizás su pobreza le da mérito á mis ojos.  
*Tadeo.* Pero habrá dos meses que llegó á Cádiz procedente de ultramar



el Conde, y, según escribe  
á su primo, llegará  
á la corte muy en breve  
con ánimo de entablar  
no sé qué pleito. Es probable  
que estando en la capital  
sea útil á don Álvaro  
su protección eficaz;  
que aunque ellos no se conocen,  
porque desde tierna edad  
este ha vivido en España  
y aquel otro en Yucatan,  
al fin la sangre.....

*Paula.* Que el Conde  
le reciba bien ó mal,  
nada importa. Ya lo he dicho:  
no influye en mi voluntad  
el interés y, á Dios gracias,  
tengo bastante caudal  
para que no necesite  
los favores mendigar  
de nadie el que haya de ser  
mi marido.

*Tadeo.* Eso es verdad,  
mas por mucho trigo nunca  
mal año, dice el refrán.  
¿Y quién sabe si en don Álvaro  
vendrá algún día á parar  
el condado?

*Paula.* En él!....  
*Tadeo.* De menos  
nos hizo Dios. El actual  
poseedor es viudo.....

*Paula.* Viudo!....

*Tadeo.* Sí, viudo...., y sin hijos!

*Paula.* Ah!....

*Tadeo.* Don Álvaro es su inmediato  
heredero.....

*Paula.* Cómo! eso hay?  
No sabía yo que estaba  
tan expuesto á titular.  
Dios mío!.... Esa contingencia  
es por sí sola capaz  
de arredrarme.....

*Tadeo.* Eh!.... Pero, hija,  
si está de Dios.....

*Paula.* No, no está  
de Dios, sino del demonio,  
una boda desigual.

*Tadeo.* Pero un conde..... ¡por la Virgen  
sacrosanta del Pilar!....  
¿es acaso algún engendro  
venenoso? ¿algún caiman.....

*Paula.* Yo no sé, pero á los títulos.....  
les tengo un miedo cervical.  
Yo me miro en el espejo  
de mi amiga Trinidad,  
que no es más que baronesa,  
¡y es su suerte tan fatal!....

*Tadeo.* Un ejemplo no hace ley.....

*Paula.* No goza un día de paz.  
Su marido la desprecia,  
la humilla..... No! Cada cual

con su cada cual.

*Tadeo.* Por uno  
¿han de pagar los demás?—  
Pero no te azores tanto.  
Yo dije una necedad.  
El peligro de la herencia.....  
¡vaya! es tan remoto y tan.....  
Poco menos que imposible.  
¡Si fuese algún carcamal  
el Conde..... Pero es muy apto  
para volverse á casar  
segunda y tercera vez;  
¿y quién sabe si la sal  
de una linda gaditana  
le ha llevado ya al altar?  
Y, últimamente, don Álvaro  
¿es por ventura inmortal?  
Antes de morir el Conde  
bien nos podría enterrar  
á todos. Tengo entendido  
que es un solemne animal,  
y esta es otra garantía.....  
*Paula.* De qué?

*Tadeo.* De longevidad.

*Paula.* Pero, señor don Tadeo,  
si eso es hablar de la mar!  
si no me quiere don Álvaro!  
*Tadeo.* Yo te hacía más sagaz.  
Nada me ha dicho; que, al fin,  
yo no soy su capellán;  
pero observo que te mira  
con ansia de amor voraz,  
y suspira, y se distrae.....  
Ayer, sin ir más allá,  
clavó el diente en un tapon  
creyendo morder el pan.

*Paula.* Si me mira, será acaso  
por mera curiosidad.  
Y si en efecto me adora,  
¿quién le impide declarar  
su pasión? ¿Querrá que yo  
se la adivine? ¿querrá  
que me anticipe..... ¡Sería  
pretensión original!

*Tadeo.* Sin duda teme enojarte.  
El sería más audaz  
si le animases un poco,  
si viese alguna señal  
de cariño.....

*Paula.* Me parece  
que no le suelo mirar  
con tan malos ojos.....

*Tadeo.* Oiga!  
¿Conque no le arañarás  
si te habla.....

*Paula.* Creo que no.

*Tadeo.* Basta. Pues él hablará,  
él hablará, ¡ó ha de ver  
para qué nació!

[Llamando.]

Tomás!

*Paula.* ¿Qué hace usted! ¡En mi presencia...

*Tadeo.* Tú te puedes retirar  
si gustas; pero ahora mismo  
sabré yo.....

*Paula.* Jesus, qué afán!....  
Tiempo sobra.....

*Tadeo.* [*A Tomás, que se presenta en la puerta del foro.*]  
Si está en casa  
don Álvaro, le dirás  
que se tome la molestia  
de llegarse por acá.  
[*Vase Tomás.*]

*Paula.* ¡Por Dios, no me meta usted  
en algun berengenal!  
No vaya usted á decirle  
que le amo..... Es decir.....

*Tadeo.* Ya, ya.  
Nada temas.....

*Paula.* Por Dios!....

*Tadeo.* Vete.  
Yo me sabré manejar.

## ESCENA III.

D. TADEO.

Caso á una, y pleito por ménos.  
¡Ay Dios, qué felicidad  
si de las dos me librasen  
el cura y el sacristán!

## ESCENA IV.

D. ÁLVARO. D. TADEO.

*Álvaro.* Ya ve usted qué listo salgo  
al primer aviso.....

*Tadeo.* Quedo  
muy agradecido.....

*Álvaro.* ¿Puedo  
complacer á usted en algo?

*Tadeo.* Sí tal si usted me revela.....

*Álvaro.* ¿Qué.....

*Tadeo.* Sabe usted que Paulita  
y su hermana Margarita  
están bajo mi tutela.

*Álvaro.* Sí, señor, y es gran fortuna  
para ellas.....

*Tadeo.* Ni es mucho que.....  
siendo dos, y guapas,.... eh?  
usted suspire por una.

*Álvaro.* Yo... Crea usted... Yo...

*Tadeo.* Señor maula,  
hable usted de buena fe.  
¿Qué negarlo? Yo sé  
que se muere usted por Paula.

*Álvaro.* Sí, señor. Ya fuera mengua,

aunque sufra mil sonrojos,  
negar..... Cuando hablan los ojos  
en vano calla la lengua.  
Pero juro por mi nombre  
que Paulita nada sabe,  
y aunque mi existencia acabe  
entre congojas.....

*Tadeo.* [*Entre dientes.*] Pobre hombre!

*Álvaro.* Eh?

*Tadeo.* Nada. Prosiga usted.

*Álvaro.* Honesto y puro es mi amor.  
No crea usted que á su honor  
tienda yo villana red.

*Tadeo.* Yo no dudo.....

*Álvaro.* Y pues en vano  
con mi pobreza notoria  
aspirara yo á la gloria  
de obtener su blanca mano,  
y lee usted en mi pecho,  
que sólo se abría á Dios,  
ya no podemos los dos  
vivir bajo el mismo techo.

*Tadeo.* Galán, vergonzoso y tático,  
¿qué viene esa locura?  
¿He dicho yo por ventura  
que niego mi beneplácito?

*Álvaro.* Con el alma lo agradezco  
si lo obtengo.....

*Tadeo.* Claro está.

*Álvaro.* Pero ¿de qué me valdrá  
si el de Paula no merezco?

*Tadeo.* Vamos, que no es tan bravía.....  
Mas si usted gime y se agacha  
y no chista, la muchacha  
no dirá esta boca es mía.  
El que pretende á una dama  
no debe echarse por tierra;  
y el que pregunta no yerra;  
y el que no llora no mama.

*Álvaro.* Ya ve usted que soy soldado,  
y cuando así me reporto.....  
No, no es mi genio tan corto  
como usted lo ha imaginado.  
Yo tendría más aliento  
si tuviera más fortuna,  
pero mi suerte importuna  
me quita el atrevimiento.  
Yo soy pobre; Paula es rica;  
y por más que usted me exhorta....

*Tadeo.* Pero, hombre de Dios! ¿qué importa  
que tenga caudal la chica.....  
Haya que comer y venga  
de donde viniere.

*Álvaro.* Pero.....  
Vamos, no quiero, no quiero  
que mi mujer me mantenga.  
*Tadeo.* (Más loco que ellas es él.)

*Álvaro.* Un capitán!.... ¡Buen avance.....  
No me caso hasta que alcance  
el baston de coronel.

*Tadeo.* Ay! ya puede irse á un convento  
Paula si ha de estar soltera  
hasta que su novio adquiera

*Alvaro.* el mando de un regimiento.  
*Alvaro.* ¿Quién sabe... Hay guerra, y mi brazo entre escuadrones tudescos lo buscará.....  
*Tadeo.* Estamos frescos!  
 Y si halla usted un balazo?  
*Alvaro.* Mejor! Entónces no peno.....  
*Tadeo.* La resignacion alabo.  
*Alvaro.* ¿Qué importa la vida.....  
*Tadeo.* Bravo!  
*Alvaro.* Cuando la desgracia.....  
*Tadeo.* Bueno!  
*Alvaro.* Oh Paula, querida Paula!.....  
 ¡Oh si como eres hermosa fueras pobre!.....  
*Tadeo.* Vaya...., es cosa de encerrarle en una jaula.  
*Alvaro.* Juro á Dios y á mi conciencia que me alegrara infinito de verla.....  
*Tadeo.* Pero, ¡maldito.....

*Alvaro.* Reducida á la indigencia.  
*Tadeo.* Pues la quiere bien el mozo!  
*Alvaro.* Si fuera usted lo que son otros tutores.....  
*Tadeo.* Ladron?  
*Alvaro.* Pronto tendria ese gozó!  
*Tadeo.* Hombre! ¿á quién le ocurre, á quién...  
*Alvaro.* Pero este pobre señor.....  
*Tadeo.* ¡Vaya que.....  
*Alvaro.* ¡Ha dado en la flor.....  
*Tadeo.* Em.....  
*Alvaro.* De ser hombre de bien!  
*Tadeo.* Sí, yo.....  
*Alvaro.* Fatal patrimonio!  
*Tadeo.* ¡Oh....  
*Alvaro.* ¡Mi destino....  
*Tadeo.* ¿Cuándo hablo yo?  
*Alvaro.* Paula!  
*Tadeo.* ¡Vaya usté al diablo y vaya Paula al demonio!

## ESCENA V.

D. ALVARO.

No el tutor, si el obispo de Sigüenza con todo su cabildo diocesano quisiera convencerme, fuera en vano. Yo no quiero que nadie me convenza.  
 Oh Paula! Ya mi espíritu comienza á hartarse de la vida, y si el tirano dolor me mata de perder tu mano, yo moriré de amor; no de vergüenza.  
 Satíricos ingenios de la corte cuya pluma mordaz en hiel se moja, qué diria, ay de mí!, vuestra cohorte?  
 Diríais—esta idea me sonroja!—  
 «Doña Paula ha comprado su consorte. Le venderá tambien si se le antoja.»

## ESCENA VI.

D. ALVARO. TOMÁS.

*Tomás.* Señor capitán.....  
*Alvaro.* Qué traes?  
*Tomás.* Esta carta.....  
 [Le da una cerrada.]  
*Alvaro.* Á ver?... ¿De dónde.....  
 [Leyendo en el sobre.]  
 «Andalucía.»—Está bien.  
 [Abre la carta.]  
 Pondrás en mi cuenta el porte.

## ESCENA VII.

D. ALVARO.

De don Anselmo..... Cref que era de mi primo el Conde.  
 [Lee.]  
 «Écija, 15 de Octubre».....  
 Ya ha llovido desde entónces!  
 Como no pueden pasar sin tropa que los escolte los correos, se retrasan.....  
 «Señor don Álvaro Ponce.—Amigo y muy señor mio: Escribo á usted con el doble objeto de darle un pésame

y una enhorabuena. Anoche, cuando su primo de usted, dirigiéndose á la corte, se acercaba á esta ciudad, hubo de volcar el coche en un precipicio..... ¡cielos!—«quedando muertos del golpe él y el cochero....» Dios mío!.... «y otro caballero joven que le acompañaba. Así lo han asegurado acordes dos arrieros que pasaban, y el guarda de aquellos bosques. Yo, que le estaba esperando para hospedarle conforme á su clase, cuidaré de que le hagan los honores fúnebres.—Amigo mío, no tiene poder el hombre contra la parca inflexible; y aunque es justo que se lllore á los difuntos, aquí encaja como de molde aquel refrán de *los duelos con pan..... et cetera*; conquie ruegue usted á Dios por él, y por muchos años goce con la inesperada herencia el condado de Alba-Torres, mandando á su servidor y amigo.—ANSELMO QUINCÓCES.

[*Contempla un momento la carta en silencio, y en seguida la guarda.*]

¿Es posible, santo cielo.... Ha muerto mi primo! ¡Pobre, pobre don Diego! Se libra de los peligros que esconde el ancho mar proceloso; llega sano y salvo al borde de la tierra deseada; cruza sin hallar ladrones media Andalucía....; ¡y muere en un solitario monte cuando menos lo pensaba! Nuestro Señor le perdone! Aunque no le conocía ni le he debido favores, era mi primo, mi sangre.... Pero él ha muerto sin prole y siendo yo su más próximo pariente, me corresponde su pingüe caudal, su título.... Oh gozo!.... Dios le corone de gloria.—Albricias, amor! Ahora no será tan torpe mi lengua, que ya cesaron, bella Paula, mis temores. Si merezco que benigna oigas mis ruegos.... ¡Oh noble difunto!, perdona que, ántes de rezar un *paternóster*

por el reposo de tu alma, al júbilo se abandone la mia.... Pero ella sale.

[*Mirando adentro.*]

No la hay más bella en el orbe.  
¡Qué manjares cria Dios para regalo del hombre!

## ESCENA VIII.

PAULA. D. ÁLVARO.

Álvaro. Paulita!

Paula. Oh, don Álvaro!

Álvaro. ¡Paula de mi vida, con el alma herida me postro á tus piés!

[*Lo hace.*]

Paula. Qué hace usted? ¿Qué ráfaga de locura es esa?

Álvaro. Amor me embelesa, amor! No lo ves? Y tú eres el ídolo divino, inefable....

Paula. Alce usted; no me hable en esa actitud.

Álvaro. Tu mano benéfica me da...., no te enojés! si plácida acoges mi solicitud.

Paula. Mi mano? Qué lástima! Calle usted, cristiano. No doy yo mi mano así como así.

Álvaro. Paula!....

Paula. (¡Ayer tan tímido, y hoy....)

Álvaro. Mi bien!

Paula. Qué tema! Alce usted, postema, ó me voy de aquí.

Álvaro. [*Levantándose.*]

No! Ya humilde súbdito te obedezco, hermosa.

Paula. Eso es otra cosa.

Álvaro. Ahora estamos bien.

Y ahora sin preámbulos te doy mi albedrío, y espero, amor mío, que digas amén.

Paula. De véras? (Oh júbilo!)

Álvaro. Paulita de mi alma!....

Paula. Estimo en el alma tan alto favor.

Álvaro. Sí? Pues dulce vínculo en el templo santo enjugue mi llanto, bendiga mi amor.

*Paula.* Qué hombre! Es un relámpago!  
*Alvaro.* Ah, Paula, estoy loco!  
*Paula.* Vamos poco á poco.  
*Alvaro.* ¿Sabe usted si yo.....  
 Mi gloria es sin límite  
 si soy tu marido;  
 soy hombre perdido  
 si dices que no.  
*Paula.* No es tanto mi mérito,  
 que así..... de repente,  
 pasión tan ardiente  
 inspire á un galán.  
*Alvaro.* Días ha que víctima  
 de tus ojos arde  
 mi pecho.....  
*Paula.* ¡Y cobarde  
 callaba su afán!  
*Alvaro.* Recelaba, ay mísero!  
 que tan bella dama  
 pagase mi llama  
 con frío desden.  
*Paula.* No es mi alma de víbora;  
 que de amor esclava  
 también suspiraba  
 sin decir por quién.  
*Alvaro.* Perdona si crédulo  
 quizá en demasía,  
 me apropio, alma mía,  
 la fe de tu amor.  
 ¡Callas, y los párpados  
 inclinas al suelo,  
 y te cubre el velo  
 de honesto pudor!  
 Basta; ya me es lícito  
 llamarte mi dueño.  
 Oh dicha! No es sueño;  
 tú me quieres, sí.  
 Bendigo tus órdenes,  
 sabía Providencia!—  
 ¡Bien haya mi herencia  
 porque es para ti!  
*Paula.* Herencia!  
*Alvaro.* Sí, el título  
 de conde.....  
 [Mostrando la carta que recibió.]  
 Este pliego.....  
 Mi primo don Diego.....  
*Paula.* Dios mío!....  
*Alvaro.* Murió!  
*Paula.* Ah!....  
*Alvaro.* Camino de Écija,  
 pobre!.... en un desierto.....  
 Sin hijos ha muerto  
 y le heredo yo.  
*Paula.* Funesta catástrofe!  
*Alvaro.* Llorémosle juntos!—  
 Tres son los difuntos.  
 Un vuelco fatal.....  
 Mas luego que el párroco  
 sus preces entone  
 amor nos corone,  
 y el canto nupcial.....

*Paula.* Jamás!  
*Alvaro.* Pues ¿qué obstáculo.....  
*Paula.* Jamás!  
*Alvaro.* Si ahora mismo.....  
*Paula.* Jamás!.... Un abismo  
 se abre entre los dos.  
*Alvaro.* ¡Lo dices con lágrimas.....  
*Paula.* (Un conde! Ah qué miedo!....)  
*Alvaro.* ¿Cuál es.....  
*Paula.* No, no puedo!  
*Alvaro.* Pero.....  
*Paula.* Adios! adios!

## ESCENA IX.

D. ALVARO.

Paula!.. Á otra puerta!—¡Dios mío,  
 qué es esto? Yo me hago cruces.....  
 ¡Tan afable en sus acentos,  
 en sus miradas tan dulce;  
 y de improviso se altera  
 su semblante, y me interrumpe,  
 y haciendo mil aspavientos  
 suelta un jamás que me aturde,  
 y dice que entre los dos  
 se abre un abismo!.... ¿Qué nube  
 tempestuosa, inesperada  
 así ha apagado la lumbre  
 de mi esperanza? ¿Será  
 que la desgracia la asusta  
 de mi primo y no se atreva  
 bajo de auspicios tan fúnebres  
 á casarse..... Eh! no. Si fuese  
 deudo suyo el que sucumbe.....  
 Pero causar un extraño  
 tan profunda pesadumbre.....  
 no puede ser.—¡Un abismo  
 entre los dos!—¿Á qué alude.....  
 No lo entiendo. ¿Habrá hecho voto  
 de castidad....., ó voluble  
 y caprichosa se burla  
 del cariño que me infunde?  
 ¡Necio y mísero de mí  
 que la lengua no detuve.....  
 Porque al fin..... sea el motivo  
 cual fuere, ella me confunde,  
 me desprecia.....

## ESCENA X.

MARGARITA. D. ALVARO.

*Alvaro.* Ah, Margarita!  
 Ah!...  
*Margar.* Qué tiene usted? ¿Qué ocurre...  
*Alvaro.* Que hoy he declarado á Paula  
 el amor que me consume.....

*Margar.* ¿Y eso á mí.....  
*Alvaro.* Pero en mal hora he faltado á mi costumbre de callar, porque la ingrata no quiere que indisoluble coyunda.....  
*Margar.* ¡Cómo ha de ser, hijo mío! Usted procure consolarse..... Esos son golpes de fortuna..... Y en resumen, ¿qué he de hacer yo... Haber callado!  
*Alvaro.* Yo espero que usted disculpe mi osadía, cuando sepa.....  
*Margar.* (Fastidio!....)  
*Alvaro.* Desde la cumbre de una cuesta hasta un barranco profundo cayó de bruces mi primo el Conde...  
*Margar.* (Qué escuchó!)  
*Alvaro.* ¡Válgame santa Gertrúdis la Magna! Y ¿murió?  
*Margar.* Murió!  
*Alvaro.* Carta del quince de Octubre me da la triste noticia.  
*Margar.* No me parece tan lúgubre; pues si ha muerto sin dejar un hijo que le sepulte, según creo, usted le hereda.  
*Alvaro.* Es verdad.  
*Margar.* ¡Que usted disfrute muchos años el condado!  
*Alvaro.* Mientras Paula lo rehuse, para qué lo quiero?  
*Margar.* Paula tiene ideas tan comunes..... Tal vez se habrá enamorado, aunque ella no lo descubre, de algun *quidam*.  
*Alvaro.* Es posible?  
*Margar.* Sí, de cualquier Pedro Nuñez ó Juan Fernandez.  
*Alvaro.* No sé, pero de mis ojos huye.....  
*Margar.* ¡Si digo..... (No vendrá mal un conde á falta de un duque.) Le está á usted bien empleado el desaire que ahora sufre. Debe usted poner su amor, y lo hará cuando consulte con la razón, en quien tenga pensamientos más ilustres.  
*Alvaro.* Señora.....  
*Margar.* Usted que dará....., no es posible que lo dude, más esplendor á ese título que su antecesor inútil, porque dicen.....  
*Alvaro.* Respetemos al difunto, y Dios le juzgue.  
*Margar.* No digo precisamente que usted su boda efectúe con una princesa. Hay damas que aunque tan alto no suben

son dignas.....  
*Alvaro.* Sí; por ejemplo, Paulita.  
*Margar.* (Este hombre es un yunque!)  
*Alvaro.* Pero si ella.....  
*Alvaro.* Yo la adoro, aunque mi muerte apresure.....

## ESCENA XI.

MARGARITA. D. ÁLVARO. TOMÁS.

*Tomás.* Señor, esta esquela.....  
*Alvaro.* [Tomándola.] Dame.  
 [Leyendo el sobre.]  
 Cielos! ¿Tengo alguna nube en los ojos? Esta letra es de mi primo.  
*Margar.* El que pudre?  
*Alvaro.* [Abriendo la esquela.]  
 Veamos..... Esta es su firma!  
*Margar.* Vea usted la fecha.....  
*Alvaro.* [Leyendo.] «Hoy lunes 3 de Noviembre...» Ah! no ha muerto! Está en Madrid!  
 [Lee para sí.]  
*Margar.* Sí? (Ya estuve en peligro de estrellarme..... Recoja velas el buque.)  
*Alvaro.* Quién trajo esta esquela?  
*Tomás.* Un mozo de la posada de Antunez.  
*Alvaro.* Pues! no hay duda.—«Así que deje bajo llave los baúles, iré á abrazarte.»  
 [Á Tomás.]  
 Está bien.

## ESCENA XII.

D. ÁLVARO. MARGARITA.

*Alvaro.* Aquí le espero; no cruce por otras calles.....  
*Margar.* Yo siento, don Álvaro, que se frustre tan lisonjera esperanza.....  
*Alvaro.* Lo que quiere Dios se cumple. No hay miedo que yo me arroje en un pozo ó me estrangule por eso. Á mi amigo el de Écija

le dirían un embuste,  
ó Dios.....  
*Conde.* [Dentro.] Dónde está mi primo?  
*Álvaro.* Él es!  
*Conde.* [Dentro.] Deja que le estruje  
entre mis brazos.....  
*Tomás.* [Á la puerta.] El Conde.....  
*Conde.* [Entrando.]  
No es menester que me anuncies.

### ESCENA XIII.

MARGARITA. D. ÁLVARO. EL CONDE.

*Conde.* Oh primo! En vano reprimo....  
[Á Margarita saludándola.]  
Es este mi primo?  
*Margar.* Él es.  
*Conde.* Don Álvaro Ponce?  
*Margar.* Pues.  
*Conde.* Oh primo, abraza á tu primo!  
[Le abraza.]  
*Álvaro.* Primo y señor, mucho gozo  
tengo en ver á usted....  
*Conde.* Qué diablo!  
Señor!.... Deja ese vocablo.—  
Sabes que eres guapo mozo?  
¿Qué importa que á Yucatan  
dejaras siendo muy niño?  
Si los ojos no, el cariño  
te conoce, voto á san!  
Nuestras almas tienen eco,  
aunque con distinto sol  
tú vegetaste español  
y yo crecí yucateco.  
*Álvaro.* Sí, mi afecto corresponde  
al de usted....  
*Conde.* ¿Qué usted, ni qué....  
*Margar.* (Cuán amable!.... Bien se ve  
que ha nacido para conde.)  
*Conde.* Tú á mí de usted? Qué despego!  
Conde soy, mas primo soy.  
Llamémonos desde hoy  
tú por tú y Álvaro y Diego.  
*Álvaro.* Si lo deseas....  
*Conde.* Pues ¿no?—  
Dime, ¿es esta señorita  
tu patrona?  
*Álvaro.* Sí.  
*Conde.* ¡Bonita,  
bonita, bonita!  
*Margar.* ¿Yo!  
Señor, usted me abochorna....  
*Conde.* Juro á Dios que no hay doncella  
tan primorosa y tan bella  
desde Madrid á Liorna;  
y si hubiera algun blasfemo

que lo negase.....  
*Margar.* Yo estimo.....  
*Álvaro.* [Aparte con Margarita.]  
Qué extravagante es mi primo!  
*Margar.* No tal. Gracioso en extremo.  
*Conde.* Qué decías?  
*Margar.* (¡Cuál me clava  
los ojos!)  
*Álvaro.* Que me enajeno  
de placer al verte bueno  
cuando muerto te lloraba.  
*Conde.* Muerto? ¿Luego ya tuviste  
noticia del vuelco atroz....  
¿Luego ha corrido la voz....  
Sí, pensé morir, ay triste!  
Quebrado el eje del coche  
y desbocadas las mulas,  
nuestras voces eran nulas....  
Nos despeñamos! Qué noche!  
Tendido en aquel desierto  
sin exhalar un suspiro  
me verían.... No me admiro  
de que me diesen por muerto;  
mas despues de largo rato  
me recobro, gimo, brego  
y medio arrastrando llevo  
hasta un cortijo inmediato.  
Bajo su techo pajizo  
aquella pobre familia  
me da un albergue, me auxilia....  
Dios pague el bien que me hizo!  
Seis días duró la cura  
no más, y áun echo por largo;  
que soy conde, y, sin embargo,  
tengo buena encarnadura.  
Ello...., confesar es justo,  
que áun se resiente este brazo....;  
mas si fué grande el porrazo  
fué mucho mayor el susto.  
Quiso Dios por su bondad  
libertarme de aquel potro,  
pero el cocheró y el otro  
están en la eternidad!—  
En fin, otro coche ajusto  
sin reparar en el porte,  
y héteme, oh primo, en la corte  
contento, sano y robusto.  
*Álvaro.* Yo te doy mi parabien.  
*Conde.* Mil gracias. (Otra te queda.)  
Pobre don Claudio Cepeda!  
Dios le dé su gloria, amén.  
*Margar.* Yo tambien me congratulo....  
*Conde.* Gracias. Oh qué ojos! qué brio!  
*Margar.* No se ria usted....  
*Conde.* No rio.  
*Margar.* No me adule usted....  
*Conde.* No adulo.—  
Ahora bien, primo del alma,  
yo me hallo en este momento  
sin tener alojamiento,  
y me estoy con esta calma!  
Tiene el maldito meson

donde he venido á parar  
honoros de muladar;  
y un hombre de distincion.....

*Margar.* (Oh si se quedase aquí!)

*Conde.* Yo necesito un palacio.

*Margar.* Eso es para más despacio.....

*Conde.* ¿No habrá quien me alquile.....

*Alvaro.* Sí.

*Conde.* Al precio no pongo tasa.

*Alvaro.* Ya ves, yo soy militar.....

*Conde.* Si no.....

*Margar.* Si quisiera honrar  
el señor Conde esta casa.....

*Conde.* No aquí, en cualquier cochitril  
yo aceptaría una cama  
por ser huésped de una dama  
tan donosa y tan gentil;  
y por ser este el hogar  
de mi primo, me holgaría.....

*Margar.* Pero gracias, alma mía,  
gracias. No quiero abusar.....

*Margar.* ¿Me hace usted ese desaire  
porque no es digna mi choza  
de hospedar.....

*Conde.* Sí tal. (Qué moza!)

*Margar.* Mas no debo..... (Qué donaire!)

*Margar.* Ruego á usted.....

*Conde.* Rogar? Precepto  
es, señora, para mí  
la..... Basta: me quedo aquí.

*Margar.* Sentiría.....

*Conde.* Nada! Acepto.  
Mas ya llegará mi turno,  
y espero.....

*Margar.* [Llamando.— Poco despues llegan los  
criados, les habla aparte Margarita,  
y entran en la habitacion de la de-  
recha.]

¡Juana, Tomás,

Gil!

*Conde.* ¿Qué tienes tú, que estás  
cabizbajo y taciturno?

*Alvaro.* Nada.

*Conde.* Vaya, aunque te ahorres  
de decirlo,.... estoy al cabo.....

*Alvaro.* Cómo?

*Conde.* No es moco de pavo  
el condado de Alba-Torres.

*Alvaro.* Diego!

*Conde.* Es petardo y no flojo,  
y desengaño muy triste  
verme aquí cuando creiste  
que había cerrado el ojo.

*Alvaro.* Don Diego!...

*Conde.* Tu displicencia  
yo no extraño;.... antes me aflijo.....

*Alvaro.* Señor don Diego!

*Conde.* Pero, hijo.....,  
no estaba de Dios! Paciencia!

*Alvaro.* Señor Conde yucateco,  
aunque callo y me fastidio  
sepa usted que no le envidio

su condado ó su embeleco.

*Conde.* Te enfadas? No seas niño!  
Una chanza.....

*Alvaro.* Á mí me sobra  
para vivir sin zozobra  
con esta espada que ciño.  
No es hijo de la codicia  
el pesar que me atormenta,  
ni tengo que darte cuenta.....

*Conde.* Perdona: hablé sin malicia.

*Alvaro.* Oh!.... Me voy.....

*Conde.* No te escabullas...

*Alvaro.* Por no.....

*Conde.* Si digo que es broma!

*Margar.* [Aparte al Conde.]  
Eh! con su pan se lo coma  
si se pica.....

*Alvaro.* Á mí con pullas?

*Conde.* Bien, hombre! Ya las suprimo.  
Tu primo el Conde responde.....

*Alvaro.* Eh! qué primo ni qué Conde?....  
Desprecio al Conde y al primo.

## ESCENA XIV.

MARGARITA. EL CONDE.

*Margar.* Qué insulto y qué sinrazon!

*Conde.* ¿Hase visto parlanchin.....  
Eh! le perdono, que al fin  
es hijo de un segundon,  
y para un conde presunto  
ha sido fatal hallazgo  
que en lugar del mayorazgo  
se le aparezca el difunto.

[Vuelven á salir los criados, y se re-  
tiran por el foro.]

*Margar.* Puede usted ya entrar.....

*Conde.* Adónde?

*Margar.* Á su aposento. Aquel es.

*Conde.* Que me place! Hasta despues.

*Margar.* Beso á usted la mano, Conde.

*Conde.* Yo la de usted;—mas mi norma  
es, señora, diferente,  
que usted lo hace verbalmente,  
y yo.....

*Margar.* Cómo?

*Conde.* [Besando la mano á Margarita.]  
En esta forma.

*Margar.* Eh! Qué audacia!....

*Conde.* Oh! yo no peco.  
Vengo de climas lejanos.....  
Así se besan las manos  
en estilo yucateco.

[Entra en la habitacion de la derecha.]



## ESCENA XV.

MARGARITA.

Si fuera un hidalgo á secas.....  
 Pero un conde, y tan selecto.....  
 ¡Galantes son, en efecto,  
 las costumbres yucatecas!—  
 Á ser mi huésped se allana

y, ó me engaña el corazon,  
 ó él cumple la prediccion  
 de la donosa gitana,  
 y aunque el tutor importuno  
 con mi altivez no transige,  
 bien dije yo cuando dije:  
 de conde abajo....., ninguno!

[Vase por la puerta de la izquierda.]

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

PAULA. JACINTA.

Paula. [Acabando de leer una carta.]

Ay dolor! ay desventura!....

Jacinta. Qué tiene usted, señorita?

Esa carta.....

Paula. ¡Es mi sentencia  
 de muerte; es la despedida  
 de don Álvaro!

Jacinta. ¿Es posible!....

Paula. Se ha figurado que es víctima  
 de mi desden y se aleja  
 desesperado. Ah, Jacinta!  
 Yo soy la funesta causa  
 de su pena y de la mia;  
 yo cuyo injusto rigor  
 su corazon martiriza;  
 yo á quien acusa de ingrata.....,  
 y diera por él mi vida!

Jacinta. Amor y rigor, cruel  
 y apasionada..... ¿Qué enigma  
 es este? Yo que no entiendo  
 tan discreta algarabía,  
 juraria que la causa  
 de su fuga es muy distinta.

Paula. Cuál?

Jacinta. Que le hace mal estómago  
 la llegada intempestiva  
 de su primo, pues por ella,  
 cuando ya se relamia  
 con el título de conde,  
 se queda el pobre ¡per istam!

Paula. No. Su noble corazon  
 no se abre á la baja envidia  
 ni al vil interes. Acaso  
 su delicadeza misma  
 le inspira resolucion  
 tan amarga..... Oh! todavía  
 será tiempo. Aún estará  
 en su cuarto..... Corre, amiga;  
 dile que deseo verle,  
 hablarle.....

Jacinta. Pero.....

Paula. Anda aprisa.

## ESCENA II.

PAULA.

[Leyendo.]

«Adios, ingrata señora.  
 ¡Dichoso yo si me libra  
 una bala de mi triste  
 existencia, pues la mira  
 con tal desprecio la hermosa  
 á cuyos piés la rendía!»

. [Llorosa.]

Yo despreciarle, Dios mio!  
 Qué ceguedad! qué injusticia!  
 Pero ¿es mucho que lo crea  
 si ayer huí de su vista.....  
 Mas ¿por qué no recordar  
 que ántes con grata sonrisa  
 le escuché cuando conceptos  
 amorosos me decia?  
 ¿Por qué olvida que mi llanto  
 corriendo por las mejillas  
 mostraba cuán doloroso  
 sacrificio me exigia  
 el pundonor!.... Ah! ya viene.  
 Albricias, amor, albricias!

## ESCENA III.

PAULA. D. ÁLVARO.

Paula. Venga usted, santo varon!

Álvaro. Paula!....

Paula. ¿Manda el Rey de España  
 que salga usted á campaña,  
 ó que esté de guarnicion?

Álvaro. Yo he solicitado, á ley  
 de buen soldado, el lugar  
 más digno.....

Paula. Usted debe estar  
 donde se lo manda el Rey.  
 Tambien es puesto de honor  
 guardar á Su Majestad.

*Álvaro.* Sí, señora, eso es verdad, mas yo me hallaré mejor....

*Paula.* ¿Y su hospedaje abandona un noble de esa manera....

*Álvaro.* Paula!....

*Paula.* ¿Sin decir siquiera quede usted con Dios, patrona?

*Álvaro.* Ya la escribí....

*Paula.* ¡Singular despedida!

*Álvaro.* Yo.... Mi objeto....

*Paula.* ¿Y á qué escribir al sujeto con quien podemos hablar?

*Álvaro.* ¿Y me lo pregunta, ay Dios! la misma mujer que impía me dijo ayer que se abría un abismo entre los dos!

*Paula.* Amor á veces se esconde bajo el velo del desden.

*Álvaro.* Oh! aquel jamás....

*Paula.* Pero ¿quién le mandaba á usted ser conde?

*Álvaro.* Cómo!

*Paula.* Eso era ya capítulo de otra cosa.

*Álvaro.* No comprendo....

*Paula.* Pues ¡aquel abismo horrendo....

*Álvaro.* Era el condado, era el título.

*Paula.* Oh dicha! oh placer inmenso!

*Álvaro.* ¿Luego me amabas, y fui tan....

*Paula.* Á don Álvaro sí, pero al conde...., ni por pienso!

*Álvaro.* ¿Por qué tienes mala idea de los condes? No eres justa....

*Paula.* Oh! la excelencia me asusta, me horripila la librea.

*Álvaro.* Pero, hija....

*Paula.* Condesa yo?

*Álvaro.* Nunca, así el cielo me valga! No es razon que nadie salga de la esfera en que nació.

*Paula.* No temas que yo te arguya; que es la tuya en mi opinion extraña preocupacion, mas la respeto por tuya.

*Álvaro.* Por dicha para los dos no eres conde; ya no gimo por la muerte de tu primo. Mil años le guarde Dios! Y ya puedo sin rebozo, pues don Álvaro te llamo, no más, confesar que te amo....

*Paula.* Me amas! Yo muero de gozo! Por verla en tu frente, oh cara!..., ¿y en dónde mejor, en dónde?—no la corona de conde, la de rey ambicionara; que, por tus ojos serenos te lo juro una y mil veces, tanto más tú la mereces cuanto la deseas ménos; y aunque modesta y sencilla,

bien podrias, vive Dios, eclipsar á más de dos ricas-hembras de Castilla.

*Paula.* Si como en lodo la perla en otras frentes la ves, don Álvaro, mejor es no llevarla, y merecerla. Á su brillo sustituya la que nos teje el amor; ¿y qué título mejor que el de ser esposa tuya?

*Álvaro.* Primo, que así me socorres resucitando, bien hecho, bien!.... Hágate buen provecho tu condado de Alba-Torres, y tuérceme en hora buena tu rostro, fortuna calva, si el no ser conde me salva, y el ser conde me condena.

*Paula.* Cuando nos una Himeneo nos basta, sin esa herencia, para vivir con decencia la renta que yo poseo.

*Álvaro.* Ah!.... (Ya se agué mi placer!)

*Paula.* Seis mil ducados....

*Álvaro.* ¡Guarismo terrible!

*Paula.* Cómo!

*Álvaro.* ¡Otro abismo más profundo que el de ayer!

*Paula.* Mi renta?

*Álvaro.* Sí, tambien yo diré, y valga lo que valga: «no es razon que nadie salga de la esfera en que nació.»

*Paula.* No hay en los dos igualdad?

*Álvaro.* No. ¡Un patrimonio soberbio, y yo....

*Paula.* Mas....

*Álvaro.* Dice el proverbio: dineros son calidad.

*Paula.* Mas tú no eres un cualquiera. Ya eres capitan, y andando el tiempo.... Yo no te mando que abandones tu carrera.

*Álvaro.* No tal; pero, en conclusion, mientras asciendo ó no asciendo, como un padre reverendo comeré de mogollon.

*Paula.* Tanta vanidad me pica.

*Álvaro.* Á la de usted corresponde. Usted no me quiso conde: yo no la quiero á usted rica.

*Paula.* ¿Se desdena usted acaso de darme á mí un favor?

*Álvaro.* No; pero dirán...., horror! que por interes me caso.

*Paula.* Adios, esperanzas muertas! ¿Conque para ser mi esposo este señor, es forzoso que me quede yo por puertas?

*Álvaro.* Qué quieres! Todo es extremos.... Cuando yo bajo tú subes;

bajas tú, y yo por las nubes.....  
 Ah! nunca nos casaremos.  
*Paula.* Más dista un conde de mí  
 que disto yo de un hidalgo.  
*Álvaro.* Paula, yo sé lo que valgo.  
 Puedo compararme á ti?  
*Paula.* Válgame Dios, capitán!....  
 Mas si alguno lo ha de hacer,  
 ¿á quién le toca ceder;  
 á la dama, ó al galán?  
 No imite usted mi manía,  
 que eso es obrar como un niño,  
 y ya que no por cariño  
 ceda usted por cortesía.  
*Álvaro.* Señora, esto no es desden  
 ni grosería, es que yo.....  
*Paula.* Conque no hay arbitrio?  
*Álvaro.* No!  
*Paula.* Pues, señor...., estamos bien!  
*Álvaro.* Habremos de conformarnos.....  
*Paula.* Ah! dos amantes tan tiernos.....  
*Álvaro.* Amarnos, y no entendernos!  
*Paula.* Querernos, y no casarnos!  
*Álvaro.* Por más que el alma lo sienta.....  
*Paula.* ¡Tan entusiasmado ayer,  
 y hoy.....  
*Álvaro.* ¿Quién te manda tener  
 seis mil ducados de renta?  
*Paula.* Quién te manda á ti ser tonto?  
*Álvaro.* No, sino infeliz. Ay triste!  
*Paula.* Ah!.... Mas si en eso consiste,  
 nos casaremos, y pronto.  
*Álvaro.* Cómo!....  
*Paula.* Ningun sacrificio  
 es costoso á mi deseo.  
 Con la renta que poseo  
 voy á fundar un hospicio.  
*Álvaro.* Paula!....  
*Paula.* Hasta el último ochavo.....  
*Álvaro.* Pero.....  
*Paula.* Sí, de cualquier modo  
 mañana salgo de todo.  
 No me ha de quedar un clavo!  
*Álvaro.* Locura!  
*Paula.* ¡Á ver si te obligo  
 á proceder como debes!  
 ¡Á ver si entonces te atreves  
 á no casarte conmigo!  
*Álvaro.* Por Dios!....  
*Paula.* Viéndome sin pan,  
 quizás, aunque no te sobre,  
 partirás con esta pobre  
 tu ración de capitán.  
*Álvaro.* ¡Y quieres ser infelice  
 por mi amor, mujer tenaz!  
 (¡Y es que, en efecto, es capaz  
 de hacerlo como lo dice!)  
 Tus rentas.....  
*Paula.* Me causan tedio  
 si no aceptas su traspaso.  
*Álvaro.* (La arruino si no me caso!—  
 Me casaré..... No hay remedio!  
 Pero mal provecho me haga

lo que gaste para mí  
 si excede un maravedí  
 de la mitad de mi paga.)  
*Paula.* Basta. Usted no me ama! ¡Usted.....  
*Álvaro.* No; ya cedo, prenda amada.  
 Me pones entre la espada.....  
*Paula.* Dueño mío!  
*Álvaro.* Y la pared!  
*Paula.* Oh ventura! Hoy pierdo el juicio.  
 ¿Me das palabra.....  
*Álvaro.* Sí, sí;  
 porque más te quiero á ti  
 que á los pobres del hospicio.  
*Paula.* Gracias, valiente adalid!—  
 Pero, ay recuerdo funesto!  
 Tú ibas..... Tú estabas dispuesto  
 á alejarte de Madrid.  
*Álvaro.* Sí. Tu desaire cruel  
 ¿me dejaba otro recurso?—  
 Pero aún no habrá dado curso  
 á mi instancia el coronel,  
 y con mucho sentimiento,  
 porque hay cierta simpatía  
 entre él y yo, me vería  
 pasar á otro regimiento.  
*Paula.* Ah! corre; no te detengas.  
 Corre!  
*Álvaro.* Pero..... ¿no me das.....  
*Paula.* La mano..... porque te vas.  
 [Le da la mano.]  
*Álvaro.* Y un abrazo.....  
*Paula.* Cuando vengas.

#### ESCENA IV.

PAULA.

Qué desinteres! ¡qué nobles  
 sentimientos! Es don Álvaro  
 un perfecto caballero.  
 No así el Conde americano,  
 que es el ente más ridículo.....  
 Mas su voz si no me engaño,  
 es la que oigo allí..... Me voy  
 por no mirarle. Hum!.... No en vano  
 reniego yo de los títulos  
 como de la cruz el diablo.

[Entra en el cuarto de la izquierda.]

#### ESCENA V.

EL CONDE. D. TADEO.

*Conde.* [Vestido de gala.]  
 ¿Adónde irá tan de prisa  
 por esa escalera abajo  
 mi señor primo? ¿Y vió usted

cómo me apretó la mano  
y con qué cara de pascua  
me dijo adios? Sin embargo,  
aunque el mísero hace tripas  
de corazon..... No, al contrario:  
de tripas.....

*Tadeo.* Lo mismo da.

*Conde.* Estaria más ufano  
si yo no hubiera salido  
de aquel maldito barranco.

*Tadeo.* Usted no le hace justicia.  
Su carácter es hidalgo  
como su nombre.....

*Conde.* No sé.....  
Como yo no le he tratado.....  
Pero, al fin, es deudo mio.....  
Protegeré á ese muchacho,  
le protegeré.

*Tadeo.* ¿Y qué tal  
le han tratado á usted en Palacio?

*Conde.* Me ha recibido muy bien  
Felipe Quinto.

*Tadeo.* Lo aplaudo.

*Conde.* Me ha llamado primo.

*Tadeo.* Bueno!

*Conde.* Ese es uno de los altos  
privilegios de mi cuna;  
aunque, á fe de buen cristiano,  
su parentesco conmigo.....  
no le alcanzaria un galgo.  
Lo que más me lisonjea  
es el amable agasajo  
con que se ha dignado hablarme.  
Ya se ve, mi desenfado  
natural..... Más de una vez  
han sonreído sus labios  
al escuchar mis felices  
ocurrencias.

*Tadeo.* No lo extraño.

*Conde.* Y al despedirme me ha dicho:  
venme á ver de cuando en cuando.

*Tadeo.* Pues si con tanto favor  
le recibe á usted, acaso  
le empleará.....

*Conde.* Sí, tal vez  
una plaza en los escaños  
del consejo..... Mas prefiero  
mi independencia.

*Tadeo.* Sí? Alabo.....

*Conde.* Tengo rentas que me sobran  
para no importarme un rábano  
los favores de la corte.

*Tadeo.* (Qué señor tan liso y llano!)  
¿Y no piensa usted casarse  
de segundas nupcias?

*Conde.* Algo  
sobre ese particular  
Su Majestad me ha insinuado.  
Querrá casarme tal vez  
de real orden..... Guarda, Pablo!  
Pero yo soy en extremo  
popular, despreocupado;  
ó, si usted quiere, un sí es no es

grotesco y estrafalario  
en mis caprichos, y luego....,  
no es justo que sea esclavo  
mi corazon de importunas  
etiquetas y de..... Estamos?  
Ya.

*Tadeo.*

*Conde.* Por un par de cuarteles,  
por un par de garabatos  
más ó ménos en su escudo,  
no es razon que un hombre blanco  
se case contra su antojo  
y así...., por razon de estado.  
No; que podrán endosarme,  
si sólo consulto su árbol  
genealógico, una novia  
que no valga siete cuartos.—  
Porque, amigo mio, es mucho  
lo que va degenerando  
la prosapia de los héroes.  
Sí, es lástima.....

*Tadeo.*

*Conde.* Es un escándalo!  
Oh! es preciso que se crucen  
las castas.....

*Tadeo.*

*Conde.* Sí, es necesario.....

Indispensable, forzoso,  
urgente, ó de aquí á cien años  
dudarán si nuestros nietos  
son hombres, ó renacuajos.

*Tadeo.*

*Conde.* (Es divertido este conde.)  
Pero ¿sabe usted, hablando  
de otra cosa, que esas chicas....,  
las pupilas, son un pasmo  
de belleza y discrecion?

*Tadeo.*

*Conde.* Favor que usted.....  
No les hago  
sino justicia. Supongo  
que tendrán ambas su cacho  
de novio.

*Tadeo.*

*Conde.* Eh! creo.....  
¿Y qué tal  
lo pasan de dote? ¿Á cuánto  
podrá ascender.....

*Tadeo.*

Cada una  
posee seis mil ducados.....  
De renta, ó de capital?

*Conde.*

*Tadeo.* De renta.  
*Conde.* De renta...., vamos.....  
Para lo que ellas merecen  
no es gran cosa; pero al cabo....,  
para quien sepa apreciar  
sus virtudes, sus encantos.....  
Dígaless usted que cuenten  
con mi protección.

*Tadeo.*

*Conde.* ¡Cuidado.....

*Tadeo.*

Eh?  
Con esas protecciones!  
No piense usted que yo trato  
de..... Vaya! Absténgase usted  
de hacer juicios temerarios.  
*Tadeo.* Como usted es todo un conde,  
y ellas.....

*Conde.*

Yo soy algo raro,  
pero en punto á la moral.....

¿Y daría yo ese pago á quien me hospeda en su casa?  
*Tadeo.* Perdone usted.—Mas no alcanzo.....  
*Conde.* Conde y todo, sepa usted que tengo mi alma en mi almario, y que si *pálida mors*, como dijo Horacio Flaco, mide por igual rasero las chozas y los palacios;—*páuperum*.....

*Tadeo.* Ya.  
*Conde.* Amor tambien suele hacer esos milagros.

*Tadeo.* Qué! ¿usted.....  
*Conde.* En una palabra, ya estoy si caigo, ó no caigo en la dulce tentacion de ofrecer mi ilustre mano á una de las dos.

*Tadeo.* Á cuál?  
*Conde.* Eso no lo veo claro todavía. Emtramabas son de mi superior agrado.

¿Á cuál le parece á usted que elija? El asunto es arduo.  
*Tadeo.* Qué me sé yo? Usted consulte con su gusto.

*Conde.* Es que..... divago.....

*Tadeo.* Ó con el de ellas más bien.  
*Conde.* Eso es lo más acertado, que lo demas es echar, como dice aquel adagio, la cuenta sin..... Como conde me querrán las dos, es llano; mas yo quiero ser querido por mí; no por mi condado.

*Tadeo.* Es muy justo.—Pero temo que usted se esté chanceando.

*Conde.* Chancearme? El diablo lleve mis plantíos de cacao y mis ingenios de azúcar si no estoy enamorado..... de cualquiera de las dos.

*Tadeo.* ¡Vaya que es amor muy raro.....

*Conde.* Los señores yucatecos queremos..... por duplicado. Ó me he de casar con una de las dos, ó no me caso.

*Tadeo.* Tanto honor.....  
*Conde.* Pero ha de ser á gusto y con beneplácito de todos, y para ello es fuerza tentar el vado.....

*Tadeo.* Sí.  
*Conde.* Usted no se ofenderá porque yo dé ciertos pasos.....

*Tadeo.* Nada de eso; mas yo haré lo que hizo Poncio Pilato.

*Conde.* Diablos! ¿Qué hará usted.....  
*Tadeo.* Callar...

*Conde.* Ah! Bien.  
*Tadeo.* Lavarme las manos, y que hagan ellas su santa

voluntad; que ya estoy harto de lidiar con mis pupilas, y tendré á usted por un santo si acierta á quitarme pronto la mitad de mis cuidados.  
*Conde.* Pues, con permiso de usted, voy ahora mismo..... Sí, el llanto sobre el difunto. Una carta..... Yo soy hombre que no me ando por las ramas. Hasta luego..... Ya sabrá usted mi *ultimátum*.

## ESCENA VI.

D. TADEO.

¡Que todos estos señores hayan de tener su ramo de locura!—Mas ¿por qué llamar locura á ese rasgo de desinterés, de amable popularidad? Ha dado razones..... Á la verdad, no es tan solemne gaznápíro como me habian escrito, y aunque es algo chabacano y vulgar en sus modales..... ¿Si será fruto bastardo el Conde de alguno de esos cruzamientos que ha insinuado?—No. Bah! si es hijo legítimo!.... ¡Dios nos libre de tan malos pensamientos!

## ESCENA VII.

D. TADEO. MARGARITA.

*Margar.* Don Tadeo!

*Tadeo.* Hola, Margarita!

*Margar.* Hay algo?

*Tadeo.* De qué?

*Margar.* Se ha explicado el Conde?

*Tadeo.* Sobre qué?

*Margar.* Sobre..... ¿Ha pensado...

*Tadeo.* En qué?

*Margar.* Ya me entiende usted.

En mí.

*Tadeo.* Para qué?

*Margar.* Yo me aspo!

*Tadeo.* Por qué?

*Margar.* Si usted me responde con preguntas, no acabamos en todo el día.

*Tadeo.* Pues habla.

*Margar.* Yo sé que le di flechazo apenas llegó.

*Tadeo.* Tal vez.

*Margar.* Y si creo en los halagos

de mi corazon.....  
*Tadeo.* Quizá.....  
*Margar.* Y en el dichoso presagio  
 de la gitana.....  
*Tadeo.* ¿Quién sabe.....  
*Margar.* No sería extraordinario.....  
*Tadeo.* Puede.  
*Margar.* Que el Conde.....  
*Tadeo.* Es factible.  
*Margar.* Pretenda que dulce lazo.....  
*Tadeo.* Todo cabe.....  
*Margar.* Nos estreche.....  
*Tadeo.* Si Dios.....  
*Margar.* Con mil de á caballo,  
 acabe usted de explicarse.  
*Tadeo.* El Conde será más franco.  
 Ya me ha dicho, por de pronto,  
 mil elogios.....  
*Margar.* De mí!, es claro.  
*Tadeo.* De las dos; y al parecer,  
 no está léjos de un contrato  
 matrimonial.....  
*Margar.* Oh! conmigo.  
*Tadeo.* ¡Á saber..... Entró en su cuarto.....  
 Creo que va á declararse  
 por escrito.....  
*Margar.* No hay dudarle;  
 yo soy.....  
*Tadeo.* No sé. Ya le he dicho  
 que en esto ni entro ni salgo;  
 que allá os gobernéis vosotras;  
 que ya me aburro, y me canso,  
 y me..... Conque, abur. Me voy  
 á tomar el sol un rato.

## ESCENA VIII.

MARGARITA.

Hum... qué posma! ¡Estoy tan harta  
 de la tutoría y de él!....  
 Pero el Conde me ama, y ya  
 puedo darme el parabien.....

## ESCENA IX.

MARGARITA. TOMÁS.

*Margar.* (Tomás sale de su cuarto.  
 Lleva en la mano un papel.....  
 La declaracion de amor.....)  
 [Á Tomás, que se dirige á la puerta  
 de la izquierda.]  
 ¿Adónde..... ¿Eres ciego! Ven.....  
*Tomás.* Qué manda usted, señorita?  
*Margar.* ¿No te han dicho que me des  
 esa carta?  
*Tomás.* No, señora.  
 Me han dicho que es.....  
*Margar.* Para quién?

*Tomás.* Para la otra señorita.  
*Margar.* Bah! Para mi hermana?  
*Tomás.* Pues.  
 Eso ha dicho el señor Conde.  
*Margar.* Qué necio!.... No puede ser.  
 [Tomándole la carta.]  
 Á ver el sobre? Está en blanco!  
*Tomás.* Yo.....  
*Margar.* Sin embargo, yo sé  
 que te equivocas.  
*Tomás.* No tal,  
 que me ha dicho, y no en frances:  
 dásela en su propia mano  
 á doña Paulita.  
*Margar.* Bien,  
 si es verdad,.... tómala y anda.  
*Tomás.* [Tomando la carta.]  
 Con su permiso de usted.

## ESCENA X.

MARGARITA.

¿Habré yo formado, cielos,  
 otra torre de Babel  
 en mi cabeza? ¿Es posible  
 que haga el Conde la sandez  
 de preferir á mi hermana?—  
 Y los requiebros de ayer?  
 ¿Quién creyera..... Me he quedado  
 fria como esa pared.—  
 Mas quizá sea la carta  
 indiferente; ó tal vez,  
 no atreviéndose á escribirme,  
 por temor de mi desden,  
 directamente, se vale  
 de mi hermana..... Sí, eso es.

## ESCENA XI.

MARGARITA. TOMÁS.

*Margar.* Se la has dado?  
*Tomás.* Sí, señora.  
 La abre, la empieza á leer,  
 y colorada se pone  
 como un tomate, y cruel  
 hace de la pobre carta  
 cinco pedazos ó seis.  
 [Mostrándolos.]  
 Aquí están.  
*Margar.* [Arrebatándoselos.]  
 Vengan aquí.  
 [Leyendo en uno.]  
 («Perla oriental, bello Argel

donde cautivo suspira  
mi corazón, tengo sed  
de tu cariño.....» Y aquí:

[*Leyendo en otro.*]

«seré tu marido fiel.....»  
Basta! Fatal desengaño!  
Ella es la elegida!....)

[*Devolviendo á Tomás los pedazos de la carta.*]

Ten.—

Conque la rompió furiosa?  
Y qué te dijo después?

Tomás. «Así respondo yo á necias  
pretensiones.»

Margar. (Oh placer!)

Corre, que el Conde estará  
con la boca hecha una miel  
esperando la respuesta.

Tomás. Ya voy. ¡Plegue á Dios, amén,  
que en albricias de su triunfo  
no me arrime un puntapié!

## ESCENA XII.

MARGARITA.

Para Paula era el billete,  
no hay duda. Qué estupidez!  
Á ella, vulgar criatura,  
tributa su amante fe,  
¡y á mí me posterga; á mí,  
dama de tan alto prez!  
O el Conde no es el mesías  
matrimonial que me fué  
profetizado, ó tendrá  
la cabeza á componer.—  
Pero Paula me ha vengado  
despreciando su oropel.  
Oh qué buena hermana! Ahora  
le daría un beso...., tres!—  
Él sale....; Ea, Margarita,  
no des tu brazo á torcer!

## ESCENA XIII.

MARGARITA. EL CONDE.

Conde. (¡Á mí un desaire tan gordo  
cuando con tales extremos....  
Pero aquí está la otra.... Demos  
una virada de bordo.)

Margar. (Me mira, calla, medita....)

Conde. (Linda es también.—Voy allá....)  
[*Acercándose.*]

Margarita!

Margar. Conde!....

Conde. ¡Ah,

Margarita, Margarita!

¿Merezco yo la respuesta  
que á mi ruego amante das?  
(La otra me gustaba más,  
pero apechugo con esta.)

Margar. ¿Qué respuesta ni qué ruego....

Conde. ¿No acabas de contestar  
á mi amor epistolar  
haciendo añicos el pliego?

Margar. Cómo! Pues....

Conde. Cruel acción!

Margar. ¿Era yo objeto del voto....

Conde. Con la epístola me has roto  
las alas del corazón.

Margar. Bah! no caigo en esa red.

Conde. Ni el mismo Amadis de Gaula....

Margar. Que no era yo, sino Paula,  
á quien escribía usted.

Conde. No era á Paula, sino á ti.

Margar. ¡Pues si me dijo el criado  
que usted le había mandado  
dársela á ella; no á mí!

Conde. A ella mi condado pingüe!  
á ella mi amor!.. Voto al chápírol..

Ó me oyó mal el gazzápiro,  
ó yo solté un *lapsus linguae*.

Margar. Él me mostró, haciendo muecas,  
el sobre sin dirección....

Conde. Sí; estaba en blanco.... Estas son  
precauciones yucatecas;  
pues ya que arrostre un desden  
todo un Conde como yo,  
harto es que le digan nó,  
sin que el mundo sepa quién.  
Por eso en la carta escrita  
no debe causarte asombro,  
Margarita, si no nombro  
á Paula ni á Margarita;  
pero un chiquillo del aula  
podrá conocer, oh bella!  
que me dirijo con ella  
á Margarita, y no á Paula.

Margar. ¿Será cierto....

Conde. Es evidente.

Margar. Paula me leyó el papel  
en que hablaba usted de Argel  
y de.... perla del Oriente....

Conde. Ahí ves claro como el sol  
que tu amor me despepita,  
porque perla y Margarita....,  
todo es uno en español.

Margar. Con efecto.

Conde. ¡Qué magníficos  
conceptos amor sugiere!

Margar. Pero el que de véras quiere  
no se anda con jeroglíficos.

Conde. Pero al buen entendedor,  
ya sabes....

Margar. Ya sé el adagio.

Conde. Y el que recela un naufragio  
mira á babor y estribor.

Margar. ¿Qué, en fin, á nupciales lazos  
me brinda usted....

Conde. Sí, mi hechizo.

¿Qué, en fin, no eres tú quién hizo de mi carta mil pedazos?

*Margar.* No, señor; mas temo aún.....

*Conde.* Yo dudar entre las dos?

¿Qué absurdo! Gracias á Dios, tengo sentido comun.

Pues dime, aunque yo prescindiera tentado por Belcebú, ella linda y linda tú, de que eres tú la más linda, ¿tiene su cara plebeya, por ventura, el señorío que hay en la tuya, y tu brio, y en fin, tu prosopopeya?

¿Cómo confundiros puedo á las dos? Pues ¿quién no ve en tu tipo un no sé qué del tipo de Recaredo?

*Margar.* Oh! eso sí. Nadie me niega.....

*Conde.* Vaya! entre miles y miles distingo yo los perfiles de una cara solariega; que tambien hay jerarquías en las caras de las gentes, sin que influyan los parientes en tales anomalías; y pues sube ya mi gloria más alta que Guadarrama, en la cara de mi dama busco yo su ejecutoria.

*Margar.* Aunque yo me ruborice, puedo afirmar, caballero, que no es usted el primero que lo observa y me lo dice.

*Conde.* Perdóneme mi difunta lo que el alma premedita; mas ¿quién no ve en Margarita una condesa presunta?

*Margar.* Me honra mucho ese concepto; pero ¿presunta, y no más?

*Conde.* Efectiva lo serás si aceptas mi mano.

[*Se la presenta.*]

*Margar.* [*Tomándola.*] Acepto.

#### ESCENA XIV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA.

*Paula.* (¿Qué veo!) Has perdido el juicio? ¿Qué es esto?

*Margar.* Extraña pregunta! Era condesa presunta: ya lo soy en ejercicio.

*Paula.* ¿Antes á mí..., luego á ella.....

*Conde.* Permítame usted que explique.....

*Paula.* ¿Por un despique.....

*Margar.* ¿Despique!

III.

*Conde.* No; una trocatinta..... Aquella.....

*Paula.* No entiendo.....

*Conde.* Aquella esquelita, hecha trizas en mal hora, no era para usted, señora, que era para Margarita. Culpa del criado fué que equivocó mi recado. Válgate Dios por criado!

*Paula.* Perdóne usted.....

*Paula.* No hay de qué.

*Conde.* No como amante importuno; míreme usted como á hermano.....

*Margar.* [*En voz baja á Paula.*]

Eh? No decía yo en vano: de conde abajo, ninguno. Dios os haga bien casados.

*Paula.* Mil gracias.—No habrá rencor entre los dos.....

*Paula.* No, señor.

*Conde.* Porque ya somos.....

*Paula.* Cufiados!

*Conde.* Pues cifro mi dicha toda en que nos una Himeneo, cuando vuelva don Tadeo dispondremos nuestra boda, y verás con qué delicia, y con qué.....

*Jacinta.* [*Á la puerta.*]

Señor! Señoras!

*Margar.* ¿Qué traes? Por qué te azoras?

*Jacinta.* La justicia!

*Margar.* } La justicia!

*Conde.* }

#### ESCENA XV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA. UN JUEZ. ALGUACILES.

*Juez.* Saludo.....

*Paula.* En mi casa un juez!....

*Juez.* Yo siento mucho, señoras, haber de causar á ustedes un pesar, pero no hay forma de excusarlo.

*Margar.* (¿Qué será?)

*Juez.* [*Con una cortesia.*]

Creo que tengo la honra de saludar al señor conde de Alba-Torres.

*Paula.* (Hola!)

*Conde.* (Cielos!)

*Margar.* Con efecto.....

*Conde.* Pero.....



*Juez.* Pues si vucencia se toma la molestia de seguirme....

*Conde.* Adónde?

*Juez.* Orden perentoria de Su Majestad señala la cárcel de la Corona para que sirva á vucencia de habitacion, y mi toga me impone el deber....

*Conde.* Yo preso? Por qué? (Me tiemblan las corvas.)

*Margar.* ¿Qué motivo....

*Juez.* No es posible revelarlo por ahora.

*Margar.* Causa de estado quizá....

*Juez.* Quizá.

*Paula.* (Esto pica en historia.)

*Conde.* ¡Apénas llevo á Madrid me envían á una mazmorra!

*Juez.* Mazmorra? No, que vucencia será tratado con toda la atencion de que es muy digna tan elevada persona.

*Conde.* Gracias por tanto favor, pero....

*Juez.* Iremos en carroza.

*Conde.* Ya la tengo prevenida....

*Juez.* Aunque me lleve á mi costa....

*Conde.* Sin duda.

*Conde.* Lo estimo mucho, pero la cárcel no es cosa muy de mi gusto.

*Juez.* Lo creo.

*Conde.* No porque tengo zozobra ninguna; que mi conciencia....

*Margar.* Acaso alguna alevosa calumnia....

*Conde.* Es claro. ¿Y quién sabe si el señor Juez se equivoca....

*Juez.* No: la orden es positiva, terminante....

[Sacando la orden.]

Aquí se nombra....

Véalo vucencia.

[El Conde echa una ojeada al papel que le presenta el Juez.]

Al Conde

de Alba-Torres.

*Conde.* Cierto. (Moscas!....)

Pero acaso ¿he dicho yo que lo soy?...

*Juez.* ¡Cómo....

*Paula.* (Esta es otra!)

*Juez.* ¿Niega vucencia....

*Conde.* No niego;— es decir.... Pero suponga usía.... En Madrid hay carta que asegura y corrobora mi muerte....; esto es, la del Conde.

Ello es que desde una loma el coche de su excelencia....; esto es, el mio, en mal hora desbocado....; esto es, las mulas....

*Juez.* No entiendo esa jerigonza.

*Conde.* Quiero decir que es muy fácil que el asunto se componga. Ya me han llorado difunto....; digo, al Conde que está en gloria.— Supongamos que, en efecto, descanso bajo una losa....

Pues!—Y si hay que hacer algun donativo á la parroquia....

*Juez.* Eh! basta ya, señor Conde. Yo no suscribo á tramoyas semejantes.

*Margar.* ¿No ve usía que todo es pura chacota? El Conde es quien es y nunca lo desmentirán sus obras. Si envidiosos le denigran, luego que sea notoria su inocencia, confundidos quedarán; y si le agobia el peso de la impostura, de la iniquidad, qué importa? Á la par de su infortunio crecerá mi amor.

*Conde.* ¡Oh heroica madrileña!

*Juez.* Y en resumen, ¿á qué gastamos la pólvora en salvas? Conde ó no Conde, reo ó no reo, es forzosa su prision. Luego veremos lo que los autos arrojan....

*Conde.* No más! Súbdito obediente de Su Majestad Católica, preso me doy. Si un instante he vacilado, conozca usía que ha sido efecto del amor que me devora. Sí, magistrado! Los ojos de esa niña me aprisionan con cadenas más tenaces que las que usía me forja.... si bien más dulces. Y ¡qué! ¿no es fatalidad, no es broma harto pesada arrancarme de los brazos de mi novia para encarcelarme? Pero, pues ella misma me exhorta, pues ella muestra tener el alma de una amazona, no se dirá que la mía se amilana y se acongoja. Vamos.—Adios, dueño mio!

*Margar.* Adios, don Diego!

*Conde.* ¿Me otorgas un abrazo, á buena cuenta, ya que nuestra dulce boda se retarda....

*Margar.* Amor lo manda.

<i>Conde.</i>	[Abrazándola.]		que venga á verme.—Memorias á don Tadeo.
	Gracias al amor!		
	[Á Paula.]		[Á Margarita.]
	Señora.....		¡Por Dios,
<i>Paula.</i>	Dios le saque á usted con bien de la cárcel.		no llores, que me destrozas el corazon..... Otro abrazo!
<i>Conde.</i>	(Dios te oiga!)	<i>Margar.</i>	Adios!
	Guíeme usía.—Á mi primo,	<i>Juez.</i>	¡Basta.....
		<i>Conde.</i>	Adios, esposa!

## ESCENA XVI.

PAULA. MARGARITA.

*Paula.* Ve aquí justificada,  
oh hermana, mi invencible antipatía  
á los señores de alta jerarquía.

*Margarita.* Por qué? Porque le prenden?

*Paula.* Ahí es nada!  
¿Tanto el amor te ciega,  
ó tanto la ambicion que en él se esconde,  
que á persuadirte llega  
que es inocente tu adorado Conde?

*Margarita.* El corazon me dice  
que más que criminal es infelice.—  
Ni temo que tan alto personaje  
que descende sin duda de algun Inca,  
á vulgares delitos se rebaje  
si permiten los cielos que delinca.  
Tal vez porque su orgullo  
desdeña el torpe arrullo  
de la lisonja infame,  
la envidia de serviles cortesanos  
sobre él su inmundo tósigo derrame;  
mas triunfará algun día, y los villanos.....

*Paula.* De asesino ó ladrón yo no le acuso  
como puedo acusarle de grotesco;  
que hablo á una hermana y la verdad no excuso;  
pero quizá del príncipe tudesco  
parcial oculto.....

*Margarita.* Y ¡bien! aunque lo fuera.....

*Paula.* Al legítimo rey traidor sería.

*Margarita.* Qué necio error! Para hombres de su esfera  
no se inventó la voz de felonía;  
que ennoblecen la causa que proclaman,  
y las que para el vulgo son traiciones  
rasgos de alta política se llaman  
si las cometen ínclitos varones.

*Paula.* Pero ello es que está preso  
y son tristes auspicios de una boda  
las fojas de un proceso;  
y aunque su noble sangre visogoda  
descienda de Ataúlfo en derecho,  
bien pudieran ahorcarle, y es locura.....

*Margarita.* Ya estoy resuelta. Seguiré su suerte.  
Suya he jurado ser hasta la muerte.

*Paula.* Allá te las avengas;  
mas ¿quién te corre, di, para que tengas  
tanta impaciencia por hacer alarde.....

*Margarita.* Para gozar el título á que aspiro

por muy pronto que sea será tarde.  
*Paula.* Es posible! Me admiro.....  
*Margarita.* No fuera yo en conciencia  
digna de encapillarme la excelencia  
si por una bicoca.....  
*Paula.* Fuerza será dejarte, que estás loca.  
*Margarita.* Al ménos mi locura es de alto bordo;  
y pues no hay peor sordo  
que el que no quiere oír, déjame y calla.  
Yo no me quiero unir con la canalla.  
O condesa he de ser.....  
*Paula.* Ah, Margarita!  
*Margarita.* Ó monja carmelita.  
*Paula.* Adios..... Mas tú verás cómo te pesa.....  
*Margarita.* Nunca!  
*Paula.* [Entrando en el cuarto de la izquierda.]  
Infeliz serás!  
*Margarita.* [Dirigiéndose á la puerta del foro.]  
Seré condesa!

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

MARGARITA. D. ÁLVARO. EL CONDE.

*Margar.* Gracias, don Álvaro, gracias.....

*Álvaro.* No hago más de lo que debo  
en salir por fiador  
de mi primo. Oyó mis ruegos  
el bondadoso Felipe,  
y mientras sigue el proceso  
consiente que por ahora  
se mantenga aquí en arresto.

*Conde.* [Abrazándole.]

Álvaro, vuelve á mis brazos.  
Grabado para *in æternum*  
ese rasgo filantrópico  
en mi agradecido y tierno  
corazon.....

*Álvaro.* Eh! nada tienes  
que agradecerme. Yo creo  
que hubieras hecho lo mismo  
en mi lugar.

*Conde.* Sí por cierto,  
pero es tanto más plausible  
la fineza que me has hecho,  
cuanto que ya no hay hermano  
para hermano, y mucho ménos  
primo para primo.

*Álvaro.* Eh! deja.....

*Conde.* Y si examino y observo  
que el que me da la fianza  
es mi presunto heredero.....

*Álvaro.* Por eso mismo con más  
eficacia me intereso  
en tu favor.

*Conde.* ¡Oh admirable,  
heroico desprendimiento!

*Álvaro.* Ahora verás cuán injustas,  
primo, tus sospechas fueron  
creyendo que me pesaba  
de que no te hubieses muerto.

*Conde.* Hombre, no! ¡Si fué una chanza.....

*Álvaro.* Antes cada vez me alegro  
más y más de no heredarte.

*Conde.* Sí? Pero ¿por qué.....

*Álvaro.* Yo tengo  
mis razones.

*Conde.* ¿No te sientes  
con vocacion, con apego  
á las grandezas humanas,  
y filósofo.....

*Álvaro.* No es eso  
precisamente.....

*Conde.* Pues bien;  
tranquilízate. Prometo  
excusarte el sinsabor  
de heredarme. Estoy resuelto  
á reincidir....; esto es,  
á incorporarme en el gremio  
de los.... En fin, á casarme  
segunda vez.

*Álvaro.* Lo celebro.

*Conde.* He aquí la agraciada.

*Margar.* [Picada.] ¿Cómo!

*Conde.* Me referia al gracejo

de tu cara. Bien sé yo que el favorecido en esto es el novio.

*Alvaro.* Algo me han dicho, pero yo no daba crédito.... Sea muy en hora buena.

*Conde.* Y con el favor del cielo y el amor de Margarita pronto un vástago directo....

*Margar.* Eh!... Vaya, no me avergüences....

*Alvaro.* Pues yo también he dispuesto casarme.

*Conde.* Oiga! Tú? Con quién?

*Margar.* Con Paula.

*Conde.* Cuándo?

*Alvaro.* Al momento.

*Conde.* Dónde?

*Alvaro.* Aquí. Ya fué á buscar al notario don Tadeo. Yo voy á hacer mientras viene otras diligencias....

*Conde.* [A Margarita.] Bueno! Pero ¿hemos de permitir, mi bien, que se casen ellos ántes que nosotros? No. Quiero que se hagan á un tiempo las dos bodas. Justamente tengo allí los documentos necesarios....

[Dirigese á la puerta de la derecha, que tiene un sello en la cerradura.]

*Margar.* (¡Voy á ser condesa!)

*Conde.* Pero ¿qué ve!....

*Margar.* Ah! me olvidé de decirlo. La justicia ha puesto un sello y se ha llevado la llave para hacer despues....

*Conde.* Entiendo. Un registro escrupuloso de mis papeles y efectos.— No importa. El Juez va á venir y todo lo arreglarémos.— Manda un aviso al notario....

*Margar.* Sí.

*Conde.* Que extienda desde luego los contratos.

*Margar.* (Oh ventura!)

*Conde.* Á ver? Papel y tintero....

*Margar.* [Mostrándole una mesa donde habrá lo necesario para escribir.]

Aquí hay de todo....

*Conde.* Muy bien.

[Se sienta y escribe.]

*Alvaro.* La quiere á usted con extremo mi primo, pues se apresura á pesar de hallarse preso á celebrar....

*Margar.* Ya ve usted que yo tampoco me arredro....

Vamos, estaba de Dios!

*Conde.* [Levantándose y dando á Margarita el papel que ha escrito.]

Ahí va mi nombre: don Diego.... et cetera, mis dictados; edad, treinta años y medio, y los nombres de mis padres, lugar de su nacimiento y demas.... Árras y dote se estipularán en pliego separado.

*Margar.* Sí.

*Conde.* Testigos....

*Margar.* De eso yo me encargo.

*Conde.* Acepto.—

Por lo que hace á ti....

*Margar.* Es corriente.

*Conde.* Padrino... ¿Quién... Don Tadeo...

*Alvaro.* Yo lo seré.

*Conde.* Mejor. Anda....

*Margar.* Vuelo.... Adios!

*Conde.* Adios, mi dueño!

## ESCENA II.

D. ÁLVARO. EL CONDE.

*Conde.* Pobre moza! Está tan hueca!.... Y yo también....

*Alvaro.* ¿Tan urgente....

*Conde.* Ay, Álvaro! Es muy vehemente una pasión yucateca.

*Alvaro.* ¡Tal prisa, tal atropello por casarte, y en tal día!

*Conde.* Eh! ¿qué hombre se casaría si pensara mucho en ello?

*Alvaro.* Yo me iría con más pausa....

*Conde.* Si me encanta esa mujer!

*Alvaro.* Al ménos hasta saber qué resulta de tu causa.

*Conde.* No tengo tanta paciencia; mucho más cuando me doy por absuelto, porque estoy seguro de mi inocencia.

*Alvaro.* Cierto?

*Conde.* Sí, mil veces sí, y con dudarlo me afrentas. No hay miedo que te arrepientas de haber salido por mí. Calumnias de algun bellaco....

*Alvaro.* Te acusan....

*Conde.* Sí, de infidencia, lo sé; de correspondencia con el ejército austriaco. Ya el motivo me es notorio: de las preguntas del Juez lo infiero. ¡Extraña sanchez y extraño interrogatorio! ¿Yo andar en tejes manejes.... Por vida de san Facundo!....

¿Venir yo del otro mundo  
á compadrear con herejes!  
¿No estaria yo borracho.....  
Más rico que el Potosí,  
¿qué me pueden dar á mí  
ni el tudesco ni el gabacho?  
*Alvaro.* Forja más de una quimera  
la ambicion.....  
*Conde.* Pero, cristiano!  
¿yo ambicion....., ¡y doy mi mano  
á la hija de un cualquiera!  
*Alvaro.* Yo te confieso que.....  
*Conde.* Dilo.  
*Alvaro.* Que me tenías en brasas;  
pero en fin, cuando te casas.....  
*Conde.* Ahí verás si estoy tranquilo.

### ESCENA III.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. PLÁCIDO.

*Plácido.* [Á la puerta.]  
Señor Conde.....  
*Conde.* Á fe de Diego.....  
*Alvaro.* El escribano te llama.....  
*Conde.* [Á D. Plácido.]  
Voy.....

[Á D. Álvaro.]  
Juro que es una trama.....  
*Alvaro.* Lo creo. Adios.  
*Conde.* Hasta luégo.

### ESCENA IV.

EL CONDE. D. PLÁCIDO.

*Conde.* Qué hay, don Plácido?  
*Plácido.* Parece  
que nadie nos oye, ni.....  
*Conde.* Nadie.  
*Plácido.* Me intereso mucho  
por el éxito feliz.....  
*Conde.* Muchas gracias.  
*Plácido.* Aunque soy  
de la curia, late aquí  
un corazon compasivo.....  
*Conde.* Ya..... (Prodigio escribanil!)  
*Plácido.* Plácido Ruiz de Galarza  
tendrá un placer en servir  
á vucencia. Simpatías  
que uno no puede.....  
*Conde.* Y, en fin,  
¿qué asunto.....  
*Plácido.* Aunque es evidente  
que algun enemigo vil  
ha calumniado á vucencia,  
siempre es bueno prevenir

cualquier accidente.....  
*Conde.* Cuál?  
*Plácido.* Sellado está el camarín  
donde se hallan los papeles  
de vucencia; va á venir  
el Juez á reconocerlos  
y á entregarse de ellos.  
*Conde.* Sí.  
*Plácido.* Pero ántes que venga el Juez  
se puede muy bien abrir  
la puerta, y aunque se rompa  
el sello, como yo fui  
quien lo puso....., ya se sabe.....  
que el que hace un cesto hará mil.  
Conque si vucencia tiene  
algo que extraer de allí.....  
*Conde.* ¿Yol.....  
*Plácido.* No digo que á sabiendas.....;  
pero..... una venganza ruin.....  
Pudiera ser..... Costará  
algunos maravedís  
este acto de complacencia,  
de amistad..... No para mí;  
pero ha sido necesario  
que cegase el alguacil  
de vista.....  
*Conde.* Señor Galarza,  
aunque ese hombre baladí  
tuviera más ojos que Argos  
no me importara un tarín;  
que, ya se lo dije al Juez  
y lo vuelvo á repetir,  
ni conspiro contra el príncipe  
que nos vino de París,  
ni conozco á Estaremborg,  
ni he saludado á Berwik,  
ni yo tengo arte ni parte  
en la discordia civil,  
ni hay papeles en mi cofre,  
(al ménos lo creo así)  
que puedan comprometerme;  
conque es excusado ardid  
el que me propone usted.—  
Mas como puede ocurrir  
que, á pesar de mi inocencia,  
se me enrede en algun *quid*  
*pro quo*....; porque, al fin y al cabo,  
inocente es la perdiz,  
y expuesta á lazos ocultos  
tiene la vida en un tris;  
no es malo que sea usted  
mi amigo.  
*Plácido.* Sí, señor, muy.....  
*Conde.* [Apretándole la mano.]  
Bien! No servirá á un ingrato  
el buen don Plácido Ruiz.  
*Plácido.* ¡Tanto honor..... Tendrá vucencia  
en mí un siervo, un comodín,  
un.....  
*Alguacil.* [Á la puerta del foro.]  
Su señoría viene.  
*Plácido.* Salgámosle á recibir.

## ESCENA V.

EL CONDE. EL JUEZ. D. PLÁCIDO.

*Juez.* Beso á vucencia la mano.  
*Conde.* Y yo beso la de usía.  
*Juez.* Vengo.....  
*Conde.* Ya; me lo decia  
 ahora mismo el escribano.  
*Juez.* La ley, de que soy ministro,  
 me obliga.....  
*Conde.* Sí; estoy en ello.  
*Juez.* [Al escribano.]  
 Ya puede usted.....  
*Plácido.* Quito el sello  
 y abro.

[Lo ejecuta.]

*Juez.* Vamos al registro.  
*Conde.* No se hallarán documentos  
 que prueben ningun delito,  
 mas de algunos necesito.....  
*Juez.* Sí?  
*Conde.* Para pocos momentos.  
 Se devolverán hoy mismo.  
*Juez.* Pero ¿cuáles son.....  
*Conde.* Aludo  
 á mi informacion de viudo.....  
*Juez.* Bien.....  
*Conde.* Y á mi fe de bautismo,  
 porque voy á dar un paso  
 que me eleva al Paraíso,  
 y para el caso es preciso.....  
*Juez.* Y es el caso?....  
*Conde.* Que me caso.  
*Juez.* No habrá en eso inconveniente  
 siendo tan grave el motivo.  
 Dará vucencia recibo  
 y se unirá al expediente.  
*Conde.* Bien.  
*Juez.* Ahora, en nombre de Dios,  
 entremos á ese aposento.....  
*Conde.* [Cediendo el paso al Juez.]  
 Pase usía.....  
*Juez.* Oh! no consiento.....  
*Conde.* [Tomándole el brazo.]  
 Entremos juntos los dos.

[Al entrar el Conde, el Juez y D. Plácido  
 en la habitacion de la derecha,  
 llega Margarita por el foro.]

## ESCENA VI.

MARGARITA.

Conde!.... No está por aquí....  
 Pero afuera hay alguaciles.....

Ah! ya han abierto su cuarto!....  
 Puede que ahora registren.....

[Mirando por la puerta, que quedó á  
 medio cerrar.]

Con efecto, allí está el Juez  
 y el escribano le asiste.—  
 Abren baúl y maleta.—  
 Revuelven todos los chismes.....  
 Desacato!.... Pero el Conde  
 no se altera; se sonrie.....  
 Prueba de que tiene el alma  
 exenta de todo crimen.—  
 Ahora sacan una arquita  
 de caoba con perfiles  
 de nácar.—La abre.—Papeles!  
 Buscan con ojos de lince  
 el imaginario cuerpo  
 del delito.—Hablan....—Escriben...  
 Y don Diego imperturbable!  
 Pero hacía aquí se dirige.....

## ESCENA VII.

MARGARITA. EL CONDE.

*Conde.* [Con papeles en la mano.]  
 Oh, Margarita preciosa!  
*Margar.* Venía á buscarte.....  
*Conde.* [Besando la mano á Margarita.]  
 Ah! dime,  
 cómo estamos de esponsales?  
 Has hecho lo que te dije?  
*Margar.* Sí, ya ha venido el notario,  
 y pronto habrán de seguirle  
 el clérigo, los testigos.....  
*Conde.* ¡Oh día entre los felices  
 de mi vida el más feliz! —  
 Pero el Juez que me persigue  
 no me deja ver ahora  
 al notario. Corre y dile  
 que aquí tiene los papeles  
 necesarios.....  
*Margar.* [Tomándolos.] Voy.....  
*Conde.* Que active.....  
*Margar.* Descuida.  
*Conde.* Espero que pronto  
 me despachen esos tigres,  
 y yo volaré en las alas  
 del amor que me derriete  
 á declarar con mi firma  
 que eres mi bien, mi sublime,  
 mi único bien, y mi gozo,  
 y mi gloria, y mi busílis.  
*Margar.* Ah! también mi corazón  
 tierno, extático, sensible.....  
 Pero no estaré contenta  
 hasta que te vea libre.  
*Conde.* Libre me verás, y pronto,

á despecho de mis viles detractores.... Entre tanto, no amargarán los belitres el dulce pan de la boda.— Tú dispondrás el convite suntuoso, opíparos.— Ya presumo que oigo los bríndis, la algazara del festín, los epigramas, los chistes picantes, los maliciosos cuchicheos de los títeres que envidiarán nuestra dicha. Serán de ver los melindres de la novia vergonzosa, que allá en sus adentros rie, y pone la cara seria para que álguien no malicie que se da por entendida de las pullas que la dicen. Y yo sacando el reloj cada veinte, cada quince minutos...., ay! anhelando la hora de que desfilen los convidados.... Huy!....

*Margar.* Vaya!....

No seas tan.... No me obligues á enfadarme....

*Conde.* Margarita!....

[*Tocándola suavemente en el brazo, y volviendo un poco la cabeza.*]

Vete, que estás insufrible de puro hermosa.... ¡Yo quiero ser inocente!—no mires! no me mires! vete!

*Margar.* Adios!

*Conde.* Ve con Dios y con la Virgen!

### ESCENA VIII.

EL CONDE. EL JUEZ. D. PLÁCIDO.

[*D. Plácido trae bajo el brazo la arquita de que se habló en la escena VI.*]

*Juez.* El inventario está hecho. Véale vucencia y firme.

*Conde.* [Tomando un papel que le da el Juez.] Bien estará.

[*Leyendo.*]

«Dos legajos con los títulos y timbres de la casa de Alba-Torres.... Un cuaderno que describe la forma, altura y productos del pico de Tenerife.... Un papel suelto; su título: Cuenta de los gastos que hice....»

Basta. Todos los papeles con mi sello se distinguen....  
*Juez.* Es cierto.

*Conde.* Y, por consecuencia, si algun otro se me exhibe falto de ese requisito, no lo doy ni en una tilde por mio.

*Juez.* Claro. Es forzoso que despacio se examinen los papeles, y para eso me los llevo, mas descuide vucencia, que exactamente y á la brevedad posible se devolverán.

*Conde.* No dudo....

*Juez.* Y si entre ellos nada existe, como creo, que al buen nombre de vucencia perjudique, espero tener el gusto de verle muy pronto libre.

*Conde.* Así será.

*Juez.* Guarde Dios

á vucencia.

*Conde.* Y no se olvide de usía.

*Plácido.* [*En voz baja apretando la mano al Conde, despues que ha salido el Juez.*]

Lo dicho...., y autos!

*Conde.* Adios, escribano insigne!

### ESCENA IX.

EL CONDE.

Nada temo. Esto va bien. Voy á ver á Margarita....

### ESCENA X.

EL CONDE. TOMÁS.

*Tomás.* Un sujeto solicita hablar con vucencia....

*Conde.* Quién?

*Tomás.* No conozco su semblante.

*Conde.* Visita de cumplimiento tal vez...., y en este momento.... Vaya, que pase adelante.

### ESCENA XI.

EL CONDE.

Es gaita que uno no pueda ni aún celebrar su himeneo....

## ESCENA XII.

EL CONDE. D. CLAUDIO.

*Claudio.* Tengo á mucho honor.... (Qué veol!)*Conde.* (Cielos, don Claudio Cepeda!)*Claudio.* Me han dicho... Entraba...*Conde.* (¡Funesto encuentro!)*Claudio.* En la inteligencia de ver aquí á su excelencia.*Conde.* Su excelencia?... Vendrá presto. (Quién me saca de este apuro?)*Claudio.* ¿Conque usted....*Conde.* (Por más que pienso...)

Sí, yo.....

*Claudio.* Á manera de censo.....*Conde.* Cierto; sí.....*Claudio.* También.....*Conde.* Seguro....*Claudio.* (Qué turbado me responde!)*Conde.* (Mal mi zozobra reprimo!)

Puede usted volver.....

[Mirando por el foro.]

(El primo!

Bien!) Ya llega.....

## ESCENA XIII.

EL CONDE. D. ÁLVARO. D. CLAUDIO.

*Conde.* Señor Conde....*Álvaro.* ¿Cómo!....*Claudio.* Salud muy cumplida*Álvaro.* deseo á ucencia.... ¿Á mí..... No....*Conde.* [Á D. Álvaro al oído.]

Di que eres tú el Conde!

*Álvaro.* Yo!....*Conde.* [Como ántes.]

Sí!—Me va en ello la vida!

*Claudio.* (Extraño misterio!.... ¡Cómo me reciben!....)*Álvaro.* [Aparte con el Conde.]

Mas ¿por qué.....

*Conde.* [Rápidamente.]

Luego te lo explicaré.—

Di que soy tu mayordomo.—

Échale pronto de aquí.—

Á mí me tiene por muerto.

*Claudio.* ¿Es ó no vucencia....*Álvaro.* Cierto.*Claudio.* Conde de Alba-Torres?*Álvaro.* Sí.*Conde.* Vucencia no se atosigue, que es amigo.....

[Á D. Claudio.]

Y usted de eso

no se maraville. Un preso.....

El Gobierno le persigue.

*Claudio.* ¿Qué escucho! En efecto he visto alguaciles.....*Conde.* Sí; una hedionda calumnia.*Álvaro.* [Aparte con el Conde.]

¿Qué trapisonda

es esta? Habla, ó ¡vive Cristo.....

*Conde.* Hablaré; no temas.... Luego.....*Álvaro.* [Á D. Claudio.]

Pero, en fin, ¿qué novedad.....

¿Qué objeto.....

*Claudio.* Tuve amistad con el difunto don Diego.*Álvaro.* [Aparte con el Conde.]

Difunto?....

*Conde.* No te lo dije?*Claudio.* (Tanto cuchicheo aquí!....)*Conde.* [Aparte á D. Álvaro.]

Le dirían lo que á ti, y reza por mí, y se aflige.

*Claudio.* Me dió en Cádiz un dinero, y pues ya no vive el pobre señor, justo es que lo cobre el legítimo heredero.

[Sacando dinero.]

Diez onzas.... Aquí las traigo.

*Conde.* [Aparte á D. Álvaro.]

Tómalas, que mias son.

*Álvaro.* [En alta voz.]

Yo? Jamás!

*Conde.* Tiene razón.

Dinero á un hombre de arraigo!

*Claudio.* Mas siendo suyo, ¿á qué asunto....*Conde.* No nos venga usted con prisas.*Claudio.* Pero.....*Conde.* Y gástelas en misas por el alma del difunto.*Claudio.* No. Yo se las doy al vivo; yo.....*Conde.* (Mal haya tu pellejo!)*Álvaro.* Oh! ya he dicho.....*Claudio.* [Poniendo el dinero sobre la mesa.]

Aquí las dejo.

Si el Conde me da un recibo.....

*Álvaro.* Dale! Usted porfia en vano, que á mí no me corresponde.....



## ESCENA XIV.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO. EL  
ALGUACIL.

*Alguacil.* Esta carta al señor Conde  
de parte del escribano.

*Conde.* [Tomándola.]

Venga.

[*A una seña del Conde, se retira el  
Alguacil.*]

## ESCENA XV.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO.

*Conde.* [*Dando la carta á D. Álvaro.*]

Para que se esparza  
vuecelencia, tenga á bien  
leer lo que dice el buen  
don Plácido Ruiz Galarza.

*Álvaro.* [*En voz baja rompiendo el sobre.*]  
La leeremos los dos.

*Conde.* [*En alta voz.*]

Vuecencia me honra..... Leamos.....

[*Á D. Claudio.*]

Es el amo de los amos!  
(Qué será esto, santo Dios?)

*Claudio.* Y el recibo? Aquí lo escribo.....

[*Se sienta y escribe.*]

*Álvaro.* Qué moler!.... Si.....

*Claudio.* Caballero,  
ni me voy con el dinero,  
ni me voy sin el recibo.

*Conde.* (Nada! Ni á tiros se aparta.)

*Álvaro.* [*Separándose á un lado con el Conde.*]

Qué pesado está el buen hombre!

*Conde.* Eh! déjale estar y en nombre  
de Dios leamos la carta.

*Álvaro.* [*Lee.*]

«Señor excelentísimo: Tengo que  
dar á vuecencia una noticia infaus-  
ta.—Vuecencia cometió el error de  
tener menos confianza en mí que en  
su fatal arquita.—Es el caso que,  
registrándola con más escrupulosi-  
dad, se ha encontrado en ella un  
resorte por cuyo medio se ha des-  
cubierto un cajoncito secreto y den-  
tro de él una carta que prueba el  
delito de traicion de que vuecencia

es acusado; y para mayor desgracia,  
no le puede desmentir vuecencia,  
porque tambien está marcado con su  
sello. Sirvale á vuecencia de go-  
bierno, y si todavía puedo hacer algo  
en su obsequio, que lo dudo mucho,  
mande á su atento servidor.—EL  
CONSABIDO.

*Conde.* (Ay Dios mio!... Ay Vírgensanta!...)

*Álvaro.* Qué es esto, primo, qué es esto?

*Conde.* Esto es que.... (Malo me he puesto!  
Tiró el diablo de la manta!)

*Álvaro.* ¿Conque es cierta la traicion  
de que te acusan.....

*Conde.* N6.... y sí....,  
porque yo...., triste de mí!

*Álvaro.* Tú tiemblas. Tu agitacion.....

*Conde.* [*En ademan de querer huir.*]

(Si yo pudiera... Ah! ¿Por dónde...)  
Yo.... Á mí.... (Fatal accidente!)  
Sí, el Conde fué delincuente....;  
pero yo no soy el Conde.

[*D. Claudio se levanta y se acerca.*]

*Álvaro.* ¿Negarás.....

*Conde.* Si otra me queda,  
¡que se abra á mis piés un hoyo.....

[*En alta voz.*]

Ah! venga usted en mi apoyo,  
señor don Claudio Cepeda.

[*Se echa á los piés de D. Álvaro.*]

Conde y señor!....

*Álvaro.* ¿Tú te humillas  
á mis piés!

*Conde.* Sí. (Qué sudores!)

Sí, señor; los pecadores  
deben hablar de rodillas.  
Estaba de Dios!.... Su mano  
va dando al condado un sesgo.....  
que... Entre un riesgo y otro riesgo...  
elijo cantar de plano.

Murió el Conde.—Soy sincero.....

*Claudio.* Quién lo duda? Y yo testigo.  
El Conde volcó conmigo  
por aquel derrumbadero.

*Álvaro.* ¿Será cierto!....

*Conde.* Los vi juntos,  
á la luz de una linterna,  
sin mover brazo ni pierna,  
y los tuve por difuntos.

*Claudio.* Yo no morí, sin embargo.

*Conde.* Ya, ya lo veo.... (en mal hora!)

*Claudio.* Con el frio de la aurora  
me recobré del letargo.  
Acuden á socorrerme;  
logra curarme el doctor.....

¡Pero aquel pobre señor  
en eterna noche duerme!

*Conde.* (Este maldito es de bronce!)

*Claudio.* Y es con efecto heredero del Conde este caballero si es.....

*Álvaro.* Soy don Álvaro Ponce.

*Claudio.* A quien rendido consagro mis respetos.....

*Álvaro.* [Al Conde.] ¡Y dijiste.....

*Conde.* Yo fingí un milagro, ay triste! mas para otro fué el milagro.

*Álvaro.* Y quién eres tú?

*Claudio.* Es, por junto, Ambrosio Perez.....

*Ambros.* No hay duda.

*Ambrosio Perez.....*

*Claudio.* Ayuda de cámara del difunto.

*Ambros.* Sí, señor; mas ya comienza mi expiacion, mi.....

*Álvaro.* ¡Levanta, miserable! ¿Conque tanta ha sido tu desvergüenza.....

*Ambros.* Señor, cogí de un caballo á la fortuna..... Capricho..... Tentacion.....

*Álvaro.* Levanta, he dicho!

*Ambros.* Perdon!....

*Álvaro.* Levanta, ó te estrello!

[Ambrosio se levanta.]

Dime ahora de qué modo.....

*Ambros.* Vucencia puede inferir.....

*Álvaro.* Oh!.... todo lo has de decir.

*Ambros.* Sí, señor; lo diré todo.

Yo, señor, en aquel viaje, á retaguardia del amo por quien lágrimas derramo, conducia su equipaje.

Despues del porrazo fiero llego y le encuentro difunto....; y otro cadáver adjunto...., que era el de este caballero.

Mal consejero Satan me dijo entónces con maña: «nadie conoce en España á un conde de Yucatan.

Largo tiempo le serviste; cuanto importa sabes bien.....

Ea, pecho al agua! ¿Quién á tai ocasion resiste?

Sus títulos, sus diplomas puedes llevar á la corte y te armas de pasaporte con la cartera que tomas.

Sabes imitar su letra, porque eres buen pendolista.

Quién te seguirá la pista? Quién tu secreto penetra?»—

Ay! yo ignoraba el del arca.

Yo ignoraba que don Diego conspiraba iluso y ciego contra mi amado monarca.

No tenía su excelencia

todo lo de Salomon, y la tal conspiracion lo prueba hasta la evidencia.

Tampoco de gran magin presumo yo, á la verdad; pero allá, en mi mocedad cursé un poco de latin; suficiente educacion para el que á un conde suplanta, que no suelen tener tanta muchos condes que lo son.

En fin, la tramoya entablo como el diablo me lo ordena.

¡No puede hacer cosa buena quien se aconseja del diablo!

Ajusta mi diligencia otro carruaje, y ¡cis! zas!....

llego á Madrid..... Lo demas ya lo sabe vucelencia.

Sólo me resta pedirle el perdon de mi atentado devolviéndole el condado...., que ya es para mí aguachirle!

¡Perdon de un mal pensamiento; que no supo lo que hizo este pariente postizo, este conde fraudulento, este pobre mentecato, cuya boca ruin, vulgar ni aun es digna de besar el polvo de ese zapato!

*Álvaro.* (¿Conque soy conde otra vez! ¡Y Paula.....)

*Ambros.* ¡Por san Fulgencio, por san.....

[Asoma por el foro D. Tadeo.]

*Álvaro.* (El tutor!) Silencio! Sella ese labio soez.

## ESCENA XVI.

D. ÁLVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO.  
D. TADEO.

*Tadeo.* Qué hacen ustedes, señores? Los testigos están prontos, y el notario y las muchachas..... Sólo se espera á los novios.

*Ambros.* Vamos allá.....

*Álvaro.* [Deteniéndole y hablándole en voz baja.]

Quieto aquí!

[A D. Tadeo.]

Ya voy..... Que esperen un poco. Tengo ántes que despachar un importante negocio.— Por lo que hace á Margarita,

preciso es que su consorcio  
se suspenda.....  
*Ambros.* ¡No.....  
*Alvaro.* [*En voz baja.*] Silencio!  
*Tadeo.* Que se suspenda? Pues ¿cómo.....  
*Alvaro.* [*En voz baja á D. Tadeo.*]  
Su causa va presentando  
mal aspecto.  
*Tadeo.* San Antonio!  
Pues.....  
*Alvaro.* Lea usted esta carta.

[*Dándole la del escribano.*]

*Tadeo.* Allí, delante de todos?  
*Alvaro.* No. Basta que Margarita  
sepa el contenido.  
*Tadeo.* Absorto  
me deja usted.....  
*Alvaro.* ¡Luego, luego.....  
Los momentos son preciosos.  
*Tadeo.* Voy corriendo. Hasta despues.  
Jesus, Jesus, qué demonio!....

### ESCENA XVII.

D. ÁLVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO.

*Ambros.* Pero..... si ella y yo.....  
*Alvaro.* [*Firmando el recibo que extendió don Claudio.*]  
Silencio!  
*Ambros.* Seré mudo, seré sordo.  
*Alvaro.* [*Dando el recibo á D. Claudio.*]  
Tome usted, ya que se obstina.....  
Mas no puedo hacer notorios  
todavía mis derechos  
á la herencia. Poderosos  
motivos.....  
*Claudio.* Respeto mucho.....  
*Alvaro.* Pero de un momento á otro.....  
Mañana tal vez.....  
*Claudio.* Corriente.  
Yo á declarar me dispongo  
la verdad á cualquier hora.  
*Ambros.* Yo tambien, á fe de Ambrosio.....  
*Alvaro.* Todo se andará.—¿Las señas  
de usted.....  
*Claudio.* Son: calle del Lobo.....  
*Alvaro.* [*Escribiéndolas.*]  
Bien.  
*Claudio.* Esquina á la del Prado.....  
*Alvaro.* Bien. Qué número?  
*Claudio.* Diez y ocho.  
*Alvaro.* Bien. Avisaré..... Quisiera  
quedarme un momento solo

con este bribon.....  
*Claudio.* Entiendo.  
*Ambros.* (Qué va á hacer de mí? Me azoro....  
Tiemblo.....)  
*Claudio.* Soy de vuecelencia  
servidor muy respetuoso.....  
*Alvaro.* Eh! nada de tratamientos.....  
[*Apretándole la mano.*]  
Adios.  
*Claudio.* Adios. (Guapo mozo!)

### ESCENA XVIII.

D. ÁLVARO. AMBROSIO.

*Alvaro.* Á ver? Ponme por escrito  
la exacta declaracion  
de todo.....  
*Ambros.* Yo.....  
*Alvaro.* Con tu firma.....  
La de Ambrosio Perez; no  
la del Conde.  
*Ambros.* Por supuesto,  
la mia; pero, ¡señor  
excelentísimo.....  
*Alvaro.* [*Llamándole á la mesa.*]  
Vamos!  
*Ambros.* ¿No ve vuecelencia que soy  
hombre perdido si ahora  
yo propio me acuso..... (¡Atroz  
conflicto!)  
*Alvaro.* Cómo, villano!....  
¿Te resistes..... Voto á briós!....  
*Ambros.* No..., pero..... ¡misericordia!....  
*Alvaro.* Pues bien, en la cárcel.....  
*Ambros.* ¡Voy,  
voy volando!....  
[*Va á la mesa, se sienta y escribe.*]  
*Alvaro.* La verdad;  
sólo la verdad, bribon.....  
*Ambros.* Sí, señor, sí, sólo.....  
*Alvaro.* Y toda  
la verdad.  
[*Paseándose mientras escribe Am-  
brosio.*]

(Rueda veloz  
de la fortuna, ¡otra vez  
has girado en mi favor!  
Pero no te lo agradezco  
si esto ha de dar ocasion  
para que otra vez me robes  
de mi Paulita el amor.—  
Mas renunciar á la herencia

que el cielo me deparó  
sería la más solemne  
bobada....)

*Ambros.* (Temblando estoy!)

*Alvaro.* (No me tienta la codicia;  
pero exige el pundonor.....)

*Ambros.* (Y aunque quisiera negar,  
ya no puedo..... Al diablo doy  
el condado.....)

*Alvaro.* (Esto ha de ser.)

[*Á Ambrosio.*]

Acabas?

*Ambros.* Falta un renglon.

*Alvaro.* (Aunque Paula se incomode.....)

*Ambros.* (Ya no veo más el sol.....  
Y eso á buen librar!)

[*Firmando.*]

«Ambrosio

Perez.» (Virgen de la O!)

[*Levantándose y dándole el papel.*]

Ya está servido vuestrencia.

*Alvaro.* Veamos.

[*Lee para sí.*]

*Ambros.* (Siento un sudor.....)

*Alvaro.* Bien.

*Ambros.* (Si á lo ménos mi ex-primo  
me mira con compasion.....)

*Alvaro.* Bien.

*Ambros.* (Él solo de los jueces  
puede templar el rigor.)

*Alvaro.* [*Doblando el papel y dándoselo á Am-  
brosio.*]

Está bien. Una cubierta  
ahora.....

*Ambros.* Aunque sean dos.

[*Pone la cubierta.*]

*Alvaro.* Y escribe en ella mi nombre.

*Ambros.* Ya.

[*Mientras escribe.*]

(¡ Bien dijo la cancion:  
«Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy!»)

*Alvaro.* (Por lo que pueda tronar  
no es mala esta precaucion.)

[*Tomando el pliego ya cerrado.*]

Venga.

*Ambros.* Y ahora..... vuestrencia

¿qué manda á su servidor?

*Alvaro.* Que prosigas siendo conde  
de Alba-Torres, mientras yo  
no mande otra cosa.

*Ambros.* Cielos!

Y el crimen de alta traicion?

¿Qué será de mi individuo  
si no declaro quién soy?

*Alvaro.* Te sentenciarán á muerte.....

*Ambros.* Á muerte! ¡ Oh cielo, en la flor  
de mis años! — No, no quiero  
ser conde!

*Alvaro.* Baja la voz.

Si no eres conde serás  
falsario infame y ladrón.

*Ambros.* Ah! es verdad. ¿Y qué castigo  
me espera?

*Alvaro.* Morirás.

*Ambros.* Oh!....

*Alvaro.* Ambrosio ó Conde, no escapas  
de muerte horrenda y precoz.

*Ambros.* Espantosa alternativa!

*Alvaro.* Pero el garrote es mejor  
que la horca.

*Ambros.* Allá se van;  
y pues condenado estoy  
á morir de todos modos,  
dando mi cuello al sayon  
quiero purgar mis pecados;  
no los que otro cometió.

*Alvaro.* Ambrosio!....

*Ambros.* Ni es mi delito  
tan enorme, tan feroz.....  
Quizá reduzca mi pena  
el buen monarca español,  
el buen Felipe, á diez años  
de Ceuta con retencion.

*Alvaro.* Más fácil es que le apiade  
una persona de pro.

Para reos de alto bordo  
siempre ha habido absolucion.

De tres siglos á esta parte  
sólo hay memoria de dos  
que hayan muerto en un patíbulo:  
don Rodrigo Calderon  
y don Alvaro de Luna.

*Ambros.* Y si el tercero..... soy yo?

*Alvaro.* No te pido que conserves  
el título que te doy  
sino un día...., acaso ménos.....

*Ambros.* Pero.....

*Alvaro.* Y, en resolucion;  
si me complaces seré  
tu apoyo, tu intercesor;  
si no, ay infeliz! mañana  
no te alcanzará el perdón  
del Rey.....

*Ambros.* ¿Por qué, Dios eterno!  
por qué?

*Alvaro.* Porque mueres hoy.

*Ambros.* ¡Morir yo... ¿Cómo...

*Alvaro.* Á mis manos!—  
Conque, lo dicho, y ¡adios!

## ESCENA XIX.

AMBROSIO.

Bien! Si no callo me ahorcan,  
y si callo me estrangulan.

Mas ¿qué hago con resistir  
mientras me tenga en sus uñas?  
Exponerme á una venganza  
más rápida y más segura  
que la de las leyes.—Pero  
es singular la conducta  
de ese hombre. ¿Por qué se empeña  
en que yo pague las culpas  
del primo? ¿No era mejor  
dejarle en la sepultura,  
que hacerle resucitar  
para afrenta de su alcurnia?  
¡Y en lugar de abalanzarse  
al condado, lo rehusa!  
¡Sobre que nunca se ha visto  
ni volverá á verse nunca  
heredero semejante!—  
Pero una vez que me anuncia  
su proteccion, nada arriesgo  
en sostener la impostura  
por un dia ó dos; que siempre,  
si el horizonte se nubla,  
tengo en mi mano el recurso  
de declarar á la curia  
quién soy.—Y entónces, ay triste!  
quizá me aprieten la nuca  
más pronto. Necio de mí!  
¿Por qué no apelé á la fuga.....  
¿Por qué no me contenté  
con la ropa y la pecunia  
del muerto...., y hoy no me viera  
por una ambicion estúpida  
expuesto á ser del verdugo  
racional cabalgadura,  
ó la tercera edicion  
de don Álvaro de Luna!

## ESCENA XX.

AMBROSIO. D. ÁLVARO. PAULA.

Álvaro. Oh, primo!....  
Ambros. (Esto me faltaba!)  
Yo.....  
Paula. Señor Conde.....  
Ambros. (Otra pulla!)  
Señora.....  
Álvaro. Dame un abrazo!  
Ambros. [Abrazándole.]  
Con mucho gusto..... (El de Júdas!)  
Álvaro. Acabo de desposarme  
con Paulita.  
Ambros. Tengo mucha  
satisfaccion...., primo mio.....  
Paula. Mil gracias.  
Ambros. Y..... ¿mi futura?  
Paula. Usted sabrá adónde fué.  
Salió de casa como una

exhalacion, sin decir  
el motivo, de resultas  
de haber leído una carta  
de usted.....

Ambros. ¿Mia.....  
Álvaro. [En voz baja.] Disimula!  
Ambros. Efectivamente, yo.....  
Sí, señora, una consulta.....  
No porque esté arrepentido  
de entrar en segundas nupcias.....  
Pero hay cosas..... Hay momentos...  
(No sé qué decir.)

Paula. [Aparte con D. Álvaro.]  
Se turba.....

Qué será?  
Álvaro. Nada.  
Paula. Ay! es conde,  
y al fin hará de las suyas.  
Álvaro. ¡Eh, qué aprension... (¡Si supiera...)  
Paula. Pero ¿qué proyecto ocupa  
á mi hermana tanto tiempo  
fuera de casa?

Álvaro. Te asustas  
sin motivo. Fué con ella  
don Tadeo.....

[Siguen hablando aparte.]

Ambros. (Ay Dios! Si el cura  
me hubiese enlazado ya  
con una moza tan chusca  
y con los seis mil ducados  
anuales de que disfruta....;  
¡pero todo lo he perdido....,  
incluso el honor!)

Paula. Escucha.....  
Creo que sube.....  
Álvaro. Sí; es ella.  
Ahora saldremos de dudas.

## ESCENA XXI.

PAULA. D. ÁLVARO. AMBROSIO. MARGARITA.  
D. TADEO.

Margar. [Entra apresurada y con mucha agi-  
tacion.]

Albricias!.... Dadme una silla,  
que no puedo.....

[Don Álvaro acerca una silla y se  
sienta Margarita.]

El Rey te indulta!  
Ambros. Cielol!... Pero ¿á quien? ¿Á Ambrosio,  
ó..... al Conde.....  
Margar. Extraña pregunta!  
Á ti, al Conde..... ¿Quién es ese  
Ambrosio.....  
Ambros. Nadie. Tontunas.....

El placer de la sorpresa  
me aturde y me... ¡Amable, angusta  
Majestad!....

*Paula.* [Aparte con D. Alvaro.]

Pues ¿no decia  
que blanco de vil calumnia....

*Alvaro.* Oigamos.

*Margar.* Apenas leo  
la carta, amor me estimula,  
me inspira; tomo del brazo  
á mi tutor; por ventura  
estaba el coche á la puerta;  
entramos; firme á las mulas!—  
Dónde?—Al Alcázar.—Y llego  
en hora tan oportuna,  
que el Rey bajaba; á sus piés  
me arrojó; el llanto me inunda;  
él con afable sonrisa  
me alza del suelo, procura  
consolarme, le refiero  
mis circunstancias, las tuyas....;  
á fuer de novia le pido  
entre sollozos y angustias  
tu perdón, y bondadoso  
estas palabras pronuncia:  
«Perdono la vida al Conde,  
aunque por sentencia justa  
debe morir; pero salga  
al momento, sin excusa,  
desterrado de mis reinos  
para siempre.—Que se cumpla  
pronto mi decreto, añade,  
y escoltado le conduzcan  
á la frontera.»—No sé  
lo que entonces articula  
agradecido mi labio,  
porque el gozo me aturrulla....,  
y torno al coche, y volando

[Levantándose.]

vuelvo, bien mio, en tu busca.

*Ambros.* Y yo en tus brazos....

*Alvaro.* [Adelantándose á recibir el abrazo que  
Ambrosio destinaba á Margarita.]

¡Oh, ven

á los míos!

*Ambros.* Que me estrujas!

*Paula.* (¿Conque era reo de muerte!  
¡Hum.... Cuando á mí me repugnan  
los títulos....)

*Margar.* La sentencia  
de destierro es algo dura;  
pero estoy pronta á seguirte  
á Inglaterra, á Holanda, á Rusia,  
al fin del mundo.

*Ambros.* ¡Oh mujer  
adorable y sin segunda!

*Paula.* [Aparte con Margarita, mientras ha-  
blan del mismo modo D. Alvaro y  
Ambrosio.]

Estás loca? Tú seguirle!

*Margar.* Por qué no?

[Siguen hablando aparte las dos her-  
manas.]

*Alvaro.* Si no rehusas,  
pobre de ti!

*Ambros.* ¡Pero si ella  
me adora, si su ternura....

*Alvaro.* Ella ama á un conde; no á ti.

*Tadeo.* (Dos á dos hablan, disputan....  
¿En qué vendrán á parar  
estas misas?)

*Margar.* [A Paula.] No me arguyas  
con reflexiones plebeyas.  
Es preciso que se cumpla  
mi destino.

*Ambros.* [A D. Alvaro.]

¿Qué cristiano  
desdeña á tal hermosura?  
Y.... ó soy conde ó no lo soy.

*Margar.* [En alta voz acercándose á Ambrosio.]

Vamos, don Diego. ¿Qué dudas?  
El notario nos espera.  
La voluntad absoluta  
del Rey no admite demora....

*Ambros.* Vamos, y en dulce coyunda....

*Alvaro.* Deteneos! (Ya es forzoso  
que el misterio se descubra.)

*Margar.* Qué! ¿se opone usted....

*Alvaro.* Señora....

*Margar.* ¿Con qué autoridad....

*Alvaro.* Ninguna  
tengo sobre usted, pero ántes  
que se haga esa boda absurda,  
sepa usted con quién se casa.

*Margar.* ¿Cómo....

*Tadeo.* ¿Qué....

*Ambros.* (Me descoyunta!)

*Paula.* ¿Qué oigo!

*Alvaro.* Del Conde, mi primo,  
fué cierta la desventura.

*Paula.* Cielos!....

*Alvaro.* Murió! Tengo pruebas....  
Ese miserable usurpa  
su nombre.

*Margar.* ¿Será posible!....

*Paula.* ¿Luego eres tú.... ¡Virgen pura....,  
soy condesa!

[Se sienta consternada.]

*Alvaro.* [Acercándose.] Paula mia!

*Paula.* [Desviándole enojada y llorosa.]

Aparta!

*Margar.* [A Ambrosio.]

¡Y á tal injuria  
callas! y no le confundes!

*Ambros.* Yo.... Si.... Yo....

*Tadeo.* Qué baraunda!

*Margar.* Habla! Pero no; es en vano.  
La turbacion te denuncia!  
*Ambros.* No soy conde....  
*Margar.* Ah! Pues ¿quién eres?  
*Alvaro.* Ambrosio Perez, ayuda  
de cámara del difunto.  
*Margar.* [Sentándose abatida.]  
Ah!  
*Ambros.* Mas ¿qué importa mi cuna  
si la tierna simpatía....  
*Margar.* ¡Aparta, infame, ó mi furia....  
*Ambros.* (Adios mi último refugio!)  
*Margar.* ¡Yo víctima de una burla  
tan cruel!  
*Paula.* ¡Ay, yo engañada  
por quien....  
*Alvaro.* Qué! ¿no me disculpa  
tu corazon.....

### ESCENA XXII.

PAULA. MARGARITA. D. ÁLVARO. D. TADEO.  
AMBROSIO. D. PLÁCIDO. ALGUACILES.

*Plácido.* Con permiso.....  
*Ambros.* [Aparte con D. Álvaro.]  
¡Por san Juan y por san Lucas,  
siga el embrollo.....  
*Álvaro.* Sí tal.  
Me has complacido, y en justa  
remuneracion.....  
*Plácido.* [Acercándose á Ambrosio.]  
Perdone  
vuecencia que le interrumpa.  
Su Majestad, que Dios guarde,  
manda.....  
*Ambros.* Sí, que me conduzcan  
á la frontera..... Estoy pronto.  
(Si no lo meto á farfulla.....)  
*Plácido.* La escolta está prevenida.  
Sígame vuecencia, si gusta.....  
*Ambros.* Sí, vamos..... No me despido,  
porque es tanta mi amargura.....  
Adios! Estaba de Dios!....  
(Reniego de mi fortuna!)

### ESCENA XXIII.

PAULA. MARGARITA. D. ÁLVARO. D. TADEO.

*Margar.* [Levantándose furiosa.]  
¡Se va... Esperad... Es un yerro...  
*Álvaro.* Déjele usted que se vaya.  
Harta pena es el destierro.....  
*Margar.* No; ¡presidio., ¡muerte... No haya

compasion para ese perro.  
No; que á la ley se sujete.....  
*Álvaro.* Pero usted se compromete  
si hace público el oprobio.  
¿Quiere usted ver con grillete  
á quien ha sido su novio?  
*Margar.* Oh rubor!.... Dice usted bien.  
*Álvaro.* Nada mi derecho valga  
ni la posesion me den  
hasta que del reino salga.....  
*Margar.* Maldígale Dios, amén!  
*Tadeo.* (Esta rabia; la otra llora.....)  
*Álvaro.* Paula!....  
*Paula.* [Suspirando y sin volver la cabeza.]  
(Condesa!)  
*Margar.* (Era un tuno!)  
*Tadeo.* [Á Margarita.]  
Te luciste, pecadora!  
¿Por qué no dices ahora:  
de conde abajo, ninguno?  
*Margar.* Y lo digo, y lo repito;  
y poco he dicho quizás;  
que ahora, si bien lo medito,  
estoy purgando el delito  
de no haber pedido más.  
Que una boda se trabuque....,  
no importa. Vendrá otro buque  
con gente más linajuda.....  
*Tadeo.* Pero.....  
*Margar.* Sí, sí! Ya no hay duda:  
Dios me guarda para un duque!

### ESCENA ÚLTIMA.

PAULA. D. ÁLVARO. D. TADEO.

*Tadeo.* Es terca como la tos.  
*Álvaro.* Ese llanto me aniquila.  
Paula!....  
*Paula.* [Levantándose.]  
Me has burlado!  
*Tadeo.* [Sin reparar en Paula y D. Álvaro.]  
(Ay Dios!  
Aun me queda una pupila....,  
y es la peor de las dos!)

*Paula.* ¿Yo condesa! yo! Me has muerto!  
*Tadeo.* Calle! esta es otra cancion.  
*Álvaro.* Cuando se firmó el concierto  
no era yo conde..... Has cubierto  
el honor del pabellon.  
*Paula.* Pérfido!  
*Álvaro.* Si tal espanto  
te causa este compromiso,  
se anula. Demanda al canto.....  
*Paula.* ¡Ah, para eso era preciso  
que yo no te amase tanto!  
*Álvaro.* Paula!, bien recordarás

que siendo pobre y tú rica,  
cedí: ¿te pido yo más.....

*Paula.* Condesa!....

*Alvaro.* No lo serás  
si tanto te mortifica.

*Paula.* ¿Qué escucho!....

*Alvaro.* Si tal sentencia  
tu labio hermoso pronuncia,  
juro á Dios y á mi conciencia  
que ahora mismo hago renuncia  
del condado y de la herencia.

*Tadeo.* Qué simpleza!....

*Paula.* Álvaro mio!....

*Tadeo.* Vamos, me ha dejado frio.....

*Alvaro.* Sólo en tu ternura fundo  
toda mi gloria, y me río  
de los bienes de este mundo.—  
Mas sucede al regocijo  
de boda que Dios bendijo.....  
Yo cariñoso, tú amable.....  
Paula mia, es muy probable  
que Dios nos conceda un hijo.

*Paula.* [Entre ruborosa y alborozada.]

Ah!.... Cielos!....

*Alvaro.* Por si lo tienes,

permíteme, Paula mia,  
que yo administre sus bienes,  
sus títulos, y algun día  
me darás mil parabienes.

*Paula.* Ah!.... Fuerza es que ceda yo,  
aunque á mi gusto no cuadre.

¡Dios, que la mar enfrenó,  
no puso límites, no,  
á la ambicion de una madre!  
Yo para mí nada quiero;  
mas si tengo un heredero  
su gloria será mi ley,  
y quisiera verle rey  
de España, del orbe entero.  
Y aunque, hablando en general  
hago á los condes el bu,  
de todos no pienso mal.  
Alguno ha de haber tal cual....,  
y ese sin duda eres tú!

*Alvaro.* Oh dicha! Mi angustia cesa.....

*Tadeo.* Bien! Yo os bendigo á los dos;  
y ahora vamos á la mesa.....

*Paula.* En fin, estaba de Dios!....

[Dando la mano á D. Álvaro.]

Transijo. Seré condesa!







# UN NOVIO Á PEDIR DE BOCA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se estrenó en el teatro del Principe el día 23 de Marzo de 1843.

## PERSONAS.

LUISA.

MARCELINÁ.

D. CELESTINO.

D. DIEGO.

D. MIGUEL.

D. JORGE.

ANTONIO.

La accion pasa en Madrid. Sala en piso bajo. Puerta en el foro, que por la derecha del actor guia al portal, y por la izquierda á lo interior de la casa, y cerca de ella un biombo; dos laterales á la izquierda del actor, y una reja á la derecha. Se supone que las habitaciones de la izquierda se comunican tambien con otras interiores.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

MARCELINÁ. D. DIEGO.

*Diego.* Conque salió tu señora?

*Marcel.* Sí, señor.

*Diego.* Adónde fué?

*Marcel.* Á misa. No tardará, que está cerca San Gines.

*Diego.* Pues arrellanado en esta butaca la esperaré.

[*Se sienta.*]

*Marcel.* Qué tal? ¿Hizo usted negocio en el concierto de ayer?

*Diego.* Sin vanidad, me parece que Luisa me quiere bien, y aunque tengo dos rivales.....

*Marcel.* Sí, don Jorge y don Miguel.

*Diego.* Espero que la guirnalda de amor corone mi sien

si se pronuncia esa bella por alguno de los tres.

Á fe de Diego Santurce, bien puedo, sin pretender del otro lindo don Diego representar el papel, bien puedo yo competir con los dos.....

*Marcel.* Toma! y con diez; que ese garbo y ese talle y esa boquita de miel.....

*Diego.* Bah! lisonja.....

*Marcel.* No es lisonja.

De el Barquillo á el Avapies no hay en Madrid un galan con más gracia y más aquél.

*Diego.* Oiga! ¿Seré tan dichoso que haya conquistado.....

*Marcel.* Á quién?

¿Á una pobre ama de llaves con más años que Noé?

¡Brava conquista sería

para el gallardo doncel  
acostumbrado á trofeos  
más ilustres y más.....

*Diego.* Pchel.....  
Yo no lo atribuyo todo  
á mi mérito.—Tal vez  
mi buena estrella..... Ello es cierto  
que tengo yo un no sé qué....,  
y que ignoro todavía  
lo que es llorar un desden.

*Marcel.* Tal era cuando Dios quiso  
mi difunto Bernabé.  
Y qué majol! Fué barbero,  
mas parecía un marqués.  
Usted le da un aire.....

*Diego.* Cómo!....  
*Marcel.* Sí, señor.....  
*Diego.* No puede ser.  
(Parecerme yo á un barbero!)

*Marcel.* El no tenía la tez  
tan fina, ni esa elegancia;  
pero las faiciones.....

*Diego.* Eh!....  
*Marcel.* Y hasta el carácter del genio.....  
*Diego.* Bien, sí —Dejemos.....  
*Marcel.* También  
las enamoraba á todas,  
pero á ninguna era fiel.  
Esa fué siempre mi máxima,  
que aunque soy hombre, y de prez,  
tomo para mí el consejo  
del poeta cordobes:  
«Guarda corderos, zagala;  
zagala, no guardes fe.»

*Marcel.* Sí? Eso hacía mi zagal  
que descansase en paz, amén;  
pero ¿quién puede decir  
de esta agua no beberé?  
El que á tantas cautivó  
cayó por fin en mi red,  
y paró todo su orgullo,  
apénas pasado un mes.....  
*Diego.* En qué?  
*Marcel.* En que fué mi marido,  
porque yo fuí.....

*Diego.* Su mujer.  
*Marcel.* Y se morían de envidia  
las.....

*Diego.* Norabuena. Y despues?  
*Marcel.* Ya no guardaba corderos,  
que el corderillo era él.  
Mas ¡ay, qué poco duró  
mi buena dicha!

*Diego.* Por qué?  
¿Probó mal á Marcelina  
el nuevo estado?

*Marcel.* Al revés.  
En cuatro dias me puse  
rolliza como un tonel;  
que siempre he tenido yo  
buen temperamento y buen.....  
Pero mi hombre murió tísico  
en el año diez y seis.

*Diego.* Yo andaba á gatas entónces.  
*Marcel.* Tantos años de viudez!  
*Diego.* Mas todo lo cura el tiempo.....  
*Marcel.* No, que tuve mucha ley  
al difunto.

*Diego.* Quizá más  
de la que era menester. —  
Y volviendo á mi negocio,  
que ya me parece que es  
mucha razon, á tu influjo  
me recomiendo otra vez.

*Marcel.* Crea usted, señor don Diego,  
que haré todo lo que esté  
de mi parte; pero mi ama  
se acuerda de su primer  
marido, con quien pasó  
una vida muy cruel,  
y tiembla la pobrecita  
si la hablan de contraer  
segundas nuncias. ¡Es que era  
el tal don Cosme un Luzbel  
encarnado! Por fortuna  
salió pronto con los piés  
por delante al cimiterio,  
porque de la misma hiel  
de su alma en salvo la parte  
se le formó una pared,  
y subiendo los vapores  
del estómago á la nuez,  
y de la nuez al cerebro,  
y del cerebro.....

*Diego.* Ya sé.  
Murió.  
*Marcel.* Pues! Y como dice  
el adagio.....

*Diego.* Ya, sí.  
*Marcel.* El buey.....  
*Diego.* Sí.  
*Marcel.* El buey suelto bien se lame,  
y el gato escaldado.....

*Diego.* Pues.  
*Marcel.* Y como, amén de la escama,  
tiene muchísima altivez,  
no conviene por ahora  
apretar mucho el cordel.  
*Diego.* Pero ¿qué dice de mí?  
Me mira con interes?

*Marcel.* Creo que sí, mas con todo  
y no estante..... Como usted  
no la ha hablado todavía  
de casaca....., ya se ve.....  
*Diego.* Á eso vengo justamente.—  
Dirán que hago una sandez,  
mas seis mil duros de renta.....

[Suena dentro una campanilla.]

*Marcel.* Digo! no son de perder.

*Diego.* [Levantándose.]

Alguien entra..... Será Luisa?  
*Marcel.* No es ella, que es don Miguel.

## ESCENA II.

D. DIEGO. MARCELINA. D. MIGUEL.

*Miguel.* Oh, Diego! Tú por aquí![*Á Marcelina.*]

¿Mi señora doña Luisa.....

*Marcel.* Ha salido.*Miguel.* Adónde?*Marcel.* Á misa.*Miguel.* Ya.[*Á D. Diego.*]

Tú la esperabas.....

*Diego.* Sí.*Miguel.* Si traes negocio..., no trato de estorbarte.....*Diego.* No, á fe mia.

Por hacer tiempo venía.....

*Miguel.* Y yo por pasar el rato.*Diego.* Vamos, yo sé que la viuda no te disgusta.*Miguel.* No tal;

ni á ti te parece mal.

*Diego.* No, pero....*Miguel.* Es claro....*Diego.* No hay duda.*Miguel.* Tú no me hablas como amigo.*Diego.* Tú no me hablas con franqueza.*Miguel.* Te cautiva su belleza.*Diego.* Tú la amas.*Miguel.* Digo.....*Diego.* Te digo.....La trato con amistad;  
es discreta, amable, bella....;  
pero ¡renunciar por ella  
á mi dulce libertad.....*Miguel.* Yo no la miro con tedio,

pero nunca pretendí.....

Ya se ve, como creí  
que estabas tú de por medio.....*Diego.* Soy tan temible enemigo?*Miguel.* Jesus! Dios nos libre, amén.....*Diego.* No te echas por tierra.....*Miguel.* ¿Quién

competiría contigo?

*Diego.* Bah! no es tanto lo que valgo.

Favor que tú me concedes.....

*Marcel.* Voy..... Mis haciendas..... Ustedes  
llamarán, si quieren algo.[*Vase por la puerta del foro.*]

## ESCENA III.

D. DIEGO. D. MIGUEL.

*Miguel.* Larga es la misa.*Diego.* En efecto.*Miguel.* Mucho tarda.*Diego.* Mucho reza.*Miguel.* (Ya te entiendo, buena pieza!)*Diego.* (Ya he calado tu proyecto.)*Miguel.* Al salir de la parroquia  
habrá ido á ver á su tia.*Diego.* Pues no vuelve en todo el dia;  
que es de plomo doña Eustoquia.*Miguel.* Y estarnos aquí en el ocio  
es bobada á lo que entiendo.*Diego.* Sobre todo, no teniendo  
que tratar ningun negocio.*Miguel.* Ciertó, ningun interes  
á esperarla nos sujeta. —Dejemos una tarjeta  
y volveremos despues.[*Saca una y la pone sobre la mesa.*]*Diego.* [*Sacando otra y haciendo lo mismo.*]

Dices bien.

*Miguel.* (Cayó en el lazo.

Diez minutos.... y ya he vuelto.)

*Diego.* (Perfectamente! Le suelto  
al volver el esquinazo....,  
y aunque el menguado se forje  
necia ilusion....)[*Suena la campanilla.*]*Miguel.* Vamos, pues.*Diego.* Lllaman.....*Miguel.* Abren.....*Diego.* Ella es!*Miguel.* Ella!*Jorge.* [*Á la puerta.*]

Oiga!

*Diego.* Calle!*Miguel.* Don Jorge!

## ESCENA IV.

D. DIEGO. D. MIGUEL. D. JORGE.

*Jorge.* El mismo que viste y calza.¿Es acaso algun asombro  
que visite yo á una viuda?*Diego.* No, señor, porque nosotros.....*Miguel.* Ya se marchaba mi amigo.....*Diego.* [*Sentándose en la butaca.*]Ya he mudado de propósito.  
Él se retiraba.....*Miguel.* [*Reclindndose en un sofá.*]Ciertó,  
mas no es razon dejar solo  
á don Jorge.*Jorge.* Muchas gracias.....

y un ladito.

*Miguel.* [*Haciéndole lado en el sofá.*]

No me opongo.

*Diego.* (Aquí me he de estar perenne hasta que os vayais, babosos.)

*Miguel.* (Aquí me clavo, y veremos cuál de los tres es más plomo.)

*Jorge.* (¡Venir á ver á una hermosa, y encararme con dos tontos!)

*Diego.* Es cómoda esta butaca.

*Miguel.* Pues ¿y el sofá? Delicioso.

*Jorge.* Señores, yo soy muy franco y no gasto circunloquios.

Me parece, caballeros, que tres en la sala somos, y á cada cual de los tres hay dos que le hacen estorbo. Por qué?

*Diego.* Por qué?  
*Miguel.* Cómo!....

*Jorge.* Porque yo

presumo, y no me equivoco, que *ambos á tres*, como dijo un *quidam* que yo conozco, venimos á ventilar el mismísimo negocio.

*Miguel.* Comprendo, mas me parece que yerra usted el pronóstico por lo que hace á aquel amigo, porque me ha dicho hace poco que no visita á la viuda con pretensiones de novio.

*Jorge.* Celebro.....

*Diego.* Y mi amigo caro don Miguel, insigne zorro.....

*Miguel.* Servidor.....

*Jorge.* Muy señor mio.

*Diego.* Me ha asegurado lo propio. Sea en buen hora mil veces, pues, aunque yo no me ahogo en poca agua, no me pesa de navegar sin escollos.— Señores, la linda viuda me ha flechado con sus ojos, y vengo aquí decidido á pedirla en matrimonio; y pues ustedes aspiran sin duda á mayor tesoro, ó déjenme libre el campo ó den á mi amor apoyo.

*Diego.* [*Levantándose. D. Miguel y D. Jorge hacen lo mismo.*]

Eso no, viven los cielos!

*Miguel.* Eso no, con mil demonios!

*Jorge.* Esta es otra! Pues ¿por qué si.....

*Miguel.* Yo la amo!

*Diego.* Yo la adoro!

Y..... ni al lucero del alba.....

*Miguel.* Y mi rival no es mi prójimo.

*Jorge.* Pues ¿no dijo usted.....

*Miguel.* Entonces

queria hablar con rebozo.

Ahora digo lo que siento.

*Jorge.* ¿Y usted.....

Lo mismo respondo.

*Diego.*

*Jorge.*

Pero ¿viene usted con ánimo de ofrecer mano de esposo á la viuda, como yo?

*Diego.*

Sí.

*Miguel.*

Y como yo.

*Jorge.*

Pues con todos no se ha de casar.

*Diego.*

Es claro.

*Miguel.*

Es evidente.

*Jorge.*

Es notorio.

*Diego.*

Y yo no cedo á ninguno su mano.

*Miguel.*

Pues yo tampoco.

*Jorge.*

Yo no sufro ancas de nadie; y así, resuelvan el plomo ó el acero esta cuestion, y el que quede victorioso de los tres, ese se lleve la alhaja.

*Diego.*

Bien; estoy pronto.

*Miguel.*

Alto, señores, que estamos procediendo como locos. Ella es quien debe fallar; no ninguno de nosotros. ¿Qué sirve que de los tres vayamos un par al hoyo si el que venza y sobreviva no se ha de comer el bollo? Aquí estamos disputando ese vellocino de oro sin haberlo todavía conquistado; pues supongo que ninguno está seguro de desbancar á los otros. No, que ella me ha dado pruebas en más de un dulce coloquio.....  
*Jorge.* Ella me distingue mucho, y cuando se trate á fondo.....  
*Miguel.* Sí, castillos en el aire haremos á nuestro antojo los tres; pero ¿quién da crédito á su rival? Algun bobo. El mejor medio será hacer lo que yo propongo para que nadie se llame engañado.

*Diego.*

Á ver? Di.....

*Jorge.*

*Miguel.*

¿Cómo.....  
Que cada cual por su turno se ofrezca al grato consorcio y los otros dos escuchen ocultos tras del biombo lo que responda la viuda; y aunque les lleve el demonio, los que sufran calabazas dejen en paz al dichoso.  
*Diego.* (Me preferirá; preciso!, porque soy el mejor mozo.)  
*Jorge.* (Mi victoria es infalible.)

¿ Quiénes son esos piojosos para entrar en parangón con mi pingüe patrimonio? )  
*Miguel.* (En mi mágica elocuencia fundo mi lauro y su oprobio.)  
 Ea, qué dicen ustedes?  
*Jorge.* Que apruebo.  
*Diego.* Que me conformo.  
*Jorge.* Y quién ha de hablar primero?  
*Diego.* La preferencia me apropio; que yo vine ántes que ustedes.  
*Jorge.* Y qué? Yo no reconozco privilegios exclusivos.  
*Diego.* Pero si yo....  
*Jorge.* Todos somos iguales ante.... la viuda.  
*Miguel.* Pues hablar los tres en coro, no puede ser.  
*Diego.* Pues la suerte lo-decida.  
*Jorge.* Bien.  
*Miguel.* Apoyo.  
*Diego.* Al año de la moneda.  
 [Sacando una y escondiéndola en el puño.]  
 Quede el último del corro el primero que no acierte.  
*Miguel.* Corriente; y, del mismo modo, los dos restantes serán primero y segundo tomo.  
*Diego.* [Á D. Jorge.]  
 Pida usted. Pares, ó nones?  
*Jorge.* Yo no.—Pida usted, pimpollo.  
*Miguel.* ¿Qué mas da....  
*Diego.* ¿Pares, ó....  
*Miguel.* Pares.  
*Diego.* [Mostrando la moneda y leyendo.]  
 Mil ochocientos diez y ocho!  
*Miguel.* Perdiste.  
*Jorge.* Del mal, el ménos.  
 Dicen que el último mono es el que se ahoga.  
*Miguel.* [Con otra moneda en el puño.]  
 ¿Pares,  
 ó nones?  
*Jorge.* ¿Qué diré....  
*Miguel.* Pronto!  
*Jorge.* Pues.... ¡nones!  
*Miguel.* [Leyendo.] Mil setecientos noventa.  
*Jorge.* [Mirando la moneda.]  
 Y?  
*Miguel.* Punto redondo.  
*Jorge.* Es verdad. ( Soy el segundo;

mas no le temo, aunque es docto. Él la dirá mil lisonjas, pero el dinero es lo sólido.)  
*Miguel.* No sé si aplauda mi suerte ó la mire de reajo, señores, pues el primero á los desaires me expongo de Luisa, y si me desdenea será mayor mi sonrojo.  
*Diego.* Aunque postrero en el número mi esperanza no abandono. Nunca llega tarde un hombre como yo.  
*Jorge.* (Necio de á folio!....)  
*Diego.* Todo será uno, pedir su mano, y decir: otorgo.  
*Miguel.* Buen provecho al vencedor!  
*Jorge.* ( Si no soy yo, como al tordo los perdigones.) Amén!  
*Diego.* Ya se ha dicho, y es ocioso repetirlo.  
*Miguel.* Ahora conviene que prevengamos á Antonio y á Marcelina....  
*Diego.* Entendido.  
 Para asegurar el logro de la empresa es menester que ignore Luisa....  
*Miguel.* Yo corro á advertírselo al criado.  
 [Vase por la derecha del foro y vuelve pocos momentos despues.]  
*Diego.* Yo á la vieja.  
 [Vase por la izquierda del foro y tarda pocos instantes en volver.]  
*Jorge.* Vamos, rompo mis libros si la viudita no me prefiere. Fenómeno sería, desconocido en los anales del globo, si en la lid que se prepara fuera ménos poderoso el fuego de mis talegas que el humo de sus pipos.  
*Diego.* No dirá esta boca es mía.  
*Miguel.* Será ciego, mudo y sordo.— Conque en viniendo la viuda....  
 [Suena la campanilla.]  
*Jorge.* Lllaman....  
*Diego.* Es ella!....  
*Miguel.* Al biombo!  
 [Don Diego y D. Jorge se esconden en el biombo, que estará colocado de modo que puedan ser vistos del público y no de Luisa.]

## ESCENA V.

LUISA. D. MIGUEL. D. DIEGO. D. JORGE.

*Miguel.* (Ánimo! Llegó la hora de la prueba. Séme fiel, elocuencia seductora.....)

*Luisa.* [Entrando.]

Aquí el señor don Miguel!

*Miguel.* Beso á usted los piés, señora.

*Luisa.* Ha mucho que usted me espera?

*Miguel.* Mucho para quien padece cuando espera..... y desespera; poco si amor considera lo mucho que usted merece.

*Luisa.* Ya empieza la adulacion.

*Miguel.* Si lo toma usted á agravio le pido humilde perdon; mas ¿no ha de decir el labio lo que siente el corazon?

*Luisa.* Galan que tanto me alaba más me alegra que me irrita, y ántes viniera á la cita á saber que me esperaba tan agradable visita.

*Diego.* [Asomando por el biombo con don Jorge.]

(Mal!)

*Jorge.* (Muy mal!)

*Luisa.* [Sentándose.] ¿Tenía usted que decirme algo.....

*Miguel.* Sí tal,

que no sin causa esperé.....

*Luisa.* Pero ¿qué hace usted de pié? Tome asiento.

[Se sienta D. Miguel.]

*Jorge.* (Mal!)

*Diego.* (Muy mal!)

*Luisa.* Si es secreto, no hay aquí persona que nos estorbe.

*Miguel.* Eso es lo de ménos.

*Luisa.* Sí?

*Miguel.* Gloria fuera para mí que me oyese todo el orbe.

*Luisa.* Pero si el asunto es serio.....

*Miguel.* Para quien goza el imperio de tan divina beldad es ventura la humildad, es orgullo el cautiverio. Sólo temo tus enojos; no del mundo los sonrojos; porque ¿qué labio blasfemo me culpará si me quemo en la lumbre de tus ojos? Para mirarte con calma y no ver en tu sonrisa de amor el trono y la palma, es fuerza ser ciego, Luisa, ó tener de estuco el alma.

*Luisa.* Y es preciso ser de palo para mostrar ceño adusto cuando el oído regalo con flores de tanto gusto.

*Miguel.* Oh, Luisa!....

*Diego.* (Mal!)

*Jorge.* (Muy malo!)

*Miguel.* Dias ha que el alma lidia con el fuego en que me inflamas. (Hum... me enfada!)

*Jorge.* (Hum... me fastidia!)

*Diego.* Si lo oyesen otras damas se morirían de envidia.

*Luisa.* Envidia las damas? No. Ni lo espero, ni las nombres. No soy digno.....

*Miguel.* Sí tal.

*Luisa.* Oh!

más dichoso fuera yo con la envidia de los hombres.

*Luisa.* Pero, señor don Miguel, diga usted, por vida mía: esas palabras de miel, ¿las dicta cariño fiel ó cortés galantería?

*Miguel.* Amor, bien lo sabe Dios; mas si mi amor temerario ofende á usted; si los dos.....

*Luisa.* Á mí ofenderme? Al contrario.

*Diego.* (¡Voto á sanes....)

*Jorge.* (¡Voto á briós...)

*Miguel.* ¡Oh palabra que me inunda en un lago de delicias! Mañana dulce coyunda de mil placeres fecunda..... Albricias, amor, albricias!

*Luisa.* ¿Dulce coyunda! Alto ahí! Porque usted guste de mí no me enojo; ántes me engrío....; pero mi mano, hijo mio, no se da así como así.

*Diego.* (Bien!)

*Jorge.* (Bien!)

*Diego.* (Respiro!)

*Jorge.* (Respiro!)

*Miguel.* ¿Conque soñaba el Eden, y á inesperado desden ya condenado me miro.....

*Luisa.* Yo siento...

*Jorge.* (Muy bien!)

*Diego.* (Muy bien!)

*Luisa.* Ame usted, que no es esclavo, á quien valga más que yo. Un clavo saca otro clavo, y si yo digo que no, otra.....

*Miguel.* Luisa!...

*Diego.* (Bravo!)

*Jorge.* (Bravo!)

*Miguel.* Usted mi mano desprecia!

*Luisa.* No, señor, de ningún modo, que sería yo muy necia.....

*Miguel.* Usted me echa por el lodo!

Diego. (Qué golpe!)

Jorge. (Qué peripecia!)

Luisa. Quéjese usted si despues por otro hombre me intereso. No es esto desprecio; esto es.... querer ser viuda.

[D. Miguel se levanta.]

Diego. [Aparte con D. Jorge.]

Dice eso por decir algo.

Jorge. Pues!

Diego. Pues!

Miguel. ¡Viuda, y con tal perfeccion digna de corona y solio! No, que esa resolucion, si en otras resignacion, fuera en usted.... monopolio. ¿Quién el mundo desampara sin cumplir los veintidos? No sea usted tan avara.... Para algo ha criado Dios los hechizos de esa cara.

Luisa. Bien puede ser que algun dia cansada de mi manía me case segunda vez. Por ahora, todavía no me cansa la viudez. Como estaba poco ducho, mi primer amor fué loco; mas ya á la prudencia escucho, y si ayer lo pensé poco hoy quiero pensarlo mucho; y pues—; con hartó pesar lo digo!—no es don Miguel quien me llevará al altar, ni he de ser dama de aquel con quien no me he de casar.... Ruego á usted que me permita no sacar la consecuencia; y si me hace otra visita, que no haya reincidencia....

Diego. (Bendita seas!)

Jorge. (Bendita!)

Miguel. Yo.... (El despecho me devora.)

Luisa. Por eso....

Miguel. (Perdí el albur!)

Luisa. No me prive usted ahora de su amistad.

Miguel. No, señora....

Luisa. Á los piés de usted.

Abur.

[Vase D. Miguel por la puerta del foro. Luisa se levanta.]

Amoscado va. Sin duda no esperaba errar el golpe, pero....

Jorge. [Saliedo del biombo.]

Á mí me toca ahora.

Luisa. Qué es esto, señor don Jorge?

[D. Miguel vuelve de puntillas y entra en el biombo sin que Luisa le vea.]

Jorge. Esto es, señora, que yo...., ruego á usted que me perdone, como hoy es dia de audiencia, venía.... Pero aquel jóven se adelantó, y recordando lo de el oncenó, no estorbes, no he querido interrumpirle, y detras de ese armatoste con la paciencia de un santo le he dejado que desfogue.

Luisa. Esta casa es muy de usted, mas no tanto que se tome la libertad de ocultarse para oir conversaciones que no le atañen.

Diego. [Asomando la cabeza.]

(Bien!)

Miguel. [Haciendo lo mismo.] (Bien!)

Jorge. Señora, si usted me oye con indulgencia, verá que no me faltan razones.... En primer lugar, el otro y yo estábamos acordes....

Luisa. ¿Conque esto ha sido una especie de conspiracion? Tan doble proceder....

Jorge. Él lo propuso.

Quedamos los dos conformes....

Luisa. Bien; basta.

Jorge. Yo, que me precio de proceder como noble hasta con mis enemigos, juré por los doce apóstoles retirarme sin poner á su dicha ningun óbice, si los que él llora desdenes hubieran sido favores. Si aún así le agravia á usted quien por modestia se esconde, sirvanme de penitencia las angustias, los sudores que pasé miéntras temí la victoria de aquel drope.

Luisa. De véras? Mucho agradezco la inquietud...

Diego. (Diantre!)

Miguel. (Demontre!)

Jorge. Gracias.—Oh! créalo usted, temblaba como el azogue; que si bien no es muy temible adversario tan mediocre....

Miguel. [Entre dientes.]

¡Necio....

Diego. [Al oído.] Calla!

Jorge. El ser usted, que todos lo reconocen, graciosa como unas mialmas,



y linda como unas flores,  
y el tener una docena  
de galanes que la rondan,  
no impedía,—pues las damas  
nunca aciertan cuando escogen,—  
que se decidiera usted  
por el peor de los doce.

*Miguel.* [Aparte con D. Diego.]

¡Hum...

*Diego.* Chist!..

*Luisa.* Qué gracia! qué chispa!

*Diego.* [Aparte con D. Miguel.]

¡Hum...

*Miguel.* ¡Chist!..

*Luisa.* ¡Es usted el hombre  
más divertido!...

*Jorge.* ¿Qué mucho

si me inspiran esos soles....

*Luisa.* No más lisonjas, por Dios,  
que me salen los colores.

*Miguel.* (Em... malo!)

*Jorge.* ¡Ah divina...

*Diego.* (Em... malo!)

*Jorge.* Por dicha, al cabo y al postre,  
le dió usted su merecido.—  
Recémosle un paternóster.

*Miguel.* (Brr!....)

*Luisa.* Su merecido, no;  
que don Miguel tiene dotes  
apreciables....

*Miguel.* (Ah!....)

*Jorge.* Sí, usted,

que es dulce como el arrope,  
disimula, satisfecha  
con dejarle á buenas noches,  
sus defectos; mas yo digo  
que tiene muchos y enormes.

*Luisa.* Cuáles?

*Jorge.* En primer lugar,  
no tiene un real, ni de dónde  
le venga.

*Miguel.* (Aleve!....)

*Jorge.* En segundo....

Pero con decir que es pobre  
lo he dicho todo.—Ahora bien,  
yo no sé hilvanar primores  
retóricos, pero esquilmo  
en mis viñas y en mis trojes  
vino para toda Europa;  
trigo para todo el orbe.  
Mi padre fué contratista  
del ejército del Norte....

¡Digo ¡si tendrá el riñon  
bien cubierto! Y no hay más prole  
que yo, que si no presumo  
de ser bello como Adónis,  
por donde otros se pasean....,  
á pié, me paseo.... ¡en coche!  
Ea pues, se hace negocio?  
Quiere usted ser mi consorte?

*Luisa.* Señor don Jorge, confieso

que á tales proposiciones  
es difícil resistir;  
que hay en los tiempos que corren  
pocas Dafnes para Apolo,  
muchas Dánaes para Jove.

*Diego.* (Él triunfa!)

*Miguel.* (Él triunfa!)

*Jorge.* (Yo triunfo!)

*Luisa.* Pero....

*Miguel.* (Hay perol)

*Luisa.* El mismo molde

no nos ha vaciado á todas.

Si otras, menguando su nombre,

como fincas nacionales

convidan licitadores,

yo, sin pretender por eso

tener el alma de bronce,

soy demasiado orgullosa

para sufrir que me compren.

(Bien! Ya no tengo rivales.)

*Diego.* (Esto alivia mis dolores.)

*Miguel.* Me he quedado, vive Dios,

como quien mira visiones.

¡Despreciar á un millonario,

á un... ¡Como quien dice á un *Róschild*...

Mírelo usted bien, señora.

Mire usted que no se coge

tan fácilmente una ganga

como esta. Sea usted dócil....

*Luisa.* Qué porfía! Dará usted

lugar á que me incomode....

*Jorge.* No, señora.... Qué bobada!....

(Me colgaría de un roble!)

De gustos no hay nada escrito.

Si usted me dice que nones,

allá se las haya. Usted

pierde más que yo.

[*Luisa se rio.*]

*Diego.* (Alcornoque!)

*Miguel.* (Bárbaro!)

*Jorge.* Rie usted? Bueno!

*Luisa.* Pues ¿qué quiere usted? ¿Que lloro,  
oyendo tantas lindezas?

*Jorge.* Entiendo. Soy yo muy torpe

para enamorar á damas

tan.... Abur! ¡Que usted la goce....

Pero si usted me desdena,

otras mil habrá en la corte

que se tendrán por felices....

(Me daría contra un poste.)

Y escogeré entre ellas como

entre peras ó melones....

Y si aquí no encuentro novia

mandaré por una á Londres.

[*Yéndose.*]

(Si ahora prefiere á don Diego  
va á haber camorra y desórden.)

*Luisa.* (Don Jorge es un animal  
algo parecido al hombre.)

*Diego.* [Saliendo del biombo.]

Luisa!....

*Luisa.* ¿Qué veo!

*Diego.* Alma mia!....

Luisita!....

*Luisa.* Otra misa sale!

[D. Jorge vuelve de puntillas y entra de nuevo en el biombo.]

*Diego.* No hay placer que al mío iguale....

*Luisa.* También usted se escondía?

*Diego.* Sí, hermosa.

*Luisa.* ¡Tanta tramoya....

Ese biombo..., diga usted,

es el arca de Noé?

es el caballo de Troya?

¡Es mucha ridiculez....

¿A ver? Salgan de su centro todos los que se hallen dentro, y acabemos de una vez.

[Abre el biombo y vuelven á la escena D. Miguel y D. Jorge.]

Don Miguel!.. Don Jorge!..

*Miguel.* Luisa!..

*Luisa.* ¿Qué impertinente y grosero desacato es este?—Pero mejor es tomarlo á risa.

*Miguel.* Fué convenio de los tres para averiguar así quién era el dichoso....

*Diego.* Sí.

*Miguel.* Si alguno ha de serlo.

*Jorge.* Pues.

Yo espero el tercer naufragio, no obstante mis arrechuchos, porque, al cabo, mal de muchos .... Ya sabe usted el adagio.

*Luisa.* Mas—por la Virgen, señores!—¿es mi mano bancarrota, que contra mí se alborota tal concurso de acreedores?

*Diego.* Suyo, no mío, es el yerro si mis rivales ahora no saben hacer, señora, el silogismo del perro.—El perro, animal tan fino en cuanto á vista y nariz, y de instinto tan feliz, pierde á su amo en un camino. Prosigue con interés por dicho camino el viaje, hasta que llega á un paraje donde se divide en tres. Huele con suma eficacia su inteligencia perruna de las tres sendas la una; la de en medio, verbigracia. No rastrea allí la pista á corto ni á largo trecho, y hácia el camino derecho

vuelve el olfato y la vista; y como en esta vereda tampoco la huella asoma, sin más diligencia toma el camino que le queda. Y es que hace este raciocinio, con criterio nada escaso, que no observaron acaso ni Aristóteles ni Plinio: «Ya mi oler no es oportuno. De tres caminos que encuentro, izquierda, derecha y centro, tiró el amo por alguno. No es posible que me pierda. Si por este y el de en medio no fué, tomó sin remedio el camino de la izquierda.» Ahora apliquemos el cuento. Los tres que estamos presentes somos aquí pretendientes de ese divino portento. No creo que á eterno ayuno se resignen, y fuerza es que, adorándola los tres, se decida al fin por uno. Dos ha desechado; luego, si no han logrado cuartel don Jorge ni don Miguel, claro está que ama á don Diego. *Nego consequentiam.*

*Luisa.*

*Diego.*

*Luisa.*

Pues? Porque si á todos se rego, ni amo á Jorge, ni amo á Diego, ni á ninguno de los tres. (Bravo!)

*Jorge.*

*Miguel.*

*Diego.*

(Divino!) En efecto;

pero yo.... en este capítulo creí tener más de un título para ser el predilecto. Lo que valgo.... ya se sabe, y por eso no lo invoco, porque, valga mucho ó poco, no está bien que uno se alabe. Quizá porque es mi destino agradar á tanta dama, me perjudica la fama de voltario y libertino; mas tanto mejor si ves, bella Luisa, que prescindo de mis lauros y los rindo por trofeos de tus pies.

*Luisa.*

No, que temo sus arrojados siendo tantas y tan bellas; que si compito con ellas me van á sacar los ojos.

*Miguel.*

*Jorge.*

Bien! También sufre este peje la suerte de sus rivales.

*Luisa.*

A todos los dejo iguales para que nadie se queje.—Pero temo, lo confiese, que, indispuestos ya conmigo,

ninguno sea mi amigo.....  
*Jorge.* Bah!  
*Diego.* ¡ Señora.....  
*Miguel.* Nada de eso.  
*Luisa.* Sí? Cesa la pena mía;  
 que á fe de honrada mujer  
 sintiera mucho perder  
 tres amigos en un día.  
 No habéis de lazo importuno  
 que ménos que halaga oprime.  
 Dejad que á los tres estime  
 sin preferir á ninguno.—  
 No se olvide usted de mí,  
 don Miguel, y verso ó prosa,  
 escribame alguna cosa  
 en el *álbum* que le di.—  
 Don Jorge tiene un verjel  
 de que no en vano se engríe.—  
 Suplico á usted que me envíe  
 otro ramo como aquel.—  
 Mañana habrá reunion  
 casa del marqués de Priego.  
 Cuento con usted, don Diego,  
 para el primer rigodon.—  
 Y á fuer de amiga sencilla  
 ahora, señores, me voy  
 sin ceremonia, que estoy  
 todavía de mantilla.—  
 [Viendo que los tres toman los som-  
 breros.]  
 Á qué tomar los sombreros?  
 Yo.....  
*Diego.* Es tarde.....  
*Miguel.* Las doce dan....  
*Luisa.* Ah! bien; si ustedes se van.....  
 Hasta más ver, caballeros.  
 [Entra en el cuarto de la izquierda  
 más cercano al proscenio.]

### ESCENA VI.

D. DIEGO. D. MIGUEL. D. JORGE.

*Jorge.* [Á D. Diego tomándole la mano.]  
 Esa mano, camarada!  
 Nada tenemos ahora  
 que envidiarnos.  
*Miguel.* ¡Cómo dora  
 la píldora!  
*Diego.* Es muy taimada.  
*Jorge.* Al fin, ménos malo es esto.  
*Diego.* Sí, tratarnos como amigos.....  
 (Yo la hablaré sin testigos.)  
*Miguel.* (Yo mudaré de bisiesto.)  
*Jorge.* (Aun no pierdo la esperanza.)  
*Miguel.* (En mi ingenio tengo fe.)  
*Diego.* (Con celos la rendiré.)  
*Jorge.* (El oro todo lo alcanza.)

*Diego.* (No ha de faltarme ocasion.....)  
*Miguel.* (La escribiré mil primores.)  
*Jorge.* (Con achaque de las flores.....)  
*Miguel.* (El *álbum*.....)  
*Diego.* (El rigodon.....)  
*Jorge.* [Á D. Diego.]  
 Se cavila?  
*Diego.* Yo..... no. Cuando.....  
*Jorge.* Pesarosos del reves,  
 parece que todos tres  
 estamos soliloquiando.  
*Miguel.* Lo que es yo, no es porque intento  
 importunar á una necia  
 semejante, que no aprecia  
 como debe mi talento.  
*Diego.* Compasion me inspira, sí,  
 que el encono fuera injusto,  
 mujer que tiene el mal gusto  
 de no prendarse de mí.  
*Jorge.* Ni á mí me importa un confite  
 su capricho estafalario.  
 ¡Ya ve usted si un millonario  
 hallará pronto desquite!  
*Diego.* Si no la han de merecer  
 belleza, ingenio, caudal.....,  
 ¿qué se promete esa mal  
 aconsejada mujer?  
 ¿Será acaso su deseo.....  
*Miguel.* ¿Que sea yo un don Simplicio.....  
*Jorge.* ¿O que yo vaya al hospicio.....  
*Diego.* O que yo me vuelva feo?  
*Miguel.* No la inquietará mi arrullo.  
*Diego.* Su desden no me hace mella.  
*Jorge.* Mas si reñimos con ella  
 lisonjemos su orgullo.  
*Diego.* Ni reñir, ni hacer el tonto,  
 sino un cierto ten con ten.....  
*Jorge.* Y por tanto, será bien  
 irnos ahora.....  
*Diego.* Sí, pronto.  
*Miguel.* Vamos, señores. Me aparto  
 de aquí sin gloria ni pena.  
*Diego.* Vamos. Si á los tres condena  
 por favorecer á un cuarto.....  
*Jorge.* Tomará por consecuencia  
 marido pobre.....  
*Miguel.* Menguado.....  
*Diego.* Feo.....  
*Jorge.* Pues!  
*Miguel.* Y en el pecado.....  
 Los tres. Llevará la penitencia.

[Al retirarse los tres por el foro asoma  
 Marcelina por donde se retiró Luisa.]

### ESCENA VII.

LUISA. MARCELINA.

*Marcel.* Ya se van.  
*Luisa.* [Saliendo.] ¡ Gracias á Dios

que me dejan con sosiego!  
*Marcel.* Yo lo siento por don Diego;  
 que lo que es los otros dos.....  
*Luisa.* Hola! Le proteges tú?  
*Marcel.* No tal, pero..... ¡si es un mozo  
 tan gallardo, que da gozo!  
 Si aquello vale un Perú!  
*Luisa.* Sí, bello busto!  
*Marcel.* Hermosismo!  
*Luisa.* Yo le amaría quizá  
 si no hablase, pero ¡está  
 tan pagado de sí mismo!  
*Marcel.* Bah! dejémonos de frases.  
 Usted.....—ya no tengo duda—  
 no quiere salir de viuda  
 en jamás de los jamases.  
*Luisa.* Ah, no, que mujer honrada,  
 jóven, no fea y sin madre,  
 cuadre á su gusto ó no cuadre,  
 no está bien sino casada.  
 Sólo haré callar al mundo  
 dando á otro esposo la mano;—  
 mas ya he sufrido un tirano.  
 Libreme Dios del segundo!  
 Si á uno de los tres me rindo,  
 me hará vivir en un potro;  
 este porque es rico, el otro  
 por discreto, aquel por lindo;  
 y no quiero esposo, no,  
 para que sea en mi agravio  
 ni más rico, ni más sabio  
 ni más hermoso que yo.—  
 Declaro en fin, si es preciso,  
 que ya á mi orgullo altanero  
 no basta un fiel compañero,  
 sino un vasallo sumiso.

[Óyese otra vez la campanilla.]

*Marcel.* Hum!.... Todos tascan el freno  
 y todos son de la piel  
 del diablo.—Sumiso y fiel.....  
 Dónde está ese fenómeno?

### ESCENA VIII.

LUISA. MARCELINA. ANTONIO.

*Antonio.* [Con una carta que entrega á Luisa.]  
 Señora.....

*Marcel.* [Mientras Luisa mira el sobrescrito y  
 abre la carta.]

(La niña esta!....

Como no entregue su dote  
 á un tonto de capirote.....)

*Luisa.* (¿Quién será.....)

*Antonio.* Esperan respuesta.

### ESCENA IX.

LUISA. MARCELINA.

*Luisa.* [Después de haber ojeado la carta.]

Otro amante! Soy feliz.

*Marcel.* ¿Es posible!....

*Luisa.* Así lo infiero.—  
 Veré la firma primero.

[Lee.]

«Pedro Celestino Ruiz.»

*Marcel.* Cero y van cuatro. Qué sarta!

*Luisa.* Le conoces tú?

*Marcel.* Yo no.

¿De dónde.....

*Luisa.* Tampoco yo.—  
 Pero leamos la carta.

[Lee.]

«Mi señora doña Luisa  
 Bazan, Laso de la Vega:  
 Aunque tiemblo y no me llega  
 á las carnes la camisa,  
 si con el bello portento  
 de que me llamo cautivo  
 comparo cuando os escribo  
 mi pobre merecimiento,  
 á mostraros me decido  
 la pasión con que batallo;  
 que si más tiempo la callo  
 voy á dar un estallido.—  
 Con corta renta me auxilia  
 mi limitada fortuna;  
 no blasono de alta cuna  
 aunque honrada es mi familia;  
 pero apacible y tranquilo  
 os ofrezco, dueño hermoso,  
 con el amor de un esposo  
 la sumisión de un pupilo;  
 que esta es la senda más llana  
 para ser digno de vos  
 y para vivir los dos  
 en una paz octaviana.  
 Si esta carta no os irrita,  
 permitid que lo que os digo,  
 de palabra y sin testigo  
 á vuestras plantas repita,  
 y humillando la cerviz  
 en la actitud más modesta  
 aguarda vuestra respuesta  
 PEDRO CELESTINO RUIZ.»

Ah! no es justo que le prive  
 mi crueldad de ese placer.  
 Un ángel debe de ser  
 quien de esta manera escribe.

*Marcel.* Sí, patudo!

*Luisa.* No hay razón  
 para dudar.....

*Marcel.* Algun pillo.

*Luisa.* No. Este lenguaje sencillo  
procede del corazón.  
*Marcel.* Cierto será, pero á mí....  
Bah!.... Reniego de su nombre.  
¿Qué se ha de esperar de un hombre  
que se echa en el surco así?  
Será cuitado, enfermizo,  
enclenque.... Quite usted allá!....  
*Luisa.* ¿Qué sabemos....  
*Marcel.* No valdrá  
lo que costó su bautizo.  
¡Que se vaya el pisaverde  
muy noramala!  
*Luisa.* Oh! no es justo....  
Le veremos....  
*Marcel.* Qué mal gusto!  
*Luisa.* Pero en eso ¿qué se pierde?  
*Marcel.* El tiempo y la....  
*Luisa.* En fin, tal es  
mi voluntad. Anda....  
*Marcel.* Pero.....

*Luisa.* Ya basta.—Di que le espero....  
*Marcel.* (Hum!) Bien. ¿Á qué hora?  
*Luisa.* Á las tres.

## ESCENA X.

LUIZA.

Qué humildad y qué ternura!  
Si en lo que dice no miente  
y no es por desgracia un ente  
de despreciable figura,  
yo voy á volverme loca  
de gozo. ¡Yo seré el ama,  
y él.... Vamos, esto se llama  
un novio á pedir de boca.

[Vase por la izquierda.]

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

D. CELESTINO. MARCELINA.

*Marcel.* Ya sé, ya sé.... Doña Luisa  
mi señora saldrá pronto.  
*Celest.* Bien.  
*Marcel.* (Em.... qué facha de tonto!)  
Ahora....  
*Celest.* Bien. No tengo prisa.  
*Marcel.* (Vamos, será un desatino....)  
*Celest.* Puedo sentarme?  
*Marcel.* Sí.  
[Se sienta D. Celestino.]  
(¡Qué hombre  
tan insulso! Bien que, el nombre  
lo dice: don Celestino!)  
Oiga usted!  
*Celest.* [En ademán de levantarse.]  
Eh?  
*Marcel.* Estése quedo.—  
Conque usted ama á la viuda?  
*Celest.* Ah!....  
*Marcel.* Y trata....  
*Celest.* Si Dios me ayuda....  
*Marcel.* (Á ver si le meto miedo.)  
Cualquier galán se arregosta  
al ver su rostro divino,  
mas sepa don Celestino....  
*Celest.* Qué?  
*Marcel.* Que hay moros en la costa.

*Celest.* Pues ya! Con tales encantos  
no extraño.... Pero esa dama  
no sentirá, pues me llama,  
que yo sea uno de tantos.  
*Marcel.* Pero de eso á ser marido,  
hay mil leguas.  
*Celest.* Si no agrado....  
*Marcel.* Una cosa es ser llamado  
y otra....  
*Celest.* Qué?  
*Marcel.* Ser escogido.  
*Celest.* ¿Luego usted me anuncia....  
*Marcel.* Un no.  
*Celest.* Si falla así mi proceso,  
paciencia!, mas no por eso  
dejaré de amarla yo.  
*Marcel.* Es que, amén de ese percance,  
podrá haber otros peores.  
*Celest.* Cómo!....  
*Marcel.* Hay tres competidores  
y con cada cuál un lance....  
*Celest.* Cómo.... un lance?  
*Marcel.* Un desafío!  
*Celest.* Yo-desafío? Jamás!  
El quinto no matarás.  
Yo desafío, Dios mío!  
*Marcel.* Enamorado, y con miedo?  
Qué horror! Será usted la risa  
de Madrid.  
*Celest.* Si me ama Luisa,  
lo demás me importa un bledo.  
*Marcel.* Amarle á usted? ¡Buenas trazas  
tiene ella de eso! Yo sé

de muy buena tinta..... Qué?

*Celest.* Cuente usted con calabazas.

*Marcel.* Ah! me hará un flaco servicio. — Pero esa sentencia dura ¿es que..... usted se la figura, ó me la dice..... de oficio?

*Marcel.* No, señor, pero mi roce con el ama..... Y cuando miro y oservo..... Vamos, ¡si á tiro de ballesta se conoce.....

*Celest.* Pero.....

*Marcel.* Son otras conquistas las que ella.....

*Celest.* Aquel papelito.....

*Marcel.* Ver á un hombre por escrito no es lo mismo que á ojos vistas.

*Celest.* ¿Tan feo soy, que los ojos de las mujeres se asustan.....

*Marcel.* Feo no, mas no le gustan los hombres así....., tan flojos.

*Celest.* Ay de mí!.....

*Marcel.* Dirá al momento: vale ese hombre lo que pesa para servir (chúpate esa!) de donado en un convento.

*Celest.* Pero, aunque sea tan loca mi pasión como funesta la suspirada respuesta, quiero oirla de su boca.

*Marcel.* Pero ¡señor! Siendo usted de corazón tan pequeño, ¿qué significa ese empeño de poner pies en pared?

*Celest.* [*Levantándose.*]

Es que la amo con delirio y, sin ser batallador, tengo yo acá mi valor.....

*Marcel.* ¿Qué valor?

*Celest.* El del martirio.

*Marcel.* Si usted mismo hace su elogio, no será milagro.....

*Celest.* ¿Qué?

*Marcel.* Que en casándose éntre usted.....

*Celest.* ¿Dónde?

*Marcel.* En el martirulogio.

*Celest.* [*Mirando hacia la izquierda.*]

Ay, ella sale!

*Marcel.* (Hum! ¡Mal haya....)

*Celest.* [*Saludando.*]

Señora..... Yo.....

*Luisa.* [*Saliendo.*] Caballero.....

[*Hace una seña á Marcelina para que se retire.*]

*Marcel.* (Simples los he visto, pero este pasa de la raya.)

## ESCENA II.

LUISA. D. CELESTINO.

*Luisa.* Usted será sin duda don Celestino Ruiz.....

*Celestino.* El mismo, sí, señora, muy servidor y muy.....

*Luisa.* Gracias. (¡ Por vida mía que es mozo muy gentil!)

[*Sentándose.*]

Siéntese usted.

*Celestino.* Señora, tanto favor.....

[*Toma una silla y se sienta lejos de Luisa.*]

*Luisa.* Allí?

*Celestino.* ¿Por qué tan lejos.....

*Luisa.* [*Levantándose.*] Temo.....

*Celestino.* ¿Qué miedo tan pueril!

[*Sentándose junto á Luisa.*]

*Luisa.* Yo..... Si..... Bien.

*Celestino.* Por ventura, soy yo algun jabalí?

*Luisa.* No. Ay Jesús! Al contrario, una.....

*Celestino.* ¿Qué?

Un serafín.

*Luisa.* Mire usted que no gusto yo de lisonjas, ni.....

*Celestino.* ¿Qué... ¿Cómo... ¿Usted se ofende... ¡Válgame san Dionis.....

No volveré á decirlo aunque lo sienta así.

*Luisa.* Si usted lo siente, vamos.....

*Celestino.* Oh! yo no sé mentir. Crea usted que lo he dicho sin lisonja.....

*Luisa.* Bien.

*Celestino.* Ni.....

*Luisa.* Yo no prohibo á nadie que diga su sentir.

*Celestino.* Ah! pues si yo dijera

[*Con la mano en el pecho.*]

todo lo que hay aquí....., pero..... Ya me habré puesto rojo como el carmin.

*Luisa.* Es cierto, y tembloroso cual tímida perdiz cuando mira de cerca las garras del neblí.

*Celestino.* Como es usted tan linda y yo, al cabo y al fin, soy..... y estamos tan cerca....., tengo el alma en un tris.

*Luisa.* Ah!..... me pondré más lejos.

*Celestino.* No quiero que por mí.....

No; ya estoy más tranquilo,

- más sereno..... Es decir, tranquilo, no; que temo no ser, ay infeliz! el dueño de esa mano que vale un Potosí.
- Luisa.* Veremos..... Por ahora, bástele á usted oír que aquel billete.....
- Celestino.* El mío?
- Luisa.* Con gusto lo leí.
- Celestino.* Ay Dios!...
- Luisa.* En él no hay pruebas de ingenio muy sutil, pero es tan respetuoso aquel estilo.....
- Celestino.* Oh, sí!  
De docto no presumo. Un poco de latín que me enseñó mi tío don Claudio Tamariz, presbítero.....
- Luisa.* Eso basta.  
No puedo yo exigir que tenga todo el mundo la ciencia de Merlin.
- Celestino.* Mas ¿respetuoso.... Siempre con las damas lo fuí; y el que no las respeta es un chisgarabís; y más siendo tan monas de frente y de perfil y teniendo esa gracia que no sé definir.
- Luisa.* (Qué interesante joven!)  
Si mal no comprendí, me ama usted.....
- Celestino.* Sí, señora, como al olmo la vid, como la.....
- Luisa.* Desde cuándo?
- Celestino.* Ay! desde el mes de Abril.
- Luisa.* ¿Y cómo tanto tiempo callárselo y sufrir....
- Celestino.* Mi cortedad, señora.....
- Luisa.* Me pareció..... Cref.....
- Luisa.* Para hablar á una dama, que no es emperatriz, y decirle: «alma mía, muero de amor por ti,» ¿se necesita acaso el corazón de un Cid?
- Celestino.* Sí, cuando ella es divina y el hombre es baladí; sí, cuando ella es discreta y él no tiene un barniz siquiera de ese..... tono que no hay en mi país, y él viste en ropería y ella por figurín.
- Luisa.* Eh! yo..... (Pues no le sienta tan mal ese *dantzick*!)
- Celestino.* Por eso yo no osaba sino mirar, gemir, y hasta sentía un cierto remordimiento.....
- Luisa.* Sí?
- Celestino.* De aspirar á una dicha que yo, gusano vil, no debo.....
- Luisa.* (Pobrecillo!)
- Celestino.* Por qué no? (Es aprendiz.)  
En tanto, no comía apénas, y el esplin ya me iba aniquilando en mi edad juvenil.
- Luisa.* De veras? (¿Todavía me hará llorar!....)
- Celestino.* Al fin  
fué tal esta mañana mi ardiente frenesí, que dije: no hay remedio; yo la voy á escribir.—  
Y puse aquella carta que no vale un tarín...., pero áun valían ménos las siete que rompí.
- Luisa.* No, no es aquella carta de ningun zarramplín. Usted es muy modesto..... (Así te quiero, así!)
- Celestino.* Si no hay en ella flores, ni perlas, ni rubís, el alma la ha dictado; que yo no sé fingir.
- Luisa.* Y la verdad sencilla me gusta más á mí que música celeste con frases de París. Ni deslumbran mis ojos carrozas de marfil, ni rancia ejecutoria con forro carmesí; que de hombre generoso suele nacer el ruin.
- Celestino.* Qué oigo! ¿Usted me perdona la osadía...., el deslíz.....
- Luisa.* Deslíz? Si así lo llamo seré injusta, incivil....; y en vano, que mis ojos me habrán de desmentir.
- Celestino.* Cielos!.... Oh! mi alegría no cabe en el confin del pecho.....
- Luisa.* Eh! poco á poco.
- Celestino.* No he dicho.....
- Luisa.* Ah!... Yo entendí, pensé.....
- Luisa.* Usted, por lo visto, no es hijo de Madrid.
- Celestino.* No, señora; alcarreño. Mi pueblo..... Yo nací en una pobre aldea cerca de Almonacid. Habrá unos siete meses que vine..... á consumir mi tiempo pretendiendo

- siquiera un alfolf,  
fiado en las promesas  
de cierto zascandil  
que me chupó los cuartos  
y se marchó á Guadix.
- Luisa.* Pues ¿cómo..... ¿Usted no tiene  
fincas de que vivir?
- Celestino.* Sí, señora; una tierra  
que siembro de maíz,  
y dos ó tres majuelos,  
y casa con jardín.....  
chiquito, pero.....
- Luisa.* ¿Y cuánto  
podría producir.....
- Celestino.* Poco. Un año con otro,  
mi renta es de dos mil  
y setecientos reales  
con diez maravedís.
- Luisa.* Ya hay para no morirse.....  
de sed.....
- Celestino.* Vea usted ahí  
la causa de mi miedo,  
pues sin fortuna y sin.....  
Mas lo poco que valgo  
he querido advertir  
antes que hacerme reo  
de vergonzoso ardid.
- Luisa.* (Si digo que es un ángel!)  
Jamás avara fui,  
y aunque usted no cogiera  
un solo celemin  
de grano ni tuviese  
cama donde dormir,  
diérame con mi hacienda,  
que no es grano de anís,  
la mano que he negado  
á más de un paladín.
- Celestino.* Oh dicha inesperada!.....  
¡Cómo siento latir  
mi corazón.....
- Luisa.* Mas quiero  
saber antes.....
- Celestino.* Sí, sí;  
usted puede informarse.....
- Luisa.* Oh! no soy alguacil.....
- Celestino.* El patron....., los vecinos.....  
Vivo cerca de aquí:  
calle de la Montera,  
enfrente de San Luis,  
número treinta y ocho,  
en un chiribitil.....
- Luisa.* No es menester..... Ni es eso
- lo que iba á prevenir.
- Celestino.* Pues ¿qué?
- Luisa.* Si nos casamos.
- Celestino.* Oh gloria! ¡Oh regoci.....
- Luisa.* Oiga usted, aturdido!
- Celestino.* No vuelvo á interrumpir.
- Luisa.* ¿Promete usted ser dócil,  
como escrito lo vi,  
y obedecerme en todo  
sin chistar, sin gruñir?
- Celestino.* Oh! sí, como si fuera  
la autoridad civil,  
ante mi tierna esposa  
doblaré la cerviz.
- Luisa.* Lo hará usted de buen grado?
- Celestino.* ¿Pues no he de hacerlo así,  
mi bien, si no merezco  
besar ese escarpín?  
¿Y cómo resistirse  
á entrar por el carril  
que quiera señalarle  
tan bello querubín  
quien sólo ha visto el mundo  
pintado en un tapiz?  
Y luego, mi carácter  
pacífico, infantil.....  
Jamás en las cuestiones  
políticas metí  
mi cuevo; mas si un día  
me fuerzan á inscribir  
mi nombre en un partido,  
cátame usted servil.
- Luisa.* [*Levantándose. D. Celestino se le-  
vanta también.*]
- Bien; quedo satisfecha.—  
Ahora voy á salir.—  
Vuelva usted y hablemos.....
- Celestino.* Sí, me voy..... Pero.....
- Luisa.* Chist!....
- Celestino.* [*En ademán de arrodillarse.*]
- Callo y me postro.....
- Luisa.* [*Con gravedad.*] Arriba!....  
No puedo permitir.....
- Celestino.* [*Enderezándose con prontitud.*]
- Bien está.
- Luisa.* [*Mirándole con ternura.*]  
Adios!
- Celestino.* (Qué hermosa!)  
Adios!.... (Ah, soy feliz!)

## ESCENA III.

LUIZA.

Excelente marido! Ni de encargo  
me le harían mejor. No tiene precio;  
¡y habrá quien diga al verle, sin embargo,  
que es un pedazo de alcornoque, un necio!  
No, que si bien le turba la vergüenza,



## UN NOVIO A PEDIR DE BOCA.

como al fin joven cándido y modesto,  
nada muestra en su hablar, nada en su gesto  
que de sandio y de bobo le convenza.

El dice con lisura lo que siente,  
si no en estilo ameno y elocuente,  
con recto juicio y singular gracejo  
que señas son de natural despejo.

Podrá faltarle el cortesano adobo,  
y nada importa aunque jamás lo adquiriera,  
mas nunca el yerto corazon de un bobo  
con tan activa llama se encendiera.

Su índole apacible por un lado;  
por otro la pobreza de su estado  
unida á la pasion con que me adora,  
todo prueba que fiel subordinado  
bendecirá la ley de su señora.

No será la de un déspota verdugo;  
que amor ya á mi bondad le recomienda  
y mientras siga la trazada senda  
ligero á su cerviz será mi yugo.—

Y es bello mozo á fe! Sin vano afeite,  
cautiva el corazon su talle esbelto.

¡Cuántas le mirarian con deleite  
á ser menos bisoño y más resuelto!  
Pues si, hermoso en el cuerpo y en el alma  
y de carácter plácido y tranquilo,  
se entrega á discrecion, ¿por qué vacilo  
y á tan humilde amor no doy la palma?

Sí, pese á Diego y á Miguel y al hijo  
del proveedor, que me enterraba en oro,  
á Celestino, á mi alcarreño elijo,  
á mi alcarreño, á Celestino adoro.—

Pero será prudente..... Sí; no quiero,  
fiada de su solo testimonio,  
darle..... No procedamos de ligero.

[*Tirando del cordon de la campanilla.*]

Bueno será indagar.....

## ESCENA IV.

LUISA. MARCELINA. ANTONIO.

*Luisa.* Escucha, Antonio.

*Antonio.* Mándeme usted, señora.

*Marcelina.* Señorita.....

Iba usted á salir?

*Luisa.* Sí, á una visita.—

Antonio, tú eres fiel á toda prueba,  
fiel y sagaz.

*Antonio.* Señora, aunque no deba  
cantarme letanías á mí mismo,  
mi honradez es notoria.

*Marcelina.* (Hum! Lagotero!....)

*Luisa.* Lo sé.

*Antonio.* Y la quiero á usted con fanatismo,  
porque la vi nacer.....

*Luisa.* Bien está. Espero  
que sabrás ser discreto y diligente.....

*Antonio.* Oh!....

*Marcelina.* (¿Qué será.....)

*Luisa.* Pues me interesa mucho

saber lo que deseo exactamente.  
*Antonio.* No me importa el por qué. Vamos, ya escucho.  
*Luisa.* Quiero, mi buen Antonio, que averigües cuanto puedas de un joven que se llama don Celestino Ruiz.....  
*Antonio.* Bien está, mi ama.  
*Marcelina.* Oiga! ¿Es aquel que.....  
*Luisa.* Sí; no te santigües.  
*Marcelina.* Se casa usted con él? San Cayetano!....  
*Luisa.* Sí, ¿y qué tenemos.....  
*Marcelina.* Ah!.....  
*Luisa.* ¿Será preciso para que yo disponga de mi mano que me dé Marcelina su permiso?  
*Marcelina.* No, señora, yo nó, mas.....  
*Antonio.* Punto en boca! Cuando mandan las amas ó los amos, á nosotros...  
*Marcelina.* Y á usted ¿quién le...  
*Luisa.* Chist!... ¡Vamos...  
*Antonio.* Sólo callar y obedecer nos toca.— Conque, abriguar..... Y cuándo?  
*Luisa.* Ahora mismo.  
*Antonio.* Pues fie usted de mí, señora mía. Sabré desde la pila de bautismo la historia de ese Ruiz día por día. Pues ¡apuradamente soy yo el propio para agente fisgon de policía! Digo! veo yo más que un taliscopio, y á manera de espíritu, ó duende, ó bruja me meto por el ojo de una abuja. Vaya!.... no habrá rincón, no habrá guarida que no vea y registre, aunque me balde. Veré al jefe político, al alcalde de barrio, al del cuartel..... Y ¡por mi vida.....

[Yéndose.]

Don Celestino Ruiz: no se me olvida.  
*Luisa.* Oye, hombre! ¡Si aún no sabes.....  
*Marcelina.* Está chocho!  
*Antonio.* Ah! vive, ¿calle de.....  
*Luisa.* De la Montera.  
*Antonio.* Número de la casa?  
*Luisa.* Treinta y ocho.  
*Antonio.* Enfrente de San Luis.  
*Antonio.* Basta. En la acera de la derecha..... Basta. Ya no quiero saber.....  
*Luisa.* Casa de huéspedes.....  
*Antonio.* Lo infiero.  
 No más. Yo sabré el cómo, el por qué, el cuándo.....  
 Voime corriendo y volveré volando.

## ESCENA V.

LUISA. MARCELINA.

*Luisa.* Cuida tú de la casa..  
*Marcelina.* Bien, señora.—  
*Luisa.* Vuelve usted pronto?  
 Dentro de una hora.

*Marcelina.* ¿No come usted en casa de su tia,  
á lo que veo?  
*Luisa.* Hoy, no: cómo en la mia.  
Hasta luégo.—Ah! si el jóven que ántes vino,  
vuelve.....  
*Marcelina.* Don Diego?  
*Luisa.* No!; don Celestino.  
Recíbele con mucha cortesía.....  
*Marcelina.* Pues ya!... Basta que usted... (Estoy... que bramo!)  
*Luisa.* Porque probablemente..... será tu amo.

## ESCENA VI.

MARCELINA.

Vamos, como dijo el otro,  
la entró por el ojo derecho.  
Pero, señor, ¡si es un alma  
del Limbo, un santo de yeso  
y un cuitado que no tiene  
sobre qué caerse muerto!—  
¿Cómo se habrá pergeñado  
para conquistar su afeuto?  
El, á decir la verdad,  
no tiene nada de feo,  
pero su aire de novicio  
y su aquel de lugareño.....  
¿No es un cargo de conciencia  
dejar por aquel madero  
á un mozo tan currutaco,  
tan guapo como don Diego,  
tan....., vamos, la vera fríges  
de mi difunto barbero?  
Ella....., ya se ve, su cárculo.....  
Cada uno tiene su genio  
y se entiende y baila solo,  
y cuando el marido es cero  
se pone una los calzones  
y campa por su respeto.  
Por ese lado..... tal cual;  
pero con todo y con eso.....

[Suena dentro la campanilla.]

Mas parece que han llamado.  
Vamos á ver..... Ya han abierto.

## ESCENA VII.

MARCELINA. D. MIGUEL.

*Miguel.* [Con un álbum.]  
Hola, Marcelina! ¿Está  
visible Luisita? ¿Puedo.....  
*Marcel.* Pues ¿no la ha encontrado usted?  
Ha salido hace un momento.  
*Miguel.* No; no la he visto. Sin duda

irá por camino opuesto.....

[Óyese otra vez la campanilla.]

*Marcel.* Otra vez llaman. Parece  
esta casa una.....

## ESCENA VIII.

MARCELINA. D. MIGUEL. D. JORGE.

*Jorge.* [Con un hermoso ramo de flores.]*Laus Deo.*

*Miguel.* Oh, señor don Jorge!  
*Jorge.* Tanto

andamos como corremos.

*Miguel.* Ciertamente. Yo he venido.....*Jorge.* Ya le he visto á usted de léjos.*Miguel.* Siguiendo el plan concertado.....*Jorge.* Pues! Yo tambien, con arreglo.....*Miguel.* Porque ella no se figure  
que estoy desolado, vengo.....*Jorge.* Y yo porque no se diga  
que rabio y me desespero.....*Miguel.* Hola! Magnífico ramo!*Jorge.* Es de mi jardin.*Miguel.* Soberbio!*Jorge.* Como ella me pidió flores,  
sería yo muy grosero  
si.....*Miguel.* Es claro.*Jorge.* Por lo demas,  
crea usted que no pretendo.....*Miguel.* Bah! Yo tampoco.....*Jorge.* ¿Y qué viene  
á ser ese..... mamotreto?*Miguel.* El álbum. Como me dijo

Luisita.....

*Jorge.* Sí, ya recuerdo.*Miguel.* Aquí he puesto..... cualquier cosa.  
Media docena de versos.....  
indiferentes.*Jorge.* Veamos.....*Miguel.* Sería perder el tiempo.*Jorge.* (Para el tonto que te crea!)*Miguel.* Cómo pesa! Aquí lo dejo.

[Deja el álbum sobre una silla.]

*Marcel.* Segun se explican ustedes,

parece que en esos pechos  
no queda ya ni una chispa  
de aquel amoroso fuego.  
*Jorge.* En el mio..... ni pavesas.  
*Miguel.* Aquí..... nada.  
*Marcel.* Lo celebro,  
porque han de saber ustedes.....

[*Vuelven á llamar.*]

*Miguel.* Ah! ¿qué ocurre...  
*Jorge.* Qué hay de nuevo?  
*Marcel.* Otra vez la campanilla?  
¡Vaya que hoy...  
*Miguel.* Dinos...  
*Jorge.* Di presto...

### ESCENA IX.

MARCELINA. D. MIGUEL. D. JORGE. D. DIEGO.

*Diego.* (Ya están aquí. ¡Fuerte cosa.....)  
Señores.....  
*Miguel.* Diego!  
*Jorge.* Don Diego!  
*Marcel.* ¿Viene usted también curado  
de su pasión.....  
*Diego.* Por supuesto.  
Venga á decir á Luisa  
que la marquesa de Priego  
no da mañana *soirée*,  
y como soy que me alegro.....  
*Miguel.* Ya, por aquel rigodon.....  
*Diego.* Amé á Luisa, lo confieso.  
¡Caprichos.....  
*Jorge.* Pues!  
*Diego.* Pero ya  
ni para bailar la quiero.  
*Marcel.* Pues una vez que los tres  
no traen ustedes ojojepto  
de amores ni de casorios  
con mi ama, les aconsejo  
que hacen bien en olvidarla,  
porque ella ya tiene dueño.  
*Diego.* ¿Cómo! ¿Ella...  
*Miguel.* ¿Es posible!..  
*Jorge.* Quién?  
*Marcel.* Un pobre diablo, un don Pedro  
Celestino Ruiz.....  
*Miguel.* Jamás.....  
*Diego.* No conozco.....  
*Marcel.* Es forastero.  
Un alcarreño de tierra  
de Almonacid, con el pelo  
de la desa; un desdichado  
que apenas tenía aliento  
para hablar; un maricon  
que se le antojan los dedos  
huéspedes, y se le pone  
la cara como un pimienta

á la menor...., y no tiene  
con que hacer rezar á un ciego.  
*Miguel.* ¡Y á semejante avechicho  
prefiere.....  
*Marcel.* Y esto es tan cierto  
como que habla ya de bodas  
y anda en diligencias.....  
*Diego.* Pero  
¿cómo ha podido ganar  
su corazón?  
*Jorge.* ¿Qué secreto.....  
*Marcel.* Que quiere para ella sola  
la encumbencia del manejo  
de la casa, y que el marido  
sea un nadie, un estafermo,  
así...., á manera de mueble.....  
Están ustedes? Aquello  
de *el rey reina y no gobierna*,  
que dicen que dijo el *Eco*. (\*)  
Y él á todo dice amén,  
porque es...., vamos, un borrego  
que ni siente ni padece.....  
Aquí tiene usted el misterio.  
*Miguel.* ¿Qué oigo!  
*Jorge.* Medrados estamos!  
*Marcel.* Por el siglo de mi abuelo,  
que si fuera permitido  
tener malos pensamientos  
diría yo que hay su intrínquilis  
tal vez en esa.....  
*Diego.* (Tal creo.)  
*Marcel.* Pero, yo...., Dios me defienda!....  
Nada he dicho; me arrepiento.  
*Miguel.* ¿Conque es tan caco y tan nulo  
ese hombre.....  
*Jorge.* Pues le prometo.....  
*Miguel.* Usted sin duda exagera.....  
*Marcel.* Exagerar? Aún me quedo  
muy corta. Crea usted.....  
*Diego.* (Yo  
mudaré de plan si es cierto.)  
*Marcel.* Pero en igual de sentirlo  
ustedes, en mi conceuto,  
deben alegrarse.  
*Miguel.* Em..... Sí.  
*Marcel.* Porque es castigo del cielo.....  
*Jorge.* Castigo para nosotros,  
que nos mira con desprecio  
y luego entrega su mano  
á semejante muñeco.  
¡Y yo no lo he de sufrir,  
vive Dios! que la aborrezco  
de muerte; pero tener  
á un hombre como yo en ménos  
que á un pelagatos..... ¡Por vida.....  
Me oirán los sordos.....

[*Suena la campanilla.*]

*Marcel.* ¡Silencio,  
que han llamado! Él será..... Él es!  
Ahí está. Abur, caballeros.

(\*) *El Eco del Comercio*, diario político.

## ESCENA X.

D. MIGUEL. D. JORGE. D. DIEGO.  
D. CELESTINO.

*Celest.* [Deteniéndose junto á la puerta.]  
¿Mi señora..... (No está aquí.)  
[Acercándose.]  
Ah! Señores míos, soy.....  
*Diego.* ¡Bien venido.....  
*Jorge.* ¿Cómo! ¿Usted  
le saluda.....  
*Diego.* Señor don.....  
*Celest.* Pedro Celestino Ruiz  
para lo que usted.....  
*Diego.* Me doy  
la enhorabuena de haber  
conocido á usted.....  
*Jorge.* Yo, no.  
*Celest.* ¿Usted no! Lo siento mucho.  
Yo.....  
*Miguel.* (Desesperado estoy!)  
*Jorge.* Dígame usted, seó pelele.....  
*Celest.* ¡Vaya una.... interpelacion.....  
Pelele! Trátame usted  
con más..... ¿Le he faltado yo  
en algo.....  
*Jorge.* ¿Faltarme á mí!  
Al contrario.  
*Celest.* Si hasta hoy.....  
*Jorge.* Me-sobra usted.  
*Celest.* No comprendo.....  
*Diego.* Don Jorge....., moderacion!  
*Celest.* Sobrar yo... á usted! Pues... ¿acaso..  
*Jorge.* No levante usted la voz!  
*Celest.* Usted es quien la levanta,  
señor.... No tengo el honor.....  
Cómo es la gracia de usted?  
*Jorge.* Gracia? eh? gracia?... Voto á briós!  
Para gracias está el niño!  
*Celest.* Pero.....  
[Á D. Diego en voz baja.]  
Vaya un hombre atroz!  
[Sigue hablando aparte con D. Diego.]  
*Jorge.* [Paseándose furioso.]  
(La pérdida!....)  
*Miguel.* (¡Postergarme  
á semejante avión.....  
¡Y yo en el álbum maldito  
vuelvo á jurarla mi amor!  
Por fortuna todavía  
no le ha visto.)  
*Celest.* [En voz baja á D. Diego.]  
Sí? ¿Los dos  
la querian?  
*Jorge.* (Pero acaso

Marcelina se engañó.)

[Á D. Celestino.]

La ama usted?

¿Quién?

Á Luisa.

*Celest.* Con todo mi corazon.  
*Jorge.* Muy bien!  
*Celest.* Pues ¿no la he de amar  
si es linda como una flor?  
*Jorge.* Muy bien! muy bien! Y metiendo,  
como quien dice, la hoz  
en miés ajena, ¿es verdad  
que ha tenido usted valor  
para aspirar á su mano?  
*Celest.* Aunque indigno.....  
*Miguel.* (Yo me voy,  
que es mucha afrenta.....)  
*Jorge.* ¿Y es cierto  
que Luisa condescendió.....  
*Celest.* No sé..... Creo..... Me parece....  
*Jorge.* Sí, ó no?  
*Celest.* Pues.... sí, señor.  
*Jorge.* Pues hizo una necedad.  
*Celest.* ¿Cómo!  
*Jorge.* Yo hablo en español.  
Una necedad de á folio.  
*Celest.* Sí?  
*Diego.* [Á D. Jorge.]  
Está usted en un error.  
Yo creo que no pudiera  
hacer mejor eleccion.  
*Jorge.* Eh?....  
*Celest.* Gracias.  
*Miguel.* (Recojo el álbum.)  
[Lo toma.]  
*Diego.* Sí por cierto.  
[Sigue hablando en voz baja con don  
Jorge.]  
*Miguel.* (Y ¡por el sol  
que me alumbra.....) Caballeros.....  
*Diego.* Te vas?  
*Miguel.* Sí; ya da rubor  
estar aquí.  
[Á D. Celestino.]  
¡Mire usted  
lo que hace, santo varon!  
*Celest.* Otro! Pues.....  
*Miguel.* Si usted se casa  
hágale muy buena pro;  
mas, si no mienten los síntomas,  
le amanecerá precoz  
allá por el Capitolio  
alguna constelacion.....  
*Celest.* No entiendo..... Explíqueme usted  
esa.....  
*Miguel.* Es inútil. Adios.

## ESCENA XI.

D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.

*Celest.* Pero ¿qué quiere decir....  
*Jorge.* Que cada quisque nació con su signo, y el de usted no es el signo de Leon.  
*Celest.* Pues ¿cuál?  
*Jorge.* El de Capricornio.  
*Celest.* Capri..... Cómo?... Capricor.....  
*Jorge.* Mas no tema usted que ahora se cumpla la predicción.  
*Celest.* Por qué?  
*Jorge.* Porque usted...., lo juro á fe de Jorge Muñoz, no se casará con ella.  
*Celest.* Quién ha de estorbarlo?  
*Jorge.* [Amenazándole.] Yo.  
*Celest.* Cielos!....  
*Diego.* [Interponiéndose.]  
 Vamos!....  
*Jorge.* Qué! ¿no hay más que entrarse de hoz y de coz donde tiene su querencia  
 [Con la mano en el pecho.]  
 un hombre de este tenor?  
 Pues como usted no desista de su loca pretension, ha de morir á mis manos.....  
*Celest.* Qué escucho!.... Válgame Dios!.... Socorro!....  
*Diego.* No tema usted, que no será tan feroz.  
*Jorge.* Que no? Tenga usted el ramo....,  
 [Lo toma D. Diego.]  
 verá si soy ó no soy....  
 [Abre la reja.]  
*Celest.* Verdugo!....  
*Jorge.* Es reja. Si en vez de reja fuera balcon.....  
 [Suena la campanilla.]  
 Mas tengo puños y dientes y uñas....  
 [Á D. Diego que le ase de un brazo.]  
 Quite usted!  
*Celest.* ¡Favor.....  
*Diego.* Este no es lugar.....  
*Luisa.* [Entrando.] Qué es esto?  
*Celest.* ¡Este hombre... Jesús!.. Ay!.. Oh!..  
 [Se desmaya en los brazos de Luisa.]

## ESCENA XII.

LUIZA. D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.

*Luisa.* ¡En mi casa.....  
*Diego.* Ha sido un pronto...  
*Luisa.* Marcelina!.... Ines! Volando!  
*Jorge.* ¡El mandria, el...  
*Diego.* (Pero, aunque tonto, bien supo caer en blando.)

## ESCENA XIII.

LUIZA. D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.  
MARCELINA. UNA CRIADA. UN CRIADO.

*Luisa.* Agua! esencias!.... No respira.....  
 [Vanse los criados y vuelven luego; ella con un pomito y él con agua.]  
 Don Jorge!....  
*Marcel.* (Es hombre, ó mujer?)  
*Luisa.* ¡Usted.....  
*Jorge.* Me cegó la ira: no me pude contener.  
 Si no entra usted, le deslomo.  
*Luisa.* Traidor! cruel!.. ¡Dios me asista...  
 [Ayudada de los criados coloca á don Celestino en un sillón y todos procuran hacerle volver en sí.]  
 Ayudadme. Aquí..... Ese pomo.....  
*Jorge.* Celebre usted su conquista!  
*Luisa.* Oh!.... Váyase usted!  
*Jorge.* Sí tal, pero, por vida de Poncio Pilato..... Bravo rival!  
*Diego.* ¡Don Jorge.....  
*Jorge.* Lindo soponcio!  
 Ya me voy, pero protesto que se ha de acordar de mí.  
*Luisa.* [Sin oír á D. Jorge.]  
 No vuelve... Ay triste!  
*Jorge.* Sí; que esto no se ha de quedar así.

## ESCENA XIV.

LUIZA. D. CELESTINO. D. DIEGO. MARCELINA.  
CRIADOS.

*Luisa.* ¡Armar aquí un somaten ese hombre atroz, temerario.....  
 ¡Y usted; don Diego, también.....  
*Diego.* Yo? No, señora. Al contrario.....

*Luisa.* Eh!

*Diego.* Juro al cielo.....

*Marcel.* (Qué tuno!)

*Diego.* Que no he pensado ni pienso.....

*Luisa.* Ah! ¡dos hombres contra uno;  
contra un ángel indefenso!  
Y ¿por qué? Porque no fué  
víctima de mi desvío;  
porque yo le amo..... Sí! Qué!  
no mando yo en mi albedrío?  
Irás diciendo aquel bruto,  
triunfé!, quedó por cobarde!  
Pero ¿cuál va á ser el fruto  
de su belicoso alarde?  
Que cuanto más perseguido  
le tendré amor más profundo  
y que él será mi marido,  
pese á usted y á todo el mundo!  
Yo.....

*Diego.* Ni cobardía es esa,

*Luisa.* sino que el pobre se ofusca.....  
¿Quién no cede á la sorpresa  
de acometida tan brusca?  
No temerá al gerifalte  
mañana, si hoy le temió;  
que, cuando valor le falte,  
sabré inspirárselo yo;  
y aunque de miedo cerval  
proceda en fin, su desmayo,  
yo le quiero, y..... cada cual  
hace de su capa un sayo.

*Diego.* Perdone usted si la advierto.....

*Luisa.* [Volviendo á cuidar de D. Celestino.]  
Mi bien!

*Diego.* Que tales enojos.....

*Luisa.* Celestino! Si habrá muerto?  
Pobrecito de mis ojos!

*Diego.* Yo, créame usted, muy lejos  
de atropellar al paciente,  
trataba con mis consejos  
de aplacar al insurgente.

*Luisa.* Cierto? Eso ya es otra cosa.

*Diego.* Conozco que no soy digno  
de tan adorable esposa.....,  
y á mi suerte me resigno.  
No con la fuerza ni el dolo  
vine á turbar sus amores,  
sino á saludarla sólo.....

[Presentando el ramo.]

con este ramo de flores.

*Marcel.* (El del otro! Qué embustero!)

*Luisa.* Gracias. ¡Y el otro villano,  
que ofreció.....

*Diego.* Por mi dinero  
me lo ha dado el Valenciano.

*Luisa.* Agradezco la fineza.

*Diego.* ¡Eh, señora.....

*Luisa.* Marcelina,  
ponle.....

*Marcel.* Ya sé, en la otra pieza.....

*Luisa.* Voy.....

*Luisa.* En el jarrón de china.

## ESCENA XV.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. CRIADOS.

*Diego.* Ahora..... (ella caerá en mi red)  
adios por siempre!

*Luisa.* Eh?

*Diego.* ¡Fatal  
momento!

*Luisa.* No. Aun puede usted  
ser mi amigo.

*Diego.* Oh Dios!....

*Luisa.* Sí tal.

*Diego.* Ah! mi ventura bendigo.  
¿Posible es que tal escucho!....  
(«Aun puede usted ser mi amigo...»  
Esto significa mucho.)

*Luisa.* Por qué no? Amistad sencilla.....

*Diego.* (No digo?) Sí, entre los dos.....,  
ay! ya..... (Será su costilla,  
pero.....) Adios, señora, adios!

## ESCENA XVI.

LUISA. D. CELESTINO. CRIADOS.

*Luisa.* Mal reprime su amargura.....  
No creí que amase tanto.....

[Contemplando á D. Celestino.]

Pero aquí está mi ventura,  
aquí está todo mi encanto.—  
Y no vuelve! ¿Qué haré yo.....

## ESCENA XVII.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO. CRIADOS.

*Antonio.* [Llega apresurado.]  
¡Albricias, señora mia.....  
Qué es esto? Se desmayó?  
Válgame santa María!

*Luisa.* Sí, Antonio, un bárbaro insulto  
de don Jorge.....

*Antonio.* Aquel abanto?

*Luisa.* Sí!

*Antonio.* Pues no merece indulto  
quien ha ofendido á ese santo.

*Luisa.* Qué hay?

*Antonio.* Es bueno entre los buenos.  
Virtud tiene..... ¡por azumbres!—  
Muy pobre.....

*Luisa.* Eso es lo de ménos.

*Antonio.* Pero ¿qué vida y costumbres!  
Honesto como una monja,

manso, dulce, sencillote....  
Es un ángel, sin lisonja,  
si hay ángeles con bigote.  
*Luisa.* Así lo esperaba. Á mí  
no me engaña el corazón.  
*Antonio.* Y lo aseguran así  
los vecinos, el patrón....  
*Luisa.* Basta.  
*Antonio.* Y el memorialista  
del portal.... Oh! aquel no es lerdo;  
que á todos sigue la pista....  
*Celest.* Ah! ....  
*Luisa.* Calla. Vuelve en su acuerdo.  
*Celest.* ¿Dónde estoy!....  
*Luisa.* Ruiz!  
*Celest.* El esófago...  
Tengo una angustia..., una sed....  
*Luisa.* Agua!  
[*Toma un vaso y se le da.*]  
*Celest.* [*Después de beber.*]  
Y aquel antropófago?  
*Luisa.* Se marchó. No tema usted.  
*Celest.* Bribón! En qué le ofendí?  
Yo.... traté de defenderme,  
pero.... ¡eran tres contra mí!,  
y como yo estaba inermes....  
*Luisa.* No hablemos ya de esa historia.  
Qué tal se halla usted?  
*Celest.* [*Levantándose.*] Me encuentro  
mejor. Con usted ¡en la gloria!  
*Luisa.* Idos vosotros adentro.

## ESCENA XVIII.

LUISA. D. CELESTINO.

*Luisa.* ¿Quiere usted, don Celestino,  
tomar....  
*Celest.* No; gracias... No hay flato...  
*Luisa.* Una copita de vino  
generoso....  
*Celest.* No lo cato.  
*Luisa.* (No bebe vino! Qué alhaja!)  
Los tengo en casa soberbios.  
*Celest.* Vino? Jamás! Desencaja  
el sistema de los nervios.  
*Luisa.* Ahora bien, señor de Ruiz,  
si cree usted que la mano  
de Luisa le hará feliz,  
aquí está.  
*Celest.* [*Tomándola con entusiasmo.*]  
Dios soberano!

¡Dios de.... La puedo besar?  
*Luisa.* Sí tal.  
*Celest.* [*Besándola con ansia.*]  
Hum!.. Mi dicha empieza...  
*Luisa.* Basta!  
*Celest.* [*Soltando respetuosamente la mano.*]  
Bien.  
*Luisa.* (Sólo por dar  
á don Jorge en la cabeza....)  
*Celest.* ¿Y cuándo tendré el placer....  
*Luisa.* Por mí, cuanto antes.... Mañana.  
*Celest.* Mas para eso es menester....  
*Luisa.* El oro todo lo allana.  
¿Tiene usted fe de bautismo  
y demas papeles....  
*Celest.* Tengo.  
*Luisa.* Pues vaya usted ahora mismo....  
*Celest.* Voy de un salto y de otro vengo.  
*Luisa.* Yo voy en tanto á buscar  
los míos. Hasta después.  
*Celest.* Adios, mi ángel tutelar!  
*Luisa.* Adios! (Que rabien los tres!)

## ESCENA XIX.

D. CELESTINO. ANTONIO.

*Celest.* Volaré, no haga el demonio  
que se vuelva...  
[*Cerca del foro le sale Antonio al en-*  
*cuentro.*]  
*Antonio.* ¿Qué hay de nuevo...  
*Celest.* Más bajo!....  
[*Á media voz.*]  
Ay Antonio, Antonio!  
Más que la vida te debo.  
*Antonio.* ¿Conque es cosa hecha....  
*Celest.* Sí. —  
Mas si nos ve tu señora....  
Vete. Hablaremos....  
[*Vase Antonio por la izquierda del*  
*foro.*]  
Vencí!  
[*Con alegría y entereza.*]  
Vengan rivales ahora!  
[*Vase por la derecha del foro.*]



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

LUISA.

[*Leyendo una carta.*]

«Adorada Luisa mia,  
por más que lo disimules,  
no se ocultan á mis ojos  
las amarguras que sufres.  
No amor, que en mí te brindaba  
con otro nudo más dulce,  
sino un despique insensato,  
ó bien un capricho fútil,  
te han arrastrado á casarte  
con ese..... alma de acebuche.  
Aunque bien pudiera hacerlo,  
no temas que yo te culpe.  
Ya te has casado!..., y hablar  
de lo pasado es inútil.  
Pero si son de himeneo  
los lazos indisolubles,  
hay almas que no han nacido  
para las leyes comunes.  
El mundo que te escarnece,  
porque á tal ente sucumbes,  
antes tolera deslices  
que da crédito á virtudes.  
Sea que en mártres te pese  
de lo que pensaste en lúnes,  
ó que en ese matrimonio  
segunda intencion ocultes,  
ello es que grata sonríes  
cuando te miro, y la lumbre  
de tus luceros me anuncia  
que á tu amor me restituyes.  
Mas siempre á tu lado ese hombre,  
por no decir ese yunque,  
condenándome al silencio  
me mortifica y me aburre.  
Emancípate una hora  
del necio que te consume,  
y merezca yo, bien mio,  
que sin testigos me escuches.  
Entonces..... Mas si deseas  
que el martirio te haga ilustre,  
y de locas esperanzas  
el alma mia se nutre,  
ruégote, adorada Luisa,  
que compadezcas y excuses  
á tu desgraciado y fiel  
amante—DIEGO SANTURCE.»

Hay hombre más imprudente?  
¿Cuándo le he dado lugar  
para atreverse á enviar

esta carta impertinente?  
¡Suponer en mí arrumacos  
que anuncian viles antojos!  
Si tal le han dicho mis ojos,  
mienten como unos bellacos.  
Cref en su falsa humildad,  
velo de infame proyecto,  
y le prometí en efecto  
casta y sencilla amistad;  
mas veo en este papel  
que para el tal señor mio  
todo lo que no es desvío  
es estar muerta por él. —  
¡Y hablar con ese desprecio  
de quien es mi dulce encanto!  
No hay pasión que ciegue tanto  
como el orgullo de un necio.  
Otro ménos temerario,  
aunque triunfar presumiera,  
esperaria siquiera  
que pasase el novenario;  
pero es tal su petulancia  
y tanta su presuncion,  
que aun si le doy un sofion  
lo convertirá en sustancia.  
Mejor es no responder  
al que, siendo yo quien soy,  
piensa que me pesa hoy  
de haberme casado ayer.  
Pesarme! Si registrara  
todo el mundo conocido,  
¿dónde hallaria un marido  
como el que Dios me depara?  
¡Tan humilde, tan bendito.....  
Quizá más de lo que debe,  
que ni á respirar se atreve  
si yo no se lo permito.

### ESCENA II.

LUISA. D. CELESTINO.

*Celest.* [*Saliendo de la habitacion de la izquierda cercana al foro.*]

Aquí estás! ¡Oh maravilla  
de la España y de la Europa! —  
¿Qué tal me sienta la ropa  
que me ha improvisado Utrilla?

*Luisa.* A ti todo te está bien.

*Celest.* Los ojos con que me miras.....  
Pero ¿qué es eso? Suspiras!

¿Por qué, mi vida..., ó por quién?

*Luisa.* Tu imagen nunca se aparta

de mi corazon.  
*Celest.* Piehona!....  
 Pues ¿qué te aflige?—Perdona  
 mi indiscrecion.  
*Luisa.* Esta carta.  
 [Le da la de D. Diego.]

*Celest.* Si tal confianza, oh perla,  
 dispensas á tu marido,  
 dime tú su contenido  
 y me excuso de leerla.  
*Luisa.* No; léela..... para ti.  
*Celest.* Basta que tú me estimes....

[Leyendo entre dientes.]

«Em...» ¿Cómo...! «Em... Um... disimules...  
 Em...» ¿Qué dice este hombre aquí!  
 «Em...» Calle! «Em...» Es mucha audacia!  
 «Em... Um... acebuche...» Toma!  
 «Em...» Esto será una broma.....  
 «Em... tal ente...» Vaya en gracia!  
 «Em... Um... segunda intencion.....»  
 Oiga...! «Um...» ¡Digo á usted que es flojo.....  
 «Em...» No es nada lo del ojo!....  
 «emancípate...» Bribon!  
 «Em... sin testigos...» ¡Alabo.....  
 «Em... Em...» ¿Está en su camisa  
 el tal... «adorada Luisa.....  
 Um... Diego Santurce.»—Bravo!

*Luisa.* Lo que me pasa te digo,  
 aunque tú no me lo exijas.  
*Celest.* Malvado!  
*Luisa.* Mas no te aflijas.  
 Le aborrezco.  
*Celest.* Falso amigo!  
*Luisa.* Yo te juro por mi nombre  
 que nunca le he dado pié.....  
*Celest.* No lo jures; ya lo sé.  
*Luisa.* Pero es un necio...  
*Celest.* Un mal hombre!  
 Yo no soy ningun estuche.....,  
 mas de buenas á primeras  
 llamarme..... Luisa, de véras,  
 tengo yo alma de acebuche?  
 Mas no me diera inquietud  
 la censura de ese..... sabio,  
 si no te hiciera el agravio  
 de dudar de tu virtud.  
 Esto solo me fastidia.—  
 ¡Mire usted que es mucho afan.....  
 Y es que él y el otro galan  
 se están muriendo de envidia.  
*Luisa.* ¿El otro.....  
*Celest.* ¿Quién lo creyera!—  
 Tambien me escriben á mí!—  
 [Dando á Luisa su carta y sacando  
 otra.]  
 Esta es de don Jorge.  
*Luisa.* Sí?  
*Celest.* Y dice de esta manera:  
 [Lee.]  
 «Postrado en cama  
 con fiebre y tos  
 desde el momento  
 de maldicion

en que una ingrata  
 me desahució,  
 Dios no ha querido,  
 vaya por Dios!  
 que fuese víctima  
 de mi furor,  
 ántes de darle  
 la bendicion,  
 mi aborrecido  
 competidor.  
 Ya felizmente  
 curado estoy;  
 que mi coraje  
 prevaleció  
 contra los rícepes  
 de mi doctor;  
 y no hay justicia  
 bajo del sol  
 para que humille  
 su pabellon  
 un ciudadano  
 tal como yo  
 á un hombrecillo  
 tal como vos.  
 Así, es forzoso  
 nos demos hoy  
 la consiguiente  
 satisfaccion;  
 á cuyo efecto  
 hasta las dos  
 espero en casa  
 contestacion,  
 fijos los ojos  
 en mi reloj:  
 bien entendido  
 que, voto á briós!  
 no ha de valeros  
 decir que no;  
 pues donde quiera

que os halle, pof!  
os extermina  
de un bofetón  
vuestro enemigo—  
JORGE MUÑOZ.»

- Luisa.* Dios mío, ese hombre es un oso!  
¿Cuándo se ha visto....
- Celest.* Es tremendo.
- Luisa.* A un rival...., ya lo comprendo;  
pero ¡retar á un esposo!
- Celest.* De pensarlo me contristo,  
*Luisa* mía, pero yo....  
Cómo ha de ser! Más pasó  
por nosotros Jesucristo.
- Luisa.* Sí, pero tanta insolencia....
- Celest.* Es natural que te asombre,  
pero á bien que yo soy hombre  
de muchísima paciencia.
- Luisa.* Por eso abusan así....
- [*Suena la campanilla.*]
- Celest.* Qué quieres! En esta vida....  
Y eso y mucho más, querida,  
sufriría yo por ti.
- Luisa.* Ya, pero es cosa cruel....

### ESCENA III.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO.

- Antonio.* [*Con el álbum.*]  
Señora.....
- Luisa.* Qué hay?
- Antonio.* Un criado  
ha traído este recado  
de parte de don Miguel.  
[*Tomando el álbum.*]  
Sí; se lo mandé á pedir....  
Este será más hidalgo;  
que el talento....
- Antonio.* Se ofrece algo?
- Luisa.* Ahora no: te puedes ir.

### ESCENA IV.

LUISA. D. CELESTINO.

- Celest.* También sentirá el espolio....
- Luisa.* Sí, pero su cortesía....
- [*Registrando el álbum.*]
- Alguna galantería....
- Celest.* (Como la de.... *el Capitolio.*)
- Luisa.* Sus modales son diversos....
- Celest.* ¿No encuentras....
- Luisa.* Aquí detras  
tal vez.... Sí. Escucha y verás....

Hace muy bonitos versos.

[*Lee.*]

«Qué será? que no será?  
Ya, ya!  
Dios lo sabe, Dios dirá.  
*Luisa* se casa con Ruiz  
y Ruiz se casa con *Luisa*....  
Ella rica, él sin camisa;  
ella hermosa, él.... Pero diz....  
Son chismes; pero quizá....  
Como él es.... un infeliz....  
Qué será? que no será?  
Ya, ya!....  
Lo que fuere sonará.»

[*Tirando el álbum con despecho sobre una mesa.*]

- Se ha visto acción más grosera?  
¡El infame.... Ah, Celestino!....
- Celest.* Válgame Dios uno y trino!
- Luisa.* ¿Quién pensara.... ¿quién dijera....
- Celest.* ¿Cuál, oh cielo! es mi pecado,  
que me das este castigo?
- Celest.* Que te has casado conmigo,  
y soy yo muy desdichado!
- Luisa.* Y hemos de sufrirlo? Ah! no,  
que esto pasa de la raya.  
Qué me aconsejas?
- Celest.* Yo? Vaya!....
- Qué he de aconsejarte yo?  
Tú eres mujer que lo bordas  
para.... Yo, pobre de mí!  
no sé.... Y como soy así....  
y nunca las vi tan gordas....
- Luisa.* Eh? Pues ¡alabo la calma!
- Celest.* Pero, hija....
- Luisa.* Pero ¿no ves  
que nos insultan los tres?
- Celest.* Sí, y yo lo siento en el alma!
- Luisa.* Pero no basta sentirlo.
- Celest.* Pues ¡qué! ¿quieres que me bata  
con tres hombres? Bien, ingrata.  
Me van á rajar de un chirlo!
- Luisa.* Ay Dios!....
- Celest.* Me traerán en andas.
- Luisa.* No es esa mi pretensión.
- Celest.* Pues, alma mía, dispon....  
Tú eres aquí la que mandas.  
Lo exigiste....
- Luisa.* Lo exigí;  
pero ¡hombre de Belcebú....
- Celest.* *Luisa*!....
- Luisa.* Si mandarás tú,  
qué harías?
- Celest.* Qué haría?....
- Luisa.* Di.
- Celest.* Por lo que hace al epigrama  
que justamente te enoja,  
arrancaría la hoja  
y la echaría en la llama.
- Luisa.* Bravo! ¿Y dejas sin castigo

á la mano fermentida  
que la escribió?

*Celest.* No, mi vida.

*Luisa.* Pues qué haces?

*Celest.* Qué?... La maldigo!

*Luisa.* (Medrados estamos!)

*Celest.* Pues!—

Por lo que hace al.... jesuita  
que te ha pedido una cita....,  
dásela...., ó no se la des.

*Luisa.* Jesus, qué hombre! Merecias  
que se la diese y....

*Celest.* ¿Por qué,

Luisa mia?

*Luisa.* Yo lo sé.

*Celest.* No te enfades!....

[*Luisa se sonríe con sarcasmo.*]

No te rias!

*Luisa.* Mas yo, si tú nada vales,  
basto á mirar por mi honor.  
No volverá aquel traidor  
á pisar estos umbrales.

*Celest.* Ya sé yo que estás resuelta  
á guardar tu honor sin manchas;  
por eso estoy á mis anchas  
y duermo.....

*Luisa.* Sí?

*Celest.* Á pierna suelta.—

En cuanto al otro adalid,  
ó denuncio su arrogancia  
á un juez de primera instancia....;  
ó me escapo de Madrid.

*Luisa.* Eh, calla!

*Celest.* Estaré en Sigüenza  
mientras pasa el aguacero....

*Luisa.* ¿Eso dice un caballero!

*Celest.* ¿No te mueres de vergüenza!  
El expediente es grotesco;  
verdad? Mas, ya que te quejas,  
¿por qué de mí te aconsejas,  
si no sé lo que me pesco?

*Luisa.* Á la verdad, no creia  
que fueses tan.....

*Celest.* Qué?

*Luisa.* Tan memo.

*Celest.* Ya, pero.....

*Luisa.* Y que á tal extremo  
llegase tu cobardía.

*Celest.* Yo siento que te arrepientas....

*Luisa.* No digo tal.

*Celest.* Bien se ve;  
pero, hija mia, ¿por qué  
no echaste mejor tus cuentas?

[*Luisa da señales de impaciencia y despecho.*]

No estés de tan mal semblante!—  
Acaso yo te he mentido?

¿No es hoy, Luisa, tu marido  
el mismo que ayer tu amante?

¿No te dije por escrito,  
y de palabra despues,

lo que sabes, lo que ves;  
esto es, que soy un bendito?

¿No fué bastante el ensayo  
de mi valor cuando viste  
que en tu seno, ay de mí triste!  
caí con aquel desmayo?

*Luisa.* Tienes razon! (Ay.... ya es tarde!..)

*Celest.* Pues entónces, hazte cargo.....

*Luisa.* Ah! sí.

*Celest.* Y.... mira, sin embargo  
de ser yo así...., tan cobarde,  
áun soy capaz...., no te asombres,  
si me ampara la fortuna,  
de hacer...., ¿qué sabemos..., una...  
hombrada con esos hombres;  
que es tu amor un aguijon  
para mí de fino acero;  
porque...., eso sí!.... yo te quiero  
con todo mi corazon.—  
Pero temo un alboroto  
si obro por mí y ante mí;  
porque, ya ves, como aquí  
ne tengo yo voz ni voto....

*Luisa.* Para volver, cielo santo!  
por tu honor ¿pides permiso?

Oh! yo te quiero sumiso,  
pero ¡no tanto, no tanto!

*Celest.* Pues déjame obrar, en nombre  
de Dios; que, si me emancipas,  
veremos.... Yo haré de tripas  
corazon; yo seré un hombre!

*Luisa.* Bien; pero exponer tu vida....

*Celest.* No hay cuidado: no la arriesgo.  
Yo sabré tomar un sesgo....

*Luisa.* (Qué hará?...)

*Celest.* Hasta despues, querida.  
¡Ya verás qué matrimonio  
tan feliz.....

*Luisa.* Adónde vas?

*Celest.* Voy allí...., á escribir.... Verás.....  
Envíame luego á Antonio.

[*Entra en la habitacion de donde  
antes salió.*]

## ESCENA V.

LUISA.

¿Qué idea será la suya....  
si en él cabe alguna idea?  
Pero mejor es dejarle,  
á ver por dónde resuella,  
que se volverá más tonto  
si abuso de la tutela.  
Mucho temo que me salga  
á la cara mi sistema,  
y por huir de un escollo  
dar en un banco de arena.—  
Pero si bien lo medito,  
no es extraño que él no sepa

lo que le pasa. Yo misma  
al ver la obstinada guerra  
de que soy víctima, pierdo  
el ánimo y la cabeza.

[*Tira del cordón de la campanilla.*]

Yo confío, sin embargo.....  
Acaso mi reprimenda  
no sea inútil.....

## ESCENA VI.

LUISA. ANTONIO.

*Antonio.* Señora.....  
*Luisa.* Entra allí. El amo te espera.

## ESCENA VII.

LUISA. MARCELINA.

*Luisa.* Yo no te llamaba á ti.  
*Marcel.* Perdónese usted. Cuando suena  
la campanilla, no dice:  
llamo á Juan ni llamo á Tecla,  
y por no errar.....  
*Luisa.* ¡Ea, calla,  
que hoy estás muy bachillera!  
*Marcel.* Válgame Dios, señorita!  
Nunca con tal asperencia  
me ha hablado usted.—Pero yo  
no lo extraño. Cuando hay penas...  
*Luisa.* Cómo penas? ¿Quién te ha dicho.....  
*Marcel.* Si eso se conoce á legua!  
Vea usted lo que es casarse  
una con quien no congenia  
con una.....  
*Luisa.* ¡Esto nos faltaba  
para coronar la fiesta!  
*Marcel.* Si usted me hubiera creído.....  
*Luisa.* Sí, ¡excelente consejera!  
*Marcel.* Y mucho que sí!—Otro gallo  
nos cantaría.....  
*Luisa.* Oh..... qué necia!  
*Marcel.* (Sí, que el que ahora tenemos  
más bien parece una llueca.)  
*Luisa.* Eh? Qué dices?  
*Marcel.* Que... Don Diego...  
*Luisa.* ¿Qué escucho! ¿Aun me recomiendas  
al que ha tenido la audacia  
de escribirme cien blasfemias  
en esta carta indecente?

[*Rompiéndola y tirando los pedazos.*]

Mira lo que hago con ella.  
*Marcel.* (Qué habrá escrito aquel demonio?)

*Luisa.* Otra vez no te suceda  
tomar cartas ni recados  
de ese hombre.....  
*Marcel.* No creí que era.....  
¿Quién diantres.....  
*Luisa.* Y si se atreve  
á presentarse á mi puerta,  
dile, por la ventanilla,  
que se vaya y nunca vuelva.  
*Marcel.* Bien.  
*Luisa.* Si no lo haces así,  
te despido.  
*Marcel.* ¡Sí; la cuerda  
siempre ha de romperse...  
*Luisa.* Eh! basta.  
*Marcel.* Por lo.....  
*Luisa.* Calle y obedezca..

[*Entra en la otra habitación de la  
izquierda.*]

## ESCENA VIII.

MARCELINA.

¡Vaya, que tiene un humor  
del diantre! ¿Qué mala yerba  
ha pisado?

## ESCENA IX.

MARCELINA. ANTONIO.

*Antonio.* [*Saliendo al escenario.*]  
En seis minutos  
haré lo que usted me ordena.  
[*Á Marcelina.*]  
Hola! ¿Qué hace usted de bueno  
por aquí?  
*Marcel.* Á usted, seó babieca,  
no le importa nada.  
*Antonio.* Bruja!  
*Marcel.* Calle, avestruz!  
*Antonio.* Mala pécora!

## ESCENA X.

MARCELINA.

Recojamos los pedazos  
de la desgraciada esquila.....

[*Lo hace.*]

## ESCENA XI.

D. CELESTINO. MARCELINA.

*Celest.* Qué estás rebuscando ahí?  
*Marcel.* Estos papeles que empuercan el suelo.....  
*Celest.* Quién los ha roto?  
*Marcel.* La señora.  
*Celest.* Ella es muy dueña de romper cuanto quisiere.  
*[Tomando un pedazo y examinándolo.]*  
 (Hola! Es la carta discreta de don Diego.)  
*Marcel.* (Hum!.. Qué curioso!)  
*Celest.* (Sea muy en hora buena.) Toma ese. Cuenta sería de modista ó lavandera.....  
*Marcel.* (Cabalito!) Yo no sé.....  
*Celest.* Dirás á mi esposa bella, si te pregunta por mí, que salgo á unas diligencias, y que si tardo no esté con cuidado.—Hasta la vuelta.

## ESCENA XII.

MARCELINA.

Miren el bobalicon!  
 Se las traga como ruedas de molino. ¡Figurarse que dice nagnas y medias donde habrá aquello de hechizo y encanto de mis potencias y sentidos, dueño amado, me alegraré que estés buena.— Esta sólo se dirige á renegar de mi estrella por la partida serrana y así..., de mula gallega que me has jugado casándote por delante de la iglesia con quien besar no merece el polvo de tus chinelas. Mas de los arrepentidos, como decia mi abuela, es el reino de los cielos; y así yo espero.... Y aquí entran otra vez los perifollos de sol y lucero y perla.... y así, poco más ó menos; que aunque yo no sé de letras sé notar cartas de amante como un maestro de escuela.

*[Suena la campanilla.]*

Han llamado.—Ay, santo Dios!  
 ¿Si será..... Pues él es! Ea!  
 Pues ya la hemos.....

## ESCENA XIII.

D. DIEGO. MARCELINA.

*Diego.* Marcelina!  
*Marcel.* *[En voz baja.]*  
 Váyase usted. Ay! me tiemblan las carnes y.....  
*Diego.* Que me vaya?  
*Marcel.* Por Dios, más bajo!  
*Diego.* No temas.  
 Don Celestino salió.  
 Desde un portal de la acera de enfrente lo he observado.  
*Marcel.* Salió, lo sé, pero es fuerza que usted se vaya.  
*Diego.* Por qué?  
 El marido no sospecha.....  
*Marcel.* El marido es lo de ménos.  
*Diego.* Pues ¿quién prohíbe...  
*Marcel.* Quién? Ella  
*Diego.* ¿Es posible!....  
*Marcel.* Está furiosa.  
*Diego.* Contra mí?  
*Marcel.* Pues! Á la cuenta ha removido su bñlis la carta.....  
*Diego.* Bah! no lo creas.  
*Marcel.* Cuando digo.....  
*Diego.* Las mujeres suelen usar de esas tretas para darse más valor.  
*Marcel.* ¿Qué, señor! ¡Si en mi presencia ha roto la carta.....  
*Diego.* Bravo!  
*Marcel.* Véala usted hecha piezas.  
*Diego.* Soberbio!  
*Marcel.* Esto es que sin duda la remuerde la conciencia.....  
*Diego.* Eres una pobre tonta, Marcelina. Esa tormenta pasará. Tú la has de ver tan blanda como la cera así que yo la haya hablado..... ¡al alma!  
*Marcel.* Pues ¡poco sería dijo que si usted volvía le diese con.....  
*Diego.* Bagatela!  
*Marcel.* Con la puerta en los hocicos!  
*Diego.* Pues bien, venga lo que venga, ya estoy aquí, y he de hablarla.  
*Marcel.* Pues! Y luego habrá quimera, y me plantará en la calle.  
*Diego.* Tú no me abriste la puerta.  
*Marcel.* Ya, pero.....  
*Diego.* Y si te despide, casas hay mejores que esta. Yo te buscaré acomodo.....  
*Marcel.* Gracias, pero..... no quisiera....  
*Diego.* No quieres comprometerte? Pues bien, eso se remedia

fácilmente.  
*Marcel.* Sí?  
*Diego.* Figúrate  
 que he entrado yo de sorpresa,  
 y me regañas, y gritas,  
 y yo porfio, y te emperras,  
 y á las voces sale tu ama.....  
*Marcel.* Ya, ya entiendo.....  
*Diego.* Pues empieza.  
*Marcel.* [Voceando.]  
 Váyase con viento fresco!  
*Diego.* [Lo mismo.]  
 No me voy, maldita vieja!  
*Marcel.* [Picada y bajando la voz.]  
 Vieja maldita?  
*Diego.* Anda! Lo hago  
 por dar calor á la gresca.  
*Marcel.* [Gritando.]  
 Que se vaya usted le digo!  
*Diego.* Qué insulto! Á mí no se me echa  
 á la calle.  
*Marcel.* Sí, señor;  
 que me han dado orden expresa.....  
*Diego.* Bah! no es posible.....

## ESCENA XIV.

LUISA. MARCELINA. D. DIEGO.

*Luisa.* Qué es esto?  
*Marcel.* [Aparentando no ver á Luisa.]  
 Y yo no soy alca..... rreña!  
*Diego.* Pero ¡si digo.....  
 [Á Luisa.]  
 Ah, señora!....  
*Marcel.* Largo de aquí, largo!....  
*Luisa.* [Acercándose.] Bestia!  
 ¡Tanto gritar.....  
*Marcel.* [Como sorprendida.]  
 Ay...., el ama!  
 Verá usted cómo ahora pega  
 conmigo..... Aquí se ha colado  
 de sopetón.....  
*Luisa.* Calla! cesa!  
*Diego.* Yo no podía dar crédito.....  
*Marcel.* Pues bien claro...  
*Luisa.* Oh qué molestia!  
 No callarás?  
*Marcel.* Es que yo.....  
*Luisa.* Quítate de mi presencia.

## ESCENA XV.

LUISA. D. DIEGO.

*Diego.* ¿Conque ya se me prohíbe.....  
*Luisa.* Ningun criado en mi casa  
 á suponer se propasa  
 órdenes que no recibe.  
*Diego.* Yo creí que estaba loca,  
 ó que era sólo un capricho.....,  
 y mientras lo que ella ha dicho  
 no me repita esa boca.....  
*Luisa.* Pues bien, si en mi casa mando,-  
 no vuelva yo á ver en ella  
 á quien atrevido huella  
 mi decoro.  
*Diego.* Yo..... Si..... Cuando.....  
 Mi delito....., si es delito.....  
*Luisa.* Nada de excusas, don Diego,  
 que si las escucho, luego  
 creará usted que las admitió.  
*Diego.* ¿Es virtud, ó es vanidad  
 el desden que así me hiere?  
*Luisa.* Crea usted lo que quisiere,  
 pero esta es mi voluntad.  
*Diego.* ¡Ver despreciado mi ruego  
 por hombre tan baladí!  
*Luisa.* Cuando yo le preferí  
 ya conocía á don Diego.  
*Diego.* ¿Valgo yo menos, cruel.....  
*Luisa.* De gustos no hay nada escrito;  
 pero yo me felicito  
 de estar casada con él.  
*Diego.* ¿Eso responde á mi queja.....  
*Luisa.* Ah! Él es!..  
*Diego.* ¿Cómo...  
*Luisa.* Vamos; listol....  
 Váyase usted; que le he visto.....  
*Diego.* Por dónde?  
*Luisa.* Por esa reja.  
*Diego.* Pero ¡si él no sabe.....  
*Luisa.* Sí!  
 Todo se lo he revelado.  
*Diego.* ¿Es posible.....  
*Luisa.* Y le he jurado  
 no admitir á usted aquí.  
 Creará que culpada soy.....,  
 y no lo seré jamás!  
*Diego.* Me habrá visto por detras,  
 ó no me habrá visto. Voy.....  
 Salgo al pasillo, y despues.....  
 [Suen la campanilla.]  
*Luisa.* No! Ya llama..... Suerte fiera!  
*Diego.* Van á abrir...  
*Luisa.* Ah!...  
*Diego.* Dentro, ó fuera?  
*Luisa.* En el biombo!...  
*Diego.* [Entrando en el biombo.]  
 Entro, pues.

## ESCENA XVI.

LUIA. D. CELESTINO. D. DIEGO.

*Celest.* Oh, Luisa! Estabas ya alerta....  
Noticias interesantes  
te traigo.....

*Luisa.* ¡Cómo.....  
*Celest.* Pero ántes  
cerraremos esta puerta.

[*Echa la llave á la puerta del foro y la guarda.*]

*Luisa.* (Cielos!....) Para qué encerrados?  
*Celest.* No temas; yo estoy sereno,  
mas por precaucion..... No es bueno  
que nos oigan los criados.

*Diego.* [*Asomando la cabeza por el biombo con cautela.*]  
(Ha cerrado y no me deja  
arbitrio para escapar.)

*Luisa.* Ya me habrás visto al pasar.....  
*Celest.* No; no he mirado á la reja.

*Luisa.* (Respiro!) De dónde vienes?  
*Celest.* De ver á don Jorge.

*Luisa.* Ah!  
*Celest.* Nada.....

Se decidió con la espada  
la cuestion..... y aquí me tienes.  
*Diego.* (¿Qué oigo!)

*Luisa.* ¿Te has batido al fin!  
*Celest.* Era forzoso..... Es tan bruto!....  
Ha sido obra de un minuto.  
Allá en su propio jardin.....  
*Luisa.* Le has herido?

*Celest.* Sí, un pinchazo.....  
*Diego.* (Él!..)

*Luisa.* Tú!...  
*Celest.* No es mortal la herida,  
pero hasta pascua florida  
no podrá mover el brazo.

*Luisa.* ¿Y aquel miedo.....  
*Celest.* Buena dosis

tenía de él, mas tu amor,  
Luisa, me inspira valor.  
*Diego.* (Extraña metamorfosis!)

*Celest.* Mi hombre vomitaba pestes  
contra mí; mas ya, testigos  
tengo, somos tan amigos  
como Pílates y Oréstes.  
*Diego.* (¿Será cierto.....)

*Celest.* No te asombre,  
querida, mi intrepidez.  
Todo es perder de una vez  
el miedo. Ya soy otro hombre!

*Luisa.* Sí, sí..... Ya veo.....  
*Diego.* (Hola, hola!...)

*Celest.* Llevaba en la faltriquera  
dos cachorrillos, por si era  
el desaffo á pistola.

*Luisa.* Cachorrillos?  
*Celest.* [*Sacando uno.*] Mira.

*Diego.* (Zape!)

*Luisa.* Está cargado?

*Celest.* Con bala!

*Luisa.* Ay Dios!... Pero en esta sala.....

*Celest.* No temas que el tiro escape.—  
Pero si otra lid entablo.....

*Luisa.* Ah! no.....

*Celest.* Tengo tan buen ojo.....  
¿Sabes que me da...., así...., antojo  
de tirar al blanco.....

*Diego.* (Diablo!)

*Luisa.* ¡Por Dios.....  
*Diego.* (¡Y será el zambombo  
capaz.....)

*Celest.* Voy á ver si atino  
á la frente de aquel chino.....

*Diego.* (Tiemblo!...)

*Celest.* [*Amartillando la pistola.*]

Aunque rompa el biombo.

*Luisa.* Quita!... Dios mio! El estruendo.....

*Celest.* Déjame con mi manía.  
Ya está hecha la puntería.....

*Diego.* [*Saliendo del biombo.*]

Eh, que estoy yo aquí! (Estremendo!)  
*Celest.* ¿Qué veo! Infame!...

*Luisa.* Ah! ¡Detente...

*Celest.* ¡Y tú, traidora..... Mi furia.....

*Diego.* No merece tal injuria.

Yo juro que está inocente.  
*Celest.* Pues ¿cómo así se atropella  
mi casa?

*Diego.* (Turbado estoy.

No sé qué decir....) No soy.....

Yo no venía por ella.

*Celest.* Pues ¿por quién?

*Diego.* Ya se adivina.....

¿No hay aquí criadas.....

*Celest.* Ya!

Por Marcelina quizá.....

*Diego.* Cierto..... Sí, por Marcelina.

(Salgamos ahora del susto.....)

*Celest.* Eso me vuelve el sosiego.—

Pero ¿sabe usted, don Diego,

que tiene usted muy mal gusto?

*Luisa.* (Yo no sé lo que me pasa!)

*Diego.* Qué quiere usted!... Un capricho...

*Celest.* ¡Y faltar por ese bicho

al respeto de mi casa!

*Diego.* Conozco..... (Finge creerme.....

Es de alabar su prudencia.)

Yo no debia..... en conciencia....

*Celest.* Pero... el diablo, que no duerme...

Ahora bien, usted verá,

aunque me ha dejado absorto

ese amor, cómo me porto....

[*Abriendo la puerta del foro y llamando.*]

Marcelina!... Ven acá.

*Diego.* (Qué va á hacer?)

*Luisa.* (Vamos, no vuelvo  
de mi sorpresa.....)



## ESCENA XVII.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO.  
MARCELINA.

*Marcel.* Señor.....  
*Celest.* Ya sé tu liviano error.....  
*Marcel.* ¿Cómo.....  
*Celest.* Pero yo te absuelvo.—  
Mira tu amante: ahí le tienes.  
Él te sacará de penas.  
*Marcel.* Don Diego!....  
*Celest.* Y si te condenas.....  
*Marcel.* Pero.....  
*Diego.* [En voz baja.]  
Chist!....  
*Celest.* Que te condenes.  
*Marcel.* ¿Será tan feliz mi estrella.....  
*Celest.* Basta!  
*Marcel.* [Aparte á D. Diego.]  
¿Conque yo reemplazo.....  
*Celest.* [Á D. Diego.]  
¡Ea, déla usted el brazo,  
y largo de aquí con ella!  
*Diego.* (Dar yo el brazo á esta tarasca!)  
*Celest.* ¿Resiste usted.....  
*Diego.* (¡Vaya un lance...)  
Yo..... si.....  
[D. Celestino le apunta con la pistola.]  
Quietos! (Á todo trance  
conjuremos la borrasca.)  
[Á Marcelina.]  
Venga el brazo.  
*Marcel.* [Tbmándolo.] Hoy pierdo el juicio.  
¿Yo de bracero, qué gozo!  
con un arrogante mozo?  
*Diego.* Vamos... Abur... (Qué suplicio!—  
Pero en el portal.....)  
*Celest.* Mio caro,  
yo he de ver desde la reja  
la interesante pareja.  
Si la suelta usted, disparo!  
*Diego.* No.... (Oh rabia!..)  
*Celest.* [Á Marcelina.] Y tú, prenda mia,  
no vuelvas más por aquí,  
ó te acordarás de mí!  
*Marcel.* Pero.....  
*Celest.* [Con voz de trueno.]  
Largo!  
*Marcel.* Ave María!

## ESCENA XVIII.

LUISA. D. CELESTINO.

*Celest.* [Riéndose.]  
¡Ah, ja....! ¿No has visto qué graves  
iban los dos? Qué placer!  
¡En lugar de mi mujer  
se lleva al ama de llaves!  
[Mirando por la reja.]  
Ya salen. ¡Justo castigo  
de un necio! Ella es una lapa.  
No le suelta; no se escapa.....  
[Gritando.]  
Bravo! bien! abur, amigo!  
*Luisa.* ¿Quieres explicarme ahora  
qué extraña mudanza es esta?  
*Celest.* Poco trabajo me cuesta  
complacer á mi señora.—  
No hay mudanza alguna en mí.  
Siempre he sido lo que soy:  
¡Luego has fingido hasta hoy.....  
*Luisa.* Fuerza es confesarlo; sí.  
*Celest.* Mi confidente....., ese Antonio.....  
*Luisa.* Ah tuno!....  
*Celest.* ¡Para que veas.....  
Me informé de tus ideas  
acerca del matrimonio.  
Querías novio inocente  
que, cual figura de friso,  
no respirara, sumiso  
á tu trono omnipotente.  
Mi astucia, aunque no me toca  
decirlo, fué tan feliz  
que hallaste en el pobre Ruiz  
un novio á pedir de boca;  
así logré de tus labios  
el dulce anhelado sí,  
y hoy vuelvo á ser lo que fui  
para vengar mis agravios.  
*Luisa.* Así, y no mandria, te quiero;  
mas me queda un escozor.....  
*Celest.* Cuál?  
*Luisa.* Tan entrañable amor  
¿era á mí, ó á mi dinero?  
*Celest.* Justo es tambien que deshaga  
ese error. Bien sabe Antonio,  
si es rico tu patrimonio,  
que el mio no le va en zaga.  
*Luisa.* Ah! me confundes.  
*Celest.* Y en prueba  
de que ahora no miento, ven  
á mi cuarto, dulce bien,  
verás una cosa nueva.  
*Luisa.* Qué?  
*Celest.* Un aderezo de moda.  
*Luisa.* De brillantes?  
*Celest.* Sí, alma mia.  
No te he dado todavía

mi regalito de boda.  
 Mientras viene don Miguel....  
*Luisa.* Le esperas?  
*Celest.* Sí, le prevengo....  
 Tambien, ya lo sabes, tengo  
 que ajustar cuentas con él.  
*Luisa.* No, por Dios!.... ¿Vas á arriesgar  
 tu vida....

[*Suena la campanilla.*]

Ay! llaman.... Él es....  
*Celest.* Le hablaré de paz. Ya ves....,  
 le he convidado á almorzar!

### ESCENA XIX.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO.

*Antonio.* Don Miguel pide licencia....  
*Celest.* Que se espere y tome asiento.  
*Antonio.* Bien.  
*Celest.* Salimos al momento.

[*Entra con Luisa en el cuarto de la  
 izquierda más próximo al foro.*]

### ESCENA XX.

ANTONIO. D. MIGUEL.

*Antonio.* Tendremos otra pendencia?  
 [*Á la puerta.*]  
 Que pase usted adelante.

*Miguel.* [*Entrando.*]

¿No está aquí....  
*Antonio.* Siéntese usted,  
 si no quiere estar de pié:  
 el amo saldrá al instante.

### ESCENA XXI.

D. MIGUEL.

Es mucho hombre! Le fulmino  
 un rehilete mortal,  
 ¡y en vez de desafiarme  
 me ha convidado á almorzar!—  
 Y aquí no hay doble intencion,  
 porque él es moro de paz  
 y la carta es un modelo  
 de seráfica humildad.

[*Saca una carta y lee.*]

«Amigo mío y señor:  
 No puedo á usted ponderar

el disgusto que he tenido  
 leyendo aquel madrigal.  
 Ya se ve, usted pretendia  
 á mi adorada mitad....;  
 pero ¿qué le hemos de hacer  
 si nos han casado ya?  
 No soy, debo confesarlo,  
 hombre así...., de armas tomar,  
 ni pretendo con mis quejas  
 acudir á un tribunal;  
 mas si usted da en perseguirme  
 con su sátira mordaz,  
 soy hombre al agua; de fijo  
 me cuesta una enfermedad.  
 No es accion de caballero  
 ni de cristiano turbar  
 la quietud de un hombre honrado  
 que no le quiere á usted mal.  
 Por tanto, suplico á usted  
 me conceda su amistad,  
 y venga á almorzar conmigo,  
 y pelillos á la mar.»

[*Guardando la carta.*]

Hay marido más alhaja?  
 ¡Escribirme un memorial  
 para.... Pobrecillo!.... Casi  
 me dan ganas de llorar.—  
 Lo que yo extraño es que Luisa....  
 Pero ella es mujer sagaz,  
 y como tiene un marido  
 que no la puede vengar,  
 para desarmar mi cólera  
 se habrá propuesto ese plan.  
 ¿Y quién sabe si mañana....  
 Fácil me será inventar  
 disculpas.... Diré que ha sido  
 un arrebató.... Aquí están.

### ESCENA XXII.

D. MIGUEL. D. CELESTINO.

*Celest.* Don Miguel!  
*Miguel.* Señor de Ruiz!—  
 Y.... la señora?

*Celest.* Vendrá.  
*Miguel.* Como usted me ha convidado  
 con tanta.... cordialidad,  
 no he podido prescindir....

*Celest.* Hay apetito?

*Miguel.* Tal cual.  
*Celest.* Disimule usted que me haya  
 tomado la libertad....

*Miguel.* ¡Eh, señor....  
*Celest.* El desayuno  
 preparado es tan frugal....

[*Hojea el álbum sobre la mesa donde  
 está.*]

*Miguel.* Yo no soy de cumplimiento.

*Celest.* Se reduce.....

*Miguel.* Pues ya! Á un par de platos.....

*Celest.* [*Rasgando la hoja en que escribió don Miguel.*]

Á este papel.

*Miguel.* Calle! Mis versos.....

*Celest.* Sí tal.

Este es el almuerzo. Ahora se los va usted á tragar.

*Miguel.* Qué es esto? ¿Se burla usted.....

*Celest.* No, señor; que hablo formal.

*Miguel.* Pero, hombre! (No es este el hombre á quien yo vine á buscar.)

*Celest.* Ea; prepárese usted á comérselos..... sin pan.

*Miguel.* ¿Quién es capaz de obligarme á colacion tan bestial?

*Celest.* Yo. Trague usted el papel.....

[*Sacando la pistola, poniéndola en el disparador y apuntándole.*]

ó á mis manos morirá.

*Miguel.* (Demonio!....) Pero esta es una traicion.....

*Celest.* ¿Y ha sido leal la conducta de usted.....

*Miguel.* No, pero otros caminos hay entre caballeros.....

*Celest.* Bien; eso despues se verá.

Ahora ¡tragar ó morir!

*Miguel.* Pero..... ¡qué diablo!.... ¡Un manjar tan indigesto..... Mi estómago..... (Era abanto el animal, pero se ha crecido al palo.)

*Celest.* Eh! vamos..... Donde las dan las toman.

*Miguel.* Pero..... ¿no habria medio de..... capitular.....

*Celest.* Sí, señor, puede haber uno.....

*Miguel.* Veamos..... Usted dirá.....

(Ya se ve, estoy embrocado!....)

*Celest.* Pues tenga usted la bondad de leer ese papel.

[*Le da uno.*]

*Miguel.* El mio?

*Celest.* No; es otro.

*Miguel.* Ya.

[*Lee para sí.*]

*Celest.* (El de la constelacion!.... Ahora me las va á pagar todas juntas.) Qué tal?

*Miguel.* Cáspita!

Una diatriba infernal contra mi propio individuo: que soy necio, lenguaraz, villano, mal caballero,

ruin, envidioso.....

*Celest.* Cabal.

*Miguel.* Pero esto está exagerado.....

*Celest.* No, que es la pura verdad.

*Miguel.* Oh! perdone usted.....

*Celest.* Y ahora.....

*Miguel.* Qué?

*Celest.* Lo va usted á firmar.

*Miguel.* Yo!

*Celest.* Sí, señor, al instante!

[*Vuelve á apuntarle.*]

*Miguel.* ¡Pero, hombre de Barrabas.....

*Celest.* [*Poniendo el papel en la mesa, donde habrá escribanía.*]

Ó firma usted, ó disparo.

*Miguel.* Quieto! (No puedo tomar el olivo.....) Firmarémos!

[*Lo hace.*]

*Celest.* Norabuena.

*Miguel.* (¡Voto á san.....)

*Celest.* [*Echando polvos en la firma y tomando el papel.*]

Ahora, señor don Miguel, aunque hombre que fué capaz de calumniar á la dama á quien no supo agradar, no merece la indulgencia de su ofendido rival, juro á usted que no pretendo de su papel abusar.

*Miguel.* Oh!

*Celest.* Si usted me da palabra, y no la rompe falaz, de respetar como debe mi ventura conyugal y el nombre de la que nadie osará impune ultrajar, esta firma vergonzosa no verá la luz jamás.

*Miguel.* Yo juro.....

*Celest.* De lo contrario, la palinodia fatal saldrá en todos los periódicos.....

*Miguel.* No, no habrá necesidad.

¡Si digo!....

*Celest.* Y por esas calles los ciegos la venderán.

*Miguel.* Nada! Yo.. Abur. (Ya tiene hígados! Con este no hay que jugar.)

*Celest.* Abur.

*Miguel.* Á los piés de.....

*Celest.* Gracias.—

Memorias á aquel galan.....

*Miguel.* Á don Diego?

*Celest.* Sí.

*Miguel.* Le haré presente la urbanidad de usted; le diré que aquí se da muy bien de almorzar.

## ESCENA ÚLTIMA.

D. CELESTINO. LUISA.

*Luisa.* [Saliendo alborozada.]*Celest.* Ah, mi bien! Ah, Celestino!  
Oíste?*Luisa.* Todo lo oí.*Celest.* Y estás contenta de mí?*Luisa.* Sí. Bien haya mi destino!*Celest.* Pues ya cumplí tu venganza,  
volveré á tu yugo blando  
y haré dimision del mando  
y el voto de confianza.*Luisa.* No, que á ti te pertenece,  
y aunque tu amor lo permite,  
no es razon que se lo quite  
á quien tanto lo merece.  
No te quiero envilecido.  
La experiencia me hizo ver  
que no ensalza á la mujer  
el oprobio del marido.

Á la que orgullosa y necia  
hace escarnio de un esposo,  
si la adula el licencioso  
el honrado la desprecia.  
Y es inútil que ella esté  
de su virtud satisfecha,  
si autoriza la sospecha  
lo dudoso de su fe.  
Dios manda que entre los dos  
el flaco ceda al robusto,  
y pues lo manda no es justo  
enmendar la plana á Dios;  
que mi mano de manteca  
no se hizo para el fusil,  
ni la tuya varonil  
para la aguja y la rueca.—  
Ni esta es la ley del embudo  
como algunas han creído;  
que si nos manda el marido  
tambien nos sirve de escudo;  
y pues tan buena leccion  
he recibido de ti,  
mando..... que mandes en mí.  
No admito la dimision.





# UN FRANCÉS EN CARTAGENA,

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Estrenada en el teatro del Principe el día 28 de Abril de 1843.

## PERSONAS.

DOLORES.  
PEPA.

GUSTAVO.  
D. CIPRIANO.

UN OFICIAL.

UN CRIADO.—SOLDADOS.

Sala de la casa de D. Cipriano en Cartagena: puerta en el foro y dos á la izquierda del actor: un balcon á la derecha: muebles de lujo y entre ellos un espejo. La puerta de la izquierda más próxima al foro es la de la habitación destinada á Gustavo

## ACTO PRIMERO.

*Es de noche.*

### ESCENA I.

DOLORES. D. CIPRIANO.

*[Aparecen vestidos de dominó, pero sin careta, y sentados.]*

*Dolores.* Aún no viene la tartana!

*Ciprian.* Oh! primero que recoja á las chicas de Pantoja, y á Petronila, y á Juana.....  
¿Te aguija mucho el deseo de ir al baile?

*Dolores.* No, papá, pero esta noche ¡estará tan brillante el coliseo!....

*Ciprian.* Digo, carnaval, y mártres! Quién excusa baile y cena? Momo reina en Cartagena lo mismo que en todas partes.

*Dolores.* Oh! sí, y hace maravillas mientras dura este belén; ¡vaya, cuando á usted también

le saca de sus casillas.....

*Ciprian.* Soy yo por ventura fraile?  
¿Ó quisieras—y es muy justo—que fuese ménos vetusto tu caballero de baile?

*Dolores.* Ah! ¿con quién iría yo más gozosa.....

*Ciprian.* Oh! pues me atrevo á parecer un mancebo con careta y dominó.

*Dolores.* Mas papá que por llevarme á las máscaras no duerme, ¿tiene afán de complacerme...., ó designio de celarme?

*Ciprian.* Eh! ¿quién guarda á las mujeres cuando no se guardan ellas?

Sigo con gusto tus huellas porque eres buena y me quieres.

*Dolores.* Tanto que casi á despecho voy á las máscaras.

*Ciprian.* Sí?

*Dolores.* Pues usted deja por mí el regalo de su lecho.

*Ciprian.* Dormiría yo? Te engañas.  
 Duermen acaso los viejos?  
 ¿Y cómo teniendo lejos  
 la prenda de mis entrañas?  
 O si durmiera, despues  
 me desvelara al momento  
 con aquello de *memento*,  
*homo, quia pulvis es.....*  
 No; deja que, entrando en liza  
 con la juventud lozana,  
 me olvide de que mañana  
 es miércoles de Ceniza;  
 que si para todos zumba  
 con son infausto su nombre,  
 ¿cuánto más, di, para el hombre  
 que tiene ya un pié en la tumba?

*Dolores.* Jesus, qué ideas, Jesus!  
 Me aflige usted, me amedrenta....

*Ciprian.* Y por qué? Bobada! Haz cuenta  
 que no he dicho tus ni mus.

*Dolores.* Claro está, mas, por si acaso,  
 ahora acepto el compromiso.  
 Vendrá usted y, si es preciso,  
 bailará.....

*Ciprian.* Yo? Lindo paso!  
 No; sentado con mi prima,  
 viendo de tu lindo pié  
 la gracia, me quitaré  
 diez ó doce años de encima.  
 Despues, cual dama y galan,  
 iremos por el salon,  
 y será mi diversion  
 la envidia que me tendrán.

*Dolores.* Hay padre más bondadoso?

[*Le besa la mano.*]

*Ciprian.* [*Abrazándola.*]

¡Cuánta será mi ventura  
 si con la misma ternura  
 que yo te quiere tu esposo!  
 Mi esposo!... Ya mi alegría  
 turba ese nombre funesto.  
 ¿A qué casarme tan presto?  
 Soy muy jóven todavía.

*Ciprian.* Diecinueve años y un mes!  
 Méenos tenía tu madre  
 cuando naciste; y tu padre....  
 ¡tan viejo ya!... *Pulvis es!*....

*Dolores.* ¡Otra vez *pulvis*.... Gran Dios!....  
 Sí, señor, me casaré.

*Ciprian.* Gustavo te ama....

*Dolores.* Ya sé.....

*Ciprian.* Seréis felices los dos.  
 Segun carta que el papá  
 me escribió desde Marsella,  
 pronto á los piés de su bella  
 el futuro llegará;  
 pero sin duda le importa  
 sorprendernos.....

*Dolores.* Qué capricho!

*Ciprian.* Porque el nombre no me ha dicho

del buque que le trasporta.

*Dolores.* Padre...., un padre nunca yerra,  
 mas ¿por qué tanto interes  
 en entregarme á un frances?  
 No hay ya mozos en mi tierra?

*Ciprian.* El ser de tu gusto ó no  
 es lo que más interesa,  
 y mas que sea francesa  
 la cuna que le mecío.  
 En circunstancias muy críticas  
 y con la vida en un tris  
 me arrojaron del país  
 mis opiniones políticas.  
 ¡Fatal año veintitres,  
 fatal nuestra desunion  
 y fatal la intervencion  
 del ejército frances!  
 Á los hijos de Numancia  
 ella trajo el despotismo....  
 Mas la Francia no es lo mismo  
 que el gobierno de la Francia.  
 ¡Cuántos, de aleve sicario  
 salvando apenas la vida,  
 hallaron grata acogida  
 en su suelo hospitalario!  
 Entonces de alguna estrella  
 benigna el próspero influjo  
 sano y salvo me condujo  
 á las playas de Marsella.—  
 Aun no habias tu nacido,  
 que quedó tu madre encinta  
 de ti.... Mi pobre Jacinta!  
 Nunca la echaré en olvido.  
 Por su débil complexion  
 y por cuidar de tu infancia,  
 compartir no pudo en Francia  
 el pan de la emigracion,  
 y cuando tan dulces lazos  
 pude estrechar sin estorbo,  
 ay Dios! el cólera morbo  
 me la arrancó de los brazos.

*Dolores.* Madre mia!....

*Ciprian.* Á su memoria  
 fuera tributo mi vida....

[*Abrazando á Dolores.*]

sin esta prenda querida  
 que es mi consuelo y mi gloria.—  
 Mas no agucemos el clavo  
 que me hiere en lo más vivo,  
 y volvamos al motivo  
 de casarte con Gustavo.  
 Siendo él niño todavía  
 á su padre conocí,  
 en cuya casa viví  
 como pudiera en la mia.  
 Ya entonces con regocijo  
 afianzaba nuestro afecto  
 el agradable proyecto  
 de tu boda con su hijo,  
 y harto su bondad te muestro  
 pues la alcancé tan cumplida

- con mi libertad perdida  
y mi fortuna en secuestro.  
Hoy que estoy en la opulencia  
¿podré mirar con desden  
al noble amigo por quien  
me salvé de la indignencia?
- Dolores.* No, pero ¡á qué matrimonio  
tan aciago me condeno  
si siendo el padre tan bueno  
es quizá su hijo el demonio!
- Ciprian.* ¿No has visto ya su retrato  
como él el tuyo?
- Dolores.* En efecto,  
mas con rostro tan perfecto  
puede ser un mentecato.
- Ciprian.* No digas tal sacrilegio,  
que no habrá andado hácia atras,  
y al venirme era el que más  
descollaba en el colegio.
- Dolores.* Dará de su ingenio muestras  
y tendrá mil alicientes,  
pero ¡son tan diferentes  
sus costumbres y las nuestras!  
No me fio de mí sola,  
pero si oigo á mis amigas.....  
¿Cómo han de hacer buenas migas  
un frances y una española?  
Allí todo se hace á escote  
y lo que obtiene la palma  
no son las dotes del alma  
sino el alma de la dote,  
y al tomar una mujer,  
á manera de subasta,  
todo lo estipulan, ¡hasta  
los hijos que han de tener!
- Ciprian.* No es errada tu opinion,  
que algo de eso hay por allá;  
mas tanto allá como acá  
no hay regla sin excepcion,  
y aunque son de tierra extraña  
sólo á complacerte aspiran  
hijo y padre, que deliran  
por todo lo que es de España.  
Por eso el pobre Gustavo  
nuestro idioma noche y dia  
estudia, galantería  
que yo agradezco y alabo,  
y prueba de que despunta  
en la instruccion que recibe  
es la carta que te escribe  
á la de su padre adjunta.
- Dolores.* Algo chapurrada es,  
mas la entiendo; y yo en rigor  
lo haria mucho peor  
si le escribiera en frances.
- Ciprian.* En fin, venga y le verás.  
Si no fuere de tu gusto  
sacrificarte no es justo  
ni yo lo haria jamás.
- Dolores.* Mas por poco que me cuadre  
le daré mano de esposa  
sólo por dejar airosa  
la palabra de mi padre.

*Ciprian.* Y mi corazon me augura  
que la boda que desea  
se hará pronto, sin que sea  
á expensas de tu ventura.

## ESCENA II.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

*Pepa.* Ya está abajo la tartana.  
[*Don Cipriano y Dolores se levantan.*]

*Ciprian.* Pues vamos, Dolores.

*Dolores.* Vamos.

*Pepa.* (Qué envidia! Tras de los amos  
me iria de buena gana.)

*Dolores.* Dame mi careta.

*Pepa.* [*Dándole una de dos que están sobre  
una mesa.*]

Es esta?

*Ciprian.* La mia.

[*Pepa le da la otra.*]

Si es toledana  
la noche, á bien que mañana  
dormiremos buena siesta.

*Pepa.* (Pues ya, sí! Y yo ¿cuándo duermo?)

*Ciprian.* Tú vela y cuida de casa,  
que madruga Nicolasa  
y Cristóbal está enfermo.

*Pepa.* (No dije?) Bien, ya lo escucho.

*Dolores.* Adios!

*Ciprian.* (Una vez que hay dos,  
llevaré una llave.....) Adios!

*Pepa.* Diviértanse ustedes mucho.

[*Vanse Dolores y D. Cipriano por el  
foro.*]

## ESCENA III.

PEPA.

¡Buena noche toledana,  
y van al baile, cuando una.....  
Pues ¿hay placer en el mundo  
como aquella baraunda  
de carnaval? ¡Y poquito  
me gusta á mí la mazurca,  
y el rigodon, y la greca!  
Pero lo que más me gusta  
es el vals. ¡Con qué delicia  
la persona se columpia,  
y se limpia una de humores  
con lo que suda y trasuda,  
y como una se ventila  
se queda libre de pulgas!  
Luégo, á favor de la máscara



y de cuatro garatusas,  
pasa cualquiera fregona  
por señora de alta alcurnia,  
y la fea por bonita  
y por verde la madura.  
Cuando una tiene pareja  
nadie estorba que la luzca,  
y cuando una no la tiene  
sin escrúpulo la busca;  
y si no cuaja de véras  
lo que se emprendió de burlas,  
al ménos miénttras la cara  
bajo el tafetan se oculta,  
oyendo dulces requiebros  
se esponja el alma y disfruta.  
Y se deja una llevar  
hácia el ambigü..., y abusa;  
que así como caballeros  
tambien hay damas de industria.—  
Ya estará lleno el teatro....  
Reniego de mi fortuna!  
Y tan cerquita que casi  
desde aquí se oye la bulla....  
Mas me sucede lo mismo  
que á la zorra con las uvas.

[*Suena en la calle música de guitarra,  
bandurria, &c., tocando la rondeña.*]

Hola! Hay jolgorio en la calle.—  
¿A quién darán esa música?—  
Dios me conforta con ella  
ya que el baile me rehusa.—  
Y á mi puerta se han parado,  
que el oído me lo anuncia.—  
¡Ay qué gloria de guitarra  
y qué gozo de bandurria!

[*Cantan en la calle.*]

«Graciosa niña morena,  
la noche á velar convida,  
que está apacible y serena.  
Despierta si estás dormida  
y saca una alma de pena.»

[*Siguen tañendo.*]

Pepa. ¡Ay qué copla tan discreta,  
y con qué gracia y sandunga  
la han cantado!—¿Seré yo  
la agraciada?—Quién lo duda?  
Manuela es una avutarda,  
Nicolasa una lechuza....  
Ya en la vecindad no quedan  
más mozas que Juana y Úrsula;  
pero el novio de Juanilla  
está en la huerta de Murcia,  
y la otra ¿cómo es posible  
siendo sobrina del cura....  
Aunque dicen malas lenguas....  
Pero ¡ca! serán calumnias.

[*Cantan otra vez.*]

«Prenda de mi corazón,  
lucero de la mañana,  
asómate á ese balcon;  
ó si eres de otra opinion....,  
asómate á la ventana.»

[*Siguen tocando.*]

Pepa. Está visto, á mí me rondan,  
y el que con tanta finura  
me echa coplas que me ponen  
en los cuernos de la luna,  
calafate es por lo ménos  
ó patron de una falúa.  
¿Y seré yo tan ingrata,  
y seré yo tan injusta,  
que no me asome al balcon  
cuando por mí se aventura  
á un catarro pulmonal  
ó á que le den una zurra?

[*Abriendo el balcon.*]

Abro, pues, que me da pena  
esa pobre criatura,  
y el amo no me ha de echar  
desde el baile una peluca.

[*Se asoma.*]

Ya me asomo, pero callo  
hasta ver si me saluda  
por mi nombre. Quién será?—  
¡La noche está tan oscura....

[*Vuelven á cantar.*]

«María, flor de las flores,  
María del alma mía,  
por ti me muero de amores,  
María de los Dolores,  
de los Dolores María.»

[*Prosigue la música.*]

Pepa. [*Retirándose un poco del balcon.*]

No es para mí la funcion.  
Pese á mi mala ventura!....  
¡Y salia yo tan hueca....  
Pero el nombre que pronuncian  
es el de mi señorita.  
¿Y cómo siendo tan pulcra  
tiene gachon que la cante  
en serenatas nocturnas  
por el son de la rondeña  
esas coplillas tan chuscas?—  
¡Ay, y á mí.... Qué sueño tengo!—  
Aunque se la lleve Júdas....

[*Bostezando.*]

Ah.... Me sentaré....

[*Se sienta junto al balcon, da cabezas  
y á los pocos momentos se queda  
dormida.*]

Jesus!....

Para otras tanta..... Y yo nunca....

[Cantan.]

«Si he de subir, dueño mio,  
dímelo con una tos.  
Dulce imán de mi albedrío,  
¡déjame subir por Dios;  
que es de noche y tengo frío!»

[Continúa el tañido.]

Pepa. [Soñando.]

Me conoces? me conoces?—  
No me trato con gentuza.  
¡Quítese allá el mamarracho.....

[Tose dormida y al instante cesa la  
música de la calle.]

¡Viva la flor y la espuma  
de las Pepas!....

[Vuelve á toser y despierta.]

Qué remusgo!  
Se me ha enfriado la nuca.....  
y esta tos..... Entornaremos.....

[Entorna el balcon sin moverse de la  
silla y hace esfuerzos para dormirse  
otra vez, pero la tos la vuelve á des-  
velar.]

Otra vez la tos perruna!

[Se levanta.]

Buscaré con qué abrigarme.....

[Ábrese el balcon y aparece Gustavo.]

Ay, Virgen de las Angustias!

#### ESCENA IV.

GUSTAVO. PEPA.

Gustavo. Oh salejro!.... Buena tarde.....

Pepa. [Gritando.]

Socorro!—¿Con qué intenciones  
viene usted.....

Gustavo. Calla!

Pepa. Ladrones!

Gustavo. Yo ¿ladrones? Dios me en guarde!

Pepa. Ay! me dan unos sudores.....

Gustavo. La música de tu tos.....

Mas la..... semblante de vos.....

Vos no estás donna Dolores.

Pepa. Aparte de aquí el borracho!

Gustavo. ¿Yo emborrachar! Dios testigo.....

Pepa. Aparte de aquí, le digo,  
y no se finja gabacho.

Gustavo. Mí no finco yo. Maldita!....

Mí, no ladron, sino esposo;  
mí, yo soy un amojroso.  
Dónde está la señorita?

Pepa. ¿Qué tiene que ver con ella  
un pícaro.....

Gustavo. Oh! por san Pablo.....

No; yo soy un pobre diablo  
que está nasido en Marsella.

Pepa. En todas partes hay cuño  
de bribones.

Gustavo. Oh, mon Dieu!

Si no callas, ventrebleu!....  
te doy un golpe de puño.

Pepa. Piedad! socorro! ah de casa!

Gustavo. Tais toi!

Pepa. Cristóbal!.... vecino!

al ladron! al asesino!

Nicolasa! Nicolasa!—

Ella duerme! él está enfermo!....

Gustavo. Oh damnation!

Pepa. Que me viola!

que me mata!—¡Y yo aquí sola  
con semejante estafermo!

Gustavo. Fi donc! ¡Pecado nefando

digno de eternal castigo!....

No vengo buscar á tigo:

es dom Lopes quien demandando.

[Gritando.]

Dom Lopes!—Dónde se esconde?  
Dolores!

[Suenan golpes fuertes y repetidos en  
la puerta de la calle.]

Pepa. (Llaman con bulla.....

Respiro! Alguna patrulla.....)

Gustavo. Persona no me responde!

Pepa. (Iré..... Mas la llave suena.

Vendrá el amo.....) Ahora verás.....

[Dentro ruido y voces.]

Al ladron!

Gustavo. ¡Qué Barrabas  
de villa de Cartaguena!

#### ESCENA V.

GUSTAVO. PEPA. D. CIPRIANO. UN OFICIAL.  
SOLDADOS.

Ciprian. Aquí está! Date á prision!

[Los soldados le rodean.]

Gustavo. Yo prisionero? Demonttre!....

Pepa. Ay, amo del alma mia!

Gustavo. Tanto mundo contra un hombre!

¿Y es así que á los huespédes  
resiben los españoles?

Ciprian. ¿Qué oigo! Ese acento... Esa cara...

*Gustavo.* Mí, yo soy franses.  
*Ciprian.* ¿El nombre.....  
*Gustavo.* Gustavo de Martignac.  
*Ciprian.* Sí, él es, sí! — Nadie le toque..  
*Pepa.* (Esta es otra que bien baila.)  
*Ciprian.* Yo respondo de este jóven.  
 Bien puede usted retirarse.  
*Ofcial.* Sabe usted de quién responde?  
*Ciprian.* Sí por cierto. Algun error.....  
 Como aquí no le conocen  
 y ha venido de sorpresa.....  
 ¿No quiere usted que le abone  
 si viene á ser nada ménos  
 que yerno mio?  
*Gustavo.* Oh, dom Lopes!  
 [Se abrazan.]  
*Ofcial.* Bien está. Si usted promete  
 que no ha de alterar el órden.....  
*Ciprian.* Él? Ni soñarlo.  
*Ofcial.* Seguidme,  
 muchachos.—Felices noches.

### ESCENA VI.

D. CIPRIANO. GUSTAVO. PEPA.

*Ciprian.* Pues ya se ha pasado el susto,  
 anda tú y llama á Dolores,  
 que sin duda se ha escondido  
 en los últimos rincones  
 de la casa.

### ESCENA VII.

D. CIPRIANO. GUSTAVO.

*Ciprian.* [Apretando la mano á Gustavo.]  
 Voto al chápiro!  
 ¡Tomar por ladron al pobre  
 Gustavo! — Pues si no vengo  
 tan á tiempo, echan á golpes  
 la puerta abajo y te prenden  
 sin atender á razones.

### ESCENA VIII.

D. CIPRIANO. GUSTAVO. DOLORES. PEPA.

*Dolores.* Papá!....  
*Ciprian.* Ven aquí.....  
*Gustavo.* ¡Oh la linda  
 creatura, ánuel de amojres!  
*Ciprian.* Abraza á tu novio.  
*Dolores.* (Es él!....)  
*Gustavo.* Ah Dolojritos!  
*Ciprian.* No me oyes?

Abraza á Gustavo.  
*Dolores.* [Abrazándole con tibieza.]  
 Sí.....  
 Bien venido!  
*Gustavo.* ¡Oh bella doble,  
 triplemente que el retrato!  
*Ciprian.* Cuánto ha crecido! Está enorme! —  
 Vienes bueno?  
*Gustavo.* Oh, mucho bueno!  
*Ciprian.* Y papá? y mamá? y la prole?  
*Gustavo.* Todos se portan muy bien.  
*Dolores.* (¡Quiera Dios que tú te portes  
 mejor que yo espero!)  
*Ciprian.* ¿Y cómo,  
 cuando con viento del norte  
 aun te hacía yo surcando  
 de bolina el mar salobre,  
 te encuentro aquí perseguido  
 por ladron, y dando voces  
 la criada.....  
*Gustavo.* Oh! la criada....,  
 yo la pido mil perdones,  
 es una pequeña bestia.  
*Pepa.* Gracias. (Habrá monigote?)  
 ¿Qué mujer no se espeluzna  
 y aturde á gritos el orbe  
 si está sola, y en la casa  
 se le cuela un tagarote....;  
 y no por la puerta, que eso  
 al fin sería más noble,  
 sino.....  
*Ciprian.* ¿Qué!....  
*Pepa.* Por el balcon!  
*Ciprian.* Gustavo!  
*Gustavo.* Mas.....  
*Ciprian.* Qué desórden!  
*Gustavo.* Mas présteme usted oreca,  
 señor, porque yo le informe.....  
 Señor, yo tengo leído  
 memorias de compatriotes  
 que estudian en filósofos  
 los costumbres españoles;  
 señor, yo tengo aprendido  
 que en vuestras poblaciones,  
 y otro tanto en Cartaguena  
 que en Málaga y en la corte,  
 es de rigor...., cómo disen?...,  
 pelar el pavo los cóvenes,  
 y haser música á las damas,  
 y..... dar asalto en balcones.  
 Y esto no lo disen sólo  
 los franseses viacadores;  
 que de mismo lo constatan  
 Mojretós y Caldejrones.  
*Ciprian.* Calderones y Moretos  
 fueron discretos pintores  
 dé su siglo, mas su siglo  
 ni es el nuestro, ni el de Clóvis;  
 y hay notable diferencia,  
 aquí, en Francia y en Hannóver,  
 de las costumbres de ahora  
 á las costumbres de entónces.  
 Ya las damas de Castilla

no imitan en sus amores  
á las gatas, y esos músicos  
nocturnos que echan los bofes  
para exprimir con la jota  
y el fandango sus pasiones,  
y en fin eso de pelar  
la pava desde las doce  
en coloquios que interrumpe  
muchas veces un garrote,  
ahora ya sólo se estila  
entre la gente del bronce.

*Gustavo.* Perdone usted, pero mí....  
Yo tengo mucho á los goses  
populajres, y por tanto,  
no bien desbarqué en el bote  
busqué en el muelle una tropa  
de escolares truvadojres,  
y con ellos.....

*Dolores.* Bien está;  
pero es accion fea y torpe  
encaramarse un amante  
al balcon sin que le otorguen  
licencia.....

*Gustavo.* Esto es verdadejro;  
mas yuro á vos y á san Roque  
que por boca del cantante  
demandé con tres bemoles  
una tos de permission;  
y he aquí que de arriba tose  
vos de muquer.....

*Pepa.* Pues! la mia.  
Rezando mis oraciones  
me quedé medio traspuesta,  
y con el fresco que corre  
me constipé.....

*Gustavo.* É yo creí—  
mí no entiendo de pulmones—  
que aquella tos que tosía  
estaba la de Dolojres,  
y dique: arriba, Gustavo:  
ella te da pasaporte.

*Dolores.* Pero aunque usted me juzgara,  
señor Gustavo, más dócil  
de lo que mi honor permite  
á tales insinuaciones,  
¿cómo pudo usted creer  
que le esperaba? ¿De dónde  
sabía yo.....

*Gustavo.* *Mais, bon Dieu!*....  
¿No escribí yo al papá á borde  
de mi fregata?

*Ciprian.* No he visto  
la carta..... Vendría el sobre  
equivocado.

*Gustavo.* Perdon!  
Clajro desia: «á dom Lopes,  
en Cartaquena.»

*Ciprian.* ¡Lucidos  
estamos!

*Pepa.* (Vaya un bodoque!....)

*Ciprian.* Y no más? Lopez me llamo  
de apellido, mas mi nombre  
es Cipriano, y van unidos

para que no me equivoquen....

*Gustavo.* Comprriendo. Santo Siprien....  
Santo grande!

*Pepa.* (Ora pro nobis.)

*Gustavo.* Eh bien, señor mio, el santo.....

*Dolores.* (Se fué al cielo!)

*Gustavo.* Pejro...., *drôle!*....  
Á mí dico el mensaquero:  
yo di carta; venga porte.

*Ciprian.* Á otro Lopez se la dió  
sin duda. Habrá unos catorce  
sólo en mi barrio: don Pedro,  
don Cayetano, don Cosme,  
don Juan, *et cætera, et cætera*....;  
pero esos son.... otros Lopez.

*Gustavo.* *Ah maladroît que je suis!*....

*Ciprian.* Vamos, no te desazones  
por eso; es muy natural  
que siendo extranjero ignores  
ciertas cosas..... Mas ya es hora  
de dormir.

[Mirando su reloj.]

Las cuatro y once!

Tú estarás cansado.....

*Gustavo.* Un poco.

*Ciprian.* Y esta niña no es de roble.  
Viene del baile...

*Gustavo.* Ah! comprriendo.—  
Ese no está el uniforme  
español...., y la máscara.....  
Hoy.... Sí, carnaval; hoy postrrre  
de carnaval!

*Pepa.* (Pues yo creo  
que hoy comienza en casa.)

*Ciprian.* Conque...  
aquel es tu cuarto.

[Á Pepa.]

Enciéndele  
una luz, y que repose  
de sus fatigas.

[Pepa toma una de las dos velas que  
habrá sobre la mesa, y entra con ella  
en el cuarto que ha de ocupar el  
húsped.]

Mañana.....

Mal digo, hoy, despues que ronques  
á tu sabor, hablaremos  
más despacio.

*Gustavo.* [Besando la mano á Dolores.]  
¡Adios, consorte  
bonita, oh! bonita!.... Adios,  
bello-padre.

[Volviendo á besar la mano á Dolores.]

Un autre! un autre!

Adios!

[Entra en su cuarto y al momento  
sale de él Pepa con la luz.]

## ESCENA IX.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

*Dolores.* Padre!  
*Ciprian.* Espera adentro  
 á tu señorita.  
*Pepa.* (¡Pobre  
 señorita!)

## ESCENA X.

DOLORES. D. CIPRIANO.

*Dolores.* Ay, padre mío!  
 [Se echa en sus brazos.]  
*Ciprian.* Niña! Qué es esto? No llores.  
 Te ha disgustado el futuro?  
*Dolores.* Siento que usted se incomode,  
 pero el corazón me anuncia  
 mil penas y sinsabores.  
*Ciprian.* Vamos, que el molde no es malo....  
*Dolores.* Lo de ménos es el molde,  
 mas ¿qué puedo prometerme,  
 qué puedo esperar de un hombre  
 que hace su primer visita  
 escalando mis balcones?  
*Ciprian.* Su ignorancia le disculpa.  
 Él creía obrar conforme

á los usos del país,  
 y siendo su amor el móvil  
 de ese yerro, ántes merece  
 elogios que reprensiones.  
 Como todos los que llegan  
 aquí de allende los montes  
 Pirineos, vendrá lleno  
 de extrañas preocupaciones;  
 pero es mozo despejado  
 y yo espero que le cobres  
 el amor que hoy le rehusas,  
 cuando él mismo vea y toque  
 que no hay tanta diferencia  
 como los fatuos suponen  
 entre una dama española  
 y otra de París ó Londres.

*Dolores.* Quiera Dios.....*Ciprian.* [Tomando la otra luz.]

Vete á acostar  
 y déjate de aprensiones;  
 que si, contra mi esperanza,  
 se realizan tus temores,  
 no te casarás con él  
 aunque en su favor aboguen  
 amistad y gratitud;  
 y ¡por vida de san Jorge,  
 que si no es buen caballero  
 en palabras y en acciones,  
 como entró saldrá; es decir,  
 por el balcon!—Buenas noches.

[Entra en el otro cuarto de la izquierda  
 y Dolores vase por el foro.]

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

DOLORES. D. CIPRIANO.

[Acaban de tomar chocolate. D. Cipriano está  
 de bata y gorro.]

*Ciprian.* ¿Conque, á pesar del cansancio  
 del baile.....  
*Dolores.* Nada; no pude  
 pegar los ojos.  
*Ciprian.* Me das  
 con eso una pesadumbre.....  
 Por qué desvelarte así?  
 Estabas mala?  
*Dolores.* No; tuve  
 una fatal pesadilla.....  
*Ciprian.* Válgate Dios!.... Mas ¿qué lúgubre

fantasma.....

*Dolores.* El francés! Apenas  
 á mis párpados acude  
 el sueño, no cual solía  
 profundo, tranquilo y dulce,  
 sino inquieto y angustioso  
 como el de un mortal que sufre  
 horribles remordimientos.....  
*Ciprian.* No te vayas por las nubes,  
 y al caso. Apenas quedaste  
 dormida, cuando.....

*Dolores.* Interrumpe  
 mi sueño..... Quién dirá usted?  
 ¡El novio.....

*Ciprian.* Santa Gertrúdis!....  
 Pues á todas las muchachas  
 les sucede cada lunes  
 y cada martes lo mismo  
 sin que ninguna se asuste.

*Dolores.* Ríe usted! Pues no es el lance para que nadie se burle. No en suplicante actitud, aunque hubiera sido inútil, sino con puñal en mano, y de sus ojos azules brotando llamas, y en son como de toro que muge, me dice: en vano será que mi consorcio repugnes. Eres mía! ¡soy el héroe de *Dumas*! calla y sucumbe! soy *Antony*!—Yo gritaba, ay, Virgen de Guadalupe!, resuelta á morir mil veces ántes que empañar el lustre de mi virtud.—Mis clamores le enfurecen, brama, crujen sus dientes, vibra el puñal, y á mi pecho.....

*Ciprian.* ¡El Via-Crúcis me valga!..

*Dolores.* Ay, Dios!..

*Ciprian.* Pero entónces lanzando un suspiro fúnebre despertaste.....

*Dolores.* Ah! sí, señor.

*Ciprian.* Y á buen tiempo! Si no, te hunde el puñal en las entrañas y te cantan *De profundis* mañana.—Y luégo ¿qué viste? Espectros, vampiros, luces fosfóricas.....

*Dolores.* ¡Eh, qué chanzas tiene usted.....

*Ciprian.* No me lo ocultes. El diablo andaba sin duda por allí. No oliste á azufre?

*Dolores.* Si lo toma usted á mofa.....

*Ciprian.* Lo que quiero es que te cures de pueriles aprensiones que tales sueños producen.

*Dolores.* No puedo olvidar la escena del balcon.

*Ciprian.* Oh! ya me aburres.....

*Dolores.* No se enfade usted, papá.

*Ciprian.* Pero ¿á quién diablos le ocurre comparar á ese muchacho, que es la misma mansedumbre, con *Antony*? Es menester, hija mía, que no juzgues tan de ligero á los hombres.

*Dolores.* Será un ángel, un querube, mas como yo no conozco todavía sus virtudes..... En fin, no porfio más. Acaso sea una fútil preocupacion la mia, y haré esfuerzos no comunes por dominarla.

*Ciprian.* Sin eso, confío que la costumbre de verle, el tiempo.....

## ESCENA II.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

*Pepa.* [*Saliendo del cuarto de Gustavo.*]

Ya están colocados los baúles del huésped.

*Ciprian.* Qué hace Gustavo?

*Pepa.* Se está afeitando. ¡Qué estuche tan bonito!

*Ciprian.* No saldrá sin ponerse, como cumple á un novio, de tiros largos; que esos franceses se pulen y acicalan..... Quizá estrene alguna moda del *Louvre*.—Y tú estás en *négligé*! Anda; que Pepa te ayude..... No quiero yo que te coja desprevenida. Esos bucles..... Ponte uno de los vestidos que envió don Pedro Nuñez de París.—Aquel de flores menudas.....

*Dolores.* El que usted guste.

*Pepa.* Ven, Pepa. (*Emperejilarse para agradar á un franchute!*)

## ESCENA III.

D. CIPRIANO.

Pero, señor, ¡qué manía..... ¡No perdonarle una tacha venial!.... Vamos, la muchacha le ha cobrado antipatía.—Quizá un elegante frac convierta en amor el asco; pero si no, ¡es fuerte chasco para el pobre Martignac! Sentiré que, según trazas, despues de fletar un barco para atravesar el charco, lo cargue de calabazas;—mas por mucho que me aflija tan dolorosa sentencia, habrá de tener paciencia; que ántes que todo es mi hija.

## ESCENA IV.

D. CIPRIANO. GUSTAVO.

[*Gustavo sale de su cuarto en bata y chinelas.*]

*Gustavo.* Buen día, mi cajro suegro.

*Ciprian.* [*Abrazándole.*]  
Oh, Gustavo! ¡Voto á quién.....

Qué tal? Se ha dormido bien?  
*Gustavo.* Perfectamente.  
*Ciprian.* Me alegro.  
*Gustavo.* Y vos?  
*Ciprian.* Muy bien.  
*Gustavo.* ¿É qué tal  
 Dolores?  
*Ciprian.* Como en la gloria.  
 (No le contaré la historia  
 de aquel ensueño fatal.)  
 Qué bata tan elegante!  
*Gustavo.* La puse por me rasar,  
 pejero la ropa talar  
 está mucho redundante.  
 Luego á la consorte mia,  
 padre dom Lopes quejrido,  
 me presentaré vestido  
 en toda seremonía.  
*Ciprian.* Tú sabes mis sentimientos,  
 y con franqueza te digo  
 que entre nosotros, amigo,  
 no debe haber cumplimientos.  
 Ya ves que yo no te agobio  
 con ellos.—Mas sé lo que es  
 un jóven.... ¡Digo, y frances,  
 y con ínfulas de novio!  
 Y como todo mi afán  
 á su ventura se aplica,  
 no sentiré que á la chica  
 te presentes muy galán.—  
 Ahora te pondrán la mesa.....  
 Tu desayuno he dispuesto.....  
*Gustavo.* Grrasias.  
*Ciprian.* Querrás, por supuesto,  
 almorzar á la francesa.  
*Gustavo.* Mí, ya no quiebro ese modo,  
 é si no estoy imoportuno,  
 dame usted un desayuno  
 todo español, todo, todo.  
*Ciprian.* Te agradezco, por mi vida,  
 tu españolismo. Ahora bien,  
 mandaremos que te den.....  
*Gustavo.* Está clajro: olla podrida.  
*Ciprian.* (Olla podrida.... á las diez!)  
*Gustavo.* Con del choriso é morsilla  
 é garbanso de Castilla  
 é Valdepena é Queres.  
*Ciprian.* ¡Hombre... (Por más que me esfuerzo  
 no puedo tener la risa.)  
 Nuestra olla no se guisa  
 para que sirva de almuerzo;  
 pero ya que haces alarde  
 de acomodarte al estilo  
 del país, vive tranquilo:  
 yo te la daré más tarde.  
*Gustavo.* Fuejrte bien é grrasias mil.  
*Ciprian.* En España para el pasto  
 matutino hacen el gasto  
 Carácas ó Guayaquil.  
*Gustavo.* Eh bien, quiebro chocolata.....  
*Ciprian.* Eso es distinto.  
 [Llamando.]  
 Muchacho!

*Gustavo.* Y un... ¿Cómo apelan.... Gaspacho  
 con del pemiento y tomata.  
*Ciprian.* (Peor es esto que la olla!)  
 ¿Gazpacho!  
*Gustavo.* Sí, en Cartaguena  
 gaspacho.... ¡cosa muy buena!  
*Ciprian.* (Apestaría á cebolla....)  
 Tampoco eso corresponde  
 tomarlo por las mañanas.  
 (El pobre ha oido campanas,  
 pero no sabe por dónde.)

[A un criado que llega.]

Chocolate al señorito,  
 pan y manteca de Holanda.  
 Pronto!

[Vase el criado.]

*Gustavo.* Haré como usted manda.  
 Mucho humilde mi apetito.  
*Ciprian.* (¿Gazpacho! Pues si sintiera  
 despues la niña el olor....)  
*Gustavo.* (¡Ma foi, il rassemble au doctor  
 Pedrro Resio Tirteafuejra!)  
 Yo mientrra, con viento en popa,  
 si no es usted de otro aviso,  
 iré, con vuestro permiso,  
 á meterme la otra ropa.  
*Ciprian.* Muy bien pensado. Anda, pues,  
 y haz siempre lo que te cuadre.....  
*Gustavo.* Sin adios, señor dom..... padre  
 político.  
*Ciprian.* Hasta despues.

## ESCENA V.

D. CIPRIANO.

Es una alhaja ese mozo.  
 Pero ¡qué extraño furor  
 de españolizarse! Temo,  
 si á la mano no le voy,  
 que la que miraba ayer  
 la boda con prevencion  
 por ser frances el marido  
 que la destinaban, hoy  
 le repruebe desdeñosa  
 por demasiado español.—  
 Pero en su propia manía  
 fundo mi esperanza yo,  
 porque de mi cuenta corre  
 darle buena direccion,  
 y ella habrá de agradecerle  
 esa prueba de su amor,  
 ya que hasta ahora, por dicha,  
 es libre su corazón.—  
 Eh! dejemos á Gustavo  
 que se ponga *comm'il faut*,  
 y vamos.....

## ESCENA VI.

DOLORES. D. CIPRIANO.

*Ciprian.*                ¡Hola! Ya vienes vestida..... Y con qué primor!

*[Vuelve el criado con el chocolate para Gustavo en una bandeja, y entra en el cuarto donde se le ha hospedado.]*

*Dolores.* Me sienta bien el vestido?

*Ciprian.* Hermosa estás como un sol.

*Dolores.* Ya ve usted que he procurado complacerle.

*Ciprian.*                Y yo te doy muchas gracias. Él también, á fuer de novio de pro, implora para agradarte auxilios del tocador.

*Dolores.* Le ha visto usted?

*[Sale de vacto el criado y vase por el foro.]*

*Ciprian.*                Ha un momento que de mí se separó. Ciego está por ti.

*Dolores.*                De véras?

*Ciprian.* De véras. ¡Y qué pasión por las cosas de mi patria! Su padre no me engañó. Y esa pasión á tu lado crecerá como el arroz, y luego que aprenda bien la lengua de esta nación, ninguno dirá que es hijo de Provenza ó Langüedoc, sino que le han bautizado en Madrid ó en Badajoz. — Ah! escucha. Ya me olvidaba de hacerte una prevención.....

*Dolores.* Cuál, papá?

*Ciprian.*                Para seguirle al clima donde nació, ni te expondrás, hija mía, por ese elemento atroz á naufragar, ó á que estalle la caldera del vapor; ni por tierra á dar un vuelco cuesta abajo si veloz el ganado se desboca ó se embriaga el postillon; ni á que un guarda en cada pueblo saque tus trapos al sol y ladrones te acometan un día sí y otro no; ¡que es un contento el viajar por esta tierra de Dios!

*Dolores.* Eso es decir que Gustavo

cambiará su pabellon por el nuestro.

*Ciprian.*                Justamente.

*Dolores.* Me alegro.

*Ciprian.*                Cuando se habló de casaros, esa fué mi primera condicion, y la aceptaron gustosos hijo y padre.

*Dolores.*                Les estoy agradecida.

*Ciprian.*                Con esto, y con ser tan bonachon y tan amable Gustavo, que nunca alzaré la voz para contrariarte en nada, felices sereis los dos; y yo lo seré también si otorga su bendicion el cielo á vuestro consorcio y, ántes que siegue la hoz de la parca el hilo frágil de mi vida, el comadron me anuncia, para consuelo de mi gota y de mi tos, el dichoso natalicio de un nieto como una flor.

*Dolores.* ¡Jesus, papá, tiene usted unas cosas.....

*Ciprian.*                ¡Voto á..... Son las tantas de la mañana, y tan indolente soy que aún no me he puesto otra ropa más decentita.

*[Llamando.]*

Simon!

No es justo que sola tú lo luzcas.....

*[Al criado, que llega.]*

Sígueme.

*[A Dolores, entrando con el criado en el cuarto de la izquierda próximo al proscenio.]*

Adios!

## ESCENA VII.

DOLORES.

Habré, al fin, de confesar que papá tiene razon y que no estriba en ningun fundamento mi temor. Su cariño, su experiencia..... Por otra parte, el garzon no tiene mala figura, y aunque sería mejor dar mi mano á un compatriota



que no á un *Monsieur* ni á un *Milord*,  
bueno es parecerle bella.—  
Consultemos al tremó.....

[*Mirándose al espejo.*]

Él no saldrá todavía,  
porque es larga operacion  
para un frances la *toilette*  
y una hora de reloj  
tardará sólo en atarse  
la corbata.....

[*Sintiendo pasos vuelve la cabeza y ve á Gustavo vestido de majo.*]

¿Quién.....

### ESCENA VIII.

DOLORES. GUSTAVO.

*Dolores.* Ah!!!  
*Gustavo.* Oh!!!  
*Dolores.* ¿De majo usted! ¿Qué proyecto.....  
*Gustavo.* Vos en costumbre francesa!  
*Dolores.* Ese traje..... Mi sorpresa.....  
*Gustavo.* Español todo, perfecto.  
Mi amigo don Casanova,  
en Marsella residente,  
por mi cuerpo expresamente  
lo mandó haser en Córdoba.  
Él es bello.  
*Dolores.* Sí, muy cuco.  
(Tomarlo á risa es mejor.)  
*Gustavo.* Grrasias.  
*Dolores.* (Para salteador  
sólo le falta el trabuco.)  
*Gustavo.* Yo muestrro mi simpatía,  
señojra, en este momento  
adoptando el..... vestimento  
de mi segunda patria.  
*Dolores.* Gracias por tanto agasajo;  
que es, cierto, cosa muy bella  
ver á un hijo de Marsella  
con los arreos de majo.  
*Gustavo.* Yo, frances, estaré surdo  
en llevarlo.  
*Dolores.* No, no tal.  
(Ayer, que fué carnaval,  
comprendo..., mas hoy, qué absurdo!  
;Y mi padre me anunció.....)  
Síntese usted.

[*Se sientan.*]

*Gustavo.* Grrandes grrasias.—  
*Mais...* ¿usted tambien diplomacias!  
*Dolores.* ¿Cómo..... diplomacias yo!  
*Gustavo.* Sí, pues, á vuestro pesar,  
cóven persona, os vestis  
á la moda de París  
solmente por me agradar.

*Dolores.* No; lo que tengo me pongo.....

*Gustavo.* Pejro en el error estás,  
que á mí gusta mucho más  
el mantilla y la..... sojrongo.

*Dolores.* (Ya se apea por la cola!)

*Gustavo.* Traque franceses..... ¡mucho enfado!

*Dolores.* Pero ¿usted se ha figurado  
que yo soy una manola?

*Gustavo.* Eso! Guapo! El bello nombrre,  
manola! Yo un español  
conosco que en *mí bemol*  
cantaba.....

*Dolores.* (Está loco este hombre?)

*Gustavo.* [*Cantando y jaleando.*]

«Ancha franca de velludo  
en la tejrsiada mantilla,  
aijre resio, questo crrudo,  
sobejrana pantojrilla,  
alma atros, sal española.....  
Alsa! hola!

Vale un mundo mi manola!»

*Dolores.* Bravo! bravo! (Está de chungu.)

*Gustavo.* Oh! Grrasias!....

*Dolores.* (Quién fuera sorda!)

Lo canta usted que lo borda;  
con muchísima sandunga.

*Gustavo.* É yo porto castañolas  
é todo lo menester,  
que dan mucho de plaser  
á mí dansas españolas,  
é un boleiro de alto rango  
me aprendió nota por nota  
un poquito de la cota  
é un poquito del fandango;  
é yo dajré testimonio  
de habilidad, *il me semble*,  
cuando bailemos *ensemble*  
el día del matrimonio.

*Dolores.* Señor mio, usted se engaña  
si juzga en sus devaneos  
que gustan de esos jaleos  
las señoritas de España.  
Yo blasono de patriota,  
mas no sé bailar, ni quiero,  
la cachucha ni el bolero,  
el fandango ni la jota.

*Gustavo.* Veramente? (*C'est dommage!*)

Pues ¿qué baila usted?

*Dolores.* *Galope*,  
vals.....

*Gustavo.* Oh!... *Mais j'c'est de l'Europe!*

*Dolores.* Rigodon.....

*Gustavo.* ¿*Pas davantage!*

*Dolores.* Y este es el traje que visto.

*Gustavo.* ¡Dios mio, todo frances  
de la cabeza hasta el piés!  
Valga á mí san Quesucrristo!—  
Mas si ese costumbre manca,  
otros restarán *peut-être*,  
señora, de *vos ancêtres*  
tan aquí que en Salemanca.

*Dolores.* Cierta; que cada nacion  
tiene su fisonomía  
peculiar; así la mía  
como la de usted.

*Gustavo.* *Allons!*  
*Resterá*, pues, el guitajro  
y el tabaco.... ¡Oh, muevo yo  
por el tabaco!—*À propos*,  
voy ensender un sigajro.

[*Saca una petaca con cigarros y de  
ella uno, que enciende luego con un  
fósforo.*]

*Dolores.* (¡Ay, Dios mio, yo te imploro....)  
Cierta, aun dura esa costumbre....  
(maldecida!) Traerán lumbre....

*Gustavo.* No; mí ensenderá fósforo.

*Dolores.* (Fósforos tambien? Qué peste!  
Me va á inficionar la sala.  
Yo voy á ponerme mala....)

*Gustavo.* [*Fumando.*]

Mucho buen sigajro aqueste!—  
¡Pobrrre España sin sus bailes....

*Dolores.* (Uf! Qué humo tan condenado!)

*Gustavo.* ¡Y por sima del mercado  
la supresion de los frailes!  
Vos estajreis mal contentos  
de esa ley niveladojra.—  
Mas ¿cómo mascan ahøjra  
los padres de los conventos?

*Dolores.* Qué sé yo de eso? Presumo  
que con las muelas.

[*Apartándose por huir del humo.*]

(Jesus!)

*Gustavo.* (*Tiens, elle est fâchée!... Pas plus!...*)

*Dolores.* (Maldicion á ti y al humo!)

*Gustavo.* Pejro la cosa más buena  
que os han decado los mojros  
son los tojros.... Oh, los tojros!....  
Hay tojros en Cartaquena?

*Dolores.* [*Aumentándose por grados su mal hu-  
mor.*]

Sí, señor.

*Gustavo.* *Le beau spectacle!*—

Mucho leguas caminar?

*Dolores.* Algunos.... vienen por mar.

*Gustavo.* *Ça ne serait pas miracle.*—

Mí, yo viviré con pena  
mientra los dos no casamos  
y al otro dia tengamos  
tojritos en Cartaquena.—  
Pejro usted, bella Dolores,  
torna cara é no contesta.

*Dolores.* Es que.... (Puf!)

*Gustavo.* É manifesta  
que tiene malos humojres.

*Dolores.* Malos humores? No tal!  
Mal humor...., puede que sí..

*Gustavo.* Perdon, Dolojritos! Mí....  
*Peut-être* me expreso mal.  
Mas ¿por qué de mala guisa....

*Dolores.* Ese cigarro....

*Gustavo.* Oh! sí, ahøjra  
comprendo.... Perdon, señojra!  
Perdone usted la meprisa!

*Dolores.* No hay de qué. (¡Gracias á Dios  
que deja, al fin, de fumar!)

*Gustavo.* [*Ofreciendo á Dolores la petaca.*]

Prende otro sigajro, un par....,  
é fumajremos los dos.

*Dolores.* [*Levantándose irritada.*]

¿Yo fumar! yo! qué insolencia!

*Gustavo.* *Mais*.... yo pensaba....

*Dolores.* Bellaco!

*Gustavo.* Yo he leído....

*Dolores.* ¿Yo, tabaco!  
Quítese de mi presencia!

*Gustavo.* [*Siguiéndola.*]

Pejro atienda usted un poco.

Es habano! Mijra aquí....

Pujro habano....

*Dolores.* (Uf! Ay de mí!  
Qué angustia! Yo me sofoco.)

*Gustavo.* Oh qué cajra de demonia!

*Dolores.* Aparte usted! (Yo me caigo....)

*Gustavo.* Señojra!....

*Dolores.* (Pero.... aquí traigo  
mi frasquito de colonia....)

[*Saca del pecho un pomito y Gustavo  
retrocede aterrado. Ella entre tanto le  
huele sin que él lo advierta.*]

*Gustavo.* (*Ciel, le poignard! La navaca!*  
*Elles sont armées toujours!*)

*Dolores.* Ah! yo.... falezco....

*Gustavo.* *Au secours!*  
*On fairá ici ma.... mortaca.—*  
*Il faudrá la désarmer....*

[*Se abalanza á ella para quitarla lo  
que tiene en la mano. Dolores grita.*]

*Dolores.* Socorro!.... Infame!.... Traicion!

*Gustavo.* [*Apoderándose del pomito.*]

*Je l'ai!—Mais j'est un flacon!*

*Dolores.* Ah!

[*Cae desmayada en la silla.*]

*Gustavo.* *Est-ce qu'elle pâme? Si fait!*

[*Acude á socorrerla.*]

## ESCENA IX.

DOLORES. GUSTAVO. D. CIPRIANO. PEPA.

Pepa. [*Llega corriendo por el foro.*]

Quién grita? Qué ha sucedido?

Ciprian. [*Sale apresurado y á medio vestir. Le sigue el criado.*]

Quién da voces? Ah! ¿Qué ven mis ojos!

[*Acercándose.*]

Hija! Dolores!

[*Don Cipriano y Pepa sostienen á Dolores.*]

Agua!

[*Vase el criado corriendo por el foro.*]

Qué es esto?

Gustavo. No sé.

Ella..... Señor..... *Ce petit réceptacle..... Je croyais.....*

Ciprian. ¿Y qué diablos significa ese ridículo tren?

Gustavo. Oh! mi vestido de maco.

Ciprian. Estás gracioso con él!—  
No viene el agua?Pepa. Ya creo  
que respira.Dolores. [*Volviendo de su desmayo.*]

¡Ay de mí... ¿Quién...

[*Vuelve el criado con agua.*]

Ciprian. No temas. Soy tu papá.....

Bebe agua.....

Dolores. No tengo sed.

Ciprian. No importa: una poca.....

Dolores. Venga.

[*Toma el vaso y bebe: el criado se retira en seguida.*]Gustavo. (*S'évanouir! ¿Qui l'aurait dit?*)Ciprian. Si estás mala, hija mía,  
puedes irte á recoger.Dolores. No; ya me siento mejor.  
Estando al lado de usted,  
nada temo.[*Se levanta.*]Ciprian. Segun eso,  
temias ántes.....

Dolores. Sí; aquel.....

[*Viendo á Gustavo.*]

Ese hombre!....

Ciprian. [*Á Pepa.*] Vete allá dentro.  
Ya no te hemos menester.Pepa. (Harto será que no acabe  
en tragedia el entremes.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DOLORES. GUSTAVO. D. CIPRIANO.

Ciprian. ¡Vive Dios, monsieur Gustavo  
de Martignac.....Gustavo. Todo fué,  
señor, un mal entendido,  
*et j'en atteste le ciel.....*

Ciprian. Oigamos primero á ella.

Gustavo. Yo caballero.....

Ciprian. Bien, bien.....

Gustavo. É siempre por las señoras  
mucho galante é cortés.Dolores. Papá, ¿es cortés ni galante  
un novio que viene á ver  
á su futura vestido  
como un jayan de Jerez?  
Y si á esto encuentra disculpa  
como al asalto de ayer,  
¿es cortesía no hablar  
á una dama de mi prez  
sino de toros y frailes.....Gustavo. *Mais.....*

Ciprian. Silencio!

Gustavo. *Je me tais.*Dolores. ¿Y en vez de alabar mi traje,  
siquiera porque es frances,  
decirme que me estaria  
mejor...., sátira soez!....  
el zorongo.... ¿Qué es zorongo,  
Dios mio? ¡Y el guardapiés  
á media pierna!.... ¡Y cantarme  
con ese acento cruel  
la cancion de la *Manola!*

Ciprian. Oiga! Es músico tambien?

Gustavo. Sí, señor, filarmónico.

Dolores. Y, por último, encender  
un fósforo, y en el fósforo  
un cigarro.... Ay, san Andres!  
¡Todavía está humeando  
esa boca de Luzbel!Ciprian. ¡Tire usted con mil demonios  
ese cigarro!Gustavo. *Mais.....*Ciprian. *Mais!.....*¿No ve usted que con el humo  
se desmayará otra vez?

Gustavo. Eh bien, ya tijro sigajro.

[*Lo hace.*](*Je commence à m'ennuyer.*)Dolores. Y áun fumar él...., vaya en gracia;  
mas ¡tener la avilantez  
de ofrecerme otro cigarro!

Gustavo. Por galantería.

Ciprian. Pues!

Gustavo. Á mí enseñar que en España  
fuman hembras.

Ciprian. De la hez

del pueblo, y pocas.  
*Gustavo.* ¿Qué entiendo!  
*Alors, il faudrá brûler....,*  
 quemar mis libros.

*Ciprian.* Sí, debes  
 hacer un auto de fe  
 con ellos.

*Dolores.* En fin, su habano,  
 que maldiga Dios, amén,  
 me trastornó los sentidos;  
 desfallecida saqué  
 ese pomito del pecho  
 para frotarme la sien  
 y la nariz; ¡y el villano  
 me asió del brazo.....

*Gustavo.* *C'est vrai.*

*Dolores.* Y me quitó.....

*Gustavo.* *C'est ça, oui.*

*Ciprian.* Hum!.... Es esto algún cuartel?

*Dolores.* Y.... no puedo decir más;  
 que entónces me desmayé.

*Gustavo.* ¿Podré mí hablar á mi turno,  
 señor dom Lopes Siprien?

*Ciprian.* Sí, y yo deseó en el alma  
 que te justificques.

*Gustavo.* Eh!....  
 Qué opinion formais de migo?  
*A qui croyez vous parler?*  
 ¿Habré yo desafiado  
 sielo é mar en mi baquel  
 por robar una pequena  
 butella *qui ne vaut....* trres  
 majravedís?—Mí pensaba  
 ser navaca. *Pardonnez!*

*Ciprian.* [*Soltando la carcajada.*]

Ja, ja.....

*Dolores.* ¿Yo, navaja, padre!  
 Jesus, Jesus!....

*Ciprian.* Qué sandez!

*Gustavo.* Eh bien, un otrra mentijra  
 de mis librrros.

*Ciprian.* ¡Ya se ve,  
 dama española y navaja  
 bajo la liga, es de ley!  
 ¡Y aquí todos son toreros  
 y gente de ese jaez;  
 y en cada casa hay un fraile  
 que nos manda como rey;  
 y en las artes y las ciencias  
 vamos con el siglo diez;  
 y empieza en los Pirineos  
 el territorio de Argel!  
 Hay en Francia infinidad  
 de españoles que dan fe  
 de lo contrario; no importa:  
 nadie, responden, es juez  
 competente en propia causa,  
 ¡y sólo es pintura fiel  
 de España la que ellos fingen  
 como Dios les da á entender!  
 Y escriben de nuestras cosas

veinte folletos al mes;  
 mas, si una vez en el clavo,  
 dan en la herradura cien;  
 que contraen cataratas  
 cuando aquí ponen el pié  
 para ver..... lo que no miran  
 y mirar lo que no ven.  
 Así, la excepcion es regla  
 para ellos, y tal vez  
 si en hora menguada á alguno  
 muerde en la calle un lebel,  
 con mucha formalidad  
 nos dirá luégo *Gautier*:  
 «todos los perros de España  
 muerden..... entre cinco y seis.»  
 Y no faltan escritores—  
 si quieres los nombraré—  
 que sin salir de París  
 pasean por Aranjuez,  
 y han bailado la cachucha  
 ó el polo con ISABEL  
 SEGUNDA, ó se han embarcado  
 en la playa de *Jaen*  
 para ver en *Tarragona*  
 los amantes de Teruel.—

Con semejantes ideas  
 vienen á España despues,  
 y no es milagro que incurran  
 en tanta ridiculez.

*Gustavo.* Mí, por equempro, señor,  
 que desbarco al nocheser  
 en Cartaquena..... Mi falta  
 es disculpable.

*Ciprian.* Sí es.

*Gustavo.* Mas, aunque mucho credúlo,  
 soy hombre honesto.

*Ciprian.* Lo sé.

*Gustavo.* *Y un quid pro quo.....*

*Ciprian.* No es un crímen.—  
 Pero Dolores.... Ya ves....  
 Vuestra boda es imposible.

*Dolores.* [*Abrazando á D. Cipriano.*]

Padre mio! Qué placer!

*Ciprian.* Vuestros genios son opuestos.—  
 Yo siento mucho.....

*Gustavo.* É por qué?

*Nous ferions mauvais ménage.....*

*Ciprian.* Así lo debo creer.

*Gustavo.* Que tambien cayó por tierra  
 la mi torre de Babel.  
 Yo estoy mucho romanesco,  
*et de là les Pyrénées*  
 venía buscar muchacha  
 salejrosa, una muquer  
 mucho fuerte é con la sangrre  
 bullendo como en sarten;  
 ¡é la muquer que me dais  
 es ella todo al reves;  
 que se viste á la fransesa  
 é tiene mucho desden  
 al sigajro, é se evanuye.....

*Fi!.... Donnez moi mon congé.*

*Ciprian.* Bien; no riñamos por eso,  
y pues el mutuo interes  
vuestro proyectado enlace  
nos aconseja romper,  
démonos padres é hijos  
recíproco parabien....,

*[Dando la mano á Gustavo.]*

y tan amigos como ántes.

*Gustavo.* *[Apretando la mano á D. Cipriano.]*

Mí siempre amico de usted!

*Dolores.* Y vengan modas de Francia,  
pero ¿maridos tambien?

No, por Dios!

*Ciprian.* Y hermanos sean  
el español y el frances,  
mas cada uno en su casa  
y Dios en todas.

*Los tres.* Amén!



# POR NO DECIR LA VERDAD!

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Principe el día 30 de Mayo de 1843.

## PERSONAS.

CAMILA.  
MARIQUITA.

D. FABIAN.  
D. ENRIQUE.

La escena es en Sevilla.—Jardin con verja en el foro; puerta de comunicacion con la casa, á la derecha del actor; á la izquierda un pabellon con gradas y puerta dando frente al bastidor opuesto, ventana mirando al público, y bajo de ella un banco.

### ESCENA I.

CAMILA. D. FABIAN.

*Fabian.* ¿Conque hoy llega don Enrique á Sevilla?

*Camila.* Sí; en el *Bétis*.

*Fabian.* ¡Oh si en el seno de Tétis se fuera el vapor á pique!

*Camila.* Por qué le quieres tan mal?

*Fabian.* Porque tú le quieres bien. ¿No puedo yo, voto á quién! maldecir á mi rival?

*Camila.* Yo maldecirle no sé; que harto pesa á mi conciencia la culpable inconsecuencia con que he burlado su fe.

*Fabian.* También él; rota la argolla con que tu amor le prendia, gemirá, lo juraria, por una linda criolla. Son famosas las de Lima, su postrera residencia, y es tentadora influencia la de aquel fecundo clima.

*Camila.* ¡Cuál sería mi ventura si, vuelto al suelo natal, él no fuese tan leal como yo he sido perjura! Entonces no temeria que de falsa me arguyera, pues la culpa suya fuera

salvaguardia de la mia.

*Fabian.* Todo entregado al comercio, no creas que tierno y blando vuelva á tus piés recitando elegías de Propercio.

*Camila.* Sí; que su constancia induzco de las cartas que me ha escrito.

*Fabian.* Y ¿qué prueba....

*Camila.* Una de Quito, otra fechada en el Cuzco; y en la postrera—ay de mí!— desde Cádiz—ay, Fabian!— me recuerda con afán la palabra que le di.

*Fabian.* Pero escriba como escriba ese terco enamorado, qué importa? Tú le habrás dado una respuesta evasiva.

*Camila.* Ah! ¿yo escribir de esa suerte al que fué mi amado bien? No, Fabian, que mi desden, le causaria la muerte.

*Fabian.* Y no excusarás el daño porque ahora te acobardes, que cuanto más lo retardes peor será el desengaño.

*Camila.* Pero ¿qué dirá la gente si rompo yo la primera la fe jurada? Siquiera, cubramos el expediente.

*Fabian.* Conque si rendido y fiel en ser tu esposo persiste,

¿habrás de dejarme alpiste y te casarás con él?

*Camila.* Ay! me costará la vida, pongo al cielo por testigo; mas ¿con qué cara le digo: soy traidora y fementida?

*Fabian.* Camila, no soy tan lego; eso no me satisface: di que en tu pecho renace el mal extinguido fuego, y que un capricho voltario me dió plaza de suplente para dejarme excedente cuando vuelva el propietario.

*Camila.* Posible es que digas eso?

*Fabian.* Pues ¿qué he de decir—¡mal haya mi fortuna!—cuando..... Vaya, tú quieres volverme el seso.

*Camila.* Ay! harto sabes, ingrato, cuán grande es mi amor y cuyo desde que adorando el tuyo del alma eché su retrato. Guardé mi primer amor, de que no hay cenizas ya, hasta que muerta mamá te nombraron mi tutor. Tú con mañosa cautela, siempre á mis ojos presente, ligero hiciste á mi frente el yugo de la tutela. Despues de un año de asedio, qué plaza se tiene firme? Capitular, ó morirme: no tenía otro remedio. Si fueras un viejo chocho de maneras inciviles..... Mas ¡tutor de treinta abriles á pupila de dieciocho! Y aún tu misma profesion de doctor en medicina ha apresurado la ruina de mi primera pasion. ¿Qué corazon se sostiene en campaña tan activa contra la alianza ofensiva del amor y de la higiene? Venciste...., miren qué gracia! ¿y quién sabe si empleaste para dar conmigo al traste las drogas de la farmacia? ¿Quién sabe, astuto doctor, aunque el claustro te celebre, si quitándome una fiebre me infundiste otra mayor? ¿Y cómo, ay Dios! te repulso, yo tan débil, tú tan sabio..... ¿Cómo negarte mi labio lo que te dice mi pulso?

*Fabian.* Pero amor que así se esconde no es verdadero, Camila; ¿y verá mi alma tranquila que otro te halague y te ronde.....

*Camila.* ¿Quién con el mundo, Fabian,

alguna vez no transige? ¿Qué sacrificios no exige el temor del qué dirán? Súfrela por mí y por Dios; que á corto ó á largo plazo Enrique caerá en el lazo que le tendamos los dos. Á aparecerle me obligo tan quebrada de salud, que será mucha virtud querer casarse conmigo. Puede en tanto que nos abra camino el Dios del amor para poder sin rubor retirarle mi palabra.

*Fabian.* El camino más derecho es decirle esto sucede, y darle yo, si no cede, una estocada en el pecho.

*Camila.* Qué! también espadachin?

*Fabian.* Salgamos del laberinto.....

*Camila.* Pero, ¡Santo Dios, qué instinto de matar! Médico al fin! Pues ¡ay de ti si cruel tu rencor le sale al paso!

*Fabian.* Por qué?

*Camila.* Porque no me caso ni contigo ni con él.

*Fabian.* Reprimiré mi coraje..... si puedo; pero es capricho singular.....

*Camila.* Lo dicho dicho.

*Fabian.* [Aplicando el oído hácia la derecha.] Oyes?

*Camila.* Ruido de un carruaje.....

*Fabian.* Ligero va como un rayo.

*Camila.* Pára.

*Fabian.* Á nuestra puerta?

*Camila.* Sí.

*Fabian.* Será Enrique?

*Camila.* [Mirando adentro por la puerta de la derecha y despues de una breve pausa.] Oh! ya está aquí.— Tenme bien, que me desmayo. [Finge desmayarse y D. Fabian la sostiene.]

*Fabian.* De véras?

*Camila.* [En voz baja.] Ni por el forro.

*Fabian.* Ah! ya comprendo..... Bendita!

*Camila.* Calla!.... Es decir, grita, grita.....

*Fabian.* [Gritando.] Favor!

*Enrique.* [Dentro.] Camila!

*Fabian.* Socorro!

ESCENA II.

CAMILA: D. FABIAN. MARIQUITA.  
D. ENRIQUE.

[*Mariquita viene vestida de hombre y D. Enrique desgreñado, ojoso y mal vestido.*]

*Enrique.* Hermosa mía!.... ¿Qué veo!  
En brazos de otro galán!

*Fabian.* Galán? Se equivoca usted;  
que soy su médico.

*Enrique.* Ya.

*Fabian.* Y su tutor.

*Enrique.* Según eso,  
usted será don Fabian.....

*Fabian.* Servidor.

*Enrique.* Muy señor mío.

*Fabian.* Mi señora su mamá  
en el lecho de la muerte  
me encomendó su orfandad.

*Enrique.* Sea para muchos años.

*Mariq.* (Bonita es como un coral!)

*Enrique.* ¿Conque murió mi señora  
doña Carmen Garibay.....

*Fabian.* Sí, señor.— Yo la asistí.

*Enrique.* Dios la tenga en santa paz.  
Pero ¿qué especie de síncope  
ó parasismo fugaz  
eclipsa de esos luceros  
la celeste claridad?

*Fabian.* Oír á usted, ver su cara  
asomar por el zaguan,  
y sentirse acometida  
de este accidente fatal,  
ha sido un momento.

*Enrique.* ¿Acaso.....

me aborrece? No será  
milagro; que este pelaje  
y mi extrema fealdad.....  
Hábleme usted francamente:  
¿se ha espantado...

*Fabian.* Tal vez.....

[*Camila, como acometida de una convulsion, pellizca con disimulo á don Fabian.*]

(Ay!)

No, señor, muy al contrario;  
el mismo amor.....

*Enrique.* (Voto á san!)

Qué gestos! qué crispaturas!  
Parece que ahora le da  
más fuerte. Echaré una mano.....

*Fabian.* [Con prontitud.]

No, ya no hay necesidad;  
cede el pulso, y la paciente  
vuelve á su estado normal.

*Mariq.* ¿Y le dan esos soponcios.  
muy á menudo?

*Fabian.* Es el pan  
de cada día; es dolencia  
grave, intensa, pertinaz.....

*Enrique.* (Diablo!)

*Fabian.* Incurable!

*Enrique.* (Demonio!)

*Mariq.* (Este hombre es un charlatan.)

*Enrique.* Pobre Camila!—Y ¿qué nombre  
da usted á esa enfermedad?

*Fabian.* Mal de corazon se llama  
en el idioma vulgar:  
nosotros la apellidamos  
epilepsia contumaz.

*Enrique.* (Zape!) Ya me habia escrito  
que no gozaba cabal  
salud; pero yo ignoraba  
la funesta gravedad  
de su dolencia.

*Fabian.* La pobre  
no queria traspasar  
el corazon de su amante  
con una nueva capaz.....

*Enrique.* De qué? Á mí nada me arredra.  
El amoroso volcan  
que inflama mi corazon  
no se extinguirá jamás.

*Fabian.* (Vaya un amor berroqueño!)  
Mas yo no puedo excusar  
el doloroso deber  
de decir.....

*Enrique.* Qué?

*Fabian.* La verdad.  
Si usted se casa con ella  
se expone.....

*Enrique.* Cómo? ¿Es su mal  
contagioso?

*Fabian.* Ah! Sí.

*Enrique.* No importa.  
Yo lo quiero inocular  
en mis venas.

*Fabian.* Temerario!

*Enrique.* Sí, señor. No se dirá  
que yo faltó á mi palabra.

*Fabian.* ¿Y si el contagio letal  
se propaga á su inocente  
mísera posteridad?

*Enrique.* ¿Conque ese mal viene á ser  
como el pecado de Adán?

*Fabian.* Sí, señor, y no hay bautismo  
que lo cure.

*Mariq.* Es singular.....

Pues no anuncia su semblante.....

*Fabian.* Es achaque muy falaz.  
Y si padeciera sólo  
de la epilepsia, tal cual;  
pero adolece tambien  
de la ténia.

*Mariq.* Sí?

*Enrique.* Eso más?

*Mariq.* Y qué viene á ser la ténia?

*Fabian.* Un espantoso animal.



*Enrique.* Gran Dios!

*Fabian.* Lo que llama el vulgo  
la solitaria.

*Enrique.* San Blas!

¿Y no hay medio de extraerla.....

*Fabian.* Sí por cierto, muchos hay:  
la corteza de granado  
es sumamente eficaz,  
y la raíz del helecho,  
y aún solemos emplear  
con muy buen éxito el vomi-  
purgativo de *Le Roi*;  
mas con tantos revulsivos  
no he podido exterminar  
esa cruel sabandija,  
que por mi cuenta tendrá  
trescientas varas y pico;  
ni yo la quiero intentar,  
porque atendidos los síntomas  
de la doliente, quizá  
si extirpamos la lombriz  
sobrevenga un zaratan.

*Camila.* [Riéndose.]

Ja, ja, ja.

*Enrique.* Se rie!

*Fabian.* Risa  
convulsiva.

*Camila.* Ja, ja, ja.

*Enrique.* ¡Cosa más rara.....

*Fabian.* Pudiera  
ser esta crisis mortal.

*Enrique.* ¿Crisis de la.... ténia, ó crisis  
de la epilepsia, ó de la....;  
que mi amada es, por lo visto,  
compendio de un hospital.

*Camila.* Ja, ja, ja.....

*Enrique.* Vuelta á la risa!

*Fabian.* Es segun como le da.  
Otras veces la infeliz  
se pone hecha un Satanas,  
ruge, pellizca..... (y no miento)  
y hasta muerde como un can.

*Mariq.* ¿Y con semejante monstruo,  
oh Enrique, te has de casar!

*Enrique.* Mientras ella no me absuelva  
del juramento formal  
que nos hicimos, ya he dicho  
que la llevaré al altar,  
y aunque tuviera hidrofobia,  
y hemoptísis pulmonal,  
y el cólera-morbo asiático,  
y toda la infinidad  
de plagas que fulminó  
la cólera de Jehová  
sobre Egipto, ántes el cielo  
se juntará con el mar  
que fermentado mi labio  
le diga: me vuelvo atras.

*Fabian.* (Medrados estamos!) Pues  
yo no respondo de.....

*Camila.* Ah!....

*Fabian.* Ya vuelve de su letargo.

*Camila.* Dónde estoy?

*Enrique.* Camila hermosa!

*Camila.* Enrique mio!—Yo creo  
que me ha dado una congoja.  
El mismo afan de abrazarte....,  
la alegría...., la zozobra.....  
Ay, Enrique!

*Enrique.* Ay, vida mia!

*Camila.* Cómo me encuentras! ¡Cuán otra  
de la que fuí!

*Enrique.* Con efecto,  
estás más linda y más gorda  
que te dejé.

*Camila.* ¡Ay cómo engañan  
las apariencias! En copa  
de oro cincelado suele  
encerrarse la ponzoña.

*Enrique.* Ya sé, con harto dolor,  
la triste y prolija historia  
de los males que te afligen.

*Camila.* [En tono de reprension.]

Señor don Fabian!

*Fabian.* Señora,  
la conciencia me mandaba  
revelar.....

*Enrique.* Pero ¿qué importa?

Como suele en alta mar  
inmóvil y tenaz la roca  
resistir á los embates  
de los vientos y las olas,  
mi pecho..... (algun desatino  
voy á decir) no se asombra  
ante el tremendo espectáculo  
de jaropes y de drogas.  
Suele ser el matrimonio  
panacea prodigiosa  
que cura males..... rebeldes  
á los baños de Cestona;  
y si la dulce esperanza  
que me halaga se evapora,  
¡bienaventurado yo  
cuando en tus labios de rosa  
beba con sed devorante  
el virus que te inficiona,  
y tu cadáver y el mio  
sepulte la misma losa,  
y oscurezca á la de Píramo  
y Tisbe nuestra memoria!

*Camila.* ¿Y yo he de sufrir que víctima  
de una pasión tan heroica  
sean tu tumba, ay dolor!  
los brazos de la que adoras?  
No, terrible sacrificio!  
No; ¡vive, Enrique, y yo sola  
arrostre la maldición  
con que el destino me agobia!

*Enrique.* Basta, cruel! Tú no me amas,  
tú la fe jurada violas.....

*Camila.* Oh! eso no. Mañana, hoy mismo  
arda la nupcial antorcha

que en lazo eterno.....  
*Enrique.* ¡Bendita  
 (¡maldita.....) sea tu boca!  
*Camila.* Enrique!  
*Enrique.* Camila!  
*Fabian.* (¿Hay hombre  
 más necio?)  
*Mariq.* (Hay mujer más tonta?)  
*Enrique.* Esos acentos me elevan  
 á la cumbre de la gloria.  
 Mas ¿qué digo, desgraciado!  
 Contra el nudo que ambiciona  
 mi corazón se conjuran  
 las desdichas que me acosan.  
 No; yo sería un infame  
 si, abusando de tu estoica  
 virtud, osara aceptar  
 tu blanca mano preciosa.  
*Camila.* Por qué? ¿Qué desdichas son  
 las tuyas? No las escondas  
 en el pecho.  
*Enrique.* Ay, prenda mía!  
 La lombriz que te devora,  
 el zaratan que te amaga,  
 la epilepsia que te dobla,  
 todo es nada comparado  
 con mi suerte lastimosa.  
 ¿No se han fijado tus ojos  
 en mi escuálida persona?  
 ¿Nada te dicen los míos  
 saliéndose de sus órbitas?  
 ¿Nada mi atezado rostro,  
 símil de la zona tórrida,  
 nada mi lacio cabello,  
 y nada en fin esta ropa  
 mal pergeñada, elocuente  
 anuncio de mi derrota?  
*Camila.* No eres el pulcro mancebo—  
 te lo digo sin lisonja—  
 que ha dos años cautivaba  
 las miradas de las mozas  
 desde la torre del Oro  
 á los Caños de Carmona;  
 mas luego que te repares  
 de tu larga y trabajosa  
 navegacion, y asociados  
 á la lejía y la esponja,  
 el sastre y el peluquero  
 te alíen y recompongan,  
 volverá á ser presentable  
 tu cara. Y si no lo logras,  
 ¿serás para mí por eso  
 ménos amable (huy!) ahora  
 que en otro tiempo lo fuiste?  
 Para ojos que se enamoran  
 de las bellezas del alma  
 las del rostro están de sobra.  
*Enrique.* (Será cierto?)  
*Fabian.* (Yo estoy frito.)  
*Mariq.* (Si lo finge es buena cómica.)  
*Enrique.* ¡Camila, el alma me partes  
 con tanta misericordia!  
 Pero aún no sabes..... Gran Dios!

¡Aborreceme, abandona  
 á este infeliz!  
*Camila.* Tú me asustas.  
 Qué es lo que tanto te postra?  
 ¿Algun naufragio tal vez.....  
*Enrique.* Ah! sí, mis ojos lo lloran.....  
 No el mio; pluguiera á Dios!....  
*Camila.* Pues cuál?  
*Enrique.* Ay cielo! el de toda  
 mi fortuna. ¡Una fragata  
 cargada de oro y aljófar!  
 Unos corsarios de Méjico  
 entre Chile y Californias  
 la apresaron. Sólo un bote  
 para regresar á Europa,  
 con agua para dos días  
 y pan para pocas horas,  
 me dieron, y hubiera sido  
 horrible pasto de focas  
 y tiburones, si el cielo,  
 cuya piedad me encocora,  
 no me hubiese deparado  
 una goleta española  
 donde me amparé, ya exánime,  
 asido de una maroma.  
*Camila.* Jesús!  
*Mariq.* (Cuánto miente! Pero  
 ella no se queda corta.)  
*Enrique.* Allí me hice camarada  
 de don Calixto Mendoza.....  
*Mariq.* Servidor.....  
*Camila.* Muy señor mio.—  
 ¿Es este el jóven que nombras  
 en tu carta?  
*Enrique.* Sí; negocios  
 de familia y trapisondas  
 que son largas de contar  
 le traen á nuestras costas,  
 y como tanto le debo,  
 aquí le traigo..... Perdona  
 la libertad.....  
*Camila.* Bien venido!  
 Yo le ruego que disponga  
 de esta casa como guste.  
*Mariq.* Mil gracias. Usted me colma  
 de favores.  
*Fabian.* Yo tambien  
 le ofrezco sin ceremonia  
 mis facultades, inclusa  
 la de médico.  
*Mariq.* Usted me honra  
 demasiado.....  
*Enrique.* Ahora, Camila,  
 que mi desgracia no ignores,  
 ¿podré yo sin ser un tigre  
 acusarte de que rompas  
 la fe prometida? ¿Es justo  
 resignarte á ser esposa  
 de un hombre que, sin remedio,  
 tendrá que pedir limosna?  
*Camila.* ¿Y por ventura soy yo  
 mujer de tan ruin estofa  
 que por pobre te desprecie?

Eh! calla, que me sonrojas!  
*Enrique.* (Ni por esas!) Pero, hija,  
 mira que es una bicoca  
 tu dote, y entre los dos.....  
 no alcanzará para sopas;  
 y como estás delicada.....  
 ¿Con qué pagamos las pócimas  
 de la botica..... Te ciega  
 el cariño. Reflexiona.....  
*Camila.* No digas más. Esos son  
 vanos subterfugios, fórmulas.....  
 Di que te abrumba la carga  
 de una mujer achacosa;  
 di que por la negra honrilla  
 mal de tu grado te inmolas.....  
*Enrique.* No tal, no tal! Yo no he dicho,  
 yo no he pensado tal cosa.  
 No! tú eres la que te agarras  
 á un clavo ardiendo, traidora,  
 porque desees romper  
 conmigo; mas te lo estorba  
 el orgullo.....  
*Camila.* Tú me quieres  
 aturdir con esa cólera  
 fingida; pero te engañas.  
*Fabian.* (De esta hecha riñen!)

*Enrique.* Pues obras  
 son amores. He aquí  
 mi mano.  
*Camila.* (Cielo!) Estoy pronta.  
 He aquí la mía.  
*Enrique.* [Tomándola como á pesar suyo.]  
 (Es de hielo!)  
*Camila.* (Con qué frialdad la toma!)  
*Mariq.* (Y se detestan!)

*Fabian.* (¡Un pan  
 hacemos como unas hostias!)

*Camila.* Estás contento, bien mio?  
*Enrique.* (Como si fuese á la horca.)  
 Oh! la alegría me inunda  
 y el entusiasmo me ahoga.  
 Y tú?  
*Camila.* Yo? En el Paraíso.....  
 (En el infierno!)

*Enrique.* ¿La boda.....  
*Camila.* Mañana. Aún no has descansado....  
*Enrique.* Y tú también estás floja.....  
 Ya se ve, las convulsiones.....  
 Y ¿dónde nos acomodas?  
*Camila.* Ahí, en ese pabellón.  
*Enrique.* Pues iremos, si me otorgas  
 tu permiso..... Adios, mi encanto!  
 ¿Quedamos en que te arrojas  
 á hacer conmigo una vida  
 austera y menesterosa.....  
*Camila.* ¿Y tú en arrostrar impávido  
 mis enfermedades crónicas?  
*Enrique.* Contigo es trono el sepulcro!  
*Camila.* Contigo pan y cebolla!

[Don Enrique y Mariquita entran en  
 el pabellón.]

### ESCENA III.

CAMILA. D. FABIAN.

*Fabian.* Conque ya no hay esperanza?  
*Camila.* Mi discurso no la alcanza.  
 Yo le deseaba pérfido,  
 y torna á mis ojos fiel!  
*Fabian.* Sea fiel ó no lo sea,  
 ¿no es una maldita idea  
 aborreciendo á ese títere  
 querer casarte con él?  
*Camila.* Qué quieres! No soy de piedra,  
 y al ver que nada le arredra  
 y por mi amor impertérrito  
 compromete su salud,  
 ya que en el alma no influya,  
 porque esa, Fabian, es tuya,  
 á lo ménos no me es lícito  
 negarle mi gratitud.  
*Fabian.* Tu gratitud me horripila.  
 ¿Y será justo, Camila,  
 que te la inspire un..... fenómeno  
 y no te la inspire yo?  
 ¿No era más fácil, más llano,  
 en vez de fraguar en vano  
 una tramoya ridícula,  
 haberle dicho que no?  
 ¡Y tú estás tan satisfecha  
 porque sin mostrar sospecha  
 ha tragado tanta andrómida  
 como hemos forjado aquí!  
 Pero ¿qué hombre de esa suerte  
 apechuga con la muerte?  
 Tú eres la simple y la crédula,  
 y él quien se burla de ti.  
*Camila.* Para odiar yo su himeneo  
 bastaba el verle tan feo;  
 pero no puedo sin lágrimas  
 ver su pobreza, Fabian.  
*Fabian.* ¿Y si fuese patarata  
 aquello de la fragata  
 y los corsarios de Méjico  
 y el bote, el agua, y el pan?  
 Que yo de su traza infiero  
 que es un solemne embustero  
 y el más redomado pícaro  
 que Andalucía crió.  
*Camila.* Pero ¿qué interés tendría  
 si mi mano apetecía  
 en fingirse pobre, mísero,  
 derrotado.....  
*Fabian.* Qué sé yo?  
 Acaso en la misma tema  
 que tú ha dado ese postema,  
 y quereis ántes ser mártires  
 que confesores los dos.  
*Camila.* Yo mi mentira maldigo,  
 pero ya no me desdigo;  
 que no quiero ser la fábula  
 de la ciudad.  
*Fabian.* Voto á bríos!....

Y usted me ama? Eh! ya me canso de hacer el papel de ganso, y de que mi vida y mi ánima se jueguen en un albur. Adios para siempre, ingrata! Ahí queda el de la fragata.....

*Camila.* ¡Mira....

*Fabian.* Aparta!

*Camila.* ¡Escucha....

*Fabian.* Cásate con él....

*Camila.* Oye!....

*Fabian.* Abur! abur!

[*Vase corriendo por la verja.*]

#### ESCENA IV.

CAMILA.

Se va y acaso no vuelva!.... Ya es forzoso que resuelva evitar una catástrofe hablando claro y tres más. ¿No es una mala vergüenza que un vano puntillo venza al precepto del decálogo que dice no mentirás? Diré la verdad á Enrique. Si se pica, que se pique. Así obedezco las órdenes de mi amor y mi deber. ¿Quién sabe.... Estaba tan tibio.... Quizá al paso que me alivio de un grave peso, mi récipe le va á dar sumo placer. Voy.... Mas si me ama en efecto, al que fué mi predilecto ¿con qué cara, ay santa Brígida! le digo: yo te vendí? Ah! no; no me determino.... Si Dios me abriera un camino.....

[*De la ventana del pabellon que está entreabierta cae un billete.*]

Pero ¿qué es esto?

[*Tomando el billete.*]

Una epístola!

[*Abriéndola.*]

¿Quién.... Leamos.... Dice así:

«Amable Camila: Si dentro de un cuarto de hora me permite usted hablarla un momento á solas, espero que no se arrepentirá de haber concedido esta gracia á su muy atento servidor Q. B. S. P.

CALIXTO MENDOZA.

Hablar á solas conmigo!

¿Si de acuerdo con su amigo me tiende lazo maléfico burlando mi buena fe?

¿Ó acaso le envía Enrique para que él me notifique que no vuelve de la América tan amante como fué?

Mas tienda lazo ó no tienda, mientras yo no suelte prenda, á tan respetuosa súplica puedo acceder sin temor.

Y si otro arbitrio no encuentro, qué he de hacer? Sí; voy adentro, salgo despues y.... Buen ánimo!, que acobardarse es peor.

[*Entra en la casa y al mismo tiempo asoma por la ventana del pabellon Mariquita.*]

#### ESCENA V.

MARIQUITA. D. ENRIQUE.

[*Los dos en la ventana.*]

*Mariq.* En casa entró.

*Enrique.* [*Asomándose.*] Pues tomemos el fresco de este verjel. Ella ha leído la carta.....

*Mariq.* Y á mi juicio con placer.

*Enrique.* Caerá en el lazo?

*Mariq.* Tal creo, que no haber roto el papel airada, es signo evidente de que volverá despues á la cita.

*Enrique.* Pero ¿has visto más obstinada mujer? ¡Dos años ausente de ella, y todavía me es fiel!

*Mariq.* Aunque fuese verdadero su afecto, que no lo es, de qué te admiras, ingrato? ¿No es más extraña tal vez mi constancia que la suya? ¿Pues quién sino yo, cruel, con mengua de su decoro, te seguiria á traves de tantos mares, fiada en la ya dudosa fe de tus promesas?

*Enrique.* Primero que yo las pueda romper, rompa mi pecho un puñal, ó mi garganta un cordel; mas precisado á venir por negocios de interes á Sevilla, no he podido resolverme á parecer inconsecuente á los ojos

de la misma dama á quien  
de palabra y por escrito  
amor eterno juré.

*Mariq.* Antes que el pérfido halago  
de tus palabras de miel  
cambiase en flores y galas  
las tocas de mi viudez,  
juraras amar á otra  
una vez y veinte y cien;  
mas ¿por qué despues, traidor?

*Enrique.* Porque..... Qué sé yo por qué?  
Si primero por amante,  
luégo lo hice por cortés;  
y como ella, más rendida  
de lo que era menester,  
en cada contestacion  
me llenaba, qué sandez!  
de ternuras y deliquios  
cinco páginas ó seis,  
no era cosa de que yo  
diese mi brazo á torcer;  
y miéntras cada correo  
repetia el entremes,  
yo en silencio maldecia  
al inventor del papel.—  
Vuelto á los patrios hogares,  
tú lo sabes, tú lo ves,  
¿qué no hago yo, Mariquita,  
para hacerme aborrecer?  
Desgreñado, mal vestido,  
y embadurnada mi piel  
con surcos y con ojeras  
que á media legua se ven,  
en mi rostro la he mostrado  
la efigie de Lucifer;  
y Camila, erre que erre!  
Invento lo del bajel  
en alta mar apresado,  
aspirando á su desden  
si no por feo, por pobre;  
y ella, morles de morles!  
Y me sale con aquello  
de «contigo, dulce bien,  
pan y cebolla,» y yo juzgo  
ponerla entre la pared  
y la espada presentándola  
mi mano; y me dice amén!

*Mariq.* Y te engaña; no lo dudes.

*Enrique.* Ya lo veo, ya lo sé.

*Mariq.* Y la solitaria es cuento  
y la epilepsia tambien.

*Enrique.* Sí tal, sí, y el zaratan.  
No es tanta mi estupidez.....  
Y don Fabian es su cómplice;  
eso cualquiera lo ve.

*Mariq.* Tu rival diria yo.

*Enrique.* Mi rival? no puede ser.  
Ese hombre no puede amar  
á nadie. Es tutor!

*Mariq.* Y qué?

*Enrique.* Es médico!

*Mariq.* Qué aprension!  
[Mirando el reloj.]

Pero son las siete y diez.  
Camila vendrá á la cita.....

*Enrique.* Pues no te detengas; ve.....  
Acaso logres con maña  
su secreto sorprender.  
Déjame á mí en buen lugar  
y haz cuanto quieras.

*Mariq.* Sí haré;  
pero si es vano este ardid  
para que caiga en la red,  
mañana.....

*Enrique.* Qué?

*Mariq.* Canto claro,  
salga rana ó salga pez.

[Se retira de la ventana, y poco des-  
pues sale al proscenio por la puerta  
del pabellon.]

## ESCENA VI.

D. ENRIQUE.

[Asomado á la ventana.]

No puedo ya con la carga  
de tanto embuste. Oh qué afán!  
qué angustia! ¡Y luégo dirán  
que la verdad es amarga!  
Su amargor dura un momento;  
que es la verdad una y sola;  
pero detras de una bola  
el demonio enreda ciento.

## ESCENA VII.

MARIQUITA. D. ENRIQUE.

[Ella en el proscenio y él en la ventana.]

*Mariq.* Cielos! ¿qué mujer se ha visto  
en situacion tan precaria.....  
Mas ya viene mi contraria.

## ESCENA VIII.

CAMILA. MARIQUITA. D. ENRIQUE.

*Mariq.* Oh, Camila!

*Camila.* Oh, don Calisto!

*Enrique.* (Ya está aquí.)

*Mariq.* Feliz encuentro!

*Camila.* ¿Qué se le ofrecia á usted.....

*Enrique.* (La ventana entornaré.  
Bien puedo oir desde adentro.)

[Entorna la ventana.]

*Mariq.* Señora, yo soy muy franco,  
y espero que usted me imite.—  
Pero, si usted lo permite,  
ocupemos ese banco.

*Camila.* (Intenta comprometerme,  
pero no lo logra.) Sí.

[*Se sienta en el banco que está debajo  
de la ventana y de espaldas á ella.*]

Mejor estamos así.—

Qué hace don Enrique?

*Mariq.* Duerme.

*Camila.* Si? (Muy gorda es la mentira  
para que yo me la engulla.)

*Mariq.* Y la esperanza le arrulla  
del dulce bien á que aspira.

*Enrique.* [*Entreabriendo la ventana.*]

(Desde abajo no me ven.)

*Camila.* Conque tanta es su ternura?

*Mariq.* Oh!

*Camila.* Pero ¿quién me asegura  
que soy yo su dulce bien?

*Mariq.* Yo, que soy su confidente.

*Camila.* (No es esto lo que esperé.)

*Mariq.* Y otro premio de su fe  
merecía ciertamente.

*Camila.* Cómo!

*Mariq.* Cada cuál se ingenia,  
y son ardidés soberbios  
las convulsiones de nervios,  
y las bascas, y la ténia.

*Camila.* Qué oigo! ¿Esa lengua villana  
me acusa de.....

*Mariq.* Ni por pienso.

Mi corazón es propenso  
á la indulgencia cristiana;  
pero sin armar disputa  
sobre el cómo y el por qué,  
ruego al cielo que me dé  
la salud que usted disfruta.

*Camila.* Sea cual fuere, es error  
que me venga á hablar así  
hombre que no es para mí  
médico ni confesor;  
y yo no pido indulgencias  
á quien no es papa romano,

[*Se levanta y D. Enrique se oculta  
cerrando otra vez la ventana.*]

ni pierdo mi tiempo, hermano,  
en oír impertinencias.

*Mariq.* Perdon si explicar no supe  
mi intencion..... Pero es hidalga,  
así me asista y me valga  
la Virgen de Guadalupe!  
Siéntese usted con sosiego  
y no muestre ese desden;  
que no por mí, por el bien  
de mi amigo se lo ruego.

*Camila.* [*Sonriéndose con malicia.*]

Vaya..... por el bien de Enrique.

[*Se sienta.*]

*Mariq.* Supongamos, si es preciso,  
que él tiene otro compromiso.

*Camila.* ¿El?

*Mariq.* Deje usted que me explique.

*Enrique.* [*Asomándose otra vez.*]

(Va á denunciarse y me pierde!)

*Camila.* Hable usted: tiene otra amada?

*Mariq.* No; juro á usted que de nada  
la conciencia le remuerde;  
pero á tan larga distancia,  
aunque la esperanza halague,  
no es de admirar que naufrague  
la más segura constancia.

Si Camila, por ejemplo,  
cediendo á humana flaqueza  
su frágil naturaleza,  
cambió el ídolo y el templo,  
Enrique no la pondría  
puñal ni pistola al pecho  
reclamando su derecho  
con obstinada porfía;  
antes diría: es deslíz  
en que incurren más de doce;  
paciencia y otro la goce:  
yo no la haría feliz!

Que aunque por ella suspira,  
preferiera su bondad  
un «no te quiero» verdad  
á un «te idolatro» mentira.

*Enriq.* (Oh qué bien parlado! ¡Es mucha  
Mariquita!....)

*Camila.* (Ya comprendo  
la intriga. Sigo mintiendo,  
que don Enrique me escucha.)

[*En alta voz.*]

Con admiración contemplo  
tan extraña diplomacia.  
Y por qué á mí el verbigracia?  
y por qué á mí el por ejemplo?  
Calle usted y no me arguya  
con supuesto tan villano.  
¿Le daría yo mi mano  
si aborreciese la suya?  
Él es, lo palpo, lo veo,  
quien por más que jure y charle,  
afectando desearle  
reniega de mi himeneo;  
mas sin duda es la costumbre  
de ese fementido ingrato  
querer que le saque el gato  
las castañas de la lumbre.  
No! que hable, mal que le pese,  
y aunque aleve me abandone,  
acaso yo le perdono  
cuando su culpa confiese;  
que también con menos ira

escuchara mi bondad  
un «no te quiero» verdad  
que un «te idolatro» mentira.  
*Enrig.* (Mujer taimada, contigo  
mereces que éntre en el gremio;  
si dices verdad, por premio,  
y si mientes, por castigo.)  
*Camila.* Calla usted!  
*Mariq.* Suerte fatal!  
Ya veo.....  
*Camila.* (¡En su propia red  
cayó!)  
*Enrig.* (Tiemblo!)  
*Mariq.* Entre él y usted  
el partido es desigual.  
No hay miedo que á usted la apure  
de Enrique la inconsecuencia;  
que si es grave esa dolencia  
tiene en casa quien la cure.  
*Camila.* Cómo!..... Pues ¿quién.....  
*Mariq.* Don Fabian  
la curará, con la vénia  
de usted, mejor que la tenía  
y mejor que el zaratan.  
*Camila.* Se engaña usted, señor mio,  
si sospecha.....  
*Mariq.* No sospecho.....  
lo que no dudo.

[Llega D. Fabian por la verja.]

### ESCENA ÚLTIMA.

CAMILA. MARIQUITA. D. ENRIQUE.  
D. FABIAN.

[Don Enrique permanece todavía en el pabellon,  
asomando de cuando en cuando la cabeza por la  
ventana entreabierta.]

*Fabian.* [Sin ver á Camila y Mariquita.]  
(Esto es hecho!)  
*Camila.* Crea usted.....  
*Fabian.* (Le desafío!)  
*Mariq.* Le vengará mi amistad  
de ese rival que detesto.  
*Fabian.* (Buscaré cualquier pretexto.....  
por no decir la verdad.)  
*Camila.* Pero, señor, ¿cómo ó cuándo.....  
*Mariq.* Demasiado lo declara  
la turbacion de esa cara.  
*Enrique.* (Bueno va!)  
*Fabian.* (¿Quién está hablando.....)  
[Da algunos pasos.]  
*Mariq.* Ya veremos si ese apunte.....  
*Fabian.* (Oiga!)  
[Retrocede y observa.]  
*Mariq.* Hasta el punto se infama

de negar que usted le ama  
cuando yo se lo pregunte.  
*Camila.* Es inútil ese afán,  
tan inútil como atroz,  
que yo..... (esforcemos la voz)  
nunca quise á don Fabian.  
*Fabian.* (Gracias! Qué es esto?)  
*Mariq.* ¿Es posible!  
Ni poco ni mucho?  
*Camila.* Nada!  
*Enrique.* (Otra ocasion malograda.  
Es mujer incorregible!)  
*Mariq.* Ah, señora! si es así,  
vuelva á mi pecho la calma.  
¡Cuál se regocija el alma.....  
*Camila.* Por Enrique?  
*Mariq.* No; por mí.  
*Camila.* Por usted?  
*Mariq.* Sí, mi tesoro.  
*Camila.* ¿Cómo!  
[Se levanta y tambien Mariquita.]  
*Fabian.* (¿Qué escucho!)  
*Enrique.* (Otro enredo.)  
*Mariq.* Que ya reprimir no puedo  
la pasion con que te adoro.  
*Camila.* ¿Y esta es la felicidad  
que usted.....  
*Mariq.* Esto es que primero  
soy yo, y ser mártir no quiero  
por no decir la verdad.  
Si en vano á mi amigo invoco,  
aunque blasone de firme  
la que acaba de decirme  
que no ama al doctor tampoco,  
bien puedo, hermosa doncella,  
sin obrar como un villano  
ofrecer á usted mi mano  
y mi corazon con ella.  
*Camila.* Qué osadía!  
*Fabian.* (Otro rival!)  
*Enrique.* (¡Se va á armar una...)  
*Mariq.* Oh! si en casto  
nudo...  
*Camila.* ¡Ea, aparte...  
*Fabian.* (Haya trasto!..  
Le voy á abrir en canal.)  
*Mariq.* No me mires con encono,  
que á tus piés rendido y tierno.....  
[Al arrodillarse llega presuroso don  
Fabian y le detiene.]  
*Fabian.* ¡Á un lado ó voto al infierno.....  
*Camila.* Cielos!  
*Enrique.* (Don Fabian!..)  
*Fabian.* ¡Seó mono...  
*Mariq.* No me insulte el mediquillo!  
*Camila.* [Aparte á D. Fabian.]  
Por Dios, no me comprometas!  
*Mariq.* Podrán matar sus recetas,  
al que tenga tabardillo;  
no á mí: la salud me abruma

y me sale por los codos.  
*Fabian.* Yo mato de todos modos:  
 con la espada y con la pluma.  
*Enrique.* (Tiró el diablo de la manta!)  
*Camila.* ¡Mira.....  
*Fabian.* Ya no; que un rival  
 se digiere bien ó mal,  
 pero dos ¿quién los aguanta?  
 Pase Enrique; pero en pos  
 de Enrique venir Calisto.....  
 Eso no, cuerpo de Cristo!  
*Enrique.* [En alta voz y abriendo de par en par  
 la ventana.]  
 Eso sí; cuerpo de Dios!  
 [Desaparece corriendo y un momento  
 despues se presenta en la escena.]  
*Camila.* Me has perdido!  
*Fabian.* Eh! te he salvado.  
*Mariq.* Confesa estás y convicta,  
 y la pública vindicta.....  
*Enrique.* Falsa! Este pago me has dado?  
*Camila.* Enrique, yo..... Sabe Dios.....  
*Fabian.* No te excuses ya ni mientas,  
 que si se ofende, esas cuentas  
 son para nosotros dos.  
*Enrique.* No; para el diablo que armara  
 con un médico querella.....  
 no teniendo ni yo, ni ella  
 nada que echarnos en cara.  
*Camila.* ¿Cómo.....  
*Enrique.* Sí. Ya es bobería.....  
*Mariq.* Donde las toman las dan.  
*Enrique.* Da tu mano á don Fabian;  
 [D. Fabian se apodera de ella.]

yo á don Calixto la mia.  
 [Lo hace.]  
*Fabian.* Qué es esto?  
*Enrique.* Esto es.....  
*Camila.* Ya malicio...  
*Enrique.* Que don Calixto Mendoza.....  
 es una arrogante moza  
 que me tiene vuelto el juicio.  
*Mariq.* Muy servidora de ustedes.  
*Fabian.* Sí? pues aunque algo inconexo,  
 creí que era de mi sexo  
 este lindo Ganimédes.  
*Camila.* Y yo me creía ingrata!  
 Ah! si lo hubiera sabido.....  
 ¿Y, en efecto, se ha perdido  
 en alta mar tu fragata?  
*Enrique.* No; vuelvo rico y feliz.  
 Todo fué pura invención.  
*Camila.* Pues de esa fábrica son  
 mi epilepsia y mi lombriz;  
 pero porque no pensaras.....  
*Enrique.* Pero porque no dijeras  
 que nunca te amé de veras.....  
*Camila.* Que era mujer de dos caras.....  
 mentí sin temor de Dios,  
 y tan mal me lo compuse  
 que con dos novios me expuse  
 á quedarme sin los dos.  
*Fabian.* Y una farsa de teatro,  
 ahí es nada! puso á pique  
 mi existencia ó la de Enrique  
 y la dicha de los cuatro.  
*Enrique.* Y de esta moralidad  
 instructiva, convincente,  
 resulta que el hombre miente.....  
 por no decir la verdad.







# FINEZAS CONTRA DESVÍOS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Estrenada en el teatro del Principe el día 2 de Noviembre de 1843.

## PERSONAS.

DOÑA LEONOR.	EL REY.
DOÑA MENCIA.	D. DIEGO.
D. FÉLIX.	MORATA.

D. GUTIERRE.

CABALLEROS.—CRIADOS.—LABRADORES.

La escena es en Madrid y sus inmediaciones.

## ACTO PRIMERO.

*Sala en la quinta de doña Leonor, á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro, que es la principal, y otras dos laterales.*

### ESCENA I.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

*Leonor.* Basta ya, doña Mencía.  
¿No ha de haber entre las dos  
otra plática..... ¡Por Dios  
que es mucha vuestra porfía!  
*Mencia.* Vuestro bien os aconsejo.  
*Leonor.* No hay bien donde no hay amor.  
*Mencia.* Sin bienes, doña Leonor,  
muere amor, y no de viejo.  
*Leonor.* En mujeres de otra laya;  
no en la que noble nació.  
*Mencia.* Si yerro, conmigo erró  
vuestro padre, que Dios haya.  
Él prometió vuestra mano  
á don Félix. Suerte impía!  
Si él viviera.....  
*Leonor.* No sería  
tan buen padre mi tirano.  
*Mencia.* Tirano? Dios sempiterno!

Diría quien os oyera  
que es un verdugo, una fiera  
el que eligió para yerno.  
Quedáos en vuestras trece,  
dueña sois de vuestra mano,  
negádsela; pero en vano  
negaréis que la merece.  
Levante, señora, el dedo  
quien pretenda que se iguale  
en brio, nobleza y gala  
á don Félix de Toledo.

*Leonor.* ¿Que eso digais! Necio engaño!  
¿Será tal su presuncion,  
que ose entrar en parangon  
con don Diego de Avendaño?  
*Mencia.* Presuncion? No, por mi fe,  
que ántes peca de modesto.  
*Leonor.* Yo diría de molesto.  
Debe ser l esa d.  
*Mencia.* Pero ese lindo Macías  
que tan pronto os ha rendido  
¿qué méritos ha podido

*contraer en ocho dias?*  
*Leonor.* Del astro que nos influye  
 es amor ciego instrumento;  
 sojuzga al entendimiento  
 y siente, pero no arguye;  
 y pues en vano mi fe  
 explicara cual pedis,  
 á vos que nada sentis,  
 cómo siento yo y por qué,  
 qué os diré? Ganó la palma  
 don Diego porque el destino  
 le abrió en mis ojos camino  
 para entrármese en el alma.  
 Tener mérito es primero  
 que hacer méritos; y en fin,  
 sea diablo ó serafín,  
 le quiero..... porque le quiero.

*Mencia.* Con eso todo está dicho;  
 mas yo creo, sin orgullo,  
 que amor tan de Pero-Grullo  
 ántes que amor es capricho.  
 Para uno fué la ocasion  
 fatal, para otro oportuna;  
 que como horas de fortuna  
 hay horas de maldicion;  
 mas si con fiero desden  
 no hubierais vos rechazado  
 al otro desventurado....,  
 quizá sin mirarle bien,  
 con la frecuencia del trato  
 tal vez su hidalguía hubiera  
 reducido á blanda cera  
 ese corazon ingrato,  
 y amante de un caballero  
 que tanta prez atesora,  
 no diriais de él, señora,  
*le quiero..... porque le quiero.*

*Leonor.* Será noble, santo, hermoso....,  
 pero ¿qué le hemos de hacer  
 si á mí..... Más vale caer  
 en gracia que ser gracioso.

*Mencia.* Otra cualidad le noto,  
 señora, sobre las tres  
 que habeis nombrado, y no es  
 para echarla en saco roto.

*Leonor.* Su caudal?

*Mencia.* Y no me fundo?

*Leonor.* Mujeres de mi blason  
 no venden su corazon  
 por todo el oro del mundo.—  
 Y quizá el hado cruel  
 pronto le prive del oro  
 que te deslumbra.

*Mencia.* No ignoro  
 que estais en pleito con él.

*Leonor.* Hoy se dicta la sentencia.  
 Tal vez en este momento  
 el que era ayer opulento  
 vea el rostro á la indignencia.  
 Ya en el triunfo me deleito.....

*Mencia.* Me holgara, á fe de Mencia.....  
 Mas decidme, ¿no podría  
 ganar don Félix el pleito?

Con razon ó sin razon  
 ya lo ha ganado dos veces;  
 hoy fallarán otros jueces,  
 y ya no hay apelacion.  
 Sin ir de Anás á Caifas  
 á la merced de un letrado,  
 mejor os hubiera estado  
 una avenencia.....

*Leonor.* Jamás!

*Mencia.* Pero ¿es posible, señora,  
 que don Félix.....

*Leonor.* Otra vez?

No he visto igual pesadez.  
 Sois vos su procuradora?  
 Ya mis contrarios son dos,  
 y el pleito le doy ganado  
 si le sirve su abogado  
 con tanta fe cómo vos.—  
 Os regala?

*Mencia.* No lo niego.

Garboso es sobre manera;  
 mas no haya miedo que muera  
 de esa enfermedad don Diego.

*Leonor.* Si con vos no es liberal  
 yo le excuso y le defiendo.  
 ¿Cómo ha de serlo sabiendo  
 que abogais por su rival?

*Mencia.* *Qué os diré? Ganó la palma  
 don Félix porque el destino  
 le abrió en su bolsa camino  
 para entrármese en el alma.*  
 Bailando el agua me va  
 don Félix aborrecido;  
 don Diego favorecido  
 me desprecia y no me da.  
 Ahora preguntaros quiero,  
 ¿quién puede tomar á mal  
 que yo apoye al liberal  
 y desdeñe al cicatero?

*Leonor.* El vil interes os guia!

*Mencia.* Si mi interes no es virtud,  
 pecaré de gratitud,  
 pero no de hipocresía.  
 Dádivas quebrantan peñas,  
 dice un refran de Castilla,  
 ¿y os causa tal maravilla  
 que quebranten á las dueñas?  
*Leonor.* ¡Demonio con guardapiés,  
 callad! Sois muy bachillera.

[Lllaman dentro.]

*Mencia.* Yo.... Perdonad..... No quisiera....

*Leonor.* Llamaron. Mirad quién es.

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR.

¡Fatal pension de la triste  
 mujer que es huérfana y jóven  
 haber de tener al lado

una dueña día y noche!  
Es insufrible la tal  
doña Mencía Quiñones,  
y si deseo casarme  
es por darle pasaporte.

### ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

*Mencia.* Una carta de Madrid.

*Leonor.* Dadme pronto.

[*Mirando el sobre.*]

Es de don Lope,  
mi apoderado.

[*La abre y la lee para sí.*]

*Mencia.* Esa carta  
es regular que os informe  
del resultado del pleito.  
Si el cielo mis votos oye.....

*Leonor.* Oh Dios!....

*Mencia.* (Malo!)

*Leonor.* ¡Condenada,  
y con costas!

*Mencia.* Duro golpe!

*Leonor.* ¡Siendo mejor mi derecho.....  
Ya no hay justicia en el orbe!

*Mencia.* Bien os lo decía yo!  
Pero es don Félix tan noble  
caballero, que no dudo.....

*Leonor.* Oh! si pronunciáis su nombre  
os despido. Sin desdoro  
pude oír sus pretensiones  
un día; pero despues  
que me veo por ese hombre  
arruinada, ¿he de sufrir  
que me requiera de amores?  
No. Baldon!.... Hoy le maldigo  
si le desdeñaba entonces.

*Mencia.* Es inútil replicaros,  
pero si hiciera el demontre  
que esta nueva resfriase  
el amor del otro adónis.....

*Leonor.* Qué osáis proferir? Accion  
tan vil, tan baja, tan torpe  
no cabe en su alma.

*Mencia.* ¿Sabía  
que estaba en pleito la dote?

*Leonor.* No. Sólo amor daba asunto  
á nuestras conversaciones,  
y hubiera yo imaginado  
hacerle un agravio enorme  
hablándole de intereses  
cuando él me decía flores.

*Mencia.* Pero él es un pobre hidalgo  
sin más viñas ni terrones  
que el sueldo de la real casa,  
con el cual no echará coche,

y cuando sepa, que al fin  
no es posible que lo ignore  
mucho tiempo.....

*Leonor.* Hoy le diré  
mi desgracia, y será doble  
su fe; esta alma me lo dice  
que de la suya responde;  
y luego que la guirnalda  
de Himeneo nos corone,  
acaso bendiga yo,  
aunque al presente la llore,  
esta misma desventura  
que fué su piedra de toque;  
pues podré decir ufana  
cuando en sus brazos me colme  
de caricias: no hay recelos  
que mi ventura emponzoñen.  
Lo que merecí por fiel  
no lo aventuré por pobre.

[*Llaman dentro.*]

*Mencia.* ¡Plegue á Dios!....

*Leonor.* Llaman. Abrid.  
Será mi bien, será el norte  
de mi esperanza.....

*Mencia.* [*Andando lentamente.*]

Allá voy.  
(Por no ver su *coram-vobis*  
daria.....)

*Leonor.* Andad!

*Mencia.* Ya han abierto.

### ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA. MORATA.

*Morata.* Dios sea en casa..... (y me ahorre  
una paliza.)

*Mencia.* (Es Morata!)

*Leonor.* Qué traeis? Quién sois?

*Morata.* Un drope,

un casi nadie, un lacayo  
que viene á besaros, de órden  
superior, los lindos piés,  
aunque no ajustan al molde  
de mi boca, que ellos calzan  
cuatro puntos y ella doce.

*Leonor.* Excusad impertinencias.  
Quién os envía?

*Morata.* Soy dócil  
mensajero. Yo..... Hasta un perro  
agradece el pan que come.....  
Mi amo solicita audiencia,  
y en esa antesala, inmóvil.....

*Leonor.* Su nombre quiero saber.

*Morata.* (Se me atasca en el gañote.)  
Se llama..... Es buen caballero;  
todo Madrid le conoce.....  
y vos tambien.....

*Leonor.* Acabais?

*Morata.* Es.... Usarced me perdone.  
Yo no le saqué de pila,  
ni es culpa mía que os ronde  
un galán que, si lograra  
triunfar de vuestros rigores,  
en vez de Félix Toledo,  
sería Félix utroque.

*Leonor.* ¿Qué escucho! ¿A tanto se atreve....

*Morata.* No, pero... Cuando... Si... Donde...  
(Me aturrullo.)

*Leonor.* ¿Ni el vivir  
retirada de la corte  
en esta quinta me libra  
de un importuno?

*Morata.* (¡San Cosme  
nos favorezca!) Señora,  
vuestra merced no se enoje.  
Decid no hay mus, y don Félix  
tomará callando el tole.

*Leonor.* Sí hará, pero es temeraria  
osadía....

*Morata.* [Entre dientes.]  
Alma de bronce!

*Leonor.* Qué?

*Morata.* Nada.

*Leonor.* Huid de mi vista,  
ó mandaré que os arrojen  
por un balcon.

*Morata.* Agua va!

No; ya me voy á galope....

*Leonor.* Tened! Oid!

*Morata.* [Volviendo.] Tengo y oigo.

*Leonor.* (Le recibiré; no tome  
por despecho mi desvío.)  
Decidle....

*Morata.* Sí, que se ahorque....

*Leonor.* Que éntre.

*Morata.* [Aparte con doña Mencía, yéndose.]  
Vamos, no es tan fiero  
el leon como le....

*Mencía.* Corre;  
no se arrepienta....

*Leonor.* Idos vos.

*Mencía.* (Ya es nuestra.) Con mil amores.

### ESCENA V.

DOÑA LEONOR. D. FÉLIX.

*Félix.* Perdonad, Leonor....

*Leonor.* Don Félix,  
si venis, como lo infiero,  
á anunciarme vuestro triunfo,  
de que ya noticia tengo,  
de tanta oficiosidad  
con justa razon me quejo.  
Mejor fuera que, evitando  
la acusacion de grosero,

al escribano dejerais  
ese triste ministerio.

*Félix.* Señora, mal me juzgais  
si habeis creído.... Mi objeto...

*Leonor.* Sin duda habréis presumido  
realzar vuestro trofeo  
viendo anegados mis ojos  
en lágrimas de despecho.  
Necio error! Yo no me abato  
por tan leve contratiempo.  
Litigué porque creí

*Félix.* que era mejor mi derecho....  
Yo siempre dudé del mío,  
y si el fallo ha sido adverso  
para vos, juro....

*Leonor.* Excusad  
enfadosos cumplimientos,  
y si á reclamar venis  
lo que fué mío y ya es vuestro,  
aunque yo respeto el fallo  
del tribunal, os advierto  
que tengo administrador  
con quien podeis entenderos.

*Félix.* Oh cómo os ciega el encono!  
¿Qué motivo, qué pretexto  
teneis para atribuirme  
tan villanos pensamientos?  
¿Aún no conocéis, señora,  
á don Félix de Toledo?  
¡Venir yo con vil afán  
á gozarme en vuestro duelo!  
No; partamos esa herencia....  
Poco es: entera os la cedo.

*Leonor.* Sincera ó no, yo rehuso  
vuestra oferta. Yo no quiero  
mercedes de mi enemigo.

*Félix.* Yo vuestro enemigo, cielos!  
¡Yo cuya idólatra fe  
os levantaria templos,  
y esos bienes que abomino,  
pues me aborreceis por ellos,  
daria y toda mi sangre  
por merecer que á lo ménos  
me miraran vuestros ojos  
una sola vez sin ceño!

*Leonor.* Bien ponderais vuestro amor,  
pero á las obras me atengo.  
¿Por qué si tanto me amabais  
litigar con tal empeño  
contra mí? Es raro contraste  
y singular desacuerdo  
ayer ponerme demandas  
y hoy prodigarme requiebros.

*Félix.* Yo no promoví, señora,  
ese litigio funesto;  
lo sabeis. Si consentí,  
contra mi propio deseo,  
en defenderme, fué sólo  
por no causar á mis deudos  
algun día irremediables  
perjuicios con mi silencio.  
Os propuse, sin embargo,  
transigir cuando era tiempo;

os negasteis; no insistí, porque temia, pudiendo seros favorable el fallo, que os agraviara el convenio. No lo ha permitido así la fortuna; mas yo puedo reparar sus injusticias, bella Leonor, y á eso vengo, no á engreirme con mi triunfo, no á vengar vuestros desprecios; que cuando no condenase tal bastardía mi afecto, bastaría á reprobarla mi deber de caballero.

*Leonor.* Señor don Félix, tambien tienen las damas sus fueros. ¿Qué dirá el mundo de mí si vuestros dones acepto? Dirá que si fué rebelde á vuestros ayes mi pecho, domó mi altivez el oro; dirán acaso que os vendo mi honor..... Á tan caros bienes pobreza honrosa prefiero.

*Félix.* Ah! no sería imposible acallar al vulgo necio si fuerais ménos esquiva. Un medio habria.....

*Leonor.* Qué medio?

*Félix.* Si sólo á mi bien mirase no osaria proponerlo, mas si el vuestro..... Si el altar..... legitimase.....

*Leonor.* Os comprendo.

*Félix.* No vuestro dueño sería, sino vuestro humilde siervo. Con sólo no aborrecerme me hariais feliz y.....

*Leonor.* Os creo.

La boda que proponeis me honraria; lo confieso; pero si la mano os diera cuando el corazon os niego, ¿cuál de los dos se impondria más odioso cautiverio?

*Félix.* Sois noble, sois virtuosa, y, una vez doblado el cuello á la sagrada coyunda, quizá á mi cariño tierno no siempre, Leonor, sería vuestro corazon de acero. Pronto tendriais..... siquiera compasion de mis tormentos, y la compasion, señora, no está del amor tan léjos. Sois libre.....

*Leonor.* Y si no lo fuera?

*Félix.* Qué decis?

*Leonor.* Amo á don Diego de Avendaño. Ya es inútil ocultarlo.

*Félix.* Oh, Dios! Yo muero.

*Leonor.* He prometido ser suya.

Mirad si puedo quereros; mirad si puedo romper la fe de mis juramentos; mirad, en fin, si es razon que rendida á vuestro ruego niegue la mano al que adoro por dársela al que desdengo.

*Félix.* Así! ¡Gózate, inhumana, gózate en rasgar mi seno! ¡Sería yo harto dichoso si el tósigo de los celos no envenenase mi herida! Cruell!....

*Leonor.* Perdonad si os dejo, y pues no puede ser vuestra quien reconoce otro dueño, adios para siempre!

*Félix.* Ingrata, dame la muerte primero. Oye!

*Leonor.* No me importuneis con estériles lamentos.

*Félix.* ¡Amas á otro..., y quizás indigno de ti!....

*Leonor.* Acabemos! Con injuriar á quien amo me obligais á responderos que unirme con vos, sería..... perder dos veces el pleito.

[*Vase por la puerta de la izquierda, y luego que desaparece, vuelve Morata por la del foro.*]

## ESCENA VI.

D. FÉLIX. MORATA.

*Félix.* Cruel destino!.... Ay, Morata!.... ¿No sabes.....

*Morata.* Todo lo oí atisbando desde allí.

*Félix.* Viste mujer más ingrata? ¡Ay de mí infeliz..., y necio aún más que infeliz.....

*Morata.* Señor!....

*Félix.* ¡Que no me mata el rubor de tan indigno desprecio!

*Morata.* No le queda una mazorca, tanta es su calamidad!, y tiene más vanidad que don Rodrigo en la horca.

*Félix.* ¡Casarme con vos sería perder dos veces el pleito!

*Morata.* Desde que el rostro me afeito no la he visto más arpia.— Dejadla para quien es, no volvais á ver su gesto de vinagre, y otra al puesto; y si una no basta, tres.

*Félix.* No, que á mi pesar la adoro;

- esta es la ley de mi estrella,  
y me parece más bella  
cuanto más cruel la lloro.
- Morata.* Pues bien, sitiadla por hambre.  
Quizá mejor se aconseje  
cuando el ayuno la deje  
delgada como un alambre.  
En vez de importuno llanto  
enviadla, sin perfiles,  
escribanos y alguaciles  
con la ejecucion al canto.
- Félix.* ¡Calla, hombre ruin.....
- Morata.* Algo zafia  
será la accion, mas con ella  
quizá la que ahora os huella  
os pida despues alafia.  
Pierda, si quereis creerme,  
mientras no salde la cuenta,  
el hogar que la calienta  
y hasta el lecho donde duerme.  
Si en tanto volveis á verla,  
no, doblando la rodilla,  
la supongais maravilla  
y la calumnieis de perla.  
Haced sonar los doblones,  
y para darle dentera  
hablad mucho de ternera  
y perdices y jamones;  
y blanda, afable, mansueta,  
sonreirá á tal hechizo,  
y si el amor no los hizo  
hará milagros la dieta.
- Félix.* Consejos son de villano  
los que me das, y aunque fuera  
mi amor de tan baja esfera,  
seguirlos sería en vano.  
La que desprecia el afan  
con que sin tregua batallo  
se consolará del fallo  
en brazos de otro galan.
- Morata.* Ya me lo han dicho: un don Diego  
que á oler donde guisan viene;  
un petate que no tiene  
con qué hacer rezar á un ciego.
- Félix.* Eso prueba que Leonor  
con alma y vida le quiere;  
pues, aunque pobre, prefiere  
á mis riquezas su amor.  
¿Qué son los bienes terrenos,  
*Morata!*
- Morata.* Yo los alabo,  
señor, porque, al fin y al cabo,  
los duelos con pan son ménos.
- Félix.* Dices eso porque tienes  
alma plebeya.
- Morata.* Sí tal,  
pero.....
- Félix.* Daré á un hospital  
esos maldecidos bienes.
- Morata.* Santo Dios!.... Aún fueran pocos  
para mí. Estais endiablado?  
Y cuál es el agraciado?
- Félix.* No sé.
- Morata.* Que sea el de locos.
- Félix.* Por qué?
- Morata.* Porque os pronostico  
que ireis á parar en él.
- Félix.* Sí, loco estoy. ¡Ah, cruel  
Leonor! Ah!
- Morata.* Cerrad el pico;  
no os oiga y vuelva á la carga....
- Félix.* Vuelva la ingrata homicida  
y vea el fin de una vida  
tan odiosa, tan amarga.
- Morata.* En vez de vengar su ultraje,  
morir por ella! No quiero!  
Eso faltaba! Primero  
muera todo su linaje;  
ó si tan duro despego  
perdonais á sus encantos,  
dad primero un sepancuanto  
al consabido don Diego.
- Félix.* Sí, morirá, pues alcanza  
lo que yo no he merecido.  
Caiga ese hombre aborrecido  
inmolado á mi venganza.  
Sígueme.....
- Morata.* *Laus tibi, Christe!*
- Félix.* En el campo ó en la calle,  
donde quiera que le halle....  
Mas ¿qué digo? Ay de mí triste!  
Su muerte tal vez influya  
en la muerte de mi amada.  
Le ama!.... Respete mi espada  
una vida ¡que es la suya!
- Morata.* Bueno! Eso es hablar con juicio.  
(Hay que seguirle el humor.)
- Félix.* ¡Haga por ella mi amor  
este postrer sacrificio!
- Morata.* Rasgo digno de memoria  
es ese y digno de vos.  
Sois un buen cristiano, Dios  
os lo premiará en la gloria;  
y pues nos mira con tedio  
la impía, haced, pesia tal!  
por ella otra gracia.
- Félix.* Cuál?
- Morata.* La de quitaros de en medio.
- Félix.* Ah! no puedo...
- Morata.* [Empujándole.] Hum!.. Me consumo...  
¿Os haré bajar los tramos  
por fuerza?
- Félix.* Oh Dios!
- Morata.* Ea!
- Félix.* Vamos!
- Morata.* Y esta sea ¡la del humo!

[Vanse por el foro.]

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa un ángulo exterior de la quinta del acto primero con la fachada principal á la izquierda de los actores. Habrá dos balcones; uno mirando al público; otro á los bastidores de la derecha, y ambos con vidrieras que dejan ver una sala: debajo del balcon de la fachada una reja: emparrado y bancos de piedra á la entrada de la quinta: bastidores y foro de alameda.*

### ESCENA I.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

[*Aparecen sentados á la entrada de la quinta.*]

**Diego.** Sí, en esta quinta apacible celebraremos la boda.

Oh cuál la anhela mi pecho!

¡Oh cuánto tarda la hora

en que mis labios te den

el dulce nombre de esposa!

**Leonor.** Mañana los esponsales; y pues dispensas otorga el vicario á quien las paga, sin dolernos la limosna haremos despues que abrevie sus trámites la parroquia.

**Diego.** Mañana..... Aún sería largo ese plazo á quien te adora; pero ya no es á nosotros, sino al padrino, á quien toca fijarlo.

**Leonor.** Más que al padrino á nosotros nos importa la brevedad, y sería impertinencia notoria que nos impusiera leyes.....

**Diego.** Pudiera ser su persona tan elevada.....

**Leonor.** Quién es? No me lo has dicho hasta ahora.

**Diego.** Tu gozo va á ser igual á tu sorpresa cuando oigas su nombre.

**Leonor.** Acaba.....

**Diego.** Dos mundos ciñen egregia corona á su sien augusta.

**Leonor.** El Rey!

**Diego.** Con justa razon te asombras. Sí, el Rey don Felipe Cuarto, digno de inmortal memoria, esta gracia nos concede, y será más venturosa bajo sus reales auspicios la sagrada ceremonia.

**Leonor.** ¿Es posible!....

**Diego.** Quiere verte.

Mañana tendrás la honra

de recibirle en tu quinta.

**Leonor.** Tantas bondades me agobian; mas si estuviera en mi mano el excusarlas.....

**Diego.** Qué boba!

¿Sabes lo que es ser ahijada

de todo un Rey?

**Leonor.** Pero ¿ignoras que el nuestro es harto inclinado á aventuras amorosas?

**Diego.** Esas, Leonor, son hablillas de ociosos.....

**Leonor.** No, sino historias verdaderas. Mal hiciste en hablarle de tu novia.

**Diego.** En criados de Palacio es obligacion forzosa solicitar el permiso de Su Majestad Católica para casarse; y no creo que con mengua de su gloria hacerme agravios pretenda quien de mercedes me colma; ni, dado que yo creyese novelas que el vulgo forja, temeria por tu honor; que, si deleznable en otras, en ti inexpugnable muro excusa á mi alma zozobras.

**Leonor.** Antes que en mi limpia fama consintiese ni la sombra de la más leve mancilla, con altivez española yo eclipsaría los timbres de Lucrecias y de Porcias. —

¡Ojalá que tu Leonor,

como de honrada blasona,

pudiera darte riquezas.....

**Diego.** Riquezas! Por qué las nombras?

¿Qué bienes son comparables

á las prendas que atesoras?

En tu amor cifro mi orgullo;

tu corazon es la joya

más preciada para el mio;



la única que ambiciona.  
Sin ella todo me falta;  
con ella todo me sobra.

*Leonor.* Tus palabras son consuelo  
de la pena que me ahoga.

*Diego.* ¿Pena tú!....

*Leonor.* La callaría  
si me alcanzara á mí sola;  
pero ántes que al pié del ara  
oiga mi dicha en tu boca  
debes saber el estado  
de mi casa.

*Diego.* ¿Cómo..... (Hola!)

*Leonor.* Quizá me juzgabas rica  
viéndome ostentar carroza.....

*Diego.* (Cielos!)

*Leonor.* Y esperaba serlo,  
confiada en ilusorias  
promesas de mi abogado.

*Diego.* Es decir (Virgen de Atocha!)  
que tu esperanza fundaste  
en un pleito, y hoy lo lloras  
perdido.....

*Leonor.* Sí. El tribunal  
me ha condenado.

*Diego.* Con costas?

*Leonor.* Es claro.

*Diego.* Hay apelacion?

*Leonor.* No. Es sentencia ejecutoria;  
y entre los gastos del pleito  
y los empeños que loca  
contraí.....

*Diego.* (¡Necio el que fia  
de apariencias engañosas!)

*Leonor.* Qué decías?

*Diego.* Que esos jueces  
debían ir á la horca.

*Leonor.* Como creía aumentar  
mi hacienda.....

*Diego.* (Suerte traidora!....)

*Leonor.* La esperanza de la ajena  
me hizo malgastar la propia.  
Sólo me queda esta quinta  
y unas tierras en Segovia.....

*Diego.* (Vaya en gracia!)

*Leonor.* Que tendré  
que vender.....

*Diego.* (Dios nos socorra!)

*Leonor.* (Mucha sensacion le ha hecho  
al parecer mi derrota.)

*Diego.* (¡Si hubiera sabido yo  
lo del pleito!)

*Leonor.* (¡Estoy absorta  
de verle tan abatido!)

*Diego.* Don Diego!

*Leonor.* Leonor hermosa!....  
(El pan de la boda es bueno,  
mas..... si no hay pan en la boda...)

*Leonor.* ¿Cómo así tan melancólico  
y tan suspenso.....

*Diego.* (¡Y no hay forma  
de volverse atras!....) Leonor!  
Tu infortunio me acongoja.....

*Leonor.* Ya lo veo!

*Diego.* (Una esperanza  
me queda. Si el Rey la dota.....)

*Leonor.* Cuando una débil mujer  
con pecho sereno arrostra  
la desgracia, ¿á un hombre, cielos!  
así el valor abandona?

*Diego.* ¿Será que tu amor desmaya  
al ver que contrario sopla  
el viento de mi fortuna?

*Diego.* (Finjamos.) Ah! me destrozan  
el corazon tus palabras.  
¡Dejar yo de amarte ahora  
cuando esa misma desdicha  
que resignada soportas  
te da más precio á mis ojos!  
Mas mi suerte lastimosa  
influye acaso en la tuya.  
Esta idea aterradora,  
no la que injusta me achacas,  
es la que mi ánimo postra.  
Quizá tu mano pretende  
quien te haria más dichosa,  
y por mí, por serme fiel,  
le menosprecias heroica.

*Leonor.* Cierto, mi propio adversario,  
no obstante nuestra discordia,  
rendido me solicita  
y en vano mi gracia implora.  
Mas si su mano desdeño,  
no es por pueril vanagloria;  
es que sólo pienso en ti  
desde que alumbra la aurora,  
y me halaga tu pasion  
cuanto la suya me enoja,  
y no es mi alma mercancía  
que con el oro se compra,  
ni cabe en ella otra imágen,  
porque tú la ocupas toda.

*Diego.* Bien mio! (Hagamos de tripas  
corazon.) Mi amor, mi diosa!....  
Fundado en mi escaso mérito  
dudaba de la victoria,  
pero tus dulces palabras  
el corazon me confortan.  
Yo desprecio las riquezas  
como tú. (Mentira y gorda!)

Contigo, regio palacio  
fuera para mí la choza  
más humilde. Si mis dudas  
te han ofendido, perdona.  
Quise probar tu virtud,  
y pues tanto se acrisola,  
ahora bendigo, Leonor,  
el pleito que te despoja.  
Así el ignorante vulgo  
no dirá que me enamora  
tu caudal.....

[Empieza á oscurecer.]

*Leonor.* Ah! Si lo dije!

*Diego.* Lo dijiste? Á quién? Á doña.....

*Leonor.* Si, á doña Mencía.  
*Diego.* ¿Y qué respondió la quintañona?  
 No me quiere bien. Sin duda lo tuvo por paradoja.  
*Leonor.* ¿Quién hace caso de dueñas extravagantes.....

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

*Mencia.* [*Saliendo de la quinta.*]

Señora.....

*Leonor.* Qué quereis?

*Diego.* (*Lupus in fábula.*)

*Mencia.* Las conservas están prontas y en punto el agua de nieve. Si os parece que ya es hora de beber.....

*Leonor.* Sí, que su manto ya tiende la noche lóbrega.

*Mencia.* Servimos aquí?

*Leonor.* [*Se levanta y tambien D. Diego.*]

No. Arriba.

Ya hace frio aquí.

[*A D. Diego.*] Lo notas?

*Diego.* (*Demasiado!*) Sí, un remusgo.....

*Leonor.* Subamos.....

*Diego.* La mano.....

*Leonor.* Toma.—

Cerrad la puerta.

[*Entra en la quinta con D. Diego.*]

*Mencia.* Está bien.—

Si le ha contado la historia del pleito, mucho me temo que se nos agüe la boda.

[*Entra y cierra por dentro. Al mismo tiempo aparecen por el foro D. Félix y Morata.*]

## ESCENA III.

D. FÉLIX. MORATA.

*Morata.* Ya estamos de vuelta. Bien! Pediremos con afan posada, y responderán: perdonen por Dios. Amén! ¿Posible es que á una camorra se exponga vuestra merced por mirar á una pared como á las uvas la zorra? Quien puede fundar serrallos ¿es razon que tal soporte?

Volvámonos á la corte.  
 Desataré los caballos.....

[*Aparecen en la sala de arriba doña Leonor y D. Diego y se sientan inmediatos al balcon que está sobre la reja.*]

*Félix.* No, detente. Á mi pesar, aquí me arrastra el destino.

*Morata.* Pero, por Jesus divino, no seais loco de atar. Tras del desaire que os hizo tan grosero y tan injusto ¿áun quereis, por darle gusto, coger aquí un romadizo, ó que con rostro indigesto desde el balcon os remoje, si no es que airada os arroje sobre la cabeza un tiesto? ¿No os dijo ya, y no de chanza, sino con adusto ceño: no os amo, tengo otro dueño, no hay para vos esperanza? ¡Y áun quereis, señor, por colmo de flaqueza y desvario, machacar en hierro frio y pedir peras al olmo! Basta de inútil asedio, y para hacer más segura y más radical la cura poned tierra de por medio. Idos á Aranjuez, á Cuenca....., ó en Mastrique y en Ostende, si una española os enciende, os apague una flamenca. Allí echaréis á la espalda las penas que os da Leonor, ó pagarán su rigor los herejes del Escalda. En su turba descreida ya probasteis que es de ley esa tizona, aunque el Rey vuestros servicios olvida; y á no mirar vuestra fama, que estimo más que la mia, lleve el demonio, os diria, vuestro rey y vuestra dama; mas para un hombre esforzado sólo hay consuelo bastante de sus lágrimas de amante en sus timbres de soldado; y si allí maligna estrella os guarda trágica historia, más vale morir con gloria que encanijaros sin ella.

[*Doña Mencia y una criada sirven arriba el refresco á doña Leonor y á D. Diego.*]

*Félix.* Con tus ideas convengo, que sana razon te asiste.

*Morata.* De véras? Esto consiste en la mucha ley que os tengo.

*Félix.* Haré lo que me aconsejas.....

*Morata.* Sí; que ya fuera sandez.....

*Félix.* Mas por la última vez oiga esa ingrata mis quejas.

*Morata.* Hay más ciega obstinación? ¿Cabe con ella acomodo cuando os cierra á piedra y lodo la puerta y el corazón?

*Félix.* Llamaré..... Mi confianza no me acredita de cuerdo; pero ¡qué quieres!.... no pierdo todavía la esperanza. Quizá á vacilar empieza, si sabe lo del litigio, don Diego. ¿Será un prodigio que le asuste la pobreza? Y ella en un justo arrebató de indignación contra él quizá galardone al fiel por vengarse del ingrato.

[Doña Mencía y la criada se retiran de la sala de arriba, llevándose la vajilla, &c.]

*Morata.* Despues de tanto desaire y tantas súplicas vanas, esas son cuentas galanas y castillos en el aire. ¡Pesia el enemigo malo, llamad y hacedla completa! Cara os ponga de vaqueta la que os da cara de palo. Llamad; mas por vida mia, si sintiera yo la pupa que os escuece, como chupa de dómine la pondria.

*Félix.* Caballero castellano nunca á su dama ultrajó.

*Morata.* Por eso me huelgo yo de haber nacido villano. No á nosotros nos halaga lo que llamais negra honrilla. Lleve faldas ó ropilla, quien nos la hace nos la paga. Echando ternos atroces, si nos agravia una Félix, desahogamos nuestra bñlis con bofetadas y coces, y ellas, trocando el desprecio en humildad y obediencia, quizá tienen más querencia al que casca más de recio.

[Acaba de oscurecer. Vuelve á aparecer arriba la criada con una luz, la deja sobre un bufete y se retira.]

*Félix.* Eh! calla, que ya me irritas.

*Morata.* Callo y toco el aldabon.

*Félix.* No. Espera.....

*Morata.* (¡En el corazón tocadle, ánimas benditas!)

*Félix.* Si pudiéramos primero hablar con doña Mencía..... Ella tal vez me diria.....

*Morata.* Ya lo que diria infiero.

Que en paz y en gracia de Dios la Leonor y su galán tal vez ahora mismo están haciendo escarnio de vos.

*Félix.* Basta, cruel! ¿No te duele el pesar que me sofoca? ¿No ha de sonar en tu boca una voz que me consuele?— Entornada está la reja. Llama quedo.

*Morata.* Bien. (¡Porfía inútil!)

[En voz baja y tocando quedo en la reja.]

Doña Mencía! —

Quién confía en esa vieja?

*Félix.* Siempre fui su protegido.

*Morata.* Hoy no lo seréis. Es dueña.

*Félix.* Pero.....

*Morata.* Todos hacen leña del árbol que está caído.

*Félix.* Nadie responde!

*Morata.* Está visto! —

La noche es boca de lobo.

Si nos achacan un robo,

la logramos, vive Cristo!

Por el que murió en la cruz,

creedme y vámonos ya.

*Félix.* Arriba acaso estará.

En aquel balcon hay luz.....

[Se retiran de la puerta para ver mejor el balcon.]

*Morata.* Allí dos bultos se ven.....

*Félix.* Cielos!

*Morata.* Ellos son. ¡Mal año.....

Quereis mayor desengaño?

Mirad si yo dije bien;

mirad al lindo don Diego.....

*Félix.* Huyamos. Ya es desatino combatir contra el destino.....

*Voces.* [En la casa.]

Fuego!

*Félix.* ¿Qué oigo!

*Voces.* Fuego! fuego!

[Al traves de la vidriera se ve á don Diego y á doña Leonor levantarse azorados.]

#### ESCENA IV.

D. FÉLIX. MORATA. DOÑA LEONOR.

D. DIEGO.

*Félix.* Fuego en la quinta! Acudamos,

*Morata.*

*Morata.* ¿Cómo, si está

cerrada la puerta?  
*[Don Diego abre la vidriera y se asoma al balcon.]*  
**Diego.** Fuego!  
**Leonor.** Jesus me valga!  
*[Cae sin sentido en la misma silla que antes ocupó.]*  
**Félix.** *[Haciendo con Morata vanos esfuerzos para romper la puerta.]*  
 ¡Es afan  
 inútil!  
**Diego.** (Se ha desmayado!)  
**Morata.** Abrid!  
**Diego.** *[Al balcon.]*  
 Socorro!  
*[Dando algunos pasos hacia lo interior de la casa.]*  
 Piedad!  
**Félix.** ¿Cómo salvarla!.....  
**Diego.** *[Retrocediendo.]* La cuadra inmediata es ya un volcan. Apelemos al balcon....  
*[Se descuelga por el balcon.]*  
**Félix.** Demos la vuelta, á ver si hay otra puerta.  
*[Desaparece con Morata en direccion del costado de la quinta que mira al foro.]*

## ESCENA V.

D. DIEGO. DOÑA LEONOR.

*[Doña Leonor continúa desmayada.]*

**Voces.** *[Dentro.]* Fuego! fuego!  
**Diego.** El pié no puede atinar con la reja..... Saltaré.  
*[Salta al tablado.]*  
 Libre estoy.—Qué oscuridad!  
 Daré voces. Los colonos vecinos acudirán tal vez..... Socorro!  
*[Vase por su izquierda. Al mismo tiempo vuelven D. Félix y Morata.]*

## ESCENA VI.

D. FÉLIX. MORATA. DOÑA LEONOR.

*[Doña Leonor permanece arriba desmayada.]*

**Félix.** Hacia aquí  
 se oyó el ruido.  
**Morata.** Y por allá

corre un hombre..... Juraria que es don Diego.

**Félix.** Eres mordaz.

¿Y cómo.....

**Morata.** Por el balcon.....

**Félix.** ¿Podiera así abandonar á su dama.....

*[Mirando arriba.]*

Oh Dios, qué veol  
 Allí á un desmayo fatal  
 rendida..... Por esta reja  
 puedo el balcon escalar.

*[Sube por la reja.]*

**Morata.** Señor, mirad lo que haceis que la vida aventurais, y acaso en vano.....

**Félix.** ¿Qué importa mi odiosa vida.....

**Morata.** Esperad!....

**Voces.** *[Dentro junto á la puerta y en seguida se oye el ruido que hacen para abrirla.]*

Socorro!

**Félix.** Leonor!

**Morata.** Ved que abren la puerta.... Arriba está ya!

## ESCENA VII.

MORATA. DOÑA MENCIA. UN CRIADO. UNA CRIADA. DOÑA LEONOR. D. FÉLIX.

*[Los cuatro primeros en el proscenio, y arriba los dos últimos.]*

**Mencia.** Ah qué desdicha!.... ¿Eres tú, Morata! Por caridad, acude.....

**Félix.** Leonor! Mi bien!.... Mis brazos te librarán de las llamas, ó contigo moriré.

*[Toma en brazos á doña Leonor.]*

**Mencia.** Corre, Gaspar, á la granja.....

*[Vase corriendo el criado por donde se fué D. Diego.]*

**Morata.** Ya la lleva en sus brazos..... ¿Qué será de los dos!

*[Desaparece D. Félix con doña Leonor en los brazos.]*

## ESCENA VIII.

DOÑA MENCIA. MORATA. LA CRIADA.

*Mencia.* Pobre señora!  
Nadie la pudo amparar.....  
El fuego prendió muy cerca  
de la sala, y cada cual  
con el ansia de salvarse.....

[*El balcon deja ver algunas llamadas.*]

*Morata.* Oh Dios! la llama voraz  
ya asoma..... Perdidos son!

*Mencia.* Horrible calamidad!  
Conté que me ahogase el humo  
cuando ganaba el zaguán.....

*Morata.* Sin poder yo socorrerle!....  
Pero aunque sepa arrostrar  
cien muertes.....

[*Va á entrar en la quinta.*]

Oh! ya está aquí.

[*Sale de la quinta D. Félix con doña Leonor desmayada en sus brazos.*]

## ESCENA IX.

D. FÉLIX. DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.  
MORATA. LA CRIADA.

*Morata.* Señor!

*Félix.* Morata!.... Llegad;  
ayudadme á sostenerla.  
He triunfado! ¿Hay ya mortal  
más venturoso que yo?

*Morata.* Albricias! Pero..... ¿no estais  
herido? ¿Cómo las llamas  
habeis podido evitar.....

*Félix.* No sé..... No puedo explicarlo.....  
Milagro ha sido quizá.....;  
mas de mayores prodigios  
mi amor sería capaz.  
Él daba alas á mis piés,  
aliento y serenidad  
á mi pecho, y á mis ojos  
luz radiante y perspicaz.  
Del un aposento al otro  
corriendo con ansiedad,  
leve arista era á mis fuerzas  
la dulce carga, y audaz  
entre humo, llamas y escombros  
llego por fin á ganar  
la escalera, aventajando  
por dicha en velocidad

al mismo activo elemento  
de que he logrado triunfar.

*Morata.* Oh corazón valeroso!  
oh fineza sin igual!  
¡Y entre tanto huye cobarde  
el preferido galán,  
y de ese acerado pecho  
el injusto tribunal  
el fallo que os condenó  
tal vez no revocará  
todavía, que así suelen  
las mujeres enjuiciar!  
Eh! soltadla ya, y mal año  
para las hijas de Adán.

*Mencia.* Calle!.... Estos lacayos tienen  
el alma de pedernal.

*Félix.* Bastaba que yo la amase  
como nadie amó jamás  
para ofrecerla mi vida,  
aunque me lo pague mal.  
¿Y acaso de este servicio,  
que cualquiera en mi lugar  
la prestara si en su pecho  
latiera sangre leal,  
no es, di, mayor galardón  
que el que yo pude esperar  
el estrechar en mis brazos  
tanta hermosura? Mas, ay!  
no vuelve de su congoja;  
no la siento respirar.  
Cerrados sus bellos ojos  
y sus labios de coral.....  
¡tal vez en eterno sueño.....

*Morata.* Pues habremos hecho un pan  
como unas hostias.....

*Félix.* Señora!.... Leonor!

*Mencia.* Señora!.... No da señal  
de vida..... ¿Y qué hacer en esta  
espantosa soledad.....  
¡Y la casa ardiendo.....

*Félix.* Ah! mueve  
los brazos..... Albricias!

*Leonor.* [*Volviendo de su desmayo.*]

Ah!  
*Félix.* Vive! Oh ventura! oh placer!

*Leonor.* Dónde estoy?.... ¿Quién.....

*Félix.* Ayudad  
á sentarla en este banco.

*Leonor.* ¿Eres tú, mi bien!

*Morata.* [*Aparte á D. Félix.*]

Qué tal?

*Félix.* [*Dejándola en el banco con despecho.*]  
(Oh infeliz de mí!) Señora.....

*Leonor.* [*Con despego.*]

Quién habla?... Ven...

*Morata.* [*Haciendo retroceder á su amo.*]

¿Aun no estais

contento?  
*Leonor.* No reconozco su voz..... Oh cielos! ¿habrá perecido mi don Diego?  
 [Levantándose.]  
 Ah! Quien quiera que seais, socorredle!....  
*Morata.* [Tirando del brazo de D. Félix.]  
 Eso faltaba!  
 No es menester.  
 [A su amo aparte.]  
 Paso atrás!  
 Todavía si os conoce los ojos os va á sacar.  
*Leonor.* Diego!  
*Félix.* (Oh desesperacion!)  
*Mencia.* Ya está libre. No temais.  
*Leonor.* ¡Libre, y en mis tiernos brazos no le estrecho! ¿Dónde está?  
*Morata.* [Aparte con D. Félix, ya en lo último del foro.]  
 Vamos, señor, que os perdeis.  
*Diego.* [Dentro.]  
 Corred! seguidme! volad!

*Leonor.* Cielos! no es su voz la que oigo?  
 [Se dirige á los bastidores de la izquierda.]  
*Mencia.* Sí, pero.....  
 [Llega corriendo D. Diego y con él algunos labradores. Uno de ellos traerá un hachon encendido.]

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA. D. FÉLIX.  
 MORATA. D. DIEGO. LA CRIADA.  
 LABRADORES.

*Leonor.* [Sin oir á doña Mencia y echándose en los brazos de D. Diego.]  
 Ah! Cesó mi afan.  
*Diego.* Leonor!  
*Leonor.* Mi bien!  
 [Don Félix requiere la espada. Morata le detiene llevándole hasta el último bastidor de la derecha.]  
*Morata.* Detenéos!  
*Félix.* Morata,.... no puedo más!  
 [Cae sin sentido en los brazos de Morata.]

## ACTO TERCERO.

*Cámara baja rústicamente amueblada en una granja inmediata á la quinta de doña Leonor. Puerta en el foro, que da al zaguan, y otra en los bastidores de la izquierda; en los de enfrente una ventana.*

## ESCENA I.

D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

*Diego.* Duerme mi bien adorado?  
*Mencia.* No, señor; ya está vestida.  
*Diego.* ¿Le habeis dicho que la espera impaciente el alma mia.....  
*Mencia.* Sí; pronto saldrá á pagaros con amorosas caricias lo mucho que os debe.  
*Diego.* Dueña, dejémonos de ironías, y pues ha de ser Leonor mi esposa, y vuestra malicia en vano apagar quisiera la fe que su pecho abriga,

sed prudente y medita lo que el interes os dicta; que mostrarme agradecido podré si me sois propicia, y perdereis más que yo si os declarais mi enemiga.  
*Mencia.* Don Diego, vuestra jactancia no me causa maravilla. Tan ciega á mi ama teneis, que ya no distingue el día de la noche. Pero más que su ceguedad me admira vuestra constancia. ¿Sabeis.....  
*Diego.* Todo lo sé, y las desdichas que llora, en vez de entibiar la pasion que me domina, dan más pábulo á la llama

en que me abraso.  
*Mencia.* (Mentira.)  
 Ciertos? (Aquí hay gato encerrado.)  
*Diego.* Idos: ya sale.

### ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCIA.

*Diego.* Mi vida!  
*Leonor.* Don Diego!  
*Mencia.* [Yéndose.] (No cuela. Vaya,  
 y cuénteselo á su tia.)

### ESCENA III.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

*Diego.* ¿Has podido descansar,  
 mi bien, de tanta fatiga?  
*Leonor.* Poco. Ya lucía el alba  
 cuando me quedé dormida.—  
 Noche horrenda!  
*Diego.* Fué preciso  
 que en esta granja vecina  
 te albergases. Á tal hora  
 otro remedio no habia.  
 Hecha á dormir entre holandas  
 y sobre pluma mullida,  
 te resignaste al suplicio  
 de dura cama, aunque limpia.  
*Leonor.* Pobres gentes! Me hospedaron  
 en su cabaña pajiza  
 con la mejor voluntad.  
 No olvidaré mientras viva  
 los favores que les debo.—  
 Mas ¿qué ha sido de mi quinta?  
*Diego.* Cesó el fuego á media noche  
 y, á ser ciertas las noticias  
 que acabo de recibir,  
 no es tanto cual yo temia  
 el estrago que causó,  
 pues con diligencia activa  
 acudiendo los colonos  
 de todas las cercanías,  
 lo pudieron atajar,  
 y como son tan macizas  
 las paredes exteriores,  
 sólo ha alcanzado la ruina  
 del fuego á algunos tabiques,  
 y bien puedes todavía  
 en el resto de la casa  
 vivir segura y tranquila.  
*Leonor.* Hado cruel me persigue,  
 pero la hacienda perdida  
 es lo de ménos, pues quiso  
 la providencia divina  
 de tanto riesgo salvarnos.—  
 Mas ¿qué mano compasiva

fué su instrumento? Al oir  
 los gritos que proferian  
 mis criados, del sentido  
 mortal congoja me priva;  
 creyendo verme en tus brazos,  
 no bien el pecho respira,  
 tu nombre suena en mi boca,  
 tu rostro busca mi vista;  
 ¡y responde á mis acentos  
 una voz desconocida!  
 No cuido saber entónces,  
 quizá ingrata en demasía,  
 á qué mortal generoso  
 deudora soy de la vida;  
 que sólo el afán de verte  
 mi imaginacion cautiva.  
 Al fin te estrecho en mi seno  
 y recobro la alegría;  
 mas ¡cuánto fuera mayor  
 si amante y agradecida  
 pudiera haber dicho: él es  
 quien de las llamas me libra!  
 Lo que á tu gloria faltó,  
 don Diego, faltó á mi dicha.  
*Diego.* Qué! (Válgame aquí el descaro.)  
 ¿Me atribuyes la ignominia  
 de dejarte abandonada  
 cuando tu vida peligra?  
 No esperaba yo de ti,  
 oh Leonor! tal injusticia.  
 Yo fui quien, segundo Enéas  
 de otra Cretusa más linda,  
 cruzando montes de fuego  
 y piélagos de ceniza,  
 te salvé cuando tu casa  
 imagen de Troya ardía.  
*Leonor.* Qué oigo, cielos!  
*Diego.* Pero al ver  
 que tu pecho no palpita,  
 de tu vida desespero;  
 mis fuerzas, ay Dios! vacilan;  
 corro pidiendo favor  
 por la desierta campiña;  
 vuelvo; y cuando ya juzgaba  
 hallarte exánime, fria,  
 en mis brazos te recibo  
 con inefable delicia.  
*Leonor.* Perdona. Las apariencias  
 me engañaron. Con indignas  
 sospechas yo no debí  
 menoscabar tu hidalguía.  
 Te creo; amor me lo manda  
 y mi alma lo necesita.  
*Diego.* No debiera perdonarte  
 dudas que tanto lastiman  
 mi fe y mi honor; (pobre tonta!)  
 mas contemplo que son hijas  
 de tu ternura, y yo cedo  
 al impulso de la mia.  
*Leonor.* Caro esposo!  
*Diego.* En ese título,  
 que amorosa me anticipas,  
 fundo yo todo mi orgullo.

*Leonor.* Iremos, pues, á la quinta.....  
*Diego.* Pueden haberme engañado.  
 Mejor es que me permitas  
 reconocerla primero,  
 y hacer traer una silla  
 de manos que te conduzca,  
 que aunque es poco lo que dista  
 de aquí, no es justo que piés  
 tan bellos maten hormigas.—  
 Pronto vuelvo. Adios.  
*Leonor.* Adios.  
*Diego.* (La engaño como á una china.)

## ESCENA IV.

DOÑA LEONOR.

Cuánto me ama! ¿Y yo he podido  
 poner en duda la fe  
 de su pecho! ¿Quién osara  
 con bizarra intrepidez  
 por salvarme del peligro  
 exponer su vida? ¿Quién  
 de sacrificio tan grande  
 fuera capaz, sino él?  
 Si mintieran sus palabras;  
 si con infame doblez  
 se burlara de mi crédulo  
 cariño..... No puede ser.  
 Resplandecía en su boca  
 la verdad, y espejo fiel  
 de su corazón el rostro.....

## ESCENA V.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

*Mencia.* Vengo, señora, á saber  
 si quereis el desayuno.....  
*Leonor.* Dejadlo para despues  
 que haya vuelto de la quinta  
 mi don Diego.  
*Mencia.* Está muy bien.  
 (Vaya, que es mucho don Diego!)  
*Leonor.* O por ventura ¿quereis  
 despues que le debo tanto  
 matarle de hambre y de sed?  
*Mencia.* Vos sois, no yo, quien ahora  
 le tiene á mesa y mantel.  
 ¿Qué me importa á mí....  
*Leonor.* Es extraña  
 la aversion que le teneis.  
*Mencia.* Yo, señora.....  
*Leonor.* Y si pudisteis  
 disculparla alguna vez,  
 ¿cómo os mostrais su enemiga  
 despues de lo que hizo ayer?

III.

*Mencia.* Ignoro yo los milagros  
 de ese santo. Qué hizo, pues?  
*Leonor.* Sacarme de entre las llamas.....  
*Mencia.* Jesus, María y José!  
*Leonor.* Lo dudais?  
*Mencia.* Si él os lo ha dicho.....  
*Leonor.* Él mismo.  
*Mencia.* Y vos lo creeis.....  
*Leonor.* Pues ¿qué! ¿osaréis desmentirle.....  
*Mencia.* ¡Yo desmentir á la prez  
 de los caballeros! Vaya,  
 os pondreis hecha un Luzbel  
 si tal hago. Sí, señora,  
 don Diego sin duda fué  
 quien os libró.—Malas lenguas  
 dicen—mentira soez!—  
 que abandonando á su dama  
 en aquel trance cruel,  
 se descolgó del balcon  
 y apretó luego á correr.  
 Tambien yo hubiera jurado  
 que en brazos de otro doncel  
 os vi salir de la quinta;  
 mas de noche, ya se ve,  
 todos los gatos son pardos;  
 y pues habló su merced  
 y es voto de calidad,  
 no hay sino decir amén.  
*Leonor.* No valen las reticencias:  
 hablar claro es menester.—  
 Mas la conciencia os acusa  
 y ni siquiera teneis  
 aliento para mentir.  
*Mencia.* Sí? Pues la verdad diré,  
 aunque con ella provoqué  
 vuestra cólera. Sabed  
 que uno es el descalabrado  
 y otro se venda la sien;  
 que uno labra la colmena  
 y otro se come la miel;  
 y en fin, que os salvó don Félix  
 y huyó don Diego.  
*Leonor.* ¿Hay mujer  
 más audaz?  
*Mencia.* Pero poniendo  
 el retablo del revers.....  
*Leonor.* Basta!  
*Mencia.* Usurpa Satanas  
 el puesto de san Miguel.  
*Leonor.* Mentis, aleve! Arrastrada  
 por el sórdido interes  
 forjasteis esa calumnia.  
*Mencia.* Yo os juro por.....  
*Leonor.* No jureis  
 en falso, lengua de víbora.  
 Caed primero á mis piés  
 y confesad..... Mas ¿qué ruido  
 de caballos.....  
*Mencia.* [Mirando por la ventana.]  
 Cinco ó seis  
 cortesanos..... Y uno de ellos.....  
 Sí; le conozco..... Es el Rey!



*Leonor.* Él será, que su visita  
me anunció don Diego.  
*Mencia.* Él es.  
*Leonor.* Yo me turbo.....  
*Mencia.* Ya se apea  
del soberbio palafren.  
*Leonor.* ¿Cómo.... á esta granja....  
*Mencia.* Ya entró;  
ya llega..... Aquí le teneis.  
  
[*Hace una profunda reverencia, deja  
pasar al Rey y su acompañamiento,  
y se retira por el foro.*]

## ESCENA VI.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE.  
CABALLEROS.

*Leonor.* Vuestra augusta Majestad  
permita á su fiel esclava.....  
*Rey.* [*Sin permitirle arrodillarse.*]  
Tened!....  
[*Aparte á D. Gutierre.*]  
Qué bella! Aún la alaba  
poco el novio.  
[*Á la comitiva.*]  
Despejad.  
[*Vanse los caballeros por donde vi-  
nieron.*]

*Leonor.* Turbado mi rostro veis.....  
*Rey.* No menos lindo por eso.  
*Leonor.* Y es que indigna me confieso  
de la honra que me haceis.  
*Rey.* Indigna? No á vuestro fuero  
de dama hagais tal ofensa;  
que el ser rey no me dispensa  
de la ley de caballero.  
*Leonor.* Me abruma tanta bondad.  
*Rey.* [*Aparte á D. Gutierre.*]  
¿Has visto igual maravilla,  
Gutierre?  
*Leonor.* Esta pobre silla  
os ofrece mi humildad,  
harto rústico homenaje  
para el rey á cuyo imperio  
rinde el mundo vasallaje;  
pero bien á mi despecho,  
Señor, á mi deuda falto  
y acojo á huésped tan alto  
bajo este mísero techo.

*Rey.* Sí, ardió vuestra quinta bella.  
Yo he visto el estrago horrendo;  
que, mi palabra cumpliendo,  
íbame á apea en ella.  
Pregunto con eficacia  
dónde residis ahora,  
y vengo á daros, señora,  
consuelo en tanta desgracia.  
*Leonor.* Sólo me causa dolor  
ver que la suerte maligna  
me priva de dar más digna  
posada á mi Rey.  
*Rey.* Leonor!  
Ya es la cabaña que piso  
digna, no de un rey, de un Dios,  
que embellecida por vos  
me parece el Paraíso.  
*Leonor.* Señor, no os burleis, os ruego.....  
*Rey.* Burlarme! Sincero os hablo.  
*Gutierre.* (Ya prendió la yesca. Diablo!)

*Rey.* Mas decid, qué es de don Diego?  
*Leonor.* Fué á la quinta.  
*Rey.* No le vi.  
*Leonor.* Distinta senda los dos  
tal vez.....  
*Rey.* Sí. (¡Pluguiera á Dios  
que nunca volviese aquí!)

Si me dais vuestra licencia,  
le espero.  
*Leonor.* Eso dice un rey?  
Vuestra voluntad es ley.  
*Gutierre.* (Ya sobra aquí mi presencia.)

[*Vase por el foro.*]

## ESCENA VII.

DOÑA LEONOR. EL REY.

*Leonor.* No quereis sentaros?  
*Rey.* Sí,  
mas tomad esotra silla.  
*Leonor.* ¡Yo..... junto al Rey de Castilla.....  
Señor, bien estoy así.  
*Rey.* Habré de quedarme en pié  
si vos no os sentais.  
*Leonor.* Señor.....  
si lo mandais.....  
*Rey.* Sí, Leonor.  
*Leonor.* Por obediencia lo haré.

[*Se sientan.*]

*Rey.* Ahora que os veo, no extraño  
que tengais, Leonor, ajeno  
de juicio y de paz al bueno  
de don Diego de Avendaño;  
mas nunca, así Dios me asista,  
creí que hombre tan vulgar  
se atreviera ni á soñar

tan elevada conquista.  
*Leonor.* Perdonad, Señor, si os digo,  
 pues le ama mi pecho fiel,  
 que sois injusto con él  
 por ser galante conmigo.  
 Quizá en su amante pasión  
 mi corazón se equivoca,  
 pero ¿quereis que mi boca  
 desmienta á mi corazón?  
 ¿Será justo que le alabe  
 estando presente vos?  
 Oh! nunca permita Dios  
 que os haga ofensa tan grave.  
 ¿Qué caballero español  
 tal comparacion resiste?  
 ¿Qué astro no es pálido y triste  
 donde resplandece el sol?  
 Así, Señor, no disputo,  
 que fuera delirio ciego,  
 si merece ó no don Diego  
 el amor que le tributo;  
 y pues mi deber comprendo,  
 el labio humilde reprimo,  
 que miento si le deprimó  
 y si le alabo os ofendo.  
*Rey.* Si unis tanta discrecion  
 á un rostro tan soberano,  
 pretendéis, Leonor, en vano  
 que yo mude de opinion.  
 Lo digo porque lo creo:  
 ciega estais.  
*Leonor.* Vaya por Dios!  
*Rey.* Y es mucha lástima..... Vos  
 mereceis mejor empleo.  
*Leonor.* Más alto no lo ambiciono.  
*Rey.* Sois modesta en demasía,  
 que á tal belleza sería  
 débil homenaje un trono.  
*Leonor.* Señor, no me habéis así;  
 que me hareis envanecer  
 más de lo que es menester.....  
 y se burlarán de mí.  
 Mas no es mucho que resuene  
 tan poética elocuencia  
 en quien bebió con frecuencia  
 de las aguas de Hipocrene;  
 y cuando casi de diosa  
 título me dais, entiendo,  
 Señor, que estais componiendo  
 una *comedia famosa*.  
*Rey.* Yo os juro.....  
*Leonor.* En fin, si el proyecto  
 de la boda á que me inclino  
 es error, es desatino,  
 si ciega estoy en efecto,  
 pues es ya toda mi hacienda  
 esta grata ceguedad,  
 ruego á Vuestra Majestad  
 que no me quite la venda.  
*Rey.* No os cause doliente lloro  
 la perdida hacienda, pues  
 son ofrenda de esos piés  
 las arcas de mi tesoro.

*Leonor.* No en vano un fiel servidor  
 vuestra proteccion implora.  
*Rey.* No se la concedo ahora  
 á Diego, sino á Leonor.  
 Ufano con tal esposa,  
 harta dicha amor depara  
 á quien reciba en el ara  
 esta blanca mano hermosa.  
*Leonor.* [*Retirando la mano.*]  
*Rey.* Señor! qué haceis?.... De la mia  
 no la apartéis..... (Loco estoy!)  
 Como padrino os la doy  
 y es justo.....  
*Leonor.* [*Levantándose y llamando.*]  
 Doña Mencía!  
*Rey.* [*Levantándose.*]  
 No llameis..... (Es zahareña!)  
 ¿Tan horrible atrevimiento  
 es el mio.....  
*Leonor.* Es que me siento  
 desazonada.....

## ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. DOÑA MENCIA.

*Rey.* (Una dueña!)  
*Mencia.* Señora.....  
*Leonor.* Acercáos más.  
 [*Doña Leonor se apoya en doña Mencia.*]  
*Mencia.* Qué teneis?  
*Leonor.* Me siento mala.  
*Mencia.* Os daremos calaguala?  
 agua de tila? hipocras?  
*Leonor.* No.  
*Rey.* ¿De véras....., cielo santo!....  
 estais mala?  
*Leonor.* Pues si no,  
 ¿cómo me alejara yo  
 de un Rey á quien amo tanto?  
*Mencia.* Unos paños con manteca.....  
*Rey.* Qué sentis?  
*Leonor.* Dios de Israel!....  
 Una jaqueca cruel.  
*Rey.* Válgate Dios por jaqueca!  
*Leonor.* Es mal que sólo se aplaca  
 con cama, sueño y paciencia.  
 Si me dais vuestra licencia.....  
*Rey.* Forzoso será. (Bellaca!)  
*Leonor.* Perdon os pido..... Ya veis.....  
*Rey.* Sí.  
*Leonor.* Cuando vea á don Diego

le diré.....  
*Rey.* Sí..... (Soy de fuego!)  
*Leonor.* [Con malicia.]  
 Las mercedes que le haceis.  
 [Entra con doña Mencía en el cuarto  
 de la izquierda.]

### ESCENA IX.

EL REY.

Cielos! ¿qué mujer es esta  
 que tanto poder ejerce  
 sobre mí, y hasta en el mismo  
 desamor con que me hiere  
 tiene hechizos que aprisionan  
 mi albedrío?

[Llamando.]

Don Gutierre!....  
 Por triunfar de su esquivéz  
 daría.....

### ESCENA X.

EL REY. D. GUTIERRE.

*Gutierre.* Señor..... ¿Qué advierten  
 mis ojos? Doña Leonor.....  
*Rey.* Donde soñaba placeres  
 hallo tristes desengaños.  
 Que haya sido yo tan débil!  
*Gutierre.* Pero.....  
*Rey.* Huyó de mí!  
*Gutierre.* Es posible!...  
*Rey.* Osó mi labio imprudente  
 revelar la activa llama  
 que mi corazón enciende.  
*Gutierre.* A veces toma el orgullo  
 el carácter aparente  
 de austera virtud. Sin duda  
 con tono grave y solemne  
 os habrá dicho: «no alcanza  
 la potestad de los reyes  
 al sagrado de mi honor.  
 Dadme primero la muerte.....»  
*Rey.* No con desabrido ceño,  
 sino con semblante alegre  
 me oyó, y acertó á dorar  
 con acentos tan corteses  
 y tan discretos su réplica,  
 que yo dudé algunas veces  
 si me halagaban favores  
 ó me afligían desdenes;  
 mas cuando osé con la mia  
 tocar su mano de nieve,  
 se levantó apresurada,  
 llamó á su dueña perene,

fingióse...., con qué donaire!....  
 atacada de una fuerte  
 jaqueca, y á su aposento  
 se retiró haciendo dengues.  
*Gutierre.* No fuera digna de vos  
 si liviana se rindiese  
 al primer choque. No hay gloria  
 cuando sin lucha se vence.  
*Rey.* Vana será mi porfía,  
 que ama á su don Diego y siempre  
 le amará..... ¡Lo que un vasallo  
 alcanza un Rey no merece!  
*Gutierre.* No os desanimeis, Señor.  
 Vuestra pasión favorecen  
 las circunstancias. Ayer  
 perdió en un pleito sus bienes  
 Leonor, y voraz el fuego,  
 dejándola sin albergue,  
 para completar su ruina  
 hizo pacto con los jueces.  
*Rey.* ¿Quién os ha dicho.....  
*Gutierre.* La dueña,  
 que ya charló más que siete,  
 y á quien no será difícil  
 ganar.....  
*Rey.* No; mi pecho debe  
 reprimir esta pasión.  
 La conciencia me remuerde.....  
 Yo, que á don Diego ofrecí  
 mi protección, ¿tan aleve  
 he de ser.....  
*Gutierre.* Vanos escrúpulos!  
 ¿Creeis que á Leonor pretendé  
 don Diego porque sus gracias  
 le enamoran, le enloquecen?  
 No; yo le conozco bien;  
 sólo el interés le mueve,  
 y si no abandona ya  
 á su dama cuando pierde  
 los bienes que él codiciaba,  
 es porque empeñada tiene  
 su palabra, y porque espera  
 sin duda que con mercedes,  
 de que no es digno, su augusto  
 padrino le remunerare.  
 Quitadle toda esperanza,  
 y otro hombre será, y en breve  
 el que ántes apasionado  
 se mostrará indiferente.  
*Rey.* Bien; probaré.  
*Gutierre.* La ocasión  
 es oportuna. Allí viene.

### ESCENA XI.

EL REY. D. GUTIERRE. D. DIEGO.

*Diego.* [Á la puerta del foro.]  
 Señor.....  
*Rey.* Oh, don Diego! Entrad.

*Diego.* [Arrodillado.]  
 ¡Oh cuántas gracias y cuántas,  
 humillado á vuestras plantas,  
 debo dar al cielo....

*Rey.* Alzad.

*Diego.* [Levantándose.]  
 Criado sumiso y fiel,  
 yo hubiera sido el primero  
 que, á haber sabido....

*Rey.* Sí.

*Diego.* Pero....

*Rey.* una desgracia cruel....  
 Todo lo sé. Desdichado!  
 Tantas esperanzas muertas!....  
 Leonor se quedó por puertas....  
 y vos no estais muy medrado.—  
 Ya no os conviene esa boda.

*Diego.* (Quiere probarme.) Ah, Señor!  
 En la mano de Leonor  
 cifro yo mi dicha toda.  
 No soy tan vil, que su ruina  
 me acobarde. Yo la adoro.  
 ¿Qué bien se iguala al tesoro  
 de su hermosura divina?

*Rey.* Bien, don Diego! Si es tan pura  
 la pasión que os enajena,  
 casáos en hora buena....  
 con su divina hermosura.  
 Resignáos al azote  
 que hoy á acrisolaros viene.  
 La que tales dotes tiene....  
 no ha menester otra dote.

*Diego.* ¡Cielos, ¿qué oigo! Soy un necio.)  
 Quizá hablé con desacato;  
 quizá pensaréis que ingrato  
 vuestras mercedes desprecio.  
 Si os ofendí, perdonad....

*Rey.* Por qué? Si con tal encanto  
 amais á Leonor....

*Diego.* ¡No tanto  
 como á Vuestra Majestad!

*Rey.* ¡Qué noble desinterés  
 y qué lealtad!.... Yo os hiciera,  
 si agraviaros no temiera,  
 comendador en Ucles.

*Diego.* Vuestro reino aumente Dios  
 por la honra que me haceis.  
 No una vida sola, seis  
 perdería yo por vos.

*Rey.* ¿Conque aceptais....

*Diego.* Mi profundo  
 respeto.... Con tal esposa  
 y encomienda tan famosa  
 ¿quién más feliz en el mundo?

*Rey.* Vos no me habeis comprendido.

*Diego.* Señor!....

*Rey.* Ese buen bocado  
 es merced para el criado;  
 no dote para el marido.

*Diego.* Perdonadme. Yo creí....  
 ¿Conque es decir, gran Señor,

que mi adorada Leonor  
 es.... incompatible....

*Rey.* Sí.  
 Ved entre una y otra prenda  
 lo que más os acomoda.  
 Si hay encomienda, no hay boda;  
 si hay boda, no hay encomienda.

*Diego.* Doléos de mí! Perplejo,  
 turulato...., casi tonto,  
 no acierto.... Pero estoy pronto  
 á tomar vuestro consejo.

*Rey.* Aconsejar no es función  
 de reyes.

*Diego.* Es verdad, pero....

*Rey.* Sea vuestro consejero  
 vuestro propio corazón.

*Diego.* Ah! mucho temo que yerre,  
 pues no cabe un ten con ten....,  
 sino que.... es fuerza....

*Rey.* Pues bien,  
 consultad con don Gutierre.

## ESCENA XII.

D. DIEGO. D. GUTIERRE.

*Diego.* Qué trance!.... Decidme, pues....

*Gutierre.* Yo en vuestro lugar, don Diego,  
 tomaría luego, luego....

*Diego.* Qué?

*Gutierre.* La encomienda de Ucles.

*Diego.* Mas ¿por qué....

*Gutierre.* No hagais preguntas...

*Diego.* ¿Por qué, decid, no van juntas  
 la mujer y la encomienda?

*Gutierre.* Más vale que ese porqué  
 no sepais....

*Diego.* Mi alma confusa....  
 ¿Es Leonor la que rehusa  
 mi mano y rompe su fe?

*Gutierre.* No creo....

*Diego.* Vamos, serán  
 chismes de doña Mencía.  
 Esa dueña es una arpía,  
 una esfinge, un leviatan.  
 Siempre enemiga se muestra  
 de mi dicha y mi sosiego.

*Gutierre.* No os canseis, señor don Diego,  
 que toda la culpa es vuestra.

*Diego.* ¿Yo....

*Gutierre.* Bien merecis que os roben  
 vuestra prenda.

*Diego.* Quién?... ¿Qué ley...

*Gutierre.* ¿Quién muestra su dama á un rey  
 galán, poderoso y joven?

*Diego.* ¿Qué oigo!

*Gutierre.* Evitad ese error  
 otra vez: ahora ya es tarde.  
 Don Felipe, que Dios guarde,

ha visto á doña Leonor.  
*Diego.* La ha visto?  
*Gutierre.* Y como es tan bella.....  
*Diego.* Entiendo. Su dulce encanto quizá le ha rendido.....  
*Gutierre.* Y tanto, que pierde el juicio por ella.  
*Diego.* ¿Es posible, Dios eterno!.....  
*Gutierre.* Y de su orden os lo digo para que os sirva, oh mi amigo! de inteligencia y gobierno. Ya veis que fuera contienda temeraria.....  
*Diego.* Sí, ya veo.....  
*Gutierre.* Amargo es ya el himeneo y sabrosa la encomienda; y pues os dan á escoger.....  
*Diego.* ¡Jesus! ¿yo competidor de mi monarca y señor? Al contrario, mi placer.....  
*Gutierre.* ¿Qué escucho? ¿Placer.....  
*Diego.* Pues no? ¿Pues para mí no lo es harto que tenga Felipe Cuarto el mismo gusto que yo? Dueño de vidas y haciendas es el Rey.  
*Gutierre.* Sí.  
*Diego.* Y ¿cómo, cielos! osaría yo dar celos á un rey qué me da encomiendas? Imágen yo del lebel cuando delante del amo sigue la pista del gamo hasta que cierra con él, y sin sombra de pesar, para que sirva á la mesa del amo, deja la presa que pudiera devorar, al Rey que sigue mi huella diré, dejando la plaza: yo he levantado la caza, regaláos vos con ella.  
*Gutierre.* Eso hace un vasallo fiel. (Tanta bajeza me enfada.) Adios..... Le diré que añada á vuestro escudo un lebel.

### ESCENA XIII.

D. DIEGO.

¿La libertad de soltero y una encomienda en Ucles? La tomaré á dos por tres, que no soy tan majadero. Buscaré cualquier achaque para reñir con Leonor..... Pero una carta es mejor que del apuro me saque.

Triste será la leyenda, pero aún fuera más atroz decirle de viva voz: te dejo por la encomienda. Aquí hay tintero y papel..... Me siento, y ántes que salga.....

[*Se sienta á una mesa que habrá con todo lo necesario y escribe, haciendo para ello algunas pausas en su discurso.*]

Mi accion no es la más hidalga....., mas la pobreza..... ¡es cruel! Todo un rey por enemigo!..... Pues me brinda con su gracia, ¿no sería loca audacia el provocar su castigo? Ya la novia sin la hacienda sería mucho fastidio. ¿Y no pudiera en presidio convertirse la encomienda?.... No. Tomemos su consejo..... «Adios para siempre, adios!»— Bien. Ahora la firma en pos.— Lindamente!—Aquí la dejo;....

[*Se levanta.*]

y vamos, no me sorprenda.....  
*Diego*—los piés te lo piden— toma las de villa..... *idem*, y cálzate la encomienda.

[*Al retirarse corriendo D. Diego sale del cuarto de la izquierda doña Mencía.*]

### ESCENA XIV.

DOÑA MENCIA.

No es don Diego aquel? Don Diego! Adónde corre veloz? Señor don Diego!..—Á otra puerta! ¿Cómo sin ver á Leonor..... También el Rey, por lo visto, se fué. No se oye una voz.....

[*Mirando por el foro.*]

Ni caballos ni jinetes..... Esto es hecho: se marchó.

[*Á la puerta de la izquierda.*]

Solas estamos, señora. Podeis salir sin temor.

## ESCENA XV.

DOÑA MENCIA. DOÑA LEONOR.

*Leonor.* El Rey.....*Mencia.* Partió.*Leonor.* Ya respiro.*Mencia.* ¿Qué habia de hacer sin vos en esta inmundicia pocilga todo un monarca español?*Leonor.* Me pareció que llamabais á don Diego.....*Mencia.* Os pareció muy bien. Salia de aquí corriendo á más y mejor; le llamo y no me responde por más voces que le doy.*Leonor.* ¿Qué habrá ocurrido? Yo tiemblo.... ¿Será que el destino atroz me guarda nuevos pesares?*Mencia.* Señora, tened valor.....*Leonor.* ¿Qué veo! Aquí hay una carta.*[La toma y echa una ojeada sobre ella.]*

Para mí!

*Mencia.* Quién la escribió?*Leonor.* Don Diego: suya es la letra.*Mencia.* Leedla, pues.*Leonor.* Á eso voy.*[Leyendo.]*

«Bella Leonor, la desgracia nos persigue con teson. Hay un escollo invencible entre tu amor y mi amor. El Rey te adora, y con reyes, que son imagen de Dios, por mucho hombre que yo sea no puedo hombrearme yo. Si yo osara competir con tan ínclito Señor, cuando menos me pondría donde no me diera el sol. ¿Y qué haríamos tampoco con desposarnos los dos, si somos dama y galán más pobres que el caracol? No me queda otro recurso en tan triste situación que decirte: ¡oh prenda amada, adios para siempre, adios!»

*[Rompiendo la carta.]*

Oh vileza! ¡Esto he leído

y no me mata el dolor!

*Mencia.* Obró al fin como quien es. Cierta fué mi prediccion.*Leonor.* ¿Quién lo hubiera imaginado! Oh ciego, fatal error! ¡Y sólo por ese infame latía mi corazón!*Mencia.* Me daréis crédito ahora? ¿Pudo arrostrar el furor de las llamas por salvaros quien se mofa así de vos? No tan vilmente os vendiera el pobre don Félix.....

*Leonor.* Oh! no pronuncieis ese nombre que me cubre de rubor.— Y qué pretendéis de mí? ¿Mujer tan voluble soy que, porque ingrato me venda el que mi fe mereció, al que ayer aborrecí he de dar mis brazos hoy? Mi deber sería amarle...., mas mi suplicio mayor es ese mismo deber que fuerza mi inclinacion. No, dejad que clame al cielo contra los tres; que ya estoy harta de todos: del Rey, porque tirano feroz de su poder abusando tiende lazos á mi honor; de Félix por su virtud; de Diego por su traicion. Á esos tres hombres funestos y á mí misma superior, el mundo verá que á nadie humillo la frente yo. Yo me sabré liberrar de tanta persecucion. Por ellos seré infeliz, pero envilecida, no. Huyamos de estos lugares que miro ya con horror. En el barrio más oculto, en el último rincón de Madrid me esconderé hasta á los rayos del sol mientras en un monasterio consagro mi vida á Dios; ¡si antes que ofrezca en sus aras de mi juventud la flor no me matan la vergüenza y la desesperacion!

*[Abatida y llorosa se deja caer sobre una silla.]*

## ACTO CUARTO.

*Sala con puerta en el foro y otra en cada lado de los bastidores. Es de noche.*

### ESCENA I.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCIA.

*Mencia.* [Entrando con dos llaves en la mano.]

Señora.....

*Leonor.* ¿Cerrasteis bien las puertas?

*Mencia.* La de la calle y la que da á la escalera.

*Leonor.* Está bien. Á nadie se abre, ¿ois?

*Mencia.* Abrir? Pues si tengo un miedo..... El cielo me guarde.... Solas en barrio tan triste sin alma que nos ampare.... Mejor será que vos misma guardéis, señora, las llaves.....

*Leonor.* Bien.

[Las toma.]

*Mencia.* Cuando queráis cenar y recogeros.....

*Leonor.* Más tarde. Tengo que escribir primero á mis parientes de Cádiz y buscar ciertos papeles que serán indispensables para mi entrada en el claustro.

*Mencia.* ¿No es un dolor retirarse del mundo apenas cumplidas veinticuatro navidades? Pensadlo mejor, señora, y mudaréis de dictámen.

*Leonor.* No: tengo tomada ya mi resolución.....

*Mencia.* Qué diantre! La tomasteis en un raptó de locura, en un arranque de cólera..... Dios no acepta vocaciones semejantes; ni esa peregrina cara, esos ojos y ese talle se hicieron para la jerga y las tocas venerables; ni es razon que esa trenzada cabellera de azabache corte inhumana tijera ó atroz verduguillo rape.

Á Dios se sirve en el mundo lo mismo que en los altares. Tanto cumple á sus designios rezar maitines y laudes como cumplir los deberes de hija, de esposa y de madre. Que yo, triste pecadora llena de arrugas y achaques, con medio que tengo encima, del siglo me retirase; que me resignase yo á cuaresma perdurable, yo dueña, plato dudoso entre el pescado y la carne, vaya en gracia; pero ¿vos? Qué lástima y qué dislate!

*Leonor.* ¿Y me queda por ventura otro arbitrio? Será en balde cuanto me digáis. No tienen mujeres de mi carácter cada día un pensamiento.

*Mencia.* Ay, señora! nadie sabe cómo pensará mañana. Si os arrepintierais tarde.....

*Leonor.* (Ah!)

*Mencia.* Os mataría el pesar; y por qué? Porque un infame pagó con negra falsía vuestro amor. Haciendo alarde tal vez de su indigno triunfo, diria luego: aquí yace una mujer que por mí falleció vírgen y mártir.

*Leonor.* Por él!

*Mencia.* ¿Sereis todavía tan obstinada ó tan frágil, que conserveis en el alma de aquel villano la imagen?

*Leonor.* No; le aborrezco..... ¿Qué digo! Aborrecerle es honrarle.— Le desprecio.

*Mencia.* Es menester que él lo sepa, y si cobarde os pudris en un convento.....

*Leonor.* El que sepa mis desastres no extrañará.....

*Mencia.* Pero ¿acaso son, señora, irreparables vuestras desgracias? La suerte puede mudar de semblante.

Jóven, de elevada cuna,  
hermosa...., ¡cuántos galanes  
se tendrían por dichosos....  
No os hablo de aquel amante  
desventurado.....

*Leonor.* (Don Félix!....)

*Mencia.* Pero hasta pechos reales  
suspiran por vos.....

*Leonor.* (Tal vez  
me maldice en este instante.)

*Mencia.* (No me oye.)

*Leonor.* (Y yo lo merezco!)

*Mencia.* ¿Hay desatino más grande  
que desesperarse así  
por hombre que nada vale?  
Había de dar conmigo,  
que ¡por vida.....

*Leonor.* Basta. Dadme  
esa bujía. (Ay de mí!)

[Doña Mencia le da una de las dos  
bujías que habrá sobre un bufete.]

*Mencia.* Si quereis que os acompañe.....

*Leonor.* No es menester. Ya os he dicho  
que, si quereis agradarme,  
ni hableis cuando no os pregunten  
ni os metáis donde no os llamen.

[Entra por la puerta de la izquierda,  
dejándola cerrada.]

## ESCENA II.

DOÑA MENCIA.

¡Que siempre haya de ponerme  
esa cara de vinagre!—  
Mas á fe que hoy no podría  
con justa razón quejarme  
de su ceño. Si supiera.....  
Las dos puertas principales  
cerré con llave y cerrojo;  
pero la pobre no sabe  
que en su ausencia desclavé  
la puerta falsa que sale  
al callejón..... La conciencia  
me remuerde casi, casi;  
pero negar mis servicios  
á un señor, que puede ahorcarme,  
y me envía cien doblones  
y un anillo de diamantes.....  
Las intenciones del Rey  
son, sin duda, muy laudables  
y yo, como fiel vasalla,  
debo hacer lo que me mande.  
Si mi ama se mete monja,  
me voy á quedar *in albis*,  
y si dueña en ejercicio  
es ya estado miserable,

dueña de desecho es mueble  
que ni para leña vale.—  
Pero ¿quién sabe..... Ella misma,  
aunque al pronto grite y rabie,  
quizá despues me agradezca  
el inesperado lance  
que la preparo. Es muy dulce  
la venganza, y satisface  
mucho al femenino orgullo  
tener á un rey por amante.—  
¡Y sobre que yo no creo  
en el monjío, aunque frailes  
descalzos me lo prediquen!—  
Mas si no lo estorba nadie,  
por tema pronunciaré  
votos que del labio nacen,  
pero no del corazón.  
Oh! yo debo á todo trance  
evitar un sacrilegio.  
Inspiración fué de un ángel  
la mia..... Mas siento pasos.....  
Ellos serán.....

[Desde la puerta del foro y bajando  
la voz.]

Adelante.

## ESCENA III.

DOÑA MENCIA. D. FÉLIX. MORATA.

*Félix.* Permitid, señora mía,  
que entremos.....

*Morata.* Dadnos amparo...

*Félix.* La justicia.....

*Mencia.* ¡Verbum caro.....

Don Félix!

*Félix.* Doña Mencia!

*Morata.* La dueña!

*Félix.* Pues.... ¿cómo.... aquí...

*Mencia.* Hablad pasito, por Dios!

¿Sabíais acaso vos.....

*Félix.* No. ¿Leonor.....

*Mencia.* Más bajo. Allí.....

[Doña Mencia pasa á la puerta de la  
izquierda y mira por la cerradura.]

*Morata.* Ya no puede sucedernos  
nada bueno.

*Félix.* Aquí Leonor!

*Morata.* Vámonos pronto, señor,  
aunque sea á los infiernos.

*Mencia.* [Acercándose á D. Félix.]

Léjos está de la sala,  
pero si vuelve y os ve.....

*Morata.* Buena la hicimos!

*Mencia.* (¿Qué haré?)



Si ahora viene el Rey, me empala.)  
*Morata.* Viendo en aquel callejon  
 que daba luz entreabierta  
 una socorrida puerta,  
 nos colamos de rondon.  
*Félix.* Yo ignoraba.....  
*Morata.* Estoy en vilo!  
*Mencia.* (Yo no sé lo que me pasa!)  
*Félix.* Que era de Leonor la casa  
 donde buscaba un asilo.  
 Á haberlo sabido, os juro  
 por la fe de caballero  
 que hubiera muerto primero.....  
*Mencia.* Sí; lo creo, mas..... (Qué apuro!)  
 Idos. No tendré sosiego.....  
*Félix.* Herido á un hombre dejé  
 no léjos de aquí.....  
*Mencia.* ¿Quién fué.....  
 (Cielos!)  
*Morata.* El lindo don Diego.  
*Mencia.* Don Diego!  
*Morata.* Fué sin malicia  
 el golpe.....  
*Mencia.* ¿Cómo.....  
*Morata.* En la cara.....  
 Un chirlo de media vara.....  
 Grita; acude la justicia.....  
*Félix.* Respeto á la ley, no miedo  
 me hizo huir: sólo á su nombre  
 volviera la espalda un hombre  
 como Félix de Toledo.  
*Mencia.* Quién lo duda? Pero basta.....  
*Félix.* En una casa de juego  
 vi casualmente á don Diego.....  
*Morata.* Maldita sea su casta!  
*Félix.* Sin conocerme el traidor,  
 osó proferir su lengua  
 mil necedades en mengua.....,  
 lo creyerais?—de Leonor!  
 De la misma, justos cielos!  
 que le preferia á mí.—  
 En silencio yo sufrí  
 el torcedor de los celos,  
 y tras de tantos sonrojos  
 quise ántes de mi pesar  
 ser víctima que causar  
 una lágrima á sus ojos;  
 mas cuando ajada veia  
 á la que fué mi esperanza,  
 pudo en mi amor su venganza  
 lo que no pudo la mia.—  
 Mentis como ruin villano,  
 exclamé con furia loca,  
 y lo que dice mi boca  
 sabrá sostener mi mano.  
 Salgo, en la calle le espero,  
 que á mi saña todo es campo,  
 y en el vil rostro le estampo  
 un sambenito de acero.

*Mencia.* Yo lo aplaudo, y como yo  
 lo aplaudirá mi señora,  
 porque le maldice ahora  
 si ántes ilusa le amó.  
*Félix.* ¿Será posible! Oh contento!  
*Mencia.* Ya todo hombre es un vestiglo  
 para ella. Harta del siglo  
 quiere entrar en un convento.  
 Mañana será novicia.....  
*Félix.* ¿Qué oigo!  
*Mencia.* Idos ya. Si Leonor  
 os ve aquí, será peor  
 que prenderos la justicia.  
*Félix.* Vamos, sí. Librarla debo  
 de mi presencia, ¡pues tanto  
 la aborrece!

*Mencia.* [*Aplicando el oido hácia fuera desde  
 la puerta del foro.*]

Cielo santo!

*Félix.* ¿Qué!  
*Mencia.* No salgais!  
*Morata.* ¿Qué hay de nuevo?  
*Mencia.* En la calle siento ruido.....  
 (Ellos son! Estamos bien!)  
 Será la justicia..... (¡En buen  
 berengenal me he metido!)  
*Félix.* Vamos..... Cúmplase mi estrella.....  
*Mencia.* No! Escondéos..... Santo Dios!.....  
*Félix.* ¡Yo.....  
*Morata.* ¿Dónde.....  
*Mencia.* Si no por vos,  
 hacedlo por mí....., y por ella!  
 No padezca su opinion.....  
 En ese cuarto.....

[*Señala el de la derecha.*]

Corred!.....  
*Morata.* Nos cogerán en la red.....  
*Mencia.* Escapad por el balcon.—  
 No es alto. Mira á otra calle.....  
 Pronto! (La puerta sentí.)  
*Félix.* Entremos.

[*Entran en el cuarto de la derecha y  
 cierran por dentro.*]

#### ESCENA IV.

DOÑA MENCIA.

[*Despues de una breve pausa.*]

Ya están aquí.  
 Válgame Jesus del Valle!

## ESCENA V.

DOÑA MENCIA. EL REY. D. GUTIERRE.

- Mencia.* ¡Señor.....
- Rey.* Oh, dueña insigne!
- Mencia.* (No me llega al cuerpo la camisa.)
- Rey.* Estais temblando.
- Mencia.* ¿Qué mucho! El alma mía no sosiega.  
Cruel remordimiento..... Yo..... Si..... Cuando.....  
Cuando en su casa os vea mi señora.....  
(Se habrán ya descolgado? Estoy en ascuas.)  
Me acusará de infiel y de traidora.
- Gutierre.* ¿Cómo! Contenta ayer como unas pascuas servir con cuerpo y alma prometiste á tu Señor; ¡y arrepentida ahora.....
- Mencia.* Mi palabra he cumplido, pero, ay triste! qué dirá el mundo? Ingrata al pan que cómo.....
- Gutierre.* Dueña de Barrabas, segundo tomo de aquella memorable Celestina, déjanos ahora en paz, y á la cocina lleva ese llanto hipócrita y tardío; que fuera, vive el cielo, desvarío; cuando busca más plácida pareja, su palacio dejar tu Rey y el mío para enjugar el llanto de una vieja.
- Rey.* Déjala. En eso muestra una alma pia que en la acción más venial mira un delito. Más elocuente que tu voz la mía acallará de su conciencia el grito; diciendo á esa contrita Magdalena: comprima tu aflicción esta cadena.
- [*Quítase una que lleva al cuello y se la da á doña Mencia.*]
- Mencia.* No en vano vuestro nombre el mundo alaba. Por confesarme vuestra humilde esclava, no por vil interés, la joya tomo.
- Gutierre.* (Bruja infame!)
- Mencia.* (Maldito mayordomo!)
- Rey.* Ahora bien, dónde está Leonor?
- Mencia.* [Mostrando la puerta de la izquierda.]
- Adentro.
- Rey.* Qué hace?
- Mencia.* Arreglando está no sé qué asuntos para el monjío.
- Rey.* ¡En el oscuro centro de un claustro sepultar sus verdes años!
- Mencia.* Cierto. Contadla ya con los difuntos. ¡Tál la afligen funestos desengaños.....
- Gutierre.* Poner así al amor un entredicho! No lo creo. Ese es frívolo capricho que cederá, Señor, á vuestro ruego.
- Rey.* Entremos.....
- Mencia.* No; esperadla. Saldrá luego. Aquí os dejo. En mi alcoba (estoy temblando!) me fingiré rendida á sueño blando.

Por Dios, que yo no sea descubierta!  
 Por Dios no le digais que abrí la puerta!  
 No han de faltar pretextos, invenciones.....  
 Hay llaves, hay ganzúas....., hay balcones.....  
 Oh! ya basta. Marchad.

*Rey.*

*Gutierre.*

*Mencia.* Mirad, Señor, que soy la parte flaca.

Idos, machaca.

[Vase por el foro.]

## ESCENA VI.

EL REY. D. GUTIERRE.

*Gutierre.* Hay vieja más marrullera?  
 Y es pesada como el plomo.

*Rey.* De su pánico terror  
 me riera como un bobo,  
 si conmovido mi pecho  
 por el temerario arrojo  
 á que me lleva el amor.....

*Gutierre.* Señor, á Roma por todo!  
 Ya hay ménos dificultades  
 que al principio. Por de pronto,  
 gracias á la villanía  
 de su prometido esposo,  
 el cariño de Leonor  
 ya se ha convertido en odio,  
 y el placer de la venganza  
 es tentador y sabroso.

*Rey.* Y si le ama todavía?

*Gutierre.* A él? Es imposible.

*Rey.* Somos  
 muy frágiles. Cuando sepa  
 que le han herido en el rostro,  
 quizá al saber tal desgracia  
 viertan lágrimas sus ojos.

*Gutierre.* Lágrimas, y le desprecia!  
 No; reirá como nosotros.....

*Rey.* Por cierto que al encontrarle  
 tendido allí sobre el lodo  
 y en vez de rugir sañudo  
 lanzando tristes sollozos,  
 á risa más que á piedad  
 me movió.

*Gutierre.* No es el tal novio  
 para llorado.—Por suerte,  
 mientras perseguía al otro,  
 le abandonó la justicia  
 y pudimos sin estorbo  
 proseguir nuestro camino.

*Rey.* Y por dicha acudió pronto  
 el cirujano. Sintiera  
 que don Diego fuese al hoyo.

*Gutierre.* Yerba mala nunca muere.

*Rey.* Mas desde ahora perdono  
 al que le hirió. ¡Justa pena  
 del que sacrifica al sórdido  
 interes dama y honor!  
 Mas ¿quién será.....

*Gutierre.* Pasos oigo.....

*Rey.* Temo que' airada.....

*Gutierre.* Ya sale.

*Rey.* Casi estoy ya pesaroso.

Huyamos.....

*Gutierre.* Ya es tarde.

## ESCENA VII.

EL REY. D. GUTIERRE. DOÑA LEONOR.

*Leonor.* Cielos!

*Rey.* No os cause, Leonor, asombro  
 esta visita.....

*Leonor.* Con ella  
 me honrais mucho, lo conozco;  
 mas permitidme que, salvo  
 mi respeto á vuestro solio,  
 me admire de que en mi casa  
 haya entrado de ese modo  
 quien puede como señor  
 mandar en ella.

*Rey.* Forzoso  
 recurso ha sido, sabiendo  
 que cuando ha llegado al colmo  
 vuestra desgracia, y podeis  
 al abrigo de mi trono  
 repararla, huís de mí.....

*Leonor.* De vos y del mundo todo;  
 que á cuantos bienes encierra  
 prefiero yo mi reposo.  
 Nadie, ni aun vos —perdonad  
 si de esta suerte os respondo—  
 tiene derecho á turbarlo.

*Rey.* Vuestro bien procuro sólo.

*Leonor.* ¡Mi bien, y furtivamente  
 como en la cabaña el lobo  
 entraís, Señor, en mi casa!  
 Si procurarais mi oprobio  
 ¿qué más hicierais, Señor?  
 Mas si reprimo mi enojo  
 con vos, no hay ley que me obligue  
 á consentir que mis propios  
 criados así me vendan.

[Llamando.]

Doña Mencia!

*Rey.* [Aparte con D. Gutierre.]

Es ocioso

porfiar....  
*Leonor.* Doña Mencía!  
 No responde. Venid pronto!  
*Mencía.* [Dentro.]  
 Voy.....  
*Gutierre.* [Aparte al Rey.]  
 No temais. Miéntas caiga  
 la nube sobre los hombros  
 de la dueña.....

## ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE.  
 DOÑA MENCIA.

*Mencía.* Qué mandais?  
 Me he dormido como un tronco.....  
 [Fingiendo sorpresa.]  
 Jesús!  
*Leonor.* ¿Cómo abris á nadie  
 sin mi licencia?  
*Mencía.* Yo! ¿Cómo.....  
 No sé..... Las puertas quedaron  
 cerradas á piedra y lodo  
 y en vuestro poder las llaves.  
 Yo.....  
*Leonor.* Callad, que me sonrojo  
 de oiros. ¿Y quién sabría  
 el asilo en que me escondo  
 á no descubrirlo vos?  
*Mencía.* Yo... ¡Permita Dios... Yo ignoro....  
*Leonor.* ¡Idos, idos de mi casa  
 para siempre!  
*Mencía.* San Antonio!....  
*Rey.* Dejadla! La culpa es mía.  
 Ella.....  
*Mencía.* Señora!....  
*Leonor.* No os oigo.  
 Libradme de vuestra horrible  
 presencia, execrable monstruo.  
 No me obligueis á una accion  
 indigna de mi decoro.

## ESCENA IX.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE.

*Gutierre.* Sois demasiado severa.  
 ¿No pudo, sin el apoyo  
 de una dueña, en vuestra casa  
 penetrar el poderoso  
 Monarca, que liberal  
 viene á enjugar vuestro lloro  
 y á ofreceros proteccion.....  
*Leonor.* Su proteccion!.... Dios piadoso!....  
 Y ¿á qué precio me la viene

á ofrecer?... Ah! yo la imploro  
 contra vos mismo, Señor.  
 Idos. — Sumisa me postro  
 á esas plantas.....

*Rey.* Levantad!  
 Leonor, yo os amo; os adoro.  
 En vano callara el labio  
 lo que declaran los ojos.  
 Pero abusar no pretendo  
 de mi poder como odioso  
 tirano, ni me halagaran  
 favores que compra el oro. —  
 No hubiera vuelto á miraros,  
 aunque es mi cielo ese rostro,  
 á no saber que el despecho  
 os inspira el lastimoso  
 designio de consagrar  
 á Dios imprudentes votos.

[Don Gutierre se retira hácia el foro,  
 de cuya puerta están distantes doña  
 Leonor y el Rey.]

¿No es lástima que en un claustro  
 se marchite ese tesoro  
 de hermosura? Porque, indigno  
 hasta de besar el polvo  
 de esos piés, un hombre os venda,  
 ¿miraréis con tal encono  
 á los demas?

[Don Gutierre, ya fuera de la sala,  
 cierra la puerta del foro.]

El delito  
 es sùyo; páguelo él solo;  
 no vos. Vivid para el mundo,  
 pues sois su mejor adorno;  
 vivid para ser la gala  
 de mi corte, y gloria, y gozo  
 de un Rey que os ama, y postrado  
 á vuestros piés, ciego, loco.....

[Lo hace tomando la mano de Leonor.]

*Leonor.* Señor!.... Apartad!.... ¡Huiré.....

[Viendo la puerta cerrada.]

Traicion! — Socorro! socorro!

[Ábrese la puerta de la derecha y sa-  
 len D. Félix y Morata con las espa-  
 das desnudas.]

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. FÉLIX. MORATA.  
 D. GUTIERRE.

*Félix.* Á mi mano ha de espirar  
 quien osare.....

*Rey.* [Desenvainando la espada.]

Hombres aquí!

*Félix.* [A doña Leonor.]

Yo os defiendo.

*Leonor.* (Cielos!.... Sí,  
él es; mi ángel tutelar!)

*Gutierre.* [Entra con la espada desnuda y se  
pone al lado del Rey.]

A vuestro lado, Señor.....

*Morata.* [Aparte á D. Félix.]

El Rey! Buena la hemos hecho!

*Rey.* ¿Osarás contra mi pecho  
blandir la espada, traidor?  
Bien; yo sabré con la mia  
castigar tu loca audacia.

*Leonor.* [A D. Félix poniéndose en medio.]  
Tened!

[Al Rey.]

Señor!.... Oh desgracia!

*Gutierre.* Pagarán su alevosía.

*Félix.* Al salir, sábelo Dios,  
de una dama á la defensa,  
no imaginé que su ofensa  
pudiera venir de vos.  
Sin blandir arma traidora  
contra un Rey á quien venero,  
con la ley de caballero  
sabré yo cumplir ahora.

[Deponiendo la espada á los pies del  
Rey. Morata envaina la suya.]

Trofeo de vuestro pié  
sea esta noble tizona  
que en pro de vuestra corona  
tantas veces desnudé.  
No lo achacaréis á miedo  
al saber quién es el hombre  
que la ciñó.

*Rey.* [Envainando. Hace lo mismo D. Gu-  
tierre.]

Vuestro nombre?

*Félix.* Soy don Félix de Toledo.

*Rey.* Muchas proezas y grandes  
cuentan de vos.

*Félix.* Grave herida  
que puso en riesgo mi vida  
me obligó á salir de Flándes.

*Rey.* ¿Por qué en mi corte no hacer  
de vuestros hechos memoria?

*Félix.* Porque me basta la gloria  
de cumplir con mi deber.

*Rey.* Cobrad, don Félix, la espada  
que combatió en mi defensa  
y pedidme recompensa  
de la sangre derramada.

*Félix.* [Tomando la espada y envainándola.]

Harto consuelo á mis penas  
y harto premio á mi valor  
será verter por Leonor  
la que me queda en las venas.

*Rey.* La amais?

*Morata.* [Al oído.] Negad, que os perdeis....

*Leonor.* (Alma generosa y bella!)

*Félix.* ¡Morir deseo por ella,  
y esa pregunta me haceis!  
Si con mi amor os ofendo,  
herid, Señor!....

*Morata.* (San Fernando!....)

*Félix.* Ya que no sea lidiando,  
la defenderé muriendo.

*Rey.* No necesita Leonor  
que la escude vuestro pecho.  
Pero ¿quién os da derecho  
para ser su defensor?  
Cómo habeis entrado aquí?

*Félix.* Señor.....

*Rey.* Por qué os ocultais?

¿Con qué derecho lograis  
lo que se me niega á mí?

*Félix.* Señor.....

*Morata.* (Se turba. Es perdido!)

*Rey.* Hablad.

*Morata.* (Mi alma está en un tris.)

*Leonor.* Con qué derecho, decís?  
Don Félix es mi marido.

*Félix.* (¿Qué oigo!)

*Gutierre.* [Aparte al Rey.]

Mirad que es engaño.

*Rey.* Cierto?.... Al ménos, el presente  
es marido más decente  
que don Diego de Avendaño.  
(Disimular es forzoso!)  
Si no al amante vulgar,  
es muy justo respetar  
á tan noble y digno esposo.  
Pero ántes ¿por qué no fui  
sabador del casamiento?....  
¿Era acaso vuestro intento,  
Leonor, burlaros de mí?

*Leonor.* Señor!....

*Rey.* ¿Tan indigno trato  
merecia un Rey amigo?  
Don Gutierre, ¿qué castigo  
merece su desacato?

*Gutierre.* Señor, si yo fuera vos,  
pues fueron tan desleales,  
de la corte y sitios reales  
desterraría á los dos.

*Rey.* Poco es que yo los destierre;  
mas ya lo has dicho.... Salid  
desterrados de Madrid.....  
en nombre de don Gutierre;  
y en el mio...

*Leonor.* Ah! ¿no es bastante...

*Rey.* Para dar al mundo asombro

con mi alta justicia....,

[*A D. Félix.*]

os nombro  
gobernador de Alicante.

*Félix.* [*Arrodillándose.*]

Tal bondad....

*Leonor.* [*Lo mismo.*] Los dos....

*Morata.* [*Lo mismo.*] Los tres....

*Rey.* También la esquivas Leonor!

Qué! no me guardais rencor?

Tanta arrogancia.... á mis piés!

*Leonor.* Pechos de diamante labra  
quien....

*Rey.* Prometí el otro día  
dotaros, y todavía  
no he cumplido mi palabra.

*Leonor.* Obediente á vuestra ley,  
tantas virtudes alabo.

*Rey.* Virtudes?... Tal vez, que, al cabo,  
soy hombre.

*Leonor.* Pero sois Rey.

*Rey.* (Discreta es como ella sola!)  
Fuerza es resignarme.... (oh cielo!)  
á ser Rey.—Alzad del suelo,  
condesa de Santa Pola.

[*Hace levantar á Leonor y en seguida  
á D. Félix y á Morata.*]

Dios bendiga vuestra union.

*Leonor.* } Señor!...

*Félix.* } [*Abriendo los brazos.*]

Dadme.... (No me atrevo!)

[*Aparte á D. Gutierre y deteniendo  
con una seña á doña Leonor y á don  
Félix, que iban á abrazarle.*]

Vamos, Gutierre, que llevo  
traspasado el corazón.

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA LEONOR. D. FÉLIX. MORATA.

*Félix.* Oid, Leonor. Si mi estrella  
á esta casa me llevó,  
lo juro, ignoraba yo  
que vos morabais en ella.

*Morata.* Con diez corchetes detras....

*Félix.* Mal á vuestro honor pondría  
asechanzas quien venía  
de defenderle.....

*Leonor.* No más!

No necesita probanza  
la lealtad de vuestro pecho.  
¿Qué podeis vos haber hecho  
que no merezca alabanza?

*Félix.* El nombre de esposo fiel  
me disteis.... por compromiso,  
y aceptarlo fué preciso  
porque os salvaba con él.  
Ahora..... humilde me resigno.....

*Leonor.* Mi alma ese nombre dictó.  
¿Y á quién se le diera yo  
más merecedor, más digno.....

*Félix.* Qué! ¿cesaron tus enojos.....

*Leonor.* Yo soy la que, á mi pesar,  
no merezco ni aun alzar  
á vuestros ojos mis ojos.

*Félix.* Ah, Leonor!....

*Morata.* Pesia un hebreo!....  
¿Ahora esos necios reparos,  
y rabiais por abrazaros?

[*Empujando á D. Félix.*]

Abrazáos y *laus Deo*.

*Félix.* [*En los brazos de doña Leonor.*]

Mi bien!..

*Leonor.* Mi alma!..

*Morata.* ¡Así, hijos míos;  
y aunque pecó contra el uso,  
victor al galán que opuso  
*finezas contra desvíos!*





# UNA NOCHE EN BURGOS

6

## LA HOSPITALIDAD,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Estrenada en el teatro del Principe el día 19 de Diciembre de 1843 (\*)

### PERSONAS.

JACINTA.

D. LUIS.

JUANA.

D. JOAQUIN.

LA POSADERA.

D. CELEDONIO.

UNA MOZA DE POSADA.—VIAJEROS.—CRIADOS.

La escena es en Burgos.

### ACTO PRIMERO.

*Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor; otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.*

#### ESCENA I.

LA POSADERA. UNA MOZA.

*[Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con mantelería.]*

Posader. *[Echando la llave al cuarto y guardándola.]*

Á poner la mesa pronto,  
que no tardará en venir  
la otra diligencia. Corre!

*[Vase la Moza por la derecha del foro.]*

Gran día es hoy para mí.  
La casa llena.....

#### ESCENA II.

LA POSADERA. D. JOAQUIN.

Joaquin. *[Llega en traje de camino por la derecha del foro.]*

Patrona!

Posader. Mande usted, señor.

Joaquin.

Con mil

de á caballo, déme usted  
un cuarto donde dormir.  
Hace media hora larga  
que ando de aquí para allí  
sin encontrar acomodo.

(\*) El autor tuvo la honra de dedicar esta comedia á su buen amigo el Excmo. Sr. D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas, que le sugirió el pensamiento de ridiculizar la pasión abusiva y desordenada de hospedar al prójimo.



*Posader.* No es milagro. Hay un trajín en esta casa..... Hoy se juntan seis diligencias aquí. Santander, Vitoria.....

*Joaquin.* Bien.....

*Posader.* Logroño, Valladolid.....

*Joaquin.* Ya sé.....

*Posader.* Y tartanas, y arrieros, y galeras del país..... Además del ordinario trasiego, que desde Abril es grande, como tenemos fiestas de toros.....

*Joaquin.* Sí, sí.....

*Posader.* Se despuebla la comarca hácia la patria del Cid.

*Joaquin.* Oh! ya lo sé; pero, en nombre de Rodrigo, y de Laín Calvo, y de Nuño Rasura, y del Papamoscas, y..... y de todos los demonios, alójeme usted, en fin.

*Posader.* No queda desocupado el menor chiribitil, y si usted quiere estar solo.....

*Joaquin.* Sí.

*Posader.* No le puedo servir. Tendrá usted que acomodarse....

*Joaquin.* ¿En algun zaquizamí.....

*Posader.* No. En el número diez y ocho que tiene vista al jardín y espacio para dos camas, que las divide un tapiz encarnado. Esto se entiende si lo quiere consentir el huésped que ya ha tomado posesion del camarín. Es un caballero gordo que ha venido de París en la misma diligencia que usted.

*Joaquin.* Ah! Don Pedro Ruiz!

*Posader.* Un señor de edad.....

*Joaquin.* Sí, el mismo;

el de la peluca gris; un viejo gotoso, asmático, con genio de puerco espin, que ha traído el interior en una guerra civil todo el día..... Dios me libre! Antes quisiera dormir en el zaguan..... Á no ser que mi patrona gentil me ceda.....

*Posader.* Mi cuarto? Vaya!

Ni á usted, ni al mismo arzobis.....

*Joaquin.* Bien; no lo decia yo por tanto.

*Posader.* Es que.....

*Joaquin.* Pues así

no me he de estar.

*Posader.* Pues no es cosa de llamar á un albañil.....

En los otros dormitorios hay damas, y fuera ruin proceder.....

*Joaquin.* Pues ya!

*Posader.* Ó maridos con sus mujeres.

*Joaquin.* Ya vi.....

*Posader.* Y no es justo divorciar á un matrimonio feliz.

*Joaquin.* Quizá.....

*Posader.* Usted se descuidó.....

*Joaquin.* Es verdad.

*Posader.* ¡Vea usted ahí.....

*Joaquin.* Esperando á esa maldita diligencia de Madrid.....

*Posader.* Ya poco puede tardar.

*Joaquin.* (Yo le juro al tal don Luis.....)

Pero ¿cómo dice usted que no hay cuartos, si el cerril del mozo me aseguró que hay cinco ó seis.....

*Posader.* Valentin dice bien; pero los guardo.....

¿Fuera razon despedir á los viajeros que llegan de la corte? ¡Buen motin se armaría!.....

*Joaquin.* (¡Oh si volcase ántes de llegar aquí el carruaje, y mi rival se rompiese la nariz!) En qué quedamos? Yo pago los mismos maravedís que otro cualquiera, y preciso será.....

*Posader.* Si quiere usted ir á uno de esos cuartos.....

*Joaquin.* Bien.

*Posader.* Pero luégo no haya lid si le envío un compañero. Le tendrá usted que admitir.

*Joaquin.* Así, al ménos, no soy yo quien humilla la cerviz; y como usted no me envíe á ningun gotoso, ni.....

*Posader.* No hay cuidado.—Tome usted la llave.

[Saca una del llavero que lleva consigo y se la da á D. Joaquin.]

*Joaquin.* Gracias.

*Posader.* Al fin del pasillo.....

*Joaquin.* Bien está.

*Posader.* Número catorce.

*Joaquin.* Sí.

(Ó hace dimision el novio, ó su vida está en un tris.)

[Vase por la derecha del foro.]

ESCENA III.

LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,  
mas fuerza es que se resigne,  
porque una.....

ESCENA IV.

LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA.  
JUANA.

[*Llegan por la izquierda del foro.*]

*Celed.* Patrona insigne!

*Posader.* Oh, señor don Celedonio!

*Celed.* ¿Conque no ha venido aún  
la góndola de la corte?  
Pues ántes que la del Norte  
suele llegar.

*Posader.* Es segun.—  
Vendrá usted—tal me prometo—  
á llevármese algun huésped.....

*Celed.* Cierto; don Pablo del Césped  
me recomienda un sujeto.....

*Posader.* Ha dado usted en el vicio  
de hospedar á forasteros,  
y nos va á dejar en cueros  
á las gentes del oficio.

*Celed.* No digas eso, por Dios.  
Yo contigo entrar en lucha?  
Me haces un agravio. Hay mucha  
diferencia entre los dos;  
que tú cobras sin piedad  
cuarto, cama, cena, almuerzo;  
pero yo grátis ejerzo  
la santa hospitalidad.

*Posader.* Por lo mismo. Usted conoce  
que el partido no es igual.

*Celed.* Un amigo.....

*Posader.* Pesía tall.....  
En ménos de un mes van doce.  
*Celed.* No. Contando á don Vicente,  
son diez.....

*Posader.* Hoy no me da pena,  
que tengo la casa llena  
y aún espero mucha gente;  
pero ¡venir con sus manos  
lavadas.....

*Celed.* Yo.....

*Posader.* Cada día,  
y so color de obra pia,  
á quitarme parroquianos!

*Celed.* Mujer, deja que despunte  
en mi amigable recinto  
este benéfico instinto  
de hospedar al transeunte.

*Posader.* Ese instinto es ilegal.

*Celed.* Cómo ilegal?

*Posader.* Sí, señor.

*Celed.* Yo.....

*Posader.* Usted es defraudador  
de la hacienda nacional.

*Celed.* ¿Cómo!.....

*Posader.* Diré al intendente.....

*Jacinta.* [*Á D. Celedonio en voz baja.*]

Déjela usted. Qué fastidio!.....

*Posader.* Usted no paga subsidio,  
y yo lo pago al corriente.

*Celed.* Oiga! ¿Tú.....

*Posader.* Vaya! ¿Hasta cuándo  
se han de sufrir los abusos  
de mesoneros intrusos  
y fondas de contrabando?  
Ó no tenga usted meson,  
ó saque.....

*Celed.* Pero..... Es candonga!

*Posader.* Ó saque patente y ponga  
en la puerta un tarjeton.

*Celed.* ¿Cómo.....

*Posader.* Una muestra que cante:  
«Don Celedonio de tal,  
posadero universal.....»

*Celed.* Oyes! no estoy muy distante.....

*Posader.* Es que no es broma. ¡Una fragua  
estoy hecha!

*Celed.* Pero ven  
acá.....

*Posader.* Ya veremos quién.....

*Celed.* Yo.....

*Posader.* Quién lleva el gato al agua.  
Abur. Daré mi querella  
mañana.....

*Celed.* Oye!

*Posader.* Abur!

ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

*Jacinta.* ¿Qué escucho!  
¿Será capaz.....

*Celed.* [*Riendo á carcajadas.*]

Ja, ja..... Mucho  
me voy á reir con ella.

¿Qué ley divina ni humana  
puede quitarme el derecho  
de abrigar bajo mi techo  
á quien me diere la gana?—  
«Don Celedonio»....., lo oiste?  
«Don Celedonio de tal,  
posadero universal».....

[*Riendo otra vez.*]

La ocurrencia tiene chiste.—  
Pero aquí estoy hecho un tonto.....  
Voy, voy, mientras llega el coche,

á encargar para esta noche unas truchas.... Vuelvo pronto. Quedáos-aquí las dos, y si viene ese mancebo, decidle que me le llevo; que no tome cuarto. Adios.

*Juana.* Se va...., lindo desenfado! sin decírnos....

*Jacinta.* Papá!

*Celed.* [Volviendo.] Y bien, qué se ofrece?

*Juana.* Pero ¿á quién le damos ese recado?

*Celed.* Bien dice.

[Á *Jacinta.*]

Pregunta, pues, por don.... Pero ¡nada! Quiero sorprender al forastero.

*Jacinta.* ¿Conque....

*Celed.* Vuelvo. Hasta despues.

## ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

[Se sientan.]

*Jacinta.* ¡Dejarnos aquí plantadas sin decir siquiera el nombre del huésped á quien espera! ¡Vaya que tiene aprensiones papá....

*Juana.* Ya sabemos algo.

*Jacinta.* Qué?

*Juana.* Que el forastero es joven. Del mal el ménos; que suele traer entes tan ramplones.... Amigos de su niñez...., alumnos de Pestalózzzi...., vestidos como se usaba allá en el año de doce.... Un mozo, ya es otra cosa, y viniendo de la corte....

*Jacinta.* Es manía singular la suya.

*Juana.* Pero muy noble y muy cristiana. Así cumple con una de las catorce obras de misericordia que Dios recomienda al hombre. Dejémosle con su tema, y aunque los traiga á remolque vengan huéspedes á casa, con tal de que sean jóvenes. Acaso entre ellos un adónis...., y haga Dios que yo tambien con alguno me acomode y salgá de penas.

*Jacinta.* Juana!

*Juana.* Usted los tendrá á montones

sin que su padre se empeñe en arruinar paradores.

¡Digo, tan linda, tan hábil, quince mil pesos de dote, veintiu años!.... Pero yo, triste huérfana, más pobre que las ratas.... Al primer ciudadano de buen porte que me diga: «Ave, María» le respondo: «*ora pro nobis.*»

*Jacinta.* ¡Feliz tú que siempre tienes tan buen humor!

*Juana.* Es conforme. Tambien paso mis rabietas, mas son ráfagas veloces que no me quitan el sueño. Pero á usted ¿quién la conoce desde que estuvo en Vitoria?

¡Tan triste, tan.... Son amores?

*Jacinta.* No lo creas.... Es mi genio....

*Juana.* Señorita, usted esconde algun secreto en el alma.

*Jacinta.* Ninguno.... Cavilaciones tuyas....

*Juana.* Vaya! ¿á qué negarlo si yo observo.... Qué demontre! ¿No tiene usted confianza en mí, en su Juana? Pues ¿dónde mejor que en mi pecho fiel pudiera usted....

*Jacinta.* No lo tomes á desaire ni á recelo.... Mi cariño corresponde al tuyo. Eres bien nacida, y aunque inesperados golpes de la suerte te obligaron á servir....

*Juana.* Qué digresiones!....

Sepamos....

*Jacinta.* Pero hay secretos que una...

*Juana.* ¿Qué oigo! ¿Algun enorme pecado....

*Jacinta.* Pecado, no, mas....

*Juana.* Ea! nadie nos oye.

¿Quién no tiene sus flaquezas....

*Jacinta.* Es que.... sale ya del órden regular la mia.

*Juana.* ¿Cómo!....

*Jacinta.* ¡Y yo—el cielo me perdone— me burlaba de papá!

No extrañes que me sonroje al recordar.... Si él supiera....

*Juana.* Acabe usted, por san Jorge, que estoy en brasas.

*Jacinta.* En fin.... Mas nadie sepa en el orbe sino tú....

*Juana.* Vamos, á un lado excusadas precauciones, y al grano.

*Jacinta.* Juana, yo estoy

enamorada.....

*Juana.* De un hombre, es claro. Despues de tantos circunloquios, ese postre era de esperar.

*Jacinta.* No he dicho todavía..... Aunque te asombres, no es un hombre el que cautiva mi corazon.....

*Juana.* San Onofre!.... Será..... una mujer?

*Jacinta.* Tampoco.

*Juana.* Algun lorito? ¿algun gozque faldero..... Hable usted, por Dios, que si el silencio no rompe, pensaré mil desatinos.

*Jacinta.* ¿No adivinas.....

*Juana.* Soy muy torpe.

*Jacinta.* Pues bien, el plácido objeto de mis locas ilusiones..... es..... ¡un retrato!

*Juana.* Un retrato!

*Jacinta.* Aquí de día y de noche lo llevo.....

*Juana.* Lindo consuelo! Una cara muda, inmóvil..... Pero veamos la efigie, á ver si estamos acordados.....

*Jacinta.* [Sacando del pecho un retrato.] Mira.

*Juana.* Buen mozo, en verdad! Pero ¿usted ha visto el molde.....

*Jacinta.* Nunca! Por eso te dije.....

*Juana.* ¿Y hay ojos que se enamoren de ojos que no pestañean!

*Jacinta.* Ay, Juana!

*Juana.* Eso es ver visiones; eso ya no es de este siglo.— ¿Tiene usted, siquiera, informes de quién es.....

*Jacinta.* Preferiria no tenerlos.

*Juana.* Por qué?

*Jacinta.* Porque.....

*Juana.* Juana, soy muy débil! Ya no quiero que nada ignores. Cuando estuve con mi tia por pascua de Pentecóstes en Vitoria.....

*Juana.* Ya me acuerdo.

*Jacinta.* Me enseñó Faustina Goñi el retrato de su novio, aunca á ser ciertas las voces que corrian, como nunca le habia visto hasta entónces, más amaba á otro galan que al prometido consorte. Yo, diestra en la miniatura, copié el retrato, de noche, á hurtadillas, y grabado con caracteres de bronce en mi corazon el rostro

que representa, hasta el borde del sepulcro.....

*Juana.* Qué locura! Destierre usted ilusiones quiméricas, y á la voz de la razon sea dócil. ¿Qué esperanza tiene usted de que Himeneo corone tan platónica ternura, aún suponiendo que logre contemplar vivo al que adora en ese bosquejo informe! ¡Un ente ideal..... Yo estoy por los que viven y comen. Eh! tome usted mi consejo y no imite á don Quijote. ¡Bueno fuera, cuando en Burgos hay jayanes como robles, que, por verle retratado en estampas de colores, me enamorase yo del príncipe *Poniatóvski!*

[Oyese el ruido de un carruaje que llega al parador; Juana y Jacinta se levantan, y ésta guarda el retrato.]

*Jacinta.* Oyes? Una diligencia.

*Juana.* Sin duda es la de la corte.

*Jacinta.* Y no vuelve mi papá!

*Juana.* Y aquí las dos como postes..... Salgamos á ver qué gente da á luz el inmenso coche.....

*Jacinta.* Es ocioso..... ¿Qué me importa!

*Juana.* Sí, á ver entre esos señores quién tiene traza de ser el huésped.....

*Jacinta.* No, no te asomes.....

*Voces.* [Dentro.] Patrona! Un cuarto!

*Juana.* Ya suben.

[Atraviesa la Posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.]

*Posader.* Por aquí.

*Juana.* [Acercándose al foro.] Esos son atroces.— Mire usted! Tambien señoras..... ¡Buenas vienen con el roce y el polvo..... Qué papalinas!

*Posader.* [Dentro.] Allí!

*Una voz.* [Dentro.] Qué número?

*Posader.* El once.

## ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

Luis. [*En traje de camino.*]Una de ustedes será  
la patrona, es cosa clara.Juana. Oiga usted! ¿Tenemos cara  
nosotras de.....Jacinta. [*Mitando á D. Luis.*]

Cielos!

Juana. [*Lo mismo.*] Ah![*Jacinta cae desmayada en una silla.*]  
Señorita![*Acude á socorrerla.*]

Luis. ¿Qué arrebató.....

Juana. Se desmayó!

[*Mirando otra vez á D. Luis.*]

(Él es, sí tal.)

Luis. [*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*]

; Señora.....

Juana. (¡ El original  
del consabido retrato!)Luis. ¿Quién diablos imaginara.....  
¿Tan feo y tan displicente  
me he vuelto yo que la gente  
se asusta de ver mi cara?

Juana. No, señor.

Luis. Como si el rayo  
la hubiese herido cayó.

Juana. Señorita!

Luis. ¿He sido yo  
la causa de ese desmayo?Juana. No, señor. Mi señorita  
tiene.....

Luis. (Si será..... pamema?)

Juana. Tiene afectado el sistema  
de los nervios.Luis. Pobrecita!  
Y es hermosa como un sol.Juana. [*Abanicándola.*]

Señorita!

Luis. Cosa rara!....

(Y es de veras, que su cara  
ha perdido el arrebol.)Y ¿qué haremos..... Yo no entiendo  
de... Aflojela usted... (Qué mona!)Juana. Pida usted á la patrona  
un vaso de agua.

Luis. Corriendo.

[*Vase por la derecha del foro.*]

## ESCENA VIII.

JUANA. JACINTA.

Luis. [*Dentro.*]

Patrona!

Juana. De buen agüero  
este encuentro puede ser.  
Él la ha visto con placer;  
de sus palabras lo infero.  
Su inesperada presencia  
me da confianza..... Sí;  
para algo le traje aquí  
la divina providencia.—  
Si yo en nombre de la niña  
alguna especie arriesgase....,  
alguna indirecta frase.....  
Sí, mas que luego me riña.  
Ella, aunque muera de afán,  
como es tal su cobardía,  
no dirá esta boca es mía....,  
y va de paso el galán!  
Si atrevida no me valgo  
de la ocasion que me da,  
á media noche se va,  
y despues...., échale un galgo!

## ESCENA IX.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

Luis. Ya viene.... No ha vuelto aún!

Juana. No, señor!

Luis. Mucho lo siento!

Juana. Usted.... ¿viene aquí de asiento?

Luis. No. Sigo.....

Juana. (Pues, hasta Irun!)

## ESCENA X.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

Posader. Es para aquí el vaso de agua?

[*Lo trae en un plato.*]

Luis. Sí. Venga usted.....

Posader. ¿Cómo acudo  
á tantas partes? No puedo.....

Juana. Pues déme usted.....

[*Toma el agua y rocia con ella la cara  
de Jacinta.*]Posader. Todo el mundo  
me llama.....Una voz. [*Dentro.*] Patrona!Posader. [*Yéndose.*] Voy.

Luis. Eh! y yo ¿dónde me refugio?

Posader. Ah! sí; número catorce.

*Luis.* Bien; muchas gracias.  
*Posader.* Á lo último del corredor. Usted y otro caballero estarán juntos. No puede ser otra cosa, porque hoy...  
*Luis.* Bien.  
*Posader.* ¡Hay un barullo...  
*Voz.* [Dentro.]  
 Patrona!  
*Posader.* Jesus!.... Ya voy!  
 Me desespero y me aburro.

ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

*Juana.* No vuelve!  
*Luis.* Será forzoso para salir del apuro llamar á un facultativo.  
*Juana.* Á ver cómo tiene el pulso?  
*Luis.* ¡Si yo no entiendo....  
*Juana.* Con todo....  
 [D. Luis pulsa á Jacinta.]  
*Luis.* (Á ver si así le estimulo.)  
 Apenas late.... ¡Qué mano tan bonita! Es un dibujo.  
*Juana.* Muchos son de esa opinion.  
*Luis.* Sería un abejaruco quien negara.... Y, diga usted, ¿se siente muy á menudo atacada de los nervios?  
*Juana.* No, señor, pero es seguro que mientras dure la causa....  
*Luis.* Física?  
*Juana.* Moral.  
*Luis.* Disgustos?  
*Juana.* Amores.  
*Luis.* Si es venturosa en ellos como presumo....  
*Juana.* No sé. La suya es pasion extraordinaria.  
*Luis.* ¿Qué escucho!  
*Juana.* Romántica...., fabulosa....  
*Luis.* De véras? Y ¿quién produjo tan extraña sensacion en su alma?  
*Juana.* (Yo me aventuro.)  
 Un jóven de la estatura de usted...., bien formado...., rubio....  
*Luis.* ¡Dichoso en verdad.... Su nombre?  
*Juana.* (No me lo ha dicho.) Eso es mucho preguntar.  
*Luis.* Perdone usted.  
 Sin malicia lo preguntó.  
*Juana.* En el parador está.  
*Luis.* ¿Y cómo en tal infortunio

no la socorre?  
*Juana.* (Está lelo?)  
*Luis.* Sin duda ignora el insulto repentino.... Diga usted en qué cuarto está, y al punto voy....  
*Juana.* Sin salir de esta sala puede usted...  
*Luis.* [Mirando á todos lados.]  
 ¿Dónde... Ninguno...  
 Desde allí tal vez....  
 [Se asoma á la puerta del foro.]  
*Jacinta.* [Volviendo en sí.] Ah!....  
*Juana.* [Rápidamente, en voz baja.] Quieta!  
 No recobre usted el uso de su razon todavía.  
*Jacinta.* ¡Cómo....  
*Juana.* Chit!  
*Luis.* [Desde el foro.] Aquel palurdo no será.... ¿Cómo....  
*Jacinta.* Jesus!....  
*Luis.* [Volviendo.]  
 Ha vuelto en sí?  
*Juana.* No. Un singulto....  
*Luis.* Creí....  
*Juana.* Soy yo quien hablaba.  
*Luis.* Pero por más que le busco, no parece ese galan. Como no le tenga oculto en aquel cuarto....  
*Juana.* No.  
*Luis.* Vaya!  
 Se burla usted?  
*Juana.* No me burlo.  
*Luis.* [Paseándose.]  
 Bah, bah!  
*Jacinta.* [En voz baja.]  
 Qué es esto?  
*Juana.* Silencio!  
*Luis.* ¿Será por ventura brujo ese hombre?—Un espejo.—¿Á ver qué cara he traído á Burgos?  
 [Se mira al espejo.]  
*Jacinta.* [En voz baja.]  
 Pero ¿qué le has dicho....  
*Juana.* [Lo mismo.] Nada.  
*Luis.* Aguante usted dos minutos. Tostado estoy como un árabe, y este polvo....  
 [Se atusa el pelo y se compone la corbata.]  
*Juana.* [En voz baja.] Hombre de estuco!  
 ¡Tiene delante el espejo y aún no cae de su burro!  
*Jacinta.* Pero....  
*Juana.* No finja usted más,

Tiempo perdido! Renuncio á mi idea..... Puede usted contentarse con el busto pintado, porque.....

*Jacinta.* Ah!

*Juana.* [Alto.] Ya vuelve.

*Luis.* [Acercándose.]

Sí?

*Jacinta.* Juana!

*Luis.* Me congratulo.....

*Juana.* [Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.]

Beba usted agua.

*Jacinta.* Sí, dame.

[Bebe y Juana vuelve á poner el vaso donde estaba.]

(Ah!)

*Luis.* Señorita.....

*Juana.* (Yo sudo de cólera.)

*Jacinta.* Caballero.....

*Juana.* (Hay un hombre más obtuso?)

*Luis.* ¡Albricias, que ya recobran el bello color purpúreo esas mejillas!

*Jacinta.* (Al verle me sonrojo y me confundo.)

*Luis.* ¿Se siente usted ya con fuerzas.....

*Jacinta.* Sí. Gracias.

*Luis.* Me alegro mucho; y ya que mi buena suerte á conocer me condujo á tan bella señorita, aunque he tenido el disgusto de presenciar su desmayo que cubrió mi alma de luto, vea usted si en algo puedo serla útil, que con sumo placer.....

*Jacinta.* Mil gracias.

*Juana.* (Ahora nos molerá con insulsos cumplimientos.)

*Luis.* ¿Viaja usted también? Los baños sulfúreos de Mondragon son famosos para el que tiene convulsos los nervios.

*Juana.* Eh!

*Jacinta.* Yo.....

*Luis.* Así dicen.

Yo no he cursado el estudio de la.....

*Juana.* Pero.....

*Luis.* Muchos beben aquellas aguas con fruto; otros se curan con baños generales, y aún algunos se alivian de sus achaques usando de pediluvios.

*Juana.* (Miren por dónde se apea!)

*Luis.* Mi tío tenía un bulto.....

*Juana.* Si usted no fuera un si es no es aturdido.....

*Luis.* Sí, me aturdo.....

*Juana.* Y no tuviese la vista ofuscada.....

*Luis.* Sí, me ofusco.....

*Juana.* Con el polvo del camino, vería que es traje absurdo el nuestro para viajar.

*Luis.* Es verdad. Sería un lujo redundante, intempestivo.....

*Juana.* Ya ve usted!—En cuanto al uso de los baños minerales, no me parece oportuno, cuando hay remedios mejores y más fáciles.....

*Luis.* Sí, el yugo nupcial..... Me habia olvidado.....

*Jacinta.* ¿Cómo! ¿Quién.....

*Luis.* Si no me indujo en error esa muchacha, una de dos; ó es estúpido el galán en quien usted sus ojos amantes puso.....

*Juana.* (Se hace justicia.)

*Luis.* Ó, sin duda, no pasará el mes de Julio, señorita, sin que unidos con indisoluble nudo.....

*Jacinta.* ¿Qué! ¿Yo casarme.....

*Luis.* Mi pecho será, señora, el sepulcro de ese secreto. ¿Y acaso un amor honesto y puro es algun crimen? Qué diantre!.... ¿Por qué tiene usted escrúpulo de confesar.....

*Juana.* Sí, señor, se casa.

*Luis.* Nada más justo.

*Jacinta.* Pero.....

*Juana.* [En voz baja.]

No dé usted su brazo á torcer.

*Luis.* ¡Si todos, unos más pronto y otros más tarde, hemos de entrar..... Cinco lustros, veinticinco años, no más, cumplí yo en el mes de Junio..... Criatura!; ya ve usted; y el hombre, por más adulto, nunca pierde la esperanza..... Y sin embargo, sucumbo, y me casaré en Vitoria mañana.

*Jacinta.* (Ay Dios!)

*Juana.* [En voz baja.] Disimulo!

*Jacinta.* (Desdichada!)

*Juana.* Buen provecho á la novia y al futuro.

*Luis.* Allí puede usted mandar  
cuanto guste...  
*Juana.* (Hum! me consumo!)  
*Jacinta.* Gracias....  
*Juana.* Gracias..... y buen viaje.  
*Luis.* Á las doce tomo el rumbo.....

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.  
D. JOAQUIN.

*Posader.* [Desde la puerta mostrando á don  
Luis.]  
Allí está.

[Á D. Luis, entrando.]

Caballerito.....

Perdone usted si interrumpo.....

*Luis.* Qué se ofrece?

*Posader.* [Á Jacinta.] Ah! pasó aquello?

*Juana.* Sí, señora.

*Posader.* (Es un abuso  
desmayarse en casa ajena,  
y luego.....)

*Luis.* Vamos, ¿qué asunto.....

*Posader.* Este señor deseaba  
hablar con usted.

*Joaquin.* Saludo.....

*Luis.* Servidor.....

*Juana.* Vengase usted  
al balcon.

[Jacinta y Juana se sientan junto al  
balcon y hablan aparte.]

*Posader.* Es el adjunto.....

El compañero de cuarto.

*Voz.* [Dentro.]

Patrona!

*Posader.* Voy! No hay recurso!  
Otro día así, y me rezan  
el oficio de difuntos.

ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN. JUANA. JACINTA.

*Luis.* Agradezco á la patrona  
que me dé por compañero  
á tan gentil caballero.

*Joaquin.* Gracias. (Sí, él es en persona.)

*Luis.* Aunque no tengo el honor.....

*Joaquin.* (Vi su retrato en Vitoria  
y lo aprendí de memoria.)

*Luis.* (Qué seco es el buen señor!)

Ya hará rato que usted vino.

*Joaquin.* Sí tal.

*Luis.* De Logroño?

*Joaquin.* No.

De Vitoria.

*Luis.* Allá voy yo.

*Joaquin.* (Yo te excusaré el camino.)

*Luis.* Puede usted mandar si valgo.....

Pero usted sin duda allí

habrá oído hablar de mí....

Luis Prado.....

*Joaquin.* Sí, señor, algo.

*Luis.* Mi debilidad confieso.

Á tomar estado voy.....

*Joaquin.* De véras?

*Luis.* Sí, como soy.....

*Joaquin.* Todos andamos en eso.

*Luis.* Conque seremos cofrades?

Venga esa mano.

[Le toma la mano.]

*Joaquin.* (Hum!.. Le pego?)

*Luis.* Jóvenes de viaje luego  
estrechan las amistades.

*Joaquin.* Un solo camino habria,  
los cielos me son testigos,  
para que fueran amigos  
Luis Prado y Joaquin Mejía.

*Luis.* ¿Cómo!....

*Joaquin.* Mi pecho se inflama  
en ira. ¿Yo he de abrazar  
á quien me quiere usurpar  
la posesion de mi dama?

*Luis.* Yo!

[Mirando al balcon.]

(El novio debe de ser  
de aquella niña.... Seguro!)

Yo no tenía, lo juro,

el gusto de conocer.....

*Joaquin.* Sí, ya sé que nunca.....

*Luis.* Nada!

Y si ella ha perdido el seso.....

*Joaquin.* Por usted? ¡Jamás.....

*Luis.* (Por eso  
me decia la criada.....)

*Joaquin.* Sólo á mí.....

*Luis.* Ya me hago el cargo...

*Joaquin.* Y se está usted en sus trece!

¿Sabe usted que le aborrece.....

*Luis.* Yo.....

*Joaquin.* Y se casa, sin embargo!

*Luis.* Pero, hombre, usted se incomoda  
sin razon. Esa mujer.....

*Joaquin.* Ella.....

*Luis.* ¿Qué tiene que ver  
su amor de usted con mi boda?

*Joaquin.* Qué tiene que ver? ¡Me gusta  
la salida!

[Juana y Jacinta se levantan oyendo  
la disputa.]

*Juana.* Ay, santo Dios!

*Luis.* ¡Pero, hombre.....

*Jacinta.* Riñen los dos!

*Luis.* Qué teme usted? Qué le asusta?

*Joaquin.* Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va.....



*Luis.* Juro á usted por los artículos  
de la fe que son ridículos  
sus celos.  
*Joaquin.* Yo.....  
*Celed.* [Asomando por el pasillo.]  
Dónde está?

#### ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.  
D. CELEDONIO.

*Celed.* ¿El señor don Luis de Prado.....  
*Luis.* Servidor. Ese es mi nombre.  
*Celed.* Bien venido!  
*Joaquin.* (Diablo de hombre!..)  
*Celed.* Venga un abrazo apretado.  
[Le abraza.]  
Yo me doy mil parabienes.....  
*Luis.* Señor.....  
*Juana.* [Aparte con Jacinta.]  
Parece mentira.....  
*Jacinta.* Era él!....  
*Juana.* Sí, el huésped.....  
*Celed.* [Á Jacinta.] ¡Mira  
qué buen mozo! Aquí le tienes.  
*Luis.* No sé..... ¿Usted.....  
*Joaquin.* (Pese al demonio!..)  
*Celed.* No me conocel  
*Luis.* No.  
*Celed.* Pues.....  
*Joaquin.* Con permiso.....  
[Á D. Luis.]  
Hasta despues!  
*Luis.* Abur.  
*Celed.* Soy don Celedonio.

#### ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Luis.* Ah!.... Don Celedonio Fuentes?  
Mi tio solia hablar  
de usted.....  
*Celed.* Somos muy amigos.  
Tenemos la misma edad.  
Desde que fuimos alumnos  
de san José Calasanz  
los dos..... Qué tiempos aquellos!  
Cincuenta años hace..... Más!  
*Luis.* Sí; ya supongo.....  
*Celed.* En Abril  
le tuvimos por acá,  
cuando su viaje á Vitoria.  
El buen Pablo! ¡Voto á san.....  
Oyes! y tú.....—Me parece

que bien puedo tutear.....  
*Luis.* Sí, señor.....  
*Celed.* Le das un aire.....  
Al fin, sobrino carnal.—  
Me habrás estado esperando.....  
*Luis.* No. Como ignoraba.....  
*Celed.* Ya.  
Los deberes que me impone  
la santa hospitalidad  
me han detenido..... ¿Traes carta  
de tu tio?  
*Luis.* No.  
*Celed.* Es igual.  
Me anunció por el correo  
cuándo salias de allá,  
y yo esperaba con ansia.....  
Supongo que te vendrás  
á mi casa.....  
*Luis.* Estimo mucho  
esa prueba de bondad,  
mas no puedo permitir  
que usted se moleste.....  
*Celed.* Quíá!  
Obsequiar al forastero,  
sea Pedro, ó sea Juan,  
es mi delicia; y al hijo  
de un amigo tan cordial,  
cuando á nadie se la cierro,  
¿no he de abrir de par en par  
mi puerta?  
*Luis.* Con toda el alma  
lo agradezco, pero.....  
*Celed.* No hay  
pero que valga.  
*Jacinta.* El señor  
prefiere su libertad,  
sin duda.....  
*Celed.* Pues más completa  
la tendrá allí que en un mal  
parador. Soy enemigo  
de etiquetas. El pan, pan,  
y el vino.....  
*Luis.* Yo siento mucho.....  
*Celed.* Me desaira usted?  
*Luis.* No tal,  
pero.....  
*Celed.* Instale tú, hija mia.  
*Jacinta.* ¡Papá.....  
*Luis.* Es usted su papá!  
*Celed.* Sí, señor.  
*Luis.* Celebro mucho  
la feliz casualidad.....  
*Jacinta.* Caballero.....  
*Celed.* Único padre  
de esta niña angelical,  
la quiero tanto!.... Es el vivo  
retrato de su mamá,  
que en paz descanse.  
*Juana.* [Aparte á Jacinta.] Buen ánimo!  
Es preciso aprovechar  
la ocasion.  
*Celed.* Callas!  
*Jacinta.* Señor.....

*Juana.* Su modestia es natural,  
mas mi bella señorita  
no tiene más voluntad  
que la de su padre.

*Jacinta.* Ciertó.

*Luis.* Señorita.....

*Celed.* Se viene; no hay más que hablar.

*Luis.* Si usted se empeña.....

*Celed.* Me empeño,  
y me obstino, y soy capaz  
de hacerte llevar por fuerza  
si de bien á bien no vas.  
Mi tesón hospitalario  
raya en la temeridad.—  
Conque, vamos.....

[Mira su reloj.]

Son las siete.

[Á Juana.]

Te puedes tú adelantar.....

*Juana.* Sí, señor.

*Celed.* Oye.

[Habla aparte con Juana.]

*Luis.* [Aparte á Jacinta.]

Si ocupo  
el puesto que otro galán  
favorecido desea.....

*Jacinta.* No, señor. Ninguno.....

*Celed.* [En alta voz.] Estás?

*Juana.* Sí, señor. Hasta despues.  
(Venga á casa, y Dios dirá.)

## ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

*Celed.* Antes de ir, querido amigo,  
á casa, podemos dar  
una vuelta.....

*Luis.* (Ay Dios!)

*Celed.* Por esta

nobilísima ciudad.  
Hay muchas antigüedades.....  
Ya ves, una capital  
visogoda.....

*Luis.* Es que.....

*Celed.* El sepulcro

de Rodrigo de Vivar,  
el Castillo, el Espolon,  
las Huelgas, la Catedral.....

*Luis.* Sí, pero estoy tan cansado.....

*Celed.* Cansado? Un muchacho! Bah!

¿Qué dirías si tuvieras  
mis años.....

*Luis.* Pero.....

*Celed.* Además,

para el que vino embutido  
en un carruaje infernal  
veinticuatro horas.....

*Luis.* Cuarenta!

*Celed.* Es descanso el pasear.

*Luis.* (Soy perdido!) Pero ¿adónde  
he de ir con este gabán  
empolvado y esta cara.....

*Celed.* Cualquiera conocerá  
que has venido de camino.—  
Vamos, conviene estirar  
las piernas.....

*Jacinta.* Pero ¡señor!.....

¡Mire usted que es mucho afán  
obligarle.....

*Celed.* Son preceptos  
de higiene. Déjame en paz.—  
Mucho siento que no tengas  
más despacio.....

*Luis.* (Hombre fatal!)

*Celed.* Iríamos á San Pedro  
de Cardena, antigüedad  
respetable; á la Cartuja,  
que es famosa; al hospital.....  
*Luis.* (Oh!)

*Celed.* Pero sin ver al ménos  
por delante y por detras,  
por adentro y por afuera,  
esa fábrica inmortal,  
nuestro magnífico templo  
metropolitano, audaz  
maravilla de las artes,  
gloria de la cristiandad,  
no te dejaré salir  
de Burgos.

*Luis.* (¡Dios de Abraham,  
socorredme!)

*Celed.* Subiremos

á la torre principal.....

*Luis.* (Verdugo!)

*Celed.* Y luego que todo  
nos lo enseñe el sacristán,  
iremos al Espolon.....

*Luis.* Pero tenga usted piedad.....

Yo necesito dormir.....

*Celed.* Eh! para todo hay lugar.—

Vamos..... El brazo á la niña.

*Luis.* Con mucho gusto. (Del mal  
el ménos.) Si quiere usted  
servirse.....

*Jacinta.* [Tomando el brazo de D. Luis.]

Mil gracias. (Ay!)

*Celed.* Toma este otro.

[Toma tambien Jacinta el brazo de  
D. Celedonio.]

Lindo terno!....

Viva la hospitalidad!

[Vanse por la izquierda del foro.]

## ACTO SEGUNDO.

*Sala en casa de D. Celedonio: puerta en un extremo del foro y alcoba con cortina en el otro: puerta en los bastidores de la derecha del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone que hay comunicacion con lo interior de la casa: entre otros muebles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y luces sobre ella.*

### ESCENA I.

JUANA.

Ya ha rato que anocheció,  
y aún no vienen. Es tan plomo  
cuando toma por su cuenta  
á alguno don Celedonio.....  
Estará haciendo rodar  
al huésped de un lado á otro.....  
Si al ménos la señorita,  
ya que su genio tan corto  
y el rubor propio del sexo  
la impiden decir te adoro,  
sabe, si no con la boca,  
explicarse con los ojos.....  
Que gusta de ella don Luis  
es evidente, es notorio,  
y aunque á Vitoria camina  
con la impaciencia de novio,  
¿quién sabe..... Pudiera hallar  
en Burgos algun estorbo.....  
Mientras no pese en su cuello  
el yugo del matrimonio  
no hay que perder la esperanza.  
Sin las gracias de su rostro,  
mi señorita reúne  
alicientes poderosos  
que, si los echa de ver  
el atolondrado mozo,  
no es difícil..... Circunstancia  
muy favorable al negocio  
es tenerle en nuestro hogar  
y la futura á dieciocho  
ó veinte leguas..... La puerta  
ha sonado..... Ellos son. Oigo  
toser al amo.

### ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA D. LUIS.

*[Llegan por la puerta lateral de la derecha.]*

Luis. *[Sentándose.]* (Estoy muerto!)  
Perdone usted si me tomo

la libertad.....

*[Juana quita la mantilla á Jacinta.]*

Sí, hijo mio.

(Ah!)

Franqueza sobre todo.

*[Á Juana.]*

Acerca sillas. Tambien  
nos sentaremos nosotros.

*[Se sientan D. Celedonio y Jacinta.]*

Está aquello?

Juana.

Sí, señor.

Celed.

Pues anda. Sirvenos pronto.

*[Vase Juana por la puerta del foro.]*

### ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celed. No será malo tomar  
un refrigerio, aunque corto.....

Luis. (Ah! Lodo sea Dios.....)

Celed. ¿Apruebas.....

Luis. Apruebo, apoyo.

Celed. ¿Qué te pareció la insigne  
catedral?

Luis. Muy bien.

Celed. Qué coro!

qué capillas! qué retablos!  
qué columnas! qué sarcófagos!....  
¡Y aquellas torres de encaje,  
de filigrana..... Qué asombro!  
Qué soberbia arquitectura!  
Eh?

Luis. Sí, señor.

Celed. De órden gótico.....

Todo se hizo aquí!

Luis. Pues ya.

Celed. Y el Papamoscas? ¡Donoso  
capricho!

Luis. Sí. — Se parece

*Celed.* á un *quidam* que yo conozco.  
*Luis.* Oiga!  
*Celed.* Sí, señor. Cuando abre  
 aquella boca de á folio.....

#### ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.  
 UNA CRIADA.

[*Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, D. Luis y D. Celedonio.*]

*Celed.* Mas ya viene el gaudeamus.  
 Acércate.  
*Luis.* (San Ambrosio!....  
 Agua de limon!)  
*Celed.* Primero  
 á don Luis.  
*Luis.* (¡Para un estómago  
 desfallecido.....)  
*Juana.* Barquillos?  
*Jacinta.* Sí.  
*Luis.* Yo prefiero bizcochos.  
 [Toma un puñado.]

*Celed.* Bien! me gusta esa llaneza.  
 Yo con el barquillo sorbo.....  
 Qué helado está! Hace cosquillas  
 al pasar por el esófago.—  
 Tú tendrías mucha sed.....  
*Luis.* [Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.]  
 No; más bien.....  
*Celed.* Con tanto polvo  
 y el calor de la estacion.....  
 Hoy ha subido el termómetro  
 á los veintisiete grados,  
 que para Burgos no es poco.  
*Luis.* [Tomando bizcochos de la bandeja después de apurar los que puso en el plato.]  
 No obstante..... (Agua de limon!....  
 Este hombre no tiene prójimo.)  
*Celed.* [Á los criados.]  
 Idos.  
*Juana.* (Cómo engulle el huésped!  
 Parece su boca el pozo  
 Airon.) Vamos.....  
*Celed.* Vendrás luego  
 á quitar estos engorros.

#### ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Celed.* No bebes?  
*Luis.* Luego.....  
*Jacinta.* El señor  
 preferiria algo sólido.....  
*Luis.* Es cierto. Comí á las diez  
 en aquel meson hediondo  
 de Bahabon, y no he vuelto  
 desde entonces.....  
*Celed.* Ya supongo.....  
 Pero no tengas cuidado.  
 Cenarás como un canónigo.....  
 más tarde.  
*Jacinta.* Pero, ¡papá.....  
*Celed.* Ahora tendrías un cólico,  
 seguro.....  
*Luis.* No crea usted.....  
*Celed.* ¿Soy yo acaso algun bisono.....  
 Yo sé obsequiar á mis huéspedes,  
 aunque no deba yo propio  
 decir..... ¿Á qué hora cenabas  
 en Madrid?  
*Luis.* (Dios poderoso!....)  
 Á las doce.....  
*Celed.* Pues ya ves,  
 si hoy cenaras á las ocho.....  
*Jacinta.* Pero yendo de camino  
 sería mucho trastorno.....  
*Celed.* Ya sé.....  
*Luis.* No soy rutinario.  
 Cuando tengo gana cómo.  
*Celed.* Y cuanto más gana tengas  
 mejor comerás. Eh? Bobo!  
*Luis.* (Si ántes no me muero de hambre.)  
*Jacinta.* No diga usted despropósitos,  
 papá. Reflexione usted  
 que el señor.....  
*Celed.* Ya reflexiono.....  
*Jacinta.* Necesita descansar.....  
*Celed.* Bien, bien. Haremos dé modo  
 que abrevien..... Pero es preciso  
 que conciliemos..... Yo corro  
 á tomar disposiciones,....

[Se levanta.]

porque si uno no está en todo.....  
 Procura tú miéntas tanto  
 que no se aburras este mozo.—  
 Tú eres honrada, él es noble.....  
 Bien puedo dejaros solos.

[Llamando.]

Muchacha!

[Á Jacinta.]

Toca el piano.....

*Jacinta.* Si sabe usted que no toco  
apénas.....  
[*Llega Juana y se lleva una de las  
bandejas.*]

*Celed.* Pues bien, enseñale  
tu cuadro de san Antonio.....  
Qué bien pinta en miniatura!

*Jacinta.* Qué! nada.....

*Celed.* Y tambien al óleo.

*Luis.* Doy á usted mi enhorabuena,  
señorita.....

*Celed.* Este pimpollo  
es una alhaja, es mi orgullo.....

[*Vuelve Juana y recoge los vasos en  
la otra bandeja.*]

*Jacinta.* Calle usted, que me sonrojo.....

*Luis.* Por qué?

*Celed.* Y tiene quince mil  
duros de dote. Eh? No es moco  
de pavo.

*Jacinta.* Pero, papá.....

*Juana.* [*En voz baja á D. Luis.*]

No lo eche usted en saco roto.

[*Vase con la bandeja.*]

*Luis.* Eh?.....

*Celed.* Mas Jacinta no piensa  
en amores ni en casorios  
todavía, y lo celebro  
mucho.

*Luis.* [*Aparte á Jacinta.*]

De véras? Pues ¡cómo!.....

*Celed.* Así la tengo á mi lado,  
y con verla me remozo,  
y cuando recibo huéspedes  
ella me ayuda..... Á propósito,  
¡qué buena pareja haríais  
los dos!

*Jacinta.* Papá!... (Me sofoco.)

*Celed.* Pero ya se me olvidaba  
el consabido consorcio.....

[*Dando un golpe en la espalda á don  
Luis.*]

Galopin!

*Luis.* Yo.....

*Jacinta.* (Me está dando  
con cada palabra un tósigo.)

*Celed.* Nos enviarás los dulces  
de la boda. Son famosos  
los de Vitoria.

*Luis.* Señor.....

*Celed.* Vaya, voy... voy... Vuelvo pronto.

[*Vase por la puerta lateral de la de-  
recha.*]

## ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

*Luis.* Qué tiene usted? ¿Por qué está  
tan triste?

*Jacinta.* Nada..... (Ay dolor!)  
Me ponen de mal humor  
las rarezas de papá.

*Luis.* De tal manera ejecuta  
la dulce hospitalidad,  
que es una calamidad  
para aquel que la disfruta;  
pero será sinrazon  
que yo á culparle me atreva,  
porque á lo ménos me prueba  
que tiene buen corazon;  
y por mucho que me afija,  
harto compensada está  
la pesadez del papá  
con la gracia de la hija.

*Jacinta.* ¡Yo gracia.....

*Luis.* Y con plenitud.

¡Lástima que una doncella  
amable, instruida y bella  
tenga tan poca salud!

*Jacinta.* Yo no tengo ningun mal.....

*Luis.* ¡Pues si dijo la criada  
que está usted muy atacada  
del sistema de.....

*Jacinta.* No tal.

Mi leve indisposicion  
de esta tarde fué..... No sé.....  
Efecto, sin duda, fué  
del calor de la estacion.

*Luis.* No; de una pasion tirana  
por el de la gorra gris.....

*Jacinta.* Esas son, señor don Luis,  
bachillerías de Juana.

*Luis.* Ya es ociosa entre los dos  
la reserva cuando advierto  
que tierno amor.....

*Jacinta.* No por cierto.

Soy libre. (Pluguiera á Dios!)

*Luis.* Si es papá quien pone obstáculo  
á que usted vaya al altar  
con su amante, voy á dar  
en Burgos un espectáculo.  
Le interpelo, le confundo  
así que le vea.....

*Jacinta.* Pero.....

¡si no hay.....

*Luis.* Yo me caso, y quiero  
que se case todo el mundo.

*Jacinta.* Oh qué porfia tan vana!  
Quién es mi novio? ¿Con quién  
me he de casar?

*Luis.* Yo sé bien.....

Juana dijo.....

*Jacinta.* Otra vez Juana?

*Luis.* Juana dijo..., yo no miento,  
sus amores aquí están;

puede usted ver al galán  
sin salir de este aposento.  
Yo miraba y no veía;  
la muchacha se impacienta.....  
En esto se me presenta  
un tal don Joaquín Mejía,  
y me mira con escama  
y en ciego furor se enciende  
contra mí porque pretende  
que le dispueto la dama.

*Jacinta.* No conozco á ese importuno,  
ni yo casarme pretendo.....

*Luis.* Será así, mas no comprendo.....

*Jacinta.* [Con despecho.]  
Ni con él, ni con ninguno.  
*Luis.* Me lo dice usted tan seria,  
que será preciso.....

*Jacinta.* Sí.  
Créame usted sólo á mí.....  
y hablemos de otra materia.

*Luis.* Mas ¿por qué pedirme celos?

*Jacinta.* ¿Ya echó usted de la memoria  
que en la ciudad de Vitoria  
le espera una novia?

*Luis.* Cielos!  
No diga usted más. Sí, sí;  
ahora veo....., ahora colijo.....  
Él venía..... Él me lo dijo.....  
Pues! él venía de allí.  
Y venía con sus manos  
lavadas, muy satisfecho.....  
Defenderé mi derecho  
contra tirios y troyanos.  
Ese hombre me importa un bledo.  
¿Yo burlado..... Qué bochorno!  
¿Yo marido de retorno,  
como decía Quevedo!  
Sin matarle no me calmo.  
Querer desbancarme á mí!.....  
La consorte que elegí  
disputaré palmo á palmo.

*Jacinta.* La ama usted con mucha fe!

*Luis.* Yo le diré á usted, señora:  
lo que es amarla....., hasta ahora.....  
presumo que..... no lo sé.  
Es boda de conveniencia  
ajustada entre parientes.....  
Pero ¿qué dirán las gentes  
si yo sufro con paciencia.....

*Jacinta.* Pero..... si luego no labra  
la dicha de usted.....

*Luis.* Convengo,  
mas ¿qué quiere usted!.... Ya tengo  
empeñada mi palabra.....  
Hay compromisos formales.....  
Yo no he de volverme atrás.....

*Jacinta.* Usted..... la ha visto?

*Luis.* Jamás;  
ni ella á mí. Estamos iguales.

*Jacinta.* Sin tratar á esa doncella,  
casarse.....

*Luis.* Eh! De todos modos

es locura..... Oh! pero todos  
dan buenos informes de ella.  
Yo moriría soltero,  
preciso es que lo confiese,  
señora, si no tuviese  
un tío casamentero.  
Soy yo así..... naturalmente,  
usted lo habrá reparado,  
un *sans souci*, desmañado,  
aturdido, negligente,  
y como no me lo den  
todo amasado y cocido,  
hombre al agua! no me cuido  
de nada ni.....

*Jacinta.* (Estamos bien!)  
Será muy linda persona  
la novia.

*Luis.* No es un encanto.  
Bonita, sí, así..... No tanto  
como mi bella patrona.

*Jacinta.* Gracias por el cumplimento.

*Luis.* No. Crea usted á un amigo.  
Usted vale más..... Lo digo  
sin pasión.

*Jacinta.* (Harto lo sientol)

*Luis.* Aquí tengo su retrato,  
que me lo trajo mi tío,  
en represalias del mío,  
cuando se habló del contrato.

*Jacinta.* (Qué suplicio!)

*Luis.* Esto se llama  
casarse á lo rey, eh?

*Jacinta.* Sí.

*Luis.* [Mostrando el retrato.]  
Vea usted.....

*Jacinta.* (Triste de mí!)

*Luis.* Las facciones de mi dama.  
Mírela usted bien. Qué tal?

*Jacinta.* Sí, ya veo..... (Era excusado  
ver la copia. ¡Demasiado  
conozco al original!)

*Luis.* No es belleza peregrina  
en el rostro ni en el talle,  
mas para un marido.....

*Jacinta.* [Fingiéndose sorpresa.] Calle!

*Luis.* La conoce usted?

*Jacinta.* Faustina!

*Luis.* Así la nombra su fe  
de bautismo.

*Jacinta.* Hago memoria.....  
Sí, cuando estuve en Vitoria  
la conocí y la traté.

*Luis.* ¿Usted la trató..... ¿Qué escucho!  
Y, dígame usted, ¿es fiel  
la miniatura? El pincel  
¿la ha favorecido mucho?

*Jacinta.* No, señor. Ella es así.—  
La boca..... un poco mayor;—  
más quebrada de color.....  
Pero esta es Faustina, sí.—  
Sus ojos no tan serenos.....  
Ya se ve, tiene su prisma

*Luis.* cada cual..... Sí, es ella misma.....  
sobre poco más ó menos.  
Siempre tiene que dar gusto  
un pintor; eso se admite....,  
y aunque tal vez necesite  
alguna indulgencia el busto,  
si un amante da la palma  
al rostro de la que quiere,  
lo que un marido prefiere  
es la hermosura del alma;  
y, una vez que está resuelta  
la boda, lo que conviene  
es saber qué genio tiene  
y qué.....

### ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

*Celed.* Ya estamos de vuelta.  
*Luis.* Qué tal? Se va descansando?  
*Celed.* Sí, señor. (¡Qué intempestivo regreso!)  
*Jacinta.* Me alegro. (A tiempo  
ha llegado, que el peligro  
era inminente.)  
*Celed.* La cena,  
según datos fidedignos,  
estará condimentada  
muy en breve.  
*Luis.* (Ya respiro!)  
No me afige esa noticia.  
*Celed.* Sólo falta el cochinillo.....  
Mientras nos llaman, te quiero  
dar un buen rato.  
*Luis.* (Dios mío!)  
*Celed.* Ven á mi despacho. Luis.  
Quiero consultar contigo  
un proyecto filantrópico.....  
*Luis.* (Ay de mí!)  
*Celed.* Que tengo escrito  
sobre hospedería pública  
para dar sopa y abrigo  
á los caminantes pobres.  
*Luis.* ¿Para qué..... Lo doy por visto.  
*Celed.* No. Puede ilustrarme mucho  
tu voto.—Por el estilo  
del instituto piadoso.....  
*Luis.* Pero.....  
*Celed.* De San Bernardino,  
en Madrid.  
*Luis.* Ya.....  
*Celed.* Del que llaman  
arbitrariamente *asilo*  
*de mendicidad*. Yo creo  
que es impropio el sustantivo  
*mendicidad*, porque allí  
se recibe á los *mendigos*  
y no á la *mendicidad*,  
pues esta.....  
*Luis.* Pienso lo mismo.

*Celed.* Aquel establecimiento  
es el que sirve de tipo  
á mi proyecto. No obstante,  
yo quiero dar otro giro  
á la idea, introduciendo  
mejoras en el servicio  
interior.....  
*Luis.* Ya estoy.....  
*Celed.* Creando  
otro sistema de arbitrios,  
estableciendo una higiene  
muy rigurosa, y castigos,  
y premios, y.....  
*Luis.* Sí.  
*Celed.* Es muy vasto  
mi plan y muy.....  
*Luis.* Ya concibo.....  
*Celed.* Hay una dificultad,  
que es la falta de edificio;  
pero si nos dan algun  
monasterio suprimido.....  
Entre tanto, he proyectado  
repartir á los vecinos  
casa hita y como carga  
concejil, de que no eximo  
á nadie, el alojamiento  
de pobres advenedizos;  
y en cuanto á las parturientas  
de solemnidad y niños  
desamparados, mi objeto.....  
Mas al papel me remito.  
Te leeré.....  
*Jacinta.* ¡Jesus, papá.....  
(Le va á dar un tabardillo.)  
*Luis.* Excúseme usted..... Yo apruebo  
desde ahora sin oírlo.....  
*Celed.* No; lo has de oír.  
*Luis.* (No hay recurso!)  
*Celed.* Ea, vamos.  
*Luis.* (Me resigno!)  
*Celed.* Ó de palabra te haré  
un análisis prolijo.....  
*Luis.* No! Prefiero la lectura.  
*Celed.* Pues ¡ea, ven.....  
*Luis.* [Á Jacinta.] Con permiso.....  
[Á D. Celedonio.]  
Allá voy. (Echaré un sueño  
mientras lee el manuscrito.)

[Entra con D. Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.]

### ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,  
mas me doy el parabien  
de que se le lleve. Tiemblo  
de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

Juana. [Á la puerta del foro.]

Chis!... Y el huésped?

Jacinta. Con mi padre  
por allá dentro se fué.

Juana. [Acercándose.]

Qué me dice usted de nuevo?

Se ha explicado? vamos bien?

Jacinta. ¡Ay Juana, no hay esperanza  
para mí!

Juana. ¿Cómo.... Por qué?

Jacinta. ¡Está tan preocupado  
con su boda!

Juana. Eso es de ley,  
mas quizá....

Jacinta. No sabe hablar  
sino de aquella mujer.

Juana. Tanto la ama?

Jacinta. No está ciego  
por ella; él lo ha dicho.

Juana. Pues,  
siendo así, no desconfío....  
¿Conque es decir que el papel  
lo hizo todo?

Jacinta. Por razones  
de recíproco interes  
concertaron los parientes  
la boda, y él dijo.... amén.

Juana. De veras? ¡Buena cabeza  
para chichones!

Jacinta. Ya ves!

Juana. Peor fuera que estuviese  
enamorado....

Jacinta. Ah! no sé.  
El que una vez se enamora  
puede enamorarse cien;  
mas de un alma tan helada  
¿qué me puedo prometer?

Juana. Fuego en ella.

Jacinta. Hubo un momento  
en que mi triunfo soñé.  
Al enseñarme el retrato  
que lisonjero pincel  
hizo de su novia, dijo....

Juana. Qué?

Jacinta. Más bonita es usted.

Juana. Eso es algo, y si usted supo  
echar el anzuelo al pez....

Jacinta. Yo no me mostré ofendida:  
es cuanto podía hacer.

Juana. Qué intempestivo rubor!  
Cuando él mismo daba pié....

Jacinta. Mis ojos no fueron mudos.  
Si él fuera otro hombre, tal vez  
hubiera leído en ellos  
mi pasión.—¿Querrás creer  
que me dijo muy formal:  
soy á mi palabra fiel  
y por cumplirla me caso;  
no importa cómo ó con quién:  
si hubiera yo de buscar  
la novia, de buena fe  
lo confieso, sin casarme  
llegaría á la vejez....

Juana. Oiga!

Jacinta. Soy muy desidioso  
y es fuerza que me lo den  
todo amasado y cocido....

Juana. Cierto? Pues es menester  
complacerle. Ángel de Dios!....

Jacinta. Ah! no, jamás! Moriré  
primero. ¿Quieres que abdique  
mi dignidad de mujer,  
y expuesta á ser despreciada  
llore de amor á sus piés?

Juana. Nunca exigiria yo  
sacrificio tan cruel;  
pero hay medios indirectos  
para que caiga en la red....  
Si no se fuera tan pronto....

Jacinta. Cuanto ménos tiempo esté,  
mejor para mi quietud.

Juana. ¿Qué haríamos....

Jacinta. Nada. Ven;  
evitaré su presencia....

Juana. Bobada!

Jacinta. ¡Triste placer  
que con lágrimas sin cuento  
habré de pagar despues!

Juana. No; yo espero... Aunque, en verdad,  
fué mucho negocio aquel  
del meson. Ver el espejo  
que adornaba la pared,  
mirarse en él muy despacio,  
y ¡nada! no conocer....

Jacinta. Mejor. Así no sabrá  
que estoy pensando por él;  
así mi oprobio....

Juana. Silencio!  
Ya viene y papá tambien.

ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celedonio. Vaya!

Luis. Perdone usted, don Celedonio.

Celedonio. Quedárseme dormido! Es cuanto puede....  
Has tomado jarabe de meconio?



## UNA NOCHE EN BURGOS.

*Luis.* Siento..... Perdone usted..... No lo hice adrede;  
mas la fatiga del molesto viaje,  
el suave run run de la lectura  
á manera de plácida salmodia,  
un no sé qué de halago y de dulzura  
que Dios le ha dado á usted cuando recita.....

*Celedonio.* Sí, mi órgano es feliz y á la prosodia  
sé dar la entonacion que necesita.

[*Á Juana.*]

Á ver cuándo cenamos.

[*Vase Juana por el foro.*]

## ESCENA XI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

*Luis.* Aunque sería,  
la grata amenidad de la materia  
me convidaba al apacible sueño;  
y por más que entregaba con empeño  
ora el derecho párpado, ora el zurdo,  
resistir á Morfeo era ya absurdo.  
Bostezo, cabeceo, me amodorro.....

*Celedonio.* Y te duermes, en fin, como un cachorro.  
Frágil humanidad!—Yo te disculpo.  
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,  
todo ser animal, grande ó pequeño,  
obedece á la ley..... Mas si prosigo  
filosofando así, joven amigo,  
segunda vez te rendirás al sueño.  
Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio  
para leerte mi piadoso opúsculo.

*Luis.* No, señor. Si no fuera tan mayúsculo.....  
(Cada frase contiene un grano de opio.)

*Celedonio.* Yo sacaré una copia del cuaderno,  
y en la primera posta.....

*Luis.* (Dios eterno!)

*Celedonio.* Cuidaré de enviártela.....

*Luis.* (Maldito!)

*Celedonio.* Sí; llevará tu nombre el manuscrito.....

*Luis.* Gracias. Tanto favor..... (Por vida mia  
que si franca de porte no la envía.....)

*Celedonio.* Es una prueba de amistad.....

*Luis.* Ya veo.....  
(Se quedará la copia en el correo.)

## ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Juana.* Cuando disponga usted..... Ya está la cena.

*Celedonio.* Vamos.....

*Luis.* (Mil veces sea en hora buena.)

*Celedonio.* Seguidme al comedor.

*Jacinta.* [Tomando el brazo de D. Luis, que se lo ofrece.]

(Ah! ni me atrevo

á mirarle.)

*Celedonio.* Del brazo? Bien, lo apruebo.

*Luis.* (Gracias á Dios!)

*Celedonio.* (Á ver ¡pesia Pilatos!  
si le despierta el ruido de los platos.)

[Vanse por la puerta del foro.]

### ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria....  
Las horas pasan volando,  
llegará la media noche  
y ya habrá volado el pájaro,  
y mi pobre señorita  
anegada en triste llanto....

### ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

*Joaquin.* [Llega por la puerta lateral de la derecha.]

Buenas noches.

*Juana.* Muy felices.  
(Calla! es aquel ciudadano....)  
Qué se ofrece, caballero?

*Joaquin.* ¿El señor don Luis de Prado....  
*Juana.* Aquí vive.

*Joaquin.* Quiero hablarle.  
Ve y dile que yo le llamo;  
*Joaquin Mejía;* el del número  
catorce.

*Juana.* Ahora está cenando.

*Joaquin.* Es un instante....

*Juana.* Ni medio.  
Yo no le paso recado.  
Usted disputó con él  
en el meson.

*Joaquin.* Sin embargo....

*Juana.* Usted viene aquí con malas  
ideas. (Á ver si sacó....)

*Joaquin.* Yo....

*Juana.* (De mentira verdad.)

Usted aspira á la mano  
de su novia....

*Joaquin.* Qué! ¿lo ha dicho...

*Juana.* Sí; ya es inútil negarlo.

*Joaquin.* Pues bien, sí, soy su rival.

*Juana.* (Acerté.)

*Joaquin.* Y es necesario....

*Juana.* Desafiarle? Qué horror!

*Joaquin.* Pero ¡si yo....

*Juana.* No lo aguanto.

*Joaquin.* Y á ti qué te importa?

*Juana.* Mucho.

*Joaquin.* Eh?

*Juana.* (Metámoslo á barato.)

Qué osadía! Usted debiera  
respetar este sagrado.

*Joaquin.* Pero ¡si yo no pretendo  
que aquí....

*Juana.* Para eso está el campo.

*Joaquin.* Pero mientras él no sepa....

Dile que venga. No trato....

*Juana.* Ya he dicho que no.

*Joaquin.* Pues bien,  
le escribiré....

*Juana.* ¡Buen escándalo  
se armaria....

*Joaquin.* [Yendo á la mesa.]

Dos renglones,  
nada más....

*Juana.* Es excusado.

*Joaquin.* Tú le entregarás la esquila....

*Juana.* Si la escribe usted, la rasgo.

*Joaquin.* Pues le esperaré....

*Juana.* Tampoco.

*Joaquin.* Hum!... Pero, mujer ó diablo....

*Juana.* Si usted no se va al instante....

*Joaquin.* Oye!

*Juana.* Se lo digo al amo....

*Joaquin.* Maldita!

*Juana.* Y....

*Joaquin.* Si no mirara....

*Juana.* Voy á alborotar el barrio.

*Joaquin.* Basta! Me voy. Si cobarde....

*Juana.* Él? Miente como un villano  
quien diga....

*Joaquin.* Niega su cara,  
en el parador le aguardo.  
Allá ha de ir. Á las doce  
sale el carruaje.

*Juana.* (Ay san Braulio!)

Ó no irá. ¿Presume usted  
que está ciego de entusiasmo  
por la tal Faustina?

*Joaquin.* ¿Qué oigo!

*Juana.* ¿No puede haberse prendado

de otros ojos....  
*Joaquin.* ¿De los tuyos tal vez?  
*Juana.* Sería milagro? Tal como soy, señor mio, por su novia no me cambio.  
*Joaquin.* Ah! si eso fuera verdad....  
*Juana.* Vaya!  
*Joaquin.* Te haria un regalo....  
 Sí; tú eres muy guapa.... Á ver si puedes engatusarlo....  
*Juana.* ¿Qué es eso de engatusar!  
*Joaquin.* Es decir.... Pero ¿á qué gasto el tiempo con una loca....  
*Juana.* Loca? Usted me hace un agravio...  
*Joaquin.* Sí; tonta debí decir.  
*Juana.* ¿Cómo!  
*Joaquin.* Calla! Ya me marchó. Si no va, le buscaré mañana, y cede.... ó le mato.

### ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil.... Buena ha sido mi idea. Si no le atajo, desafia á nuestro huésped, y este sería un obstáculo muy fatal á mi designio; que, aunque no esté muy prendado de la novia, no querría cedérsela á su contrario.— Pero ¿de qué servirá que ahora conjure el nublado si luégo....

[*Mirando por la puerta del foro.*]

La señorita, triste, con los ojos bajos.... Si tan tímida no fuese nos cantaría otro gallo.

### ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

*Juana.* ¿Por qué deja usted tan presto la mesa?  
*Jacinta.* Triste de mí! No podía estar allí....  
*Juana.* Ponia don Luis mal gesto?  
*Jacinta.* Al contrario, muy galante.... Mas por lo mismo....  
*Juana.* Esa es buena!  
*Jacinta.* Temo que mi amarga pena le revele mi semblante.  
*Juana.* ¿Es algun tigre el doncel para causar tanto miedo?

¡Ea, vuelva usted.... No puedo.  
*Jacinta.* Ya me he despedido de él.  
*Juana.* ¿Cómo lograr que se aparte de la boda que medita....  
*Jacinta.* Ay Dios!  
*Juana.* ¿Si usted, señorita, no pone algo de su parte?— Tengo una esperanza....  
*Jacinta.* Cuál?  
*Juana.* La novia que nos inquieta es una insigne coqueta.  
*Jacinta.* Sí?  
*Juana.* Don Luis tiene un rival.  
*Jacinta.* El del parador?  
*Juana.* El mismo.—  
 Acabo de verle.  
*Jacinta.* Cielos!....  
*Juana.* Aquí.—Le pican los celos....  
*Jacinta.* Ah!....  
*Juana.* Sí, como un sinapismo.  
*Jacinta.* Ciertó; bien claro se ve.... Su disputa en la posada....  
*Juana.* Faustina es su prenda amada.  
*Jacinta.* Pero....  
*Juana.* De él propio lo sé.— Y es venturosa su estrella.  
*Jacinta.* Ciertó?  
*Juana.* Anima su coraje Faustina; ha emprendido el viaje autorizado por ella. No la importará un ochavo, no la causará zozobra que usted.... Manos á la obra. Un clavo saca otro clavo.  
*Jacinta.* Oh! nunca....  
*Juana.* Calle Jacinta, mas yo, ménos timorata, diré: Faustina es ingrata y lo sé de buena tinta.  
*Jacinta.* ¡Por Dios....  
*Juana.* Aquí de mis tretas! Es preciso que esta noche se vaya sin él el coche.  
*Jacinta.* Por Dios, no me comprometas!  
*Juana.* Óigame usted con sosiego. Si del borde del abismo hoy le libramos, él mismo nos dará las gracias luégo. Ella no le tiene amor y, segun todas las trazas, ó le guarda calabazas.... ó alguna cosa peor. Evitémosle un oprobio ya que nuestra casa habita. Créame usted, señorita; interceptemos el novio.  
*Jacinta.* Ah! ¿de qué me sirve, di, que don Luis niegue su mano á Faustina....  
*Juana.* ¡Ah! es un grano....  
*Jacinta.* Si no ha de dármela á mí?  
*Juana.* Mas si se casan los dos,

qué esperanza queda ya?  
Buen ánimo! ¡Voto va.....  
De ménos nos hizo Dios.  
*Jacinta.* No, de ninguna manera  
consentiré..... Qué rubor!  
*Juana.* (Apelemos al terror.)  
Bien está, como usted quiera;  
mas el otro pretendiente  
con el acero homicida  
espera á don Luis..... Su vida  
está en peligro inminente.  
*Jacinta.* ¿Qué dices!  
*Juana.* Sí; un desafío.....  
*Jacinta.* Cielos!  
*Juana.* No es imaginario,  
no; su rival temerario  
vino á retarle.  
*Jacinta.* Dios mío!  
*Juana.* Si aquel hombre.....  
*Jacinta.* Soy de hiel!  
*Juana.* Le atraviesa con un sable,  
usted será responsable  
ante la tierra y el cielo.  
Él tiene la sangre hidalga,  
y si no le impido yo  
que salga de casa.....  
*Jacinta.* No!  
Es preciso que no salga.  
*Juana.* Salir él? Ni por asomo!  
Sería para las dos  
carga de conciencia.....  
*Jacinta.* Ay Dios!  
Pero ¿cómo haremos.....  
*Juana.* Cómo?  
Una vez que usted se apiada,  
por mi cuenta.....  
*Jacinta.* Si me vendes....  
*Juana.* No tal.  
*Jacinta.* ¡Cuidado!...—me entiendes?—  
que yo no me mezcle en nada.  
*Juana.* Sería una liviandad.  
No. ¡Aunque estuviese beoda.....  
Nada; yo cargo con toda  
la responsabilidad.  
*Jacinta.* No siendo yo descubierta.....  
*Juana.* No hay cuidado.  
[*Mirando por el foro.*]  
Mas papá  
y don Luis se acercan.  
*Jacinta.* Ah!  
*Juana.* Vámonos por esta puerta.  
[*Vanse por la puerta lateral de la derecha.*]

ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Celed.* Qué tal? Has cenado bien?  
*Luis.* Grandemente. (En el meson

sin duda hubiera cenado  
más pronto, más y mejor.)  
*Celed.* Qué tal las truchas?  
*Luis.* (Ahumadas.)  
Muy ricas.  
*Celed.* Y el fricandó?  
*Luis.* (Detestable!) Bien.  
*Celed.* ¿Y aquel  
cochinillo con arroz.....  
*Luis.* Excelente.—Con permiso.....  
*Celed.* Ah! querrás dormir.....  
*Luis.* Sí, estoy  
tan rendido.....  
*Celed.* Es natural.  
Allí está la cama.  
*Luis.* Son  
las diez dadas, y á las doce  
parte el carruaje veloz.  
*Celed.* Cada hora que en mi casa  
descanses, vale por dos  
en la posada.  
*Luis.* No dudo.....  
*Celed.* Tres colchones y un jergon,  
y todo tan aseado.....  
*Luis.* Juana es limpia como el sol.  
No tendrás pulgas ni chinches.....  
*Celed.* (¿Qué más chinche que el patron!)  
Mil gracias. Hasta.....  
*Luis.* Ni ruido.....  
*Celed.* Ya supongo..... Conque, voy.....  
[*Música en la calle.*]  
Qué música es esa?  
*Celed.* Albricias!  
*Luis.* Ya echaba de ménos yo.....  
*Celed.* ¿Qué escucho!....  
*Luis.* Vienen á darte  
una serenata.  
*Celed.* (Ay Dios!)  
*Luis.* Yo les dije que vinieran  
para obsequiarte.....  
*Celed.* (Hombre atroz!)  
Estimo mucho el obsequio,  
mas ¡por san Pedro Armengol.....  
*Luis.* Ven; la noche está serena;  
oiremos desde el balcon.....  
*Celed.* Gracias. No estoy para músicas.....  
*Luis.* De perlas toca el fagot.  
Harto taladrados tengo  
los oídos con el son  
del carruaje, y el monótono  
cascabeleo y el so  
y el arre.....  
*Celed.* Pues por lo mismo,  
la corchea y el bemol.....  
*Luis.* ¡Es que tiene tres bemoles  
venir en esta ocasion  
cuando uno quiere dormir.....  
*Celed.* Pronto se irán.....  
*Luis.* (Voto á bríos!)  
Habrá que darles propina.....  
*Celed.* Es claro. Un hombre de pro.....

*Luis.* (Esto más!)  
*Celed.* Pero eso corre de mi cuenta....  
*Luis.* No, señor.  
*Celed.* [Llamando.]  
 Muchacho!  
*Luis.* Yo no permito....  
*Celed.* Yo hice venir al convoy y es muy justo....  
 [Llega por la puerta del foro un criado.]  
*Luis.* Reñiremos si usted se empeña....  
*Celed.* Eso no; reñir contigo, jamás! Mi afecto....  
*Luis.* Cuánto les doy?  
*Celed.* Una bagatela.... Tienen bastante con un doblon.  
*Luis.* [Sacando una moneda.]  
 (Asesino!.... ¡Ya me sale más cara que el parador tu casa!)  
 [Al criado, dándole la moneda.]  
 Entrega á los músicos esta gratificación.  
 [Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.]  
*Celed.* Y ahora, si usted me permite....  
 ¡Duerme como el justo Lot.... Pero no has traído saco de noche.... Qué imprevision! Te daré gorro, camisa....  
*Luis.* No es necesario....  
*Celed.* [Llamando.] Leonor! Juana!  
*Luis.* No! Pienso acostarme vestido.  
*Celed.* Por aprension no lo dejes. Ropa tengo sin hacer del agua.  
*Luis.* Oh!....  
 ¡Si digo....  
*Celed.* Bien, como gustes. Tú eres el que mandas hoy en casa.  
 [Llega Juana por el foro.]

## ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

*Juana.* Llamaba usted?  
*Celed.* Espera, y cuando el señor se haya acostado, te llevas

la luz.... Ea! yo me voy tambien á dormir un rato.  
*Luis.* Vea usted qué manda....  
*Celed.* No;

yo no me despido.... Pienso ir contigo al parador.  
*Luis.* Nada de eso. (Jesucristo!....) ¡Y que vuelva usted con tos á casa.... No lo consiento.  
*Celed.* Aún tengo fuerte el pulmon.  
*Luis.* (Demasiado!) Es que ahora mismo me voy de aquí, como soy cristiano, si usted se empeña....  
*Celed.* Pero, hombre....  
*Juana.* Tiene razon. Usted no está para hacer valentías.  
*Celed.* Bien, me doy por vencido.

[Abraza á D. Luis.]

Adios! Buen viaje!  
 Ya sabes que entre los dos no hay pan partido. Esta casa está á tu disposicion.  
*Luis.* Gracias.

*Celed.* Escribe en llegando.  
 Así lo haré. (Frito estoy!)  
*Luis.* Adios!.... ¡Que te cuides mucho....  
*Celed.* Otro abrazo. Adios, adios!

[Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por la puerta lateral de la izquierda.]

## ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

*Luis.* Parece que lo hace aposta.— Bajo ese dulce exterior sospecho que abriga tu amo una alma cruda y feroz.  
*Juana.* Qué! nada de eso. Muy posma....; pero es un santo varon.  
*Luis.* Me voy á acostar un poco.  
*Juana.* Bien.  
*Luis.* Me darás una voz á las doce ménos cuarto.  
*Juana.* Bien. (No es esa mi intencion.)  
*Luis.* Mira que á las doce sale el coche. ¡Por san Eloy....  
 [Se quita y pone sobre una silla el gabán y la corbata.]  
*Juana.* Descuide usted. Yo no duermo.... (Si ántes que le llame yo se despierta, apelaré á la primera invencion que me ocurra....)  
*Luis.* Dejarémos

aquí el bolsillo, el reloj,  
el retrato.....  
[*Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.*]  
¿Todavía  
los músicos! ¿Hay valor.....  
Juana. ¿A quién dan la serenata?  
Luis. ¿A mí! Otra gracia de don.....  
Juana. Yo les mandaré callar.  
¡Pues no es mala.....  
[*Cesa la música.*]  
Luis. Ya cesó.  
[*Descorre la cortina.*]  
Dios sea bendito! —Vaya,  
tiéndome aquí *sans façon*.  
[*Se tiende en la cama.*]  
Conque, lo dicho, á las doce  
menos cuarto. ¡Por amor.....  
Juana. Es inútil repetirlo,  
que yo entiendo el español.  
Corro la cortina?  
Luis. Sí.  
Juana. [*Corriendo la cortina.*]  
Que duerma usted de un tirón.....  
Luis. Gracias.  
Juana. Retiro la luz.....  
[*Toma la luz que ha quedado en la mesa.—Vuelve á sonar la música.*]  
Otra vez el mí, re, sol?  
Luis. [*Desde la cama descorriendo la cortina.*]  
Muchacha! —¡Maldito sea  
quien la música inventó!  
Juana. (Y si no callan, me pierden!)  
Es extraña obstinación.....  
Les ha dado usted propina?  
Luis. Sí; cuatro duros!  
Juana. Qué error!

Tocarán hasta mañana.....  
por gratitud.  
Luis. Maldición!  
Juana. Deje usted..... Les voy á echar  
un cántaro de agua.....  
Luis. No!  
Gritarán, tirarán piedras.....,  
se pronunciarán..... Qué horror!  
Allí está el bolsillo..... Habrá  
que doblar la subvención.....  
¡para que callen!  
Juana. Cómo! ¿Otro  
doblon?  
Luis. Sí.  
[*Juana saca una moneda del bolsillo que puso D. Luis sobre la mesa.*]  
¡El patriarca Job  
si le comparo conmigo  
fué discolo y regañón!  
Juana. Se irán. Pierda usted cuidado,  
y dormir!  
[*Vuelve á correr la cortina.*]  
Luis. Quiéralo Dios!

## ESCENA XX.

JUANA.

Si los músicos no callan,  
mi plan se desbarató.  
Por la cuenta que me tiene,  
los echaré..... Pero ¡dos  
propinas!.... Pobre muchacho!....  
Ahorrémosle este doblon.

[*Deja el doblon sobre la mesa y vase con la luz por la puerta lateral de la derecha. Suena todavía la música al caer el telon.*]

## ACTO TERCERO.

*La decoracion del acto segundo.*

### ESCENA I.

JUANA.

[*Llega con una luz por la puerta del foro, se acerca á la alcoba y aplica el oido.*]

Como un bienaventurado  
duerme don Luis, muy ajeno

de las lágrimas que vierte  
en perdurable desvelo  
mi señorita. — Ya es hora  
de interrumpir ese sueño  
insolente; que el carruaje,  
donde ha dejado un asiento  
vacío, tendrá corridas  
á esta fecha por lo ménos

tres leguas. No hay remision.  
Se quedará á su despecho  
en Burgos. Don Celedonio  
se asirá de él como perro  
de presa, y aunque le suelte,  
no puede llegar á tiempo  
don Luis.... Tomará la novia  
á desaire y á desprecio  
la tardanza, y entre tanto  
si aquí ganamos terreno....  
¡Sobre que se ha de casar  
con Jacinta el forastero,  
ó no he de ser yo quien soy!  
Lo he tomado por empeño.—  
Cuando despierte y se vea  
burlado, cogerá el cielo  
con las manos. ¡Qué andanada  
de maldiciones y ternos  
va á disparar contra mí!  
No importa, á todo me arriesgo  
por mi buena señorita.  
Ea, pues, valor y á ello.

[Llamando.]

Señor don Luis!—Cómo ronca!—  
Señor don Luis!

## ESCENA II.

JUANA. D. LUIS.

*Luis.* Eh! qué es eso?

*Juana.* Ya es hora. Arriba!

[Deja la luz sobre la mesa.]

*Luis.* Allá voy.

Esa cortina....

*Juana.* ¿La puedo

descorrer?

*Luis.* Sí.

[Juana descorre la cortina y D. Luis  
salta de la cama.]

Qué hora es?

*Juana.* Las dos menos cuarto.

*Luis.* Infierno!....

*Juana.* Cómo!....

*Luis.* Qué has dicho?

*Juana.* Las dos  
menos cuarto.

*Luis.* Estamos frescos!  
¡Las dos menos cuarto has dicho,  
y aún no me he caído muerto!  
¿No dije....

*Juana.* Me dijo usted  
cuando se tumbó en el lecho  
que le llamase á las dos  
menos cuarto.

*Luis.* Hablo yo en griego?  
¡Á las doce menos cuarto,

desdichada!

*Juana.* ¡Cuánto siento!....

Doce menos cuarto.... Dos  
menos cuarto....

*Luis.* ¡Por san Pedro!....

*Juana.* Vienen á sonar lo mismo.

*Luis.* Calla esa boca, ó te estrello.—

¡Fíese usted de doncellas  
burgalesas!

[Mirando su reloj, que está sobre la  
mesa.]

En efecto,  
para las dos sólo faltan  
doce minutos y medio.  
Maldición!.... Fatalidad!....

*Juana.* Usted perdone. Mi yerro  
fué involuntario.

*Luis.* ¡Eche usted  
un galgo al coche! ¡La has hecho  
buena! Ya estarán mudando  
los tiros en Monasterio.  
Cielos! ¿qué dirá mi novia  
cuando vea que no llego....  
¿qué concepto formará  
de mí? ¿cómo me presento  
á sus ojos....

[Gritando.]

Pronto! pronto!  
Un carruaje, á cualquier precio!—  
Nadie me socorre? ¿Nadie  
me escucha?

*Celed.* [Dentro.] Allá voy!  
*Juana.* (Yo tiemblo.)

## ESCENA III.

JUANA. D. LUIS. JACINTA.

[Llega Jacinta por la puerta del foro en traje  
de casa.]

*Jacinta.* ¿Quién grita.... Señor don Luis!

*Luis.* ¡Por el siglo de mi abuelo....  
Perdone usted, señorita,  
si grito y juro y pateo  
y maldigo.... Pero es cosa  
de tirarse de los pelos  
cuando uno....

## ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

[Llega D. Celedonio á medio vestir y con una  
luz, que pone sobre la mesa.]

*Celed.* Qué hay?

*Luis.* Qué ha de haber?  
Sabe usted qué hora tenemos?

*Celed.* Serán.....  
*Luis.* Las dos!  
*Celed.* Tú gritabas.....  
*Luis.* Y gritaría un madero.....  
*Celed.* Te ha sentado mal la cena?  
*Luis.* ¡Qué.....  
*Celed.* Suele ser indigesto el cochinillo. — Una taza de manzanilla; corriendo!  
*Luis.* Eh! no es eso. Bueno y sano estoy..... Es decir, reviento de bílis..... La diligencia se ha marchado, ¡y yo me quedo en Burgos!  
*Celed.* ¿De verás!  
*Jacinta.* [En voz baja.] Juana!....  
*Celed.* Con el alma lo celebró.  
*Luis.* Lo celebra usted!  
*Celed.* Sí tal, pues veo que estás contento de mi hospedaje.....  
*Luis.* Yo!....  
*Celed.* Bravo!  
*Luis.* Redoblaré mis obsequios.....  
*Celed.* Pero.....  
*Luis.* ¿Cuántos días piensas estar aquí?  
*Celed.* Ni un momento.  
*Luis.* ¿Qué oigo! Creí.....  
*Luis.* Ya me sale por cima de los cabellos la hospitalidad de usted.  
*Celed.* Me insultas! ¿Es este el premio de mi sincero cariño.....  
*Luis.* Será todo lo sincero que usted quiera, mas por él he sufrido mil tormentos. La catedral es magnífica y delicioso el paseo, mas no se recrea el alma cuando está maduro el cuerpo; y cuando él pide jamon no le restaura el refresco; ni vine yo de Madrid á que me lean proyectos de inclusas y de hospitales, y á que me amenacen luégo con mandarme su segunda edicion por el correo; ni gusto, en fin, de folías cuando me atosiga el sueño. Despues de tanto moler, quién no se rinde á Morfeo? Yo me fié en la criada que, obrando quizá de acuerdo con usted, viene á llamarme con muchísimo salero dos horas despues que el coche salió del meson; y pierdo lo que importa mi billete de aquí á Vitoria; y muy serio va mi equipaje en la baca divorciado de su dueño;

y, lo que es peor, mi novia va á ser la risa del pueblo, y me llamará traidor, villano, mal caballero....., y tendré que sostener con cada pariente un duelo..... Si esto es hospitalidad, de usted y de ella reniego.

*Jacinta.* [Aparte á Juana.]

*Celed.* Lo ves? Inútil ardid!.... Yo daría á tus dictérios la respuesta que merecen, si de tu tío don Pablo no me atajase el respeto, y á no mirar que la novia te tiene sorbido el seso. Yo me pongo en tu lugar. Cuando en las alas del céfiro quisieras volar á ella, quedarte así..... es mucho cuento. Mas yo no tengo, lo juro, la culpa de tu secuestro.  
*Juana.* Yo entendí mal; yo creí.....  
*Celed.* Si todavía hay remedio.....  
*Luis.* No sé..... Una silla de posta.....

[Se pone el gaban y la corbata.]

*Celed.* [Á Juana.]

Tráeme la capa, el sombrero..... Volando!

[Vase Juana por la puerta lateral de la izquierda.]

## ESCENA V.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

*Jacinta.* ¿Adónde va usted á estas horas?  
*Luis.* Yo no debo permitir.....  
*Celed.* Quiero llenar hasta el instante postrero los deberes que me impone la hospitalidad.  
*Luis.* [Tomando la gorra.]  
*Celed.* Yo.....  
 Quietto!  
 Tú no conoces las calles, y darás veinte tropiezos ántes de llegar.....



## ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

*Juana.* [Con la capa y el sombrero de D. Celedonio.]

La capa.....

*Celed.* Pónmela.[*Juana le pone la capa.*]

Bien.—El chapeo.

[*Toma el sombrero y se lo pone.*]*Jacinta.* Pero, papá.....*Celed.* ¡Calla tú.....*Jacinta.* (Ah qué noche!)[*D. Luis se pasea agitado.*]*Celed.* [A *Juana.*] Vamos presto.  
Agarra esa luz y alúmbrame.*Juana.* [Aparte á *Jacinta* yendo á tomar la luz que dejó D. Celedonio.]

Buen ánimo! que aún espero.....

Tengo una idea.....

*Celed.* Despacha.*Jacinta.* Irá con usted Anselmo  
por si.....*Celed.* Es inútil.—Abur.—  
Me acompañará el sereno.[*Vanse D. Celedonio y Juana por la puerta lateral de la derecha.*]

## ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS.

*Luis.* Perdone usted si he turbado  
el sosiego de esta casa;  
pero lo que á mí me pasa.....  
se lo doy al más pintado.*Jacinta.* Mi padre obra sin malicia,  
y siento que entre los dos.....*Luis.* Sí, es un bendito de Dios;  
debo hacerle esta justicia.  
Buscar la silla de posta  
él mismo, es mucha bondad;  
pero hace con su amistad  
más daño que la langosta.*Jacinta.* No es irreparable el mal.  
Será, en verdad, poco fina  
si aborrece á usted Faustina  
por un retardo casual.  
Esa amorosa impaciencia,  
sin que sea maravilla,  
hará que llegue la sillaantes que la diligencia;  
y cuando llegue más tarde.....(¡harto pronto llegará  
por desgracia!) usted sabrá  
hacer de su amor alarde;  
y, si en efecto es amado,  
será usted (pierdo el sentido!)  
tanto mejor recibido  
cuanto fué más esperado.*Luis.* Señora, sobre ese artículo  
ya he dicho... Aunque ella me aguarde,  
siento, más que llegar tarde,  
hacer un papel ridículo.

Dirán allí con enfado:

¿Qué novio tan peregrino  
es ese, que en el camino  
se queda..... trasconejado?Si entre uno y otro galán  
esta cuestión se suscita,  
calcule usted, señorita,  
los comentarios que harán.Con unánime sufragio,  
sin que nada les apiade,  
todos dirán: Es cofrade  
el don Luis de buen presagio.  
El cielo nos le ha traído  
para ser mártir aquí.Novio que se duerme así,  
qué no hará siendo marido?*Jacinta.* De otra suerte opino yo.*Luis.* Ay, Virgen de Covadonga!*Jacinta.* Ella será quien se exponga  
á la sátira; usted no.Mas, aunque de ella me duelo,  
¿quién sabe si la demora  
de que usted se queja ahora  
será un aviso del cielo?*Luis.* Sí?*Jacinta.* Tal vez así lo ordena  
quien todo lo hace y deshace  
para evitar un enlace  
que en su alto juicio condena.  
Tal vez..... (yo me precipito)  
no le ama á usted como espera  
Faustina.....*Luis.* Oh! si tal supiera  
me alegraría infinito.*Jacinta.* (Cielos!) Por qué?*Luis.* Porque..... aquí.....Yo..... bien diría el porqué,  
mas me lo impide la fe  
de la palabra que di.*Jacinta.* (Oh palabra maldecida!)*Luis.* Oh palabra infortunada!  
¡Palabra por mí mal dada  
y para mí mal cumplida!*Jacinta.* (Con poco, amor, te consuelas!)*Luis.* Jacinta!... Estoy en un potro,  
pero.....*Jacinta.* Hable usted.....*Luis.* Ay! soy otro  
*Sancho Ortiz de las Roelas.*

## ESCENA VIII.

JACINTA. D. LUIS. JUANA.

*Juana.* [Con un pliego.]

Con permiso..... Un postillon,  
que ha venido ganando horas,  
me ha entregado para el huésped  
esta carta de Vitoria.

*Jacinta.* ¿Cómo!....

[Juana hace señas á Jacinta para que  
no se sorprenda.]

*Luis.* Carta para mí!

*Juana.* Llegó el mensajero en posta  
al parador consabido,  
y dándole la patrona  
las señas de casa.....

*Luis.* ¿Y dónde  
está el mensajero?

*Juana.* Toma,  
me dijo, y sin esperar  
respuesta, viró de proa  
y se fué.

*Luis.* Dame la carta.

[Abriéndola.]

De quién será?... De mi novia  
tal vez..... Nunca vi su letra.

*Juana.* (Tanto mejor!)

*Jacinta.* [En voz baja.] ¿Qué tramoya  
es esta.....

*Juana.* [Lo mismo.]

Chito!

*Luis.* Un retrato!

*Jacinta.* [Echando de menos el que llevaba con-  
sigo en los actos anteriores.]

Ah!..

*Luis.* El mío!—Estas son mis formas.

*Jacinta.* (Al desnudarme esta noche  
me lo he dejado en la alcoba.)

*Juana.* [Á Jacinta en voz baja.]

Este es el golpe de gracia.  
Me comprende usted ahora?

*Luis.* ¡El mismo que la envié  
cuando se ajustó la boda!

*Juana.* [Aparte á Jacinta.]

Un voto más que atestigua  
la exactitud de la copia.

*Luis.* No vuelvo de mi sorpresa.*Juana.* [Como antes.]

Engríase la pintora!

*Luis.* Y es ella quien me lo envía?

[Mirando la carta.]

Sí; la firma es suya.....

*Juana.* (Ó de otra.)*Luis.* «Faustina Gofí.»—Leamos....

*Jacinta.* (Su presencia me sonroja.)  
Vamos, Juana.....

*Luis.* Nada de eso.

Quédese usted: quiero que oiga  
la carta y quizás en ella  
mi inesperada derrota.

*Jacinta.* Yo no debo.....

*Luis.* ¿Qué será  
de mí si usted me abandona?  
¡Usted con quien mi alma tanto  
simpatiza!....

*Juana.* (Hola, hola!....)*Jacinta.* Yo...., don Luis.....

*Juana.* (Esto se llama  
navegar con viento en popa.)

*Luis.* Cuando todo sér viviente  
en esta ciudad famosa  
se conjura contra mí,  
usted, Jacinta, usted sola  
es el puerto que me salva  
y el ángel que me custodia.

*Jacinta.* Don Luis!.... (Oh dulces acentos!)*Luis.* Oiga usted.*Juana.* (He aquí mi obra!)*Luis.* [Leyendo.]

«Don Luis, humano poder  
no hará que hayamos nacido,  
tú para ser mi marido;  
yo para ser tu mujer.  
En vano nuestros parientes,  
porque el interes los guia,  
unieron en profecía  
dos corazones ausentes.  
Sólo te he visto en traslado;  
tu rival me habla y me ve;  
¡juza tú si dejaré  
lo vivo por lo pintado!  
Si de lo dicho no hay nada  
he de decirte despues,  
Luis del Prado, mejor es  
excusarte una jornada.  
Así pues, cuando resuelvo  
cortar el nudo gordiano,  
sólo habrá viajado en vano  
el retrato que te vuelvo.»

*Jacinta.* [En voz baja á Juana.]

Ah, qué has hecho!

*Luis.* [Dejando sobre la mesa el retrato y la  
carta.]

Esto se llama  
dar calabazas, y gordas.—  
Y me alegro, como hay Dios;  
que ya me daba zozobra  
el hombre de la posada  
y, segun usted me informa,  
tenía más de coqueta  
que de bonita mi novia.

*Jacinta.* No; yo no dije.....*Luis.* Me alegro!

*Juana.* [En voz baja.]

Calle usted! Si él se conforma.....

*Luis.*

Aunque mejor fuera dar  
que recibir dimisorias,  
ni su perfidia me aflige  
ni su desden me abochorna;  
antes el gozo inefable  
que su carta me ocasiona  
aunque lo calle mi labio,  
quizá en mis ojos rebosa;  
antes debo agradecer  
que ella sea la que rompa  
aquella mutua promesa  
que yo como caso de honra  
miraba, necio de mí!  
Quizá fundo yo mi gloria  
en ese mismo desaire  
con que piensa la traidora  
desesperarme. Quizá  
otra mujer más hermosa,  
más amable y más discreta  
mi corazón aprisiona.  
Quizá por el qué dirán,  
no por amor á mi esposa,  
emprendia yo rabiando  
la jornada que me ahorra.  
Quizá, en fin, de mi palabra  
víctima propiciatoria,  
callaba como un novicio,  
viajaba como un autómatas,  
y dejando el alma en Burgos  
mandaba el cuerpo á Vitoria.

*Jacinta.* ¿Es posible!....

*Luis.*

Sí, Jacinta.

Dejemos ya ceremonias  
y circunloquios inútiles.  
La bella que mi alma adora  
es usted.

*Juana.*

(Gracias al cielo!)

*Jacinta.* Yo, don Luis..., turbada..., absorta....

*Luis.*

Dirá usted que en mi naufragio  
me agarro, á falta de sogas,  
á un clavo ardiendo, y que excito  
más que su piedad su mofa;  
dirá usted que es mi pasión  
forzada, tardía, póstuma.....  
Mi situación, lo confieso,  
es triste y embarazosa;  
pero ¿qué novio ambulante,  
aun siendo á prueba de bomba  
su fidelidad, si el cielo  
le depara una patrona  
tan amable como usted,  
no la prefiere á su novia?  
Si fuese leal Faustina  
no se aguaría la boda  
por causa mía; que un noble  
jamás sus promesas viola  
sin motivo; mas, grabada  
para siempre en mi memoria,  
la imagen de otra beldad,  
pronunciaria *pro fórmula*

el sí, pero el corazón  
desmentiría á la boca.—  
Ángel mío! no desprecies  
al que rendido se postra  
á tus pies.....

[Lo hace y Jacinta quiere en vano detenerle.]

*Jacinta.*

No! ¿Qué hace usted!....

*Luis.*

Oh! mientras no me respondas  
propicia, así me he de estar.  
Perdona, mi bien, perdona  
si oso ofrecerte una mano  
que otra mujer veleidosa  
desdeña.—Yo no la amaba:  
yo no la he visto hasta ahora.  
Mi tío don Pablo Céspedes  
me metió en esta Liorna.....

*Jacinta.*

Don Luis, la mano de usted  
me haría muy venturosa,  
mas si en estas circunstancias  
la aceptase yo.....

*Juana.*

Esta es otra!

*Jacinta.*

De eterno remordimiento  
sufriría la congoja.

*Luis.*

Qué oigo!

*Juana.*

[En voz baja á Jacinta.]

Está usted en su juicio?

*Luis.*

Oh! por la Virgen de Atocha.....  
Allí y aquí calabazas.....  
Esto ya pica en historia.  
¡Duélete de un desdichado  
que pide misericordia!

*Jacinta.*

Por mucho que á mí me deba  
halagar esta victoria,  
soy yo muy dama, don Luis,  
aunque lo diga yo propia,  
para deber á una farsa.....

*Luis.*

¿Cómo!....

*Jacinta.*

Esa carta es apócrifa.

*Juana.*

(Cayóse la casa á cuestras!)

*Luis.*

Pero.....

*Juana.*

(Esta muchacha es tonta!)

*Jacinta.*

Juana la ha forjado.

*Luis.*

Calle!

*Juana.*

¡Siempre se rompió la sogas  
por lo más delgado!—Es cierto.  
Soy yo un poco caprichosa,  
y esa broma imaginé.....

*Luis.*

Algo pesada es la broma.

*Jacinta.*

Laudable fué su intención;  
razones hay que la abonan;  
mas yo ignoraba, lo juro,  
su plan.

*Juana.*

(Candidez heroica!)

*Jacinta.*

Mi honor me manda decir  
la verdad.... (Bien á mi costa!)

*Juana.*

(La verdad!—Ya que la dice...,  
por qué no la dice toda?)

*Luis.*

Jacinta!

*Jacinta.*

(Huyamos. Las lágrimas  
á mis párpados se agolpan.)

Ya no tardará la silla

Y.....

*Luis.* ¿Qué silla, ni qué alforja....

Ya no puedo....

*Jacinta.* Adios! Buen viaje!...  
(Ojos, lloremos á solas!)

### ESCENA IX.

D. LUIS. JUANA.

[*Un momento de silencio, durante el cual se miran los dos cruzados de brazos.*]

*Luis.* Á ver si me explicas tú,  
pues solo contigo quedo,  
por qué has forjado ese enredo,  
doncella de Belcebú.

*Juana.* Yo? Por dar consuelo á una alma  
que en silencio pena y gime  
y á la pasion más sublime  
la bien merecida palma.

*Luis.* Pero esa pasion vehemente  
¿á qué corazon inflama?  
Sin duda no es el de tu ama  
pues su labio te desmiente.  
¿Por qué intenta una criada  
malquistar á mi futura  
suponiendo..... Por ventura  
¿eres tú la enamorada?  
Tú no tienes mala pinta;  
mas será suerte tirana  
que haya de atenerse á Juana  
el que aspiraba á Jacinta.  
Dado, en fin, que amor influya  
en las mentiras que encajas,  
por cuenta de quién trabajas?  
Por la de ella, ó por la tuya?

*Juana.* Yo, don Luis, nunca he querido,  
ni querré jamás á quien  
pretende que se lo den  
todo amasado y cocido.  
Creo, sin ser muy esquivia,  
que amor guarda, y con razon,  
á la mujer la sancion  
y al hombre la iniciativa.  
Por otra he podido hacer  
lo que no hiciera por mí;  
que aunque usted me vea así,  
soy yo tambien muy mujer.  
Ya es ocioso decir nada  
si usted, sin nombrar al duende,  
todavía no comprende  
quién sea la enamorada.  
Haré mencion, sin embargo,  
de ciertos antecedentes,  
á ver si usted pára mientes  
y sale de ese letargo.  
Ayer en cierta posada—  
creo que usted no lo ignora—  
se desmayó una señora  
en brazos de su criada.  
De qué nace ese desmayo?

preguntó cierto galan;  
de amor proviene su afan,  
dije..... y le miré al soslayo.—  
Á quién ama? muy perplejo  
repuso, y no comprendió  
ni lo que le dije yo  
ni lo que dijo el espejo.  
Cuando el padre de la niña  
decia, entre otras razones  
y entre sendos canjilones  
de limon en garapiña:  
«con quince talegas doto  
á mi hija,» con desparpajo  
añadí yo por lo bajo:  
«no lo eche usted en saco roto.»  
Y luego llamé á las dos,  
no á las doce, al caminante;  
conque...., ya he dicho bastante;  
ate usted cabos y..... ¡adios!

### ESCENA X.

D. LUIS.

Cierto. Segun lo comenta,  
Jacinta me ama, me adora,  
sí!—Luis del Prado, ya es hora  
de que caigas en la cuenta.  
Juana me excusa un trabajo  
improbo con su resúmen.  
¡Tengo tan poco chirúmen....;  
sobre todo, cuando viajo!—  
Mas dudar de la virtud  
de Jacinta era razon,  
ó faltaba á su pasion  
la verosimilitud.  
Como nadie me decia  
en la aventura de ayer:  
ella tiene en su poder  
tu efigie..... Oh! sí, la tenía.  
Ahora ato cabos, y veo....  
¡Descubriendo la mentira,  
su mismo labio conspira  
contra su oculto deseo!  
Cuán hidalga! cuán distinta  
de Faustina!.... Y yo, ¡insensato....  
¿Mas cómo vino el retrato  
á las manos de Jacinta?—  
Calle! quizá sus pinceles.....  
Sí, ahora caigo...., ahora colijo.....  
Don Celedonio me dijo  
que pinta como un Apéles.  
Sí, cuando á Vitoria fué,  
ella con su mano propia  
sacó, sin duda, esa copia  
del retrato que envié.  
¡Oh divina criatura  
digna de cetro y corona!  
¡Antes de verme en persona  
me adoraba en miniatura!  
¡Y rehusar con nobleza

la mano que es su ambicion!  
¡Oh cielos, tal perfeccion  
y tanta delicadeza!....  
¿Y yo tomaba la posta  
para compartir el lecho  
con otra, cuando sospecho  
que hay... Sí, hay moros en la costa!  
Recuerdo aquel monigote.....  
*Vade retro!*—Me conviene  
Jacinta. Qué amable!.... Y tiene  
quince mil duros de dote.  
Al amor y al interes  
así á un tiempo satisfago.  
Oh dicha! oh placer!.. ¿Y qué hago  
que no me arrojé á sus piés?—  
Pero una idea concibo.....  
Si aturdido y torpe fui,  
ahora no dirán..... Sí, sí,  
tomo la pluma y escribo.

[*Se sienta á la mesa, deja sobre ella  
la carta que recibió, toma papel y  
escribe otra.*]

Les va á causar maravilla.....  
Bien.—Perfectamente!—Bravo!—  
Sigo..... Así.—Mientras acabo,  
tocaré la campanilla.—

[*Toca la que hay en la escribanta.*]

Va á ser este un documento  
que ¡ya, ya!... Dejaré aquí  
memoria.....

### ESCENA XI.

D. LUIS. JUANA.

Juana. Llama usted?  
Luis. [*Con gravedad.*] Sí.  
Espere usted un momento.  
Juana. (Muy serio está. Mala idea  
me da.....)  
Luis. (Acabé.—El garabato.....)  
Juana. (Qué será?)  
Luis. (Incluyo el retrato.....  
Muy bien.—El sobre... Una oblea...

[*Escribiendo.*]

Juana. «Á Jacinta.....» Lindamente.)  
(Mucho me temo un desden.....)  
Luis. («Su atento servidor.....» Bien.—  
«El contenido.»—Corriente.)

[*Levantándose.*]

Dará usted sin dilacion  
á su ama esta carta.

Juana. [*Tomándola.*] Entiendo.  
Luis. Tengo la cabeza ardiendo.....  
Voy entre tanto al balcon.

[*Vase por la puerta lateral de la iz-  
quierda.*]

### ESCENA XII.

JUANA.

La gravedad de don Luis  
y su fuga intempestiva.....  
Yo estoy temblando. Esta carta.....  
¡hum! me da muy mala espina.—  
Pero salgamos cuanto ántes  
de la duda.

[*Acercándose á la puerta del foro.*]

Señorita!—  
Sola estoy.—(Esto va á ser  
mala noche y parir hija.)

### ESCENA XIII.

JACINTA. JUANA.

Jacinta. Adónde ha ido?

Juana. Al balcon.

Dice que el calor le hostiga.

Jacinta. Qué ha dicho?

Juana. Con una cara  
mas seria que la justicia,  
me ha dado esta carta.

Jacinta. [*Tomándola.*] Cielos!....

Aquí está su despedida.....  
y mi sentencia de muerte!

Juana. Quién sabe? Abra usted la epístola...

Jacinta. Mucho pesa.....

[*Tentando la carta.*]

Ay! El retrato!  
Me lo devuelve con ira,  
con menosprecio..... No importa.  
Lo recibo agradecida.  
Á lo ménos esta prenda  
me quedará en mi desdicha.

Juana. Veamos.....

Jacinta. Este consuelo.....

Juana. Sí, buen consuelo de tripas!

Jacinta. Rompo la oblea.....

[*Mirando el retrato.*]

¿Qué miro!  
El retrato de Faustina!

Juana. ¿De véras!

Jacinta. Habrá tomado  
uno por otro.....

Juana. Apreensiva!....

Vamos, lea usted la carta  
y sabremos el enigma.

Jacinta. [*Leyendo.*]

«Faustina, humano poder  
no hará que hayamos nacido,  
yo para ser tu marido;  
tú para ser mi mujer.

En vano nuestros parientes,  
porque el interés los guía,  
unieron en profecía  
dos corazones ausentes.  
Sólo te he visto en traslado;  
Jacinta me habla y me ve:  
¡juzga tú si dejaré  
lo vivo por lo pintado!  
Si de lo dicho no hay nada  
he de decirte después,  
Faustinita, mejor es  
excusarme una jornada;  
y pues en Burgos resuelvo  
cortar el nudo gordiano,  
sólo habrá viajado en vano  
el retrato que te vuelvo.»

*Juana.* Oh inesperada ventura!  
Calle! esa carta es la misma  
que yo le di. No ha hecho más  
que volverla por pasiva.

*Jacinta.* Sí, bien dices.

*Juana.* Conque aquella  
seriedad ¿era fingida?  
¡Miren el.....

*Jacinta.* Me ama. He vencido!  
Estoy loca de alegría.  
Ah, Juana! Ven á mis brazos.

[*La abraza.*]

No olvidaré mientras viva  
tu celo.....

*Juana.* Premiado está  
con ver á mi señorita  
venturosa, y con llamarme,  
pues tal fruto dió mi intriga,  
el fénix de las criadas.

*Jacinta.* [*Volviendo á abrazarla.*]

No. El fénix de las amigas.

*Juana.* Supongo que ya no habrá  
escrúpulos de monjita.

*Jacinta.* Ya no. ¡Bien hayas mil veces,  
carta que me das la vida!  
Cada letra es un tesoro.

[*Besando la carta.*]

Un beso! otro beso!

#### ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

*Luis.* Albricias!

*Jacinta.* [*Cortada.*]

Ah!

*Luis.* ¿Me será permitido,  
señora, tener envidia  
de esa carta?

*Jacinta.* Yo..... La estaba  
leyendo.....

*Juana.* Es corta de vista,

y la acercaba por eso.....

[*Empieza á amanecer.*]

*Luis.* Esa sí que es positiva,  
autógrafa, fehaciente,  
auténtica, fidedigna.

*Juana.* Para la pobre alavesa  
será la carta de Urías.

*Luis.* De eso podría informarnos  
un tal don Joaquín Mejía.—  
Pero, una vez estampada,  
yo no retracto mi firma.  
Aunque usted me deje mal,  
forzoso es ya que dirija  
esa carta á su destino.  
Esto se llama, Jacinta,  
quemar las naves!

*Jacinta.* Don Luis....,  
haga usted lo que le dicta  
el corazón. Tome usted  
la carta.

[*Se la da con el retrato y D. Luis pone  
ambas cosas sobre la mesa.*]

*Juana.* Eso significa  
que carta y retrato pueden  
pasar á la otra provincia  
sin inconveniente alguno,  
porque yo y mi señorita,  
aunque cautivamos huéspedes,  
no interceptamos balijas.

*Luis.* Y calla usted!

*Jacinta.* Juana habló.....  
Mientras no la contradiga  
mi labio.....

*Juana.* Quien calla otorga,  
dice un refrán de Castilla.

*Luis.* Tras larga, angustiosa noche  
ya luce sereno el día.  
De usted depende que sea  
el más feliz de mi vida.

*Jacinta.* En la ventura de usted  
está cifrada la mía.

*Luis.* ¡Bien haya, amén, esa boca  
que en sus palabras destila  
ámbar gris y miel rosada!

[*Se oyen golpes á la puerta de la calle.*]

*Juana.* ¿Quién llamará tan aprisa  
á estas horas?

*Luis.* Aunque sea  
el Preste-Juan de las Indias,  
¿qué nos importa... En fin, me amas?

*Jacinta.* Sí, señor.....

*Luis.* Sobran dos sílabas.

El señor está de más  
cuando amantes simpatizan  
dos almas.—Ya falta sólo  
que en esa mano divina  
mi labio ardiente..... Pero esto  
se ha de pedir de rodillas.

[*Se arrodilla.*]

*Jacinta.* Levante usted.....  
*Luis.* Qué?  
*Jacinta.* Levanta.  
*Luis.* Pero.....  
*Jacinta.* [Dándole la mano.]  
Toma.  
[Llega D. Joaquín por la puerta lateral de la derecha.]

## ESCENA XV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. JOAQUÍN.

*Joaquín.* Buenos días.—  
¿Qué veo!  
*Juana.* Ha llegado usted á mesa puesta.  
*Luis.* [Levantándose y reconociendo á don Joaquín.]  
(Hola! el *quidam* de ayer tarde.) Servidor.  
*Joaquín.* Señor don Luis, yo venía.....  
¿Le dieron á usted anoche un recado.....  
*Luis.* No.  
*Joaquín.* [Mostrando á Juana.]  
Esa víbora.....  
Pues, señor, yo soy amante.....  
*Luis.* Ya supongo..... De Faustina.  
*Joaquín.* Y amante correspondido.  
*Luis.* Pues! Como yo de Jacinta.  
*Juana.* ¿No le dije á usted.....  
*Joaquín.* Ya veo que no ha lugar á la riña.....  
*Luis.* ¿Conque usted vino á retarme.....  
*Juana.* Sí, señor. Yo callé.....  
*Luis.* Pícaro!  
Pero ahora te doy las gracias; que hubiera sido ridícula quijotada á media noche tener un curso de esgrima por una mujer que ya no me interesa ni pizca.  
*Joaquín.* De veras!  
*Luis.* De todos modos agradezco la visita; y si usted quisiera ser portador de esta misiva.....  
[Le da la carta abierta y el retrato.]  
*Joaquín.* El retrato de mi bella! — Una carta!  
*Luis.* Cuatro líneas!.....  
Lea usted.....  
[Don Joaquín lee para sí.]  
*Juana.* [Aparte con Jacinta.]  
Qué tal mi carta?

*Jacinta.* Invencion fué peregrina.  
*Juana.* Ahora viene bien aquello que los franceses decían: *La carta es ya una verdad* si antes era una mentira.  
*Luis.* Qué tal, amigo?  
*Joaquín.* La carta está lindamente escrita.  
*Luis.* Nos batiremos, no obstante, si usted quiere.  
*Jacinta.* [Interponiéndose rápidamente.]  
No en mis días!  
*Joaquín.* No. Me doy por satisfecho pues logré lo que quería.

## ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS. D. JOAQUÍN.  
D. CELEDONIO.

*Celed.* [Dando á Juana capa y sombrero.]  
Ese postillon maldito.....  
Para una cosa tan fútil.....  
Ya está la silla.....  
*Luis.* Es inútil.  
*Celed.* Cómo!.....  
*Luis.* No la necesito.  
*Celed.* Buena salida! Por qué?  
¿Esperarás con paciencia que llegue otra diligencia....., ó quieres marcharte á pié?  
*Luis.* Prendado de los cariños que me hace usted, ya no quiero separarme.....  
*Celed.* Qué oigo! Pero.....  
¿es esto juego de niños?  
*Luis.* Yo.....  
*Celed.* ¿Qué decimos ahora al maestro de postas?  
*Joaquín.* Nada.  
La silla será ocupada por mí.  
*Celed.* Por usted!  
*Joaquín.* [Saludando.] Señora.....  
*Celed.* No comprendo.....  
*Luis.* Feliz viaje!  
*Juana.* Buena boda!  
*Celed.* ¿Qué sucede.....  
*Luis.* Oiga usted! Que no se quede en Vitoria mi equipaje.  
*Joaquín.* Bien; con cualquier carromato lo enviaré.....  
*Celed.* ¿Qué Babel.....  
*Luis.* Muchas gracias.  
*Joaquín.* Y con él vendrá el canje del retrato.

ESCENA ÚLTIMA.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

[Es ya de día: llega una criada, recoge las luces y se retira.]

**Celed.** La ocurrencia es peregrina!  
¿Tú cedes el usufruto  
de la silla á un sustituto.....

**Luis.** Se va á casar..... con Faustina.

**Celed.** Estás dado á Belcebú?

**Luis.** No; pero mi buena estrella.....

**Celed.** ¿Que se va á casar con ella! —  
Pues ¿con quién te casas tú?

**Luis.** Con otra, si.....

**Celed.** No adivino.....

**Luis.** Si merezco que mi amor.....

**Celed.** Eh?

**Juana.** Le ha salido mejor  
conveniencia en el camino.

**Luis.** Fuí necio, fuí temerario  
con usted, injusto.....

**Celed.** Dale!.....

**Luis.** Ahora ya sé lo que vale  
este techo hospitalario.  
Aquí hallé mi dicha.

**Celed.** Cuál?

**Luis.** [Arrodillándose.]  
No me ponga usted mal gesto.

**Jacinta.** [Lo mismo.]  
Papá! Déme usted.....

**Celed.** ¿Qué es esto!

**Jacinta.** Su bendicion paternal.

**Celed.** ¿Eres tú la que suplantás  
á aquella alavesa estulta?

**Jacinta.** Señor! Si usted no me indulta  
no me alzaré de sus plantas.

**Celed.** Fuerza será..... Levantad.

[Se levantan.]

**Luis.** ¿Conque esto ha sido..... Señor,  
un milagro del amor.....

**Juana.** Y de la hospitalidad.

**Celed.** Mientras yo, sandio de mí!  
en aquella calle angosta  
pidiendo estaba una posta.....

**Juana.** Amor la corria aquí.

**Celed.** Pronto el huésped te ha prendado.

**Jacinta.** Señor!.....

**Celed.** Oh! es de buena cepa. —  
¿Qué dirá cuando lo sepa  
mi amigo don.....

**Luis.** No hay cuidado.

**Celed.** Parece esto un sortilegio.....

**Luis.** No tema usted que le aflija  
verme enlazado á la hija  
de su amigo de colegio.

**Celed.** Ea, pues, dadme los brazos,  
[Los abraza.]

Jacinta...., viajero insigne,  
y Dios, como yo, se digne  
de bendecir vuestros lazos. —  
No has perdido el tiempo en Burgos.

**Luis.** [Con petulancia.]  
Pche!.....

**Celed.** Cáspita! Y la otra necia...  
[Riéndose.]

Ja, ja..... De esta peripecia  
¿qué dirán los dramaturgos?  
No es extraño..... ¡Son tan finos  
estos hijos de Madrid!....  
Te has portado como un Cid!  
(Con ayuda de vecinos.)

**Juana.** He aquí un luminoso ejemplo  
**Celed.** que prueba la celsitud  
de la cristiana virtud  
que tiene en mi casa un templo.  
¡Fué mucha corazonada  
la mía!

**Luis.** Sí, en esa parte....

**Celed.** Si yo no acierto á sacarte  
de aquella inmunda posada.....

**Luis.** Sí, señor; ahora me alegro.....

**Celed.** A no ser por mis porfías  
ni tú mi yerno serías  
ni yo sería tu suegro.  
¡Y gruñías, insensato,  
quejándote del paseo,  
la lectura y la.....

**Luis.** Ya veo.....

**Celed.** Anda, que eres un ingrato! —  
Oh santa hospitalidad!  
ante tus aras me inclino. —  
Da posada al peregrino,  
dice Ripalda.

**Luis.** Es verdad.  
Digna es de blason eterno  
tanta virtud.

**Celed.** ¡Aprended.....

**Luis.** Pero permítame usted  
que no le imite su yerno. —  
El mundo está corrompido!  
Yo me caso.....

**Celed.** Bien está,  
mas.....

**Luis.** No es lo mismo, papá,  
ser papá que ser marido.





# PASCUAL Y CARRANZA,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada por primera vez en el teatro del Principe el dia 24 de Diciembre de 1843.

## PERSONAS.

FERMINA.  
CARRANZA.

PASCUAL.  
D. LUIS.

MATEO.

SOLDADOS.

La escena es en un pueblo de Navarra, por el año de 1837. El teatro representa una calle inmediata á la plaza del lugar por la derecha del actor; á la izquierda la fachada y puerta de una casa pobre.

### ESCENA I.

FERMINA.

¡Oh cuánto tarda el relevo  
de los que guardan el fuerte!  
Yo iria, Pascual, á verte  
allí...., pero no me atrevo.  
Una moza no está bien  
entre aquella soldadesca.  
Dios me libre de su gresca.  
Se armaria un somaten!....  
Dirian que soy liviana;  
que á todo ponen reparo  
aquí.... ¿Y cómo me separo  
de mi pobre madre anciana?  
No; ya arreglé la cocina  
y aquí le espera mi amor....

[*Suena una caja que toca dentro llamada.*]

Pero ya suena el tambor....  
Será el relevo?

[*Llega por la derecha Pascual con capote de soldado, chacó, fusil, correa y morral.*]

### ESCENA II.

FERMINA. PASCUAL.

*Pascual.* Fermina!  
*Fermina.* Oh, Pascual mio! ¿Ya estás libre....

*Pascual.* De la guardia, sí;  
pero nos vamos de aquí....  
¡para no volver quizás!

*Fermina.* ¿Qué dices?

*Pascual.* Es mucha suerte!  
Vengo á tu pueblo con loca  
alegría, y ¡zas! me toca  
entrar de guardia en el fuerte.  
Léjos del bien que idolatro,  
por minutos cuento allí  
las horas, que para mí  
son ciento, no veinticuatro.  
Pero ántes...., pobre Pascual,  
qué breve fué tu contento!....  
relevo al destacamento  
la milicia nacional;  
y cuando volvia listo  
á verte, ¡Pascual, en marcha,  
á pisar nieve y escarcha  
por esos cerros de Cristo!

*Fermina.* Tan pronto!

*Pascual.* ¡Mira qué plato

de gusto! Y gracias que quiso darme el oficial permiso para hablar contigo un rato.

*Fermina.* Dios, de mi pena testigo, hará que presto.....

*Pascual.* Ay, Fermina! Ya huelo la chamusquina..... Está cerca el enemigo!

*Fermina.* ¡Qué triste es vivir en días de carlistas y patriotas, y cristinos y feotas y guerras y..... dinastías!

*Pascual.* A muchos les luce el pelo andando, Fermina, en estas trifulcas..., mas yo... ¿Qué apuestas á que me toca el mochuelo? Es decir, algun balazo qué me eche á la vida eterna, ó me magulle una pierna si no me rebana un brazo.

*Fermina.* No digas eso, por Dios!

*Pascual.* Arreglen con buenos modos sus cuentas, ó ámense todos cual nos amamos los dos. Oh fatal género humano! ¡Siempre la guerra en adobo..... El lobo respeta al lobo, y el hombre mata á su hermano!

*Fermina.* La libertad.....

*Pascual.* No la topo. Si otros la gozan, yo no. Pues si fuese libre yo, no largaría este chopo? Si cuando el hado importuno me llamó á quintas....., no en vano, pues tuve tan buena mano que saqué el número uno, yo hubiera tenido un cacho de libertad soberana, á fe que de buena gana dijera yo y sin empacho: «Dejen al pobre Pascual huir del plomo que hiere; mate moros quien quisiere, que á mí no me han hecho mal. Cualquiera ley que se promulgue, al pez chico engulle el grande; siempre habrá rey que me mande y papa que me excomulgue.»

*Fermina.* Es obligación notoria servir á la patria.

*Pascual.* Ya, pero.....

*Fermina.* Y en la guerra está el camino de la gloria.

*Pascual.* Gloria! Doila á Belcebú en medio á tal baraunda. Toda mi gloria se funda, Fermina, en que me ames tú.

*Fermina.* Y yo también hago alarde de tu ardiente fe sincera, Pascual; pero no quisiera que te llamaran cobarde.

*Pascual.* Tú tendrás la culpa de eso.

*Fermina.* Yo! por qué?

*Pascual.* Tu tierno amor me hace mirar con horror las balas; te lo confieso.

*Fermina.* Pascual mío!

*Pascual.* No me quieras, ¡y que sea yo maldito de Dios si me importa un pito vivir ó morir!

*Fermina.* ¿De verás!

*Pascual.* No nací para guerrero. En mi corazón no hay hiel. Soy dulce como la miel..... ¿Qué quieres! Un confitero!.... ¿Con qué ardor quieres que riña quien ha crecido en su aldea entre cajas de jalea y almendras de garapiña? Dame, hermosa, un cucurucho de yemas, ó tres peroles de almíbar, de huevitos moles...., pero ¡morder el cartucho!.... Á la guerra no se va, Fermina, á comer turrón, ni balas de plomo son peladillas de Alcalá. Y si tus dulces miradas, en cuyos rayos me pierdo, son más dulces que el recuerdo de mis dulces mermeladas, ¿no he de mirar con enojos al que alejarme pretenda del azúcar de mi tienda y de la miel de tus ojos?

*Fermina.* Oyéndote hablar así, mucho temo, no lo oculto, que huyeras también el bulto si á alguien me ofendiera á mí.

*Pascual.* Á ti? Eso no! ¡Voto á san..... Me matarían primero que yo consintiese.... Pero porque mande Pedro ó Juan.....

*Fermina.* ¿Y no ves que si, perdida la batalla, la facción entra en esta población, peligran mi honra y mi vida?

*Pascual.* Sí; es atroz el insurgente! Te darian mal almuerzo si..... Vamos, haré un esfuerzo; procuraré ser valiente.— Mas para infundirme brio dame un abrazo.

*Fermina.* Sí, ven.

[Se abrazan.]

Que Dios te traiga con bien!

*Pascual.* Alma mía!

*Fermina.* Dueño mío!

[Llega por la derecha Carranza, equipado como Pascual y con insignia de sargento segundo.]

## ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

*Carran.* Abrazos aquí!*Pascual.* [*Separándose de Fermina.*]

(¡El sargento

*Carranza!*)*Carran.* Calle!... *Pascual!*....Avispa, ¿qué haces aquí  
cuando ya todos están  
en filas.....*Pascual.* Me ha permitido  
el caballero oficial.....*Carran.* Silencio! (Qué buena hembra!  
En todo el pueblo no la hay  
más guapa.) La obligacion  
es ántes. Vivo! Á formar!*Fermina.* Tenga usted, señor sargento,  
un poco de caridad.*Carran.* Contigo, perla, no rige  
la ordenanza militar;  
con él..... Oído á la caja!  
No oiste el ran-patan-plan?*Pascual.* Yo, sí, señor.*Carran.* ¿Y creiste

que tocaban á abrazar?

*Pascual.* Tocaban llamada, pero.....*Carran.* Eh, largo! Mi autoridad  
no sufre tales escándalos.  
Sobre todo la moral!*Fermina.* No hay escándalo. El cariño.....*Pascual.* Ella y yo.....*Carran.* Si no te vas  
al trote.....*Pascual.* Obedezco.[*Á Fermina.*] Adios!  
Di á tu madre.....*Carran.* Basta ya!*Fermina.* Sí, adios!*Pascual.* [*Yéndose.*] No me olvides!*Fermina.* Nunca!

Y tú.....

*Carran.* Ira de Dios!....*Pascual.* Jamás!

## ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

*Carran.* Mucha penilla te aflige  
al ver á ese perillan  
tomar el tole, hija mia.—  
Pero es cosa natural.

Será tu primo, ó tu hermano.....

*Fermina.* No, señor.*Carran.* ¿Es tu galan

acaso?

*Fermina.* Es mi novio.*Carran.* ¿Novio!Estás dada á Barrabas?  
Novio tuyo ese zanguango?  
Con tu cara y con tu sal  
tú mereces un gachon  
de superior calidad.  
No labran miel las abejas,  
como dice aquel refran,  
para la boca del asno.  
No te quiero yo tan mal  
empleada.*Fermina.* Pero ¿á usted  
qué le importa.....*Carran.* ¡Voto va.....  
Pero ¿es cierto que aquel tábano  
cautiva tu voluntad?  
Pero ¿es verdad que le quieres?*Fermina.* Sí: con vida y alma.*Carran.* Quíá!*Fermina.* ¿Sabrá usted mejor que yo.  
lo que en mi pecho.....*Carran.* Sí tal.Le habrás querido hasta ahora:  
convenidos; le querrás  
todavía así..... á manera  
de prójimo..... bien está;  
pero que él sea en tu pecho  
el rey constitucional,  
sobre que no puede ser!

Yo te lo digo, y no hay más.

*Fermina.* Por qué?*Carran.* Porque vivo yo;[*Con la mano en el pecho.*]porque tengo aquí un volcan  
ardiendo desde que he visto  
esa cara celestial;  
porque yo soy el sargento  
Carranza por tierra y mar,  
y él un ganso que no sabe  
de la misa la mitad;  
y donde hay patron no manda  
el marinero; cabal.*Fermina.* Pero usted echa la cuenta  
sin la huésped.*Carran.* Pues ya!Soy veterano y entiendo  
la aguja de marear.  
¿Con eso querrás decirme  
que no serás mia? Bah!  
A mayores fortalezas  
hice yo capitular.*Fermina.* Esa es mucha presuncion.....*Carran.* Lo digo sin vanidad.  
Si ya el corazon no tienes  
blando como un mazapan,  
consiste en que aun no has mirado  
mi frontispicio.*Fermina.* [*Riéndose.*] Ja, ja....*Carran.* Ries?*Fermina.* Me hace usted reir

cuando debiera llorar.

*Carran.* Dejo á un lado mi jineta,  
que á tantas hijas de Adán  
hace tilin; mas si quieres  
que el partido sea igual,  
alza del suelo los ojos,  
álzalos y temblarás. —  
Así. — Qué ves en mi cara?

*Fermina.* Nada de particular.

*Carran.* ¿Qué escucho! ¿Es moco de pavo  
este despejo marcial?  
¿Hay corazón que resista  
á mi labia singular,  
y á este erizado bigote,  
y á estos ojos de alquitran?

*Fermina.* Sargento, no gaste usted  
pólvora en salvas. Allá  
le esperan á usted, y yo  
tengo que hacer.

*Carran.* Ya te vas?  
Eso es darte por vencida.

[*Fermina va á entrar en su casa, y el  
sargento se pone delante de la puerta  
para impedirlo.*]

Eh! no entras en el zaguan  
hasta que quede arreglado  
este asunto.

[*Queriendo tomar la mano á Fermina.*]

Ven acá.....

*Fermina.* Quietas las manos, ó.....

*Carran.* Bien.

No alborotes el lugar  
por eso. (Es algo bravía,  
pero ella se amansará.)  
Quedamos en que me adoras,  
pero el pudor virginal  
te impide.....

*Fermina.* Nada me impide  
decir sin titubear  
que en su cara de usted veo  
la estampa de Satanás.

*Carran.* Bien, hija de mi alma, bien!  
Esa es muy buena señal.  
Si tuviera tan seguro  
el grado de capitán.....  
Lo tengo ya esprimentado:  
todas, regla general,  
todas la primera vez  
que ven mi gesto de agraz  
se espantan como palomas  
cuando grazna el gavilán. —  
No es ponderación. Á alguna  
la han tenido que sangrar. —  
Mas pasado el primer susto,  
y cuando ven la piedad  
con que deshago los pliegues  
de mi ceño montaraz,  
y guiño el ojo, y sonrío.....,  
Virgen santa del Pilar!

me cobran una querencia  
y un aquel..... que es por demas.

*Fermina.* Pues yo.....

*Carran.* Aquí donde me ves,  
soy más bueno yo que el pan;  
que no es tan fiero el león  
como le suelen pintar.  
Ea, pues, dame esos cinco.....

[*La coge la mano.*]

*Fermina.* Tengamos la fiesta en paz.  
Suelte usted!

*Carran.* [*Sin soltar la mano.*]

(Una sortija.....  
De prenda me servirá.)

*Fermina.* [*Pugnando por desasirse.*]

Qué porfía!.... Suelte usted.....

*Carran.* [*Apoderándose de la sortija.*]

(Ya es mía!) Si no me das  
palabra.....

[*Tocan tropa.*]

La caja! Adios!

## ESCENA V.

FERMINA.

¡Anda con mil.....! ¡Qué apretar  
tan bárbaro! En cada dedo  
me ha dejado un cardenal. —  
Ah! y mi sortija? Sin duda,  
se ha caído.....

[*Tocan marcha.*]

Ya se van.  
¡Pascual mío, sabe Dios  
si te volveré á abrazar!

[*Buscando la sortija.*]

No la veo por aquí.....  
Nada! Es inútil mi afán.....  
Ay de mí! Se la ha llevado  
el sargento. — Hombre fatal! —  
Le seguiré..... La vergüenza  
me detiene. ¿Qué dirán.....  
Era la prenda amorosa  
que me dió el pobre Pascual.  
Una ala del corazón  
me dejara yo arrancar  
primero..... Mas ¿quién creyera  
que sería tan audaz  
aquel hombre? — Ay desdichada!  
Llorad, mis ojos, llorad!

## ESCENA VI.

FERMINA. D. LUIS.

*Luis.* [Con insignias de capitán de infantería, y en traje de marcha.]

¡Lloras, Fermina!

*Fermina.* Ah, señor!

*Luis.* No se me oculta la causa.

Pascual.....

*Fermina.* ¡Venir á mi pueblo cuando ménos le esperaba, y ántes de cumplirse el día, ponerse otra vez en marcha.....

*Luis.* Es su obligacion. Sabiendo que salia esta mañana el destacamento, en vano al oficial que lo manda he pedido una licencia para que aquí se quedara algunos días Pascual.

*Fermina.* Mil gracias, don Luis, mil gracias. Los deberes de un soldado, y sobre todo en campaña, son muy rígidos, lo sé. Ante las leyes tiranas de la guerra nada son los sollozos y las lágrimas de una infeliz.

*Luis.* No te afijas. Volverá..... (pobre muchacha!) y volverá vencedor.

*Fermina.* Ó le matará una bala.

*Luis.* No lo creas. En la lid más feroz y encarnizada, para un soldado que muera hay doscientos que se salvan. Yo espero que de este número sea Pascual.

*Fermina.* Dios lo haga!

*Luis.* Parece muy buen muchacho.

*Fermina.* Que yo lo diga no basta, pero es la suma honradez, y no hay mozo en la comarca más aplicado. Nació en una aldea inmediata..... Aquí vino..... Todavía no hace tres meses.... Por Pascua.... Me amó, le amé.... Á poco tiempo cayó soldado.....

*Luis.* (Qué lástima!)

*Fermina.* No pudo comprar un hombre, porque ha subido la tara en términos.... No hay recurso: mientras no suelten las armas unos ú otros, y va largo!, tendrá que servir..... ¡Mal haya quien..... Pero, perdone usted si mis clamores le cansan.

*Luis.* Á mí? Al contrario. El cariño y la gratitud me mandan

interesarme por ti.

Cuando tuve la desgracia de caer herido, puerto de mi salud fué tu casa. Compartiendo tus cuidados entre mí y aquella anciana respetable.....

*Fermina.* ¿Quiere usted que me salgan á la cara los colores? Cualquiera otra en iguales circunstancias hubiera hecho lo mismo.

Siempre mi choza está franca para quien vierta su sangre por mi Reina y por mi patria.

*Luis.* Fermina, en tu hogar hallé una madre y una hermana, y siempre en mi corazón será una deuda sagrada.....

*Fermina.* Y nos deja usted tan pronto!

*Luis.* Sí; mi bandera me llama. Ya me espera mi asistente con el caballo en la plaza, y vengo á decirte adios.

*Fermina.* Pero, mal cicatrizada la herida, se expone usted.....

*Luis.* Aunque no me ha dado de alta el cirujano, en Alfaro mi compañía me aguarda. Allí convaleceré..... Adios! Tu madre.....

*Fermina.* En la cama.

Hoy no pudo levantarse.....

*Luis.* Pues no quiero incomodarla. Permite que al despedirme estreche en tu mano blanca la mia.

*Fermina.* [Dándosela.]

Con mil amores.

[Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella D. Luis.]

Ah! qué es esto?

*Luis.* Hazme la gracia de aceptar.....

*Fermina.* Dinero! ¿Acaso es esta alguna posada?

Señor capitán, los huéspedes que yo recibo no pagan.

*Luis.* Perdona, bella Fermina; sin justa razon te agravias. Bien sé yo que hay beneficios que el oro á pagar no alcanza; pero..... sois pobres, y es justo.....

*Fermina.* El asistente pagaba todo el gasto que se hacía.

No hemos soltado una blanca.

*Luis.* ¿Y las noches que has perdido en mi cabecera?....

*Fermina.* Nada!

No son perdidas las horas cuando para Dios se ganan

en obras de caridad.  
*Luis.* Pero.....  
*Fermina.* No hay pero que valga.  
 Ó toma usted su dinero,  
 ó lo arrojo.....  
*Luis.* Espera..... (¡Qué alma  
 tan noble! Mas yo sabré  
 á su pesar....)  
*Fermina.* [Poniéndole en la mano el bolsillo.]  
 Ea!....  
*Luis.* [Guardándolo.] Vaya!  
 Con eternos caracteres  
 grabaré tu accion hidalga  
 en mi pecho.  
*Fermina.* En hora buena.  
*Luis.* [Tomándola otra vez la mano.]  
 Adios!  
*Fermina.* Adios!  
*Luis.* Si te casas,  
 y ántes no muero, Fermina,  
 en los montes de Navarra,  
 ¿querrás que sea padrino.....  
*Fermina.* Eso sí, de buena gana.  
 [Llorosa.]  
 Adios! y cuidarse mucho,  
 y acuérdesse usted.....  
*Luis.* [Enternecido.] Sí..... Basta!  
*Fermina.* (Tantas penas en un día!)  
 [Entra en su casa.]  
*Luis.* Llorando voy como un mandria.  
 [Vase por la derecha, y al mismo  
 tiempo llega Mateo por el último bas-  
 tidor de la izquierda.]

## ESCENA VII.

MATEO.

Heme aquí por el lugar  
 paseando mi carpanta,  
 sin anguarina, sin manta,  
 y sin casa y sin hogar.  
 ¿Que para ser jornalero  
 me dé Dios brazos y piernas!  
 ¿Que haya en el mundo tabernas,  
 y yo no tenga dinero!  
 Y no hay remedio: ó morirme  
 de gazuza en un rincon,  
 ó coger un azadon  
 y cavar firme que firme.—  
 Mas tengo un odio al trabajo.....  
 Aun si yo tuviera drecho  
 para esquilmar el barbecho  
 donde voy á echar el cuajo.....  
 Mas remar como un endino  
 en Agosto y en Enero

por un jornal chapucero  
 que no alcanza para vino.....  
 Oh vida perra y amarga!  
 Te aborrezco...., ¡y soy tan flojo,  
 que en el Arga no me arrojo  
 estando tan cerca el Arga!

[Se arrima á un bastidor.]

Bostezaré en esta esquina.....

[Sale de su casa Fermina con un cántaro y se dirige hácia la izquierda del foro.]

Pero allí á Fermina veo.....  
 Voy á echarle un chicoleo.

[Salíendola al encuentro.]

Muy buenos dias, Fermina!

## ESCENA VIII.

FERMINA. MATEO.

*Fermina.* Dios te guarde.

*Mateo.* ¿Sabes, tórtola,  
 que vales un Potosí,  
 y que me da mucha lástima  
 de verte cargada así?

*Fermina.* Voy de prisa.

*Mateo.* Voto al chapiro!  
 Mientras tú cargada vas  
 ¿me he de estar yo hecho un cernícalo  
 aquí..... No faltaba más!  
 Para llevar ese cántaro,  
 carita de rosicler,  
 yo te serviré de acémila.....

*Fermina.* Aparta. No es menester.  
 Más te valiera, gaznápiro,  
 ir al campo á trabajar.

*Mateo.* Soy delicado de estómago  
 y no me puedo agachar.—  
 Pero aunque voy hecho un zángano  
 por estas calles de Dios,  
 echaré por ti los hígados  
 si hacemos migas los dos.

*Fermina.* Nunca!

*Mateo.* No seas tan áspera.  
 Suelta ese cántaro y ven.....

*Fermina.* Atras!

*Mateo.* Ó con fiero escándalo  
 estréllamelo en la sien.

*Fermina.* Ni uno ni otro. Á un lado!

*Mateo.* ¡Oh pícara  
 fortuna!.... Quédome aquí,  
 pero.....

*Fermina.* [Volviéndole la espalda y siguiendo su camino.]

Abur!

*Mateo.* [Gritando.] Oye! De un álamo  
 me voy á colgar por ti.

**MATEO.**

Sí, señor, me colgaré.  
De qué sirvo yo en el mundo?  
Ni tengo olivar ó viña,  
ni quiero en ajeno surco  
sudar la hiel.—Es decir  
que soy un perdido, un tuno.  
¿Y cómo, si no trabajo,  
he de llenar el bandullo?  
Y sobre andar mal comido  
y expuesto á verme desnudo,  
el alcalde me persigue  
porque soy un vagamundo,  
las mozas no me hacen caso,  
y no me fia el garduño  
del tabernero.—Ea, pues,  
hago con la faja un ñudo,  
y en un álamo.... Quien dice  
álamo dice aceituno;  
el caso es morir ahorcado  
sin molestar al verdugo.  
No es mi delicia la holganza?  
Pues bien, me doy por el gusto.  
No hay cuerpo más descansado  
que el cadáver de un difunto.—  
Mas poco á poco, Mateo.  
Aún te queda otro recurso.  
Sienta plaza. El militar  
siempre tiene el pan seguro.—  
Tambien pasa trabajillos,  
pero en tomándole el pulso  
al oficio..... Hay garrapatas (\*),  
hay hospitales donde uno  
se está con el padre quieto.....  
Y luego, yo no soy zurdo;  
sé algo de letras y un dia  
llegaré á cabo segundo.—  
El noviciado es cruel.  
¡Entrar sin un peso duro  
á servir..... Mejor sería  
venderme por sustituto.....  
Pero ¿quién me compra aquí?  
Todos son unos palurdos  
que el que ménos y el que más  
no ganan para el condumio.—

[*Suena dentro marcha.*]

## Otra vez soldados?

[*Mirando desde la derecha.*]

Calle!  
son los de márras. Columbro  
á mi vecino el sargento .

**Carranza..... Él es. Hombre crudo!**  
**Aquí vienen. Los veré**  
**desfilan..... Ca! ¡si me chupo**  
**los dedos cuando.....**

MATEO. CARRANZA. SOLDADOS.

[*Llega Carranza por el último bastidor de la derecha á la cabeza de un peloton de soldados, que á su voz y al redoble del tambor forman en batalla, dando frente al público.*]

*Carran.* . . . ¡Por filas  
en batalla!

[*Mirando á la casa de Fermina.*]

(Aunque la busco  
con los ojos, no la veo;  
y eso que, faltando al uso,  
traigo la tropa á su calle  
para que vea mi triunfo.)

[*Á los soldados.*]

## Firmes !

*Mateo.* ¡Que viva el sargento Carranza.....

*Carran.* Calla, avechucho!—  
¿Sabes si está la Fermina  
en su casa?

*Mateo.* Tomó el rumbo  
de la fuente.

*Carran.* Pues entónce, —

[*Á los soldados.*]

rompan filas! Cada uno á su casa.

[*Á un soldado.*]

Ramirez. Espera tú,

[*Vanse en distintas direcciones todos los soldados menos uno.*]

*Mateo.*                      ¿Ha habido mucho  
                                    tiroteo?

*Carran.* Poca cosa.

**Huyendo van como el humo  
los facciosos. De que vieron  
á dos batallones juntos  
abandonaron el campo;  
esto es, no todos, que algunos  
quedaron en él tendidos.**

*Mateo.* Bueno! Y de los nuestros ¿hubo.....:

*Carran.* Tiran confites? Seis muertos,

(\*) *Garrapata* es voz familiar con que en el arma de caballería se designa el conjunto de caballos enfermos ó inútiles de un escuadrón ó regimiento, y también la tropa que los cuida y guarda, compuesta ordinariamente de convalidados y reclutas.



once heridos y un contuso.  
Allí cayó mi teniente  
atravesado de un muslo.

*Mateo.* Si?

*Carran.* Y un soldado. (Qué gozo!)  
Pascual Andía.

*Mateo.* ¿Qué escucho!

*Carran.* El confitero? Qué lástima!  
¿Lástima de un zamacuco  
que quería á quien yo quiero?

*Mateo.* Ya!

*Carran.* Le ha llegado su turno,  
y pues estorbaba en este,  
bien está en el otro mundo.  
Pondré el parte....

[*Se sienta en un poyo, saca un tintero  
de cuerno y papel, y escribe sobre la  
rodilla.*]

*Mateo.* (¡Vaya un alma  
atroz!)

[*Gritando.*]

Á mí? Voy al punto.  
(Qué querrá de mí el alcalde?)

[*Á Carranza.*]

*Abur!*

*Carran.* Adios, mameluco.

## ESCENA XI.

CARRANZA. EL SOLDADO.

*Carran.* Ya está el encabezamiento.  
Siga el parte de ordenanza.

[*Escribiendo.*]

«El infrascrito sargento  
de dicho destacamento,  
Pedro Nolasco Carranza,  
da parte á su capitan,  
don Casimiro Bazan,  
de haber muerto en este día  
don Alejandro Mejía,  
teniente—téngale Dios  
en gloria—y Pascual Andía,  
soldado, entrambos á dos  
de la propia compañía.»

## ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

*Fermina.* [*Para sí.*]  
Muerto mi Pascual amado!  
¿Será cierto, justo Dios!

*Carran.* [*Levantándose, y dando al soldado el  
papel que ha escrito.*]  
Este parte al capitan.  
Dos leguas dista el canton.....

*Fermina.* [*Viendo á Carranza.*]

(Carranza!....)

*Carran.* En dos horas vas,  
y vuelves en otras dos.  
Listo!

[*Vase el soldado.*]

*Fermina.* [*Dejando el cántaro en el suelo, mien-  
tras Carranza guarda el tintero.*]

(Aunque aborrezco á ese hombre  
fuerza es preguntarle..... Voy.....)

[*Acercándose.*]

Señor sargento.....

*Carran.* ¡Oh, Fermina  
preciosa, cara de sol!  
Ya me echarias de menos....  
Verdad, paloma? Aquí estoy  
en cuerpo y alma, y campando,  
como siempre campo yo,  
por mi respeto.

*Fermina.* Quisiera  
saber si es cierta la voz  
que corre por el lugar.  
Pascual Andía.....

*Carran.* Espichó.

*Fermina.* Cielos!

*Carran.* Allí está en el campo  
de cuerpo presente.

*Fermina.* Oh Dios!

¡Y así me lo dice usted,  
con esa calma feroz....

*Carran.* Pues ¿cómo lo he de decir?

*Fermina.* No tiene usted corazón.

*Carran.* ¿Cómo quieres que le tenga,  
niña, si á ti te le doy?

*Fermina.* ¡Oh! calle usted, que no puedo  
escucharle sin horror.—  
Pascual mió!....

*Carran.* Eh! no te aflijas.  
Si aquel menguado tronó,  
otros quedan.... Me parece  
que un hombre de este tenor.....

*Fermina.* ¡Quítese usted de mi vista,  
tigre....

*Carran.* Al contrario, ¡si soy  
como un borrego..... Es decir.....

[*Fermina toma el cántaro y se dirige  
á su casa.*]

Adónde corres veloz?  
Oye..... Espera.....

*Fermina.* [*Desde la puerta.*]

Atras, malvado!  
Respete usted mi dolor.

[*Entra en su casa y cierra la puerta.*]

## ESCENA XIII.

CARRANZA.

Si, dejémosla que ahora  
desfogue..... En esta ocasion  
cada piropo que suelte  
mi labio será una coz.  
Tuvo un poco de querencia  
á aquel mueble, y es razon  
cubrir, como dijo el otro,  
el expediente. Me voy  
á casa de la patrona,  
y luego..... No hay remision,  
ella me querrá, de juro;  
que al fin soy hombre de pro  
y no tiene entre sus filas  
el ejército español  
un terne de esta importancia  
y de esta..... Si soy atroz!  
Y un clavo saca otro clavo;  
y él muerto y yo vencedor,  
entre Pascual y Carranza  
no es dudosa la eleccion.  
Mañana dirá que sí  
si ahora me ha dicho que no;  
que el alma de una mujer  
es lo mismo que un reloj  
descompuesto.....

[Mirando á la derecha.]

Mas ¿qué miro?  
Estoy soñando? ¿Es vision  
del otro mundo? Pascual.....  
Pascual es!..... Perdido soy.

## ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

Pascual. Mi sargento.....

Carran. ¿Qué esperpento  
es ese? ¿Quién te ha mandado  
resucitar, mal soldado,  
sin permiso del sargento?

Pascual. [Con sencillez.]

Yo no he muerto.

Carran. Cómo qué?....

Á otro can con ese hueso.

¿No te vi yo rostritieso,  
sin mover brazo ni pié?

Pascual. Cuando vi que la faccion  
nos cortaba, me tendí  
por aquellos suelos y.....  
me fingí muerto.....

Carran. Collon!

Pascual. No. Quise darles un chasco.....

Carran. Á ellos ó á mí? Vive Cristo!....

Pascual. Y me levanté tan listo  
luego que pasó el chubasco.

Carran. Soldado, y tanto canguelo!.....  
Es igual; caiste allí,  
y muerto estás para mí  
como se murió mi abuelo.

Pascual. Pero ¡si.....

Carran. Nada! no aguanto.....

Pascual. Pongo al cielo por testigo.....

Carran. De parte de Dios te digo  
que vayas al camposanto.

Pascual. Yo.....

Carran. No tienes que cansarte.  
Ó no eres Pascual Andía,  
ó muerto estás. No hay tu tia!  
Así lo reza mi parte.

Pascual. Se burla usted?

Carran. No; muy serio  
te lo digo.

Pascual. ¡Pues es floja  
la..... Porque á usted se le antoja  
¿he de irme yo al cementerio?

Carran. Puede haber duda en si estás  
muerto ó vivo.....

Pascual. Yo me tiento....

Carran. Pero el parte de un sargento  
no puede mentir jamás.  
Yo sé bien lo que me escribo.  
¿Tú eres uno, dos ó cero?

Pascual. Uno soy.

Carran. Pues, majadero,  
ó eres muerto, ó eres vivo.

Pascual. Ya!

Carran. Escoge tú lo que más  
te convenga. Vivo, ó muerto?  
Escoge! Pero te advierto  
que yo no me vuelvo atras.

Pascual. Hombre!....

Carran. Ya no tienes plaza.  
Primero que yo consienta  
en que nadie me desmienta  
morirá toda tu raza.

Pascual. No se ha visto un atropello  
semejante. Vaya un tio!  
¿Me habré yo muerto, Dios mio,  
y no habré caido en ello?

Carran. Lo dicho. Por un pazguato  
yo no deshago lo hecho.  
Si eres muerto, buen provecho;  
y si eres vivo....., te mato.

Pascual. Pero..... ¿dejaré tambien  
de ser soldado y de.....

Carran. Cierto.

Pascual. Pues, señor, me doy por muerto.

Carran. Dios te dé la gloria, amén.

Pascual. Por hacer la mortecina,  
ahí es nada! me rescato,  
tiro el chopo, suelto el ható.....,  
y me caso con Fermina!

Carran. Eso no, pese al demonio!

Pascual. Cómo que no? Pues.....

Carran. Pregunto,

¿has visto tú algun difunto  
que contraiga matrimonio?

Pascual. Yo he muerto como soldado.

Como novio.....

*Carran.* Tambien.

*Pascual.* Sí?

*Carran.* Si muerto estás para mí,  
para ella estás enterrado.

*Pascual.* Mientras ella sea fiel.....

*Carran.* Te quiso mientras vivias;  
muerto, ha dicho: no en mis dias!

*Pascual.* ¿Cómo!

*Carran.* No te da cuartel.

*Pascual.* ¡Ella.....

*Carran.* (Metámosle miedo.)

Creyéndote con mortaja,  
tambien te ha dado de baja,  
y yo soy el que te heredo.

*Pascual.* ¡Si es cierto, ánimas benditas,  
de pesadumbre me muerol

*Carran.* Sí, eso es lo más sano; pero  
¡ay de ti si resucitas!

*Pascual.* No es posible que ella me haga  
tal ofensa, tal.....

*Carran.* Que no?

Palabra y mano me dió,

[Mostrándole la sortija.]

y amén de eso, esta tumbaga.

*Pascual.* Mi sortija! ¿qué más prueba  
quiero ver.....

*Carran.* (La yesca prende.)

*Pascual.* Con qué ingratitud me vende!

*Carran.* Así son las hijas de Eva.

*Pascual.* Ay! Ahora sí que perplejo  
no sé si muerdo ó si vivo.

*Carran.* Yo me ahorcara de un olivo  
si estuviera en tu pellejo.

*Pascual.* No es mejor ahorcarla á ella?

*Carran.* Á ella?

[Tira del sable y le amenaza.]

Antes mi chafarote  
te rebanará el cogote.

Por vida de una centella!....

*Pascual.* Sacuda usted sin temor.

Ya soy como esa pared.

Firme! Sacúdame usted.

Me hará usted mucho favor.

*Carran.* ¿Y qué adelantas con eso  
si al fin tuya no ha de ser?

Morir por una mujer!

Vive y no seas camueso.

*Pascual.* Ah, sí! mi madre, mis dos  
hermanas.....

*Carran.* Salto de mata  
y otra al puesto.

[Envaina el sable.]

*Pascual.* Adios, ingrata!

[Suena dentro música tocando mar-  
cha.]

Adios para siempre, adios!

[Vase por el primer bastidor de la iz-  
quierda.]

## ESCENA XV.

CARRANZA.

Abur! — Ya ese mequetrefe  
no estorbará..... Pero ¿hay fiesta  
aquí!.... Qué música es esta?

[Mirando desde un bastidor de la de-  
recha.]

Tropa!.... El General en jefe!

Voy á recibir puntual  
sus órdenes.

[Vase corriendo por la derecha y al  
mismo tiempo asoma Pascual por la  
izquierda.]

## ESCENA XVI.

PASCUAL.

No, no puedo  
sin verla..... Llamaré quedo.....

[Llama á la puerta de Fermina.]

*Fermina.* [Dentro.]

Quién?

*Pascual.* Abre.

*Fermina.* [Saliendo de su casa.]

Cielos! Pascual!

## ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

*Pascual.* Yo soy.....

*Fermina.* Muerto, ó vivo?  
¿Sombra, ó.....

*Pascual.* No lo sé!

*Fermina.* Si eres alma en pena.....

*Pascual.* Sí, pena cruel  
me acongoja el alma  
y el cuerpo tambien.

*Fermina.* Dijéronme.... Ay triste!  
Yo de buena fe  
lo creia.....

*Pascual.* ¡Y lloras,  
ingrata mujer!

*Fermina.* Yo ingrata!

*Pascual.* Ese llanto  
lo viertes tal vez  
porque, cuando piensas  
que herida la sienten  
soy pasto de cuervos,  
de pronto me ves

llamar á tu puerta  
lo mismo que ayer.  
*Fermina.* Oh sorpresa! Vives!....  
*Pascual.* Te sorprendes, eh?  
Ni lanza ni plomo  
rasgaron mi piel.  
Mi muerte en el campo  
estrategia fué.  
Oh! Si viera entónces  
lo que vi despues,  
hubiera pedido  
al Dios que nos ve  
que me hiciera trizas  
algun somaten;  
que más me valiera  
con honra y con prez  
morir por la patria  
en un santiamen,  
que no de un berrinche.....

*Fermina.* Berrinche! Por qué?

*Pascual.* Y tú lo preguntas?  
Oh desfachatez!  
¡Y apenas te dicen  
que estiro yo el pié,  
sin rezar siquiera,  
como era de ley,  
un mal padrenuestro,  
te casas.....

*Fermina.* Con quién?

*Pascual.* Con ese Carranza,  
que es un Lucifer.

*Fermina.* Miente quien lo diga.  
Quién lo ha dicho?

*Pascual.* Él.

*Fermina.* Mentira! calumnia!  
Tal su empeño fué,  
mas cerré mi puerta  
con fiero desden  
sin querer oirle,  
sin quererle ver.

*Pascual.* Aleve, no traga  
tu anzuelo este pez.  
¿No le diste en prendas,  
descastada, infiel,  
aquella sortija  
que te regalé?

*Fermina.* Ah! no me acordaba.....  
Grosero y soez  
me arrancó del dedo  
la sortija.—Ten,  
registra la mano;  
verás cinco ó seis  
cardenales..... Mira.....

*Pascual.* [*Tentando y reconociendo la mano  
de Fermina.*]

Sí, claros se ven.—  
Ahora ya te creo.  
¿No te he de creer  
si al tocar tu mano  
siento un no sé qué.....  
Un..... Así..., á manera  
de jarabe ó miel.....

No; tú ya no puedes  
tener interes,  
despues que te trata  
peor que á un lebrél,  
en que el cura junto  
para siempre amén  
con esta de nieve  
su mano de pez.

*Fermina.* Solo á ti te quiero,  
Pascual.

*Pascual.* Sí, mi bien,  
sí, hijita, tu novio  
es este, no aquel.—  
¡Y me aconsejaba  
romperme la nuez!  
Caín!.... ¡Oh, Fermina,  
paloma sin hiel,  
*domus duria, estrella  
matutina*..... Ven,  
dame acá un abrazo.....

*Fermina.* Aunque sean diez.

[*Se abrazan.*]

## ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

*Carran.* Qué' veo! ¡Alto, ó voto á briós.....  
(Siempre los encuentro así!)

*Pascual.* Lo ve usted? ¿Me quiere á mí,  
ó á usted? Si estaba de Dios!

*Carran.* (Le voy á abrir en canal.)

[*Empuñando el sable.*]

¿Qué apuestas á que la chanza  
te sale..... (Tente, Carranza,  
que está cerca el General.)

*Pascual.* Cachaza, señor sargento;  
ya no temo su aspereza.  
Yo he muerto: el parte lo reza.  
Ya no soy del regimiento.

*Carran.* Eh? No pienses escaparte  
de mi terrible venganza.  
Vive. Ahora manda Carranza  
que vivas. Daré otro parte.—

«El abajo firmado  
da parte hoy día  
de haber resucitado  
Pascual Andía;  
y esto es tan cierto  
como que hace dos horas  
estaba muerto.»

[*En ademán de sacar el tintero.*]

Voy.....

## ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

*Mateo.* [*Dando á Carranza un oficio*]Tome usted este plego  
de parte del General.*Carran.* Á mí!....[*Lo abre y lee para sí.*]*Mateo.* ¿Qué veo! Pascual!

Pues no espichaste, modrego?

*Fermina.* Ya ves que no.*Pascual.* Soy yo tonto?*Mateo.* ¿Sabes, Pascual!....*Carran.* (Voto á bríos!..)*Mateo.* ¿Que vamos á ser los dos  
camaraditas muy pronto?*Pascual.* Cómo es eso?*Mateo.* Me he vendido!....Tavía no sé por quién,  
pero me han pagado bien..*Carran.* (Quisiera no haber nacido!)[*Á Pascual guardando la orden.*]Entrega pronto á Mateo  
el fusil y el corraje,  
y, en fin, todo el atalaje.  
(De ira estoy que no veo!)*Pascual.* Por qué?*Carran.* Pedazo de bruto,  
porque así me lo han mandado;  
porque ya no eres soldado.  
Mateo es tu sustituto.*Pascual.* Un sustituto!.... y de balde![*Quitándose las prendas militares y  
entregándolas á Mateo, que se las va  
poniendo conforme las recibe.*]*Mateo.* Fuera este arreo importuno!  
Para engancharme por uno  
me llamó el señor alcalde;  
dije amén; real sobre real  
me contó diez onzas de oro!....*Pascual.* ¿De dónde salió el tesoro!....*Mateo.* Me dijo que un oficial!....*Fermina.* Ah! Don Luis!.... ¡Dios se lo pague  
aquí y en el Paraíso!*Carran.* [*Á Mateo.*]Vamos pronto! (¡El diablo quiso  
que yo esta píldora trague!)

Despacha!

*Mateo.* Voy al momento.*Carran.* (¿Por qué ha de haber sustitutos!)  
Dentro de cuatro minutos  
se larga el destacamento.*Mateo.* Ya estoy.*Carran.* (Hagamos de tripas  
corazon.)[*Á Fermina.*]

Adios, imán!....

¿Cómo ha de ser! Dios da pan  
al que no tiene!.... Chiripas!....*Mateo.* (Diez onzas!)*Carran.* (¡Mal tabardillo!....)[*Á Mateo viendo su aire poco militar  
y dándole con el puño en la barba.*]

¡Alza esa jeta, ó te pego!....

[*Á Fermina dándole su sortija.*]Toma tú; no digas luego  
que me fuí con el anillo.*Fermina.* Dios le dé á usted mucha pro.  
Nunca rencorosa fuí.*Pascual.* Ni yo.*Mateo.* (Quién me tose á mí?  
Diez onzas! Quién como yo?)[*Tocan dentro llamada.*]*Carran.* Suena la caja. Anda listo!*Pascual.* }  
*Fermina.* } Adios!  
*Mateo.* }*Carran.* [*Yéndose con Mateo.*]

(Á tiempo la of.

Si no suena pronto, aquí  
se arma la de Dios es Cristo.)

## ESCENA ÚLTIMA.

FERMINA. PASCUAL.

*Pascual.* Fermina amada! Mi gloria!*Fermina.* Entremos!.... Mi madre espera!....Oh dicha! ¿Quién me dijera  
ayer!.... Cantemos victoria!*Pascual.* No esperes que yo la entone  
hasta tanto, dulce amiga!....*Fermina.* Qué?*Pascual.* Que el cura nos bendiga!....  
y el público nos perdone.

# LA INDEPENDENCIA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Representada en el teatro del Principe por primera vez el día 19 de Enero de 1844.

## PERSONAS.

ISABEL.	JESUALDO.
NICANORA.	D. JUAN.
AMPARO.	UN SARGENTO.
D. AGUSTIN.	EL ALCALDE.

UNA CRIADA.—ESCOPETEROS.—LABRADORES.—SOLDADOS.

La accion pasa en una quinta, en el condado de Niebla.—Sala amueblada á la rústica, pero con elegancia y aseo. Puerta en el foro, que por la derecha del actor guia á la escalera y por la izquierda á las piezas interiores: otras dos en los bastidores de la izquierda; y un balcon en los de la derecha.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

ISABEL. NICANORA.

*Nicanora.* ¡Ea, ya basta de lágrimas y sollozos y pucheros!

*Isabel.* Pero ¿cómo quiere usted que no llore y me aflija cuando me obliga á alejarme de esta casa donde he nacido? Dios se llevó á mi madre pocos meses despues de haber yo venido al mundo: mi padre murió tres años ha.....

*Nicanora.* *Requiescant in pace* ambos á dos. ¿Á qué recordarme..... ¿Fuí yo su médico por ventura?

*Isabel.* ¿Qué hubiera sido de esta huérfana infeliz sin la caridad de nuestra buena señora, que en paz descansa?

*Nicanora.* Dale con los mortuorios! Hoy no celebra la Iglesia la conmemoracion de los difuntos.

*Isabel.* Usted sabe muy bien, doña Nicanora, que el ama me trató siempre con el mayor cariño, y aunque hija de un humilde jardinero, cuidó de darme una educacion esmerada.

*Nicanora.* ¡Así has salido tan vanidosilla y tan bachillera!

*Isabel.* Yo vanidosa! Y en qué lo fundaria? Me queda ya algun apoyo sobre la tierra? Yo esperaba que usted fuese mi protectora; usted, á quien el ama me recomendó.....

*Nicanora.* Es verdad; pero mi primera obligacion es complacer al nuevo dueño de esta quinta, al hermano y heredero de la difunta doña Dolores, el señor don Agustin de Cevallos. Le espero un dia de estos.....

*Isabel.* Teme usted acaso que me despidan? ¿Podria ser tan inhumano.....

*Nicanora.* No es inhumano, pero, aunque joven todavia, pues podrá tener unos..... treinta y cinco años, es hombre de costumbres muy severas.....

*Isabel.* Qué! ¿mi permanencia en la quinta es incompatible con la severidad de sus costumbres? ¿Tan reprobables son las mías que....

*Nicanora.* Todavía no.

*Isabel.* Todavía! Pues ¿cree usted....

*Nicanora.* El diablo las carga. Tienes diez y siete primaveras; eres agraciada..... No tanto como presumes....

*Isabel.* ¿Quién le ha dicho á usted que yo presumo....

*Nicanora.* Pero lo bastante para inquietarnos á él y á mí.

*Isabel.* Yo no trato de inquietar á nadie.

*Nicanora.* No quiero yo decir con esto que tenga temores de que don Agustín se enamore de tu palmito. Eres tú poca persona para cautivar á un filósofo independiente, partidario acérrimo del celibato, por reflexión y por instinto. Pero probablemente no vendrá solo. Los criados madrileños son muy galopines, muy emprendedores. Es muy posible que alguno de ellos trate de seducirte, y á ti misma te conviene mudar de aires para evitar peligros y tentaciones.

*Isabel.* No me tenga usted por tan frágil. Confíe usted más en mi virtud y en su vigilancia.

*Nicanora.* Mi vigilancia! Harto tengo yo que hacer con el gobierno de la casa sin echarme encima la incumbencia de celarte. Y por qué carga de agua? ¿Y qué hijo me has sacado tú de pila? Pues eso faltaba! Soy yo tu aya? Tengo yo cara de dueña?

*Isabel.* No se enfade usted.... Yo no sueño como otras de mi edad con amoríos y devaneos. Todos mis afectos se reconcentran en la memoria de mis padres y de mi benéfica protectora.

*Nicanora.* Vaya, vaya!... ahorremos discusiones impertinentes. Ya te he leído la cartilla. Yo sé lo que me hago, y aquí, hoy día de la fecha, nadie manda sino yo.

*Isabel.* Pero ¿adónde iré, desdichada....

*Nicanora.* No trato yo de que vayas perdida por esos mundos. Si tal hiciera tendría que dar cuenta á Dios de mi imprudencia. Ya te he buscado un acomodo.

*Isabel.* Dónde?

*Nicanora.* Á pocas leguas de aquí: en la villa de Aracena. Irás á servir....

*Isabel.* Á quién?

*Nicanora.* Á mi señora doña Ceferina Policarpa de Albornoz y Vahamonde, hidalga solariega, vástago de uno de los troncos más ilustres del condado de Niebla. Es una señora sola, muy morigerada, muy temerosa de Dios..... Tiene setenta y cinco años.

*Isabel.* (Dios mío!)

*Nicanora.* Algo achacosa....

*Isabel.* (Pobre de mí!)

*Nicanora.* De los treinta días del mes pasa veinticuatro en la cama.

*Isabel.* ¡Y yo tendré que asistirla....

*Nicanora.* Claro está.—Pero no estarás sola. Además de la cocinera, que es su coetánea, vive con ella su mayordomo, excelente sujeto..... Ese no es de la misma edad.

*Isabel.* Pero....

*Nicanora.* El bueno de don Toribio ya raya en los ochenta.

*Isabel.* Virgen santa! Entre los tres cuentan dos siglos y medio, y yo voy á ser allí la enfermera de todos.

*Nicanora.* Cuando eso sea, llévalo por Dios y ganarás el cielo.

*Isabel.* Del jardín al hospital; de las flores al romadizo y al histérico..... ¡Qué horrible tránsito! Enfermaré del estómago y me moriré en cuatro días.

*Nicanora.* Desde allí buscas otra casa si no te hallas bien.—Aunque yo creo que has de estar perfectamente. Ganarás treinta reales de salario como aquí, y ¿quién sabe.... Si te portas como corresponde, quizá heredes algo de tu nueva señora cuando pase á mejor vida.

*Isabel.* Yo no soy codiciosa.—Ni el salario me hace falta. Gracias á la generosidad de mi ama, estoy bien vestida y para mucho tiempo. Téngame usted sólo por la comida.....

*Nicanora.* Nada! Ya has oído mi *ultimátum*. No gastemos pólvora en salvas, y anda á recoger tus pingos.

*Isabel.* Qué crueldad! Espere usted siquiera á que venga don Agustín, y si él dispone que me vaya, le obedeceré sin murmurar.

*Nicanora.* ¿Qué se entiende.... Yo tengo amplias facultades para hacer y deshacer en su ausencia cuanto se me antoje. Yo ejerzo aquí la potestad suprema, á manera de virey ó de nuncio apostólico.

*Isabel.* Bien está! Me iré....

*Nicanora.* Mira que ántes de un cuarto de hora vendrá el arriero que te ha de conducir á Aracena.

*Isabel.* Quede usted con Dios....

*Nicanora.* Espera, Isabelilla. Te abonaré los días que van corridos del mes.—Once reales....

*Isabel.* No los quiero. Échelos usted en el cepillo de las ánimas.

*Nicanora.* Pobre y soberbia!... Como gustes.—Ah! mira. Llévate si quieres un ramo de flores, ya que eres tan aficionada á ellas. Te lo permito.

*Isabel.* Eso sí!—Que usted lo pase bien. — (Dios mío, ¿qué va á ser de mí!)

[Vase llorando por la derecha del foro.]

## ESCENA II.

NICANORA.

Sí, hago muy bien en quitar de en medio á esa chicuela. Á mí no me gusta su tipo, si he de decir la verdad; pero puede agradar á don Agustín. Diez y siete años, como dice el adagio, nunca son feos, y con esa monita y ese aire de gatita de Mariramos pudiera muy bien ganarse el afecto del amo con grave detrimento de mi autoridad. Sin rival tan peligrosa y ama de un solterón filósofo, no desconfío de serlo en toda la extensión de la palabra.—Según su última carta, pronto se pondrá en camino para visitar su herencia y tomar posesión de ella. Le regalaré, le mimaré, le adularé..... Y ¿quién sabe..... Esos celibatos misántropos suelen caer en el garlito cuando menos lo piensan. La soledad de esta quinta, la frecuencia é intimidad de nuestro trato..... Qué diantre! De menos nos hizo Dios. Con el auxilio de la clara de huevo y el bermellón, todavía es de recibo esta cara.....

*Jesualdo.* [Dentro.] Tía! tía!

*Nicanora.* Esa voz.....

*Jesualdo.* [Más cerca.] Tía!

*Nicanora.* Es mi sobrino Jesualdo.—Ya está aquí.

[Llega Jesualdo por el foro y abraza á Nicanora.]

## ESCENA III.

NICANORA. JESUALDO.

*Jesualdo.* Venga un abrazo, tía.

*Nicanora.* Qué aires te traen por acá? Yo no te esperaba hasta las vacaciones.

*Jesualdo.* Yo las he anticipado de propio intento y por una coronada de las mías. No puedo vivir sin usted.

*Nicanora.* Zalamero!

*Jesualdo.* Al lado de usted estoy tan ricamente.....

*Nicanora.* Lo creo, pero más gusto me darías estudiando en Niebla. Allí te envié para que te hicieras hombre.

*Jesualdo.* Pues lo soy. Toma si lo soy! Mire usted si estoy recio y crecido, eh? Me parece que mis diez y ocho años son bien aprovechados.

*Nicanora.* Si lo intelectual corresponde á lo físico, nada tengo que desear.

*Jesualdo.* Ya, *intellectus apretatus*.....

*Nicanora.* Bien, hijo! Ya hablas en latín!

*Jesualdo.* Sí, señora. Un latín casero.....

*Nicanora.* Aquel dómine de Niebla es todo un sabio, y no esperaba yo menos.....

III.

*Jesualdo.* Yo le diré á usted. Él..... Lo que es él.....

*Nicanora.* Para servir la capellanía que heredaste el año pasado era indispensable que aprendieses latinidad y lo demás que se requiere á fin de ordenarte.....

*Jesualdo.* Cierto, pero ya era yo grande para eso, y todo lo que huele á orden me carga á mí de lo lindo.

*Nicanora.* ¿Qué dices!

*Jesualdo.* Que á mí no me entra el latín, clarito; que me revienta el *cujuslibet* y el *uniuscujusque*, y que este cuerpo serrano no se cria para la sotana y el manteo.

*Nicanora.* ¡Idiota....., pícaro, que me has de matar á pesadumbres!.... Holgazan!... ¿Por qué no quieres ser clérigo?

*Jesualdo.* Porque siento yo otros arranques y otras....., así....., otras evoluciones..... Si los curas se casasen.....

*Nicanora.* ¿Cómo, bribón!....

*Jesualdo.* Faldas por faldas, estoy por las de las mujeres.

*Nicanora.* Jesús me valga! Alguna pecadora te habrá seducido.....

*Jesualdo.* Algo de tienda! Como tengo yo este aquel y Dios me ha hecho tan macareno.....

*Nicanora.* Tonto!

*Jesualdo.* Todo he salido á mi tía Nicanora.

*Nicanora.* Por fin, si son amores honestos y la agraciada es de buena sangre.....

*Jesualdo.* Dicen que es de la sangre azul, aunque yo no he visto la ejecutoria.

*Nicanora.* Oiga! Y es guapa?

*Jesualdo.* Como unas natas..... Es decir, lo habrá sido, porque ya está algo averiada. Es un garbo..... pretérito y una hermosura de participio pasado.

*Nicanora.* Mayor que tú, según eso?

*Jesualdo.* Lo menos me lleva veinte años.

*Nicanora.* No importa. Siendo rica y de buenas circunstancias.....

*Jesualdo.* Que si es rica? Tiene muchas tierras de pan llevar y dos molinos.

*Nicanora.* Entónces, ya se le puede disimular algún defectillo.....

*Jesualdo.* Pues! Y lo que yo digo, á falta de pan buenas son tortas.—Mire usted, yo no la quiero gran cosa, pero ella se muere por mis pedazos....., y me dejo querer, porque, como dijo el otro, cuando pasan rábanos... Está usted?

*Nicanora.* No es preciso estar muy enamorado para casarse.

*Jesualdo.* No: lo que es eso.....

*Nicanora.* ¿Qué escucho! ¿Tratarás acaso de engañarla? ¿Pretendes abusar de su credulidad, de su flaqueza.....

*Jesualdo.* Nada de eso, pero yo me entiendo y bailo solo y..... Vamos, es imposible que yo sea su marido.

*Nicanora.* Pero ¿por qué?



*Jesualdo.* Toma! porque es casada.

*Nicanora.* Maldito de cocer!.... Ya podías habérmelo dicho ántes.—Y si tenías ese lio en Niebla, ¿por qué has venido aquí, zanguango?

*Jesualdo.* Por una camorra....

*Nicanora.* También quimerista? ¡Medrados estamos!

*Jesualdo.* Ha habido allí la de San Quintín.

*Nicanora.* Dios soberano!....

*Jesualdo.* El marido...., á la cuenta, estaba escamado; y sin motivo, porque en honor de la verdad, salvo alguna guiñadura de ojo, tal cual apretón de mano y algun pellizco venial, esta es la hora en que sólo hemos pecado por escrito. Pero es el caso que trasantayer, creyendo la individua que su marido estaba camino de Ayamonte, me dió una cita en su casa habitacion. Á manera de mochuelo, aunque es mala comparanza, acudo al reclamo entre dos luces, y cate usted que, en igual de la prójima, tropiezo con el prójimo. ¡Demonio de trabacuenta!.... ¡Figúrese usted cómo se quedaria ella, figúrese usted qué carita de pascua pondria él, y figúrese usted qué tripas tendria yo!—En fin, aquello remató como el rosario de la aurora. ¡María Santísima y cuánta leña! Luégo escapé y él se quedó allí....

*Nicanora.* ¡Tendido á garrotazos, bañado en sangre...., acaso muerto!....

*Jesualdo.* Ca! Sí, sí!.... Mis costillas fuerón las que pagaron el pato.

*Nicanora.* ¿Ahora salimos con eso, zamacuco?

*Jesualdo.* Ay, tia Nicanora! ¡Me arrimé un pié de paliza!.... Aún tengo los verdugones....

*Nicanora.* Anda, cobarde!

*Jesualdo.* ¿Qué quiere usted! El mismo delito.... Yo también tenía garrote, pero.... ¡me quitó la acción!, y como estábamos á oscuras, por mor de no sacudir á la otra...

*Nicanora.* Calla, calla, que me avergüenzo de ser tu tia.

*Jesualdo.* Pero, si yo....

*Nicanora.* Calla! (¿Si habrá venido el arriero?) [*Se asoma al balcon.*] (Sí, abajo está. Ya ha puesto las jamugas.)

*Jesualdo.* Qué mira usted, tia?

*Nicanora.* Lo que á ti no te importa. (Ya sale Isabel.—Vuelta al lloriqueo! Me corrompe tanta sensibilidad.)

*Jesualdo.* No, pues yo he de ver.... [*Asomándose.*] Canario, qué buena hembra! Huy! De los cielos celeste, particular.

*Nicanora.* Aparta de aquí, embeleco!

*Jesualdo.* El arriero la sube en brazos....

Dichoso arriero y bienaventurado horricol.

*Nicanora.* (Se despidе llorando la gazmoneña...) [*Gritando.*] Buen viaje!

*Jesualdo.* Ay si fuera yo á las ancas!....

*Nicanora.* Ya he dicho que te quites de aquí. Haya mostrenco!

[*Le separa dándole un empujón, y cierra las vidrieras.*]

*Jesualdo.* (Vaya una tia indigesta!)

*Nicanora.* Ya se va, gracias á Dios.

*Jesualdo.* Quién es esa zagaleja?

*Nicanora.* La hija del jardinero.

*Jesualdo.* ¿Aquella chiquilla delgaducha y esmirriada.... ¡Válgame Dios y cómo se ha esponjado en poco tiempo! ¡Cuidado si está chupena y.... comestible!

*Nicanora.* Vaya, chico, no hay que pasearse por el jardín de los asnos. Ni esa moza se peina para ti, ni volverás á verla en los dias de tu vida.

*Jesualdo.* Caramba! lo siento, porque me parece que habíamos de hacer los dos buenas migas.

*Nicanora.* Calla.... Un coche... ¿Si será...

*Jesualdo.* Me parece que ha parado á la puerta de la quinta.

*Nicanora.* [*Abriendo otra vez el balcon y asomándose.*] Sí; es el amo, es don Agustín. Aunque hace años que no le veo, no se me ha despintado. (Afortunadamente, ya ha marchado Isabel, y por diferente camino.)

*Jesualdo.* Ya se apea.

*Nicanora.* [*Á voces y agitando el pañuelo.*] Bien venido! bien venido!—No le esperaba yo tan pronto.... Salgamos á recibirle, y cuidado con decir alguna cerrilada.

*Jesualdo.* Bah! Cerrilada! Aunque viniese yo de arar....

## ESCENA IV.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

*Agustín.* Nicanora!

*Nicanora.* [*Abrazándole.*] Amo de mi alma! ¡Qué gordo viene usted y qué rozagante y qué.... Otro abrazo!

*Jesualdo.* Pido vez, que yo también soy de casa.

*Nicanora.* Mi sobrino Jesualdo.

*Agustín.* Sea en hora buena.

*Jesualdo.* Servidor de su mercé y de las ánimas benditas. [*Abrazándole.*] ¡Por vida del chápíro verde.... Apriete usted!

*Agustín.* [*Desviándole.*] Basta. Yo agradezco....

*Nicanora.* Viene usted bueno? ¿No ha habido vuelco, ni ladrones, ni....

*Agustín.* No, gracias á Dios.

*Nicanora.* ¡Qué contenta estoy de ver á usted! Hoy se me quitan diez años de encima.

*Agustín.* Gracias. No dudo....

*Nicanora.* ¡Es tanta la ley que tengo á la familia.....

*Agustin.* Lo creo.

[*Viene un mozo con una maleta y una sombrero.*]

*Nicanora.* [*Indicando al mozo la habitacion de la izquierda más próxima al proscenio.*]

Allí.—Vamos, si hoy no me vuelvo loca... Acerca esa silla.

[*Entra el mozo en la habitacion indicada, acerca una silla Jesualdo y se sienta don Agustin.*]

*Agustin.* (Me parece que esta mujer es demasiado zalamera.)

*Nicanora.* ¿Conque viene usted á vivir aquí de asiento?

*Agustin.* Veremos.... Si me va bien; si me prueba el clima.....

[*Vuelve el mozo de vacío y se retira.*]

*Jesualdo.* ¿No le ha de probar á usted si esta es la tierra de María Santísima?

*Nicanora.* Oh! sí, aquí será usted dichoso lejos del tumulto y de la perversidad de la corte. Todos nos esmeraremos en complacer á nuestro buen amo. Hallará usted la quinta hecha una ascua de oro. No valga que yo lo diga, pero si hay otra mujer más fiel y más gobernosa.....

*Jesualdo.* ¡Y qué manos para hacer un guiso de almejas y aviar un gazpacho! Oh! mi tia es toda una mujer. Créame usted á mí. Yo salgo por ella.

*Agustin.* No hay necesidad.... (Este sandio me divierte.)

*Jesualdo.* No tiene más que una falta.

*Nicanora.* Cómo?.....

*Agustin.*Cuál?

*Jesualdo.* Ese empeño en que yo he de aprender los nominativos y los gerundios.

*Agustin.* Oiga! Ya estudias gramática! Cuántos años tienes?

*Jesualdo.* Diez y ocho he cumplido en estas yerbas.

*Agustin.* Pues estás adelantado.

*Jesualdo.* Desde que se me curaron las cuartanas he dado un estiron.... En cuanto á gramática, ni Cristo pasó de la cruz ni yo del *quis vel qui*.

*Nicanora.* Hum!.... No callarás?

*Agustin.* Déjele usted....

*Jesualdo.* Erre que erre mi tia en que he de ser cura; pero hablando en plata, á mí no me llama Dios por ese camino.

*Agustin.* Ya, ya lo veo.

*Jesualdo.* Y no habiendo de cantar misa, ¿para qué diablos he de estudiar yo esa jerigonza?

*Agustin.* Tiene razon. Un poco tarde le ha dedicado usted al estudio, Nicanora. Ya es duro Pedro para cabrero.

*Nicanora.* Heredó el año pasado una capellanía..... Yo no tengo la culpa de que haya tardado tanto en morirse el último poseedor.

*Jesualdo.* Buena capellanía! Cincuenta ducados de renta..... Para poca salud.....

*Agustin.* Mejor será que le ponga usted á un oficio.....

*Jesualdo.* Oficio? No, señor; que aunque pobre soy hijodalgo.

*Agustin.* Oh! pues no es cosa de mancillar los timbres de tu linaje.—Vamos, tú querás ser militar.....

*Jesualdo.* Em!.... Tampoco tengo yo afición al chopo, maldita.

*Agustin.* Bien, si tienes hacienda de qué vivir.....

*Jesualdo.* Yo? Naíta de Dios. Mi tia me mantiene.

*Agustin.* Pues ¿qué diablos quieres hacer de tu persona? ¿Para qué piensas tú servir en el mundo?

*Jesualdo.* Toma! para empleado. Á mí me han dicho que para eso cualquiera es bueno.

*Agustin.* Sí, á lo ménos para cobrar el sueldo.—Esa es una verdad que en España ya no necesita demostracion.

*Jesualdo.* Usted que tendrá amigos en Madrid, me puede recomendar.....

*Agustin.* Yo? (Donosa ocurrencia!) Sí, estoy en eso.

*Jesualdo.* Yo me contento con cualquier cosa; una plaza de guarda, ó de intendente.....

*Agustin.* Bien, dejemos ahora.... (¡Qué bruto! No pierdo la esperanza de oírle rebuznar.)

*Nicanora.* Jesualdo es así...., sencillote.... Pero si usted le protege y le desasna.....

*Agustin.* ¡Sí, á eso he venido yo expresamente de Madrid!

*Nicanora.* [*En voz baja á Jesualdo.*] Ves? Ya se enfada.

*Agustin.* [*En voz baja á Nicanora.*] Más fácil sería domesticar á un jabalí.

*Nicanora.* Pues ya!.... No lo decia yo por tanto.... Vaya, ¿no quiere usted tomar alguna cosa?

*Agustin.* Ahora nada. Lo que quiero es quitarme este polvo...., lavarme.....

[*Se levanta.*]

*Nicanora.* Jesus! Al momento. [*Mostrando la puerta ántes indicada.*] Éntre usted.... Esa habitacion es la que tenía preparada; la mejor y la más alegre.....

*Agustin.* Bien, bien.

*Nicanora.* Hallará usted todo lo que necesite; agua, tohalla.....

*Agustin.* Basta.

*Nicanora.* ¿Quiere usted que le ayude.....

*Agustin.* No hay necesidad.

## ESCENA V.

NICANORA. JESUALDO.

*Nicanora.* ¡Que hayas de ser tan parlanchin y tan pollino!

*Jesualdo.* Vaya! Pues ¿qué he hecho yo para que me requiebre usted de esa manera?

*Nicanora.* Qué has hecho? Entregar la carta al instante y enseñar la punta de la oreja.

*Jesualdo.* Diga usted que su comidilla es echar sermones y gruñir..... Diga usted que me ha cobrado tirria y murria y mala voluntad.

*Nicanora.* Nada de eso; pero has dicho tantas tontunas....

*Jesualdo.* Pues! Y si hubiera callado me llamaria usted soso, cazurro y estafermo. ¡Nunca ha de acertar uno.....

*Nicanora.* En boca cerrada no entran moscas.

*Jesualdo.* Dígole á usted tia, que si no fuera usted mi tia.....

*Nicanora.* Eh?

*Jesualdo.* (Cuidado con la tia!)

*Nicanora.* Qué ibas á decir, galopin?

*Jesualdo.* Nada, tia; pero si ahora tiene usted razon, que me la claven en la frente y venga Dios y lo vea.

*Nicanora.* Tengo razon que me sobra. Tus necesidades han puesto de mal humor á don Agustin.

*Jesualdo.* Al contrario, yo creo que me ha cobrado ya un cariño horroroso. ¿No vió usted cómo se reia?

*Nicanora.* Al principio, sí, pero luego se fastidió soberanamente.

*Jesualdo.* Eh! cavilaciones de usted. El hombre viene, á la cuenta, molido y trasnochado, y no hay que extrañar.....

*Nicanora.* Sin embargo, te aconsejo que con él midas mucho tus palabras y que procures ganarte su voluntad.....

*Jesualdo.* Descuide usted. Yo le bailaré el agua; yo sabré camelarle..... ¡Pues si á servicial y á don de gentes no me gana á mí nadie! Verá usted..... Ah qué idea! Soberbia ideal Voy corriendo..... Usted me dará luego las gracias.

*Nicanora.* Espera! Adónde vas?

*Jesualdo.* Ya lo verá usted. Vuelvo pronto.

*Nicanora.* Pero dime.....

*Jesualdo.* Nada, ni con un pujavante me arranca usted mi secreto. Quiero sorprenderle, y á usted tambien. Adios.

[Vase corriendo por la derecha del foro.]

## ESCENA VI.

NICANORA.

Oye! Jesualdo!.... ¡Échale un nudo á la cola! Qué proyecto será el suyo? Irá tal vez á la huerta á coger naranjas para.....

## ESCENA VII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Agustin.* Nicanora.

*Nicanora.* Señor!

*Agustin.* Siéntese usted y hablaremos un rato de negocios domésticos.

[Se sientan.]

Mi administrador principal, que reside en Sevilla y hace poco que ha visitado estas posesiones, me da muy buenos informes de usted.

*Nicanora.* (Ya lo creo; como que somos uña y carne.) Aunque yo no deba decirlo, don Tadeo me hace justicia.

*Agustin.* Tambien mi hermana Dolores se hacía lenguas ponderando las buenas cualidades de usted, y yo mismo cuando estuve por aquí el año de catorce tuve ocasion de reconocer en usted una excelente ama de gobierno.

*Nicanora.* Señor, usted me favorece demasiado.....

*Agustin.* Así, pues, cuando ocurrió el fallecimiento de mi hermana, de cuya pérdida nunca me consolaré.....

*Nicanora.* Ah! ni yo. Qué señora aquella! Era una santa.

*Agustin.* Hice de usted la misma confianza que ella habia hecho, y espero no tener que arrepentirme nunca.....

*Nicanora.* Sé mi obligacion y me atrevo á asegurar que no habrá quien la cumpla mejor en los cuatro reinos de Andalucía.

*Agustin.* No dudo que se llevará usted bien con mi ayuda de cámara, que llegará un dia de estos con el equipaje.

*Nicanora.* Pierda usted cuidado. Yo respetaré sus funciones...., siempre que él no invada mi jurisdiccion.

*Agustin.* Por supuesto; y en cuanto al mayordomo.....

*Nicanora.* (Cielos!) Señor don Agustin, mayordomo y ama de llaves son incompatibles. Si ha de venir ese..... funcionario, yo estoy aquí de sobra.

*Agustin.* Tranquícese usted. Iba á decir que quedará al cuidado de mi casa de Ma-

drid, porque supongo que en esta no me hará falta.

*Nicanora.* Ninguna. (Un fiscal! ¡Dios nos libre!)

*Agustin.* Diga usted: ¿y aquella chica...; la hija del jardinero?

*Nicanora.* (Maldito! Qué memoria tiene!)

*Agustin.* Cómo no se me ha presentado? Sé que mi hermana la quería mucho, y eso basta para que yo la considere digna de mi proteccion.

*Nicanora.* (Oh! no eran vanos mis temores.)

*Agustin.* Ya estará hecha una mujer.

*Nicanora.* Demasiado!

*Agustin.* ¿Cómo!....

*Nicanora.* Quiero decir.... Es mujer y no es mujer, porque no sirve para nada. Holgazana, torpe, calavera....

*Agustin.* Temo que la juzgue usted con demasiada severidad. Otras noticias tenía yo.... Llámela usted.

*Nicanora.* ¡Qué, señor, si se ha marchado de casa!

*Agustin.* ¿Qué dice usted! Y adónde?

*Nicanora.* A un pueblo.... No sé cuál. Ella ha dicho que va á servir....

*Agustin.* ¿Es posible! Pues ¿tan mal se hallaba aquí?

*Nicanora.* Al contrario, estaba como el pez en el agua; pero le ha dado esa ventolera y no habido fuerzas humanas....

*Agustin.* Qué locura!

*Nicanora.* Sin duda no era de su gusto la prudente sujecion en que yo la tenía, y enamorada de algun barbilampiño.... Estas muchachas de hoy dia son tan casquivanas y resueltas....

*Agustin.* Válgate Dios!....

*Nicanora.* Y qué le hemos de hacer? El que bien tiene y mal escoge.... Vaya bendita de Jesus. Así nos ahorra cuidados y...

*Agustin.* Tiene usted razon. Pero ¿quién hubiera creído....

*Nicanora.* [Con un grito involuntario.] Ah!

[Aparece Isabel en el foro con un ramo de flores. Nicanora se levanta.]

### ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

*Agustin.* Qué le ha dado á usted?

*Isabel.* [A la puerta.] Señor!....

*Agustin.* Ah!.... Quién eres, niña?

*Isabel.* Isabel la jardinera, muy servidora de usted.

*Agustin.* Cómo es esto? Pues ¿no me habia usted dicho....

*Nicanora.* Yo le diré á usted... Ella... Yo... (Estoy sofocada.)

*Agustin.* [A Isabel.] Adelante.

*Isabel.* [Adelantándose.] Señor, perdone usted que me atreva.... Yo....

*Agustin.* Habla, no te turbes. (¡Qué linda muchacha!)

*Isabel.* Al partir para Aracena me dejé olvidado este ramo de flores....

*Agustin.* Bien; prosigue.

*Isabel.* Á pocos pasos de la quinta lo eché de ménos. Volviendo á recogerlo, he sabido la llegada de usted; y ya que no me es permitido prestarle otro servicio, me atrevo á dar á usted mi parabien por su feliz viaje y á presentarle, por despedida, estas flores cultivadas por mis manos.

*Agustin.* [Tomando el ramo, que pone luego sobre una mesa.] Gracias, hija mia.

*Nicanora.* (Hija mia!.... Á mí me va á dar algo.)

*Agustin.* (Me cautiva esa modestia.... ¿Será hipocresía?... ) Parece que vuelves arrepentida...., y lo celebro; que, en verdad, has procedido con ligereza, con ingratitud.

*Isabel.* Yo, señor!....

[Nicanora en actitud suplicante y colocada detras de D. Agustin, hace señas á Isabel para que no la acuse.]

*Agustin.* ¿Qué motivo tenías para empeñarte en huir de esta casa?

*Isabel.* ¡Huir yo de una casa donde tanto bien me han hecho! No, señor. Me despidió doña Nicanora....

*Agustin.* ¿Qué oigo!.... ¿Á quién de las dos he de creer?

*Nicanora.* [En voz baja á Isabel.] ¡Por Dios...

*Isabel.* Sí, me despidió, pero.... tal vez no le faltó razon para ello. Tuvimos una reyerta, y acaso.... se me escaparía alguna contestacion poco respetuosa....

*Nicanora.* (Respiro!)

*Isabel.* Excuse usted en ella el exceso de su celo, y en mí los pocos años.

*Agustin.* (Qué dulzura! qué bondad! Es un ángel.)

*Nicanora.* Con efecto, una y otra necesitamos de la indulgencia de usted....

*Agustin.* Basta. Olvídese todo.... Te quedarás en casa, si quieres.

*Isabel.* No he de querer? Qué alegría! Voy ahora mismo, con permiso de usted, á despedir al arriero.

*Agustin.* (Pobrecilla!.... Era una víctima.)

*Isabel.* [En voz baja á Nicanora, yéndose por el foro.] Ya ve usted que no soy rencorosa.

### ESCENA IX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Agustin.* Señora Nicanora!

*Nicanora.* (Malo! Me apea el don.... He caído de su gracia.)

*Agustin.* Me parece que usted no mira con buenos ojos á esa criatura.

*Nicanora.* Nada de eso. ¡Si la quiero tanto... Pero..., lo que ella misma ha dicho, el exceso de mi celo.... Ahora veo que me habian dado malos informes....

*Agustin.* Habiendo oido á usted y á ella, no puedo ya dudar de su inocencia. Usted la acusó sin piedad; ó por mejor decir, usted la calumnió; ¡y ella, aunque agraviada, la ha disculpado á usted!

*Nicanora.* Confieso que ese rasgo de virtud me confunde. Chismosos, que nunca faltan, la habian malquistado conmigo; pero yo prometo á usted que en adelante....

*Agustin.* Está bien. Tenga usted entendido que yo acojo á esa huérfana bajo mi amparo.

*Nicanora.* La miraré de hoy más con ojos de madre. (Quién fuera basilisco!)

*Agustin.* Ya le diré yo tambien que no arme disputas con usted. Quiero que entre todos mis criados reine la mayor armonía. Yo gusto mucho de la paz, del sosiego, de la quietud, y por eso me he venido á vivir en el campo.

*Nicanora.* Sabio pensamiento! Aquí tendrá usted una vida de patriarca. Libre como el pájaro, independiente como el aire, sin vecinos molestos, sin ruido, sin....

[*Suenan tiros.*]

Jesucristo!

*Agustin.* [*Levantándose.*] Qué es esto? Ladrones tal vez..., foragidos....

*Nicanora.* No sé.... (Ay! me pueden ahogar con un cabello.)

*Agustin.* [*Dirigiéndose á su cuarto.*] Mis pistolas.... Les venderé cara la vida....

*Voces.* [*Dentro, sin cesar los tiros.*] ¡Viva don Agustín!

*Nicanora.* Quieto, quieto! ¡Si le están á usted victoreando!

*Agustin.* ¿Cómo!....

*Voces.* Viva el señor amo!

*Nicanora.* Oye usted?

*Voces.* Viva! Viva!

## ESCENA X.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO. ISABEL.

*Isabel.* No se asuste usted. Son los mozos de labranza que vienen á saludarle....

*Agustin.* Á tiros? (Qué barbaridad!)

[*Cesan los tiros.*]

*Jesualdo.* [*Entrando.*] Viva!—¿Qué le ha parecido á usted el fuego graneado, eh? Pues luégo.... Ah! ya está de vuelta Isabelilla. [*Saludándola.*] Me recopiló agres-

te.... [*Á D. Agustín.*] Pues, señor, á mí me debe usted este agasajo.

*Agustin.* Sí? Gracias. No esperaba yo menos....

*Nicanora.* Bien, chico; te has portado! Ya ve usted que mi Jesualdo sabe ser obsequioso....

*Agustin.* Reniego yo de semejantes obsequios y de quien me los hace.

*Voces.* [*Dentro.*] Viva don Agustín! Viva!

*Nicanora.* Ah! ¿conque usted.... Pues yo creia....

*Agustin.* ¿Es esta la tranquilidad que yo buscaba?

*Nicanora.* [*Á Jesualdo.*] Tiene razon. ¡Venir ahora con ese estrépito.... Los vivas, pase; pero los escopetazos....

*Agustin.* Ni uno ni otro.

*Jesualdo.* Toma! ¿Conque en igual de....

*Nicanora.* Calla!

*Voces.* Viva don Agustín!

*Agustin.* ¡No acabarán....

*Nicanora.* Deje usted: yo le diré á esos gansos por el balcon....

*Agustin.* No! Esté usted quieta. Ellos no tienen la culpa.... [*Dando dinero á Isabel.*]

Toma, niña. Dales eso para que beban á mi salud y diles de mi parte que me hagan el gusto de retirarse; que estoy delicado y necesito descansar.

*Isabel.* Bien, bien. Voy corriendo.

## ESCENA XI.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

[*Siguen dentro los vivas y la algazara.*]

*Nicanora.* Á qué hora quiere usted comer?

*Agustin.* Á las tres.

*Nicanora.* ¿Y qué apetece usted....

*Agustin.* Cualquier cosa.

*Nicanora.* ¿Le gustan á usted las....

*Agustin.* Lo que me gusta ahora es que me dejen ustedes en paz y solo.

*Nicanora.* Vamos, vamos....

*Jesualdo.* [*Á su tia yéndose.*] ¡El demonio del....

*Nicanora.* Calla!

## ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

Mucho temo haber errado mis cálculos...

[*Suena otro tiro.*]

Qué tal, eh? La independencia!....

[*Al entrar en su cuarto D. Agustín se repiten los vivas y suena una descarga.*]

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

JESUALDO.

[*Aparece sentado á una mesa de escritorio.— Habrá otra con mantel extendido y dos cubiertos, y un velador con algunos platos.*]

Si esta carta no ablanda su corazón, digo que es de piedra berroqueña. Una vez que mi tía me aconseja que haga la rueda á Isabel, desde que ha barruntado que es el ojo derecho de don Agustín, no te hagas de pencas, Jesualdo. Ya le he dicho dos ó tres piropos de refilon, y así me ha hecho ella caso como por los cerros de Úbeda. No estante, volveremos á la carga, que pobre mendrugo....; digo, pobre importuno.... Apelemos á las cartas.... Mi fuerte es la escritura. [*Repasando una carta que acaba de escribir.*—«Eem..... Eem..... Eem.....» De perlas!—«Uum..... Uum.....» Guapo!—«Eem.....» No cabe más. Ni el domine la hubiera notado mejor.—Firmaré. [*Escribiendo.*] «Jesualdo Corvejon.»—Doblo la esquila.... [*Lo hace.*] Planto el sobrescrito. [*Escribiendo.*] «Á Isabel Díaz.» [*Se levanta.*] Listo! Á la primera.... conjetura que se me presente.... Ah! Ella sube. Guardo el documento.

### ESCENA II.

ISABEL. JESUALDO.

[*Isabel trae una cesta con platos, vasos, &c. para acabar de cubrir la mesa.*]

Jesualdo. Salud, reina mía! ¿Quiere usted que eche una mano?

Isabel. Gracias. No es menester. [*Va colocando el servicio de mesa.*]

Jesualdo. Huy! No vasos del tabaque, sino piedras del río sacara yo con los piños si te diese á ti la humorada de mandármelo, cuerpo bueno.

Isabel. Yo no necesito criados. (Pues ¿no ha dado en perseguirme este moscardon?)

Jesualdo. Es que sería mucha lástima que esas manecitas de....

[*Va á tomarle una y recibe un bofetón.*]

Isabel. Quite allá!....

Jesualdo. Ay!.... Desagradecida! (¡Vaya un sopapo de mi flor!)

Isabel. ¡Haya mastuerzo, insolente....

Jesualdo. Vaya, hija, no te amohines. Era una broma....

Isabel. Yo no gusto de esas bromas, ni le he dado á usted pié para ellas. ¿En qué pesebre hemos comido juntos?

Jesualdo. Bah! no riñamos. Otra vez será. Ya caerás de tu asno. ¡Sobre que me has de querer al fin y al postre!.... [*Poniendo la carta en la cesta sin verla Isabel.*] (Dejo aquí el recado y tomo el tole.) ¡Adios, cara de rosa! (Vaya un modo de santiguar!)

### ESCENA III.

ISABEL.

El tal Jesualdo es el mayor cernícalo.... Sentiré verme en la precision de decir á su tía que le ponga trabas.—Acabemos de.... ¿Qué veo! Una carta en la cesta.... [*La toma y lee el sobre.*] Es para mí! ¿Quién...? ¿Será suya.... Bien por Dios! Me ha tomado por su cuenta.... Veamos las sandeces que me escribe.... No! Le hago demasiado favor en leer la carta y podrá presumir.... Se la volveré sin abrirla.... Ah!

### ESCENA IV.

ISABEL. D. AGUSTIN.

Agustín. Hola, Isabel!.... ¿Es para mí esa carta?

Isabel. (Ya la ha visto. Le diré la verdad.) No, señor; es para mí, si el sobre no está equivocado.

Agustín. Oiga! Con quién te carteas tú?

Isabel. Con nadie de este mundo. Esta es la primera carta en que leo mi nombre.

Agustín. Será de algun amante....

Isabel. Sospecho que sí.

Agustín. ¿Cómo!....

Isabel. Si puede amar semejante avestruz.

Agustín. ¿Luego ya tienes algun antecedente....? ¿Quién piensas tú que sea el autor....?

Isabel. Jesualdo.

*Agustin.* Ese gahnápiro!

*Isabel.* Ha dado en decirme chicleos....

*Agustin.* Que tal vez no te habrán disgustado.

*Isabel.* Usted lo va á ver.

[*Va á romper la carta y D. Agustin la detiene.*]

*Agustin.* No! Qué haces? Quisiera ver el estilo epistolar de ese mancebo. Dámela...

*Isabel.* Tome usted. [*Se la da.*]

*Agustin.* [*Abriéndola.*] (Si le amara Isabel no sería tan dócil.) Leamos.

[*Lee.*] «Mi más estimada y sandunguera Isabel Díaz: Despues de preguntarte por tu salud y demas con todo el respeto y contumelia que pide la usanza y manda la bula, paso á decirte que desde el momento y hora en que te columbré tan lozana y tan de rechupete, tus ojos me han hecho tilin y tu labia y tu intríngulis me tienen descoyuntado. Así te lo especulizo de mi mano y puño, pues te aconsejo que te camelo con buen fin; y con esto no te canso más, y Dios te guarde, y perdona la mala letra, los años de mi deseo, como lo desea con suspiros de azúcar y canela este desafortado espíritu q. b. t. m. y es de todo corazon

JESUALDO CORVEJON.»

No ha nacido de madres un bribonzuelo más necio y más atrevido. Yo le aseguro...

*Isabel.* No se irrite usted, señor don Agustin, que eso es dar importancia á un tonto que no la merece; ántes debe usted reirse como yo de la graciosa carta que me ha escrito.

*Agustin.* No es cosa de risa la temeridad con que se atreve á poner los ojos en ti. Pues ¡es cierto que estarias bien empleada.... Ve á decirle que venga aquí al momento; que yo le llamo.

*Isabel.* Por Dios, no le diga usted nada. Va á pensar que yo soy una chismosa..., y á fe que, á no ser por la necesidad de justificarme, nada sabría usted....

*Agustin.* Gastar contemplaciones con ese pícaro es echar margaritas á puercos. Haz lo que te digo, ó creeré que no me has hablado con sinceridad.

*Isabel.* Obedezco.

*Agustin.* Que suba tambien su tia.

## ESCENA V.

D. AGUSTIN.

Cuanto más veo y oigo á esa jóven, más estimacion y más interes me inspira. Pena me da el considerar que á no ser por una

feliz casualidad ya estaria léjos de mí y para siempre. Ella es la única persona que hasta ahora me ha hecho grata mi mansion en este valle. Tan sencilla, tan despejada, tan humilde.... Oh! como conserve tan buenas cualidades no echará de ménos el patrocinio de mi hermana.

## ESCENA VI.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

*Nicanora.* Isabelita ha dicho que usted nos llamaba....

*Agustin.* Sí, señora, para que usted tenga entendido y sepa ese caballerito que nada tiene que hacer en mi casa.

*Nicanora.* (Otro desaire! Sea todo por Dios!) Sentiré que alguna inadvertencia de mi sobrino....

*Agustin.* Algo más que inadvertencias son las tuyas.

*Nicanora.* Si lo dice usted por la salva de ántes, él no lo hizo con malicia....

*Agustin.* Lo digo porque yo no quiero zánganos á mi lado.

*Jesualdo.* [*Entre dientes.*] Ni yo me he zafado de un dómine para hocicar en otro.

*Nicanora.* Calla!

*Agustin.* Qué estás ahí refunfunando?

*Jesualdo.* Nada. Pero es mucha gaita....

*Agustin.* Vuélvete á Niebla, y cuando hayas aprendido, si no la gramática, á lo ménos á ser racional, podrás volver....

*Jesualdo.* Eso de ir á Niebla, será lo que tase un sastre.

*Nicanora.* Jesualdo!....

*Agustin.* Como yó no te vea, mas que te vayas al infierno.

*Jesualdo.* Es que yo no he venido aquí por su linda cara de usted, sino por la de mi tia.

*Nicanora.* Chit!.... Maldecido!.... Perdónele usted, que no sabe lo que se dice.

*Agustin.* Eso es verdad.

*Nicanora.* Deslenguado! Mala crianza!.... Pídele perdon.... [*Aparte á Jesualdo.*] ¡Hum.... borrico! ¿No sabes aquello de manos besa el hombre que quisiera ver cortadas?

*Agustin.* No quiero yo que me pida perdon, sino que se vaya.

*Jesualdo.* Ya se irán, ya se irán.

*Nicanora.* Sí, señor, y pronto, ahora mismo. [*En voz baja.*] Aguántate y no te apures. [*Alzando la voz.*] El amo tiene razon. Los amos tienen siempre razon. [*Al oido.*] Cuenta con tu tia. [*Alto.*] Vamos, despidete.

*Jesualdo.* [*Con mal modo.*] Abur! (Oh! como yo pueda, me las ha de pagar.)

## ESCENA VII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Agustin.* Tiene usted un sobrino muy cuadrúpedo, sin adulacion.

*Nicanora.* Qué quiere usted! La falta de trato y de..... Lo que es su índole, es buena.....

*Agustin.* Podrá ser, pero lo dudo mucho.

*Nicanora.* Como usted le ha hablado con tanta severidad..... No es decir que él no la merezca..... hasta cierto punto.....

*Agustin.* Nicanora!....

*Nicanora.* (Nada; no hay don!)

*Agustin.* Usted es su tia, y no extraño que le mire con indulgencia; pero yo que, entre otras cosas, me he alejado de Madrid por verme libre de mis sobrinos, no vengo con humor de sufrir á los ajenos.

*Nicanora.* Ya, ya me hago cargo.....

## ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

*Isabel.* La señorita doña Amparo, vecina nuestra, desea hablar á usted.....

*Agustin.* Ah! Que pase adelante.

## ESCENA IX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Nicanora.* (La sevillana! Otra juventud! otra hermosura!... Mala me he puesto!)

*Agustin.* No tengo el honor de conocer.....

## ESCENA X.

D. AGUSTIN. NICANORA. AMPARO.

*Amparo.* Caballero.....

*Agustin.* Sea usted muy bien venida á favorecer mi casa.

*Amparo.* Yo soy la favorecida.

*Nicanora.* [Mientras D. Agustin ofrece á Amparo una silla y ambos se sientan.] (Me haré la remolona.....)

*Amparo.* Temo que mi visita sea importuna.....

*Agustin.* Oh! de ningun modo.

*Amparo.* Usted iria á comer.....

[*Nicanora arregla la mesa.*]

*Agustin.* Todavía no; y en todo caso me haria usted mucho honor aceptando mi mesa. (Hermosa cara!)

*Amparo.* Muchas gracias, caballero. Yo no cómo nunca fuera de mi casa.

*Nicanora.* (No le ha parecido saco de nueces la Amparito.)

*Agustin.* Será para mí mucha satisfaccion el poder servir á usted en algo.

*Nicanora.* (Miren el filósofo!....)

*Amparo.* Desearia hablar con usted á solas.

*Agustin.* Nicanora, háganos usted la fineza de.....

*Nicanora.* Entiendo. (¿Si querrá conquistarle..... Un clavo saca otro clavo..... Y á todo turbio correr, más vale ser destronada por esta que por la otra.)

## ESCENA XI.

AMPARO. D. AGUSTIN.

*Agustin.* Hable usted. Ya estamos solos.

*Amparo.* Soy huérfana y vivo con una tia mia, que no me acompaña por estar enferma, en una casita de campo muy inmediata á esta. Hace algunos meses que he venido á tomar posesion de una corta herencia, único resto de la fortuna de mi padre, comerciante de Sevilla, que de vuelta de Ultramar naufragó con un buque cargado de ricas mercancías. He sabido la llegada de usted y, como vecina, vengo á ofrecerle mis respetos.

*Agustin.* Agradezco sobremanera la fina atencion de usted, y á haber sabido que residia en la vecindad tan apreciable dama, me hubiera anticipado á visitar á usted, como era de mi obligacion.

*Amparo.* Confieso que eso hubiera estado más en el orden; sobre todo, siendo usted soltero, como acaban de decirme.

*Agustin.* Sí, señora; y probablemente lo seré toda mi vida. (Ahí va esa por si acaso.)

*Amparo.* Tendrá usted, sin duda, mala opinion de las mujeres.....

*Agustin.* Nada de eso. Yo estimo y venero al bello sexo, como es justo; y si tuviese alguna prevencion contra él, la presencia de usted bastaria á desvanecerla.

*Amparo.* Gracias.

*Agustin.* (Qué embajada será esta? Este-mos en guardia.....) No desconozco los inconvenientes del celibato, pero soy muy celoso de mi independencia y temo que me priven de ella los lazos del matrimonio.

*Amparo.* En buen hora. No seré yo quien



combata tan prudente propósito; ni ese es el objeto de mi visita.

*Agustín.* Ni yo soy tan fatuo que pueda presumir..... (No es coqueta; milagro!)

*Amparo.* Es el caso que convencida yo de mi inutilidad para dirigir la labranza, y sin medios para hacer productivas las heredades de mi pertenencia, he resuelto enajenarlas. Si las saco á pública subasta, escribanos y jueces y agrimensores devorarán la mitad de su escaso valor. Acaso podrá convenir á usted la adquisicion de esas tierras por lindar con las suyas; le tengo por hombre de honor, y si quiere comprármelas.....

*Agustín.* Bien, señorita; yo pasaré hoy mismo á ponerme á los piés de usted y á los de su respetable tia. Veremos esas heredades..... Aunque desde ahora opino que será mejor que usted las conserve, y si para ello necesita usted algun dinero, no tengo inconveniente en adelantárselo..... sin intereses alguno.

*Amparo.* Caballero!.... (Es benéfico y generoso; ya no puedo dudarle ni arrepentirme de mi resolucion.)

[*Se levanta y tambien D. Agustín.*]

Doy á usted infinitas gracias por tanta bondad: tomaré sus consejos y me atrevo á confiar á tan digno protector mi orfandad y mi inexperiencia.

*Agustín.* Me permitirá usted que la acompañe.....

*Amparo.* Oh! no lo consiento; ni hay necesidad de que usted se incomode. Abajo espera mi criado.....

*Agustín.* No replico.

*Amparo.* Muy servidora de usted.

*Agustín.* Beso á usted los piés, señorita.

## ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

Bella persona es la vecina, y á fe que en este rincon de España no esperaba yo verme rodeado de tantas seducciones. Esto es ya otra cosa que la fiesta de pólvora y las brutalidades de Jesualdo.

## ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Nicanora.* [*Poniendo sobre la mesa un platillo con aceitunas.*] Son las tres. Cuando usted guste se servirá la comida.

*Agustín.* Al instante.

*Nicanora.* [*Á la puerta del foro.*] Muchacha! La sopa!

*Agustín.* [*Sentándose y tomando una aceituna.*] De la reina, bravo!

*Nicanora.* Y aderezadas por estas manos que, aunque me esté mal el decirlo.....

*Agustín.* Son exquisitas.....

*Nicanora.* Favor que usted les..., que usted me hace. (No me invita á sentarme, aunque con esa esperanza hice poner dos cubiertos. Este hombre es un cafre.)

[*Llega Isabel con la sopera, que pone sobre la mesa, y una criada con otros platos, que deja sobre el velador.*]

## ESCENA XIV.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

UNA CRIADA.

*Nicanora.* Quiere usted que le haga plato?

*Agustín.* [*Haciéndoselo él.*] No es necesario.

Agua es lo que quisiera.....

*Nicanora.* Voy volando. No la he traído antes porque estuviera más fresca.

## ESCENA XV.

D. AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

*Agustín.* Ahora veo que hay dos cubiertos..... ¿Sabes tú, Isabel, si habia de venir algun convidado?

*Isabel.* No, señor: como por parte de usted no haya de venir alguno.....

*Agustín.* (Ah, qué idea!.... Voy á dar una leccion al ama de gobierno.) Pues ese cubierto no ha de quedar desairado. Así como así, me da tristeza el comer solo..... Acerca una silla, Isabel; me harás compañía.....

*Isabel.* Señor, tanta honra..... Yo no debo....

*Agustín.* Siéntate. Ya puedes suponer que no lo digo por cumplimiento.

*Isabel.* Pero... ¡Si me da tanta vergüenza...

*Agustín.* Por qué? Me darás mucho gusto en comer conmigo. Yo lo deseo, y si es menester, te lo mando.

*Isabel.* [*Tomando una silla y acercándola á la mesa.*] Bien, señor. Yo estoy obligada á obedecer á mi amo. [*Se sienta.*]

*Agustín.* Te haré plato. [*Lo hace.*]

*Isabel.* No; yo misma..... ¡Jesus! Me hace usted salir los colores.....

## ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.  
LA CRIADA.

[Llega Nicanora con otro principio en la mano derecha y en la izquierda una botella con agua.]

Nicanora. Aquí está el agua, que más fresca no la bebe el Rey; como que ha estado en el sótano.....

[Sorprendida al ver á Isabel comiendo con D. Agustín, deja caer la botella. La criada acude á recoger los cascós.]

(Dios poderoso!....)

Agustín. Qué es eso? Ha roto usted la botella..... Voto á cribas!....

Nicanora. Es que..... La..... Yo..... Cuando..... (No me queda más qué ver!)

Isabel. [Queriendo levantarse.] Yo iré por otra.....

Agustín. Quieta! [Á la criada.] Anda tú, muchacha.

[Vase corriendo la criada.]

Nicanora. [Dejando sobre el velador la fuente que trajo.] (Átroz insulto! ¡Horroroso despotismo!)

Agustín. Veo, señora Nicanora.....

Nicanora. Perdona usted, señor don Agustín; así se llama á las mujeres del estado llano. Yo, aquí donde usted me ve, soy doña por los cuatro costados.

Agustín. Ah! no lo sabía. Pues, señora doña Nicanora de mi alma, iba á decir á usted que aplaudo mucho su sincera reconciliación con esta niña.

Nicanora. Yo!.... Por qué lo dice usted?

Agustín. ¿Qué más prueba que haber usted puesto en mi mesa otro cubierto para Isabel?

Nicanora. (Para ella! Quisiera bramar!) Yo no soy rencorosa; pero si esa..... señorita ha tenido la petulancia de creer que el cubierto era para ella, me ha atribuido una galantería de que estaba yo muy distante.

Agustín. (Qué mosca tiene doña Nicanora!)

Isabel. El amo sabe muy bien que no he tenido semejante idea, y que ha necesitado hacerme muchas instancias para que yo aceptase un puesto que no me corresponde.

Agustín. Cierto. Yo la he convidado, y espero que no me reprenderá usted por eso.

[Vuelve la criada con otra botella de agua y la pone en la mesa.]

Nicanora. No, señor. Usted es el que manda, y aunque me degrada mucho una preferencia tan.....

Agustín. Tan absurda, eh?

Nicanora. No digo eso; pero, en fin, no esperaba yo que tan pronto..... una favorita.....

Agustín. Vaya, no lo tome usted tan á pechos, doña Nicanora. [Á Isabel.] ¿Qué va á ser de nosotros si hace dimisión?

[La criada retira los platos soperos y pone otros.]

Nicanora. Si esa es una indirecta para despedirme.....

Agustín. Ni por pienso! ¡Yo despedir á una ama tan ilustre..... y tan primorosa para aliñar aceitunas!.... Ya puede usted llevarse la sopera.

Nicanora. (Qué tortura!....) Al instante.....

Agustín. ¿Qué veo! Le tiemblan á usted las manos.....

Nicanora. Algo..... Los nervios..... Siempre que hay tramontana.....

Agustín. Déjela usted..... [Á la criada.] Tómalala tú.

[La criada retira la sopera.]

Nicanora. (De cólera tiemblo.)

Agustín. Está usted descolorida.....

Nicanora. Sí; no me siento muy buena.

Agustín. Voto á sanes!.... Pues ea, retírese usted y cuidarse. Esa moza basta para servirnos.

[La criada continúa sirviendo á la mesa.]

Nicanora. Pues con permiso de usted.....

Isabel. [En ademán de levantarse.] ¿Quiere usted algo? Iré.....

Nicanora. [Con aspereza.] No quiero nada.

Agustín. [En voz baja á Isabel.] No te muevas.

Nicanora. [Yéndose.] (¡Cómo se relame el arrapiezo!.... ¡Hum..... si se le volviera rejalgár.....)

## ESCENA XVII.

D. AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

Isabel. ¡Cómo siento que la haya usted mortificado tanto!

Agustín. Me encocora mucho esa mujer.

Isabel. No hay motivo.....

Agustín. Sí; te echó cruelmente de mi casa.....

Isabel. Olvídelo usted como lo olvido yo.

Agustín. Y es muy zangoñeta..... ¡y es tía de Jesualdo!

Isabel. Pensaré que yo he metido cizaña...

Agustín. Que piense lo que quiera. Yo no tengo que dar cuenta de mis acciones ni á ella ni á nadie. Soy independiente.

Isabel. La pobre se sentía indispueta.....

Agustín. No será cosa de cuidado. Ya la he

mandado retirarse por consideracion á su salud..... y á mi vajilla.—Hablemos de otra cosa. ¿Conoces tú á la señora que vino ántes?

*Isabel.* Á doña Amparo? Yo no la he tratado. Lo que puedo decir es que vive ahí cerquita con una tia suya.....

*Agustin.* Ya lo sé.

*Isabel.* Anciana é impedida; que es una jóven muy recogida de quien nadie habla mal. Apenas se la ha visto fuera de su casa desde que vino de Sevilla.

*Agustin.* No recibe visitas?

*Isabel.* Que yo sepa, ninguna, excepto el médico del pueblo inmediato, que asiste á su tia, y es hombre ya entrado en años.

*Agustin.* (¡Qué alma tan bella la de esta niña! De nadie habla mal.) No sabrán acaso los jóvenes del país que reside en él tan buena moza.....

*Isabel.* Y mucho que lo es! Yo no he visto señorita con más gracia y más..... Y tiene mucho ángel en aquella cara.

*Agustin.* (Tampoco es envidiosa!) Tu elogio es tanto más laudable cuanto ménos indulgentes suelen ser las mujeres cuando juzgan á otras.

*Isabel.* Si me parece bonita, ¿por qué no lo he de decir?

*Agustin.* Pues, sin embargo, aun eres tú más linda que ella.

*Isabel.* No es posible. ¿Cómo puedo yo compararme..... Yo, hija de un rústico, criada sin melindres al aire y al sol.....

*Agustin.* No te miras al espejo?

*Isabel.* Sí, señor, todos los dias cuando me peino.

*Agustin.* Y qué opinas de tu cara?

*Isabel.* Opino..... que no es para espantar al coco.

*Agustin.* ¿Ningun hombre te ha dicho que eres hermosa?

*Isabel.* El primero y el único que me lo ha dicho es Jesualdo; pero como es tan simple, es muy posible que le hayan engañado los ojos.

*Agustin.* No, no le han engañado. Yo no tengo telarañas en los mios y te aseguro que eres muy bella.

*Isabel.* Sería una descortesía el desmentir á usted y una temeridad el presumir que mi señor se proponga lisonjear á su humilde criada.

*Agustin.* No. Te lo digo como lo siento.

*Isabel.* El parecer bien á nadie disgusta; pero aunque otras se llenarian de orgullo al oir palabras tan agradables, yo no las interpreto sino como una prueba más de la bondad de usted.

[*La criada se retira llevándose lo que pueda del servicio de mesa.*]

*Agustin.* (Si digo que es un tesoro! Ahora

la daria yo..... Tente, Agustin! ¿Y la independencia?)

[*Se levanta y tambien Isabel.*]

¿Qué haria yo ahora, no durmiendo la siesta?

*Isabel.* [*Desocupando la mesa.*] No sé..... Podria usted dar un paseito á caballo despues de tomar café.

*Agustin.* Dices bien. ¿Llegó el caballo que mandé comprar en Sevilla?

*Isabel.* Sí, señor, ya hace dos dias. Un torcillo de muy buena estampa.

*Agustin.* Pues hazmé el favor de mandar que me lo ensillen, y entre tanto dispondrás que nos sirvan el café en el jardin.

*Isabel.* Sí, señor; pero no me iré con las manos vacías.

[*Entre Isabel y la criada, que ha vuelto, recogen y se llevan el resto del servicio de mesa.*]

*Agustin.* Deja, no..... (Sí, dejémosla que trabaje y así no olvidaré la distancia que nos separa.)

## ESCENA XVIII.

D. AGUSTIN.

Tomarémos juntos el café, porque ya lo he dicho; pero no vuelvo á sentarla á mi mesa. Quien quita la ocasion quita el peligro. Doña Nicanora ya tascas el freno; los demás criados murmurarán..... Isabel es demasiado humilde para consorte mia..... Consorte! Sólo de pronunciar esta palabra me horripilo. Por otra parte, abusar de su candor, de su inocencia, sería una maldad.....

## ESCENA XIX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Nicanora.* Vengo á dar á usted una mala noticia, señor don Agustin.

*Agustin.* Mala noticia? Pues ¿qué ocurre?

*Nicanora.* Anteayer trajeron para usted un caballo tordo..... Soberbio animal!

*Agustin.* Ya lo sé. Justamente acabo de mandar que lo ensillen para dar un paseo.....

*Nicanora.* Lo siento; pero tiene usted que renunciar á ese gusto.

*Agustin.* Por qué?

*Nicanora.* Animalito!

*Agustin.* Le ha dado algun torozon?

*Nicanora.* Peor que eso.

*Agustin.* Ha muerto?

*Nicanora.* Lo han requisado para la remonta del ejército.

*Agustin.* ¡Por vida....

*Nicanora.* Aquí tiene usted el recibo....

[*Le da un papel que D. Agustin lee para sí.*]

*Agustin.* Conque se lo han llevado?

*Nicanora.* Sí, señor.

*Agustin.* Bien podía usted haberme avisado....

*Nicanora.* Por no hacerle á usted levantarse de la mesa.... Y además, era inútil. Los comisionados no tienen espera ni admiten excusas.

*Agustin.* ¿Quien sabe si yo lo hubiera salvado....

*Nicanora.* Imposible! La orden es terminante y, lo que dijo el mariscal, ni el caballo de Santiago se libra de la requisición.

*Agustin.* Estamos frescos! ¿Es esta la independencia á que yo aspiraba? ¡Ni soy dueño de pasear á caballo!

*Nicanora.* (Me alegro por el ultraje que me has hecho.) Dicen que lo pagarán....

*Agustin.* Sí, en tres plazos: tarde, mal y nunca.

*Nicanora.* Lo han tasado en veinte y cinco doblones....

*Agustin.* Lindo! ¡Y á mí me ha costado ciento!

## ESCENA XX.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

*Isabel.* [*Llega azorada.*] Ay, señor! ¿no sabe usted lo que pasa?

*Agustin.* Otra calamidad? ¿Te quieren requisar á ti también?

*Isabel.* Eh! no, señor. Luégo que mandé ensillar el tordo....

*Agustin.* Échale un galgo!

*Isabel.* Qué! Lo han robado?

*Agustin.* Poco menos. Prosigue.

*Isabel.* Á mi salida del cenador de las lilas, donde acababa de dejar la bandeja con el juego de café, oigo un quejido.... Me acerco á la tapia del jardín que cae á la espalda de la quinta y veo al otro lado de la verja.... Qué dirá usted? Un gran canasto de mimbres y dentro del canasto una criatura....

*Agustin.* Cielos!....

*Nicanora.* Válgame santa Lutgarda! ¡Válgame san Ramon Nonato!

*Isabel.* Un niño como de un mes de edad, muy robusto....

*Agustin.* Bien, ¿y qué tenemos con eso? Por allí estaría su madre....

*Isabel.* No sé.... Yo abrí la verja y á nadie vi.... Es un expósito!

*Agustin.* Que lo sea. Mi casa no es inclusa.  
*Isabel.* Tenía este papel prendido á las mantillas con un alfiler.

*Agustin.* [*Leyendo el papel que le entrega Isabel.*] «Su desgraciada madre le recomienda á la caridad del señor don Agustin.»—Esto nos faltaba! ¡Yo pagar culpas ajenas! ¡Yo prohiar lo que otro....

*Nicanora.* No le reciba usted. Eso es una infamia.

*Isabel.* Y qué va á ser del pobrecillo? Ni en la miserable aldea cercana, ni en todas estas inmediaciones habrá quien le recoja si usted le abandona.

*Agustin.* Pero, hija mía, ¿cómo quieres tú que yo, sin comerlo ni beberlo....

*Nicanora.* ¡Nada, aquí no cargamos con el mochuelo!

*Isabel.* Ah, señor! usted no tiene hijos....

*Agustin.* ¿Y por eso me han de endosar los del prójimo?

*Isabel.* Si viera usted... Es tan hermoso!...

*Agustin.* Sí será, pero no es mío.

*Isabel.* ¡Lloraba el angelito de Dios....

*Nicanora.* Que lllore en hora buena; se lo ahorrará de.... Nosotras no podemos darle de mamar. ¡Vaya que es frescura y desvergüenza....

*Isabel.* Eso es lo de ménos. Se le busca una nodriza....

*Nicanora.* Nodriza? No en mis días!

*Isabel.* Mientras tanto, la mujer del aperador, que está criando, le dará teta....

*Nicanora.* De ningún modo. Hola! Que mame del pezon de un carro.

*Agustin.* Abandonarle es muy duro; mas por otra parte....

*Nicanora.* Señor don Agustin, la chanza es muy pesada....

*Agustin.* En efecto....

*Nicanora.* Mire usted lo que hace. Porque su madre sea pecadora y desnaturalizada, no es justo comprometer la reputación de mujeres honradas, que no son madres.

*Agustin.* Es verdad.

*Nicanora.* Dirán luégo malas lenguas que yo le he parido.

*Agustin.* Permítame usted, doña Nicanora.... Me parece que la edad de usted la pone á cubierto de semejantes sospechas.

*Nicanora.* Perdónese usted; todavía no soy yo tan vieja ni tan.... Vaya! Y sobre todo, yo no soy la única que aquí lleva faldas. Sin ir más lejos, ahí está Isabel, que es moza casadera y.... ¿Qué dirá usted y qué dirá ella si la cuelgan el milagro?

*Agustin.* Tiene razón. Si la malicia....

*Isabel.* Ah! ¿qué me importa lo que pueda inventar la malicia? ¿Hay acaso contra ella ninguna honra segura? Dios sabe mi inocencia, y mi amo y señor no duda de ella: esto me basta.

*Agustin.* Tranquilízate, Isabel. Yo te am-

paro y te defiende, y si alguien osara calumniarte, se acordaría de mí.

*Isabel.* [*Besándole la mano.*] Mi querido amo! Mi único padre!... Pero considere usted que con cerrar su puerta á ese desventurado niño no me libra de los tiros de la envidia y de la calumnia. Basta que el ángel inocente haya llorado en los umbrales de la quinta y que yo me haya interesado por él, para que me levanten un falso testimonio los que sean capaces de tanta iniquidad.—Pero no, no lo tema usted. Yo no he hecho mal á nadie. ¿Por qué he de tener yo tan perversos enemigos? Oh! Recíbale usted, señor. No por vanos escrúpulos deje usted de hacer una obra buena. Oiga usted sólo lo que le dicta su corazón compasivo, y no serán inútiles mis lágrimas, mis ruegos.... Sí; de rodillas se lo suplico á usted.

[*Se arrodilla sin poderlo impedir D. Agustín.*]

*Agustín.* Qué haces? Levanta.... (Me entenece.)

*Nicanora.* (Me degüella!)

*Isabel.* No dejaré de abrazar estas rodillas hasta que usted me prometa abrir sus brazos al huérfano.—Yo también lo soy; ¿y no he de rogar por mis semejantes? Mire usted que si me dice que no, me voy á enfadar y le llamaré despiadado y egoísta.

*Agustín.* No más! Levanta.... (Esta chiquilla hará de mí lo que quiera.) Recogeremos al párvulo.

*Isabel.* [*Levantándose.*] Ah! Dios le bendiga á usted.

*Nicanora.* Pero ¡señor! ¿es posible....

*Agustín.* Sí, que para resistir á clamores tan elocuentes es preciso tener el alma de risco..... ó ser ama de gobierno.

*Nicanora.* (Hum!....)

*Agustín.* Sí, señora; le abrigaré en mi seno, le mecere en la cuna, le sacaré de pila....

*Nicanora.* (Hin!....)

*Agustín.* Y si es menester le mudaré los pañales y le daré papilla.

*Nicanora.* (Brrr!....)

*Isabel.* Pues vamos corriendo, por Dios, que si tardamos podrá morirse....

*Agustín.* Sí, sí.... (¡Cargar yo con esa pampa! Voto á bríos!.... Pero ¿qué remedio!....)

*Isabel.* Señor!....

*Agustín.* Vamos, vamos.

## ESCENA XXI.

NICANORA.

Esto es hecho. ¡Ya le ha embaucado esa hipócrita! Se le caerá la baba con el pelo advenedizo; será capaz de prohibirle el muy sandio.... y entre las lagoterías de la huérfana, y los pinitos del huérfano.... Pero, señor, ¡esto se ha convertido en un hospicio!—Y para colmo de desdichas vendrá una ama de cria zafia, pedigüeña, enredadora.... Oh qué horror! Quisiera no haber nacido. Quisiera que esta cara no fuese mía.... para cruzármela á bofetones.

[*Vase por la puerta de la izquierda cercana al foro.*]

# ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

D. AGUSTÍN.

¡Sobre que no puedo olvidarme del canasto! Vaya que es pejuguera!.... El chico es como una plata, eso sí; pero me pone en un compromiso de mil diablos. De pensar en ello apenas he podido pegar los ojos en toda la noche. Ahora van á creer que yo soy su padre, y que he urdido una farsa para cubrir el expediente. De cualquier modo, tendré que hacer con él oficios de padre, y heme aquí con todas las incumbencias é incomodidades de la paternidad, sin gozar de sus placeres.—No porque yo piense adoptar á ese mamón llovido del

cielo; pero siempre es una carga... ¿Quién sabe si alguna desgracia pone á sus padres en la triste necesidad de ocultarse.... Los buenos pañales que envolvían á la criatura manifiestan que la indigencia no ha sido causa de su abandono. Algun día tal vez....

## ESCENA II.

D. AGUSTÍN. ISABEL.

*Isabel.* [*Á la puerta del foro.*] ¿Da usted permiso?

*Agustín.* Sí, querida. Tú siempre lo tienes.

*Isabel.* ¡Vengo tan contenta.... Ya tenemos nodriza.

*Agustín.* Sí? Vaya, sea en hora buena.

*Isabel.* Una mocetona como un castillo, sana, robusta, de buena pasta.....

*Agustín.* (Me va á comer un lado!)

*Isabel.* Ahora está dando de mamar á nuestro ahijado y le muestra tanto cariño como si le hubiera parido.

*Agustín.* Oyes?... Todo podría ser. La industria de la maternidad ha progresado mucho en todos sus ramos.

*Isabel.* No, señor. ¡Si la nodriza es casada y todos la conocemos en casa! Destetará á su niño, que ya tiene catorce meses.

*Agustín.* Volvámosla pues su crédito.

*Isabel.* En el canasto habia abundante envoltura para mudarle.

*Agustín.* Vamos..., pleito por ménos.

*Isabel.* Por cierto que ahora al desocupar el canasto he hallado en el fondo esta carta.

*Agustín.* [Tomándola.] Veamos.... Esto puede que nos dé alguna luz.—El sobre es para mí.—Pronto me he hecho yo popular en esta tierra.

*Isabel.* Su nombre de usted..., sus riquezas.... Si fuera usted un cualquiera, nadie hubiera hecho alto....

*Agustín.* [Después de abrir el pliego.] Leamos.—«Se suplica al señor don Agustín que conserve el papel adjunto, mitad del que guarda la madre de este niño, y con el cual se dará algun día á reconocer.»—Esto pica en historia!—Aquí está el papelito, cortado irregularmente para que sólo pueda casar con el pedazo que le corresponde, y dice así:—«Este niño se llama José.... Está bautizado en la villa de...»—Bien; no es malo que nos ahorremos el bateo.—«Y sus padres se llaman don.... y doña....» Puntos suspensivos.—Hemos adelantado bastante! Ni el mismo Edipo acertaría esta quisicosa.

[Guarda los papeles.]

*Isabel.* Yo compadezco á esa madre; que es mucho tormento haber de renunciar á las caricias de un hijo; aunque á decir verdad, mal ha hecho en apartarle de su regazo.

*Agustín.* Qué sabemos?... Acaso no estará casada, y porque no ande su honor en las lenguas del vulgo.....

*Isabel.* Buen modo de entender el honor! ¡Hubiera mirado ántes por él y hoy no tendría que temer las hablillas de las gentes!

*Agustín.* Habrá pagado como otras su tributo á la inesperienza, á la fragilidad de su sexo. Víctima tal vez de algun infame seductor.....

*Isabel.* ¿Y qué culpa tiene el inocente niño de que ella fuese seducida? El qué dirán!.. El honor!.... Ahora con ser mala madre se deshonorra dos veces.

*Agustín.* Oh, Isabel!.... Eres.... (Ya vuelve á peligrar mi independencia.) Tienes muy buenos sentimientos, Isabelita. Tú serás un día tierna esposa y excelente madre.

*Isabel.* Calle usted, señor! ¿Quién piensa en eso?

*Agustín.* Nada tendría de particular; ni tú serías culpable si alguna vez te asaltasen las ideas que á otras de tu edad causan tantos desvelos.

*Isabel.* Oh! le aseguro á usted que ningun deseo, ningun cuidado turba la quietud de mi sueño.

*Agustín.* Sin embargo, yo tendré mucha satisfaccion en verte honrada y decentemente establecida. Deseo muy de véras que seas feliz, y no omitiré diligencia para conseguirlo.

*Isabel.* Ah, señor! ¿No lo soy bastante con los favores que usted me prodiga?

*Agustín.* Con tus bellas dotes naturales, y la que yo te daré, no dejará de presentarse á solicitar tu mano algun jóven más digno de ti que ese hotentote de Jesualdo.

*Isabel.* Válgame Dios! Me hace usted saltar las lágrimas con tanta.... Yo no tengo prisa de casarme; yo no ambiciono otro estado.... Al contrario, la sola idea de separarme de mi buen amo me entristece. Mas ya que le tengo á usted en lugar de padre, debo ser dócil á sus consejos y respetar sus preceptos. Si algun día tiene usted á bien disponer de mi mano, yo se la daré á quien usted me mande.

*Agustín.* Bien: no te arrepentirás.... (¡Diantre de chical!.... Se me va entrando en el corazon como Pedro por su casa.)

*Isabel.* Tiene usted algo que mandarme?

*Agustín.* Quisiera que.... No, no quiero nada.

*Isabel.* Pues con licencia de usted me retiro.

[Vase por la izquierda del foro al llegar por la derecha del mismo Nicanora.]

*Agustín.* Anda bendita de Dios. (Ay!....)

### ESCENA III.

D. AGUSTÍN. NICANORA.

*Nicanora.* (No digo? Siempre juntos. ¡Qué inmoralidad! qué escándalo!) Señor, ahí está un militar que desea hablar con usted.

*Agustín.* Dígame usted que éntre y déjenos solos.

*Nicanora.* [Desde el foro.] Pase usted adelante.

## ESCENA IV.

D. AGUSTIN. D. JUAN.

*Juan.* [*Desciñéndose un capote militar y descubriendo el uniforme é insignias de capitán de caballería.*] Beso á usted la mano.

*Agustin.* Beso á usted la suya, caballero. Ruego á usted que tome asiento.

*Juan.* No; bien estoy. Estimo el favor de usted.

*Agustin.* Si tiene usted algo que mandarme.....

*Juan.* Sin saber quién la habita, me encaminaba á esta casa; y cuando un mozo, ahí cerca, me ha dicho que vive en ella el señor don Agustin de Cevallos.....

*Agustin.* Muy servidor de usted.

*Juan.* Muy señor mio.—Con tan buena noticia, no he vacilado en entrar; pues siendo usted hermano de mi señora doña Dolores Cevallos de Aguilera, á quien tuve la honra de tratar, no puede usted ménos de tener nobles sentimientos.....

*Agustin.* Gracias por la buena opinion..... (Este viene á pedirme dinero.) Hable usted sin reparo.....

*Juan.* En una palabra, señor don Agustin, yo soy un desgraciado.....

*Agustin.* (Qué he dicho yo?)

*Juan.* Un proscrito.....

*Agustin.* (Diablo!)

*Juan.* Que viene á implorar la proteccion de usted.

*Agustin.* (Otra misa sale!)

*Juan.* Cuando el grito de *Las Cabezas*..... Ya sabe usted.....

*Agustin.* Cabezas..... Grito..... (¿Qué dice este hombre?)

*Juan.* Hablo del grito de libertad dado por las tropas del ejército expedicionario en el pueblo de.....

*Agustin.* Sí, sí, de Las Cabezas de San Juan. Perdone usted. La mia está un poco... (Dios nos asista!)

*Juan.* Yo pertenezco á la columna de *Riego*.

*Agustin.* Sí; ya infiero.....

*Juan.* Ya bastante disminuida por la activa persecucion de las tropas realistas, muy superiores en número, fué pocos dias ha derrotada y dispersa en el ataque de Moron. El caudillo *Riego* busca un refugio en Portugal con pocos de sus más fieles oficiales. Yo soy uno de ellos, pero un balazo me mató el caballo ayer tarde; resentido todavía del que recibí en este muslo al principio de la campaña, no puedo ya caminar, y caeré en manos de mis enemigos si usted no me da un asilo.....

*Agustin.* (Friolera! Peor es esto que pedirme dinero.)

*Juan.* (Malol! ¡Me va á negar la hospitalidad!)

*Agustin.* (Pero ¿he de tener corazón para... No; pecho al agua!) Señor mio, yo no soy hombre que me ocupo en cuestiones políticas; pero no pregunto las suyas al que se acoge al sagrado de mi casa. Venga esa mano. [*Se la toma.*] Es usted mi huésped.

*Juan.* Ah! Pagaría con mi sangre el beneficio.....

*Agustin.* Chit!.... Más bajo y no perdamos tiempo. Mientras no mude usted de traje hay riesgo.....

*Juan.* Es verdad.

*Agustin.* Deje usted..... [*Á la puerta del foro.*] Isabel! (No aventuro nada en confiarla el secreto.)

## ESCENA V.

D. AGUSTIN. D. JUAN. ISABEL.

*Agustin.* Ven, Isabel. Voy á darte una prueba de la confianza que me mereces. El señor es un caballero perseguido por liberal.

*Isabel.* Y qué mal hay en eso? Todo caballero está obligado á ser liberal. Usted tambien lo es.....

*Agustin.* Cierito. [*Á D. Juan.*] La inocente no da más que un sentido á esta palabra. [*Á Isabel.*] Escucha: es necesario que esté oculto en casa y que nadie lo sepa.

*Isabel.* Por mi parte guardaré el más inviolable secreto; que aunque mujer y moza sé callar cuando conviene; pero si otros le han visto en casa.....

*Juan.* Solamente la mujer que me ha conducido hasta aquí.

*Agustin.* Doña Nicanora.

*Juan.* Pero como yo venía tapado hasta los ojos con el cuello del capote, no creo que me reconozca si otro vestido.....

*Isabel.* Yo puedo proporcionárselo á usted. Conservo todavía la ropa de mi pobre padre.

*Juan.* Esta niña es una alhaja.

*Agustin.* No lo sabe usted bien!

*Isabel.* ¿Saben ustedes lo que podemos hacer? Se abrocha usted otra vez el capote; vuelve á salir por la puerta principal como si tal cosa; entre tanto corro yo al jardín, abro la verja y le introduzco por allí; despues le llevo la ropa.....

*Agustin.* Sí, sí; pero no perdamos un momento.

*Isabel.* Dice usted despues que ha recibido un jardinero, y con achaque de.....

*Agustin.* Sí; anda!

[*Don Juan se abrocha el capote.*]

## ESCENA VI.

D. AGUSTIN. D. JUAN.

*Juan.* Mi eterna gratitud.....*Agustin.* Ahora no es del caso..... Vaya usted..... Siguiendo la tapia á mano derecha, vuelve usted la esquina..... Silencio!

## ESCENA VII.

D. AGUSTIN. D. JUAN. NICANORA.

*Nicanora.* Traia el chocolate.....*[Trae la jicara y demas en una bandeja que pone sobre el velador.]**Agustin.* Bien. Si es usted servido.....*Juan.* Muchas gracias. Si usted me da su licencia.....*Agustin.* Repito que siento mucho no poder vender á usted ningun caballo. Ayer me requisaron el único que tenía.*Juan.* ¿Cómo ha de ser! Lo buscaré en otra parte. Á la orden de usted.*Agustin.* Beso á usted la mano.

## ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*[Don Agustin se sienta y toma el chocolate.]**Nicanora.* ¿No sabe usted que esta noche pasada hemos tenido muy cerca de casa trifulca y tiroteo?*Agustin.* ¿Cómo! (Disimulemos.)*Nicanora.* Dicen que han pasado por estas inmediaciones fugitivos y en derrota algunos negros.*Agustin.* Negros! ¿Estamos en España ó en Guinea?*Nicanora.* Así los llaman porque son unos desalmados sin Dios ni ley.*Agustin.* Ya.*Nicanora.* Liberales por otro nombre.*Agustin.* Bien; ¿qué nos importa á nosotros..... (Yo tiemblo.)*Nicanora.* Cuidado no sea alguno de ellos ese militar.....*Agustin.* Todo lo contrario. ¡Si está destinado á perseguirlos!—Por eso queria comprarme el caballo.....*Nicanora.* No le he visto la cara.....*Agustin.* (Respiro!)*Nicanora.* Que si se la hubiera visto..... Á mí no se me despinta ningun negro..... por blanco que sea. Los conozco á la legua.

III.

*Agustin.* (Mudemos de conversacion.) ¿Dónde vive doña Amparo, la señora que vino ayer.....*Nicanora.* Á dos pasos de la quinta.*Agustin.* Tengo que pagarle la visita, y antes que caliente mucho el sol.....*[Se levanta.]**Nicanora.* *[Llamándole al balcon.]* Mire usted, desde aquí se ve su casa. ¿Ve usted aquella alameda y al fin una casita blanca con persianas verdes?*Agustin.* Sí, ya la veo. Voy á ponerme una levita..... Hasta despues.

## ESCENA IX.

NICANORA.

*[Sin apartarse del balcon.]*

Allí está junto á la fuente del sauce ese condenado de Jesualdo. No pierde la quereencia.... Por fortuna, no le ha visto el amo; pero si le encuentra al salir..... Le haré señas para que se retire. *[Las hace.]* Vamos, me ha comprendido. Se aleja..... ¿Qué veo! Soldados!.... Y por lo visto se dirigen aquí..... No hay duda. ¡Ay, Virgen de las Nieves! Si serán negros? *[Llamando.]* ¡Don Agustin! Don Agustin!

## ESCENA X.

NICANORA. D. AGUSTIN.

*Agustin.* *[Ya vestido para salir.]* ¿Qué tenemos? Por qué grita usted?*Nicanora.* Asómese usted.*Agustin.* *[Asomándose al balcon.]* Soldados! (No ganamos para sustos.)*Nicanora.* Han hecho alto á la puerta de la quinta.*Agustin.* (¿Sabrán acaso.... Algun soplo....)

Bien; vaya usted á ver lo que quieren.....

*Nicanora.* Ya están aquí.

## ESCENA XI.

D. AGUSTIN. NICANORA. EL SARGENTO.

*Sargento.* Patroncita, á la obediencia.—Dios guarde á usted, patron.*Nicanora.* (Patroncita!.... Es amable este Sargento.) Con salud venga usted.*Agustin.* ¿En qué puedo servir.....*Sargento.* Pues, señor, aquí vengo de fac-



cion y en acto del real servicio del Rey nuestro señor.

*Agustin.* Sea en buen hora.

*Sargento.* Mi consigna y la de mi partida es recorrer esta comarca en persecucion de los de Riego.

*Agustin.* (Oh Dios!....)

*Sargento.* Y en uso de mi comandancia y de mi pasaporte, tengo á bien establecer por hoy en esta casa mi cuartel general.

*Agustin.* (Soy perdido!) Está bien; que suba la tropa y se acomodará..... (Al ménos, los alejaré del jardin.)

*Sargento.* Corriente y no hay más que hablar. [*Desde el foro.*] Arriba, muchachos!

*Agustin.* [*A Nicanora.*] Cuide usted de que nada les falte.

*Sargento.* Lo oye usted, salero? Que nada nos falte. ¡Vivan los patrones campechanos! Así me gustan á mí, y no esos piratas que en cuanto ven á un alojado le ponen una cuarta de jeta y le niegan hasta la sal y la vinagre que reza la ordenanza.

[*Van entrando soldados hasta reunirse diez y un cabo.*]

*Agustin.* (Yo estoy en brasas.....)

*Sargento.* Y luego dirán que el soldado merodea y que no deja gallina á vida y que si verdes las han segado. ¿Quieren que Juan Soldado no tuerza el pescuezo á las gallinas? Pues dénselas asadas ó en pepitoria, y Cristo con todos. ¿Verdá, patrona del alma? Me parece que me explico.

*Nicanora.* Sí, señor.

*Sargento.* Huy, madre mia! Mejor que andar á caza de dispersos me dejaria yo cazar por usted.

*Nicanora.* Vaya....., no sea usted tan chusco.....

*Sargento.* Si miento, que malos mengues me.....

*Agustin.* Lléveselos usted por allí dentro. Querrán descansar.

*Nicanora.* Síganme ustedes.

*Sargento.* Muchachos, á discrecion. [*A don Agustin.*] Hasta la vista.

[*Vase con los soldados por la izquierda del foro siguiendo á Nicanora.*]

## ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

En medio de mis apuros no puedo ménos de aplaudir la poca aprension del Sargento. ¡Derretirse de esa manera por semejante marmota! ¡Cuidado que en la tropa hay unos estómagos!.... Pero no me lo hacen á mí muy bueno los nuevos huéspedes. En

otras circunstancias no me importaria mucho....., pero ahora..... Y gracias que están por aquí arriba y nos dan tiempo..... Voy corriendo á advertir á Isabel..... Pero aquí está.

## ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. ISABEL.

*Agustin.* Qué traes?

*Isabel.* [*Con una cesta en la mano.*] Pan, vino y queso para la tropa. La vi venir.....

*Agustin.* Y el capitán?

*Isabel.* No tema usted. Ya está en salvo.

*Agustin.* Ah! Gracias á Dios!

*Isabel.* Acababa de disfrazarse cuando corrí á darle aviso, y le escamoté por la verja.

*Agustin.* Bien!

*Isabel.* Ahora, para mayor disimulo y para entretener á esa gente mientras el pobre capitán se aleja, les traigo de refrescar.

*Agustin.* Sí, sí.... Corre..... ¡Bendita..... Nunca podré olvidar lo que te debo.

## ESCENA XIV.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

*Nicanora.* Ya los he acomodado lo mejor que he podido. ¿Le parece á usted que les demos ahora un refrigerio.....

*Agustin.* Ya se lo lleva Isabel.

*Nicanora.* Ah!....

*Isabel.* Sí tal; los pobres vendrán hambrientos..... Voy volando.

## ESCENA XV.

D. AGUSTIN. NICANORA.

*Nicanora.* (Pues! ¡Quería yo obsequiar al Sargento, y me ha ganado por la mano! ¡Cuando digo yo que es mi ángel malo esa mocosa!....)

*Agustin.* (Bueno es tenerlos contentos por si acaso.....) Oiga usted, doña Nicanora, sin perjuicio de esa ligera refaccion, quiero que haga usted preparar para los soldados un rancho bueno y abundante.

*Nicanora.* Pierda usted cuidado.

*Agustin.* No precisamente de gallinas, porque sería forzoso dejar despoblado el corral....., pero cosa de sustancia.....

*Nicanora.* Deje usted, que á mi cargo queda..... Sacarán, como suele decirse, la tripa de mal año.

## ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.  
EL SARGENTO.

[Isabel llega corriendo perseguida por el Sargento y se refugia en los brazos de D. Agustin.]

Isabel. Señor!

Agustin. Qué es esto?

Sargento. Ven aquí, primor, que no te comeré.

Isabel. Ese hombre me persigue.....

Agustin. Sargento!....

Sargento. No hay que hacer aspamientos. Todo ello es que la he querido abrazar, y no vale la pena.....

Agustin. Abrazar! Tenga usted más respeto á esta casa, ó yo se lo haré tener. Aquí no ha entrado usted por derecho de conquista. (¡Pues sólo faltaba que este foragido.....)

Nicanora. (Oiga! El Sargento es perrito de todas bodas.)

Sargento. Vaya, patron, no sea usted tan súpito. Hágase usted cargo de que cada uno tiene su alma en su cuerpo, y cada quisque su modo y manera de esprimir sus afeitos. Figurese usted que esa lindísima chabala se nos presenta con vituallas, y yo, que soy agradecido como un perdiguero y dulce como la arropía..... Pues! Me pareció que era de ordenanza darle las gracias.....

Agustin. Bastaba con habérselas dado de palabra.

Nicanora. Sí, señor; bastaba y sobraba.

Sargento. Con todo y con eso, me parecia á mí que á mayor abundamiento no pegaba mal un poco de pantomima.

Agustin. Vive Dios!.... Si usted no se modera.....

Sargento. Cachaza! Esto ha sido un somaten....., así....., de patriotismo, pero otra vez yo tendré á raya las..... las infusiones de mi agradecimiento.

Agustin. Bien está. Allí tiene usted su habitación.....

Sargento. (Ay, ojos retrecheros!.... Al mirarla siento en el sentido una..... escaramuza.....)

Nicanora. Señor Sargento, esta es una casa de honor, y no es razon que usted se propase.....

Sargento. ¿Tambien usted me regaña, comadre!

Nicanora. ¡Despues que se les da tan buena acogida, inquietar á las mozas.....

Sargento. Diga usted....., abuela.....

Nicanora. ¿Cómo....., insolente!....

Sargento. Eso es envidia, ó caridad?

Nicanora. Yo envidia? Qué insulto!

Agustin. Eh! ya basta.....

[Dentro ruido y voces confusas.]

Isabel. (Ay Dios!....)

Agustin. ¿Quién sube.....

Sargento. ¿Qué zaragata....?

## ESCENA XVII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.  
EL SARGENTO. JESUALDO. EL ALCALDE.  
CUATRO ESCOPETEROS. LOS SOLDADOS.

Jesualdo. Aquí está!

Alcalde. Favor al Rey!

Agustin. ¿Cómo!.... ¿Quién es usted.....

Sargento. [Acercándose al foro.] ¡Soldados, á las armas!

Alcalde. Nadie se mueva. Soy el Alcalde. Esta vara representa aquí al Altar y al Trono.

Agustin. Yo la respeto, pero..... en mi casa..... ¿Qué motivo.....

• [Llegan los soldados y el Sargento los hace formar y armar bayoneta.]

Alcalde. Es usted don Agustin Cevallos?

Agustin. Servidor de usted.

Alcalde. En nombre del Rey, dése usted preso.

Agustin. Yo!.... (Le han descubierto!)

Isabel. (Nos han vendido!)

Agustin. ¿Qué crimen he cometido yo para...

Alcalde. Es usted reo de lesa Majestad.

Isabel. (Virgen santa!)

Agustin. Por qué?

Alcalde. Por encubridor, y por consiguiiente, cómplice y consorte de facciosos y conspiradores.

Nicanora. (Qué oigo!)

Sargento. Esas tenemos? (Ahora me las pagará.)

Agustin. ¿Quién es el impostor que se atreve á acusarme.....

Jesualdo. Yo.

Agustin. Jesualdo!

Isabel. Infame!

Nicanora. [En voz baja.] ¿Qué has hecho!

Jesualdo. [Lo mismo.] Déjeme usted..... Dios castiga sin palo.

Agustin. Villano, ¿dónde están las pruebas del delito que me imputas?

Jesualdo. En esta casa ha entrado un militar sospechoso. Á mí mismo me preguntó quién vivía en ella. Y luego salió el propio sujeto por la puerta falsa, vestido de labrador y corriendo como alma que lleva el diablo; pero como venía de cara á mí, al instante me calé que era el de márras. Oh! yo le habia tomado bien la filiacion.

Y qué hago entónces? Corro al pueblo, que está á tiro de fusil, doy parte al señor Alcalde...., y aquí estamos porque hemos venido.

*Isabel.* Oh vileza! No le crea usted....

*Alcalde.* Silencio, doncella! Usted hablará cuando sea interrogada.

*Agustín.* Señor Alcalde....

*Alcalde.* Silencio! [A los escopeteros.] Genízaros de la aldea, registrad bien toda la casa por si se encuentra en ella oculto algun otro reo, ó cosa equivalente.

[De los cuatro escopeteros, dos entran en las habitaciones de la izquierda, y los otros dos vanse por el foro en direccion opuesta.]

*Agustín.* Permítame usted decirle que la vil delacion de ese mozo no es suficiente prueba....

*Jesualdo.* Sí, señor. Cuando yo digo una cosa firma el Rey.

*Alcalde.* Ya he dicho que nadie me chiste. Se procederá á lo que haya lugar en derecho.—Sargento, reclamo el auxilio de la fuerza armada.

*Sargento.* Estoy á las órdenes de usted, señor Alcalde.

*Alcalde.* Vaya el cabo con la mitad de la tropa en persecucion del fugitivo, y usted quede aquí con el resto para custodiar á don Agustín.

*Sargento.* Corriente.—Á la cabeza, cabo de escuadra.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco.—Al hombro, aur!—Flanco derecho, hileras á la izquierda, marchen!

[Vanse el cabo y cinco soldados.]

*Isabel.* [En voz baja á D. Agustín.] No le han cogido. Aun hay esperanza....

[Vuelven sucesivamente los escopeteros.]

*Escopetero 1.º* Nada.

*Nicanora.* (Bien malicié yo que era un negro....)

*Escopetero 2.º* No hay nadie.

*Isabel.* [Al Alcalde.] ¿Quién ha de haber... Mi amo está inocente....

*Escopetero 3.º* No hay nada.

*Alcalde.* Sin embargo, miéntras no pruebe su inocencia....

*Agustín.* Yo creo que, ántes de proceder contra mí, la justicia es la que debe probar mi culpa.

*Alcalde.* Oyen ustedes? ¡Máxima impía y revolucionaria!

*Agustín.* Perdone usted. Yo....

[Vuelve el escopetero 4.º con el uniforme de D. Juan.]

*Isabel.* (Ah!... Ya olvidaba....)

*Escopetero 4.º* Señor Alcalde, registrando el jardín, he encontrado este uniforme....

*Alcalde.* Indicio vehemente, prueba feh-

ciente, testimonio concluyente. Usted es delincuente juntamente con el insurgente ausente.

*Agustín.* (La hemos hecho buena!)

*Isabel.* (Qué fatalidad!)

*Jesualdo.* Esa casaca es la misma que yo vide con estos ojos que se ha de comer la tierra.

*Nicanora.* (El amo está perdido sin remedio, y si no me curo en salud me van á complicar en la causa.)

*Alcalde.* Qué dice usted ahora?

*Agustín.* Digo que las apariencias pueden estar contra mí, pero que yo....

*Nicanora.* Señor Alcalde, yo declaro que entró esta mañana un militar de mala traza tapado con un capote....

*Jesualdo.* Sí tal; llevaba, amén de la casaca, un capote de barragan.

*Isabel.* ¿Y quién puede asegurar que sea el mismo.... (Perversa mujer!)

*Nicanora.* Yo misma le introduje en esta habitacion; habló en secreto con mi amo; el amo llamó á Isabel; entró Isabel; volvió á salir; salió luego el capitán.... ó lo que sea...., y no ha vuelto á parecer.

*Agustín.* Gracias, doña Nicanora!

*Isabel.* ¿Cómo tiene usted valor para acusar al amo que la mantiene?

*Nicanora.* Yo no acuso á nadie: digo lo que he visto, y nada más. El amo podrá haber sido engañado; convengo. Yo no tengo nada que decir contra él. Ayer llegó de Madrid y no puedo saber si es realista, ó liberal; pero ántes que todo es mi conciencia.

*Agustín.* Basta. Diré la verdad, aunque por ella vaya al patíbulo. Es cierto que aquel desgraciado vino á pedirme un asilo. Yo se lo concedí movido de compasion y muy ajeno de pensar entónces que habrian de deponer contra mí personas que comen de mi pan y que deben á esta casa mil beneficios. Soy víctima de un acto de generosidad que el señor Alcalde sabrá apreciar en el fondo de su corazon.

*Alcalde.* Aquí no hay corazon que valga. Cuando se trata de las prerogativas del Rey, mi corazon es de palo como mi vara.

*Agustín.* Yo soy un hombre pacífico que siempre ha respetado las leyes y ha obedecido á las autoridades constituidas. Soy demasiado independiente para meterme á conspirador. Yo no conocia al fugitivo, mas prefiero ser acusado de cómplice suyo á la infamia de haberle arrojado de mis umbrales cuando me pedia hospitalidad.

*Sargento.* Bah, bah! Retólicas!

*Jesualdo.* Lilailas!

*Alcalde.* Sofisterías! Está usted convicto y confeso.

*Sargento.* Y aquí no hay tío, pásame usted el rio....

*Alcalde.* Irá usted á la cárcel.....

*Jesualdo.* Toma pisto!

*Isabel.* Á la cárcel!

*Agustin.* Bien está. Cumpla usted su deber.

*Isabel.* No, no! ¡Preso el mejor, el más benéfico de los hombres! Si hay aquí algun delito; si lo es el amparar á un desgraciado, yo sola soy la culpada. Préndanme ustedes á mí.

*Agustin.* Isabel!

*Sargento.* Sí, démela usted presa y yo seré su alcaide. Ay! ese dulce tormento es más criminal de lo que usted piensa.

*Isabel.* Mi amo recibió al capitán sin saber quién era; pero él me descubrió despues su secreto, y yo le di la ropa con que huyó disfrazado.

*Agustin.* No la oiga usted, señor Alcalde. Ella no hizo más que obedecerme.

*Isabel.* Que diga doña Nicanora si no guardaba yo los vestidos de mi padre.....

*Nicanora.* Es verdad; y yo tambien me inclino á creer que ella es la más culpable...

*Agustin.* Víbora infernal!....

*Isabel.* ¿Por qué la riñe usted si dice la verdad? Vamos.....

*Sargento.* Sí, llevémosla prisionera.....

*Jesualdo.* Entréguemela usted á mí y yo seré el corresponsable.....

*Sargento.* [Dándole un empujón.] ¡Quita de ahí, abejorro!....

*Alcalde.* Callen los dos! Aquí solo manda el alcalde. ¿Qué es esto! ¿Ya quieren milicia y plebe repartirse el botín?

*Agustin.* ¿Tendrá usted entrañas para reducir á prision á una criatura incapaz de delinquir? Por un exceso de gratitud y de cariño, que á algunos debiera hacer morir de vergüenza, quiere salvar mi vida á costa de la suya; pero ni yo ni usted lo podemos consentir. Repito que ella no ha hecho más que cumplir mis mandatos.

*Alcalde.* Lo creo; y yo que, si bien alcalde de una pobre aldea, estoy graduado de bachiller, no reconozco por materia punible á una doncella y fámula de menor edad, y con unos ojos que harían prevaricar á magistrados ménos íntegros que yo. Para cumplir con los deberes de mi jurisdicción, bástame por ahora con la captura del jefe de la familia, *pater familias*. Veremos luego lo que resulta de autos y, vistos, se proveerá. Queden aquí, sin embargo, para ulteriores providencias, y por si mando proceder á un escrupuloso secuestro, que sí mandaré, los individuos de mi ronda municipal.—¿Oís, alarbes? Ocupad la planta baja de este edificio campes- tre para vigilar á los dependientes y comensales del reo y para que nada se sustraiga de sus bienes, efectos y pertenencias, muebles, inmuebles y semovientes.

[Vanse los escopeteros.]

Usted, Sargento, y sus cinco súbditos conducirán al acusado.

*Sargento.* Con mucho gusto, porque es un mal patron que no permite á los alojados un inocente desahogo. [A los soldados.] ¿Á ver? En dos filas.—La segunda ¡paso atras! [A D. Agustin.] Usted irá en medio, paisano.

*Agustin.* Está muy bien. (¡Qué gloria de independencia!)

*Isabel.* Mi amo entre bayonetas! ¿Y por qué, Dios mio! Por un rasgo de generosidad que ántes merecia premio que castigo. Oh! Vuélvale usted su libertad, señor Alcalde.....

*Alcalde.* En vano quieres seducirme, astuta sirena. En vano me fulminas el fuego de tus pupilas. La justicia ordinaria es incombustible.

*Isabel.* Pues bien, préndanme ustedes á mí tambien. Yo no quiero separarme de mi amado protector.

*Agustin.* Isabel!

*Nicanora.* (¡Ojalá se la lleven y yo recobraré mi soberanía!)

*Alcalde.* No ha lugar.

*Jesualdo.* (¡Vaya que la ha entrado el don Agustin por el ojo derecho!)

*Agustin.* Vamos.....

*Isabel.* [Asiéndose de su brazo.] No! Yo no le dejo á usted. [Al Alcalde.] ¿Así cumplo usted las leyes? Castígueme usted. Soy liberal, soy patriota, soy..... Qué sé yo?.... Conspiradora, republicana.

*Nicanora.* Qué horror!

*Agustin.* [En voz baja.] ¿Has perdido el juicio, hija mia?

[Sigue hablando aparte con ella.]

*Nicanora.* Lo ha oido usted, señor Alcalde? Á confesion de parte.....

*Alcalde.* Esa mocita no sabe lo que se dice ni lo que se pesca.

[Nicanora habla aparte con el Alcalde.]

*Agustin.* [A Isabel en voz baja.] Tu noble sacrificio te compromete y no me salva. Al contrario, quedando tú libre puedes serme más útil. La casa queda á merced de gentes sin ley ni conciencia, y si tú no miras por mis intereses..... Quédate. ¿Me obligarás á mandártelo?

*Isabel.* Ah! bien está: me quedaré.

*Alcalde.* Basta: quedo enterado. [A Isabel.] ¿Conque tú eres tambien enemiga del Rey nuestro señor?

*Isabel.* Yo soy enemiga..... de los enemigos de mi amo.

*Agustin.* ¿Será posible, señor Alcalde.....

*Alcalde.* Calle el preso. Yo no necesito ascensores. Atencion! Oida la confesion de Isabel.....

*Jesualdo.* Díaz.

**Alcalde.** De Isabel Díaz; y habida consideración á su edad y á su sexo por una parte, y por otra al grave delito de que se ha espontaneado..... (\*)

**Agustín.** Pero ¡señor.....

**Alcalde.** No hay que interrumpirme!

**Agustín.** (Que sea tan idiota un bachiller!)

**Alcalde.** La declaro incurso en la pena que corresponde; y por tanto la debo condenar y la condeno.....

**Nicanora.** (Albricias!)

**Alcalde.** Á que se quede donde está.

**Nicanora.** ¿Cómo!....

**Alcalde.** Á las mozas se les debe quebrar el gusto.

**Agustín.** Gracias, señor Alcalde. Y yo declaro que en Isabel, y sólo en Isabel deposito mi confianza para que gobierne la casa durante mi ausencia. — Déle usted las llaves, doña Nicanora.

**Nicanora.** ¡Yo... Á esa... Hum! Yo... Ella!... Señor Alcalde!.... (Me ahoga el despecho.)

**Alcalde.** El señor está en su derecho. Obedezca usted y represente.

**Nicanora.** (Me despoja!)

**Alcalde.** Vamos pronto!

**Nicanora.** (Me asesina!) Sí, señor... (Pero lo que es en la mano.....) [*Tirando un llavero que se desprende de la cintura.*] Ahí están las llaves.

**Agustín.** [*Cogiéndolas y dándolas á Isabel.*] Toma; tú eres más digna de tenerlas que esa tarasca.

**Nicanora.** Yo tarasca!....

**Alcalde.** Eh! Basta de dimes y dirétes, y marchemos.

**Sargento.** Al cuadro el prisionero!

**Agustín.** [*Apretando la mano á Isabel.*]

Adios!....

**Isabel.** Ah! ¡No vean mis ojos tanta perversidad!

[*Vase llorando al cuarto de D. Agustín.*]

## ESCENA XVIII.

D. AGUSTÍN. NICANORA. JESUALDO. EL ALCALDE. EL SARGENTO. SOLDADOS.

**Agustín.** [*Entrando entre filas.*] Estoy pronto.

**Sargento.** (El Alcalde me la ha jugado de puño, pero como yo vuelva..... ¡Las higuillas del alma me dejo aquí!)

**Alcalde.** Vamos. Siganme ustedes.

**Sargento.** Flanco derecho; aur!

**Agustín.** (Pobre niña!)

[*Vanse por la derecha del foro.*]

## ESCENA XIX.

NICANORA. JESUALDO.

**Jesualdo.** Cayó en chirona. Qué gusto! He puesto una pica en Flándes.

**Nicanora.** Destituida, destronada! ¡Oh furor!

**Jesualdo.** Sigamos la comitiva. ¡Viva el Rey absoluto!

**Nicanora.** Mueran los negros!

[*Vanse siguiendo á los soldados.*]

# ACTO CUARTO.

## ESCENA I.

NICANORA. JESUALDO.

**Nicanora.** ¡Que hayas de ser tan testarudo y tan baboso! No quiero que vuelvas á mirar á esa muñeca.

**Jesualdo.** Ayer me mandaba usted que la adorase y hoy que la aborrezca. Cada día tiene usted un capricho diferente; ¡y luego dirán que los jóvenes somos voluntariosos!

**Nicanora.** Han variado las circunstancias, y es preciso mudar de bisiesto.

**Jesualdo.** Tarde piache, tia Nicanora. Estoy enamorado hasta los tuétanos.

**Nicanora.** ¡Encapricharse por una trastuela que me ha suplantado en el gobierno de la quinta y se ha apoderado de mi cetro..... Es decir, de mis llaves. ¿Piensas que podré yo consentir jamás en llamarme su tia política....., su suegra, como quien dice?

**Jesualdo.** Tía! Suegra! Para que usted la aborrezca de muerte ¿es algun obstáculo el parentesco de suegra ó de tia? En fin, cáseme yo con la chica y salga el sol por Antequera.

**Nicanora.** Pero ¡borrico! ¿no ves que ella no te puede atravesar? Si ántes de haber

(\*) Por la época á que la fábula se refiere, ó poco despues, se inventó el verbo *espontanearse*, ya de uso muy corriente en nuestro foro.

acusado al amo ya tu ángel y el de Isabel estaban de espaldas, ¿cómo quieres que te ame despues de la perrada que has hecho con don Agustin?

*Jesualdo.* ¡Ande usted, que ella entrará por el aro!—¿Hay más que sitiaria por hambre, y si hoy no me quiere de bien á bien mañana me querrá á la trágala?

*Nicanora.* ¡Sitiar por hambre á una ama de llaves! Ella es la que puede ponernos á dieta si se le antoja.

*Jesualdo.* La echa usted de leida y sabionda, y no sabe de la misa la media. Venga usted acá: ¿no está preso don Agustin por enemigo de Dios y del Rey? Dentro de ocho dias, ú ántes, le ahorcarán por el pescuezo; esto es de ene. ¡Digo, en buenas manos está el panderol!.... Y auto continuo le confiscarán todos sus bienes, y la Isabel se quedará á la santimperie, y entónces... de juro tendrá que pedir alafia.

*Nicanora.* Pero dime, pobre pelon, ¿qué le has de dar tú si ella se queda por puertas? ¿Tienes tú otro patrimonio que la noche y el dia?

*Jesualdo.* Toma! Yo, lo que es de presente y en ley de verdad, no tengo sobre qué caerme muerto; pero cuento con mi tia, de quien soy único heredero, y que me quiere y particúla como á las niñas de sus ojos.

*Nicanora.* Sí; como lo mereces tanto!....

*Jesualdo.* [Acariciándola.] Vamos, tiita, no se haga usted la huraña. ¡Si sé yo que usted se pirra por Jesualdo!

*Nicanora.* Pero ¡infeliz! ¿no consideras que mi ruina será una consecuencia inmediata y forzosa de la ruina del amo? Si le confiscan los bienes, no será en provecho mio, y si á fuerza de oro consigue la absolucion, su primera diligencia será plantarme de patitas en la calle.

*Jesualdo.* ¡Sí, valiente cuidado le dará á usted! ¿Querrá usted decirme á mí que tendria que ir á pedir una limosna? ¡Á otro perro con ese hueso! Usted ya tiene el riñon bien cubierto.....

*Nicanora.* Estás engañado. Yo.....

*Jesualdo.* Vaya, á mí no me comulga usted con ruedas de molino. Veinte años de ama de gobierno en una casa como esta... ¡Ahí es un grano de anis!.... Digo! solamente en el entrevalo de la muerte de la difunta á la prision del preso, ha podido usted hacer muy bien su agosto. ¡Como que ha campado usted por su respeto y ni Rey ni Roque..... ¿Qué apostamos á que no se deja usted guindar por mil doblones?

*Nicanora.* ¡Yo mil doblones, pícaro, temerario..... (Mil, no; pero de ochocientos no bajan.)

*Jesualdo.* Sean los que se fueren, usted no se ha de ir con ellos al otro mundo.

*Nicanora.* [Mirando á la puerta de la izquier-

da inmediata al proscenio.] Ya sale Isabel. Vete.

*Jesualdo.* No, que la voy á hablar al alma, y verá usted como entre oreja y oreja.....

*Nicanora.* Si la hablas, si la miras, te desheredo. [Empujándole hasta la puerta del foro.] Anda!

*Jesualdo.* Pero, tia.....

*Nicanora.* Anda, maldecido!

## ESCENA II.

NICANORA. ISABEL.

*Nicanora.* [Yéndose.] Yo tambien, por no verla.....

*Isabel.* Doña Nicanora!

*Nicanora.* [Volviendo.] Qué tenemos?

*Isabel.* Quisiera hablar con usted dos palabras.

*Nicanora.* Ni una, ni media. Yo no me rozo con amas intrusas. No hay nada de comun entre la usurpacion y la legitimidad.

*Isabel.* Bien sabe usted que yo no he pretendido reemplazarla. No soy ambiciosa, y sólo por obedecer á don Agustin.....

*Nicanora.* Sí, hazte ahora la humilde..... Hipocritilla! Sabe Dios las coqueterías y las monadas que habrás hecho para engatusar á aquel santo varon.

*Isabel.* Yo, señora!

*Nicanora.* Abreviemos. ¿Vienes á mandarme, en uso de tu autoridad revolucionaria y sospechosa, que desocupe mi habitacion y me largue con viento fresco?

*Isabel.* Jesus! ¿Yo.....

*Nicanora.* No contenta con usurpar su empleo á una veterana benemérita, ¿eres tan intolerante y tan reaccionaria.....

*Isabel.* Pero si.....

*Nicanora.* ¿Que me condenas á la deportacion, al ostracismo?

*Isabel.* Todo lo contrario. Ni me creo con facultades para eso, ni, aunque las tuviera, echaria yo de esta casa á una servidora fiel que ha envejecido en ella.

*Nicanora.* Que ha envejecido! Parece que se complace usted, señorita, en darme cordelejo con mi fe de bautismo.

*Isabel.* No tengo tal intencion. Si la recuerdo es para reconocer que tiene usted ese derecho más á mi veneracion.

*Nicanora.* Hum! Esa falsa modestia es lo que más me irrita y me saca de mis casillas.

*Isabel.* ¡Válgame Dios, y qué injusta es usted conmigo!

*Nicanora.* No tal. Yo no soy tan fatua que no eche de ver las desventajas de mi posicion. No soy tan vetusta, gracias á Dios, como usted me supone; pero confieso que

no tengo bastante garabato para disputar á la linda jardinera la plaza de sultana favorita.

*Isabel.* Cualesquiera que sean las bondades que el amo me dispense, sin otro mérito por mi parte que mi puro y desinteresado cariño, crea usted que no abusaré de ellas. Acostumbrada á servir desde que vine al mundo, no tengo afán de mandar á nadie ni la desventura de ser vengativa y rencorosa. No tema usted, pues, que yo la sujete á una dependencia humillante. La miraré á usted como á una compañera.

*Nicanora.* Compañera? ¡Qué exceso de virtud! (La mocosa!....)

*Isabel.* Quiero decir....

*Nicanora.* Compañera! No hay concomitancia posible entre el verdugo y la víctima.

*Isabel.* Oh! esa comparacion....

*Nicanora.* Es exacta.—Pero rueda la bola, que Dios no se ha muerto de viejo, y á cada puerco le llega su San Martín. Si hoy me destronas tú, otra vendrá que te destrone á ti. Quizá la Amparito.... Á fe que el amo no la miró con malos ojos.

*Isabel.* Él es dueño....

*Nicanora.* Y con toda tu presuncion no vales para descalzarla.

*Isabel.* Cierto. Antes que usted se lo he dicho yo á don Agustín.

*Nicanora.* Y te desbancará, estoy segura.... Pero ¿qué digo? Excusais una y otra hacer calendarios. Don Agustín está preso y no saldrá del calabozo sino para ir al cadalso.

*Isabel.* Santo Dios!....

*Nicanora.* Y entonces no tendrás que descender de tu solio para llamarme.... compañera.

*Isabel.* Qué! ¿no habrá esperanza....

*Nicanora.* Ninguna. Su delito está probado, y es de aquellos que no tienen perdon.

*Isabel.* No, no es tan desesperada su causa si usted le mira con ojos de piedad y, me atrevo á decirlo, de agradecimiento. Todavía no le han tomado á usted ni á Jesualdo declaracion formal. Ustedes pueden darla de modo que sólo pueda culparse al amo de imprevision, de....

*Nicanora.* No! Diremos la verdad, y venga lo que viniere. Somos amantes del Altar y el Trono, y no transigimos con francmasones.

*Isabel.* Oh qué inhumanidad!.... Por la memoria de la difunta señora, que á ambas nos colmó de beneficios; por la lealtad que debe usted á don Agustín; por el interés de las familias que mantiene, y el de usted misma, sálvele usted! Con lágrimas se lo pido....

*Nicanora.* Pamemas!

*Isabel.* ¿Qué haria yo para conmovier ese corazón empedernido?—Ah! usted quiere á

Jesualdo como á un hijo; él pretende mi mano.... Yo.... (Ay Dios!) Yo creo.... que no le amo; pero, si es preciso...., si á este precio consigo la libertad de mi señor...., me casaré con su sobrino de usted.

*Nicanora.* Miren qué sacrificio! Falta saber si tú le mereces y yo consiento....

### ESCENA III.

ISABEL. NICANORA. AMPARO.

*Amparo.* [Á la puerta del foro.] Con permiso....

*Nicanora.* Oh! la vecinita.... Éntre usted.

*Isabel.* [Echándose en los brazos de Amparo.]

Ah, señora! Mi pobre amo....

*Amparo.* Todo lo sé, y vengo llena de afliccion á que me den ustedes noticias de don Agustín.

*Isabel.* Nada hemos sabido desde que ayer se lo llevaron entre bayonetas. Estamos vigiladas y no podemos salir....

*Amparo.* Ah! Pues á mí no me impedirán la salida. Yo iré....

*Isabel.* Dios la bendiga á usted, señora! El señor don Agustín es muy merecedor del interés con que usted mira su desgracia.

*Amparo.* Ya lo sé; y no hay sacrificio que yo no esté dispuesta á hacer en obsequio suyo.

*Nicanora.* (¡Miren también esta.... lechuguina qué sentimental ha venido!) Es tiempo perdido, vecinita. Los tribunales...

[Aparece en el foro un criado.]

Quién es?....

*Amparo.* Ah! mi criado. Me trae cartas.... Dámelas y espérame abajo.

[El criado entrega á Amparo dos cartas y se retira.]

Si ustedes me dan licencia....

*Isabel.* No necesita usted pedirla.

*Amparo.* (Ninguna es de su letra! ¡No hay esperanza!—Esta es de Sevilla.... [Abre una y la lee para sí.] Lo de siempre; que nada ha podido averiguar.... [Abriendo la otra.] Esta otra es de Madrid.... ¿Qué me dirá mi primo.... «10 de Marzo de 1820.» Veamos.... [Lee para sí.] Cielos! [Vuelve á leer.] ¿Será posible....)

*Nicanora.* ¿Qué traerá esa carta....

*Isabel.* Mucho se afecta con su lectura....

*Amparo.* Oh sorpresa! oh alegría inesperada! albricias! Regocijense ustedes....

*Nicanora.* Yo? De qué?

*Amparo.* Don Agustín será puesto al instante en libertad, si ya no lo está.

*Isabel.* Qué! ¿Será verdad....

*Nicanora.* Como no haya venido el indulto por las nubes....

*Amparo.* Algo mejor que eso. Vea usted....

[*Da la segunda carta á Isabel, y esta la lee para sí rápidamente.*]

En Madrid ha habido un alzamiento popular.—Se ha consumado la revolucion. Ya tenemos libertad!

*Nicanora.* Libertad? Está usted loca?

*Amparo.* Ah! ¡No la gozarás tú, víctima adorada!....

*Isabel.* [*Dejando de leer.*] Sí, sí, libertad....

*Nicanora.* Para los presos?

*Isabel.* Para todos! El Rey ha jurado la constitucion.

*Nicanora.* El Rey? Blasfemia!

*Isabel.* Sí, señora. La carta habla de un manifiesto....

*Amparo.* Será este impreso.... [*Mostrando uno que tiene en la mano y ventá dentro de la carta.*] Léalo usted....

*Nicanora.* [*Tomando el papel.*] Á ver? ¡Si no es creible!.... Leamos.... [*Leyendo y hablando alternativamente.*] «Cuando vuestros heroicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio....»—Dejemos los preámbulos.—«Eeem.... Eeem.... Me habeis hecho entender vuestro anhelo de que se restableciese aquella constitucion....» (¡Ciertos son los toros!)—«Eeem....» (Yo sudol) «He jurado esa constitucion por la cual suspirabais y seré su más firme apoyo.»—[*Vuelve á Amparo el impreso.*] Es inútil concluir.... Estoy enterada.... (¡Nos hemos lucido!)

*Isabel.* Oh Providencia! Yo voy á enloquecer de alegría.

*Nicanora.* (Triunfaron los negros!)

*Isabel.* ¡Y el pobre don Agustin no sabrá nada!....

*Amparo.* Voy al momento á dar esta venturosa nueva á mi tia y despues al preso.

*Isabel.* Ah! sí; vuele usted.

*Amparo.* Adios, adios!

## ESCENA IV.

ISABEL. NICANORA.

*Isabel.* Ah cuánto la envidio! ¡Con qué placer llevaria yo ese inesperado consuelo á mi buen amo!

*Nicanora.* (Qué será de mí? ¡Todo se lo llevó la trampa!)

*Isabel.* Ya ve usted, doña Nicanora, que hay un Dios protector de los inocentes.

*Nicanora.* Sí. (Y un demonio enemigo de las amas de gobierno.) Ya veo que has nacido de pié.

*Isabel.* Con qué impaciencia le espero!

*Nicanora.* Yo tambien.... (Viremos de bordo. ¿He de ser yo más realista que Su Majestad?) Á pesar de las injusticias que me ha hecho, yo siempre he querido bien á mi amo, y aunque dije otra cosa...., por temor de que álguien nos oyera...., pensaba declarar en su favor.... Te sonríes? Digo la pura verdad.

*Isabel.* [*Acercándose al balcon.*] Sí, sí.—Quién tuviera alas!....

*Nicanora.* Quien le hizo mal tercio fué ese mentecato de mi sobrino; y áun él no procedió con mala intencion, sino llevado de su amor al Monarca....

*Isabel.* Ciertamente....

*Nicanora.* Pero ¿quién habia de presumir que saldria Su Majestad por ese registro?

*Isabel.* En efecto. (Me consumo!)

*Nicanora.* Si yo hubiera sabido.... Confieso que, al verme exonerada de mi empleo, no he sido dueña de reprimir alguna palabrilla picante.... Tonterías que una suelta en el primer pronto; pero sin malicia, sin.... Sólo de boca.... Yo espero que no me pondrás mal con don Agustin....

*Isabel.* Pierda usted cuidado. No tengo tan malas entrañas. Y ¿recuerdo yo acaso lo que usted me ha dicho? Sólo ocupa mi corazon el ansia de abrazar al amo gozándome en su felicidad.

*Nicanora.* Sí; ese es tambien mi único pensamiento. Dios ha oido tus votos.... y los míos.

*Isabel.* No sabrá don Agustin lo que ha hablado usted en su ausencia.

*Nicanora.* Sin saber lo que me decia.

*Isabel.* Por supuesto.

*Nicanora.* ¿Sabe nunca un cristiano á qué atenerse en esta bendita España?

*Isabel.* Pero ¿olvidará el amo lo que usted dijo en su presencia?

*Nicanora.* Si tú intercedes por mí, espero que me perdone....

*Isabel.* Confie usted en su generosidad.

*Nicanora.* Sí;.... y en la tuya. (¡Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!)

*Isabel.* [*Sin atender á Nicanora.*] Los minutos se me hacen siglos. Si me dejasen salir....

*Nicanora.* (Pero como vuelvas á caer bajo mi férula....)

*Isabel.* Oigo un rumor.... Voces confusas.... [*Asomándose al balcon.*] Ah! Un tropel de gente que viene hácia aquí....

*Nicanora.* [*Acercándose al balcon.*] ¿Qué será?... (¿Si habrá venido algun contramanifiesto?)

*Isabel.* Me engañan mis ojos? Juraria que es el amo.... Sí, aquel es.... Le traen en triunfo....

*Voces.* [*Dentro.*] Vítor! Viva!

*Nicanora.* (Esto es hecho!)

*Isabel.* Ya llega. Oh momento feliz!



*Voces.* [Más cerca.] Viva don Agustín!  
*Isabel.* Corro á sus brazos. Ahora ya no me impedirán.....  
*Nicanora.* Yo también, si me atreviera.....  
 Pero es inútil; ya suben.....  
*Isabel.* [En la puerta del foro.] La gente que le precede obstruye la escalera.....  
*Voces.* [Muy cerca.] Arriba con él!  
*Nicanora.* (Quisiera estar siete estados debajo de tierra.)

[Entra D. Agustín en hombros de dos labriegos, precedido y seguido de otros muchos de ambos sexos y entre ellos los escopeteros.]

### ESCENA V.

ISABEL. NICANORA. D. AGUSTÍN. ESCOPETEROS. PUEBLO.

*Pueblo.* Viva don Agustín!—¡Viva el héroe!—Viva la libertad!  
*Isabel.* Señor!....  
*Pueblo.* Viva!....  
*Agustín.* Basta!  
*Pueblo.* Viva el héroe!  
*Agustín.* Por Dios, basta!  
*Nicanora.* (Me confundiré con la plebe por de pronto.....)  
*Pueblo.* Viva!....  
*Agustín.* [Con voz estentórea.] ¡Pueblo soberano!....  
*Escopetero 1.º* ¡Silencio, que va á echar una proclama!  
*Agustín.* No!—He pedido la palabra solamente para suplicaros que me permitais apear-me. Vuestros hombros me honran.... demasiado; pero..... como no estoy hecho á cabalgar de esta suerte.....  
*Escopetero 1.º* Sí, sí; alto!  
*Pueblo.* Que se apee! que se apee!

[Desciende D. Agustín al tablado.]

*Agustín.* Isabel! [La abraza.]  
*Isabel.* Ah, señor!....  
*Agustín.* Hija mía!....  
*Pueblo.* Viva Riego!—Viva don Agustín!  
*Agustín.* (Me atolondran!)  
*Pueblo.* Viva nuestro héroe!  
*Agustín.* Dale! Yo no soy héroe, ni quiero serlo á tanta costa. [Dando una llave á Isabel.] Corre; tráeme dinero.....

[Entra Isabel corriendo en la habitación de D. Agustín.]

Guardad ese entusiasmo y esos vítores para quien los haya merecido. Yo estoy tan inocente del heroísmo de hoy como de los crímenes de ayer.  
*Pueblo.* Viva la libertad!

*Agustín.* Eso sí!—Pero sea para todos, incluso yo, el héroe.

*Pueblo.* Viva la patria!

*Agustín.* Viva!—Pero en nombre de ella, y de la constitución, y de la independencia nacional.... [Tomando el dinero que le trae envuelto Isabel.] y de este cartucho de napoleones, dejadme en paz, ciudadanos, y no me hagais echar de ménos el calabozo de que me habeis sacado.

*Escopetero 1.º* [Tomando el dinero.] Dice bien. Silencio!

*Pueblo.* Que se reparta! que se reparta!

*Agustín.* Sí, pero léjos. Bebed á mi salud, pero, por Dios, léjos!

*Escopetero 1.º* Ea, seguidme!

*Pueblo.* Viva don Agustín!

### ESCENA VI.

D. AGUSTÍN. ISABEL. NICANORA.

[Nicanora se mantiene á cierta distancia como temerosa de presentarse.]

*Agustín.* Uf! gracias á Dios!.... ¿Esta es la gloria? esta es la popularidad? ¡Verdugos!.... Estoy descoyuntado.

*Isabel.* Pobre amo mío!

*Agustín.* Isabel! Vuelve á los brazos de tu.... de tu padre. [La abraza otra vez.]

*Nicanora.* (Su padre! Es mucha ceguedad.... Pero peor sería.....)

*Agustín.* Tú eres la única persona que se ha interesado por mí.....

*Isabel.* Oh! no, señor. También la vecina, doña Amparo..... Vino aquí afligida, desolada.....

*Agustín.* De véras? Por algo simpatizaba yo con aquella interesante joven.

*Nicanora.* (Simpatizan.... Vamos!....)

*Isabel.* Ah! por cierto que se dejó aquí olvidado el tarjetero.

[Toma uno que puso Amparo sobre una mesa cuando leyó las cartas.]

*Nicanora.* (No me ha visto todavía.)

*Isabel.* Por ella supimos las ocurrencias de Madrid. Su criado le trajo cartas y en una de ellas el manifiesto.....

*Agustín.* Muy oportunamente ha venido; que si no, estaba en mucho peligro mi cabeza.

*Isabel.* Eh! no piense usted ya en eso. [Examinando el tarjetero.] Qué primoroso! Voy á ver las tarjetas....

*Agustín.* Los mismos que ahora me victorean me hubieran quizá arrastrado.....

*Isabel.* [Sacando del tarjetero un papel.] ¡Cielos!

*Agustín.* Qué es eso?

*Isabel.* [Llamándole aparte y hablándole en voz baja.] Mire usted! [Le da el papel.]

*Agustin.* ¿Qué veo!

*Nicanora.* (Cuchicheos!.... ¿Me estará denunciando?)

*Agustin.* [Leyendo en voz baja.] «Rodriguez.—Aracena.—Juan Rodriguez.—Amparo Sanchez.»

*Isabel.* ¿Conque es ella....

*Agustin.* Silencio! Dame eso....

[Isabel le da el tarjetero, y poniendo dentro el papel que acaba de leer lo guarda don Agustin.]

*Isabel.* Es posible!

*Nicanora.* (Como están de espaldas no oigo ni veo.... Ya se separan.... Yo me aventuro.... [Adelantándose.] Señor!

*Agustin.* ¿Quién.... Es usted!

*Nicanora.* Doy á usted mil enhorabuenas...

*Agustin.* ¿Cómo tiene usted valor para presentarse ante mis ojos?

*Nicanora.* Confío en la indulgencia de mi amo....

*Agustin.* Hace usted muy mal en confiar: su vil ingratitud ha llenado ya la medida de mi sufrimiento.

*Isabel.* Perdone usted su obcecacion. Está arrepentida....

*Agustin.* No intercedas por esa mujer.

*Nicanora.* Yo confieso mi falta, pero ¿qué había de hacer? Ya no era posible encubrir la verdad.... La presencia del Alcalde y de la tropa me impuso miedo....; y como yo estaba por el derecho divino y el Rey neto... Pero ya estoy convertida. La patria.... Oh, la patria sobre todo!

*Agustin.* Calle usted, que me da náuseas... ¡Tuviera usted al ménos un poco de teson, y el fanatismo excusara hasta cierto punto su bastardía!—Pero de nada le servirá á usted esa ridícula palinodia.

*Isabel.* Ni mis ruegos tampoco?

*Agustin.* Tus ruegos!.... Ella no merece....

*Jesualdo.* [Dentro.] Viva la patria!

## ESCENA VII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA. JESUALDO.

*Jesualdo.* Viva la constitucion!

*Agustin.* Villano! ¿Tú tambien....

*Jesualdo.* Eh! lo pasado pasado y pelillos á la mar. Ya somos todos iguales.

*Agustin.* Iguales! ¿No hay por ahí una tranca? Yo te daré la igualdad....

*Jesualdo.* Toma! el Rey lo ha dicho....

*Nicanora.* [En voz baja.] ¡Calla, demonio...

*Agustin.* Vuelve á tomar la puerta si no quieres que yo te arroje por el balcon.

*Jesualdo.* Ave María! Pues aunque uno fuera....

*Agustin.* [Empujándole.] ¡Fuera de aquí, pronto, fuera de aquí, y no vuelva yo á verte más!

*Jesualdo.* Á un ciudadano!.... Es una tiranía.

*Nicanora.* ¡Por Dios, vete....

*Agustin.* [Tomando una silla.] ¿Darás lugar...

*Jesualdo.* [Corriendo hácia el foro.] (Zapel)

*Isabel.* [Asiendo del brazo á D. Agustin.] ¡Por Dios....

*Jesualdo.* [Volviendo la cabeza desde la parte exterior del foro y desapareciendo en seguida.] Servilon!

## ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

*Agustin.* Voto á briós!....

*Isabel.* Eh! ¿quién hace caso de un bárbaro....

*Agustin.* Tía de Jesualdo! Ya puede usted tambien hacer su hatillo.

*Nicanora.* Señor!....

*Agustin.* No hay que replicarme!

*Isabel.* [Á Nicanora aparte.] Retírese usted ahora. Ya se le pasará el enojo, y luego...

*Nicanora.* Bien, sí. (¡Ah, los negros, los negros!)

## ESCENA IX.

D. AGUSTIN. ISABEL.

*Isabel.* Me da pena....

*Agustin.* Si me hablas una sola palabra en su favor, riño contigo tambien.

*Amparo.* [Dentro.] ¿Dónde está....

*Isabel.* Es doña Amparo.

## ESCENA X.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO.

*Amparo.* Oh, don Agustin!

*Agustin.* ¡Señora....

*Amparo.* Reciba usted mi parabien....

*Agustin.* Gracias. De buena me he librado!

*Amparo.* Yo iba á llevar á usted la buena noticia....

*Agustin.* Lo estimo en el alma.

*Amparo.* Y en el camino he sabido que mientras yo fui á mi casa....

*Agustin.* Sí, me han traído á la mia en volandas.

*Amparo.* Es buena gente la de este país....

*Agustin.* Reniego de su bondad! Por poco no me estrujan.... Esto me tiene de tan mal humor....

*Amparo.* Pero el placer de verse libre....

*Agustin.* Sí, para que todo bicho viviente abuse de mi paciencia. ¿Sabe usted que desde que vine de Madrid todo se me ha vuelto contratiempos, sinsabores, zozobras.... No he tenido hora buena. ¿Hasta haberme endosado un párvulo, hijo de padres anónimos.... Vive Dios!....

*Amparo.* (Ay triste!....)

*Isabel.* Señor!....

*Agustin.* Calla tú! (Se inmuta....) ¿No sabía usted la gracia?

*Amparo.* Yo.... no, señor. (No me atrevo á mirarle.)

*Agustin.* Oh! yo tomaré mis medidas para que en adelante ningun alma de cántaro me vuelva á incomodar. Por primera providencia voy á plantar á ese cachorro en el camino real.

*Amparo.* [Con un grito involuntario.] Cielos!... ¿Tendrá usted corazon....

*Isabel.* Cómo! ¿Usted....

*Agustin.* [En voz baja.] Calla. Es por probarla. [A Amparo.] Acuse usted á la madre que le abandonó; á mí ¿por qué? Yo puedo aspirar á tener hijos propios y no quiero prohibir los ajenos.—Voy ahora mismo....

*Amparo.* Oh! deténgase usted. ¿Una criatura inocente!.... Aunque comprometa mi honra yo le recogeré si usted le desampara.

*Isabel.* (Oyó el grito de la naturaleza.)

*Agustin.* [Aparte á Amparo.] ¡Bien, señora! No esperaba yo menos.... Ese arranque de ternura.... [Bajando más la voz.] maternal....

*Amparo.* ¿Qué oigo!

*Agustin.* Me desarma, me conmueve.

*Isabel.* (La pobre se turba.... ¿Qué amarga situación!)

*Agustin.* [Enseñando á Amparo el tarjetero.] Mire usted!

*Amparo.* Ah! el tarjetero.... Olvidé.... ¡Ah, señor don Agustin! Soy más digna de compasion que de castigo. No me desprecie usted. De rodillas se lo ruego!

[Se arrodilla sin permitir que D. Agustin la levante.]

*Agustin.* Señora!....

*Amparo.* Yo amaba á un oficial.... Íbamos á casarnos; sólo faltaba la real licencia. — Sus súplicas...., mi amor.... Ay desventurada!.... Le destinaron á otra guarnicion; partió con su regimiento; despues ¡Dios mio! sobrevinieron las ocurrencias de la Isla.... Supe que habia muerto en una ac-

cion.... Ya no veia medio de evitar mi deshonor.... La sociedad no perdona nunca á una pobre mujer desvalida.... Oh! Si abusé de la generosidad de usted no fué por falta de entrañas; al contrario.... Pero.... La vergüenza.... Mostrar á mi hijo, y no poder decir: tiene un padre....

*Agustin.* Razon más para que tuviera una madre.

*Amparo.* Nunca he dejado de serlo, ¡Dios lo sabe! Pero desde ahora lo sabrá tambien el mundo. Perezca mi reputacion, pero no vuelva yo á temblar por el hijo de mi vida. Vamos....

*Juan.* [Dentro.] Don Agustin!

*Agustin.* ¿Quién viene ahora....

## ESCENA XI.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. D. JUAN.

*Juan.* [Vestido de labriego.] Vengan esos brazos.

[Se abrazan.]

*Agustin.* Oh, amigo!

*Amparo.* ¿Qué voz....

*Isabel.* El capitan!

*Amparo.* Dios mio.... Juan!

*Juan.* ¿Quién.... Amparo!

[Amparo y D. Juan se abrazan.]

*Agustin.* Cielos! ¿Será....

*Isabel.* ¿Es este....

*Amparo.* Mi único amor! Mi esposo!

*Juan.* Eres tú! Oh gozo inefable!

*Agustin.* ¿Quién diria....

*Isabel.* Yo lloro de placer!

*Amparo.* Te lloraba muerto....

*Juan.* Sí: desesperaron de mi curacion.— Fugitivo, perseguido...., no tuve medio de hacerte saber.... Pero.... Yo esperaba.... No me atrevo á preguntarte....

*Agustin.* Sí, señor, con toda felicidad: un niño muy guapo y muy rollizo.

*Juan.* Amparo!

*Agustin.* Yo lo he sido del padre y del hijo; y por poco no me cuesta la torta un pan.

*Juan.* Tantas dichas á un tiempo!....

*Agustin.* Corra usted á besar al nene. Abájo....

*Isabel.* Yo guiaré....

*Amparo.* Es inútil: sé donde está. ¿Acaso he dejado yo de velar por él? Volemos.

[Amparo y D. Juan, abrazados, se van corriendo por el foro.]

## ESCENA XII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

*Agustin.* ¡Cuántas vicisitudes..... Yo voy á perder el juicio.....

[*Sale Nicanora con un hatillo debajo del brazo.*]

*Nicanora.* [*Lloriqueando.*] Perdóneme usted, por amor de Dios, las ofensas que.....

*Agustin.* Nada de jemeques! (¡Ahora se hace la mojigata!)

*Nicanora.* (No amaina!) Quede usted con Dios.....

*Agustin.* [*Con sequedad.*] Vaya usted con Dios.

*Isabel.* Basta de rigor. Ella se enmendará...

*Nicanora.* Sí, yo hago firme propósito.....

*Agustin.* En hora buena; pero cúmplalo usted lejos de mí.

*Isabel.* Ah, señor! ¿No quiere usted concederme la única gracia que le he pedido?

*Agustin.* No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero.....

*Nicanora.* (No hay remedio. Troné!)

*Agustin.* Sin embargo, en consideracion á sus largos servicios..., buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la júbilo con tres reales diarios.

*Nicanora.* (Del mal el ménos.)

*Agustin.* Pero que se los coma lejos de aquí con su Jesualdo ó su demonio. Ya no necesito ama de gobierno.

*Nicanora.* Pues; lo será Isabelita.....

*Agustin.* No, señora.

*Nicanora.* Pues ¿por qué.....

*Agustin.* Porque me caso.

## ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL. D. JUAN.  
AMPARO.

*Nicanora.* Ah! Ya! [*Señalando á Amparo.*] Esa señora será la novia.

*Agustin.* Cierto.

*Nicanora.* (La vecina me ha vengado. ¿No dije?... ) Celebro.....

*Agustin.* Y este caballero es el novio.

*Nicanora.* Caballero? Él!... ¿Cómo.....

*Agustin.* Es el capitan de ayer.....

*Nicanora.* Calle!.... ¿Conque..... Pues..... ¿y usted?

*Agustin.* Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

*Nicanora.* Basta. Comprendo... (Sucumbo!)

*Agustin.* Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me ha dado poderes para disponer de su mano.....

*Isabel.* Señor!....

*Agustin.* No desdena la mia.....

*Nicanora.* (Perezco!)

*Isabel.* Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra..., [*Bajando los ojos.*] tanta felicidad?

*Agustin.* No has de merecer, ángel mio? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazon y de tu mano.

*Isabel.* El corazon..... ya era de usted; la mano..... aquí está.

*Agustin.* [*Abrazándola.*] Hechicera!

*Nicanora.* (Mal provecho te haga!)

*Agustin.* Amigos míos, sean ustedes mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

*Juan.* Con mucho gusto.

*Amparo.* [*Abrazando á Isabel.*] Isabel! ¡Cuánto me alegro.....

*Agustin.* Y pues hoy es dia de gracias, permito á Nica....; á doña Nicanora que disfrute de la fiesta.....

*Nicanora.* De ningun modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilacion. Yo ya estoy aquí de más. Enviaré por los cofres.....

*Agustin.* Como usted quiera.

*Nicanora.* (La fiesta! Para mí sería un suplicio.) Abur!.... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

## ESCENA ÚLTIMA.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. D. JUAN.

*Agustin.* Tomemos ahora algun refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura.....

*Juan.* ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

*Agustin.* Á la de la patria, sí; pero á la mia..., renuncio generosamente. Creí gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. La independencia!..... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iría á buscarla en los desiertos....; pero tú, niña hermosa, tú me reconcilias con la sociedad.





# Á LO HECHO, PECHO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada en el teatro de la Cruz por primera vez el día 11 de Setiembre de 1844.

## PERSONAS.

INES.

LUPERCIA.

FIGURIN.

D. TADEO.

D. PABLO.

Sala en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro, otra á la izquierda de los actores y un balcon á la derecha. La accion principia poco ántes de anochecer. En medio de la escena habrá un velador; junto á él, y hacia el lado del balcon, una butaca, y en los bastidores de la izquierda una mesa con escribanía.

## ESCENA I.

D. PABLO. D. TADEO.

[*Don Pablo aparece sentado en la butaca. Don Tadeo viene por la izquierda del foro, en mangas de camisa.*]

*Tadeo.* ¡Bien venido una y mil veces, querido Pablo, á mi casa!

*Pablo.* [*Levantándose y apretándole la mano.*]  
Tadeo!....

*Tadeo.* Mucho te estimo que me cumplas tu palabra.

*Pablo.* Tuyo soy desde esta tarde hasta pasado mañana.

*Tadeo.* Bravo! Iremos á cazar así que despunte el alba.

*Pablo.* Por eso hoy vengo á dormir bajo tu techo.

*Tadeo.* Mil gracias. Así lo debiste hacer el día de tu llegada á Madrid; mas no quisiste

honrar mi humilde cabaña.....

*Pablo.* No era posible, Tadeo.

Vine por pocas semanas á la corte y mil negocios mi alojamiento reclaman en ella. Tengo pendientes con el Gobierno contratas, liquidaciones..... Sería tu huésped de buena gana si vivieras en Madrid; pero aquí.....

*Tadeo.* No es la distancia tan grande. Cerca de *Pórtici* y como á tiro de bala del bendito San Antonio de la Florida.

*Pablo.* Sí.—¡Extraña resolucion fué la tuya!

*Tadeo.* Bah! por qué?

*Pablo.* Oir las campanas de la coronada villa, cuya mansion es tan grata, ¡y no saludar sus calles sino de Ramos á Pascua!

*Tadeo.* Sus peligros me intimidan y su bullicio me cansa.

*Pablo.* No eras ántes tan filósofo.....

*Tadeo.* Cada uno se entiende y baila.....

*Pablo.* Pero ¿cómo no te aburre

esta soledad?  
*Tadeo.* No es tanta.  
*Pablo.* Esto está muy concurrido....  
*Pablo.* Sí, de lavanderas zafias,  
 nauseabundas buñoleras  
 y chulos de mala traza.  
*Tadeo.* Pero esa frondosidad....  
*Pablo.* Conductora de tercianas.  
*Tadeo.* Pero el río....  
*Pablo.* Oh! delicioso.  
 Sólo le falta....  
*Tadeo.* Qué?  
*Pablo.* El agua.  
*Tadeo.* ¿A quién vienes á hacer guerra,  
 querido hermano de mi alma?  
 Á los conejos, ó á mí?  
*Pablo.* Yo....  
*Tadeo.* Déjate de epigramas  
 y hablemos de la partida.  
 Hoy hemos de concertarla  
 en casa de mi vecino  
 el director de la fábrica  
 de la Moncloa.—Ya es tarde  
 y culpará mi cachaza.  
 Iremos juntos si quieres....  
*Pablo.* Bien.  
*Tadeo.* Espera en esta sala  
 mientras voy.... La siesta ha sido  
 esta tarde un poco larga....  
 [Llamando.]  
 Lupercia, luces! —Ya ves  
 que te he recibido en mangas  
 de camisa y....  
*Pablo.* Todavía  
 no he visto á Ines. Por dónde anda?  
*Tadeo.* No sé.... Estará paseando  
 en el jardinito....

## ESCENA II.

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

[Llega Lupercia por la izquierda del foro con  
 dos bujías y las deja sobre el velador.]

*Luperc.* Santas  
 y buenas noches....  
*Pablo.* Felices.  
*Tadeo.* Dejaste luz en mi estancia?  
*Luperc.* Sí, señor.  
*Tadeo.* Vuelvo al instante.  
*Luperc.* Cierro el balcon?  
*Tadeo.* No, que se asan  
 los pájaros.  
 [Yéndose por la izquierda del foro.]  
 Busca á Ines.  
 Di que su tío la llama.

## ESCENA III.

D. PABLO. LUPERCIA.

*Luperc.* Iré pues....  
*Pablo.* Oye, Lupercia.  
 ¿Por qué causa que no entiendo  
 mi hermano está aquí viviendo  
 en la idiotez y la inercia?  
*Luperc.* Contra sus manías raras  
 yo hago objeciones discretas,  
 y responde: no te metas  
 en camisa de once varas;  
 ó, si quiere ser más franco  
 cuando ve que le zahiero,  
 él da sus razones; pero  
 todas son de pié de banco.  
*Pablo.* Sin duda el dolor profundo,  
 cuando murió su consorte,  
 le hizo salir de la corte  
 y secuestrarse del mundo.  
*Luperc.* Dolor? Antes por su entierro  
 daba mil gracias á Dios.  
 ¡Pues si vivían los dos  
 como el gato con el perro!  
 Sin que la viudez le aflija  
 puede haber otro motivo....  
*Pablo.* Si él fuese solo, concibo....,  
 pero.... ¡teniendo una hija!....  
 ¿Por qué imponer su clausura  
 á una prenda tan querida?  
 ¿Por qué sepultar en vida  
 á esa pobre criatura?  
*Luperc.* Pretende que así la salva  
 de cometer un deslíz....  
*Pablo.* Ah!.... ¿Y qué dice la infeliz....  
*Luperc.* La niña es como una malva.  
 Inocente serafín  
 sin deseos, sin amores,  
 sus galanes son las flores  
 que cultiva en el jardín.  
*Pablo.* Si hoy su corazón novicio  
 de pasiones libre está,  
 la naturaleza hará  
 tarde ó temprano su oficio,  
 y cuanto más inexperta  
 más fácil es que resbale....  
*Luperc.* Yo la celo....  
*Pablo.* Eso ¿qué vale?  
*Luperc.* Y don Tadeo está alerta.  
*Pablo.* Alguno olerá las sayas  
 que tanto quiere guardar,  
 y amor enseña á burlar  
 á los padres y á las ayas.  
*Luperc.* Eso es lo que yo le digo  
 mil veces, aunque me riña,  
 pero....  
 [Asoma Ines por la derecha del foro  
 con un manojito de rosas en la mano.]  
*Pablo.* Allí viene la niña.  
 Déjala á solas conmigo.

ESCENA IV.

D. PABLO. INES.

*Ines.* Ah..... mi tio!....  
*Pablo.* Ines hermosa!  
*Ines.* Bien venido! Abajo estaba.....  
*Pablo.* (Tan linda y tenerla esclava!....)  
*Ines.* Si quiere usted una rosa.....  
*Pablo.* [Tomándola.]  
 Más galanas que el verjel  
 tu bello rostro las cria.  
*Ines.* Estimo la cortesía.....  
 (Estas otras..... ¡para él!)  
*Pablo.* Y es lástima, vive Cristo,  
 que muchacha tan bonita  
 cual si fuese cenobita  
 se destierre.....  
*Tadeo.* [Desde el foro, ya vestido.]  
 Eh! ya estoy listo.

ESCENA V.

D. PABLO. INES. D. TADEO.

*Pablo.* Tu hija me ha dado una flor,  
 y yo iba á decirle muchas  
 en pago de su fineza.  
*Tadeo.* Sí?  
*Pablo.* Siento que me interrumpas.....  
*Tadeo.* Bah!  
*Pablo.* Como soy, que es preciosa!  
*Tadeo.* [En voz baja.]  
 No digas tal. Si la adulas  
 se engreirá.  
*Pablo.* Se parece  
 mucho.....  
*Tadeo.* Á mí?  
*Pablo.* No. Á tu difunta.  
*Tadeo.* (Dios nos libre!)  
*Pablo.* Casi son  
 de una edad mi hija y la tuya.  
*Tadeo.* Sí; esta cumplió diez y seis  
 en Abril.....  
*Pablo.* Y mi Facunda  
 cumple diez y ocho en Octubre.  
*Ines.* Mucho la quiero, aunque nunca  
 la vi.  
*Pablo.* No es extraño. Apenas  
 salía ella de la cuna  
 me fui léjos de la corte.....  
*Ines.* Sería mucha ventura  
 para mí el tratarla.....  
*Pablo.* Sí?  
 Pues vente conmigo á Murcia.

III.

*Ines.* (Cielos!....)  
*Tadeo.* Yo no me separo.  
 de mi hija querida y única.  
*Pablo.* Buen remedio: nos iremos  
 los tres.....  
*Ines.* (Ah!)  
*Tadeo.* No. No me gusta  
 viajar.....  
*Pablo.* Pero.....  
*Tadeo.* No me prueba  
 aquel clima.  
*Pablo.* ¿En qué lo fundas,  
 si nunca has vivido en él?  
*Tadeo.* Lo saco por conjetura.  
*Pablo.* Un país tan delicioso.....  
*Tadeo.* Vamos, no digas tontunas.  
 Yo no dejo mi casita  
 y mis costumbres.....  
*Pablo.* [Entre dientes.] Absurdas.  
*Tadeo.* Eh?  
*Pablo.* Pues permite que Ines  
 me acompañe y vivan juntas  
 siquiera un mes las dos primas.  
*Tadeo.* Ya he dicho que no.  
*Pablo.* ¿La educas  
 para monja?  
*Tadeo.* No, por cierto.  
*Pablo.* Pues bien, ¿por qué la sepultas  
 aquí entre cuatro paredes?  
 Qué aprende aquí? qué disfruta?  
 Si á lo ménos la llevases  
 á Madrid.....  
*Tadeo.* [En voz baja.] No la seduzcas!  
*Pablo.* Si en el mundo ha de vivir,  
 véalo. Hay cosa más justa?  
 Sin amigas.....  
*Tadeo.* Santo Dios!  
*Pablo.* Sin una mala tertulia.....  
*Tadeo.* Vade retro!  
*Pablo.* Ni asistir  
 á óperas, serías ó bufas,  
 ni á una comedia.....  
*Tadeo.* Qué horror!  
*Pablo.* Ni á un baile siquiera de uvas  
 á brevas.....  
*Tadeo.* Baile? Qué escándalo!  
*Pablo.* Ó tú estás loco, ó te burlas  
 de mí.  
*Tadeo.* No tal.  
*Pablo.* Pero, dime,  
 ¿á qué peligro aventuras  
 su inocencia permitiendo  
 que con una prima suya  
 pase unas cuantas semanas?  
 Mi hija es de buena conducta.....  
*Tadeo.* Yo no lo dudo.  
*Pablo.* No temas  
 que tu Ines se prostituya  
 á su lado. Justamente  
 no podría en coyuntura  
 más feliz acompañarme.  
 Así que me restituya,  
 concluidos mis negocios,



á la márgen del Segura,  
mi hija.....

*Tadeo.* Qué?

*Pablo.* Se casará.....

*Tadeo.* [En voz baja y alejando de Ines á don Pablo.]  
¡Temerario, ¿qué pronuncias!  
¡Hablar de bodas estando  
delante esa criatura!  
Por qué no?

*Pablo.* Abrirle los ojos!

*Tadeo.* Y por qué ha de estar á oscuras?

*Pablo.* Pablo!

*Pablo.* Tadeo!

*Tadeo.* Pablito!....  
No me zumbes, no me pudras,  
ó nos oirán los sordos.  
Soy padre y tengo absoluta,  
omnímoda autoridad.....

*Pablo.* Quién diablos la pone en duda?  
Lo que yo.....

*Tadeo.* Es que.....

*Ines.* [Interponiéndose.] Papá!... Tíol!...  
¿Qué viene esa disputa?  
La que como yo se precia  
de buena hija no juzga  
á su padre; le obedece;  
y sin repugnancia alguna  
lo hago yo. Le quiero tanto!....  
No digo aquí, en una gruta  
viviría yo contenta  
á su lado. No perturban  
mi sueño vanos deseos.....  
Y en esta casa tan cuca,  
donde hay flores que me halagan  
y pájaros que me arrullan,  
qué puedo yo echar de menos?  
Soy feliz como la grulla  
en el aire, como el pez  
en el agua.....

*Tadeo.* Oyes?

*Ines.* Ah! nunca  
permita Dios.....

*Tadeo.* Eh? Qué tal?

*Pablo.* Qué candor! qué alma tan pura!  
(Ó esta niña está engañando  
á su padre, ó es estúpida.)  
Bien, hijita mía. ¿Quién  
te pone al pecho la punta  
de un puñal para sacarte  
del limbo?

*Tadeo.* Dale! Otra pulla?—  
Vete á tu cuarto, chiquilla.

*Ines.* [Tomando una luz.]  
Bien, papá.

*Tadeo.* Porque este Júdas.....

*Ines.* Pero no riñan ustedes.....

*Pablo.* No tal..... (Á tu gusto, mula.....)

*Ines.* Hasta luégo, tío.

*Pablo.* Adios.

*Ines.* Abur, papá.

*Pablo.* (Ellas estudian

con el demonio.....)

*Tadeo.*

Adios, ángel.

*Ines.*

(Alma, espera y disimula!)

[Vase por la puerta de la izquierda.]

## ESCENA VI.

D. TADEO. D. PABLO.

*Tadeo.*

Ya que mi Inesita bella  
al gabinete se fué,  
voy á explicarte el porqué  
de mi conducta con ella.  
Aunque á vivir me acomodo  
léjos del humano trato,  
no soy ningun mojigato  
que hago escrúpulos de todo.  
Mi resolucion discreta  
se funda en causas muy graves.—  
Mi mujer, si no lo sabes,  
fué una selemne coqueta.  
Educada en el gran mundo,  
ántes de ser mi consorte  
era asombro de la corte  
su talento sin segundo.  
Su talle era el figurin  
que estudiaban las modistas;  
si bailaba, qué conquistas!  
si cantaba, un querubin!  
Con su gracia y su beldad  
á todos tentaba el diablo.....  
Era en fin, querido Pablo,  
una *notabilidad*.  
Como adorarla era moda,  
yo tambien caigo en la red;  
me declaro, y cate usted  
que acepta y se hace la boda.  
No bien el cura nos vela,  
cuando la elegante Julia  
hace á mi casa tertulia  
de toda su clientela;  
y como un marido posma,  
segun la moderna táctica,  
cosa es que sólo está en práctica  
allá por el Burgo de Osma,  
entre tanto hombre de pro—  
con rubor te lo confieso—  
todos tenian acceso  
á su lado..... menos yo.  
Sólo reservarme quiso  
el honor mi cara prenda  
de acompañarla á la tienda  
de *Gines* ó de *Narciso*;  
y ningun conde, ó baron  
se atrevió á hacermé la afrenta  
de pagar por mí una cuenta  
á madama *Petidon*.  
Es decir que mi Julieta  
amable, que el cielo goza,  
si coqueta cuando moza,

fué despues archicoqueta.  
Quise volver sobre mí,  
pero en vano; ya era tarde!,  
y aunque nunca fuí cobarde,  
no hubo arbitrio; sucumbí!;  
que á uno se da un puntapié,  
mas contra tanto adminículo  
¿quién..... Por no hacerme ridículo  
me arruinaba al *ecarté*.—  
No era mi cara *mitad*,  
ni mi cuarteron siquiera  
Julia, porque era..... En fin, era  
una *notabilidad*.—

Olvidando la leccion  
moral de la vid y el olmo,  
un dia exclamé en el colmo  
de la desesperacion:  
¡Preciso será, Dios mio,  
que rompa alianza tan bella  
una pulmonía de ella  
ó un pistoletazo mio!  
Ne por mi plegaría impía,  
sino porque plugo á Dios  
darnos descanso á los dos,  
envió la pulmonía.—  
Para ahorrarte la pregunta  
de si lloré ó no lloré,  
confieso de buena fe  
que no lloré á la difunta;  
mas la culta sociedad  
de la corte castellana  
lloró la muerte temprana  
de una *notabilidad*.—  
Quedóme esa criatura  
que, encerrada en un colegio,  
tuvo el feliz privilegio  
de ignorar tanta locura.—  
Tan linda y en tierna edad!,  
dije un dia para mí.....  
Sus! no tengamos aquí  
otra *notabilidad*.

No echas, Tadeo, en olvido  
el ejemplo de su madre.  
Alerta! Escarmiente el padre  
en cabeza del marido;  
y á esta quinta me la traje  
donde, viviendo sujeta,  
como no se haga coqueta,  
mas que se vuelva salvaje!

*Pablo.* Para ser tan caviloso  
razon tienes, bien lo yeo;  
pero ¿no sabes, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso?  
Más tardía, ó más precoz,  
tu Inesita angelical  
del instinto natural  
sentirá en su alma la voz.  
No fies en su ignorancia;  
que son diablos las mujeres  
y cuando ménos lo esperes  
burlará tu vigilancia.

*Tadeo.* Qué desatino! Mi Ines.....  
*Pablo.* Tu precaucion será vana.

Por curiosidad mañana  
y por malicia despues.....

*Tadeo.* Probado en dias amargos,  
yo la guardo diligente,  
y cuando no estoy presente  
esa Lupercia es un árgos.  
Ni en mi casa se han de ver  
galanes malos ni buenos.....

*Pablo.* Tanto peor si, á lo ménos,  
no tiene donde escoger.

*Tadeo.* Y por qué? ¡Vaya una idea.....  
Por qué razon?

*Pablo.* Claro está,  
porque se enamorará  
del primer pillo que vea.

*Tadeo.* Ella? Bah, bah!.... No en mis dias!

*Pablo.* Y piensas tú ser eterno?  
¿Se marchó Julia al infierno  
con todas las pulmonías?

*Tadeo.* Hum!.... ¿No acabarás.....

*Pablo.* Permíte....

*Tadeo.* Oh!

*Pablo.* Si no.....

*Tadeo.* Callas, ó emigro?

*Pablo.* Si no conoce el peligro,  
cómo quieres que lo evite?  
Teme que el diablo destruya  
tu obra y que Ines.....

*Tadeo.* Qué porfía!

*Pablo.* Todo lo aprenda en un dia  
á tu costa....., y á la suya!

*Tadeo.* Voto á briós!.... Vira de proa,  
ó cesa..... ¡Mira que estallo  
de cólera.....

*Pablo.* Bien, ya callo.  
Vámonos á la Moncloa.

*Tadeo.* [Llamando.]

Lupercia!

[Á D. Pablo.]

Es que si me dices  
por el camino un vocablo  
que.....

*Pablo.* Callaré, á fe de Pablo,  
ó te hablaré..... de perdices.

## ESCENA VII.

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

*Pablo.* (Qué hombre!)

*Tadeo.* [Á Lupercia.] Nos vamos los dos.

*Luperc.* Bien.

*Tadeo.* No éntre aquí alma viviente  
en nuestra ausencia.

*Luperc.* Corriente.

*Tadeo.* Pronto volvemos. Adios.

## ESCENA VIII.

LUPERCIA.

¿Si conseguirá don Pablo á su hermano convencer? Lo dudo. ¡Es el buen señor tan temoso!.... Y ahora bien, su sistema de aislamiento y de reclusion cruel ¿qué resultado tendria si yo fuese otra mujer? ¿No puedo yo...., no debiera cumplir la cristiana ley de enseñar al que no sabe y alumbrar al que no ve? Esta aya en quien tanto fia ¿no pudiera ser infiel como lo son en el mundo más de dos y más de tres? De tan malos pensamientos libreme Jesus, amén, pero muy bien empleado le estaria..... Pobre Ines! Rica, bien nacida, hermosa, y entre una y otra pared encerrada..... Y es que á mí, á pesar de la vejez, esta vida de convento me mortifica tambien.— Por fin, mientras esa niña, modelo de sencillez y candor, no experimente lo que yo experimenté cuando tenía sus años, poco nos dará que hacer.— Sola estará como un buho la cuitadilla en aquel gabinete. Iré á decirle que ya su tío se fué, y aquí que corre más fresco estará más á placer.

*[Entra en el gabinete. Un momento despues asoma Figurin la cabeza por el balcon, que estaba á medio cerrar.]*

## ESCENA IX.

FIGURIN.

Viendo salir al papá, por la reja sin canguelo trepo al balcon y me cuelo como un murciélago acá.

*[Saliendo á la sala y observando.]*

Es preciso que yo te hable, bella Ines, aunque en tu puesto se aparezca el agrio gesto de la vieja perdurable. Sí, señor; que tanto hacer

el telégrafo da grima, y gozar de pantomima es un menguado placer. Muerta está por mí la niña, y bien su cara lo exprime. Rio y rie; gimo y gime, y si la guiño me guiña. Mas si de hablar hago seña, muestra, con el lindo dedo en su dulce boca, el miedo de que nos oiga la dueña. Cartero de nuevo estilo, un hilo que ella me echó escrita mi fe llevó..... El alma tengo en un hilo! Y pues ella no contesta usando igual mecanismo, no extrañará que yo mismo venga á tomar la respuesta.— Me hago hombre en un dos por tres ó me lleva Satanas si un cuarto de hora, no más, hablo á solas con Ines. Si no mienten los informes, Figurin, gran golpe intentas, que es un lucero..... ¡y las rentas de su padre son enormes! Blanda está ya como un guante y no hay miedo que resista cuando me muestre á su vista tan pulcro y tan elegante.— Todo es obra de mis manos; que para esta expedicion he puesto en contribucion á dos ó tres parroquianos.

*[Adelantándose hacia el gabinete.]*

Ánimo! Yo me introduzco..... Si no me engaña el olfato, allí..... Y la vieja? La mato si chista.... No. La seduzco. El oro todo lo allana y este aire de potentado..... Justamente hoy he cobrado el jornal de la semana. Si no cede á mis razones,

*[Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.]*

de reserva tengo aquí otras..... ¿Quién me tose á mí con cinco napoleones!.... Si es fuerza soltar el lastre, con desprendimiento hidalgo lo haré y.... Vamos, si hoy no salgo de sastré...., será un desastre.

*[Retrocediendo.]*

Pasos siento..... De quién son? De aquella bruja, ó de Ines? Por si forte, mejor es observar desde el balcon.

*[Se oculta en el hueco del balcon.]*

ESCENA X.

INES. LUPERCIA.

*Luperc.* Ea, aquí te quedarás,  
Inesita, mientras voy  
á hacer la cama del tío  
y á otras faenas que son  
precisas.

*Ines.* Bien. Entre tanto  
continuaré mi labor....

[*Va á tomar la almohadilla que estará  
sobre el velador.*]

*Luperc.* ¿Qué se entiende trabajar  
de noche!.... Basta por hoy.  
Hasta después.—Ah! si quieres,  
puedes sentarte al balcón.  
(Ahora á nadie puede ver,  
y no hay riesgo.....)

*Ines.* [*Sentándose en la butaca.*]

Bien estoy  
aquí. Usted me llamará  
si me duermo.

*Luperc.* (Ángel de Dios!)

ESCENA XI.

INES. FIGURIN.

*Figurin.* [*Asomando la cabeza.*]

(El aya se va y la deja  
solita.... Buena ocasión!)

*Ines.* Ahora que nadie me ve,  
á la luz del velador  
leeré otra vez, y con esta  
creo que son veintidos,  
la carta de Casimiro.

[*Saca una carta del pecho.*]

*Figurin.* (Me anuncio tosiendo?... No;

[*Acercándose de puntillas adonde está  
Ines.*]

sin chistar y con puntada  
menuda..... Qué miro? ¡Soy  
feliz! Mi carta en su mano!)

[*Se coloca detrás de la butaca.*]

*Ines.* (Qué ternura y qué pasión!)

[*Lee á media voz.*]

«Ines, tu amor es mi vida  
desde que te vió mi afán  
oyendo una misa en San  
Antonio de la Florida.  
Pues tu padre me coarta  
el placer de hablar contigo,  
mi pensamiento te digo  
hilvanado en esta carta.

Mis intenciones son puras,  
como manda el calendario,  
y al que diga lo contrario  
le sentaré las costuras.  
Pidamos su bendición  
al cura párroco, pues  
estamos los dos, Ines,  
cortados por un patron.  
Si logro que te decidas  
á querermme por completo,  
para lograr el objeto  
yo tomaré mis medidas.  
Aunque te guarde esa bruja,  
si yo cuento con tu fe  
no temas; me meteré  
por el ojo de una aguja.  
Pero si te hace la capa,  
mejor para mi deseo;  
que es mujer, á lo que veo,  
de muchísima solapa.  
Adios; aquí y en Lisboa  
y donde quiera que estés  
te adora y besa tus piés  
CASIMIRO FIGUEROA.»

*Figurin.* (*Figurin.* ¡Lo mismo da.)

*Ines.* [*Besando la carta.*]

Vuelvo á besarla.....

*Figurin.* (¡Gran Dios,  
me besa!.... Es decir, mi carta.  
No es mucho: ¡con tal primor  
la escribí!.... Pespunte fino.)

*Ines.* [*Volviendo á ocultar la carta en el  
pecho.*]

(La guardo en el corazón....)

*Figurin.* (Ay!!! ¿No habrá también posada  
para el amanuense?)

*Ines.* (Y voy  
á repasar mi respuesta.....)

[*Saca otra carta.*]

*Figurin.* (Otra?... Ah! la contestación.)

*Ines.* [*Leyendo.*]

«Acepto el matrimonio,  
bien de mi vida,  
¡y gloria á San Antonio  
de la Florida!  
Ay Casimiro!  
Yo no sé lo que siento  
cuando te miro.

Si eres leal y firme  
como eres ducho,  
no espero arrepentirme  
de amarte mucho.  
Pide mi mano  
y adios. Besa las tuyas  
INES MANZANO.»

*Figurin.* (Albricias!)

*Ines.* (Ahora me asomo,

un golpecito de tos,  
y si abajo está rondando  
como presumo, le doy.....

[*Se levanta.*]

*Figurin.* Ines!

[*Toma la carta.*]

*Ines.* [*Sorprendida.*]

Ah!....

*Figurin.* Chit!... No te asustes.

*Ines.* Yo tiemblo.....

*Figurin.* Por qué razón?

¿No es la carta para mí,  
prenda mía?

*Ines.* Sí, señor.....

*Figurin.* Pues todo viene á ser uno;  
que ella baje, ó suba yo.

*Ines.* Dios mío!....

*Figurin.* Escucha.....

*Ines.* Si viene

papá.....

*Figurin.* Qué importa, mi sol?  
Cuando él éntre por la puerta  
saldré yo por el balcon.

*Ines.* Y Lupercia?

*Figurin.* No vendrá  
tan pronto, y ojo avizor  
estaremos..... Dos palabras,  
no más. Me quieres, ó no?

*Ines.* Sí.

*Figurin.* Quieres ser mía?

*Ines.* Sí.

*Figurin.* ¿Y tendrás resolución  
para serlo á todo trance?

*Ines.* No sé.....

*Figurin.* Tu padre es atroz.

*Ines.* ¡Mi padre.....

*Figurin.* Yo sé que mira  
á los yernos con horror.

*Ines.* Ah!....

*Figurin.* Me negará tu mano.

*Ines.* Siendo usted hombre de pro.....

*Figurin.* Quién lo duda?

*Ines.* Y caballero.....

*Figurin.* La ropa dice quien soy.  
Pero estoy bien informado  
de la extraña condicion  
de papá. Mientras él viva,  
aunque te agostes en flor,  
dirá: no hay casaca; y tiene  
trazas el santo varon  
de vivir un siglo.

*Ines.* Acaso  
si le habla usted.....

*Figurin.* Ya le habló.....  
(mintamos) de parte mia  
el conde del Arrebol.....

*Ines.* De veras?

*Figurin.* Sí, ayer.....

*Ines.* ¿Y cuál  
fué su respuesta?

*Figurin.* Una coz.

*Ines.* No querer que una se case!

*Figurin.* Egoismo! Él se casó!—

Mas tú eres libre; eres hija  
de ciudadano español.....

*Ines.* Si yo me atreviera á hablarle.....

*Figurin.* No te atrevas. Á tu voz  
sería sordo.

*Ines.* Dios mío!

Qué haremos?

*Figurin.* Ea, valor!

[*Asoma Lupercia por el foro.*]

*Luperc.* (¿Qué veo!.... Oigamos.)

[*Se oculta detras de la puerta, á la  
parte exterior.*]

*Figurin.* Si me amas,  
sigue mis pasos veloz.

*Ines.* Adónde?

*Figurin.* Á casarnos.

*Ines.* ¿Cómo.....

*Figurin.* Pidamos su proteccion  
al vicario contra un padre  
tan despótico y feroz.  
Huyamos!

*Ines.* Ah! no. Jamás!

*Figurin.* Ingrata! Es este tu amor?  
Á tus piés.....

[*Se arrodilla.*]

*Ines.* Qué haces? Levanta...

*Figurin.* De aquí.....

*Ines.* No sé dónde estoy!...

*Figurin.* No he de levantarme vivo  
si otra vez dices que no.

*Ines.* Casimiro!

*Figurin.* Estoy resuelto.

[*Tomando unas tijeras que habrá so-  
bre el velador.*]

Con este acero me doy  
una puñalada.....

*Ines.* Tente!

Mis tijeras.....

*Figurin.* Serán dos  
puñaladas.

*Ines.* Casimiro!

*Figurin.* ¡Decide— no hay remision—  
decide pronto! Ó la fuga,  
ó la muerte!

*Ines.* Tuya soy.

[*Figurin se levanta y va á abrazar á  
Ines.*]

## ESCENA XII.

INES. FIGURIN. LUPERCIA.

*Luperc.* Alto!

*Ines.* Cielos!

*Luperc.* Picardía!....

*Figurin.* (Maldecida vieja!)  
*Luperc.* ¡Infame seductor.....  
*Ines.* Lupercia!....  
*Luperc.* ¡Pronto, váyase usted con mil diantres á su cuarto, hipocritilla!  
*Ines.* Bien, sí, me voy al instante; pero ¡por Dios y la Virgen, no sepa nada mi padre!  
*Figurin.* Inesita!  
*Luperc.* [Separándolos.]  
 Atras! —Adentro!  
 [Empujando á Ines.]  
 Adentro!  
*Ines.* Virgen del Carmen!....  
 [Entra en el gabinete.]

### ESCENA XIII.

FIGURIN. LUPERCIA.

*Figurin.* Dueña!....  
*Luperc.* ¿Cómo!....  
*Figurin.* En vano quieres descoser dos voluntades que amor hizo tan parejas como las mangas de un fraque. Yo la quiero sustraer á la opresion en que yace, pero es con el santo fin de que el vicario nos case.  
*Luperc.* Que los case á ustedes? Eso será lo que tase un sastre.  
*Figurin.* Sí? Pues yo..... (¡Detente, lengua, que ya ibas á denunciarme!)  
*Luperc.* Dígaselo usted al amo.....  
*Figurin.* Su amo de usted es un cafre.— Ayúdeme usted, Lupercia, á redimir á ese arcángel cautivo, y pues ha de ser mi esposa temprano ó tarde, ó ceda usted á mis ruegos.....  
 [Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.]  
 ó mis dádivas la ablanden.  
*Luperc.* Á mí dinero! Qué insulto!  
*Figurin.* Pues ayúdeme usted grátis.  
*Luperc.* Se ha visto igual insolencia? Fuera de aquí!  
*Figurin.* Yo.....  
*Luperc.* ¡Á la calle, ó grito: al raptor!....  
*Figurin.* Silencio!  
*Luperc.* Y duerme usted en la cárcel esta noche.  
*Figurin.* Bien; me iré.....

*Luperc.* (¡No se arme aquí un cipizape.....)  
 (Mas ¿qué hago?... Mejor será dar una leccion al padre y á la hija.....)  
*Figurin.* Adios, Lupercia!  
 Adios, aya inexorable!  
 Tú vas á aumentar el largo catálogo de los mártires.  
 Gota á gota sobre ti caerá la inocente sangre de dos víctimas..... Adios!  
*Luperc.* Ese ya es otro lenguaje. Yo cedo á buenas razones, pero á amenazas y ultrajes.....  
*Figurin.* Perdona si á mi despecho he zurcido alguna frase imprudente, y ten piedad de dos míseros amantes.  
*Luperc.* ¿Usted la ama.....  
*Figurin.* La idolatro.  
*Luperc.* Con buen fin?  
*Figurin.* Ah! Dios lo sabe.  
*Luperc.* Papá no quiere casarla, y en tan apurado trance.....  
*Figurin.* Sólo quedan dos caminos: raptó, ó *requiescant in pace*.  
*Luperc.* La niña es sensible.....  
*Figurin.* ¿Y yo!  
*Luperc.* Si no la ayudo á fugarse.....  
*Figurin.* No lo dude usted, mañana es difunta, y yo....., cadáver!  
*Luperc.* Yo no tengo corazon para ver penar á nadie.— Cuente usted conmigo.  
*Figurin.* Sí?  
 Llámela usted al instante.  
*Luperc.* No. Urge el tiempo..... Vaya usted pronto á buscar un carruaje.  
*Figurin.* Sí, aunque sea un calesín..... El *omnibus* es muy grande.  
*Luperc.* Yo la animaré entre tanto á que con usted se escape.  
*Figurin.* Gracias, gracias! Voy de un brinco, y de otro...  
*Luperc.* Oiga usted!.. ¿Y si antes viene el señor don Tadeo y damos con todo al traste? Por si acaso, usted no suba.....  
*Figurin.* Bien.  
*Luperc.* Hasta que Ines le llame. Dará tres palmadas.....  
*Figurin.* Bravo!  
 Voy más ligero que el aire..... Mas ¿se atreverá á bajar por el balcon esa frágil criatura?  
*Luperc.* Yo veré si puedo coger la llave de la puerta del jardín engañando á aquel vinagre de Fermin.....  
*Figurin.* Pero..... Si.....  
*Luperc.* Abajo!

No gastemos tiempo en balde.

[*Entra Figurín en el hueco del balcón y desaparece.*]

#### ESCENA XIV.

LUPERCIA.

Caerá en mis redes.—Ahora usaré del mismo ardid con Ines.

[*A la puerta de la izquierda.*]

Sal, Inesita,  
y trae esa luz aquí.—  
Si un cuarto de hora siquiera  
tarda su padre en venir.....

[*Sale Ines con la luz que se llevó.*]

#### ESCENA XV.

LUPERCIA. INES.

Ines. (Temblando salgo.) Aquí estoy...,  
pero..... ¡por las once mil  
vírgenes.....

Luperc. No temas, niña.

Al principio me ofendí....;  
no porque tengas amores,  
que eso era de presumir,  
sino porque ántes debiste  
confiármelos á mí.

Ines. ¿Es posible!.... Ah! si yo hubiera  
sabido.....

Luperc. Niña infeliz!  
Yo no apruebo la manía  
con que tu padre incivil  
en perpetua reclusion  
te ha condenado á vivir.  
El rocío de la aurora  
pide la rosa de Abril,  
la yedra codicia el muro,  
se enlaza al olmo la vid,  
y las muchachas suspiran  
por novio.....

Ines. Verdad que sí?

Luperc. Y á fe, Inesita, que el tuyo  
es un mozo muy gentil.

Ines. Verdad que sí?

Luperc. Y pues él dice  
que te quiere con buen fin.....

Ines. Vaya! en su carta lo jura.

Luperc. Y, si no miente el barniz  
exterior, es caballero.....

Ines. Y de sangre azul turquí.  
No hay más que verle...

Luperc. En efecto...

(Valiente chisgarabis!....)  
Ahora bien, hija de mi alma,  
aunque me exponga por ti  
á las iras de tu padre  
con él te dejo salir.....

Ines. ¡Tanta bondad..... Mas no sé  
si debo.....

Luperc. No siendo así  
nunca te casas.

Ines. Gran Dios!....

Luperc. Te deposita en Madrid,  
y mañana tempranito  
os casa un cura en latin.

Ines. Qué dicha!

Luperc. Antes que te vayas  
es necesario escribir  
una carta á tu papá.....

Ines. Sí, despidiéndome.....

Luperc. [*Mostrando la mesa.*] Allí

[*Toma la luz y la pone sobre la mesa.*]  
tienes papel y tintero.....

[*Ines se sienta y escribe.*]

Le confiesas tu deslíz....,  
le pides su bendición,  
y no será tan cerril.....  
Cuatro letras..... Date prisal!

Ines. Sí, sí.....

Luperc. Que van á venir!....

Ines. Ya concluyo.—«Ines Manzano.»

[*Dobla la carta y se levanta.*]

Luperc. Dame.

[*Toma la carta y la pone sobre el ve-  
lador.*]

Ahora vas al jardín.

Ines. [*Tomando la luz que dejó sobre la  
mesa.*]

Bien.

Luperc. Ya quedé con tu novio  
en que le esperes allí.  
Á falta de otro carruaje  
vendrá con un calesín,  
por la puerta falsa..... Entiendes?

Ines. La llave.....

Luperc. Ya se la di.  
Vete. El tiempo vuela.....

Ines. Adios!...

Luperc. Que no te sienta Fermin!

[*Vase Ines por la izquierda del foro.*]

#### ESCENA XVI.

LUPERCIA.

Simple! Yo castigaré  
tu credulidad, y al vil

seductor.... Oigo rodar  
la calesa..... Pára..... Sí.—  
Apago la luz ahora.

[*Lo hace.*]

Para animarle á subir  
doy las tres palmadas.....

[*Las da acercándose al balcon.*]

Bien.—

Ya trepa como un mandril....  
De noche todos los gatos  
son pardos..... Ah! ya está aquí.

## ESCENA XVII.

FIGURIN. LUPERCIA.

*Figurin.* Ines!

*Luperc.* Chit!

[*En voz muy baja.*]

Yo soy.....

*Figurin.* Á oscuras!

*Luperc.* Conviene que no nos oigan  
ni nos vean.....

*Figurin.* [*Bajando tambien la voz.*]

¿Estás lista,  
prenda amada?

*Luperc.* Sí.

*Figurin.* Estás sola?

*Luperc.* Sí. (Ya no puede tardar  
el amo.)

*Figurin.* [*Andando á tientas.*]

La mano.....

*Luperc.* Toma.

*Figurin.* [*Besándola.*]

Oh delicia!

*Luperc.* (¡Sabe Dios  
cuándo me verá yo en otra!)

*Figurin.* Qué suave! Raso legítimo.

*Luperc.* (Vaya por Dios!....) Es lisonja.....

*Figurin.* Cuando yo lo digo!....

*Luperc.* [*Soltando la mano.*] Suelta,  
(Evitemos que conozca  
antes de tiempo su error.)

Voy á recoger mis joyas.....

*Figurin.* Sí? (Magnífico!) Y Lupercia?

*Luperc.* Abajo espera..... (Qué posmas!  
No vendrán.....)

*Figurin.* ¿Cogió la llave  
del jardin?

*Luperc.* Sí.

[*Se oye llamar á la puerta de abajo.*]

Santa Mónica!

(Gracias á Dios!) Mi papá!

*Figurin.* (Malo!) Qué hacemos ahora?

*Luperc.* Sálvame!

[*Le coge del brazo.*]

*Figurin.* El balcon.....

*Luperc.* [*Llevádoselo hácia el gabinete.*]

No! Ven.....

*Tadeo.* [*Dentro.*]

Lupercia!

*Luperc.* Ay, Dios!

*Figurin.* Me remolcas.....

*Pablo.* [*Dentro.*]

No hay quién alumbré?

*Luperc.* [*Fingiéndola voz y alzándola.*]

Bien mio!

*Tadeo.* [*Apareciendo por la derecha del foro  
con D. Pablo.*]

Traicion!

*Luperc.* Entra!

*Figurin.* (Aquí fué Troya!)

[*Entran Lupercia y Figurin en el  
gabinete y se cierran por dentro.*]

## ESCENA XVIII.

D. TADEO. D. PABLO.

*Tadeo.* Has oído?

*Pablo.* Sí.

*Tadeo.* [*Llamando.*] Lupercia!

*Pablo.* Calla!....

*Tadeo.* Esto pica en historia.

Bien mio! dijo una voz  
imberbe..... y yo vi dos sombras.....  
y despues sonó un cerrojo.....  
¿Qué diablos de trapisonda  
es esta.....

*Pablo.* Por si ha ocurrido  
lo que temo, no nos oiga  
nadie.....

*Tadeo.* Ay Dios!...

*Pablo.* Busca una luz  
tú mismo.....

*Tadeo.* ¡Misericordia,  
Dios mio!.... Aquí tengo fósforos...  
[*Saca una cajita con fósforos y encien-  
de uno.*]

*Pablo.* Y aquí está la palmatoria.  
Enciende esta vela.

[*La enciende D. Tadeo.*]

*Tadeo.* ¡Nunca  
me fuera yo á la Moncloa!

*Pablo.* Un papel escrito!

[*Toma el que dejó Ines.*]

*Tadeo.* Dame!

[*Se lo arrebatata.*]



*Pablo.* Por Dios, modera tu cólera!  
*Tadeo.* ¿Qué veo! Es letra de Ines!  
 El alma se me acongoja.

[*Lee.*]

«Querido papá y señor:  
 Tengo un novio que me adora;  
 usted no quiere casarme;  
 yo no nací para monja.  
 Mi novio se llama don  
 Casimiro Figueroa.  
 Ahora me lleva á Madrid  
 y mañana á la parroquia.  
 Adios! Bendígame usted  
 y á lo hecho, pecho!»

Bribona!

*Pablo.* La voy á estrellar.....  
 Prudencia!

Tu venida les estorba  
 fugarse. El rapto quedó  
 en conato.

*Tadeo.* Qué me importa?

*Pablo.* Encerrados los tenemos.....

*Tadeo.* ¡Buen negocio hará mi honra  
 con eso!

*Pablo.* Calma!....

*Tadeo.* Haré astillas  
 la puerta.

*Pablo.* Y así ¿qué logras?—

*Tadeo!*.... quieres creerme?

*Tadeo.* Oh!.. Qué quieres que haga?

*Pablo.* Toma

su consejo. A lo hecho, pecho.

*Tadeo.* A lo hecho, ¡palo, pistola,  
 fusil.....

*Pablo.* Vendrá medio mundo  
 al ruido de la camorra,  
 y sin reparar tu honor  
 serás mañana la mofa  
 y el escarnio de Madrid.

*Tadeo.* [*Dejándose caer en la butaca.*]

Calla!.... El despecho me ahoga.

*Pablo.* Todo queda subsanado  
 casándose.....

*Tadeo.* La gazmoña!....

*Pablo.* Debe de ser caballero.

El apellido le abona.....

Pero si aleve se niega  
 á darnos cumplida y pronta  
 satisfaccion, á mis manos  
 morirá.....

*Tadeo.* Allá te compongas;  
 mas no vea yo delante  
 de mis ojos á esa hipócrita,  
 ó mi furor.....

*Pablo.* [*Tocando á la puerta.*]

Señor mio!

*Figurin.* [*Dentro.*]

Caballero!

*Tadeo.* [*Meditabundo.*]

(He aquí mi obra!)

*Pablo.* Puede usted salir sin miedo  
 si como noble se porta  
 y cumple lo que el honor  
 manda.

*Figurin.* Lo haré sin demora,  
 sí, señor; y juro á Cristo  
 que ni al pelo de la ropa  
 he tocado.....

*Pablo.* Salga usted.

[*Se oye quitar el cerrojo.*]

*Figurin.* Voy.....

*Tadeo.* (Yo no veré la boda!)

## ESCENA XIX.

D. TADEO. D. PABLO. FIGURIN.

*Figurin.* [*Arrodillándose.*]

Humilde yerno y sobrino,  
 pido perdon al papá  
 y al tío.

*Pablo.* Levante usted.....

*Figurin.* [*Levantándose.*]

Gracias.

*Pablo.* Qué veo?

*Figurin.* (San Blas!....)

*Pablo.* Usted no es lo que aparenta.

*Figurin.* Señor!....

*Pablo.* [*Á D. Tadeo.*]

Es un oficial  
 de sastre.

*Tadeo.* Oh!....

*Pablo.* Sí; en el taller  
 del mio le vi.....

*Tadeo.* Esto más!

*Pablo.* Si no me engaño, se llama  
 Figurin.

*Figurin.* Allá se van  
 Figurin y Figueroa.

*Tadeo.* [*Levantándose.*]

¿Cómo, insolente!....

*Pablo.* [*Conteniéndole.*] Haya paz.

*Figurin.* Una errata..... Un *lapsus*.....

*Pablo.* [*Examinando á Figurin más de cerca.*]

Calle!

Ese frac..... Ese es mi frac!

*Figurin.* Perdone usted..... Un empréstito.....

El amor..... (Suerte fatal!)

*Tadeo.* Y no lo niega!

*Pablo.* (La risa  
 me retoza á mi pesar.)

*Figurin.* Para venir más decente  
 me tomé la libertad.....  
 Culpado fui; mas supuesto  
 que vamos á emparentar  
 y todo se queda en casa.....

*Tadeo.* Hay pícaro más audaz?  
*Figurin.* Señor!  
*Tadeo.* ¿Dónde hay un garrote.....  
*Pablo.* Tente!  
*Tadeo.* No! Le he de matar!  
*Pablo.* Por Dios, Tadeo! Y la honra?  
*Tadeo.* Llévesela Barrabas!  
*Figurin.* Pero, señor, si la niña me quiere con tanto afán.....  
 Deje usted que éntre en el gremio por delante del altar.  
*Tadeo.* Casarla yo con un sastre!  
*Figurin.* Yo quisiera ser bajá de tres colas, pero.....  
*Tadeo.* Aparta de mi vista ó ¡voto á san.....  
*Pablo.* El oficio es lo de ménos, porque un sastre es tan capaz como cualquiera de ser buen marido.....  
*Figurin.* Y buen papá!  
 Mas si quiere usted que deje las tijeras y el dedal, corriente. El dote de Ines.....  
*Tadeo.* Dote? No faltaba más!  
*Pablo.* Y ¿qué has de hacer...  
*Tadeo.* Ni un ochavol!  
*Figurin.* Pero, señor! si aquí no hay otra compostura, á lo hecho, pecho, que dice el refran. Demos un corte al asunto y absolucion general.  
*Pablo.* Fuerza será transigir.....  
*Tadeo.* No transijo!  
*Figurin.* (Hombre tenaz!)  
*Pablo.* Tadeo!  
*Figurin.* Padre de Ines!..., sea usted más paternal.  
*Tadeo.* Que se case en hora..... mala, pues no lo puedo evitar; pero perdonarla, nunca!; pero dotarla, jamás!  
*Figurin.* Mas ¿cómo podré, señor, á mi adorada mitad mantener.....  
*Tadeo.* Póngase usted á remendon de portal.  
*Figurin.* Pero si.....  
*Tadeo.* Basta!  
*Ines.* [Apareciendo en el foro.]  
 (Cansada de esperarle..... Cielos!)  
*Todos.* [Grito de sorpresa.] Ah!

ESCENA XX.

INES. D. TADEO. FIGURIN. D. PABLO.

*Tadeo.* Ines!....  
*Figurin.* (Ó anda aquí Merlin,

ó no entiendo....)

*Tadeo.* [Cogiendo del brazo á Ines.]

Ven. ¿De dónde vienes ahora? Responde!  
*Ines.* Papá!.... Vengo del jardin.  
*Tadeo.* Oh dicha! Luego ¿no es cierta mi afrenta sino..... en proyecto?—  
 El gabinete, en efecto, no tiene más que una puerta. Una mujer entró allí guiada por Belcebú.....  
*Pablo.* No ha salido!  
*Tadeo.* No eres tú!  
*Figurin.* Sí tal, sí tal.....

[Á Ines en voz baja.]

Di que sí.  
*Ines.* No, señor. Yo siempre digo la verdad.  
*Figurin.* (Estamos bien!)  
 ¿Conque..... Pues ¡señor! ¿con quién me he encerrado yo?

ESCENA XXI.

INES. D. TADEO. D. PABLO. FIGURIN.  
 LUPERCIA.

*Luperc.* Conmigo.  
*Tadeo.* } Lupercia!  
*Pablo.* }  
*Figurin.* (Vieja maldita!)  
*Tadeo.* Pues ¿cómo.....  
*Pablo.* ¿Usted.....  
*Luperc.* Quiso Diós que sorprendiese á los dos en una amorosa cita. Conociendo que el rigor no sería de provecho, porque ya estaba en su pecho muy arraigado el amor, con otra cita que amaño salvo á la niña inocente, doy un chasco al pretendiente y á su padre un desengaño.  
*Tadeo.* [Apretando la mano á Lupercia.]  
 Gracias! Cesó mi zozobra, y el gozo.....  
 [Á Figurin.—Lupercia habla en voz baja con Ines.]

No necesito decirle á usted, amiguito, que en mi casa está de sobra.

*Ines.* [Á Lupercia en voz baja.]

¿Qué oigo!....  
*Figurin.* Por ese reves mi espíritu no se altera.

MiéntRAS la novia me quiera,  
miéntRAS cuente con Ines.....

*Pablo.* [Á D. Tadeo aparte.]  
Malo será que se obstine.....

*Tadeo.* No hará tal, ó te prometo  
que mi.....

*Figurin.* Hable Ines. Me someto  
á lo que ella determine.  
Si me ama cual la amo yo  
y si como hermosa es firme,  
no se negará á cumplirme  
la palabra que me dió.

*Ines.* Sí! Yo no me vuelvo atras.

*Figurin.* Yo triunfo!

*Tadeo.* Qué avilantez!...

*Ines.* De lo que digo una vez  
no me retracto jamás.

*Tadeo.* Ah!

[*Vuelvo á sentarse consternado.*]

*Figurin.* Bien! (Ya estaba en un potro....)

*Ines.* Di la palabra.....

*Figurin.* (Respiro!)

*Ines.* Al señor don Casimiro

[*Marcando mucho el apellido.*]  
de *Figueroa*; no á otro.

[*Sorpresa general. Se levanta alborozado D. Tadeo.*]

*Figurin.* (Troné!)

*Pablo.* ¿Qué oigo!

*Tadeo.* ¡Oh retintin  
que merece eterna loa!

*Ines.* Mi mano es de *Figueroa*.....

[*Retirándola con desden viendo que Figurin presenta la suya.*]

No conozco á *Figurin*.

*Tadeo.* [*Abrazando á Ines.*]  
Bendita sea tu boca!

*Figurin.* ¡Ingrata, falsa, perjura.....  
Mas..... ¡bobada! ¿quién se apura  
por semejante bicoca?

[*Haciendo cortesías ridículas.*]

*Pablo.* Señores..... (Qué badulaque!)

*Figurin.* (Siento un fuego en las orejas!....)  
Servidor.....

*Tadeo.* ¿Cómo! ¿Le dejas  
que se vaya con tu fraque?

*Pablo.* Sí tal.

*Figurin.* Gracias!

*Pablo.* Y además  
le regalo este bolsillo.

[*Saca uno con dinero y se lo da.*]

*Figurin.* Gracias, mil gracias! Me humillo.....

*Tadeo.* Hombre!.... Dinero le das?

*Figurin.* Ni el príncipe de Alencastre  
sería más dadivoso.  
Soy de usted muy obsequioso  
servidor, amigo..... y sastre.

### ESCENA ÚLTIMA.

INES. D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

*Pablo.* Justo es dar á ese cuitado,  
amén de nuestro perdon,  
alguna compensacion  
del chasco que se ha llevado;  
y ¿con qué le pagaria  
el haber sido instrumento  
del saludable escarmiento  
que el justo cielo te envía?  
Pues supongo.....

*Tadeo.* Sí; desde hoy  
¡vida nueva! Vaya Ines  
á Murcia, á Madrid despues.....  
Amplia libertad le doy.

*Pablo.* No decia yo.....

*Tadeo.* Sí, Pablo,  
sí. Quién guarda á una mujer?  
Tengo yo poco poder  
para luchar con el diablo.

*Ines.* Papá!....

*Pablo.* Otro error peligroso.....

*Tadeo.* Pues ¿qué he de hacer cuando veo  
que.....

*Pablo.* Ya te he dicho, Tadeo,  
que todo extremo es vicioso.  
A las niñas de esa edad.....,  
ten presente mi leccion!,  
ni extremada sujecion  
ni excesiva libertad.



# AVISO Á LAS COQUETAS,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada en el teatro del Principe por primera vez en 24 de Noviembre de 1844.

## PERSONAS.

SOFÍA.	D. ALBERTO.
ELVIRA.	D. MIGUEL.
D. EULOGIO.	D. MATÍAS.
UN CRIADO.	

La escena es en Madrid.—Jardin con arbolado en el foro: á la derecha del actor en el segundo bastidor y sobre dos ó tres gradas la puerta de comunicacion con la casa: en el primer bastidor del mismo lado habrá tambien algunos árboles, y entre el primero y segundo de la izquierda un pabellon, cuya puerta, colocada igualmente sobre algunas gradas, mira á la de la casa: este pabellon tendrá una ventana en frente del público y á unos seis piés de elevacion: debajo de ella habrá un banco de piedra, y en medio del teatro un velador.

## ESCENA I.

ELVIRA. SOFÍA. D. ALBERTO.

*Alberto.* [Situado en frente de los bastidores de la izquierda.]

Niñas! Eh, niñas!.... Aquí.

[Llegan por la izquierda Elvira y Sofía.]

*Sofía.* Qué quiere usted?

*Alberto.* ¿De paseo con esa tranquilidad, Sofía, y aún no has resuelto quién ha de ser tu marido?

*Sofía.* Marido!.... Nombre tremendo!

*Alberto.* Tú eres la primer doncella que al oírlo tuerce el gesto. Mas sin duda has olvidado, dada á locos devaneos, la postrera voluntad de don Saturio Morquecho, hermano de mi consorte,

que Dios haya, y tío vuestro como yo, bien que él lo fué por el costado materno y yo por el masculino.

*Sofía.* Sí, sí; de todo me acuerdo.  
*Elvira.* Pobre señor! Aunque apenas le traté, mi sentimiento....

*Alberto.* Todos lloramos su muerte porque era bello sujeto.—  
Aun yo, con ser su cuñado, tambien hice algun puchero.—  
Pero no se trata ahora de rezar preces al muerto: se trata, como ya he dicho, de cumplir su testamento, en el cual hay una cláusula....

[Sacando del bolsillo el testamento y recorriéndolo con la vista.]

concebida en estos términos:

[Leyendo.]

«Ítem.....

*Sofía.* Ya me la ha leído

usted seis veces, lo ménos.  
*Alberto.* Con una hubiera bastado si no tuvieras tú el seso dado á componer, Sofia; pero se acerca el momento perentorio, indeclinable, y en la obligacion me creo de leerte por la vez postrera.....

*Sofia.* Si yo.....  
*Alberto.* Silencio.

[*Leyendo.*]

«*Ítem.* Dejo á mi sobrina Sofia, hija de don Pedro.....

*Sofia.* *Et cetera.* Ya sé el nombre de mi padre y de mi abuelo.

*Alberto.* *Et cetera.* «Veinte mil duros de dote en dinero.....»

*Sofia.* Es inútil.....

*Alberto.* «Con la expresa condicion.....»

*Sofia.* Bien: ya sabemos...

*Alberto.* Oye.—«De que ha de quedar tratado su casamiento ántes de espirar el plazo de seis meses, contaderos desde la fecha.»

*Sofia.* Sí; basta.....

(¡Vaya que tienen los viejos unas manías.....)

*Alberto.* ¿No aceptas la condicion?

*Sofia.* Sí la acepto, que no son de despreciar hoy dia veinte mil pesos.

*Alberto.* Y para ti sobre todo, rica en belleza y gracejo, mas no en bienes de fortuna; pues tu hacienda es un majuelo que rinde un año con otro reales vellon ochocientos; y aunque yo, más como padre que como tío os albergo en mi casa á ti y á Elvira.....

*Elvira.* Mi justo agradecimiento.....

*Sofia.* Yo tambien con toda el alma.....

*Alberto.* No lo dudo; ni es mi objeto echároslo en cara, no. Gracias á Dios mi comercio prospera. Pero una cosa es cuidaros, manteneros, y otra de mi buen cuñado imitar el noble ejemplo.

Yo tengo un hijo, y no es justo.....

*Sofia.* Bien, pero lugar tenemos.....

*Alberto.* Linda fiema! Pues ¿no sabes que hoy es el dia postrero.....

*Sofia.* Hoy! ¿Cómo..... No puede ser.

*Alberto.* [*Consultando el testamento.*]

Fechado está el documento

á las nueve de la noche en diez y seis de Febrero.

*Elvira.* Hoy es dieciseis de Agosto.....

*Alberto.* Haz la cuenta con los dedos.

*Sofia.* Marzo, Abril, y Mayo, y Junio, y Julio, y Agosto..... Es cierto.—Y parece que fué ayer!

Ah! Cómo se pasa el tiempo!

*Alberto.* Pero las niñas hermosas no suelen caer en ello hasta que el nombre de tia las despierta de su sueño.

*Sofia.* Valga Dios al buen señor! ¿No pudo hacer por completo la gracia y no precisarme á que me case tan presto? Á Elvira dejó mil duros sin condicion.

*Alberto.* En efecto; mas de una á veinte talegas van diez y nueve, y no es esto moco de pavo.

*Elvira.* Sofia tenía más parentesco con el difunto que yo. Ni lo extraño, ni me quejo; ántes estoy, lo repito, agradecida en extremo á su generosidad.

*Alberto.* Como estabas tú en Toledo cuando falleció, y Sofia presente.....

*Sofia.* Pero ¿qué objeto se propuso en sujetarme á tan urgente himeneo?

*Alberto.* Vas á cumplir cinco lustros, y el celibato en tu sexo no es el estado más próspero, aunque sea el más honesto. Debes pues agradecerle la dádiva y el precepto.

*Sofia.* Es la libertad tan dulce!....

*Alberto.* Pero tiene muchos riesgos.

*Sofia.* Ponerme en el compromiso de casarme con tres luégos.....

*Alberto.* ¿Será forzoso decirte que le inspiró ese proyecto tu frívolo coquetismo?

*Sofia.* Si de ese mal adolezco, no hago más que obedecer al instinto de mi sexo. Poco ó mucho, todas somos coquetas.

*Elvira.* Yo no. Protesto.....

*Alberto.* Pues bien, renuncia á la dote y campa por tu respeto.

*Sofia.* Eso no! Pero las horas pasan con rápido vuelo.....

*Alberto.* Otra podría apurarse, pero tú que al retortero llevas tantos pretendientes.....

*Sofia.* Son un hatajo de necios.

*Alberto.* Oh! no todos. Don Miguel.....

*Elvira.* (Ay Dios!)

*Alberto.* Es mozo muy cuerdo, sensible, honrado.....

*Sofía.* Bah! un triste empleado subalterno.....

*Alberto.* Es jóven y hará carrera.

*Sofía.* Como á las flores el cierzo agostará su esperanza un cambio de ministerio.

*Alberto.* De temporales políticos don Eulogio está á cubierto. Hombre independiente.....

*Sofía.* Sí.

*Alberto.* Rico propietario.....

*Sofía.* Es viejo!

*Alberto.* Pero tiene cualidades que suplan ese defecto. Te amará como marido y como padre.

*Sofía.* Lo creo.

*Alberto.* Y tiene tan buena pasta!.... Le mandarás como á un siervo.

*Sofía.* Eso me seduce un poco, mas cada vez que le veo con su peluca atusada..... Y ¿qué será, santos cielos! cuando le vea sin ella?

*Alberto.* ¿Te decides, segun eso, por don Matías? ¡Buen mozo y cumplido caballero!

*Sofía.* Deberia preferirle á los demas, lo confieso, y acaso no estoy distante de hacer justicia á su mérito; pero es celoso, irascible, y un marido de ese genio.....

*Alberto.* Pues si de los tres ninguno te agrada.....

*Sofía.* No sé.....

*Alberto.* Otro al puesto.

*Sofía.* No, señor; eso sería dar un cuarto al pregonero..... Prima ¿cuál de mis amantes es mejor en tu concepto?

*Elvira.* Yo..... (Me pierdo si le nombro, y si no le nombro miento.) Soy yo muy jóven, Sofía, para aventurar consejos sobre materia tan ardua.

*Sofía.* Y usted...

*Alberto.* Tambien yo me abstengo de votar.

*Sofía.* En fin; veré.....

*Alberto.* Libre quedas: yo me alejo..... Cita á los tres aspirantes; examínalos de nuevo; elige; vendré á la noche á saber quién es tu dueño.....

*Sofía.* Ah!

*Alberto.* Y á quien Dios se la diere bendígasela san Pedro.— Mira, en ese pabellon tienes papel y tintero.

Mi chico se fué á la Granja y está libre el aposento.

*Sofía.* Sí, señor. Voy ahora mismo.....

*Alberto.* (Gracias á Dios!....) Hasta luégo.

## ESCENA II.

ELVIRA. SOFÍA.

*Sofía.* Qué apuro, Virgen del Carmen! Á quién citaré primero?... Á don Eulogio. Al decano corresponde de derecho la prioridad; despues al celoso, y el tercero á don Miguel.—Será fuerza escoger uno de entre ellos...., (¡y cuando le haya escogido lloraré por los que dejé!)

[*Sube al pabellon.*]

## ESCENA III.

ELVIRA.

Llegó el momento cruel que temia mi dolor. Si ha de elegir al mejor elegirá á don Miguel. ¡Y yo con ojos serenos, sin exhalar un suspiro, siendo el bien solo á que aspiro le veré en brazos ajenos! ¡Oh cómo el tiempo bendigo cuando un dia y otro dia en Toledo le veia y se llamaba mi amigo! No era gran dicha en verdad obtener en galardón de la más tierna pasión cortés y fina amistad; mas siquiera en mis desvelos de esperanzas me nutría y no con su daga impía me traspasaban los celos. Sofía me arrebató mi esperanza seductora. ¡Para ella bastó una hora cuando tantas perdí yo! Prima, á quien llaman portento de gracia, y yo de mentiras, tú no sientes lo que inspiras; yo no inspiro lo que siento! ¿Cómo tantos albedríos son de tu planta despojos? ¿Qué hechizos hay en tus ojos ignorados de los míos?— Pero á distinta deidad

rendimos culto las dos:  
yo lo rindo al ciego Dios,  
tú á la ciega vanidad.—  
Ah! si es linda y zalamera  
y si ignora don Miguel  
que estoy penando por él,  
no es mucho que la prefiera.  
¿Será mi labio tan necio  
que, á despecho del pudor,  
por solicitar su amor  
justifique su desprecio?  
Fácil quizá me sería,  
pues él no es solo en la lid,  
evitar con un ardid  
que dé la mano á Sofia.  
Mas ¡qué digo! Pues nací  
con tan infeliz estrella,  
¿á qué quitárselo á ella.....  
si no ha de ser para mí?  
Razon es que me derrote  
mi prima; es bella, graciosa,  
y tiene, amén de lo hermosa,  
veinte mil duros de dote.  
Quizá sin los veinte mil  
indiferente le fuera,  
que hasta el amor de esta era  
es ateo y mercantil;  
mas le amo y quiero á su bien  
sacrificar mi reposo.  
Ah! si Miguel es dichoso,  
qué importa cómo ó con quién?

#### ESCENA IV.

ELVIRA. D. MIGUEL.

*Miguel.* [Llegando por la puerta de la derecha.]

Elvira!

*Elvira.* (Él es.) Buenas tardes.....

*Miguel.* ¿No anda por este verjel  
mi Sofia? Me lo ha dicho  
Juan; y me ha dicho tambien  
que ha salido don Alberto.

*Elvira.* Sí.

*Miguel.* Más dichoso que ayer,  
tendré ocasion para hablarla  
y postrándome á sus piés  
rogarla que de mi vida  
ó mi muerte sea juez.  
Tan variable como hermosa,  
ya con palabras de miel  
y con miradas de fuego  
llena mi alma de placer,  
ya en el fondo del abismo  
me sepulta su desden;  
y vuelta á la alternativa  
del almibar y la hiel;  
y yo cada vez más loco,  
más rendido..... Ya se ve,  
tiene una gracia, un encanto.....

*Elvira.* Sí. (Hago yo un lindo papel!)

*Miguel.* Por dicha, más que en mi mérito  
confio en el interes  
que usted se toma por mí.

*Elvira.* (Hay suplicio más cruel?)  
Con efecto, yo.....

*Miguel.* Y mi pleito  
doy por ganado, si usted  
en mi favor intercede.

*Elvira.* (Infeliz de mí!) Lo haré.

*Miguel.* Dónde está?

*Elvira.* En el pabellon.

*Miguel.* Pues vamos, y de una vez.....

*Elvira.* No! (Dios mío!....) Esa impaciencia  
lo echará todo á perder.

Usted no sabe quizá  
que ese suspirado bien  
le disputan dos rivales.

*Miguel.* ¿Qué escucho! Amante novel,  
ignoraba..... Cinco dias  
creo que hace....., cinco ó seis,  
que la trato. Así que vine  
de Toledo, recordé  
que vivia en esta casa  
mi amiga de la niñez.

*Elvira.* Gracias.

*Miguel.* Dichosa visita!

*Elvira.* (Nunca la hiciera!)

*Miguel.* Llegué,  
vi á Sofia, me miró,  
y como el incauto pez.....  
Pero ¡qué casualidad!....  
¡Ser usted su prima.....

*Elvira.* Pues.

*Miguel.* Se dará usted á sí misma  
el más cordial parabien....

*Elvira.* Ciertamente..... (Yo me ahogo!)

*Miguel.* Seremos primitos, eh?  
Qué dicha!.... Los dos rivales  
no me pasan de la nuez.  
Preferirá á alguno de ellos?

*Elvira.* Mucho lo temo.

*Miguel.* Ay! Á quién?—  
No los conozco.

*Elvira.* Esta tarde,  
ó se resigna á perder  
veinte mil duros de dote,  
ó elige uno de los tres.

*Miguel.* Ahora los está citando.....  
Ya estoy yo aquí. ¡Yo seré  
el primero!

*Elvira.* No por Dios!  
Se pierde usted, don Miguel,  
si se apresura..... (Oh martirio!)

*Miguel.* ¿Que me pierdo si..... Por qué?

*Elvira.* Mi prima es coqueta, altiva.....  
Teniendo donde escoger,  
será el primer candidato  
víctima de su esquivéz.  
No transigirá tan pronto  
con su orgullo de mujer.

*Miguel.* Ah!.... Que lo desfogue en ellos!  
Me haré presente despues.....

Pero ¿y si erramos el cálculo....  
*Elvira.* No; mi corazon es fiel  
 y me anuncia.....  
*Miguel.* Oh cara amiga!  
 Mi..... ¿Quiere usted que la dé  
 un nombre más tierno?  
*Elvira.* (Oh Dios!....)  
 No acierto cuál pueda ser.....  
*Miguel.* Hermana mia!  
*Elvira.* Agradezco.....  
 (Vana mi esperanza fué! )  
*Miguel.* Lo acepta usted?  
*Elvira.* Sí. (Preciso  
 es contentarme con él.)  
 Pero de un momento á otro  
 bajará Sofia.....  
*Miguel.* Y bien,  
 qué hago?  
*Elvira.* Esperar escondido,  
 y seguro de mí fe.....  
*Miguel.* Sí, sí; dónde?  
*Elvira.* Entre esos árboles.  
 Poco tengo de poder  
 ó usted triunfará.  
*Miguel.* (Esta Elvira  
 es un ángel del Eden.)  
*Elvira.* (Valor, corazon! )  
*Miguel.* Mas ¿cómo.....  
*Elvira.* Todavía no lo sé.  
 El amor me inspirará.....  
 [Reprimiéndose.]  
 Amor de hermana.  
*Miguel.* Eso es.  
 ¿Y hasta cuándo.....  
*Elvira.* Siento pasos.....  
 Ya baja. Escóndase usted.  
 [Don Miguel corre á esconderse entre  
 los árboles de la derecha.]

### ESCENA V.

ELVIRA. SOFÍA. D. MIGUEL.

*Sofia.* Ya están aquí las esquelas.  
 [Las trae en la mano.]  
 Es paso que me repugna,  
 mas ¡lo quiso así de un tío  
 la extravagancia difunta!  
*Elvira.* ¿Á cuál de los tres galanes  
 escribes con más dulzura?  
*Sofia.* Á todos digo lo mismo.  
*Elvira.* ¿Conque es decir que esa es una  
 circular?  
*Sofia.* Sí; esa es mi práctica.  
*Elvira.* Yo no sé por qué no fundas  
 aquí una litografía.  
*Sofia.* Sí?  
*Elvira.* Con tan cómoda industria  
 ahorrarías mucho tiempo.  
 [Toma las esquelas.]

III.

Haré que las distribuyan.....  
*Sofia.* Aguarda. Ya que es forzoso  
 dar mi cuello á la coyunda,  
 mejor es meter los nombres  
 de los tres en una urna  
 y que la suerte decida,  
 porque lo que más me apura  
 es la eleccion.  
*Miguel.* (Qué oigo!)  
*Elvira.* (Cielos!  
 Si lo hace, todo se frustra.)  
 No digas tal desatino.  
 La suerte no siempre es justa,  
 y puede favorecer  
 al ménos digno. Es locura.....  
*Sofia.* Qué más da un tirano que otro?  
*Elvira.* Con mucho rigor los juzgas.—  
 Por más que digas, alguno  
 en tu corazon ocupa  
 mejor lugar que los otros.  
*Sofia.* Mientras lo tomaba á burla.....  
*Miguel.* (¿Cómo!....)  
*Sofia.* Todos me agradaban,  
 y ahora ninguno me gusta.  
*Miguel.* (Nos hemos lucido!)  
*Sofia.* En fin,  
 para que no se me arguya  
 de loca, les daré audiencia.  
*Elvira.* Pues voy.....  
*Criado.* [Llegando' por la puerta de la casa.]  
 Don Eulogio Urrutia...  
*Sofia.* Que éntre.  
 [Vase el criado.]  
 Ya sobra un billete.  
 Mientras los otros circulan  
 oigamos al millonario.  
 Volverás?  
*Elvira.* No. La costura  
 me espera, y aquí sería  
 mi presencia inoportuna.  
 [Entra en la casa.]

### ESCENA VI.

SOFÍA. D. EULOGIO. D. MIGUEL.

*Eulogio.* [Después de saludar á Elvira.]  
 Buenas tardes, amor mio.  
*Sofia.* Felices.  
*Miguel.* (Rara figura!  
 No es temible este rival.)  
*Eulogio.* Cómo estás?—Pero es pregunta  
 excusada. Estás divina.  
*Sofia.* Sí? Gracias.  
*Miguel.* (¡Cómo la arrulla  
 el vejete!)  
*Eulogio.* Y don Alberto?

27



*Sofía.* Salió.  
*Eulogio.* Feliz coyuntura!  
 Así podré sin testigos  
 ponderarte mis angustias.  
*Sofía.* Bien, pero siéntese usted,  
 [Le indica el banco que está bajo la  
 ventana.]  
 que si la gota le punza  
 por estar de pié, no quiero  
 que me eche luego la culpa.  
 [Se sienta.]  
*Miguel.* (Toma esa y vuelve por otra!)  
*Eulogio.* No, que esa risa de azúcar  
 y esos ojos hechiceros  
 todas mis dolencias curan;  
 quiero decir las externas,  
 que por dentro va la música.  
*Miguel.* (Voto á bríos!... ¿Á que le casco  
 las liendres.....)  
*Eulogio.* Callas? Lo dudas?  
 [Elvira atraviesa el teatro de puntillas,  
 y entra en el pabellon sin ser  
 vista.]  
*Sofía.* No, señor, y agradecida  
 á esa amorosa ternura.....  
*Miguel.* (Hola!)  
*Eulogio.* Sofía!  
*Sofía.* (¿No es lástima  
 que lleve este hombre peluca?)  
*Eulogio.* Pues si en efecto agradeces  
 la pasión que me atribula,  
 por qué retardas mi dicha?  
 ¿Por qué en presencia del cura  
 con esos labios de rosa  
 el dulce sí no pronuncias?  
*Sofía.* (Qué fuego! Sólo los viejos  
 saben amar.)  
*Miguel.* (Voto á Júdas!....)  
*Eulogio.* Vacilas? No es maravilla.  
 En la flor de la hermosura  
 ¿cómo te has de enamorar  
 del que tiene un pié en la tumba?  
 No hay afinidad posible  
 entre mi cara y la tuya;  
 la tuya fresca, donosa;  
 la mia con más arrugas  
 que un fuelle.....  
*Sofía.* No tal..... (Sí tal!)  
*Miguel.* (Calle! Él mismo se echa pullas.)  
*Eulogio.* Pedir amor á una niña  
 con mi triste catadura,  
 lo confieso francamente,  
 sería pedir cotufas  
 al golfo. Así, sólo exijo  
 que me estimes...., que me sufras  
 si es preciso, algunos años.  
 Acaso en mi edad caduca  
 no me faltan alicientes  
 que á los juveniles suplan.  
 No me recomienda Utrilla

ni Pelaez me consulta;  
 no soy perito en la *polka*  
 y maestro en la *mazurca*,  
 y aún confieso, con perdón  
 de la Polonia y la Rusia,  
 que me llegan más al alma  
 el bolero y la cachucha;  
 mas los bolsistas me temen  
 y los ministros me buscan;  
 tengo olivares en Córdoba,  
 tengo naranjos en Murcia,  
 y en Jerez viñas, y fábricas  
 en Cuenca y en Cataluña.....  
*Sofía.* Basta, señor don Eulogio!  
*Eulogio.* Yo.....  
*Miguel.* (Es un coloso! me tumba!)  
*Sofía.* Se equivoca usted si espera  
 que el interés me seduzca.  
*Miguel.* (Respiro!)  
*Sofía.* Con todo el oro  
 de Crespo y de Motezuma  
 no hallará usted quien le quite  
 una sola de sus muchas  
 navidades.  
*Miguel.* (Ah bendita!....)  
*Eulogio.* Bien lo sé! Mas no se fundan  
 las ventajas que te ofrezco  
 en los bienes de fortuna  
 solamente. Mi carácter  
 apacible, la cordura  
 de un hombre experimentado,  
 mi pasión tierna y profunda,  
 mas no fanática y loca,  
 si un porvenir no te anuncian  
 de rosas y de azucenas,  
 al ménos te lo aseguran  
 cómodo, grato, pacífico.  
 Esas pasiones sulfúreas  
 de los maridos imberbes  
 suelen durar lo que dura  
 el pan de la boda. Yo  
 no podré dejarte nunca  
 por otra. La inconsecuencia,  
 bella Sofía, no es fruta  
 de mi edad, y llevaría  
 la penitencia en la culpa.  
 Ni temas que suspicaz  
 á todas horas te gruña.  
 Entre marido y mujer  
 la indulgencia ha de ser mutua;  
 y si tú llevas por Dios  
 los achaques que me abruma,  
 ¿haré mucho en tolerar  
 que rias, cantes y bullas,  
 y brilles en los paseos  
 y reines en las tertulias?  
*Sofía.* Magnífico! Eso es portarse  
 con nobleza. ¿Quién rehusa  
 un programa tan risueño?  
*Eulogio.* Oh gozo!....  
*Miguel.* (Falsa! perjura!)  
*Eulogio.* ¿Conque aceptas....  
*Sofía.* (Es un ángel....

si hay ángeles con peluca.)  
De veleidosa y coqueta  
quizá la envidia me acusa,  
mas crea usted que sabría  
recompensar con usura  
tantas bondades.

*Miguel.* (Traidora!)

*Softa.* Tal puede ser la conducta  
de usted, que un día le adore  
la que hoy sólo le tributa  
respeto y admiracion.

*Eulogio.* Cielos!

*Miguel.* (Tengo calentura.)

*Eulogio.* Esas palabras me sacan  
de quicio, me descoyuntan.  
Adorarme! Á mí! Oh delicia!....  
Mi placer raya en locura.  
La caja.....

[Saca una con rapé y lo toma.]

*Softa.* (Maldito polvo!)

*Eulogio.* Dios tu profecía cumplá!

[Estornudando.]

Ap..... chis!

*Miguel.* (El alma!)

*Softa.* (¡Qué feo  
se pone cuando estornuda!)

*Eulogio.* [En ademan de tomar otro polvo.]  
Vuelvo.....

*Softa.* [Deteniéndole el brazo.]

Otra vez? Con mil diantres,  
tire usted esa basura.

*Eulogio.* No, hija mia: es de lo más  
exquisito...., y con macuba.

*Softa.* No importa; es operacion  
fea, ridícula, inmunda.  
Sólo de verla mis nervios  
se crispan y se pronuncian.

*Eulogio.* [Tirando el polvo.]

No más rapé si han de ser  
tan fatales sus resultas.  
Me descarga la cabeza,  
me distrae, me estimula....;  
pero á tus nervios es justo  
que mis narices sucumban.

*Softa.* Mil gracias. (Qué complaciente!  
Cómo darle una repulsa?)

*Eulogio.* Ahora bien, prenda del alma;  
¿será tanta mi ventura  
que esta mano.....

*Miguel.* (Y se la toma!)

*Softa.* Don Eulogio!

*Miguel.* (¡Y ella, oh furia!  
lo aguanta!)

*Elvira.* [Asomando con precaucion la cabeza  
por la ventana entreabierta.]

(Es accion aleve,  
inícuo....., pero la excusa

mi buena intencion.)

[Desaparece.]

*Eulogio.* Cavilas?

Valor! No se pescan truchas.....  
*et cetera.* Considera,  
si mi ancianidad te asusta,  
que en ella misma te ofrezco  
la garantía segura  
de hacerte pronto un servicio.....

*Softa.* Cuál?

*Eulogio.* El de dejarte viuda.

*Softa.* Ah, no lo permita Dios!  
no! Casto lazo nos una  
y largos años.....

[La peluca de D. Eulogio, prendida  
en un anzuelo, se eleva á la altura de  
la ventana.]

*Eulogio.* Qué es esto?

*Softa.* (Jesus, qué caricatura!)

[Se rie á carcajadas.]

*Eulogio.* [Levantándose.]

Infamia!.... Traicion!....

[Se levanta tambien Softa.]

*Miguel.* (Temprano  
sale esta tarde la luna.)

*Eulogio.* Pérfida! ¿Así se escarnece  
á un hombre blanco?

*Softa.* Yo.....

[Sigue riendo.]

*Miguel.* (Astucia  
de Elvira sin duda ha sido.....)

*Softa.* Protesto..... Yo..... No sé... Alguna  
criada..... Jun.....

[Vuelve á soltar la risa que no podia  
reprimir.]

*Eulogio.* Aun te ries!

*Softa.* Vaya que ha sido diablura!....  
Pero juro por mi nombre.....

*Eulogio.* [Alcanzando la peluca y poniendo-  
sela.]

Basta! No admito disculpa.....  
ni la he menester. La risa  
de los dementes no insulta.—  
Yo lo he sido más que tú.....

*Softa.* Pero..... si yo..... Petra! Úrsula!

*Eulogio.* Silencio, niña! El rubor  
á ti y á mí nos confunda.  
Adios! Mucho bien me has hecho;  
más del que tú te figuras.

*Softa.* Señor!....

*Eulogio.* ¿Qué iba á ser de mí  
si fueras tú más astuta?  
Con tu loco aturdimiento  
de mi necio amor me curas.  
Quédate para quien eres,  
¡y plegue á Dios, criatura,

que no llores algun día,  
si hoy desvanecida triunfas,  
esos años que malogras  
en pueriles travesuras!  
Yo al despedirme de ti,  
para no mirarte nunca,  
te agradezco el desengaño.....  
y te perdono la burla.

### ESCENA VII.

SOFÍA. D. MIGUEL.

*Miguel.* (Ya no somos más que dos.)  
*Sofía.* (Ha sido mucha insolencia.....

[*Riéndose.*]

Pero ¡qué calva, gran Dios!  
Bendigo tu omnipotencia.  
¿Quién habrá tenido audacia  
para accion tan baladí?  
La ocurrencia tiene gracia,  
mas ¡comprometerme así!....  
No obstante, sin la diablura  
del anzuelo que me salva  
tan á tiempo, ay, Virgen pura!,  
me caso..... con una calva!  
No; aunque triplique mi dote,  
no quiero novio estantigua  
que principia en el cogote  
la cruz con que se santigua.)

[*Se pasea pensativa.*]

*Miguel.* (Qué hago? ¿Espero al otro hidalgo,  
ó voy..... Sí; que de cobardes  
nada se ha escrito. Yo salgo.....

[*Va á presentarse, y oyendo el verso  
que sigue se detiene.*]

### ESCENA VIII.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL.

[*El teatro empieza á oscurecerse por grados.*]

*Matías.* Sofía, muy buenas tardes.

*Sofía.* Bien venido.

*Miguel.* (Coquetuela!)

*Matías.* (Esta tarde está muy mona.)  
He recibido una esquila.....  
y más listo que Cardona.....

*Sofía.* Cumple usted como galán.

*Matías.* Soy galán, pero soy franco.  
Sí, ó no? Cese mi afán.  
Herrar ó quitar el banco.

*Sofía.* Herraré, ó lo quitaré;  
mas para que yo conteste  
con sosiego, ¿quiere usted

que nos sentemos en este?

*Matías.* Sí, hermosa.

[*Se sientan. D. Matías intenta tomar  
una mano á Sofía.*]

Y tu mano blanda

en la mia.....

*Miguel.* (Hum!....)

*Sofía.* Cepos quedos!

Hable usted como Dios manda  
y tenga á raya los dedos.

*Matías.* Bien, pero decide pronto.

*Miguel.* (El hombre es ejecutivo.)

*Matías.* Me canso de hacer el tonto. —

Me amas, ó no? Vivo, vivo!

*Sofía.* Oh! apremiar de esa manera.....

No es tan urgente el asunto.

(¿Qué diría si supiera  
la voluntad del difunto?)

*Matías.* De mis rivales la chusma

no me deja estar tranquilo.

Andan tantos á la husma,

que tengo el alma en un hilo.

*Sofía.* ¿Qué importa que entren en lid

ciento, si á uno solo doy

la victoria?

*Matías.* Ahí está el *quid*.

Soy yo ese uno, ó no lo soy?

*Sofía.* La carta que le escribí

algo prueba á don Matías.

*Matías.* ¿Y si esa carta, ay de mí!

fuese la carta de Urías?

*Sofía.* Ah, no!....

*Matías.* Me amas! Oh placer!

[*Gritando.*]

Vítor, vítor!

*Miguel.* (Es atroz.)

*Sofía.* Para eso no es menester  
que alce usted tanto la voz.

*Matías.* Cuando así me reconviene,  
por algo será.

*Sofía.* No tal.

*Matías.* Es sin duda porque tienes  
escondido algun rival.

*Miguel.* (De que doy fe.)

*Matías.* Tus enredos  
conozco.....

*Sofía.* Yo.....

*Matías.* ¿Te propones

burlarme...

*Sofía.* Qué hombre! En los dedos  
se le enredan las visiones.

*Matías.* [*Levantándose.*]

Registraré.....

*Miguel.* (Bueno va!)

*Sofía.* Don Matías!

*Matías.* Sí, aquí hay gato  
encerrado.....

*Miguel.* (Encontrará  
la horma de su zapato.)

*Sofía.* Osadía tan grosera

de todo límite pasa.  
 Registre usted cuanto quiera,  
 pero no vuelva á mi casa.  
*Miguel.* (Bien!)  
*Mattas.* No! Terrible sentencia!....  
 Insensato es mi furor;  
 pero merece indulgencia  
 porque es hijo del amor.  
*Sofía.* Registre usted.  
*Mattas.* No, alma mia.  
*Miguel.* (Ya se arrepiente el maldito.)  
*Sofía.* Yo.....  
*Mattas.* Me perdonas, Sofía?  
*Sofía.* No debiera.....  
*Mattas.* Hazme un ladito.  
*Sofía.* Vaya!  
 [Le hace lugar, pero vuelve á otro lado la cabeza.]  
*Mattas.* [Volviendo á sentarse.]  
 Escúchame!  
*Sofía.* [Volviéndose de cara á D. Mattas.]  
 Ya escucho.  
*Mattas.* Me quieres, mi bien?  
*Miguel.* (Baboso!)  
*Sofía.* Yo le querría á usted mucho  
 si no fuera tan celoso.  
*Mattas.* Si te aman cuantos te ven,  
 no han de causarme desvelos?  
 ¡Cegaran todos, amén,  
 y yo no tendria celos!  
*Miguel.* (Gracias.)  
*Mattas.* No puede existir  
 amor sin celos, Sofía.  
 Desde el pastor al visir  
 todo el que ama desconfía.  
 Si yo fuese tan inepto,  
 que no los tuviera, di,  
 vida mia, ¿qué concepto  
 formarias tú de mí?  
 Ese presuntuoso hidalgo,  
 dirias al ver mi ofensa,  
 ó ignora lo que yo valgo  
 ó él no vale lo que piensa.  
 De esos amantes serenos  
 reniego yo; no lo oculto,  
 y si te celase ménos  
 creyera hacerte un insulto.  
 Punzantes como alfileres  
 celos tengo á todas horas.  
 Los tendré si no me quieres  
 y los tendré si me adoras.  
 ¿Es posible!....  
*Sofía.* (Oh qué agonía!)  
*Miguel.* También siendo amado?  
*Sofía.* Pues.  
*Mattas.* Si yo.....  
*Sofía.* Los tendré, Sofía,  
 aunque tú no me los des.  
*Sofía.* No dando yo la ocasion  
 serian muy temerarios.

*Mattas.* ¿Pues de cuándo acá no son  
 los celos imaginarios?  
*Sofía.* Como los de usted ahora.—  
 Mas si pasan los recelos  
 á realidades.....  
*Mattas.* Señora,  
 donde hay agravios no hay celos.  
*Sofía.* [Riéndose.]  
 Qué gravedad!  
*Mattas.* No te rias  
 de la más tierna pasion.....  
*Sofía.* Parece el buen don Matías  
 un galan de Calderon.  
*Mattas.* [Levantándose.]  
 Es decir, raro, grotesco,  
 anticuado..... No es verdad?  
*Sofía.* No.....  
*Mattas.* Bien! He quedado fresco.....  
 [Yéndose.]  
 Oh ingratitud! oh crueldad!  
*Miguel.* (Bravo!)  
*Sofía.* [Levantándose.]  
 Pero.....  
*Mattas.* Adios, Sofía!  
*Sofía.* Pero ¿quién dice tal cosa?  
*Miguel.* (Malo!)  
*Mattas.* [Volviendo.]  
 ¿Y bien.....  
*Sofía.* (Qué idolatría!  
 Este hombre me hará dichosa.)  
*Mattas.* Habla!  
*Sofía.* (De tomar estado,  
 con quién mejor? Su ternura  
 merece el premio.)  
*Mattas.* Ea! al vado,  
 ó á la.....  
*Sofía.* Tuya soy!  
 [Le presenta su mano, va á tomarla  
 D. Mattas, ábrese la ventana y apa-  
 rece en ella Elvira vestida de hombre.]

## ESCENA IX.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL. ELVIRA.  
*Elvira.* [Ahuecando la voz.] Perjura!  
 [Se retira de la ventana.]  
*Sofía.* ¿Quién.....  
*Mattas.* ¿Cómo.....  
*Miguel.* (Otro paladin!)  
*Mattas.* Pérfida!  
*Elvira.* [Ya en el tablado.]  
 Qué infamia es esta?

¡Tú con otro en el jardín  
mientras yo duermo la siesta!  
*Sofía.* Yo no sé lo que me pasa.  
¿Quién es usted.....  
*Mattas.* Niega ahora,  
infel..... El furor me abrasa.  
*Elvira.* Falsa!  
*Miguel.* (Circe enredadora!)  
*Sofía.* Protesto.....  
*Mattas.* Nada protestes!....  
*Sofía.* Yo.....  
*Elvira.* Caiste en el garlito.  
*Mattas.* Me voy fulminando pestes.—  
Pero antes.....  
[Dando en el hombro á Elvira.]  
Caballerito!  
*Elvira.* [Con arrogancia.]  
¿Qué hay? (Temblando estoy de miedo.)  
*Mattas.* Exijo de usted completa  
satisfacción.  
*Sofía.* Ah!  
*Elvira.* Concedo.  
*Mattas.* Tome usted esta tarjeta.  
[Saca una y se la da.]  
*Elvira.* Muy bien.  
*Sofía.* ¿Qué es esto, Dios mío!  
*Mattas.* Á las seis?  
*Elvira.* Corriente.  
*Mattas.* Espada?  
*Elvira.* No. Pistola.  
*Sofía.* Un desafío!....  
Yo muero.....  
[Cae desmayada en el banco.]  
*Mattas.* [Apretando la mano á Elvira.]  
Abur, camarada!

### ESCENA X.

SOFÍA. ELVIRA. D. MIGUEL.

[Oscuridad completa.]

*Miguel.* [Saliendo de entre los árboles.]  
(Ahora yo.)  
[Acercándose á Elvira.]  
Compadre!....  
*Elvira.* ¿Quién...  
(Don Miguel!)  
*Miguel.* Otro enemigo.  
*Elvira.* (Necio!.... Se pierde....)  
*Miguel.* También  
se batirá usted conmigo.  
*Elvira.* Primero es el otro.  
*Miguel.* No!

¿Quién da treguas á la ira.....  
Vamos!  
*Elvira.* No. (Diablo!....)  
[Con su voz natural y bajándola.]  
Soy yo.  
*Miguel.* ¿Cómo!.... ¿Elvira.....  
*Elvira.* Elvira.  
*Miguel.* Elvira!  
*Elvira.* Ya sólo ha quedado usted.  
*Miguel.* Oh amistad digna de ejemplo!  
*Elvira.* Cayó el celoso en la red.  
*Miguel.* Ah! tú mereces.....  
*Elvira.* [Con ansiedad.] ¿Qué?  
*Miguel.* Un templo.  
*Elvira.* [Con risa amarga.]  
Sí? No estoy canonizada.—  
Pero ¿adónde fué Sofía?  
[Viendo el bulto.]  
En el banco.....  
[Acercándose.]  
Ah! Desmayada.....  
[Gritando.]  
Socorro!—Virgen María!  
*Alberto.* [Dentro.]  
Luces al jardín!  
*Elvira.* Socorro!  
Téngala usted mientras voy.....  
*Alberto.* [Á la puerta de la derecha.]  
¿Quién grita?....  
[Mirando á lo interior.]  
Acude, abejerro!  
[Se adelanta.]  
*Sofía.* Ay!  
*Miguel.* Ya vuelve.  
*Sofía.* ¿Dónde estoy!  
[Llega el criado con luces, las coloca  
en el velador y se retira.]

### ESCENA ÚLTIMA.

SOFÍA. D. MIGUEL. ELVIRA. D. ALBERTO.

*Alberto.* ¿Quién gritaba? ¿Qué ha ocurrido?  
*Elvira.* Nada.....  
*Sofía.* [Levantándose.]  
Felonía!.....  
[Mostrando á Elvira.]  
Ese hombre..  
[Á D. Miguel.]

Juro al cielo, don Matías....

[Reconociéndole.]

Ah! Es don Miguel!

*Miguel.* Buenas noches.

*Alberto.* No entiendo....

*Sofía.* Un galán intruso...

*Alberto.* Quién?

*Sofía.* [Por Elvira.]

Ese.

*Elvira.* [Acercándose.] No me conoces?

*Sofía.* Cielos, es Elvira!

*Alberto.* [Acercándose también.]

Elvira?

En efecto. ¿Qué desorden es este?

*Miguel.* (¡Qué guapa está con levita y pantalones!)

*Sofía.* ¡Traidora, te has disfrazado con la intención poco noble de comprometerme!

*Elvira.* Es cierto.

*Alberto.* Y no lo niega! ¡Demontre de muchacha!.... ¿Quién creyera...

*Sofía.* Pues de otra maldad enorme sin duda ha sido culpable.

*Alberto.* Maldad has dicho? San Roque!....

*Sofía.* La pesca de la peluca.

*Alberto.* Si te entiendo, que me ahorquen.

*Elvira.* Sí, yo la pesqué.

*Alberto.* ¿Qué es esto?

Son las pelucas salmónes?

*Sofía.* En un anzuelo enganchó desde arriba la del pobre don Eulogio.

*Alberto.* Picardía!

*Elvira.* No es justo que una se mofe de un anciano respetable,

lo confieso; pero entonces

sólo pensé....

*Alberto.* Atroz injuria!

¡Poner su casto cogote

á la vergüenza!—¿Es decir

que ya don Matías Gomez

y don Eulogio de Urrutia

volaverunt?

[Á Elvira.]

Mas ¿qué móvil

ha sido el tuyo, maldita....

(¿Sabrá.... No. Cómo ó por dónde?)

*Sofía.* La envidia. Aun lo duda usted?

Yo tantos adoradores,

y ella ninguno....

*Elvira.* Te engañas.

Jamás un vicio tan torpe

abrigó mi corazón:

sábelo Dios, que nos oye

y nos juzga. Un sentimiento

más puro ha sido mi norte;

mi amistad á don Miguel....

[Sofía hace un movimiento de sorpresa.]

mi amistad, sí; no te asombres.

En Toledo le he tratado

y conozco bien las dotes

que le distinguen.

*Miguel.* Aprecio

los favorables informes....

*Elvira.* Juzgándole yo más digno

que sus dos competidores,

le he procurado la dicha

de llamarse tu consorte.

Tú misma, que ahora calumnias

mis honradas intenciones,

cuando la razón su imperio

en tu espíritu recobre

quizá de haberme ultrajado

te arrepientas y sonrojes.

Urgia el tiempo: era fuerza

que ese corazón indócil

optase entre tres amantes.

El uno está ya en el borde

del sepulcro.... ¿No era lástima,

aunque de rico blasone,

que en tal páramo se helasen

de tu juventud las flores?

El otro, celoso, hurao,

soñando siempre traiciones....

Casada con él serías

la fábula de la corte.

Á semejante carácter

imposible es que se amolde,

Sofía, el de una mujer

que no se crió en los montes.

Ahora bien, ¿me culparás

porque he dado pasaporte

á los dos? ¿No te ha quedado

de reserva (ay Dios!) un joven

bien nacido, honrado, afable,

modesto...., (me dan sudores

de muerte) que te idolatra,

que te hará feliz.... (¡oh golpe

cruel!....) y á quien tu alma acaso

en secreto corresponde?

*Sofía.* Ah, me confundes, Elvira!—

Quiero confesarlo á voces;

no el amor, sino el orgullo

te acusaba.... Ahora que rompes

el velo que me cegó,

abjurando mis errores....

(¿Qué diré....) La Providencia

emplea ocultos resortes

para.... En fin, don Miguelito....

*Alberto.* Acaba!.... (Y el otro poste....)

[Á D. Miguel.]

Anímela usted un poco!

*Miguel.* Yo....

*Alberto.* [Á Sofía aparte.]

Las nueve ménos doce!

*Sofía.* [Aparte á D. Alberto.]

Sin que él me pida la mano  
¿le he de decir que la tome?

*Alberto.* Yo hablaré por ti.

[En alta voz.]

¡Victoria,  
don Miguel! ¡Que usted la goce  
por muchos años!

*Miguel.* ¿A quién?

*Alberto.* ¿Está usted en las regiones  
del limbo? A Sofía.

*Miguel.* Mucho  
le agradezco que me honre  
con su preferencia, acaso  
porque me he quedado al postre;  
mas no merezco yo, el último  
de su amorosa cohorte,  
tan peregrina hermosura,  
digno bocado de un prócer.

*Elvira.* (Ah!.....)

*Sofía.* ¿Qué oigo!

*Alberto.* ¿Rehusa usted.....

*Miguel.* Me deslumbran sus fulgores.

*Alberto.* Pero, hombre...

*Sofía.* (¡Oh vergüenza....)

*Alberto.* [Á D. Miguel en voz baja.] ¡Tiene  
veinte mil duros de dote!

*Miguel.* [En alta voz.]

No importa: renuncio á ella.

*Alberto.* Pero dé usted sus razones.....

*Miguel.* Sofía preferirá  
que las calle.

*Sofía.* [Cortada.] Estoy conforme.  
¿Y á qué asunto..... Esto no ha sido  
más que una. Yo.. Cuando... Porque..  
Hace bien en no casarse.

Está turbio el horizonte.....

*Miguel.* Sí, señora. Sin embargo,  
si merezco que me otorgue  
su mano Elvira.....

*Sofía.* Ella!

*Elvira.* Yo!

(Oh dicha!)

*Alberto.* (¡Miren por dónde  
se apea.....)

*Elvira.* Pero..... ¿usted me ama?

*Miguel.* Más que amó Céfaló á Prócris;  
y aunque parezca mi amor  
traído como á remolque,  
sospecho que tiene ya  
trece meses ó catorce.  
Falto de mundo y de trato  
hasta que vine á la corte,  
no sabía darme cuenta  
de mis propias sensaciones.  
Pero en una tarde he visto.....  
qué sé yo?.... cosas atroces.....  
Por aquí los desengaños  
me quitan las ilusiones:  
por allá veo finezas  
que me admiran y me absorben.

Sondeo mi corazón  
que late como el azogue,  
y hallo...., siempre una mujer;  
pero, cambiando su nombre,  
cuando Sofía la llamo,  
Elvira soy, me responde.

*Sofía.* (Oh despecho!)

*Elvira.* ¿Será sueño?

*Miguel.* (Si ahora me dice que nones.....)

En fin, si aceptas mi mano  
y tu tío no se opone.....

*Alberto.* Contad con mi bendición  
y Dios os dé larga prole.

*Miguel.* Quizá por novio tardío  
de admitirme te abochornes.....

*Elvira.* Ah! no.—Pero usted acaso  
ha olvidado que soy pobre.

*Miguel.* ¿Puedo yo echar muchas plantas  
con un destino mediocre  
que al primer viento contrario  
perderé..... in odium auctóris?

Pero si un día merezco  
que en tierno amor se transforme  
tu generosa amistad

digna de esculpirse en bronce.....

*Elvira.* Ah! ¿todavía á tus ojos  
y á tu corazón se esconde  
la llama que arde en el mío?

*Miguel.* Me amabas!.. Y yo... Alcornoque!..

*Sofía.* ¿Qué escucho!....

*Elvira.* Ya no hay razón  
que publicarlo me estorbe.

*Miguel.* ¡Pobre Elvira, y tu ventura  
sacrificabas con noble  
resignación á la mía!

*Sofía.* (¡Yo la juzgaba su cómplice,  
y era su mártir!)

*Elvira.* Capaz

de sacrificios mayores  
hubiera sido mi amor.

*Miguel.* Sí, la amistad no es tan dócil,  
y bien que á Oréstes y Pílates  
las historias nos encomien,  
más que Pílates y Oréstes  
se hallan Pilatos y Heródes.

Mas yo debí conocer,  
á no haber sido tan zote,  
que entre un hombre y una hembra,  
ella hermosa y ambos jóvenes,  
no cabe más amistad  
que la de Vénus y Adónis.  
Permite pues, oh heroína!  
que humilde á tus pies me postre....

*Elvira.* [Deteniéndole.]

Oh! yo no permitiré.....

*Miguel.* Asombro será del orbe  
tu virtud, y á no temer  
que me acusen de..... hugonote,  
al divino Redentor,  
aunque te faltan apóstoles,  
te comparara.

*Elvira.* Oh! Por qué?

*Alberto.* Bobada!

*Miguel.* Porque esta noche,  
con ser yo tan pecador,  
por salvarme te has hecho hombre,

*Alberto.* [*Á Sofia.*]

Qué haces tú? ¿Nada te mueve,  
ni aun el ejemplo de Elvira?  
No hay más pretendientes? ¡Mira  
que ya van á dar las nueve!

*Sofia.* Tendria una infinidad,  
mas ninguno me acomoda.  
Más que la dote y la boda  
amo yo mi libertad.  
Ni me ciega el interes  
ni me urge el tomar estado.

*Alberto.* [*Sacando el reloj y mirando la hora.*]

Las nueve!

*Sofia.* (¡Haberme quedado  
sin ninguno de los tres!)

*Alberto.* Has hablado con talento,  
Sofia, y estoy tranquilo.

[*Sacando un papel.*]

Ahora os leeré un codicilo,  
posdata del testamento.  
Dice así: «Si el plazo espira  
que á Sofia he concedido  
para que encuentre marido,  
pasará á su prima Elvira,  
sin ninguna condicion,  
el metálico completo  
de que para dicho objeto  
hice á aquella donacion;  
y culpe á su necedad,  
si se arrepiente despues,  
Sofia; no á mí.—Tal es  
mi postrera voluntad.»

*Miguel.* ¿Es posible!....

*Sofia.* (Aciaga estrella!)

*Elvira.* Mio el dote!.... Estoy absorta.

*Sofia.* (Perderlo yo, no me importa;  
pero ¡llevarse ella!....)

*Alberto.* Elvira nada sabía.....

*Elvira.* Nada!

*Alberto.* Y ahora advertirás  
que no he podido hacer más  
en favor tuyo, Sofia.

*Sofia.* Cierto..... No me quejo, no.  
El dote me daba grima  
con tal cláusula..... Mi prima  
lo ha menester más que yo.  
(Estoy volada!)

*Elvira.* Sofia!

*Sofia.* Sábia fué, cúmplase al punto  
la voluntad del difunto.

*Elvira.* Aun falta saber la mia.  
Pues del tio á quien bendigo  
heredo el dote en cuestion  
sin ninguna condicion,

[*Á Sofia.*]

quiero partirlo contigo.

*Sofia.* Jamás!....

*Elvira.* Qué injusto desden!

Si á mi súplica no accedes,—  
testigos serán ustedes,—  
lo renuncio yo tambien.

*Miguel.* Bravo!

*Alberto.* Bien!

*Elvira.* Si tan propicia  
me nuestro en esta ocasion,  
no es una gracia mi don  
sino un acto de justicia.  
Tranquila está mi conciencia.  
Bien sabes que mi deseo  
no fué impedir tu himeneo  
ni privarte de la herencia;  
mas confesar es razon  
que en esta vida mortal  
se puede hacer mucho mal  
con la mejor intencion.  
Sin las travesuras mias,  
que ya repruebo, aunque en vano,  
te hubieran dado la mano  
don Eulogio ó don Matías.  
Tres amantes y ahora..... ¡cero!  
¿No es cosa dura por Dios  
que por mí se alejen dos  
y me prefiera el tercero?

[*Tomándola afectuosamente la mano.*]

Ah! las gentes ¿qué dirán,  
Sofia, si á tu despecho  
de la dote me aprovecho  
tras de llevarme el galan?  
Oh! acepta..... Nada de plazos  
que acibaren tus placeres.  
Cásate cuando quisieres.....

*Sofia.* Oh, Elvira!.... Ven á mis brazos.

[*Se abrazan.*]

*Alberto.* Así!

*Miguel.* Oh júbilo! oh fortuna!....

*Elvira.* Perdon, Sofia!

*Sofia.* Estás loca?

Á mí pedirlo me toca.....

*Elvira.* No, á mí...

*Alberto.* Á las dos... y á ninguna.

*Sofia.* Á la justa expiacion  
de mis faltas me someto.....

*Alberto.* Bien, hija mia!

*Sofia.* Y prometo  
aprovechar la leccion.







# LA MINERVA,

6

## LO QUE ES VIVIR EN BUEN SITIO!

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Principe el día 24 de Diciembre de 1844.



### PERSONAS.

ISABEL.	DOÑA RITA.
DOÑA MELCHORA.	PASCUALA.
DOÑA MARTA.	INESITA.
DOÑA MÓNICA.	D. LUIS.
CÁRMEN.	D. FABRICIO.

D. EUSEBIO.

CABALLEROS.—DAMAS.—CRIADOS.

La escena es en Madrid. Sala bien amueblada: dos balcones en los bastidores de la derecha del actor; una puerta en los de la izquierda; otra en el foro y detras un pasillo, que por la derecha conduce á la escalera, y por la izquierda á otras habitaciones.



### ESCENA I.

ISABEL. D. LUIS.

*Luis.* [Con el sombrero puesto y un legajo de papeles en la mano.]

Que te avies pronto: entiendes?

*Isabel.* Sí.

*Luis.* Ponte el vestido nuevo.

*Isabel.* Por darte gusto lo haré.

*Luis.* Hace un día hermoso, fresco, y el Prado estará esta tarde muy concurrido.

*Isabel.* Ven presto.

*Luis.* Tengo que llevar al jefe este expediente secreto y urgente.....

*Isabel.* Al fin Su Excelencia hizo justicia á tus méritos.

*Luis.* Sí; buen destino!, de escala y mil duritos de sueldo.

*Isabel.* Pero ; cuánto hemos gastado esperando y pretendiendo!

*Luis.* En las capitales todo se hace á fuerza de dinero.

*Isabel.* Y luego en tomar el cuarto que habitamos en el centro de Madrid, y en alhajarle.....

*Luis.* Y en pagar peso por peso un semestre adelantado al judío del casero.—

Pero aunque supiera yo quitarlo de mi alimento, ¿habria de consentir que la que reina en mi pecho se alojase, secuestrada de todo humano comercio, en la plazuela del Gato ó en la cuesta de los Ciegos?

*Isabel.* Gracias. Bien sabes que soy

*Luis.* moderada en mis deseos.....  
 Nueva razon que me mueve  
 á no contrariarte en ellos;  
 y si la calle del Príncipe  
 no te gusta.....

*Isabel.* Oh! sí, en extremo.  
 No la hay mejor en Madrid  
 para mi gusto.

*Luis.* Celebro.....

*Isabel.* La Puerta del Sol, las tiendas,  
 el Prado..., nada está léjos;  
 sin salir de ella el bendito  
 San Ignacio, el Coliseo;  
 concurrida á todas horas  
 y tranquila á pesar de eso.....

*Luis.* Esa última circunstancia  
 da á las demas mayor precio  
 para mí. Soy enemigo  
 del bullicio y del estruendo.

*Isabel.* Y yo tambien. No me gusta  
 cuando me asomo un momento  
 al balcon tender la vista  
 por un árido desierto,  
 pero hay sitios principales  
 que me apestan. Por ejemplo,  
 ¿cómo hay cristianos que vivan  
 en la calle de Toledo?

*Luis.* ¿Y cuánto no hemos ganado  
 en limpieza y en sosiego  
 saliendo de aquella fonda  
 fermentida?

*Isabel.* Sí. Qué infierno!

*Luis.* Vamos á vivir aquí  
 como ángeles en el cielo.—  
 Pero basta por ahora  
 de pormenores domésticos,  
 y adios, dulce esposa mia.

[La abraza.]

*Isabel.* Adios, Luis. Cuánto te quiero!

*Luis.* Un año de matrimonio,  
 y aún nos decimos requiebros!  
 « Fenómeno extraordinario!  
 anacronismo grotesco! », dirian  
 si nos oyeran muchos cofrades  
 del gremio; pero si soy tan feliz  
 con la joya que poseo  
 y mi dicha es compatible  
 con los santos mandamientos,  
 ¿qué me importa lo que digan  
 las coquetas y los necios?

*Isabel.* Querido Luis!

*Luis.* Isabel!

¡ Mi....

[Desprendiéndose de pronto de los brazos de Isabel.]

Basta. Adios. Pronto vuelvo.

## ESCENA II.

ISABEL.

Cuánto me ama! Es el dechado  
 de los maridos mi Luis.  
 Mejor andaria el mundo  
 si todos fueran así.

## ESCENA III.

ISABEL. PASCUALA.

*Pasc.* Señora!

*Isabel.* Qué hay?

*Pasc.* No se cuelga?

*Isabel.* Colgar! Qué quieres decir?

*Pasc.* Los balcones.

*Isabel.* ¿Á qué santo.....

*Pasc.* Á santa Minerva.

*Isabel.* Eh?

*Pasc.* Sí.

*Isabel.* Esa bendita señora  
 era una diosa gentil,  
 pero en nuestro calendario  
 nunca su nombre leí.

*Pasc.* Yo no sé si es santa ó no,  
 porque no entiendo el latin;  
 allá lo sabrán los que usan  
 sotana y sobrepelliz.  
 Sé que en la octava del *Corpus*  
 las parroquias de Madrid  
 pasean con mucha pompa  
 la Custodia y el Viril,  
 y hay música, y tropa, y niños  
 con rostro de serafin,  
 y tonelete bordado,  
 y diadema, y borceguís,  
 y muchos curas que cantan,  
 y cofrades más de mil,  
 y un coro de campanillas  
 repite dilin, dilin....,  
 y á esto llaman la Minerva,  
 y por aquí y por allí  
 llueven flores que convierten  
 cada calle en un jardin,  
 y cada vecino cpelga  
 de su balcon ya el tapiz,  
 ya la cortina de raso,  
 ya la colcha carmesí.

*Isabel.* ¿Conque hay procesion.....

*Pasc.* Solemne.

Vaya, no hay más qué pedir.  
 Ayer hizo la funcion  
 la parroquia de San Luis;  
 hoy toca á San Sebastian  
 y va á pasar por aquí.

*Isabel.* [Mirando por un balcon.]  
 Es verdad: toda la calle  
 desde el principio hasta el fin

está colgada. Es preciso....  
 Qué se diría de mí?  
 Buscaré los cobertores  
 que traje de mi país.

*Pasc.* Sí, sí; no perdamos tiempo....

*Mónica.* [*Apareciendo en el foro con traje y ademanes de beata.*]

Deogracias.

*Isabel.* Quién está ahí?

#### ESCENA IV.

ISABEL. PASCUALA. DOÑA MÓNICA.

*Mónica.* Humilde sierva de Cristo....

*Isabel.* No sé....

*Mónica.* Y de usted.

*Isabel.* Estimando.

Adelante.

[*Se adelanta doña Mónica.*]

No sé cuándo  
 ni dónde nos hemos visto.

*Mónica.* Si usted lo recapacita....

*Isabel.* No caigo....

*Mónica.* En San Cayetano

anteayer.

*Isabel.* [*Dudosa.*] Sí....

*Mónica.* De mi mano

tomó usted agua bendita.

*Isabel.* Ah!.... Sí....

*Mónica.* Salimos del templo

en actitud reverente  
 y hablando cristianamente  
 para no dar mal ejemplo;  
 y á fin de que no concluya  
 tan fina amistad, sin tasa  
 yo brindé á usted con mi casa  
 y usted me ofreció la suya.

*Isabel.* Cierto.

*Mónica.* Yo me he dado prisa....

*Isabel.* Mucho honor es para mí....

(Tanta falta haces aquí  
 como los perros en misa.)

*Pasc.* (El diantre de la Verónica!....)

*Isabel.* Siéntese usted.... (Es audacia!)

Señora doña.... ¿Su gracia  
 de usted? No me acuerdo....

*Mónica.* [*Arrellandándose en una silla.*]

*Mónica.*—

Como soy humilde sierva  
 de Cristo....

*Isabel.* (Y van dos!) Sí, sí....

*Mónica.* Y ha de pasar por aquí  
 la procesion de Minerva,  
 con tan plausible motivo....

*Isabel.* Sí. Gracias.... (Adios, paseo!)

*Mónica.* Donde hay fiesta ó jubileo  
 allí estoy de positivo.—

Pero, así el Cielo me alumbre  
 con la antorcha de la fe,  
 no vengo á que usted me dé  
 el refresco de costumbre.

*Isabel.* ¿Cómo!....

*Mónica.* En funcion de Minerva  
 siempre se obsequia á los fieles.

*Isabel.* Sí?

*Mónica.* Helados, dulces, pasteles,  
 algun tarro de conserva....

*Isabel.* (Cielo!..)

*Mónica.* Y vino...

*Isabel.* (Yo sucumbo!...)

*Mónica.* De Rota, Jerez, Peralta....

*Isabel.* ¿Tambien....

*Mónica.* Eso nunca falta  
 en una casa de rumbo.

Se gasta una onza..... ó dos....

*Isabel.* Señora! (Mala me he puesto!)

Si yo....

*Mónica.* Todo, por supuesto,  
 en honra y gloria de Dios.—  
 No lo digo por mis dientes,  
 que de Cristo soy esclava  
 y ayuno toda la octava;  
 pero vendrán otras gentes....

*Isabel.* Yo no tengo convidados....

*Pasc.* [*Aparte con Isabel.*]

Si vienen con tanto afan  
 los extraños, ¿faltarán  
 los amigos y allegados?

*Isabel.* Es cierto; y si uno no observa  
 la costumbre establecida....

Oh!.... ¡Es donosa, por mi vida,  
 la procesion de Minerva!—

Que traiga Juan al instante

vino, helados.... ¿Qué sé yo....

*Pasc.* Gasta las dos onzas?

*Isabel.* No!

Con la mitad hay bastante.

#### ESCENA V.

ISABEL. DOÑA MÓNICA.

*Isabel.* (Buenas son las procesiones,  
 pero....)

*Mónica.* Se acerca la hora....

*Isabel.* Ah!.... Dispense usted, señora:

no he colgado los balcones....

*Mónica.* Pues ya es tarde. Ande usted lista...

*Isabel.* Sola queda usted aquí,

pero esta es su casa....

*Mónica.* Oh!....

*Isabel.* (¡Sí,

por derecho de conquista!)

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

## ESCENA VI.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DON  
EUSEBIO. D. FABRICIO.

*Mónica.* [*Levantándose.*]

Ya que he sido la primera,  
me apodero del balcon.....

*Eusebio.* [*Desde el foro.*]

Da usted permiso?

*Mónica.* [*Deteniéndose.*] Adelante.

[*Se adelantan los nuevos interlocutores.*]

*Eusebio.* Señora, tengo el honor.....

*Mónica.* Señor mío.....

*Rita.* Y la vecina?

*Mónica.* Por aquella puerta entró.....

Fué á buscar las colgaduras.....

*Cármén.* Sí, para la procesion.

*Mónica.* En tanto, yo haré las veces

de Isabelita. Las dos

somos íntimas amigas.

Siéntense ustedes.

[*Se sientan todos: doña Rita al lado de doña Mónica, Cármén junto á don Fabricio, y D. Eusebio aparte.*]

*Rita.* Sí, soy

de ese parecer.

*Fabricio.* [*En voz baja.*] Bien mío!

*Cármén.* Fabricio!

[*Siguen hablando con muestras de estar muy enamorados.*]

*Eusebio.* Hola! en mi reloj  
son ya las cinco.

*Rita.* [*Aparte con doña Mónica.*]

En verdad

que gasta poca atencion  
Isabel con las visitas.

*Mónica.* Pues no es eso lo peor,  
que al fin las cosas del mundo  
polvo y tierra y nada son;  
pero olvidarse tambien  
de lo que se debe á Dios.....

*Rita.* ¿Qué escucho! (Estas mojigatas  
gazmoñas me dan dolor  
de estómago.)

*Mónica.* Sí, señora;  
si no se lo digo yo,  
ni se da por entendida  
de que debe pasar hoy  
por la puerta de su casa  
el *Dóminus Sabaoth*.

[*Continúan en voz baja su coloquio, y lo mismo harán alternativamente ahora y en el curso del drama las demás parejas.*]

*Fabricio.* Sí, Carmencita, lo juro  
por esa cara de sol.

*Cármén.* Ya, pero ¿cuándo nos echa  
el cura su bendicion?

*Fabricio.* Cármén!

*Cármén.* Obras son amores  
dice el refran español.

*Eusebio.* (Me asomaré á ver la gente  
pues me he quedado de non.)

[*Se asoma á un balcon.*]

*Mónica.* Apuesto á que hace dos años  
que á los pies del confesor  
no dice: «¡Señor, pequé!»  
con cristiana contricion.

*Fabricio.* Yo lo deseo en el alma,  
pero ¡qué quieres! estoy  
cesante.

*Cármén.* Y yo ya me canso  
de ser meritoria.

*Fabricio.* ¡Atroz  
destino! ¡Tiranas leyes  
de la civilizacion!  
En tiempos más venturosos  
iba desnudo el amor.  
Hoy pide á grito pelado  
pan, habichuelas, arroz,  
alcoba donde dormir,  
capa, mantilla, aguador,  
luz y otras cien gollerías.....  
Oh! se ha hecho muy regalon.

*Cármén.* Si logras el destinillo  
que mi tío el senador  
te ha ofrecido.....

*Fabricio.* ¿Y si á la cara  
me sale la proteccion?

*Mónica.* Es hija de usted esa niña?

*Rita.* Sí, señora.

*Mónica.* Acá *inter nos*,  
parece que aquel galan  
aprovecha la ocasion.....

*Rita.* Son novios.

*Mónica.* Ya lo supongo;  
pero el diablo es tentador.....  
*Sed libera nos à malo.*

*Rita.* No hay cuidado: no les doy  
lugar....

*Mónica.* Ah! la juventud  
de este siglo es muy.....

*Rita.* Ellos...

*Mónica.* Oh!..

*Rita.* Volviendo á doña Isabel,  
cuyo aparente candor  
engañaría á cualquiera,  
dicen que un hombre de pro  
la protege..... y su marido  
no tiene voto ni voz.

*Mónica.* ¿Es posible!.... ¡Oh mundo, mundo  
deleznable y pecador!

*Fabricio.* Cuando digo que tú sola  
reinas en mi corazon.....  
(En mi corazon, ay! sí,  
pero en mi individuo, ay! no.)

*Cármén.* Si me engañases, serías ingrato, aleve y feroz.

*Fabricio.* No temas..... (Si averiguase doña Marta....)

*Eusebio.* [*Separándose del balcon.*]

Pues, señor,  
la vecina no parece,  
y es muy extraño..... Yo voy.....

## ESCENA VII.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DON  
EUSEBIO. D. FABRICIO. ISABEL.

*Isabel.* [*Con las colchas.*]

Cref no encontrar la llave  
en todo el día de Dios.....

[*Se levantan todos menos doña Mónica, y acuden á saludar á Isabel.*]

*Eusebio.* Señora.....

*Isabel.* (¡Cielos, ¿qué es esto!)

*Rita.* Vecinita.....

*Fabricio.* Servidor.....

*Isabel.* Señora..... Señores míos.....

*Cármén.* Buenas tardes.

*Isabel.* (Qué invasion!....)

*Eusebio.* Con el permiso de usted,  
deseamos.....

*Isabel.* Yo le doy  
con mucho gusto, aunque ignoro  
á quién debo este favor.....

*Eusebio.* Qué! no me conoce usted?

*Isabel.* De vista.....

*Eusebio.* Eusebio Lahoz.

*Isabel.* Muy señor mio.....

*Eusebio.* [*Presentándola.*] Mi digna  
consorte, Rita Buñol.....

*Isabel.* Cuyas manos beso.

*Rita.* Gracias.

*Eusebio.* [*Presentando á Cármén.*]

Mi fruto de bendicion.....

*Cármén.* Servidora.....

*Isabel.* Bienvenida.

*Eusebio.* Don Fabricio Bonafox.....

*Fabricio.* Estoy á los pies de usted.

*Isabel.* Caballero.....

*Eusebio.* Ambos á dos  
serán cónyuges allá  
por la Virgen de la O.

*Isabel.* (Total cuatro, y la beata.  
Parece conspiracion.....)

*Eusebio.* Somos vecinos de usted.....

*Rita.* Sí, los del cuarto interior.—  
Anteayer pensé venir  
como era mi obligacion,  
á ofrecer á usted mi casa,  
pero Eusebio recordó

lo de la Minerva y.....

*Eusebio.* Pues;  
lo dejamos para hoy.

*Isabel.* Muy bien hecho. (Virgen santa!,  
es mi casa parador?)

*Rita.* Dos veces la he visto á usted,  
nada más.....

*Isabel.* Ya. (¡Y de rondón  
se me entra en casa!)

*Rita.* Y no obstante,  
la quiero á usted..... que es horror!

*Isabel.* Gracias. (Tanto quiso el diablo  
á su hijo que le estrelló.)

*Rita.* Porque es usted tan amable.....

*Isabel.* Oh!.....

*Rita.* Y linda como una flor.  
De eso estábamos hablando  
esta seráfica y yo  
cuando usted vino.....

*Mónica.* (Embustera!)

*Isabel.* Cierta..... (Lengua de escorpion!)  
Muchas gracias.—Mas, si ustedes  
me dan su permiso, voy  
á poner las colgaduras.....

*Eusebio.* [*Apoderándose de ellas y arrebuñán-  
dolas.*]

No lo permito; eso no.

Yo las pondré.....

*Isabel.* (Ay!) Pero trátelas  
usted con más compasion.

*Rita.* Dame una. Yo ayudaré.....

*Eusebio.* [*Da una de las colgaduras á doña  
Rita, la cual va á uno de los balcon-  
es y la coloca; extiende D. Eusebio  
la otra y se la echa sobre el brazo de-  
jándola colgar hasta el suelo.*]

Ten.—Ahora yo con primor  
extiendo la otra..... Así.....

*Isabel.* (¡Mi pobre colcha de gro  
arrastrando por el suelo....)  
Mire usted que así..... (Gran Dios!)  
Recójala usted un poco.....

[*Don Eusebio, que iba andando hácia  
el balcon, pisa la colcha.*]

(Eh, ya le dió un pisoton!)

Venga...

[*Galante resistencia de D. Eusebio.*]

Oh! venga.

*Eusebio.* Usted perdone...

Ha sido.....

*Isabel.* (Ha sido una coz.)

*Eusebio.* Ha sido casualidad,  
porque yo..... ¡Si tengo un don.....

*Isabel.* (De errar.)

*Eusebio.* Echaré una mano.....

*Isabel.* No. Sola lo haré mejor.

[*Se dirige al balcon y pone la colga-  
dura.*]

## ESCENA VIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA.  
CÁRMEN. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. DOÑA  
MELCHORA. INESITA.

*Melch.* Jesús, Jesús!.... He subido  
agarrada á las paredes....  
Uf!....

[Sentándose.]

Con permiso de ustedes.....  
Este histérico.... Un vahido....

*Mónica.* (Quién será esta pecadora?)

*Melch.* Señoras..... Caballerito.....

[Contestan todos á su saludo incli-  
nando la cabeza.]

*Inesita.* [Apoderándose del abanico de Isabel,  
que está sobre un velador.]

Mamá, mira qué bonito!

[Usa, ó por mejor decir, abusa del  
abanico hasta que consigue romperlo.  
Isabel y doña Rita vuelven á la es-  
cena.]

*Isabel.* Ya..... (Gran Dios, doña Melchora!)

*Melch.* Paisana!

*Isabel.* Señora mia.....

*Melch.* Perdona...

*Isabel.* (Oh! ya no hay aguante...)

*Melch.* Ay Dios!.... que no me levante,  
porque estoy en la agonía. —  
Inesita, abre ese pico:  
saluda á doña Isabel.

[Hace Inesita una reverencia gro-  
tesca.]

Bien, mona!

*Isabel.* (Suerte cruel!  
En sus manos mi abanico!)

*Fabricio.* [Aparte á Cármén.]

Cuando tengamos los dos  
una párvula como esa.....

*Cármén.* Bah! Calla.....

*Fabricio.* Oh júbilo!...

*Cármén.* Cesa.

*Eusebio.* Mucho tarda en pasar Dios.

*Melch.* Con este fiato cruel  
una ni come ni duerme....  
Bien puedes agradecerme  
que venga á verte, Isabel.

*Isabel.* Gracias. (¡No te hubieras roto  
una pierna en el camino!...)

*Inesita.* [Enseñando el abanico á doña Mel-  
chora.]

Ay, mira qué lechuguino!....  
Y aquí un perro, y aquí un choto.

*Melch.* Pero, aunque están de borrasca  
mis nervios, la devocion  
me trae á la procesion....

*Isabel.* Sí. (No hay funcion sin tarasca.)

*Mónica.* [Aparte con doña Rita.]

Falsa, mentida es su fe.

*Rita.* ¿Quién duda.... La tia Calores!....

*Isabel.* Pero, señoras, señores...,  
no estén ustedes de pié.

*Eusebio.* Fabricio, acerquemos sillas.

[Don Fabricio y D. Eusebio acercan  
sillas y se sientan los que estaban de  
pié.]

*Rita.* [En voz baja á doña Mónica y sentán-  
dose junto á ella.]

Su histérico me encocora.

*Eusebio.* [Sentándose entre Isabel y doña Mel-  
chora.]

Yo al lado de esta señora.

*Inesita.* Y yo sobre sus rodillas.

[Lo hace.]

*Isabel.* Bien, hija!.... (Pesa un quinta!)

*Melch.* [Riendo la gracia.]

Ja, ja.... El diantre de la niña!....

Al instante se encariña  
con cualquiera. Es muy jovial.  
Con sus gracias me consuela  
de mis molestos achaques.

*Eusebio.* ¿Sufre usted muchos ataques....

*Melch.* Sí, señor: la erisipela....

[Sigue hablando aparte con D. Euse-  
bio.]

*Isabel.* [Bajando la voz.]

Niña, pesas mucho....

*Inesita.* Mientes.

*Isabel.* Oiga!.... (No sé cómo aguantando....)

*Inesita.* [Jugando con uno de los zarcillos de  
Isabel.]

Dime....

*Isabel.* Estate quieta.

*Inesita.* ¿Cuánto  
te han costado estos pendientes?

*Isabel.* Lo que gustes, si los dejas.

[Desviando la mano de la niña.]

No sobes más, te suplico.

No te basta el abanico?

Ten piedad de mis orejas.

[Inesita vuelve á declarar la guerra  
al abanico.]

*Eusebio.* [Á doña Melchora.]

Qué sufrir! Estoy absorto.

*Melch.* No puedo tenerme en pié.

Eusebio. Ya veo....

Melch. Así me quedé  
de resultas de un aborto.  
Isabel. (Oh! mientras no lo destruya  
no cesará.....) Por Dios, ten.....

Inesita. [*Mostrando el abanico roto por en medio del país.*]

Se ha roto!  
Isabel. Bien, hija, bien!  
Te saliste con la tuya.

Melch. Lo ha roto?

Isabel. Sí!

Melch. Qué dolor!

Isabel. No importa..... (Pobre de mí!)

Mónica. Eso está mal hecho.

Inesita. Sí?

Pues hágalo usted mejor.

Eusebio. Qué donosa!

[*Se rie.*]

Melch. Es mucha audacia....

Isabel. (Maldecida!)

Melch. Pero ¿quién  
tiene alma para.....

Isabel. Sí.

Melch. Ven.

Toma un beso por la gracia.

Inesita. [*Levantándose y dejando en las rodillas de Isabel el abanico.*]

Voy, mamá.

[*Corre adonde está su madre y esta la besa con delirio.*]

Isabel. (Gracias á Dios!)

Inesita. Por qué me tuerce el hocico?...

Melch. Bah!....

Inesita. Tenía un abanico....,  
y ahora se encuentra con dos.

## ESCENA IX.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN.  
DOÑA MELCHORA. DOÑA RITA. INESITA.  
D. EUSEBIO. D. FABRICIO. PASCUALA.  
UN CRIADO.

[*Pascuala y un criado traen sendas bandejas una con helados, bizcochos y dulces, y otra con botellas y copas.*]

Pasc. Con tiento, Fermin.

Eusebio. ¡Albricias,  
que ya está aquí el *gaudeamus*!

Pasc. ¿Se pone en el velador.....

Isabel. [*Levantándose y ayudando á los criados á colocar el refresco.*]

Sí.—Bien está.—Retiráos.

III.

## ESCENA X.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA.  
CÁRMEN. DOÑA MELCHORA. INESITA.  
D. EUSEBIO. D. FABRICIO.

Inesita. Ay..... dulces! Yo quiero dulces.  
Ay..... leche! Yo quiero un vaso.

[*Se instala junto al velador y devora cuanto puede haber á las manos.*]

Isabel. Señoras, si ustedes gustan,  
aunque es corto el agasajo.....

Rita. Gracias.....

Isabel. Oh! acérquense ustedes.

[*Se van todos acercando al velador.*]

Melch. Yo, por no hacerte un agravio.....

Eusebio. Supuesto que usted lo exige.....

[*Á los amantes.*]

Qué haceis vosotros, muchachos?

Cármen. Voy, papá.

Eusebio. Lugar tendréis  
de pelar la pava.—Vamos.

[*Se acercan D. Fabricio y Cármen.*]

Mónica. Yo ya sabe usted que ayuno.—

Me acercaré sin embargo.....

Rita. Yo por no quedarme sola.....

Isabel. Qué quiere usted? Un helado?

Rita. Venga. Por no desairar.....

[*Isabel acerca un helado á doña Rita.*]

Eusebio. Cómo! ¿Tambien el trabajo  
de servirnos..... No, señora.  
Eso nos toca á los machos.

[*Á Isabel.*]

Vecina.....

Isabel. Sirva usted ántes  
á estas señoras.

Eusebio. No paso  
por eso. Usted la primera.—  
Jerez seco?

Isabel. No lo gasto.

Más bien cosa fria.

Eusebio. Vaya  
un quesito de pistacho.

[*Va sirviendo como lo indicará el diálogo.*]

¿Bizcochos....

Isabel. No.

Eusebio. [*Á doña Melchora.*]

Usted ¿qué quiere?

Sólido, ó líquido?

Melch. El flato

me atosiga; estoy fatal.

Los sorbetes me hacen daño:

más bien me pide el estómago



cosa.... Qué tiene ese frasco?

*Eusebio.* Marrasquino.

*Melch.* Una copita tomaré por tomar algo.

*Fabricio.* [*Presentando á Cármen un helado y sirviéndose otro.*]

Nosotros refrescaremos, que bien lo necesitamos.

*Eusebio.* [*Á doña Mónica.*]

¿Usted.....

*Mónica.* Jesus! por cuanto hay en el mundo no quebranto el ayuno. Yo?... No obstante, guardaré en el bolso cuatro ó cinco dulces....

[*Toma los que puede abarcar con la mano y los mete en el ridículo.*]

*Rita.* [*Aparte á Isabel.*] Qué dedos! Mire usted..... Parecen garfios. La hipócrita! la beata!.... Una libra se ha llevado.

*Mónica.* Ah! Con permiso de ustedes...., dos bizcochos para el gato.

[*Coge un gran puñado de bizcochos y los guarda con los dulces.*]

*Rita.* [*Como antes.*]

Otro asalto á la bandeja!

*Isabel.* [*Fastidiada.*]

Eh!....

*Rita.* La ha dejado temblando.

*Eusebio.* [*Á doña Melchora.*]

Y usted ¿no quiere bizcochos?

*Melch.* Como no estén muy tostados....

*Eusebio.* Oh! sí, señora.

*Melch.* [*Cargando la mano.*]

Pues vengan para engañar este trago.

*Rita.* [*Aparte á Isabel.*]

Miren la doña Melindres!....

*Eusebio.* Dulces?

*Melch.* No; me dan empacho....

Hay ciruelas?

*Eusebio.* Sí, señora.

*Melch.* Esas.... bien.... Y algun pedazo de acitron.

[*Don Eusebio escoge lo que pide doña Melchora y se lo sirve.*]

Desde que estoy á régimen homeopático soy mírame y no me toques y cómo menos que un pájaro.— Déme usted otra copita.—

*Rita.* [*Aparte á Isabel.*]

Jesus, Jesus, qué Heliogábalo!

*Eusebio.* Vaya otra copita.—Ahora,

con licencia y beneplácito de esta amable sociedad, voy yo á remojar los labios con un par de cortadillos del compadre jerezano.

[*Se sirve Jerez.*]

*Mónica.* (¡Ay qué aroma y qué color....)

*Eusebio.* [*Después de apurar la copa.*]

Soberbio!

*Mónica.* (De ojo de gallo!....

Pero es líquido, y no puedo aposentarle en mi saco.)

*Eusebio.* ¡Exquisito, confortante, delicioso!.... *Repetatur.*

[*Llena otra copa y la apura.*]

*Isabel.* (Hay gente más sin vergüenza? Dios mio, yo estoy purgando algun pecado....)

*Eusebio.* Sospecho que se me sube á los cascós....

*Isabel.* ¿Qué dice usted! Sentiria que en mi casa....

*Eusebio.* [*Echándose otra copa.*]

No hay cuidado.

Suelo ponerme alegrillo....

*Rita.* Eusebio!....

*Eusebio.* Pero borracho ¡nunca!....

[*Empinando la copa.*]

Á la salud de usted!

*Inesita.* Yo tambien quiero probarlo.

*Melch.* Chiquilla!....

*Inesita.* Me da la gana.

*Eusebio.* [*Poniendo vino en otra copa.*]

Déjela usted, voto al chápírol!....

*Melch.* Pero....

*Inesita.* Si no, verá usted cómo lloro, y grito, y rabio.

*Isabel.* Sí, sí, prefiero que beba....

(Madre de Dios, dadme amparo!)

*Melch.* Vaya, un sorbito, y no más.

*Mónica.* [*Aparte á doña Rita.*]

Hasta los niños! Qué escándalo!

*Eusebio.* [*Dando la copa á Inesita.*]

Toma, hijita.

*Inesita.* [*Alzando la copa.*]

¡Á la salud de Minerva!

[*Don Eusebio, que se habia perfilado para dar la copa á la niña, da dos fuertes palmadas sobre el velador y rompe ó tira por el suelo gran parte de la vajilla. Al estrépito se desmaya doña Melchora y los demás se levantan.*]

*Eusebio.* Bravo! bravo!

*Mónica.* ¡Jesus!  
*Isabel.* (Bárbaro!)  
*Melch.* Ay!.. Yo muero.  
*Rita.* Socorro!... Se ha desmayado.  
*Isabel.* (Esto me faltaba!)  
*Rita.* Cármen!  
 Fabricio!  
 [Acuden todos á socorrer á doña Melchora.]

*Eusebio.* Vaya que es chasco!...  
*Rita.* Qué haremos?  
*Inesita.* [Llorando.] Mamá!  
*Eusebio.* Sangrarla.  
 Que llamen á un cirujano!  
*Isabel.* (Dios va á pasar por mi calle, pero en mi casa está el diablo.)  
*Cármen.* Bueno sería aplicar á su nariz ese tarro de marrasquino.  
*Eusebio.* [Riéndose.] Ja, ja....  
 Se lo bebería á cántaros, ¿y quieres que le haga efecto aplicándolo al olfato?  
*Rita.* Mejor sería pincharla con un alfiler de á ochavo.  
*Inesita.* Alfiler?

[Gritando.]

Mamá! Mamá!  
 Que te matan!  
*Rita.* [Pellizcándola.] Calla, trasto!  
 [La niña redobla sus sollozos y clamores.]

*Isabel.* (Y no viene Luis!...) Por Dios, no alborotemos el barrio....  
*Mónica.* [Á doña Rita.]  
 Quítela usted los corchetes mientras yo rezo el trisagio....  
*Melch.* Ay!....  
*Fabricio.* Ya vuelve....  
*Melch.* ¿Dónde estoy!  
*Cármen.* Aquí.  
*Melch.* Ay Dios!... El homoplato....  
*Inesita.* Mamá!  
*Melch.* El diafragma... Los músculos del isquion y el metacarpo....  
 [Procurando levantarse.]  
 No puedo.... Ayúdenme ustedes....  
 [Se levanta ayudada de D. Fabricio y D. Eusebio.]  
 Ay! Con tiento.... El espinazo....  
*Mónica.* Lo que debe usted hacer ahora es acostarse un rato....  
*Isabel.* (Ay de mí! ¿Esto más!)  
*Melch.* Sí, sí.  
 Llénenme ustedes al tálamo conyugal. Tengo unas náuseas!...  
 [Va andando apoyada en los dos hombres.]

*Isabel.* (Horror! maldicion!...)  
*Melch.* Despacio!...  
 [Indicando la puerta de la izquierda.]  
 Por allí.— Sin duda tiene ese marrasquino tártaro emético.  
*Rita.* [Á Isabel.]  
 Consecuencias del atracon que se ha dado.  
*Melch.* [Desde la puerta.]  
 Ven, Isabel: me darás unas friegas....  
*Rita.* Yo me encargo de eso.  
 [Á Isabel en voz baja.]  
 Tengo buenos puños y la pondré hecha un san Lázaro.

## ESCENA XI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA.

*Inesita.* Ay que mi mamá se muere!  
 Ay santo Cristo del Pardo!....  
*Isabel.* Calla, maldita!  
*Inesita.* Ay!... yo quiero más bizcochos, ó no callo.  
*Isabel.* [Llenándola de bizcochos las manos y la boca.]  
 Toma, sí, atrácate.... Toma!  
*Inesita.* Que me ahogo! que me atasco!....  
*Isabel.* Si reventaras!... Dios mío, perdonad: no sé lo que hago ni lo que digo.  
*Cármen.* [Desde el balcon.]  
 Ya viene!  
*Isabel.* (Buen Dios!) Otro.... convidado?  
*Cármen.* No; la procesion.  
 [Corriendo á la puerta de la izquierda.]  
 Mamá!  
 Fabricio! Papá! Volando!  
 [Óyese música militar, que se va acercando, y á lo lejos repique de campanas.]  
*Mónica.* Cogeré puesto.  
 [Acude á uno de los balcones: Inesita la sigue.]  
*Inesita.* Y yo, y yo!

## ESCENA XII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA.  
DOÑA RITA. D. FABRICIO. D. EUSEBIO.

*Cármén.* [A D. Fabricio.]

Ven. Ya pasa. Tú á mi lado.

[Vase con D. Fabricio al balcon des-  
ocupado.]

*Eusebio.* [A Isabel que abatida se ha sentado á  
un extremo del teatro.]

Ya está la del marrasquino  
más aliviada.

[A doña Rita.]

Ven, vamos.

[Toma puesto en el balcon donde está  
la beata.]

*Rita.* Principié á darle las friegas,  
pero con tal entusiasmo,  
que pidió misericordia  
y se curó por ensalmo.—  
Mas ya se acerca la música.  
No viene usted?

[Se va sin esperar respuesta al balcon  
donde está su marido.]

*Isabel.* Luégo. Acaso  
vendrán á favorecerme  
otros veinte parroquianos.

[Llega por el foro doña Marta con ocho  
ó diez señoras y otros tantos caballe-  
ros. Isabel se levanta.]

## ESCENA XIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA.  
DOÑA RITA. D. FABRICIO. D. EUSEBIO. DOÑA  
MARTA. DAMAS. CABALLEROS.

*Isabel.* (No lo dije?)

*Marta.* Isabelita!

*Isabel.* Señora.....

[Los acompañantes de doña Marta sa-  
ludan sin hablar.]

*Marta.* Un beso! un abrazo!

*Isabel.* Qué guapa estás!.... Otro beso!  
(¡Hum..... cómo viene apestando  
á almizcle!)

*Marta.* Sin ceremonia  
vengo á la fiesta y te traigo  
mi tertulia.

*Isabel.* Me hace usted

mucha.... (Señor! ¿para cuándo  
son las epidemias?)

*Marta.* [A su tertulia.] Váyanse  
ustedes acomodando.

[Los recién venidos se reparten en los  
dos balcones: doña Marta se coloca en  
el que ocupan Cármén y D. Fabricio.  
Al mismo tiempo entran Pascuala,  
el criado de antes y otros de fuera  
de casa.]

## ESCENA XIV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA.  
DOÑA MARTA. DOÑA RITA. PASCUALA.  
DON EUSEBIO. DON FABRICIO. DAMAS.  
CABALLEROS. CRIADOS.

*Pasc.* Que pasa la procesion!  
Corred!.... Martina! — Gervasio!....

[Los criados se agolpan á los balcones  
y algunos para alcanzar á ver acer-  
can sillas y se disponen á subir sobre  
ellas.]

*Isabel.* ¿Cómo! ¿Tambien esa nube  
de fregonas y lacayos?  
Esto ya pasa de raya.—  
Afuera! Qué desacato!

*Pasc.* Señora!....

*Isabel.* Tú la primera!

[Echándolos á empujones.]

Afuera! á la calle! abajo!

## ESCENA XV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA.  
CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. D. EUSEBIO.  
D. FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS.

*Isabel.* Hay mujer más desdichada?  
No puedo, no puedo más!

[Se deja caer sobre un sofá.]

¡Santo Dios, y yo tenía  
tal capricho, tanto afán  
por ser feliz habitante  
de una calle principal!

[En este momento suena más fuerte la  
música y los que están en los balco-  
nes se arrodillan, indicando que por  
bajo de ellos pasa la procesion.]

Ya se arrodillan..... Ya pasa

Su divina Majestad.

[*Se arrodilla en el sitio donde se halla.*]

¡Jesus mio, á quien adoro  
con cristiana fe veraz,  
por tu gloria omnipotente,  
por tu infinita bondad,  
por el frio que pasaste  
en aquel pobre portal,  
dame de Job la paciencia  
y la virtud de Abraham,  
ó date por satisfecho  
con lo que he penado ya!

[*Se levantan todos menos Isabel.*]

¡Libértame de está plaga,  
y con devota humildad  
iré descalza á Santiago,  
y aunque sea más allá!

### ESCENA XVI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN.  
INESITA. DOÑA MARTA. D. LUIS. DON  
EUSEBIO. D. FABRICIO. DAMAS.  
CABALLEROS.

*Luis.* Isabel!

*Isabel.* [*Echándose en sus brazos.*]

Luis de mi vida!

*Luis.* Qué te ha sucedido? Estás  
pálida.....

*Isabel.* Mil desventuras!  
Nuestro pacífico hogar  
invadido, entrado á saco.....

[*Mostrándole los balcones uno despues de otro.—Las gentes que los ocupan hablan entre sí, ó miran á la calle sin cuidarse de los amos de la casa. Sigue la música, pero se va alejando.*]

Mira!.... mira!.... La mitad  
no me conocen siquiera.

*Luis.* ¿Y cómo entraron acá.....

*Isabel.* Qué sé yo? Porque tal fué  
su suprema voluntad.

*Luis.* Sin duda la procesion  
los trajo.....

*Isabel.* Dia fatal.

Mira cómo está la casa;  
mira lo que has de pagar.....  
Aquí hay de todo: lechuzas  
de aparente austeridad,  
que ayunan, rezan..... y embuten  
de bizcochos el morral;  
vecinas aduladoras  
que te venden por detras;  
novios babosos; chiquillas

mal educadas; un tal  
don Eusebio..... ah!...; doña Marta,  
que por darse autoridad  
entra aquí con más escolta  
que un capitán general;  
doña Melchora también,  
zafia, dengosa, voraz.....  
No sé..... Si hablase de todos  
no acabaría jamás.

Á mi costa, porque dicen  
que es acto de cristiandad,  
han improvisado, alevés!  
una horrible bacanal.—  
Mi abanico hecho pedazos....;  
aquí un borracho procaz....;  
allá un desmayo; y la niña  
llorando á todo llorar....,  
y es un milagro del cielo  
que no haya hecho lo demas.  
Virgen santa! profanado  
nuestro lecho conyugal.....

*Luis.*

*Isabel.*

¿Qué oigo!.... Allí yace atacada

de un cólico pertinaz  
la inmunda doña Melchora.  
*Luis.* Basta! ¡Pues no harían más  
los cafres, los hotentotes,  
los indios del Canadá!

Yo les diré que mi casa  
no es posada ni hospital,  
que se larguen á la suya  
y que nos dejen en paz.  
Pues ¡no faltaba otra cosa!  
Si bien á bien no se van,  
les enseñaré una tranca  
el camino del portal.

*Isabel.*

Y daremos un escándalo,  
y al oírlo acudirán  
la ronda de policía,  
la guardia del Principal,  
el celador, el alcalde.....  
No; déjalos. Ya se irán.....  
*Luis.* ¡Pues; y volverá mañana  
á título de amistad  
á allanar nuestra vivienda  
esa legion infernal!

Si de necios y parásitos  
no se puede uno librar,  
aún sin hacer caso de ellos,  
y hasta tratándolos mal,  
¿qué sucederá, Isabel,  
dándoles de merendar?  
No; es preciso que escarmienten;  
es fuerza que cada cual  
no salga de aquí prendado  
de nuestra hospitalidad.  
No apelaré al específico  
de los trancazos, porque hay  
mujeres, y chillarían  
hasta el día de san Juan,  
y sería ese remedio  
peor que la enfermedad;  
pero me ocurre una idea

muy feliz..... Voy á buscar una pistola.....

*Isabel.* Ay Dios mio!....

*Luis.* No; prefiero el guirigay..... Sosiégate y nada temas. Ni aún la pienso disparar. Sólo se trata de un poco de aparato teatral. Vuelvo: verás, qué *tableau!* Si así logro despejar el terreno, no me cambio por *Alejandro Dums.*

[*Vase por la izquierda del foro.—Cesa la música.*]

### ESCENA XVII.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS.

*Isabel.* Dios le inspire!  
*Marta.* Él es! él es!

[*Se arremolina toda la gente que está en el mismo balcon.*]

Sal aquí, traidor! Oh furia!

[*Se separa del balcon trayendo á don Fabricio asido de una oreja. El balcon queda desocupado.*]

*Fabricio.* Señora! ¿Quién..... Doña Marta!

*Isabel.* ¿Qué es esto! Otra baraunda?

*Marta.* Infame! ingrato! perjuro!

*Fabricio.* Yo..... (Mal haya mi fortuna!) Cuando..... Suelte usted la oreja, que es una chanza muy ruda.....

[*Doña Marta le suelta la oreja, pero le agarra del brazo.*]

*Cármén.* Señora!....

*Fabricio.* [*En voz baja.*]

Ya nos veremos.

Oirá usted mis disculpas.....

*Marta.* No hay que hablarme *sotto voce.*

Tú me vendes! tú me burlas!

Niega que estabas diciendo necias lisonjas insulsas á ese mueble.....

[*Sigue hablando en voz baja con don Fabricio.*]

*Cármén.* Mueble yo!....

[*Corriendo al otro balcon.*]

Mamá! Papá! Que me insultan!

[*Á los gritos de Cármén se desocupa el otro balcon y acuden todos adonde está doña Marta. Murmullos.—Risas.—Confusion.*]

*Eusebio.* ¿Qué es esto!

*Isabel.* Por Dios, señora!....

Mire usted.....

*Rita.* ¿Quién.....

*Cármén.* Esa bruja!

*Rita.* Don Fabricio!.... ¿Qué tramoya es esta? Hable usted.....

*Fabricio.* [*Cortado.*] Ninguna....

*Marta.* Que es un libertino, un monstruo, un caballero de industria, que pretende á dos mujeres no satisfecho con una, y con la pobre babea, y con la rica especula.

[*Tirando de él.*]

Pero yo le ataré corto.....

*Rita.* Señora!

*Isabel.* Basta!

*Mónica.* San Lucas!

*Cármén.* Ay, mamá, que se le lleva!

*Rita.* No le soltarán mis uñas.

[*Le ase del otro brazo.*]

*Marta.* Es mi galan!

*Cármén.* Es mi novio!

Esa mujer me le usurpa.

*Marta.* Cómo!.... Soy su propietaria.

No te le cedo aunque gruñas.

Me cuesta ya un dineral.....

*Cármén.* Con pasion honesta y pura le he prometido mi mano.

*Marta.* Y yo he comprado la suya.

*Rita.* [*Tirando de D. Fabricio.*]

Reclamo.....

*Marta.* [*Tirando del otro brazo.*]

Exijo.....

*Mónica.* Jesus!

### ESCENA XVIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DOÑA MARTA. INESITA. DOÑA MELCHORA. DON LUIS. DON FABRICIO. D. EUSEBIO. DAMAS. CABALLEROS.

[*Don Luis aparece con los vestidos en desórden y aparentando venir muy sobresaltado.*]

*Luis.* Isabel!....

*Melch.* [*Saliendo del cuarto de la izquierda.*]

¿Qué escaramuza.....

*Luis.* Soy perdido! Me persiguen!....

Isabel. *[Asustada.]*  
Cielos!

Eusebio. ¿Cómo!....

*[Tribulacion general. Doña Rita suelta el brazo de D. Fabricio, pero nó doña Marta.]*

Luis. *[A Isabel en voz baja.]*

Disimula.

*[En alta voz.]*

Siento turbar la alegría  
de esta apreciable tertulia,  
pero.... gimo bajo el peso  
de una horrorosa denuncia....,  
y no me podré ocultar....  
¡como no sea en la tumba!

Melch. ¿Qué oigo!....

Luis. Me espian., me rondan...

Eusebio. Demontre! ¿De qué le acusan  
á usted.....

Luis. De conspirador.

Eusebio. Zape!

Mónica. Será una calumnia.

Luis. No!—Es ya inútil ocultarlo.  
Contra mí hay pruebas, y muchas,  
y graves; saben que trato  
de establecer la República.

Mónica. *Verbum caro!*....

Luis. Y si registran-  
mi casa, como lo anuncian,  
soy perdido! Aquí hay proclamas,...  
correspondencia de Murcia....,

*[Los personajes mudos van desflando  
hácia la calle.]*

fusiles....

Melch. *[Cogiendo de la mano á Inesita.]*

Vámonos, niña.

*[Vanse.]*

Luis. El retrato de Lanuza....

Mónica. Algun judío.... *Abrenuncio!*

*[Vase.]*

Luis. Cincuenta lanzas morunas,  
ocho quintales de pólvora....

Marta. Oh! Apelemos á la fuga.

*[Vase, remolcando á D. Fabricio.]*

Luis. Yo no. Moriré en mi puesto.

*[Saca una pistola.]*

Cármen. Ay Virgen de las Angustias!

*[Vase.]*

Luis. *[Apuntando en varias direcciones.]*

Pero alguno ha de tronar  
primero que yo sucumba.

Eusebio. Huyamos!

*[Vase.]*

Rita. No apunte usted!.....

*[Vase mirando con horror hácia atras  
y salen con ella en peloton dos ó tres  
individuos de los que acompañaron á  
doña Marta, y que por puntillo no  
habian huido ántes.]*

Luis. Andad, y el diablo os confunda!

## ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL. D. LUIS.

Isabel. Lo estoy viendo y no lo creo.

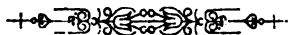
Luis. Ya estamos solos los dos.

Isabel. ¡Ah, gracias á ti y á Dios  
que libre de ellos me veo!  
No más calle principal,  
ni Minerva, ni Diana....  
Busquemos cuarto mañana  
en el último arrabal.

Luis. Pero, hija mia....

Isabel. Es preciso.

Luis. Sea. Viviendo á tu lado,  
el rincon más apartado  
es para mí el Paraíso.





# FRENOLOGÍA Y MAGNETISMO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Principe el día 24 de Diciembre de 1845 (\*).

## PERSONAS.

LUISA.	D. EMETERIO.
CEFERINA.	D. BENIGNO.
DOÑA MAMERTA.	BONIFACIO.
D. MANUEL.	GIL.
D. LÚCAS.	DOS CRIADOS.

La accion se supone en Toledo. — Sala con puerta en el foro, que es por la que entran en escena los que vienen de fuera de la casa: otra en los bastidores de la derecha del actor otra en los de la izquierda.

## ESCENA I.

LUISA. CEFERINA.

*Ceferina.* ¿Conque es cosa decidida, señorita?

*Luisa.* Sí.

*Ceferina.* ¿Hay locura semejante? ¡Por despecho casarse en segundas nupcias, usted, tan jóven, tan linda, con ese primo á quien nunca ha visto, y que frisa ya, segun consta de escrituras, en cincuenta navidades! Santo Dios! Tendrá peluca.....

*Luisa.* Así lo dejó dispuesto don Pedro Nolasco Orduña, tío de ambos, y es preciso que la voluntad se cumpla del difunto.

*Ceferina.* No es la cláusula en cuestion tan absoluta;

pues, segun tengo entendido, hay otra que la atenúa mandando que si la boda citada no se ejecuta, reciba usted diez mil duros de dote.....

*Luisa.* Pero á don Lúcas, que es el único heredero de la cuantiosa fortuna de don Pedro, se reserva la facultad inconcusa de elegir entre casarse conmigo, ó darme la suma consabida; y si soy yo de quien parte la repulsa, todo lo pierdo.

*Ceferina.* ¿Se ha visto disposicion más absurda?

*Luisa.* Hubiérame apresurado á escribirle mi renuncia, porque no en él sino en otro cifraba yo mi ventura; pero esperé, y mi esperanza pareció á todos muy justa,

(\*) La presencia en esta corte del famoso frenólogo y magnetizador *Cubi*, y sus experimentos y lecciones en ambas materias, las pusieron en boga por una temporada; y, como acontece en casos semejantes, no faltaron aficionados atrevidos é ignorantes que se diesen á ejercer una y otra habilidad á diestro y á siniestro. Este abuso es lo que el autor se propuso ridiculizar en la presente fábula cómica; y no á persona determinada; ni tampoco á las referidas artes, ó ciencias, ó lo que sean; pues ni para ensalzarlas ni para deprimirlas se considera juez competente.



que el novio testamentario,  
dando corteses disculpas,  
me dejase en libertad  
de aspirar á otra coyunda,  
ya que á sus crecidos bienes  
los de la herencia acumula,  
y pudiendo á poca costa  
comprar mi paz y la suya.  
No quiso.....

*Ceferina.* Quizá habrá hecho  
alguna excursion oculta  
á Toledo...., sí, y prendado  
de esa cara, — alma de Júdas! —  
habrá dicho para sí:  
Me conviene la futura;  
muchos años llevo á cuestras,  
pero ella es pobre y yo un Fúcar....  
Esperaré. Siempre hay tiempo  
para soltar la pecunia.

*Luisa.* Pues bien, no la soltará.  
Llena mi alma de amargura  
por la alevosa perfidia  
del ingrato á quien ilusa  
entregué mi corazon,  
cedí en fin á la importuna  
solicitud de mi primo,  
y hoy mismo, segun me anuncia,  
debe llegar á Toledo.

*Ceferina.* Pero ¿está usted bien segura  
de que don Manuel German  
olvida en la baraunda  
de Madrid á la que ha sido  
objeto de su ternura?

*Luisa.* Demasiado! ¡Veinte dias  
sin escribirme! ¿Hay excusa  
para tan largo silencio?

*Ceferina.* Sin duda el pleito le ocupa  
más de lo que él esperaba.  
Sabe usted lo que es la curia.....  
Han podido extraviarse  
las cartas, ó quizá alguna  
enfermedad.....

*Luisa.* Será fuerza,  
pues de ligera me inculpas,  
convencerte de su infamia,  
aunque de rubor me cubra.  
No es sólo ya su silencio  
sospechoso el que le acusa.  
Olvidándome en los brazos  
de torpe mujer adúltera.....

*Ceferina.* Ave María purísima!

*Luisa.* Se ha viciado su conducta  
en términos de haber sido  
preso por más de una culpa  
vergonzosa.

*Ceferina.* Él! No es posible.  
Quien tal diga le calumnia.

*Luisa.* [Mostrando una carta y un periódico.]

Ah! no. Persona incapaz  
de mentir me lo asegura  
en esta carta, y tambien  
este diario lo anuncia.

*Ceferina.* Siendo así.....

*Luisa.* [Leyendo.] «Manuel German.»

*Ceferina.* Sí.

*Luisa.* «Manuel German.»

*Ceferina.* No hay duda.

*Luisa.* Dime ahora, Ceferina,  
que es mi indignacion injusta,  
y que, mientras él así  
se deshonra, así me injuria,  
cuando otro me solicita  
me resigne yo á ser viuda.

*Ceferina.* Eso no. Pero casarse  
sin amor.... Ay! calentura  
me da sólo de pensarlo.  
¿Qué hará usted si le repugna  
luégo ese rancio marido  
que en un acceso de furia  
ha aceptado?

*Luisa.* Qué sé yo?

Morir!

*Ceferina.* Valiente tontuna!  
Quien puede aspirar á templos  
no debe pensar en tumbas.  
Si quiere usted verá pronto  
esas lágrimas enjutas  
sin recurrir á una mano  
curtida y llena de arrugas.  
Jóvenes hay en Toledo.....

*Luisa.* No, no. Es justo que yo sufra  
el castigo de mi necia  
credulidad. Ya á don Lucas  
palabra he dado de esposa,  
y aunque á mi dolor sucumba  
la he de cumplir.

*Ceferina.* Conque el otro  
ha cometido la culpa  
¿y usted se impone el castigo?  
Si lo mandara la Bula  
no haria yo.....

## ESCENA II.

LUISA. CEFERINA. GIL.

*Gil.* Señorita,  
un forastero pregunta  
por usted.

*Luisa.* ¿Será.... Su nombre?

*Gil.* Don Lucas Perez Orduña.

*Luisa.* (Cielos!....) Que éntre.

## ESCENA III.

LUISA. CEFERINA.

*Ceferina.* Ay, señorita!  
Si esa boda se efectúa  
no diga usted que se casa;  
diga usted que se sepulta.

## ESCENA IV.

LUIA. CEFERINA. D. LÚCAS.

*Ceferina.* [Viendo aparecer á D. Lúcas, que hasta en el traje que lleva manifiesta la extravagancia de su carácter.]

(Qué vision!)

*Lúcas.* Ave María!

¿Quién es aquí mi señora  
doña Luisa.....

*Luisa.* Servidora.....

*Lúcas.* Muy señora y novia mia.  
Recibí la muy atenta  
de usted, en que acepta, *cdlamo*  
*currente*, mi amor, mi tálamo,  
mi *craneoscopia* y mi renta;  
y vengo;

[Se arrodilla.]

y puesto de hinojos  
devoro con fanatismo  
el celestial *magnetismo*  
de esos hechiceros ojos.

*Luisa.* Oh! alce usted.....

*Lúcas.* [Levantándose.] Dulce momento!  
oh gloria mia! oh placer!—  
Usted debe de tener  
nervioso temperamento.

*Luisa.* No sé.

*Ceferina.* (Es ente original.)

*Lúcas.* ¡Gran tipo, ó miente la ciencia,  
para absorber la influencia  
del *magnetismo animal*!

*Luisa.* No entiendo.....

*Lúcas.* Veremos luégo.....

*Ceferina.* Hable usted claro, ó si no.....

Ni mi señora ni yo  
hemos aprendido el griego.

*Lúcas.* Pullitas, eh?

[*Ceferina se rie.*]

Hilaridad?

[*Á Luisa.*]

¿Sabe usted que es buena pieza  
la niña..... En esa cabeza  
hay mucha *chistosidad*.—  
¿Á ver.....

[*Tentando la cabeza á Ceferina.*]

*Ceferina.* [Desviándose.]

Eh!....

*Lúcas.* Como no venza  
su buena razon la audacia

[*Volviendo á tentarla.*]

de este hueso, en cada gracia  
soltará una desvergüenza.

*Ceferina.* [Retirándose.]

¡Quite usted... Diantre!...

*Lúcas.* En los cráneos

hay órganos diferentes:  
los unos son prominentes,  
los otros son subterráneos.  
El cerebro es la substancia  
donde nuestra alma reside.  
Cada afeccion coincide  
con una *protuberancia*.—  
Mas ya probaré en *detall*  
que no es farsa ni pamema  
el admirable sistema  
del famoso doctor *Gall*.

*Luisa.* [Aparte con Ceferina.]

Ay, Ceferina!

*Ceferina.* Es un pozo  
de ciencia.

*Luisa.* Qué novio!

*Ceferina.* Un lince;

y allá por el año quince  
fué sin duda guapo mozo.

*Lúcas.* En el arte de *Mesmér*  
soy profesor asimismo;  
esto es, en el *magnetismo*.

*Ceferina.* Y eso..... ¿es cosa de comer?

*Lúcas.* Picarilla! bachillera!....

[*Á Luisa.*]

Con el tacto, y aun quizás  
con mirarle, y nada más,  
hago dormir á cualquiera.

*Ceferina.* Lo creo á fe de mujer  
honrada.

[*Á Luisa.*]

Desde que entró  
este caballero.....

[*Bostezando.*]

Ah..... yo  
me duermo á más no poder.

*Lúcas.* [Sonriéndose, mirando á Ceferina y  
poniéndose el dedo en la cabeza.]

Ah! el órgano..... Y este gas  
magnético, sin preámbulos  
lo digo, forma somnámbulos,  
y áun profetas.....

*Ceferina.* Eso más?

*Lúcas.* En cuanto á la *craneoscopia*,  
usted juzgará si.....

[*En actitud de palpar la cabeza de*  
*Luisa. Ésta retrocede.*]

¿Á ver.....

*Luisa.* Quieto!

*Lúcas.* [Valiéndose del lente para examinar  
la cabeza de Luisa y girando en der-  
redor de ella.]

Bien! Para mujer  
propia, huy! es usted..... ¡la propia!  
La *amatividad* es fuerte,

pero la templa....

[*A Luisa, viéndola hacer un movimiento retrógrado.*]

Oh! no toco;—  
el intelecto.

Luisa. [*Aparte con Ceferina.*]

Ay! es loco.

Ceferina. Pero manso. Me divierte.

Luisa. Basta!

Lúcas. En todo su apogeo  
la veneracion descuella.  
(Puedo casarme con ella  
sin peligro.)

Luisa. Oh! me mareo.

Lúcas. [*Dejando de girar en torno de Luisa.*]

Bien, otra vez.... Tiempo queda  
para que yo me ejercite....  
Ahora, si usted me permite  
quitarme esta polvareda....

Luisa. Sí, sí.

Lúcas. El que viene de viaje....  
Cuál es mi cuarto?

Luisa. [*Mostrando la puerta de la derecha.*]

El de enfrente.

Lúcas. Muchas gracias....

[*Viendo entrar á un mozo con maleta,  
saco de noche y sombrerera.*]

Justamente,  
ya tengo aquí el equipaje.

[*Guiado por Ceferina entra el mozo  
con su carga en la habitación indi-  
cada.*]

(¡Bien haya, amén, el capricho  
de mi tío!) Por lo que hace  
á nuestro próspero enlace,  
no hay que hablar; todo está dicho.  
(Cielol!...)

Luisa. (Cielol!...)

Lúcas. [*A Ceferina.*] Ah! será menester  
que me encargues un criado....

Ceferina. Sí; voy á dar el recado.

## ESCENA V.

D. LÚCAS. LUISA.

Lúcas. [*Al mozo que sale de vacto, dándole  
una peseta.*]

Toma tú para beber.

[*El mozo se retira.*]

Esta noche tendrá efecto

el contrato, oh dulce amor!

Luisa. Yo....

[*Se reprime y calla.*]

Lúcas. Te turbas? Ya; el pudor....  
Vuelvo.... Abur....

[*Entrando en la habitación de la de-  
recha.*]

(Sí, el intelecto!..)

## ESCENA VI.

LUISA. CEFERINA.

Luisa. Dios mio, qué hombre!.. Imposible!..  
Guárdese sus diez mil pesos....

Ceferina. [*Volviendo.*]

Qué tal, señorita? Bravo!  
Doy á usted el más sincero  
parabien....

Luisa. ¡Cruel, no así  
te burles de mi tormento!  
Muy desesperada estoy,  
mas resignarme no puedo  
á una boda que me haria  
fábula y risa del pueblo.

Ceferina. No tal. Por qué? Bien mirado,  
don Lúcas, aunque grotesco,  
es un bendito de Dios.  
Conozco yo á más de ciento  
que por un marido así  
se darian en el pecho  
con un canto. Friolera!....  
Tonto y con mucho dinero!

Luisa. Calla por Dios, Ceferina,  
ó échame un cordel al cuello.

Manuel. [*Dentro.*]

Dónde está!...

Luisa. Cielol! Esa voz....

Ceferina. ¡Es don Manuel!...

Luisa. Será sueño?

[*Viéndole llegar por el foro.*]

Ah!

## ESCENA VII.

LUISA. D. MANUEL. CEFERINA.

Manuel. Luisa!

Ceferina. Extraña visita!

Manuel. Esa mano!...

Luisa. [*Con seriedad y retrocediendo.*]

Caballero!....

Manuel. Qué es esto? ¡Así me recibes....  
cuando desalado vengo

después de gemir ausente  
de tus ojos mes y medio,  
que me han parecido un siglo!  
*Ceferina.* ¿Qué ha hecho usted en tanto tiempo  
sin escribir.....

*Manuel.* Cuando sepas  
la causa de mi silencio.....

*Luisa.* Harto la sé!

*Manuel.* Pues entonces,  
por qué ponerme ese ceño?

*Ceferina.* No, que bailará de gozo!  
¿Habrá descaro.....

*Manuel.* No entiendo.....

*Ceferina.* Ya se ve, tan ocupado  
con los asuntos del pleito.....

*Manuel.* Sí tal, pero.....

*Ceferina.* [A *Luisa.*] ¡Y calla usted,  
y no le llama embustero,  
pillo.....

*Luisa.* La única respuesta  
que merece es..... mi desprecio.

*Manuel.* Por qué? Quién me ha calumniado?..  
Explicame este misterio.

*Luisa.* [Dándole los papeles.]  
Lea usted.

[Don Manuel lee para sí.]

*Ceferina.* Lea, y si tiene  
vergüenza, cáigase muerto.

*Manuel.* Ah! está aclarado el enigma.  
Yo no soy este sujeto.

*Luisa.* ¿Cómo!....

*Manuel.* Maldito tocayo!  
Dios le ha criado ex profeso  
para darme que sentir.  
En Madrid...., ¡en el infierno  
debía estar! hay un *quidam*  
llamado ni más ni menos  
como yo Manuel German,  
mas con el cual nada tengo  
de comun, ni relaciones  
de amistad ni parentesco.....

*Luisa.* Ah!....

*Manuel.* Ni le he visto en mi vida;  
mas si algun día le encuentro,  
ó se bautiza otra vez  
ó he de romperle los huesos.  
Él es sin duda el que consta  
en este papel funesto  
que ha herido tu corazón  
con el puñal de los celos.

*Luisa.* Oh, Dios mío!....

*Manuel.* A él le buscaban  
los agentes del Gobierno  
por vago y traidor, y á mí  
en su lugar me prendieron.

*Luisa.* ¿Qué oigo!

*Ceferina.* ¿Es posible!....

*Manuel.* Sí tal;  
también le debo ese obsequio.

*Luisa.* Y yo...., insensata!.... Infeliz!....

*Manuel.* Sí, por pecados ajenos

me han tenido tres semanas  
en un calabozo horrendo;  
y ya ves que mal podía  
escribirte estando preso.  
Mi inocencia al fin probaron  
testigos y documentos,  
y apenas me veo libre,  
dejo abandonado el pleito,  
salgo en posta, y en cinco horas  
llego á la imperial Toledo.

*Luisa.* Perdona..... Ay triste de mí!

*Manuel.* No más!

*Ceferina.* (Y ahora *quid faciendum?*)

*Manuel.* Las apariencias estaban  
contra mí; yo lo confieso.  
Tu corazón, sin embargo,  
no debió tan de ligero  
acusarme..... Eh! por qué lloras?

*Luisa.* Ay, Manuel mío! El despecho  
me ha cegado y...

*Manuel.* Qué?

*Luisa.* Y vengando  
en mí misma tu supuesto  
delito.....

*Manuel.* Yo tiemblo! Acaba.  
Has tomado algun veneno?

*Ceferina.* No: un marido.—Es decir...

*Manuel.* Pérfida!

*Ceferina.* Todavía no se ha hecho  
la boda.

*Manuel.* Infiel! ¡Te has valido.....

*Ceferina.* [Con el dedo en la boca.]  
Chit!....

*Manuel.* De frívolos pretextos  
para venderme!

*Ceferina.* Más bajo!

*Manuel.* ¿Cómo!....

*Ceferina.* El novio está allí dentro.

*Manuel.* Qué importa?

*Ceferina.* Está arrepentida:  
su llanto lo está diciendo.  
En un raptó de locura  
escribió á don Lucas.....

*Manuel.* Cielos!....

¿El sobrino del difunto.....

*Ceferina.* Sí, el novio del testamento.

*Manuel.* Basta; todo está explicado.  
Es rico..... Venció el dinero!—  
Adios!

*Luisa.* Vete, ingrato, vete  
si dudas.....

*Ceferina.* [Deteniéndole.]

No, señor, quieto!

*Luisa.* Pero, por Dios, no me injurias  
así. Mátame primero!

*Manuel.* Luisa!

[A *Ceferina.*]

El alma me traspasan  
sus doloridosacentos.

[A *Luisa.*]

Qué débil soy! No debiera perdonarte, mas.....

*Ceferina.* Ya el yerro se cometió: lo que importa es pensar en el remedio. Es preciso hacer de modo que renuncie ese estafermo de motu propio á la boda.....

*Manuel.* Si no le amas.....

*Luisa.* Le detesto.

*Manuel.* Pues ¿tienes más que decirselo en su cara.....

*Luisa.* No me atrevo sino en el último apuro.....

*Manuel.* Pues bien, de un modo indirecto....

*Ceferina.* No caerá de su asno. Acaba de decir que en su cerebro está muy desarrollado el órgano de..... ¿Qué término usó?.... La *amatividad*.

*Manuel.* ¿Qué me dices! Según eso, es frenólogo el don Lucas?

*Ceferina.* Sí, señor, oh! y estupendo magnetizador. Si él quiere las gentes hablan en sueños; cree tener ciencia infusa en las yemas de los dedos, y que todo sér viviente del uno y el otro sexo lleva su hoja de servicios en la tapa de los sesos.

*Luisa.* Supersticiones ridículas!

*Ceferina.* Brujerías.....

*Manuel.* No por cierto. La *frenología* es ya digna de entrar en el gremio de las ciencias, pues se apoya en muchos experimentos notables, y la defienden autores de mucho mérito. Por lo que hace al *magnetismo*, probado está ya con hechos innegables que produce extraordinarios efectos ese fluido impalpable que se trasmite de un cuerpo á otro; y, si bien repugna á mi razon el dar crédito á todas las maravillas que cuentan los extranjeros, casos he visto en Madrid que á los hombres más incrédulos han convencido..... Te ríes?— Ver y creer dice el proverbio; y yo, Luisa, que no soy ni fanático ni ciego, lo que veo no lo dudo; lo que dudo no lo niego.— Mas no faltan charlatanes que, sin estudio ni ingenio, en esta y otras materias se dan aire de maestros, y el susodicho don Lucas

pudiera ser uno de ellos.

*Ceferina.* ¿Quién duda..... Yo, sin echarla de frenóloga, me atrevo á convencerle de que es un insigne majadero.— Pero me ocurre una idea. Él dice que los afectos si la razon no los doma son nocivos y siniestros. Abúrrale usted á fuerza de dengues y de requiebros, y así.....

*Manuel.* Cómo!....

*Luisa.* Yo no sé

fingir.....

*Manuel.* Ni yo lo consiento. Hola! ¿Pues eso faltaba..... Pero á qué andar con rodeos? Entro ahora mismo en su cuarto y quitándome de cuentos le hago tomar el portante y si no se va le estrello.

*Ceferina.* No! Mi señorita entónces perderá los diez mil pesos, y ni ella es bastante rica para desairar al muerto, ni usted querrá que los pierda contra razon y derecho.— Paciencia. Dios proveerá..... Dejarle obrar y esperemos. Para dar con todo al traste siempre ha de quedarnos tiempo. Aquí estará usted.....

*Manuel.* Oh! sí. No quiero exponerme al riesgo.....

*Luisa.* Otra vez, Manuel!....

*Manuel.* Perdona.

*Ceferina.* Disimule usted.....

*Manuel.* Si puedo.

*Ceferina.* Dígale usted que es tambien frenólogo, aunque modesto, y atraído por la fama de su superior talento ha venido á consultarle..... Ya sale..... Alerta!

[Separando de Luisa á D. Manuel.]

Más léjos!

## ESCENA VIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

[D. Lucas aparece vestido, como suele decirse, de tiros largos, pero muy atrasado en la moda y con colores ridículamente chillones y mal combinados.]

*Lúcas.* Otra vez, bella futura, á tus órdenes estoy.

*Manuel.* (Qué mamarracho!)

*Ceferina.* Este jóven,  
entusiasta admirador  
de la craneoscopia.....

*Lúcas.* Sí?

*Ceferina.* Y la magnetizacion.....

*Lúcas.* Celebro..... ¿Desea usted  
que le magnetice?

*Manuel.* Soy  
poco elástico de fibras  
y temo una congestion.....  
*Lúcas.* Querrá usted que le examine  
el cráneo..... Al momento voy.....  
Síntese usted.....

*Manuel.* Es inútil:  
ya tengo formado yo  
mi horóscopo..... He dicho mal:  
mi craneóscopo.

*Lúcas.* Esa voz  
técnica anuncia que usted  
cultiva.....

*Ceferina.* Sí, es profesor.....

*Lúcas.* Bien; discutiremos.

*Ceferina.* Quiere  
ver alguna operacion  
de esas manos primorosas.....

*Lúcas.* Corriente: aunque sean dos.

### ESCENA IX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

CRIADO 1.º

*Criado 1.º* Con su licencia de ustedes.

*Lúcas.* Qué quiere ese motilon?

*Criado 1.º* ¿Es aquí donde hace falta  
un criado?

*Lúcas.* Ah! Sí, señor.

Adelante.  
*Criado 1.º* Yo pretendo.....  
Tengo personas de pro  
que me abonen.....

*Lúcas.* Es ocioso.  
Con hacer yo la inspeccion  
cerebral del candidato  
por satisfecho me doy.

[A D. Manuel.]

Vea usted otra ventaja  
del sistema del doctor  
*Gall.* Para admitir criados  
ya los informes no son  
necesarios.

[Palpándole la cabeza.]

Registremos.....

*Criado 1.º* [Temblando.]

Qué hace usted? (Extraño humor!..)

*Lúcas.* ¡Qué espantoso desarrollo,  
qué montaña en la region  
del orgullo!—Vete, vete.

*Criado 1.º* Virgen Santa! Pues ¡si soy  
humilde como un borrego  
y á nadie guardo rencor.....

*Lúcas.* Tú darás tarde ó temprano  
á conocer tu ambicion  
desmedida. Si pudieras  
serías otro *Nembrod*.  
Tal vez ya estarás fraguando  
alguna conspiracion.....

*Criado 1.º* Jesus!

*Lúcas.* Si entras en mi casa  
querrás mandar más que yo.

*Ceferina.* Calle usted! no hay más que ver  
esa cara de angelon.....

*Criado 1.º* [Llorando.]

Á mí tal injuria!.... Á mí!....  
Me quejaré al celador.

### ESCENA X.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

*Ceferina.* Lo ve usted? Se va llorando.....

### ESCENA XI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

CRIADO 2.º

*Criado 2.º* Alabado sea Dios.

Vengo.....

*Lúcas.* Á buscar acomodo.

No es eso?

*Criado 2.º* Sí, señor. Hoy.....

*Lúcas.* [Tentándole la cabeza.]

Veamos.....

*Criado 2.º*

Ay!....

*Lúcas.* No te muevas.

*Criado 2.º* (Me irá á dar un cogoton?)

*Lúcas.* Tu cabeza me dirá  
de qué pié cojeas.—Oh!....  
Basta; no ha lugar. Aparta!

*Criado 2.º* Pero.....

*Lúcas.* Abur!

*Criado 2.º* ¿Por qué razon.....

*Lúcas.* No te quiero avergonzar.

*Criado 2.º* Si yo.....

*Lúcas.* Largo ó voto á briós!....

*Criado 2.º* (¿Qué tendré yo en la cabeza  
que le causa tal horror?)

### ESCENA XII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

*Ceferina.* ¿Por qué le despidе usted  
con tal furia?

*Lúcas.* Por ladron.

*Luisa.* ¿Es posible!... ¿Y cómo....  
*Lúcas.* Su órgano  
*adquisitivo* es atroz  
 y está en el último grado  
 de malicia y perversión.  
*Ceferina.* Mire usted no se equivoque.  
*Lúcas.* Quién? Yo equivocarme!... No.  
*Ceferina.* ¿No pudiera sobre ese órgano  
 tener el pobre un chichón?  
*Lúcas.* Bah! yo sé bien.....

### ESCENA XIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.  
 BONIFACIO.

*Bonifac.* *Deogracias!*  
*[Dudando.]*  
 ¿Don Lúcas....  
*Lúcas.* Ven.  
*Bonifac.* Servidor.....  
*[Hablan aparte D. Lúcas y Bonifacio.]*  
*Luisa.* *[Aparte con D. Manuel.]*  
 Qué opinas, Manuel?  
*Manuel.* Que es loco  
 rematado. Más de dos  
 en el hospital del Nuncio  
 están con menos razón.  
*Lúcas.* Bien está. Cómo te llamas?  
*Bonifac.* Bonifacio Buenaflor.  
*Lúcas.* El nombre es de buen presagio.  
*Bonifac.* He servido al capiscol  
 de la....  
*Lúcas.* Eso es indiferente.  
 Tomaré tu filiación....  
*Bonifac.* ¿Cómo!....  
*Lúcas.* En la cabeza.  
*[Se la reconoce.]*  
*Bonifac.* Limpia  
 la hallará usted como el sol.  
 Todos los días me peino.  
 (¡Vaya, que es rara aprensión....)  
*Lúcas.* Están bien equilibrados  
 los órganos. Ni un reloj....  
*[Á D. Manuel.]*  
 Vea usted esta cabeza....  
 Redonda como un melón.—  
 Tú eres muchacho de juicio.....  
*Bonifac.* Oh!....  
*Lúcas.* De conciencia.  
*Bonifac.* Es favor....  
*Lúcas.* Los órganos perniciosos  
 no están en sublevación;  
 y al contrario, es admirable  
 el desarrollo precoz

de los buenos.—Bien! muy bien!  
 Fidelidad—adhesión—  
 patriotismo—filadelfia....  
*Ceferina.* ¿Fila.... Qué?  
*Lúcas.* Es decir, amor  
 al prójimo y á la patria....  
*Bonifac.* Mucho! Soy buen español.  
*Lúcas.* Si hubieras nacido en Roma  
 serías otro Catón.  
 No hay más qué hablar: te recibo  
 á ojos cerrados.  
*Bonifac.* Señor!....  
 (Es chiripa haber topado  
 con este santo varón.)  
*Lúcas.* ¿Qué salario te pagaba  
 el jefe del facistol?  
*Bonifac.* Cada mes cuarenta reales.  
 (Aumentemos....)  
*Lúcas.* Yo te doy  
 sesenta.  
*Bonifac.* Oh! mándeme usted  
 rodar y....  
*Lúcas.* *[Á D. Manuel.]*  
 Qué adquisición!  
 Déle usted oro molido,  
 y es seguro....  
*Manuel.* En eso estoy.  
*Lúcas.* *[Á Bonifacio.]*  
 Ven....  
*Ceferina.* *[Aparte con D. Manuel.]*  
 Yo creo que es un tuno....  
*Manuel.* Soy de la misma opinión.  
*Lúcas.* Te diré lo que has de hacer.  
*[Á Luisa.]*  
 En tanto, cara de sol,  
 manda llamar al notario  
 y que con mano veloz  
 extienda el contrato.... Sí?  
 Qué dicha para los dos!

### ESCENA XIV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL.

*Manuel.* ¡Voto á....  
*Ceferina.* ¡Calle usted con mil  
 de á caballo!  
*Manuel.* Mentecato!  
 Ya le daré yo el contrato  
 con una....  
*Ceferina.* Silencio!....  
*[Á la puerta del foro.]*  
 Gil!—  
 Aunque venga será en vano.  
 Mi señorita sé yo

que no ha de firmar....  
*Luisa.* Ah! no.  
 Antes cortarme la mano!  
*Manuel.* Pero....  
*Ceferina.* Usted déjeme á mí.  
 [*Llega Gil, le dice Ceferina una palabra al oído y se retira.*]

[*Á Luisa.*]

Si acoge usted cuando sea  
 tiempo oportuno una idea  
 [*Con el índice en la frente.*]

que me está bullendo aquí....  
*Manuel.* Pero....  
*Ceferina.* El asunto es muy serio.  
*Manuel.* Soy yo quien lo tomo á risa?

*Emeter.* [*En el foro.*]

Mi señora doña Luisa....  
*Luisa.* Entre usted, don Emeterio.

### ESCENA XV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. EMETERIO.

*Emeter.* Á los piés de usted, Luisita.

*Luisa.* Servidora....

*Ceferina.* (¿Qué traerá....)

*Emeter.* [*Saludando á D. Manuel, que le contesta con una inclinación de cabeza.*]  
 Caballero....

[*Á Luisa.*]

Usted dirá  
 que es extraña mi visita.  
 Se habla mucho en la ciudad  
 de un frenólogo que aquí  
 se hospeda....

*Luisa.* Cierto.

*Emeter.* Pues, y....

me tomo la libertad....

*Luisa.* Es usted muy dueño....

*Ceferina.* Viva!

Vendrá usted con el deseo  
 de un poquito de tecleo  
 en los órganos de arriba.

*Emeter.* No vengo con tal afán.  
 Á lo que vengo en sustancia  
 es á probar la ignorancia  
 de ese necio charlatan.  
 ¿Con qué título ó qué grado  
 viene ese pseudo-Galeno  
 á.... Voto al chápíro!....

*Ceferina.* [*Aparte á Luisa y D. Manuel.*]

Bueno!

Ya tenemos un aliado.

III.

### ESCENA XVI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. DON  
 EMETERIO: D. LÚCAS.

*Lúcas.* Luisa....

*Ceferina.* [*Á D. Emeterio.*]

Aquí viene.

*Lúcas.* Otro adepto?

[*Yendo á tentar la cabeza á D. Emeterio.*]

Veamos....

*Emeter.* [*Parándole la mano.*]

Eh! yo me rasco  
 solo y no pongo mi casco  
 en las manos de un inepto.  
*Lúcas.* Qué! ¿tiene usted la osadía  
 de blasfemar—¡oh idiotismo  
 solemne!—del magnetismo  
 y de la frenología?

*Emeter.* Miserable!.... Eso es absurdo.

*Lúcas.* ¿Cómo!....

*Emeter.* Con esas marañas  
 al vulgo crédulo engañas.  
 Mala pedrada de zurdo!....  
*Lúcas.* Cachaza! Yo no me irrito.  
 Á qué tanta baraunda?  
 Quiere usted que le confunda?  
 Á la prueba me remito.  
 Testimonio subitáneo  
 tendrá usted de mi pericia  
 si mi mano le acaricia  
 la superficie del cráneo.

*Emeter.* ¿Se pueden oír con calma  
 tan ridículos enredos?

*Lúcas.* Le contaré con los dedos  
 todos los pliegues del alma;  
 le diré, si no se mueve,  
 lo que es, lo que puede ser,  
 lo que...

*Emeter.* Hombre!...

*Lúcas.* Y si es menester,

lo que come y lo que bebe.  
*Emeter.* ¡Cuidado que es pertinacia....  
 Bien, aquí está mi mollera;  
 palpe usted por donde quiera  
 y veamos esa gracia.

[*Á los circunstantes.*]

No dará un juicio su mano  
 que no sea un embolismo.

*Lúcas.* [*Después de examinarle un momento la cabeza.*]

Mucho aprecio de sí mismo.

*Emeter.* Ya, eso....

*Lúcas.* [*Después de reconocerle en otro lado.*]

Intelecto mediano.



*Emeter.* Falso. Mi ingenio precoz  
ya se mostró desde el aula....

*Lúcas.* [Que no ha dejado de tentar.]  
Hola!.... Aquí tiene la maula.

*Emeter.* ¿Cómo!....

*Lúcas.* Carácter feroz.

*Emeter.* No por cierto.

*Lúcas.* Otro Goliat.

*Emeter.* Quién? ; Yo...

*Lúcas.* Este hombre si se exalta...

*Emeter.* Oh! ya....

*Lúcas.* Dará quince y falta  
á Robespierre y Marat.

*Emeter.* [Riéndose.]  
Ja, ja....

*Lúcas.* Quiere que sucumba  
todo ser que le rodea.  
La sangre le regodea  
y le electriza la tumba.

*Emeter.* Diagnóstico singular!

*Lúcas.* No hay quien su saña mitigue.

*Emeter.* Qué soy yo pues?

*Lúcas.* Usted sigue  
la carrera militar.

*Emeter.* [Á Luisa.]  
Ve usted cómo desatina?

*Lúcas.* Yo.....

*Emeter.* Su ignorancia da tedio.—  
La erró usted de medio á medio:  
soy doctor en medicina.

*Lúcas.* Qué más da? Todo es matar.

*Emeter.* Hum!

*Lúcas.* Cabeza que yo atrape....

*Emeter.* Brrr!....

*Lúcas.* Lo dije! No hay escape:  
ó médico ó militar.

*Emeter.* [Furioso.]  
Calle usted ó....

*Lúcas.* Por la traza....  
Sí, sí; es brusista.... De fijo.  
La dieta es su regocijo,  
las...

*Emeter.* ¡Voto á...

*Manuel.* [Interponiéndose y separándolos.]  
Paz!

*Lúcas.* Hum!...

*Manuel.* Cachaza!

*Ceferina.* [Aparte con Luisa.]  
El que no se ria de esto  
no es hombre de gusto.

*Luisa.* Sí.

*Emeter.* Se acordará usted de mí!

*Manuel.* [Aparte á D. Lúcas.]  
Es loco.

[Aparte á D. Emeterio.]  
Es tonto.

*Lúcas.* Qué gesto!

De cólera está convulso....

*Emeter.* Ya nos veremos los dos.  
Hump!....

[Se retira gruñendo y llevándole del  
brazo hasta la puerta D. Manuel.]

*Lúcas.* [Á Luisa.] ¡No permitas, por Dios,  
que ese hombre te tome el pulso!

## ESCENA XVII.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D. MANUEL.

*Ceferina.* Bien! bravo! La craneoscopia  
ha triunfado. Vitor! vitor!  
Si hace usted con igual éxito  
sus pruebas de magnetismo,  
le aseguro....

*Lúcas.* Quién lo duda?  
Verán ustedes prodigios.

## ESCENA XVIII.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D. MANUEL.  
D. BENIGNO.

*Benigno.* Saludo á ustedes con toda  
la....

*Ceferina.* Es el señor don Benigno.

*Lúcas.* Quiere usted magnetizarse?

*Benigno.* [Extrañando el vocablo.]

¿Magne....

*Ceferina.* Está usted en su juicio?  
Si le paraliza usted  
las potencias y sentidos,  
¿cómo ha de hacer el contrato  
conyugal....

*Lúcas.* Ah! este individuo  
¿es el notario....

*Benigno.* Y humilde  
servidor....

*Lúcas.* Muy bien venido.

*Benigno.* De qué se trata?

*Lúcas.* Se trata  
de un matrimonio *inter vivos*....

*Benigno.* Por palabras de presente  
dirá usted.

*Lúcas.* Pues, eso mismo.—  
Traerá usted papel sellado....

*Benigno.* Siempre llevo en el bolsillo  
media resma. ¿Quiénes son  
los que contraen el vínculo  
nupcial?

*Lúcas.* Esa peregrina  
hermosura y yo, aunque indigno.

*Benigno.* Bien; extenderé el contrato  
con las fórmulas de estilo.  
¿Dónde.....

*Ceferina.* [Mostrando la habitación de la derecha.]

En ese gabinete,

[Á D. Lúcas.]

si usted le da su permiso,  
podrá escribir.....

*Lúcas.* Sí; éntre usted.

*Benigno.* Ya sé el nombre y apellido  
de la novia, edad, estado  
y todos los requisitos.  
En cuanto á usted.....

*Lúcas.* [Dándole papeles.] Todo consta  
en esta fe de bautismo  
y documentos adjuntos.

*Benigno.* Quién ha de ser el padrino?

*Ceferina.* Don Manuel German.

[Don Benigno apunta con lápiz en su  
cartera los nombres que le da Ceferina.]

*Manuel.* [En voz baja.] Muchacha!

*Ceferina.* [Lo mismo.]

Por Dios, prudencia!

*Manuel.* (Estoy frito.)

*Benigno.* Testigos?

*Ceferina.* Don Celedonio  
Aguaviva—don Remigio  
Quijorna—don Anacleto  
Valderrábano—don Crispulo.....

*Benigno.* Basta!—Á ninguno conozco  
de los tres, y soy vecino  
de Toledo hace treinta años.

*Ceferina.* [Aparte á D. Manuel y Luisa.]  
Son tres nombres de capricho.

[Á D. Benigno.]

Cuando vengan á firmar  
dará usted fe.....

*Benigno.* Voy.....

*Lúcas.* Prontito.

## ESCENA XIX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

*Lúcas.* El notario tiene trazas  
de saber bien el oficio.  
Pienso analizarle luego  
de la frente al colodrillo.

## ESCENA XX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.  
BONIFACIO.

*Bonifac.* Señor.....

*Lúcas.* Hola, Bonifacio!

*Bonifac.* Ya todo lo dejo limpio.....

*Lúcas.* Bien.

*Bonifac.* Con licencia de usted  
iré á buscar mis trapillos.....

*Lúcas.* Bien, hijo. No tardarás?

*Bonifac.* Tardar? Volveré más listo  
que Cardona. Hasta despues.

[Se va corriendo y tropieza con doña  
Mamerta, que entra al mismo tiempo.]

*Lúcas.* Es una alhaja.

*Mamert.* Borrico!

*Bonifac.* Perdone usted.

## ESCENA XXI.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D. MANUEL.  
DOÑA MAMERTA.

*Mamert.* ¡Qué insolente  
pechugon!

[Saludando.]

Señores míos.....

Luisita.....

*Luisa.* Usted por mi casa!

*Manuel.* (Qué traerá este anacronismo?)

*Mamert.* Sí; vengo con el objeto.....

Me ha descompuesto los rizos?

*Luisa.* No, nada.....

*Mamert.* Poco ha faltado  
para besarme el maldito.

*Ceferina.* (Eso quisieras!)

*Mamert.* ¡Jesus!

Hay hombres tan atrevidos  
que ya no hay pudor seguro.....  
Es la edad de los peligros  
la juventud.

*Ceferina.* (¡Juventud,  
y arrastra ya medio siglo!)

*Mamert.* No porque yo todavía  
esté en el Mayo florido  
de la vida: tengo ya  
veintinueve años.

*Ceferina.* (Y pico.)

*Mamert.* Pero al fin soy del estado  
honesto y..... Pues, como digo,  
es horror lo que padezco  
de histérico, ay Dios!, y visto  
que ni bizmas ni cantáridas  
me proporcionan alivio,  
noticiosa de que un docto  
profesor de magnetismo  
se hospeda aquí, y esperando

que, si no mienten los libros,  
ese flúido admirable  
me curará el histerismo,  
vengo á rogarle que me haga  
tan singular beneficio.

*Lúcas.* Yo soy ese profesor  
que busca usted con ahinco;  
y en efecto, el gas magnético  
es excelente específico.....  
Ea, manos á la obra.

*Mamert.* Si ve usted que me atosigo  
demasiado.....

*Lúcas.* Nada de eso.  
Verá usted cómo la inspiro  
un sueño apacible...., igual  
al de los padres del Limbo.  
Siéntese usted.....

*[La toma de la mano y la lleva á un  
extremo del teatro.]*

Aquí...., léjos.....

*[La hace sentar en un sillón.]*

Y ustedes no metan ruido.

*[Se acerca á ella, la mira fijamente,  
hace ademan de pasar sus pulgares  
por la frente y los párpados de la pa-  
ciente, y otras veces figura recoger un  
gas impalpable é invisible y lo rocia  
sobre el rostro de doña Mamerta, sus-  
pendiendo estas operaciones ó volviendo  
á ellas segun lo indicará el diálogo, y  
acompañándolas con gestos y pantomi-  
mas aparatosas y ridículas. Luisa,  
Ceferina y D. Manuel hablan en voz  
baja.]*

*Luisa.* Logrará magnetizarla?

*Manuel.* No lo extrañaré. Ya he dicho  
que ese flúido reside  
en todos los cuerpos vivos.....

*Lúcas.* Se duerme usted?

*Mamert.* No, señor.

*Lúcas.* Sentirá usted calofrios  
en los hombros, ó así,.... á modo  
de un hormigueo continuo.....

*Mamert.* No, señor.

*Lúcas.* Repetiremos.

*Manuel.* Sí, Luisa!

*[Hablan los tres en voz baja como ántes  
y cuidando de no ser observados  
por D. Lúcas.]*

*Luisa.* ¿Cómo lo finjo.....

Yo no puedo.....

*Manuel.* Por mi amor  
harás ese sacrificio.

*Lúcas.* Dura es usted de pelar!

*Ceferina.* *[Como ántes.]*

Si usted no quiere decírselo  
despierta, no hay más remedio

que apelar al artificio.

*Lúcas.* *[Á media voz y dirigiendo la palabra  
al grupo.]*

Chito! Ya empieza á operar  
el magnético prestigio.

*[Á la paciente.]*

Doña.....

*[Á los demas.]*

Su nombre?

*Ceferina.* Mamerta.

*Luisa.* *[Á D. Manuel aparte.]*

Pero ¿y si me magnetizo  
de véras?

*Manuel.* No temas.

*Lúcas.* ¿Doña

Mamerta!

*Mamert.* *[Á media voz.]*

Ya...., ya me eclipse.....

*Manuel.* *[Aparte á Luisa.]*

Sin mediar la voluntad  
y la fe del individuo  
no hay caso. Además, yo estoy  
aquí..... Piensa en lo ridículo  
de ese hombre, y es imposible.....

*Lúcas.* Ya está con el parasismo.

*[Se retira un poco y deja ver á doña  
Mamerta dormida.]*

## ESCENA XXII.

LUISA. CEFERINA. DOÑA MAMERTA. DON  
MANUEL. D. LÚCAS. D. EMETERIO.

*Emeter.* ¿Dónde, dónde está esa loca  
de mi hermana.....

*[Viéndola.]*

Jesucristo!

*Lúcas.* Aquí está ¡magnetizada!  
Ahora niegue usted, sacrílego!  
la virtud.....

*Emeter.* Farsa! mentira!

*Lúcas.* ¿Cómo, si nunca la he visto  
ni.....

*Emeter.* (Esa cara.... Veo síntomas...)

*Lúcas.* Á ver si hay somnambulismo?—  
Doña Mamerta!

*Mamert.* Señor!

*Lúcas.* Lo ve usted? Tiene expedito  
á pesar de estar dormida  
el órgano del oído.

*Emeter.* Aún falta saber si duerme.

*Lúcas.* No la despiertan ni á tiros  
hasta que yo la liberte

de ese cautiverio físico en que está. Si usted lo duda, arrímele un buen pellizco, y si se queja, consiento en que me llamen pollino.

*Emeter.* Sí lo haré: así como así lo tiene bien merecido.

[*La pellizca.*]

*Lúcas.* Alza!—Nada!

*Lúcas.* ¿Lo ve usted, hombre incrédulo y macizo?

*Emeter.* Mamerta!

*Mamert.* Qué?

*Emeter.* ¿Me responde á mí también!

*Lúcas.* No me admiro. Mientras yo no se lo impida....

*Mamert.* Mamerta!

*Lúcas.* Qué?

*Lúcas.* Te prohibo responder á nadie....

*Mamert.* Bien.

*Lúcas.* Sino á mí. Déle usted gritos ahora.

*Emeter.* [Con voz estentórea y acercándose mucho á la víctima.] Mamerta!... Nada.

*Lúcas.* Es esto charlatanismo?

*Emeter.* [Enfadado.]

Sí, señor. Yo no me trago una rueda de molino.

*Lúcas.* ¿Y si viera con los ojos cerrados?

*Emeter.* Qué desvarío!...

*Lúcas.* Probemos. De estas hay pocas.—

[*Á doña Mamerta.*]

Ves algo?

*Mamert.* Nada distingo.

*Emeter.* Qué tal?

*Lúcas.* Decir que no ve, ya es algo. Pero prosigo mi interrogatorio.—¿Qué has almorzado?

*Mamert.* Cochifrito.

*Emeter.* Cierto.

*Ceferina.* Yo estoy asombrada....

*Luisa.* Es singular....

*Lúcas.* Te suplico que me digas lo que más apetece.

*Mamert.* [Suspirando.]

Un marido!

*Emeter.* Cielos!...

*Lúcas.* Has tenido novios?

*Mamert.* Uno solo!

*Emeter.* [Admirado.]

Es positivo!

*Lúcas.* Y ¿por qué no te casaste con él?

*Mamert.* Ay! porque él no quiso.

*Emeter.* Es verdad!

*Ceferina.* (Diantre! Pues tiene el asunto sus peligros.)

*Emeter.* [Á D. Lúcas.]

¿Á ver la edad....

*Lúcas.* ¿Cuántos años tienes?

*Mamert.* Ay! cuarenta y cinco.

*Emeter.* [Entusiasmado.]

Basta! Es usted un grande hombre y creo en el magnetismo. Arrancar á una mujer....

¡y como esa! sus más íntimos secretos, y sobre todo el de su fe de bautismo, es un triunfo, es un milagro, es el asombro del siglo.— Pero despiértela usted pronto....

*Lúcas.* Sí, será preciso....

[*Á soplos y agitando las manos figura ahuyentar de doña Mamerta el flúido que le comunicó.*]

*Emeter.* Porque si no, esa infeliz va á decir mil desatinos.

*Lúcas.* Afuera!... Despierte usted! Afuera!...

*Mamert.* [Despertando muy agitada.]

Uf!... Ay!... Mi abanico....

[*Lo habia dejado sobre una mesa al sentarse y dáselo Ceferina.*]

*Lúcas.* Qué siente usted?

*Mamert.* [Con la mano en la frente.]

Aquí... un peso...

*Lúcas.* [Repitiendo los soplos y el manoteo.]

Fuera! fuera!

*Mamert.* Ah!... Ya respiro.

*Lúcas.* Está usted ya bien?

*Mamert.* Sí, sí.

*Emeter.* Pero léjos de este sitio estarás mejor.

*Mamert.* [Levantándose.] ¿Qué veo!

Mi hermano!

*Lúcas.* Sí; un paseito al aire libre.... ¿Qué tal ha sido el sueño?

*Mamert.* Tranquilo.—

Es decir.... No sé.... Parece que ahora nazco.... ó resucito.

*Lúcas.* Recuerda usted lo que ha hablado?

*Mamert.* Yo... no, señor. Pues ¿qué he dicho?

*Emeter.* [*Aparte, tomándola del brazo.*]  
Verdades que no acostumbras,  
desventurada!

*Mamert.* Dios mío!....

*Emeter.* Calla y ven.

*Mamert.* [*Turbada.*] Sí.... Abur, Luisita....

*Luisa.* Señora.....

*Emeter.* Abur.

[*Aparte á doña Mamerta.*]

Te has lucido!

*Mamert.* (Ay! ¿me habré espontaneado?)  
Señores, si en mi delirio  
he dicho alguna simpleza,  
la retracto y me desdigo.  
El señor es responsable.....

*Lúcas.* ¿Cómo!....

*Emeter.* [*Impaciente y tirando de doña Mamerta.*]

Vamos!

*Lúcas.* Yo atestiguo....  
Los magnetizados dicen  
siempre la verdad.

*Mamert.* Pues, hijo.....

*Emeter.* Ven, maldita!...

*Mamert.* Si es verdad  
lo que he dicho yo,... he mentido.

## ESCENA XXIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

*Ceferina.* No lleva mal sofocon.—  
Bien, don Lúcas! De esta vez  
se cubre usted de honra y prez.

*Manuel.* [*Á Luisa en voz baja.*]  
Ánimo! Esta es la ocasión.

*Ceferina.* Si aún hay quien no se convenza...

*Lúcas.* Ya lo has visto!....

*Ceferina.* [*Á Luisa.*] Ahora usted: sí?  
No hace mal.

*Lúcas.* No. Fía en mí.

*Ceferina.* Vamos.....

*Luisa.* Yo.....

*Ceferina.* Le da vergüenza...

*Luisa.* [*Sentándose.*]  
Bien, mas... tiemblo...

*Lúcas.* Eh! no te azores.  
(Esta prueba me conviene.  
Ahora el pudor la contiene,  
pero me dirá.... ¡primores!)

[*Empieza las maniobras magnéticas.*]

Así!.... Ya mira al soslayo....  
Ya va.....

*Ceferina.* ¡Por Dios, que no enferme...

*Lúcas.* No hay cuidado.—Ah! yase duerme...

[*Luisa se finge dormida.*]

Se durmió! Esto ha sido un rayo.

*Ceferina.* En efecto.

*Manuel.* Sí.

*Lúcas.* No obstante,  
preguntaré.... Te has dormido?

*Luisa.* Sí.

*Lúcas.* Conservas el oído?

*Luisa.* Sí.

*Lúcas.* Pero ¿ves?

*Luisa.* No.

*Lúcas.* Adelante.

## ESCENA XXIV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.  
D. BENIGNO.

*Benigno.* [*Con papeles en la mano.*]  
Traigo el contrato... Qué es esto?

[*Se detiene admirado.*]

*Lúcas.* Quieres casarte conmigo?

*Luisa.* Sí.

*Manuel.* (Falsa!)

*Lúcas.* Ah! yo te bendigo.  
Me amas?

*Luisa.* No.

*Lúcas.* Malo me he puesto!

*Benigno.* Aquí traigo este adminículo....

*Lúcas.* ¡Quítese allá.... (Ay Dios!)

[*Á Luisa.*]

¿Por qué  
das tan mal pago á mi fe?

*Luisa.* Porque eres feo y ridículo.

*Manuel.* (Divina!...)

*Lúcas.* Hum!....

*Ceferina.* (Ya refunfuña.)

*Lúcas.* Me tomas por otro?

*Luisa.* No.

*Benigno.* ¿Qué monserga...

*Lúcas.* Uf!... Quién soy yo?

*Luisa.* Don Lúcas Perez Orduña.

*Lúcas.* ¿Luego tiendes una red  
á mi amor?

*Luisa.* Sí.

*Lúcas.* Estoy en brasas.—  
¡No me quieres y te casas  
conmigo!

*Luisa.* Sí. Ahí verá usted!

*Lúcas.* Cuer.... po de briós!.... ¿Amarás  
á otro?

*Luisa.* Oh! con fanatismo.—  
Y quítame el magnetismo,  
que no quiero decir más.

*Lúcas.* Que te lo quite el demonio!

*Manuel.* [*Figurando desmagnetizar á Luisa.*]  
Yo lo haré, que no es razon.....

*Luisa.* [Respirando fuerte.]  
Ah!  
*Manuel.* Ya vuelve.  
*Luisa.* [Lo mismo.] Ah!  
*Lúcas.* ¡Mal rejon.....  
*Luisa.* [Levantándose y brincando de alegría.]  
Matrimonio! matrimonio!  
*Lúcas.* Zape!  
*Ceferina.* [Á D. Lúcas como asombrada.]  
¿Ha visto usted qué extremos...  
*Luisa.* Está ya el contrato? Bien!  
*Lúcas.* [Con horror.]  
Oh!....  
*Manuel.* [Fingiéndose estar escandalizado.]  
Yo me hago cruces!.... Ven,  
*Luisa.* Lúcas mio, y firmaremos.  
*Lúcas.* Yo firmar! No soy tan zote.  
*Luisa.* Si yo.....  
*Lúcas.* Aparta de mi lado!  
Prefiero darte al contado  
los diez mil duros de dote.  
*Luisa.* Cruel!....  
*Lúcas.* Ah pérdida!....  
*Luisa.* Ingrato!  
*Lúcas.* ¿Habrá osadía..... ¿Aun me quieres  
seducir..... Ah! las mujeres.....

[Á D. Benigno.]

Rompa usted ese contrato.  
Y para no dar lugar  
á un necio arrepentimiento,  
voy á traer al momento.....  
Virgen santa del Pilar!  
¿Y dirán los aristarcos  
que es quimera el magnetismo?  
Si no es por él, ¿en qué abismo  
iba yo á caer, san Márcos!

### ESCENA XXV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. BENIGNO.

*Benigno.* Lo rompo, ó no?  
*Luisa.* Sí, por Dios!  
*Benigno.* [Rompiéndolo.]  
Yo no entiendo este entremes.....  
*Ceferina.* Hará usted otro despues.....  
*Manuel.* Y yo pagaré los dos.

[Á Luisa.]

*Luisa.* Has estado deliciosa.  
Sólo por ti hubiera hecho.....

*Manuel.* [Besándole la mano.]  
Vida mia!  
*Benigno.* Ah! ya sospecho.....  
Los dos.....  
*Ceferina.* Ahí está la cosa.

### ESCENA XXVI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. BENIGNO.  
D. LÚCAS.

*Lúcas.* [Sale de su cuarto azorado, con una  
cartera en la mano.]  
Justicia!  
*Luisa.* ¿Qué!....  
*Lúcas.* Me han robado!  
*Manuel.* ¿Es posible!....  
*Ceferina.* ¿Cómo!....  
*Luisa.* Quién?  
*Benigno.* Dinero?  
*Lúcas.* No; por fortuna  
el ladrón no dió con él.  
*Luisa.* Pues ¿qué ha sido?  
*Lúcas.* Mi magnífica  
repetición de Breguet.  
*Ceferina.* Oh! aquel criado, sin duda.....  
Ya hace un siglo que se fué  
y no ha vuelto.....  
*Lúcas.* Bonifacio?  
Calumnia! No puede ser.  
Respondo de su cabeza.  
Imposible!....  
*Ceferina.* Qué sandez!  
Él solo ha entrado.....  
*Lúcas.* En efecto.....  
No! (Qué sospecha!....) También  
ha entrado el señor...  
*Benigno.* ¿Qué escucho!  
¿Me atribuye usted.....  
*Lúcas.* No sé.....  
*Benigno.* Mire usted bien lo que dice!  
*Ceferina.* Un notario!..  
*Lúcas.* Eh!....  
*Benigno.* ¿Cómo...  
*Lúcas.* Á ver?  
Haremos un escrutinio.....  
*Benigno.* ¿Registrarmo á mí! ¡Á la ley  
personificada! Oh crimen!  
[Viendo que le sujeta D. Lúcas.]  
¡Favor.....  
*Lúcas.* (Detras de la sien.....)  
*Manuel.* Don Lúcas!  
*Lúcas.* Á los bolsillos  
no toco, ni es menester.  
El cráneo.....  
[Consiguiendo palpar donde desea á  
pesar de la resistencia de D. Benigno  
y de los esfuerzos de D. Manuel.]  
Sí, ¡aquí está el bulto  
acusador! Sí, sí; él es!

## ESCENA XXVII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.  
D. BENIGNO. GIL.

*Gil.* El criado que don Lúcas recibió....  
*Ceferina.* ¿Qué dices!....  
*Lúcas.* [Soltando á D. Benigno.] Eh?  
*Gil.* Es un ladrón redomado.  
*Lúcas.* Sí?  
*Gil.* Lé acaban de prender.  
Le han encontrado un reloj....  
*Lúcas.* El mío! Estoy en babel.  
¿Quién creyera... Voy corriendo...  
Voy á presentarme al juez....  
Pero ántes....

[Saca billetes de la cartera y cuenta de memoria.]

*Benigno.* Y yo á quejarme del impostor descortes que ha osado....  
*Ceferina.* [En voz baja.] No haga usted caso. Su juicio está...  
*Luisa.* [Lo mismo.] Chit!..  
*Manuel.* [Haciendo ademán de untar la mano á D. Benigno.]

Yo... Ah!.. Bien.  
*Benigno.* [Á una seña de Luisa se retira Gil.]

## ESCENA ÚLTIMA.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.  
D. BENIGNO.

*Lúcas.* [Á D. Benigno presentándole lo que dice.]  
Aquí hay letras á la vista y billetes de Isabel  
Segunda.... Haga usted la cuenta.

*Benigno.* [Examinando los documentos sobre una mesa.]

Uno, dos, tres.... cinco, seis....  
*Lúcas.* Todos son de á diez mil reales.  
*Benigno.* Siete, ocho, nueve, diez....  
Cien mil.

*Lúcas.* Letra de dos mil duros....

*Benigno.* Sí.  
*Lúcas.* Y otra de tres.  
*Benigno.* Corriente. Suma total, diez mil duros en papel.

*Lúcas.* [Dando los billetes y letras á Luisa.]  
Que recibe de mi mano esta señora....

*Benigno.* Doy fe.

*Lúcas.* Cumpliendo lo prevenido en el testamento....

*Benigno.* Pues.

*Lúcas.* De mi tío, que Dios tenga en su santa gloria.

*Todos.* Amén.

*Benigno.* Se extenderá el testimonio....

*Lúcas.* Bien, lo llevaré después con mi equipaje. Ahora voy á acusar en juicio á aquel delincuente inverosímil que ha desmentido el poder de la ciencia frenológica.

*Ceferina.* Usted no le hizo tal vez en regla la operación.

*Lúcas.* Puede....

*Manuel.* Conviene saber que la ciencia ha adelantado notablemente de un mes á esta parte.

*Lúcas.* Oiga!

*Manuel.* Yo estoy

al corriente y probaré los progresos...

*Lúcas.* ¿Conque!.. Diantre!..

Tendría mucho placer....

*Ceferina.* Hoy ha dado usted dos pifias.

*Lúcas.* ¿Dos....

*Ceferina.* La del criado infiel....

*Lúcas.* Ah! Sí.

*Manuel.* Y la de esta señora....

*Lúcas.* Cierto. Pérfida mujer!

*Manuel.* Ya se ve, usted, afanado en registrar cien á cien cabezas de otros, quizá no ha dado en reconocer la suya....

*Lúcas.* En efecto, nunca....

*Manuel.* Pues bien, desde aquí se ven órganos.... que no me atrevo á explicar....

*Lúcas.* Por qué no? ¿Á ver...

*Manuel.* [Tentándole la cabeza.]  
Cielos!

*Lúcas.* Qué?

*Manuel.* Este signo tiene mucha analogía....

*Lúcas.* [Temeroso.] Eh?

*Manuel.* Con el de Tauro.

*Lúcas.* [Horripilado.] ¿De véras!

*Manuel.* Sí!

*Lúcas.* Dios de Melquisedec!....

*Manuel.* No se case usted, don Lúcas.  
Por Dios, no se case usted!



# MI DINERO Y YO,

COMEDIA EN TRES ACTOS (\*).

## PERSONAS.

SABINA.	EL MARQUÉS.
AURORA.	ZAVALA.
DOÑA MERCEDES.	EL CONDE.
MARTA.	MARTIN.

GINES.

La accion pasa en Madrid.

## ACTO PRIMERO.

*Gabinete de soltero, en casa del Marqués, lujosamente amueblado. Chimenea francesa, mesa con escribanía, etc. Una puerta en el foro; otra á cada lado de los bastidores.*

### ESCENA I.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

*[El Marqués aparece, en bata, sentado junto á la chimenea y leyendo un periódico. El Conde llega por la puerta del foro.]*

Conde. *[Figurando que habla con un criado.]*

No es menester que me anuncies.

Marq. *[Volviendo la cabeza.]*

¿Quién....

*[Se levanta y deja el periódico sobre la chimenea.]*

Conde!

*[Le sale al encuentro y le da la mano.]*

Conde. *[Adelantándose.]* Caro Marqués!  
Marq. ¿Desde cuándo en esta heroica villa y corte....

Conde. Desde ayer.

Marq. Bien venido una y mil veces!

Conde. Gracias.

Marq. No preguntaré cómo te ha ido en el viaje....

Conde. Á mí siempre me va bien.

Marq. Es natural. Con tu genio jovial, alegre....

Conde. Sí á fe.

Gracias á Dios, todavía no me ha amargado la hiel del dolor. Ni yo comprendo qué penas pueda tener un jóven independiente, que añade á su robustez

(\*) Muy á los principios del año de 1846 se leyó esta comedia en la amenísima tertulia literaria que por entonces se reunía todos los miércoles en casa del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura. Todos celebraron mucho la composicion, y con especialidad las situaciones en que intervienen *Aurora* ó *Zavala*, ó ambos á dos, y todos felicitaron al poeta por la creacion de uno y otro personaje; pero todos tambien, ó la mayor parte de los concurrentes, convinieron en que algunas escenas podrian comprometer en la representacion el éxito de la pieza. Temian, y no sin fundamento, que los que acostumbran á juzgar cada incidente, sin atender al conjunto, sin advertir que los unos sirven de explicacion y de correctivo á los otros, y haciéndoles la sensacion del momento perder de vista el objeto filosófico del drama, le acusasen de atentatorio á las buenas costumbres. El autor, que emanada habia pensado ménos que en dar tendencias inmorales á su fábula, desdichó no obstante á la opinion de aquel escogido auditorio. Harto sabía que muchas



cuna ilustre y una renta  
de mil duros cada mes.  
Pero aunque de tales dotes  
no fuese tanto el poder,  
¿cuál es el alma mezquina  
que no se ensancha en aquel  
afortunado país?

Cuando destronado fué  
por las aguerridas huestes  
de Fernando y de Isabel,  
bien hizo en llorar á chorros  
el desventurado rey  
que trocó mal de su grado  
á Granada y su verjel  
por los páramos de Túnez  
y los desiertos de Fez.

Marq. Muy ponderativo vuelves,  
querido amigo; esto es,  
muy andaluz.

Conde. Nada de eso:  
estoy hablándote en ley  
de verdad, y si á la hipérbole  
tan propensos suelen ser  
los andaluces, ¿qué mucho  
si exagerada también  
allí la naturaleza  
paga mil por cada diez  
en la oliva y en la vid,  
en la huerta y en la miés?  
Pero el fruto más sabroso  
que crece allí por doquier  
no es el que plantó Minerva

ni el que descubrió Noé;  
es otro, que yo comparo  
al maná de Moisés,  
y quizá me quedo corto;  
es..., ay cielo!.... es la mujer.  
Qué brio en su talle esbelto!  
Qué fuego en sus ojos! eh?  
¡Qué magia da á su semblante  
lo moreno de la tez,  
cuando amor trisca risueño  
en sus labios de clavel!  
Si andan, bajo el pié menudo  
ven la tierra florecer;  
si hablan, su jerga donosa  
le tiene á un hombre en belén;  
y eso aunque no te regalen  
con palabritas de miel;  
que saben ser hechiceras  
hasta en el mismo desden.

Marq. Así suele celebrar  
tu amartelado pincel  
á cuántas miras..., incluso  
las ninfas del Avapiés.

Conde. No habrás tú perdido el tiempo  
durante mi ausencia. Á ver?  
Cuéntame.... Cuando volviste  
del peligroso babel  
de París, ya estaba yo,  
como dicen, con el pié  
en el estribo, y me fui  
de la corte sin saber  
tu plan de vida futura.

personas de las que frecuentan nuestros teatros, afectando en ellos hasta la exageración una quisquillosa delicadeza y una austera castidad, que suele no pasar de las orejas, desean con ansia no muy piadosa oír una expresión que por poco que sea se preste al equívoco, ó presenciar un lance en que el vicio asome, aunque sea por entre vidrieras, su deforme rostro, siquiera sea acto continuo escarnecido y castigado, para exclamar pudibundamente indignadas: Inmoralidad!—indecencia!—escándalo! El gran *Molière* dejó muy mal parados á los hipócritas con su inmortal *Tartuffe*, y después han tomado en general tan distinto rumbo las ideas y los hábitos de los hombres, que la sociedad se resiente, y no poco, de haber caído en el extremo contrario; pero si faltan *tartuffos* en el teatro del mundo, aún los hay de sobra en el mundo del teatro. Temerario, pues, el autor de que algunos de estos caritativos prójimos le hiciesen un flaco servicio, por hacérselo sin duda muy relevante á la cristiana moral, guardó su manuscrito, dando á aquella ilustrada reunión las más sinceras gracias por haberle advertido el peligro cuando era tiempo de evitarlo.

Posteriormente, á instancias de algunos de sus apasionados, y cediendo también, que no lo negará, al deseo muy excusable de utilizar en lo posible su trabajo, probó á refundirlo de modo que desapareciesen los insinuados inconvenientes, pero no halló forma de desenvolver cómica y aún *moralmente*...; sí, *moralmente*; su propósito, ya enunciado en el título *Mi dinero y yo*, sin poner en contraste activo los placeres comprados con los inocentes; los triunfos fáciles con los difíciles; el mérito propio con el poder del dinero; el amor casto, sencillo, desinteresado, espiritual, con los goces puramente sensuales: en una palabra, la virtud con el vicio. Y forzosamente quien tal se propone ha de personificar en alguien el vicio y la virtud.

Al público se le han administrado en pocos años dramáticamente la friolera de treinta ó cuarenta tomas de *adulterio*, y no todas en dósis *homeopáticas*, sin que haya dicho esta boca es mía, y á veces abriéndola de par en par para victorear á los que se las han propinado. El autor de *Mi dinero y yo* introduce en su poema una muchacha ligera de cascos, poco edificante en verdad. No obstante, ni llega á pecar gravemente en el curso de la acción, ni le faltan circunstancias que atenúen sus culpas pasadas y travesuras presentes, ni deja de sufrir el necesario escarmiento. Pero espectadores que no se hacen mucho de rogar para conceder bulas de absolución á los delitos de las casadas, quizá serían inexorables con los deslices de las solteras, aunque de ménos gravedad y trascendencia. Esta reflexión, de la cual se derivan otras muy importantes para el estudio de nuestras actuales costumbres, debió retraer al autor de exponer en las tablas á su pobre *bailarina*; sobre todo, no habiendo de cautivar á la asamblea con la mórbida gentileza de sus formas y la voluptuosa agilidad de sus movimientos; que así no sería por cierto tan aventurada la empresa. Pero haber de sacrificar un carácter no sin alguna originalidad concebido, no destituido de interés, y difícil de ser reemplazado por otro, según el designio del poeta, equivalía á derribar todo el edificio para aprovechar en otro nuevo escasa parte y no tal vez la mejor de los escombros. Ahora bien, el autor, asesorado con hábiles arquitectos y con su propia conciencia moral y literaria, no entiende que sea preciso demolerlo, ni apuntalarlo siquiera; y si bien desiste por ahora de poner á prueba su solidez sobre los cimientos de un teatro público, le parece que bien podrá sin temeridad reducirlo á la escala del libro en que se refugia para que cada pio lector juzgue á sus solas hasta qué punto guarda las debidas proporciones, si tiene buenas ó malas luces y si son ó no de recibo los materiales que lo componen. Mucha vitalidad pierde una comedia con no ser representada, pero también dejan de notarse y aún de oírse en el teatro no pocos felices conceptos que se *gaborean* en la lectura; y sin que el autor presuma que abundan en su obra, no desespera de que sea leída con benevolencia.

Mas no eres tú, bien lo sé,  
de esos viajeros vulgares  
traducidos al frances,  
que porque beben del Sena  
cinco semanas ó seis  
ya se juzgan extranjeros  
en Madrid y en Aranjuez,  
y sólo saben hablar  
de *Longschamps* y del *Palais  
royal, et cætera, et cætera*,  
y no pueden comprender  
cómo hay cristianos que vivan  
sin oír á la *Rachel*  
y sin beber en *Tortoni*  
botellas de *Johannisberg*.  
No es Madrid tan lugaron  
como quieren suponer,  
y donde quiera hay placeres  
para quien los paga bien.

*Marq.* No todo lo compra el oro,  
Conde.

*Conde.* Bah! Yo sostendré  
lo contrario. Acá en el mundo  
no hay más Dios que el interes.

*Marq.* Los goces puros del alma.....

*Conde.* Goces del alma!.... Pardiez,  
cuando el cuerpo está contento  
el alma lo está tambien.

*Marq.* La buena moral condena  
tales máximas.

*Conde.* Por qué?  
¿Comete acaso algun crimen  
el que á precio de arancel  
y á metálico sonante  
hoy compra el suntuoso tren  
y mañana la hermosa  
que quiere lucir en él?

*Marq.* ¿Y á quién semejantes goces  
pueden halagar?

*Conde.* ¿A quién?  
Á mí, que acepto la humana  
condicion tal como es.

*Marq.* ¿No crees tú, por lo visto,  
en la constancia, en la fe  
de las mujeres.....

*Conde.* No á todas  
las mido por un nivel.  
Las hay de tan buena índole,  
que si pródigo y cortés  
les permites cada dia  
saquear un almacen,  
se atreverán á ser fieles  
un par de meses ó tres.

*Marq.* Pero hay mucha diferencia  
de comprar á merecer,  
y no salen al mercado  
las mujeres de honra y prez..

Si buscas mujer venal  
y otro puja el alquiler  
y triunfa, ¿tendrás derecho  
para quearte despues?

*Conde.* No por cierto. Qué bobada!  
Pero derecho tendré

para ponerla á la puerta  
antes que me sea infiel.—  
Mas ¿de cuándo acá defiendes  
la virtud en la mujer?  
¿Qué Lucrecia ó qué Susana  
dió con tu juicio al traves?  
*Marq.* Te burlas de mí?—No en vano  
quizá algun dia busqué  
entre rosas no marchitas  
fuentes de puro placer.  
Una mirada, un acento,  
una sonrisa, un papel  
me daban dias de gozo  
que jamás olvidaré.  
¡Ay, no era yo entónces rico;  
no era yo entónces marqués!  
Mi buena ó mi mala estrella,  
que uno y otro pudo ser,  
hizo recaer en mí  
la herencia de don Miguel  
Herranz, mi tio materno,  
que en Indias fué mercader,  
y de vuelta á las montañas  
de Cantabria, en un bajel  
de barras del Potosí  
atestado hasta el baupres,  
compró el título pomposo  
con que halagó su vejez.  
Dueño de tantas riquezas,  
ardí en hidrópica sed  
de deleites, y al gran mundo  
inexperto me lancé  
como sin rienda ni freno  
corre escapado el corcel.  
Tú, mi maestro y amigo,  
viste cómo aproveché  
tus lecciones.....

*Conde.* En efecto,  
me asombró la rapidez  
de tus progresos.

*Marq.* Mi orgullo,  
ciego con tanto tropel  
de agradables sensaciones,  
acallaba en su embriaguez  
los gritos de la razon,  
y así dos años pasé  
disipando en mil locuras  
el oro del montañes,  
sin advertir que vació  
mi corazon.....

*Conde.* Ay, Gabriel!....  
Me temo que ese lenguaje  
sentimental..... ¡Voto á quién.....  
¿Qué apostamos á que estás  
enamorado?

*Marq.* Tal vez.

*Conde.* Lo dudas? Lo estás. Y, dime,  
desde cuándo?

*Marq.* Ya hace un mes!

*Conde.* Suspiras para decirlo?  
Malo! Eso me da á entender  
que aún están verdes. Sin duda  
para cogerte en la red

la niña se muestra esquivada....  
*Marq.* Al contrario.  
*Conde.* ¿Cómo pues....  
 Ya caigo. Estará casada  
 con algun hombre soez,  
 celoso....  
*Marq.* No tal.  
*Conde.* No importa:  
 se le hará entrar en la grey.  
 Como ella esté decidida  
 y ponga piés en pared....  
*Marq.* Dale! Si no hay tal marido!  
*Conde.* Pues ¿qué obstáculo ha de haber....  
 Mas ¿si querrá la taimada  
 que el cura párroco os dé  
 la bendicion....  
*Marq.* Claro está.  
 Sus principios de honradez  
 y virtud....  
*Conde.* Ay!.... ¿Y eres tú  
 de su mismo parecer?  
*Marq.* Sí, Mariano.  
*Conde.* Pecador!  
 Eso es echarte un cordel  
 al cuello.—Pero la novia,  
 ya lo debo suponer,  
 tendrá algun alto apellido;  
 Giron, Guzman, Pimentel....  
 Tú habrás dicho para ti:  
 me acosté un día merced  
 y amanecí señoría.  
 Aristócrata novel,  
 debo aspirar....  
*Marq.* No es mi novia  
 ricafembra ni.... Al revés.  
 Aunque honrada y bien nacida  
 no hace en el mundo papel.  
*Conde.* Hija será de algun creso....  
*Marq.* No.  
*Conde.* Tendrá....  
*Marq.* Ni un alfiler.  
*Conde.* Acabaras! Siendo así,  
 recibe mi parabien.  
 Dádivas quebrantan peñas  
 y no será menester  
 que el vicario....  
*Marq.* Ella no sabe  
 quién soy.  
*Conde.* Misterios tambien?  
*Marq.* La vi....  
*Conde.* Novela tenemos.  
*Marq.* En el Retiro....  
*Conde.* Primer  
 capítulo.  
*Marq.* Iba una anciana  
 con ella....  
*Conde.* (Pobre doncel!)  
 ¿Alguna.... tia....  
*Marq.* En efecto,  
 tia carnal.  
*Conde.* Acerté.  
*Marq.* Verla y cautivarle el alma  
 su modesta sencillez,

su....  
*Conde.* *Eti cetera.* Te flechó,  
 miraste, miró, se fué,  
 la seguiste, llave de oro  
 te franqueó su cancel....  
*Marq.* No. Me valí de un pretexto....  
*Conde.* Nunca faltan.  
*Marq.* Yo no sé  
 qué instinto del corazon  
 me impuso el noble deber  
 de respetar su pobreza,  
 su candor....  
*Conde.* Bah! (Qué sandez!)  
*Marq.* «Si su grata posesion  
 me allana el vil interes,  
 las gracias que hoy me embelesan  
 mañana despreciaré.  
 Conquistar su corazon  
 será más digno laurel.  
 Veamos si yo soy algo  
 sin el oro que heredé.  
 ¿He de debérselo todo  
 al tio de Santander?»  
 Tales reflexiones hice  
 desde la primera vez  
 que la vi, y en el combate  
 que con incierto vaiven  
*mi dinero y yo* trabamos,  
 yo vencí, pesia Luzbel.—  
 Ocultando pues mi nombre  
 y mi título, adopté  
 un seudónimo...., el primero  
 que me ocurrió, Luis Garces:  
 dije que era propietario  
 de unas tierras en Utiel  
 que producen diez mil reales;  
 que he venido á pretender  
 algun empleo y que vivo  
 muy léjos de este cuartel:  
 me ofreció la buena tia  
 su casa: la frecuenté:  
 la elocuencia de mis ojos  
 tardó poco en comprender  
 Sabina, que este es el nombre  
 de mi dulce amado bien:  
 en ocasion oportuna  
 mi pasion le declaré,  
 y me respondió propicio  
 su labio de rosicler:  
 la vieja me interpeló  
 con cara de adusto juez,  
 y yo en prueba fehaciente  
 de mi recto proceder  
 pedí la mano del ídolo  
 de mi alma....  
*Conde.* *Ite, missa est!*  
*Marq.* Me la otorgó....  
*Conde.* Por supuesto.  
*Marq.* Y desde entónces, á fuer  
 de novio....  
*Conde.* Pasas el dia  
 allí, y morles de morles....  
*Marq.* Más gozo estando á su lado

que un monarca en su dosel,  
que un... Y sus cartas... Ah!..

*Conde.* ¡Cartas,  
y á todas horas la ves!

*Marq.* Como tú nunca has amado  
de véras, no sabes.....

*Conde.* Pche!....

*Marq.* Y, además, nunca nos deja  
solos la tia.....

*Conde.* Es mujer  
que lo entiende. Pobre amigo!  
Dos anzuelos para un pez!—  
Conque esto es hecho? Te casas?  
Lo deseo; pero.....

*Marq.* Qué?

*Conde.* Antes de formar un lazo  
que sólo puede romper  
la muerte, quisiera..... Temo.....  
Yo no dudo de la fe  
de Sabina; pero el lauro  
que aspira á ceñir mi sien  
ningun galan me disputa.....  
¡Cuál sería mi placer  
si algun rival poderoso  
gimiera en vano á sus piés!

*Conde.* En vano? Quiá! Estoy seguro  
de que le diria ¡amén!

*Marq.* Haria de buena gana  
la prueba.....

*Conde.* Hagámosla pues.  
¿Quieres que me encargue yo.....

*Marq.* Si procedes sin doblez.....

*Conde.* Palabra de honor.

*Marq.* ¿Prometes  
guardar como amigo fiel  
mi secreto?

*Conde.* Por la cuenta  
que me tiene, callaré.—  
Eres más rico que yo!

*Marq.* Es preciso que te des  
á conocer tal como eres  
y con todo tu oropel.

*Conde.* Renunciar á esta ventaja  
sería una estupidez.  
Ea, ¿te atreves.....

*Marq.* Sí.

*Conde.* ¡Mira  
no te arrepientas despues!

*Marq.* Jamás!

*Conde.* Apostemos algo.

*Marq.* Bien.

*Conde.* Mi tordo de Jerez.

*Marq.* Por Abdelcader.

*Conde.* Eh?

*Marq.* Un potro  
que me han traído de Argel.

*Conde.* Está dicho. Desde ahora  
voy á preparar mi tren  
de batir. Adios..... Ah! ¿dónde  
viven.....

*Marq.* [Registrando la mesa.]  
Aquí he de tener

las señas. Toma.

[Le da una tarjeta.]

*Conde.* [Leyendo.] «María  
de las Mercedes Gumiel  
de Gavia.»—Es la tia?

*Marq.* Sí.  
Viuda.....

*Conde.* De algun brigadier.....

*Marq.* De un teniente de navío.  
Viven con mucha estrechez.....

*Conde.* Me alegro.

*Marq.* Sabina es huérfana  
de un teniente coronel.....

*Conde.* Mejor.

*Marq.* Como cobran mal,  
suelen bordar y coser  
para ayudarse, y reciben  
huéspedes alguna vez.

*Conde.* Eso más? Date por muerto.  
Mio será Abdelcader.

*Marq.* Lo dudo; mas sentiria  
que un desengaño cruel.....

*Conde.* No, sino muy saludable,  
porque te haria volver  
á este mundo positivo  
desde el quimérico eden  
que has soñado.—Y si aún te gusta,  
acabado el entremes,  
la niña, abandono el campo.....

*Marq.* No, no. La aborreceré,  
la maldeciré si ingrata.....

*Conde.* ¡Tontería, pequeñez,....  
resabios de clase media!....  
Vaya, abur: hasta más ver.

## ESCENA II.

### EL MARQUÉS.

Muy confiado va el Conde.—  
Eh! yo no extraño que cante  
victoria no conociendo  
á mi Sabina, á aquel ángel  
que malicioso confunde  
con las mujeres vulgares.—  
Mas si tan seguro estoy  
de su virtud inefable,  
¿por qué la someto injusto  
á una prueba semejante?  
Si de ella, como lo espero,  
incólume y pura sale,  
y herido su corazon  
del no merecido ultraje  
me desama, me desprecia,  
podré con razon quejarme?  
Temo que el amor me ciegue  
ó la vanidad me engañe,  
pero ¿por qué, si es verdad  
que la mujer nació frágil,  
soy tan necio que yo mismo

busco á Sabina galanes  
y adrede pongo el jabon  
para que su pié resbale?  
Desistamos.....—¿Y si un dia  
me arrepintiese ¡ya tarde!  
de mi ilusa confianza?  
¿No pudiera en los altares  
jurarme fidelidad,  
y luego..... No, no: más vale  
curarme en salud. Al ménos  
sálvese el honor.—Si es grave  
el peligro á que me arrojé,  
tambien mi triunfo..... Ese diantre  
de muchacha que anteayer  
se me apareció..... Su viaje  
inesperado pudiera  
trastornar todos mi planes.  
Yo, que tanto la he querido,  
no tuve al pronto bastante  
resolucion..... Pero es fuerza  
terminar á todo trance  
nuestras relaciones.

*Aurora.* [Dentro.] Soy  
de casa.

### ESCENA III.

AURORA. EL MARQUÉS.

*Marq.* [Mirando al foro.]

Virgen del Cármen!

Es ella!

*Aurora.* [Entrando.]

Marqués!

*Marq.* Aurora!

*Aurora.* Perdona, Gabriel, que falté  
á la consigna.

*Marq.* Pudiendo  
hablarnos en otra parte,  
no quisiera dar escándalo.....

*Aurora.* Á quién? Libre como el aire,  
soltero.....

*Marq.* (Qué le diré?)  
Hoy debe llegar mi madre.....  
(Dios la tenga en santa gloria!)  
En tu suntuoso hospedaje  
nada te falta.....

*Aurora.* Sí tal.

*Marq.* Qué?

*Aurora.* Me faltas tú. No extrañes;  
pues tú no vienes á verme  
y no puedo un solo instante  
vivir sin ti, que yo te haga  
una visita, aunque pague  
mi corazon generoso  
con finezas los desaires.

*Marq.* Negocios de mucha urgencia  
me han impedido..... Esta tarde  
pensaba ir á verte.....

*Aurora.* Ingrato!  
Di de una vez, y no te andes

por las ramas, di que ya  
no me quieres. Tigre! alarbe!  
No tal; yo..... (Creo que llora!)

*Marq.*

*Aurora.* Ya debí yo prepararme  
á este cruel desengaño  
cuando, en vez de abalanzarte  
á mis brazos cariñosos,  
ántes de ayer—¡era mártes!  
con frialdad cortesana  
me recibiste y con frases  
tan....., así....

*Marq.* Qué quieres, hija!..

Cuando te vi fué tan grande  
mi sorpresa.....

*Aurora.*

Ya!

*Marq.* ¿Por qué

no escribirme.....

*Aurora.*

Quizá en balde

hubiera sido. Quizá,  
porque yo no te encontrase  
en Madrid, del primer salto  
te hubieras plantado en Nápoles.

¿Y quién sino tú, cruel,  
interrumpió nuestra amante  
correspondencia? Ay! pasaron  
cinco semanas mortales  
sin recibir carta tuya.

Quizá, dije, algun desastre  
inesperado es la causa  
de su silencio. ¿Quién sabe  
si una alevé pulmonía  
le tiene ya en los umbrales  
de la muerte? Y alquilando  
sin vacilar un carruaje  
de posta, vuelo á Madrid.....

*Marq.*

Yo agradezco.....

*Aurora.*

Muy distante

de imaginar el desvío  
con que me hielas la sangre.

*Marq.*

(Pobre chica! Me ha cobrado  
mucha ley, y es tan amable!...)  
No creas que.....

*Aurora.*

¡Por temor  
de escandalizar la calle  
no recibirme en su casa!  
Pues en París.....

*Marq.*

No te enfades.

Repito.....

*Aurora.*

¿Ya te avergüenzas  
de que tu prenda se llame  
una alumna de Terpsícore;  
una artista? ¿Acaso el baile  
de teatro entra en el número  
de los pecados mortales?  
Aunque en la escena me has visto  
tan vaporosa y volátil,  
para ti he sido el modelo  
de las mujeres constantes.

*Marq.*

Tal vez, pero me parece.....

*Aurora.*

Qué?

*Marq.*

Que no lo has sido grátis.

*Aurora.*

Qué escucho? ¿Me echas en cara  
los aderezos, los trajes.....

*Marq.* No.  
*Aurora.* ¿Ya te pesa....  
*Marq.* Al contrario: mis arcas no tienen llave para ti. Pídeme.....  
*Aurora.* Pérfido! No es el interés infame la pasión que me domina. No codicio tus caudales, sino.....  
*Marq.* Qué?  
*Aurora.* Si tú supieras justipreciar los quilates de mi ternura, otro premio darías á mis afanes.  
*Marq.* Otro!....  
*Aurora.* Un lazo indisoluble.....  
*Marq.* Bah! no digas disparates.  
*Aurora.* Si porque humilde nació y eres de elevada clase desdeñas mi mano, advierte que también tienen las artes su aristocracia, y el genio.....  
*Marq.* (El genio en los carcañales!)  
*Aurora.* Qué dices?  
*Marq.* Me obligarás, prenda mía, á recordarte los capítulos primeros de nuestra historia galante.  
*Aurora.* Te diré toda la mía si quieres. Nació en Jetafe.....  
*Marq.* Tu partida de bautismo es lo de ménos.  
*Aurora.* Mis padres.....  
*Marq.* Cuando yo te conocí eras bolera ambulante.....  
*Aurora.* Nadie es profeta en su patria. Lió un día mi petate y atravesando, sedienta de gloria, montes y valles, en París *hice furor* con el jaleo de Cádiz.  
*Marq.* Era partícipe lego de tus triunfos y tus gajes un *quidam*.....  
*Aurora.* Un guapo mozo criado en buenos pañales. Le llegaste á conocer?  
*Marq.* No.  
*Aurora.* Se hubiera muerto de hambre sin mi amparo.  
*Marq.* Ya.  
*Aurora.* Me amaba con buen fin.  
*Marq.* Ya.—Los gendarmes, por deudas y otros excesos, le encerraron en la cárcel de Santa Pelagia.  
*Aurora.* Sí.  
*Marq.* ¡El pobre.....  
*Marq.* Le abandonaste.....  
*Aurora.* Qué había de hacer? Yo entonces no ganaba para guantes.

*Marq.* La boga de la cachucha y el julepe y las mollares pasó pronto, mas tu linda cara y tu donoso talle facilitaron tu ingreso en el cuerpo respetable de señoras figurantes del teatro de la Grande Ópera; te vi; tus ojos me rindieron sin combate; me expliqué; no fuiste sorda; te protegí; prosperaste.....  
*Aurora.* ¿Por qué no dices también que, firme como el diamante, sacrifiqué á tu ventura dos banqueros alemanes y un príncipe moscovita que pesa el oro á quintales?  
*Marq.* Gracias. Yo pude también festejar á otras deidades de bastidor, y me abstuve.....  
*Aurora.* Ah monstruo!... Y ahora ¿qué haces? ¿Á qué ninfa, ó á qué sílfide; á qué bruja, ó á qué náyade galanteas?  
*Marq.* Á ninguna: te lo juro.  
*Aurora.* Hombre versátil, al ménos de mi cariño hiciste público alarde en París. Cuando mi pié con voluptuoso donaire en ligereza vencía á los peces y á las aves, seguías con tus gemelos mis movimientos fugaces y tus bravos provocaban los aplausos populares. Tú en la sala de descanso me acompañabas triunfante, y era mi mayor deleite la envidia de mis rivales; y en lujosa carretela me llevabas siempre al márgen; y en fin, mi nombre y el tuyo sonaban inseparables, y eran nuestros confidentes París y sus arrabales.—Hoy que hago el triste papel de querida vergonzante, ¿quién soy? ¿qué soy? Ni marquesa ni bailarina; ni carne ni pescado; ni mujer ni diosa..... En fin, no soy nadie! no soy nada!  
*Marq.* ¿Quién se opone á que cultives el arte coreográfico? En Madrid hay compañía de baile.  
*Aurora.* Me ajustará el empresario?  
*Marq.* Oh! no lo dudo. Eres hábil, eres hermosa.....  
*Aurora.* Perjuro!....

Mas no le conozco, y si álguien  
no me recomienda.....

*Marq.* Yo  
le escribiré.....

*Aurora.* Sí, al instante.

*Marq.* [*Sentándose y disponiéndose á escribir.*]

Con mucho gusto. Es amigo.

*Aurora.* Dama de medio carácter,  
oyes?

*Marq.* Sí.—Con tu licencia.....

[*Se pone á escribir.*]

*Aurora.* Me permitirás que ensaye  
un poco mientras escribes  
tu carta.

[*Se retira hasta la puerta de la derecha, y apoyándose en ella, hace ejercicios de baile. Llega Martin por el foro.*]

#### ESCENA IV.

AURORA. EL MARQUÉS. MARTIN.

*Martin.* Señor.....

*Marq.* Qué traes?

*Martin.* Esta tarjeta.

[*Le da una.*]

*Marq.* Veamos.

[*Leyéndola en voz baja.*]

(«Matías Zavala.»—Calle!

Es mi amigo y condiscípulo.....)

*Martin.* Está esperando.

*Marq.* Que pase.....

(Pero esa muchacha.....) Espera.  
Suplícale que me aguarde  
un momento.

#### ESCENA V.

AURORA. EL MARQUÉS.

*Marq.* (Hace siete años  
que no le veo.)

*Aurora.* [*Haciendo la gamba.*]

(Estoy ágil  
como una pluma.)

*Marq.* (Acabemos.....)

[*Vuelve á escribir.*]

*Aurora.* (Si hubiera quien me llevase  
el compas.....)

[*Talareando y bailando.*]

Talararí—

lará..... No peso un adarme.)

#### ESCENA VI.

AURORA. EL MARQUÉS. MARTIN.

*Martin.* Señor, aquel caballero  
me ha oído de mal talante  
y sacando otra tarjeta  
ha escrito en ella con lápiz.....

*Marq.* [*Tomando la segunda tarjeta y leyéndola para sí.*]

(Á ver?—«Matías Zavala  
no hace antesalas á nadie.»)

[*Levantándose y dejando la tarjeta sobre la mesa.*]

¡Voto á..... Se ha picado..... Dile...  
*Aurora.*.....

*Aurora.* [*Suspendiendo sus piruetas.*]

• Qué quieres?

*Marq.* [*Abriendo la puerta de la derecha.*]

Hazme

el favor, por un momento.....

*Aurora.* ¿Cómo!.....

*Marq.* Desean hablarme  
á solas.....

*Aurora.* Pero.....

*Marq.* [*Haciéndola entrar y corriendo luego el pestillo.*]

Perdona.

[*Á Martin.*]

Dile que pase adelante.

#### ESCENA VII.

EL MARQUÉS.

El buen Zavala!.... Yo siento  
que haya tomado á desaire.....  
Voy yo mismo á recibirle.....

[*Aparece en el foro Zavala conducido por Martin.*]

Ah! ya está aquí.—Qué pelaje!

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. ZAVALA.

*Marq.* [Abrazando á Zavala, que se presenta con un gaban raído abrochado hasta la barba, gorra de camino y una cartera monstruo debajo del brazo.]

Matías!

*Zavala.* [Con gravedad.]

Señor Marqués, si por mi fortuna escasa incomodo en esta casa, no pondré en ella los pies.

*Marq.* Nada de eso. Tu presencia me es grata.....

*Zavala.* Como uno ignora, señor Marqués, á qué hora da vueseñoría audiencia.....

*Marq.* Bah! Deja chanzas á un lado y siéntate.....

*Zavala.* Bien estoy.— Yo no he sabido hasta hoy lo que usiría ha medrado.

*Marq.* ¿Qué lenguaje!.... Ó tú estás loco, ó no sé..... ¡Tanto rencor porque te pedí el favor de que esperases un poco!

*Zavala.* Ya se ve, tú hecho un..... Pompeyo, y yo un pobre perdulario; marqués tú, y yo proletario; tú rico-hombre, y yo plebeyo.....

*Marq.* ¿Es culpa mía, Zavala, cuando á visitarme vienes, estar con gentes á quienes no he de enviar noramala? ¿Se echa á un hombre por el lodo cuando se tarda un minuto en verle?—Ahora, si aquel bruto te respondió con mal modo.....

*Zavala.* No. Le hubiera hecho pedazos.....

*Marq.* Pues ¿por qué chocar conmigo sin razon? ¡Con el amigo que te recibe en sus brazos!

*Zavala.* Con la nueva condicion temí..... ¡Estoy ya muy curtido, Gabriel!

*Marq.* Siento....

*Zavala.* Ay!.... ¡He comido el pan de la emigracion!

*Marq.* Yo.....

*Zavala.* El poderoso se engríe.....

*Marq.* Pero.....

*Zavala.* He visto tanto, tanto, que ya de nada me espanto ni hay amigo en quien me fie.

*Marq.* Cuando.....

*Zavala.* Como yo no bullo ni.....

*Marq.* Oyemel

*Zavala.* Y soy..... un pelele.....

III.

*Marq.* Tanto como al rico suele cegar al pobre el orgullo. Por más que tú moralices, cuando á visitarle va la fortuna ¿quién le da con la puerta en las narices? Pide á Dios que mal provecho haga su hacienda al malvado que la roba en despoblado ó con infame cohecho; pero no á mí, que, inocente de todo curial enredo, sin codiciarla la heredo y la gasto alegremente. Porque opulento me ves ¿del cielo he de ser maldito? ¿Es tal vez un sambenito el título de marqués?

¿Qué ideas traes de Europa tú, que de correrla vienes?

¿Acaso me reconvienes porque no voy á la sopa?

*Zavala.* No. Aunque lloro tu perfidia, oh, humana naturaleza!, ni me humilla la pobreza ni me corroe la envidia.

*Marq.* Pues bien, á mí, si hoy me halaga la suerte, un dia mezquina, ni el orgullo me alucina ni la opulencia me embriaga, y á tu corazon hidalgo hacer injuria no espero ofreciéndote sincero cuanto tengo y cuanto valgo.

*Zavala.* Lo estimo, pero, modesto en mis deseos, aspiro á vivir en mi retiro sin ser á nadie molesto.

*Marq.* Molesto? De ningun modo lo serías para mí.

Si tu amigo un dia fuí, hoy tambien...., marqués y todo.

*Zavala.* En la independencia fundo mi gloria y mi.....

*Marq.* ¿Qué viviente

logra ser independiente en este pícaro mundo?

El fuerte domina al flaco, al devoto el taumaturgo, al ignorante el Licurgo, al inocente el bellaco.

«¡Dichoso el pobre pillastre que viste el traje de Adán!», exclama un lindo galán á quien ha mentido el sastre.

Hombre hay que puede ser jefe mejor que otros en Castilla, y acude á la campanilla de cualquiera mequetrefe.

Hay prócer cuyo poder apenas cabe en el globo, y suspira como un bobo á los pies de una mujer.

30



- Humánate pues conmigo,  
que en medio de tanta gala  
¡quizá más que tú, Zavala,  
yo he menester un amigo!
- Zavala.* Eso sí! Mientras yo exista,  
cuenta.....
- Marq.* Andabas en quinto año  
de leyes, si no me engaño,  
cuando te perdí de vista.
- Zavala.* Emigré en aquel invierno,  
y á fe que hacía una escarcha!...,  
protestando con mi marcha.....  
de la marcha del Gobierno.
- Marq.* Te persiguió?
- Zavala.* No, en verdad.
- Marq.* Te cogió en algun mal paso?
- Zavala.* No.
- Marq.* Pues ¿qué te hizo? ¿Acaso  
cerró la universidad?
- Zavala.* No, mas su plan estratégico  
no se adaptaba á mi fe  
política, y me largué  
á Cádiz, y de allí á Méjico.  
Mientras surcaba la espuma  
la quilla que me guió,  
¡dichosos, decia yo,  
los hijos de Motezuma!....
- Marq.* Oh! aquel sí que es el compendio  
de.... Habrás estado á tus anchas....
- Zavala.* Quitá allá! Aun veo las manchas  
de la sangre, y el incendio.....  
¡Miseria, luto y horror  
por los pueblos y los valles!....  
¡Arrastrando por las calles  
la pierna del Dictador!  
¡Y cada semana un plan,  
ó un motin que fuma en pipa,  
mientras Tejas se emancipa  
y pelagra Yucatan!....—  
Adios, tierra de Colon!  
dije; no es accion discreta  
resarcirse de la dieta  
tomando una indigestion;  
y, vuelta al viejo la via  
desde aquel mundo moderno,  
di para siempre al infierno  
la politicomanía.
- Marq.* Yo celebro.....
- Zavala.* Llegué á Brest  
con pocos maravedís;  
luégo á París..... En París  
se me acabó el pan y el prest.  
Despues.... Mas no he de encajarte  
toda mi biografía.
- Marq.* Yo tengo gusto.....
- Zavala.* Otro dia.
- Marq.* Y ¿á qué piensas dedicarte?
- Zavala.* Querrás servir al Estado.....
- Zavala.* No. Yo un empleo? Jamás!  
¡Prostituirme.....
- Marq.* Abrirás  
tu bufete de abogado.
- Zavala.* No concluí la carrera.
- Marq.* Lástima!.... ¿Y por qué?
- Zavala.* Hay tal peste  
de leguleyos en este  
Madrid, que ya.....
- Marq.* Calavera!
- Zavala.* Nací libre como el austro.....
- Marq.* Ya, pero.....
- Zavala.* Pesia mi nombre!  
¿No puede ser docto un hombre  
si no lo permite el claustro?  
¿No es mi primo un elefante,  
sin quitar punto ni coma,  
aunque ostente en su diploma  
el *némine discrepante*?  
Á la erudicion inmensa  
que en mis viajes adquirí  
me atengo.....
- Marq.* Ya; siendo así.....
- Zavala.* Haré sudar á la prensa.
- Marq.* ¿Cómo! Á la prensa periódica?
- Zavala.* Periódica, ó no; yo á todo  
lo que salga me acomodo  
y mi pluma no es metódica.
- Marq.* Y ¿qué género es el tuyo?
- Zavala.* Todos.
- Marq.* Vaya!
- Zavala.* Historia, crítica,  
modas.....
- Marq.* [Mirando á Zavala con sonrisa de  
compasion.]  
(Modas!)
- Zavala.* La política  
es el único que excluyo.  
Para todo traigo apuntes,  
aunque en baturrillo informe,  
en esta cartera enorme  
que asombra á los transeuntes.
- Marq.* Si tu vocacion es esa  
sigue pues tu vocacion;  
pero entre tanto dispon  
de mi casa y de mi mesa.  
Así con más desahogo.....
- Zavala.* No; gracias. Mi independencia.....
- Marq.* ¿Temes en mí la presencia  
de un adusto pedagogo?
- Zavala.* No, pero.....
- Marq.* No te lo he dicho  
por vano cumplido, no.  
Aquí serás otro yo;  
vivirás á tu capricho.....
- Zavala.* Dirán que cómo de gorra  
y el interes me estimula;  
dirán: «Al Marqués adula;  
no es mucho que le socorra.»
- Marq.* No lo creas. Además,  
si campar solo es tu intento,  
con mi influjo y tu talento  
muy pronto lo lograrás.  
Ea, aceptas? Soy tu amigo.....
- Zavala.* Porque no digas que soy  
pobre y soberbio, bien; hoy  
me allano á comer contigo.

*Marq.* Por qué nó todos los días?  
*Zavala.* No quiero ser importuno.  
*Marq.* Pero si yo.....  
*Zavala.* Cada uno en su casa y.....  
*Marq.* Qué manías!  
*Zavala.* ¿Ni vivir conmigo.....  
*Marq.* No.  
Tanta grandeza me humilla y prefiero una guardilla, pero pagándola yo.  
*Marq.* Por qué desairarme así?  
*Zavala.* Mi independencia de autor.....  
¿Conoces á un editor con quien yo me entienda.....  
*Marq.* Ah! Sí.  
Sé de uno que compra y vende lo conocido y lo inédito y es hombre de mucho crédito.  
¿Quieres que te recomiende.....  
*Zavala.* Corriente.  
*Marq.* [Sentándose para escribir.]  
Pues ahora mismo voy á ponerle una esquelá.....  
*Zavala.* [Sacando de su cartera un manuscrito.]  
(Daré en tanto á mi novela un vistazo.....  
[Leyendo.]  
«El egoismo.»)  
[Sigue leyendo para sí.]  
*Marq.* [Escribiendo.]  
(«Señor don Tomé Cuadrado: toda obra buena ó mala de don Matías Zavala cómprela usted al contado, y ocultándole el favor, libre usted contra mi caja el precio de cada alhaja. Soy de usted muy servidor.....  
El cátera.»)  
[Cerrando la cartera.]  
Ésta la mando delante.....  
[Mientras escribe el sobre.]  
Está de tal suerte embebido, que no advierte.....)  
[Toca la campanilla.]  
*Zavala.* [Entusiasmado con su lectura.]  
(Qué estilo!)  
[Sigue leyendo aparte.]

## ESCENA IX.

EL MARQUÉS. ZAVALA. MARTIN.

*Martin.* Señor!....  
*Marq.* [Dándole la carta.] Volando!

## ESCENA X.

EL MARQUÉS. ZAVALA.

*Zavala.* [Volviendo la cabeza.]  
Al criado se la das?  
*Marq.* No. Es otra que esta mañana puse..... (Ahora lisa y llana escribo otra en un cis, zas.  
[Escribiendo.]  
«Señor don Tomé Cuadrado.»)  
*Zavala.* [Guardando el manuscrito.]  
¡Cuidado no te propases á rogar....  
*Marq.* No. Cuatro frases.....  
[Sigue escribiendo.]  
*Zavala.* Es que yo no me degrado.....  
*Marq.* Pues ya: no sería justo.....  
[Sigue escribiendo.]  
*Zavala.* Una simple credencial.....  
*Marq.* Sí.  
[Firmando.]  
«El marqués de Rosaval.»  
[Dando la esquelá á Zavala.]  
Toma: á ver si está á tu gusto.  
*Zavala.* [Leyendo para sí.]  
Hum... Bien. «El dador.» Corriente.  
«Escritor en prosa y verso,....  
que ha corrido el universo.....»  
Em.. «Quiere».. Hum.. Perfectamente.  
[Guarda la carta.]  
Ahora buscaré hospedaje.....  
*Marq.* Quédate siquiera aquí mientras lo encuentras: eh? sí.  
Mandaré por tu equipaje.....  
*Zavala.* Te vas á quedar absorto.  
*Marq.* ¿Por qué.....  
*Zavala.* Querido Marqués, mi equipaje es..... el que ves.  
*Marq.* *Omnia mea mecum porto.*  
¿Cómo!....  
*Zavala.* Me traía el coche dos ó tres camisolines y un par....; no; tres calcetines; todo en un saco de noche.  
Olvidado en cualquier parte se me quedó, por lo visto.....

No le hace: así estoy más listo.  
*Marq.* Por eso no has de apurarte.  
*Zavala.* Bah! Yo.....  
*Marq.* Pongo á tu servicio mi guardaropa.  
*Zavala.* ¿Qué escucho!  
*Marq.* Qué! ¿te sonrojas.....  
*Zavala.* Y mucho!  
 Yo no salgo del hospicio.  
*Marq.* Pero.....  
*Zavala.* Estoy hecho un vinagre! Ropa tuya!....  
*Marq.* Entre los dos ¿qué importa..... Gracias á Dios, no tengo sarna ni usagre. Lo más nuevo y lo mejor te daré, ya que me sobra la.....  
*Zavala.* ¡Yo vestirme por obra de caridad! Qué rubor!  
*Marq.* ¿Te has de presentar con esa..... traza.....  
*Zavala.* Sí, hecho un mamarracho..... Entiendo: te dará empacho verme sentado á tu mesa. Á mí jamás! Pero.....  
*Marq.* Horror!....  
*Zavala.* Pero los indiferentes quizá..... ménos indulgentes....., juzgando por lo exterior....., pudieran formar de ti una idea.....  
*Zavala.* Oh, calla, calla!....  
*Marq.* Yo.....  
*Zavala.* En suma, ¡soy un canalla y te avergüenzas de mí!  
*Marq.* Al contrario. (Oh! ya me exalta la bñlis.....)  
*Zavala.* ¡Bárbaro exceso de altivez! Porque es un creso..... Adios! Nada me hace falta.  
*Marq.* Oye....  
*Zavala.* No! Con este traje.....  
*Marq.* Oh!....  
*Zavala.* Tengo honra.  
*Marq.* Buen provecho.  
*Zavala.* Yo vestirme de desecho!....  
*Marq.* Si...  
*Zavala.* Abur!  
*Marq.* Pero...  
*Zavala.* Abur!  
*Marq.* Buen viaje! (Es loco de atar.)  
*Zavala.* Eh? ¡Mala centella en mí si jamás vuelvo.....  
*Marq.* [Viendo que Zavala descorre el pestillo de la puerta de la derecha.]  
 Espera! Adónde vas?  
 Por allí.....  
 [Ábrese la puerta y aparece Aurora.]

## ESCENA XI.

EL MARQUÉS. ZAVALA. AURORA.

*Zavala.* Aurora!  
 [La abraza.]  
*Aurora.* Zavala!  
 [Viendo al Marqués y reprimiéndose.]  
 (Ah!..)  
*Marq.* ¿Cómo!..  
*Aurora.* [Haciendo señas á Zavala.]  
 Es... mi hermano.  
*Zavala.* Aurora!  
 Tú!.... ¡Yo.....  
*Aurora.* [Á Zavala aparte.]  
 Calla, que me pierdes!  
*Zavala.* [En alta voz.]  
 Callar!.... Ah! no me recuerdes..... Qué haces aquí, pecadora?  
*Aurora.* Yo..... El Marqués...  
*Marq.* [Á Zavala.] ¿Con qué derecho lo preguntas?  
*Zavala.* Es la prenda de mi amor; mi única hacienda.  
*Marq.* (Calle! Será el que sospecho?)  
*Zavala.* En París sentí la magia de esos ojos que trucidan el alma.....  
*Marq.* [Riéndose.] Sí, él es; ¡el *quidam* que estuvo en Santa Pelagia!  
*Zavala.* Sí, pero..... ¡Tú..... Voto á bríos!.... Ella..... Infamia!.... Sí, allí dentro estaba.....  
*Marq.* (¡Feliz encuentro que me libra de los dos!)  
 Yo ignoraba, te lo juro.....  
*Zavala.* Traidor!  
*Marq.* Me doy por vencido.  
*Zavala.* [Abrazando otra vez á Aurora, aunque ésta procura huir el cuerpo.]  
 Vuelve á casa, pan perdido!  
 Tierna hiedra, vuelve al muro!  
*Aurora.* ¡Quita.....  
*Zavala.* Qué! ingrata y falaz ¿me postergas á un marqués.....  
*Aurora.* [En voz baja.]  
 Calla! Hablaremos despues.....  
*Zavala.* [Horrorizado.]  
 Hum!....  
*Aurora.* [Al Marqués en tono suplicante.]  
 Por Dios!...  
*Marq.* Déjame en paz.

*Aurora.* Yo.....  
*Marq.* Le has abierto los brazos.  
*Aurora.* La turbacion..... La sorpresa.....  
*Zavala.* Infel!  
*Aurora.* Mira.....  
*Zavala.* Tú marquesa!  
 Primero me harán pedazos.  
*Marq.* No, no corre ese peligro.  
 Carga con ella.....  
*Zavala.* [Asiéndola del brazo.]  
 Sí haré.—  
 Pero, hombre de mala fe,  
 á quien detesto y denigro.....  
*Marq.* Bah!  
*Zavala.* Con espada ó pistola  
 me darás satisfaccion.....  
*Marq.* Bien, sí; pero ya es razon  
 que cese esta batahola.  
*Zavala.* Volveré echando vonablos.....  
*Marq.* Basta! basta!  
*Aurora.* Oh cruda estrella!

Yo.....  
*Zavala.* [Remolcando á Aurora.]  
 Ven!....  
*Marq.* ¡Contigo y con ella  
 cargue una legion de diablos!  
 [Vase por la puerta de la izquierda.]

## ESCENA XII.

ZAVALA. AURORA.

*Zavala.* Sígueme. Fuera de aquí  
 ajustaré yo contigo  
 mis cuentas.  
*Aurora.* (Hado enemigo!....)  
*Zavala.* Ven..... He triunfado!  
*Aurora.* (Ay de mí!)  
 [Desaparecen por el foro.]

# ACTO SEGUNDO.

*Sala en casa de doña Mercedes, modestamente amueblada. Dos puertas en el foro: la más inmediata á los bastidores de la derecha del actor se supone que da comunicacion á la sala con las habitaciones interiores: otra puerta lateral á la derecha, que es la que guía directamente á la escalera: un balcon en los bastidores de la izquierda: mesa con recado de escribir.*

## ESCENA I.

SABINA. DOÑA MERCEDES. EL MARQUÉS.

[Doña Mercedes está sentada hácia la derecha, haciendo calceta; á su izquierda y un poco retirada aparece Sabina bordando; en medio de las dos ocupa una silla el Marqués.]

*Merc.* Sí, mi querido don Luis;  
 vuela el tiempo, y es preciso  
 que eso se arregle. No quiero  
 que murmuren los vecinos.  
 Yo viuda, Sabina huérfana,  
 y las dos sin más arbitrio  
 que una pension mal cobrada.....  
 Porque es tan corto el auxilio  
 del bordado y la calceta.....  
 Apenas pagan el hilo.  
 Y de huéspedes no se hable.  
 Desde que se fué don Crispulo,  
 quedándonos á deber  
 catorce duros y pico,  
 en vano atado al balcon  
 y expuesto á lluvias y frios  
 el desairado papel

está llamando inquilinos.  
 Como son tantas las casas  
 donde reciben pupilos,  
 no hay para todas..... Volviendo  
 al asunto consabido,  
 los que observen que es usted  
 en mi casa tan asiduo,  
 y que mi sobrina es bella  
 y usted mozo, harán malignos  
 comentarios..... El honor  
 de una mujer en el siglo  
 que atravesamos se empaña  
 con el aire como el vidrio.—  
 Por otra parte, usted debe  
 de estar impaciente, frito.....  
 Porque, en resumidas cuentas,  
 qué es un novio? Un individuo •  
 que pertenece á las *clases*  
*pasivas*..... Oh qué fastidio!  
 Pues, señor, ¿no vale más  
 estar en actual servicio?  
*Marq.* Mi única gloria es Sabina;  
 pero ántes que eterno vínculo  
 nos una, las leyes mandan  
 cumplir ciertos requisitos.....  
*Merc.* Ya sé; como usted no tiene

en Madrid su domicilio,....  
 Pero, señor, ¡tantos días  
 para una fe de bautismo!....  
 ¿Tan embrollados están  
 en aquel pueblo los libros  
 parroquiales.....

*Sabina.* Por Dios, tía!....

Basta.....

*Merc.* No, yo no le aguijo.....

*Sabina.* Diría quien nos oyera  
 que yo no duermo ni vivo  
 con el afán de casarme,  
 ó que injusta desconfío  
 de la fe que me ha jurado  
 don Luis.

*Merc.* Bien está. No insisto.....

*Marq.* Pronto la dulce esperanza  
 en que mi ventura cifro  
 so cumplirá.

*Merc.* En hora buena,  
 y yo, que tanto le estimo  
 á usted, tendré á mucha honra  
 el llamarle mi sobrino.

*Marq.* Gracias.

[*Habla en secreto con Sabina.*]

*Merc.* Sin lisonja..... (Eh! ya  
 principian los secreticos.  
 ¡Por vida mía que estoy  
 haciendo un papel lucido!  
 Ya se ve, no se han de estar  
 como dos almas del Limbo.  
 Yo siempre estoy ojo alerta,  
 y si hasta el placer les quito  
 de ese dulce cuchicheo,  
 dirán que los tiranizo  
 y suplicarán á Dios  
 que me envíe un tabardillo.

[*Bosteza.*]

Eh!.... que charlen á su gusto:  
 yo estoy aquí, y no hay peligro.—  
 Y creo que aunque estuvieran  
 solos..... sería lo mismo.

[*Baja por grados la voz, articula con  
 dificultad las palabras, se entorpecen  
 sus dedos y la calceta no cunde.*]

Él no sería capaz.....  
 La muchacha tiene juicio;  
 y aunque..... Pero, al fin, el diablo  
 no es lerdo... y por eso... atisbo.....)

*Sabina.* [*En voz baja.*]

Basta. ¿Qué dirá mi tía.....

*Marq.* Déjala.....

*Merc.* [*Ya casi dormida.*]

(También yo..... *in illo*

*témpore*..... cuando.....)

*Marq.* Se duerme.

*Merc.* (Era mucho..... regocijo.....)

*Marq.* Ves?

*Merc.* (Sólo de recordarlo.....  
 estoy..... en el..... Paraíso.)

[*Cae la calceta sobre su falda y quedase  
 doña Mercedes profundamente  
 dormida.*]

*Marq.* Se ha quedado como un leño.....  
 y lo celebro infinito;  
 no porque mi llama, pura  
 como el objeto divino  
 que me la ha inspirado, tema  
 tan respetable testigo.  
 Pero haber de hablarnos siempre  
 á hurtadillas, es martirio  
 insufrible cuando yo  
 quisiera decir á gritos  
 que te adoro.

*Sabina.* No. Qué idea!

Eso sería ridículo.  
 No imites á esos amantes  
 cuyo necio fanatismo  
 no se da por satisfecho  
 sin hacer á veinte amigos  
 confidentes de su amor.....,  
 que no les importa un pito.  
 Sin un poco de misterio  
 pierde todo su atractivo  
 la pasión más inocente.  
 Me juras que soy el ídolo  
 de tu corazón..... Te creo.  
 Ni tú me has dado motivo  
 para dudar de tu fe,  
 ni yo en tan poco me estimo,  
 que sin defensa me juzgue  
 contra culpables designios.  
 Te creo..... y te amo: cien veces  
 al día te lo repito,  
 y cuando no con la lengua  
 con los ojos te lo digo.  
 Mas para ser venturosa  
 ni anhelo ni necesito  
 que se hable de mis amores  
 en el Prado y en el Circo.  
 No es para mí tu ternura  
 un pasajero capricho;  
 no una vanidad pueril  
 á satisfacer aspiró,  
 sino el más grato deseo  
 de mi corazón sencillo;  
 y aunque mi nombre no suene  
 celebrado; aunque al oírlo  
 no rujan desesperadas  
 cuatro leonas (\*) ó cinco,  
 no importa: basta á mi gloria

(\*) Por si esta voz pasa de moda como tantas otras, bueno es advertir á los que lo ignoren que con el apodo de leones y leonas, tomado, por supuesto, del frances, se designa á los galanes y damas que están más en boga por sus atractivos personales, su primor y gusto en el vestir, etc.

*Marq.* ser reina de tu albedrío.  
Tan hermosa y tan modesta!....  
¿Por qué el adverso destino  
me ha negado lo que prodigo  
concede á cualquier judío!  
Dices que mi amor te basta;  
pero ¿acaso soy yo digno  
del tuyo? Quién soy yo en suma?  
Un miserable hidalguillo.....

*Sabina.* Bah! Soy yo alguna duquesa?

*Marq.* ¡Cuántas llevan ese título  
que valen menos.....

*Sabina.* En paz  
lo gocen: no se lo envidio.

*Marq.* ¡Quién tuviera los tesoros  
de Creso.....

*Sabina.* Qué desatino!  
Pronto tras de ellos vendrían  
la indiferencia, el hastío,  
la saciedad.....

*Marq.* (Ah! parece  
que está leyendo en lo íntimo  
de mi corazón.) Sabina,  
para mí nada codicio,  
mas quisiera que á las reinas  
eclipsaras con tu brillo  
y que tu existencia fuese  
un triunfo, un placer continuo.  
No darian, bien lo sé,  
perlas, diamantes, zafiros  
ni más vehemencia á mi amor  
ni más precio á tus hechizos;  
pero al menos á los ojos  
del mundo, si no á los míos,  
quizá justificaria  
la gloria á que me sublimo  
dando ostentacion espléndida  
á mi amoroso delirio.

*Sabina.* Y al amor que me encareces  
¿qué le quedaria en limpio  
en medio de ese fastuoso  
y enredado laberinto  
que llaman gran mundo? Dejo  
á un lado los precipicios  
que lo rodean; pero ¡ah,  
qué de momentos perdidos  
locamente entre dispendios  
escandalosos y frívolos  
pasatiempos! La modista;  
el tocador; los inspidos  
elogios de los parásitos  
que acudirian solícitos  
á tus cenas y á tus bailes;  
los pormenores prolijos  
de esos bailes y esas cenas;  
las visitas de cumplido;  
las del doctor homeópata,  
que es ya forzoso adminículo  
para una dama de pro.....  
¡Cuántos, cuántos enemigos  
de nuestra dicha!—No, Luis;  
en sosegado retiro  
prefiero vivir tranquila

*Marq.* sólo para ti, y contigo.  
No sería para ti  
fatal pendiente del vicio  
la opulencia. Esas virtudes  
que en ti idolatro y admiro  
brillarían más radiantes.....

Sabina, tú no has nacido  
para vegetar humilde  
en pobre y oscuro asilo  
cual la tortuga en su concha  
ó la tórtola en su nido.

*Sabina.* Yo seré feliz al lado  
del consorte á quien elijo.  
Además, ¿hago yo, dime,  
algun grande sacrificio  
en unirme á un propietario.....

*Marq.* Que en viñas, tierras y olivos,  
cuando el año es bueno, apenas  
tendrá.....

*Sabina.* Para mí eres rico.  
Qué dote te llevo yo?

*Marq.* Dote? Ah! tú.....

*Sabina.* Cuando imagino  
que soy una pobre huérfana  
pendiente del Monte-pío;  
es decir, haciendo méritos  
para ir á San Bernardino,  
me asombro.....

*Marq.* ¿Te estás burlando,  
Sabina!

*Sabina.* No, no; te afirmo  
que en mi situación es loca  
la boda que hago. Vivimos  
en tiempos tan miserables,  
que no se encuentra un marido  
por un ojo de la cara.

*Marq.* Deja ese triste estribillo  
á las feas. ¿Cuándo á ti,  
que eres celestial prodigio  
de donaire y de hermosura,  
pudieran faltar rendidos  
adoradores? ¡Á ti,  
que.....

*Sabina.* Á la prueba me remito.

*Marq.* Sabina!....

*Sabina.* ¿Cuántos galanes  
te disputan el dominio  
de mi corazón?

*Marq.* Viviendo  
apartada del bullicio  
de la corte, no es extraño  
que este dichoso cautivo  
sea solo el que bendiga  
la dulzura de tus grillos.  
Y..... ¿lo creerás? Cuando pienso  
que yo, vulgar individuo,  
abusando un día y otro  
del privilegio exclusivo  
de futuro, no te dejo  
á sol ni á sombra, y te privo  
sin duda con mis visitas  
de un ventajoso partido,  
me remuerde la conciencia.....

*Sabina.* [Sonriéndose.]

¿Cómo!....

*Marq.* Sí, es mucho egoísmo.....

Qué! te ries?

*Sabina.* Pues ¿no quieres que me ria? ¿Quién ha oído en la boca de un galán semejante raciocinio?

*Marq.* Es que.....

*Sabina.* No esperaba yo que á un amor casto y legítimo asaltasen tan extraños escrúpulos, ni concibo, á la verdad..... ¿Será cosa de publicar un edicto convocando preteudientes á mi mano?

*Marq.* No; eso.....

*Sabina.* Dilo.

Me subastaré mañana en el *Diario de Avisos*.

*Marq.* No. Qué horror!.. Mas... si, en efecto, me viese yo en el conflicto de disputarte á un rival de mérito, de prestigio...., que te pudiese ofrecer ese porvenir magnífico que no me es dado...

*Sabina.* Ah! no más.

De oírte me ruborizo. ¿Temas que mi fe no sepa resistir al incentivo del vil interés? Ingrato! ¿Qué causa, dime, qué indicio te autoriza á atribuirme pensamientos tan indignos?

*Marq.* Sabina!.... (Oh dulces enojos!)

*Sabina.* Tú no me amas, no; ha mentido tu labio.

*Marq.* Lloras! (¡Oh llanto benéfico!) Yo no he dicho..... Mi objeto.....

*Sabina.* No puede amarme quien me hiere en lo más vivo del corazón.

*Marq.* Vida mía!....

*Sabina.* Por fortuna no es tardío el desengaño.

*Marq.* Ah! ¿qué dices!

*Sabina.* No merece mi cariño quien me ultraja con infames sospechas.

*Marq.* Perdona. He sido un necio. Yo no dudaba de tu fe. Qué desvarío! Mas mi triunfo era incompleto hasta que tu labio mismo lo sancionase. Ah, Sabina! ¡Si supieras el alivio que siento al verte furiosa contra mí!....

*Sabina.* ¿Qué oigo!.. Está visto: tú has perdido el seso, Luis.

*Marq.* Sí? Pues bien, sea benigno mi juez. Las leyes indultan á los locos y á los niños.

*Sabina.* Pero el loco por la pena es cuerdo, dice un antiguo proverbio.

*Marq.* Pequé, Sabina; lo confieso y me arrodillo.....

[Lo hace.]

*Sabina.* ¿Qué haces! Mi tia.....

*Marq.* Á sufrir sin murmurar me resigno la sentencia que me impongas.

*Sabina.* Pero alza.....

*Marq.* Invento suplicios para castigarme. En todo te obedeceré sumiso...., ménos en dejar de amarte hasta mi último suspiro.

*Sabina.* Dejar de amarme! ¡Ah,.... tal vez lo desees!

*Marq.* No; maldito

sea yo si.....

*Sabina.* Luis!.... Bien sabes que no puede el labio mío fulminar esa sentencia.

*Marq.* Por qué? Tengo el alma en vilo.

*Sabina.* Porque siendo tú el culpado yo sufriría el castigo.

*Marq.* [Alzando la voz, arrebatado de gozo, y besando la mano de Sabina.]

Divina!....

[Despierta doña Mercedes.]

*Sabina.* Aparta!...

*Merc.* ¿Qué hay?

*Sabina.* [Volviendo á bordar.] Nada.

[Se levanta el Marqués.]

*Merc.* (Sospecho que me he dormido.)

*Marq.* Nada.....

*Merc.* Se alza usted del suelo.....

*Marq.* Es que..... se cayó el ovillo de la seda y.....

*Merc.* [Volviendo á hacer calceta.]

Vaya en gracia.

*Marq.* (Yo voy á salir de quicio si no me marchó.....)

[Mirando el reloj.]

Ya es tarde.

Si ustedes me dan permiso.....

*Merc.* Es usted muy dueño.....

*Marq.* [Yendo á tomar el sombrero, que estará sobre una silla.]

(Oh júbilo!

¿Qué más prueba necesito..... Renuncio..... Mas dirá el Conde que huyo la cara al peligro

y se mofará de mí.....  
No, no: acepto el desafío.)

[Despidiéndose.]

Saludo á usted..... — Sabinita,  
soy.....

*Sabina.*

Abur.

*Merc.*

Abur, Luisito.

## ESCENA II.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

*Merc.* Si no lo interpreto mal,  
parece que va algo serio  
don Luis. Habla sin misterio:  
estais de monos?

*Sabina.* No tal.

*Merc.* Mientras no os case el vicario  
no sosegará mi pecho.  
Dime la verdad: ¿le has hecho  
algun desaire?

*Sabina.* Al contrario.

*Merc.* Cómo! Pues ¿qué.....

*Sabina.* ¿Se sorprende  
usted? Tierno fué mi labio  
cual nunca, mas sin agravio  
de la honestidad se entiende.

*Merc.* Ya sé yo que eres honesta,  
mas la estopa junto al fuego.....,  
eh?; y como el otro no es lego  
y yo me quedé traspuesta.....

*Sabina.* Me hace usted poco favor  
si sospecha.....

*Merc.* No, hija mia.

*Sabina.* Aunque usted se duerma, tia,  
sé yo velar por mi honor.

*Merc.* Oh sí, sí. Pero tambien,  
según son los pretendientes,  
tiene sus inconvenientes  
el excesivo desden.  
La liviandad causa hastío,  
pero la esquivéz enoja.  
Más vale un tira y afloja  
entre el amor y el desvío.  
Si aún las ricas tienen dudas  
de si irán ó no al altar,  
¿qué plantas pueden echar  
las huérfanas y las viudas?  
Sabina, no son andróminas  
las que diciéndote estoy.  
Tan escasos andan hoy  
los novios..... como las nóminas;  
y pues uno te depara  
la fortuna, y muy galán,  
¡por san Cosme y san Damian,  
no le pongas mala cara!  
Con él no tendrás gran fausto,  
mas vivirás con decoro,  
sin depender del Tesoro  
¡cada dia más exhausto!

Mira que es suerte tirana  
tras de una paga tardía  
ir un dia y otro dia  
á bostezar en la Aduana.  
Bueno es el estado honesto,  
pero es corta tu pensión.....  
No pierdas esta ocasión  
de aliviar el presupuesto.

## ESCENA III.

DOÑA MERCEDES. SABINA. MARTA.

*Marta.* Señora.....

*Merc.* Qué hay?

*Marta.* Dos personas

que buscan habitación  
quieren hablar con usted.

*Merc.* Huéspedes? Gracias á Dios!

*Sabina.* ¡Otra vez caras extrañas  
y el trajín, y la..... Mejor  
sería no recibirlos.

*Merc.* Y con qué comemos? Hoy  
hace tres meses y medio  
que el intendente nos dió  
la última paga.

*Marta.* Qué digo?

*Merc.* Que entren al instante.

*Marta.* Voy.

## ESCENA IV.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

*Sabina.* Como estoy para casarme,  
yo creía.....

*Merc.* [Recogiendo la calceta.]

Auto en favor.

¿No has de comprarte siquiera  
un mal vestido de gro.....

## ESCENA V.

DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.  
ZAVALA.

*Zavala.* [Con la cartera debajo del brazo iz-  
quierdo y dando el otro á Aurora.]

Señoras.....

[Doña Mercedes y Sabina se levantan  
y saludan.]

*Merc.* [Á Sabina en voz baja.]

Ya están aquí.



*Sabina.* (Qué facha!)  
*Zavala.* Tengo el honor.....  
*Merc.* Muy servidora de ustedes.  
*Zavala.* Hemos visto en el balcon papeles, y si hay vivienda para esta señora y yo.....  
*Merc.* Sí, señor; un gabinete.....  
*[Mostrando la puerta de la izquierda del foro.]*  
 Aquel. Muy lindo, con sol de levante, y una alcoba con salida al corredor. Veán ustedes si gustan.....  
*Zavala.* Ve tú, mi bien.....  
*Aurora.* (Hombre atroz!)  
*Zavala.* Mi gusto es tu gusto, prenda, y tu opinion mi opinion. Anda: si te agrada el cuarto, por satisfecho me doy.  
*Merc.* Mi sobrinita la puede acompañar.  
*Sabina.* Por qué no?

### ESCENA VI.

DOÑA MERCEDES. ZAVALA.

*Merc.* Usted viene de camino, sin duda. Ese *paleto*.....  
*Zavala.* Sí, señora; hoy he llegado. Tengo furiosa afición á la vida errante, nómada. Magallanes no viajó tanto, ni Hércules, ni Gama, ni Pizarro, ni Colon.....  
*Merc.* Muy bien. (¿Si será el Judío errante este buen señor?)  
*Zavala.* Mi primer viaje fué á Méjico.  
*Merc.* Como quien dice á Alcorcon!  
*Zavala.* He estado en París, en Lóndres, en Ginebra, en el Tirol, en Antuerpia.....  
*Merc.* Lo celebro. Y, aunque sea indiscrecion, ¿es usted.....  
*Zavala.* Eh?  
*Merc.* Comerciante?  
*Zavala.* No.  
*Merc.* Empleado?  
*Zavala.* No. *Fi donc!*  
*Merc.* ¿Propietario.....  
*Zavala.* Sí, señora, como lo es el caracol.  
*Merc.* Militar? legista?  
*Zavala.* Bah!  
*Merc.* ¿Cirujano comadron.....  
*Zavala.* Quí!   
*Merc.* Pues si no es usted nada, qué diantre es usted?  
*Zavala.* Autor.

*Merc.* Autor!.... Ah! ya estoy en autos. ¿Conque usted.....  
*Zavala.* Mi Aurora y yo...  
*Merc.* Se llama Aurora?  
*Zavala.* Sí. Somos.....  
*Merc.* Qué?  
*Zavala.* Genios ambos á dos.  
*Merc.* Ya; cada cual tiene el suyo.....  
*Zavala.* Oh!....  
*Merc.* Segun su complexion.....  
*Zavala.* No es eso. Yo soy adepto de Apolo.  
*Merc.* Sí, sí; ya estoy.....  
*Zavala.* Y ella alumna de Terpsícore.  
*Merc.* Diantre de vocablo! Tor.....  
*Zavala.* Ter.....  
*Merc.* ...psícore.  
*Merc.* No conozco.....  
 Al otro sí: un moceton que está desnudo en el Prado desafiando al calor y al frio.....  
*Zavala.* Ignorancia!.... En fin, señora, mi profesion son las bellas letras.  
*Merc.* Ya.  
*Zavala.* Ella, dúctil y veloz, roba sus alas al Céfiro y sus flechas al Amor. Es una hada, es una sífide, una especie de ilusion.....  
 Es, para que usted me entienda.....  
*Merc.* Sí; hable usted en español.  
*Zavala.* Coreógrafa.  
*Merc.* Eh?  
*Zavala.* Bailarina, que dice el vulgo feroz.  
*Merc.* Bailarina!  
*Zavala.* Oh! y de *cartello*.  
*Merc.* Eh! á mí.....  
*Zavala.* Una reputacion europea.  
*Merc.* Á mí, en pagándome.....  
*Zavala.* ¿Quién duda..... (¿Es mucho furor de cobrar!....) Ya está de vuelta.

### ESCENA VII.

ZAVALA. DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.

*Zavala.* Te gusta la habitacion?  
*Aurora.* Sí. (¡Aprended flores de mí lo que va de ayer á hoy!)  
*Zavala.* Ahora bien, esta señora nos dirá el *por cuanto vos*.....  
*Merc.* Segun. ¿Comerán ustedes de su cuenta, ó seré yo la que.....  
*Zavala.* Qué opinas?  
*Aurora.* Yo en eso

*Zavala.* no tengo voto ni voz.  
*Aurora.* Sin embargo..... Á fuer de artista  
 gasto sin cuenta y razon.  
 Estoy molida, además,  
 de atravesar con un sol  
 de justicia tantas calles  
 y subir tanto escalon.  
 Arréglalo como quieras.  
 Yo aquí me quedo y me voy  
 á descansar.

[Saludando.]

Con permiso.....

*Zavala.* Bien, hija mia.  
*Aurora.* (Traidor!  
 Mas yo me emanciparé  
 á la primera ocasion.)

[Vase por la puerta izquierda del foro  
 y la cierra.]

### ESCENA VIII.

DOÑA MERCEDES. SABINA. ZAVALA.

*Merc.* Sabina, puedes llevarte  
 allá dentro esa labor.....  
*Sabina.* [Recogiéndola.]  
 Bien está.  
*Merc.* Y vístete, entiendes?;  
 que hoy tenemos precision  
 de renovar la licencia  
 en casa del celador.

[Sabina saluda y se retira por la  
 puerta derecha del foro.]

### ESCENA IX.

DOÑA MERCEDES. ZAVALA.

*Merc.* Vamos á nuestro negocio.  
 Pondré la comida, ó no?  
*Zavala.* Bien.  
*Merc.* Qué comerán ustedes?  
*Zavala.* Cualquier cosa. Yo no soy  
 delicado.  
*Merc.* El desayuno,  
 chocolate: es de cajon.  
*Zavala.* Bien, sí.  
*Merc.* Á medio día sopa,  
 de pan, de pasta, ó de arroz;  
 un buen cocido con carne,  
 tocino, chorizo y col,  
 ó acelgas....; lo que dé el tiempo;  
 luego un frito, friandó,  
 menestra, asado, compota.....

*Zavala.* Eh, basta, por san Cenon!  
 Para acarrear tantos víveres  
 se necesita un convoy.—  
 La gula embota el cerebro  
 y los filósofos son  
 naturalmente frugales.  
 Yo además, genio precoz,  
 tengo estragado el estómago  
 y hago mal la digestion.  
*Merc.* Bien está: les daré á ustedes,  
 y hágales muy buena pro,  
 lo de ordenanza.

*Zavala.* Pues; sopa  
 y cocido.....

*Merc.* Pues, señor.....  
 Cuarto, asistencia, comida.....,  
 vino de Arganda ó Chinchon,  
 y por la noche estofado  
 y lechuga ó coliflor.  
 No es esto?

*Zavala.* Sí.

*Merc.* Y para postres  
 unas almendras de Alcoy;  
 y á falta de almendras, pasas,  
 ó queso de Villalon.

*Zavala.* Bien. ¿Cuánto nos costará.....

*Merc.* Haciendo todo el favor  
 que puedo..... Los comestibles  
 están caros; el renglon  
 del aceite.....

*Zavala.* Sí. Acabemos.

*Merc.* Me dará usted por los dos.....  
 treinta reales. Me parece  
 que me pongo en la razon.

*Zavala.* Corriente. (Peor será  
 tener que ir á un parador.)  
 Vuelvo..... (Iré á ver al librero.....)

*Merc.* Una palabrita, don.....  
 Cómo es su gracia de usted?

*Zavala.* Matías Zavala Ambroz.  
*Merc.* Será preciso..... Es costumbre.....  
 Á mí me causa rubor,  
 pero las pagas no corren,  
 y si he de hacer provision.....  
 Tendrá usted que adelantarme  
 un mes.....

*Zavala.* (Diantre!....)

*Merc.* Es de rigor.

*Zavala.* Sí tal; mañana.....

*Merc.* No; ahora.

*Zavala.* Yo..... (¡Tiene más de un bemol  
 la vieja!) Estoy sin dinero.....  
 metálico; pero voy.....

[Mostrando la cartera.]

Aquí hay..... letras...

*Merc.* Sin embargo...

*Zavala.* No he de empeñar el reloj  
 por una..... (Quién lo tuviera!)

[Sacando el bolsillo y vaciándolo en la  
 mano de doña Mercedes.]

En fin, para el gasto de hoy  
y mañana, allá va eso.  
*Merc.* Es que.....  
*Zavala.* Tengo prisa. Adios.

### ESCENA X.

DOÑA MERCEDES.

Eh!.... Se va..... Pero este asunto  
no se queda así. Despues  
tendrá..... ¿Qué hago yo con tres  
napoleones por junto?  
Ó treinta dias cabales  
paga al contado, ó no pasa  
el gasto que haga en mi casa  
de cincuenta y siete reales.

### ESCENA XI.

DOÑA MERCEDES. MARTA.

*Marta.* Un caballero.....  
*Merc.* Qué facha?  
*Marta.* Elegante.  
*Merc.* Hijo de Apolo?  
*Marta.* No sé.  
*Merc.* Huésped?  
*Marta.* No sé.  
*Merc.* Solo?  
*Marta.* Solo.  
*Merc.* Que éntre.  
*Marta.* Voy.  
*Merc.* Despacha.

### ESCENA XII.

DOÑA MERCEDES.

Sería cosa cruel  
perder por el otro ahora  
un pupilo.....

### ESCENA XIII.

DOÑA MERCEDES. EL CONDE.

*Conde.* [Saludando.] ¿Mi señora  
doña Mercedes Gumiel.....  
*Merc.* Servidora.  
*Conde.* Yo lo soy  
de usted rendido y atento.  
*Merc.* Gracias. Tome usted asiento,  
caballero.  
*Conde.* Bien estoy.

¿Usted..... (aquí de mi labia!)  
es viuda.....

*Merc.* Sí; el hado impío.....  
*Conde.* Del teniente de navío  
señor don Telmo de Gavia?  
*Merc.* Sí. Entre Valencia y Sagunto  
naufragó. Ay Dios!....

*Conde.* Ya lo sé.—

Un tio mio que fué  
muy amigo del difunto,  
que ha mandado un bergantin  
y en el puerto de Mahon  
hoy está cesante, don.....  
*Merc.* Don Timoteo Golfín?

*Conde.* Ese. (Me excusa inventar  
un nombre.)

*Merc.* Guardia marina  
era en tiempo de Gravina.....

*Conde.* Cierto.

*Merc.* Y se halló en Trafalgar.

*Conde.* Sí. (Qué fecha, santo Dios!)

*Merc.* Día fatal!

*Conde.* Sí, fué grave  
la... Como eran..., ya usted sabe...,  
tan camaradas los dos.....

*Merc.* Uña y carne.

*Conde.* Justamente.  
Cuando llegó el triste fin  
de Gavia, entre él y Golfín  
habia cuenta pendiente,  
y traigo la comision.....  
(Cielos!)

*Merc.* Tiene usted familia?

*Conde.* Hijos, no; mi pobre Emilia,  
ay! murió del sarampion.  
*Merc.* Sólo me queda Sabina  
mi sobrina, linda dama,  
mas son de distinta rama  
los Gaviás y mi sobrina.

*Conde.* Sea en hora buena. Y ¿dónde.....

*Merc.* Vive conmigo. Ahora está  
vistiéndose adentro.....

*Conde.* Ya.  
(La taimada me la esconde.)  
Pues, como decia.....

*Merc.* Sí.

*Conde.* Quedó una deuda de honor  
sin cubrir.....

*Merc.* (Un acreedor!....)

Yo..... (Esto me faltaba.) Á mí.....

*Conde.* Y siendo usted la que hereda  
á Gavia.....

*Merc.* Un pobre marino  
que vivió de su destino  
¿qué fincas ni qué moneda.....

*Conde.* Oh!....

*Merc.* Hizo por mí lo que pudo;  
pero advierto, por si hay juicio,  
que le heredé á beneficio  
de inventario.

*Conde.* No lo dudo.

Yo.....

*Merc.* Si es usted portador

de créditos, me defiendo  
por pobre y me desentiendo.....  
*Conde.* Y si son en su favor?  
*Merc.* Ah!.... Entonces.....  
*Conde.* Usted agravia  
á mi tío.  
*Merc.* Eh! yo.....  
*Conde.* ¡Mi tío  
demandar como un judío.....  
*Merc.* Pero.....  
*Conde.* Á la viuda de Gavia!  
*Merc.* Perdone usted si, imprudente.....  
*Conde.* Al contrario: al fallecer  
don Telmo, le era en deber  
seis mil reales mi pariente.  
*Merc.* (Ah!....)  
*Conde.* Y su órden ejecutando,  
  
[*Saca una cartera y de ella unos billetes que presenta á doña Mercedes.*]  
  
los reintegro, sin recibo,  
en los billetes que exhibo  
del banco de San Fernando.  
(¡Qué gozo, ánimas benditas.....)  
*Merc.* ¡Vaya.....  
*Conde.* Yo no sé si debo  
tomar.....  
*Conde.* De aquí no me muevo  
si.....  
*Merc.* [Tomando los billetes.]  
  
Bien. Gracias infinitas.  
*Conde.* Eso es parte de la herencia.  
*Merc.* Otro callara y *laus Deo*,  
pero el buen don Timoteo.....  
*Conde.* Mi tío tiene conciencia.  
*Merc.* Y le honra mucho el sobrino.  
*Conde.* Señora.....  
*Merc.* ¡Cosa más rara.....  
Tiene usted su misma cara.  
*Conde.* Calle!....  
*Merc.* Sí.—El cútis más fino.  
*Conde.* La mar tostaria el suyo.....  
*Merc.* Pues.—Ah! pondré el recibo.....  
*Conde.* Nada de eso: no permito.....  
  
*Merc.* [Sentándose junto á la mesa y preparándose á escribir.]  
  
Sí, sí. Al momento concluyo.  
*Conde.* Es inútil.....  
*Merc.* [Escribiendo.]  
  
«Como viuda  
que soy y única heredera.....»  
*Conde.* Señora, esa friolera  
no vale.....  
*Merc.* Oh! sí.  
*Conde.* (Es cabezuda.  
Mas dejaré que lo ponga  
por si entre tanto.....)  
*Merc.* Muy bien.

*Conde.* (Viene....)  
*Merc.* [Escribiendo.]  
  
«Por mano....»  
[*Al Conde volviendo la cabeza.*]  
  
Dé quién?  
*Conde.* Del conde de Ribalonga.  
*Merc.* Ah! ¿Usted.....  
*Conde.* Servidor de usted.  
  
[*Doña Mercedes contesta con un gracioso movimiento de cabeza y sigue escribiendo.*]  
  
(Lo del condado hizo efecto.  
Realizaré mi proyecto;  
la niña caerá en la red.—  
¿Será en efecto una perla  
como la pinta el Marqués?)  
*Merc.* Ya está. «Madrid, veintitres.....»  
*Et cetera.*  
  
[*Sigue escribiendo.*]  
*Conde.* (Irme sin verla!....  
Por si pierdo esta ocasion,  
[*Tentando el bolsillo del costado del frac.*]  
aquí traigo preparada  
una carta, y la criada.....)  
*Merc.* «Son seis mil reales vellon.»  
*Conde.* (Cederá al rubio metal.....)  
*Merc.* [Levantándose y dando al Conde el recibo.]  
  
Tome usted.  
*Conde.* Lo tomaré  
porque se ha empeñado usted,  
pero.....  
*Merc.* En todo soy formal.  
*Conde.* [Guardando el recibo.]  
Ahora deme usted permiso.....  
*Merc.* ¡Señor.....  
*Conde.* (Para ser molesto  
ya no me queda pretesto.)  
Saludo á usted.....  
*Merc.* ¡Ya.....  
*Conde.* Es preciso.  
*Merc.* Caballero..... (Guapo mozo!)  
Esta pobre habitacion  
está á la disposicion  
de usted, y con mucho gozo.....  
*Conde.* [Sacando una tarjeta, que deja sobre la mesa.]  
  
Gracias, señora. Aquí están  
las señas de la que habito.  
Cuando usted guste.....  
*Merc.* [Saludando.] Repito.....  
*Conde.* De honrar.....  
*Merc.* Sí.  
*Conde.* Abur! (Qué galan!)

## ESCENA XIV.

DOÑA MERCEDES.

*[Reconociendo los billetes.]*

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
seis de á mil. Justa es la cuenta.  
Seis billetes de á mil reales,  
que son tres onzas y media.....  
No: tres onzas y un doblon.  
Oh fortuna! oh Providencia!  
El pobre don Timoteo.....  
Qué buena fe! qué nobleza!  
Este rasgo merecia  
un lugar en la *Gaceta*.  
Cien doblones..... Virgen Santa!  
Cuando Sabina lo sepa.....  
¡Y qué muchacho tan fino  
es el Conde! ¡Qué presencia  
tan..... Y título! ¡Este sí  
que haria buena pareja  
con la muchacha! Del otro  
¿qué puede esperar? Miseria.

## ESCENA XV.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

*Sabina. [Vestida para salir, pero sin mantilla, y con una carta en la mano.]*

*Merc. Ah, Sabina! Estoy loca de alegría.*

*[Mostrando los billetes.]*

Esto es moneda corriente. Trescientos pesos!

*Sabina. ¿De dónde.....*

*Merc. Hay para trescientas cosas de á duro.*

*Sabina. ¿Algun terno de la extraccion.....*

*Merc. No; una deuda á favor de mi difunto, que me ha sido satisfecha por mano de un caballero cuya noble gentileza me ha prendado; el conde de..... Aquí ha de estar la tarjeta.*

*[Tomándola y leyéndola.]*

*Sabina. «El conde de Ribalonga.» No fie usted de apariencias, tia.*

*Merc. ¿Qué.....*

*Sabina. Ese caballero de tan relevantes prendas, mientras halaga á la tia.....*

*Merc. ¿Cómo!....*

*Sabina. Á la sobrina intenta seducir.*

*Merc. Qué estás diciendo?*

*Sabina. En mi mano está la prueba. Marta me acaba de dar esta carta.....*

*Merc. ¿Qué me cuentas!*

*[Tomando la carta.]*

Dame. Leeré.....

*[Lee para sí.]*

*Sabina. Cuando vi lo que me decia en ella sentí no haberla devuelto sin abrirla.*

*Merc. Es una tierna declaracion..... ¡Santo Dios, tanta dicha por mis puertas!*

*[Continúa leyendo.]*

*Sabina. ¿Qué oigo!*

*Merc. Déjame acabar.*

*Sabina. ¿Es posible!.... ¡Usted celebra la audacia.....*

*Merc. [Leyendo.] «Y apasionado amante, que sus piés besa, el conde de Ribalonga.»— Y es esto lo que te altera? ¿Qué hay qué decir de una carta tan humilde y tan ingenua?*

*Sabina. Ahí es nada! Requerirme de amores á las primeras de cambio.....*

*Merc. Pero en estilo muy atento y sin ofensa del pudor más quisquilloso. Quien de esta suerte se expresa no puede menos, Sabina, de abrigar las más honestas intenciones.*

*Sabina. Sin embargo.....*

*Merc. Albricias! Serás condesa!*

*Sabina. Pero si.....*

*Merc. Te vió, sin duda, en calle, paseo ó tienda, y enamorado de ti..... Pues ¡honda tiene la flecha segun se explica!*

*Sabina. ¿Y qué importa, si yo...*

*Merc. Es conde, y tú una huérfana infeliz, pero de menos nos hizo Dios. Le contestas dándole esperanzas.....*

*Sabina. Yo!*

*Merc. Por qué no? Gangas como esa ¿se cazan todos los días?*

*Sabina. Pero ¿y don Luis?*

*Merc. Bagatela!*

*Sabina. ¿Qué dirá.....*

*Merc. Qué ha de decir?*

Se quejará de su estrella,  
mas de ti ¿por qué? Si es cierto  
que te quiere; si su lengua  
no miente cuando te jura  
que tu bienestar desea  
más que el suyo.....

*Sabina.* También yo

le hago esa misma protesta.

*Merc.* Protestas de enamorados,  
niña, el viento se las lleva.  
Esa fe á prueba de..... condes  
sólo existe en las novelas.

*Sabina.* No es el amor que yo siento  
un capricho de coqueta.

*Merc.* (Tonta!)

*Sabina.* Ni el torpe interes  
me seduce, ni me ciega  
la vanidad. Las mujeres  
como yo, que en algo aprecian  
el honor, sólo una vez  
su fe y su palabra empeñan.

*Merc.* Yo.....

*Sabina.* Guarde usted esas máximas,  
si es cierto que las profesa,  
para quien las pueda oír  
sin cubrirse de vergüenza.

*Merc.* (Ah qué idea!....)

[Abrazando á Sabina.]

¡Ven acá,  
ven á mis brazos y aprieta!

*Sabina.* ¿Cómo!....

*Merc.* Así te quiero yo!

*Sabina.* Qué! no hablaba usted de véras?

*Merc.* Para probar tu virtud  
usé de una estratagemma.....,  
excusada, lo confieso,  
porque tu índole es tan buena.....

No permita Dios que yo  
te separe de la senda  
del honor..... Pero esta carta  
necesita una respuesta  
categórica. Es preciso  
desahuciar á ese babeiaca.

*Sabina.* Mejor es no responderle.

*Merc.* No. Ignorando sus perversas  
miras, le ofrecí la casa,  
y para que nunca vuelva  
ni dé que hablar á las gentes,  
es necesario que pierda  
toda esperanza. Yo, bien  
le diria cuatro frescas  
en su cara; mas no quiero  
que en la vecindad trascienda.....  
No; mejor es por escrito.....  
Siéntate.

*Sabina.* Si usted se empeña.....

[Se sienta y se dispone á escribir.]

*Merc.* Escribe. Yo dictaré.—  
«Muy señor mio.»—Así, á secas.—  
«Le perdono á usted la injuria  
de suponerme tan lerda

que no sepa lo que valen  
sus palabras lisonjeras;  
mas ¡no vuelva usted por Dios  
á importunarme con ellas!—  
Otro es ya dueño absoluto  
del amor que usted anhela,  
y, como dice una copla,  
aunque antigua muy discreta,  
quien no llama al corazon  
en vano llama á la puerta.»—  
Has acabado?—Bravísimo!—  
Tu firma abajo.—Bien. Ciérrala.  
Veamos si ahora se atreve.....  
Pero son las cuatro y media  
y aún estás así..... Anda; acaba  
de vestirme..... ¡Si nos echa  
una multa el celador!....

[La hace levantar y se sienta en su  
lugar.]

Yo pondré el sobre y la oblea  
mientras tanto.

[Acabando de cerrar la carta.]

Oyes! Traerás

mi mantilla.

Bien.

La vieja,  
y el abanico y los guantes.

*Sabina.*  
*Merc.*

## ESCENA XVI.

DOÑA MERCEDES.

Cayó en el lazo. Ahora aprieta  
el sobre.....

[Escribiendo.]

«Al señor don Luis»....

[Tocando la campanilla.]

Bien!—«Garces.»—Todas las letras  
de mujer se dan un aire.

[Se levanta.]

## ESCENA XVII.

DOÑA MERCEDES. MARTA.

*Marta.* Llamaba usted?

*Merc.* Sí; esta esquela  
á don Luis.

*Marta.* [Yéndose.] Corriendo.

*Merc.* Marta!  
Adónde vas tan resuelta?

*Marta.* [Deteniéndose.]

Qué manda usted?  
Mientras vuelves,

puede pasar la niñera  
de al lado, porque nosotras  
nos vamos, y si á la huéspeda  
le ocurre algo.....

*Marta.* Bien está.

### ESCENA XVIII.

DOÑA MERCEDES.

Lindamente! Cuando lea  
el hidalguillo ese récipe  
se aflige, se desespera.....  
No se atreverá á volver.....  
Si escribe, se le interceptan  
las cartas..... Bravo! Sabina  
llorará un día su ausencia,  
pero..... se consolará  
como todas se consuelan.  
¡Aspira un conde á su mano  
y la simple le desprecia!  
No, no debo consentirlo:  
es un cargo de conciencia,  
un dolor..... Estas muchachas  
no saben lo que se pescan,  
y si una.....

### ESCENA XIX.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

*[Sabina viene ya con su mantilla puesta y trae  
la de su tía y demas que indicó el diálogo.]*

*Merc.* Ah, ya estás aquí!  
Ayúdame.....

*[Sabina prende á su tía la mantilla  
mientras esta se pone los guantes.]*

La fraterna  
consabida ya va andando.  
Se tirará de una oreja  
el tal Conde.....

*Sabina.* Qué me importa?  
Ni á él le dará mucha pena  
tampoco.....

*Merc.* Vamos.—¿Diremos  
adios á la forastera?

*Sabina.* Para qué? Estará ocupada.....  
Y, si he de hablar con franqueza,  
no me gusta esa mujer.

*Merc.* Á mí tampoco; ni él ni ella.  
Mas no estarán mucho tiempo  
en casa. Segun las señas,  
el dinero no les sobra,  
y ántes que hagan una pella.....  
Pero aquí viene.

### ESCENA XX.

DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.

*Aurora.* ¿Zavala.....

*Merc.* Salió. Y tambien, con licencia  
de usted, nosotras.....

*Aurora.* Por mí  
no hay que incomodarse.

*Merc.* Ahí queda  
la muchacha.....

*Aurora.* Bien.

*Merc.* Abur.

Pronto daremos la vuelta.

### ESCENA XXI.

AURORA.

Ah qué horrible situacion!  
¡Descender de mi alta esfera  
al oprobio de sufrir  
que un perdido me proteja!—  
Yo le estoy agradecida,  
eso sí; y quizá de aquella  
pasion antigua mi pecho  
alguna chispa conserva;  
mas no puedo resignarme  
á esta mutacion de escena.  
Yo acostumbrada á vivir  
con el fausto de una reina;  
yo en las tablas aplaudida  
y adorada fuera de ellas;  
yo que, si de otros consuelos  
me privó fortuna adversa,  
le debo al ménos el don  
de mi dulce independencia,  
¡sufriré de un ente..... *excéntrico*  
la ridícula tutela?  
¡Yo gastando entre comida  
y hospedaje tres pesetas  
diarias! ¡Yo sujetarme  
á vivir bajo la férula  
de una patrona prosaica,  
metódica y cominera!  
No! Esta atmósfera me ahoga  
y voy á caer enferma.....  
¡Huyamos..... ¡Y adónde iré  
yo sola, y sin carretela!  
yo que aunque nací española  
soy en Madrid extranjera?  
Al ménos mientras consigo  
volver á la vida escénica,  
que es mi delicia, ajustándome  
aunque sea de bolera,  
si ya no se me ha olvidado  
manejar las castañuelas,  
lo mejor que puedo hacer  
es armarme de paciencia.

*[Se oye rodar un carruaje.]*

Oigo un carruaje... —oh memoria! —  
y le han parado á la puerta  
de esta aborrecida casa.—  
Asomaré la cabeza.....

[*Mirando por el balcon.*]

Oh qué preciosa berlina! —  
Un elegante se apea.....  
Saluda!.... Contestaré;  
no diga que soy grosera.

[*Mueve la cabeza en ademan de saludar.*]

Pues ya entró!

[*Separándose del balcon.*]

Quién será? Acaso  
director de alguna empresa  
teatral..... Habrá sabido  
que estoy disponible y.... Suena  
la campanilla..... ¡Fortuna,  
pára en mi favor tu rueda!

## ESCENA XXII.

AURORA. EL CONDE.

[*El teatro va oscureciéndose por grados hasta el fin del acto.*]

Conde. Señorita!....

Aurora. Caballero.....

Conde. (Oh qué hermosura y qué gracia!)  
Dirá usted que es mucha audacia  
la mía.....

Aurora. (¿Qué dice!)

Conde. Pero.....

Aurora. Cierto....; no estaba dispuesta.....

Conde. ¿A recibir mi visita  
tan pronto?.... Aquella cartita.....

Aurora. (Eh?)

Conde. Vengo por la respuesta.

Aurora. Yo.....

Conde. Y no temo con mi prisa  
merecer el desagrado  
de la que me ha saludado  
con tan amable sonrisa.—  
Además, doña Mercedes,  
su tia de usted.....

Aurora. (Mi tia!)

Conde. Me dió permiso, alma mia,  
para visitar á ustedes.

Aurora. (Le enviaré noramala?)

Conde. Mi bien!....

Aurora. (No. Si él me redime  
del tirano que me oprime,  
de ese buho de Zavala.....)

Conde. Calla usted!

Aurora. No estoy segura.....

Conde. De qué?

Aurora. (Ya entiendo el busflis.

III.

Me toma por la otra Fflis.....)  
Mi sorpresa..... (Qué aventura!)

Conde. Yo.....

Aurora. (Pudiera ser muy seria;  
mas mi suerte me acobarda.  
Con Matias ¿qué me aguarda?  
La oscuridad, la miseria!....)

Conde. (No sé qué duda, ó qué fragua.....)

Aurora. (Si pierdo esta coyuntura.....)

Conde. ¡Por piedad.....

Aurora. Temo... Es locura...

Conde. No me amas!

Aurora. Sí. (Pecho al agua!)

Conde. ¿Será una burla cruel  
para sacarme de quicio  
aquel saludo propicio,  
ó puedo fiar en él?

Aurora. [*Suspirando.*]

Ah!.... Pero á usted ¿quién le fia?

Conde. Pongo por testigo al cielo.....

¡Por Dios, Sabina, un consuelo  
antes que venga la tia!

Aurora. (Hola! Esto promete.) En cuanto  
á la tia mi señora,  
no hay cuidado por ahora.  
Ha salido.....

Conde. Oh dulce encanto!

Conque tia no está en casa?

¿Podrá pues mi corazon  
mostrar con libre efusion  
el incendio que le abrasa?

Aurora. Por Dios!... Yo tiemblo...

Conde. Responde.

Pongo á tus piés por ofrenda  
mi alma, mi vida, mi hacienda  
y mi título de Conde.

Aurora. (Oiga!....) La pobre Sabina  
no es digna.....

Conde. (Ya cede.) Oh! sí.

(Qué tal? Todas son así.)

Aurora. (Conde y guapo y con berlina!)

Conde. Aceptas?

Aurora. Quizá..... Veré.....  
Tan pronto!.... Yo no dependo  
de mí sola.....

Conde. Ya comprendo.

Tengo un rival: ya lo sé.

Le amas!

Aurora. No, señor: mi tia.....

(Yo no sé lo que me digo.)

Ella, sin contar conmigo,  
quiere.....

Conde. Horrible tiranía!

Aurora. Soy una víctima!

Conde. Cierto.

(Pobre Marqués!) Qué maldad!  
(Disculpa su liviandad  
echando á la tia el muerto.)

¿Quieres que yo rompa el yugo

que te oprime la cerviz?

¿Quieres, víctima infeliz,  
que te libre del verdugo?



*Aurora.* [*Con aparente candor.*]  
Yo no sé, pobre de mí,  
si usted me engaña ó me adora;  
mas por usted..... siento ahora.....  
lo que por nadie sentí.  
*Conde.* Bien mio! (¿Será verdad!)

*Aurora.* Sea usted..... (tendrá excelencia)  
escudo de mi inocencia  
y amparo de mi orfandad.  
*Conde.* Sí; lo juro. (Pues me capto  
tan fácilmente su afecto,  
voy..... Magnífico proyecto!—  
Voy á proponerle un rapto.)  
¡Presa aquí como una oruga  
en su capullo..... Y quizá  
para salvarte no hay ya  
más que un medio.

*Aurora.* Cuál?  
*Conde.* La fuga.  
*Aurora.* Ah! qué osa usted proponerme?  
*Conde.* ¿Lucharás contra una tia  
tan déspota, tan arpía,  
tú sola, tímida, inerme?  
*Aurora.* No. Ay de mí! desde la infancia  
su autoridad me encadena.....  
(Robada como otra Elena!....  
Esto me dará importancia.)  
Pero el escándalo.....  
*Conde.* No.....  
*Aurora.* Jamás!  
*Conde.* El amor lo abona.  
*Aurora.* Si luégo usted me abandona.....  
*Conde.* Soy algun caribe yo?  
Di que no me amas!  
*Aurora.* No te amo!....  
Por quién mi virtud flaquea?  
¿Quién causa.....  
[*Se pone el pañuelo en los ojos.*]  
*Conde.* (Ya me tutea.)

*Aurora.* Las lágrimas que derramo?  
Mas cometer un deslíz  
tan..... ¡Conde, es poca nobleza  
abusar de la flaqueza  
de una mujer infeliz!  
No me sigues?  
*Conde.* Conde!..... Bien.  
*Aurora.* (Veremos cuál de los dos  
es más romántico.) ¡Adios  
por siempre jamás, amén!  
*Aurora.* Ah! Esa mirada siniestra.....  
*Conde.* Pues no tienes osadía  
para dejar á una tia  
que te oprime y te secuestra,  
el galán á quien envidio  
sea tu feliz consorte.

[*Con tono trágicamente misterioso.*]  
Mañana hablará la corte  
de una boda..... ¡y un suicidio!

*Aurora.* [*Aparentando sumo terror.*]  
No!.... Espera.....  
*Conde.* Á tirarme voy  
al Canal.  
*Aurora.* Qué desvarío!  
qué horror!.... Hace tanto frio!....  
*Conde.* No importa: Adios!  
*Aurora.* [*Tomando el brazo del Conde.*]  
Tuya soy!  
*Conde.* Qué gloria á la mia iguala?  
(Lo que puede el interes!)  
Huyamos!.... (Pobre Marqués!)  
*Aurora.* Huyamos!.... (Pobre Zavala!)

[*Desaparecen por la puerta lateral de la derecha.*]

## ACTO TERCERO.

*Sala en casa del Conde, amueblada con lujo, pero con el desórden propio del carácter de quien la habita. En el foro una alcoba separada de la sala por dos columnas y una elegante colgadura. Puerta á la derecha del actor, que es la de la antesala: otra en los bastidores de la izquierda. Es de noche. Luces.*

### ESCENA I.

EL CONDE. AURORA.

[*Llegan por la puerta de la derecha.*]

*Conde.* Ya estás en salvo, amor mio.  
En ménos de seis minutos  
hemos llegado. Son águilas

mis yeguas de Mecklenburgo.  
*Aurora.* Ay, Conde!  
*Conde.* Por qué suspiras?  
*Aurora.* No se me ha pasado el susto  
todavía. Como sombra  
escapada del sepulcro  
temo que airada mi tia.....  
(Qué gabinete tan cuco!)  
*Conde.* No temas. (¡El tono trágico

todavía!...)  
*Aurora.* Ay, Conde!....  
*Conde.* (Mucho me va á fastidiar si tarda en renunciar al coturno.)  
*Aurora.* No me abandones!  
*Conde.* Jamás!....  
 [Llevándola hasta la puerta de la izquierda.]  
 Ven.... Este cuarto es el tuyo. Descansa mientras yo escribo una carta.  
*Aurora.* Ay! Aun fluctúo....  
*Conde.* Si me dejas sola, el miedo.....  
 No temas..... Pronto concluyo.

## ESCENA II.

EL CONDE.

[Después de cerrar la puerta de la izquierda.]

Sí; es lo mejor. Le pondré cuatro letras de mi puño para que no le sorprenda su inesperado infortunio. Para dorarle la píldora y por vía de preludio le diré cuán vanos son los placeres de este mundo; le exhortaré á la paciencia; le diré aquello de *Justum ac tenacem*..... Y en verdad que será cosa de gusto el oír á mis amigos cuando les cuente el estudio con que el austero lenguaje de los estoicos usurpo, ¡yo, que ya gané la borla en la escuela de Epicuro!—Escribamos.....

## ESCENA III.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

*Marq.* Conde!  
*Conde.* (Es él!)  
 Aquí tú! (¿Sabrá...) ¿Qué asunto...  
*Marq.* Envía por el caballo cuando quieras. Es ya tuyo.  
*Conde.* Á fuer de amigo leal, caro Marqués, te aseguro que, lejos de envanecerme tu derrota, siento mucho.....  
*Marq.* Sabina!.... ¿Quién me dijera.....

*Conde.* Pues sabes ya su perjurio, vendrás de su casa.....  
*Marq.* No;  
 ni volveré, te lo juro, á poner los pies en ella.  
*Conde.* Pues ¿quién te ha dado el anuncio....  
*Marq.* Esta carta.  
 [La saca del bolsillo y se la da al Conde.]

*Conde.* Suyá?  
*Marq.* Toma.

[El Conde lee para sí.]

La traidora á quien iluso di mi corazón añade á la perfidia el insulto.  
*Conde.* (¡Cáspita, y qué ejecutiva es la niña! Así que supo que podía reemplazarle, juzgó sin duda oportuno darle dimisorias.)  
*Marq.* Eh?

Qué tal?  
*Conde.* No gasta repulgos de empanada. El pasaporte está en regla.

[Le vuelve la carta.]

*Marq.* No pregunto si la has visto.....  
*Conde.* Sí; esta tarde.....

*Marq.* [Leyendo en la carta.]  
 «Otro es ya dueño absoluto del amor que usted anhela.»—Este otro..... eres tú.

*Conde.* Presumo que sí.

*Marq.* Ingrata! fementida!....  
 No hacía veinte minutos que, separándome de ella ebrio de gozo y de orgullo, á los ángeles del cielo la comparaba. Aún escucho aquellas dulces protestas de adorarme hasta el sepulcro. ¡Cómo afectaba la infame el desprecio más profundo á las grandezas humanas! Unirme á ti en casto nudo, me decía, es todo el bien á que aspiro, y templo angusto será para mí á tu lado el más humilde tugurio. Al oírla—lo creerías?—sintió mi conciencia escrúpulos de apurar más los quilates de su fe, y estuve á punto de arrodillarme á sus plantas arrepentido y confuso.

Oh desengaño cruel!  
 ¿Quién será ya tan estúpido  
 que crea y respete y ame  
 á ese sexo infiel, perjuro?  
 Qué es ya el honor? Una farsa.  
 Qué es la virtud? Un absurdo.  
 El vil interes..... Bien dices:  
 no hay otro Dios en el mundo.  
*Conde.* Tal creo.—Pero ¡lo tomas  
 tan á pecho..... Me figuro  
 que aún lleva tu corazón  
 clavado el arpon agudo,  
 y no olvidarás tan pronto  
 los amorosos arrullos  
 de tu cándida paloma.  
*Marq.* Te engañas. Tan torpe yugo  
 sabré romper.....  
*Conde.* Yo supongo  
 que, celoso como un turco,  
 no harás que su buena tia  
 vista por ella de luto.  
*Marq.* No, que á mujer tan venal  
 ni aún de mi saña la juzgo  
 digna. La desprecio.  
*Conde.* [Sonriéndose.] Sí?  
*Marq.* Qué! tú lo dudas?  
*Conde.* Lo dudo.  
 Yo en tu lugar probaria.....  
*Marq.* ¿Cómo!  
*Conde.* Aún te queda un recurso.  
*Marq.* Cuál?  
*Conde.* Preséntate á sus ojos  
 con el prestigio del lujo  
 y la opulencia. Declara  
 quién eres. No dificulto  
 que te prefiera.  
*Marq.* Jamás!  
 Sólo al pensarlo me cubro  
 de rubor. Tú no me estimas  
 si.....  
*Conde.* Es preciso obrar con pulso.—  
 Quizá no sea tan grave  
 su crimen..... ¿Estás seguro  
 de que esa letra es la suya?  
*Marq.* Demasiado!  
*Conde.* Quizá tuvo  
 sus razones..... Algun chisme.....  
 Yo guardé como un cartujo  
 tu secreto; pero acaso  
 por diferente conducto  
 lo habrá sabido y, creyendo  
 que abrigas planes ocultos  
 contra su honor, se ha dejado  
 arrastrar por un impulso  
 vengativo.....  
*Marq.* Ah! ¿qué me dices!  
 ¿Cuánto sería mi júbilo  
 si eso fuera cierto! Al menos,  
 ya que no aplacar su justo  
 enojo, podría amarla  
 sin rubor.  
*Conde.* (Amor insulso!)  
 Por si acaso, bueno fuera

que ántes de echarte en el surco  
 la vieras. (Pobre Marqués!)

*Marq.* Sí, bien dices: haré este último  
 sacrificio.—Adios!....

*Conde.* Espera.—  
 No vas bien por ese rumbo.

*Marq.* ¿Cómo!....

*Conde.* Ya no está en su casa.

*Marq.* Pues ¿dónde?

*Conde.* Pídele al Sumo  
 Hacedor que te conforte  
 en trance tan peliagudo.

*Marq.* Acaba!

*Conde.* Oh filosofía!,  
 socórrele con tu influjo  
 benigno.

*Marq.* Dónde está, dónde?

*Conde.* En el gabinete adjunto.

*Marq.* Cielo!

*Conde.* Aunque yo, á la verdad,  
 nunca dudé de mi triunfo,  
 no lo esperaba tan rápido;  
 mas, Julio César segundo,  
 llegué, vi y vencí.

*Marq.* Traidora!

*Conde.* Yo no sé si la sedujo  
 mi título y mi berlina,  
 ó mi elocuencia y mi busto;  
 todo pudo ser.—Estaba  
 sola. Hubo llanto, singultos.....  
 Oh! es muchacha que lo entiende.—  
 Allí se habló de verdugos  
 y víctimas..... y suicidios.....  
 y..... ¿qué sé yo?.... En un discurso  
 patético, que honraria  
 al más vehemente tribuno,  
 probé que sólo en mis brazos  
 podía encontrar refugio.—  
 Dicho y hecho: un rapto fué  
 la *cabaletta* del duo.

*Marq.* ¡Maldígate Dios, perversa  
 mujer!—Mas ¿por qué te culpo?  
 Tú obedeces al instinto  
 femenino; yo cojo el fruto  
 de mi necia confianza.—  
 Adios!

*Conde.* Detente. Me asusto  
 de verte marchar así,  
 cabizbajo, taciturno.....

*Marq.* No; tranquilo, resignado.....

*Conde.* No. En tu semblante trasluzco  
 que llevas dentro del pecho  
 todo el fuego del Vesubio.

*Marq.* No tal. Yo.....

*Conde.* Preferiria  
 que hecho un tigre, un energúmeno  
 tronaras contra la pérdida.  
 Despues de dar libre curso  
 á tu cólera, la crisis  
 sería feliz.—Al punto  
 voy á traértela.....

*Marq.* No.

*Conde.* Si, sí; descarga un diluvio

de injurias contra la ingrata.  
Yo, aunque es un bello dibujo,  
la abandono á tu furor  
y sus caricias repudio.

*Marq.* Eh! ¿qué me importa.....  
*Conde.* Supongo

que no pasará el tumulto  
á vias de hecho. Tocarla  
ni á un pelo...., eso no lo sufro.  
*Marq.* Ni tocarla ni reñirla.

[*Con risa forzada.*]

Simpleza!.... La hez del vulgo  
se venga así. Tú verás  
cómo se porta tu alumno.  
Maltratarla yo! Al contrario:  
me alegro, me congratulo....  
Sí, gracias á su inconstancia,  
me libro del santo yugo.  
Yo marido, justo Dios!  
De pensarlo me atribulo.  
Llámalas. Una risotada  
será mi primer saludo.  
Ja, ja.... Soberbio! Otra Vénus  
á las órdenes de Pluto;  
otra deidad cotizabile  
en la plaza.... Aviso al público!

*Conde.* [*Apretando la mano al Marqués.*]

Bravo! Así quiero yo á un hombre.  
Tráela....

*Marq.* Anunciaré el indulto....  
*Conde.* No; mejor es sorprenderla....

*Marq.* Entiendo.  
*Conde.* Oyes! No renuncio

á disputarte la alhaja.

*Conde.* Cruel!.... Si pujas,.... sucumbo.

#### ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

Sí, ella me ha abierto los ojos.  
Necio es quien da por tributo  
su corazón á una hermosa:  
valen más los pesos duros.—  
Siento pasos.... Ella viene....  
Sabina!.... Ah! ¿por qué me turbo  
como un niño de la escuela  
cuando su nombre pronuncio?  
Miserable!....

[*Oyendo pasos muy cerca se desvía de la puerta y vuelve la cara para ocultar su agitación.*]

Ya está aquí.  
Soy perdido! soy difunto!

#### ESCENA V.

EL MARQUÉS. AURORA. EL CONDE.

*Conde.* Con el más vivo interés  
te presento á esta señora.....

*Marq.* [*Volviendo la cabeza.*]  
Celebro.....

[*Reconociéndola.*]

(Oh cielo! Es Aurora!)

*Aurora.* Caballero.....

[*Reconociéndole.*]

(Es el Marqués!)

*Marq.* ¡Aquí tú, prodigio humano  
de gracias y de virtudes!

*Aurora.* Ya ve usted.... Vicisitudes.....

*Marq.* ¡Voto á san.... Dame esa mano.

[*Se la toma y se la besa.*]

*Aurora.* Suelto usted.....

*Marq.* No. Así te muestro  
mi gratitud. (Oh ventura!  
oh sorpresa!)

*Conde.* (Qué frescura!  
No le creí tan maestro.)

*Aurora.* Yo.... Si....

*Marq.* Buscaste reemplazo...  
Bien! bravo! viva!

*Conde.* (Está loco?)

*Marq.* Besarte la mano es poco.  
Ven acá; dame un abrazo.

*Aurora.* [*Resistiéndose.*]

Oh! déjeme usted. Soy dama....

*Conde.* Ba! es amigo, y yo celebro.....

*Marq.* Mi Aurora!....

*Conde.* Lindo requiebro!

*Marq.* Si es así como se llama!

*Conde.* Se llama así! Pues....

*Marq.* Divina  
cual nunca la juzgo ahora,  
no tanto porque es Aurora....  
como porque no es Sabina.

*Aurora.* (Oiga! ¡Es él!....)

*Conde.* (Suerte fatal!)

*Marq.* [*Al Conde.*]

De buena pesca te alabas!  
(Ya caigo....)

[*Á Aurora.*]

Sin duda estabas  
de huésped allí.....

*Aurora.* Cabal.

*Marq.* Pobre Conde!

*Conde.* (Estamos buenos!)

¿Conque ha habido un *quid pro quo*...

*Marq.* Sí.

*Conde.* No eres Sabina?

*Aurora.* No.—

Pero el nombre es lo de ménos.  
*Conde.* Pues ¿cómo, pérfida....  
*Aurora.* Usted  
 quiso bautizarme así....  
*Conde.* (Me luzco! Necio de mí!...)  
*Marq.* Caíste en tu propia red.  
*Conde.* (Hum!...)  
*Marq.* [A *Aurora.*]  
 Albricias!  
*Conde.* (Pierdo el tino.)  
*Marq.* Si un marqués te desampara,  
 un conde....  
 [Suelta la carcajada.]  
*Conde.* (Horror!... ¿Con qué cara  
 me presento en el Casino?)  
*Aurora.* [Al *Conde* en tono amoroso y supli-  
 cante.]  
 Mi bien....  
*Conde.* [Con despego.]  
 Señora.....  
*Aurora.* Yo siento....  
*Marq.* Tu deber es protegerla.  
*Conde.* Yo.....  
*Marq.* Mírala. Es una perla....  
 Te *bailará* el pensamiento.  
 Entre una legión de *hurís*  
 la escogí por la más bella.—  
 Huérfana estará sin ella  
 la Grande Ópera en París.  
 Aunque ligera de piés  
 de su cabeza responde  
 la mia. Fiel será á un conde  
 como lo ha sido á un marqués.—  
 Hablo con formalidad:  
 sabe amar con eficacia.  
 Mientras conservé la gracia  
 de esta notabilidad,  
 me inmolé la pobrecita,  
 sin contar otros galanes,  
 dos banqueros alemanes  
 y un príncipe moscovita.  
*Aurora.* Mucho agradezco al Marqués  
 que me haga tanta justicia.  
 No me ciega la codicia:  
 bien lo sabe Dios.  
*Marq.* Lo ves?  
*Aurora.* Mas voy á hablar con franqueza,  
 pues él me ha dado el ejemplo.  
 Soy mujer: no me contemplo  
 libre de humana flaqueza.  
 Es cierto, y bien se comprende,  
 que fué mi pecho de estuco  
 para el príncipe calmuco  
 y los banqueros de allende.  
 A pesar de su jactancia,  
 no vi en tales pretendientes  
 cualidades suficientes  
 para excusar mi inconstancia;  
 pero, aunque no lo suponga

su orgullo, ¡pobre Marqués  
 si hubiera estado á mis piés  
 el conde de Ribalonga!

*Marq.* Oiga!....  
*Conde.* Gracias, pico de oro.  
*Marq.* Cáspita con la chiquilla!  
*Conde.* ¡Te ha puesto una banderilla.....  
*Marq.* Si digo que es un tesoro!  
*Conde.* (Perdido soy si no saco  
 fuerzas de flaqueza.)

[A *Aurora.*]

Es gloria

el disputar la victoria  
 á dos cresos y á un cosaco,  
 y más cuando es el rival  
 á quien tus ojos serenos  
 me prefieren, nada ménos  
 que el marqués de Rosaval.

*Marq.* Siento acibarar tu gozo;  
 pero, ay! otro ciudadano  
 te ha ganado por la mano.  
*Conde.* ¿Cómo!... ¿Quién...  
*Marq.* [Riéndose.] Un guapo mozo.  
*Aurora.* (Traidor!...)  
*Marq.* Su ingenio presagia

mil lauros.... Es erudito.  
 ¿Quién sabe lo que él ha escrito....

*Aurora.* Pero si....  
*Marq.* En Santa Pelagia!

*Aurora.* Yo....  
*Marq.* Puedes hacer alarde  
 de tu triunfo.

*Aurora.* (Hombre cruel!)

*Zavala.* [Dentro.]  
 He de entrar!  
*Aurora.* (Cielos!)

*Marq.* Es él!

Me alegro...  
*Aurora.* Huyamos...

[Entra *Zavala* asido del brazo por  
*Gines.*]

*Marq.* Ya es tarde.

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS. EL CONDE. AURORA. ZAVALA.

*Conde.* Suéltale, Gines.

[Le suelta y se retira.]

*Aurora.* (Qué haré?....

Un síncope....)  
*Zavala.* ¿El Conde....

*Aurora.* [Fingiendo desmayarse y cayendo en  
 los brazos del Marqués.]

Ay!

Marq. Niña!....  
Zavala. Aquí está la traidora....,  
y en brazos de mi rival!  
Maldicion!....

Conde. [Acercándose á Aurora.]

Socorro!....

Marq. [En voz baja.] Creo  
que no habrá necesidad.....

Zavala. Ira de Dios!....

Marq. [Como ántes.] No hay cuidado.  
Es un golpe teatral.

Zavala. Nadie me responde? ¿Nadie  
me oye rugir y bramar?

Conde. Qué se ofrece, amigo?

Zavala. Amigo!

No, sino fiero y tenaz  
enemigo.—Pero ¿quién  
de los dos que viendo están  
mis ojos es el inicuo  
raptor aleve? ¿Con cuál  
tengo derecho á romperme  
la cabeza?

Conde. Usted dirá.

Zavala. ¿Con el conde.....

Conde. Ese soy yo.

Zavala. De Ribalonga.....

Conde. Cabal:

Zavala. ¿Con el Marqués.....

Conde. Ecce homo!

Zavala. Ó con los dos á la par?

[Al Conde.]

Para buscar á ese tipo  
de hermosura y falsedad  
una tarjeta de usted  
ha sido mi astro polar.

[Al Marqués.]

Pero el cuerpo del delito  
te denuncia, hombre falaz.....

Conde. [Riéndose.]

Vaya un lance!....

Marq. Poco á poco.

Perdóneme el tribunal;  
que el hurto no ha sido mio  
aunque en mi poder está.  
Un repentino accidente  
me ha hecho dueño temporal  
de esta alhaja, mas del rapto  
solo es reo ese galán,  
á quien con costas *et cetera*  
devuelvo su propiedad.

[Suelta á Aurora en los brazos del  
Conde.]

Conde. Cierta es que yo la robé,  
señor mio, si es robar  
una dama el adquirir

su posesion alodial  
en virtud de acto espontáneo  
de su libre voluntad;  
mas no es esta la hermosura  
que codiciaba mi afán,  
que á serlo no la cediera  
ni al califa de Bagdad;  
y pues su dueño legítimo  
ha parecido, allá va.

[La traspasa á los brazos de Zavala.]

Zavala. Sí, te recibo en mis brazos,  
aunque te debiera ahogar  
con ellos. Dios ha querido  
que tenga cada mortal  
su cruz, y tú eres la mia!—  
Pero vas pesando ya  
más de lo justo, y por ende  
te dejo en este sitio.

[La acomoda en un sillón. El Mar-  
qués y el Conde sueltan la carcajada,  
la misma Aurora no puede reprimirse  
y rompe también á reir desaforada-  
mente.]

Se rien ustedes? ¡Rayo  
del..... Tú también?.... Satanás!....

Aurora. [Ahogándose de risa.]

Perdona..... Mátame,.... pero.....  
no lo puedo remediar.

Conde. Matarte? ¡Eso.....

Marq. No en mis días!

Zavala. Se ha visto descaro igual?  
Pérfida mujer! ¡Te ries  
cuando..... No me queda más  
qué ver; *non plus ultra*.—¡Gracias,  
gracias! Tu risa procaz  
es la crisis que me cura  
de mi larga enfermedad.  
Sí, falsa; ya de mis ojos  
cayó la venda fatal.  
Adios para siempre, adios!

Aurora. [Remedando á Zavala y riéndose.]

Gracias, gracias!

Zavala. Voto á san!....

¿Volvemos.....

[Viendo las muecas que le hace Auro-  
ra no puede contener una explosion de  
risa.]

¡Pues yo tambien  
me rio!.... Es particular.....

Conde. Aplaudo.....

Zavala. Hay algo en la risa  
de magnético y..... Sí tal.  
Lo mismo que en el bostezo.  
Bosteza ó se rie Juan,  
y acto continuo se rien

ó bostezan los demas.—  
Tengo de escribir sobre este  
fenómeno singular  
un artículo.....

*Conde.* ¿Y el reto  
consabido? Eso será  
si usted sobrevive.....

*Zavala.* ¡Yo  
por esa mujer falaz  
matarme!.... Qué desatino!

[*Saludando.*]

Señores.....

*Marq.* Así te vas?  
Dame esa mano, Matías.

*Zavala.* [*Dándosela.*]  
Vaya.

*Marq.* La antigua amistad  
que nos une no se rompa  
por motivo tan trivial.

*Conde.* Hola! erais amigos?

*Marq.* Mucho.

[*A Zavala.*]

Sabes que puedes contar  
conmigo.....

*Zavala.* Gracias. De nada  
necesito. Tengo el pan  
asegurado.

*Marq.* Me alegro.

*Zavala.* Don Tomé Cuadrado.....

*Marq.* Ah!....

*Zavala.* Me compra mis manuscritos.

*Marq.* Cómo?

*Zavala.* Con mucha equidad.  
Por cada tomo en octavo  
de un volumen regular  
tres mil reales.

*Marq.* (Hizo efecto  
mi carta.) No paga mal.....

*Conde.* Oiga!....

*Zavala.* Lo que le he pedido.

*Marq.* ¿Y cuántos tomos tendrás  
escritos.....

*Zavala.* Para ocho ó nueve  
he traído material.....

*Marq.* (Diantrel!....)

*Zavala.* Y á tomo por mes,  
luego que ponga el telar.....

*Conde.* Bien!

*Marq.* Bravo! (Si el editor  
no modera ese voraz  
apetito literario  
va á dar fin de mi caudal.)

*Zavala.* La independendia..... ¡Gran cosa  
es la independendia!

*Marq.* [*Con cómica resignacion.*]

Ya!

*Zavala.* Adios otra vez.—Y tú,  
mujer ingrata y vulgar,  
adios!—Matías Zavala,

dirá la posteridad,  
voló en las alas del genio  
sin humillarse jamás;  
y como nada les debe,  
saluda con frente audaz  
al conde de Ribalonga  
y al marqués de Rosaval.

## ESCENA VII.

EL MARQUÉS. AURORA. EL CONDE.

*Marq.* (¡Gracioso está el anatema,  
cuando al hospital iria  
si yo.....)

*Conde.* Es buen tipo, á fe mia.

*Marq.* Cada loco con su tema.

*Aurora.* Compadecidle, que tiene  
más de infeliz que de necio.—  
Yo no os hablaré tan recio:  
ni es justo, ni me conviene.  
¿Qué haria en tan ardua lid,  
yo, pobre y flaca mujer,  
sino aventurarme á ser  
la fábula de Madrid?  
Convencida una y dos veces  
de culpas en que convengo,  
sólo una defensa tengo;  
la indulgencia de mis jueces.  
Conde, Zavala, ó Marqués  
¿cómo me han de dar abrigo  
despues de jugar conmigo  
á la pelota los tres?

Si doy en amar á alguno  
seré fiel hasta la muerte,  
mas quiere mi mala suerte  
que me quede sin ninguno.  
Ah! Si ante el sol de Sabina  
mi luz se apaga en mal hora,  
ya que se eclipse la *Aurora*  
no se hunda la *bailarina*.

Yo abjuraré mis errores,  
mas sed conmigo galantes;  
no ya á título de amantes,  
sino á fuer de protectores.

Si negaseis el perdon  
á esta humilde criatura,  
mayor que mi desventura  
sería vuestro baldon.—

No; á mis ayes lastimeros  
no cerraréis los oidos;  
que ambos estais ofendidos,  
pero ambos sois caballeros.

*Marq.* Sí; deja á ese estrafalario.  
Yo haré por ti cuanto pueda.  
En mí un amigo te queda.....  
Escribiré al empresario.  
Puedes irte desde aquí,  
sin cuidar del alquiler,  
á la casa que anteayer

hice alhajar para ti,  
y hasta verte acomodada,  
cargo será de Jeromo,  
mi sesudo mayordomo,  
que no carezcas de nada.  
Una sola condicion  
te impongo.

*Aurora.* Entiendo: el sigilo.

*Marq.* No viviria tranquilo  
si.....

*Aurora.* Soy mujer de razon.

*Marq.* Desde hoy seremos ajenos  
uno al otro.

*Aurora.* Es consiguiente.

*Marq.* ¡Que no sepa alma viviente.....

*Aurora.* Ya; y Sabina..... mucho menos.

*Conde.* Tambien yo, sin condicion,  
ya bailes *polca* ó guaracha,  
te ofrezco, linda muchacha,  
amistad y proteccion.

*Aurora.* Con toda el alma agradezco  
tanta fineza, y me voy  
conmovida..... Ah! yo no soy  
tan mala como parezco.

Yo vine al mundo  
veinte años ha  
bajo el imperio  
de astro fatal.  
Desde la cuna  
huérfana ya,  
no tuve, ay triste!  
casa ni hogar.  
Yo no sé cómo  
creció mi edad.....  
Allá el alcalde  
se lo sabrá.  
Vivir por obra  
de caridad  
bajo el dominio  
de un concejal,  
no se avenia,  
á la verdad,  
con mi carácter  
vivo y jovial.  
Yo no pensaba  
más que en bailar:  
pasmaba al pueblo  
mi habilidad;  
y en mi ignorancia  
del bien y el mal,  
no me dolia  
de mi orfandad  
ni me cuidaba  
del qué dirán.—  
¿Fué culpa mia  
si entónces, ay!  
las sugestiones  
de un charlatan  
trocar me hicieron  
sin más ni más  
la paz serena  
de mi lugar

por el bullicio  
de una ciudad?  
Vagando luego  
de aquí á acullá,  
la inexperiencia....,  
la libertad.....  
Yo no me quiero  
santificar;  
mas diré al alma  
de pedernal  
que no me otorgue  
perdon, piedad:  
«si hija amorosa  
nace en tu hogar  
que dé á tus penas  
grato solaz,  
¡ay, Dios la libre  
de tanto afan!  
¡Ay, no se vea  
cual yo jamás  
niña..... y sin madre,  
bella..... y sin pan!»—  
En fin,.... paciencia!  
Otras habrá  
que en sus adentros  
me envidiarán,  
aunque en tertulia  
con las demas  
digan: «¡qué moza  
tan inmoral!»—  
Mas, ay! el tiempo  
pasa fugaz,  
y esta, á quien tantos  
llaman deidad,  
¡quizá mañana  
mendigará  
la triste sopa  
de un hospital!—  
Mas ¡qué locura!  
qué necedad!  
Acerbo llanto  
baña mi faz.—  
Tambien ustedes.....

[*Riendo.*]

Ja, ja, ja, ja.....  
¡Afuera el tono  
sentimental!  
Broma, alegría!....  
Nada de plan.—  
Abur, señores.  
Dios proveerá.....  
Viva la danza!  
muera el pesar!—  
Salud al Conde.....

[*Indicando un paso de baile.*]

Talaralá.....  
Y al marquesito  
de Rosaval.  
Laralí, laralí, laralá.

[*Vase talareando y danzando.*]



## ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

*Marq.* Pobre muchacha!  
*Conde.* Es donosa  
 si las hay.  
*Marq.* Oh! y tiene un fondo  
 excelente. Te confieso  
 que me ha enternecido. Y poco  
 te ha faltado á ti tambien  
 para llorar.  
*Conde.* Sus sollozos  
 me han conmovido. Qué diablo!....  
 al fin, yo no soy un monstruo.—  
 Tú debes reconciliarte  
 con ella; olvidarlo todo  
 y volver....  
*Marq.* ¿Qué estás diciendo,  
 Mariano? Y Sabina?  
*Conde.* Cómo!  
 ¿Aun no estás desengañado....  
*Marq.* De qué?  
*Conde.* ¿Así cierras los ojos  
 á la evidencia?  
*Marq.* ¡Te atreves  
 á hablar despues del oprobio  
 de tu derrota!  
*Conde.* Mañana  
 enviaré por el potro  
 africano.  
*Marq.* Harás mejor  
 en enviarme tu tordo  
 de Jerez.  
*Conde.* Mucho te engríe  
 la trocatinta del robo....  
*Marq.* Y con sobrada razon.  
*Conde.* Ese ha sido un episodio  
 pasajero, indiferente.  
 Sabina es mia.  
*Marq.* Estás loco?  
*Conde.* Y la carta, desdichado?  
*Marq.* (Ah!)  
*Conde.* ¿No es ella un testimonio  
 auténtico de mi triunfo?  
*Marq.* La carta!....  
*Conde.* ¿Y un perentorio  
 argumento á que no puedes  
 replicar?  
*Marq.* Pero tú propio  
 lo combatiste no ha mucho.  
*Conde.* Creí tener en mi abono  
 otro más fuerte.  
*Marq.* La carta....  
*Conde.* Es de su puño.  
*Marq.* Es notorio;  
 pero probaré á lo sumo  
 que me ha dejado por otro  
 Sabina....  
*Conde.* Luego....  
*Marq.* Mas no

que tú seas el dichoso,  
 pues tienes que confesar  
 para tu eterno senujo  
 que, léjos de haber logrado  
 usurparme el bien que adoro,  
 aun no sabes á esta fecha  
 de qué color es su rostro.  
*Conde.* Pero he visto el de la tia  
 á quien en largo coloquio  
 dejé muy bien preparada  
 en favor de mi negocio:  
 estamos? La niña sabe  
 que á sus piés rendido pongo  
 mi corazon..... y las rentas  
 de mi pingüe patrimonio.  
 Ellas han conferenciado  
 sin duda. No soy tan bobo,  
 que haya espantado la caza  
 vulnerando su decoro:  
 aunque no he soltado prenda  
 que me obligue al matrimonio,  
 sin duda se han figurado  
 que eso es lo que me propongo;  
 con tu fingida pobreza  
 han pesado mis tesoros  
 positivos y tangibles  
 en la balanza del sórdido  
 interes, y viendo en ella  
 lo que va de novio á novio,  
 te han fulminado esa carta  
 escrita sin circunloquios;  
*ergo*, no es imaginario  
 el triunfo de que blasono.  
*Marq.* (Ah, sí; murió mi esperanza!  
 La carta... Oh cielos!...) Con todo...

## ESCENA IX.

EL MARQUÉS. EL CONDE. GINES.

*Gines.* Señor....  
*Conde.* Qué hay?  
*Gines.* Doña Mercedes...  
*Conde.* Eh?  
*Gines.* Gumiel de Gavia....  
*Marq.* ¿Qué oigo!  
*Gines.* Y su sobrina....  
*Conde.* Qué tal?  
 Trátame ahora de tonto  
 y presumido. Ellas mismas  
 vienen á buscarme.  
*Marq.* (¡Oh colmo  
 de infamia!)  
*Conde.* ¿Aun dudas....  
*Marq.* Ya no;  
 mas quiero apurar el tósigo....  
 Veamos si en mi presencia  
 se atreve....  
*Conde.* No; yo me opongo  
 á esa coaccion moral.

Déjame obrar sin estorbos  
hasta el fin. Tu honor y el mío  
lo exigen.

*Marq.* Sí; me conformo.

*Conde.* Oyenos si quieres.....

*Marq.* Bien.

En esta alcoba me escondo.

[*Se oculta entre las cortinas.*]

*Conde.* Bien. Que entren esas señoras.

[*Vase Gines.*]

Bravo! En un día le copo  
novia y querida. Embriagado  
estoy de gloria y de gozo.

### ESCENA X.

EL CONDE. DOÑA MERCEDES. SABINA.  
EL MARQUÉS.

*Conde.* Tanta dicha por mi casa!  
(Hermosa es por vida mía!)  
Qué sorpresa! qué alegría!  
Yo no sé lo que me pasa.

*Sabina.* Señor Conde, siento mucho  
que usted se entusiasme así  
tan pronto. No vengo aquí  
para eso.

*Conde.* Yo.....

*Marq.* (¿Qué escuchó!)

*Conde.* (Qué sería!....)

*Sabina.* Acentos de amor  
insultos son en el labio  
de quien hace tanto agravio  
á su cuna y á mi honor.  
Ni á escucharlos me expondría  
si valiera mi opinion,  
mas cedo á la obligacion  
de obedecer á mi tía.

*Conde.* ¡Sabina!....

*Marq.* (Ah!....)

*Merc.* Mal caballero!....

*Conde.* Eh?

*Marq.* (¿Qué es esto!)

*Merc.* Hombre sin fe!

Yo vengo á que usted me dé  
satisfaccion, y la espero.

*Conde.* Esta es otra!

*Merc.* Sí, señor,  
por mí y por esta doncella;  
ó llevaré mi querella  
al mismo corregidor.

*Conde.* No entiendo.....

*Merc.* Usted se introdujo  
en mi casa con cautela,  
como zorro que se cuele.....

*Conde.* Señora!....

*Merc.* Á lo somormujo,

y echándomela de franco  
quiso tentarnos!...., qué horror!  
con.....

[*Sacando los billetes del acto segundo.*]

Tome usted..... (ay dolor!)  
sus seis billetes del Banco.

*Conde.* Son de usted. Yo.....

*Marq.* (Galopin!)

*Conde.* Vuelvo á decir que mi tío  
el teniente de navío  
don Timoteo Golfín.....

*Merc.* No importa.

[*Aparte á Sabina.*]

Quizá no mienta.

[*Al Conde.*]

No es bien que yo los reciba  
mientras el otro no escriba:  
«remíto el saldo de cuenta!....»

*Sabina.* Qué ha de escribir? No hará tal.

*Merc.* ¿No ve usted que es un pretesto!....

Sí, un engaño manifiesto,  
una farsa.

[*Deja los billetes sobre una mesa.*]

*Conde.* (Esto va mal.)

*Merc.* Pobre soy, mas no tan vil,  
que para salir de apuros  
me venda en trescientos duros.

*Conde.* ¿Quién duda... (Puede que en mil...)

Mas sin razon ni justicia  
me acusa usted.

*Merc.* Señor Conde,  
vea usted!.... Por mí responde  
esta carta subrepticia.

[*Le presenta la que recibió Sabina en  
el acto segundo.*]

*Marq.* (Carta!....)

*Merc.* Prueba fehaciente  
de que usted se proponia,  
mientras burlaba á la tía,  
seducir á esa inocente.

*Conde.* Mía es la carta en efecto,  
señora, pero ¿qué frase  
prueba que yo meditase  
tan execrable proyecto?  
Adorar á un serafín  
¿es delito por ventura?

*Merc.* Ah! no; y si usted me asegura  
que la quiere con buen fin!....

*Conde.* Es claro!....

*Merc.* [*Aparte á Sabina.*]

Oyes? Aún pudiera  
arreglarse!....

*Sabina.* ¿Cómo así,  
señor Conde? ¿Amarme á mí!....,

y robar á la bolera!  
*Conde.* Señorita, yo..... (Esta siente no ser ella la robada.)  
*Merc.* Pruebe usted la coartada.  
*Conde.* No hay tal rapto...  
*Sabina.* Aun lo desmiente!  
*Merc.* Sí, señor. Una vecina, que confirma mis barruntos, los vió á ustedes salir juntos y entrar en una berlina.  
*Conde.* Yo fuí..... No estaban ustedes en casa..... Me recibió.....  
*Merc.* Bien, y qué?  
*Conde.* Cansado yo de mirar á las paredes.....  
*Merc.* Adelante. Tanta charla!.....  
*Conde.* Frustrado mi regocijo me iba..... (Yo sudo!) Me dijo si queria acompañarla..... Salimos juntos.....  
*Merc.* ¿Y adónde fué usted con ella tan listo?  
*Conde.* Yo..... Al teatro.  
*Sabina.* La hemos visto salir de aquí, señor Conde.  
*Conde.* Pues bien, sí; yo me ofusqué..... La confundí con Sabina.  
*Merc.* Oiga!.....  
*Conde.* Y ella, que es ladina, explotó mi buena fe.  
*Merc.* Esto es ya muy diferente. ¿Qué culpa tiene el pobre hombre..... Si ella abusó de tu nombre, ella sola es delincuente.  
*Sabina.* Tía, por amor de Dios!..... ¿Quién es ella, ó yo qué valgo, que así nos confunde? ¿Hay algo de comun entre las dos? ¿Qué amante es este, Dios mio, tan extraño, que sin ver la cara de una mujer le consagra su albedrío, y como el nombre se dé de la que su pecho embarga, cierra los ojos y carga con la primera que ve?  
*Merc.* Cierto; y una aventurera.....  
*Sabina.* Un nombre le desatina!..... Si le dice «soy Sabina», se lleva á la cocinera.  
*Marq.* (Divina!... Saldre?... Aun es pronto.)  
*Conde.* Yo... Un vértigo... Allí... Perplejo... (Si ahora me miro al espejo veo la cara de un tonto.)  
*Sabina.* ¡Y volver como un cadete á mi casa con tal ruido despues de haber recibido mi respuesta á su billete!  
*Conde.* Respuesta!  
*Marq.* (Oigamos.)  
*Conde.* Vencido me confieso; torpe fuí; mas no eche usted sobre mí

culpas que no he cometido.  
 Yo no he recibido carta de usted.

*Sabina.* ¿Cómo! Pues.....  
*Merc.* Acaso..... (cómo saldre de este paso?) trabucó el recado Marta.....  
*Marq.* (¡Ah, qué sospecha.....)  
*Merc.* Ó quizás, yo misma..... ¡tengo tan pobre memoria!... al poner el sobre.....  
*Marq.* (Cielo!)  
*Sabina.* Ah! no diga usted más. La carta—ay desventurada!—á don Luis fué dirigida.....  
*Merc.* Puede..... Tal vez..... Distraida.....  
*Conde.* (Se descifró la charada.)  
*Sabina.* Ah! ¿Qué horrible trama es esta, tia!.....  
*Merc.* Yo..... obré sin malicia.....  
*Sabina.* Oh detestable codicia! oh docilidad funesta! ¡Dios mio, yo envilecida, yo tan constante en mi fe, á los ojos del que fué mi amor, mi gloria, mi vida! Ay! á golpe tan cruel mi corazon no resiste. Yo iré.....  
*Merc.* (Me he quedado alpiste.)  
*Conde.* Yo me explicaré con él.....  
*Merc.* Oh! no añada usted, señora, la humillacion á la intriga.  
*Sabina.* Prefiero que me maldiga.....

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA MERCEDES. EL CONDE. SABINA.  
 EL MARQUÉS.

*Marq.* [Saliendo de la alcoba.]  
 No! Te bendice y te adora!  
*Sabina.* Ah!  
*Merc.* Es él!  
*Sabina.* Oh gozo!  
*Conde.* (Troné!)  
*Sabina.* Me vuelves tu corazon?  
*Marq.* Ah! Sí, y te pido perdon.....  
*Sabina.* ¿Perdon has dicho! De qué?  
*Marq.* Sí, del ardid con que iluso tu virtud he puesto á prueba; virtud que al cielo te eleva y admiro absorto y confuso.  
*Sabina.* Ah! bien mereces mi encono.....  
*Conde.* Sí tal; ha sido un traidor.....  
*Sabina.* Pero pecó por amor..... y por amor le perdono.  
*Marq.* Oh fénix de las mujeres!

[A media voz con el Conde.]

Lo has oído?  
*Conde.* No soy sordo.  
 Tuyo es el caballo tordo.  
*Marq.* Lo siento, pero..... ¿qué quieres!....

[*Á Sabina.*]

Este caballero y yo,  
 aunque él ducho y yo inexperto,  
 obrábamos de concierto.....  
*Conde.* Sí tal.  
*Sabina.* En todo?  
*Conde.* Eso no.  
 Ya que el triunfo que indiscreto  
 soñaba es triste parodia  
 y canto la palinodia,  
 la cantaré por completo.  
 De cuanto ha habido en la historia  
 ridículo y baladí,  
 señorita, para mí  
 reclamo toda la gloria.

*Sabina.* [*Sonriéndose.*]

Ya.

*Marq.* [*Aparte con el Conde.*]

Gracias.

*Conde.* Así han de ser  
 los amigos.

[*Á Sabina.*]

Soy sencillo,  
 franco.....

*Marq.* [*Aparte al Conde.*]

Te dejo el tordillo  
 y tuyo es *Abdelcader*.  
*Conde.* Pido, pues, con humildad  
 perdón á esta señorita,  
 y que mi homenaje admita  
 de respetuosa amistad.

*Sabina.* Á tan noble proceder  
 correspondiera yo mal  
 si.....

*Merc.* Amnistía general!  
 Todos la hemos menester.

*Marq.* [*Con sequedad.*]

Sí, señora.

*Merc.* (Vaya un modo!....)

*Marq.* Pero nadie ha delinquido  
 tanto como yo.

*Sabina.* Eh! lo olvido  
 todo.....

*Marq.* No lo he dicho todo.

*Sabina.* Pues... ¿Cómo!..

*Marq.* Soy un mal hombre.

*Sabina.* Tá!

*Marq.* [*Sonriéndose.*]

Con intencion dañina  
 te he ocultado, Sabina,  
 mi calidad y mi nombre.

*Sabina.* ¿Qué oigo!  
*Merc.* (Ay! ¿Si será un peal!....  
 Yo tiemblo!....)

*Marq.* [*Arrodillándose.*]

Á tus piés estoy.

Acúsome de que soy  
 el marqués de Rosaval.

*Sabina.* Cielos!....

*Merc.* Ah!.... Sí; él representa  
 ser hombre de alto abolengo.

*Marq.* Acúsome de que tengo  
 treinta mil duros de renta.

*Sabina.* ¡Tanto mentir, tantas trazas  
 contra una mujer!....

*Marq.* Sabina!

*Merc.* (Frunce las cejas!....) Sobrina!....  
 (Ay, le va á dar calabazas!)

*Marq.* Vida mia!

*Sabina.*

Aparta!....

*Marq.*

Oh Dios!....

*Sabina.* Marquesa yo!.... No por cierto.  
 Tu revelacion ha abierto  
 un abismo entre los dos.

*Merc.* (No lo dije? Boba! necia!)

*Marq.*

¿Es posible!...

*Sabina.*

Adios!...

*Conde.*

(Ah brava!)

*Marq.*

(Triste de mí!)

*Conde.*

(No esperaba  
 semejante peripecia.)

*Marq.*

Ah, Sabina!.... Tu desden  
 dará fin á mi existencia.  
 Y lo debo á mi opulencia!....  
 Maldígala Dios, amén!

[*Levantándose.*]

Bien; al fallo me someto.  
 Yo no soy digno de ti.  
 Aunque fatal para mí,  
 tu austera virtud respeto.—  
 Adios!.... Burlaré al destino  
 cruel rompiendo los lazos  
 de mi vida.....

*Sabina.* No! mis brazos  
 te atajarán el camino.

[*Se abrazan.*]

*Marq.* Oh gozo inefable, inmenso!

*Sabina.* Yo, que pobre te adoré,  
 ¿he de negarte mi fe  
 por ser rico? Ni por pienso.  
 ¿No es ya bastante castigo  
 de tu idea extravagante  
 haber fingido un instante  
 que estoy refida contigo?  
 Harto mi desinterés  
 mostré á un Conde!....

*Conde.*

Ah! sí, señora.

*Sabina.*

Para avergonzarme ahora  
 de dar la mano á un Marqués.

Aunque, á ser pobre habituada,  
nunca soñé tal sorpresa,  
me atrevo á ser tan marquesa  
como la más estirada.

*Merc.* Y duquesa: por qué no?  
Pues ¡si tiene un señorío.....

*Marq.* [Al Conde.]

Ya lo ves; el triunfo es mio  
entre *mi dinero y yo*.  
Esta gloria, este placer  
con que al empíreo me elevo,  
oh Conde! no se lo debo  
al tío de Santander.

*Merc.* (¡Qué dicha, qué fortunon  
para una..... clase pasiva!....)

*Conde.* No olvidaré mientras viva,  
Marqués mio, esta leccion,  
y á fe de amigo sincero  
te digo por fin de fiesta.....

*Merc.* Qué?

*Conde.* Que mujeres como esta  
no se compran con dinero.

*Sabina.* [Al Marqués.]

¡Dichosa yo si eres fiel,  
como espero, hasta la muerte  
á la que sabe quererte  
*con tu dinero y sin él!*



# ERRAR LA VOCACION,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el día 16 de Enero de 1846.

## PERSONAS.

ROSALÍA.

FACUNDA.

DOÑA HIPÓLITA.

D. SERAPIO.

D. RAMON.

D. MÁXIMO.

D. SANDALIO.

PEPE.

La escena es en Madrid. Sala con puerta en el foro y otras dos laterales; una en los bastidores de la derecha y otra en los de la izquierda.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

[Doña Hipólita aparece vestida como para salir de casa, y con algun atraso en la moda, como mujer que cuida poco de su adorno personal. Una palatina de pieles le sirve de abrigo.]

Hipólita. Calle! Es usted, don Serapio!

[Le da la mano.]

Serapio. Servidor.....

Hipólita. Muy señor mío.

Cuando oí la campanilla, creí que era cierto amigo de Astorga que está esperando mi consorte...., ó mi sobrino Sandalio.....

Serapio. Cómo! Dos huéspedes?

Hipólita. Sí, señor.

Serapio. ¿Se ha convertido esta casa en parador?

Hipólita. No estará en mi domicilio muchos días uno de ellos.

Serapio. Quién? El de Astorga?

Hipólita. Ese mismo.

Viene á liquidar no sé qué cuentas de suministros que hizo durante la guerra á nuestro ejército invicto. Le pagarán en papel, que es lo que está más en giro; le negociará en la bolsa, perdiendo un ochenta y cinco por ciento, eso á buen librar, y es negocio concluido.— Mi sobrinito Sandalio, que es cadete é individuo del colegio militar, traslada su domicilio á Madrid desde Segovia donde ha pasado el estío.

Serapio. ¿Conque ese es aquel Sandalio que inspira tanto cariño á Rosalía?

Hipólita. Sí tal.

No lo extrañe usted: son primos.....

Serapio. Ya.

Hipólita. Y los hemos destinado su madre y yo desde niños

para marido y mujer;  
pero hasta que sea el chico  
capitan.....

*Serapio.* Pobre muchacha!  
Tendrá que esperar un siglo.....

*Hipólita.* Por qué?

*Serapio.* En medio de una paz  
octaviana.....

*Hipólita.* Desvarío!....  
El día ménos pensado  
se armará otro rebullicio.....

*Serapio.* Dios nos libre!

*Hipólita.* Y donde quiera  
sabe encontrar el camino  
de la gloria un pecho noble.  
El muchacho tiene brios,  
y una vocacion!....

*Serapio.* No dudo.....  
Pero al cadete no envidio  
su dicha; que si en efecto  
es agradable el palmito  
de Rosalia, su hermana  
es un encanto, un hechizo.....

*Hipólita.* Habla usted con la pasion  
de amante, y yo no me admiro.....

*Serapio.* Oh Facunda!....

*Hipólita.* Pero, hablando  
de otra cosa, ¿qué designio  
le llevó á usted á la sierra?  
Porque usted nada nos dijo.....

*Serapio.* Es cierto. Como emprendí  
mi viaje tan de improviso.....

*Hipólita.* Supongo que algun enfermo  
de gravedad, algun rico  
hacendado, reclamaba  
los eficaces auxilios  
de usted, su ciencia.....

*Serapio.* Bobada!  
Ya no ejerzo; ya no lidio  
brazo á brazo con la muerte,  
que es aperreado oficio  
el de médico. Á lo sumo,  
si me llama algun amigo.....  
Pero ¿andar yo veinte leguas  
con sol, con lluvia ó con frio  
para curar un catarro.....  
y pescar un tabardillo,  
y si acierto no cobrar,  
y si yerro ser maldito?  
No, no; con ménos afanes  
á ser poderoso aspiro.

*Hipólita.* Cómo?

*Serapio.* Ya no me complazco  
como un animal carnívoro  
en analizar las fibras  
del mesenterio y del hígado.  
Mis estudios anatómicos  
á otras entrañas aplico.....,  
más duras, pero tal vez  
ménos ingratas.

*Hipólita.* No atino.....

*Serapio.* No busco, señora, en ellas  
con frenético delirio

cómo se engendran los síntomas  
de la epilepsia ó del tífus.

*Hipólita.* Pues ¿qué?

*Serapio.* Al fragor del barreno  
y á los impulsos del pico  
arranco á la madre tierra  
sus tesoros escondidos.

*Hipólita.* Si usted no se explica.....

*Serapio.* En fin,  
soy minero.

*Hipólita.* Jesucristo!....

*Serapio.* Sí, señora, y si se cumplen  
mis prósperos vaticinios,  
Rostchilla será un perdulario  
comparándole conmigo.

*Hipólita.* Puede que ántes vaya usted.....

*Serapio.* Adónde?

*Hipólita.* Á San Bernardino.

*Serapio.* Señora!

*Hipólita.* Fiar en minas!  
Ha perdido usted el juicio?

*Serapio.* Qué! ¿sería yo el primero  
á quien han enriquecido?  
Esa sierra de Almagrera  
¿no está produciendo rios  
de plata.....

*Hipólita.* ¿Y cuánta, buen Dios

entre sus áridos riscos  
no entierra estéril codicia?  
¿Cuántos buscando prodigios  
no ven tristes desengaños,  
por cierto bien merecidos,  
y vierten tardías lágrimas  
sobre el exhausto bolsillo?

*Serapio.* Porque son unos menguados  
que carecen del instinto  
y la instruccion que requiere  
tan industrioso ejercicio;  
porque no tienen bastante  
perseverancia, ni espíritu  
para gastar lo que exige  
el laboreo continuo.....  
Si no se encuentra el filon  
á cien varas, ¿quién ha dicho  
que no se puede encontrar  
á las ciento veinticinco?  
Yo no me ahogo en poca agua:  
rastreo, indago, examino,  
comparo, y no me aventuro  
sin dictámen de peritos  
á abrir una galería  
ó trazar un pózo oblicuo;  
y eso que tengo nociones  
geológicas y en mis libros.....  
Por ejemplo, en uno de ellos  
asegura Ludovico  
de..... yo no sé cuántos..... Nunca  
me acuerdo del apellido.—  
Ludovico..... Wangenbérger.—  
Es un alemán.

*Hipólita.* ¡Maldito  
idioma!

*Serapio.* Pues este autor

ilustrado y fidedigno  
afirma que en las vertientes  
de Guadarrama, y en sitios  
que designa, hay ricas minas  
de cobre y plomo argentífero,  
y aún una de oro muy célebre  
que dejaron los fenicios  
á medio explotar.

*Hipólita.* De véras?

*Serapio.* Y tanto!

*Hipólita.* ¡Miren el pícaro  
Márgen, Virgen..... Y ¿por qué  
no las beneficia él mismo?

*Serapio.* Oh, es filántropo! No aspira  
más que á extender el dominio  
de la ciencia, y para otros  
reserva los beneficios.  
Pero ello es que están contestes  
sus teoremas científicos  
con las respetables páginas  
de Ptolomeo y de Plinio.  
Con datos tan fehacientes,  
agregados al auxilio  
de un práctico, con sus puntas  
de zahorí y adivino,  
acabo de practicar  
en aquellos precipicios  
diferentes calicatas,  
sin arredrarme el peligro  
de fracturarme una pierna,  
y ya he descubierto indicios  
de tres soberbios filones.....  
Con las muestras lo atestiguo.

[Sacando un pedrusco.]

Observe usted esta pieza.....

*Hipólita.* Yo no entiendo.....

*Serapio.* Aquí distingo  
una veta de cinabrio,  
y por estos intersticios.....  
Observe usted: plata pura  
que el Potosí ne la ha visto  
semejante.

[Sacando otro guijarro.]

Este ejemplar  
tiene lo ménos dos quintos  
de antimonio sulfurado,

[En ademán de sacar otra muestra.]

y este otro.....

*Hipólita.* Por san Remigio,  
guarde usted esos pedruscos,  
que de verlos me horripilo.

*Serapio.* Luégo los pienso llevar  
al laboratorio químico  
del ilustrado extranjero  
cuyas luces.....

*Hipólita.* Otro gringo?

*Serapio.* Vaya! es un sajón.....

*Hipólita.* ¡Sajado

le vea yo!

*Serapio.* Desatino!

¿También usted participa  
de ese vulgar fanatismo  
que hace mirar con horror  
á todo el que no ha nacido  
español? Pues mire usted  
si es honrado ese individuo.  
Las acciones de una mina  
que tiene de oro mácizo  
en las Batuecas, se venden  
á tres mil duros y pico,  
y una me ha endosado á mí....;  
ya se ve, es todo un amigo;  
por las dos terceras partes.

*Hipólita.* Dos mil duros!

*Serapio.* Pues.

*Hipólita.* Dios mio!

¡Gastar ese dineral  
en guijarros..... Qué delirio!  
En lágrimas de San Pedro!

*Serapio.* Luégo que aparten el ripio,  
la primer copelacion  
nos va á producir de fijo.....

*Hipólita.* Por Dios, por Dios, calle usted!  
ó me sacará de quicio.  
Pobre hija de mis entrañas!  
Y este va á ser tu marido!

*Serapio.* La haré feliz.

*Hipólita.* Dios lo quiera,  
mas.....

*Serapio.* Pero ¿dónde está el ídolo  
de mi corazón, mi dulce  
Facunda? ¿Me será lícito  
ponerme á sus piés?

*Hipólita.* Ahora  
no puede ser. Ha salido  
con su padre.

*Serapio.* Tan temprano?

*Hipólita.* Sí, al ensayo matutino  
de la función de esta noche.  
Como ha dado en el prurito  
de hacer comedias caseras.....

*Serapio.* Es un gusto inofensivo.....

*Hipólita.* Tal vez, pero..... peligroso.  
En semejante ejercicio  
hay riesgos y tentaciones  
de Satanas..... Yo prescindo  
de los lazos que en la escena  
tiende al pudor más esquivo  
el barba con sus abrazos  
y el galán con sus suspiros.  
De bastidores adentro  
está el mayor compromiso.  
La confusión que allí reina  
por la estrechez del recinto;....  
los corredores oscuros;  
los camarines contiguos;....  
el peluquero;.... el traspunte  
que entra sin pedir permiso.....  
¿Qué virtud no está allí expuesta  
á caer en el garlito?

*Serapio.* Para frágiles virtudes  
hay donde quiera incentivos:  
al contrario, la que quiere



ser honrada, en cualquier sitio se hace respetar. ¿Y quién habiendo tantos testigos se atrevería..... Además, todas tienen un marido ó una madre que vigile.....

*Hipólita.* Yo ¡jamás! Yo no autorizo con mi presencia funciones que detesto y abomino. La abandono á su locura, porque el tiempo necesito para atenciones más graves. Su padre, que es un cernícalo y echándola de filósofo apadrina esos delirios, es quien la lleva y la trae. Yo, como sé que predico en desierto, ya no quiero tomar cartas.....

*Serapio.* Ya concibo..... Y, á propósito de cartas, ¿se ha ganado, ó se ha perdido durante mi ausencia?

*Hipólita.* Mal me han tratado. Aquel judío de banquero no da juego y apuntándole me arruino. Pero hoy que pienso tallar verá usted cuál me desquito.

*Serapio.* Tal vez, mas.....

*Hipólita.* De Enero á Enero, el dinero, como dijo no sé quién, es del.....

*Serapio.* No obstante...

*Hipólita.* Es del banquero.

*Serapio.* Y yo digo que lo mejor de los dados es no jugarlos.

*Hipólita.* Sí? Lindo proverbio cuando se aplica á los que juegan sin tino, sin inteligencia y sólo por alimentar el vicio; mas yo sólo me he propuesto reparar con este auxilio los descabros que sufro mi casa por el descuido de mi indolente consorte, que no entiende de guarismos ni de hacer subir las rentas al nivel de los continuos gastos.....

*Serapio.* Ó bajar los gastos al nivel de los arbitrios.

*Hipólita.* Bajar los gastos! ¿Todo eso discurre usted? ¿Qué mezquino expediente! ¿Ignora usted que todo cuesta un sentido en Madrid?

*Serapio.* Pero exponerse á caer en el abismo de la indigencia.....

*Hipólita.* Eh! no sea

usted tan pobre de espíritu. El hombre;.. y quien dice el hombre dice la mujer.....

*Serapio.* Distingo.....

*Hipólita.* Debe arrostrar impertérito la ojeriza del destino. Constancia; valor y plata embotan al fin sus tiros.

[*Suena dentro una campanilla.*]

Si algunos se han arruinado, otros se han enriquecido con el juego. ¿Quién no tiene un cuarto de hora propicio? Yo.....

*Serapio.* Pero.....

*Hipólita.* Hum!.. Basta de peros.

*Serapio.* Señora.....

*Hipólita.* Basta, ó refínimos.

## ESCENA II.

DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO. ROSALÍA.  
D. RAMON.

*Rosalía.* Mamá, el señor don Ramon.....

*Hipólita.* Oh! el huésped que mi marido esperaba..... Bien venido!

*Ramon.* Tengo la satisfaccion.....

*Hipólita.* Gracias. Tome usted asiento.

*Ramon.* Lo estimo.—Usted va á salir.....

*Hipólita.* Sí; no puedo prescindir..... Siento que en este momento..... Mas pronto vendrá mi esposo. Mientras tanto, en compañía de mi amada Rosalía..... Llega usted bueno?

*Ramon.* Famoso.

Sólo me atosiga el sueño.....

*Hipólita.* Pues duerma usted en buen hora, que ya mi casa.....

*Ramon.* Señora.....

*Hipólita.* Le reconoce por dueño.

*Ramon.* Tanto honor.....

[*Llega Pepe acompañando á un mozo que trae el equipaje de D. Ramon; lo dejan en la habitación de la derecha y se retiran.*]

*Hipólita.* Yo y mi consorte cuidaremos, á prorata, de que sea á usted muy grata su permanencia en la corte. Máximo tendrá á su cargo presentar á usted en varias sociedades literarias, sin quejarse del embargo; porque es socio del Liceo y también paga tributo al Museo, al Instituto,

á la Union y al Ateneo.  
Si gusta usted del teatro,  
él tambien le llevará  
á los de Madrid, que ya  
creo que son tres ó cuatro.  
Yo, sin que usted me lo aprecie,  
tendré el honor y el placer  
de hacer á usted conocer  
reuniones de otra especie,  
dónde á la moderna usanza  
se confunden en la escena  
la música con la cena  
y con el juego la danza.  
Mas para cuando hay pereza  
de vestirse con esmero,  
reservo yo, y las prefiero,  
tertulias de más franqueza;....  
y áun conozco á una señora  
que, en fuerza de ser tan llana,  
recibe por la mañana. —  
Á su casa voy ahora.

Sin temer que un *polizone*  
nos tienda insidiosa red,  
allí pasamos..... Usted  
será aficionado al *monte*.

*Ramon.* Sí, señora, me solaza  
aquel aire sano y puro  
cuando el tiempo está seguro  
y es abundante la caza.

*Hipólita.* Yo hablo del que tiene *albures*,  
*entreses* y *ganaranes*.....  
Pero ¡hay muchos perillanes,  
don Ramon, muchos tahures!  
Y de coturno muy alto  
los cobija este Madrid  
que, con uno y otro ardid  
y con el *pego* y el *salto*,  
desuellan al transeunte  
de buena fe.

*Ramon.* Yo no espero.....

*Hipólita.* (Este es hombre de dinero.  
Debe de ser buen *apunte*.)  
Mas yo los conozco á todos  
y viniendo usted conmigo  
no hay que temer, caro amigo,  
á los *griegos* ni á los godos.

*Ramon.* Si yo....

*Hipólita.* Hablarémos despacio,  
porque ahora..... Á ver, chiquilla?  
Ponme bien esta mantilla.

[*Rosalía se la compone.*]

*Ramon.* (Qué mujer, san Bonifacio!)

*Serapio.* [*Á D. Ramon.*]

¿Qué tal van los minerales  
por Astorga y sus contornos?

*Ramon.* Caballero, yo no.....

*Serapio.* ¿Hay hornos  
para fundir los metales?

*Ramon.* Á fuer de buen maragato,  
yo de ilusiones no vivo.

Me atengo á lo positivo;....  
á mis rentas.

*Serapio.* (Mentecato!)

Pues es aurífero el Bierzo,  
y áun partiendo desde Astorga  
á la villa de Mayorga.....

*Ramon.* Sí.....

*Serapio.* Por la parte del Cierzo.....

*Ramon.* Eh!....

*Hipólita.* Basta, niña.

*Rosalía.* Este lazo.....

*Hipólita.* (Quiera Dios que hoy me desquite!)  
Ya está bien.

[*Á D. Serapio.*]

Si usted permite  
que me sirva de su brazo.....

[*Lo toma.*]

*Serapio.* En él tiene usted dominio.—  
Á casa de doña Ines?

*Hipólita.* Sí.

*Serapio.* Bien. (Veremos despues  
si miente el texto de Plinio.)

*Hipólita.* Vamos, pues.

*Rosalía.* (Maldito juego!)

*Hipólita.* Repito.....

*Ramon.* Estimo el favor.....

*Serapio.* Saludo á usted.....

*Ramon.* Servidor.....

*Hipólita.* Vaya, hasta luégo, hasta luégo.

### ESCENA III.

ROSALÍA. D. RAMON.

*Ramon.* Parece que la mamá  
tiene un poco de aficion  
á tirar la oreja.....

*Rosalía.* Juega  
alguna vez..... (Qué rubor!)  
Sólo por pasar el rato.....

*Ramon.* Pues ya!

*Rosalía.* Y no por ambicion.....

*Ramon.* Algo se ha de conceder  
á una señora mayor,  
y si es moda que se entreguen  
á esa honesta diversion  
las damas, yo no la debo  
criticar; que al cabo soy  
un lugareño, ignorante  
de la culta ilustracion  
de la Corte.—Y el amigo  
que á mamá su brazo dió  
¿es quizá;.... perdone usted  
que sea tan pregunton,  
director de algun museo  
científico, ó jefe.....

*Rosalía.* No;  
es médico.

*Ramon.* Y cuando asiste

en el lecho del dolor  
á sus enfermos, ¿les habla  
del hornillo y el crisol  
y la galena.....

*Rosalía.* No sé.....  
Dado con loco furor  
á la minería, apenas  
ejerce su profesion;  
ó si visita á tres prójimos.....  
de los tres se mueren dos.

*Ramon.* Tal vez será algun empirico  
ignorante.....

*Rosalía.* No, señor.  
Ejerció la facultad  
con bastante aceptacion,  
en la Corte y fuera de ella,  
hasta que el pobre doctor  
contrajo la enfermedad  
que le aqueja.

*Ramon.* Fiebre? tos?

*Rosalía.* No tal; la minomanía.  
Sueña siempre el buen señor  
con quintales de oro y plata.....

*Ramon.* Pobre hombre!.... Creo que son  
más locos que los de antaño  
estos alquimistas de hoy.—  
Mas, si usted me da permiso,  
voy..... Cuál es mi habitacion?

*Rosalía.* Pero ántes tomará usted  
algun refrigerio.....

*Ramon.* Doy  
á usted gracias infinitas.  
Ya lo hice en el parador.

*Rosalía.* Como usted guste. Esta casa  
está á su disposicion,  
y nuestro deber más grato  
es servirle.

*Ramon.* Gracias. Soy  
muy venturoso en tener  
tal huésped. (Es como un sol,  
y tan amable y discreta.....)

*Rosalía.* [Mostrando la puerta de la derecha.]  
Esa pieza, la mejor  
de la casa, es para usted.

*Ramon.* Me llenan de confusion  
tantos obsequios.

*Rosalía.* [Mostrando la puerta de la izquierda.]  
Aquella  
es para otro huésped que hoy  
esperamos.

*Ramon.* Otro huésped?  
¿Será mucha indiscrecion  
preguntar.....

*Rosalía.* Oh! no por cierto.  
Es don Sandalio Querol,  
primo..... y prometido esposo  
de la que tiene el honor  
de hablar con usted.

*Ramon.* De véras?  
Reciba usted un millon  
de sinceros parabienes.....

*Rosalía.* Mil gracias.....

*Ramon.* Hombre de pro  
será sin duda el galan  
á quien se reserva el don  
de una mano tan preciosa.

*Rosalía.* Es..... militar.

*Ramon.* Ya, ya estoy.....  
¿Casaca de dos colores,  
siempre tuviste favor  
con las damas! Es buen mozo?

*Rosalía.* No debo decirlo yo.

*Ramon.* Ni yo preguntarlo.

*Rosalía.* Puede  
engañarme la pasion.

*Ramon.* ¿Es tal vez ese retrato  
el suyo?

*Rosalía.* [Quitándose el del cuello.]  
Cierto.

*Ramon.* [Tomándolo.] Á ver?—Oh!  
Bella miniatura!—Calle!.....  
Es ya..... cadete!.... ¡Veloz  
carrera!

*Rosalía.* Él progresará.  
Todavía está en la flor  
de los años. Diez y siete  
cumplió.....

*Ramon.* Tiene usted razon.  
(Qué interesante muchacha!)

[Volviendo el retrato á Rosalía.]

Tome usted. (Hasta su voz  
es simpática, y me haria  
caer en la tentacion  
á no mediar.....) ¿Conque allí.....  
Voy, pues.....

*Rosalía.* Descansar.

*Ramon.* Adios.

[Entra en el cuarto de la derecha.]

## ESCENA IV.

ROSALÍA.

Parece muy buen sujeto  
el recién venido huésped.  
Sin ser niño, aquella cara  
en favor suyo previene;  
y aunque, á fuer de lugareño,  
tiene puntas y ribetes  
de socarron, es jovial  
su carácter y corteses  
sus maneras.....

[Mirando el retrato.]

Pero tales  
digresiones no consiente,  
Sandalio mio, el amor

que te juré para siempre.  
 Qué bello! ¡Qué bien le están  
 los cordones de cadete!  
 ¡Oh cómo el marcial instinto  
 que su corazón enciende  
 y le hizo abrazar la noble  
 profesion que le envanece  
 muestra esta cara, y qué digna  
 será algún día esta frente  
 de reposar en mi seno  
 coronada de laureles!

[*Suena la campanilla.*]

Mas son tantos los peligros  
 de la carrera que emprende....  
 ¿Quién sabe si en lid horrenda  
 le espera trágica muerte!

### ESCENA V.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

*Sandal.* ¿Dónde.... Rosalía!

*Rosalía.* [*Sorprendida.*] ¿Quién....  
 Ah! Sandalio!

*Sandal.* Rosalía!

*Rosalía.* Dichoso momento!

*Sandal.* [*Abrazándola.*] Ven  
 á mis brazos, prenda mia.

[*Llegan Pepe y un mozo con el equipaje de D. Sandalio y entran en la habitación de la izquierda. Vuelven á salir pocos momentos después y se retiran.*]

*Rosalía.* Vienes bueno?

*Sandal.* Sí, y tú?

*Rosalía.* Buena.

*Sandal.* Salud traigo de Segovia,  
 mas tengo una pena....

*Rosalía.* ¿Pena  
 viniendo á ver á tu novia!

*Sandal.* No es por eso, no.

*Rosalía.* Serías  
 un perjurio y un ingrato.  
 Mira; mientras tú venías  
 contemplaba tu retrato.

*Sandal.* Eres tan fiel como hermosa.

*Rosalía.* Pues tu pena ¿de qué nace?

*Sandal.* De recordar una cosa....  
 Pobres!.... *Requiescant in pace!*  
 Perdona si me contristo....

*Rosalía.* Pero.... si no te produces  
 más claro... ¿Qué has visto...

*Sandal.* He visto  
 en el camino dos cruces.  
 Espectáculo siniestro!  
 Dos muertes!

*Rosalía.* Y eso te inmuta?

Se les reza un padrenuestro  
 y se prosigue la ruta.

*Sandal.* Ya recé mis oraciones,  
 pero me entregué despues  
 á profundas reflexiones  
 que me durarán un mes.

*Rosalía.* ¿Un mes! Sandalio! Eso dices?  
 También su muerte me apiada,  
 pero....

*Sandal.* ¡Aquellos infelices  
 murieron de mano airada!

*Rosalía.* Siempre se urriesga á un fracaso  
 el que se pone en camino.

¿Por qué te admiras ni.... ¿Acaso  
 has sido tú el asesino?

*Sandal.* ¿Yo sangre! ¡Si no podría  
 ver matar....

*Rosalía.* Pero....

*Sandal.* Á una pulga!

*Rosalía.* Tú eres militar, y un día  
 si la guerra se promulga....

*Sandal.* La guerra!

*Rosalía.* Temprano ó tarde....

*Sandal.* Oh furor del hombre insano!

*Rosalía.* Anda, que eres un cobarde!

*Sandal.* Soy católico cristiano;  
 y perdona si te arguyo  
 citándote el catecismo,  
 que dice: «al prójimo tuyo  
 amarás como á ti mismo.»

*Rosalía.* Tanta caridad me agobia;  
 mas con asombro te escucho;  
 que ántes no eras.... En Segovia  
 te has santificado mucho.

*Sandal.* Ah! ¡Dios....

*Rosalía.* (Qué guerrero es este?)

¿Con quién te has acompañado....

*Sandal.* Con mi tío el arcipreste,  
 que es un bienaventurado.

*Rosalía.* Ah! entónces.... Pero ¿es posible....

*Sandal.* Prima, con ojos serenos  
 no puede un hombre sensible  
 mirar los males ajenos.  
 Me han dado ratos muy malos  
 el mayoral y su chulo.

*Rosalía.* ¿Cómo....

*Sandal.* Derrengando á palos....

*Rosalía.* Á quién?

*Sandal.* Ay! Á un pobre mulo.

*Rosalía.* Quizá estaria borracho....

*Sandal.* Quién? El mulo?

*Rosalía.* No; el salvaje  
 del conductor; ó su macho  
 no comprende otro lenguaje.

*Sandal.* Triste animalito!— Es tordo.—  
 Yo por él intercedia,  
 pero se me hacía el sordo  
 aquel Neron, Rosalía.

*Rosalía.* Qué ridícula aflicción!  
 ¿Querrás decir, pesia quién!....  
 que los mulos tordos son  
 prójimos tuyos también?

*Sandal.* No tanto, pero,.... en efecto,

tambien son obra de Dios  
y.... Qué quieres!... Yo me afecto....

*Rosalía.* (No haremos migas los dos.)

*Sandal.* Ahora, si me das permiso,  
quisiera asearme un poco....

*Rosalía.* Tu cuarto es aquel.

[*Le indica el de la izquierda.*]

(Preciso  
es que se haya vuelto loco.)

*Sandal.* Aun no he visto á tu mamá....

*Rosalía.* Salió.

*Sandal.* No extrañes que, ufana  
mi alma al verte.... Y tu papá?

*Rosalía.* Salió tambien con mi hermana.

*Sandal.* Luego los veré á los tres.  
Adios, adorado encanto  
de mi vida.

*Rosalía.* Hasta despues.

*Sandal.* [*Besando la mano á Rosalía.*]

Bendita!

*Rosalía.* [*Echándole una bendicion.*]

Dios te haga un santo!

## ESCENA VI.

ROSALÍA.

Qué sandio y qué santurron!

Un militar de esa estofa  
será el escarnio y la mofa  
de todo su batallon.

¡Y ardía como un cohete,  
y su brio daba asombro  
cuando se colgó del hombro  
los cordones de cadete!

Al ver esa compuncion  
tan extraña en un guerrero  
con justa razon infiero  
que ha errado la vocacion.—

Mas cuando no le moleste  
con escrúpulos de monja  
la seráfica lisonja  
de su tio el arcipreste,  
quizá vuelva á su memoria  
mejorado en tercio y quinto  
aquel belicoso instinto  
que le llamaba á la gloria;

[*Suena la campanilla.*]

ó diré, si su aprension  
no logro que se destruya,  
que, como él erró la suya,  
erré yo mi vocacion.

## ESCENA VII.

ROSALÍA. FACUNDA. D. MÁXIMO.

*Máximo.* ¿Aquí tan sola! Y tu madre?

*Rosalía.* Se ha marchado á la tertulia.

*Máximo.* Ya supongo que habrá ido  
á jugar como acostumbra.

*Rosalía.* Sí, señor, pero mamá  
no tiene sólo la culpa....

*Máximo.* ¿Cómo!...

*Rosalía.* Usted que lo consiente...

*Máximo.* ¡Si se pone hecha una furia  
cuando la reprendo! Yo  
no gusto de baraundas  
domésticas; soy amante  
de la paz y me repugna  
contrariar la inclinacion  
de nadie.—Ni es tan absurda  
la de tu madre. Tal vez,  
si un dia sopla la musa,  
como ella dice....

*Rosalía.* Más fácil  
es que pierda hasta las uñas  
y nos quedemos por puertas.

*Máximo.* Eh! son aprensiones tuyas....  
Con todo, no me hace gracia  
aflojar tanta pecunia,  
y si la vuelve á pedir  
he de echarle una peluca....  
Pero yo esperaba un huésped....

*Rosalía.* Ya ha venido.

*Máximo.* Oh qué ventura!

*Rosalía.* Y tambien Sandalio.

*Facunda.* Sí?

Me alegro....

*Máximo.* Dónde se ocultan?

*Rosalía.* Descansando están los dos.

*Máximo.* Ya se ve, se descoyunta  
un cristiano cuando viaja....

*Rosalía.* Pues tambien está Facunda  
de enhorabuena.

*Facunda.* ¿Qué dices!

*Rosalía.* Ya está de vuelta tu nunca  
bien ponderado doctor.

*Facunda.* Ah! el alma se congratula....

*Rosalía.* Luego volverá á ponerse  
á los pies de su futura.

*Facunda.* Que yo no haya estado en casa!  
Pero el ensayo me excusa.

*Rosalía.* Ahora bien, será preciso  
que en casa se encargue alguna  
de obsequiar á nuestros huéspedes;  
y pues mamá no se ocupa  
en semejantes mecánicas,  
y tú, predilecta alumna  
de las artes, sin descanso  
la declamacion estudias,  
aspirando á ser un dia,  
aunque no sé en qué lo fundas,  
heredera del coturno  
que calzó la Rita Luna,  
haré que en la mesa abunden

las viandas y las frutas,  
que se aumenten los cubiertos,  
que pongan leña á la estufa,  
que se esmere la doncella  
y el cocinero se luzca.....  
En fin, me limitaré  
á las tareas oscuras  
de una mujer..... resignada  
con su sexo y su fortuna.

### ESCENA VIII.

FACUNDA. D. MÁXIMO.

*Máximo.* Es una alhaja esa chica.  
¡Tan hacendosa, tan pulcra,  
tan modesta.....

*Facunda.* Sí, señor,  
mas sin genio, sin cultura,  
sin elevación de espíritu.  
No es mucho, pues, que infecunda  
su imaginación se ciña  
á la almohadilla y la aguja.

*Máximo.* Yo soy padre de las dos;  
y al paso que en ti me gusta  
esa noble independencia  
que alto porvenir te anuncia,  
también en ella me agradan  
la humildad y la dulzura.

*Facunda.* ¡Humildad, y á cada instante  
me está diciendo unas pullas  
que me abrasan!

*Máximo.* Chanzas son  
que autoriza la ternura  
de hermana. Ella no comprende  
las ideas que estimulan  
tu ambición, y.....

[*Suena la campanilla.*]

*Facunda.* Diga usted  
que la ruin envidia punza  
su corazón, porque ve  
que mi brillo la deslumbra,  
la eclipsa.....

*Máximo.* No digas eso.....

### ESCENA IX.

FACUNDA. D. MÁXIMO. PEPE.

*Pepe.* Una acémila de Asturias.....  
Digo, un mozo de cordel,  
trae un canasto y pregunta  
por ustedes.....

*Facunda.* Ah! mi traje  
para esta noche.

*Máximo.* Sin duda.  
Paga al mozo y trae aquí  
el canasto.

### ESCENA X.

FACUNDA. D. MÁXIMO.

*Máximo.* Tu hermosura  
realzarán esas galas,  
y espero, si no te turbas.....

*Facunda.* ¿Turbarme!

*Máximo.* [*Á Pepe, que entra con una excusa-  
baraja, la pone sobre una mesa y se  
retira.*]

Déjalo ahí.

*Facunda.* No; cuando una está segura  
del triunfo.....

*Máximo.* Puedes estarlo,  
porque el papel que ejecutas  
te va á las mil maravillas,  
¡y haces unos pasos..., unas  
transiciones!.... ¡Y qué bien  
*cortas el verso*, y modulas  
la voz..., y qué cara pones  
en aquella escena muda!

*Facunda.* Pues á la noche verán.....  
Porque una siempre procura  
reservarse.....

*Máximo.* Ya.

*Facunda.* El ensayo  
no es más que una escaramuza,  
digámoslo así.

*Máximo.* No obstante,  
tú recitabas con mucha  
intención..... ¿Qué te decía  
el director en la última  
escena.....

*Facunda.* Sandios consejos  
y observaciones estúpidas:  
que gesticulaba mucho,  
que no era papel de música  
el mío, que..... ¿Qué sé yo?  
Por no armar una disputa  
callé y no quise decirle,  
así, entre véras y burlas,  
que á actrices de mi valor  
sólo el público las juzga.

*Máximo.* Bien! Eso es tener un alma  
artística y..... *dramaturga*.  
Serás un día la gloria,  
el orgullo de tu alcurnia,  
y si todos participan  
de mi entusiasmo y mi..... Escucha.  
Si quisieras repetir,  
pero con mucha bravura,  
aquel *parlamento*, aquella  
escena tan tremebunda,  
cuando á tu padre el virey  
dices en son de energúmena  
mil tempestades, y luego  
en tu corazón sepultas  
el acero.....

*Facunda.* Vaya!.... Ahora.....

sin teatro..... ¿Quién me apunta.....  
¿Quién.....?

*Máximo.* ¡Si lo sabes á clavo  
pasado!

*Facunda.* Si usted me ayuda.....

*Máximo.* Bien, pero no sé una jota  
de los versos que articula  
el virey.

*Facunda.* Diciendo sólo  
mi relacion, no hay ninguna  
necesidad.....

*Máximo.* En efecto.....

*Facunda.* [*Registrando la excusabaraja.*]

Aquí debe estar.....

*Máximo.* Qué buscas?

*Facunda.* [*Sacando un puñal.*]

El puñal.—Ya lo encontré.  
Me lo pongo en la cintura.....

[*Lo hace.*]

y tomo actitud.

[*Adopta una postura exageradamente  
trágica.*]

*Máximo.* Sublime!  
Qué bien, qué bien te dibujas!

*Facunda.* Usted enfrente de mí,  
con la faz torva y sañuda,  
la mano trémula.....

*Máximo.* ¿Cuál  
ha de ser; esta, ó la zurda?

*Facunda.* Las dos.

*Máximo.* [*Agitando ambas manos y fingiendo  
una ira ridícula.*]

Ya estoy en escena  
hecho una estampa de Júdas.

*Facunda.* [*Declamando con tonillo impertinente  
y ademanes grotescos.*]

«Tú no eres mi padre ya,  
oh padre que así proscribes  
al mísero Mustafá.  
¡Tú naciste entre caribes  
á orillas del Canadá!  
¿Mirarle yo con desden  
porque nació en Tremecen  
y por ser tu esclavo? No!,  
que esclava soy yo también  
del amor que me inspiró.  
En vano—¡tirana suerte!—  
cruel verdugo derrumba  
sin cabeza el tronco inerte;  
que más allá de la muerte

y más allá de la tumba,  
yo le adoro aunque me oprimas,  
yo le adoro aunque te asombres,  
porque con distintos nombres  
todos los climas son climas,  
todos los hombres son hombres.  
Y á ese galan indigesto  
con quien proyectas mi union,  
*magüer* que sea infanzon,  
le maldigo y le detesto  
con todo mi corazon.  
Oh crudo y bárbaro padre!,  
no será mi compañero  
mortal que á mi fe no cuadre  
mientras yo tenga un acero  
cuya punta me taladre.

[*Vibrando el puñal.*]

Y pues nada espero ya  
de este mundo sin mi amante,  
inícuos! no se dirá  
que la infelice Violante  
sobrevive á Mustafá.  
Adios para siempre, adios!....  
Y tú cuyo nombre alabo,

[*Levantando el puñal.*]

mira!; en mi pecho lo clavo.

[*Figurando herirse.*]

Ya somos libres los dos!

[*Aparecen D. Ramon y D. Sandalio,  
cada uno en la puerta de su habita-  
cion, y Rosalía por el foro.*]

## ESCENA XI.

FACUNDA. D. MÁXIMO. ROSALÍA. D. RAMON.  
D. SANDALIO.

*Ramon.* Qué es esto?

*Rosalía.* Ah!

*Sandal.* Horror!

[*Vuelve á entrar en su cuarto y se le  
oye echar el cerrojo. Facunda, imi-  
tando á su modo las angustias de la  
muerte, tambalea un momento, y cae  
en seguida sobre un sofá.*]

*Máximo.* [*Palmoteando.*] Bravo! bravo!

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

D. RAMON. D. MÁXIMO.

*Ramon.* ¿Conque era una relacion de comedia? ¿Quién demonios habia de imaginar....

Me despertaron los ronclos clamores de una mujer; me levanto con asombro; aplico el oido; infiero de lo que veo y lo que oigo que alguna loca de atar está haciendo despropósitos; salgo; veo que se clava entre gritos y sollozos un puñal, y cuando creo que es ya inútil mi socorro, tus inesperados videntes me dejan mudo y absorto.

*Máximo.* ¿No es verdad que mi Facunda lo hace bien? Qué pico de oro! qué accionar! ¡qué sobrecejo, y qué.... Es una actriz de á folio.

*Ramon.* Perdóname que no sea de tu opinion. Aquel tono amanerado....

*Máximo.* El que exigen la situacion y el coloquio.— Y dispensa que te diga, Ramon, que tú no eres voto en la materia. ¡Un vecino de Astorga! ¿Sabeis vosotros lo que es un arranque escénico de puñalada ó de tósigo?

¿Sabeis lo que es dar relieve y colorido y aplomo á una pasion en quintillas que estremece al auditorio?

*Ramon.* Te olvidas, querido Máximo, de que yo tambien conozco los teatros de Madrid....

*Máximo.* Hace ya siete años tú ocho que saliste de la Corte....

*Ramon.* Ni es preciso ser muy docto para juzgar....

*Máximo.* Ha hecho el arte progresos maravillosos....

*Ramon.* Pero yo....

*Máximo.* No solamente en el escenario ó foro del Principe y de la Cruz, del Circo y Conservatorio; sino en muchas reuniones

dramáticas.... Yo soy socio de ocho ó diez, y hay en la villa cuarenta, y me quedo corto.

*Ramon.* Si la funcion se ha de hacer, como me ha dicho hace poco Rosalía, en un teatro particular, donde todos son amigos, no hay razon para temer....

*Máximo.* Calla, bobo. Esa voz hemos corrido entre la familia....

*Ramon.* ¿Cómo!....

*Máximo.* Porque si llega á saber mi cara esposa que es otro nuestro designio, es capaz de armar aquí un alboroto.... Porque ella es preocupada tanto como yo filósofo, y ni es sensible á la gloria de las artes su retrógrado corazon, ni hay para ella otros elementos que oros, espadas, copas y bastos en la confeccion del globo.

*Ramon.* Qué quieres decir con eso?

*Máximo.* Que mi querido pimpollo sale esta noche á las tablas; ó hablando en términos propios del ejercicio, *debuta* en uno de los famosos teatros públicos....

*Ramon.* ¿Qué!....

*Máximo.* Del ilustrado y heroico pueblo de Madrid.

*Ramon.* ¿Será posible! Te has vuelto loco? ¿Has meditado las graves dificultades y escollos de esa profesion? ¿Ignoras que es menester un gran fondo de doctrina y de talento para ejercerla, y que es tonto el que no pesa la carga ántes de echársela al hombro? ¿Ignoras tú que el camino de la gloria es escabroso, y el que con planta insegura va pisando sus abrojos ántes de alcanzar la cima se puede hundir en el lodo? ¿Ignoras tú que muy bien puede aplicarse á los cómicos aquello que dijo Horacio



Flacco; aquello de *mediocribus esse poetis*.....

*Máximo.* Ningun Horacio, flaco ni gordo, se atreverá á sostener que es aplicable ese apodo de *mediocre* á mi Facunda. Ella es sublime, es el colmo de la perfeccion, y apenas muestre su inspirado rostro en el proscenio, de envidia se van á morder los codos sus rivales.

*Ramon.* Pero el público es severo, caprichoso...., y haber de arrostrar tambien el fallo de los periódicos.....

*Máximo.* No faltan folletinistas que nos ofrezcan su apoyo, y aunque otros por el prurito de mortificar al prójimo nos ataquen, poco importa la ojeriza de los zoilos si se cumple como espero esta noche mi pronóstico.

*Ramon.* ¿Y no temes que una cábala.....

*Máximo.* ¿Qué cábala ni qué..... ¿Somos tan necios que no sepamos ella y yo nuestro negocio? Ya hemos tomado medidas para que se hunda en el polvo cualquiera faccion infame que quiera poner estorbos á su triunfo; y además, cuando el mérito es notorio es impotente la intriga; y luego, los circunloquios de la nota del cartel, que he redactado yo propio diciendo, con la modestia del mundo, cuatro piropos al público y suplicándole que mire con buenos ojos á una jóven inexperta.....

*Ramon.* Y la nombras?

*Máximo.* No la nombro. La anuncio por precaucion bajo el velo del anónimo, aunque el peligro de un *flasco*, á mi juicio, es tan remoto..... Imposible! En prueba de ello, como preveo y supongo que Facunda *hará furor*, ya hemos hecho por de pronto.....

[*Á Facunda, que asoma por la izquierda del foro y se iba á retirar.*]

Ven! yo no tengo secretos para mi amigo.

*Ramon.* (Zambombo!)

## ESCENA II.

FACUNDA. D. RAMON. D. MÁXIMO.

*Máximo.* ¿Están concluidas ya las coronas de laurel?

*Facunda.* [*Que trae en la mano una caja de carton.*]

Sí, señor; con florecillas doradas.

*Máximo.* Á ver? á ver?

[*Facunda abre la caja y saca tres coronas figuradas de laurel. Don Máximo y D. Ramon las examinan.*]

*Facunda.* Aquí están.

*Máximo.* ¡Qué delicada labor!

*Ramon.* Sí por cierto. ¿Quién al contemplar estas hojas dirá que son de papel?— ¿Y cuál es el vencedor, el héroe que os proponéis coronar?

*Máximo.* Buena salida!

*Facunda.* Quién ha de ser?

*Ramon.* Ah! ya entiendo. Mas me ocurre una observacion.

*Máximo.* Cuál es?

*Ramon.* Aunque donosa en extremo, Facunda, segun se ve, sólo tiene una cabeza..... y las coronas son tres.

*Máximo.* Buena objecion! Por ventura, ¿te pones tú de una vez, cuando con una te basta, cinco camisas ó seis?

*Ramon.* Ya,.... vamos; una en la frente y dos en el almacén. Tres mudas..... no es demasiado.

*Máximo.* Las han de echar á sus piés esta noche.

*Ramon.* Ya supongo.....

*Máximo.* Una desde un palco.....

*Ramon.* Bien!

*Máximo.* Otra desde la tertulia, y la otra desde.....

*Ramon.* Pues, desde la luneta.

*Máximo.* Justo.

*Ramon.* Celebro..... (Pobre mujer!)

*Máximo.* Eh?

*Ramon.* (La van á escabechar!) Doy á usted mi parabien. Tres coronas.....

*Facunda.* Una sola se la arrojan ya á cualquier saltimbánquis.

*Ramon.* Pues, si tanto se prodiga ese oropel,—

yo soy franco,—el verdadero mérito, que siempre fué modesto, tendrá vergüenza de engalanarse con él; que, por mucho que deslumbre, vale más en mi entender merecer una corona que ponérsela en la sien.

*Máximo.* Todo es bueno: merecerla, y llevarla. ¡Pues á fe que no sentará de molde sobre la cándida tez de su frente el verde oscuro..... Ven aquí: te la pondré.....

*Facunda.* Bah! no, señor..... Con vestido de casa.....

*Máximo.* No importa. Ven.

*Facunda.* Ya que usted se empeña.....

[*Se acerca á D. Máximo, y éste le pone una de las tres coronas.*]

*Máximo.* Así.....  
No; un poco más alta..... Eh?  
Qué tal?

*Ramon.* Oh! está usted divina.

*Facunda.* Mil gracias por tan cortés lisonja.

*Ramon.* Pero á una dama tan bonita como usted le bastaba para serlo su sencillo *négligé*, y aunque el laurel contribuya á realzar el poder de esos ojos, les da un aire de belicoso desden de que pudiera el amor asustarse.....

*Facunda.* Eh! no. Por qué?

*Ramon.* Porque, segun nos le pintan, las risas de la niñez le sientan mucho mejor que las ínfulas de rey. Por mi parte, si yo fuera digno de tan alta prez, para adornar esa frente no pediría al verjel ese verdinegro vástago que anubla su rosicler, sino la rosa galana y el matizado clavel.

*Facunda.* Agradezco á usted su fina galantería.

[*Se quita la corona y se la vuelve á su padre.*]

*Máximo.* ¡Pardiez que no te has embrutecido, como pensaba, en aquel poblachon!

*Ramon.* Y esas coronas ¿son de artífice frances?

*Máximo.* No. Facunda las ha hecho.

*Ramon.* Sí?

*Máximo.* Vaya! en un santiamen. ¡Si no hay en Madrid florista como ella! Si es menester, reproducirán sus manos los jardines de Aranjuez.

*Ramon.* ¿Qué escucho! Pues si tan grande es su habilidad, no sé por qué en vez de cultivarla con inocente placer, deja su grato ejercicio y con engañosa fe abraza una profesion donde quizá Lucifer convierta el lauro á que aspira en desengaño cruel.

*Facunda.* Desengaño! Á la verdad, no esperaba oír despues de tantas galanterías tan estupenda sandez.

*Ramon.* Señorita!....

*Facunda.* ¡Confundirme yo con la mísera grey, con el vulgo de mi sexo! ¡Sentir en mi pecho arder, genio creador, tu llama que ha de elevarme al dosel de la gloria, y reducirme á la vergonzosa ley de esas labores mecánicas que anticipan la vejez! No; el genio no tiene edad..... ni sexo; y aunque tambien han dado en llamarse artistas en medio de su taller hasta los sastres; que todo se confunde en el babel de este siglo, no, no basta bordar, hilar ó coser para alcanzar fama póstuma,— como yo la alcanzaré inmarcesible, á despecho de ruin envidia soez.

*Ramon.* Yo,.... señorita..... (Está loca.)  
Yo.....

*Facunda.* Con permiso de usted.

### ESCENA III.

D. MÁXIMO. D. RAMON.

*Máximo.* Soberbia peroracion!  
Qué energía de mujer!  
Esto se llama tener bien puesta la vocacion.  
Pronto el español proscenio.....

*Ramon.* Pero reflexiona.....

*Máximo.* No!  
No se ha de decir que yo

corto las alas al genio.  
Deja discursos prolijos,  
pues no me han de convencer.  
Todo padre debe hacer  
la voluntad de sus hijos.

Lo demas es tiranía.

Lleven calzones, ó sayas.....

*Ramon.* Bien, hombre; allá te las hayas.  
Si te arrepientes un día.....

*Máximo.* No; que diré satisfecho,  
si se hunde su paraíso  
ideal, ella lo quiso;  
hágale muy buen provecho. —  
Mas segura es la victoria  
de mi Facunda, y tú mismo  
la pondrás con fanatismo  
en la cumbre de la gloria.

[*Recogiendo las coronas y guardándolas en la caja.*]

Me voy, que ya es necesario  
instruir á las personas  
que á su tiempo las coronas  
han de echar al escenario.  
Oh! á mis años juveniles  
creeré tornar cuando vea  
que dispara la platea  
estos lindos proyectiles.  
Adios..... Oh alegría insólita!....  
Oyes! te encargo el sigilo;  
que tendré el alma en un hilo  
si lo sabe doña Hipólita.

[*Vase con la caja.*]

#### ESCENA IV.

D. RAMON.

Cielos, ¿qué casa de orates  
es esta? Al diablo la doy;  
que harto y aburrido estoy  
de oír y ver disparates.  
Delirando á troche y moche  
la hija; el imbécil padre  
gozando de Dios; la madre  
en el juego día y noche.....  
Si se libra del contagio  
la Rosalía, portento  
será; que un loco hace ciento,  
como dice aquel adagio. —  
Sea que su rostro baste  
á interesarme por ella,  
ó que la pinte más bella  
á mis ojos..... el contraste,  
casi la ventura envidia  
del primito á quien.....

#### ESCENA V.

D. RAMON. D. SANDALIO.

[*Sale de su habitacion D. Sandalio con recelo, y antes se le ha oído descorrer el cerrojo.*]

*Sandal.* Saludo.....

*Ramon.* Servidor de usted...

*Sandal.* ¿Qué hay... Dudo...  
Se ha consumado el suicidio?

*Ramon.* Qué suicidio? No comprendo.....

*Sandal.* Pues ¡qué! mi prima Facunda  
¿no se clavó furibunda  
agudo puñal horrendo.....

*Ramon.* Ah! sí, es verdad.

*Sandal.* Golpe impfo!

Hácia.....

*Ramon.* Sí.

*Sandal.* Temblando estoy!

*Ramon.* Mas no tema usted, por hoy,  
que llegue la sangre al rio.

*Sandal.* Conque no es mortal la herida?

*Ramon.* No.

*Sandal.* Mas «por hoy....» Eso da  
á entender que atentará  
otra vez contra su vida.

*Ramon.* Sí tal; así lo promete.

Esta noche.....

*Sandal.* Virgen santa!

Ah!....

*Ramon.* (Parece que se espanta  
de su sombra el mozalbete.)  
Y si Dios no lo remedia.....

*Sandal.* Desesperacion insana!

*Ramon.* Es probable que mañana  
se repita la tragedia.

*Sandal.* Gran Dios!, qué horrible agonía!  
¡Clavarse el hierro fatal....  
diariamente.....

*Ramon.* Cabal:  
á puñalada por día.

*Sandal.* Oh cielo! ¿Y con esa calma  
lo dice usted!

*Ramon.* Sí, señor.  
(Quiero dejarle en su error.)

#### ESCENA VI.

D. SANDALIO. D. RAMON. ROSALÍA.

*Sandal.* Oh prima, prima del alma!  
¡Tu hermana aumenta el catálogo  
de las víctimas — ¡oh instinto  
feroz! — olvidando el quinto  
mandamiento del decálogo!

*Rosalía.* Ella? No digas bobadas.

*Sandal.* ¡Yo la vi contra su seno  
vibrar con rostro sereno  
un puñal de once pulgadas!

Aun me tiemblan las rodillas  
al contemplar.....

*Rosalía.* Calla, necio!

Aunque se amaga de recio  
se da de mentirijillas.

*Sandal.* ¿Qué dices! Pues yo creí.....  
Como dijo muy formal  
el señor.....

*Rosalía.* Le oíste mal,  
ó se mofaba de ti.

*Ramon.* Yo le dije solamente  
que en esa furia bravía  
una y otra vez sería  
Facunda reincidente.  
Si no comprende el señor,  
á quien yo hablaba sin dolo,  
que tales milagros sólo  
los puede hacer un actor,  
de toda culpa me eximo  
y es forzoso, señorita,  
achacarla á su exquisita  
sensibilidad..... de primo.  
Ni de hombre que mereció  
excitar la simpatía  
de la hermosa Rosalía  
pudiera mofarme yo.  
Antes prudente y discreto  
me alejo, pues conceptío  
que se hizo amor para el duo,  
pero no para el terceto.

### ESCENA VII.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

*Rosalía.* (Picado va don Ramon.  
Tendrá.... celos?....)

*Sandal.* ¿Quién diría....  
¿Conque aquella puñalada  
no fué real y efectiva?

*Rosalía.* Pues á serlo ¿cómo hubiera  
tal sosiego en la familia?

*Sandal.* Vaya, que tiene caprichos  
particulares mi prima.  
Jugar con armas! ¿No ve  
que pone en riesgo su vida?  
El diablo las carga!

*Rosalía.* ¡Y esa  
es reflexion peregrina  
en boca de un militar!

*Sandal.* El ser militar no quita  
para.....

*Rosalía.* Calla! (Al fin tendré  
que aborrecerle.)

*Sandal.* Me miras  
así...., de un modo..... Qué tienes?

*Rosalía.* Nada..... Esplin.

*Sandal.* No lo tenías  
en otro tiempo á mi lado;  
que colmabas de delicia  
este corazon amante

con tu hechicera sonrisa,  
y no entónces como ahora,  
séria, taciturna, fria.....

[*Suena un fuerte campanillazo.*]

*Rosalía.* Si no ha de ser agradable  
lo que mi labio te diga,  
más vale.....

[*Entra doña Hipólita furiosa y desgreñada.*]

### ESCENA VIII.

ROSALÍA. D. SANDALIO. DOÑA HIPÓLITA.

*Hipólita.* Jesus!....

*Rosalía.* Mamá!

Qué tiene usted?

*Hipólita.* Una silla!

[*Se la acerca D. Sandalio y se sienta doña Hipólita.*]

*Sandal.* Tome usted.

*Hipólita.* Estoy furiosa!

*Sandal.* Mucho siento, amada tia.....

*Hipólita.* Ah! Sandalio..... Bien venido.—  
Maldita suerte, maldita!

*Rosalía.* (Perdió. Válgame Dios!.... Este  
es el pan de cada día.)  
No se aflija usted, mamá.  
Son golpes.....

*Hipólita.* ¿Que no me aflija,  
y ese fatal comisario  
cesante, que Dios maldiga,  
me ha desbancado tres veces?  
¿Hay fortuna más indigna,  
más insolente? Y qué corte!  
Su mano es una cuchilla.  
¿Quién sino yo, desdichada!  
sin intermision daría  
quince *judías* abajo  
y veinte *lados* arriba?  
Ah!

[*Llora y solloza.*]

*Sandal.* [*Aparte con Rosalía.*]

Pero ¿qué está diciendo?  
No entiendo esa algarabía.

*Rosalía.* Ni yo.

*Sandal.* Lo que más me choca  
son las quince israelitas.....

*Hipólita.* Eh? Qué cuchicheo es ese?  
Qué le estás diciendo, pícara?

*Rosalía.* Yo, nada.

*Hipólita.* ¿Estás murmurando  
de tu madre, mala hija?

*Rosalía.* No, señora.

*Hipólita.* Yo no juego

por vicio.  
*Rosalía.* Pero.....  
*Hipólita.* Mentira;  
 sino para mantener  
 mi casa, que se desquicia.  
 Si yo desco ganar  
 es porque os lo echeis encima  
 vosotras. Con un vestido  
 de alepin, ó muselina  
 de lana tengo yo.....  
 [Tentándose.]  
 Cielos!  
 Con la cólera,.... y la prisa  
 de venirme, me he dejado.....  
 Sí! Toca esa campanilla.  
 [Rosalía tira del cordón que cuelga  
 de una pared.]  
 ¡Sólo falta que también  
 se haga noche mi esclavina.....

### ESCENA IX.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SANDALIO.  
 PEPE.

*Pepe.* Llamaba usted?  
*Hipólita.* Corre á casa  
 de doña Ines Aguaviva;  
 la brigadiera; ya sabes.....  
*Pepe.* Sí, señora.  
*Hipólita.* Y á Casilda  
 que te dé mi piel. Allí  
 se quedó.  
*Pepe.* Virgen santísima!  
*Hipólita.* Qué?  
*Pepe.* La han desollado á usted?  
*Hipólita.* Mastuerzo? Mi palatina  
 de abrigo....  
*Pepe.* Ah! sí; voy corriendo...  
*Hipólita.* La de pieles de chinchilla.

### ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SANDALIO.

*Rosalía.* Pero ¿ha perdido usted mucho,  
 mamá?  
*Hipólita.* Es un grano de anís!  
 Ocho onzas en efectivo,  
 dos que me prestó don Gil,  
 y otra que saqué rifando  
 mi sortija de rubís.  
*Rosalía.* Dios mío!...  
*Hipólita.* Pero el dinero  
 es lo de ménos; que, al fin,

mañana será otro día  
 y ganaré, si hoy perdí,  
 y tres mil reales y pico  
 no me han de hacer infeliz.  
 Lo que me punza y me hiere  
 cual si fuera un bisturí  
 es la infame grosería  
 del comisario incivil,  
 que tras de haberme ganado  
 el postrer maravedí  
 ha respondido á mis quejas  
 con injurias. Hombre vil!—  
 «¿Quién le manda á usted jugar  
 si despues ha de gruñir?  
 Si mi corte ha dado juego,  
 buen provecho para mí.  
 ¡Dar por unas cuantas onzas  
 tal escándalo en Madrid!  
 Ó paciencia y barajar  
 con esfuerzo varonil,  
 ó estése usted en su casa  
 y remiende algun tapiz,  
 ó sazone algun guisado  
 con pimienta y perejil  
 en vez de venir adrede  
 á encocorarnos aquí.»—  
 Qué os parece el deslenguado?  
 Yo le dije mil y mil  
 improperios, porque á nadie  
 humillo yo la cerviz,  
 y á no mediar los presentes,  
 tal era mi frenesí  
 que en la cara con mis uñas  
 ¡hum! le hago una cicatriz.  
*Rosalía.* Mamá!...  
*Hipólita.* Soy mujer; mi sexo  
 no me permite exigir  
 la justa satisfaccion  
 del ultraje que sufrí;  
 pero no me ha de faltar  
 algun valiente adalid  
 que me yengue.... Ah! tú has venido  
 á propósito.....  
*Sandal.* Yo?  
*Hipólita.* Sí.  
 Tú, que eres de mi familia  
 y algun día has de venir  
 á ser mi yerno, sé tú,  
 Sandalio, mi paladin.  
*Sandal.* ¿Yo, señora!  
*Hipólita.* Desafia  
 á ese cuco baladí....  
*Sandal.* Un duelo! Yo? Virgen pura!  
 Qué ha osado usted proferir?  
 ¿Yo quebrantar sanguinario  
 la ley que el Dios de David  
 dictó á su pueblo escogido  
 desde el monte Siná?  
*Hipólita.* Chico! qué lenguaje es ese?  
 Te tenía por un Cid  
 campeonador, por un Roldan,  
 y me respondes así!  
 Pues ¿qué harás de tu persona

el día que en ardua lid  
por tu patria y por tu Reina  
te obliguen á combatir?

*Sandal.* Si es forzoso, seré mártir  
de mi obligacion allí,  
pero.....

*Hipólita.* Calla y no deshones  
con ese aire femenil  
la gloriosa profesion  
de las armas, hombre ruin,  
ó en lugar del uniforme  
ponte..... una sobrepelliz.

*Sandal.* Pero, señora, ¡empeñarse  
en que uno se ha de batir  
porque usted juegue....., no sé  
si al truquiflor ó al bisbis,  
y usted sea desgraciada,  
y el otro sea feliz,  
y armen ustedes quimera.....  
Pues si tengo de decir  
la verdad, el comisario,  
salvo algun leve deslíz,  
habló como un santo.

*Hipólita.* [Levantándose.] ¿Qué oigo!  
¿Tú te atreves, ¡malandrín!....

*Sandal.* Soy un humilde sobrino  
y muy pacífico y muy.....

*Hipólita.* Y muy mandria.

*Sandal.* En hora buena;  
pero no quiero reñir  
ni con ese comisario,  
ni con usted.

*Hipólita.* Calla!

*Sandal.* Ni.....

*Hipólita.* Quítate de mi presencia!

*Sandal.* Sí haré. Me voy á San Luis  
á dar gracias al Altísimo  
porque tan dichoso fui  
que en mi peligroso viaje  
por tan desierto país  
no me asaltaron ladrones,  
ni una pierna me rompí,  
aunque volqué cinco veces  
desde Segovia á Madrid.

## ESCENA XI.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA.

*Hipólita.* Cómo! ¿Es este aquel Sandalio  
de quien yo juzgué que un día  
á merecer llegaría  
ser recibido con palio?  
Al ver el santo temor  
que compungia su cara,  
la risa me retozara  
si no me ahogase el furor.  
¿Así se gana la palma  
de esforzado campeón?

## ESCENA XII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

*Hipólita.* Ah!....

*Serapio.* (No está en casa el sajón.)

*Hipólita.* Ay, don Serapio de mi alma!

*Serapio.* La bílis al rostro sale.....

*Hipólita.* Duélase usted de mi mengua.....

*Serapio.* Gastritis? A ver la lengua.

*Hipólita.* Eh!....

*Serapio.* Plétora? El pulso.

*Hipólita.* Dale!

No hay plétora ni *gastritis*.  
Es que se me ha indigestado  
un comisario malvado.....

*Serapio.* Ya; comisario-*enteritis*.

*Hipólita.* Tras de ganarme el dinero.....

*Serapio.* Hemorragia de bolsillo.

*Hipólita.* Porque le he llamado pillo  
se ha insolentado el grosero.

*Rosalía.* ¡He aquí las consecuencias.....

*Hipólita.* Eh! calla, con Belcebú.

Pues ¡sólo falta que tú  
me digas impertinencias!  
Mezclándose de consuno  
en cosas que no comprenden,  
todos aquí me reprenden  
y no me venga ninguno.  
Hasta Sandalio, ese necio  
en quien tuve tanta fe  
y á quien de hoy más miraré  
con soberano desprecio,  
cuando recurro á su espada  
y furiosa le interpelo  
alza los ojos al cielo  
y me deja en la estacada.

*Serapio.* ¿Será el que vi en la escalera  
con un aire de mostren  
y.....

*Hipólita.* Sí. ¡Y querrá que le den  
mañana una charretera!

*Serapio.* Yo no sabía su nombre,  
mas si acierto en mi pronóstico  
y si no miente el diagnóstico  
debe de ser un pobre hombre.

*Hipólita.* Un ñoño: es cosa notoria.

*Serapio.* ¿Qué ha sido pues del oráculo  
que le elevaba al pináculo,  
al empíreo de la gloria?

*Hipólita.* Él tenía vocacion.....

*Serapio.* Eso á veces se interpreta  
mal..... Era falsa la veta  
y no ha encontrado el filon.  
Cuando el hombre no examina  
su organizacion, su instinto.....  
En cada varon distinto  
Dios ha encerrado una mina.  
Cuál es la de cada cuál?  
es de hierro, ó de cobalto?  
es de granito, ó de asfalto?  
es de cinabrio, ó de cal?

Quien penetra en este abismo  
sin la antorcha de las ciencias  
se expone á mil contingencias  
cuando se explota á sí mismo.  
Hombre hay.....

*Rosalía.* [Entre dientes.] Aplícate el testó.

*Serapio.* Eh?... Hombre hay que de oro se sueña,  
y es de piedra berroqueña.

*Hipólita.* Hum..... qué hombre tan indigesto!

*Serapio.* El crisol.....

*Hipólita.* No más sandeces!

¡Para crisoles estoy  
ahora! ¿Sabe usted que hoy  
me han desbancado tres veces?

*Serapio.* Yo.....

### ESCENA XIII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.  
PEPE.

*Pepe.* La piel de mi señora.

*Hipólita.* Déjala en ese bufete.

*Pepe.* Está bien.

[Lo hace.]

Este billete  
me acaban de dar ahora.

[Lo toma doña Hipólita.]

### ESCENA XIV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

*Hipólita.* [Abriendo la carta.]

¿De quién será este papel.....

*Serapio.* [Aparte con Rosalía mientras doña  
Hipólita lee para sí.]

Alguna cita de juego.  
Está empecatada, y luego  
nos viene.....

*Hipólita.* Golpe cruel!

[Sigue leyendo.]

*Rosalía.* Qué es eso?

*Hipólita.* Cuántos disgustos!....

*Serapio.* ¿Alguna fatal noticia.....

*Hipólita.* Justicia de Dios, justicia!

*Rosalía.* No ganamos para sustos.

*Hipólita.* Tu hermana.....; Y aquel bamboche  
consiente acción tan villana!

*Rosalía.* Pero ¿qué ha hecho?

*Hipólita.* Tu hermana  
sale al teatro esta noche.

*Serapio.* Y usted se sorprende de eso?  
Con esta vez serán cuatro.....

*Hipólita.* Ah! no, que sale al teatro  
público. Yo pierdo el seso!

*Rosalía.* ¿Es posible!

*Hipólita.* Ay san Jerónimo!

Se me pega la saliva.....

Un alma caritativa

me lo dice en este anónimo.

*Rosalía.* Quizá no sea verdad.....

*Hipólita.* Ah! Sí. Dónde está? Facunda!

Le voy á dar una tunda.....

*Serapio.* Indulgencia! lenidad!

*Rosalía.* Antes con buenas razones.....

*Hipólita.* Tú no sabes lo que te hablas.

Mi hija salir á las tablas!

Una Azagra! una Quiñones!

*Serapio.* Si ella tiene contextura

y organización de actriz,

no me parece un desliz

digno de amarga censura.

Á la influencia astronómica

todos desde el padre Adán.....

*Hipólita.* ¿Y querrá usted, charlatan,

casarse con una cómica?

*Serapio.* Por qué no? Dejando aparte

el alto influjo notorio

que ostenta en el auditorio

el ejercicio de un arte,

que de graves pesadumbres

siendo bálsamo eficaz,

con apacible solaz

dulcifica las costumbres,

y el lauro que remunera,

sin que murmure Castilla,

los afanes del que brilla

en tan difícil carrera;

á quien la cara me tuerce

diré, firme como un roble:

toda profesión es noble

si es honrado el que la ejerce.

*Hipólita.* Sofismas!

*Rosalía.* Necio tributo

yo á la vanidad no rindo.

Ese es un arte muy lindo,

muy noble; no lo disputo;

mas ¿todos los aprendices

logran ser con sus afanes

ellos primeros galanes

y ellas primeras actrices?

El pueblo compra al entrar

bajo aquel dorado techo

el formidable derecho

de aplaudir y de silbar;

¡y mi hermana no medita

cuando sale al coliseo

que en lugar de un palmoteo

le pueden dar una grita!

*Serapio.* Sí, en todo hay sus contingencias;

pero, amante verdadero,

ella es mi dama, y la quiero.....

con todas sus consecuencias.

*Hipólita.* Yo me opondré con ahinco

á la locura que emprende,

y si el papá la defiende,

le diré cuántas son cinco.  
*Serapio.* Pero él dirá...., es cosa fija:  
madre que juega á una carta  
su hacienda, ¿por qué coarta  
la libertad de su hija?  
*Hipólita.* Qué audacia! ¿Á usted quién le da  
licencia.... Cuenta conmigo!....  
*Serapio.* No, no soy yo quien lo digo:  
don Máximo lo dirá.  
*Hipólita.* No hará tal.  
*Rosalía.* (Dios nos socorra!)  
*Hipólita.* (Mas, si bien lo considero....  
Yo necesito dinero,  
y armándole una camorra....)  
[Suena la campanilla.]  
Llaman.... Él es. ¡Hoy nos oyen  
los sordos!  
*Rosalía.* Vámonos....  
*Hipólita.* Eh!  
Quietos! Nada lograré  
como ustedes no me apoyen.

## ESCENA XV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.  
D. MÁXIMO.

*Máximo.* Bien venido, don Serapio.  
*Serapio.* Felices.  
*Máximo.* Dulce consorte!  
*Hipólita.* Caro esposo!  
*Máximo.* ¿Era ya hora  
de verte?  
*Hipólita.* Hola! Y á ti? ¿Dónde  
has pasado la mañana?  
*Máximo.* Cómo te ha ido en el monte?  
*Hipólita.* Así...., tal cual. No tan bien  
como á ti entre bastidores.—  
Pero dejemos á un lado  
las mutuas reconvenciones,  
y dame dinero.  
*Serapio.* [Aparte á Rosalía.]  
Ahora  
sale por ese resorte!  
*Máximo.* Tú te chanceas. Ayer  
te di cincuenta doblones....  
*Hipólita.* Cierto, pero hoy necesito  
igual cantidad.  
*Máximo.* Demontre!  
Tú pretendes arruinarme,  
mujer, ó quieres que robe....  
¿Cómo has gastado en dos dias  
una suma tan enorme?  
*Hipólita.* Cómo? Esa no es cuenta tuya.  
*Máximo.* ¿Que no es cuenta mia!  
*Serapio.* (¡Pobre  
don Máximo!)  
*Máximo.* ¿He de sufrir

que mi dinero derroches  
en esos viles garitos  
que han de llevarnos al borde  
del abismo?  
*Hipólita.* Hoy he tronado;  
no pretendo que lo ignores;  
pero el viento cambiará.  
Si hoy sopla sañudo el norte,  
mañana....  
*Máximo.* Buen escarmiento!  
*Hipólita.* Deja que por fin y postre  
otra vez pruebe fortuna,  
y si descarga otro golpe  
funesto, te doy palabra....  
*Máximo.* No te creo.  
*Rosalía.* [En voz baja.]  
Firme!  
*Máximo.* [Lo mismo.] Un roble  
seré.  
*Hipólita.* Tengo que pagar  
una deuda. No deshonres  
á tu mujer.  
*Máximo.* Tu deshonra  
verdadera es el desórden  
en que vives.  
*Hipólita.* Mira, Máximo,  
que si me irritas.... Sé dócil;  
dame ese dinero, ó voy  
á escandalizar el orbe.  
*Serapio.* [Á doña Hipólita.]  
Prudencia!  
*Rosalía.* [Á D. Máximo.]  
Teson!  
*Máximo.* No, ¡mil  
y mil veces no!  
*Hipólita.* ¡Mal hombre,  
tú te atreves....  
*Máximo.* Ya estoy harto  
de ser en mi casa un drope;  
ya es hora de recobrar  
mi autoridad, mis calzones....  
*Rosalía.* [En voz baja.]  
Así!  
*Máximo.* Y cuidar de mi hacienda....  
*Hipólita.* Hum!.... Mira....  
*Máximo.* Y salvar el dote  
de mis hijas, ya que tú  
les das tan malas lecciones.  
*Hipólita.* ¡Tú dices eso, mal padre,  
y seduces y corrompes  
y prostituyes y vendes  
á esa desdichada joven....  
*Máximo.* ¿Cómo! ¿Yo... ¿Á quién...  
*Hipólita.* Sí, á Facunda.  
No sé yo lo que dispones?  
¿No es cierto, responde! que hoy  
sale á las tablas? Responde!  
*Máximo.* ¿Quién te ha dicho....  
*Hipólita.* Lo sé todo.



*Máximo.* Pues bien, es cierto; esta noche debutaré. Yo no quiero ser rémora de su noble vocacion.....

*Rosalía.* Ah, padre mio! ¡Cuidado no la equivoque.....

*Máximo.* No; su fama volará más allá de nuestros montes á pesar de envidias ruines y rancias preocupaciones.

*Hipólita.* No, Facunda no saldrá á la escena. Antes me azoten; ántes.....

*Máximo.* Ella lo desea y yo lo apruebo. Te opones en balde.....

*Rosalía.* Papá!.....

*Máximo.* Las leyes la amparan.

*Hipólita.* Leyes atroces!.... Pues bien, yo respetaré las leyes, y muda, inmóvil me verás.....

*Rosalía.* ¿Qué oigo!

*Hipólita.* Si sueltas el dinero.

*Máximo.* ¿Para el torpe vicio que te ciega? No.

*Hipólita.* Que no?  
*Serapio.* (Esta casa es la torre de Babel.)

*Máximo.* Jamás!

*Hipólita.* Jamás?  
Te acordarás de mi nombre. En vano quiere ser cómica; en vano eres tú su cómplice. Tu hija no saldrá de casa. La ataré primero á un poste.....

*Máximo.* Tú te guardarás de hacerlo. Yo seré un muro de bronce contra tu injusta opresion.....

*Hipólita.* Daré por la calle voces.....

*Serapio.* Señora!....

*Hipólita.* La hará silbar!

*Máximo.* Qué horror!

*Hipólita.* Y quizá yo tome

parte en la grita.

*Rosalía.* Mamá!....

*Hipólita.* Será escarnio de la Corte.....

*Máximo.* Madre feroz!

*Hipólita.* Al momento.....

*Máximo.* Tiemblo!

*Hipólita.* [Dirigiéndose hacia el foro.]

Voy.....

*Máximo.* Mujer!.. No me oye!

*Hipólita.* Voy á armar una de pópulo bárbaro. En un paternóster.....

[Todos procuran detenerla.]

*Rosalía.* Mamá!

*Máximo.* Tente!

*Hipólita.* Quita!

*Máximo.* Espera!

*Hipólita.* Aparta!

*Serapio.* No hay quien la dome.

Señora!

*Máximo.* Capitulemos!

*Hipólita.* Cedés?

*Máximo.* Sucumbo!

*Hipólita.* Conformes.

*Rosalía.* (Todo se ha perdido!)

*Hipólita.* [Tomando del brazo á D. Máximo.]

Ven;

no te suelto hasta que aflojes el dinero.

*Máximo.* Sí; ahora mismo.

[Yéndose con doña Hipólita por la izquierda del foro.]

Hum... qué mujer!

*Hipólita.* Hum... qué zote!

[Desaparecen.]

*Serapio.* [Haciéndose cruces.]

Qué padre! Dios le bendiga.

*Rosalía.* [Alzando las manos y los ojos al cielo.]

Qué madre! Dios la perdone.

## ACTO TERCERO.

*Es de noche. Habrá luces sobre una mesa.*

### ESCENA I.

ROSALÍA. D. RAMON.

*Ramon.* Sí, el anónimo era mío. Despreciaron mis consejos

hija y padre, y esperando que se opondría al proyecto doña Hipólita.....

*Rosalía.* Al principio ese fué su pensamiento; pero despues, oh vergüenza!

necesitando dinero  
mamá para resarcir  
sus pérdidas en el juego.....

*Ramon.* Resarcir!

*Rosalta.* Que ya es inútil  
ocultar hasta qué extremo  
la ha cegado esa manía.....

*Ramon.* Manía? No. Vicio. Demos  
á cada cosa su nombre.

*Rosalta.* Gritaron, ay Dios!, riñeron  
echándose ambos en cara  
mutuamente sus defectos;  
y por último, despues  
de media hora de infierno,  
capitularon.....

*Ramon.* ¡Inicua  
capitulacion!

*Rosalta.* Mis ruegos  
fueron vanos. Quise hablar,  
y se me impuso silencio.  
Si usted hubiera venido.....

*Ramon.* Me obligó cierto sujeto  
á comer con él.....

*Rosalta.* Acaso  
será todavía tiempo.....  
¡Por Dios, señor don Ramon ,  
vaya usted al coliseo  
á ver si puede impedir.....  
No ha de faltar un pretexto.....

*Ramon.* Yo me guardaré muy bien  
de contrariar ni por pienso  
vocacion tan declarada  
y tan pertinaz, supuesto  
que los padres y la hija  
ya están de comun acuerdo.  
Dirian despues que yo  
*corto las alas al genio.....*  
Y aunque quisiera cargar  
con ese remordimiento,  
ya es tarde; ya se habrá alzado  
el telon, y mientras llego.....  
Papá y mamá—quién lo duda?—  
habrán ido muy serenos  
á presenciar la victoria  
de su hija, el apogeo  
de su gloria.....

*Rosalta.* Diré á usted:  
mi papá fué con el médico  
y otros amigos. Mamá  
en lugar de irse con ellos  
se fué á su tertulia.....

*Ramon.* Bravo!

*Rosalta.* Como si tal cosa.....

*Ramon.* Bueno!

*Rosalta.* ¿Y usted.....

Ya que no es posible  
de otra manera, protesto  
con mi ausencia contra un paso  
tan arriesgado. Si el éxito  
es fatal, como presumo,  
tendré siquiera el consuelo  
de no haber sido testigo.....

*Ramon.* La resolucion apruebo;

que asistir á la catástrofe  
sería mucho tormento  
para usted.—Y..... el cadetito?

*Rosalta.* Ha leído el drama impreso,  
y como ha calificado  
de inmoral el argumento,  
tiene escrúpulo de echar  
sobre su conciencia el peso  
de concurrir á espectáculo  
tan impío.

*Ramon.* Es muy grotesco  
personaje el caro primo,....  
salvo mi justo respeto  
al amor que usted le tiene.

*Rosalta.* Mi amor.....

*Ramon.* No hay en el ejército,  
es seguro, un individuo  
más..... inverosímil.—Creo,  
no obstante, que si se abstiene  
de asistir al drama nuevo,  
más que el temor de pecar  
en él influye el deseo  
de acompañar á su novia.....

*Rosalta.* Si tal ha sido su objeto.....

*Ramon.* Oh! si no lo hiciera así,  
villano sería y necio.  
Cualquiera otro en su lugar ,  
señorita, y yo el primero,  
si fuese favorecido  
por dama de tanto mérito,  
preferiria una sola  
mirada suya, un acento,  
á la gloria de los ángeles  
y á los tesoros de Creso.

*Rosalta.* Mil gracias por la lisonja,  
aunque yo no la merezco.—  
Volviendo á mi insigne primo  
Sandalio, podrá ser cierto  
que halle su mayor delicia  
en mi compañía; pero.....  
falta saber si yo gusto  
de la suya.

*Ramon.* Esas tenemos?

*Rosalta.* No seré yo quien censure  
sus piadosos sentimientos,  
sus virtudes; pero al lado  
de un cristiano tan perfecto  
yo, mísera pecadora,  
me siento humillada; y luego.....,  
como su marcial talante  
fué la causa de mi afecto,  
si ayer me prendó cadete  
hoy me enfada recoleto.

*Ramon.* No puedo disimular  
hasta qué punto celebro.....  
Pero ¿es condicion precisa  
para el que aspire á ser dueño  
de ese corazon ganarlo  
con militares trofeos?

*Rosalta.* No, señor; mas me parece  
que me asiste algun derecho  
para exigir que mi novio  
no sea un ente inconexo,

No quiero que su carácter, en divorcio manifiesto con su profesion, le exponga á ser fábula del pueblo; no quiero, en fin, un marido misto de milicia y clero.

*Ramon.* Se lo ha dicho usted á él?

*Rosalía.* Sí, ahora mismo.

*Ramon.* ¿Y ha hecho efecto la reprimenda?

*Rosalía.* Lo ignoro. Alzó los ojos al cielo, luego los fijó en los míos, dió un suspiro, hizo un puchero y, sin hablar, se encerró como un buho en su aposento.

*Ramon.* ¿Es posible!... No hay arbitrio: si él no es un santo, es un leño.

*Rosalía.* Dejémosle con su excelsa beatitud y pensemos en mi hermana. Ah, don Ramon! no viviré con sosiego hasta saber.... Yo quisiera, pues ya no tiene remedio, que fuera usted á alentarla con su aplauso. Yo no puedo.... Papá tiene palco, y debe de ser, si mal no me acuerdo, principal, número dos. Vaya usted....

*Ramon.* ¿Y si presencio la derrota de Facunda?

No, no. Yo tambien prefiero la compañía de usted, Rosalía, aunque no tengo la dicha de ser su novio.

*Rosalía.* Vaya! Otra vez cumplimientos....

*Ramon.* Como lo siento lo digo; y sola usted, que es modelo de belleza y de donaire, de cordura y de talento, me haria ménos plausible mi libertad de soltero.

*Rosalía.* Don Ramon!....

*Ramon.* Pero sería vana pretension, lo veo, si aspirase á contraer el séptimo sacramento con una niña tan bella yo ¡pecador! que ya tengo siete lustros bien cumplidos encima de mi pellejo.

*Rosalía.* No es tanta la diferencia. (¿Qué voy á decir!) Muy presto cumpliré los diecinueve, y usted representa ménos de los que dice.

*Ramon.* No tal. Treinta y seis años y medio....

*Rosalía.* Aún así, considerando lo que va de sexo á sexo.... La mujer pronto se agosta; los hombres nunca son viejos;

sobre todo, si sus prendas morales.... Pero todo esto es sólo hablar por hablar....

*Ramon.* No, que desde ahora empeño mi palabra de hombre honrado y mi fe de caballero....

*Rosalía.* Oh! me hará usted que lo crea si me lo dice tan serio.

*Ramon.* Yo....

*Rosalía.* Piénselo usted mejor, no sea que en un acceso de galantería lleve su compromiso más léjos de lo que es justo, y despues éntre el arrepentimiento.

*Ramon.* Jamás! — Pero usted quizá se vale de esos rodeos para no decirme claro....

*Rosalía.* Qué?

*Ramon.* Que predico en desierto.

*Rosalía.* Para esa interpretacion no he dado yo fundamento.

*Ramon.* Tampoco para la otra.

*Rosalía.* Si estrecha usted el bloqueo con tanta prisa, hará usted que me reduzca al silencio.

*Ramon.* Bien, pero *quien calla otorga*, dice un refran.

*Rosalía.* Sí por cierto. Refranes hay para todo.

*Ramon.* Pero ¿es falso ó verdadero el mio?

*Rosalía.* Usted me atosiga!

*Ramon.* Repita usted el proverbio. *Quien calla....*

[Suena la campanilla.]

*Rosalía.* Jesus! *Quien calla...*

*Ramon.* Siga usted!

*Rosalía.* En mi concepto, no dice que no.

*Ramon.* Divina!....

*Rosalía.* Chit!.... Alguien entra....

*Serapio.* [Á la puerta.] *Laus Deo.*

## ESCENA II.

D. RAMON. ROSALÍA. D. SERAPIO.

*Serapio.* Albricias! Salió ya indemne del arduo trance Facunda.

*Rosalía.* ¿Qué escucho!

*Serapio.* El gozo me inunda. Su ovacion será solemne.

*Ramon.* ¿Es posible!

*Serapio.* Entrada llena. El público alborozado le dió un aplauso cerrado al presentarse en la escena.

Humano pincel no finge  
tan bella organizacion,  
tan elástico pulmon  
y tan robusta laringe.  
Late su pecho convulso,  
que el amor desequilibra,  
y en cada minuto vibra  
doscientas veces su pulso.  
En fin, que yo la celebre  
no es extraño y nada arguye;  
que con sus ojos me imbuye  
el delirio de la fiebre;  
pero á todo el coliseo  
con su talento arrebatada,  
y al cesar la perorata  
se repite el palmoteo.

*Rosalía.* Gracias á Dios!

*Ramon.* Yo me pasmo.....

*Serapio.* Es mucha primera-dama!  
Oh! y en el curso del drama  
se aumentará el entusiasmo;  
que hay escenas capitales,  
patéticas, estupendas,  
con alusiones tremendas  
políticas y sociales.

*Ramon.* La aplauden? Del mal, el ménos...

*Serapio.* Aquello será un delirio  
cuando se arroje al martirio  
con ímpetus sarracenos,  
y con su muerte gratuita  
pruebe al virey que la oprime  
que una alma ardiente y sublime  
debe ser cosmopolita.

*Ramon.* Yo sé los puntos que calza,  
y si ejerce tal imperio,  
no muestra mucho criterio  
el público que la ensalza.

*Serapio.* No se equivoca jamás  
el público, señor mío.

*Voz pópuli.*..... (vaya un tio!....)  
*voz.*.....

*Ramon.* Sí; ya sé lo demas.  
No me causa á mí disgusto  
el lauro que ella alcanzó,  
y al fin, bien puedo ser yo  
quien tenga estragado el gusto.

*Rosalía.* Ni es quizá raro portento  
que haya estado tan feliz.  
Mucho influye en una actriz  
la inspiracion del momento.

*Serapio.* Digo que está alborotando.

*Rosalía.* Pues bien, eso me conforta.  
Triunfe en buen hora. ¿Qué importa  
el cómo, el porqué y el cuándo?

*Ramon.* Viene usted de allí?

*Serapio.* No tal.

En mi vocacion exacto,  
he consagrado el entreacto  
á la industria mineral.  
Visto el triunfo de mi novia,  
cuyo escénico prestigio  
será de España prodigio  
desde Cádiz á Behovia,

olvido las bambalinas,  
y con diez cantos disformes  
acudo á tomar informes  
en la Direccion de Minas.  
Tras tanto horadar la sierra,  
con la autoridad de Plinio,  
sólo ha dado el escrutinio  
vidrio, pedernal ó tierra.  
Ya se ve; como convergen  
diversas líneas á un punto.....  
Mas no fallará el barrunto  
del inclito Wangenbérge;  
y pues no ha sido fecunda  
la primera explotacion,  
con el amigo sajón  
practicaré la segunda.

*Ramon.* (Qué delirio!)

*Rosalía.* Quiera Dios  
que no se aumente el desfalco.....

*Serapio.* Bah!

*Ramon.* Si vuelve usted al palco  
iremos juntos los dos.

*Serapio.* Sí, señor.

*Ramon.* (Ente ridículo!)

*Serapio.* Mas ¡ah!.... Tan pronto no puedo...  
Tengo que escribir. Me quedo.

*Ramon.* Una receta?

*Serapio.* Un artículo.

*Ramon.* Entiendo: sobre doctrinas  
médicas.....

*Serapio.* No. (Error enorme!)  
Pidiendo que se reforme  
la legislacion de minas.

*Ramon.* ¿Y urge tanto.....

*Serapio.* Sí.— Yo siento.....

*Ramon.* (Está loco este hombre, ó tonto?)

*Serapio.* Pero yo despacho pronto.  
Soy con usted al momento.

*Ramon.* Allí aguardo.

*Serapio.* (¡Qué soberbio  
artículo! Hum!....)

*Ramon.* Á los pies  
de usted.

*Serapio.* Voy.....

[Vase por la izquierda del foro.]

*Rosalía.* Hasta despues.

*Ramon.* [Yéndose por la derecha del foro.]  
No olvide usted el proverbio.

### ESCENA III.

ROSALÍA.

Es esto un sueño? En verdad  
que sería buena boda  
la que el huésped me propone;  
mucho mejor que la otra!

Él es todo un caballero;  
mil cualidades le abonan;  
difiere de su rival  
como la luz de la sombra....  
Mas ¿son moneda corriente  
las frases de la lisonja?  
¿Habré podido inspirarle  
tanto amor en pocas horas?  
El afecto con que ya  
miro á don Ramon ¿es obra  
del amor,.... ó solamente  
de fina amistad? Yo propia  
no sé definir.....

#### ESCENA IV.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

*Sandal. [Saliendo de su cuarto sin ver á Rosalía.]*

(El cielo  
me inspira; su santa gloria  
me inflama. Vamos.....)

*Rosalía. Sandalio!*

*Sandal. Rosalía!.... (Cuán hermosa!  
Al verla, oh Dios! mi razon  
vacila, mi fe zozobra.)*

*Rosalía. (Se estremece,.... gesticula.....  
y al mirarme se sonroja.  
¿Qué le ha dado.....)*

*Sandal. Rosalía!....  
(Qué es esto? ¿Te insurreccionas,  
flaco mortal!.... No!)*

*Rosalía. Estás malo?*

*Sandal. Aparta!.... Misericordia!....*

*Rosalía. Con quién hablas?*

*Sandal. Con Satan,  
que se vale de tu forma  
corporal para tentarme.*

*Rosalía. ¿Cómo!....*

*Sandal. En tu cuerpo se aloja,  
no lo dudes. ¡Verbum caro.....*

*Rosalía. Tu cerebro se trastorna.*

*Sandal. Sí, sí, el fuego de tus ojos  
es la llama abrasadora  
del infierno.....*

*Rosalía. Sí? ¿Es posible.....*

*Sandal. Y en esos labios de rosa  
entre la miel que destilan  
hierve funesta ponzoña.*

*Rosalía. Ni uno ni otro; que, á Dios gracias,  
tengo muy limpia la boca.*

*Sandal. Te ries? Vano artificio!  
Sin hisopo y sin estola  
sabrás mi fe conjurar  
tu risa pecaminosa.*

*Rosalía. Yo.....*

*Sandal. Adios, fementida Circe!  
adios, sirena traidora!  
No tiendas á mi virtud*

*Rosalía. pérfido lazo.....*  
*Esta es otra!*

*Sandal. Yo no trato.....*  
*No me mires!*

*Rosalía. Pero.....*

*Sandal. Huiré.....*

*Rosalía. Quién te lo estorba?*

*Sandal. No me sigas. Vade retro!*

*Rosalía. Dale! Es manía.....*

*Sandal. Ezi foras!*

#### ESCENA V.

ROSALÍA.

Conjurarme como al diablo!  
Vaya, me he quedado absorta.  
Capaz será ese infeliz  
de acudir á la parroquia  
en busca de algun presbítero  
que me exorcice. Oh! la broma  
sería un poco pesada.  
Pero ¡señor! ¿qué estrambótica  
locura..... Si por mi mal  
fuese yo supersticiosa  
y mojigata, diría  
que le han dado alguna pócima  
para turbarle.....

*[Suena fuerte la campanilla.]*

¿Quién llama  
con tanta furia?—Carlota!—  
Pero ya han abierto.

*[Aparece por la puerta del foro doña  
Hipólita desmayada en un sillón y  
conducida por Pepe y otro criado.]*

#### ESCENA VI.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. PEPE. CRIADOS.

*Rosalía. Cielos!*

*Pepe. Socorro!*

*Rosalía. Mamá!*

*Pepe. Á la alcoba.....*

*Rosalía. Desmayada!*

*Pepe. Ay, señorita!*

*[Acude una criada.]*

*Rosalía. Dejadla aquí.*

*[Los criados ponen en un extremo del  
teatro el sillón donde continúa desma-  
yada doña Hipólita.]*

*Pepe. Una congoja.....*

*Rosalta.* Mejor está al aire libre.....  
 Agua! esencias!  
*[Vanse los criados corriendo y vuelven un momento despues con agua, &c.]*

*Pepe.* (Diez arrobas pesa.)

*Rosalta.* No vuelve..... ¿Qué ha sido.....

*Pepe.* Un lio..... Una trapisonda.....  
 Ha habido allí la de Dios.....  
*[Al criado que le acompañó.]*

Ya puedes irte; que ahora no haces falta.

*[El criado saluda y se retira.]*

*Rosalta.* Le daremos agua.....

*Pepe.* Si no abre la boca!

*Rosalta.* Ese pomo!....  
*[Lo aplica á la nariz de doña Hipólita.]*

*Pepe.* Ay, señorita!....  
 La policía..... La ronda del alcalde..... Una sorpresa.....  
 Qué gritos! qué babilonia!  
 Uno apaga el candelero; otro arrebaña las onzas; quién salta por el balcon por no caer en chirona; quién se esconde en la cocina; otros más ágiles toman la puerta; otro se acurruca entre el balcon y la cómoda; otro debajo de un catre, y el esbirro que le acosa prende, en vez del ciudadano, las sábanas y la colcha.  
 Jesucristo!.... Y las mujeres.....  
 Quiero decir, las señoras.....  
 Los clamores de las viejas y los dengues de las mozas.....

*Rosalta.* Juego aborrecido!

*Pepe.* Pues no paró en eso la broma, que á lo mejor descerraja no sé quién una pistola.....

*Rosalta.* Virgen del Cármen!

*Pepe.* Entonces el ama cayó redonda.

*Rosalta.* Herida?

*Pepe.* No. Un accidente.....  
 Lllaman; entro; la acomodan en ese sillón; me ayuda el otro; sudando gotas como el puño la traemos aquí....., y acabó la historia.

*Rosalta.* No respira! Oh desventura!  
 Ah! el médico.....

*[Mostrando la izquierda del foro.]*

Allí.... ¡Que corra,

que vuele.....

*[Vase Pepe corriendo.]*

Válgame Dios!....

Es un tronco.—Á ver si aflojas el corsé..... Imposible!

*[Á Pepe, que vuelve.]*

Viene?

*Pepe.* Me ha dicho con mucha sorna que vendrá así que concluya de escribir no sé qué cosa.....

*Rosalta.* ¿Eso ha dicho!

*Pepe.* Y que entre tanto empape usted una esponja en vinagre y se la aplique.....  
*Rosalta.* Estamos frescos! ¡Se porta el doctor!

*Hipólita.* Ay!

*Pepe.* Me parece que vuelve.....

*Hipólita.* Ay!

*Rosalta.* Sí, ya recobra el sentido.

*Hipólita.* Dónde estoy?

*Rosalta.* Mamá!

*Hipólita.* No hay quien me socorra?  
 Bandoleros! asesinos!  
 Apartad!—Venga mi bolsa!....

*Rosalta.* Mamá!

*Hipólita.* Eres tú! ¿Quién..... Aquí.....

*Rosalta.* Sí, yo soy.....

*Hipólita.* ¿Y aquellas hordas....

*Rosalta.* Ya está usted libre, en los brazos de su hija cariñosa.

*Hipólita.* Hija de mi alma! ¿No sabes.....

*Rosalta.* Todo lo sé!

*Hipólita.* Qué deshonra!  
 qué atropello! qué trifulca!

*Rosalta.* Olvide usted.....

*Hipólita.* Qué derrota!

*Rosalta.* Vamos, un sorbito de agua.....

*Hipólita.* Dame, sí.

*[Bebe.]*

Basta.

*Rosalta.* Otra poca.

*Hipólita.* *[Volviendo el vaso á la criada, que se lo dió.]*

No; no puedo..... Horrible noche!  
 Mientras mis ojos no rompan á llorar.....

*Rosalta.* Sí, lllore usted.  
 Las lágrimas desahogan.....

*Hipólita.* *[Pujando.]*

¡Jum.. ¡Ay...! Hum.. Ay desdichada

*[Rompe á llorar.]*

## ESCENA VII.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. PEPE. D. SERAPIO.  
LA CRIADA.

*Serapio.* Vamos á ver: hay estopa?  
La pondremos..... Ah! Volvió  
del síncope..... Bravo! Ahora  
es cuando hace falta el médico.  
Antes, era inútil.

*Pepe.* (Oiga!)

*Rosalía.* ¿Y ahora viene usted con esa  
ridícula paradoja?

*Serapio.* No tal; cuando paráliticos  
los órganos no funcionan  
es excusado..... Ahora bien,  
veamos el pulso..... Ah! llora?  
Ya está fuera de peligro.  
Cuando al párpado se agolpa  
el humor ácuco, que el vulgo  
llama lágrimas, y brota  
en copiosa vena.....

[*Á doña Hipólita, que sigue llorando  
y sollozando.*]

Así!

Llore usted sin ceremonia.

*Hipólita.* Y quién me lo ha de estorbar?  
Sí, señor, lloro..... ¡de cólera!

*Serapio.* Bien; todo es llorar.

*Hipólita.* Verdugos!....

*Rosalía.* Ah madre mia!....

*Hipólita.* Me ahoga  
el furor.....

*Rosalía.* No, por la Virgen!  
No, mamá; usted se equivoca.  
Lloro de arrepentimiento  
es ese; verdad? Ya es hora  
de que usted se desengañe.....

*Hipólita.* Ah!....

*Rosalía.* Y se cure de esa loca  
pasion funesta que tantas  
pesadumbres ocasiona.

*Hipólita.* Sí, ya veo..... Ya conozco.....  
Debo seguir otra norma.....

*Rosalía.* Cuando el llanto restituye  
la paz al alma, ¡dichosa  
la que lo vierte, mamá!  
Una perla es cada gota:

*Hipólita.* Sí; ya es inútil luchar  
con la suerte que me agobia.—  
No obstante, si los esbirros,  
malos lobos se los coman!  
no nos sorprenden, quizá  
se hubieran vuelto las tornas.....  
¡Tenía yo mucha fe  
en aquel siete de copas!

[*Suena un fuerte campanillazo.*]

*Rosalía.* Oh! ¡ Todavía..... Qué es esto?

[*Á la criada.*]

Corre á abrir.

*Hipólita.* ¿Será la ronda,  
que aun aquí, en mi propia casa,  
me persigue aterradora?

[*Entran D. Ramon y D. Máximo con-  
duciendo desmayada á Facunda, que  
aparece vestida á la antigua española.*]

## ESCENA VIII.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SERAPIO.  
D. RAMON. D. MÁXIMO. FACUNDA. PEPE.  
LA CRIADA.

*Ramon.* Pronto! Acercad una silla!

[*Colocan á Facunda en otro sillón.  
Todos acuden á socorrerla.*]

*Rosalía.* Santo Dios!....

*Máximo.* Noche fatal!

*Hipólita.* ¿Qué veo! Facunda!.... Muerta!....

*Serapio.* Bien mio!.... Ese pomo.....

[*Lo toma de manos de la criada, y lo  
aplica á la nariz de Facunda.*]

*Hipólita.* Ay!

[*Vuelve á desmayarse.*]

*Rosalía.* [*Acudiendo á su madre.*]

Mamá! Dios mio!.... Otra vez.....  
Socorro! Acudid..... Mamá!

[*Mientras cuidan de Facunda D. Ra-  
mon y D. Máximo, Rosalía y los cria-  
dos asisten á doña Hipólita; el médico  
pasa de una á otra.*]

*Serapio.* Reincidencia? Malo! Voy.....

*Máximo.* Tambien ella?

*Ramon.* Agua!

[*Pasa Pepe con el agua.*]

*Máximo.* San Blas!....

*Rosalía.* Las dos á un tiempo!

*Máximo.* Facunda!

*Serapio.* Es mucha complicidad.....

Es decir, complicacion.....

*Pepe.* (Parece esto un hospital.)

*Máximo.* Don Serapio!

*Serapio.* Si no vuelven,  
tendremos necesidad  
de sangrar á aquella..... y á esta  
le pondremos un sedal.

[*Aplicando el pomo á la nariz de doña  
Hipólita.*]

Nada!—Qué tiene este pomo?  
*Rosalía.* Tiene esencia de azahar.  
*Serapio.* Esto no sirve de nada.  
*Máximo.* Facunda!  
*Serapio.* Es ineficaz.  
*Ramon.* No respira!  
*Serapio.* Será fuerza  
 que traigan éter.....  
*Rosalía.* No lo hay  
 en casa.....  
*Serapio.* Y en la botica  
 sin receta no lo dan.  
*Facunda.* Ah!....  
*Máximo.* Ya suspira!  
*Hipólita.* Ah!..  
*Rosalía.* Ya vuelve!  
*Facunda.* Jesús!....  
*Serapio.* Las dos á la par.

[*Madre é hija beben agua, suspiran,  
 se abanicán y van volviendo en su co-  
 nocimiento.*]

Dichosa coincidencia!  
 Pero es cosa natural  
 que entre dos temperamentos  
 homogéneos..... Vamos, ya  
 no hay cuidado.

*Facunda.* ¿Cómo!.. ¿Dónde...  
 Yo estaba.....

*Hipólita.* ¡Bien vengas mal  
 si vienes solo!

*Rosalía.* [*Pasando al lado de su hermana.*]

Facunda!

*Máximo.* Ya se mitiga mi afán.

*Facunda.* Qué fantasmas me rodean?

¿Qué visiones.....

*Máximo.* Tu papá!

No me conoces?

*Facunda.* Mi casa!....

Esto ¿es sueño ó realidad?

No estaba yo en el teatro?

Mi corona..... Mi puñal.....

Qué se han hecho? Ay desdichada!

Al silbo del huracán

desaparecieron.....

*Hipólita.* Silbo?

Ay Virgen del Tremedal!

¿Qué apostamos..... ¿Se cumplió  
 mi presagio?

[*Se levanta y se acerca á Facunda.*]

*Rosalía.* ¿Acaso.....

*Hipólita.* Hablad!

*Ramon.* [*Á Rosalía.*]

Ya creo que no hacen falta

los criados. Volverán

si es preciso.

*Rosalía.* Sí.—Marchaos.

## ESCENA IX.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. FACUNDA. DON  
 RAMON. D. MÁXIMO. D. SERAPIO.

*Hipólita.* Dígame usted la verdad.

La han silbado?

*Serapio.* Es imposible!

La aplaudían á rabiar

cuando yo salí.....

*Ramon.* En efecto;

se captó con su beldad,

su sexo y su juventud

el aprecio universal;

pero una vez animada,

cómo era muy regular,

al presentarse en la escena

y cuando dijo el final

de su primer relacion,

al aplauso popular

siguió un profundo silencio,

que era muy mala señal.

*Serapio.* No por cierto. El interés,  
 la simpatía.....

*Ramon.* Quizá.—

Todo iba bien hasta entónces;

ó-al ménos, no iba muy mal;

pero tantas necedades

empezó á desarrollar

aquel drama tremebundo

en el diálogo y el plan,

y tal exageracion

en decir y en accionar

mostraba la nueva actriz.....

*Facunda.* ¿Cómo! Yo.....

*Hipólita.* Calla!—Oh! jamás

me engaña á mí el corazón.

*Ramon.* Sonaron acá y allá

murmillos de desagrado.....

*Máximo.* Pero eran contra el galán.....

*Ramon.* Tal vez.—Con todo, la cosa

hubiera acabado en paz,

ó á lo más con una especie

de correccion fraternal,

si la comision de aplausos,

obediente al capitán,

no hubiera palmoteado

sin tón ni son y por *fas*

ó *néfas*..... Cansado el público

de tanta temeridad,

en vano impuso silencio

á la pandilla tenaz,

y ya por todos los ángulos

rugía la tempestad,

cuando, ay! en mal hora un prójimo

arrojó con mano audaz

á los piés de la neófitá

una corona triunfal;....

una de las tres..... Facunda.....,

tentacion de Satanas!

ciñó con ella su frente.....,



y se acabó la piedad.  
 Qué grita, Virgen del Cármen!  
 ¡Qué espantoso temporal  
 de silbidos!—Se suspende  
 la funcion. La autoridad  
 manda bajar la cortina,  
 y no cesa el guirigay;  
 cae la dama desmayada  
 en brazos de *Mustafá*;  
 bajamos al escenario,  
 donde á favor de un cordial  
 la hacemos volver en sí;  
 el empresario nos da  
 su coche, pero en el coche  
 se nos vuelve á desmayar.....  
 Llegamos por fin á casa,  
 donde, á Dios gracias, ya está  
 sana y salva. Esta es la historia.  
 No ha habido ménos ni más.

*Facunda.* [*Levantándose airada.*]

El público ha sido injusto.

*Ramon.* Permita usted que le diga.....

*Facunda.* Y le sedujo la intriga  
 ó tiene pésimo gusto.

*Máximo.* Aquella turba gritona  
 obró con mala intencion.  
 Sólo tenían razon  
 los que echaron la corona.

*Hipólita.* Calla, estúpido!

*Máximo.* Yo abogo.....

*Hipólita.* La han silbado, ó no?

*Máximo.* Sí.

*Hipólita.* Pues.....

*Facunda.* Pero.....

*Hipólita.* Calla!

*Serapio.* Eh! razon es  
 que tenga algun desahogo.

*Máximo.* El primer silbo, oh perfidia!  
 salió, bien lo vi, de un banco  
 de la izquierda. Ha sido blanco  
 de la más bárbara envidia.

*Facunda.* Oh! sin la órden fatal  
 del siniestro magistrado  
 ¡cuánto hubiera yo brillado  
 en la escena del puñal!

*Máximo.* Tambien entraba en el pacto  
 el presidente. Oh traicion!  
 ¡Mandar echar el telon  
 ántes de acabarse el acto!

*Ramon.* Cómo ha de ser! Ten cachaza,  
 y pues tal suerte nos cupo.....

*Máximo.* El presidente no supo.....

*Ramon.* No supo mandar la plaza.—  
 En fin, justa ó no la grita,  
 que la ha habido es indudable.

*Facunda.* Sí, pero.....

*Hipólita.* Déjale que hable.

*Ramon.* Cállese usted, señorita.

*Máximo.* Una representacion  
 no es bastante..... En la segunda  
 verán.....

*Ramon.* Verán que Facunda

ha errado la vocacion.

*Facunda.* [*Llorando.*]

Ah!....

*Máximo.* Eso no; que su alma enciende  
 la llama del genio.....

*Hipólita.* Ba!

*Ramon.* Sí? Pues entónce, será  
 que el pueblo no la comprende.

*Facunda.* Tal vez.

*Ramon.* Y en balde se afana  
 por lograr, volviendo al potro,  
 que el pueblo se vuelva otro  
 de la noche á la mañana.—  
 Á no ser que en el proscenio  
 humillando la cerviz  
 sea adrede mala actriz  
 y prostituya su genio.

*Facunda.* Jamás! Tengo corazon.  
 ¡Ábrase á mis piés la tumba  
 primero que yo sucumba  
 á semejante baldon!

*Máximo.* Mañana.....

*Hipólita.* Calla, ó te arañó!  
 Despues de tantos sonrojos  
 ¿quieres que áun cierre los ojos  
 á la luz del desengaño?

*Serapio.* Dice bien.....

*Hipólita.* Fuerte manía!  
 Cede; por Dios te lo pido,  
 Facunda. Tú no has nacido  
 para el teatro, hija mia.

*Facunda.* Ah mamá!

[*Se echa en sus brazos.*]

*Hipólita.* Deja su templo  
 á otros ídolos.

*Facunda.* Qué prueba!

*Ramon.* Ceda usted y ¡vida nueva!—  
 Su madre le da el ejemplo.

*Hipólita.* ¿Yo!....

*Rosalta.* Sí, triunfa su virtud.  
 Ya de hoy más no compromete  
 sobre el odioso tapete  
 caudal, sosiego y salud.

*Hipólita.* Sí, en eso estoy..... Sin embargo...

*Ramon.* Pecó, sin mala intencion,  
 pero obra ya la razon  
 y sale de su letargo.

*Hipólita.* ¿Y debo abatirme yo  
 porque hoy la suerte me aflige  
 cuando..... Pero ya lo dije:  
 no jugaré. Se acabó.

*Máximo.* (¡Milagro es que ella transija.....)

*Ramon.* [*Á Facunda.*]

Siga usted tan buena senda,  
 y pues la madre se enmienda,  
 no sea ménos la hija.

*Máximo.* Yo sólo quiero su bien,  
 salga al teatro ó no salga.  
 En fin, mi voto no valga.

Haga su gusto, y amén.

*Facunda.* Ah, padre mio! Ya Dios en el corazon me toca.  
Ó el público se equivoca,  
ó yo yerro; una de dos.  
Si soy actriz eminente,  
de la eminencia desciendo  
en que estoy, comparciendo  
ante un juez incompetente;  
si es el juez con quien batallo  
mejor que yo y que la pieza,  
debo bajar la cabeza  
y someterme á su fallo.

*Máximo.* [Abrazándola.]

Oh celeste criatura!

*Hipólita.* Hija!

*Serapio.* Facunda!

*Máximo.* Oh portento!

*Rosalía.* Eso es hablar con talento.

*Ramon.* Eso es obrar con cordura.  
Usted será más dichosa,  
aunque renuncie al estruendo  
de aplausos y vivas, siendo  
buena madre y buena esposa.—  
Pues supongo que el doctor  
no ama menos á Facunda  
ni reprueba su coyunda  
por un....

*Serapio.* ¿Cómo! No, señor.  
En mis opiniones todas  
soy firme como una encina,  
trátase de medicina,  
de metalurgia, ó de bodas.—  
Yo sé, mi bien, lo que vales.  
Tu derrota de un momento  
te da más merecimiento  
á mis ojos doctorales.

## ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. D. MÁXIMO. ROSALÍA.  
FACUNDA. D. SERAPIO. D. RAMON. PEPE.

*Pepe.* [Dando una carta á Rosalía.]

De parte del señorito  
don Sandalio.

*Rosalía.* Para mí?

*Pepe.* Sí, señora.

*Hipólita.* ¿Cómo!....

*Pepe.* Así

lo reza en el sobrescrito.

[Vase.]

*Hipólita.* Lee en alta voz.

*Rosalía.* [Abriendo la carta.]

Sí haré.

(Será algun nuevo exorcismo?)

Es tanto su fanatismo....)

[Leyendo.]

«Jesus, María y José.—  
Mi salvacion se interesa  
en que nuestro amor concluya;  
te absuelvo pues de la tuya  
y retiro mi promesa.»

*Ramon.* (Ah!....)

*Rosalía.* «El padre Anacleto Ranz,  
por especial privilegio,  
me ha incorporado al colegio  
de San José Calasanz.  
Para otros su rayo forje  
la guerra; fuera del templo  
otros sigan el ejemplo  
de Santiago y de san Jorge.  
Entre estos padres benditos  
salva mi ánima será  
enseñando el Crístus-A  
á los pobres parvulitos.»

*Hipólita.* Si digo que está en belén!

*Rosalía.* «Y pues seguimos los dos  
tan diverso rumbo, ¡adios  
por siempre, jamás, amén!»

*Hipólita.* Amén! He de dar un baile  
en albricias.....

*Facunda.* ¿Quién pensara.....

*Ramon.* (Ya respiro.)

*Máximo.* Cosa rara!....

Un cadete hacerse fraile!

*Ramon.* Cuerdo ha sido, pues ha errado  
la primera vocacion,  
en seguir la profesion  
para que Dios le ha llamado.

[Mirando á Rosalía.]

Mas la que tanto le quiso.....

*Rosalía.* No es razon que ahora pretenda  
desviarle de la senda  
que le lleva al Paraíso.

*Pepe.* [Volviendo.]

Otra carta para don.....

*Máximo.* Otra!

*Pepe.* [Dándosela.]

Para don Serapio.

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA HIPÓLITA. FACUNDA. ROSALÍA. DON  
MÁXIMO. D. SERAPIO. D. RAMON.

*Hipólita.* Es tambien del escolapio?

*Serapio.* [Después de abrirla.]

No, señora. Es del-sajon.—

Con permiso.....

[*Despues de leer un poco para sí.*]

¡Está en Burdeos  
y yo le hacía en Madrid!

[*Sigue leyendo aparte.*]

*Máximo.* Arruga el ceño..... Advertid.....

*Serapio.* (Válgame los Macabeos!)

*Hipólita.* Por qué hace usted tales muecas?

*Serapio.* Huye el malvado y en pos  
lleva mi esperanza. ¡Adios,  
tesoro de las Batuecas!

*Hipólita.* Es nacion, y no me pasmo.....

*Serapio.* ¡Y para aumentar mi furia  
tras de robarme me injuria!  
Tras de la estafa el sarcasmo!  
¿Quién al ver su parsimonia  
diria.....

*Máximo.* Eh! ¡Tantos apuros  
por...

*Ramon.* ¿Qué suma...

*Serapio.* ¡Dos mil duros...  
que no los vale Sajonia!

*Hipólita.* Bien temí yo que en sus redes.....

*Máximo.* Pero qué dice la carta?

¿A ver.....

*Serapio.* Qué sé yo?... Una sarta  
de insultos. Oigan ustedes.

[*Leyendo.*]

«No hay tal mina en las Batuecas,  
señor don Serapio, no,  
aunque mi industria la halló  
en usted y otros babiecas;  
pero si en el justo precio  
quiere usted su accion cambiar,  
le enviaré en su lugar.....  
una patente de necio.»  
Qué tal? A un negro de Angola  
¿se le trataria así?

Oh! se ha de acordar de mí.....

*Hipólita.* Sí, échale un nudo á la cola!

*Serapio.* Le seguiré al fin del globo.....

*Hipólita.* Bah!

*Máximo.* Sabe Dios cuánto siento.....

*Hipólita.* Sirvale á usted de escarmiento,  
y otra vez no sea bobo.

*Serapio.* ¡Maldito sea el sajón,  
maldito de Dios, amén!

*Ramon.* Don Serapio, usted tambien  
ha errado la vocacion.

*Serapio.* Tal vez..... Pero ¡qué solapa  
de hombre! Él me mostró una piedra...

*Ramon.* Ya ve usted qué poco medra  
con la piqueta y la zapa.  
Perdido por esos yermos  
ve usted oro en cualquier canto,  
y sus cofrades en tanto  
le escamotan los enfermos.

*Hipólita.* Dice bien!

*Serapio.* Sí, usted se funda;

mas si en eso me metí,  
fué porque esperaba así  
hacer dichosa á Facunda.

*Ramon.* Un médico darse á minas!  
¿Para qué las quiere usted  
mientras el cielo nos dé  
fiebres, catarros y anginas?

*Máximo.* Es cierto.

*Ramon.* Un plan me ha ocurrido  
que el bien de todos abraza.—  
Vaca en Astorga la plaza  
de médico. Es buen partido.  
Acomoda?

*Serapio.* Si mi bella  
Facunda.....

*Ramon.* Allí mando yo.....

*Serapio.* No se opone.....

*Ramon.* Sí, ó nó?

*Serapio.* Bien.

*Ramon.* Pues cuente usted con ella.

*Serapio.* [Á Facunda.]

Pero ¿accede usted.....

*Facunda.* Accedo.  
Despues de aquel accidente,  
qué espero aquí? ¡Que la gente  
me señale con el dedo!

*Ramon.* Allí en calma celestial,  
ostentando mil primores,  
hará usted misma las flores  
de su corona..... nupcial.  
Sus padres, así lo espero,  
y su hermana Rosalía  
le irán á hacer compañía.

*Máximo.* Sí. Es tanto lo que la quiero!....

*Ramon.* [Á D. Máximo.]

Máximo, en Madrid zozobra  
tu caudal dilapidado;  
allí, bien administrado,  
con él te basta y te sobra.

*Máximo.* Es verdad.

*Ramon.* Y si se atiende  
con asiduo afán materno  
esta señora al gobierno  
de su casa.....

*Máximo.* Así conviene.

*Ramon.* Así.....

*Rosalía.* Bien dice: es locura.....

*Ramon.* Se excusará muchas penas.....

*Hipólita.* (Ah, yo sin jugar!....)

*Ramon.* Y escenas  
como las de hoy.

*Hipólita.* (Oh tortura!....)

¿Y cómo paso la vida.....

¿No habrá allí, siquiera, un mal  
tresillo.....

*Ramon.* Sí tal, sí tal.

Yo le haré á usted la partida.

*Hipólita.* Bien! Eso ya es otra cosa.

*Ramon.* [Mirando á Rosalía.]

Y si..., de mi amor en premio....,

quiere..... admitirme en su gremio  
esta familia dichosa.....

Mas si no me alienta un sí,  
tomo el camino de Astorga.....

*Rosalía.* Don Ramon, *quien calla, otorga.*—  
Hable esta mano por mí.

*Ramon.* [*Besándola con entusiasmo.*]

Oh, mi dulce Rosalía!

*Máximo.* Bien! Mi corazon se alegra.....

*Hipólita.* Qué gloria! Dos veces suegra!....

*Serapio.* [*Á Facunda.*]

Mi bien!

*Rosalía.* Venturoso dia!

*Serapio.* Esa mano, don Ramon!

[*Se la toma.*]

Ambos á dos..... Qué placer!....

[*En voz baja.*]

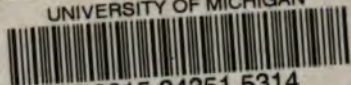
¡Buena la vamos á hacer  
si erramos la vocacion!

FIN DEL TOMO TERCERO.





UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 04351 5314

DO NOT REMOVE  
OR  
MUTILATE CARD